
MARQUÉS DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS

VIDA,

VIRTVDES Y MILAGROS DE LA B. VIRGEN Teresa de Iesus, madre y fundadora de la nueua Reformacion de la ordē de los Descalços y Descalças de N. Señora del Carmen.

POR F. DIEGO DE YEPES, RELIgioso de la orden de san Geronimo, Obispo de Tarraçona, y Confessor del Rey de España don Felipe II. y de la santa Madre.

A nuestro santissimo padre Paulo Papa V.



Año 1615.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Luis Sanchez.

YO Iuan Alvarez del Marmol, eſcriuano de camara del Rey nueſtro ſeñor, de los que en ſu Conſejo reſidẽ, doy fee, que auiendoſe viſto por los ſeñores del Conſejo de ſu Mageſtad, vn libro que con ſu licencia fue impreſſo, intitulado *Vida de la ſanta Madre Tereſa de Ieſus*, compueſto por don fray Diego de Yepes, Obiſpo que fue de Taraçona, taſſaron cada pliego del dicho libro a quatro marauedis: el qual parece que tiene ciento y treze pliegos, que al dicho reſpeto monta quatrocientos y cincuenta y dos marauedis. Y a eſte precio, y no a mas, mandaron ſe vendieſſe: y que eſta taſſa ſe ponga al principio de cada libro. Y para que dello conſte de mandado de los dichos ſeñores del Conſejo, y pedimiento del padre fray Luis de San Geronimo, Procurador General de la orden de Nueſtra Señora del Carmen, di la preſente, en Madrid a deziocho de Mayo de mil y ſeiſcientos y quinze años.

Iuan Aluarez del Marmol.

ERRATAS.

FOlio 11. pag. 1. lin. 32. pedi, diga pedia. fol. 33. pag. 1. lin. 26. alma, diga al alma. fol. 75. pag. 2. lin. 10. alguno, diga algunos fol. 110. pag. 2. lin. 28. vocacian, diga vocacion. fol. 122. pag. 1. lin. 20. venida, diga vianda. fo. 124. pag. 2. lin. 26. monaſterio, diga monaſterios. fo. 144. pag. 1. lin. 17. pueblos, diga pueblo. fo. 151. pag. 2. lin. 30. eſtande, diga eſtando fol. 176. pag. 2. lin. 28. ella, diga a ella. fo. 178. pag. 1. lin. 29. eſto, diga a eſto. fol. 180. pag. 2. lin. 14. dicha, diga dicta. fol. 239. pag. 2. lin. 17. lo, diga los. fol. 240. pag. 1. lin. 1. le, diga ſe, y lin. 17. los, diga lo. fol. 243. pag. 1. lin. 21. ſe, diga ſu, fol. 249. pag. 2. lin. 23. demos, diga deuemos. fol. 296. pag. 1. lin. 16. come veo, diga como veo. fol. 301. pag. 2. lin. 11 el que demonio, diga que el demonio. fol. 303 pag. 2. lin. 16. con las humildades, diga con las humildes. fol. 302. pag 2. lin. 12. que aquella, diga que ella. fol. 304. pag. 1. lin. 31. quãtas, diga quanta. fol. 310. pag. 1. lin. 10. aguardado, diga guardado.

El Licenciado Murcia de la Llana.

APROVACION.

POR Comiſsion de los ſeñores del Real Conſejo he viſto eſte libro intitulado *Vida, virtudes, y milagros de la bienauẽturada virgen Tereſa de Ieſus*, compueſto por el Obiſpo de Taraçona, fray Diego de Yepes, y me parece que es muy digno de bolueſſe a imprimir y publicar; porque la hiſtoria es cierta y verdadera (como eſcrita por teſtigo de viſta y digno de tãta fè y credito) y contiene dotrina y exemplos importantes de quan admirable es Dios en ſus Santos, para que ſe animen y conſuelen con ellos las almas que tratan de perfecion, viendo las grandes miſericordias que Dios vſa con ſus ſieruos. En Madrid a deziſiete dias del mes de Hebrero de mil y ſeiſcientos y quinze años.

El D. Franciſco Sobrino.

PRI-

EL REY.

POR Quanto por parte de vos, fray Luys de san Geronimo Procurador General de la Orden de nuestra Señora del Carmen Descalço, nos fue fecha relació, auia muy gran falta de vn libro, que otras vezes auia sido impresso, intitulado Vida de la Madre Teresa de Iesus, compuesta, por don fray Diego de Yepes, Obispo que fue de Taraçona, y por el grande prouecho que del resultaria, para los que procuranan el seruicio de Dios, y prouecho de las almas, nos suplicastes, os mandassemos dar licencia, para le poder imprimir, y priuilegio por el tiẽpo que fuessemos seruido[illegible] mo la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los d[illegible] Consejo, y como por su mandado se hizieron las dilig[illegible] que la Prematica por nos vltimamente fecha sobre la imp[illegible] sion de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos [illegible] mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual os damos licencia, y fac tad, para que por el tiẽpo y espacio de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia de la data desta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podays imprimir, y vender el dicho libro, que de suso se ha fecho mencion por su original, q̃ en el nuestro Consejo se viò, que va rubricado y firmado al fin de Iuan Aluarez del Marmol nuestro escriuano de Camara de los que en el nuestro Consejo residen, con que antes que se venda lo traigays ante nos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion està conforme a el, o traygays fè en publica forma, como por Corretor por nos nombrado se viò, y corrigiò la dicha impresion por el dicho original, y se os tasse al precio porque se ha de vẽder. Y mandamos al impressor, que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con su original al autor, o persona a cuya costa se imprimiere, para efeto de la dicha correcion y tassa, hasta que antes, y primero el dicho libro este corregido y tassado por los del nuestro Consejo, y estando hecho, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, y seguidamente ponga esta nuesta cedula, y la aprouacion que del dicho libro se hizo por nuestro mandado, y la tassa, y erratas, so

pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en las leyes, y Prematicas de nueſtros Reynos, q̃ ſobre ello diſponen, y mandamos, que durante el tiempo de los dichos diez años, perſona alguna, ſin la dicha vueſtra licencia, no pueda imprimir, ni vender el dicho libro, ſo pena, que el que lo imprimiere, y vẽdiere aya perdido y pierda todos y qualeſquier libros, moldes y aparejos que del dicho libro tuniere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis, la qual dicha pena ſea la tercia parte para la nueſtra Camara, y la otra tercia parte para el [illegible] lo ſentenciare, y la otra tercia parte para la perſona [illegible]enunciare. Y mandamos a los del nueſtro Conſejo Pre[illegible]ites, y Oydores de las nueſtras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nueſtra caſa, Corte y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Aſsiſtente, Gouernadores, Alcaldes mayores, y Ordinarios, y otros juezes, y juſticias, qualeſquier de todas las ciudades, villas, y lugares de los nueſtros Reynos, y ſeñorios, y a cada vno dellos en ſu juridicion, que vos guarden, y cumplan eſta nueſtra cedula, y cõtra ella no vayan, ni paſſen en manera alguna, ſo pena de la nueſtra merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra Camara. Fecha en Madrid, A onze dias del mes de Março, de mil y ſeyſcientos y quinze años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro ſeñor.

Pedro de Contreras.

A NVESTRO SANTISSIMO Y BEATISSIMO padre y ſeñor nueſtro, Paulo Papa Quinto, fray Diego de Yepes Obiſpo de Taraçona.



O Que en nueſtros tiempos, auemos oydo, y viſto (y por hablar las miſmas palabras del Apoſtol ſan Iuan) tocado, y palpado con nueſtras manos, de la vida, y Santidad de la Bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus, es lo que yo eſcriuo en eſte libro, y lo que confiado de la benignidad, y clemencia de V. Santidad, pongo debaxo de ſu ſombra y amparo. Fuera atreuimiento en mi qualquiera deſtas dos coſas, ſino me hallara aſsi para la vna como para la otra igualmente obligado. Yo conoci, y tratê por eſpacio de mas de catorze años a la Bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus: coſa que he eſtimado por ſingular merced de Dios, y medio muy eficaz de mi ſaluacion, porque ſiempre que della me acuerdo, o veo las paredes de los Monaſterios, y Orden que fundò, ſe renueua en mi el deſeo de ſeruir mas a Dios, y mejorar mis coſtumbres.

Fiò ella de mi ſu alma, eligiendomẽ por confeſſor ſuyo, y aſsi en confeſsion como fuera della, penſando aprouechar la mia, me comunicaua las grandes riquezas, y teſoros que el Señor en la ſuya auia depoſitado. Hizome mientras viuiò en la tierra, grandes fauores, y confieſſo que ſon mucho mayores (ſi por mi culpa no los pierdo) los que he recebido aora que reyna en el cielo. Yo quedè deſde que la conoci, tan ſatisfecho de ſu virtud, tan deuoto de ſu ſantidad, y tan prendado de ſu humildad, y prudencia, q̃ deſde entonces me hize pregonero de ſus virtudes, eſclauo de ſus Monaſterios, y me hallo obligado, como quien tocò con las manos tan excelentes dones, y como teſtigo de viſta de ſu coraçon, a dar noticia a V. Santidad de tan increible perfecion y ſantidad, que ſin duda es honra, y gloria de eſtos tiempos, y flor q̃ hermoſea la eſterilidad deſta edad poſtrera de la Igleſia, pues para hazer eſto, no ſolo me fuerça la comun deuda, y deuocion que comunmente a los ſantos ſe deue, ſino la obligacion particulariſsima que tengo a eſta ſanta, ſi ya no quiſiera ſer ingrato a tanta merced como ſiempre me hizo.

Pero quando no huuieſſe de por medio otra razon mas que dar noticia a V. Santidad, y a toda la Igleſia, de las grandezas que Dios ha obrado en eſta ſanta Virgen, o para imitarlas, o para eſtimarlas en lo que ſon, baſtara por motiuo, y premio de mis trabajos. Que ſi es honroſa coſa (como el Angel dixo a Tobias) ſacar a plaça

Tobiæ. 12

las

las obras de Dios, no podra dexar de ſer digna de reprehenſion, y caſtigo, el callarlas Miedo fue pueſto en razon el que tuuieron de ſer caſtigados aquellos leproſos de Samaria, quando viendo ſu ciudad libre del cerco del enemigo, ocupados ellos en gozar a ſolas de ſus deſpojos, encubrian con ſu indiſcreto ſilencio, nueuas para el Rey de tanta alegria, haſta que boluiendo ſobre ſi dixeron. Non rectè facimus, hæc enim dies boni nuntij eſt, ſi enim tacuerimus, ſceleris arguemur, venite eamus & nunciemus in aula Regis, y juſtiſsima ſeria en mi, Santiſsimo Padre, qualquiera pena y caſtigo, ſi auiendo ſido teſtigo de viſita de los grandes fauores, y mercedes q̃ Dios ha hecho en eſtos tiempos a ſu Igleſia en darle vn dechado de tan rara ſantidad, como fue eſta dichoſa Virgen, auiendo yo gozado parte deſtos fauores, los paſſaſſe en ſilencio, ſin dar cuenta dellos aV. Santidad, que es el verdadero Principe, padre y paſtor della. I quando no huuiera otra razon, ſino ſer V. Santidad quien es, y tratar eſte libro de lo que trata, me obligaua a ponerlo debaxo de ſu proteccion, y amparo. Porque vn Põtifice ſantiſsimo, Paulo en el nombre, y en la imitacion, y zelo de la fe, muy ſemejante, grande honrador de los ſantos, Coluna firme de la Igleſia, por guſto, y intereſſe propio ternà qualquiera ocaſion de fauorecer las coſas de vna ſanta, grande hija de la Igleſia, zeladora de la Fè, Madre y Fundadora de vna Religion, y en virtudes, y milagros vn prodigio de ſantidad rariſsima. Vna 4. Reg. 2.

mu-

muger fuerte, es negocio raro, como el Sabio dize, y difi-
cil de hallar, quando la buſcan los hombres, pero Chriſ-
to la buſcò, hallò, y formò tan a medida de ſu coraçon, y
eſtilo, que con razon ſe puede llamar coſa rara, por auer
lo ſido eſta Virgen en todas ſus coſas. Negocio raro es,
ſantiſsimo Padre, que vna muger pobre de riquezas, y
humanos fauores (aunque en bienes del cielo rica) con in-
creybles trabajos, fundaſſe vna Religion, aſsi de hom-
bres, como de mugeres, en inſtituto, y perfecion de vida
auentajadiſsima, y que la ordenaſſe a tan altos fines, dõ
de ſi comparamos la grandeza deſta planta, y hermoſu-
ra, y la Santidad de ſus hijos y hijas, en los quales reſplã
deze como en eſpejo, la imagen de ſu Madre, con el pe-
queño grano donde naciò, y con el breue tiempo en que
ha venido a tanto crecimiento, no aura quien no vea
en ſu eſtremada pequeñez, admirable y no pẽſada vir
tud. Y no es menor marauilla que vna muger a quien
ſi la comun condicion de ſu eſtado, excluye de ſer enſeña
dora de otros, la particular gracia, y aliento del cielo hi-
zieſſe maeſtra de muchos, mouiendo el Eſpiritu Santo
ſu pluma (como piadoſamẽte creemos, y ſe eſperimẽta por
los efetos) para q̃ ſin eſtudio humano (porq̃ todo ſu ſaber
era diuino) eſcriuieſſe libros llenos de celeſtial dotrina?
Y lo q̃ igualmẽte admira, cõ tãta propiedad y dulçura
de eſtilo, y cõ palabras tã vivas, q̃ ninguno los lee, q̃ ſi es
eſpiritual, no halle grãde prouecho, y ſino lo es, no deſſee
ſerlo, y ſe anime para eſto, porq̃ facilita grãdemẽte el ca-

mino

mino de la perfeciõ Christiana, poniendo delãte la piedad grãde de Dios, cõ los hombres q̃ le buscan, y el trato dulçe q̃ con ellos tiene. Fue esta santa Virgen singularmẽte regalada cõ fauores grãdes del cielo, por q̃ no huuo genero de visiones, reuelaciones, y hablas de Dios, y todo lo demas q̃ dize vn trato amoroso y tierno de vn esposo, cõ vna esposa de q̃ ella no gozasse, pero sin cõparaciõ fue mayor el exceso de los trabajos y dificultades, q̃ cõ pecho mas q̃ varonil vẽciò por Christo, q̃ es el de la dulçura, y cõsolaciones q̃ tuuo cõ Christo. Y por no hazer desta carta historia, desemboluiendo este tesoro antes de tiẽpo, dexarẽ de referir aqui, assi las gracias naturales, como los sobrenaturales dones de sabiduria, de profecia, de discreciõ de espiritus, de gracia de hazer milagros cõ q̃ Dios la dotò, y cõ q̃ despues de muerta la ha hõrado, para q̃ todas estas gracias fuessen vnas como vozes, y pregoneros de la crecida santidad, y fuego de amor encẽdidissimo, q̃ en su pecho ardia, cõtẽtãdome cõ auer fixado en los postes deste libro, estas como señales, y prẽdas de lo q̃ dẽtro se halla, y de auer començado a descoger parte desta imagẽ q̃ en el represento de sus virtudes, para q̃ si alguno me culpare de auer puesto en lugar tã alto mis pẽsamiẽtos, disculpe mi atreuimiẽto, cõsiderãdo q̃ cosas tã grãdes, y raras, solo pueden dezir con la persona mas grãde y rara q̃ ay en el mũdo, q̃ es V. Sãtidad. La mayor parte y mas principal desta vida, y milagros q̃ escriuo, es tomada de su misma fuẽte y original, q̃ es lo q̃ yo vi, y experimentè en esta Virgen, lo de mas es sacado de in-

for-

formaciones graues, y dignas de toda fe. Quisiera que mi estilo igualara con el sugeto, tal qual es lo dedico, y consagro a V. Santidad, y pongo debaxo de sus Beatissimos pies, suplicando lo reciba, y ampare, para que rico con su bendicion, la gloria de Dios, y fruto de las almas, que es lo que por el pretendo, vaya creciendo, y con lleuar en la frente escrito el nombre de V. Santidad, le hagan la honra que por el autor no merece. Y principalmẽte para que en esta vltima edad, y vejez de la Iglesia, entre los muchos trabajos, y plagas que cada dia se ofrecen, leyendo V. Santidad las excelencias desta santa halle algun consuelo, haziendo con sus virtudes contra peso a tantos males, con sus ganancias de tales y tantos hijos a tantas perdidas y desobediencias de otros rebeldes, con sus milagros a tanta infidelidad, con su dotrina a tantos errados ingenios, y estragadas costumbres, y finalmente para que entre los malos ratos que dan los hijos perdidos, tenga V. Santidad algun aliuio cõ las virtudes, y hazañas desta hija, y sea el entretenimiento, y descanso de V. Santidad, a quien nuestro Señor guarde por muchos siglos, para mayor bien y aumento de su Iglesia. De Taraçona, a primero de Agosto, del año, de 1606.

PROLOGO,

Donde ſe ponen varios teſtimonios de perſonas graues, doctas, y ſantas, que aprouaron el eſpiritu de la ſanta Madre Tereſa de Ieſus.



EL Amor infinito que Dios tiene al hombre, en ninguna parte dio mayores mueſtras, que en la Cruz: aqui es donde deſcubrio ſus amoroſas entrañas, a cuya grandeza no ay lengua, ni encarecimiento que llegue. Pero del amor tierno y regalado, que es la aficion y ternura de entrañas, del trato afable y dulce, con que a los ſuyos ſe comunica, ſolo pueden ſer teſtigos las almas, que con la experiencia lo guſtan; que ſon las que por la pureza de la vida, alteza de contemplacion y fineza de amor, han llegado a dezirſe, y ſer eſpoſas regaladas ſuyas. Porque no ay madre tan ſolicita, ni eſpoſa tan blanda, ni coraçon de amor tan tierno y vencido, que llegue, o ſe le iguale a la dulçura del trato y familiaridad, y a la blandura deſte amor dulciſsimo de Dios. Pero quien podra dezir, ſino el meſmo que lo experimenta y lo ſiente, las regaladas mueſtras y ſuauidad de amor con que Dios trata con eſtas almas? Es cierto que como ello es, ninguno jamas lo ſupo, ni pudo dezir:

dezir: algo podemos raſtrear de lo que ellas dizen, y la Eſcritura enſeña. Es Chriſto con eſtas eſpoſas regaladas ſuyas, como vna fuente viua, que nunca ſe agota, y que de contino mana luz, dulçura, regalo, y todo quanto del ſale ſon rios de amor y de fuego. Deſta ternura y regalo de amor ay muchos y claros teſtimonios en la Eſcritura: en los quales ſe nos pone vna como imagen deſte amor regalado, porque vnas vezes le llama el Eſpiritu ſanto apoſento de vino, otras el meſmo vino, y otras licor mucho mejor que vino, otras nos le figura con nombre de pechos; porque no ſon los pechos tan dulces y tan ſabroſos al niño, ni la madre ſe regala tanto con el, como los amores de Dios ſon deleitables y ſabroſos a los que tratan con el. Otras vezes los ſinifica con nombre de embriaguez, deſmayo, paz, que ſobrepuja todo ſentido, ſilvo de aire ſuaue; y otros mil hombres que fueran, no baſtaran para declarar eſte amor dulce con que Dios regala a ſus amigos. Que como es Dios amor infinito, y bien que ſobrepuja a todos los bienes: el alma que de veras le poſſee, ſin duda tendra vn ayũtamiento de bienes y regalos nacidos deſte amor infinito.

Y aunque es verdad que todos los juſtos que eſtan y viuen en gracia y amiſtad de Dios, gozan tambien de ſu familiaridad, y de ſu trato apacible y dulce, y ſon ayuntados a Dios con otros mil titulos de buena amiſtad: pero haze mucha ventaja en eſtrechura de amor y conuerſacion, eſte amor tierno con que Dios regala a las almas, que dulcemente ama y tiene por eſpoſas. Porque los primeros tienen como por Fê lo que los otros guſtan con la experiencia: y aſsi va la diferencia que ay del que guſta la miel, al que ſolo ſupieſſe de ſu dulçura, por auerlo oydo aſsi. Aquellos (quando mas) huelen alguna parte deſta ſuauidad (que como eſtâ Dios tan cerca del alma, por mil reſquicios ſe ſiente, y ſe percibe la fragrancia de ſus olores) pero

los

los poſtreros llegan a guſtar la dulçura de los abraços de ſu Eſpoſo celeſtial; por cuyo medio les comunica Dios ſu ſangre hecha leche; eſto es por vna manera dulce y ſabroſa. Y aſsi como en las caſas de los Reyes ay vnos que tienen la puerta abierta para hablar y tratar con el Rey, y otros que entran mas adentro, a quien el deſcubre ſus ſecretos, y eſtan ſiempre juntos con el: los quales ſon amigos y priuados ſuyos, con quien el conuerſa y trata amigablemente: aſsi paſſa en las almas que tratan con Dios; entre las quales, las que eſtan vnidas y abraçadas con eſtrecho lazo de amor, ſon las que gozan de ſu conuerſacion ſuauiſsima, y a quien el reuela ſus ſecretos mas eſcondidos. Eſtas ſon las que experimentan eſte amor regalado de Dios; del qual ninguna coſa mas a propoſito ſe pudo dezir, que lo que dixo ſan Iuan, llamando a eſte amor manà eſcondido; manà porque es deleite ſobre toda manera dulce y ſuaue, y ſabroſo no con vn ſolo ſabor, ſino hecho al guſto y ſabor, al deſeo y condicion del que lo come. Y manà eſcondido, porque ſino es el que lo come y lo guſta, ninguno entiende a lo que ſabe, porque la meſma experiencia enmudece la lengua, y la grandeza que por el alma paſſa, la entorpece para dezir la menor parte de lo que ha guſtado. Y de aqui vienen a ſer eſtas mercedes y regalos que Dios haze a las almas tan ſin medida, que los hombres no las creen, y muchos no las entienden; porque, como dixo bien ſan Bernardo, eſte lenguage de amor es algarauia para quien no ama, y mas que hablar Griego a quien no lo ha eſtudiado: y la cauſa deſto da ſan Aguſtin por eſtas palabras: *Quia in homine carnali tota regula intelligendi, eſt conſuetudo cernendi; quod ſolent videre credunt, quod non ſolent videre non credunt.* El hombre (dize) carnal, y que no ſe leuanta ſu eſpiritu de la tierra, la regla por donde ſe rige para entender eſtas coſas ſobrenaturales y diuinas, es la coſtumbre de lo que ſe vee: por donde lo

Apoc. 2.

Serm. 79. in Cant.

Serm. 147 de temp.

lo que ſuele ver eſſo cree, y en ninguna manera da credito a lo que no ha experimentado por los ſentidos, que es lo que dixo el Apoſtol ſan Pablo, que el hombre animal no es capaz para entender las obras y marauillas de Dios: y por eſta cauſa ſan Dioniſio Areopagita, tratando con vn diciꝑulo deſte miſterioſo lenguage con que Dios trata con las almas, le aconſeja no de parte deſta ſabiduria eſcondida a los Sabios ignorantes de la experiencia de las coſas diuinas y celeſtiales. Y ſan Aguſtin hablando deſta fineza de amor y regalo dize: *Da amantem & ſentit quod dico: da feruentem, da ſitientem & fontem æternæ patriæ ſuſpirantem, da talem, & ſcit quid dicam, ſi autem frigido loquor, neſcit quid loquor*. Donde para eſte lenguage ſecreto de amor, pide orejas enamoradas, y deſpide como a incapaz, al que por ſu frialdad y tibieza, no ha merecido guſtar de ſu ſuauidad y dulçura.

Dionyſ. c. 1. de myſtica Theologia.

S. Auguſ. tract. 26. in Ioann.

Pero aunque a la rudeza del ſentido de muchos ſe haga increible eſte trato amoroſo de Dios, los que tienen luz y verdad de la Fè, no pueden dexar de confeſſar y creer los fauores y regalos que la Eſcritura ſagrada cuenta, con que Dios hablaua y conuerſaua con ſus amigos; porque de Moyſen dize, que hablaua con Dios como vn amigo con otro, y lo meſmo ſabemos de otros Profetas: y antiguamente dixo Dios, que todo ſu regalo era tratar con los hombres: y en el Nueuo Teſtamento donde mas deſcubrio Dios ſu amor, fueron tambien mayores los regalos y caricias; como ſe podra ver facilmente, diſcurriendo deſde el tiempo de los Apoſtoles haſta en el que agora viuimos. Y dexados agora muchos varones Santos; a los quales apareciò el Señor, y hizo otros ſingulares fauores: ſabemos que en tiempos paſſados hizo lo meſmo con muchas ſantas; de las quales ſi huuiramos de hazer aqui memoria, nos faltara antes el tiempo que la materia. Llenas eſtan las hiſtorias de los

ſan-

santos, y apenas se halla ninguna, donde no leamos grandes, y particulares regalos de Dios. Pues queriendo el Señor mostrar, que la liberalidad grande, con que se comunica tan sin tassa a los que le aman, es la misma en estos tiempos que en los passados, y que para el bien la gracia, y para el mal la naturaleza son las mismas (que el mismo Dios tenemos aora, la misma bondad y poder tiene que antes, las mismas influencias embia a su Iglesia, y los mismos fauores està aparejado para hazerle) quiso en esta edad postrera darnos tan grande santa como lo fue la madre Teresa de Iesus, en la qual juntô muchas de las gracias y dones, que suele repartir entre grandes santos, para que fuesse singular entre muchos. Porque los fauores, y regalos, q̃ el Señor le hizo, la afabilidad, y ternura d̃ amor cõ q̃ tratò cõ ella, es de las mayores que yo jamas he oydo, demas de los dones tan admirables, y virtudes tan colmadas y perfetas, y otros excelentes priuilegios de santidad de que la dotò, con que la hizo muy señalada entre los seguidores de la perfeciõ, y entre los muy illustrados de fauores diuinos: porque si de muchos dellos leemos, que florecieron en grandes virtudes, de otros que tuuieron grandes reuelaciones, de otros que obrarõ grandes milagros, parece que se deue lugar a nuestra Virgen entre aquellos tan fauorecidos de Dios, que tuuierõ todas estas cosas juntas.

Porq̃ de mas de tanta perfeciõ de virtudes, y santidad de vida, tantos fauores, y tan estraordinarios, de Dios, tanta familiaridad, y comunicaciõ con aquella soberana magestad, como si fuera vno de los Serafines mas abrasados en su amor, y mas llegado a su priuãça, tãta noticia de las cosas del cielo, tãta conuersacion y trato con los moradores del, como si fuera vno dellos, tan altos conceptos, y sentimientos de las cosas diuinas, y tanta luz para

declarar los eſcondidos ſecretos, y ocultos miſterios, tan ſuperior a la noticia ordinaria del deſtierro, tã alta, y tã leuãtada dotrina, como dexò eſcrita en ſus libros (en los quales en la ſutileza de las coſas q̃ trata, en la inteligẽcia grande, con q̃ las penetra, en la delicadeza y claridad, con que las eſcriue, en la ſuauidad y artificio diuino del eſtilo con que dà a beuer lo que dize, y a ſentir en el coraçon de los que los leen, el fuego del Eſpiritu ſanto, que eſta encerrado en aquella eſcritura, y la manifieſta luz y calor, que dellos ſale, nueſtra ſer dotrina inſpirada por Dios, aprendida del cielo, y eſcrita con particular aſsiſtencia del Eſpirituſanto. El ſer fundadora, y madre de vna religion, reduziendo vna muger ſola a tanta perfecion, y eſtrechura de vida, vna orden en mugeres, y en hombres tan ſanta, que parece vn retrato de aquella primera ſantidad, è innocencia, que en el tiempo de la primitiua Igleſia floreciò entre aquellos Santos Ermitaños de Egypto, y Paleſtina, y todo eſto mediante el diuino fauor, y ſu propio trabajo, induſtria, y prudencia. Demas deſto la incorrupcion marauilloſa de ſu cuerpo, y otros muchos milagros, y marauillas, que por ſu medio, en vida y en muerte ha hecho Dios, y haze cada dia, todas eſtas coſas tan eſtraordinarias, tan nueuas, tan grandes, y tan fuera de lo que por el orden, y curſo ordinario acaece juntas, es vn ayuntamiẽto de milagros, prerrogatiuas, y ſingulares mercedes, con que Dios honrò eſta ſanta, las quales aſsi todas juntas yo no he leydo de ſanta ninguna. No pretendo comparar los grados y quilates de la ſantidad, y perfecion, reſeruando a Dios que mide los eſpiritus, el juyzio deſto: ſolamente trato de las coſas que eſteriormente ſabemos de los ſantos, que aunque en muchas deſtas no cõſiſte ſuſtancialmente la ſantidad, pero de ordinario ha-

ze

ze el Señor a mayores santos mayores fauores, dà mayor luz, y los toma por instrumento para obras mayores de su seruicio, y su gloria, como hizo con la bienauenturada Madre Teresa de Iesus, como yo mas largamente con el fauor diuino dirè en el discurso de su vida, que aora pretendo escriuir, teniendo por fin de mi trabajo, que el Señor sea mas glorificado en sus santos, y que las almas considerando el trato tan suaue de Dios, y la facilidad con que se comunica a quien de veras le busca, se animen mas a seruirle.

Procurarè en quanto aqui dixere, tener por blanco la verdad, y fidelidad de la historia, porque con la mentira, ni Dios puede ser glorificado, ni honrados sus santos. De la mayor parte que aqui escriuo de la santa Madre soy yo testigo de vista, como el que la tratò, confessò, y comunicò muchos años. Y lo demas serâ, o sacado de las informaciones de su canonizacion, o de relacion muy fidedigna. Tratarè primeramente el discurso de su vida, que es marauilloso hasta el tiempo en que se dió principio a la nueua reformacion de Descalços. En el segundo lugar diremos, como dio principio a esta reformaciõ, los Monasterios q̃ fundò, y los grãdes trabajos q̃ padeciò, y de su glorioso transito, y cosas notables q̃ en el sucedierõ. En el tercero libro escriuiremos sus virtudes, y en el quarto sus milagros.

Pero antes de entrar en esta historia, me ha parecido necessario poner primero la comun aprouaciõ, y la grã de estima que huuo siẽpre en España, assi en vida como en muerte, de la admirable, y singular santidad de la bienauenturada Teresa de Iesus.

De las personas graues, doctas y santas

De la grande aprouacion que huuo siempre de la santidad, y perfecion de vida de la Santa Madre Tereſa de Ieſus.

§. I.

SVelen los que eſcriuen las vidas de aquellos ſantos, o ſantas, a quien nueſtro Señor ha hecho particulares y eſtraordinarios fauores, para entrar con buen pie en ſu hiſtoria (deſeando que ſe le dè el credito que tan altas coſas requieren) preuenir al Lector, prouando primero que las viſiones, reuelaciones, y otras mercedes ſemejantes que los ſantos hã recebido, fueron ciertas y verdaderas. Bien pudiera yo eſcuſar eſte cuydado, pues la general y comun aprouacion que en toda la Igleſia ay de la ſantidad y dotrina de la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus, confirmada con tantos teſtimonios, no dan ya lugar para que ninguno, ſino es que niegue la luz del Sol, pueda dexar de confeſſar lo miſmo. Pero por mi conſuelo, y deuocion que tengo a la ſanta, y por el que podran recebir los que tuuieren la miſma, y para q̃ el Lector entre en eſta hiſtoria con la opinion y eſtima que deue, me pareció apuntar breuemente en eſte prologo los teſtimonios q̃ ay de ſu vida, libros, ſantidad y eſpiritu, procurãdo por eſte camino ſatisfacer a los Doctos, y hazer creybles los fauores que Dios haze a los ignorantes, y rudos, que como animales torpes, y terrenos no juzgã mas de lo que ven, ni paſſa ſu fè de ſus ojos, remitiendoſe en todo a la puerta de los ſentidos. Con eſto quedare eſcuſado de tomar nueuo trabajo, para juntar reglas de diſcernir eſpiritus, y de tratar de viſiones, reuelaciones, y arrobamientos, como lo han hecho otros.

Por

Porque en esto pudierame yo engañar, o en acertar con las reglas, o en aplicarlas a los casos particulares, lo qual no se deue presumir de tantos Doctores, y tan sabios que referirè aqui, que tomaron este trabajo de examinar su espiritu. Pues como aora veremos, todos los hombres mas graues assi de letras, como de espiritu que florecieron en tiempo desta santa, tomaron este cuydado, y con la piedra toque en la vna mano, y con las reglas de la Escritura sagrada, y dotrina de los santos en la otra, yuan examinando, y regulando su vida, reuelaciones, y espiritu: y en todo le hallaron tan a niuel, como aora se verâ por sus dichos. Los que aqui pondre yo, no por relaciones inciertas, sino por informaciones autenticas, que para la canonizacion de la santa Madre se van haziendo, en la qual casi todos los que aqui refiero confirman con juramento su dicho.

Primer testimonio de las personas graues, y letradas que aprouaron el espiritu de la santa madre Teresa de IESVS.

§. II.

PVes para dezir algo de la veneracion y estima, juntamente con la gran deuocion que assi en vida, como en muerte ha auido con esta santa; començarè primero de las personas que la trataron, y conocieron en vida, y aprouaron y juzgaron su espiritu, por el que aora confiessan todos despues de muerta. Pues como

la ſanta Madre por vna parte era tan humilde, que ſe hallaua indigna de q̃ el Señor ſe acordaſſe della, y por otra parte recibieſſe tantas, y tã grãdes miſericordias de Dios, como todos ſaben, y en eſte libro ire refiriendo; temiendo por ſus pecados (los quales ella como verdaderamente humilde continuamente lloraua como ſi fueran muy graues) no fueſſe engañada del Demonio, no ſe quietaua, ni aſſeguraua con las mercedes que el Señor le hazia: tratalas con ſus confeſſores buſcando para eſto los mas doctos, y graues y por ſu orden y obediencia comunicaua con otras ſemejantes perſonas, las mas calificadas, y de mayores letras que entonces ſe hallaron en Eſpaña, dandole ocaſion y lugar para hazer eſto con mucha comodidad, el auer diſcurrido la ſanta caſi por toda ella fundando Monaſterios de Monjas, y gouernando los que fundò. Fue eſta prouidencia diuina, para que eſtando ſu eſpiritu y ſantidad aprouada de tantos en vida, fueſſe en muerte venerada de todos. Y porque aquellas coſas que por ſer tan admirables, y raras, pudieran hazer reparar a alguno, acreditadas, y aprouadas por tantos, lleuaſſen tras deſi la comun opinion de todos.

Començando de las perſonas letradas (que ſon las q̃ de ordinario cõ mucho mas rigor, y (como dizen) a punta de lança examinan por las reglas de la Eſcritura ſagrada, y dotrina de los ſantos Padres, y los que ſuelen ſer prudentemente mas tardos en creer y aprouar eſtas coſas, que aquellos que las miran con ſola piedad; los que la ſanta Madre tratò, y conſultò en ſu vida, ſon los ſiguientes.

Primeramente el Padre Maeſtro fray Domingo Bañez Catredatico jubilado de Prima en la facultad de Teologia de la Vniuerſidad de Salamanca (que baſta eſto para dezir ſus grandes letras, demas de la mucha expe-

riencia que tenia de muchos años de cosas de espiritu) confessò a la santa Madre mucho tiempo, y casi desde los principios de su conuersion, hasta el fin de su vida, que fue por espacio de 24. años, la tratò y comunicò siempre, y por su parecer aun estando ausente se regia y gouernaua en todas sus dificultades, y el hizo tanta estima de la santa Madre, y tenia tan grande opinion della, que predicando en sus honras en el Monasterio de Religiosas Descalças de la misma ciudad, dixo que la tenia por tan santa, como a santa Catalina de Sena, y que en sus libros y dotrina la excedia. Y para que mejor se entienda lo que vna persona tan graue, y tan docta sentia, pondre aqui el testimonio que dio en la informacion de su canonizacion por sus mismas palabras. *Ninguno* (dize) *puede saber mejor que yo los particulares fauores y mercedes que Dios hizo a la Madre Teresa de Iesus, porque la confessè muchos años, y la examinè en confesion, y fuera della, y hize della grandes experiencias, mostrandome muy aspero y muy riguroso con ella, y quanto mas la humillaua, y menospreciaua, tanto mas se aficionaua a tomar mi cõsejo, pareciendole yua mas segura.* Y mas abaxo tratando de los particulares fauores y mercedes que nuestro Señor le hizo, dize: *En esta parte ay tantas particularidades, que sino es haziendo vn nueuo libro, no se pueden dezir por via de testimonio ordinario. Y podra ser que siendo necessario yo haga algun tratado donde se pueda entender, porquan cierto camino caminò la Madre Teresa de Iesus, muy al contrario de los espiritus burladores que en nuestro tiempo se han descubierto.* Y mas adelante añade. *Todo el tiempo que la tratè, que fueron muchos años, jamas vi en ella cosa contraria a virtud, sino la mayor sencillez y humildad, q̃ jamas vi en otra persona. Y en todo exercicio de virtud assi natural, como sobrenatural, era singularissimo exem-*

plo a todos los que la tratauan. Y ſu oracion, y mortificacion fue coſa rara, como podran dezir todas las perſonas que en particular la trataron. Y de ſu ſinceridad, y humildad afirma, fue la mayor que jamas vio, y caſi lo miſmo dize de otras virtudes. Tambien dize otras muchas coſas de la ſanta, y de ſus libros, los quales examinò y aprouò antes que ſalieſſen a luz, por mandado de la ſanta Inquiſicion. En eſtas breues palabras dize mas de lo que parece, pues confieſſa que era neceſſario hazer vn libro para eſcriuir los grandes y particulares fauores que el Señor hizo a eſta ſanta, el qual deſeò mucho hazer, ſi ſus ocupaciones, que fueron muy grandes, le huuieran dado lugar para ello.

Y antes que ſalgamos de la Orden del glorioſo ſanto Domingo, pondrè aqui otras perſonas, cuyo teſtimonio es digno de todo credito. Entre ellas es el Padre Maeſtro fray Bartolome de Medina Catredatico que fue de Prima de la Vniuerſidad de Salamanca, el qual como oyeſſe dezir de la ſanta Madre tantas coſas, y tan eſtraordinarias, no hazia caſo dellas, ni les daua credito, y eſtaua mal con ella, por lo que deſtas coſas auia oydo. Pues como la ſanta vinieſſe a Salamanca a fundar ſu Monaſterio, procurò mucho verſe con el, porque ſiempre buſcaua a la perſona que mas dudas y dificultades podia poner en ſu eſpiritu, creyendo que eſte le examinaria mejor, que los que facilmente ſe inclinauan a creerla.

Vioſe con el, y deſpues de auerſe confeſſado generalmẽte, diole cuẽta de ſu oracion, y camino q̃ lleuaua, y enſeñole todo lo q̃ tenia en eſcrito de ſu vida, y quedo con eſto tan confundido, como certificado, q̃ era eſpiritu de Dios, el que viuia en aquella alma ſanta, y viſitaua con tan ordinarios fauores. Y fue de los que mas aſſegura-

ron

rõ a la bienauẽturada Madre, y ſe hizo de alli adelãte grã de amigo ſuyo, y dezia, no auia tan grã ſanta en la tierra.

El Padre Maeſtro fray Iuan de las cuevas Prouincial que fue de la Orden del glorioſo ſanto Domingo, y deſpues Obiſpo de Auila, conociò muy en particular a la ſanta Madre, y ella con el miſmo tenor y llaneza que ſolia, tratò con el ſu eſpiritu, y modo de oracion, y le dio cuẽta de ſu vida, el qual reconociô bien los teſoros q̃ Dios tenia pueſtos en aquella alma, y fue grande amigo, y deuoto ſuyo. Y en la informacion de ſu canonizacion dize la tiene por grande ſanta, y por muger de auẽtajadas virtudes. Eſto miſmo dize el Padre Maeſtro fray Diego de Chaues confeſſor del Rey don Felipe Segundo, el qual eſtando por Prior en ſanto Tomas de Auila, la tratòy comunicò. El Padre fray Iuan Gutierrez Predicador tãbien de ſu Mageſtad, y fray Fernãdo del Caſtillo (cuyas obras, è hiſtoria que eſcriuiô de ſu orden publican ſu erudiciõ, dotrina, y eſpiritu) tambien la examinaron y aprouarõ. Y mas en particular el padre Maeſtro fray Garcia de Toledo, Comiſſario General de las Indias fue el que con grã particularidad la tratò y comunicò por mucho tiempo, y fue el que le hizo eſcriuir ſu vida, y aquien ella dirige vna carta que eſtà en el fin della. Tãbien el padre Maeſtro fray Pedro Fernandez Prouincial de la miſma Religion (a quien el Rey don Felipe cometiò el ſer viſitador y protector de la nueua reformacion de los Deſcalços, para que los defendieſſe, y amparaſſe en ſus principios, como adelante diremos hombre de muchas letras, eſpiritu y penitencia) conociò y tratò a la ſanta Madre algunos años, porque hazia las vezes de Prelado, y confeſſor ſuyo, y auiendola començado a tratar con mucho miedo, y recato, al fin ſe rindiò como todos los demas, y ayudò grandemente a la ſanta en ſus fundaciones, y dezia

que

que Teresa de Iesus, y sus Monjas auian dado a entender al mundo, ser posible que mugeres puedan seguir la perfecion Euangelica. Como si dixera, que con su grande espiritu y talento auia hecho facil, hazedero, y vsado, lo que a hombres parecia tan dificultoso.

No dudo menos de la santidad y espiritu de la santa Madre otro Prouincial de la misma Orden, llamado fray Iuan Salinas, el qual auisaua al Padre Maestro Bañez (como el refiere en su dicho) no fiasse tanto de virtud de mugeres, y dauale pena que sintiesse, y hablasse tan altamente de las cosas de la santa Madre Teresa de Iesus. El le respondiò, que la hablasse, y tratasse primero que le dixesse nada. Acaeciò que fue a predicar a Toledo, donde estaua la santa Madre, y en toda vna Quaresma la anduuo examinando y haziendo grandes experiencias della, y quedo tan aficionado, y enterado de su santidad, q̃ con ser hombre tan ocupado, la yua a confessar cada dia. Despues preguntole el Padre Maestro Bañez, que le auia parecido de Teresa de Iesus. Respondio, Auiades me engañado, diziendo que era muger, a la fe no es sino hombre varon, y de los muy barbados. Dando a entender en esto su virtud, santidad, y valor.

El Padre Maestro fray Diego de Yangues fue cõfessor de la santa Madre por espacio de ocho años, hombre de los mas graues y Letrados que oy tiene la misma Orden, y confiessa ser vna muger de grande espiritu, y dotada de grandes virtudes, y refiere algunas reuelaciones particulares que la santa tuuo de nuestro Señor, y dize en su dicho otras muchas alabanças, y excelencias, dignas de la santidad de la Madre.

Lo mismo que estos padres tan graues, y tan doctos, sintieron otros muchos Maestros, Presentados, Regentes, Lectores de la misma Orden. Particularmen-

te el Padre fray Pedro Yuañez (que deſpues fue Regente, y Rector del Colegio de ſan Gregorio de Valladolid) la confeſſò en ſus principios ſeys años, ê hizo vn particular tratado diuidido en onze capitulos, juntando muchas reglas, y documentos colegidos de la ſanta Eſcritura, y de los ſantos, para ſaber diſcernir eſpiritus, y hallandolas todas cumplidas en el de la ſanta, ſe certificò ſer de Dios. Holgarame yo poder referir aqui todo lo que eſte Padre tan docto eſcriue: pero pondre aqui algunas coſas de las que dize en eſte tratado, ſegun que lo permite la breuedad deſte Prologo. *Todas ſus hablas, ſus cartas, ſus coſas veìa llenas de humildad, deſeando grandemente que ſus faltas y miſerias paſſadas todo el mũdo las vieſſe, y las hablaſſe, moleſtandoſe tambien muy mucho de que la tuuieſſen por buena. Quando començaron a crecer las mercedes de Dios, moriaſe en que nadie entendieſſe coſa de ella, por que no ſoſpechaſſe que era buena.* Y deſpues que ha contado algunas coſas particulares della dize: *En fin ſu humildad es coſa increyble, como dan teſtimonio los que mas la tratan.* Y mas abaxo añade: *Digo que notoriamente ſe ha conocido fauorecer Dios a eſta Señora, y que todo quanto podemos dezir en certificar ſu ſantidad es verdad. Hizo la caſa de ſan Ioſeph con expreſſa reuelacion de Dios, y la gran ſantidad que ay en aquella caſa dan buen teſtimonio deſto. La pureza de la conciencia deſta Religioſa es tan grande, que nos admira a los que la confeſſamos, y comunicamos, y a ſus compañeros, porque ſe puede dezir que todo es Dios lo que ella pienſa y trata, todo va endereçado a la hõra de Dios, y aprouechamiento eſpiritual de las almas.*

Y aſsi ha hecho aquella caſita de ſan Ioſeph, poniendola en toda la perfecion que acà en la tierra ſe puede poner en mugeres, y en varones. Pues ſi queremos hablar del grã fruto eſpiritual, que ſacan los que tratan con eſta ſierua de Dios, ſe-

ria nunca acabar, porque es gran marauilla de Dios lo que paſſa. No quiero dezir nada de mi, porque no lo ay por mis demeritos, aunque tengo tanta experiencia en mi miſmo, que deſpues que la trato, me ha fauorecido nueſtro Señor en muchas coſas, que claramente veia yo ſer particular ayuda de Dios. Y aſsi no puedo mas dexar de tenerla por ſanta, que puedo dezir que no la conozco. Hame dicho muchas coſas, que ſolo Dios las podia ſaber, por ſer coſas futuras, y que tocauan al coraçon y aprouechamiento, y que me parecian impoſsibles, en todas he hallado grandiſsima verdad. Y mas abaxo dize: Todo lo que a eſta ſanta ſe le ha reuelado, es para grandes efetos eſpirituales, para gran conſolacion de afligidos, todo para grande aprouechamiento en el amor de Dios. Seria prolixiſsimo querer contar todo lo que ſe le ha reuelado. Ha tenido grandiſsimo cuydado de informarſe de todos quantos buenos Letrados eſtauan, y paſſauan por Auila. Entre otros de quien ſe informò fue vn ſanto frayle Franciſco que yo conoci, llamado fray Pedro de Alcantara de gran oracion y penitencia, y ze lo de ſu profeſsion. Eſte ſanto ſin tener mucho a que venir a Auila, ſu Mageſtad le traxo para conſolar eſta ſu ſierua, quando mas contradicion le hazian en eſtas coſas, y le aſſegurò que era Dios, y que no auia ningun engaño. Y en la manera de como veìa a Dios, y de las reuelaciones, y hablas que diuinamente ſe le hazian, le diò entera luz, y ſeguridad. Y como eſte varon le dio tanto credito, y moſtrò gran particularidad de amiſtad con ella, todos ſe rindieron, y de entonces ha tenido ya grã quietud. Demanera que todos quantos antes la contradezian (que eran muchas) y todos quantos han ſido conſultados en eſte caſo, dan firme teſtimonio, q̃ ſin falta ninguna eſte eſpiritu es de Dios, ſin auer en ello ningũ engaño. Y con ſer muchos los q̃ ahin cadam̃te la cõtradezian y atemorizauã a los principios, todòs la tienẽ por grã ſierua de Dios, y le hõran en todo lo que puedẽ.

Eſtas

Eſtas y otras muchas coſas dezia eſte padre en aquel tratado, y confieſſa que ſegun las muchas coſas que tenia que dezir, tenia neceſsidad de hazer vn grande libro. Eſta relacion ſe hizo ſeys años deſpues que la ſanta Madre ſe boluio a Dios mas de veras, y eſtà oy en dia de letra del miſmo padre en el Monaſterio de ſan Ioſeph de Auila de Carmelitas Deſcalças: y hizo la Madre grã prouecho a eſte Padre, porq̃ aunque antes era ſieruo de Dios, deſpues q̃ tratò con la Madre mudò eſtilo y vidà, deſuerte q̃ fue muy ſanto. Por medio deſte Padre comunicò tãbien la ſanta Madre ſu oracion y vida cõ el P. Maeſtro Mãcio Catedratico de Prima de la Vniuerſidad de Salamanca, y ſintiò lo miſmo que los demas que la conocieron, y trataron.

Tãbien la confeſſò, y aprouò el Padre fray Vicẽte Varron Cõſultor del ſanto Oficio, y gran letrado, el qual la tratò, y confeſſò por eſpacio de año y medio eſtando en Toledo. Y ella le pagò muy biẽ eſte oficio que con ella vſò, porq̃ por medio de ſus oraciones (como eſcriuiremos mas largamente en el libro tercero) vino a grande perfecion de vida.

El P. Preſentado fray Felipe de Meneſes Lector del Colegio de ſan Gregorio de Valladolid, oyendo tantas coſas de la ſanta, fue deſde Valladolid a Auila queriendo ver ſi yua engañada para darle luz, y ſino para boluer por ella quãdo oyeſſe murmurarla, y quedò muy ſatisfecho. Y tãbien ſe confeſſò, y comunicò cõ otro Preſentado, llamado Lunar, que era Prior de ſanto Tomas de Auila, y todos examinaron y aprouarõ y engrandecierõ ſu eſpiritu, y virtudes, porq̃ era tan grande el reſplandor, y fuego que della ſalia, que con tener coſas tan ſinguiares, y eſtraordinarias, q̃ a qualquiera hizieran temer, nadie podia dudar en hablandola, y tratandola de ſu gran ſanti-

dad,

dad, y que todos aquellos fauores y regalos erã de Dios.

Con los Padres de la Compañia de Iesus, no tratò menos la santa Madre que con los de la Orden del glorioso santo Domingo. Que como en estas dos Religiones veîa florecer tantas letras, y tanto trato de oracion, y virtud pareciale que yendo arrimada a la dotrina, y enseñança dellos, no seria engañada.

Principalmente publica la santidad de la Madre Teresa de Iesus, el doctissimo Padre, y Doctor Francisco de Ribera, el qual despues de auer escrito con tanta acceptacion sobre los doze Profetas menores, sobre la Epistola de S. Pablo ad Hebræos, sobre el Apocalipsi, y estando ocupado en otros trabajos de importãcia, tuuo tãta deuociõ y estima de la santidad admirable, y virtudes de la santa Madre Teresa, de Iesus, q̃ sin tener otro fin q̃ le mouiesse mas q̃ la gloria de Dios, y q̃ tan grãde santa fuesse conocida en su Iglesia, y en agradecimiento de algunas mercedes particulares q̃ por su medio, è intercession auia recebido del Señor, como el cõfiessa, empleò su vejez en escriuir vn libro de su vida, y milagros dõde diziẽdo cosas tã altas, y heroycas desta santa, siẽpre le parece q̃ queda corto, como a mi tambien me lo parecerâ, despues q̃ aya añadido otras muchas a las q̃ dize. Y para q̃ se diesse mas credito a su libro, aunq̃ bastara su autoridad, por ser vn hõbre de mucha religion y virtud, en el testimonio q̃ dâ en la informaciõ de su canonizaciõ, confirma debaxo de juramẽto lo q̃ escriuiò en su libro. Hizo tãbiẽ grãdes aueriguaciones, y escriuiô cõ grã fidelidad todo lo q̃ en el libro dixo, y solo este testimonio bastara para acreditar tanta, y tan admirable virtud.

De la misma Cõpañia de Iesus conociò, y comunicò mucho tiempo a la santa Madre el Padre Doctor Enrique Enriquez hombre muy docto, y que escriuiò vnos

libros

libros de Teologia moral llenos de mucha erudicion, y dotrina. Tuuo este Padre particular curiosidad en examinar la vida, y reuelaciones desta Santa, como el mismo lo confiessa en el testimonio que dà en la informacion de la canonizacion hecha en Salamanca. Porque como estuuiesse en Seuilla, y alli fuesse cõfessor de la santa Madre el tiẽpo q̃ ella estuuo en aquella fundaciõ (que fue por espacio de vn año, dõde padeciò grandes trabajos, como adelãte diremos) la examino muy de espacio (como el mismo cuẽta) en cõpañia del Padre Rodrigo Aluarez Religioso de la misma Cõpañia, hõbre de mas de 60. años, y de mucho espiritu, y experiẽcia, q̃ entõces estaua muy incredulo de las muchas virtudes, y dones q̃ el Señor auia puesto en la Madre: a lo qual le ayudaua lo vno, la grãdeza de las mercedes, lo otro la experiẽcia q̃ el ya tenia de muchos engaños, è iluſiones del demonio, q̃ auia topado en muchas y muy señaladas personas, tenidas por muy espirituales: y assi auia escrito vn libro, recogiendo muchos casos particulares, y reglas para saber discernir espiritus, y su intẽto era prouar, q̃ por la mayor parte ay grãdes engaños, y embustes del demonio, particularmẽte en mugeres. Estos dos Padres juntamẽte hizierõ escriuir a la santa (porq̃ se lo mãdò assi entõces su Prelado) muy en particular todas las cosas q̃ por ella auiã passado, haziẽdola ratificarse en ellas, examinãdola, repregũtandola, y glossandole, y contrapunteãdo sus libros, palabras y escritos, y despues de auerla examinado tantas vezes, y tan de proposito, quedaron con grande satisfaciõ, y experiencia de su humildad, caridad, admirable oracion, y de la gran discrecion, y experiencia que tenia en cosas espirituales, y assi perdieron el demasiado recato, y temor que auian tenido. Todas estas son palabras expressas del mismo padre Enriquez, el qual prosiguien-

ſiguiendo en ſu dicho dize aſsi. *Tuuo la Madre admirable don en los grados de oracion que los ſantos enſeñan. Y los Padres Franciſco de Borja general de la Compañia de Ieſus, y Antonio de Araoz Comiſſario de la miſma Orden auiendo la tratado, y examinado ſus coſas, la aprouaron con admirables encarecimientos, y dezian, que aunque en otras muchas perſonas auian hallado muchas iluſiones del demonio, en las coſas de la Madre Tereſa de Ieſus ſe aſſeguraua: y aſſegurauan como coſas dadas de la mano liberal de nueſtro Señor. Y que eſto es lo que ſabe, y otras muchas mas coſas de ſu perfecion, y buena vida, y grande oracion. Las quales (dize) ſupe, y oì muchas vezes dezir al Padre Gaſpar de Salazar, y al Padre Baltaſar Aluarez de la Compañia de Ieſus, los quales la auian comunicado muchos años. Y referirè ſi fuere meneſter, muchas reuelaciones aprouadas que tuuo la ſanta Madre Tereſa de Ieſus con grande aprouechamiento ſuyo, y de otros, las quales no eſtan eſcritas en el libro, que el Padre Doctor Franciſco de Ribera eſcriuiò de ſu vida con mucho cuydado, y acierto.* Y proſiguiendo mas abaxo, dize deſta manera: *Experimentè en ella vna gran prudencia junto con vna Chriſtiana ſencillez, y vn valeroſo coraçon acompañado con ſeñalada humildad, vna ſenzilla obediencia a ſus ſuperiores en coſas dificultoſas. Reſplandecia en los actos de Caridad, y de las otras virtudes, y a los que trataua, inflamaua, y mouia en ſemejantes actos. Tuuo gran mortificacion y penitencia, y guſtaua que ſus Prelados, y confeſſores, la mandaſſen coſas dificultoſas, y de deſguſto. Y en muchas perſecuciones que padeciò (como fue la de Seuilla) tenia vn animo inuencible, y conſtante, con grande, y admirable paciencia, y confiança en Dios. Conſeruaua vna conciencia puriſsima con vna gran paz y ſoſsiego que Dios la daua. Y ſupe aſsi della, como del Padre Martin Gutierrez Rector de la Cõpañia que era de Salamanca, que la comunicaua Dios don de profecia.*

El

El padre Gil Gonzalez, Prouincial de la Prouincia de Castilla, y Visitador de la Compañia de Iesus, y hõbre señalado en ella por su gran talẽto y buenas partes, cõfessò a la santa Madre Teresa de Iesus, y la tratò por espacio de mas de doze años, y ella comunicò con el las cosas de su espiritu, y las reuelaciones, y visiones q̃ escriuiò en su libro, y dando testimonio de su santidad dize assi. *Fue la Madre Teresa de Iesus muger de grãde espiritu, y trato cõ nuestro Señor, en la qual vi vna leuantadissima oracion, vna continua presencia de nuestro Señor, con vna assistencia grande a lo que era humildad, y assi fueron muchas las reuelaciones y visiones que tuuo de nuestro Señor.* Y mas abaxo dize: *Conoci que estaua dotada de grandes virtudes, en particular de la esperança, porque nunca la vi dudar en cosa que emprendia, porque confiaua siẽpre en Dios por los medios q̃ nunca se pensauan, y venciendo grandes dificultades se hazia quanto pretendia.*

A esto añadirè otros testimonios semejantes, vno es de otro padre Prouincial de la misma Religion, no menos cuerdo y docto que el passado, llamado Bartolome Perez, el qual comunicó y tratò por espacio de mas de diez años a la santa Madre, y dize assi. *La Madre Teresa de Iesus fue muger de grande espiritu, y oracion, porque siẽpre que la tratè la oy cosas espirituales, con grande espiritu y zelo de la Religion, y bien de las almas, en que particularmente echaua de ver que traia muy presente a nuestro Señor en su memoria. Y hablaua del con tanto seruor y sentimiento, que mostraua estar de veras encendida en vn grande amor de Dios, y de su proximo, tanto que todas las vezes que le tratava, y oia hablar, quedaua tan edificado, y alentado a seruir a Dios nuestro Señor, que con razon me parecia entonces, y aora me parece que la veneraua como a santa. Y esto mismo que he dicho entendi de todas las personas que le conuersauan: porque en todos dexaua olor de santidad. Aprouaron su espiritu*

muchas personas de muchas letras, espiritu y santidad. Y en los negocios que vi tratar a la Madre, aduerti que los trataua con tanta luz y conocimiento, que juzgue ser aquella gran noticia, y facilidad, efeto de la continua comunicacion y oracion q̃ traia con nuestro Señor. Lo qual he visto assi mismo ponderar a otros que la trataron. Y mas abaxo dize. Con el trato y comunicacion que tuue con la santa Madre, conoci en la manera que se puede conocer, que fue dotada de fè, esperança, y caridad, en grado heroyco, en especial de vn grande amor de Dios, y de su gloria, y del bien de las almas, y de vna grande constancia varonil, para proseguir las obras del seruicio de nuestro Señor que començaua, sin que persecuciones y cõtradiciones se lo impidiessen. En particular la oì algunas platicas con Religiosos que la visitauan de mucho zelo de la fè, que fue el instituto de sus Monasterios. Y assi mismo conoci estar la dicha Madre dotada de todas las virtudes, y esto cõ mucha perfecion. Hasta aqui son palabras suyas.

El padre Maestro Geronimo de Ripalda de la Cõpañia de Iesus, siendo Rector de Salamanca, y antes estando en Auila, confessò, y tratò por espacio de quatro años a la bienauenturada Madre Teresa de Iesus, y preguntado de su Santidad dize desta manera. *La Madre Teresa de Iesus fue muger de grande espiritu, y tuuo grande oracion, y por medio della nuestro Señor la comunicò cosas de su seruicio, las quales comunicò conmigo en diferentes tiempos, y por ellas concebi grande opinion de la mucha oracion que tenia, y luz que Dios la comunicaua, demas que yo experimente esto que digo. Tratò las personas mas graues que en aquel tiempo auia en esta Prouincia de la Compañia de Iesus, como fueron el Doctor Araoz, Comissario que fue del General, y el padre Licenciado Martin Gutierrez, Rector del Colegio de Salamanca, y el padre Maestro Baltasar Aluarez,*

que

que murió siendo Prouincial desta prouincia de Toledo, hombre, que en comun estimacion de los Religiosos de la dicha Compañia, era el mas calificado en ministerio de tratar cosas de espiritu, y conocerlas, y como tal tuuo oficio de Prefecto de cosas espirituales, el qual fue confessor de la dicha Madre Teresa de Iesus por tiempo de seys años, el qual comunicò las cosas de la dicha Madre con el padre Francisco de Borja, y todos estos padres q̃ he dicho, aprouaron mucho las cosas de la Madre Teresa de Iesus. Y mas abaxo dize: *La Madre Teresa de Iesus fue dotada con muy gran ventaja de fè, esperança, y caridad, y particularmente conoci en ella, vna puntual, y estraordinaria obediencia a sus confessores en todo lo que le mandauan, y vna muy singular confiança en nuestro Señor contra todo genero de dificultades que se ofrecian, y vn grande temor de Dios, y de si misma, con que andaua siempre recatada de sus mismas cosas, y vna muy grande humildad, con la qual comunicaua sus cosas con los grandes Letrados, y personas de espiritu, y exemplar paciencia, con que sufria todas las injurias, que se le hazian.* Todo esto dize el padre Maestro Ripalda.

Otro padre graue de la misma Compañia de Iesus, llamado Iuã del Aguila, que confessô y tratò a la santa Madre, dize casi lo mismo, y añade, que demas que conociô en la santa Madre cõ mucho aumento las tres virtudes Teologales, cõ la luz q̃ nuestro Señor la comunicaua en la oracion, tenia muy alto conocimiẽto de los misterios de nuestra fẽ, y entẽdimiẽto de las diuinas Escrituras, por q̃ siẽdo muger sin letras, entendia muchos lugares della en sentidos catolicos, y acertados conforme al espiritu de los santos Doctores, y hablaua y trataua tan altamente de Dios, que se le echaua bien de ver la comunicacion que tenia con el: de la qual entendiò le prouenia el acierto y prudencia que tenia en todas sus operaciones.

Seria nunca acabar si huuiesse de dezir los padres

de la Cõpañia q̃ la conocieron, y confessarõ, y con gran prudencia y cordura aprouarõ su espiritu, entre los quales fue vno el padre Martin Gutierrez, q̃ fue Rector del Colegio de Salamãca, gran Letrado y predicador, y hombre de mucho espiritu y oracion. El padre Salazar Rector d̃ Cuẽca, el qual (como refiere el padre Doctor Enriquez en su dicho, dezia muchas y grandes cosas de la santidad de la Madre, y siẽdo Rector de Auila la ayudò y fauoreciò mucho. El padre Sãtander Rector de Segouia, el Doctor Paulo Hernãdez Cõsultor de la Inquisicion en Toledo, el qual solia dezir: *Grande es la Madre Teresa de Iesus de las tejas abaxo: pero mucho mayor es de las tejas arriba.* A todos estos padres Religiosos graues y doctos, cõ la ocasiõ de las fundaciones comunicò la santa Madre, y todos sintierõ d̃ vna misma manera d̃ su Sãtidad, virtud, y espiritu.

Con otras personas tambien se confessò la santa Madre, de los quales pondre aqui de algunos lo que sintieron de su gran perfecion y santidad.

El Licẽciado Gaspar de Villanueua hõbre docto, y Vicario de la villa de Malagon, estãdo la santa Madre en aquel lugar, la confessò por algunos meses, y dize assi. *La Madre Teresa de Iesus fue muger de grandissimo espiritu, y de singular trato con Dios, y que oluidada de si misma, y sus comodidades, buscaua en todo la honra y gloria de Dios, y fue dotada de fè, esperança, y caridad en grado heroyco y muy leuantado. Era humildissima, y muy obediente, y de grande castidad, y en otras virtudes (que la pregunta no dize) fue auentajadissima, porque en todo el tiempo que la tratè, y confessè, me parece era tanta la pureza, que jamas de palabra, ni de obra me acuerdo auer visto en ella cosa digna de reprehension, sino de mucha edificacion, y exemplo, en tanta manera, que me parece era vna de las cosas raras que Dios tenia en la tierra, para que fuesse glorificado en ella.*

El

Que aprouaron el espiritu de la S. Madre.

El Maestro Christoual Colon, Visitador General del Arçobispado de Valencia, confessò muchas vezes, comunicò y tratò familiarmente a la santa Madre Teresa de Iesus, y hablando della en la informacion de Valencia, dize estas palabras. *Yo tengo a la Madre Teresa de Iesus por vna de las mugeres de mas singular espiritu, que he visto jamas en la tierra, aunque he tratado con otras muchas personas en diuersas tierras y prouincias. Porque por medio de la oracion alcançò señaladissimas cosas, particularmente tuuo vn viuo conocimiento, y discrecion de espiritu, con que contratar con muchas personas de diferentes estados, a cada vna le atinaua lo que le conuenia a su espiritu, y lo que le estaua bien, y auia de suceder en el discurso de su estado.* Y mas abaxo dize, *Fue dotada de excelente fe, esperança, y caridad, en tanta manera que no temia cosa, ni se encogia por mucho que le faltasse todo remedio humano: y assi solia dezir, Tengamos ley al que no puede faltar a la suya. De solo mirarla, parece respondia interiormente a lo que deseaua vn coraçon, de manera que si auia alguna duda, no quedaua que preguntar.*

Y añade adelante, *su humildad con llaneza, no la vi en pura criatura de quantas he tratado, en el discurso de mi vida, y assi huia todo fauor, y loor humano, y cosa que a esto pareciesse. Su recato, y honestidad, era de manera, que parece auia alcançado del Señor este don, que quantos la mirauan, si les apegaua vn no se que de honestidad, que parecia como imposible poderla amar con amor desordenado.* Todos estos que he referido hasta aqui, fueron confessores de la santa Madre.

Testimonio de personas santas que aprouaron la vida y libros de la santa Madre.

§. III.

AVnque todos los que auemos dicho son personas de mucha virtud y santidad, pero aqui quiero poner las que han florecido con admirable y conocida santidad, y dezir lo que estos sintieron de la santa Madre: porque los que de veras han gustado y experimentado las cosas diuinas, juzgan mediante el don de la sabiduria con grande certidumbre de los sentimientos, y efetos nacidos del espiritu de Dios. Assi como el que teniendo buen gusto, y teniendo hecho el paladar a vn vino muy delicado, en dandole vinagre, o otro que sea adobado, o contrahecho percibe luego con la experiẽcia del gusto, la diferencia del vino mucho mas claramente que el que por sola la vista, o olor, o teniendo el gusto estragado lo quisiesse discernir. Pues muchos varones espirituales que deuian de tener muchas cosas de nuestro Señor parecidas a las q̃ obraua en la S. Madre, aprouarõ sue espiritu.

Fueron destos primeramente el santo padre fray Luys Beltran, cuya santidad es bien conocida en España, y fuera della, y la testifica muy bien demas de sus muchos milagros, el estar tan adelante su canonizacion, pues este santo tuuo no sin diuina reuelacion particular estima de la vida, y virtudes admirables desta santa, y de los intentos que tenia de hazer nueua reformacion de su Orden, como mas largamente diremos en el lib. 2. c. 1. y le escriuio animandola de parte de nuestro Señor a que diesse principio a esta empresa de tanta gloria suya.

El padre Maestro Auila, bien conocido en nuestros tiempos por varon Euangelico y ministro de los mas fieles y zelosos que ha tenido la Iglesia en muchas edades, cuya vida y virtudes son tales, que el padre fray Luys de Granada escriuio della vn libro. Pues para que este santo varõ examinasse el espiritu, y reuelaciones de la santa Madre,

dre, escriuió ella por mãdado de sus cõfessores su vida. Lo qual el hizo muy de espacio, y escriuió vna carta, aprouãdo con algunas razones las reuelaciones y espiritu de la santa, como mas largamẽte diremos en el discurso de la historia, y el muy Religioso padre fray Luys de Granada escriuiẽdo la vida deste santo varõ, vno de los testimonios mas graues cõ q̃ prueua q̃ tuuo dõ de discernir espiritus, es mostrãdo el grãde acierto q̃ tuuo en examinar y aprouar el de la santa Madre, por estas palabras. *Acaeciò tãbien q̃ vna grã Religiosa, por nõbre Teresa de Iesus, muy conocida en esta nuestra edad, por grã sierua de Dios (aunque al principio perseguida de muchos q̃ no conocian su espiritu) viẽdose tã acosada de algunos, acudiò por orden de vno de los señores Inquisidores al padre Auila hõbre de grãde experiencia en las cosas espirituales, y diole cuẽta de toda su vida, y despues de auer sido muy biẽ informado del caso, le respõdiò en vna carta, q̃ se quietasse, y entẽdiesse q̃ no auia en sus cosas engaño alguno, porq̃ todas eran de Dios.* Cõ lo qual cõfirma tãbiẽ el padre fray Luys de Granada la santidad de la Madre Teresa de Iesus, y aprueua su espiritu.

El padre fray Pedro de Alcantara, q̃ fue vn hõbre dotado de grande espiritu, y oracion, y q̃ cõ su industria y trabajo reformò, y puso en grande pũto la Descalcez de los padres Franciscos, fue vno de los q̃ señaladamẽte mas comunicò a la santa Madre, y en quiẽ ella conociò vn grande espiritu y santidad de vida. Este fue el q̃ mas assegurò a la Sãta Madre (como ella escriue en su vida) y el q̃ la dio a conocer a don Aluaro de Mẽdoça Obispo de Auila, y el q̃ cõ su autoridad y buẽ nõbre pudo tãto cõ el Obispo q̃ le mouiò para q̃ diesse licencia para fundar el primer Monasterio. Y lo q̃ mas es, q̃ era tãta la opinion q̃ en Auila auia del padre fray Pedro de Alcantara, q̃ cõ auer a los principios q̃ el Señor començò a hazer tantas merce-

des a la santa Madre, muchos de sus cõfessores letrados, y graues, que juzgauan no era espiritu de Dios, bastò solo este padre para darles a entẽder la verdad, y hazerles mudar parecer. Y solia este santo padre dezir, que vna de las almas que auia en la tierra de mayor santidad, era la Madre Teresa de Iesus, y que despues de la fè, no auia para el cosa mas cierta que era ser su espiritu todo de Dios, y assi la ayudò mucho en sus trabajos y fundaciones. Son estos dos varones que he dicho, personas de tã alto espiritu, y de tan admirable santidad, que tienen virtudes y vida para poder ser canoniçados. Del vno escriuiò la vida el padre fray Luys de Granada, del otro que es el padre fray Pedro de Alcantara, la santa Madre, donde en breues palabras escriue virtudes heroycas.

En este numero de varones espirituales, y muy seruos del Señor podremos poner al padre Francisco de Borja General de la Compañia de Iesus, y hombre de admirable santidad, y al padre Baltasar Aluarez (de los quales hemos hecho mencion arriba) todos conocieron bien las prendas de santidad que Dios auia puesto en la bienauenturada Madre Teresa de Iesus. En particular el padre Francisco de Borja quedó tan aficionado a la santa Madre, y tan satisfecho de su espiritu, que siempre hablaua della con grande encarecimiento, y desde que la tratò vna vez, nunca le dexò de escriuir, por no perder el trato de tan gran santa. El padre Baltasar Aluarez, hombre de singular espiritu, y don de oracion (Prouincial que fue de la Prouincia de Toledo) la cõfessò muchos años, y la exercitò en muchas mortificaciones, y en otras pruebas, con las quales yua cada dia descubriendo mas la fineza de su espiritu, y con mucho prouecho y admiracõ suya, reconociendo los grãdes dones que tenia de Dios.

Entre estas personas contarè al padre Rodrigo Aluarez,

rez, Religioso de grande y heroyca virtud, que examinò y aprouò el espiritu de la santa Madre, como arriba dize el padre Doctor Enrique Enriquez. Y particularmente dà testimonio desto el Licenciado Fernando de Mata predicador de la ciudad de Sevilla, y hombre muy espiritual, el qual en su dicho despues de auer testificado de su espiritu lo que los demas, dize: Oî al padre Rodrigo Alvarez de la Compañia de Iesus, confessor que fue de la Madre Teresa de Iesus el tiempo que estuuo en Sevilla, calificar, y aprouar su espiritu por muy cierto, el qual juyzio tuuo el dicho padre despues de auer considerado, y suplicado al Señor le diesse luz y noticia de lo que en esto auia, en la oracion. Y el padre Rodrigo Alvarez era tenido por hombre a quien Dios auia dado donde discernir espiritus, y en semejantes negocios le comunicaua el santo Oficio, y fue siempre tenido por dechado de virtud y Religion, y grande espiritu, al qual oî dezir, que nuestro Señor auia comunicado a la Madre por la oracion muchas cosas de su seruicio, las quales yo he visto en los libros que andan de su vida, y en otros papeles de mano. Y tambien he oydo dezir al padre Rodrigo Alvarez, el qual la auia confessado generalmente, que auia tenido particular don de castidad, y que era tan virgen como santa Catalina de Sena. Y sacando vna caxa de antojos, dixo, De la manera que esta caxa està imposibilitada de tener pensamientos, ni sentimiento de carne: assi lo estaua ella, por particular don de castidad, y limpieza de que Dios la dotò.

Esta aprouacion hizo este padre tan experimentado, y seruo de Dios, despues de auer precedido muchos ayunos, oraciones, y otras diligencias. Y estando vn dia en oracion en el coro de su casa, le declarò el Señor por lugares de la Escritura sagrada, ser espiritu bueno, y dado

de-

de su mano el q̃ tenia la bienauenturada Madre, y desde entõces començò a publicar, ser aquel espiritu del cielo, y dio cuenta a su Prouincial (q̃ entõces era el padre Diego de Acosta) de lo q̃ le auia passado en la oraciõ: el qual estaua tãbien en la misma duda, y cõ la informaciõ deste santo padre tan experimentado, y espiritual salió luego della, y quedò con la misma seguridad, y aprouacion de la santa Madre que los demas.

En este numero pondre a qui al padre Iuliã de Auila Capellã antiguo q̃ fue de las Mõjas Descalças de Auila, hõbre de raro exẽplo y virtud, y tenido y conocido por tal en la ciudad de Auila, como experimẽtò en su muerte, venerando todos su cuerpo y reliquias como de santo, como verdaderamẽte lo era. Fue pues este santo varõ, perpetuo cõpañero de la santa Madre, el qual la tratò, y anduuo con ella en sus fundaciones, por espacio de 20. años, y auiendo conocido las admirables virtudes de la santa, dexô escrito vn libro de lo q̃ el viò, y experimẽtò, y entendiô de su santidad. Pero del testimonio q̃ dâ a cerca de su canonizacion (q̃ es muy largo, y muy grãde) saquè yo estas breues sentencias.

Yo (dize) *traté y conuersé, y confessé, y comulguè a la santa Madre al pie de 20. años poco mas, o menos, y en todas las fundaciones que se le ofrecieron hasta que Dios la lleuò, fuy yo el que la acompañaua y seruia. Tuuo la fè muy viua, y la esperança tan clara, y rara, como se ha podido ver en otros santos, y la Caridad tan feruiente, que ni los trabajos, ni las contradiciones, ni los desuios, y poco fauor que la gente le mostraua, ni otras cosas, que seria muy largo dezirlas, la resfriauan en la caridad, ni amor de Dios, que en todo mostraua, que con mucha razon podia dezir lo que san Pablo. Quien serà bastante para aprouarnos de la Caridad, y amor de su Christo? Yo como testigo de vista, digo que ninguna cosa aduersa,*

uersa, ni prospera, ni que tocasse a hazienda, ni honra, ni a la vida, ni a otra cosa alguna, bastaua para dexar de ir adelante con sus fundaciones, como persona que andaua al seguro, que Dios no le auia de faltar. Y mas abaxo. *En las cosas sobrenaturales que Dios hazia con ella, y en lo que le ayudaua a las fundaciones, sobrepuja a las mercedes que Dios ha hecho a muchos santos antiguos, pues Dios hazia por ella cosas tan espantosas, y marauillosas.* Y en otra parte. *Nadie podra negar, ni osar dezir que Dios nuestro Señor no se señalò en las cosas de la Madre Teresa de Iesus tanto, como se ha señalado en los muy auentajados, y fauorecidos santos de la Iglesia de Dios. Yo como testigo de vista se dezir, que tuuo cosas tan sobrenaturales, como las han tenido los santos mas regalados de Dios, porque yo le daua muy de ordinario el santissimo Sacramento cada dia, y por la mayor parte se quedaua arrobada: en el qual tiempo le estaua Dios haziendo tantas mercedes, y tan señaladas: que aunque ella dexò dicho mucho, fue lo menos lo que dixo, en comparacion de lo que Dios le daua a entender de cosas sobrenaturales. Y assi entre estas cosas tan subidas que Dios le daua a sentir, le daua otras que se pudiessen dezir: las quales son, las que ella misma escriuiò con tanta verdad, que se yo que en todo el tiempo que la tratè, que serian veynte años, nunca le conoci vn pecado venial que a sabiendas hiziesse. Y se della, que no lo hiziera aunque huuiera de ganar todo lo que ay en el mundo. Y se tambien, que era tan grande y tan continua la oracion y presencia de Dios, que tenia que para poderla sufrir, auia menester embeuerse, y ocuparse en algunos negocios exteriores tocantes al gouierno y aumento de sus casas de Religion. Item, que el comunicar con Dios sus negocios era de ordinario, y el hablarla Dios, y dezirla muchas cosas tocantes a sus fundaciones, era cõ mas familiaridad q̃ se lee de muchos santos: y esto tenia por la mayor parte acabando de comulgar.*

Quiero tambien poner aqui los Obispos, y otros Pre-

Prelados graues y doctos que ha auido, y ay oy en Espa ña, que auiendo tratado a la santa Madre, sintieron de ella en vida, lo que toda la Iglesia juzga despues de muerta. Primeramente don Teotonio de Berganza Arçobispo de Ebora, tuuo gran familiaridad, y conocimiento con la santa Madre, y dezia muchas vezes, se tenia por muy dichoso de auerla conocido en esta vida, y siendo ella viua sin orden suyo, imprimiò en Portugal el camino de perfecion que la santa Madre auia escrito para sus Monjas.

El Doctor Velazquez, Canonigo que fue de Toledo, y despues de auer sido Obispo de Osma Arçobispo de Santiago: Siendo Canonigo de Toledo, le eligiò la santa por expresso mandato de nuestro Señor, por confessor suyo, y el despues de auerla tratado y confessado, quedò con tan grande deuocion, y estima de sus heroycas virtudes; que estando en Osma por Obispo, embiò por la santa Madre para hazer la fundacion de Soria ciudad de aquel Obispado, y la tuuo primero en su casa, y quando la recibiò se hincò de rodillas. Tanta era como esta la veneracion que tenia a la santa. De lo qual ella quedò tan confusa, qual nunca deuio de estar en su vida.

Don Aluaro de Mendoça Obispo de Palencia, mirauua a la bienauenturada Madre como a santa, y en esse predicamento tenia sus cosas, y aunque al principio procurò impedirle las fundaciones, quedò despues tan confirmado en el espiritu de Dios que en la santa Madre viuia, que solia dezir, que jamas dudaua de cosa, aunque pareciesse imposible, como la Madre lo dixesse. Y como al principio clamauan tantos, que era locura que vna muger quisiesse acometer vna empresa tan grande, como era la de la nueua reformacion, y como el con el sucesso de las cosas viesse al ojo el desengaño, solia dezir: Cierta men-

mente que nosotros somos los locos, y q̃ ella es la cuerda, y la santa. Y assi fue grande amigo de la santa Madre, y ayudò mucho a ella, y a su Religion en los principios, y por todo el tiempo que viuiò.

El Arçobispo de Seuilla don Christoual de Roxas, fue deuotissimo suyo, y por esta parte gran padre y protector de su Religion.

El Arçobispo de Burgos don Christoual Bela (que antes auia contradicho la fundacion del Monasterio de Descalças de Burgos, que alli fundò la santa Madre) quedò con tan gran concepto della, que publicamente en vn sermon que hizo en el Monasterio de las mismas Monjas con gran ternura, y casi con lagrimas alabò mucho a la santa Madre reprehendiendose a si por la tardança q̃ auia tenido en darle su licencia.

El Obispo de Segouia don Diego de Couarruuias, Presidente de Castilla, y de los mejores Letrados que huuo en ella, honrò mucho a la santa Madre, y tuuo grande opinion de su santidad; la qual se la pegò a su sobrino don Iuan Orozco de Couarruuias Obispo de Guadix, que, oy viue, como lo muestra bien en el libro que hizo de la verdadera, y falsa profecia. Oy son viuos quatro Obispos que fuerõ confessores de la santa Madre Teresa, que son, el señor Doctor Manso, Obispo de Calahorra. El señor Doctor Sierra, Obispo de Palencia. El señor Doctor Castro Obispo de Segouia, los quales engrandecen como es razon la excelencia y santidad de virtudes que en la santa Madre experimentaron, y tocaron con las manos. El quarto soy yo, que lo que della siento, ni lo podre, ni encarecer, ni dezir en este libro, ni en otros muchos: pero para descanso mio, y cumplir con lo que a esta santa deuo, escriuo estos borrones, y a donde no puede llegar la pluma por estar cansada, lo suple la lengua: porque ha

muchos

muchos años (que esto lo saben bien todas las personas mas graues de España, aquien por auer tenido oficio de confessor de su Magestad el Rey don Felipe Segũdo me ha sido forçoso tratar) que toda mi conuersacion, y deleyte, es pregonar las virtudes desta santa, venerar su Santidad, ayudar a sus hijos y hijas, mouiendome solo a esto la gloria de Dios, y el zelo de las almas, y assi la particular obligacion que a la santa tengo, como tambien mi aprouechamiento.

Entre personas Eclesiasticas y Religiosas podremos tãbien contar a don Fernando de Toledo, hijo del Duq̃ de Alua, y gran Prior de la Ordẽ de san Iuan, el qual como en su vida viesse, y tratasse a la santa Madre, descubrió luego en ella su profunda humildad, y admirable santidad y virtudes. Y desde q̃ la trató, la comẽçó a mirar como a santa del cielo, y como a persona digna de ser canonizada, y declarada por tal acâ en la tierra. Y assi queriendo hazer este Principe vn gran seruicio a Dios, y mostrar la deuocion que tenia a la santa Madre, quando falleció desta vida q̃ fueron no mas de tres, o quatro años despues de la muerte de la santa Madre, dexô catorze mil ducados, para que puestos en renta se empleassen en los gastos de su canonizacion. Tambien dexô otra parte de su hazienda para fundar en la villa de Consuegra vn Monasterio de Descalças, todo ordenado a honra de Dios, y veneracion de la santa Madre.

Y aunque no la conocieron en vida, la han estimado despues de muerta, como a santa, y digna de ser canonizada, y protestada con actos publicos, personas muy graues de España. Entre las quales el señor Patriarca y Arçobispo de Valencia don Iuan de Ribera, en vna fundacion de vn Colegio que instituye, dexa señaladas porciones dobladas para las festiuidades, y dias señalados de algunos

gunos santos, entre los quales cuenta a la bienauenturada Madre Teresa de Iesus, para que despues de ser canonizada, se le haga la fiesta como a los demas, teniendo por cierta su canonizacion, como todo el mundo lo espera.

El señor Obispo de Auila don Lorenço de Otadui hombre doctissimo, y muy Christiano dio diez mil ducados para hazer vn Monasterio de Religiosos Descalços en Auila, y en la escritura que tiene hecha con la Orden entra diziendo, que haze aquella fundacion a honra, y gloria de Dios, y de la bienauenturada Madre Teresa de Iesus. Y no es mucho diga esto, pues muchas vezes repite q̃ para si ya esta tan canonizada la santa Madre Teresa de Iesus, como santa Catalina de Sena. Que como Obispo de la Dioces̃i donde la Madre era natural, tiene bien entendidas sus grandes virtudes y santidad.

Todas las personas que hasta aqui auemos dicho (y muchas que dexamos de dezir) tan graues, tan santas, tã doctas, de tanta dignidad, y autoridad, auiendo conocido, y tratado a la bienauenturada Madre Teresa de Iesus, aprouarõ su santidad. Y no se q̃ mayor testimonio pueda imaginarse (quãto toca a esta parte) de santo ninguno, ni que prueua, ni examen pudiera hazer la Yglesia, fuera de lo q̃ es vn Concilio, o vna aprouacion de la Sede Apstolica, q̃ fuesse tã suficiente, y eficaz como esta. Pues tantos Arçobispos, Obispos, Prouinciales, Prelados de las Religiones, Maestros, y Doctores en sagrada Teologia, personas espirituales y santas, examinaron por mucho tiempo por todas vias, y modos el espiritu desta santa muger.

Bastante era este numero de personas, las calidades, y partes dellas, los oficios, y dignidades de todos, para hazer no vn Concilio, sino muchos Prouinciales, sin que hiziesse falta, ni la cabeça, ni los miẽbros, ni las letras, ni la virtud, ni el numero, ni las demas partes q̃ se requierẽ.

De personas seglares, que conocieron, y estimaron la santa Madre, no quiero hazer mencion, porque seria alargar mas de lo justo esta obra, solo dirê de vno que basta por todos los que pudiera dezir, que fue el Rey don Felipe Segundo al qual mientras viuiò escriuia la santa Madre, y auisaua de algunas cosas, y le pedia otras para su Orden, las quales el concedia con grande liberalidad, y mouido de las cartas y opinion que tenia della, fue particular protector y padre de su Religion. Y lo mismo hazia la Emperatriz y la Princesa doña Iuana, a cuya instancia fue la santa Madre passando por Madrid, a posar a las Descalças. No ha sido menor la deuocion del Christianissimo Rey de Francia, el qual apedimiento de su prima hermana la princesa de Longauila, y principalmẽte por deuocion a la santa Madre, pidiò a su Santidad Clemente VIII. Monjas de la Orden que ella fundò, y por mandado de su Santidad el padre General dio Religiosas, y en vn año con la proteccion y amparo del Rey Christianissimo, se hã fundado quatro Monasterios muy principales en Francia, y cada dia se piden otras fundaciones.

Testimonios despues de muerta la santa Madre. §. IIII.

DEspues de muerta la santa Madre, con santo y piadoso zelo tomaron la pluma los hombres mas graues y doctos que en aquel tiempo florecian en nuestra España, para escriuir su vida. El primero que tomô este trabajo fue el padre Doctor Francisco de Ribera de la Compañia de Iesus, como ya auemos referido arriba, el qual con gran diligencia, pocos años despues de su muerte, jũtò muchas cosas de las que el y otras personas sabian de la santa Madre. Y en el mismo tiempo el padre Maestro

fray

fray Domingo Bañez Religioso de la Orden del glorioso padre santo Domingo, y Catredatico de Prima de Teologia de la Vniuersidad de Salamanca, de quiẽ auemos hecho mencio arriba, procurò hazer lo mismo como testigo de vista, y padre espiritual de tãtos años de la Madre, pero las ocupaciones grãdes q̃ tuuo, le mal lograrõ estos deseos. Pues como cada dia fuesse creciẽdo en la estima y opinio de todos la santidad de la Madre, crecia juntamẽte la deuocio. Particularmente su Magestad de la Emperatriz hermana del Rey dõ Felipe Segundo, nuestro señor, le fue deuotissima, y deseo mucho q̃ el padre Maestro fray Luys de Leon de la Ordẽ de san Agustin, Catredatico de Escritura de la Vniuersidad de Salamanca (y hõbre bien conocido en la Europa por la grãdeza de sus letras, é ingenio) escriuiesse su vida y milagros, pareciendole (y con justa razon) que ninguno auia entonces en España que mejor pudiesse satisfazer a este argumẽto, y a su deseo, y assi le encargò tomasse este trabajo, q̃ para el fue de mucho gusto. Tomò luego la pluma y juntò muchas otras cosas, q̃ (despues del libro q̃ escriuiò tã acertadamẽte el padre Doctor Ribera) descubriò el tiempo, y cuydado, y yo le di entõces por escrito mucho de lo q̃ aqui digo: pero fue Dios seruido, q̃ muy a los principios quãdo aũ no auia biẽ escrito cinco, ò seys pliegos muriesse el autor, dexãdonos a todos frustrados de nuestras esperãças. Pero y aq̃ no sacò a luz parto tã deseado, hizo vn prologo (q̃ anda juntamẽte cõ el libro q̃ escriuiò de su vida la S. Madre) en el qual (aunq̃ breuemẽte) cõ tãta erudicio como verdad, escriue altamente de las marauillas grãdes q̃ Dios obrò en esta santa, y por esta santa. Pues como yo temiesse q̃ el tiẽpo y olbido no sepultasse, ò trocasse las obras marauillosas de nuestro Dios, me he atreuido a tomar la cuydado juntando en este libro todos

los trabajos que antes tenia hechos, y diuididos de la vida y ſantidad de la Madre.

De la qual aunq̃ de paſſo no dexarè de dezir vna coſa, q̃ hã notado muchos, y es vna gracia y priuilegio q̃ Dios ha dado a eſta eſpoſa ſuya, q̃ con ſer Religioſa de particular Religiõ, es tã vniuerſalmente amada y reuerenciada de todas, como ſi fuera propia de cada vna dellas, y lo q̃ mas admira, es ver, q̃ cõ ſer de ordinario los grãdes Letrados, y Teologos poco deuotos de perſonas (particularmẽte mugeres) que lleuã eſtraordinarios caminos de viſiones, reuelaciones y arrobamientos, en la Madre falta eſta regla, antes por eſperiencia vemos que quanto mayores Letrados, tanto mas eſtimã ſus obras, y ſon mayores deuotos ſuyos, porq̃ con la luz de la Eſcritura ſagrada penetrã la fineza y quilates de ſu eſpiritu, y es como prouidencia diuina, q̃ pues la ſanta en vida hõrò tanto las letras, y fue tã amiga de tratar cõ buenos y grãdes Letrados, q̃ ſolia dezir q̃ jamas buẽ Letrado la deſayudò, aora ellos deſpues de muerta la hõrẽ y venerẽ por tãtos caminos, procurãdo engrãdecer, no ſolo con palabras, ſino tambien con libros ſu ſantidad y perfecion de vida.

El teſtimonio mas general de la ſantidad deſta bendita madre, es la aclamaciõ comũ de Eſpaña, y de otros Reynos, particularmẽte de Italia, Francia y Alemaña, y Indias Oriẽtales y Occidẽtales. Los Reyes de Eſpaña, aſsi el paſſado como el preſente, q̃ nueſtro Señor guarde, hã eſcrito a ſu Santidad, pidiẽdo ſu canonizaciõ, y juntamẽte la Reyna nueſtra ſeñora, q̃ es gran deuota ſuya. Lo miſmo hã pedido el Reyno de Caſtilla eſtãdo en las Cortes el año de 1596. La Corona de Aragon. Las Igleſias de Eſpaña en la Congregacion que tuuieron el año de 1595. y en otro que ſe celebrò inmediatamente deſpues deſta, las quales con grandes encarecimientos piden, y deſean eſta canonizacion.

Lo

Lo mismo ha suplicado a su Sãtidad vn Cõcilio Prouincial, celebrado en la ciudad de Tarragona. Y casi no ha auido en España Arçobispo, ni Obispo, ni Vniuersidad graue, como son las de Salamãca, y Alcala, q̃ no ayã escrito sobre este intento. Todos a vna llaman a esta bẽdita Madre, no solo santa, sino santissima, perfetissima, y acabadissima muger, en todo lo que es perfecion de santidad y virtud, comunmente es venerada de todos, y llamada con nombre de santa.

Pocos ay de la gente graue de España, q̃ no tẽgã, o procurẽ alguna reliquia suya: y muchos son los q̃ han experimẽtado milagrosamẽte la virtud dellas, como contaremos en esta historia. Su cuerpo es visitado como d̃ santa, de personas muy Letradas, y graues, y hã sucedido muchos milagros dignos de memoria. Y no solo en España, sino fuera della se ha estẽdido tãto esta deuociõ, q̃ afirma el P. fray Diego de Soria Obispo de lo mas remoto de las Filipinas, en vna carta q̃ escriuiò al Papa Clemẽte VIII. q̃ es tãta la deuociõ de los Indios cõ esta santa, que a sus hijas quando las baptizan las llaman Teresas, a honra de su nombre.

De los mas graues testimonios de fuera de España de la santidad de la bienauenturada Teresa de Iesus, es el q̃ dà el doctissimo, y grauissimo varon Bozio, en sus libros por estas palabras.

Teresa Hispana, virgo admirandæ sanctitatis, incredibili patientia, humilitate, ac prudentia floruit. In precibus sæpe extra omnes sensus rapiebatur, in altum q; aera toto corpore subsollebatur. Edidit libros doctrinæ cælestis plenos, quib⁹ edoceamur vias christianæ, diuinæq; vitæ degendæ. Sexaginta ac plura monasteria, tũ virorum, tum fœminarum fundauit autoritate, ac fide cælestiũ rerum, quas illa patiebatur. Eius cadauer incorruptum persistit, & innumera miracula edidit. Ratio vitæ quam

suorum Monasterijs perscripsit, est supra humanam conditionem, magnæ perfectionis, ac puritatis, quam factis exhibuerũt, & exhibent eius sectatores.

Que en nuestro vulgar quiere dezir, Teresa de Iesus, nacida en España, Virgẽ de admirable santidad, fue adornada de increyble paciència, humildad, y prudẽcia. Cõ la fuerça de la oraciõ era muchas vezes enagenada de los sentidos, y su cuerpo leuãtado de la tierra en el ayre. Cõ puso libros llenos de dotrina celestial, en los quales nos enseñò el camino de la Christiana y diuina perfeciõ. Fundò sesenta y mas Monasterios de hombres y mugeres, todos por reuelaciõ q̃ tuuo de Dios. Su cuerpo permanece incorrupto, y ha hecho muchos milagros. El instituto de vida q̃ plãtò en sus Monasterios, sobrepuja la cõdiciõ humana, por ser de grãde perfeciõ, y pureza, la qual con las obras la hã cũplido, y cũplen los Religiosos de su Ordẽ.

Casi cõ la misma veneraciõ, y respeto trata de las cosas de nra santa, el P. Antonio Posseuino de la Cõpañia de Iesus, hõbre muy estimado por sus letras en esta era, el qual en el principio del libro de la vida q̃ la S. M. escriuiò (q̃ anda traducido en Latin) escriue vna carta en alabãça, y aprouaciõ suya. Y seria cosa muy prolixa si huuiesse de poner varios, y graues autores, q̃ assi en Latin, como en romãce hã escrito, los quales la llamã santa, y hõrã con otros mil renõbres dignos d' su santidad, y alteza de vida.

Cõ estos testimonios tã graues q̃ auemos apuntado, podiamos ajuntar el ser la santa Madre reformadora de vna Religion, assi de hombres, como de mugeres de las que mas perfecion professan oy en la Iglesia, reduciendola despues de cayda a su primer espiritu, y feruor, la admirable dotrina de sus libros, y el grã fruto q̃ en la Iglesia las personas espirituales han experimentado con ellos, la incorrupcion marauillosa de su cuerpo, y lo que mas

es, el olio santo que del mana, los innumerables milagros que en vida y en muerte ha obrado el Señor por su intercesion, los trabajos, y persecuciones que con animo mas que de muger padeciò, las virtudes heroycas que tuuo, las mercedes particulares que Dios le hizo. De las quales cosas se compone vna santa tan grande, y marauillosa, como lo fue la Madre Teresa de Iesus. Y por medio dellas parece que Dios la canoniza y declara por santa desde el cielo. Destas y de otras cosas iremos tratando en esta hiſtoria, no todas, porque seria necessario mucho tiempo, y muchos mas libros, sino las mas principales, dexando otras tan buenas, que ellas solas bastaran a hazer santo a quien las tuuiera.

(.?.)

FIN.

TABLA DE LOS CAPI-tulos del libro de la vida y milagros de la Bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus.

Libro primero, donde ſe trata del nacimiento, criança, y de todo el demas tiempo del diſcurſo de la vida de la Bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus.



Capitulo 1. Tuuo Dios altos y admirables fines en darnos en nueſtros tiempos vna tan grande ſanta, como fue la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus, libr. 1. fol. 1.

Capitulo 2. Nacimiento, criança, y buen natural de la bienauenturada Virgen Tereſa de Ieſus, libr. 1. fol. 5.

Cap. 3. Fueronſe perdiendo ſus virtudes, y buenos principios, y ſacola el Señor de los peligros en que andaua, lib. 1. fol. 8.

Cap. 4. Del camino por donde el Señor ſacò a ſu ſierua deſtos peligros, y vino a ſer Monja de nueſtra Señora del Carmen, lib. 1. fol. 10.

Cap. 5. Comiença la ſanta con grande eſpiritu los exercicios de la Religion, y auiendo enfermado ſale fuera del Monaſterio à curarſe lib 1. fol. 13.

Cap. 6. Crecen con la cura las enfermedades de la ſanta Virgen ſaca Dios por ſu medio a vn Sacerdote de pecado, bueluc a ſu Monaſterio a donde tuuo vna viſion marauillosa de todo lo que deſpues auia de paſſar por ella, lib. 1. fol. 16.

Cap. 7. Sana el Señor a la ſanta Madre por interceſsion del glorioſo

glorioso san Ioseph; buelue a entibiarse en los exercicios de oracion: apareciendosele nuestro Señor Iesu Christo atado a vna coluna, la procura apartar de vna vana conuersacion, lib. 1. fol. 19.

Cap. 8. Tienela el Señor de su poderosa mano todo este tiempo, para que no cayga en culpa mortal, lib. 1. fol. 23.

Cap. 9. Buelue la santa Madre a la oracio, perseuera en ella por espacio de veynte años con gran sequedad: despues deste tiempo es visitada del Señor con nueua luz: dà de mano a todo, y comiença nueua vida, lib. 1. fol. 27.

Cap. 10. Comunicale el Señor vna oracio altissima, que le fue ocasion de padecer grandes trabajos, y el medio por donde a ella llegò, lib. 1. fol. 32.

Cap. 11. Trata la santa con los padres de la Compañia; aprueuã su espiritu, hablala el Señor, comiença a hazer de nueuo grã penitencia, lib. 1. fol. 36.

Cap. 12. Crecen estas hablas y mercedes de Dios, passa en este tiempo grandes temores y trabajos, lib. 1. fol. 40.

Cap. 13. En medio dellos quieta, y assegura nuestro Señor a la santa Madre. Muestrase le Christo nuestro Redentor con visiones continuas, y admirables, padece por esta causa muchas afliciones y trabajos, lib. 1. fol. 43.

Cap. 14. Resiste con estraordinario modo a las mercedes de Dios por obedecer a sus confessores, hazele de nueuo nuestro Señor otra merced particular, lib. 1. fol. 49.

Cap. 15. Tiene grandes arrobamientos, y en ellos es muchas vezes leuantada en el ayre, lib. 1. fol. 51.

Cap. 16. Causan en su alma grandes efetos de libertad de espiritu, y animo contra los demonios, lib. 1. fol. 56.

Cap. 17. Tiene grandes penas interiores despues destos arrobamientos, lib. 1. fol. 59.

Cap. 18. Tiene visiones marauillosas, y particulares hablas de Dios, comunicale otras mercedes, lib. 1. fol. 63.

Cap.19. Desposorio espiritual entre Christo y el alma de la santa. Hazele nuestro Señor otros grandes regalos, y fauores, lib.1.fol.72.

Cap.20. Reuelale Christo el conocimiento de verdades muy altas de admirable dotrina, lib.1.fol.76.

Cap.21. Comunica la santa su espiritu y mercedes del Señor con el padre Maestro Auila, el padre fray Pedro de Alcantara, y otras personas graues que lo asseguran y aprueuan, lib.1.fol.79.

Libro segundo, donde se trata de los Monasterios de la nueua Reformacion de los Descalços y Descalças de nuestra Señora del Carmẽ, à q̃ diò principio la santa Madre Teresa de Iesus.

Capitulo 1. Inspira nuestro Señor a la santa haga la nueua Reformacion, y lo que a esto le mouiò, lib.2.fol.86.

Cap.2. Leuantanse grandes contradiciones contra la santa Madre en la fundacion del primer Monasterio, lib.2.fol.91.

Cap.3. Dexa de tratar de la fundacion por algun tiempo: mandale nuestro Señor que la prosiga, passa en ello grandes trabajos, lib.2.fol.93.

Cap.4. Compra vna casa para hazer Monasterio, comiençale a labrar, apareceselle nuestra Señora, y el glorioso san Ioseph: hazenle vna merced singular, lib.2.fol.96.

Cap.5. Labrandose la casa cae vn pedaço de pared, mata vn sobrino de la santa Madre, y resucita por medio de sus oraciones,

nes lib. 1. fol. 99.

Cap. 6. Mãdale nuestro Señor se ausente de Auila, por cõuenir assi para la fundacion. Haze por su medio grandes mercedes a vn Religioso de la Orden de santo Domingo, libro 2. fol. 101.

Cap. 7. Viose la santa Madre con vna sierua de Dios en Toledo, que queria fundar vn Monasterio de Monjas de la nueua Reformacion del Carmen. Trata de fundar su Monasterio sin renta, lib. 2. fol. 104.

Cap. 8. Habla nuestro Señor a la santa Madre, y mandale que funde con pobreza, y ella se determina a hazerlo. Buelue de Toledo a Auila, y por mandado de nuestro Señor dà el habito a quatro Religiosas, y principio a su Monasterio lib. 2. fol. 107.

Cap. 9. Leuantase grande alboroto, y persecucion contra la santa despues de fundado el Monasterio. Ofrecensele grãdes trabajos por esta causa, lib. 2. fol. 111.

Cap. 10. Sossegadas ya las contradiciones, buelue a su nueuo Monasterio, ponele nuestro Señor vna corona en premio de lo que auia padecido y trabajado por el lib. 2. fol. 116.

Cap. 11. Ponese la Regla primitiua de nuestra Señora del Carmen, que es la que la santa quiso se guardasse en su Orden, encierra en si grande perfecion, lib. 2. fol. 117.

Cap. 12. Està la santa Madre por algun tiempo en el Monasterio de san Ioseph de Auila, auia en el grandes feruores, libro 2. fol. 125.

Cap. 13. Mouida la santa por reuelacion diuina, trata de fundar otros nueuos Monasterios de frayles, y Monjas, libro 2. fol. 127.

Cap. 14. Donde se trata de los motiuos que la santa Madre tuuo para funadar esta nueua reformacion de frayles y Monjas lib. 2. fol. 130.

Cap.

Cap.15. Sale la ſanta Madre a fundar otro nueuo Monaſterio de Monjas en Medina del Campo, y alcança tambien licencia del General de la Orden, para fundar Monaſterios de frayles Deſcalços Carmelitas, lib.2.fol.130.

Capit.16. Comiença la ſanta Madre a tratar de nueuo de la fundacion de Monaſterios de frayles Deſcalços, y perſuade al padre Prior fray Antonio de Heredia, y al padre fray Iuan de la Cruz, a que ſigan la nueua Regla, y den principio a eſta obra lib.2.fol.138.

Cap.17. De como la ſanta Madre Tereſa de Ieſus fundò vn Monaſterio de Religioſas en la villa de Malagon, donde le apareciò nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y lo que mas ſucediò en eſta fundacion, lib.2.fol.140.

Cap.18. Buelue la ſanta Madre a tratar de nueuo de hazer el primer Monaſterio de Deſcalços. Haze la fundacion de Monjas en Valladolid, y poneſe vn caſo particular que en ella ſucediò, lib.2.fol.143.

Cap.19. Como la ſanta Madre diò orden para que ſe fundaſſe el primer Monaſterio de frayles Deſcalços, con que dio principio a la nueua Reformacion, no ſolo en mugeres, ſino tambien en hombres, lib.2.fol.146.

Cap.20. Sale la ſanta Madre Tereſa de Ieſus de Valladolid a la fundacion del Monaſterio de ſan Ioſeph de Toledo, y de los trabajos que alli padeciò, lib.2.fol.149.

Cap.21. Funda la ſanta Madre el Monaſterio de nueſtra Señora de la Concepcion en la villa de Paſtrana, y trae a la Religion al padre Mariano, lib.2.fol.154.

Cap.22. Funda la ſanta Madre el Monaſterio de ſan Ioſeph de Salamanca. Cuentaſe vn aparecimiento que hizo la ſanta a vna Religioſa de aquel Monaſterio, lib.2.fol.157.

Cap.23. De la fundacion del octauo Monaſterio, que ſue en Alua de Tormes, donde ſe pone vna viſion particular que tuuo la fundadora del, lib.2.fol.161.

Cap.

Cap.24. Como la ſanta Madre es elegida por Priora del Monaſterio de la Encarnacion de Auila, y de otras coſas notables que ſucedieron en eſte tiempo, lib.2. fol.165.

Cap.25. Siendo la ſanta Madre Priora de la Encarnacion por mandado de nueſtro Señor funda el Monaſterio de nueſtra Señora del Carmen de Segouia, a donde tuuo dos viſiones muy particulares, lib.2. fol.171.

Cap.26. De la fundacion del Conuento de ſan Ioſeph en Veas, ſocorre eſte ſanto a la Madre en el camino en vn gran peligro, cuentaſe el principio que tuuo eſta fundacion, que es marauilloſo, lib.2. fol.174.

Cap.27. De la fundacion que hizo la ſanta Madre del Monaſterio de ſan Ioſeph en Seuilla, y de los grandes trabajos que alli padeciò, lib.2. fol.180.

Cap.28. Como eſtando la ſanta Madre en Seuilla, embiò a fundar el Monaſterio de Caraauaca, mandala ſalir ſu General de Seuilla, y encerrar en vn Monaſterio, ſuſpendenſe por eſta cauſa las fundaciones, y padece la Orden grandes trabajos, lib.2 fol.185.

Cap.29. Funda la ſanta Madre por mandado de nueſtro Señor el Monaſterio de Villanueua de la Xara, aparecele en el camino por mandado de nueſtro Señor la Madre Catalina de Cordoua; obra el Señor en eſta caſa por interceſsion de la ſanta otros grandes milagros, lib.2. fol.189.

Cap.30. Proſigue la fundacion de Villanueua de la Xara, y cuẽtanſe algunos milagros que han ſucedido en eſta caſa, lib.2. fol.193.

Cap.31. Como la ſanta Madre fundò por eſpreſſo mandamiento de Dios el Monaſterio de ſan Ioſeph de Palencia, lib.2. fol.196.

Cap.32. Como la ſanta Madre fue a fundar a la ciudad de Soria y de lo demas q̃ ſucediò en eſta fundaciõ. lib.2. fol.197.

Cap.33. Como la ſanta Madre fue elegida en Auila por Priora y deſde

y desde alli embiò a fundar el Monasterio de san Ioseph de Granada, lib. 2. fol. 99.

Cap. 31. Como nuestro Señor mandò a la santa Madre, fundasse vn Monasterio en Burgos, lib. 2. fol. 202.

Cap. 35. De la gran contradicion que huuo para fundarse el Monasterio y como despues de algunos dias, y trabajos grandes de la santa Madre se fundò, y ella se partiò para Alua, libro 2. fol. 205.

Cap. 36. Del modo y religion con que caminaua la santa Madre en todas sus fundaciones, lib. 2. fol. 207.

Cap. 37. Donde se ponen las principales constituciones que la santa Madre hizo para el gouierno de sus Monasterios de Monjas, lib. 2. fol. 210.

§. 1. De lo que la santa ordenò acerca del recebir nouicias, libro 2. fol. 211.

§. 2. Del habito y vestido de las Religiosas, lib. 2. fol. 213.

§. 3. De la pobreza, y trabajo de manos, lib. 2. fol. 213.

§. 4. De las comuniones, lib. 2. fol. 216.

§. 5. De los confessores, lib. 2. fol. 216.

§. 6. De la oracion mental, y horas Canonicas, lib. 2. fol. 218.

§. 7. De la clausura, y locutorio, lib. 2. fol. 219.

§. 8. De otras cosas que ordenò la santa Madre en sus constituciones, lib. 2. fol. 219.

Cap. 38. Como la santa Madre vino al Conuento de Carmelitas Descalças de Alua donde murio, y de algunas señales que precedieron y acompañaron su glorioso transito, libro 2. fol. 221.

Cap. 39. Como se hizo el entierro de la santa Madre Teresa de Iesus, y los milagros que el Señor obrò al tiempo de su muerte, en testimonio de su santidad, y como la santa se ha aparecido muchas vezes despues de muerta, lib. 2. fol. 228.

Cap. 40. Como acabo de algun tiempo fue hallado el cuerpo de la santa Madre Teresa de Iesus sin corrupciõ alguna, y como fue

fue lleuado a ſan Ioſeph de Auila, lib.2 fol.233.
Cap.41. Como ſe començò a publicar el milagro del ſanto cuerpo, y como por mandado de ſu Santidad, a inſtancia del Prior de ſan Iuan don Fernando de Toledo, ſe boluio a Alua, lib.2.fol.239.

Libro tercero, de las virtudes heroycas, y otros dones, y gracias ſobrenaturales, con que Dios dotò a la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus.

Capitulo 1. De la perfecion cõ q̃ cũplio la bienauẽtura Madre Tereſa de Ieſus los mandamiẽtos de la ley de Dios, libro 3.fol.244.
Cap.2. De la grande obſeruancia que la ſanta Madre tuuo de los conſejos Euangelicos, y primeramente del voto de la obediencia, lib.3.fol.246.
Cap.3. De la dotrina tan alta que la ſanta Madre enſeñaua de la virtud de la obediencia, lib.3.fol.249.
Cap.4. Como la ſanta Madre fue puriſsima en la obſeruancia de la caſtidad, lib.3.fol.253.
Cap.5. De la pobreza eſtrecha q̃ la ſanta Madre guardo, lib.3. fol.254.
Cap.6. De la penitencia, y aſpereza de vida de la ſanta Madre Tereſa de Ieſus, lib.3.fol.258.
Cap.7. Como la ſanta Madre reſplandeciò marauillosamente en la virtud de la humildad, lib.3.fol.263.
Cap.8. Donde ſe proſigue eſta miſma materia de humildad de la ſanta Madre, lib.3.270.
Cap.9. De la dotrina que la ſanta Madre enſeñaua acerca de la humildad, lib.3.fol.275.
Cap.10. De quan agradecida era la ſanta Madre a Dios, y a los hombres,

hombres, lib. 3. fol. 279.
Cap. 11. De la Fortaleza y animo grande que tenia la ſanta, lib 3. fol. 282.
Cap. 12. De la paciencia ſingular que tuuo la ſanta en los trabajos, y del gran guſto que tenia en padecer por Dios, libr. 3. fol. 285.
Cap. 13. Proſigue los trabajos que padeciò la ſanta, libro 3. fol. 291.
Cap. 14. Padece la ſanta grandes trabajos interiores, libro 3. fol. 296.
Cap. 15. De la gran prudencia y ſinceridad de la ſanta Madre, libro 3. fol. 309.
Auiſos que diò la ſanta Madre, lib. 3. fol. 306.
Cap. 16. Quan alta y ſoberana fue la oracion que el Señor comunicò a la ſanta, y de quanta eficacia para alcançar de Dios lo que pedia, lib. 3. fol. 309.
Cap. 17. Tuuo la ſanta Madre altiſsimo don de Profecia, libro 3. fol. 313.
Cap. 18. Como la ſanta Madre alcançò por medio de la oraciõ, ciencia infuſa de Dios, y de los libros que eſcriuiò llenos de admirable dotrina, lib. 3. fol. 318.
Cap. 19. De la gran eſtima que ſiempre ha auido de libros de la ſanta, y del grande fruto que con ellos ſe ha hecho, libro 3. fol. 325.
Cap. 20. De la deuocion grande que tenia al ſantiſsimo Sacramẽto del Altar, lib. 3. fol. 330.
Cap. 21. De la dotrina que la ſanta enſeñaua acerca de la deuocion deſte Santiſsimo Sacramento, y de la que tenia con algunos ſantos, lib. 3. fol. 333.
Cap. 22. De la fè viua, y eſperança grande que tenia la ſanta en Dios, lib. 3. fol. 337.
6. De la eſperança en Dios, lib. 3. fol. 341.
Cap. 23. Del fuego grãde de amor q̃ tuuo la ſanta, li. 3. fol. 341.

Cap.

Cap.24. De las mueſtras que dio la ſanta en ſu vida, del amor grande que a Dios tenia, y del mucho que Dios le tuuo, lib.3. fol.346.

Cap.25. De la grande caridad que la ſanta Madre tenia cõ los proximos, lib.3.fol.349.

Cap.26. Del prouecho que hizo la ſanta Madre en muchas almas, lib.3.fol.351.

Cap.27. Tuuo la ſanta Madre las virtudes en grado heroyco, cõ vna grande mortificacion de paſsiones, llegãdo a vn eſtado en eſta vida feliciſsimo, lib.3.fol.357.

Cap.28. De las gracias naturales, y ſobrenaturales que tuuo la ſanta. Trataſe como le comunicò el Señor todas las gracias que llaman gratis datas, lib.3.fol.362.

§.1. De las gracias naturales que tuuo la ſanta, libro 3.fol.362.

§.2. Tuuo la ſanta gracia de ſabiduria, ciencia, fè, y profecia, ſanidad, y gracia de interpretar la Eſcritura, libro 3.fol. 365.

§.3. De la gracia de diſcrecion de eſpiritus, lib.3.fol.366.

Relacion que la ſanta Madre eſcriuio para vnos Confeſſores ſuyos, por la qual ſe echa de ver quan admirables fueron las virtudes de que el Señor la dotò, lib.3.fol.350.

Segunda Relacion de la ſanta, lib.3.fol.375.

Otra Relacion.

Sermon del Autor en ſan Ermenegildo de los Carmelitas Deſcalços de Madrid, predicado en la fundacion de aquel Conuento, lib.3.fol.378.

TABLA.

Tab'a de los capitulos del libro quarto, trata de los milagros, y marauillas que Dios obrò en vida y en muerte, por intercesion de la santa.

Capitulo 1. De los milagros que obrò la santa en vida libro 4. fol. 389.

Cap 2. De los milagros que ha obrado el Señor por la santa despues de su muerte, particularmente en la incorrupcion de su cuerpo, olio y fragrancia que salen del, lib. 4. fol. 395.

Cap. 3. De otros milagros que se han hecho por medio de la santa, assi con la reliquia de su mano, como con otras de su carne, lib. 4. fol. 397.

Cap. 4. De los milagros que se han hecho por medio de paños teñidos en la sangre, y con otros del olio que sale del cuerpo de la santa, lib. 4. fol. 404.

Cap. 5. De los muchos milagros que se han hecho por medio de los vestidos, habito, cartas, y otras diferentes reliquias de la santa, lib. 4. fol. 408.

Cap. 6. De otros milagros que se han hecho con cartas, palabras, y retratos de la santa Madre, lib. 4. fol. 413.

Cap. 7. De los milagros que nuestro Señor ha hecho con personas que en sus oraciones se han encomendado a la santa Madre, lib. 4. fol. 415.

Fin de la Tabla.

LIBRO PRIMERO, DONDE SE TRATA DEL NACIMIENTO, CRIANÇA, Y DE TODO EL DEMAS DISCURSO DE LA VIDA DE LA BIENAUENTURADA MADRE TERESA DE IESVS.

Cap. I. De los altos y admirables fines que Dios tuuo, en darnos en nueſtros tiempos vna tan grande ſanta, como fue la bienauenturada Madre Tereſa de IESVS.

GLORIOSO Es Dios en ſu Mageſtad, y marauilloſo en ſus ſantos; y aunque en ellos ſe mueſtra ſu bondad, y grandeza; no es para todos igual ſu amor, y miſericordia. Que como en las caſas de los Reyes ſuele auer vnos criados mas fauorecidos, y en las de los padres, vnos hijos mas regalados que otros; aſsi en la de Dios en eſta edad, y ſiglo poſtrero, fue con grandiſsima particularidad en gracias y dones auentajada a muchos la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus; cuya vida, virtudes, y milagros, yo determino eſcriuir, mediante el diuino fauor; juntamente con los dichoſos principios, q̃ dio a la nueua reformacion de los religioſos Deſcalços, y Deſcalças de Nueſtra Señora del Carmen. Materia ciertamente

te admirable, por las cosas tan altas y diuinas, que nos ofrece; y no menos prouechosa, por estar llena de viuos exemplos, y notable dotrina, para los que desean seguir el camino de la santidad y virtud. En la qual me parecio necessario tomar de atras la corriente, y texer esta historia, desde sus primeros principios; descubriendo primero los fines, que a nuestro corto entender, se puede conjeturar que Dios tuuo en formar en nuestros tiempos vna santa tan grande; que con ser de carne y sangre, de tal manera viuio en ella el espiritu diuino, que no se pueden mirar, ni contar sus cosas, sino como verdaderamente celestiales, angelicas, y diuinas. Y como no puede dexar de caular admiracion, ver en tiempos tan miserables, y en los siglos mas infelizes de la Yglesia, (donde las tinieblas, assi de la heregia, como de otros pecados, parece que querian escurecer su claridad) nacer vn nueuo, y resplandeciente sol; assi no puede quietarse la condicion humana, hasta aueriguar (en quanto a su flaqueza, e ignorancia se le permite) que fines tuuo Dios en dar a su Yglesia en nuestra era esta tan preciosa joya, y tesoro. Que como vn hombre prudente, y sabio, no haze obras grandes, sin grande consejo, y sin que tenga respeto a otros intentos grandes; assi Dios, que es la misma discrecion, y prudencia, en tanta grandeza como en esta santa mostrò, no pudo carecer de grandes, y leuantados fines. Y aunque algunos lo seran tanto, que no se dexen tocar de nuestra pequeñez, y baxeza; pero otros (ordenandolo assi su diuina prouidencia) se descubren mas de cerca, para nuestro prouecho y su gloria.

V no fue principalissimo, para que reformasse su Religion, que es la de Nuestra Señora del Monte Carmelo, Religion de las primeras que en la Yglesia florecieron, y tan

y tan antigua, que reconoce por principios a los ſagrados Profetas Elias y Eliſeo. Que como eſta era la primera, puſo Dios en ella los ojos; y deſde ſu primera edad, la ha ido gouernando con particular amor y prouidencia: y ſiempre al tiempo de la mayor neceſsidad, o de mayor caida, la proueyò de mayor remedio, criando en ella varones tan ſeñalados y ſantos, que con la fuerça de ſu exemplo y dotrina, la leuantauan y reſtituian a ſus principios: como breuemente ſe verà por eſte diſcurſo colegido de autores grandes y doctos.

Naciò eſta Religion en el Monte Carmelo. Tuuo por Padres (como auemos dicho) a los ſantos Profetas, Elias, y Eliſeo: y por madre ſiempre a la Virgen Nueſtra Señora. Començô ſu carrera nouecientos y veinte y tres años antes del nacimiento de Chriſto Nueſtro Redentor: continuandoſe eſta Religion, por los hijos de los Profetas; y (quanto en aquella edad, y tiempos ſe permitia) con gran menoſprecio de las coſas de la tierra, y deſeo de las diuinas y celeſtiales. Con tan larga carrera yua ya canſada, como lo eſtaua tambien la ley en q̃ viuia. Proueyò el Señor entõces de otro Elias, que fue el glorioſo Baptiſta ſuceſſor ſuyo, no ſolo en el eſpiritu, ſino en la profeſsion. Reformò lo que en la Religion del Profeta Elias eſtaua caido, y fue la ſegunda fuente que la Ygleſia tuuo, de donde manò el inſtituto de los Monjes. Con tan buen Maeſtro y Principe, con la proteccion, y amparo de la ſacratiſsima Virgen, que (como graues hiſtorias cuentan) tratò familiarmente con los ermitaños del Monte Carmelo, que no diſtaua legua y media de Nazaret: y ellos la reconocian por Madre y Patrona, y en honra ſuya edificaron en el año de 83. de la Encarnacion de ſu hijo, vn oratorio (como Iuan Patriarca Ieroſolimitano refiere) y con la nue-

Lib. de inſtitu. Monachor. c. 36. habetur tomo 9. Bibliothe. SS. Patrum.

ua luz de la predicacion Euangelica, caminò esta Religion entonces, casi al mismo passo de la primitiua Yglesia, por desiertos y cuevas, y otros lugares los mas remotos y escondidos que en los montes auia, huyendo las persecuciones que en el principio de la Yglesia se leuantaron.

Con la diligencia de los tiranos, y el deseo que los Monjes tenian de martirio, passados trecientos años, casi no se veia rastro de Religion, ni de Monjes. Leuanta Dios en este tiempo al grande Antonio en Egipto, que siendo instruido de algunos pocos Monjes que auian quedado, salio gran maestro en esta arte: y restaurò el por su medio la disciplina monastica, dandole el mejor punto que jamas tuuo. De aqui se deriuaron por diferentes caminos varias Religiones. Fue discipulo de Antonio Hilarion: el qual reformò, y renouò en Palestina este modo de vida, y boluio la Orden de Elias, con gran aumento de perfecion de vida, a la tierra donde auia nacido. Renouose el Carmelo, y dentro de breue tiempo començaron a viuir los Religiosos del, en forma de mas Religion: guardando la Regla que poco despues de Hilarió dio a Capraſio, Prior de los ermitaños deste monte, Iuan Patriarca Ierosolimitano, que antes auia sido monje de la misma Orden. Fueron estos los dichosos tiempos de la Yglesia, y la Religion, quando estauan poblados los desiertos de Egipto, y Palestina, de tantos Monjes, como el cielo de estrellas. Durò cerca de trecientos años esta felicidad y gloria, en la Orden del Profeta Elias, hasta que la crueldad de Ahumar, y de otros ferocisimos tiranos, dieron fin a tantas vidas de santos, y principio a su gloria.

Quedaron en este tiempo pocos Monjes en el Orien

te:

e:y eſſos repartidos por muchas partes : permanecieron algunos en el monte Carmelo , haſta el año de mil y ciento , que Aymerico Patriarca Antiocheno les fauorecio y ayudô , juntandolos en modo de vida mas comun que haſta alli auian tenido . Pero no baſtò eſto para reformar la Religion, que eſtaua tan derribada , y cayda:y aſsi ordenó el Señor, que el bienauenturado Sã Alberto , Patriarca Ieroſolymitano , que antes auia ſido ermitaño del Monte Carmelo , viendo la neceſsidad de ſus ermanos , les diò vna regla tal, como ſe podia eſperar de ſu eſpiritu y prudencia, y qual conuenia para leuantar vn edificio, que caſi todo eſtaua por el ſuelo. No fue ſuya, ſino de Dios eſta regla: pues con ella de tal manera ſe leuantò la Religion, que ya parecia otra. Con eſte tan perfeto , y prouechoſo inſtituto viuieron los Carmelitas, deſde el año mil y ciẽto y ſeſenta y vno (que fue quando de mano deſte Patriarca la recibieron) por algunos años con gran obſeruancia y eſpiritu.

Pero como no ay coſa tan fixa , que el tiempo no la mude, ni tan perfeta, que nueſtra miſeria no la eſtrague, ni tan prouechoſa , que por nueſtra mala diſpoſicion, o flaqueza, o por otras cauſas, no nos pueda hazer daño; con el tiempo parecio conueniente a la Religion (deſpues de eſtar mitigada en algo la regla de Alberto por Inocencio IIII.) añadirle otra ſegunda mitigacion , de coſas mas graues e importantes en tiẽpo del Papa Eugenio IIII. que fue en el año del Señor de mil y quatrocientos y treinta y vno. Deſde aqui fue dando muchas baxas la Orden, tanto que parecia ya que aquellas primeras fuentes Elias y Eliſeo , aquellos grandes padres Baptiſta y Antonio, de donde auian manado tan caudalosos rios, ſe auian enturbiado , o por mejor dezir, agotado: y con ellas los abundantes frutos de rigor , y obſer-

uancia que la Religion ſolia produzir. Pero el Señor que auia proueido en las demas caidas de la religion, de quien la reformaſſe, como auemos contado, no tuuo menos prouidencia en eſte tiempo: queriendo moſtrar mas ſu grandeza, en que la Religion, quando mas vieja, y canſada eſtaua, dieſſe (como otra Sarra) mas copioſo fruto que nunca: y parieſſe vna hija tal, qual la Bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus, a quien bendixo el Señor, y en ella a muchas gentes. Y en eſto moſtró mas ſu ſabiduria, que ſiendo muger, la eſcogieſſe para reformar a muchos varones, y dar principio a lo que muchos, por auentajados que fueſſen, aun no ſe atreuieran a penſar. Que como adelante deſcubrirá eſta hiſtoria, fue eſta empreſa tan glorioſa, que ſola ella baſtara para los hombros de vn San Hilarion, San Franciſco, o Santo Domingo. Pues verdaderamente en materia de Religion, es mucho mas leuantar la que eſtà caida, que plantarla de nueuo. Y no es de menos gloria de Dios, lo vno, que lo otro. Pues como Dios tenia determinado, poner en los hombros deſta ſanta tan grande peſo, auiendo de ſer reformadora, y fundadora, fue muy conforme al orden de ſus diuinos conſejos, darle vn alma de varon, robuſta, fuerte, ſanta, y adornada de preciosas joyas de virtudes.

No fue ſolo eſto para lo que Dios criò eſta alma tan rica de teſoros del cielo: porque la ordenò a coſas mas comunes y vniuerſales de ſu Yglesia; que fue para que la ayudaſſe, no ſolo con ſu vida (que fue dechado viuo de la perfeccion Euangelica, y exemplo ſuyo, y de ſus Monaſterios) ſino tambien la tomò por inſtrumento, para hazer guerra a los hereges, no con la eſpada, y lança, ſino con armas mas poderoſas, y fuertes, que ſon las de la oracion. Porque como adelante dire-

diremos, con el gran zelo que en ſu pecho ardia de la gloria de Dios, con el gran ſentimiento que auia en ſu alma de las ofenſas que los hereges le hazian, cõ la mucha laſtima que tenia a las almas deſtos perdidos, y miſerables, con particular acuerdo del Eſpiritu Santo inſtituyò ſus Monaſterios, para que ya que con las armas no pudieſſen herir al enemigo: ſiquiera con los clamores, y vozes le puſieſſen miedo, y ahuyentaſſen de la grey de la Igleſia. Fue tambien eſto traça de Dios, que caſi al miſmo tiempo que aquel maluado Lutero començò a machinar ſus mentiras, y engaños, y a confeccionar la ponçoña con que deſpues dio la muerte a muchos: en eſſa miſma ocaſion andaua el Señor formando eſta ſanta, para que fueſſe como triaca deſta ponçoña: y lo que aquel apartaua de Dios por vna parte, eſta por otra lo recogieſſe, y llegaſſe: y aſsi ſiruieſſe a la Igleſia, no ſolo haziendo oracion por los miembros cortados della, ſino tambien procurando dar vida, a los que eſtauan ſecos, o muertos.

Y no es de menor conſideracion el auer Dios deſcubierto en eſta edad, vn tan grande eſpectaculo de ſantidad, en el qual ſe mueſtran coſas tan prodigioſas y raras: no ſolo de admirables virtudes, y obras marauilloſas, ſino tambien de extraordinarias reuelanes, viſiones, arrobamientos, hablas, y trato con Dios. Para que quando el mundo por ſu poca fe, o por los muchos engaños que cada dia experimentaua de alguna gente engañoſa y fingida, miraua deſde lexos las reuelaciones, viſiones, arrobamientos, y otros dones y virtudes de los ſantos, pareciendole que todo aquello auia ceſſado, vea delante de ſus ojos, que no es menos poderoſa agora que entonces, la mano del Señor: y que ſi la hypocreſia ſe ha cubierto con la capa de la

virtud, procurando fingirſe qual ella ; no por eſſo ſe ha de dar menos credito a lo que es virtud, y obra de Dios, aunque venga debaxo de la flaqueza de vna muger. Gran deſuentura ha ſido la deſtos tiempos : grandes los embuſtes, y tramas que el demonio, y la hypocreſia han inuentado : dañando no ſolo a los autores de eſtos engaños, ſino tambien deſacreditando a la virtud. Porque es tal la condicion del vulgo, y gente ignorante, que ſin diſcrecion alguna haze reglas de caſos particulares, para ſentir mal de la virtud. Y para ver la verdad, no ſe aprouecha de los muchos exemplos que ay en la Igleſia; antes toma ocaſion de vna cayda para eſcurecerla, ſi pudieſſe. Y verdaderamente mas fruto ſaca el demonio deſte comun ſentimiento, y concepto que las caidas cauſan en los ignorantes, que de los miſmos que en ellas fueron engañadores, o engañados; porque por aqui la virtud queda ſin valedores, y apenas ay quien en publico la mire, o buelua por ella: yaſsi ſe arrincona, y dà franca la entrada a mil engañoſas opiniones y vicios.

Deſta manera eſtaua en Eſpaña el trato de oracion: y mucho mas todo lo que ſabia a viſiones, o reuelaciones: y aſsi quando ſalieron las deſta ſanta virgen, paſſaron por el miſmo juyzio que las demas, que auian ſido engañadoras. Pero deſcubriendo Dios la verdad, boluio por ſu honra, y acreditò ſus obras, y regalos que el haze a ſus amigos. Que ſi bien es cordura, no dar credito facilmente a qualquier eſpiritu, (ſabiendo que la diſcrecion y prudencia pide que preceda el examen de coſas tan graues, ſegun las reglas que los ſantos y la Eſcritura enſeñan) no dexa de ſer ignorancia o pertinacia, y locura, condenar (como dizen) a bulto lo que no ſe entiende: y penſar que porque puede ſer iluſion, o engaño, lo es: pues pudiendo no ſerlo, auia de hazer contra-

peſo

peſo, para que el varon eſpiritual, y prudente, peſaſſe con el peſo de la razon lo vno y lo otro: y diſcerniesſe quando el eſpiritu es de Dios, y quando no. Pues para enfrenar juyzios indiſcretos, y para acreditar la virtud en eſta parte, para hazer cautos a los que tratan almas ſemejantes, con la experiencia, doctrina, y auiſos deſta ſanta: y para con ellos tambien deſengañar a los que por eſte camino van engañados: entre otros muchos fines que tuuo Dios, en darnos a eſta ſanta, fue vno eſte que acabamos de dezir. Porque ſi bien ſe mira ſu vida, y ſi con atencion ſe leyere ſu doctrina, apenas aurâ quien no aprueue lo que por ella paſſò, y palpe como con las manos las grandes miſericordias que el Señor le hizo; y ſaque luz de ſu admirable dotrina, para ſaber gouernar almas en ſemejantes ſuceſſos, y entender los ardides del demonio, que quanto mas ocultos, ſon mas peligroſos: y ſaber apreciar lo que es mas ſubido en eſte camino eſpirirual, que es el trato de mortificacion, y virtudes, que es lo que ella mas procura enſeñar y perſuadir, huyendo quanto es de nueſtra parte con humildad, viſiones, reuelaciones, y otras mercedes extraordinarias del Señor.

Cap. II. Del nacimiento, criança, y buen natural de la Bienauenturada virgen Tereſa de Ieſus.

REynando en Caſtilla doña Iuana madre del Empera dor don Carlos, y gouernando por ella ſu padre el Rey Catolico don Fernando, ſiendo Pontifice Romano Leõ X. y Emperador Maximiliano, abuelo del Emperador dõ Carlos, año ✠ mil y quiniẽtos y quinze, nacio en Auila,

Auila, Ciudad antigua de Caſtilla, la Bienauenturada virgen Tereſa de Ieſus, de padres nobles, y virtuoſos. Y aunque importa poco ſaber el origen de los padres, que los ſieruos de Dios tuuieron en la tierra: pero por no faltar en eſto a la verdad y partes de la hiſtoria, auré de contar los deſta Santa. Fue pues nacida en Auila, y por entrambas partes de noble linage. Su padre ſe llamó Alonſo de Cepeda, y ſu madre (que fue ſegunda muger ſuya) Doña Beatriz de Ahumada. Fueron ſus padres, juntamente con ſer honrados, temeroſos de Dios: porque tal auia de ſer el arbol que auia de produzir tales frutos. Entre otros hijos varones, y dos hijas deſte ſegundo matrimonio, tuuieron por ſu buena dicha a eſta ſanta, que les nacio (como hemos dicho) el año de mil y quinientos y quinze, a veinte y ocho de Março, dia de San Bertoldo, ſanto de la Orden de Nueſtra Señora del Carmen. Puſieronle por nombre Tereſa, guiados (a lo que ſe puede entender) por Dios, que ſabia los milagros, y marauillas que en ella y por ella auia de hazer, porque Tereſa, es lo miſmo que Taraſia, nombre antiguo de mugeres, y Griego, que quiere dezir milagroſa. Y ciertamente tal nombre quadraua bien a la que auia de ſer vn prodigio de naturaleza, vna eſtrella milagroſa de la gracia, y vn eſpectaculo de ſantidad, y perfecion al mundo. Que no lo es pequeño, que vna muger flaca aya emprendido hazañas mas que de varones. Y a la que tocàua por ſer muger, ſer ignorante, y ruda, aya ſido Maeſtra y Doctora de la Filoſofia mas alta, y mas eſcondidos ſecretos de la contemplacion.

Como nacia la Bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus para traer muchos a la virtud, y ſer exemplo, y dechado de muchos: tomó Dios de atras la corriente, y

para

para leuantar edificio tan alto, fabricole deſde las primeras piedras; y aſsi le diò vn natural habil y conueniẽte para eſte propoſito, generoſo, y no ſoberuio; amoroſo, y no pegajoſo; apacible, agradecido, y agradable a todos, lleno de vna diſcrecion tan admirable, que quando ſe deſcubrio con la edad, atraîa, y cautiuaua quantos coraçones trataua. De ſuerte que afirman por cierto todos los que la conocieron, y trataron muchos dias, que nadie la conuerſaua, que no ſe aficionaſſe y perdieſſe por ella, y que niña, y donzella, ſeglar, y monja, reformada, y antes que ſe reformaſſe, fue con quantos la veîan como la piedra Iman con el hierro. Porque el aſſeo, y buen parecer de ſu perſona, y diſcrecion de ſu habla, y la ſuauidad templada con honeſtidad de ſu condicion, la hermoſeauan de manera, que el profano, y el ſanto, el diſcreto, y el reformado, los demas y de menos edad, ſin ſalir ella en nada de lo que deuia a ſi meſma, quedauan como preſos y cautiuos de ſu trato. Pues en eſtos naturales, como en tierra fertil, y ſaçonada, prendiò luego con firmes, y hondas raizes, la gracia que recibio en el Baptiſmo: demanera, que en los primeros años de ſu niñez diò claras mueſtras de lo que deſpues parecio en ella, y en ſu tiempo el fruto de lo que al principio Dios auia plantado en ſu alma. Inclinauaſe deſde ſus primeros años a coſas mayores: no ſiendo ſus exercicios niñerias, como ni menos lo eran ſus penſamientos. Siendo de ſeis, o ſiete años, guſtaua de contar y hablar de las vidas, y virtudes de los ſantos: apetecia ſoledad y ſilencio: y en la manera que aquellos años ſufrian, deſpreciando lo temporal, aſpiraua a lo eterno. Y lo que es de maranillar, antes aun de començar a gozar de la vida, deſeaua ya padecer muerte por Chriſto. Encendiaſe ſu co-

raçon leyendo los martirios de los ſantos: y pareciendole que eran mucho menores ſus trabajos que el premio de que gozauan, deſeaua ella morir anſi, por ganar lo que ellos auian alcançado. Y con eſte ardor y deſeo, con mas esfuerço y generoſidad que ſu edad pedia, començò a tratar luego con vn ſu hermano, que ſe llamaua Rodrigo de Cepeda, que era caſi de ſus miſmos años, como pondrian por obra tan dichoſos deſeos. Y acordando entre ſi de tomar alguna coſilla para comer, ſe ſalieron de caſa de ſu padre, determinados los dos de ir a tierra de Moros, donde les cortaſſen las cabeças por Ieſu Chriſto. Y ſaliendo por vna puerta de la ciudad de Auila, que llaman de Adaja (que es el nombre del rio que paſſa por ella) tomaron el camino por la puente adelante, haſta que vn tio ſuyo les topô, y boluio a ſu caſa, con harto gozo de ſu madre, que los hazia buſcar por todas partes con mucha triſteza, y miedo no les huieſſe ſucedido alguna deſgracia. Riñoles la madre de la auſencia que auian hecho: y el hermano ſe eſcuſaua, diziendo, que la niña le auia incitado, y hecho tomar aquel camino.

Viendo pues, que no podian hallar los medios para volar luego al cielo, los que apenas auian abierto los ojos, ni pueſto los pies en el ſuelo: con el fuego que en ſu coraçon ardia, traçauan otras mil inuenciones; que aunque en lo deafuera no paſſauan de obras de niños, los deſeos eran de varones. Y aſsi ordenauan, que los dos fueſſen ermitaños: y en la huerta que auia en ſu caſa (como ſu edad les permitia) edificauan ſus ermitas, no como los otros niños por via de juego, o entretenimiento, ſino para recogerſe a la ſoledad en ellas: començando en eſto a dar mueſtra como el Señor la eſcogio por medio (como deſpues ſucedio) para renouar las

anti-

antiguas ermitas de los ermitanos del Carmelo, que tantos años auiã eſtado caidas por el ſuelo. En eſtos y otros ſabroſos exercicios ſe entretuuo deſde la edad de ſiete años, haſta los doze: como ella dulcemente cuẽta en ſu libro por eſtas palabras. *Como veia los martirios que por Dios los ſantos paſſauan, pareciame, comprauan muy barato el ir a gozar de Dios, y deſeaua yo mucho morir anſi: no por amor que yo entendieſſe tenerle, ſino por gozar tan en breue de los bienes que leia auer en el Cielo. Iuntauame con eſte mi hermano a tratar, que medio auria para eſto: cõcertauamos irnos a tierra de Moros: pidiendo por amor de Dios, para que allà nos deſcabeçaſſen. Y pareceme, que nos daua el Señor animo en tan tierna edad, ſi vieramos algun medio: ſino que el tener padres, nos parecia el mayor embaraço. Eſpantauanos mucho el dezir en lo que leiamos, que pena, y gloria, era para ſiempre. Acaecianos eſtar muchos ratos tratando eſto: y guſtauamos de dezir muchas vezes, Para ſiempre, ſiempre, ſiempre. En pronunciar eſto mucho rato, era el ſeñor ſeruido me quedaſſe en eſta niñez imprimido el camino de la verdad. De que vi que era impoſsible ir a donde me mataſſen por Dios, ordenauamos ſer ermitaños: y en vna huerta que auia en caſa, procurauamos como podiamos hazer ermitas, poniendo vnas pedrecillas que luego ſe nos caian: y aſsi no hallauamos remedio en nada para nueſtro deſeo.*

En eſta edad tambien le començô Nueſtro Señor a comunicar parte del eſpiritu, y don de oracion que deſpues tuuo; porquẽ muchos ratos en ſoledad ſe ocupaua en ella. Y como entonces no tenia maeſtro alguno que la guiaſſe, a prouechauaſe de vna imagen que en ſu caſa auia, donde eſtaua pintado Chriſto Nueſtro Redentor, y la Samaritana, diziendo aquellas palabras: *Domine da mihi hanc aquam.* Eſtas la mouieron tanto, que ſus continuos deſeos eran por beuer deſta agua viua, y repe-

tia

tia muchas vezes aquellas palabras: *Domine da mihi hãc aquam.* Y como nacio con ella esta sed, assi le durò por toda la vida.

Estos que auemos contado, fueron sus exercicios siẽdo niña, estos sus deseos, y deuieron de ser bien deveras, pues todos los vio despues cũplidos. Porque aunque no fue martir de sangre, y cuchillo, fuelo de espiritu, y los trabajos labraron en ella la corona, que en otros labra la espada. Fue despues, no solo monja, sino ermitaña, pues verdaderamente los monasterios que ella fundò, y del modo que en ellos viuio, mas fue de ermitanos, que de monjas; y assi dexaua todos sus monasterios poblados de ermitas. Y entre los monasterios de los Religiosos vemos ay casas de yermo, con aquella perfeccion, espiritu, y penitencia, que viuieron antiguamente los padres de Egypto, y Palestina.

La agua viua de la contemplacion, que ella con tantas ansias y sed pedia, le diò el Señor con tanta abundancia, que muchas vezes la embriagaua, y sacaua de si, y la leuantaua sobre la tierra, como adelante contaremos mas largamente.

Por estos passos caminò todo este tiempo de su niñez: y assi llegò a los doze años de su edad, y entonces se murio su madre, que era muy virtuosa y Christiana señora, quedando con solo su padre en su casa, acompañada de vna hermana mayor, y de otros hermanos. Y en vez della, tomò por madre a Nuestra Señora, como ella cuenta, haziendo tambien memoria de otros exercicios que en aquella edad tenia. *Hazia* (dize) *limosna como yo podia, y podia poco, procuraua soledad para rezar mis deuociones, que eran hartas, en especial el rosario, de que mi madre era muy deuota, y assi nos hazia serlo.* Y mas abaxo dize. *Acuerdome que quando murio mi madre, quedè*

yo de edad de doze años poco menos: como yo començé a entender lo que auia perdido, afligida fuime o vna imagen de Nueſtra Señora, y ſupliquela que fueſſe mi madre, con muchas lagrimas. Pareceme, que aunque ſe hizo con ſimpleza, que me ha valido: porque conocidamente he hallado a eſta Virgen ſoberana en quanto me he encomendado a ella, y en fin me ha tornado aſi.

Hizo a tan buen tiempo, y con tanta verdad eſta oracion, que deſde entonces eſta piadoſiſsima Señora la tomò por tan ſu hija, que quiſo que por ſu medio fueſſe ſu Religion reformada, y reduzida a ſus primeros originales, ſiendo inſtrumento la dichoſa y bienauenturada Tereſa de Ieſus, para que el nombre deſta glorioſiſsima Señora fueſſe mas eſtẽdido y conocido en el mundo: y ſe edificaſſen en el muchos monaſterios, aſsi de Religioſos, como Religioſas: en los quales muchos varones, y mugeres, renunciando el mundo, procuran ſeruir a Dios, con pureza de vida, y honrar a ſu madre con la imitacion de ſus virtudes, como en eſta hiſtoria iremos contando.

Capit. III. Como ſe fueron perdiendo eſtas virtudes, y buenos principios, y como el Señor ſacò a eſta Santa Virgen de los peligros en que andaua.

CReciendo en la edad, crecia tambien la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus en las virtudes, y gracias naturales: deſcubriendo mas cada dia ſu natural gracioſo, amoroſo, y prudente: lo qual la hazia ſeñalada, y amable entre todas, lleuando tras de ſi cõ amor,

y ad-

y admiracion los ojos de quien la miraua. Mas como no aya virtud que no tenga algun vicio que le parezca, ni coſa tan acertada,que no pueda ſer de inconueniente por alguna parte,o reſpeto, y como los grandes bienes de ordinario eſten ocaſionados a grandes males,comẽçò el demonio a tener embidia, y peſar de tan buenos principios,y de tãtos dones naturales,y ſobrenaturales, que en ella conocia.Y ſoſpechando el daño que a el le podria venir,ſi adelante paſſauan, y quan aparejada era eſta ſanta para hazerle guerra: determinò de comẽçarla el primero,induziendola avſar mal dellos.Porque ſi biẽ las gracias,y buen natural ayudado de la razõ,es grã parte para todo lo que es virtud y prouecho de quiẽ las tiene:por el contrario quãdo falta eſta guia,y carece el alma deſte freno,y quãdo con las nuues de las paſsiones ſe eſcurece la lumbre de la razon, ſuele ſer inſtrumẽto para mayores daños. Aſsi como el cauallo ciego,quãto cõ mas ligereza corre,tanto es mayor ſu peligro,y quanto la tierra es mejor,ſi no es cultiuada,arroja cõ mas fuerça las malas yeruas: paſsò lo miſmo a eſta Santa,la qual como en eſta edad tuuieſſe ya mas vigor en la razon,viendoſe querida de muchos,començò ella tambien a querer:y como era diſcreta,y apazible,arrojoſe a no guſtar de eſtar eſcondida,y començó a abrir los ojos al mundo, y tomar ſabor de lo que en el ſe eſtima por algo, y a preciarſe del adereço y galas de moças,y de la curioſidad en ello,con alguna demaſia,y exceſſo.

En lo qual ayudò mucho,o por mejor dezir,le dañò la leccion de algunos libros profanos a que le inclinò ſu natural ingenioſo. De que dize en ſu vida,y de otras vanidades ſuyas,eſtas palabras: *Yo comencè a quedarme en coſtumbre de leer libros de caualleria: y aquella pequeña falta que en ella vi* (porque va tratando de ſu madre, de la qual

Vida c.2.

qual tomò el leer eſtos libros) *me començò a enfriar los deſeos, y fue cauſa que començaſſe a faltar en lo demas. Y pareciame que no era malo, con gaſtar muchas horas del dia, y de la noche en tan vano exercicio. Era tan en eſtremo lo que en eſto me embeuia que ſi no tenia libro nueuo, no me parece tenia contento Comencé a traer galas, y a deſear parecer bien, con mucho cuidado de manos, y cabellos, y olores: y todas las vanidades, que en eſto podia tener, que eran hartas, por ſer muy curioſa. No tenia mala intencion, porque no quiſiera yo que nadie ofendiera a Dios por mi.*

Cõ eſtos principios, comẽçô poco a poco a resfriarſe en aquellos primeros feruores, y a eſcurecerſe aquella cẽtella de la gracia recien nacida, y caſi mudarſe el coraçõ que antes eſtaua abraſado en Dios, en la vanidad q̃ amaua. Tanto es el daño que cauſa la lecion de vanos libros; que aunque el leerlos, de ſuyo no ſea pecado, ſuele ſer empero principio, y origẽ de muchos. De aqui nacio el deſeo del afeite, y vana curioſidad de ver, y ſer viſtà. Y començò a deſmoronarſe poco a poco el edificio, dando a eſto principio, coſas que a ſu parecer erã pequeñas, y no claramẽte pecado, porque el eſpiritu d̃ Dios, y la familiaridad, y amiſtad ſuya, aunque no ſe pierde, ſino es con culpas mortales, eſtragaſe, y entibiaſe grandemente con muchas veniales. Y quãdo vn alma a los principios no las ataja, con los remedios y medicinas que Chriſto enſeña, facilmente, y caſi ſin ſentir ſe halla metida en peligro de otras mayores.

Aſsi acaecio en aquellos primeros años a nueſtra ſanta, porque de la lecion de los libros, y de la vanidad que dellos auia concebido, brotò la demaſia, y deſconcierto de las galas y aderezos curioſos, y de aqui fue deſuarãdo a guſtar de la buena conuerſacion y trato de algunos deudos ſuyos, holgando de ſuſtentarles platicas, y oir ſu-

ceſſos de ſus aficiones,de donde ſe fue enſayãdo ſu alma a lo q̃ oia,y trataua,y comẽçò a amar,y procurar lo miſmo que la deſtruia. Y lo q̃ mas en eſta parte le dañò, fue la cõpañia,y conuerſacion de vna donzella deuda ſuya, no muy aſſentada. A eſta ſe aficionò demaſiadamẽte, cõ ella eran ſus platicas,y paſſatiẽpos. Y eſta daua parte,a la que aun no auia començado a abrir los ojos al mundo, de ſus cõuerſaciones y vanidades. Cõ eſte vaſo procurò el demonio darle a beuer el veneno de la aficion a coſas del mũdo,q̃ aunque parece ſabroſa,ſuele a muchos cauſar la muerte. Fue anſi,q̃ de tal manera mudò eſta cõuerſacion ſu alma,q̃ del natural y eſpiritu tã bueno,a penas dexò ſeñal. Porq̃ la amiga(o por mejor dezir, enemiga) imprimia como en blanda cera ſus cõdiciones y guſtos.

Deſto ſe quexa bien,y lamenta la Santa virgẽ en ſu libro,y como eſcarmẽtada en cabeça propia,deſea que ſe entienda el gran daño que haze la amiſtad y compañia quando no es buena. Que ſi vn mal libro(que es vn compañero muerto)ſuele cauſar tanto eſtrago en vna perſona,quanto mas ſe puede temer vn amigo deſcõcertado y vano? Porque con la amiſtad ſe aſſemejã las coſtũbres, y antes ſe pegan los ſinieſtros y abieſos,que las virtudes, y exẽplos de los amigos,y mas quando el alma eſtà tierna,y es el natural blando,y apacible, qual era el de nueſtra Santa. Y aſsi deſde que començò a tratar con eſta dõ zella, que era algo diſtraida,ſe le imprimieron algunos raſtros de ſu condicion,y de ſu eſtilo.

Pero el Señor que la tenia eſcogida para engrandecer ſu gloria,y que la auia labrado con tan perfetas labores dẽde ſus primeros años,para ſer fundamẽto de tan grãde edificio,no permitio que el enemigo (ya que ſe auia començado a enſeñorear de ſu alma,q̃ caſi le faltaua poco para ſer ſuya)ſe apoderaſſe del todo della. Antes le ſacò

lue-

luego la preſa de las manos: porq̃ en eſtos entretenimiẽtos, y vanidades no perſeuerò mas de tres meſes, como abaxo diremos. Y en todo eſte tiẽpo ſe puede tener por cierto, q̃ no la dexò el Señor de ſu mano, para q̃ cayeſſe del todo en pecado mortal. Porq̃ enmedio deſtos paſſatiẽpos y cõuerſaciones le puſo dos guardas q̃ no le dauã lugar a que ſe arrojaſſe, o perdieſſe. La vna y mas principal fue, vn natural aborrecimiento q̃ ſiẽpre tuuo a toda deſhoneſtidad y torpeza. La ſegũda, vn temor grãde de perder ſu honra. Con eſtas dos riẽdas la tuuo aquel benigniſſimo padre de miſericordia, para q̃ no cayeſſe. Lo vno y lo otro confieſſa la ſanta ſer aſsi por eſtas palabras: *El temor de la hõra tuuo fuerça para no la perder, ni me parece por ninguna coſa del mundo eneſto me podia mudar, ni auia amor de perſona del, que a eſto me hizieſſe rẽdir. Aſsi tuuiera fortaleza en no ir contra la honra de Dios, como me la dauа mi natural para no perder en lo que me parecia eſtà la hõra del mũdo. En querer eſta vana nente, tenia eſtremo.* Y mas abaxo en el miſmo capitulo dize. *Nũca era inclinada a mucho mal, porque coſas deshoneſtas naturalmente las aborrecia, ſino a paſſa tiempos de buena conuerſacion. Mas pueſta en la ocaſion, eſtaua en la mano el peligro. De los quales me librò Dios, de manera, que ſe parece bien, procuraua contra mi voluntad, que del todo no me perdieſſe.* Con las quales palabras mueſtra claramente quan lexos eſtaua de culpa graue. *Vida c. 2.*

Cap. IIII. Del camino por donde el Señor ſacò a ſu ſierua deſtos peligros, y vino a ſer Monja de Nueſtra Señora del Carmen.

DVRARON eſtas conuerſaciones q̃ tanto le auian entibiado, y mudado el eſpiritu, ſolos tres meſes, ſiẽdo

ya la Santa de edad de catorze años. Mas como nunca ſe aſsienta lo que no ha de durar, y lo que no dize cõ la hechura del alma y buen natural, aũque en ello nos enſayemos, ſe cae: fue aſsi, que eſta alma que tenia Dios ſellada para ſi, en cuyo ſecreto ſeno tenia el eſpiritu del Cielo, q̃ haz:a las partes de Dios, en breue tiẽpo vencio aquella pequeña niebla, que de la nueua viſta del mũdo, y de ſus coſas nacia. Y como le acaece al Sol quando amanece, q̃ por ſer entonces pequeño el calor de ſus rayos, no puedẽ gaſtar ni deshazer las nieblas de la mañana, haſta que deſpues ſubiendo en el Cielo, y embiandolos de alli cõ mayor fuerça, h.riendo en la niebla, la vence; aſsi en eſta Santa, al amanecer de la luz, quando la razõ eſtaua tierna, y no experimentada, no pudo deshazer las nieblas, de la aparencia de las coſas del mundo, que ſe le puſieron delante, haſta que creciendo mas, y ſoplando el viento del Eſpiritu Santo, las deshizo, y rompio todas, como agora diremos.

Auia ya mas de dos años q̃ ſu madre era muerta, quã do ella andaua mas metida en eſtos paſſatiẽpos. Lo qual, como lo entẽdieſſe ſu padre, como era tãrecatado, comẽ çò a deſcõtẽtarſe de las cõuerſaciones y trato q̃ en ſu hija veia. Y aunq̃ la amaua muy tiernamẽte, y la apartaua con mucha pena de ſi, poſpuſo ſu guſto al bien y prouecho della. Encerrola en vn Monaſterio đ aquella ciudad muy recogido, q̃ ſe llama Nueſtra Señora de Gracia, de Monjas de la Orden del glorioſo padre S. Aguſtin, Religioſas mucho, aſsi en la opiniõ, como en la verdad. Criauanſe en aquel Monaſterio otras dõzellas ſeglares, y nobles, y como vna dellas entró tãbien alli la ſanta Madre, guiandola Dios marauilloſamente, que ſaca ſiempre de los males bienes, y trae los ſuyos a ſi, por deſuſados, y no conocidos caminos: aſsi hizo en eſte caſo, porque el en

tibiar-

tibiarſe en los buenos deſeos, y el deſdezir dellos (q̃ parece que era camino para apartarla mas de Dios) fue por orden ſuya el atajo, para llegarſe a el cõ mas breuedad. Porque en caſa de ſu padre, con el amor del, con la familiaridad de los ſeglares pariẽtes, y con el trato de las amigas, nunca concibiera el deſeo grande de Religion, que tuuo en eſte Monaſterio que he dicho. Porque aqui, aun que los primeros dias ſintio ſinſabor, y diſguſto (porq̃ el habito de vanidad, y deſeos de viſtas, atauios, y galas de q̃ ſe auia començado a veſtir, no dezia biẽ cõ aquella ſecreta, y religioſa vida): pero como eſto era poſtizo, yaun no bien tramado, cayoſe preſto, y quedò deſde entõces libre, y deſnuda del ſu buena cõpoſtura y natural. Erale muy cõforme, y muy hecho a ſu guſto, todo lo q̃ en aquella caſa veia: y aſsi en breue tiẽpo començò a guſtar mucho della. Aqui fue el primer golpe con q̃ el Señor la deſpertò, y tornò a ſi. Y porque todo ſu daño le auia venido por malas cõpañias, quiſo q̃ por vna buena, de vna gran ſierua de Dios, q̃ en aquel Monaſterio entre otras auia, le vinieſſe todo ſu bien. Era eſta vna Religioſa, a cuyo cargo eſtauã las donzellas ſeglares. Por eſte medio el eſpiritu de Dios, que en ſu coraçon ſe eſcõdia, aprouechandoſe de la oracion, començò a deſuendarle, y abrirle los ojos, y a reſucitar en ella aquellos buenos y primeros deſeos. Yua de dia en dia, con las palabras ſantas deſta Religioſa, el buen eſpiritu echãdo raizes en ſu alma, y el que antes eſtaua como caido, y rẽdido, ya ſe leuantaua, y reynaua en ſu coraçõ: y hazia roſtro, y guerra a lo que el ſentido, y la vida ſeglar pedia, y la hazia cõcebir en ſi deſeos de abraçar el eſtado de vida religioſa, que en las otras veia. Con eſta determinacion, ſentia dentro de ſi vna reñida, y ſangriẽta pelea; porque el eſpiritu la pedia ſer Mõja, y la llamaua, y eſtimulaua a renunciar todas las coſas

del mundo, poniendo delante los muchos lazos, y peligros dellas: y el ſentido le contradezia, y apartaua deſto. Deziale, que en la vida de los caſados ſeruiria muy bien a Dios, y repreſentauale muchas comodidades en el, y aſsi peleauan en ſu pecho, como en eſtacada eſtos dos guerreros. Pero con los buenos exemplos que delante tenia, y con la gran fuerça del eſpiritu, preualecian mas los buenos deſeos. Y anſi trató muy de veras conſigo miſma de mudar la vida, y endereçar la proa de ſus penſamiẽtos a otro puerto mas cierto, y mas ſeguro que haſta alli: y deſtexer la tela que auia texido la vanidad, y engaños del mundo. Comẽçò a aficionarſe al eſtado de religioſa, y a parecerle bien ſus exercicios, y la que antes quando eſtaua metida en ſus vanidades, aborrecia el ſer monja, ya començaua a poner ſus penſamientos en los bienes eternos, y a tomar nueuas deuociones, y exercicios ſantos; con los quales ſe yua mejorando, y agradando de aquel eſtado.

Eſtuuo en eſte Monaſterio año y medio, cõ gran guſto ſuyo, y con general contentamiento de todas: porque era de condicion muy amable. Acabo deſte tiempo enfermò grauemente, y aſsi fue forçoſo ſalir del a curarſe. Lleuola ſu padre primero a ſu caſa, y eſtando ya con mejoria, a vna aldea a donde viuia ſu hermana mayor, doña Maria de Cepeda, que la amaua muy tiernamente. Y paſſando por vn pueblo que ſe llama Hortigoſa, donde viuia vn hermano de ſu padre, que ſe dezia, Pedro Sanchez de Cepeda, (hombre viudo muy Chriſtiano, y virtuoſo, y por eſta cauſa viuia retirado, que parece le tenia el Señor pueſto en el paſſo, para por ſu medio encenderla mas en ſus buenos deſeos, y traer a perfeccion lo que el labraua en ella, y el demonio impedia) detuuoſe alli con el algunos dias, en que con

ſus

ſus palabras, que ordinariamente eran de Dios, y las de los libros ſantos, que le hazia leer, yua aſſentando en ſu alma vn deſprecio de la vanidad deſte ſiglo, y a determinarſe a ſer religioſa, venciendo muchas contradiciones que el ſentido, y demonio le hazian.

En eſto eſtuuo conſigo meſma, como en batalla tres meſes, q̃ aun no auia baſtado la primera que en el Monaſterio de Gracia auia tenido, para quedar con entera reſolucion de ſer Monja, haſta que en eſte tiempo, deſpues de muchas razones que conſigo hazia, leyò en las Epiſtolas de San Geronimo, y le ayudaron deſuerte, que tomò la poſtrera reſolucion de ſerlo. Tratòlo con ſu padre, y hallando en el mas contradicion de las que ella quiſiera, buſcò terceros q̃ le perſuadieſſen lo miſmo: mas el amor que le tenia, no le conſintio apartarlo de ſi. Pero ella que tenia ya experiencia de quan poco deuia fiar de ſi, y luz de lo que era el mundo, y quan preſto ſe acaban ſus guſtos, y quan engañoſos ſon los bienes que promete: como para todo lo que emprendia tenia gran animo, reſoluioſe en ſeguir el conſejo de Sã Geronimo, y caminar a Chriſto, y ſi meneſter fueſſe, hollar al padre ſi lo impedia. Que eſte poder tiene el eſpiritu que Dios enciẽde en las almas, que aſsi como no ſufre dilacion, ni tardança, menos repara en eſtoruos, ni dificultades, por todo rompe, todo lo huella, y le es todo facil: porque es eſpiritu de Caridad, y de amor. Pues con eſta reſolucion, aguardò coyuntura, y venida, ſin dar cuenta a nadie, mas de a Antonio de Ahumada ſu hermano, guiada, y acompañada del, y lleuada de Dios, ſe fue al Monaſterio de la Encarnacion de Auila, y tomò el habito en el.

Es eſte Monaſterio de la Ordẽ de Nueſtra Señora del Carmẽ, y de los principales de aquella ciudad, por ſu antiguedad, y por el mucho numero de Religioſas que tie-

ne. Y a lo que se puede entender, es vn Monasterio a quié Nuestro Señor ama con vn amor particular, y muy gran de, pues entre todos le quiso hõrar, y enriquecer cõ vna joya tan preciosa y rica. Inclinose mas la Sãta a este Monasterio que a otro, porque tenia en el vna grande amiga suya, q̃ se llamaua Iuana Suarez: a la qual aprouechò harto en esta amistad, como adelante diremos. Quanto fue de su parte de la Bienauenturada Madre, naciò esta eleccion, no mas que de vn amor natural que tenia a esta Religiosa: mas de parte de Dios, fue con marauilloso consejo y traça ordenado al bien, aumento, y reformacion desta sagrada Religion, la qual determinaua hazer por medio desta su sierua.

No tenia cumplidos veinte años, quando tomò el habito, año de 1533. y fue este dichoso dia, el segundo de Nouiembre, que la Iglesia tiene dedicado para rogar por las animas de los difuntos: y no carecio de misterio que fuesse este dia, como significando Dios el bien de infinitas, que naceria de aquesta hecho.

Salio de casa de su padre, cõ gran contradiciõ de su alma, y con vn sentimiento tan estraño, que le parecia que era poco menos q̃ arrancarsele del cuerpo. Porque sentia, que cada huesso se le apartaua de por si: que como no auia mucho amor, ni espiritu de Dios, que quitasse el amor de padre, y parientes, era todo esto haziendose vna fuerça tan grande, que si el Señor no la ayudara, no bastaran sus consideraciones para ir adelante. Aqui le dio animo contra si, hasta que puso por obra sus deseos. Cõ toda esta contradicion de su carne, llegò al Monasterio, con semblante tã sossegado, y graue, que nadie pudo entender el trabajo que le costaua. Y con gran determinacion suya, y gusto de las demas Religiosas, que en ella veian nuestras en parte de lo que adelante auia de ser,

reci-

recibio el habito de Nueſtra Señora del Carmen, con el aprouechamiento ſuyo, y de tantas almas, como adelante diremos.

Cap. V. Como la ſanta Virgen Tereſa de Ieſus començò con grande eſpiritu los exercicios de la Religion; y auiendo enfermado, ſalio fuera del Monaſterio a curarſe.

EL Señor que no eſtà eſperando ſino nueſtra determinacion (mediante ſu diuina gracia) para coſas de ſu ſeruicio, y mas quando ſon dificultoſas, para moſtrar de ſu parte en noſotros ſu bondad y miſericordia: en tomando el habito la Bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus, luego la dio a entender, como fauorece a los que ſe hazen fuerça para ſeruirle. Porque a la hora le dio vn tan gran contento de tener aquel eſtado, que nunca jamas le faltò en ſu vida. Mudò la ſequedad que antes tenia en ſu alma, en grandiſsima ternura, allanò los montes de dificultades, que antes ſe le ponian delante: y puſoſele deleite y guſto en todas las coſas de Religion. Y en ver que eſtaua ya libre de las vanidades paſſadas, no cabia dentro de ſi de contẽto, y plazer. Fue tan grande el fauor que a eſtos principios ſintio de Dios, por auer ſe ella determinado a vencer la contradicion que tenia con el eſtado de Monja, que jamas lo pudo oluidar en toda ſu vida. Antes con la experiencia de lo que aqui la auia ayudado el Señor, quedò con grande animo para emprender de alli adelante coſas de ſu ſeruicio, por grãdes, y dificultoſas que fueſſen. Tratãdo ella deſta dificultad, q̃ al principio ſintio, y como la facilitò deſpues nueſ

tro

tro Señor,dize eſtas palabras en el lib. de ſu vida,que ſon
Cap 4 f.40 harto dignas de conſideracion. *Quando deſto me acuerdo, no ay coſa que delante ſe me puſieſſe por graue que fueſſe, que dudaſſe de acometerla. Porque ya tẽgo experiẽcia en muchas, que ſi me ayudo al principio a determinarme a hazerlo(que ſiẽdo ſolo por Dios,haſta comẽçarlo,quiere,para que mas merezcamos,que el alma ſiẽta aquel eſpãto:y mientras mayor,ſi ſale cõello,mayor premio,y mas ſabroſo ſe le haze deſpues)en eſta vida lo paga ſu Mageſtad por vnas vias,que ſolo quien goza dello lo entiende. Eſto tengo por experiencia como he dicho en muchas coſas harto graues. Y aſsi jamas acõſejaria,(ſi fuera perſona que huuiera de dar parecer)q̃ quando vna buena inſpiracion acomete muchas vezes,ſe dexe por miedo de poner por obra,q̃ ſiva deſnudamente por ſolo Dios,no ay que temer ſucederà mal,que poderoſo es para todo, ſea bendito para ſiempre.*

Paſſô el año del nouiciado,algo falta đ ſalud,pero amada de todas:porq̃ demas de la gracia natural que tenia, q̃ era para todas,de cõdicion apacible,eranle tãbiencomo naturales muchas đ lasvirtudes,q̃ ſeruiã para cõſeruar la paz en comũ,q̃ ſuele ſer paraviuir en los Monaſterioscõ cõſuelo de mucha importãcia.No murmuraua đ nadie, ni cõſentia q̃ delante della ſe murmuraſſe.De todo ſentia biẽ.Era humilde,y por la miſma razon, libre de traer cõpetencias.Diſcreta en ſu habla,y cõuerſable para con ſus cõpañeras,y como guardaua quãto era en ſi,la hõra de todas,aſsi todas la preciauan, y honrauan a ella.

En los exercicios de Religiõ y humildad,no ſe deſcuidaua:porq̃ luego,como la q̃ ſe veia en el puerto,començô a mirar deſde lo alto,todos los peligrospaſſados.Cõſideraua los q̃ auia tenido en el mũdo, y las miſericordias que elSeñor le auia hecho en ſacarla del:y deshaziaſe en lagrimas,agradeciendo lo vno,y doliendoſe de lo otro. Todo eſte año empleò en llorar amargamente ſus peca-

dos,

dos, y hazer penitencia dellos, afligiendo ſu cuerpo mas que ſu complexion pedia, cõ algunas penitẽcias y aſperezas. Fueron tan continuos ſusgemidos, que alcançò del Señor entonces don de lagrimas, el qual le durò por toda ſu vida. Exercitauaſe tambien en obras exteriores de humildad. Y como para llorar ſus pecados, y tratar con Dios, tenia neceſsidad de ſoledad, y ſe recogia muy de ordinario a ella, començaron las demas a notarla, o de ſingular, o deſcontenta. Y aũque parece que ella, (como la que eſtaua tan en los principios) lo ſentia, por verſe murmurar en eſto, y culpar en otras coſas que no tenia culpa: pero al fin callaua, y ſufria. Y la ſuauidad que hallaua en la ſoledad, y el contento del eſtado que tenia, vencian eſtas penas.

Ocupauaſe en los oficios mas humildes, y baxos: porque aun los que en ſemejantes Monaſterios no ſe vſan, ella los procuraua, como en ſu vida cõfieſſa por eſtas pa labras. *Dauanme deleite todas las coſas de la Religiõ, y esverdad que andaua algunas vezes barriendo en horas, q̃ yo ſolia ocupar en mi regalo, y gala: y acordandoſe me que eſtaua libre de aquello, me daua vn nueuo gozo, que yo me eſpantaua, y no podia entẽder por donde venia.* Y la q̃ barria ſin obligacion, es biẽ cierto, que en otros exercicios de oracion, coro, humildad, y penitencia, no ſeria deſcuidada. Aſsi paſſò con alguna falta de ſalud, el año del nouiciado, ocupada en eſtas y otras deuociones: y venido ſu tiempo, profeſſò, y ofrecio con los votos de la Religion, ſu coraçon a Dios, que como parecio deſpues, le fue gratiſsima ofrẽda. Pero aun en eſte tiempo no auia ceſſado el enemigo de hazerle guerra. Que con auer viſto el gran feruor y contento que auia tenido en el nouiciado, y el guſto que ſentia con todo lo que era Religion, la aficion a los ſantos y deuotos exercicios, eſto que auia de ſer parte para Cap. 4.

deſ-

deſmayarle, le incitò mas, y prouocò a nueua batalla. Por que veia que con la profeſsion quedaua hecha Eſpoſa del Rey celeſtial: y cõ eſſo le parecia ſe cerraua la puerta a ſus deſinios, e intentos. Que aſsi como mientras la don zella eſtà en caſa de ſu padre por caſar, (ſi es tal) tiene muchos que la pretendan, y ſoliciten: y en deſpoſandoſe cõ alguno, ceſſan los cuidados de los otros, aſsi parece que andauan Dios, y el demonio, ſolicitando el alma deſta bienauenturada. Y como era la pieza tal, eran de la vna y de la otra parte, muchas las ofertas, y requeſtas de amor. Pues viendo ya el demonio, que ſe determinaua a eſcoger por Eſpoſo a IeſuChriſto, començò entonces a hazer mayores diligẽcias, y echar el reſto de ſu poderio para impedir eſte deſpoſorio. Pero aprouechole poco, porque la ſanta tenia ya prendas de ſu eſpoſo, y ella ſe las auia dado de ſu parte: y auia començado a guſtar la ſuauidad de ſu conuerſacion y trato. Y aſsi hizo ſu profeſsiõ, y por ella ſe deſpoſò con Chriſto, con gran determinaciõ y contento, y fue ſiempre creciendo en el por todo el eſpacio de ſu vida, al miſmo paſſo que en las demas mercedes y ſauores que el ſeñor le hazia.

Con tan buenos principios, y alegres vitorias como auia tenido del enemigo, y de ſu miſma carne, en la entrada de la Religion, y profeſsion della: procedia la Santa en ſu eſtado, creciendo cada dia mas en virtud, y en amor de aquel Señor, que con tan poderoſa mano la auia ſacado de la vanidad, y tinieblas deſte mundo. Pòco deſpues de profeſſa, faltole mas la ſalud: que aunque el contento era mucho, no baſtò para que la mudança de la vida, y de los manjares, la aſpereza, y penitencia con que trataua ſu cuerpo (que era muy grande) no le hizieſſe mucho daño. Començaronle a dar, y a crecer vnos deſmayos, y vn grande mal de coraçon, y otras mu-

muchas enfermedades, tan peſadas, y graues, que del todo la priuauan del ſentido. Era la diligencia que traia ſu padre, igual al amor grande que le tenia: y eſte le hazia buſcar con cuidado el remedio para ſu mal. Y no baſtando los medicos de Auila para curarla, la ſacó del monaſterio (porque en el no ſe profeſſaua clauſura) en compañia de aquella Monja amiga ſuya, que ſe llamaua Iuana Suarez. Procurô lleuarla a vn lugar que ſe llama Bezadas, donde auia vna muger que curaua muchas enfermedades, y ſe eſperaua que haria lo miſmo en la ſuya. Eſtuuo eſta vez vn año fuera del Monaſterio; ſalio del al principio del inuierno, y auiendoſe de començar la cura a la entrada del verano, por todo eſte tiempo ſe detuuo en vn lugar que eſtaua en el camino, llamado Caſtellanos de la Cañada, en caſa de doña Maria de Cepeda ſu hermana, que la amaua mucho.

Quando yua a curarſe, paſſó por vn lugar donde eſtaua vn tio ſuyo, que (como arriba diximos) era el que antes que tomaſſe el habito, la auia tenido en ſu caſa, y enſeñado en los buenos deſeos de Monja. Eſte la tuuo tambien aora en ella: que no parece ſino que le tenia Dios pueſto enmedio del camino, como en eſpera, para caçarla por ſu medio para ſi. Diole vn libro, llamado Tercera parte del abecedario de Oſuna, q̃ enſeña vn modo de oracion, que llamã de recogimiẽto, y quie tud. Holgoſe mucho con eſte libro, y auiendo leido el camino de oracion que alli ſe enſeña, determinoſe de ſeguirlo con todas ſus fuerças, y diſponerſe para alcançarlo.

Auiale ya dado el Señor dõ de lagrimas, y preparado con ellas el camino de la via purgatiua, que es el primero, y mas neceſſario para los que comiẽçan: (porque haſta llorar los pecados, y hazer penitencia dellos, en vano trabaja el que trata de oracion,) y con las demas ayudas

con

con que començò, que fueron ſoledad y frequencia de los Sacramentos (porque para hazer mucha penitencia, no dauan lugar ſus muchas enfermedades:) caminò por los paſſos, y reglas que el libro enſeñaua, y tomandole en todo por maeſtro, començò à procurar lo mas q̃ podia traer a Ieſu Chriſto nueſtro biẽ y Señor preſente dẽtro de ſu alma, y a fixarle de tal ſuerte en ſu coraçon, que ſiempre le repreſentaua en qualquier paſſo de ſu paſsiõ dentro de ſi. Y entrandoſe con el, oluidada de todas las demas coſas, le hablaua, y miraua, amoroſa y tiernamente. Que eſto es lo que la miſtica Teologia llama oracion de recogimiento.

Fueron los principios de ſu oracion, mirar la vida de Chriſto, ſus virtudes, y el amor que nos tuuo, porque para diſcurrir, y obrar cõ el entendimiẽto, no ſe acomodaua tãto. Y aſsi ſe aprouechaua de ordinario de los buenos libros, que es gran ayuda, y vna de las mas importãtes de quantas los ſantos eſcriuen, para tener oracion, y cõſeruarſe en ella. Aſsi tomò Dios eſte libro por inſtrumento de ſus miſericordias, y con ſu dotrina, y otras ayudas q̃ el Señor le daua, ſe diſpuſo deſuerte, que deſde entonces començò ſu Mageſtad a hazerle tãtas mercedes en eſtos tiempos, que en nueue meſes que eſtuuo en aquella ſoledad, le auia dado oracion de quietud. Y algunas vezes llegaua a lo mas alto y perfeto de la contemplacion, que es la vnion, o tranſformacion del alma en ſu Dios, aunque no con tanta plenitud y perfecion como deſpues la tuuo. *Vida c.4.*

Con eſtas mercedes ſe determinò mas de veras a poner el mundo debaxo de los pies, y hazer del el caſo que merece. Tenia gran laſtima a los que le ſeguian, aunque fueſſe en coſas licitas. Y no era mucho deſeſtimaſſe la baxeza, y poquedad del, la que començaua ya a deſcubrir la gran-

grandeza de Dios. Aqui fue donde ſe renouò ſu eſpiritu y ſe juntò con vn encendido y abraſado amor con ſu eſpoſo. Y aunque eran tantos los regalos, y miſericordias de Dios, y tan alta la oracion con que regalaua a ſu eſpoſa, no era eſto tan de continuo, que muchos ratos no la priuaſſe de tāta ſuauidad y regalo, y la viſitaſſe hartas veces con grādes ſequedades, y auſencias ſuyas. Que como le auia quitado el poder diſcurrir con el entendimiento, y no era entonces tan ordinaria aquella preſencia de Dios, como deſpues la tuuo; acaeciale verſe ſeca, y ſin jugo. Para eſto le ſeruian los libros, porque en leyendo en ellos, deſpertaua luego ſu alma, y ſe recogia en oraciō, y en faltando el libro, era luego desbaratada de la imaginacion, y varios penſamientos que le dauan guerra. Eſtuuo en eſta aldea ocupada en eſtos exercicios nueue meſes, como auemos dicho, padeciendo ſus continuas enfermedades, y deſmayos en el meſmo ſer que antes.

Cap. VI. Como con la cura crecierō las enfermedades de la ſanta Virgen, y por ſu medio ſacò Dios a vn ſacerdote de pecado. Y como auiēdo buelto a ſu monaſterio, tuuo vna viſiō marauillоſa de todo lo que deſpues auia de paſſar por ella.

VENIDA la Primauera, que era el tiempo que ſe eſtaua aguardando para ſu cura, lleuarōla a Bezedas, ſu padre, y hermana, y aquella monja ſu amiga, que auia ſalido juntamente con ella del monaſterio. Eſtuuo en aquel lugar tres meſes cō grandiſsimos trabajos, porque la cura fue muy rezia, y mas larga de lo que pedia ſu cō-

ple-

plexion,de ſuerte,que acabo deſte tiempo eſtaua mucho mas enferma de lo que auia venido:porque la virtud natural le yua faltando,y eſtaua ya caſi del todo eſtragada, el apetito del comer tan proſtrado, que no podia paſſar coſa,ſino era beuida:la calentura era ardiẽte, y cõtinua, las purgas tan ordinarias,que caſi en vn mes le auian dado cada dia la ſuya. Con eſtos males eſtaua ya tan acabada,que ſe començaron a encoger los neruios , con dolores tan incomportables , que de dia, ni de noche, ningun aliuio podia tener . Con ſer tan rezios eſtos dolores , ſe juntaua el ſer continuos, ſin interualo alguno : y tan eſparzidos por todo el cuerpo , que ſin dexar miembro,ni parte del,le apretauã en vn ſer,deſde los pies haſta la cabeça. Y como todos los neruios ſe le encogian, parecia impoſsible,que vn ſujeto tan flaco pudieſſe ſufrir tantos,y tan eſtremados dolores. Allegauaſe a eſto el eſtar ya hetica , que aunque no era lo que mas dolia, no era lo que enflaquecia menos. Todos eſtos males, aunque eran en el cuerpo principalmente,pero afligian, y agrauauan tambien el alma,con vna muy profunda, y peſada triſteza.

Eſta fue la ganãcia de la cura:pero aunque no la huuo deſto, fueron grandes las que Dios ſacò deſtas enfermedades . Es coſa marauilloſa conſiderar los bienes que Dios ſacò deſtos males: porq̃ lo primero , fue particular prouidencia ſuya,q̃ cõ eſtos quiſo poner freno aſu edad, y demas deſto,fuerõ cauſa de q̃ començaſſe a tener trato interior cõ Dios,pues como auemos dicho,vn tio ſuyo la puſo en q̃ tuuieſſe oracion,y le dio libros q̃ le fueſſen guia,y enſeñaſſen el camino della.Tambien fueron cauſa,de que por eſte medio ſe ganaſſe el alma de vn Clerigo,que reſidia en aquel lugar,dõde ella ſe curaua:que la tenia muy perdida,y eſtragada,con el trato, y conuerſa-

cion

cion de vna muger de aquel miſmo lugar. Y era coſa tan publica, que tenia perdida la hõra, y la fama, y (lo q̃ peor es) le tenia hechizado eſta muger. Eſte ſe aficionò en eſtremo a la Santa Virgen, porque como era tan niña, y el veia en ella tantas virtudes, y trato con Dios, lẽ cauſaua juntamente amor, y confuſion. Con la voluntad que le tenia, le declarò ſu perdicion, y doliaſe tanto la Santa de ver aquel Sacerdote tan ciego y perdido, que tomò ſu negocio tan a pechos, que haſta verlo concluido, no deſcanſò Començô luego a rogar a Nueſtro Señor con grã de inſtãcia por ſu alma, y atratarle de Dios, y a agrauarle el eſtado en que eſtaua; y dioſe tã buena maña, q̃ le vino a ſacar la prenda, o idolillo donde eſtauan los hechizos, el qual la ſanta echò en vn rio, y luego comẽçò el ſacerdote (como quien deſpierta de vn gran ſueño) a boluer ſobre ſi, y a acordarſe de todo lo q̃ auia hecho en aquellos años: eſpãtauaſe de ſi, y doliendoſe de ſu perdicion, començò a aborrecer la muger, y con gran determinacion la dexò del todo, y no ſe hartaua de dar gracias a Dios por auerle hecho eſta merced, por medio deſta glorioſa ſanta. Murio acabo de vn año, y fue eſte medio de ſu ſaluacion, como la miſma Madre cuenta en ſu libro. Eſte fue el primer fruto que en toda ſu vida ofrecio eſta virgen a Dios, porque fue la primera perſona que por ſu medio ſe ſaluò. Cap. 5.

Huuo otra ganãcia en eſtas enfermedades, q̃ fue exercitar el ſeñor en paciẽcia a ſu ſierua. Que ſegun fue rezia la cura, los accidentes que della quedarõ terribles, prolixos los remedios, y la cõualecencia larga, fue coſa ſeñalada lo que padecio, y la igualdad de animo cõ que lo padecia. Que como los que bien edificã a la proporciõ del edificio que leuantan, ahondan ſiempre, y hazen fuerte el cimiento, anſi Dios porque leuãtaua en eſte alma ſanta

ta vn ſoberano edificio, los cimientos, que ſon de paciẽcia y humildad, quiſo que fueſſen grãdiſsimos. Y anſi lo hizo como vamos diziẽdo, porque enmedio deſtos dolores todas ſus platicas eran con Dios, y traia muy de ordinario eſtas palabras de Iob en el penſamiento, dezialas muchas vezes: *Pues los bienes recibimos de mano del Señor, porque no ſufriremos los males?* Con eſto, y cõ la preſencia de ſu eſpoſo ſe animaua, y esforçaua à ſufrir todas ſus enfermedades, que (como auemos dicho) fueron muchas, y graues. Y enmedio de tantos dolores, (en los quales el alma mas entera y fuerte, ſuele eſtar partida, y llena del dolor de cada miembro, porque el cuerpo que ſe corrompe, agraua, y tiraniza el alma) eſtaua la bienauẽturada deſpedaçada, con dolores en el cuerpo y el alma toda jũta, ſerena, y fixa en el cielo. Pedia deſcanſo el cuerpo tã fatigado, y deſeaua algun interualo en tan agudos tormentos, pero el eſpiritu no ſe canſaua, ni desfallecia cõ ellos. Y donde muchos ſuelen perder la virtud, y oracion (ſi alguna tienen) que es en las enfermedades, alli ſe afinò, y perficionò mas la ſuya.

Tres meſes eſtuuo en el aldea, y en ellos le aprouechò muy poco la cura, ſino es para los fines que auemos dicho; antes con los remedios ſe le aumentaron ſus enfermedades. Pues al fin de tantas medicinas, la que ſe auia ido a curar con deſmayos, parò en conſumida, y tullida, y en otras graues enfermedades que hemos contado: y aſsi boluio a Auila a caſa de ſu padre muy mas enferma que auia ſalido. No ceſſò ſu padre de juntar Medicos, ni menos de apretarla mas Dios cõ la enfermedad. Ellos la deſahuciaron, pero importaua poco, que no era llegado el termino que Dios le tenia ſeñalado, ni ſe auiã començado aun a obrar las marauillas, para que la tenia eſcogida.

Eſtan-

Eſtando en lo mas recio de la enfermedad, el dia de Nueſtra Señora de Agoſto en la noche (q̃ haſta entonces deſde Abril auia ſido mayor el tormento) dióle vn gran paraſiſmo, y tan largo, que eſtuuo quatro dias ſin ſentido, y como muerta. Dieronle el ſacramento de la Vnciõ, dezianle el Credo, y eſtaua la ſepultura abierta en ſu Monaſterio de la Encarnacion, y las Monjas eſperando el cuerpo para enterrarle, y aun hechas las hõras en vn Monaſterio de Religioſos de la Orden, fuera de Auila. Ella eſtaua al parecer tan muerta, que la huuieran enterrado, ſi ſu padre no lo eſtoruara muchas vezes, porque conocia mucho de pulſo, y no podia creer q̃ eſtuuieſſe muerta. Y quando le dezian la enterraſſe, reſpondia: Eſta hija no es para enterrar. Acabo deſtos quatro dias boluiô en ſu ſentido, y halloſe con la cera en los ojos, y los de ſu padre y hermanos, llenos de lagrimas, que la llorauan ya como muerta. Y començô a dezir, que para que la auian llamado, que eſtaua en el Cielo, y que ſu padre, y otra monja de la Encarnaciõ, amiga ſuya, llamada Iuana Suarez, ſe auian de ſaluar por ſu medio, y vio tambien los monaſterios que auia de fundar, y lo que auia de hazer en la Orden, y quantas almas ſe auian de ſaluar por ella, y que auia de morir ſanta, y en ſu ſepulcro ſe auia de poner vn paño de brocado.

Y aunque esverdad, que ſiempre que deſto ſe hablaua deſpues, dezia la madre, que eran diſparates y freneſi, y auia gran verguença de auer dicho en publico, lo q̃ auia viſto: pero los efetos que deſpues ſe ſiguieron, moſtrarõ bien, que eſta viſion no fue ſueño, ni antojo, ſino merced de Dios, y reuelacion ſuya. Y anſi lo ſentia tãbien la ſanta, aunque por diſsimular, ſolia dezir, que auian ſido diſparates. Pero ſu confeſſor, que era el doctiſsimo padre Fray Domingo Bañes, de la Orden del glorioſo Santo

Domingo,y Catedratico de Prima de Salamanca,predi cando en el Colegio de Carmelitas Descalços della, el año de 1587.dixo que quando estuuo apretadacõ aquel paraſiſmo,auia viſto el infierno;y ſe yo de cierto,viò las demas coſas,y baſta para confirmacion deſta eſtraña vi ſion,el ſuceſſo dellas, el qual dà cierto teſtimonio de la verdad,como adelante veremos. Lo que la ſanta hizo en boluiendo en ſi,fue confeſſarſe lo mejor que pudo, y comulgar con harta deuocion,y lagrimas.

Quedò deſtos quatro dias de paraſimo,de manera, q̃ *Vida c.6.* como ella cuẽta,*Solo el Señor podia ſaber los incõportables tormentos que padecia. La lengua hecha pedazos de mordida, la garganta de no auer paſſado nada,y de la gran flaqueza q̃ me ahogaua,q̃ aun agua no podia paſſar. Toda pareciaeſtaua deſcoyuntada,y con grãdiſsimo deſatino de cabeça. Toda encogida,y hecha vn ouillo,porque en eſto parò el tormẽto de aquellos dias.ſin poderme menear,ni braço,ni pie,ni mano,ni cabeça,mas q̃ ſi eſtuuiera muerta,de ſuerte q̃ ſolo vn dedo de la mano derecha podia menear. Pues llegar a mi,no auia como,por q̃ toda eſtaua tã laſtimada,q̃ no le podia ſufrir. En vna ſauana, vna de vn cabo,y otra de otro me meneauan, eſto fue haſta la Paſqua Florida.* Deſuerte q̃ deſde Agoſto haſta la Paſqua, dize ſufrio eſtas enfermedades,y dolores, en el punto, y fuerça q̃ auemos cõtado. Mitigarõſe aq̃llos dolores tã agudos,y tan cõtinuos,y luego dio grã prieſſa la boluieſsẽ a ſu monaſterio. A la q̃ eſperauã muerta,recibierõ cõ alma,pero(como dize ella) *Vida c. 6.* *El cuerpo peor q̃ muerto,y el eſtremo de flaqueza tal,q̃ no ſe puede dezir,y el eſtar anſi me durò mas de ocho meſes,y el eſtar tullida,aunque yua mejorãdo,por eſpacio de tres años.* Deſta manera eſtuuo eſtos tres años en ſu monaſterio,ſin poderſe mãdar,hecha vn exẽplo d humildad,y paciẽcia. Dize ella de ſi,q̃ paſſò todos eſtos trabajos con gran conformidad,y alegria,y que todo ſe

le

le hazia nada, y eſtaua muy cõforme con la voluntad de Dios, que a no venir demano de ſu Mageſtad, parecia imposible poder ſufrir tanto mal con tanto contento. Y ſi algunasvezes deſeaua ſalud, era para eſtar a ſolas en oracion con Dios, porque en la enfermeria no auia aparejo para eſto, y aſsi era ſu continua anſia por ſoledad, en la qual auia començado a guſtar de Dios. Porque como ſu Mageſtad la tenia ordenada para bienes tan grandes, luego que començò a retirarſe con el, y mirarſe dẽtro de ſi, y hablarle en ſu coraçon a ſolas, le comẽçò el a hazer regalos tan grandes, que no ſe podia dellos oluidar. Y ſin duda es aſsi, que el alma que hablando ſecretamente cõ Dios, ha ſabido y guſtado de ſu blandura, y dulçor, viue ſiempre que no le habla y conuerſa, como violentada, y peregrina en la tierra. Aſsi la ſanta Madre que auia començado a guſtar de los amoroſos abraços de Dios, ſentia en medio de ſus dolores, y entorpecimiento de miẽbros, no los dolores, ſino el eſtoruo de la enfermeria, y el deſſaſſoſsiego, y publicidad que en ella auia, porque la impediã el ſecreto, y ſoſsiego, que es muy neceſſario para recoger el eſpiritu. Mas como en eſto no buſcaua a ſi, ſino a Dios, tambien le reſignaua ſu voluntad y guſto, y ſe contentaua, con que Dios hizieſſe en ella el ſuyo, por qualquier manera que ſu Mageſtad fueſſe ſeruido.

En el tiempo deſtas enfermedades, guſtaua mucho de hablar de coſas de Dios, mas que de otra qualquier conuerſaciõ, y los ratos que ſus dolores le dauan lugar, ocupaua en leer buenos libros. Andaua con gran temor de ofender a Nueſtro Señor, y ſi alguna vez le ofendia, aũque fueſſe liuianamente, yua con tanta confuſion a la oracion, que apenas oſaua ponerſe delante de Nueſtro Señor, porque temia el grauiſsimo peſo q̃ hazia a ſu alma, y el gran tormento que le daua, acordandoſe de los

regalos que del recibia en la oracion, y viendo quan mal pagaua lo mucho que le deuia, no lo podia sufrir. Tãto, que de las mismas lagrimas que por sus culpas entõces derramaua, en quanto eran nueuo beneficio de parte de Dios, le era acrecentamiento de pena, considerando su ingratitud, y pecados. Ya era en este tiempo la Santa de edad de veinte y tres años, y tenia cinco de Religion, con tanto fruto, y trabajos, como auemos visto.

Cap. VII. Como el Señor sanò a la santa Madre Tereſa de Iesus, por la interceſsiõ del glorioso S. Ioseph, y como boluio a entibiarse su alma en los exercicios de Oracion, y se le aparecio Nuestro Señor atado a la coluna, procurando apartarla de vna vana conuersacion.

AVNQVE todos los caminos de Dios son seguros, pero no son vnos mesmos por los que lleua y encamina a sus Santos. Lo ordinario suelẽ ser los principios de grandes santos, grandes rigores, y penitencias. Y por aqui sabemos ha caminado el mayor numero de los que aora reynan en el Cielo. Porque el castigar el cuerpo, es necessario para sujetarlo al espiritu, para satisfazer por los pecados, para conseruar y acrecentar la gracia, y para alcançar de Dios lo que pedimos; y es cierto, que el q̃ por esta puerta no entra, no va por el camino real, por dõde los santos han caminado, q̃ es el maltratamiẽto, y odio de su propia carne. Pero otras vezes el Señor toma la mano, y como mas experimẽtado y entendido maes-

tro

tro, labra cõ mejores labores las piedras que ha de aſſentar en el edificio de ſu Igleſia, y en la ciudad celeſtial de Ieruſalen. Eſtas ſuelẽ ſer dolores, y enfermedades corporales, que quando ſon graues, y los dolores agudos, y ſe reciben de parte del enfermo con reſignacion, y paciencia, es la mayor penalidad q̃ ay, y vn grande medio para grangear vn alma, y auentajarla en perfecion y merecimiento. Que al fin como en la penitẽcia ay algo de nueſtra voluntad y accion, parece que ſe entremete no ſe que deleite y guſto. Acà todo es padecer, no lo q̃ queremos, ſino lo que nos embian, y como Dios ſabe biẽ nueſtros guſtos, hiere en las coyunturas donde mas duele.

De aqui ſe verà, quanta fue la penitencia de nueſtra Santa a los principios de ſu conuerſion, ſufriendo tan graues, tan continuas, y tan peſadas enfermedades, tan rezios, y agudos dolores, q̃ cõ razon podemos dezir, auer ſido mayor que la de otros muchos ſantos, pues por mucha que ella hiziera teniendo ſalud, no llegara a la que Dios le dio cõ las enfermedades: las quales tuuo mas de quatro años con el rigor que ya auemos dicho. Pues como ſe vio tan tullida, y en tan poca edad, conſiderando qual la auian parado los medicos de la tierra, determinò acudir a los del cielo, para que la ſanaſſen: porque aũque paſſaua ſus enfermedades con mucha alegria, deſeaua la ſalud, penſando ſeruiria mucho mas a Dios cõ ella. Eſte es nueſtro engaño, no nos dexar del todo, a lo que el Señor haze, que como padre piadoſiſsimo deſea nueſtro bien mas que noſotros, y ſabe mejor lo que nos conuiene. Comẽçò la ſanta a hazer deuociones de Miſſas, y otras oraciones, y tomò por abogado, y ſeñor, al glorioſo Patriarca S. Ioſeph, encomendoſe mucho a el, y eſte fue vn eficaz medio, para que ſanaſſe deſta enfermedad. Lo qual ella cuẽta en ſu libro por eſtas palabras; que aũque

sea vn poco largo, las pondrè aqui, por alcançarme a mi alguna parte de la deuocion deste glorioso santo, y de-
Vida c. 6. sear que todos lo sean del. *Tomé por abogado, y señor a San Ioseph, y encomendeme mucho a el. Vi claro, q̃ assi de esta necessidad, como de otras mayores de honra, y perdida de alma este padre y señor mio, me sacò con mas bien, q̃ yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta aora auerle suplicado cosa, q̃ la aya dexado de hazer. Es cosa q̃ espanta las grandes mercedes q̃ Dios me ha hecho por medio deste bienauẽturado santo, de los peligros de q̃ me ha librado, assi de cuerpo, como de alma. Que a otros santos parece les dio Dios gracia para socorrer en vna necessidad, este glorioso santo tẽgo por experiẽcia q̃ socorre en todas, y que quiere el señor darnos a entender, q̃ assi como le fue sugeto en la tierra (que como tenia nõbre de padre, siendo ayo, le podia mãdar) assi en el Cielo haze quãto le pide. Esto hã visto otras algunas personas, a quiẽ yo dezia se encomendassen a el, tãbiõ por experiẽcia, y ay muchas q̃ le son deuotas. De nueuo he experimentado esta verdad, querria yo persuadir a todos fuessen deuotos deste glorioso santo, por la gran experiencia q̃ tengo de los bienes que alcãça de Dios. No he conocido persona q̃ deueras le sea deuota, y haga particulares seruicios, que no la vea mas aprouechada en la virtud. Solo pido por amor de Dios, q̃ lo prueue quien no me creyere: y verà por experiencia el gran bien q̃ es encomendarse a este glorioso Patriarca, y tenelle deuocion.* Y mas abaxo dize: *Assi pues el hizo como quien es, en hazer de manera, que pudiesse leuantarme, y andar, y yo estar tullida, y yo como quien soy, en vsar mal desta merced.*

Dize que vsò mal desta merced, porque aũque luego que sanò boluiò a estos exercicios de oraciõ, y a los regalos d̃ Dios q̃ antes tenia, en q̃ passò algunos dias y años; pero el demonio que aun no tenia perdidas las esperanças de cogerla en sus redes, hizola boluer atras, como aora diremos. Erale a el muy odiosa la virtud desta san-

ſanta, porque ſe le traſluzia que Dios le yua en ella armã do vn mortal enemigo. Y afrentauaſe de q̃ con vna muger quiſieſſe Dios deſtruirle, y deſpoſſeerle de muchas al mas q̃ el tenia por ſuyas. Y aſsi de nueuo ſe esforçò a hazerle guerra, y procuraua, que pues era muger, lo fueſſe tambien en las obras, ya enredandola en aficiones y cõuerſaciones ſin orden, ya aprouechandoſe de ſu natural para eſto, que era propio para tratar, y atraer a ſi todos quantos hablaua. Ciertamente eſpanta en eſte caſo ver, y conſiderar la ſolicitud que ambos traian, Dios, y el demonio: Dios por hazer la ſuya, y el demonio por apartar la de Dios. Llamauala Dios con inſpiraciones cõtinuas, ſin nunca canſarſe, rodeauala por todas partes, y como vn Caſtillo torreado y cercado, tentaua la entrada por diferentes maneras. Tenia ſiempre pueſta la mano en el aldaua de la puerta del coraçon, rogandole blanda, y amoroſamente que le abrieſſe, repitiendo muchas vezes aquellas palabras del Eſpiritu Santo: *Abreme hermana mia, eſpoſa mia, paloma mia.* Cant. 5.

Eſta miſma ſolicitud y cuidado traia tambien el demonio por ganarla para ſi, y aſsi metiala en ocaſiones por horas, pero ſacauala dellas Dios por momentos. Traiale las perſonas, que quadrauan mas con ſu natural y guſto, y venia Dios, y en medio de la conuerſacion deſcubriaſele como eſpoſo agrauiado, y ſentido de que a otro boluieſſe ſu roſtro. Saboreauale las platicas, y ſus entretenimientos el demonio, y buelta de alli a la oracion, doblauale Dios el regalo y fauores, y dauale a entender, que aquello de que ſe ceuaua en la red, era falſo, y que ſu dulçor era verdadero dulçor, que ſi guſtaua de trato apazible, diſcreto, y ſuaue, era el ſuyo mucho mas diſcreto, y ſuauiſsimo. Y como los que en competencia de otros tienẽ alguna aficion, ſe esfuerçan cõmayo-

yores demoſtraciones de amor, y con extraordinarios ſeruicios, a apartar de los otros, e inclinar hazia ſi las voluntades de aquellas perſonas que aman; aſsi parecia que Dios ſe eſmeraua en deſcubrirſele mas, quanto el mundo y el demonio la ceuauan, y enredauan mas. O ſobera no y dulciſsimo amador de las almas, que aſsi moſtrais vueſtro amor a la baxeza de las criaturas, como ſi de ahi dependiera vueſtra gloria!

Guerreauan pues en el pecho deſta bienauẽturada Virgen, eſtas dos aficiones, y los autores dellas haziã ſus diligẽcias, cada vno por apoyar, y encẽder mas la ſuya. Andauã el oratorio, y la red, edificando vno, lo que deſtruia otro, y a las vezes la red vencia, y ſecaua los buenos frutos que la oracion producia. Reſultaua deſta guerra, vna agonia, y congoxa en ſu coraçon, con que traia ſu anima inquieta y perplexa; que aunque eſtaua reſuelta en ſer toda de Dios (porque eſta determinacion jamas la auia dexado) no ſabia deſaſirſe del mundo. Dauanle gran contẽto las coſas de Dios, y tenianla atadas las de la tierra; y a vezes ſe perſuadia poderſe dar manos cõ ambos, de que le ſucedia caſi de ordinario como ella dize, no gozar biẽ de ninguno. Porque en el entretenimiẽto del locutorio, poniale azibar la memoria del ſecreto y dulce trato que tenia con Dios; y ni mas ni menos quando con Dios ſe retiraua, y començaua a hablarle, aſian della las aficiones, y penſamientos que auia cogido en la red. En eſta lucha continua, con ſu induſtria y maña, la rindiò el enemigo, no a que acometieſſe coſa, que claramente fueſſe ofenſa graue de Dios, ſino quando mas, a que guſtaſſe de algunas conuerſaciones, y ſe entregaſſe a aficiones no feas ni torpes, ſino naturales, pero cõ exceſſo y demaſia, que baſtan, aunque no lleguen a culpa mortal, a ſecar y deſtruir, todo lo que era aquella familiaridad, y trato q̃

antes

antes tenia con Dios, cuyo eſpiritu es tan delicado, que con coſas menores ſe ofende, y ſe retira, dexando la conuerſacion y trato que antes tenia con el alma. Porque a la medida que es Dios bueno y magnifico con las almas cõ quiẽ ſe regala, a eſſe paſſo es recatado, y zeloſo, y por vn mirar de ojos, y vna aficioncilla, aunque no ſea pecado graue, ſe agrauia y deſuia. Porque ſiendo el quien es, y todo lo que puede ſer, es bien que ſolo el baſte al alma, y ocupe el coraçon, y le ſea todo en todas las coſas, ſin que ella reſerue ningun vacio para las criaturas.

Fue el principio de ſu daño, el ſer en eſtremo agradecida y amoroſa; que aũque el agradecimiento es bueno, tiene ſu medio como las demas virtudes, y quando ſale de eſte limite, ſale tambien de los de la razon. Por eſta parte que conocio el enemigo, que en ella eſtaua mas flaca, y liſiada, le acometio (como tambien lo hazen los que toman algun caſtillo) y repreſentandole aficiones que otras perſonas la tenian, de tal manera le atizò, que la obligò a pagar en la miſma moneda. Y de tal manera le enredò en conuerſaciones, que (como ella dize) començó de paſſatiempo en paſſatiẽpo, de vanidad en vanidad, de ocaſion en ocaſion, a meterſe en muy grandes ocaſiones, y andar tan eſtragada ſu alma en muchas vanidades, que ya le yua faltando el guſto y regalo en las coſas de virtud. Y aſsi tratò de dexar la oracion, que fue como quitarſe las armas con que ſe auia de defender, y ofender a ſu enemigo. El qual diſsimulando ſu engaño, no ſolo le quitó de hecho la oracion, ſino tãbien poniẽdole en ſu coraçon vna engañoſa confuſion para tratar y ponerſe delante de Dios, la quiſo perſuadir que era ſoberuia, y deſacato, que la que con la amiſtad, y conuerſacion de los hõbres, andaua tan vana, y diſtraida, y la que merecia eſtar en el infierno por ſus pecados, quiſieſſe tener

ner tanto trato y familiaridad con Dios, que no ſe compadecia tener oracion, y andar tan llena de imperfeciones y faltas. Deziale q̃ no era razon que como hypocrita y fingida engañaſſe a la gente, teniendo por vna parte entretenimientos de guſto, y por otra dando mueſtras de eſpiritual y deuota; que dexaſſe la oracion, y que no ſi ẽdo pecado mortal la conuerſacion que tenia, bien podia paſſar adelante con ella, y ſer buena Monja, guardando ſus votos, y la ley de Dios, pues otras que erã tenidas por buenas, y mas ſantas que ella, lo erã, ſin tener oraciõ ni carecer de ſus conuerſaciones. Y aſsi que le ſeria mejor andar como las muchas, pues en ſer ruin, era de las peores, y rezar lo que eſtaua obligada vocalmente, dando de mano a la oracion mental.

No la dañaua menos en eſta parte la poca ayuda que tenia en ſus confeſſores, los quales por ignorancia no la reprehendian, ni apartauã de aquellos tratos. Y no careciendo eſtos de culpa venial, y ſiendo ocaſiõ, de q̃ en ella ceſſaſſe el trato familiar de Dios, los aprouauã por licitos. Y aunque lo fueran, eſtando ſu alma tã aprouechada, y cargada de prendas del cielo, la deuian deſembaraçar de lo q̃ aunque fueſſe bueno, impediale gozar tã grã teſoro. Debaxo de aquella falſa humildad, y deſayudada de quien le deuia dar luz, determinò de abſtenerſe de la oracion, y trato q̃ con Dios tenia. Y por no parecer atreuida con el, començò a poner en oluido, a quien tanto deuia, y a huir del medico, y medicina, porque ſe ſentia con llagas. Y huuierale ſido gran mal, ſi Dios q̃ la amaua, no la auiſara con tiempo, como adelante diremos.

Deſpues que dexò la oraciõ, ſoltò mas la rienda, a lo que ſu guſto, y apetito le pedia; pero eſtando ella en medio deſtos paſſatiempos, entre otros auiſos y mercedes que Nueſtro Señor le hizo, fue vno muy de eſtimar, el

qual

qual pondrè aqui por ſus meſmas palabras, que como ſon de Santa, harã mas impreſsion al que las leyere, que las mias. *Eſtando* (dize) *con vna perſona, biẽ al principio de conocerla, quiſo el Señor, darme a entender, que no me conuenian aquellas amiſtades, y auiſarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Repreſentoſeme Chriſto delante, con mucho rigor, dandome a entender, lo que de aquello no le agradaua. Vile cõ los ojos del alma, mas claramẽte que le pudiera ver cõ los del cuerpo, y quedome tã imprimido, q̃ ha eſto mas de veinte y ſeis años, y me parece lo tengo preſente. Yo quedè muy eſpantada y turbada, y no quiſiera ver mas a con quien eſtaua. Hizome mucho daño, no ſaber yo que era poſsible ver nada, ſino era con los ojos del cuerpo, y el demonio que me ayudò a que lo creyeſſe aſsi, y a hazerme entẽder, que era impoſsible, y que ſe me auia antojado, y que podia ſer el demonio, y otras coſas deſta ſuerte. Pueſto que ſiempre me quedaua vn parecerme era Dios, oì que no era antojo, mas como no era a mi guſto, yo me hazia a mi miſma deſmentir, y yo como no lo oſé tratar con nadie, y tornò deſpues a auer grande importunacion, aſſegurandome que no era mal ver perſona ſemejante, ni perdia honra, antes que la ganaua, tornè a la miſma conuerſacion.* Vida c. 7.

Tuuo eſta viſion en la porteria de ſu monaſterio, eſtãdo con aquella perſona que ella cuenta, y entonces ſe le moſtrò Nueſtro Señor atado a la coluna muy llagado, y particularmente en vn braço junto al codo deſgarrado vn pedaço de carne. Deſpues le hizo pintar la ſanta Madre en vna ermita del monaſterio que fundò de San Ioſeph de Auila; yo le he viſto, y eſtâ tan al viuo, que eſtremece con gran pauor, y deuocion a quien le mira. Y el miſmo pintor que le hizo, ayudado de la relacion de la ſanta Madre, aũque ha procurado deſpues ſacar algunos, ninguno otro ſe ha pintado que le parezca. Ya que por ſer eſta viſion imaginaria, ſe dio por no entendida; quiſo

el

el Señor con instrumentos visibles procurar mouerla, y apartarla de aquella conuersacion. Y ansi estando otra vez con la misma persona, vieron ambos venir hazia si vno como sapo muy grande, y con mucha mas ligereza y grandeza, de la que ellos suelen tener, y de la parte que vino, no auia de donde pudiesse auer salido semejante sauandija, y el tiempo que era enmedio del dia, no era el que ellos toman para andar. Pero aora fuesse verdaderamente sapo, aora fuesse otra cosa, por cuyo medio Dios la quisiesse espantar, y atemorizar; causó en ella notable operacion, y entendio que no era sin misterio aquel auiso de Dios, y nunca jamas se oluidó desta vision.

Cap. VIII. Como el Señor tuuo de su poderosa mano a la santa Madre en todo este tiempo, para que no cayesse en culpa mortal.

AVnque es bien juzgar siempre en la mejor parte, y sentido, los hechos de los santos que claramente no fueron pecados, pero no tẽgo por acertado que los que escriuen sus vidas, quierã encubrir los pecados, y flaquezas, en que como hombres en algun tiempo cayerõ. Porque a vezes no solo en la inocencia, y gracia conseruada de Dios, sino tambien en la flaqueza permitida se muestra la bondad, y grandeza suya. Es Dios en todo marauilloso, que pudiendo cõseruar en vn mismo espiritu a los que quiere hazer santos, y pudiendo hazer que conseruẽ siempre limpia la inocencia primera; los dexa desdezir della, permitiendo que el demonio los prenda, y que entre sus dones, se muestrẽ nuestras flaquezas; para que no parezca la santidad en nosotros cosa nacida, y necessaria, y para q̃ siẽdo la gloria toda del, les venga a los suyos par-

pa mortal,como al infierno . Y anſi en todo eſte tiempo la tuuo el Señor de ſu mano,para que no cayeſſe en ninguna,y aunque ella muchas vezes contando ſu vida, ſe lamenta de ſi miſma,encareciendo ſus culpas, y agrauando ſus pecados,es eſſa propria condicion de los juſtos , y de los que aman a Dios tiernamente , que de la ſombra del ayre, y del ſueño ſe recatan, y hazen de los moſquitos elefantes,buſcando ſiempre ocaſion de mayor humildad , y confuſion ſuya . Aſsi como los que no aman,paſſan muy a la ligera por grandes culpas , y quando vienen a ſentir algunas , ſon tan graues , que merecen el infierno . Y a donde a los ſantos eſpanta la ſombra de vn pecado venial , no les haze peſo a los perdidos cien mil mortales. Y quãto mas en los buenos ſon mayores las miſericordias que Dios les haze,tãto,y con mucha razon , ſon los ſentimientos de auerle dado diſguſto aun en coſas pocas , y eſto baſta para humillarlos,y ſumirlos en el profundo abiſmo de ſu nada . Santa Catalina de Sena , de vna vanidad que tuuo en componerſe ſiẽdo niña,tuuo que llorar toda la vida;y de aquella ſanta matrona Paula eſcriue mi padre S. Geronimo, que aſsi lloraua las culpas ligeras,como ſi fueran grauiſſimos delitos. Anſi tambien lo hazia nueſtra Santa,ponderando mas lo que ella penſaua de ſi,que no lo que realmente auia ſido. *In Epitaphio Paulæ.*

Y porque los que leyeren ſu vida podrian ſoſpechar que deuio de hazer eſta Santa Virgen algunos pecados contra la Caſtidad,y pureza virginal , ſegun ella los encarece, pero es cierto que jamas ſe arrojó a pecado conocidamente mortal,ni ſe arrojara por quantas coſas el mundo tiene,como loſe yò muy biẽ. Y para que eſto ſe aya de creer anſi,ay muchos fundamẽtos . Porq̃ la ſanta Madre nunca dio en pecados,de que otras mugeres ſue-

len ser lisiadas, como enemistades, rẽzillas, murmuraciones, embidias, y otras cosas semejãtes, como ella escriue en el capitulo treinta y dos, de su vida. *Vida c. 32.* *Quando yo considero, que aunque yo era tan malissima, traia algun cuidado de seruir a Dios, y no hazer algunas cosas, que veo que como quien no haze nada, se las tragan en el mundo, y en fin passaua grandes enfermedades, y con mucha paciencia que el Señor me daua, no era inclinada a murmurar, ni a dezir mal de nadie. No me parece queria mal a nadie, ni era codiciosa, ni embidiosa jamas me acuerdo tener demanera, que fuesse ofensa graue del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tã ruin traia temor de Dios lo mas continuo.*

Este temor de Dios la enfrenò para huir qualquiera cosa que entendiesse era culpa mortal. Porque (como arriba auemos dicho) todo era no escusar algunos peligros, que segun el temor que Dios le auia dado, y la experiencia del aborrecimiento natural de las cosas torpes y deshonestas, para ella no lo eran, aunque lo podiã ser para las personas con quien trataua. Y como esto veian sus confessores, la assegurauan que no auia culpa mortal en el trato, y familiaridad que ella tenia, como se verà de lo que la Santa escriue. En el libro de su vida dize ansi. *Vida c. 2.* *Informada de quiẽ me confessaua, y de otras personas en muchas cosas me dezian que no yua contra Dios.* Y en el capitulo quinto, tratando del daño que la hizieron confessores poco letrados dize. *Vida c. 5.* *Buen letrado, nunca me engañò, estos otros tampoco me querian engañar, sino no sabian mas. Yo pensaua que si, y que no era obligada mas a creerlos, como era cosa ancha lo que me dezian, y de mas libertad, que si fuera apretada, yo soy tan ruin que buscara otros.* Donde se colige claro la ignorancia que ella tenia por falta de ciencia en sus confessores, y añade. *Esto me hizo tanto daño, ¿no es mucho lo diga aqui para auiso de muchos.* Y en

el

el capitulo octauo dize: *Quiſiera yo ſaber figurar la cautiuidad que en eſtos tiẽpos traia mi alma, porque bien entendia yo que lo eſtaua, y no acabaua de entẽder en que, ni podia yo entender del todo, que lo que los confeſſores no me agrauauan tãto, fueſſe tan malo como yo lo ſentia en mi alma. Dixome vna vez, yendo a el con eſcrupulo, que aunque tuuieſſe ſubida contemplacion, no me eran inconuenientes ſemejantes ocaſiones, y tratos. Eſto era ya a la poſtre, quando ya con el fauor de Dios, yo me yua apartando de los peligros grãdes, mas no me quitaua del todo de la ocaſion.* Vita c. 8. Y vn poco mas abaxo. *La ſtima tengo aora lo mucho q̃ paſsè, y el poco ſocorro que de alguna parte tenia, ſino ſolo de Dios, y la mucha ſalida que me dauan para mis paſſatiempos, y contentos, con dezir eran licitos.*

Deſto ſe entenderâ claramente, que todos ſus pecados fueron eſtos peligros de conuerſaciones que tenia, de las quales eſtaua ella por entõces tan lexos de entẽder que llegaſſen a pecado mortal, que aſſeguraua a otras que hazian lo miſmo como ella eſcriue. *Y tambien por ſi el Señor ordenare, y fuere ſeruido en algun tiempo vea eſto alguna Monja, eſcarmiente en mi, y les pido por amor del Señor huyan de ſemejãtes recreaciones Y plega a ſu Mageſtad, ſe deſengañen algunas por mi, de quãtas he engañado, diziẽdolas, que no era malo, y aſſegurandolas tan gran peligro, con la ceguedad que yo tenia, que de propoſito no las queria yo engañar.* Vida c. 7. Y aun mas claramente habla en el miſmo capitulo, por eſtas palabras, tratando como fue a curar a ſu padre. *Y fuile a curar, eſtando yo mas enferma en el alma, q̃ el en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera, que a quanto entendia eſtuuieſſe en pecado mortal en todo eſte tiempo mas perdido que digo, porque entendiendolo yo, en ninguna manera lo eſtuuiera.* De donde claramente ſe colige, que jamas la Santa hizo culpa que ella entendieſſe, que

era mortal, aun en el tiempo que estaua mas derramada y perdida, como ella lo confiessa en estas vltimas palabras q̃ aora referimos, y en todas las demas q̃ auemos dicho, muestra claramẽte auer sido ignorãcia, y a mi parecer inculpable, pues tantas vezes repite, q̃ si ella entẽdiera, que era pecado mortal, por ningun caso lo hiziera.

Y para que con mayor claridad se entienda, que en estas cõuersaciones, y amistades, no huuo jamas pecado mortal de flaqueza de carne, ni consentimiento en el, põdrè las palabras sacadas de vna relacion que haze de su vida el padre Presentado Fray Pedro Yuañez (que fue el que mas la tratò a sus principios) el qual hablando desta materia, dize assi: *Con algunas compañias de niñas que no alcançauan mas, sino esta vanidad tan vsada entre los mayores, y menores, no crecierõ sus deseos, hasta que de diez y nueue años fue Dios seruido q̃ se metiesse religiosa en la Encarnaciõ, dõde despues de muchos buenos deseos, y estoruos que tuuo, assi por no darse tãto a la oracion, como por no tener por malas algunas conuersaciones que la estoruauan a tratar y gozar mucho de Dios. Al fin mirando mejor lo que le conuenia, auisada con enfermedades, y consejos de vn frayle Dominico, q̃ la confessò, entendio, quan gran embaraço era no solo para su aprouechamiento espiritual, sino tãbien para su saluacion, tener mucha amistad, y familiaridad con personas que no tratauan de veras de Dios.* Hasta aqui son palabras del padre Presentado Fr. Pedro Yuañez. Desuerte que aquel padre Dominico (como adelãte diremos) la desengañò, e hizo boluiesse a la oracion, y comulgasse de quinze a quinze dias, aũ que no dexò las ocasiones, ni el confessor la obligò a dexarlas; con ser las comuniones tan frequẽtes, y el tan docto. Por dõde se echa de ver, que no eran de peligro claro de pecado mortal.

Lo que mas haze en confirmacion desto, es auerle hecho

hecho Nueſtro Señor a la Santa Virgē tan ſeñalada merced (como adelante diremos mas largamente) en auerle dado vn don de Caſtidad tan grande, que como referimos en el Prologo, ſolia dezir el padre Rodrigo Aluarez de la Cōpañia de Ieſus, que por razon deſta gracia, y miſericordia particular de Dios, eſtaua libre, y caſi inca paz deſtos ſentimientos, y miſerias de nueſtra carne. Y anſi quando a la ſanta Madre le comunicauan ſus monjas alguna tentacion tocante a eſta materia, ſolia dezir que no las entendia. Y en particular tratando con ella vna de ſus hijas, priora de vno de los mas graues monaſterios de ſu orden, cierta coſa, que tocaua a vna tentacion contra la pureza, reſpondio *No entiendo eſſo, porque me ha hecho el Señor merced, que en coſas deſas en toda mi vida aya tenido que confeſſar.*

Y aunque ella dize muchas vezes, que tenia merecido el infierno, es modo de dezir, y encarecer de los Santos, pues tambien dize en el cap. 7. de ſu vida eſtas palabras. *Eſto he dicho, para que ſe entienda mi maldad, y la grā bōdad de Dios, y quan merecido tenia el infierno por tā grande ingratitud.* Y es cierto, que eſta ingratitud, no parece auer ſido pecado mortal, pero quien tanto amaua a Dios, juzgaua ſe por ella, digna del infierno, y lo miſmo deue de ſer tābien, quando habla de ſus pecados. Y no deshaze lo que auemos dicho, lo que la Sāta dize en ſu vida, que le moſtraron en el infierno el lugar que le eſtaua aparejado, porque en eſta viſion le moſtraron el lugar, no que entōces huuieſſe merecido, ſino el que viniera a merecer por el camino que lleuaua, ſi el Señor no la ſacara del. Y aſsi parece que fue profecia de amenaza, como doctamente eſcriue tratando deſte miſmo intento, el Padre Doctor Franciſco de Ribera en el libro que eſcriuio de la vida y milagros deſta Santa virgen.

Vida c. 7.

Cap. 32.

Lib. 1. c. 8.

Cap.IX.Buelue la Santa Madre a la Oraciõ, y por eſpacio de veinte años perſeuera en ella con grande ſequedad, y deſpues de todo eſte tiempo es viſitada del Señor con nueua luz, y dà de mano a todo, y comiẽça nueua vida.

COmo el Señor que ſiempre tenia pueſtos los ojos en eſta Santa, y en la manera de proceder cõ ella, ſe echaua de ver que la gouernaua, y guardaua para ſi, acabo de vn año q̃e auia dexado la oracion, ordenò que por medio de la enfermedad, y muerte de ſu padre, le viniеſſe ſu ſalud, y remedio. Porque como deſpues deſte caimiento, y tibieza, cayeſſe ſu padre en la cama con vna enfermedad graue de que murio, ſuele ella a curar, (q̃ ſe permitia en ſu monaſterio ſalir como queda dicho) paſſò gran trabajo en ſu cura, y enfermedad, y cõ eſtarlo ella harto, aſsiſtio a ſu ſeruicio, y regalo.

Murio ſu padre, y hallandoſe ella preſente, cõpungida parte del dolor q̃ le hazia, parte de la deuociõ, y ſantidad q̃ veia en el, determinò d̃ cõfeſſarſe cõ vn Religioſo muy docto de la ordẽ del glorioſo S. Domingo, q̃ ſe llamaua, el Maeſtro Fr. Vicente Varrõ, Lector de Teologia, y Prẽſentado en ſu ordẽ, muy bueno, y temeroſo de Dios, y q̃ auia ſido cõfeſſor de ſu padre. Cõfeſſoſe luego cõ el, dio le cuenta del tiẽpo q̃ auia dexado la oraciõ, y las razones q̃ la auiã mouido. Conocio luego el cõfeſſor ſer traça, y ardid del demonio, perſuadiola, boluioſe a ella, moſtrãdole, q̃ ſi tanta confuſion, y verguẽza tenia agora, de ponerſe delãte de Dios, quãta mas tendria el dia del juizio.

Que

Que antes eſſo baſtaria para q̃ el Señor la perdonaſſe, y q̃ para remediar las faltas e imperfeciones, y ſacar del infierno a los q̃ cõ ſus pecados eſtã metidos en el, es efica ciſsimo remedio la oracio. Que no era ſoberuia, aunque fueſſe mas pecadora, llegarſe a Dios, ſino antes el apartarſe del. Y q̃ en eſto no miraſſe a las mas de ſu monaſterio, pues el camino del cielo es eſtrecho, por dõde pocos caminã, y aſsi q̃ procuraſſe buenamẽte dar de mano a las ocaſiones, y quãdo eſto no pudieſſe, o ſe vieſſe cada dia en otras muchas faltas, no por eſſo dexaſſe el eſtudio de la oracion, q̃ es la botica donde ſe hallan medicinas para nueſtros males, la armeria donde nos armamos contra nueſtros aduerſarios, y finalmente el teſoro donde el alma ſe enriqueze de virtudes, dones y gracias.

Obedecio la ſanta, reconociẽdo ſu engaño, y boluio a ſu exercicio de oracio, y nũca mas de alli adelãte haſta el fin de ſu vida la dexò, ni aũ era ya en ſu mano, porque el Señor la tenia de la ſuya para q̃ no la dexaſſe, y la yua diſponiẽdo para recebir mayores mercedes. Tẽdria en eſte tiẽpo veinte y quatro o veinte y cinco años, y deſde eſta edad, a los quarenta y tres, començô a darſe mucho a la oracion, y en ella gaſtaua muchos y grãdes ratos, ocupãdo ſu conſideracion en lo mucho que (a ſu parecer) auia ofendido a Dios, en q̃ ay infierno, y gloria, en lo q̃ deuia a Chriſto Nueſtro Redentor, y los dolores, y trabajos que paſsò por ella. De ſuerte, que ſe paſſauã pocos dias, que no tuuieſſe grandes ratos de oracio. Y aunque jũtamente cõ eſto ſentia en ſi algunas de las aficiones, e imperfeciones paſſadas, que la traian aſida en cierta manera, y como captiua (y eſto le hazia andar con grande cõgoxa de no poderſe librar de vna vez, cortãdo de vn golpe todos eſtos lazos) pero ſi le acaecia caer, no deſmayaua; antes fiando en Dios, boluia de nueuo a la oracion, a

donde el Señor le hazia muchas mercedes, y juntamente la castigaua cõ el mas riguroso açote que podia auer para su natural condicion, que como era tan agradecida, ninguna cosa sentia mas, que recebir mercedes, la que se imaginaua tan digna de castigos. Como se puede colegir de lo que ella dize, dando cuenta de lo que en este tiempo le passaua en la oracion, en esta manera. *Mirauа Dios, no mis grandes pecados, sino los deseos que muchas vezes tenia de seruirle, y la pena de no tener fortaleza en mi para ponerlos por obra. O Señor de mi alma, como podrè encarecer las mercedes que en estos años me hizistes? y como el tiempo que yo mas os ofendia, en breue me dispusiades con vn grandissimo arrepentimiento, para que gustasse de vuestros regalos y mercedes. A la verdad tomauades Rey mio, el mas delicado, y penoso por medio que para mi podia ser, como quien bien entendia lo que me auia de ser mas penoso. Con regalos grandes castigauades mis delitos; y no creo digo desatino, aunque seria bien que estuuiesse desatinada, tornãdo a la memoria agora de nueuo mi ingratitud, y maldad. Era tan mas penoso para mi condicion recebir mercedes, quando auia caido en graues culpas que recebir castigos, que vna dellas me parece cierto, me deshazia y confundia mas, y fatigaua, que muchas enfermedades con otros trabajos hartos juntos. Porque lo postrero, veia lo merecia, y pareciame pagaua algo de mis pecados, (aunque todo era poco, segun ellos eran muchos), mas verme recebir de nueuo mercedes, pagando tan mallas recebidas, es vn genero de tormento para mi terrible, y creo para todos los que tuuieren algun conocimiento, o amor de Dios. Y esto por vna condicion virtuosa lo podeis acà sacar. Aqui eran mis lagrimas y mi enojo de ver lo que sentia, viendome desuerte, que estaua en vispera de tornar a caer, aunque mis determinaciones, y deseos entonces (por aquel rato digo) estauan firmes.* Vida c. 7.

Per-

Perſeuerò caſi veinte años en vna continua guerra, defendiendoſe deſtos penſamientos, y cõuerſaciones. Y la que en breue tiempo recibio con ellas tãto daño, tuuo neceſsidad de tãtos años para remediarſe. Porque la herida en el alma daſe preſto, y curaſe tarde, y el deleite paſſa luego, pero no el caſtigo, y el mal es de condicion, que las raizes que en poco tiempo echa, no ſe arrancan en mucho. Y lo que no ſe puede dexar de ponderar es, q̃ con no paſſar eſtos entretenimiẽtos de culpas leues, y veniales, es Dios tan zeloſo, que por ſer habituales, haſta q̃ eſtuuo con mil trabajos, y penas, purificada y limpia, no ſe le deſcubrio, ni tratò como a eſpoſa. Quiſo primero q̃ prouaſſe lo que cueſtan los guſtos que ſe toman en las criaturas, para que por aqui entendieſſe la gran pureza que auia de tener para tratar con el. Y aſsi ordenò ſu Mageſtad, que por todo eſte tiẽpo anduuieſſe eſta bienauenturada ſanta metida en vna penoſiſsima batalla y riña conſigo, porque los entretenimientos paſſados, y algunos preſentes la deſaſſoſſegauã de ſuerte, que no la dexauan cumplir del todo ſus deſeos, que era deſaſirſe de todo, y entregarſe a Dios. Durò eſta cõtienda, y lucha cerca de veinte años, y en ella paſſò grãdes trabajos, y ſequedades. Porque aunque con el grande animo, y determinacion q̃ el Señor le auia dado, tenia de ordinario grandes ratos de oracio, pero por vna parte era increible la fuerça que el demonio le hazia, para que no fueſſe a ella, y la gran triſteza q̃ le daua en entrãdo en el oratorio, y hartas vezes (como la Sãta eſcriue) no huuiera penitẽcia, ni martirio, por graue y penoſo que fueſſe, que no le acometiera de mejor gana, que recogerſe a tener oracion. Y otras vezes eran tantas las ſequedades, la triſteza, y trabajo q̃ ſentia, que el cuerpo oprimido con tanta carga, deſeaua algunos dias q̃ paſſaſſe el relox y dieſſe la hora, para acabar

bar con la oracion. Y assi se hazia gran fuerça, y esforçaua en estos, y otros ratos, a estar cõsigo, y con Dios, por que sabia bien, que auia de ser esto la fuente de su remedio. Suplicaua al Señor q̃ la ayudasse, buscaua remedio, hazia diligencias, y como la santa dize, *Deseaua viuir, que bien entendia que no viuia, sino peleaua con vna sombra de muerte, y no auia quien me diesse vida, y no la podia yo tomar, y quiẽ me la podia dar, tenia razon de no socorrerme, pues tantas vezes me auia tornado a si, y yo dexadole.* *Vita c. 8.*

Estas sequedades q̃ padecio en la oraciõ, no fuerõ tãto pena y castigo de sus culpas, (aunq̃ tãbien seruiã de esso) quanto vna medicina saludable de ellas, y vna como purga espiritual, y diuina de sus passiones y apetitos. Pues para que estas sequedades le entrassen en prouecho, la disponia el Señor, luego que entraua en la oracion, con vn gran sentimiẽto, y lagrimas de sus faltas, y cessaua luego aquella influẽcia del cielo, y se seguia tras desta la sequedad y guerra de la imaginaciõ, el esconderse Dios, y retirarse, con que en ella formaua vn fundamento grande de paciẽcia, de humildad, resignaciõ, de vna pobreza grãde de espiritu, y desasimiento de gustos, en el qual assentarõ despues como nacidas las demas piedras del edificio, y hallaron cimiento firme las mercedes y regalos que despues el Señor le hizo.

Desta manera passaua este tiempo con estas cõtinuas ansias y deseos de Dios, pero entonces no eran solòs estos trabajos (aunque eran los mayores) los que la Santa padecia. Porque aunque sanò de aquella graue enfermedad, que la tenia impedidos los miembros, y tullida en la cama, quedò con muchos y trabajosos achaques, que para quien no tuuiera su animo, fueran grandes enfermedades. Tuuo todo este tiempo todos los dias por las mañanas vnos grandes vomitos, y casi nũca

eſtuuo ſin muchos dolores, y algunas vezes bien graues, en eſpecial en el coraçon, y otros que de muchas maneras padecia. En medio deſtas enfermedades nunca perdio los exercicios ſantos de la oracion, aunque le coſtaua tanto trabajo, y pena, como auemos dicho. Y lo que mas es, ſeguia ſiempre el coro, y ſe esforçaua a la obſeruancia comun, ſin faltar deſto vn ſolo punto. Por eſte camino tenia cada dia la ſanta mas luz de Dios, crecia en humildad, en amor de ſoledad, y recogimiento, en deſeo de las coſas de Dios, en deleite en ſus platicas, y en aficion de todo lo bueno; aunque juntamente con el trigo, y buena ſemilla, crecia alguna mala yerua de imperfeciones, y faltas.

Deſpues de tan largos trabajos, canſada ya la Sãta de vna tã prolixa pelea, y conocida la poquedad de ſus fuerças, y deſconfiada dellas, y de toda ſu induſtria, queriẽdo ya el Señor poner fin a ſus deſconſuelos, acabo deſtos veinte años, acaecio, (como ella cuenta) que entrãdo vn dia en el oratorio, vio vna imagẽ que alli eſtaua pintada de vn Chriſto muy herido, y llagado, y tã deuota, que re preſentaua biẽ lo que padecio por noſotros. En mirãdo- *Vida c. 9.*
la, con la gran compaſsion que le cauſo, ſe turbò toda, y fue luego tocada y herida interiormente con vn rayo de luz, y de amor tan fuerte, que con ſolo conſiderar quan mal auia agradecido aquellas llagas, le parecia que con vn eſtraño dolor ſe le partia el coraçõ, y como ſi ſubitamente fuera herida con alguna ſaeta, ſe arrojò luego jũto a la imagẽ de Chriſto, y ardiendo toda en ſu amor, hecha vn rio de lagrimas, raſgò del todo en ſu preſencia ſu pecho, con clamores, ſuſpiros, y lagrimas ſin cuento. Suplicaua al Señor, que de vna vez le dieſſe fortaleza, para nunca mas ofenderle, y eſto tan deveras, y con tanta cõfiança, que muchas vezes repetia, *Señor mio, y Dios mio,*

no

no me leuantar de aqui haſta q̃ me hagais eſta merced. No fue ſin fruto ſu humilde y feruoroſa oracion, porque como otra Madalena, proſtrada a los pies de Chriſto, alcançò deſte piadoſiſsimo Señor, lo q̃ con tantas veras le pedia y rogaua. Que eſto tiene la oracion humilde, confiada y feruoroſa, que nunca buelue las manos vazias, y a vezes alcança mas vn rato deſtos, que muchos de los ordinarios, y comunes.

Saliò de aqui otra, renouada, y fortalecida en el eſpiritu. Y a eſta merced añadiò el Señor luego otra, que poco deſpues (ordenandolo ſu Mageſtad, que eſtaua muy deſeoſo de darſe ſin medida a ſu ſierua, yno atragos, como haſta alli) vinieron a ſus manos las confeſsiones del glorioſo padre San Aguſtin. Comẽçò a leer en aquel libro, y juntamente a mudarſe el coraçon, porque veia alli como en vn eſpejo, repreſentada la batalla que paſſaua en ſu alma. Quando llegò a leer ſu conuerſion, y la voz con que le llamò en el huerto, no parecia ſi no que aquella meſma voz le auia dado el Señor a ella, porque ſintio en ſu alma tal mouimiento, como ſi la huuiera traſpaſſado con vna ſaeta, y con vna grande aflicion, y fatiga, toda deshecha en lagrimas, repetia muchas vezes aquellas palabras tan regaladas de S. Aguſtin? *Señor haſtaquãdo? haſta quando Señor? mañana? mañana? porque no agora? porque no ſe acabarà oy el fin de mi torpeza?* El Señor que no eſtaua ſordo a las vozes, y gemidos de ſu ſierua, fue ſeruido de compadecerſe de ſu deſconſuelo, y trabajo, y oir ſus importunos ruegos. Porque deſde entonces, parece que quedaron en ſu alma impreſſos nueuos feruores, y deſeos, fortalecidas las virtudes, y con grande aborrecimiento, y diſguſto de todo lo que fueſſe ofenſa de Dios. Començò a crecer la aficion de eſtar mas tiempo cõ el, a quitarſe de los ojos las ocaſiones, y a ſer ſin compara-

cion

cion mayores que nunca los regalos, no porque ella los pidieſſe, que ſiempre ſe hallaua indigna de que el Señor la viſitaſſe con tanto amor, y dulçura.

Fueronle demas prouecho eſtos dos ratos (en que como otro Iacob ſe puſo a braço partido con Dios, y con feruoroſos ſuſpiros y lagrimas ſin medida, pidio la ſacaſſe de aquella guerra en que eſtaua metida,) q̃ muchas horas, y años, que auia gaſtado en oraciones, y exercicios deuotos. Que a la verdad, quãdo Dios ofrece la ocaſiõ al alma, y la mueue para que cõ feruor le pida, alcança mas mercedes en vn punto, que ſin eſtas ayudas en muchos años. Eſtos ſon los tiẽpos, dõde los ſantos ſe enriquecen; y donde con la oraciõ alcançã en vn momento, lo q̃ muchos años han deſeado. Aſsi le acaecio al glorioſo S. Aguſtin en el huerto, a S. Benito entre las eſpinas, a S. Frãciſco en el principio de ſu conuerſion, el qual como perſeueraſſe cõ gran afliciõ y lagrimas en la oraciõ, pidiẽdo el cũplimiento de la voluntad diuina, apareciole Chriſto Nueſtro Redentor, y deſde aquella hora quedó impreſſa en ſu coraçon vna grãn ternura y cõpaſsion de los dolores de Chriſto, y fueron eſtampadas en ſu alma ſus virtudes. Sabẽſe aprouechar los ſantos deſtas ocaſiones, y no perder el ayuda que el Señor les ofrece, q̃ pues ella dã para pedir, es buena ſeñal, que quiere concedernos lo que pedimos. No ſe deſcuidò la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus, ni diò lugar, para que fueſſe en valde aquella gran mocion, que ſintiò de Nueſtro Señor, para pedir la mudança de ſu vida, pues alcançò, que de alli adelante fueſſe tan diferente, como ſe verà por eſta hiſtoria.

Deſpues deſtos dos toques de tan gran compuncion, y lagrimas, viendo como el Señor auia eſtendido la mano de ſu miſericordia para con ella, y que començaua ya a conocer la multitud de ſus grandezas, y de ſus pro-

pias

prias miſerias, deshaziaſe toda en lagrimas,y agradecimiento.Aqui era el no oſar alçar los ojos.Aqui el leuãtarlos para ver lo que a Dios deuia. Aqui ſe boluia a la Reyna del cielo la Virgen Maria, q̃ era la que deſde niña auia tomado por madre.Aqui llamaua al glorioſo padre ſuyo San Ioſeph,y ſe boluia,e inuocaua a los ſantos que cayeron deſpues de ſu llamamiento,para que la ayudaſſen.Aqui era el parecerle que todo le venia ancho,y que no merecia la tierra que piſaua . Aqui el deſeo,de que todas las criaturas ſe boluieſſen contra ella, y tomaſſen vengança de las injurias,y ofenſas que ella auia hecho al criador,yhazedor de todas.No ſabia que hazer cõtra ſi, haſta que viendo que no auia caſtigo que igualaſſe a ſus culpas,ſe ponia,y echaua en los braços de Dios, para q̃ anſi ſu miſericordia,como ſu juſticia, hizieſſen aquello, que mas cõuenia a ſu gloria, como ella no le dexaſſe de amar.Cõ eſta profundiſsima humildad ſe fue ayudãdo,y diſponiẽdo para mayores mercedes. Toda via quedauã algunos Iebuſeos, e imperfeciones, aunque menores, que como nacian de flaqueza,y la ayudauan tanto a humillarſe, eran ocaſion de que mas crecieſſen eſtas virtudes,y las mercedes que el Señor le hazia.

Cõ eſtos dos golpes,que elSeñor auia dado a la ſanta, hallauaſe ya otra,y caſi del todo mudada,como ella cuẽta por eſtas palabras,*Es otro libro nueuo*(dize)*de aqui adelante.Digo otra vida nueua.Lade haſta aquiera mia, la que he viuido deſde q̃ comencè eſte camino,es que viuia Dios conmigo, digo en mi,a lo que me parecia, porque entiendo yo era impoſsible ſalir en tan poco tiempo de tan malas coſtumbres y obras.Pues començando a quitar ocaſiones, y a darme a la oracion,començò el Señor a hazerme las mercedes como quiẽ deſeaua*[*a lo que parecio*)*que yo las quiſieſſe recebir.*

Ya parecia que viuia en otro mũdo,y que Dios la auia me-

metido en otro emisferio, dõde ay cielo nueuo, y tierra nueua, y otra suerte de vida, y otro modo de entender, y conocer las cosas. Y como los que nauegan el mar, quãto mas se engolfan en el, tanto mas lexos miran la tierra, metida la Santa en aquella nueua region de luz, començaua ya a mirar las cosas de acà, como sombras de muerte, y sueño de gente que vela, como vanidad que se acaba, y en fin como ellas son. Y de alli adelãte como vezina de la celestial Ierusalen, començò a ser peregrina en esta tierra de confusion, y de lagrimas, no pegando el coraçon a ninguna, como quien le tenia ya fixo en Dios. Començò luego a crecer en ella el sentimiento grande de las culpas, y descuidos passados, y a su medida la penitencia dellas.

Cap. X. Como el Señor comunicò a esta Santa Virgen vna oracion altissima, que le fue ocasion de padecer grandes trabajos, y el medio por donde el Señor la puso en tan alta oracion.

PAra que mejor se entienda, porque passos fue subiẽdo esta Sãta virgen, para hazerse capaz de tãtas mercedes, serà necessario hazer memoria de algo de lo q̃ ya auemos dicho. La oracion en que de ordinario se exercitaua, era ponerse delante de Christo, representandole junto a si, y dentro de su alma. A vezes discurria lo que este Señor auia padecido por ella, y el amor con que auia padecido, le hazia derramar muchas lagrimas. De aqui le nacia grã cõpassiõ, y sentimiẽto de los trabajos de Christo. Durò el discurrir, y meditar poco tiempo, y assi se acos-

acostũbró otro modo de oracion mas alto y prouechoso. Procuraua traer presente dẽtro de su alma a Christo, y acostumbrauase a enamorarse mucho de su sagrada humanidad. A ratos hablaua con el, pediale remedio para sus necesidades, y quexauase de sus trabajos. A ratos miraua con vna simple vista, el amor que el Señor nos tuuo: y mouiase de aqui a compassiõ, y a grã ternura de amor, de que le nacia mucha compuncion, y lagrimas. Otras vezes callaua con el entendimiento, y solo se contentaua con mirarle, y aduertir que el la miraua, y tenia por premio de sus trabajos, que el Señor la dexasse estar alli en su presencia. Trataua familiarmente con este Señor, no con oraciones, ni palabras compuestas, sino con las que su amor y necessidad formauan. Crecia en su alma vn fuego, y continuo deseo de Dios, con el qual arrojaua muchas saetas ẽ amor a su esposo. Y si a ratos callaua el entendimiẽto, y discurso, su deseo era su oraciõ. Por este camino lleuô el Señor a su sierua, y es sin duda, q̃ és vna excelente manera de aprouechar. Porque quien trabajare de traer consigo la preciosa compañia de Iesu Christo Nuestro Redẽtor, y de veras cobrare amor a este Señor, a quien tanto deuemos, y procurare hazerse familiar a su Magestad, serà cierto su aprouechamiẽto, anssi en la oracion, como en las virtudes, y este modo de oracion casi le durò por espacio de veinte años.

En todo este tiempo nunca la santa dexó de tener vna gran determinacion, y animo de perseuerar en este exercicio y trato con Dios, aunque en la mayor parte del experimentaua, y veia al ojo el gran tormento que las sequedades, y ausencia de Dios le causauan, que ya estaua determinada a no hazer caso ẽ ternuras, ni deuociones; ni menos afloxô, aunque el demonio le ponia delante los muchos peligros, y dificultades q̃ auia de passar. Despues

pues de aquellas dos mercedes particulares que le hizo el Señor, como perſeueraſſe en traer ſiempre delante de los ojos del alma tan buena compañia, acaeciole (y algunas vezes leyendo) venirle a deshora vn grande ſentimiento de la preſencia de Dios, q̃ en ninguna manera podia dudar que eſtaua dentro de ſi, ò ella tan engolfada en el, que toda parecia eſtar fuera de ſi. Era eſta preſencia de Dios vna oracion ſobrenatural, y diuina, en la qual la ſanta con gran quietud de las potencias inferiores ſentia en lo interior de ſu eſpiritu vna grande paz, y vn gozo muy regalado, cauſado de las influencias diuinas, que Dios embiaua ſobre ſu alma. Llamaſe eſta Oracion de aquietud, por la gran paz y ſoſsiego, que el alma goza en aquel tiempo.

Pero no paraua aqui, ſino que algunos ratos crecia tã to eſte deleyte, y ſentimiento de Dios, q̃ le ſuſpendia muchas vezes en la Oracion las potencias, y ocupaua con ſu fuerça toda el alma, ſin dexarla libre para hazer otra coſa. Y con vna manera de deſmayo quedaua muda, y ſin ſentido para todo lo que no era aquel gozo, y abraço de Dios: porque aſsi como en el deſmayo ſe recoge el vigor del alma dentro de ſi de tal ſuerte, que ni la lengua, ni los ojos, ni pies, ni manos hazen ſu oficio; aſsi eſte gozo al punto que ſe derrama en el alma, por ſer tan grande ſu abundancia, la lleua todas tras de ſi, y la enagena de los ſentidos. Eſte gozo increyble nace de vn intimo abraço con que Dios ſe junta alma, y ella con el deleyte y guſto de la poſſeſsion de tan grandes bienes, ſale como fuera de ſi, y pierde los eſtriuos de los ſentidos, y queda toda engolfada, y anegada en Dios.

Eſta es la que llaman Oracion de vnion, que es oracion altiſsima, y que trae conſigo grandes riquezas para el alma; la qual començaua ya a ſentir, y experimentar eſta ſanta virgen. Y aunque le dio mucha alegria, y ſatiſ-

facion al principio, mas luego le començô a ſer ocaſion de cuidado, y temor: porque entendia que era ſobrenatural lo que en eſto ſentia, y aſsi conoccia, que era alguna virtud ſuperior la que lo obraua. Por lo qual mouida de ſu humildad que le repreſentaua ſus faltas, y conociendoſe por indigna, de que Dios la tratаſſe, como a los mas familiares amigos, començô a temer, ſi era alguna iluſion del demonio. Y como en ſus tiempos auian acontecido grãdes iluſiones en mugeres, y engaños que el demonio les auia hecho, viendo por otra parte que era tan grande el deleite, y ſuauidad q̃ ſentia, ſin procurarlo ella, y muchas vezes ſin poderlo eſcuſar, rezelauaſe mucho, pueſto que por otra parte ſentia en ſi grandiſsima ſeguridad de q̃ era Dios, conſiderando los frutos de virtudes, y mudança de vida que en ella cauſaua, y en ninguna manera podia dudar deſto, principalmente quando eſtaua en la oracion, y quando conſideraua que deſtas ſuſpẽ iones, y merced del Señor, que daua ſu alma mejorada, y con mas fortaleza. Porque la mas cierta, y verdadera regla que ay para conocer los eſpiritus, ſon los dexos, y efetos que cauſan. Pero en diſtrayendoſe vn poco, tornaua a temer y a penſar ſi queria el demonio hazerla entẽder que era buena aquella quietud, y ſuſpenſion del entendimiento, para quitarle la oracion mental, y que no pudieſſe penſar en la paſsion de Chriſto. Que como no entẽdia era eſto por mejoria, le parecia era la mayor perdida que ſu alma podia tener.

Eſtos fuerõ los primeros temores, y rezelo que la ſanta tuuo de ſu oracion, y fue orden de Dios, que temieſſe, porque deſtos temores ſacò el muchos bienes, por auer ſido cauſa eſte miedo d̃ mas cuidado en ſu vida, y en la pureza de ſu alma, y concienca. Y ſobre tantas mercedes y beneficios como fueron los q̃ en muchos años le hizo el

Se-

Señor, quiſo poner vna penſion tan grande, como era la perplexidad, y duda, ſi erã ſuyos, o del demonio eſtos dones. Y lo q̃ ſuele cauſar en las ſuſpẽſiones, arrobamiẽtos, y viſiones, daño, que es, o el deſeo de tenerlos, o el holgarſe vanamente cõ ellos, quiſo Dios, q̃ no lo huuieſſe en eſtos, ſino antes mucho temor de recebirlos, y mucho cuidado de examinarlos. Y lo que le daua mayor pena y trabajo, era la duda, en ſi eran ſuyos, o del demonio.

Por eſte camino parece q̃ labraua Dios a la Santa con dos manos. Vna con las mercedes que le hazia, y frutos q̃ della nacian en ſu alma; otra con la pena y tormento q̃ le cauſauan los temores que acompañauan eſtas mercedes. Pretẽdia tambiẽ nueſtro Dios (q̃ en todas ſus coſas es marauilloſo) por aqui dar noticia a los hõbres del teſoro q̃ para prouecho publico en aquella alma auia encerrado. O marauilloſas traças, y artificio de Dios, q̃ por medio deſtos temores, y humildades deſta Sãta virgen, la fuerça a ſacar a plaça ſus dones, y a buſcar hõbres doctos y eſpirituales que examinen, conozcan, y perficionen eſte teſoro, y aſsi ſe determinò a tratar con gente letrada, y ſanta, que le dieſſen luz de lo que en ſu alma paſſaua.

Algunas vezes vencia la humildad al miedo, y no ſe atreuia (aunq̃ a ſu parecer lo pedia ſu neceſsidad) ni ſe hallaua digna de hablar a perſonas eſpirituales, porq̃ le parecia coſa rezia ſer la q̃ ella pẽſaua, y tratar, y cõfeſſarſe cõ ſemejantes perſonas. Tambien la detenia entender que le auiã de quitar coſas a q̃ toda via ſu coraçõ eſtaua aſido, y no le parecia poderlas dexar tan preſto. Y como el demonio ſabe, q̃ eſtã todo el bien del alma en tratar con amigos de Dios, la impedia tambien por ſu parte, haziendole creer, ſeria mejor emendar primero las faltillas que tenia, que tratar cõ gente perfeta, y eſpiritual. Perſuadioſe facilmẽte a eſto, como la que con ſu grande humildad ſe auergõ

çaua tanto de parecer delãte de ſieruos de Dios. Y aſsi ſe determinò procurar con gran cuidado la pureza de ſu cõciencia, y apartarſe de qualquiera ocaſion, aunque fueſſe de pecados liuianos, haziendo entre ſi eſta conſideraciõ, *Si es eſpiritu de Dios, conſigo trae la ganancia, y prouecho; y*
Vida c.25 *anſi no ay que temer. Si es demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podra hazer, antes el quedarà con perdida.*

Aprouechauanle poco eſtas razones, porque acabo de algunos dias vio que no tenia fuerças por ſi ſola para ſalir ſin ayuda, con tanta perfecion: y como creciеſſen mas los dones del Señor en ſu alma: crecio tambien el temor, y deſeo de gouernarſe por otro: determinò de embiar a llamar vn cauallero de aquella ciudad, que ſe llamaua Franciſco de Salzedo conocido ſuyo (hombre aun que caſado) de vida mui exemplar, y virtuoſa: y por medio del, comunicô ſu eſpiritu y temores con el Maeſtro Daça, que era vn Clerigo, que en aquel lugar entonces florecia en opinion de virtud, y ſantidad. Y auiendole dado parte de ſu oracion, y de ſu alma, por eſtar eſte ſanto Sacerdote ocupado, no ſe atreuio a encargarſe de cõfeſſarla; y penſò remediar ſu alma, quitandole todas las imperfeciones que ella dezia de vna vez. Con lo qual, ſi el Señor no tuuiera tan particular cuydado della, le huuiera hecho mas daño que prouecho: porque baſtaua lo que le dezia, y la perfecion tã alta a q̃ de vna vez la queria obligar, q̃ pudiera ſer parte, para perder la eſperãça, y dexar el camino començado. No aduirtio eſte ſieruo de Dios, q̃ la perfeciõ (como las demas artes) no ſe alcança en vn dia, y que los habitos malos de que eſtamos veſtidos, las malas inclinaciones, y paſsiones mal domadas, no ſe deſarraygã facilmente, pues ni los Apoſtoles, ni otros grandes ſantos lo fueron de repente.

Vio la Santa, con la diſcrecion, y luz que Nueſtro Señor le auia dado, que no eran aquellos los medios por dõ de ſe auia de gouernar ſu alma, porque echaua biẽ de ver, que aunque las mercedes eran ſubidas, y grandes, pero que no corrian al meſmo paſſo ſus virtudes, y mortificacion, y que aſsi era neceſſario lleuarla poco a poco, y no querer de vn golpe deſarraigar las imperfeciones, y faltas de toda la vida. Dauale pena por otra parte, el no ſaber declarar las mercedes de Dios, como ella para ſi las ſentia, porque muchos años tuuo tanta torpeza en eſto, que no ſabia dar a entender coſa, de las que interiormente le paſſauan. Leyendo vn libro que ſe llama, Subida del monte Sion, halló el miſmo camino por donde Dios la lleuaua. Porque alli leyó, que coſa era oracion de vnion del alma con Dios, y vió todas las ſeñales que leia en el libro impreſſas en ſu alma, en eſpecial el ſuſpenderſe entonces el entendimiento, ſin poder penſar nada, alomenos deſuerte, que el lo pueda deſpues dezir. Dió el libro a eſte cauallero, y cõ el vna relaciõ de ſu vida, y pecados, lo mejor que pudo, y ſupo: y pidiole que lo comunicaſſe de eſpacio cõ el Maeſtro Daça, para que ambos le dixeſſen lo que auia de hazer.

Quedò eſperando la reſpueſta, con harto temor, y fatiga, trataron los dos eſte negocio entre ſi, y juntando los guſtos que en la oracion recibia, con las imperfeciones, y faltas q̃ ella ſegun ſu parecer publicaua de ſi, no ſe perſuadian a que era Dios quien le hazia eſtas mercedes, pareciendoles impoſsible, entre tantas imperfeciones, tanta dulçura, y regalo. Y a la verdad no cayeron en la cuenta de la condicion, e ingenio de Dios, que como es medico, viſita alegremẽte a ſu enfermo, y como ſu trato es cauſa de mejoria, y de vida, mejora a los ſuyos, entrandoſe por ſus puertas, y haziẽdoles particulares mercedes antes de

merecerlas. No considerauan, q̃ en tierras fertiles, y bien labradas, quando las lluuias del cielo las riegan a sus tiẽpos, suele con el trigo, y buena semilla, a vezes nacer, y crecer la mala y desaprouechada yerua, assi como entre espinas las flores, y que no impedian tantas influencias, y regalos del Cielo, que sobre aquella alma santa veniã, las imperfeciones, y faltas ligeras, y nacidas de flaqueza, y contra la voluntad del hortelano. En fin se resoluieron a todo su parecer de entrambos en que era demonio, y assi se lo dixeron.

Suele esta respuesta causa de vn gran temor, y pena, como se podrâ creer lo seria a vna donzella, que en vez del Rey con quien esperaua desposarse, hallasse vn esclauo de baxa condicion y suerte. No sabia con esto que hazerse, todo era llorar, sin saber a donde boluerse. Crecia con estas nueuas mas el temor en ella, y la perplexidad de lo que le conuenia, porque su indignidad quanto era mayor a su parecer, le causaua mas miedo. La luz de Dios al tiempo que gozaua della, le asseguraua, y daua gran confiança. No osaua fiarse de si, y si pedia consejo, no se lo sabian dar, porque no la entendian. Pensaua si dexaria la oracion, y pareciale, que era dexar su remedio y vida, el dexar de proseguir adelante en ella, y con aquella sospecha, no estaua ya en su mano, porque la presencia que Dios le hazia, en boluiendose a el, la suspendia, y traia a si mismo con grandissima fuerça. Padecia desta suerte la Santa, peleando en ella, por vna parte la humildad, el temor, y credito que daua a sus padres espirituales, y por otra, la luz de Dios, y su fuerça, y el prouecho, y bien de su alma. Porque no solo sabia que le yua la vida della en no dexar la oracion, mas experimentaua, que con la que tenia, se aprouechaua cada dia mas, y crecia. Pues estando enmedio destas aflicciones, como vn dia

leyesse

leyeſſe en vn libro, que es Dios fiel, y que nunca a los que le aman, conſentirà ſer engañados del demonio, conſoloſe mucho, pareciendole que ella tenia pueſta en ſolo el ſu eſperança, y que le deſeaua amar, y contentar de veras. Tomò por medio buſcar otros nueuos maeſtros, porque verdaderamente a eſto ſe ordenaua el permitir Dios, que algunos no acertaſſen en ſu cura, para que por aquel camino buſcaſſe maeſtros de eſpiritu, mas experimentados en aquel arte, por cuyo medio ſueſſe mas conocida ſu virtud, y ſe mejoraſſe mas, y perficionaſſe ſu vida.

Cap. XI. Trata la ſanta Madre Tereſa de Ieſus con los padres de la Compañia, ellos conocen, y aprueuan ſu eſpiritu. Hablala Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, muda ſu vida, y comiença de nueuo a hazer grande penitencia.

DEſpues de tantos años de enfermedades tan agudas y graues, como auemos contado, q̃ la bienauenturada virgẽ Tereſa de Ieſus padecio, y caſi deveinte àños de ſequedades, auſencias de Dios, y otras tẽtaciones, y trabajos interiores d̃ mil maneras, quiẽ no dixera, q̃ auiã ya de ſer los gozos y mercedes cũplidas? Quien no eſperara el puerto, deſpues de tãta tormẽta? y vn eſtado de tranquilidad, y bonãça por remate de tãtos trabajos? No ſuera mucho q̃ eſperara eſto, quiẽ ſabe poco d̃ la cõdiciõ, y trazas d̃ Dios, q̃ ſuele en eſta vida pagar trabajos menores cõ mayores, y a los pequeños ſuceder los grãdes. Y quãto el alma eſtà diſpueſta, tãto mas carga la mano, pareciendole q̃ en

ninguna cosa puede ser masliberal, ni bueno para sus amigos, que en darles trabajos en premio de seruicios. Assi lo hizo con nuestra Santa, porque como veia en ella aquel amor tan encendido, aquellos deseos tan fuertes, aquella determinacion tan grande, y el animo casi inuencible para padecer, llenauale Dios estos vacios con mil maneras de trabajos. Y no se qual daua para qual, si los trabajos para disponerla para mayores mercedes, o las mercedes para mayores trabajos.

Grandes eran de los que la santa Virgen se veia en este tiempo rodeada, cõ aquella perplexidad, y duda, de si era Dios, o demonio, el que con ella trataua tan amigablemente. Pues como acordasse de buscar nueuos maestros y pilotos, que gouernassen su alma, supo como en aquel tiempo auian fundado en aquel lugar los padres de la Compañia de Iesus, y auia mucha fama de su religiosa vida, y del prouecho que hazian en las almas, y que era gẽte que tenia trato, y exercicio de oracion. Persuadiola aquel cauallero que auemos dicho, los llamasse, y se comunicasse con alguno dellos, dandole noticia entera de su vida, y conciencia. Que aunque este cauallero tenia para si, ser demonio, no por esso la desamparaua, ni dexaua de visitar. Antes mouido a piedad, imaginando que algun espiritu malo trabajaua por engañarla con embidia de su bõdad, y virtud, se desuelaua el por ayudarla, no solo por si, sino por otros. El que auia dado el consejo, puso tambien los medios, y negociõ con vn Padre de la Compañia que la confessasse y tratasse.

Determinose la Santa, de hazer vna confesion general con el, y assi començò a poner por escrito todo el discurso de su vida, sin dexar nada de dezir, ni de sus males, ni de sus bienes. Y a su parecer despues de escrito este papel, y hecha, y sumada la cuenta de los años de vida, que

hasta

haſta alli auia gaſtado, hallò tantas faltas, que le dieron grandiſsima afliccion, y fatiga. Pues como trataſſe con eſte Padre, ſin eſcõderſe coſa alguna de toda ſu vida, y alma, fue el Señor ſeruido, que como ſabio medico, luego que le tomò el pulſo, conociò que era buen eſpiritu el q̃ andaua y viuia en ella, y profetizò lo que fue deſpues. Diziendo que la eſcogia Dios, para por ſu medio ganar las almas de muchos. Y aſsi lo primero que hizo, fue aſſegurarla, y como experimentado maeſtro, deſpues la fue gouernando por los paſſos mas ciertos, y que mas le conuenian. Porque como auia començado el camino ſin guia, andaua muy en los fines, no auiendo experimentado algunos principios. Enſeñòla a mortificarſe, dexando muchas coſas, que le podian ſer de guſto, y entretenimiento, y a quitar de ſi todo lo demaſiado, y ſuperfluo, y aũ lo licito no neceſſario, y a exercitarſe en coſas de aſpereza, y penitencia, quanto ſus enfermedades le dieſſen lugar. Aconſejola, que reſiſtieſſe quanto fueſſe poſsible aquella ſuſpenſion, y recogimiento de eſpiritu que ſentia en ſu alma, forçando el entendimiento a que hizieſſe pie en alguna conſideracion prouechoſa, y ſeñaladamente en la humanidad de Chriſto Nueſtro Señor, la qual aconſejò que tuuieſſe delante, para que ſiempre la meditaſſe, y amaſſe, que es la puerta cierta, y el camino vnico y derecho, por donde trae Dios a ſi las almas. Y es cierto, que el que por eſta puerta no entra, y no camina por eſta eſtrecha ſenda de la vida de Ieſu Chriſto, tomandole por eſpejo, y dechado de la ſuya, que al cabo de la jornada, penſando que ha caminado, ſe hallarà en los principios. Aqui auia pueſto la Santa virgen ſus pies, deſde q̃ començò el trato, y exercicio de òracion. Pero como ya Dios le auia dado alas, leuantauaſe en la contemplacion de lo corporal, a lo eſpiritual, y de lo terreno a lo celeſtial, de lo humano a lo diuino,

uino, ſin eſtar mas en ſu mano, porque la del altiſsimo era la que le daua eſtas alas, y leuãtaua en alto. Obedecio la Santa alegremente, quanto fue de ſu parte, a lo que ſu confeſſor mandaua, pero en reſiſtir al mouimiẽto, y buelo que en ſu eſpiritu cauſaua Dios, como no eſtaua en ſu mano el procurarlo, tampoco eſtaua el reſiſtirlo.

Dexò eſta confeſsion ſu alma con notable mejoria, y dentro de dos meſes, como ella ſe yua diſponiendo, y obrando lo que el confeſſor le auia dicho, crecieron mas las mercedes de Dios, y ſus virtudes, lo qual ella cuenta mas en particular por eſtas palabras. *Cap. 2. de ſu vida.* *Quedò mi alma deſta confeſsion tan blanda, que me pareceno huuiera coſa a que no me diſpuſiera, y aſsi comencè a hazer mudança en muchas coſas, aunque el confeſſor no me apretaua, antes parecia hazer poco caſo de todo. Y eſto me mouia mas, porque lo lleuaua por modo de amar a Dios, y como que dexaua libertad, y no premio, ſi yo no me lo puſieſſe por amor. Eſtuue aſsi caſi dos meſes haziendo todo mi poder, en reſiſtir los regalos, y mercedes de Dios. Quanto a lo exterior veiaſe la mudança, porque ya el Señor me començaua a dar animo para paſſar por algunas coſas, que dezian perſonas que me conocian, erã eſtremos, y aun en la miſma caſa, y de lo que antes hazia, razõte-nian que era eſtremo; mas de lo que era obligada al habito, y profeſsiõ que hazia, quedaua corta.* Y mas abaxo dize, *El Señor quanto yo mas reſiſtia, traia mas cuidado de hazerme mercedes, y ſeñalarſe mucho mas que ſolia en eſtos dos meſes, para que yo mejor entendieſſe que no era mas en mi mano. Comencè a tomar de nueuo amor a la ſacratiſsima humanidad, y començoſe a aſsentar la oraciõ, como edificio q̃ ya lleuaua cimiẽto, y aficionarme a mas penitencia de q̃ yo eſtaua deſcuidada, por ſer tan grandes mis enfermedades. Dixome aquel varon ſanto q̃ me confeſſaua, que algunas coſas no me podriã dañar, q̃ por ventura me daua Dios tanto mal, porque yo no hazia peniten-*

nitencia, me la queria dar ſu Mageſtad. Mãdauame hazer algunas mortificaciones, no muy ſalroſas para mi: todo lo hazia, porque pareciame que me lo mandaua el Señor, y dauale gracia, para que me lo mãdaſſe de manera q̃ yo le obedeciеſſe. Tuuya ſintiendo mi alma qualquiera ofenſa que hiziеſſe a Dios, por pequeña que fueſſe, de manera, que ſi alguna coſa ſuperflua traia, no podia recogerme haſta que me lo quitaua.

Acabo deſtos dos meſes que la Santa auia andado cõ tanto cuidado, acaecio venir a Auila el Padre Frãciſco de Borja, General que entonces era de la Compañia, el qual auiendo ſido Duque de Gandia, y dexando ſu eſtado, y poniendo debaxo de los pies lo demas que el mundo aprecia y eſtima, ſe auia entrado en la Compañia de Ieſus. Era hõbre de grandes partes y eſpiritu. Procurò ſu confeſſor como era de la meſma Orden, que el padre Franciſco la vieſſe, y tratаſſe: y deſpues q̃ la huuo viſto y comunicado, le dixo que era eſpiritu de Dios, y que le parecia no era bien reſiſtirle mas. Echò luego de ver eſte varon tan excelente, q̃ eſta era obra grande de Dios, y aſsi la cõſolô mucho, y esforçò, acõſejandola, començaſſe ſiempre ſu oraciõ, meditando en algũ paſſo de la Paſsiõ de Chriſto; mas que ſi el Señor la ſuſpẽdieſſe, ſe dexaſſe lleuar del, ſin hazer mas reſiſtẽcia. Como biẽ experimẽtado, diole medicina, y cõſejo, y quedò ſu alma de nueſtra Sãta con mucha ſatisfaciõ y contento de tan alegres nueuas, procurãdo ſiempre de alli adelante alargar cada dia mas el paſſo en el bien, y apartarſe de aquello que lo eſtoruaua.

Crecian los feruores, y con ellos el odio grande de ſi meſma, y deſeo de hazer grandes penitencias, y crucificar, y caſtigar ſu carne ſin duelo, que eſta es la condiciõ, y propiedad del amor de Dios, que luego haze guerra a fuego, y a ſangre al amor del propio cuerpo, y no deſcanſa haſta verſe vengado deſte capital enemigo. Aſsi ſe

expe-

experimentò en eſta Santa virgen, porque deſpues que el Señor començô tan deueras a perficionar ſu alma, y encender en ella aquellos viuos, y encendidos deſeos de ſu amor, reſultô luego vna grande luz de lo mucho que a Dios deuia, y del propio conocimiento de ſus pecados, y tras della vna gran ſed, de padecer, y derramar ſangre, por aquel que primero derramò la ſuya por ella. Pues como no ſe le cumplieſſen eſtos deſeos, determinò de encruelecerſe, y boluerſe contra ſi meſma, haziendoſe verdugo de ſu cuerpo, declarandoſe por enemiga ſuya, y pregonãdo guerra contra el, martirizandolo, y afligiendolo en quanto le fueſſe poſsible. Y porque las enfermedades grãdes, y achaques continuos que padecia, parece la tenian atada, para hazer tanta penitencia como ella quiſiera, varonilmente, y cõ particular luz del cielo, ſe reſoluio a no hazer caſo dellas, y hazer penitencia como ſino las tuuiera, como ella eſcriue en ſu vida por eſtas palabras. *Cuando el demonio vee vn poco de temor, no quiere el mas, para hazernos entender, que todo nos ha de matar, y quitar la ſalud, haſta el tener lagrimas, nos haze temer de cegar; he paſſado por eſto, y por eſſo loſe. Y no ſe yo q̃ mejor viſta, ni ſalud podemos deſear, q̃ perderla por tal cauſa. Como ſoy tãenferma, haſta que me determinè a no hazer caſo del cuerpo, ni de la ſalud, ſiẽpre eſtuue atada, ſin valer nada, y aora hago biẽ poco. Mas como quiſo Dios entendieſſe eſte ardid del demonio, ſi me ponia delante el perder la ſalud, dezia yo, poco va en que me muera: ſi el deſcanſo, no he ya menester deſcanſo, ſino Cruz.*

Cap. 13.

Con eſta determinacion puſo los ojos en Dios, y las manos tan fuertemente en el caſtigo de ſu cuerpo, que moſtraua bien el grande aborrecimiento que le tenia. Porque luego ſe viſtio de vn ſilicio de hoja de lata, hecho y agujerado a modo de rallo, con que afligia, y atormentaua la carne, dexãdola toda llagada. Tomaua diciplinas

muy

muy ordinarias, y muy riguroſas, vnas vezes cõ hortigas, otras (y eſto era lo mas comũ) cõ vnas llaues, haſta venir ſele a hazer llagas, de las quales manaua, y corria mucha materia; pero la medicina cõ q̃ las curaua, era renouarlas con nueuos golpes, y açotes, tomando por cura la cauſa de la herida. Y como la q̃ eſtaua encarnizada en ſi meſma, y ceuada con el guſto del q̃ hazia a Dios cõ eſte ſacrificio de ſu cuerpo, buſcaua mil modos como darle mas afliciõ, y tormento. Y aſsi vna vez jũtò muchas çarças, y deſnudando ſu cuerpo, començò a entrar, y reboluerſe entre ellas, como ſi fuera en alguna regalada cama, acordãdoſe de la q̃ Chriſto auia tenido en la Cruz. Haziendoſele con eſta conſideracion, las eſpinas, roſas; porque quãdo a los ſieruos de Dios les fatiga la hãbre, y les dà pena el mãjar deſabrido, y les muerde la veſtidura aſpera, y les quebrãta la cama dura, y les aſſige qualquiera otra manera de penitẽcia, y aſpereza, por muy graue que ſea, todo ſe les haze dulce, y ſabroſo, viendo lo q̃ voluntariamente Ieſu Chriſto ſu Señor, ſu padre, y ſu Rey padecio por ſu amor. Tales penſamientos, y tales conſideraciones, eran vnos como eſtimulos, y deſpertadores, que en la Santa virgẽ deſpertauan vnos deſeos tan grandes de penitencia, q̃ quiſiera deſpedaçar ſu cuerpo, ſi Dios le diera licencia para ello. Y hallaua tan grande guſto en eſto, que dezia, que tomaua aquellos rigores de penitencia, para deſcanſar de la gran fuerça que interiormente le hazia el amor de Dios. Eſta era la penitencia exterior, pero la interior, que era la contriciõ, y dolor grãde de auer ofendido a Dios, era ſin comparacion mucho mayor, como declaran bien ſus cõtinuas lagrimas, y ſuſpiros, las quales fueron en tanto exceſſo, que la puſieron a peligro de perder la viſta.

Mas no era tãta la prieſſa que ella tenia en diſponerſe, quanta era la diligẽcia de Dios, no ſolo en ayudarla, y regalar-

galarla ſecretamente, mas tambien en moſtrarla deſcubiertamente quanto la amaua, que parece no ſufria ya eſte celeſtial Eſpoſo tãtos deſeos, y clamores de ſu Eſpoſa, ſin deſcubrirſele, y hablarle a la clara. Pero eſperaua q̃ ella acabaſſe de vaciarſe de todas las coſas de la tierra, que por ligeras que ſean, impiden, y ocupan el lugar en el alma, donde es la morada de Dios. Y aſsi fue, que pocos dias deſpues que hablò con el padre Franciſco de Borja, ſe fue de Auila ſu confeſſor primero, q̃ era el que la auia enderaçado, y eſſegurado al principio: y huuo de tomar otro de la meſma religion, que no fue menos prudente y ſabio que el paſſado.

Eſte començò a gouernar ſu alma con gran ſuauidad, y blandura; puſola en mayor perfecion, diziendole, que para contentar del todo a Dios, ninguna coſa auia de dexar de hazer. Tratò de quitarle algunas amiſtades que tenia, que aunque buenas, pero auia alguna demaſia en amar. Eſto ſentia ella mucho, porque como ſabia no era ofenſa ninguna de Dios, le parecia gran ingratitud dexar a quien la queria: coſa en que ella tanto remaua contra ſu natural inclinaciõ. El le dixo lo encomendaſſe mucho al Señor por algunos dias: y eſtando vna vez en Oraciõ, ſuplicandole le ayudaſſe à contentarle en todo, vinole vn arrobamiento tan grande, que la ſacò de ſi: y eſtando en eſta enagenacion de los ſentidos, dixole ſu Mageſtad eſtas palabras: *Ya no quiero que tengas conuerſacion con hombres ſino con Angeles.* Fue eſta la primera vez que tuuo arrobamiento, y que nueſtro Señor la comẽçò a hablar tiernamente en ſu alma. Eſte es vn lenguage ſecreto, de que Dios vſa cõ los que tiene por ſuyos: y vnas palabras, que aunque de ordinario no ſe perciben con los oydos, mas percibenſe en el eſpiritu, tã formadas, diſtintas, y claras, que no puede dudar dellas, ni oluidarlas en muchos dias,

dias, el que las oye: de que ay muchas diferẽcias, que declara altamente nueſtra Santa en los libros de ſu vida.

Hablòle pues Dios eſta primera vez, y fue bien ſuya la palabra: porque como ſu dezir es hazer: aſsi le borrò cõ ella del alma todas las aficiones del mundo, que con ſolo eſto hallò luego en ſi, lo que deſeaua ver hecho: y lo que procurando hazer, hallaua caſi impoſsible. Eſtos efectos cauſò en ſu alma aquella palabra tan poderoſa, como la ſanta confieſſa en ſu libro, diziendo aſsi: *Vida c. 25.*

Vida c. 24.

Ello ſe ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido aſſentar en amiſtad, ni tener conſolacion, ni amor particular, ſino a perſonas q̃ entiendo le tienen à Dios, y le procurã ſeruir. Ni ha ſido en mi mano, ni me haze al caſo ſer deudos, ni amigos, ſi no entiendo eſto: ò es perſona que trata de oracion: es me Cruz penoſa, tratar con nadie, eſto es anſi a todo mi parecer, ſin ninguna falta. Deſde aquel dia, yo quedè tan animoſa para dexarlo todo por Dios, como quien auia querido en aquel momento (que no me parece fue mas) dexar otra a ſu ſeruua. Aſsi que no fue meneſter mandarmelo mas, que como me veia el confeſſor tan aſida en eſto, no auia oſado determinadamente dezir que lo hizieſſe. Deuia de aguardar a que el Señor obraſſe como lo hizo, ni yo penſe ſalir con ello, porque ya yo meſma lo auia procurado, y era tanta la pena que me daua, que como coſa que me parecia no era inconueniente, lo dexaua, y aqui me dio el Señor libertad, y fuerça para ponerlo por obra.

Cap. XLi. Como fueron creciẽdo eſtas hablas y mercedes de Dios, y de los grandes temores, y trabajos que paſſò en eſte tiempo la Santa virgen.

DEſpues deſta primera habla q̃ la Santa Madre tuuo de Dios, como por ſi ſu alma fuera criada de nueuo, por la pa-

la palabra de aquel que cõ ella cria, y renueua las cosas, començò a viuir nueua vida, y estar en el mundo, quãto al trato, e inclinaciones, como si en el no estuuiera, y a te ner como agenas, y estrañas de si, todas las cosas, que no eran Dios, o no se encaminauan a el. No parece sino que con esta palabra le dixerõ lo que a la Esposa, Leuãtate, y apresurate amiga mia, paloma mia, hermosa mia, que ya passò el inuierno. Con las quales palabras el Esposo la lla ma, y combida a tratar consigo en la soledad de los cam-pos. De la mesma manera con aquella habla la apresurò Dios, y la sacò y desafiò de todo aquesto visible, y enme-dio del mundo la puso consigo solo, conuirtiendole en de sierto, y soledad lo interior de su alma, y haziendole alli su Magestad vna compañia dulcissima.

Cant. 2.

De alli adelante desde aquel dia, de ordinario la vi-sitaua el Señor con semejantes hablas, vnas vezes re-galandola, y otras auisandola de lo que a su seruicio y voluntad cumplia, con vn trato tan amoroso, que pu-diera espãtar, si el sucesso del no nos declarara, lo que alli Dios pretendia, para la salud suya y de otras almas. Pero como siempre andan como hermanadas la Cruz, y las mercedes de Dios, y siempre junta con sus fauores algun trabajo: (porque nuestro natural, lo pide assi que desua-nece de presto) estas hablas, y regalos la pusieron en nue-uo, y grandissimo aprieto. Porque como ella no callasse nada a su confessor, y el començasse a dudar, y temer, tra tolo cõ otras personas, y mandole que ella lo hiziesse tã bien por su parte. Auiendo dado cuenta, por medio de a-quel cauallero, a cinco o seis personas, de lo q̃ en ella pas saua, confiriendo entre si, vnos con otros el caso, y tra-tando de su remedio, todos sintieron mal del, y se deter-minaron que era demonio, y no Dios, el que assi le habla ua. Esto mismo sentia tambien su confessor, y assi la en-

carga

cargaron todos no comulgaſſe a menudo, y que procuraſſe diſtraerſe, deſuerte que no tuuieſſe ſoledad.

Los motiuos, entre otros que tuuierõ para ſentir mal de ſu eſpiritu, fueron, ver tanto crecimiento, y tan de repente. Como ſi Dios tuuieſſe mas regla en ſus mercedes q̃ ſu voluntad, o como ſi la Sãta no huuiera paſſado veinte años de grandes ſequedades, y trabajos. Pero lo q̃ principalmente les hazia fuerça, era q̃ en aquella ciudad auia vna perſona tenida por grande ſierua de Dios, q̃ llamauã Mari Diaz, y eſta no tenia hablas, ni arrobamiẽtos. Como ſi para Dios no huuiera mas q̃ vn camino, o el de la Santa fuera tã nueuo, q̃ no huuieſſen caminado por el infinitos ſantos. En fin cõ eſtas razones ſe engañarõ. Y permitia el Señor, q̃ ſe engañaſſen para exercitar, y perficionar mas la obediencia y humildad de ſu ſierua. Porque ſintiendo ellos q̃ era demonio (aũque la luz que ella ſentia, y el prouecho q̃ veia al ojo en ſu alma, la aſſegurauan) la autoridad, y los dichos de tãtos ſieruos de Dios, y la deſeſtima tan grande que tenia de ſi, le haziã creer eſto meſmo. Y la opiniõ dellos, por ſer tan reconocida y humilde, ſe le pegaua tãbien a ella: y aſsi començò a temerſe a ſi meſma, y a procurar no eſtar ſola, temiendo era algun demonio.

En eſte tiempo fue, quando el Señor quiſo començar de veras a prouar a ſu ſierua, con muchos trabajos interiores, y exteriores: los quales ſe ordenauã para purificar mas ſu alma, y para que mas intimamente ſe juntaſſe con el. Contaremos aqui algunos de los muchos que padecio, que no es nueuo, que las almas que gozan de veras de coſas del cielo, viuan cõ muchos trabajos en la tierra. Comẽçando de los menores, fue vna grã grita de las perſonas cõ quien trataua, y aũ de las q̃ no trataua, ſino q̃ en ſu vida parece no ſe auiã d̃ acordar della, diziẽdo ſe hazia Santa; y q̃ eran aquellos eſtremos para engañar al mũdo,

y para hazer a los otros ruines, siendo mejores Christianos que ella, sin essas ceremonias, y nouedades. Tales son los nõbres que el mundo pone a lo que es Christiandad, y perfecion, llamãdo ceremonias a las obligaciones propias del estado, y estando el lleno dellas, abomina, y reprueua con este nombre, todo lo que es virtud, y santidad. Con el mismo engaño juzga por nouedades, lo que suele ser tan viejo, y tan antiguo en las religiones, que no se puede tener en pie.

Cõ estos dichos andaua ya la santa en la opiniõ de muchos desuera, como afrentada, y notada. Porque comunicãdose de vnas personas a otras, como cosa nueua el secreto, se começô de mano en mano a estẽder, y publicar entre muchos. Vnos la auisauan con miedo, otros huiã della, y otros que la auian lastima, sospechauan mal de su vida passada, y veniales al pensamiẽto, seria por dicha castigo de algunos grãdes pecados secretos. Finalmente cõ la imaginacion de que tenia demonio, se les figura q̃ ella mesma lo era. Los que tenia por amigos, se apartauan ya della: y estos eran los que le dauã mayor bocado: q̃ era lo que ella, como tan fiel, y agradecida sentia mas. Dezianle que yua su alma perdida, y notablemente engañada, que eran embustes e inuẽciones del demonio, y auia de venir a ser como aquella, o la otra persona que se perdio; y fue ocasiõ de que cayesse la virtud, y que traia engañados los confessores. Con estas, y otras mil maneras de mofas, y dichos, la afligian, y atormentauan.

No le faltauan en este tiempo grandes enfermedades, que no era de los menores trabajos exteriores. Porque la apretauan a vezes algunos dolores tã rezios, y agudos, q̃ le descõponian lo interior, y exterior, y ponian de tal manera el alma, que no sabia que hazer de si. Y entonces le parecia, tomara de mejor gana qualquiera martirio q̃ de

pres-

preſto paſſaſſe, que eſtos dolores tan cõtinuos, y fuertes. Aunque no fue ſolo eſte, el tiempo que eſtas enfermedades y dolores apretaron a la ſanta, porque le durarõ por toda la vida, como ella miſma confieſſa de ſi, (aunque callãdo ſu nombre,) en las Moradas, por eſtas palabras *Yo ſe de vna perſona, que deſde que comẽçò Nueſtro Señor a hazerle eſtas mercedes que ha quarẽta años, no puede dezir cõ verdad, ha eſtado vn dia ſin tener dolores, y otras maneras de padecer con enfermedades, ſin otros grandes trabajos* Eſtos eran los q̃ exteriormente, en eſtos tiempos padecia; y erã los menores, porque los interiores, eran los que para ella mereciã eſte nombre de trabajos. El primero era, el grã tormento que le daua, encontrarſe con algunos confeſſores tan timidos, y poco experimentados, q̃ ninguna coſa tienẽ por ſegura, todo lo temen, y en todo ponen duda, y como veẽ coſas extraordinarias, ſe eſpantã, y atemorizan cõ demaſia. En eſpecial, quando en ella veian, o ſentian alguna imperfeciõ, luego era el condenarla a demonio, o melancolia, como ſi huuieſſen de ſer Angeles, a las q̃ Dios haze eſtas mercedes. Y como la Sãta andaua cõ el meſmo temor, quãdo yua al cõfeſſor, para q̃ como piedra del toque, examinaſſe, y diſcernieſſe ſu eſpiritu, y el ſe lo cõdenaua, no podia dexar de recebir tormẽto, y turbaciõ grandiſsima. *Moradas ſextas c. 8.*

Sõ trabajos eſtos caſi incomportables, para almas que deſeã ir por vn camino llano, y ſeguro, y cõtẽtar en todo a Dios. Principalmẽte q̃ tras eſtos, ſucediãen ſu almavnas ſeq̃dades, q̃ parece q̃ jamas ſe auia acordado d̃ Dios, ni ſe auia de acordar, que auia Dios para ella. Sobre todo eſto quãdo venia el parecerle q̃ no ſabia informar al cõfeſſor, q̃ le deuia de traer engañado, aqui era el padecer d̃ veras. Que aunq̃ le auia d̃ſcubierto, haſta los primeros mouimientos, ſin eſcõderle ninguno, le aprouechaua poco, porq̃ permitia el Señor, q̃ eſtuuieſſe ſu entẽdimiẽto tã eſcuro,

q̃ no eſtaua por entõces, diſpueſto para entẽder la verdad.

En eſtas tinieblas tambien ſe eſcondia el demonio, y añadia a ſus penas, otras mayores, repreſentandole mil deſatinos, como q̃ eſtaua apartada y reprouada de Dios, y eſto con vna apretura interior, tan ſenſible, e intolerable, que con ninguna coſa ſe puede mejor comparar, que con lo que padecen los condenados en el infierno. Ningun conſuelo hallaua en eſta tempeſtad tan grande, porque la gracia eſtaua tan eſcondida, que ni aun vna cẽtella muy pequeña della no veia, ni aun le parecia la auia tenido jamas. Porque los bienes, que haſta aqui auia hecho, y las mercedes que del Señor auia recebido, todo le parecia ſueño y antojo: ſolamente veia la multitud de ſus pecados, y faltas, para acrecẽtar mas ſu muerte. Ponia Dios a ratos ſu alma en tan gran deſamparo, que ni del Cielo le venian ſino disfauores, y lanças, como ſi Dios le tuuiera bueltas las eſpaldas, o ella fuera alguna enemiga ſuya: y de la tierra, no era mas ofrecerle deleites, o conſuelos, que ſi a los condenados del infierno ſe los puſieſſen delante, q̃ mas le ſeruirian de tormento, q̃ de aliuio. Porque la pena como venia de arriba, no ſe podia quitar con los remedios q̃ eſtauã abaxo en la tierra. Que como quando Dios conſuela a vna alma, ninguna criatura es poderoſa para deſconſolarla, (como ſe veia en la alegria y contẽto de que gozauã los Martires, en medio de las mayores perſecuciones) aſsi quando Dios deſconſuela, todo el mundo no baſta para dar cõtento. Si ſe queria aprouechar de rezar, era para ſu conſuelo como ſi no rezaſſe, ni aun entendia lo que rezaua, ni ella meſma a ſi: y eſto era aun en las oraciones vocales, que para la mẽtal no era tiẽpo, por que no tenia las potẽcias diſpueſtas para eſto, antes le cauſaua mayor daño la ſoledad, q̃ era otro tormẽto d̃ por ſi. Por otra parte, no ſufria, ni podia eſtar cõ nadie, ni menos

que

que la hablaſſen, y aſsi aunque ſe esforçaua mucho, anda ua con vna deſgana, y deſabrimiento que ſe le echaua facilmente de ver la pena que la aquexaua. Solia tomar por remedio, (no para que ſe quitaſſe, que ya veia que para eſto no auia ninguno, ſino para que ſe pudieſſe mejor ſufrir,) entender en obras de caridad exteriores, y eſperar en la miſericordia de Dios, que no deſampara a los que en el confian.

Eſtos trabajos, y agonias, le duraron dos años, aunque no ſiempre en vn ſer, ni de vna meſma manera. Es ordinario eſte camino de ſequedad, y tinieblas en los grãdes Sãtos, y es el mas trabajoſo, y terrible q̃ ay, para los q̃ tratan con Dios. Que como ſe les eſconde dentro de ſu alma, y eſtâ metido como en vna nube, y tiniebla eſcura, y por otra parte, les quita el diſcurſo del entẽdimiẽto, y el guſto y deleite de la voluntad, pareceles q̃ quedã en vn deſierto, y ſoledad grandiſsima, y a eſcuras ſin Dios, como ſea verdad, q̃ entonce s eſtà mas preſente, aunque mas eſcõdido, labrando deſde eſtas tinieblas dõde eſtà metido al alma, y purgandola de las imperfeciones, para hazerla digna de ſi. El bienauenturado S. Franciſco eſtuuo aſsi dos años, (como ſu hiſtoria cuenta) y a vezes ſe ſentia tã fatigado, y diſguſtado, que no permitia, que fraile ninguno le hablaſſe. Y es cierto, que la mayor Cruz que los Santos ſienten, es eſta ſoledad, tinieblas, y deſamparo de Dios. Que pues al miſmo Chriſto Nueſtro Redentor le hizo tãta impreſsiõ, que no quexandoſe de ſu Cruz, clauos, dolores, ni llagas, de que eſtaua lleno, deſde los pies a la cabeça, ſe quexa al Padre Eterno, deſte deſamparo; no es mucho que los ſantos lo ſientan, y con el ſe afliian, turben, y quexen.

Y aunque ſu confeſſor de la Santa entendia tambien era demonio, nunca la deſamparò, ſino antes la animaua, diziendo que aunque fueſſe demonio, no ofendiendo

ella a Dios, no le podia hazer daño. Que tomasse por remedio, el dexar las suspensiones, y oracion que tenia, y pidiesse a Dios la lleuasse por otro camino.

Cap. XIII. Enmedio destos trabajos habla Nuestro Señor a la santa Madre, y la asegura, y quieta. Muestrasele Christo Nuestro Redentor, con visiones continuas, y admirables, y de las muchas aficiones que por esta causa padecio.

QVien sacarà de las manos de Dios las almas que el ama? O quien torcerà los caminos, que el endereza? Obedecia la Santa fielmente, y por no perder a Dios, huia quanto podia las ocasiones de sus hablas, y vencia a su mismo juizio y sentido, por seguir con humildad, lo que el confessor le dezia, y con esso mismo se hazia mas hermosa en los ojos de Dios, y le traia mas a si, y enamorado, y vencido de su humildad, y obediencia, mientras mas ella huia, mas la buscaua; y si escusaua el oratorio, por no hallarse con el, el venia a hablar con ella, en los claustros, y lugares comunes; sino se recogia por no sentir sus palabras, enmedio de la conuersacion, subitamente la arrebataua hazia si, y hablaua dulcissimamente.

Con esto, y con lo que los confessores le dezian, andaua como espantada, y turbada, hasta que Nuestro Señor la asseguró, como ella mesma cuenta por estas palabras, en que se echa de ver el trabajo que la bienauenturada passó, y la gran confiança que en Nuestro Señor tenia. *A mi* (dize) *ningun cõsuelo me bastaua, quando pensaua q̃ era*

possi-

poſsible, que tãtas vezes me auia de hablar el demonio, porque quando no tomaua horas de ſoledad para oracion, en conuerſacion me hazia el Señor recoger, y ſin poderlo yo eſcuſar, me dezia lo que el era ſeruido, y aunque me peſaua, lo auia de oir.

Pues eſtandome ſola, ſin tener vna perſona con quien poder deſcanſar, ni podia rezar, ni leer, ſino como perſona eſpantada de tanta tribulacion, y temor de ſi me auia de engañar el demonio, toda alborotada, y fatigada, ſin ſaber que hazer de mi, (en eſta aſlicion, me vi algunas y aun muchas vezes, aunque no me parece, ninguna en tanto eſtremo) eſtuue aſsi quatro, o cinco horas, que conſuelo del cielo, ni de la tierra, no le auia para mi, ſi no que me dexô el Señor padecer, temiendo mil peligros. O Señor mio como ſoys vos el amigo verdadero, y como poderoſo, quando quereis, podeis; nunca dexais de querer, ſi os quieren. Alaben os todas las coſas Señor del mundo. O quien dieſſe vozes por el para dezir, quan fiel ſois a vueſtros amigos. Todas las coſas faltan, vos Señor de todas ellas, nunca faltais. Y mas abaxo buelue a dezir. Faltame todo Señor mio, mas ſi vos no me deſamparais, no os faltarè yo a vos. Leuãtenſe cõtra mi todos los letrados, perſigũme todas las coſas criadas, atormentenme los demonios; no me falteis vos Señor, q̃ yo tengo eſperiencia de la ganancia con que ſacais a quien en ſolo vos confia.

Pues eſtando en eſta tã grande fatiga (aun entonces no auia comẽçado a tener ninguna viſion) ſolas eſtas palabras baſtarõ para quitarmela, y quietarme del todo. No ayas miedo hija que yo ſoy, no te deſamparare, no temas. Pareceme a mi ſegũ eſtaua, que erã menester para perſuadirme a que me ſoſſegaſſe muchas horas, y que no baſtara nadie: beme aqui con ſolas eſtas palabras ſoſſegada, con fortaleza, con animo, con ſeguridad, con vna quietud, y luz que en vn punto vi mi alma hecha otra, y me parece que con todo el mundo diſputara que era Dios.

Demas de la mucha ſeguridad q̃ cauſo en ſu alma aq̃lla

habla del Señor, que tanto la aſſeguraua, ſue vna grã merced, la que entonces Dios le hizo, en darle aquella libertad, y animo, contra los demonios. Porque andar vn almas que de veras ſirue a Dios, temeroſa de nada, ſino de ofenderle, es grandiſsimo inconueniente, porque es hazerle agrauio al Señor tan grande, y poderoſo, a quiẽ ſirue, temer a otro que a el.

De ahi adelante, deſaſida ya cõ eſtas mercedes de Dios de todas las coſas de la tierra, y dexada toda al gouierno ſuyo, y fortalecida con eſtos fauores, yua por el camino de la vida eſpiritual, con la proſperidad, y ligereza, q̃ ſuele vna nao con viento en popa, y bonança, q̃ todo quanto ay, la ayuda a correr, y el Señor yua cada dia, acrecentando las mercedes, hablãdole de muchas maneras. Vnas vezes le repreſentaua ſus faltas, con tan claro conocimiẽto, que le parecia ſe veia ſu alma en el juizio de Dios. Otras le auiſaua de algunos peligros ſuyos, y de otras perſonas, y otras le reuelaua coſas por venir muchos años antes q̃ ſucedieſſen, como en ſu lugar ſe dirà; y finalmente otras le enſeñaua verdades altiſsimas, con que yua ſiẽpre medrando, y mejorando ſu alma.

Pero no mucho deſpues de tã grã proſperidad le vinierõ nueuos miedos, cõ nueuas, y mayores mercedes. Porque eſtando vn dia al glorioſo S. Pedro en oraciõ, vio ca
Vida c. 27 be ſi (o por mejor dezir) ſintio a Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y veia q̃ ſu Mageſtad era el q̃ la hablaua, no porque le vieſſe cõ los ojos corporales, ni menos cõ viſiõ imaginaria, ſino porque el miſmo Señor le daua a entẽder q̃ eſtaua alli, pero ſin moſtrarſele, y eſto era tã cierto, q̃ no le dexaua ninguna duda dello. Sentia claramẽte eſtar a ſu lado derecho, y q̃ era teſtigo de todo lo q̃ hazia, y ninguna vez q̃ no eſtaua muy diuertida, podia dudar q̃ eſtaua jũto a ſi. Y como no era viſion imaginaria, no veia en q̃ forma, ni

me-

menos lo ſabia dar a entender, porque eſto es vn negocio muy intelectual, y paſſa muy en lo interior del alma, dõde el demonio no puede entrar, y por eſſa miſma razõ (como los ſantos afirman) ſon mas ciertas, y de menos ſoſpecha y engaño, eſtas viſiones que otras, y hazẽle con mucha luz eſpiritual, con la qual recoge Dios a lo interior al alma, y le infunde vna noticia mas clara q̃ el Sol, de lo q̃ quiere repreſentar, ſin medio de figuras, ni de ſentidos.

Fue eſta la primera viſion que ella entendieſſe q̃ era de Dios, porque aũque al principio (como arriba diximos) viõ a Chriſto a la coluna, no la tuuo por viſiõ ſuya, ignorante de q̃ pudieſſen paſſar ſemejantes coſas. Agora tambiẽ cõ eſta nouedad ſe vio toda turbada, y le cauſõ al principio grãde temor. No hazia ſino llorar, aunque en diziẽdole el Señor vna ſola palabra, quedaua quieta, cõ regalo, y ſin temor alguno. Dixolo luego a ſu cõfeſſor, a quiẽ hizo eſte caſo no menos nouedad, que a la Sãta, y queriẽdo examinarlo, le preguntõ, que en q̃ forma veia a Chriſto: ella dixo que no le veia; y diziendole, que como ſabia que era Chriſto, ſino le veia? Reſpondio la madre, que no podia dexar de entẽder, que eſtaua cabe ſi, porque le veia y ſentia cõ mas claridad, que ſi le viera con los ojos corporales. Pues como otra vez le preguntaſſe el confeſſor, quiẽ dixo era Ieſu Chriſto? *El me lo dixo*, (reſpõdio la Sãta) *muchas vezes, mas antes que me lo dixeſſe, ſe imprimio en mi entendimiento que era el.* Que anſi como en el cielo veen aora las almas de los bienauenturados a Chriſto, ſin que para eſto tengan neceſsidad de los ojos del cuerpo, o de la imaginaciõ, aſsi paſſa en ſu manera en eſtas eſpirituales viſiones, que Dios repreſenta al alma, dandole tan cierta noticia de ſi, como ſi le vieſſe con los ojos del cuerpo.

Paſſõ algunos dias, y caſi cerca de vn año con eſta viſion muy cõtenta, porque vna compañia tan buena, y tã ordi-

ordinaria, no podia dexar de causarle mucho prouecho. Estaua todo el dia en oracion, y viuia de suerte, q̃ en todo procuraua cõtẽtar al Señor q̃ traia presente, y por testigo de su vida. Poco despues vino su Magestad a mostrarsele mas al descubierto, y aunq̃ no fue por los ojos del cuerpo fue por vision imaginaria, q̃ es vn modo de ver, en q̃ Dios se representa tan al viuo en la imaginacion, q̃ por ella se percibe, y vee tan claramente, como cõ los ojos corporales. Pero porque nuestro natural es flaco, e incapaz de q̃ por jũto se nos muestre tã gran tesoro, y se le comuniquẽ tantos bienes, y deleite de vna vez, fuesele mostrando el Señor poco a poco, y assi a pocos dias que le hazia sombra, y rodeaua cõ su presencia intelectual, estãdo en oracion, le mostrò solas las manos, con tan grande hermosura, q̃ no se puede encarecer, y desde alli a otros pocos, se le descubrio aquel diuino rostro q̃ del todo la dexò absorta y elenada, y no parò este diuino esposo, hasta q̃ vn dia de S. Pablo se le representò toda su humanidad sacratissima, cõ aquella hermosura, y Magestad, q̃ auia resucitado.

Causò en su alma esta merced increible deleite, y grãdissimo aprouechamiento, aunque al principio parece q̃ ver cosa tan hermosa, y sobrenatural, la turbaua y sacaua de si, porq̃ aquella Magestad tã grãde, y el poder juntamẽte de Dios, se le representò al alma tã viuo, q̃ cõ razõ juzgaua, quan terrible seria el dia del juyzio, ver la Magestad deste Rey con rigor, y con la espada en la mano, contra los malos; pues el verle glorioso, ponia en el alma tãto temor, y reuerencia. Que esto es propio de las visiones de Dios, q̃ al principio, y a la primera vista causan en el alma vna cierta manera de horror, y espanto, q̃ se estremece el cuerpo, y turba el alma, pero los dexos, son de gusto y suauidad, como lo experimentò Daniel Paoseta, y otros santos: al contrario de las del demonio q̃ entra cõ suauidad,

Dan 10.

y aca-

y acaba con ſequedad, turbacion, y diſguſto, como enſeñaua aquel grande padre Antonio a ſus Monjes. D. Athanaſ. in vita Antonij.

Dexole eſta viſiõ verdadera humildad, confuſion, y arrepẽtimiento de ſus pecados, q̃ aun con ver que Dios le moſtraua amor, no ſabia a donde ſe meter. Quedò tambien tan impreſſa aquella Mageſtad, y hermoſura en ſu alma, que nunca la pudo oluidar, ſino era quando el Señor queria que padecieſſe vna ſequedad, y ſoledad muy grande, de que adelante diremos.

Entre otros efetos que eſta viſion de Chriſto dexô en ſu alma, fue vno muy grande que ella cuenta por eſtas palabras. *De ver a Chriſto me quedò imprimida ſu grandiſſima hermoſura, y la tengo oy dia, porque para eſto baſta ſola vna vez, quanto mas tantas como el Señor me haze eſta merced. Quedè cõ vn prouecho grandiſſimo, y fue eſte. Tenia vna grãdiſſima falta, de donde me vinieron grandes daños, y era eſta. Que como començaua a entender q̃ vna perſona me tenia voluntad, y ſi me caia en gracia, me aficionaua tanto, q̃ me ataua en gran manera la memoria, para penſar en el, aunque no era con intencion de ofender a Dios, mas holgauame de verle, y penſar en el, y en las coſas buenas, que le veia. Era coſa tan dañoſa, que me traia el alma harto perdida.* Vida c. 33.

Deſpues que vi la gran hermoſura del Señor, no veia a nadie que en ſu comparacion me pareciera bien, ni me ocupaſſe. Que con poner los ojos de la conſideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en eſto, que deſpues acà, todo lo que veo me parece aſco, en comparacion de las excelencias, y gracias que en eſte Señor veia. Ni ay ſabor, ni manera de regalo, que yo eſtime en nada, en comparacion del que es oyr vna ſola palabra dicha de aquella diuina boca, quãto y mas tantas. Y tengo por impoſſible, (ſi el Señor por mis pecados no permite ſe me quite eſta memoria) poderme la nadie ocupar, de ſuerte que con vn poquito de tornarme a acor-

d...

dar deste Señor no quede libre. Y mas abaxo dize: *Comẽçome mucho mayor, y confiança deste Señor en viendolo, como quien tenia conuersacion tan continua, veia que aũque era Dios, era hombre, que no se espantaua de flaquezas de los hõbres, que entiende nuestra miserable cõposicion, sujeta a muchas caidas por el primer pecado, que el auia venido a reparar. Puedo tratar como cõ amigo, aũque es Señor, porque entiendo no es como los que acà tenemos por señores, que todo el señorio ponen en autoridades postizas, hade auer horas de hablar, y señaladas personas que les hablen, &c.* Dexò tambien esta vision su alma otra, siempre embeuida en Dios, y pareciale que de nueuo se le comunicaua en muy alto grado, vn viuo, y muy encendido amor suyo.

No fue vna vez sola, la que el Señor le hizo esta merced, sino muchas, aunque no siempre cõ la mesma claridad, Magestad y resplandor, como la Santa declara en su
Vidae.28 vida. *Vnas vezes* (dize) *era tan encõfuso, que me parecia imagen, no como los dibujos de acà, que por muy perfetos que seã, (que hartos he visto buenos) es disparate pensar que tiene semejança lo vno con lo otro, en ninguna manera no mas ni menos que la tiene vna persona viua a su retrato, que por biẽ que estè sacado, no puede ser tan natural, que en fin se vee que es cosa muerta. Mas dexemos esto, que aqui viene, y muy al pie de la letra. No digo que es cõparacion, que nunca son tan cabales; sino verdad, que ay la diferẽcia que de lo viuo a lo pintado, no mas ni menos. Porque si es imagen, es imagen viua, no hombre muerto, sino Christo viuo, y da a entender que es hõbre, y Dios; no como estaua en el Sepulcro, sino como salio del, despues de resucitado. Y viene a vezes con tan gran Magestad, que no ay quien pueda dudar sino que es el mesmo Señor, en especial en acabãdo de comulgar, que ya sabemos que està alli, que nos lo dize la Fè. Representase tan Señor de aquella posada, que parece, toda deshecha el alma, se vee consumir en Christo.*

Tras

Tras eſtas mercedes y regalos, como tras de las demas, ſe ſiguieron las meſmas perplexidades, y trabajos: porque el confeſſor al principio penſò que era demonio, y aſsi temiò algun mal ſuceſſo. Otro con quien ſe confeſſaua la Santa en ſu auſencia, temio mas, y ſe reſoluio en ſer demonio, o imaginacion ſuya, y a ella tambien ſe le pegauã eſtos temores, porque aquella ſeguridad y prendas, q̃ de ordinario Dios le daua, era ſeruido de quitarſelas algunas vezes, para que mas padecieſſe, y ſe humillaſſe ſu ſierua.

Mas dioſe el Señor tanta prieſſa a hazerle eſtas mercedes, y fauores, y a declarar eſta verdad, q̃ preſto ſe le quitò la duda de ſi era antojo. Porque (como ella cuenta) *Si eſ-* Vidae. 28
tuuiera muchos años imaginando como figurar coſa tã hermoſa, no pudiera, ni ſupiera, porque excede a todo lo que acà ſe puede imaginar, aũ ſola la blãcura, y reſplandor. No es reſplandor que deslumbre, ſino vna blancura ſuaue, y el reſplandor infuſo q̃ dà deleite grãdiſſimo a la viſta, y no la canſa, ni la claridad q̃ ſe vee, para ver eſta hermoſura tãdiuina. Es vna luz tãdiferẽte de la de acà, q̃ parece vna coſa tãdesluſtrada la claridad del Sol q̃ vemos, en cõparaciõ de aquella claridad, y luz que ſe repreſenta a la viſta, q̃ no ſe querrian abrir los ojos. Es como ver vna agua muy clara, que corre ſobre criſtal, y reuerbera en ella el Sol, o vna muy turbia, y cõ grãnublado, y q̃ corre por encima de la tierra, no porque ſe repreſenta Sol, ni la luz es como la del Sol, parece en fin luz natural, y eſtaotra coſa artificial. Es luz que no tiene noche, ſino q̃ como ſiẽpre es luz, no la turba nada. En fin es deſuerte, q̃ por gran entendimiento q̃ vna perſona tuuieſſe, en todos los dias de ſu vida podria imaginar como es, y ponela Dios delante tan preſto, que aun no huuiera lugar para abrir los ojos, ſi fuera meneſter abrirlos, mas no hazemas eſtar abiertos, que cerrados, quando el Señor quiere, que aũque no queramos ſe vee. No ay diuertimiento que baſte, ni ay poder reſiſtir, ni baſta diligencia, ni cuydado para ello.

Eſtas

Eſtas y otras razones dezia a ſus cõfeſſores la Sãta, para darles a entẽder no era imaginaciõ ſuya, como eran q̃ la hermoſura, y blãcura de vna mano, era ſobre toda nueſtra imaginaciõ: el ſuceder eſtas viſiones ſin acordarſe dellas, ni auerlas jamas pẽſado, y ver en vn pũto repreſentarſe coſas q̃ en grã tiẽpo no pudieran cõcertarſe en la imaginaciõ; y aſsi le parecia impoſsible q̃ en ella lo fueſſe, dexado q̃ no haria las grãdes operaciones q̃ en ella cauſaua. Y dezia q̃ auia la diferencia quãdo es de nueſtra imaginacion, a quando es de Dios, q̃ va de vn hõbre q̃ es arrebatado en vn inſtãte de vn profundo ſueño, a otro q̃ quiſieſſe hazerſe q̃ dormia, y eſtuuieſſe deſpierto, por no le auerve nido el ſueño; q̃ el como lo deſea, ſi tiene neceſsidad, o flaqueza en la cabeça, adormeceſe en ſi, y haze ſus diligẽcias, y a las vezes parece algo, mas ſino es ſueño deueras, no le ſuſtẽta, ni da fuerça a la cabeça, antes acõtece quedar mas deſuanecida. Aſsi es en parte acà, q̃ quãdo es la viſion formada por la imaginaciõ, q̃da el alma deſuanecida, mas no ſuſtẽtada, y fuerte; antes canſada, y diſguſtada. Mas quãdo es de Dios, no ſe puede encarecer la riqueza, q̃ q̃da en el alma, y aũ el cuerpo queda con mas ſalud, y conortado.

Demas deſtas razones traia tambien la Sãta otras cõparaciones; pero todo le aprouechaua poco, para q̃ ſus cõfeſſores le dieſſen credito. Pero ella, como ya eſtaua tã aſſegurada de Dios, y tã enriquezida cõ ſus dones, no baſtarà todo el mundo a hazerle entẽder q̃ no era Dios, y aſsi lo dezia, certificaua, y daua razones claras, q̃ ſi los cõfeſſores no ſe cegarã, (permitiẽdolo aſsi el Señor) facilmẽte ſe pudierã perſuadir, porque de mas de las dichas, (como ella cuenta en ſu libro) les dixo vn dia la ſiguiente: *Si los q̃ me dizen eſto, me dixeran, q̃ vna perſona q̃ huuieſſe acabado de hablarme, y la conocieſſe yo mucho, q̃ no era ella, ſino que ſe me antojaua, que ellos lo ſabian, q̃ ſin duda yo lo creyera mas q̃ lo que*

Vida c. 28

lo que auia viſto: mas ſi eſta perſona me dexaraalgunas joyas, y ſe me quedauã en las manos por prendas de mucho amor, y q̃ antes no tenia ninguna, y me veia rica, ſiẽdo pobre, q̃ no podria creerlo, aũque yo quiſieſſe, y q̃ eſtas joyas las podria yo moſtrar, porque todos los q̃ me conocia, veian claro eſtar otra mi alma; aſsi lo dezia mi confeſſor, porque era muy grande la diferencia en todas las coſas, y no diſsimulada, ſino muy cõ claridad lo podrian todos ver. Porque como antes era tan ruin, dezia yo, que no podia creer q̃ ſi el demonio hazia eſto para engañarme, y llevarme al infierno, tomaſſe medio tan contrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes, y fortaleza, porque me veia claro quedar con eſtas coſas, en vna vez, otra.

Eſtas razones dezia tãbien ſu confeſſor, en defenſa de la bienauenturada virgen, (q̃ ya parece la yua creyendo, y el ſolo boluia por ella,) y aũque el era muy diſcreto, letrado, y ſanto, era tã humilde, que no ſe fiaua de ſi: eſto tãbiẽ redundaua en mayor daño, y trabajo de la ſanta, y el tãbiẽ los padecio grãdes, y tuuo neceſsidad de aprouecharſe đ la virtud que tenia, para ſufrir los dichos y murmuraciones de otros. Porque vnos le dezian q̃ ſe guardaſſe della, no le engañaſſe a el tãbien el demonio, creyendo algo de lo q̃ dezia. Traianle exẽplos de otras perſonas, q̃ auiã padecido ellas grandes iluſiones, y daños los q̃ las confeſſauan. Era tambien atormentada la Santa por otro camino, porque algunos ſieruos de Dios q̃ la tratauan, y no ſe aſſegurauan del camino que lleuaua, como ella hablaua con deſcuido algunas coſas, q̃ ellos tomauan en diferẽte ſentido, q̃ ella las dezia, y ellos le pregũrauã otras, y ella reſpondia con llaneza, y ſimplicidad; ya les parecia que los queria enſeñar, q̃ ſe tenia por ſabia, y que era poca humildad: y aſsi no teniendo eſto por buena ſeñal, lo cõdenauã todo, y lo que mas ſentia la Santa era contradiciones de perſonas, que claramente veia, eran ſieruos de Dios.

Por

Por eſte camino padecio tanto, q̃ a no fauorecerla mucho el Señor, fueran baſtãtes eſtas coſas (como ella dize) para quitalle el juizio. *Algunas vezes* (dize) *me veia en terminos, q̃ no ſabia que me hazer, ſino alçar los ojos al Señor, porque contradicion de buenos, a vna mugercilla ruin, y flaca como yo, y temeroſa, no parece nada aſsi dicho, y cõ auer yo paſſado en la vida grãdiſsimos trabajos, es eſte de los mayores. Plegue al Señor, que yo aya ſeruido algo a ſu Mageſtad en eſto, q̃ de q̃ le ſeruian los q̃ me condenauan y arguyan, bien cierta eſtoy.* *Vida c. 28*

Antes q̃ la Santa començaſſe a padecer tan rezios encuẽtros, para q̃ eſtuuieſſe mas preuenida para ellos, ſe los dio el Señor a entender por vna viſion marauilloſa que tuuo, luego q̃ Chriſto ſe le començò a moſtrar, y deſcubrir a la clara, la qual me parecio poner aqui, como la Sãta lo refiere en ſu vida. *Vime eſtando en oracion, en vn gran cãpo a ſolas, enderredor de mi mucha gente de diferentes maneras q̃ me teniã rodeada, todas me parecia teniã armas en las manos para ofenderme, vnas lãças, otras eſpadas, otras dagas, otras eſtoques muy largos: en fin yo no podia ſalir por ninguna parte, ſin q̃ me puſieſſe a peligro de muerte, y ſola, ſin perſona q̃ hallaſſe de mi parte. Eſtãdo mi eſpiritu en eſta afliciõ, que no ſabia q̃ me hazer, alcè los ojos al cielo, y vi a Chriſto, no en el cielo, ſino bien alto de mi en el aire q̃ tendia la mano hazia mi, y deſde allí me fauorecia, de manera que ya no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian, me podian hazer daño.* *Vida c. 39*

Parece ſin fruto eſta viſion, y hame hecho grãdiſsimo prouecho, porque ſe me dio a entender lo q̃ ſignifica: y poco deſpues me vi caſi en aquella bateria, y conoci ſer aquella viſion vn retrato del mundo, que quanto ay en el parece tiene armas para ofender a la triſte alma. Dexemos los que no ſiruẽ mucho al Señor, y honras, y haziendas, y deleites, y otras coſas ſemejantes, que eſtà claro que quando no ſe cata, ſe vee enredada, almenos procuran todas eſtas coſas enredar mas, amigos, parientes, y lo

que

que mas me eſpanta, perſonas muy buenas: de todo me vi deſpues tan apretada, penſando ellos que hazian biẽ, que yo no ſabia como me defender, ni que hazer. O valeme Dios, ſi dixeſſe de las maneras, y diferẽcias de trabajos que en eſte tiẽpo tuue, aũ deſpues de lo q̃ atras q̃da dicho, como ſeria harto auiſo para del todo aborrecerlo todo. Fue la mayor perſecuciõ (me parece) de las que he paſſado. Digo q̃ me veia a vezes de todas partes tan apretada, q̃ ſolo hallaua remedio en alçar los ojos al cielo, y llamar a Dios. Acordauame bien de lo q̃ auia viſto en eſta viſion: hizome harto prouecho para no confiar mucho de nadie, porque no le ay que ſea eſtable ſino Dios, ſiẽpre en eſtos trabajos grandes me embiaua el Señor vna perſona de ſu parte, que me dieſſe la mano como me lo auia moſtrado en eſta viſion.

Eſtos trabajos duraron caſi en eſte punto, tres años, en q̃ Nueſtro Señor la viſitaua de ordinario, con eſtas viſiones, y preſencia ſuya. Quiſo el demonio con ſu aſtucia y maña contrahazer eſtas viſiones: y aſsi ſe le repreſentò tres o quatro vezes, tomando la miſma imagen y forma de Chriſto; y aunque tomaua la forma de carne, mas no podia llegar a dar aquel reſplandor, y gloria de ſi, que daua el miſmo Dios: y como el alma de la Santa eſtaua acoſtũbrada a aquella luz y Mageſtad que en Chriſto veia, echò facilmente de ver la que el demonio contrahazia: q̃ aſsi como la perſona de buen guſto, acoſtumbrada a vn manjar de mucha dulçura y ſuſtẽto, ſi le quiſieſſen poner otro en la boca, q̃ le pareciеſſe en lo exterior, pero muy diferente en el guſto, por ſer muy deſabrido y malo, facilmente lo conoceria, y lançaria luego de ſi; aſsi le acaecia a la Santa, que al punto conocio la diferencia del eſpiritu malo, y luego ſu alma lo echaua y lançaua de ſi: porque ſentia grande alboroto, deſabrimiento, y diſguſto, y vna inquietud, que eſta ſola baſtara por teſtigo de que no era Dios.

Cap. XIIII. Por obedecer a sus confessores la bienauenturada virgen Teresa de Iesus, resistia con extraordinario modo a estas mercedes de Dios, y como el Señor le hizo otras de nueuo, y en particular le aparecio vn Serafin, que con vn dardo le sacaua el coraçon.

DOs años y medio continuò el Señor, en mostrarsele muy de ordinario, por medio destas visiones, e imagines, y casi siempre se le representaua resucitado, y de la mesma manera le veia de ordinario en la Hostia, y algunas vezes q̃ estaua la Santa virgen en alguna tribulacion o trabajo, para cõsolarle, le mostraua el Señor sus llagas: otras se le representaua lleuãdo la Cruz a cuestas, o en el huerto, y algunas vezes (aũque pocas) coronado de espinas: mas siẽpre la carne glorificada. Quedaua tan impressa en su memoria esta diuina imagen, que hizo, que Iuã de la Peña, Racionero de Salamãca, que era diestro en el pintar, y amigo suyo, le pintasse vn Christo conforme a la figura que la santa auia visto, y estaua ella delãte, y le dezia lo que auia de hazer; y salio la imagen tal (que aũque la industria de todos los pintores no basta a igualar, ni cõ gran parte, la hermosura de lo que en semejantes visiones se vee) nunca creo yo hizo el cosa que a esta se llegasse.

Pues quanto yua creciendo con estas mercedes en el amor, y eran mayores las riquezas, y tesoros que el Rey celestial depositaua en su alma; tanto crecian mas las dudas y contradiciones de los que la confessauan. Tan cier-

to

to creian ya que era demonio, que algunas perſonas la querian conjurar: y la Santa no ſe atreuia a cõtradezirles, porq̃ veia era peor, y antes ſe confirmauan mas en ſu opinion, pareciẽdoles era poca humildad, q̃ ella quiſieſſe entender lo cõtrario, de lo q̃ ellos dezian. Pues como faltaſſe el confeſſor ordinario de la Cõpañia de Ieſus, y fueſſe en ſu lugar otro, y le dieſſe cuẽta de lo q̃ paſſa en ſu alma, començò el confeſſor a dezir, q̃ claro era demonio. Y aſsi le mandò (ya q̃ no auia remedio de reſiſtir) q̃ ſiempre que vieſſe alguna viſion, ſe fantiguaſſe, y le dieſſe higas, y q̃ tuvieſſe por cierto era demonio, y q̃ por eſtos medios Dios la guardaria. Terrible fue eſta obediẽcia para la Sãta; porque las viſiones eran tales, q̃ ellas miſmas aſſegurauan, y dauã teſtimonio de ſi: demas de los muchos q̃ ya tenia del miſmo Dios, q̃ tantas vezes le auia aſſegurado, y dicho, q̃ era el quien aſsi la fauorecia y regalaua, y ya parece que deſto ella no podia dudar, como arriba auemos dicho.

Eſte mandato la puſo en gran perplexidad, y en el mayor aprieto q̃ en ſu vida tuuo. Porque por vna parte veia en ſu cõfeſſor a Dios, y pareciale que era el meſmo Dios el que ſe lo mandaua; y q̃ quanto mas repugnantes ſon a nueſtro ſentido las coſas de obediencia, tanto era de mayor merecimiento, y fruto. Por otra dezia, que ſi el cõfeſſor repreſentaua a Dios, y por eſſo le auia de obedecer, y reuerẽciar, quanto mas deuia eſto al miſmo Dios, q̃ ella veia, y ſentia claramente que le hablaua? Y ſi en eſto tuuiera duda, no fuera mucho rendir ſu juizio, y cegar ſus ojos a lo q̃ el confeſſor le mandaua; pero q̃ ſabiendo ella con tanta certeza, q̃ era Ieſu Chriſto el q̃ la viſitaua y tratauа, tenia por vna obediencia intolerable, auerſe de ſantiguar quando le vieſſe, como ſi fuera demonio, y (lo que aun pẽſarlo, le hazia horror) darle higas como a tal. Eſtas razones apretauan de vna y otra parte ſu alma, y la traian

afligidiſsima, y cõ grã perplexidad, y al fin ſe reſoluio en ſeguir lo mas cierto, q̃ era el camino de la obediencia del confeſſor, y cautiuando ſu juizio todo quanto ella pudo, ſe determinò de huir de Dios, por Dios, y hazer lo que el confeſſor le mandaua, no haziendo caſo de ſu propio juizio, y ſentimiento mas que ſino fueſſe.

Moſtrò en eſto la bienauenturada Madre, quan aſſentada tenia en ſu alma eſta virtud altiſsima de la obediencia, y como eſtaua cautiua della, no ſolo en la voluntad, ſi no tãbien en el entendimiento, q̃ ſuele ſer obediencia de pocos. Moſtrô tãbiẽ quãto mas caſo ſe deue hazer de los medios ordinarios q̃ Dios tiene pueſtos en ſu Igleſia, para ſalud de las almas, q̃ de los extraordinarios, aunque ſean ſuyos. Porque ſiguiendo aquellos, ſigue vno a Dios, y por camino mas cierto y ſeguro, ſin peligro de errar o caer: pero eſtotros, por ſeguros q̃ parezcan, eſtan llenos de mil peligros, y engaños. Con eſta determinaciõ q̃ la Sãta auia tomado, viuia cõ harta pena: yaſsi pedia al Señor, la libraſſe de ſer engañada; y eſto ſiẽpre lo hazia, y con hartas lagrimas. Y lo miſmo pedia a los glorioſos Apoſtoles S. Pedro, y S. Pablo, en los quales tenia mucha cõfiãça, la auiã de ayudar, porque la primera vez q̃ el Señor le aparecio, fue en ſu dia, y entonces le dixo, que ellos la guardarian q̃ no fueſſe engañada. Y aſsi muchas vezes veia a eſtos Santos Apoſtoles muy claramẽte al lado izquierdo de Chriſto Nueſtro Redentor.

Con eſta confiança, obedecia al confeſſor, y le creia, cõtra todo lo que a ella le parecia. Y quãdo Chriſto ſe le aparecia, ſantiguauaſe, y dauale higas, y por no andarſe ſantiguãdo tãtas vezes, tomò por coſtũbre traer vna cruz ẽ la mano. Las higas aũq̃ las daua, pero no tã d̃ ordinario, por que le era penoſiſsimo acordarſe de las injurias q̃ Chriſto auia recebido en ſu Paſsiõ. Suplicauale con grãde humil-

dad,

dad, y lagrimas, la perdonaſſe, pues lo hazia por obedecer al que eſtaua en ſu lugar: y q̃ no la culpaſſe, pues eran los miniſtros que el tenia pueſtos en ſu Igleſia, a los q̃ ella obedecia. El Señor le reſpondio, que hazia bien en obedecerlos, que el haria que ſe entẽdieſſe la verdad; como deſpues la entendieron bien ſus confeſſores, y ſe deſengañaron, viendo claras mueſtras, y ſeñales de que era Dios, y con otros teſtimonios (como adelãte diremos). Aprouò Chriſto en eſto ſu obediencia, aunque exteriormente era cõ ſeñales de menoſprecio ſuyo: y pudiẽdo ſu Mageſtad dar luz a los confeſſores, para q̃ conocieſſen que era el, el q̃ tan amoroſamẽte ſe aparecia, y regalaua a ſu ſierua; permitio que en eſto ſe engañaſſen, para q̃ ſe entendieſſe, que ellos eran hõbres, y ella mas q̃ muger; pues prouadacõ tã riguroſos mandatos, obedecia como vn Angel de Dios. No parò aqui ſu trabajo; que como los cõfeſſores auian aferrado en q̃ era demonio, no ſe contentarõ cõ las pruebas q̃ auian hecho, ſino q̃ trataron tambien de quitarle la oracion. Y deſto eſcriue la Santa q̃ ſe auia enojado Chriſto, y le dixo, que les dixeſſe, que aquello era tirania.

Pues como paſſaſſen adelante eſtas viſiones, y mercedes del Señor, eſtando vna vez la Santa en preſencia de Chriſto, teniẽdo ella vna cruz en la mano, como tenia de coſtumbre (que era la que traia en el roſario) tomoſela el Señor cõ la ſuya, y boluioſela a dar, pero muy mejorada de como ſe la auia tomado, porque era de quatro piedras grandes, ſin comparacion muy mas precioſas y ricas, q̃ diamantes: y eſtauan en ellas las cinco llagas, eſculpidas de muy linda y gracioſa hechura. Dixole el Señor, q̃ aſsi veria de alli adelante aquella cruz. Y aſsi fue, q̃ deſde entõces no veia la madera, de q̃ eſtaua cõpueſta, ſino eſtas piedras. Mas eſta joya, y ſecreto della, ſolo eſtaua reſeruado para los ojos de la Santa, eſtando para los demas la cruz

de la meſma manera q̃ antes. Y no es nueuo en Dios, dar eſtas joyas, y arras a las que eſcoge para eſpoſas ſuyas: q̃ aſsi lo hizo con la bienauenturada Sãta Catalina de Sena, (como cuenta S. Antonino, y ſu cõfeſſor Raimundo en ſu vida) a la qual el Señor puſo vn anillo de oro y perlas en ſu dedo, y ella ſola lo veia, y no los demas. Y antes auia hecho la miſma merced a Santa Cecilia, a la qual (como refiere Metafraſtes en ſu vida) la traxo el Angel dos guirnaldas del Parayſo muy hermoſas, de q̃ gozaua, y las veia ella ſolamẽte, y ſu eſpoſo Valeriano, eſtando eſcondidas para otros. Vino deſpues eſta Cruz a poder de vna hermana de la ſanta Madre, llamada doña Iuana de Ahumada, que viuia en Alba, y ſe hizieron por ſu medio algunos milagros, como adelante diremos.

3. p Hiſto. tit. 23. c. 19. §. 10.

Cõ eſtas prueuas era mayor cada dia el crecimiẽto de las mercedes, porque eran tantas las laſtimas q̃ la Sãta dezia al Señor, viendoſe obligada a tan grandes eſtremos, q̃ eſſo miſmo le hazia crecer en ſu amor. Alfin ſubio la luz a ſu lugar, deshizo la niebla, y declaroſe la verdad. Porque deſde a poco tiempo començô ſu Mageſtad (como tenia prometido) a dar mueſtras mas claras que era el, encẽdiẽdo en ſu coraçõ, vn fuego tan grande de amor de Dios, q̃ ſe abraſaua, y moria por el. No parecia, ſino q̃ de lo mas interior del alma, donde tiene Dios ſu morada, auia ſaltado alguna cẽtella a manera de rayo, y q̃ auia dado en toda ella, y la queria abraſar y conſumir: veiaſe q̃ ſe le arrãcaua el alma, con deſeo de ver a Dios, y ignoraua dõde auia de buſcar eſta vida, ſino era en la muerte. Dauanle vnos grandes impetus deſte amor, que no ſabia q̃ ſe hazer; porque nada le ſatisfazia, ni cabia en ſi, ſino q̃ verdaderamẽte le parecia ſe queria el alma apartar del cuerpo. Y no parece ſino que el Señor por vna parte ſe eſcondia della, y por otra la apretaua con ſu amor, con vna pena tan ſabroſa, que nunca ſu alma quiſiera entonces ſalir della.

Eſtaua como vna cierua herida, porq̃ le auia hincado vna ſaeta, en lo mas viuo de las entrañas, y coraçon, y la ſaeta parece traia yerua, para aborrecerſe a ſi por amor deſte Señor, y cõ el golpe, y la llaga ſe abraſaua, ſin ſaber q̃ hazer de ſi: juntauanſe en ſu alma, por vn artificio muy delicado, dos eſtremos, q̃ eran vna grãde pena, y gloria juntamẽte, q̃ la traian deſatinada; la pena era, verſe auſente de quien la auia herido, y dulcemente repetia muchas vezes aquel verſo, *Quemadmodum deſiderat ceruus ad fontes aquarum, ita deſiderat anima mea ad te Deus, &c.* *Pſ. 41.*

Hazia algunas grandes penitencias, por ver ſi por aqui tendria algun remedio; pero no la ſentia, ni le daua mas pena el derramar ſangre, q̃ ſi el cuerpo eſtuuiera muerto. Buſcaua mil modos y maneras para hazer algo q̃ ſintieſſe, por amor del Señor; mas era tã grande el dolor, que la llagaua cõ la auſencia de ſu Dios, q̃ no le daua lugar, para q̃ ningun tormento corporal hizieſſe impreſsiõ en ella: porq̃ todas eran baxas medicinas para tan ſubido mal. Solo la hallaua en pedir a Dios, dieſſe remedio para enfermedad tã rezia y fuerte, y ninguno veia ſino el morir, q̃ con eſto pẽſaua gozar ſin taſſa del bien q̃ tãto deſeaua. La gloria le era en eſtos impetus igual a la pena, de verſe el alma herida de tã dulce llaga, y abraſarſe en vn fuego tã ſuaue y amoroſo, q̃ no ay deleite en la vida q̃ ſe le iguale: aſsi andaua entre eſtos cõtrarios, porque ni podia deſear q̃ aquella llaga ſe le ſanaſſe (por ſer de amor) ni trocara aquella pena y tormento, por todos los deleites del mundo.

Creciendo eſtos impetus, y fuego de amor de Dios, en la Santa, moſtrole algunas vezes eſta viſion tã regalada, y milagroſa. Veia vn Angel cabe ſi, hazia el lado izquierdo, en forma corporal, de eſtatura pequeña, de muy hermoſo roſtro, y tan encendido, que le parecia deuia de ſer de aq̃llos altos Serafines, q̃ todos ſe abraſan en Dios. Traia

en las manos,vn dardo d̃ oro largo,y alfin del en la pũta tenia vn poco de fuego.Metiale el Angel el dardo por el coraçõ,y traſpaſſauala haſta las entrañas, y al ſatir del,le parecia las lleuaua tras ſi , y que la dexaua toda abraſada en vn grande amor de Dios. El dolor era tan grande, que ſin poderlo reſiſtir,le hazia dar vnos gemidos no grandes (porque aũ para eſto no auia fuerça)aunque lo eran harto en el ſentimiento.Y aunque por otra parte,la ſuauidad que deſte grandiſsimo dolor nacia en el alma,era muy exceſsiua,no daua lugar para que ſe quitaſſe el dolor , ni ſe contentaſſe con menos q̃ Dios.Los dias que le durò eſta viſion(que fueron algunos,porque no fue ſola vnavez,la que el Angel la heria,y ſacaua el coraçon) andaua como enagenada,y fuera de ſi,no quiſiera ver ni hablar;ſolo guſtaua de abraçarſe con aquella ſabroſa pena,que para ella era la mayor gloria de quantas ay en lo criado.

Solia tambien en eſtos tiempos el Señor deſpertar ſu alma con otros muy encẽdidos afectos de amor, porque a deshora algunas vezes eſtando rezando vocalmente, y con deſcuido de coſas interiores, parece venia ſobre ſu alma vna inflamacion tan deleitoſa , como ſi de preſto viniеſſe a los ſentidos vn olor ſuauiſsimo,y ſe comunicaſſe por todos ellos.No porque fueſſe olor,ſino porque le llamamos aſsi;para que ſe entienda , y explique algo de aquella ſuauidad,y conſortacion tan grande que ſe ſiẽte. Quiere dar entonces Dios a entender que eſtà alli preſente,yaſsi mueue en el alma vn deſeo ſabroſo de gozar del, y con eſto la deſpierta para hazer grandes actos,y ocupar ſe en alabanças ſuyas.Quando el Señor le comunicaua a la Santa eſtas mercedes,que aora he dicho (que era tambien muy de ordinario) no auia coſa que le dieſſe pena, todo era quietud,y regalos,porque no eran los deſeos de gozar de Dios,penoſos,como en los impetus que queda dichos.

Cap.

Cap. XV. Como la Santa virgen tenia tã grãdes arrobamientos, que muchas vezes era leuantado ſu cuerpo en el aire.

COn eſtos impetus tan encendidos de Dios, y con las inflamaciones tan ſuaues, que en ſu alma ſentia, ycõ otras mercedes ſemejantes a eſtas, ſu Mageſtad la yua habilitando mas, para hazerla mas digna de jũtarla cõſigo. Porque los deſeos tan viuos de Dios, con q̃ ſu alma ardia en amor ſuyo, deſeando ſalir de ſi, y transformarſe toda en Ieſu Chriſto, a quien amaua tiernamente, fuerõ preſto cũplidos; que como aquella centella, y herida grande de amor, q̃ arriba diximos, creciesſe, y cõ el deſeo grande q̃ tenia, de ſer abraſada toda en ſu Eſpoſo, y como otra aue Fenix, quedar renouada en aquel fuego, mouido Dios de piedad, de auerla viſto padecer tanto tiẽpo, eſtando aſsi limpia, y purificada, determinò de juntarla cõſigo, y moſtrarle coſas del Reyno que la tenia aparejado. Y porque eſte biẽ, y gozo tan grande, fuesſe ſin eſtoruo de nadie, ni de potencias, ni de ſentidos, quiſo ſe cerraſſen eſtas puertas, y le comẽçò a dar vnos grandes arrobamientos, cõ q̃ arrebataua para ſi el alma, y la ſacaua de ſus ſentidos, y quedaua tan anegada en Dios, q̃ parecia no animaua el alma al cuerpo, por q̃ le faltaua el calor natural, enfriauãſele las manos, yſe le yua acortãdo el huelgo, ſin poder hablar ni abrir los ojos, como ſi el alma ſe apartara del cuerpo.

A los juſtos promete Dios, por el Profeta Iſaias, q̃ los leuantará ſobre las alturas de los montes, y dende alli cõtemplarán al Rey en ſu hermoſura; y veran la tierra de lexos. Significando, como a las almas perfetas quãdo Dios quiere q̃ vean algunos ſecretos, y marauillas ſuyas, para *Iſai. 33.*

que

que mejor, y mas atentamente las conozcã, las leuãta ſobre los ſentidos, (los quales no ſiruen, ſino de impedir,) y las enagena del modo ordinario, y natural de entender, y poniẽdolas cerca de ſi, haze que fixen los ojos en el, y en las demas grandezas, y riquezas ſuyas, de dõde les nace, q̃ como gente que mira de cerca los bienes eternos, les parece lo que ſon, y los de la tierra muy pequeños, (porque demas de ſerlo ellos en ſi) los miran deſde tan lexos.

Para leuantar Dios a las almas a lugar tan alto, ſacãdolas, y enagenandolas de ſi: vnas vezes lo haze, hiriẽdolas con vn rayo de fuego de ſu amor; otras con la claridad de ſu luz, y otras infundiendo en el alma tan grande ſuauidad, y dulçura, que haziẽdole perder los eſtriuos de los ſentidos, ſe pierde ella tambien, para hallarſe mas ganada en Dios. Porque eſta es la cõdicion, y naturaleza q̃ Dios puſo en nueſtra alma, y el orden en ſus potencias, q̃ quando vna ſe abraça fuertemẽte con ſu objeto, lleua tras de ſi a las demas, ſuſpendiendolas, y arrebatandolas de ſus operaciones. Y por eſto le llaman los Doctores Sagrados, rapto, o arrobamiento: el qual ſi es de Dios, nace (como grauemente enſeña el venerable Ricardo,) deſtas tres cauſas q̃ auemos dicho; que ſon grande fuego de amor en la volũtad, o exceſsiuo deleite en ella, o de algũ rayo de luz en el entendimiento, con el qual le arrebata Dios, y ſaca deſta region de tinieblas, y le pone en la de luz, y verdad, como muchas vezes leemos en la Eſcritura Sagrada, que lo hazia con los Profetas.

Lib. 5. de cõtemplatione c. 5.

Deſtos tres principios naciã en la Sãta virgẽ muy ordinarios raptos, porq̃ la fuerça del amor, y los impetus del, crã tã grãdes y violẽtos a vezes, q̃ ſino tuuierã por dexo algũ arrobamiẽto, muchas vezes tuuierã la vida. Porq̃ la apretauã deſuerte, q̃ ſino prouyera el Señor entõces de ſacarla cõ algũ arrobamiẽto fuera d̃ aq̃l ſentimiẽto, ellos meſmos

meſmos la ſacarã del cuerpo, y le dierã la muerte, como al fin lo hizierõ: pues como eſcriuiremos abaxo, murio apretada de vn grãde impetu de amor de Dios. La luz q̃ el Señor a vezes le comunicaua, era tã ſobrenatural y diuina, y las coſas q̃ por ella le moſtraua, tã altas, q̃ para q̃ acertaſſe averlas (como Moyſen laçarça) era neceſſario primero q̃ ſe deſcalçaſſe deſtos ſentidos. El deleite q̃ a tiẽpos el Señor infundia en ſu alma, era tan inefable, q̃ con eſcriuir del muchas vezes la Sãta, y tener tã grãde don para declarar coſas miſticas, y ſobrenaturales, apenas acaba đ dezir lo q̃ es: y no es mucho q̃ no lo diga, porque de tal manera bañaua eſte deleite toda ſu alma, y la embriagaua, y anegaua cõ vna ſuauidad grandiſsima, q̃ como ello es, no ſe puede declarar con palabra alguna. En fin ſon deleites tales, y de tãto precio, q̃ cõ razõ ſe puede pẽſar, q̃ en ellos comunica Dios a ſus eſpoſas la virtud đ ſu ſangre, a vezes hecha leche; eſto es por vna manera muy ſabroſa y dulce, a vezes conuertida en ſuauiſsimo vino, y licor del cielo.

Pues a vezes cõ eſta celeſtial embriaguez, otras tocada cõ los rayos, y reſplãdores đ luz, otras cõ impetu đ amor adormeciẽdoſe los ſentidos exteriores: era la Sãta virgẽ ſacada de ſi, arrebatada en eſpiritu cõ tãta fuerça, q̃ muchas vezes era tã grãde la violẽcia del eſpiritu diuino, q̃ leuãtaua todo el cuerpo de la tierra, y quedaua ſuſpẽſa en el ayre, aſsi como lo haze el hierro lleuado de la piedra Ymã, o vna pagita pequeña (q̃ es la cõparaciõ de q̃ ella vſa en ſus libros) de el Ambar. Y cõ eſta facilidad, ceuada el alma de aquel fuego diuino, era leuãtada ſobre ſi miſma, y lleuãdo ſu cuerpo tras de ſi, le hazia q̃ ya q̃ no dexaſſe de ſer cuerpo, alomenos pareciеſſe q̃ eſtaua ya glorificado. De dõde aſsi como el agua q̃ eſtâ ſobre el fuego quando eſtâ muy caliẽte, oluidada đ ſu propia naturaleza (q̃ es torpe, ypeſada, y toda inclinada para abaxo) dà ſaltos hazia arriba, imitando

tãdo la ligereza, y naturaleza del fuego, de q̃ esta tomada, assi estaua su alma tã vestida de Dios, y tan tomada deste fuego diuino, que como si su espiritu fuera vna llama, subia a lo alto, y pegaua al cuerpo esta ligereza y agilidad.

Este arrobamiento con tanto impetu le sucedio algunos vezes a la Santa Madre, como ella escriue en su vida por estas palabras: *Vida c.20. Coge el Señor al alma (diganos aora) a la manera que las nubes cogẽ los vapores de la tierra, y leuãtala toda de ella, y sube la nube al cielo, y lleuala cõsigo, y comiẽçale a mostrar cosas del Reyno q̃ le tiene apareiado. No se si la cõparacion quadra, mas en hecho de verdad es assi.* Y mas abaxo dize: *Viene vn impetu tã acelerado, y fuerte, que veis, y sentis leuantarse esta nube, o esta aguila caudalosa, y recogeros cõsus alas, y os lleuan aunque os pese: y en tanto estremo, que muy muchas vezes querria yo resistir, y põgo todas mis fuerças, en especial algunas que es en publico, y otras hartas en secreto, temiẽdo ser engañada. Algunas vezes podia algo, con grã quebranta miẽto, como quien pelea con vn Ia yan fuerte, quedaua despues cãsada: otras era imposible, sino que me lleuaua el alma, y aũ casi de ordinario la cabeça tras della sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo hasta leuantarle. Esto ha sido pocas, porq̃ como vna vez fuesse a dõde estauamos juntas en el coro, y yẽdo a comulgar, estando de rodillas, dauame grandissima pena, porq̃ me parecia cosa muy estraordinaria, y q̃ auia de auer luego mucha nota, y assi mãdè a las monjas (porque es aora despues q̃ tẽgo oficio de Priora) no lo dixessen. Mas otras vezes, como comẽçaua auer q̃ yua a hazer el Señor lo mismo (y vna estãdo delãte personas principales de señoras, q̃ era la fiesta de la vocaciõ en vn sermõ) tẽdiame en el suelo, y llegauãse a tenerme el cuerpo, y toda via se es hauã de ver. Supliquè mucho al Señor q̃ no quisiesse ya darme mas mercedes, q̃ tuuiessen muestras exteriores, porque yo estaua cansada ya de andar con tanta cuẽta, y que aquella merced no podia su Magestad hazermela, sin que se en-*

ten-

tendieſſe: parece haſido por ſu bondad ſeruido de oirme, q̃ nunca mas haſta aora la ha tenido, verdad es q̃ ha poco. Es aſsi q̃ me parecia quãdo queria reſiſtir, q̃ debaxo de los pies me leuãtauan fuerças tan grandes, q̃ no ſe como lo cõparar, que era cõ mucho mas impetu q̃ eſtotras coſas de eſpiritu, y aſsi quedaua hecha pedaços, porque es vna pelea grande: y en fin aprouechaua poco quando el Señor queria, que no ay poder contra ſu poder.

Tambien eſcriue, que viendo ya q̃ no podia reſiſtir, no hazia mas que lo que haze vna paja, quando la leuãta el ambar hazia arriba, dexandoſe en las manos de quiẽ es tã poderoſo, haziendo de la neceſsidad virtud. Y aſsi le ſucedio vna vez, q̃ eſtando en ſu Monaſterio de San Ioſeph, de Auila, ſiendo Priora, y queriendola comulgar el Obiſpo don Aluaro de Mẽdoza, fue tan grande la fuerça del arrobamiẽto, q̃ ſin poderlo reſiſtir, ſe leuantò mas alta que la ventana, por dõde le daua la comunion: a lo qual eſtaua preſente la Madre Maria Baptiſta, Priora q̃ fue de Valladolid, y muy amada, y eſtimada de la Sãta Madre por ſer vna muger de gran diſcreciõ y virtud. Sentia eſto grandemente la Santa (como ella dize en las palabras q̃ aora referimos,) y no ſe canſaua de pedir a Nueſtro Señor, q̃ no le hizieſſe ſemejantes mercedes en publico, y aſsi cõtaua el Padre Maeſtro Bañes, q̃ como vna vez, acabãdo de comulgar, y eſtando en vna gran publicidad, ſe fueſſe a leuantar el cuerpo de la tierra, ella ſe aſiò fuertemẽte a vna reja de la Igleſia, y muy afligida dezia a Dios, *Señor por vna coſa q̃ tan poco importa como es dexar yo de recebir eſta merced, no permitais que vna muger tan ruin como yo ſea tenida por buena.* Otras vezes ſe aſia a las eſteras del coro, y las leuantaua hazia arriba: y aſsi tenia preuenidas a ſus cõpañeras, q̃ quando ſintieſſen algo deſto en publico, la tiraſſen fuertemente de la ropa, para no ſer ſentida. Durole eſto algunos años; pero alfin fue el Señor ſeruido de oir ſu oracion,

por-

porque desde aquella vez que se assiò a la reja, nunca mas sintio estos tan fuertes y poderosos arrobamientos.

De los comunes, y ordinarios arrobamiẽtos tuuo muchos: tanto que la Madre Maria Baptista dize, q̃ fuerõ tãtas vezes las que la vio arrebatada, q̃ no se atreueria a cõtarlas. Porque cada vez q̃ comulgaua, cada vez q̃ oia Missa o Sermon, cada vez q̃ entraua en oracion, y muchas cõ solo oir assi descuidadamente vna palabra de Dios, se leuantaua luego el espiritu, y enagenaua de los sentidos. Quãdo el espiritu le daua lugar, y ella sentia antes esta auenida, se recogia a su celda, y cerraua por dedẽtro, por no ser sentida. Pero muchas vezes era preuenida cõ esta fuerça diuina, y sin poderse menear, mas que si fuera vna estatua, y juntamente cõ los sentidos, le ligaua los pies, y las manos, sin poderlo euitar, se quedaua vnas vezes cõ la lãparica en la mano, otras con la sarten, otras con la pluma escriuiendo, y muchas cõ el huso hilãdo, dexandola fixa, y inmoble en aquella disposiciõ y exercicio en q̃ la hallaua. Seria contar las estrellas, dezir los arrobamientos q̃ la Santa tuuo, y las vezes q̃ en la informacion de su canonizacion cõfiessan muchas personas q̃ la vieron arrobada. Procuraua tambiẽ resistir a este genero de arrobamiẽtos quãto le era posible, y a vezes era tãta la fuerça, q̃ quedaua toda molida y deshecha. Estaua de ordinario tã eleuada y absorta en Dios, y tan fuera de si, que le era grandissimo tormento, auer de tratar, y escreuir de negocios: y assi dixo vna vez a vna persona a quiẽ ella amaua mucho: *Si el Señor me tiene desta manera, mala cuẽta darè de los negocios que me tiene encomendados; porque es tan grande la fuerça que me hago para escriuir, y tener en esto el pensamiẽto, que parece, que con vnos cordeles me estan tirando, y trauãdo para Dios.* En fin de ordinario, o casi siempre que entraua en oracion, se quedaua en arrobamiento, como ella escriuio

eriuio en vna relacion de ſu vida, de ſu miſma letra, diziẽ do: *Pocas vezes ſon las que eſtãdo en oracion puedo tener diſcurſo de entendimiento: porque luego comiença a recogerſe el alma, y a eſtar en quietud, o arrobamiento, de tal manera que en ninguna coſa puede vſar de los ſentidos, tanto, que ſino es oir (y eſto no para entender) otra coſa no aprouecha.* Eſto miſmo dà a entender en ſu vida.

Pidiò a Nueſtro Señor, le quitaſſe tambien eſtos arrobamientos, y aſsi quinze años antes q̃ murieſſe, le hizo ſu Mageſtad merced de quitarſelos, quanto a lo que tocaua a aquella flaqueza exterior d̃ perder los ſentidos (que verdaderamente lo es) nacida de nueſtra poca capacidad. Y aſsi por eſta parte trae eſta ſuſpenſion algo de flaqueza y neceſsidad; aunque por otra, es grã beneficio: porq̃ alli recibe el alma grãdes prendas del Señor para ſeruirle. Pues eſtos accidentes a mi me dixo la Santa Madre, ſe le auian quitado; aũque le auiã quedado los meſmos efetos q̃ los raptos hazian, ſin padecer eſte exceſſo y enagenaciõ de ſi miſma. Y yo hallo por mi cuẽta, q̃ aſsi como la olla antes que eſtè ſazonada, pueſta al fuego yerue con gran furia, y no pudiendo cõtenerſe dentro de ſi, reboſſa, y ſale a fuera el licor: pero quando eſtà perfeamente cozida, eſtando aun con mayor calor, eſtà mas ſoſſegada y quieta. Aſsi acaece en las almas, q̃ a los principios (o por no eſtar perfetamẽte purgadas, ò por la nouedad d̃ las coſas, o por nueſtra poca capacidad) ſalen de ſi con las mercedes y regalos d̃ Dios: pero deſpues q̃ ya eſtã mas purificadas, y limpias, con la continuacion de las mercedes, pierden la admiracion, y habilitan, y enſanchan ſu capacidad; y aſsi vienen a recebir los meſmos dones que antes, y mucho mayores, ſin mudança, ni alteracion alguna.

Pues como ya eſte Serafin tuuieſſe a ſu vejez, cõ el cõtinuo fuego de amor de Dios, tan penetrada el alma, y

con

con las ordinarias y continuas visiones, tan habituada a las cosas sobrenaturales y diuinas; que aũque recebia mayores mercedes, no por esso perdia los sentidos, aũque algunas vezes tãbien queria el Señor los perdiesse, porque en estas cosas sobrenaturales no ay reglas tan generales, que aten las manos a Dios, y le obliguen a que guarde siẽpre vn mesmo modo de obrar. A la Sãta Madre se le quitaron de ordinario estos arrobamientos, y (como adelante diremos) la puso el Señor en vna oracion altissima, y subidissima, como se verà por lo que ella escriue en las septimas Moradas, que era el estado de oracion en que el Señor la auia puesto, quando la lleuò desta vida; tras del qual no parece que queda otra cosa mas que ver a Dios cara a cara, como S. Pablo le vio aun en esta vida.

Cap. XVI. De los grandes efetos que causauan en el alma de la Santa Virgen estos arrobamientos, particularmente la grande libertad y animo para pelear contra los demonios.

LA gloria que el alma gozaua en estos arrobamientos, era a vezes tan grande, que redundaua tambien en el cuerpo. Porque quando estaua arrobada, tenia el rostro resplandeciente, y encendido, y como otro Moysen de la comunicacion con Dios, estaua con grande claridad y resplandor en el rostro: y cõ ser muger de mas de sesenta años, no parecia entonces de treinta, como yo algunas vezes lo vi por la experiencia. Tambien le acaecia quedar el cuerpo (que de ordinario andaua atormentado de muchos dolores,) sano, y libre de ellos por algun tiempo, como sino los huuiera tenido. Y parece que queria el Señor,

Señor, que pues ya el cuerpo obedecia al alma, alcançaſſe tambien parte de lo que ella goçaua, ſegun ſu baxa, y poca capacidad. Eſto hazia en el cuerpo: pero en el alma quien podrà dezir, quantos eran los bienes que eſtas mercedes dexauan? Quedaua la bienauenturada Virgen tan llena de deſeos, quanto corta y flaca en las fuerças, aũ que tuuiera juntas las de los hombres, y las de los Angeles para ſatisfazerlos. No quiſiera ſino ſer todo el cielo, y la tierra, para hazerſe lenguas en alabança de tan gran Señor, y dar la vida por el: y para padecer por Dios, nada ſe le ponia delãte, q̃ a todo no ſe arrojaſſe: ſolo el faltarle ocaſiones, le daua pena. Quedaua en ſu alma vn conocimiẽto tã viuo de la grãdeza de Dios, q̃ todas las coſas de la tierra le parecià baſura, y de ai adelãte le dauã pena: y quãto antes le parecia biẽ della, ya lo eſtimaua por nada.

De aqui le nacia vn propio conocimiento, y humildad tan profunda, de ver como coſa tan baxa en comparacion del criador de tantas grandezas, le auia oſado ofender. Y con eſte ſentimiento, a vezes no ſe atreuia a alçar los ojos a Dios; a vezes ſe quiſiera ir a los diſiertos, para no tener ocaſion, de deſcontentar al Señor en coſa alguna, haziendo vna imperfecion, por pequeña que fueſſe. Otras le parecia, que ſe quiſiera meter en medio del mundo, y dar vozes (como la otra muger del Euangelio que auia hallado la piedra precioſa que deſeaua) por ver ſi por aqui pudiera deſengañar a alguno, y ganar alguna alma para Dios. *Matth. 13*

Y no es marauilla que quedaſſe con tan contrarios afectos, porque veîa dentro deſi dos muy caudaloſas fuentes, vna de la grandeza, y bondad de Dios, y otra de ſus miſerias: y de ambas nacian eſtos dos arroyos, cada vno de ſu principio. La grandeza de Dios, y ſu gloria, la deſpertaua para ſer pre-

gonerade ſus alabanças, y las faltas y miſerias que veîa enſi, la ſumian en el abiſmo de ſu nada. Pero como era mayor la bondad de Dios, que ſu miſeria, quedaua eſta vencida, y de aquella le nacia vn tan gran deſeo de ver a Dios, que viuia con grande tormento, aunque ſabroſo. Tenia grandes anſias de morirſe, por alcançar lo que tanto deſeaua: y aſsi con lagrimas muy de ordinario pedia a Dios, la ſacaſſe deſte deſtierro. Todo le canſaua quanto, veîa y deſcanſaua tanto en eſta pena, que no ſe hallaua ſin ella, y a vezes por no ſer ihomicida de ſi miſma, diuertia eſtos deſeos tangrandes que tenia de Dios (como hazia San Martin) conformandoſe con ſu voluntad.

Fatigaua mucho a la Santa virgen, el auer de tener cuenta con el cuerpo, y el viuir en eſte mundo, lo qual e-
Vida. c. 2. lla eſcriue bien por eſtas palabras. *O que es vn alma que ſe vee aqui, auer de tornar a tratar con todos, y a mirar y ver eſta farſa deſta vida tan mal concertada, a gaſtar el tiempo en cumplir con el cuerpo durmiendo y comiendo. Todo la canſa, no ſabe como huir, veeſe encadenada y preſa: entonces ſiente mas verdaderamente el cautiuerio que traemos con los cuerpos, y la miſeria de la vida. Conoce la razõ que tenia S. Pablo de ſuplicar a Dios que le libraſſe della: da vozes con el, pide a Dios libertad, como otras vezes he dicho, mas aqui es con tã grande impetu muchas vezes, que parece ſe quiere ſalir el alma del cuerpo, a buſcar eſta libertad, ya que no la ſacan. Anda como vendida en tierra agena, y lo quẽ mas le fatiga es, no hallar muchos que ſe quexẽ con ella, y pidan eſto, ſino lo mas ordinario, es deſear viuir. O ſino eſtuuieſſemos aſidos a nada, ni tuuieſſemos pueſto nueſtro cõtento, en coſa de la tierra: como la pena que nos daria viuir ſiempre ſin el, templaria el miedo de la muerte, con el deſeo de gozar de la vida verdadera. Conſidero algunas vezes quando*

vna

vna como yo, (por auerme dado el Señor eſta luz con tan tibia caridad, y tan incierto el deſcanſo verdadero, por no le auer merecido mis obras, (ſiento tanto tanto verme en eſte deſtierro muchas vezes: que ſeria el ſentimiento de los ſantos? que deuian de paſſar San Pablo, y la Madalena, y atros ſemejantes, en quien tan crecido eſtaun eſte fuego de amor de Dios? Deuia ſer vn continuo martirio.

Y no era mucho, guſtaſſe tanpoco de las coſas de la tierra, quien eſtaua en ella como peregrina: y verdaderamente lo eſtaua ya nueſtra Santa, porque ſu morada era en el cielo, y ſu trato y conuerſacion con los que alla viuian, como tambien ella cuenta. *Acaeceme* (dize) *algunas vezes ſer los que me acompañan, y con los que me conſuelan, los que ſe que alla viuen, y pareceme aquellos verdaderamente los viuos y los que aca viuen tan muertos, que todo el mundo me parece no mo haze compañia, en eſpecial quando tengo aquellos impetus. Todo me parece ſueño, y que es burla lo que vee con los ojos del cuerpo. Lo que he ya viſto con los ojos del alma, es lo que ella deſea: y como ſe vee lexos, eſte es el morir.* Vida c. 38. Otras vezes boluia de los raptos con muchas lagrimas y ſuſpiros dulces, teſtigos fieles del fuego que en ſu alma ardia: y dezia palabras muy ſentidas, y regaladas. Otras ſe conſolaua con hazer algunas exclamaciones, con que desfogaua por los ojos y boca parte del fuego que abraſaua ſu eſpiritu. Deſtas exclamaciones eſtan algunas eſcritas al fin de ſu vida; las quales no parece ſino que eſtan centellean do fuego de amor, y gloria de Dios.

Aſsi deſtos arrobamientos como de otras mercedes que el Señor le hazia, ſe hallò en ſu alma vna gran fortaleza contra los demonios, y vn deſprecio notable dellos, como ella eſcriue en ſu vida capitulo 25. y por ſer la dotrina tan admirable, y prouechoſa, me Vida c. 25.

parecio ponerla aqui. *Pues este Señor* (dize) *es poderoso, como veo que lo es, y se que lo es, y que son sus esclauos los demonios: y desto no ay que dudar pues es fee siendo yo sierua deste Señor y Rey, que mal me pueden ellos hazer a mi? porque no he yo de tener fortaleza para combatirme con todo el infierno? Tomaua vna Cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo, que yo me vi otra en breue tiempo, que no temeria tomarme con ellos a braços, que me parecia facilmente con aquella Cruz los venciera a todos: y assi dixe: Aora veni todos, que siendo sierua del Señor, yo quiero ver que me podeis hazer. Es sin duda que me parecia me auian miedo, porque yo quede sossegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta oy: porque aunque algunas vezes los via (como dirè despues) no les he auido mas miedo, antes me parecia ellos me le auã ami. Quedome vn señorio contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me da mas dellos que de moscas; parecenme tan couardes, q̃ en viendo q̃ los tienen en poco, no les queda fuerça. No saben estos enemigos de hecho acometer, sino a quien veen que se les rinde, o quando lo permite Dios, para mas bien de sus sieruos, que los tienten y atormenten. Plu guiesse a su Magestad, temiessemos a quien hemos de temer, y entendiessemos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, que de todo el infierno junto, pues es ello assi. Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de honras, y haziendas, y deleytes, que entonces juntos ellos con nosotros mismos, que nos somos contrarios (amando y queriendo lo que hemos de aborrecer) mucho daño nos haran: porque con nuestras mismas armas les hazemos q̃peleẽ contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lastima: mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos cõ la*

Cruz,

Cruz, y tratamos de ſeruirle de verdad, huye el deſtas verdades, como de peſtilencia, es amigo de mentiras, y la miſma mentira. No hará pacto con quien anda en verdad: quando el vee eſcurecido el entendimiento, ayuda lindamente a que ſe quiebre los ojos: porque ſi a vno vee ya ciego en poner ſu deſcanſo en coſas vanas, y tan vanas, que parecen las deſte mundo coſa de juego de niños, ya el vee que eſte es niño, pues trata como tal, y atreueſe a luchar con el vna y muchas vezes. Plegue al Señor que no ſea yo deſtos, ſino que me fauorezca ſu Mageſtad, para entender por deſcanſo, lo que es deſcanſo: y por honra, lo que es honra: y por deleyte, lo que es deleyte: y no todo al reues, y vna higa para todos los demonios, que ellos me temeran a mi. No entiendo eſtos miedos, demonio, demonio: donde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si que ya ſabemos, que no ſe puede menear, ſi el Señor no lo permite. Que es eſto? es ſin duda que tengo ya mas miedo a los que tan grande le tienen al demonio, que a el miſmo: porque el no me puede hazer nada, y eſtotros en eſpecial ſi ſon confeſſores, inquietan, mucho, y he paſſado algunos años de tan gran trabajo, que aora me eſpanto como lo he podido ſufrir, bendito ſea el Señor, que tan de veras me ha ayudado. Amen.

Cap. XVII. De vnas grandes penas interiores que tuuo la Santa Virgen, deſpues deſtos arrobamientos.

CReciendo eſtas mercedes, y recibiendolas tan de ordinario de la mano miſericordioſa de Dios, crecieron tambien ſus trabajos, no digo los del cuerpo, ni otros exteriores; porque ya eſtos eran los que menos ſentia: ſino vnas penas tan delicadas, y agudas, que con vn

modo extraordinario, penetrauan y abraſauan toda ſu alma: que aunque ſean grandes las que en el capitulo paſſado diximos que auian nacido de los impetus tan fuertes que tenia de ver a Dios, y ſe auian quitado con los arrobamientos, a eſtos ſe les ſiguiò otra mayor, que no parece ſino que la mayor merced era viſpera de la mayor pena y tormento. Y porque es tan ſutil y ſobrenatural eſta pena, que con dificultad ſabra dezir algo della, ſino es quien la huuiere paſſado (que no ay quien mejor diga, y ſienta los males, que es el que los ſufre, y padece) me pareciò que la contaſſe la meſma Santa, como llagada della. *Deſpues* (dize) *da vna pena, que ni la podemos traer a noſotros, ni venida ſe puede quitar. Yo quiſiera harto dar a entender eſta gran pena, y creo no podrè: mas dirè algo, ſi ſupiere. Y haſe de notar, que eſtas coſas ſon agora muy a la poſtre, deſpues de todas las viſiones y reuelaciones que eſcriuirè, y del tiempo en que ſolia tener oracion, adonde el Señor me daua muy grandes guſtos, y regalos. Agora ya que eſſo no ceſſa algunas vezes, las mas, y lo mas ordinario es eſta pena que agora dirè. Es mayor y menor, de quando es mayor quiero agora dezir, porque aunque adelante dirè deſtos grandes impetus que me dauã quãdo me quiſo el Señor dar los arrobamientos, no tienen mas que ver a mi parecer, que vna coſa muy corporal, a vna muy eſpiritual: y creo no lo encarezco mucho; porque aquella pena parece aũque la ſiente el alma, es en cõpañia del cuerpo, entrambos parece participan della, y no es con el eſtremo de deſamparo q̃ en eſta. Para la qual (como he dicho) no ſomos parte, ſino muchas vezes a deſhora viene vn deſeo, que no ſe como ſe mueue, y deſte deſeo que penetra toda el alma, en vn punto ſe comiença tanto a fatigar, que ſube muy ſobreſi, y de todo lo criado: y pone la Dios tan deſierta de todas las coſas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que la acompañe parece que ay*

Vida c. 20.

ep

en la tierra, ni ella la querria, ſino morir en aquella ſoledad. Que la hablen, y ella ſe quiera hazer toda la fuerça poſsible a hablar, aprouecha poco, que ſu eſpiritu, aunque ella mas haga, no ſe quita de aquella ſoledad: y con parecerme que eſta entonces lexiſsimos de Dios, a vezes comunica ſus grandezas por vn modo el mas eſtraño que ſe puede penſar. Y aſsi no ſe ſabe dezir, ni creo lo creerá ni entenderá, ſino quien huuiere paſſado por ello: porque no es la comunicacion para conſolar, ſino para moſtrar la razon que tiene de fatigarſe, de eſtar auſente del bien que enſi tiene todos los bienes.

Con eſta comunicacion crece el deſeo, y el eſtremo de ſoledad en que ſe vee, con vna pena tan delgada, y penetratiua, que aunque el alma ſe eſtaua pueſta en aquel deſierto, que al pie de la letra me parecece ſe puede entonces dezir (y por ventura lo dixo el Real Profeta, eſtando en la miſma ſoledad, ſino que como a ſanto ſe la daria el Señora ſentir en mas exceſſiua manera) Vigilaui, & factus ſum ſicut paſſer ſolitarius in tecto. Y aſsi ſe me repreſenta eſte verſo entonces, que me parece lo veo yo en mi: y conſuelame ver que han ſentido otras perſonas tan grande eſtremo de ſoledad, quanto mas tales. Aſsi parece eſta el alma, no enſi, ſino en el tejado o techo deſimiſma, y de todo lo criado; porque aun encima de lo muy ſuperior del alma me parece que eſta. Pſal. 101.

Otras vezes parece anda el alma como neceſsitadiſsima diziendo y preguntando a ſi miſma: Donde eſta tu Dios? Y es de mirar, que el romance deſtos verſos, yo no ſabia bien el que era, y deſpues que lo entendia, me conſolaua de ver que me los auia traydo el Señor a la memoria, ſin procurarlo yo. Otras me acordaua de lo que dize el Apoſtol ſan Pablo, que eſta cruzificado al mundo, no digo yo que ſea eſto aſsi, que ya lo veo, mas parece que eſta aſsi el alma, Pſal. 41.

que ni del cielo le viene consuelo, ni està en el, ni de la tierra le quiere, ni està en ella, sino como crucificada entre el cielo, y la tierra, padeciendo sin venirle socorro de ningun cabo: porq̃ el que le viene del cielo (que es como he dicho, vna noticia de Dios admirable, muy sobre todo lo que podemos desear,) es para mas tormento: porque acrecienta el deseo de manera que a mi parecer la gran pena algunas vezes quita el sentido, sino que dura poco sin el. Parecen vnos transitos de la muerte, saluo que trae consigo vn tan gran contento este padecer, que no se yo a que lo comparar. Ello es vn recio martirio sabroso, pues todo lo que se le puede representar al alma de la tierra, aunque sea lo que le suele ser mas sabroso, ninguna cosa admite, luego parece lo lança de si: bien entiende, que no quiere sino a su Dios, mas no ama cosa particular del, sino todo junto lo quiere, y no sabe lo que quiere. Digo, no sabe, porque no representa nada la imaginacion, (ni a mi parecer) mucho tiempo de lo que està assi, no obran las potencias como la vnion, y arrobamiento el gozo; assi aqui la pena la suspende. O Iesus, quien pudiera dar a entender bien esto, porque es en lo que aora anda siempre mi alma lo mas ordinario, en viendose desocupada, es puesta en estas ansias de muerte, y teme quando vee que comiençan: porque no se ha de morir, mas llegada a estar en ello lo que huuiesse de viuir, querria dudar en este padecer: aunque es tan excessiuo, que el sujeto le puede mal lleuar. Y assi algunas vezes se me quitan todos los pulsos casi, segun dizen las que algunas vezes se llegan a mi de las hermanas q̃ ya mas lo entienden: y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas vezes juntar. Y assi me queda dolor hasta otro dia en los pulsos, y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado. Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor seruido, si va adelante como aora, que se acabecõ acabar la vida, que a mi parecer, bastante es tan grande pena para ello,

ello, ſi no que no lo merezco yo. Toda la anſia es morirme entonces, ni me acuerdo de purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho, por donde merecia el infierno: todo ſe me oluida con aquella anſia de ver a Dios, y aquel deſierto y ſoledad le parece mejor que toda la compañia del mundo.

Tambien la atormenta, que eſta pena es tan crecida, que no querria ſoledad como otras, ni compañia, ſino con quien ſe pueda quexar. Es como vno que tiene lo ſoga a la garganta, y ſe eſta ahogando, que procura tomar huelgo, aſsi me parece que eſte deſeo de compañia, es de nueſtra flaqueza: que como nos pone la pena en peligro de muerte, (que eſto ſi cierto haze, yo me he viſto en eſte peligro algunas vezes, con grandes enfermedades, y ocaſiones, como he dicho, y creo podria dezir; es eſte tan grande como todos) aſsi el deſeo que el cuerpo y alma tienẽ de no ſe apartar, es el que pide ſocorro para tomar huelgo, y con dezirlo, y quexarſe, y diuertirſe, buſca remedio para viuir, muy contra voluntad del eſpiritu, o de lo ſuperior del alma, que no querria ſalir deſta pena. No ſe yo como puede ſer eſto, mas aſsi paſsa, que a mi parecer, (no trocaria eſta merced que el Señor me haze,) q̃ viene de ſu mano no nada adquirida de mi, porque es muy ſobrenatural, por todas las que deſpues dirè, no digo juntas, ſino tomada cada vna porſi: y no ſe dexe de tener acuerdo, que digo que eſtos impetus ſon deſpues de las mercedes que aqui van, q̃ me ha hecho el Señor, deſpues de todo lo que he eſcrito en eſte libro, y en lo que aora me tiene el Señor.

Eſtando ya a los principios con temor (como me acontece caſi en cada merced que me haze el Señor, haſta que con ir adelãte ſu Mageſtad aſſegura) me dixo que no temieſſe, y que tuuieſſe en mas eſta merced, que todas las que me auia hecho: que en eſta pena ſe purificaua el alma, y ſe labra o purifica como el oro en el criſol, para poder mejor poner los eſmaltes de ſus dones, y q̃ ſe purgaua alli, lo que auia de eſtar en purgatorio.

Bien

Bien entendia yo era gran merced, mas quedè con mucha mas seguridad; y mi Confessor me dize que es bueno. Y aunque yo temi por ser tan ruin, nunca pude creer que era malo: antes el muy sobrado bien me hazia temer, acordandome quan mal lo tengo merecido. En otra parte escriuiendo desta pena q̃ el alma passa, dize, *Ay vezes que andãdose assi esta alma abrasando en si misma, acaece, q̃ por vn pensamiento muy ligero, o por vna palabra que oye de que se tarda el morir, viene de otra parte (no se entiende de donde, ni como) vn golpe, o como si viniesse vna saeta de fuego: no digo que es saeta, mas qualquier cosa que sea, se vee claro que no podia proceder de nuestro natural: tampoco es golpe (aunque digo golpe) mas agudamente hiere, y no es adonde se sienten aca las penas, sino en lo muy hondo del alma, adonde este rayo, que de presto passa, todo quanto halla desta tierra de nuestro natural lo dexa hecho poluos, que por el tiempo que dura, es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser; porque en vn punto ata las potencias de manera, que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hazer acrecentar este dolor. Ello es vn arrobamiento de sentidos y potencias para todo lo que no es fauorable a sentir esta afliccion. Porque el entendimiento está muy viuo para entender la razon que ay de dolor, de verse el alma ausente de Dios: y ayuda su Magestad con vna tan viua noticia de si en aquel tiempo, de manera que acrecienta la pena en tanto grado, que procede quien le tiene en dar grandes gritos, con ser persona sufrida, no puede hazer entonces mas. Yo vi a vna persona en este termino, que verdaderamente pensè que se le acabaua la vida; y no fuera mucho; porque cierto es gran peligro de muerte. Y assi aunque dure poco, dexa el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazon los pulsos tiene tan abiertos, como si ya quisiesse dar el alma a Dios.*

Moradas sextas c. 11

No era siempre esta pena en el rigor y punto que ha

ha dicho: porque algunas vezes la moderaua el Señor, para que ſe pudieſſe ſufrir ſin acabar la vida, y a ratos la conſolaua ſu Mageſtad con algunos arrobamientos o viſiones, con que parece que ſe fortalezia el alma, para poder viuir todo lo que el Señor fueſſe ſeruido. Otras la ponia en otro eſtremo de gozo, que era igual a la pena, y por ventura no menos dificultoſo de declarar q̃ ella: por q̃ ſino es el que lo ſiente y experimenta, no ſabra dar a entender aun la menor parte deſte manâ eſcondido, y la muchedumbre de dulçura y gozo q̃ trae conſigo la auenida deſte rio de ſuauidad, que el Señor tiene eſcondida, y guardada para los que le temen: que con razon dixo Iſaias, que ni los ojos vieron, ni oyeron los oidos, ni pudo caber en humano coraçon, lo que Dios tiene aparejado aun aca en eſta vida, para los que eſperan en el. Que ſi la pintura hermoſa deleyta los ojos, y ſi el bien que ay en lo dulze, ſabroſo y blando, deleyta el tacto, y ſi otras coſas menores ſuelẽ dar auẽtajado guſto al ſẽtido, que ſerà el guſto y deleyte, que cauſaran aquella infinita bondad, amor y ſuauidad de Dios al alma que eſtrechamente ſe junta, y abraça con el? Con razon en la Eſcritura es llamado eſte deleyte, con nombre de auenida y rio, porq̃ con ſu dulçura baña el alma toda, y la embriaga y anega de tal manera, que como ello es, ſi no es quien lo guſta, no lo puede dezir. Y por tanto ſerà bien que pues eſta ſanta ha ſido teſtigo de ſu pena, lo ſea de eſtos deleytes y jubilos que a ratos ſentia del Señor. *Entre eſtas coſas penoſas* (dize ella) *juntamente da nueſtro Señor al alma vnos jubilos y oracion eſtraña, que no ſabe entender que es. Es a (mi parecer) vna vnion grande de las potencias, ſino q̃ las dexa nueſtro Señor con libertad para que gozen deſte gozo, y a los ſentidos lo meſmo, ſin entender lo que gozan,* Iſaiæ c. 64

Moradas ſextas c. 6.

ni

ni como lo gozan. Parece esto algarauia, y cierto passa assi, que es vn gozo tã excessiuo del alma, que no querria gozarle a solas, sino dezirle a todos, para que la ayudassen a alabar al Señor, que aqui va todo su mouimiento. O que fiestas haria, y q̃ de muestras, si pudiesse, para q̃ todos entẽdiessẽ su gozo. Parece q̃se hahallado assi, y q̃ cõ el padre delhijo prodigo, querria cõbidar a todos, por ver su alma en puesto q̃ no siẽte duda, de q̃ està enseguridad por entonces, y tengo para mi q̃ es con razon: porq̃ tanto gozo interior delo muy intimo del alma y con tanta paz, que todo su contento prouoca a alabanças de Dios, no es posible darle el demonio. Es harto estando con este grande impetu de alegria, que calle y pueda dissimular, y no poco penoso. Esto deuia de sentir san Francisco, quando le toparon los ladrones, que andaua por el campo dando vozes, y les dixo que era pregonero del gran Rey, y otros santos que yuan a los desiertos, para poder pregonar lo que san Francisco, estas alabanças de su Dios. Y añade en otra parte. *Dos cosas me parece que ay en este camino espiritual, que son peligro de muerte: la vna es la pena arriba dicha: la otra es este muy excessiuo gozo y deleyte, q̃ es en tan grande estremo, que parece desfallezer el alma, de suerte que no le falta sino muy poco para acabar de salir del cuerpo. De aqui se entenderà, que es menester animo (como dezìamos al principio) para recebir estas mercedes.*

Capitulo XVIII. De las visiones marauillosas, y hablas particulares, y de otras mercedes que el Señor comunicó a esta Santa virgen.

EN

EN los arrobamientos, es donde ordinariamente el Señor manifieſta, y deſcubre al alma los teſoros de ſu ſabiduria, y grandeza; porque entonces es llenada a la region celeſtial, y de vida; donde reſide el Rey de la Mageſtad, y donde mora la pura verdad y luz, y donde ſe halla el original expreſſo de todo lo que tiene ſer. Alli eſtan los elementos puros, los mineros de las aguas viuas, alli los montes, y atalayas, de donde ſe deſcubren los caminos de la eternidad. Con la qual region, ſi comparamos aqueſte nueſtro deſtierro, no ſerá mas que cõparar las tinieblas con la luz puriſsima, la turbacion y deſaſoſsiego con la paz, y deſcanſo eterno. Pues en eſta nueua region entra el alma, por medio deſtos nueuos arrobamientos, donde quien podra dezir lo que vee, ſino es quien lo huuiere viſto? Y aſsi en eſta parte, qualquiera guſtarà mucho de oir a la Santa Madre, que como teſtigo de viſta nos de nueuas de lo que ſe vee, y goza en eſta region. Lo qual ella eſcriue tratando de los arrobamiẽtos por eſtas palabras. *Parecele al alma, que toda junta ha eſtado en otra region muy diferente de la de aca, que ſi toda ſu vida la eſtuuiera fabricando junto con otras coſas, fuera impoſsible alcançarlas: y acaece que en vn inſtante le enſeñan tantas coſas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con ſu imaginacion y penſamiento, no pudiera de mil partes la vna. Eſto no es viſion intelectual, ſino imaginaria, que ſe vee con los ojos del alma, muy mejor que aca vemos con los del cuerpo, y ſin palabras ſe le dà a entender algunas coſas; digo que ſi veè algunos ſantos, los conoce como ſi los huuiera tratado mucho. Otras vezes, junto con las coſas que vee con los ojos del alma, con viſion intelectual, ſe le repreſentan otras, en eſpecial, multitud de Angeles, con el Señor dellos: y ſin ver nada con los ojos del cuerpo, por vn conocimiento admirable*

Moradas, ſextas. c. 1

mirable (que yo no ſabre dezir) ſe le repreſenta lo que digo, y otras muchas coſas, que no ſon par dezir: quien paſſare por ellas, que tenga mas habilidad que yo, las ſabra quiça dar a entender, aunque me parece bien dificultoſo. Si eſto todo paſſa, eſtando en el cuerpo, o no, yo no lo ſabre dezir. Alomenos, ni juraria que eſtà en el cuerpo, ni menos que eſtà el cuerpo ſin el alma.

Y no es mucho, que la bienauenturada virgen no ſupieſſe reuelar ſecretos tan eſcondidos, y marauilloſos, 2. Cor. 12. pues el Apoſtol San Pablo, deſpues de ſer arrebatado, no pudo declarar los que auia viſto, ſino con el ſilencio diò a entender lo mucho q̃ auia q̃ dezir ſi la lengua baſtara. Y es aſsi cierto, q̃ lo que alli ſe vee, como ello es, ni como paſſa, ninguno jamas lo pudo, ni ſupo dezir, y el que mas lo prueua, lo calla mas. Yeſte es vn argumẽto dela no medida grandeza de Dios, que alli ſe deſcubre. Aunque quãdo la viſion es imaginaria, como lo que ſe vee, ſon coſas con figuras, y formas corporales, eſſas ni ſe oluidan (antes que dã ſiempre impreſſas en la memoria) ni ſon tã eſcondidas, q̃ no ſe puedã declarar cõ la lẽgua, auiẽdo buelto el alma a ſus ſentidos como de antes. Deſtas viſiones, aſsi las q̃ tuuo en los arrobamiẽtos, como fuera dellos, dirè aqui algunas las mas principales. Tocare breuemẽte algunas de las q̃ arriba auemos dicho, y luego paſſare a otras altiſsimas, q̃ en eſte tiempo el Señor le comunicaua.

Primeramente al principio que nueſtro Señor le començô a hazer mercedes, tuuo vna viſion de Chriſto nueſtro Señor, atado a la coluna, y debaxo del cobdo, deſgarrado vn pedaço de ſu carne ſantiſsima, como ya auemos dicho. Deſpues paſſaron mas de diez y ocho, o veinte años, que no tuuo viſiõ, ni habla, ni coſa ſobrenatural alguna, deſtas que vamos hablando. A cabo de eſ-

eſte tiempo, que era quando el Señor tenia ya determinado, de deſcubrirſe mas a ſu ſierua (ſegun el modo que en eſta vida ſe permite) tuuo otra viſion marauilloſa, y fue, que por mas de vn año veîa a Chriſto nueſtro Redẽtor ſiempre a ſu lado derecho, que le hazia compañia, y le hablaua y enſeñaua, y conſolaua en ſus trabajos, y recogia en altiſsima oracion. Deſta viſion eſcriue la Santa Madre, que es tan grande merced, que baſta a trocar vn alma, y q̃ la haze capaz de grandes bienes, y le cumunica ſecretos, y trata con ella con tanta amiſtad, y amor, que no ſe ſufre eſcriuir, porque haze algunas mercedes, que conſigo traen la ſoſpecha, por ſer de tanta admiracion. Quales deuian de ſer los fauores y regalos que el Señor en eſte tẽipo deauia de hazer a ſu ſierua? pues ella ſe vio obligada a ſellarlos con el ſilencio, por no turbar nueſtra poquedad, y rudeza. Y no era mucho que ſe hallaſſe trocada con tal viſta, y tal compañia, que ſi vna merced deſtas que paſſa en vn punto, muda a vn alma: vna aſiſtencia continua de la humanidad ſantiſsima, en alma tan pura, y tan diſpueſta para que Dios obraſſe en ella; quales ſerian las influencias de gracia, y miſericordia que ſobre ella llouerian?

Mordas ſextas, c. 8. y vida c. 27

Con eſta viſion paſsò algunos dias: y el Señor que la trataua ya como eſpoſa, no contentandoſe con manifeſtarſe por el modo que auemos dicho, ſe fue deſcubriẽdo mas a la clara y manifieſtamente: porque ya no ſolamente le veîa con los ojos del eſpiritu, ſino tambien con los de la imaginacion. Pero por ſer nueſtra flaqueza tan grande, y eſta viſion tan alta (acomodandoſe Chriſto nueſtro Señor a la poca capacidad del ſujeto) ſe le fue deſcubriendo poco a poco, y por partes como ya diximos arriba. Porque primeramente quiſo el Señor moſ-

moſtrarle ſolas las manos. Deſde a pocos dias vio tambien aquel diuino roſtro. Y deſpues vn dia de S. Pablo
Vida c.28. eſtando en Miſſa, ſe le le repreſentò toda eſta humanidad ſacratiſsima, como ſe pinta reſucitado con grande hermoſura, y Mageſtad. Y eſta merced fue por mucho tiempo, como ella eſcriue diziendo: *Dos años y medio me*
Vida.c.29. *durò, que muy de ordinario me hazia Dios eſta merced.* Y proſiguiendo mas abaxo añade. *Caſi ſiempre ſe me repreſentaua el Señor, aſsi reſucitado, y en la Hoſtia lo meſmo, ſino erã algunas vezes para esforçarme ſi eſtaua en tribulacion, que me moſtraua las llagas algunas vezes en la Cruz, y en el huerto, y con la corona de eſpinas, pocas, y lleuando la Cruz tambien algunas vezes, para (como digo) neceſsidades mias, y de otras perſonas.* Haſta aqui ſon palabras de la Santa Madre.

Bien quiſiera que la hiſtoria me diera lugar y licencia, para reparar vn poco en eſtas dos maneras de viſiones, que el Señor comunicaua a ſu ſierua, no para declararlas, ſino para ponderar tan ſingular beneficio, y fauor: que aunque lo es muy grande el moſtrarſe Dios a ſus amigos, el hablar, y tratar con ellos (como â cada paſſo leemos en las vidas de los ſantos) pero aparecimientos, y viſiones tan continuadas, que duraſſe vna (que fue la intelectual) por muchos dias, y (como
Moradas ſextas, c.8. y Vida, cap.29. ella eſcriue) caſi por vn año: y la imaginaria, la tuuieſſe de ordinario por eſpacio de dos años y medio, es coſa para mi muy nueua, y que no lo he oido, ni leydo de ſanto ninguno. Y eſta fue entre otras, vna razon y nouedad, que turbò mucho a ſus confeſſores a los principios, y les mouiò a mandarle a la Santa, que dieſſe higas al que ellos imaginauan, que no podia ſer Chriſto, viendo fauores tan extraordinarios, de los quales no hallauan exemplos en ſantos algunos. Porque aunque

que ſe lee de muchos, a los quales de ordinario hablaua Dios, y tendriã por ventura eſtos, y otros mayores fauores: pero o ellos por ſu humildad, o por otras razones ſuperiores, no lo reuelaron, o ſus hiſtoriadores lo paſſaron en ſilencio. Pero no era ſuficiente razon eſta, para que concurriendo en eſtas viſiones las demas partes y circunſtancias, que los ſantos eſcriuen, ſe huuieſſe de poner taſſa a la miſericordia diuina, y a ſus juyzios, y prouidencia; que como Dios no tiene otra regla, ſino ſu voluntad, a quien el ama, ſabe hazer fauores, y conceder priuilegios ſobre todas reglas, como lo hizo, en lo que vamos contando con eſta Santa Virgen.

Deſpues que la Santa Madre tuuo por dos años y medio eſta viſion imaginaria que he dicho, en la qual traia ſiempre a Chriſto preſente, ſe la quitò el Señor, como eſcondiendoſe, y dandole vnos impetus tan grandes de amor ſuyo, que la fuerça del amor la ponia a peligro de la vida, como ya auemos apuntado arriba. Dentro de breue tiempo ſe vino a mudar la preſencia que traia de Chriſto en vna aſsiſtencia continua, y marauilloſa de las tres diuinas perſonas, como ella lo dexò eſcrito en vn papel ſuyo, donde dize deſta manera. *Eſta preſencia de las tres perſonas (que dixe al principio) he traido haſta oi (q̃ es dia de la conmemoracion de ſan Pablo) preſentes en mi alma muy ordinario: y como yo eſtaua moſtrada a traer a ſolo Ieſu-Chriſto ſiempre, pareciame hazia algun impedimento, ver tres perſonas juntas, aunque entiendo es vn ſolo Dios: y dixome el Señor penſando yo en eſto, que errauа en imaginar las coſas del alma con la repreſentacion que las del cuerpo, que entendieſſe que eran muy diferentes, y que era capaz el alma para gozar mucho.*

Y como Dios va ſiempre perficionãdo ſus obras, particularmente hallando diſpoſicion en el ſujeto a quien haze mercedes, vinole a hazer a la Santa vna muy grande, y mucho mayor que ninguna de las paſſadas: porque eſta preſencia de la Santiſsima Trinidad ſe conuirtiò en vna manera de viſion altiſsima, porque començò a gozar de la viſta deſtas tres perſonas con tan grande luz, y penetracion de la verdad de aquel miſterio, quanta en eſta vida ſe puede alcançar, y ami parecer con vna luz ſuperior a la luz de Fe, aunque inferior a la de gloria, de que gozan los bienauenturados: y con vna euidencia (no del miſterio, ſino del que lo propone, que llaman los Teologos, euidencia in atteſtante) conuiene a ſaber, de que Dios era el que le reuelaua aquellas verdades con vna certidumbre de que ella no podia dudar, como claramente ſe colige de lo que la Madre eſcriue en las moradas ſeptimas, donde todo lo que eſcriuiò, era puntualmente lo que paſſaua por ella. Y dize aſsi. *Metida en aquella morada por viſion intelectual, por cierta manera de repreſentacion de la verdad, ſe le mueſtra la Santiſsima Trinidad, todas tres perſonas, con vna inflamacion que primero viene a ſu eſpiritu a manera de vna nube de grandiſsima claridad, y eſtas perſonas diſtintas, y por vna noticia admirable que ſe da al alma, entiende con gran verdad ſer todas tres perſonas vna ſuſtancia, vn poder, vn ſaber, y vn ſolo Dios: de manera que lo que tenemos por Fè, alli lo entiende el alma, podemos dezir, como por viſta, aunque no es con los ojos corporales eſta viſta, porque no es viſion imaginaria. Aqui ſe le comunican todas tres perſonas, y la hablan, y le dan a entender aquellas palabras que dize el Euangelio, que dixo el Señor, que vendria el, y el Padre, y el Eſpiritu Santo, a morar con el alma que le ama, y guarda ſus mandamien-*

Moradas ſeptimas c.1.

Ioan.14.

dumientos. O valgame Dios, quan diferente es oir eſtas palabras y creerlas, o entender por eſta manera quan verdaderas ſon; y cada dia ſe eſpanta mas el alma, porque nunca mas le parece ſe fueron de con ella, ſino que notoriamente vee (de la manera que queda dicho) que eſtà en lo interior de ſu alma, en vna coſa muy honda, que no ſabe dezir como es, porque no tiene letras, y ſiente en ſi eſta diuina compañia.

Pues eſta viſion y preſencia diuina tuuo por eſpacio de catorze años, y murió teniendo grandes crecimientos en el amor, y en las demas virtudes. Porque el alma que comiença a nauegar a velas tendidas por eſte pielago inmẽſo del amor diuino, buela, y no corre por los grados de las virtudes, haſta llegar a lo mas encũbrado dellas. Però antes de llegar a eſte eſtado, y deſpues de auer entrado en el, tuuo infinitas maneras de viſiones, que vnas dexò eſcritas en ſus libros, y otras en papeles ſueltos, que deſpues ſe hallaron, y otras las tuuo tan ſecretas, que no las fio de papel. Dirè aqui breuemente algunas.

Primeramente veìa muchas vezes, y caſi de ordinario a Chriſto nueſtro Redentor en la Hoſtia, y muchas vezes con tan grande mageſtad, como ella eſcriue en el capitulo 38. de ſu vida, que los cabellos ſe le eſpeluzauan, y toda parecia ſe aniquilaua. Otra vez eſtando en oracion, fue tã arrebatado ſu eſpiritu, que caſi le parecia eſtar del todo fuera del cuerpo, y vio la humanidad ſacratiſsima de Chriſto, con mas exceſsiua gloria que jamas la auia viſto. Repreſentoſele por vna noticia admirable y clara, eſtar metida en los pechos del Padre. Quedò tan eſpantada, y abſorta deſta viſion, que algunos dias no pudo bien tornar enſi. Eſta viſion vio otras *Vida c. 38.*

vezes, y segun la Santa confiessa, es la mas alta y subida que del Señor auia recebido, por los grandes prouechos que trae consigo, los quales ella refiere en aquel mismo capitulo. Vio otras muchas vezes a Christo, particularmente vna en muy regalada manera, porque le començò a mostrar la llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaua vn clauo grande que en ella tenia metido, y a bueltas del, sacaua parte de su carne santissima. Y dixole, que quien aquello auia passado por ella, que no dudasse sino que mejor haria todo lo que ella le pidiesse. Y prometiole entonces, que no le pediria cosa que el no le otorgasse. Vna de las visiones mas altas y excelentes q̃ tuuo de Christo, fue la que ella cuenta en las moradas septimas, donde dize assi. *A esta persona* (habla de si misma) *se le representò el Señor acabando de comulgar, con forma de gran resplandor, y hermosura, y Magestad, como despues de resucitado: y le dixo, que ya era tiempo de que sus cosas tomasse ella por suyas, y que el tendria cuydado de las suyas, y otras palabras que son mas para sentir, que para dezir. Parecerà que no era esto nouedad, pues otras vezes se auia representado el Señor a esta alma en esta manera. Fue tan diferente, que la dexò bien desatinada, y espantada: lo vno, porque fue con gran fuerça esta vision: lo otro por las palabras que le dixo: y tambien, porque en lo interior de su alma adonde se representò, sino es la vision passada, no auia visto otras. Porque entended que ay grandissima diferencia de todas las passadas, a las desta morada y tan grandes del desposorio espiritual, al matrimonio espiritual, como le ay entre dos desposados, a los que ya no se pueden apartar.* Y mas abaxo dize: *Apareciose el Señor en este centro del alma, sin vision imaginaria sino intelectual, aunq̃ mas delicada q̃ las dichas, como se apareció a los Apostoles sin entrar por las puertas quãdo les dixo.*

Moradas septimas c. 2.

Pax vobis, es vn ſecreto tan grande, y vna merced tan ſubida, lo que comunica Dios alli al alma en vn inſtante, y el grandiſſimo deleyte que ſiente, que no ſe a que lo compararè, ſino que quiere el Señor manifeſtarle por aquel momento, la gloria que ay en el cielo, por mas ſubida manera, que por ninguna viſion, ni guſto eſpiritual: no ſe puede dezir mas, de que a quanto ſe puede entender queda el eſpiritu deſta alma hecho vna coſa con Dios.

Del Eſpirituſanto tuuo vna viſionmuy particular, porque viſpera de ſu fieſta vio ſobre ſu cabeça vna paloma bien diferente de las de acà. Tenia en las alas vnas cõchitas pequeñas, que echauan de ſi gran reſplandor. Y quedò luego en vn grande arrobamiento, y notablemente mejorada en el amor de Dios, y en las virtudes. Aſsi meſmo ſe le aparecio eſte diuino eſpiritu en figura de vn mancebo muy hermoſo, rodeado todo de llamas muy encendidas, y aſsi le hizo pintar en vna imagen pequeña, la qual tenia ella de ordinario en ſu breuiario, y vino a parar deſpues en el Duque de Aluadon Fernando de Toledo, el qual la traia ſiempre en el pecho para cõſuelo ſuyo. Quedole a la Santa tan impreſſa eſta viſion, que deſde entonces haſta que murio, la traîa preſente, aunque eſtuieſſe muy ocupada: ſaluo que algunas vezes era como ſi tuuieſſe vn velo delgado delante, pero con certidumbre que eſtaua detras: y muchas vezes ſe corria eſta cortina y lo boluia a ver.

A todas eſtas viſiones añadirê vna, que fue como vniuerſal, y que comprehende a todas las que auemos dicho, y otras muchas que ſe pudieran dezir. Y fue, como ella eſcriue, que eſtando en oracion le ſobreuino vn grande arrobamiento, en el qual ſe vio arrebatada, y metida en el cielo, adonde vio tan grandes coſas, *Vida c. 38.*

en tan breue eſpacio como ſe pudiera dezir vna Aué Maria, que ella no ſe atreuia a comunicarlas con ſu Confeſſor, pareciendole que ſegun ella era de ruin, no auia de ſeruir mas de para que el hizieſſe burla della. Acaecio-le eſto algunas vezes, y todas le yua el Señor moſtrando de nueuo mas grandes ſecretos. Y particularmente vna vez eſtuuo aſsi arrebatada mas de vna hora, metida en el tercer cielo, como otro San Pablo, moſtrandole el Señor coſas admirables, ſin quitarſe en todo eſte tiempo de cabe ella: lo qual eſcriue la Santa por eſtas palabras: *Andando mas el tiempo me acaecio, y acaece eſto algunas vezes; yuame el Señor moſtrando mas grandes ſecretos (porque querer ver el alma mas de lo que ſe le repreſenta, no ay ningun remedio, ni es poſsible; y aſsi no veia mas de lo q̃ cada vez quería el Señor moſtrarme.) Era tanto que lo menos baſtaua para quedar eſpantada, y muy aprouechada el alma, para eſtimar y tener en poco todas las coſas de la vida. Quiſiera yo poder dar a entender algo de lo menos que entendia, y penſando como puede ſer, hallo que es impoſsible; porque en ſola la diferencia que ay deſta luz que vemos a la que alla ſe repreſenta, ſiendo todo luz, no ay comparacion; porque la claridad del ſol parece coſa muy deslustrada. En fin no alcança la imaginacion, por muy ſutil que ſea, a pintar, ni trazar como ſerà eſta luz, ni ninguna coſa de las que el Señor me daua a entender con vn deleite tan ſoberano, que no ſe puede dezir, porque todos los ſentidos gozan en tan alto grado y ſuauidad, que ello no ſe puede encarecer: y aſsi es mejor no dezir mas. Auia vna vez eſtado aſsi mas de vna hora, moſtrandome el Señor coſas admirables, que no me parece ſe quitaua de cabe mi. Dixome, Mira hija que pierden los que ſon contra mi, no dexes de dezirſelo. Ay Señor mio y que poco aprouecha mi dicho a los que ſus hechos los tienen ciegos, ſi vueſtra Mageſtad no les*

Vida c. 38.

de

da luz: algunas perſonas a quien vos lo aueis dado, aprouecha doſe han de ſaber vueſtras grandezas: mas veenlas Señor mio moſtradas a coſa tan ruin y miſerable, que tengo yo en mucho que aya auido nadie que me crea. Bendito ſea vueſtro nombre, y miſericordia.

Grandes coſas pierden los que ſon contra Dios, pues pierden al meſmo Dios, y todos los deleytes, y riquezas de ſu gloria: pues todas eſtas grandezas, y bienes que ellos pierden enſeñò Dios a la Santa Madre. No quiero dezir que viò la diuina eſſencia: pues con eſte fundamento y otros que ay, podia dezir alguno que la viò (como tambien afirman algunos Doctores modernos auer viſto el glorioſo S Benito la gloria de Dios, como ſe eſcriue del ſanto Moyſen, y del Apoſtol San Pablo) pero bien cierto es que todo lo que es menos que eſto lo veria, y entenderia en el modo que el Señor fuera ſeruido de moſtrarſelo. Y aſsi auia quedado la Santa con tan gran conocimiento de los Santos del cielo, como ſi alla huuiera viuido toda ſu vida. Y muchas vezes quando veia algun retrato de algun ſanto, que fueſſe al natural, ſolia dezir alabandole (particularmente ſi hablaua con perſonas de quien ella no ſe recataua) que ſe le parecia al del cielo. No porque alla tengan agora cuerpos, ſino porque el Señor ſe los repeſentaua por viſion imaginaria, con el meſmo roſtro que tuuieron acà en la tierra.

Penſado auia dar fin a eſte capitulo con las viſiones q̃ he cõtado, pareciẽdome tan ſubidas, q̃ por ellas ſe podra bien ſacar la alteza, y fineza de las demas. Pero llegando aqui, hizoſe muy demal paſſar adelante, ſin cõtar otras viſiones marauilloſas, que por no eſtar en ſus libros, y parecerme de prouecho, no las quiſe paſſar en ſilencio.

Parte dellas estan sacadas de papeles que de su mano de xò escritos la Santa Madre: y otras de las adiciones que hizo a su libro el Maestro Fray Luis de Leon. En vn papel de mano de la Santa. estaua escrito lo que se sigue. *Vn dia despues de San Mateo estando como suelo, despues que vi la vision de la Santissima Trinidad, y como està con el alma que està en gracia, se me dio a entender muy claramente, de manera, que por ciertas maneras y comparaciones lo vi. Y aunque otras vezes se me ha dado a entender por vision intelectual la Santissima Trinidad, no me quedaua despues de algunos dias la verdad, como agora, digo para saberlo pensar, y consolarme en esto. Agora veo que de la mesma manera lo he oydo a Letrados: y no lo entendia como agora: aunque siempre sin detenimiento lo creìa.* Y en otra parte hablando desta mesma vision de la Santissima Trinidad, dize, *Pareciome se representò, como quãdo en vna espõja se incorpora y beue el agua, assi me parecia mi alma se hinchia de aquella diuinidad, y por cierta manera gozaua en si, y tenia las tres personas. Tambien entendi, no trabajes tu de tenerme a mi encerrado en ti, sino de encerrarte tu en mi. Pareciame que dentro de mi alma estauan, y via yo estas tres personas, que se comunicauan a todo lo criado, no haziendo falta, ni dexando de estar conmigo.*

Destas cosas dio cuenta en Salamanca, quando vino a fundar alli, al padre Martin Gutierrez, Rector del Colegio de la Compañia de Iesus, que demas de sus letras, y excelente juyzio, tenia mucha experiencia de cosas espirituales. Y dixola, que era esto de la Santissima Trinidad que auemos contado, de lo mas alto, en genero de conocimiento, a que aca se puede subir. Esto, tambien escriuio estando en la fundacion de Seuilla. *Estando yo vn dia en oracion, senti estar el alma tan dentro de Dios, que no parecia auia mundo, sino embe-*

uida

uida en el, ſe me dio a entender aquel verſo de la Magnificat, *Exultauit ſpiritus meus in Deo ſalutari meo*; demanera q̃ no ſe me puede oluidar. Tambien eſtaua eſto. *Auiendo acabado de comulgar el dia de San Aguſtin* (yo no ſabre dezir como) ſe me dio a entender muy altamente (ſino que fue coſa intelectual, y que paſſo muy preſto) como las tres perſonas de la Santiſsima Trinidad, que yo traigo en mi alma eſculpidas, ſon tan vna eſſencia por vna juntura eſtraña, ſe medio a entender, y por vna luz tan clara, que ha hecho bien diferente operaciõ q̃de ſolo tenerlo por Fè, he quedado de aqui, a no poder pẽſaren ninguna de las perſonas diuinas, ſin entender que eſtan todas tres. Demanera, que eſtaua oy conſiderando, como ſiendo tan vna coſa auia tomado carne humana el hijo de Dios. Diome el Señor a entender, como con ſer vna coſa, eran diſtintas perſonas: ſon vnas grandezas, que de nueuo da deſeo al alma de ſalir deſte embaraço que haze el cuerpo para no gozar dellas. Que aun que parece no ſon para nueſtra baxeza, de entender algo dellas, queda vna ganancia en el alma (con paſſar en vn punto) ſin cõparacion mayor que con muchos años de meditacion, y ſin ſaber entender como.

En el miſmo lugar eſcriuio eſto. *Eſtando vna vez con eſta preſencia de las tres perſonas que traigo en el alma, era con tanta luz que no podia dudar el eſtar alli Dios viuo, y verdadero. Y alli ſe me dauan coſas a entender, que no las ſabre dezir: entre ellas era, como auia la perſona del Hijo tomado carne humana, y no las demas. No ſabre (como digo) dezir coſa deſtas, que paſſauan algunas tã en lo ſecreto del alma, q̃ parece q̃ el entendimiento entiende como vna perſona, que durmiendo, o medio dormida, le parece q̃ entiẽde lo q̃ ſe habla.* Vio demas deſto, muchas vezes a la Virgen ſantiſsima, al bienauenturado S. Ioſeph, y a los Apoſtoles S. Pedro y S. Pablo por mucho tiempo, que andauan haziendo la compañia a ſu

Moradas ſextas, c. 8 y vida, cap. 29.

su lado izquierdo, y a otros muchos santos, como iremos escriuiendo en sus propios lugares mas largamente, vio vn Serafin, y assimismo infinidad de Angeles. Vió a Santo Domingo en compañia de Christo nuestro Redẽtor, el qual le prometio ayudarla en sus fundaciones, y le hizo otros muchos fauores, como escriuiremos en la fundacion de Segouia. Otra vez le vió en compañia de santa Catalina de Sena. A santa Clara vio en su mismo dia, y le prometio la ayudaria. Tambien le aparecio el glorioso
Vida c. 33. san Francisco, y despues viendo ella vno que està pintado en la enfermeria de Auila, dixo se le parecia mucho al que estaua en el cielo. Vió a san Alberto, santo de su ordẽ en compañia de Christo nuestro Redentor. Vió los diez mil martires en su dia, los quales la prometieron que la acompañarian en su muerte. Vió otras vezes muy glorioso al Padre fray Pedro de Alcantara, y a la santa Madre Catalina de Cardona ermitaña de su habito, y muger de admirable penitencia, y perfeccion. Y finalmente tuuo muchas visiones de almas que vio salir del purgatorio, otras ir al infierno, otras que estauan en pecado mortal. Vió en el cielo las almas de su padre, y de su madre: y tuuo tantas, y tan diferentes visiones, que nos faltaria el tiempo primero que la historia.

De la muchedumbre de visiones que auemos contado, se entenderà, quan de ordinàrio el Señor hablaua, y comunicaua a su sierua. Porque aunque las visiones fueron tantas, eran las hablas mucho mas comunes, y ordinarias, porque muchas vezes le hablaua el Señor sin manifestar su presencia, y vnas vezes era quitandole el temor que tenia de ser engañada, y asseurandola, que el era el que le aparecia, y hablaua: otras, consolandola en sus trabajos, otras animandola a empresas

ſas graues, y dificultoſas, quales fueron las que a la Santa ſe le ofrecieron en eſta vida: otras enſeñandole lo que auia de hazer en los negocios que traia entre manos; otras dandole dotrina de oracion, y otros mil auiſos, para ſu aprouechamiento. Y aſsi ella ſolia llamar a Chriſto ſu maeſtro, por lo mucho que deſta manera le auia enſeñado. Otras muchas hablas ai eſparcidas por ſus libros, en particular en los vltimos capitulos del libro de ſu vida, que no me parecio detenerme a qui en cõtarlas, porque para mi intento baſta lo que he dicho.

Capitulo XIX. De vn eſpiritual deſpoſorio entre Chriſto nueſtro Redentor, y el alma deſta Santa Virgen. Y de otros grandes regalos, y fauores que el Señor le hizo.

PROVAIDA ya la Santa Madre con tantas tribulaciones y trabajos, con tan delicados y penoſos ſentimientos, renouada como otra aue Fenix en el fuego del amor diuino que en ella ardia: ſiendo viſitada de Dios de mil maneras; entre otras mercedes, y fauores que recibio, fue vna ſeñaladiſsima que agora dirê. Pareciale ya al Señor (autor deſtas miſericordias) que era tiempo de tratar con ſu alma, no ya como Rey, ni como Padre ſolamente, ſino como dulciſsimo y amoroſiſsimo eſpoſo. Que haſta eſto ha llegado la marauillioſa blandura, y la grandeza del amor, con que Chriſto ha tratado con las almas de los juſtos, que con ſer nueſtro Padre, y nueſtra cabeça, y regirnos como

mo

mo paſtor, y curar de nueſtra ſalud como medico, y juntarſe con noſotros con otros mil titulos de eſtrecha amiſtad, no contento con eſto, añadio aqueſte ñudo, y aqueſte lazo tambien, que quiſo dezirſe, y ſer eſpoſo de nueſtras almas; y no ſolo en palabras, mas en el hecho es tan de veras eſpoſo, que toda la eſtrecheza de amor, y de conuerſaciõ, y de vnidad de cuerpos que en el ſuelo ai entre dos caſados, comparada con aquella con que eſte eſpoſo celeſtial ſe abraça con nueſtra alma, es frialdad, y tibieza. D eſta merced y admirable deſpoſorio quiſo Dios que gozaſſe ſu ſierua muy a la clara; porque entre otros regalos, que con ſu viſta y trato el Señor le hazia, fue vno particulariſsimo con q̃la deſpoſò conſigo. Yaſsi eſtando vn dia para comulgar apareciole el Señor con gran reſplandor y hermoſura (como otras vezes ſolia) y celebrò con ſu eſpoſa eſte diuino ayuntamiento, y deſpoſorio, como la miſma eſcriue. *Repreſentoſeme el Señor* (dize) *por viſion imaginaria, muy en lo interior, y diome ſu mano derecha, y dixome, Mira eſte clauo, q̃ es ſeñal q̃ ſeras mieſpoſa deſde oi, haſta agora no lo auias merecido. De aqui adelãte no ſolo como Criador, como Rey, y tu Dios, miraras mi hõra, ſino como verdadera eſpoſa mia, mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operaciõ eſta merced, que no podiá caber en mi, y quedè como deſatinada, y dixe al Señor, que o enſanchaſſe mi baxeza, o no me hizieſſe tanta merced, porque cierto no me parecia la podia ſufrir el natural. Eſtuue aſsi todo el dia muy embeuida, he ſentido deſpues gran prouecho, y mayor confuſion, y afligimiento de ver que no ſiruo en nada tan grandes mercedes.* Y de alli adelante el ordinario lenguaje que entre Chriſto y la Santa auia, eran eſtas palabras que el Señor le dezia, con que ſu Mageſtad y ella ſe regalauan, y enamorauan mas cada dia: *Hija ya eres toda mia, y yo ſoy tuyo.* Y eſto no vna, ſino

Adiciones a la vida.

sino muchas vezes, como la Bienauenturada Madre cuenta.

Con estas palabras deste desposorio diuino se declarô mas el amor estremado que el Señor la tenia, estremeciendose toda su alma al principio con tan soberanas mercedes. Encendiase toda, como vna llama en amor, y leuantada enteramente sobre si mesma, y no cabiendo en si, espiraua amor y ternura por todas partes, y dulcemente repetia deshaziendose toda de si, y y transformada en su esposo *Que se me da a mi Señor de mi, sino de vos?* Veîa en este tiempo su alma, como vna nube que la ha enuestido el Sol con la fuerça de su claridad, y rayos, que toda està llena de luz, y penetrada della, de tal manera, que por donde quiera que se mira, parece vn Sol: assi despues deste ayuntamiento con Christo, no solamente su virtud, y su luz le parecia a ella estauan en su alma, sino tambien su mesmo espiritu de Christo, en cierta manera, como mezclado con el suyo, y como vn agua que del cielo cae en vn rio, que luego se mezcla con el, sin que sepueda discernir, qual es agua del rio, y qual la del cielo: assi despues que este rocio celestial auia venido sobre su alma, y se auia juntado con ella con tan estrecho ñudo, y lazo de amor, no le parecia hallaua en si su espiritu, sino en Christo, y el de Christo en ella. Porque ciertamente este espiritual desposorio no es otra cosa, sino abraçarse Dios, y el alma amorosamente, y con este abraço penetrarla toda, hasta ayuntarse con su mas intimo ser, a donde hecho como el ma della, y vnido y enlazado con ella, la abraça estrechissimamente, por cuya causa la Escritura en muchos lugares dize, que mora Dios en el medio del coraçon.

Vida c. 31.

Passa-

Passaron tan adelante estos fauores, que no solo se contentó este diuino esposo con las mercedes hechas, si no que de nueuo las yua renouando, y haziendo mayores, porque como ya era esposa suya, y la auia juntado consigo, y se auia dado por suyo, no tenia cosa que de su esposa no fuesse, no auia puerta cerrada en sus secretos, ni llaue en sus riquezas, ni cosa que no se le concediesse. Y assi cada hora y momẽto le mostraua tesoros de su bõdad y grandeza. Diremos aqui algunas mercedes, demas de las que arriba auemos contado.

Estãdo vna vez la Sãta reçando en el coro, fue leuãtada su alma en espiritu, y mostrole el Señor la hermosura, que este desposorio auia causado en su alma. *Pareciome* (dize ella) *ser mi alma como vn espejo clara toda, sin auer espaldas, ni lados, ni alto, ni baxo que no estuuiesse toda clara. Y en el centro della se me represento Christo nuestro Señor, como le suelo ver. Pareciame en todas las partes de mi alma, le via claro como en vn espejo: y tambien este espejo yo no se dezir como se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunicacion (q̃ yo no sabre dezir) muy amorosa. Dioseme a entender, que estar vn alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de vna gran niebla, y quedar muy negro, y assi no se puede representar, ni ver este Señor, aunq̃ este siempre presente dandonos el ser.* Y como vn desposado suele lleuar e su esposa a q̃ vea sus padres, y reconozca sus parientes, y ellos haziẽdole mercedes, y dandole algunas preseas y dones, dã muestra del amor q̃ le tienen, y jũtamẽte del gusto del desposorio: assi Christo que tanto amaua a su esposa, quiso tãbien hazerle esta merced de mostrarle a su Padre, y a la Santissima Trinidad en muchas visiones, como en el capitulo passado auemos escrito, y agora tambien contaremos.

Vidac.40.

Vna vez (dize) *estando en oracion tuue vn grande arrobamien-*

miento: pareciome que nueſtro Señor me auia lleuado el eſpiritu junto a ſu Padre, y dichole: Eſta que me diſte te doy, y pareciame que me llegaua a ſi. Eſto no es coſa imaginaria, ſino cõ vna certeza grande, y vna delicadez tã eſpiritual, q̃ no ſe ſabe dezir Dixome algunas palabras q̃ no ſe me acuerdã, de hazerme merced eran algunas. Durò algun eſpacio tenerme cabeſi. Otravez vio la Santiſsima Trinidad, y cada perſona le dio ſu don, como la meſma Santa refiere, diziendo. *El Martes deſpues de la Aſcenſion, auiendo eſtado rato en oraciõ deſpues de comulgar, con pena, porque me diuertia de manera, q̃ no podia eſtar en vna coſa, quexauame al Señor de nueſtro miſerable natural. Començò a inflamarſe mi alma pareciẽdome, que claramẽte entẽdia tener preſente a toda la Sãtiſsima Trinidad, en viſiõ intelectual, adõde entẽdio mi alma por cierta manera de repreſentaciõ como figura de la verdad, para q̃ la pudieſſe entẽder mi torpeza, como es Dios trino, y vno. Y aſsi me parecia hablarme todas tres perſonas, y q̃ ſe repreſentauã dẽtro en mi alma diſtintamente, diziẽdome q̃ deſde eſte dia veria mejoria en mi, en tres coſas, q̃ cada vna deſtas diuinas perſonas me hazia merced. En la caridad, en padecer con contento, en ſentir eſta caridad, cõ encẽdimiento en el alma. Entendi aquellas palabras* Ioan. 14. *q̃ dize el Señor, q̃ eſtaran con el alma q̃ eſtà en gracia las tres diuinas perſonas. Eſtando yo deſpues agradeciendo al Señor tã grã merced, hallandome indigna della, dezia a ſu Mageſtad cõ harto ſentimiento, que pues me auia de hazer ſemejantes mercedes, q̃ porq̃ auia dexadome de ſu mano, para q̃ fueſſe tã ruin? porq̃ el dia antes auia tenido gran pena por mis pecados teniendolos preſentes. Vi aqui claro lo mucho q̃ el Señor auia pueſto de ſu parte, deſde q̃ era muy niña para llegarme a ſi, con medios harto eficaces, y como todos no me aprouecharõ. Por dõde claro ſe me repreſentò, el exceſsiuo amor q̃ Dios nos tiene, en perdonar todo eſto, quãdo nos q̃remos tornar a el: y mas cõmigo q̃ cõ nadie*

die, por muchas causas. Parece q̃ dar̃o en mi alma tã imprimidas aquellas tres pessonas q̃ vi, siendo vn solo Dios; que adurar assi imposible seria dexar de estar recogida cõ tã diuina cõpañia.

Grandes son estas mercedes, pero otras le hizo el Señor (y por ventura mayores) de las quales dize la Santa Madre en su vida, que no las escriue, por no poner sospecha a quien las leyere: no fiandolas de nuestra poca fẽ, y angostos pechos, donde no caben cosas tan grandes. Solo dire algunas de las que no estan escritas en su libro. La vna es, que como vn dia de la Madalena estuuiesse la Madre con vna embidia Santa, de lo mucho que el Señor la auia amado le dixo: *A esta tuue por amiga mientras estuue en la tierra, y a ti tẽgo agora q̃ estoy en el cielo.* Y esta merced le confirmo el Señor despues por algunos años el mismo dia de la Madalena. Y deste fauor que su Magestad le hizo, haze tãbien memoria el Padre Maestro fray Diego de Yangues confessor suyo, en su dicho en la informacion de la canonizacion de la Santa. Y por ventura fue mayor otro fauor que le hizo Dios a la Santa; a la qual entre otros regalos le dixo vna vez: *Si no huuiera criado el cielo, para ti sola le criara.* Y otra vez (como ella dexò escrito en vn papel) le hizo el Señor otro regalado fauor. *Estando vna vez* (dize) *con la pena que traigo, de que estoy ausente de Dios (y estos dias auia sido bien grande, que parecia no lo podia sufrir) y auiendo estado assi harto fatigada, vi que era tarde para hazer colacion, y no podia: y a causa de los vomitos, hazeme mucha flaqueza no la hazer vn rato antes: y assi con harta fuerça puse el pan delante, para hazermela a comerlo: y luego se me represento alli Christo, y parecia que me partia el pan, y me le yua a poner en la boca, y dixome: Come hija, y passa como pudieres: bien veo lo que padeces; mas esto te conuiene agora.*

No

No ſe donde pueda paſſar adelante el amor regalado que Dios tiene a las almas puras y ſantas. Pero todos eſtos regalos y mueſtras de amor, me parece a mi eſtauan encerrados en aquellas palabras que la Santa eſcriue en ſu vida. *Eſto me dize ſu Mageſtad muchas vezes moſtrando-me grande amor: Ya eres mia, y yo ſoy tuyo.* Eſtos, y otros fauores, y regalos ſin cuento, hazia el Señor continuamẽte a ſu eſpoſa; la noticia d̃ los quales es mas para aquellas almas dichoſas que gozan de la experiencia ſuauiſsima deſtos regalos que Dios haze a las almas puras, y feruoroſas, que para los que eſtan agenos de la experiencia: porque eſte amor diuino, como es de infinita ſuauidad y dulçura, excede ſin comparacion al mayor que en las criaturas ſe puede imaginar, y quanto crece eſte exceſſo de ſuauidad, y grandeza de amor en Dios, deſcrece la Fè en los que no la han experimentado; perſuadiendoſe con gran dificultad a que Dios ſe humane, y abaxe tanto, que no ſolamente hable y trate, ſino que ſe deſpoſe, y junte con eſpiritual vinculo de matrimonio con vna alma, como ſi fuera eſte lenguaje nueuo, o en la Eſcritura Sagrada, o en los ſantos, coſa no viſta, ni oida, o no huuieſſe paſſado eſto meſmo, por otras almas amigas, y eſpoſas de Ieſu Chriſto. Acuerdenſe de lo que la Igleſia reza del deſpoſorio de Santa Ynes, y Santa Cecilia, con Chriſto Nueſtro Señor. Y lo que las hiſtorias cuentan de Santa Catalina de Sena, y de otras Santas. Y quando eſto no eſtuuiera de por medio, ſeria cordura dar credito a lo que los hombres mas graues, aſsi en letras como en eſpiritu de toda Eſpaña, lo dieron, y aprouaron. *Vida c. 39*

El temor deſta poca Fè hizo andar a nueſtra Santa tan recatada, y tan corta en eſcriuir las mercedes q̃ Dios le hizo, que fueron las mas las que callò. Eſto lo ſe yò muy cierto, y ella lo eſcriue en ſu vida, capitulo 27. a donde *Vida c. 27*

tratando de las grandes mercedes y regalos que Dios hazia a ſu alma, dize: *Quedaſſe tan eſpantada* (ſu alma de quien va hablando la Santa) *què baſta vna merced deſtas, para trocar toda vn alma, y hazerla no amar coſa ſino a quien vee, que ſin trabajo ninguno ſuyo la haze capaz de tan grandes bienes, y le comunica ſecretos, y trata con ella con tanta amiſtad y amor, que no ſe ſufre eſcriuir: porque haze algunas mercedes, que conſigo traen la ſoſpecha, por ſer de tan grande admiracion, y hechas a quien tan poco las ha merecido: que ſino ay muy viua Fè, no ſe podran creer: y aſsi yo pienſo dezir pocas de las que el Señor me ha hecho a mi, ſino me mandaren otra coſa: ſino ſon algunas viſiones, que pueden para alguna coſa aprouechar, o para que a quien el Señor ſe las diere, no ſe eſpante, pareciendole impoſsible, como yo hazia: o para declararle el modo, o camino por donde el Señor me ha llenado, que es lo que me mandan eſcriuir.*

Pero boluiendo a nueſtra Santa, que la dexamos tan fauorecida y regalada de Dios: quien dirà que tan grandes fauores le fueron mayor carga, que ſi fueran grandes trabajos? pues es cierto que (como ella confieſſa) tenia neceſsidad de mucho mas animo para recibir eſtas mercedes de Dios, que ſi fueran valdones. No porque dudaſſe en ellas (que muchas venian con tanta luz y claridad, de que eran de Dios, que no dexauan lugar de dudar) ſino porque eſtos fauores, como de ordinario traian tāta luz, y la dexauan en el alma, hazianle conſiderar lo mucho que aquella gran Mageſtad merece ſer obedecida, y ſeruida, y la pureza con que ha de ſer amada, y lo que a ella le faltaua para correſponder a eſto: y a vezes reconociendo los pecados paſſados, a vezes la ingratitud preſente, ſe deshazia y aniquilaua, y deſeaua que el Señor la trataſſe como ella merecia; dādole trabajos y no regalos. Y aſsi ſu dicho ordinario era, como tambiē lo era ſu deſeo: *Señor o*

morir

morir, o padecer, no queriendo la vida para regalos ni conſuelos, ſino ſolamente para lo que ella es buena, que es para padecer y ſufrir trabajos por amor de Dios.

Capit. XX. Como Ieſu Chriſto reuelaua a ſu Eſpoſa el conocimiento de verdades muy altas, de admirable y muy prouechoſa doctrina.

NO parauan las mercedes que auemos contado, en ſolo ver y gozar de fauores, y regalos tan grandes, y extraordinarios: mas tambien el Señor que aſsi viſitaua a ſu eſpoſa, era ſeruido darle vna noticia muy profunda, y clara de algunas verdades, muy de otra manera de como noſotros las conocemos. Que como es impoſsible, ſiendo Dios ſumo amor, que el alma que a el ſe llega, no ſe encienda y abraſe en eſte fuego, aſsi tambien lo ſeria (ſiēdo la ſuma verdad) que los que mas de cerca le comunican, no alcancen mayor luz, y mayor conocimiēto de ſus verdades. Coſa ſeria de marauillar, ſi eſtando Dios tan junto, y vnido con el alma deſta Santa, ſi auiēdoſe deſpoſado con ella, ſi tomandola cada rato por la mano, y paſſeandola por los mas altos, y eſcondidos rincones del cielo, no le abrieſſe los ojos, y quitaſſe las eſcamas dellos (como a otro San Pablo) para que vieſſe muchos miſterios, que no pudieſſe dezir, y muchas verdades, que para prouecho nueſtro pudieſſe declarar.

Lo ordinario era juntarſe con la viſion, doctrina, y inteligencia de verdades, y eſta es la que llaman los Doctores reuelacion: que es vna luz dada de Dios, y vn grande don ſuyo, pero no es habitual, como lo es el

don del entendimiento, y ſabiduria (mediante los quales ſe penetran, y guſtan la medula y ſecretos de las verdades, y miſterios de nueſtra Fé) ſino que la dâ el Señor, quando quiere, y a quien es ſeruido, y en cierta manera es muy ſuperior al conocimiento que correſponde al don del entendimiento. Con eſta luz diuina era aquella alma ſanta leuantada ſobre todas las coſas, y iluſtrada marauilloſamente por aquella fuente de luz y de verdad, vnas vezes con viſiones intelectuales, y imaginarias, otras eſtando fuera de los ſentidos, y otras eſtando en ellos: y lo mas ordinario era por vna repreſentacion intelectual de la verdad, en la qual, como quien mira a vn eſpejo, o como quien lee en vn libro, hallaua en lo mas intimo de ſu alma eſtas verdades tan viuamente repreſentadas al entendimiento, quanto en eſta vida ſe permite. Eſtas eran algunas vezes conociendo algunas perfeciones diuinas, como ſon, la Mageſtad, grandeza, y bondad de aquel grande Dios y Señor Nueſtro: otras entendiendo como eſtan, y ſe repreſentan en ſu eſſencia diuina todas las coſas criadas: otras, como eſtâ Dios preſente en nueſtra alma, y en todas las coſas, no ſolo por gracia, ſino tambiẽ por razon de ſu inmẽſidad, que es lo que llaman los Doctores, preſencia, eſſencia, y potencia.

Otras muchas noticia, y inteligencias de verdades ſemejantes, le daua el Señor, de las quales irè contando aqui las que me parecieren mas a propoſito para eſta hiſtoria. Y començarê de vna, la qual anda aora eſcrita *Vida c. 40* en el capitulo quarenta de ſu libro, que ella antes deſto me contò a mi, como a hijo en el reſpeto y veneracion que le tenia: y como a padre en el oficio de confeſſor, que (aunque indigno) hazia con ella. Dixome pues, que auia tenido vna reuelacion, en que Dios le auia dado

a entender la hermoſura de vn alma pueſta en gracia, repreſentandoſela toda como vn eſpejo claro, ſin que tuuieſſe eſpaldas, alto, ni baxo, que no eſtuuieſſe toda clara, y en el centro della ſe le repreſentò Chriſto Nueſtro Señor, al qual le vio en todas las partes de ſu alma, como en vn eſpejo, con vna comunicacion inefable y amoroſa, y reuelole Dios, que eſtar vn alma en pecado, es cubrirſe eſte eſpejo de vna niebla, y quedar muy negro, que aunque Dios eſtâ alli dandole ſer, pero no ſe puede ver. Pues acaecio, que en eſte tiempo le mandò ſu confeſſor, que eſcriuieſſe vn tratado de oracion para ſus hijas: y eſtando ella viſpera de la Santiſsima Trinidad, penſando que motiuo tomaria para eſte libro, ſe le diò Dios, moſtrandole vn globo hermoſiſsimo de criſtal a manera de caſtillo, en el qual veia ſiete moradas, y en la ſeptima, q̃ era en el centro del, eſtaua el Rey de la gloria con grandiſsimo reſplandor, el qual deſde alli hermoſeaua, y iluſtraua todas aquellas moradas, haſta la cerca del caſtillo: en el qual tanto mas luz participauan los moradores del, quanto mas cerca eſtauan del centro, que era el Palacio Real, donde el Rey eſtaua, y viò que no paſſaua eſta luz de la cerca, y que fuera della, todo era tinieblas, y habitacion de ſapos, viboras, y otros animales ponçoñoſos. Y eſtando ella admirada deſta hermoſura grande, que el Señor con ſu gracia comunica a las almas, eſtando en el centro dellas, ſubitamente deſaparecio la luz, y ſin auſentarſe el Rey de la gloria, de aquel Caſtillo, el criſtal ſe cubrio de eſcuridad, y quedo todo tan feo, y denegrido como ſi fuera vn carbon, y con vn hedor inſufrible, y abierta la puerta, para que los animales ponçoñoſos que eſtauan fuera de la cerca, pudieſſen entrar en el caſtillo. Y que en eſte eſtado quedaua el alma en pecado mortal.

Por medio desta visiõn le reuelò, y dió a entender el Señor, con vna noticia muy clara, quatro cosas. La primera, que estaua Dios en todas las cosas por essencia, presencia, y potencia: lo qual ella jamas hasta entonces lo auia entendido. Y casi en este mismo tiempo, me preguntò algunos años antes, estando en Toledo (que deuia de ser despues que tuuo esta visiõn) si era assi, que estaua Dios en todas las cosas? y si dezia algo desto la Escritura Sagrada, y yo le respondi que si, declarandole alguno lugares de la Escritura, de que se colegia esta verdad: y ella recibiò gran contento, porque le auia dicho vna persona ignorante, que no auia otra presencia de Dios en nuestras almas, mas de la que tiene por gracia en la de los justos. La segunda cosa que el Señor le dio a entender en esta reuelacion, fue vna grande admiracion, y ponderacion de la malicia del pecado; pues con no ausentarse Dios del alma que esta en pecado; sino quedando en ella tan intimamente presente, por razon de su inmensidad, el pecado pueda impedir que no se comunique al alma aquel resplandor de gloria, y los grandes bienes, y tesoros que dentro de si tiene. La tercera cosa que sacò, fue tan profunda humildad y conocimiento propio, que desde entonces parece, que aunque quisiera, no se pudiera acordar de si en cosa buena que hiziesse. Porque como viò cõ tanta claridad, que toda la hermosura del alma procedia de aquella hermosura, y toda virtud, de aquella virtud y poder; y todo saber, de aquella sabiduria inmensa, de la qual salen todos los manantiales de qualquiera bien que en nosotros aya, sin ser nosotros parte para nada bueno, sino es en quanto somos ayudados deste poderoso Rey, y assi con grande luz discernia lo que tenia en si de Dios, y lo que era suyo. La quarta cosa que sacò, fue tomar motiuo

tiuo para eſcriuir el libro que le mandauan, el qual intitulò, *Caſtillo interior, y Moradas*: dandole el Señor juntamente con la materia, el titulo, y nombre del libro; en el qual eſcriuio (como adelante diremos) ſiete grados admirables de oracion: por los quales, como por otra eſcala de Iacob; ſube el alma haſta entrar en la ſeptima morada, donde halla a Dios al cabo de la eſcala, y donde eſtà el talamo del Rey Salomon, y donde ſe celebra el Matrimonio eſpiritual del alma con Dios Nueſtro Señor.

Tambien me dixo, que le auia hecho el Señor vna grandiſsima, y ſeñalada merced, y fue, que en vn rayo velociſsimo de luz, que paſsò por ſu entendimiento, auia entendido mas verdades de coſas altiſsimas de Dios, que ſi mil años la enſeñaran grandes Teologos. A mi parecer eſte rayo deuio de ſer ſemejante a aquel que cuẽta San Gregorio, que le comunicò Dios al glorioſo padre San Benito: en el qual viò aquel globo grande de fuego, y muchos Angeles que ſubiã al cielo, y otras muchas grandezas de Dios, con que echaua mas de ver la baxeza de las criaturas. *Lib. 2. Dialog. c. 35.*

Y ſi en eſte rayo velociſsimo entendio tantas verdades, que ſeria quando Chriſto Nueſtro Redentor (como diximos arriba) la lleuò al cielo, y ſentandola junto a ſi, començò a moſtrarle por gran rato muchos de aquellos ſecretos, e inefables teſoros que tiene encerrados y guardados en ſu pecho, para premio de los que le aman: Otra vez en vn grande arrobamiẽto de eſpiritu, fue metida en la Mageſtad y grandeza de Dios, en la qual le dio el a entender lo que era verdad, como ella cuenta por eſtas palabras. *En eſta Mageſtad ſe me dio a entender vna verdad, que es cumplimiento de todas las verdades. No ſe yo dezir como, porque no vi nada, dixeronme, ſin ver quien (mas* *Vida c. 40*

bien entendi ser la mesma verdad). No es poco esto que hago por ti, que vna de las cosas es en que mucho me deues: porque todo el daño que viene al mundo es, de no conocer las verdades de la Escritura, con clara verdad: no faltarà vna tilde de ella. A mi me parecio, que siempre yo auia creido esto, y que todos los fieles lo creian. Dixome, ay hija, que pocos me aman con verdad, que si me amassen, no les encubriria yo mis secretos. Sabes que es amarme a mi con verdad entender que todo es mentira lo que no es agradable a mi. Con claridad veras esto que agora no entiendes, en lo que aprouecha a tu alma, y assi lo he visto, sea el Señor alabado, que despues acà, tanta vanidad y mentira me parece lo que yo no veo va guiado al seruicio de Dios, que no lo sabria yo dezir, como lo entiendo. Dixome aqui el Señor vna particular palabra de grandissimo fauor, yo no se como esto fue, porque no vi nada, mas quedè de vna suerte, que tampoco se dezir, con grandissima fortaleza, y muy de veras para cumplir cõ todas mis fuerças, las mas pequeña parte de la diuina Escritura. Quedòme vna verdad desta diuina verdad, que se me representò (sin saber como, ni que) esculpida, que me haze tener vn nueuo acatamiento a Dios, porque dà noticia de su Magestad, y poder, de vna manera que no se puede dezir: sè entender que es vna gran cosa. Quedome muy gran gana de no hablar, sino cosas muy verdaderas que vayan adelante de lo que acà se trata en el mundo. Entendi que cosa es andar vn alma en verdad, delante de la mesma verdad. Esto que entendi, es darme el Señor a entender que es la mesma verdad. Todo lo que he dicho entendi, hablandome algunas vezes: y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me dezian. Entendi grãdissimas verdades sobre esta verdad mas que si muchos letrados me lo huuieran enseñado. Parecemе que en ninguna manera me pudieran imprimir assi, ni tan claramente se me dieran a entender la vanidad deste mundo. Esta verdad que digo,

se me

ſe me dio a entender, es en ſi miſma verdad, y es ſin principio ni fin, y todas las demas verdades dependen desta verdad, como todos los demas amores deſte amor, y todas las demas grandezas desta grandeza: aunque eſto va dicho eſcuro, para la claridad con que a mi el Señor quiſo ſe me dieſſe a entender.

Diole tambien ſu Mageſtad a entender, como todas las coſas eſtauan en Dios; y eſto por vna noticia tan clara, que cauſò en ſu alma grande prouecho. *Eſtando* (dize) *vna vez en oracion, ſe me repreſentò muy en breue, ſin ver coſa formada; mas fue vna repreſentacion con toda claridad; como ſe veen en Dios todas las coſas, y como las tiene todas en ſi. Saber eſcriuir eſto, yo no lo ſe: mas quedò muy imprimido en mi alma, y es vna de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir, y auergonçar, acordandome de los pecados que he hecho. Creo ſi el Señor fuera ſeruido viera eſto en otro tiempo, y ſi lo vieſſen los que le ofenden, que no tendrian coraçon, ni atreuimiento para hazerlo. Pareciome (ya digo) ſin poder afirmarme en que vi nada; mas algo ſe deue de ver, pues yo podre poner eſta comparacion, ſino es que por modo tan ſutil y delicado, que el entendimiento no lo puede alcançar, o yo no me ſe entender en eſtas viſiones, que no me parecen imaginarias: y en algunas algo deſto deue de auer, ſino que como ſon en arrobamiento, las potencias no lo ſaben deſpues formar como alli el Señor ſe lo repreſenta, y quiere que lo gozen. Digamos ſer la Diuinidad, como vn muy claro diamante muy mayor que todo el mundo, o eſpejo a manera de lo que dixe del alma en eſtotra viſion, ſaluo que es por otra ſubida manera que yo no lo ſabre encarecer; y que todo lo que hazemos ſe vee en eſte diamante, ſiendo de manera que el encierra todo en ſi, porque no ay nada que ſalga fuera desta grandeza. Coſa eſpantoſa me fue en tan breue eſpacio ver tantas coſas juntas aqui en eſte claro diamante: y la ſti-*

Vida c. 40

y laſtimoſiſsima cada vez que ſe me acuerda, ver que coſas tan feas, ſe repreſentauan en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados: y es aſsi que quando ſe me acuerda, yo no ſe como lo puedo lleuar; y aſsi quedè entonces tan auergonçada que no ſabia (me parece) adonde me meter. O quien pudieſſe dar a entender eſto a los que muy deshoneſtos y feos pecados hazen, para que ſe acuerden que no ſon ocultos, y que con razon lo ſiente Dios, pues tan preſentes a ſu Mageſtad paſſan, y deſcuidadamente nos auemos delante del. Vi quan bien ſe merece el infierno por vna ſola culpa mortal, porque no ſe puede entender quan grauiſsima coſa es, hazerla delante de tã grande Mageſtad, y que tan fuera de quien el es, ſon coſas ſemejantes, y aſsi ſe vee mas ſu miſericordia, pues entendiendo noſotros todo eſto, nos ſufre. Hame hecho conſiderar, ſi vna coſa como eſta, dexa eſpantada, que ſerà el dia del juizio quando eſta Mageſtad claramente ſe nos moſtrarà y veremos las ofenſas que hemos hecho?

Reuelole Nueſtro Señor que le eran perdonados ſus pecados, y por cõſiguiente, q̃ eſtaua en gracia y en amiſtad ſuya, como ella eſcriuio en ſu vida, diziẽdo aſsi: *Vi a Nueſtra Señora haziael lado derecho, y a mi padre San Ioſeph a lizquierdo, que me veſtian vna ropa de muchablancura: dioſeme a entender que eſtaua ya limpia de mis pecados.* Y lo meſmo dize en otra parte, por eſtas palabras: *Acuerdome que me dio en aquellas horas de oracion aquella noche vn aſsigimiento grande, de penſar ſi eſtaua en amiſtad de Dios. Entonces entendi que bien me podia conſolar, y confiar que eſtaua en gracia: porque ſemejante amor de Dios, y hazer ſu Mageſtad aquellas mercedes, y ſentimientos que daua al alma, que no ſe compadecia hazerſe al alma que eſtuuieſſe en pecado mortal.* Donde es de notar que ſiempre que la Madre dize en ſus libros, *Entendi eſto, o me lo dixo el Señor*, es reuelacion, como ella lo declara en el cap. 39. de

Vida c. 33.

Vida c. 34

Vida c. 39

ſu

ſu vida. Y no ſolo tuuo noticia, por particular reuelacion del eſtado de ſu alma; ſino tambien le reuelaua el Señor el de otras muchas, como eſcriuiremos quando digamos del don de profecia, y diſcrecion de eſpiritu que tuuo.

En eſta, y en otras reuelaciones que la Santa tuuo (como adelante diremos) ſe echa bien claro de ver, como todas eran dadas de la mano del altiſsimo, pues ellas de ſuyo ſon ſubidiſsimas contemplaciones de Dios, o de verdades ſuyas. Todas conforme a la Eſcritura Sagrada, a la dotrina de los ſantos, y reglas de quien lo entiende: y todas eras ordenadas para gran fruto, y prouecho, o de la bienauenturada ſanta, o de otras perſonas a quien ſe ordenauan, y lo que mas admirable es, la claridad, y certeza, con que ellas las eſcriue, el eſpiritu, y verdad con que las cuenta; el fuego de amor de Dios, que enciende en quien las lee, que no parece ſino que en cada palabra vá vna ſaeta enerbolada, que hiere, y abraſa el coraçon de quien las oye. No ſon las coſas que enſeña niñerias, ni menos ſaben al entendimiento de muger, que de ordinario ſuele ſer acerca de coſas rateras, y de poco tomo y ſuſtancia. Todas ſon coſas de mucha dotrina, graues, grandes, admirables, eſcondidas, y verdaderamente diuinas.

No parauan las mercedes, y regalos que Ieſu Chriſto hazia a ſu eſpoſa, en viſiones tan admirables como hemos contado, y en reuelacion de miſterios tan eſcondidos, y verdades tan prouechoſas: ſino que tambien por otras mil maneras, y modos (quales ſabe buſcar, y hallar el amor) le deſcubria ſu eſpoſo, la aficion grande que a ſu eſpoſa tenia: ya vnas vezes dandoſelo a ella a entender, y a otras, moſtrandoſe liberal por ſu reſpeto, y ruegos, con otras perſonas: y algunas moſtran-

trandole el eſtado de muchas almas, y deſcubriendo mil ſecretos de coſas venideras que Dios tenia guardadas en ſu pecho; como mas largamente ſe verâ en el diſcurſo de nueſtra hiſtoria . Porque aora, ſolo pondremos aqui las mercedes que el Señor le hizo en eſtos principios; antes que començaſſe la nueua reformacion de los Deſcalços , y de tales principios ſe ſacarâ , que tales ſerian los medios, y los fines , ſi es aſsi (como lo es) que ſiempre le yua la Santa creciendo en mas amor con ſu eſpoſo , y a la medida del amor crecian tambien las mercedes.

Entre otros le hizo el Señor vn gran fauor a la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus, que fue dezirle , no le negaria coſa de las que le pidieſſe : y eſto fue por vna demonſtracion , y ſeñal grande de amor, como la meſma Santa cuenta , y noſotros eſcriuiremos mas largamente en ſu lugar . En fin , no parece penſaua Dios en otra coſa , ſino en deſcubrirle a ſu ſierua lo que paſſaua en la tierra, y en el cielo, en el purgatorio, y en el infierno ; que aunque es verdad que para ſer vn alma ſanta, no es neceſſario que el Señor le comunique eſtos ſecretos, y viſiones , y haga reuelaciones ſemejantes, porque la ſantidad , y perfecion de los ſantos , no ſe mide por reuelaciones , ni viſiones : ſino por la mayor o menor caridad con Dios , y con el proximo , por la profunda humildad , y prueua de la paciencia , y ſufrimiento en los trabajos : pero ſuele Dios a ſus ſantos darles por añadidura , algunas otras mueſtras, y ſeñales de ſu amor : que aunque no ſon coſas que vienen pegadas con la ſantidad , mas de ordinario no ſe dâ eſto ſegundo ſin lo primero : pero dalo el Señor como , y quando , y a quien es ſeruido , ſin que nadie le ponga taſſa, ni menos pueda ninguno hallar razon , porque haga

eſta

eſta merced mas a vn ſanto que a otro. Con la bienauenturada Madre fue Dios ſeñaladiſsimo en eſto, aſsi en ſer las mercedes muy particulares y grandes, como por hazerſelas tan de ordinario, que ciertamente mas parecia alma bienauenturada, que deſnuda ya de la carne de nueſtra mortalidad, gozaua de tā ſoberanos regalos, que criatura mortal, veſtida deſte ſaco tan groſſero, y vil, como es nueſtra carne.

Capitulo XXI. Comunica la Santa Madre ſu eſpiritu, y mercedes que el Señor le haze con el Padre Maeſtro Auila, y con el padre Fray Pedro de Alcantara, y con otros hombres muy graues, y todos la aſſeguran y aprueuan.

ENTRE tantos fauores, y particulares mercedes de Dios, no ſe tenia la ſanta Madre por ſegura: antes mientras mas fauorecida, mas temeroſa; mientras mas leuantada de Dios, mas humilde; y mientras mas crecia la priuança, tanto mas ſe acordaua del eſtado tan miſerable y pobre, que en otro tiempo (a ſu parecer) auia tenido, que le era de no menos pena, que prouecho. Y aunque eran tan grandes las mercedes que recebia, traia mas de ordinario ocupado ſu penſamiento en laſtimarſe como auia ſido tan atreuida, en auer dexado por coſas tan baxas, tan grande Mageſtad. Pareciale que las mercedes era cenſo al quitar, y que las traia vn rio caudaloſo, y que ſe las lleuaua a ſus tiempos: pero ſus pecados eſtauan como vn cieno, dandole de contino mal olor, y pena a ſu me-

memoria. Toda andaua llena de temor no la dexaſſe Dios de ſu mano para ofenderle, y verſe otra vez en el eſtado en que (a ſu parecer,) antes eſtuuo. Y aunque alguna vez le auia dicho Nueſtro Señor, eſtauan ya ſus pecados perdonados, no le era eſto ningun aliuio; antes le añadia nueua pena, conſiderando tanta bondad en Dios, y tan ſoberanas mercedes, para quiẽ tan mala, y deſagradecida auia ſido. O virtud admirable de la humildad, que a mayor ſubida dà mayor baxa: y a mayor gracia, repreſenta mayor indignidad, y a mayores fauores correſponde con mayor reuerencia, y temor.

No ſolo ſe humillaua en eſto, ſino tambiẽ en el modo y camino que ſeguia de oracion. Porque con ſer tan altas y ſubidas las viſiones, las contemplaciones, y raptos tan ordinarios, ella quanto era de ſu parte, quando ceſſauan eſtas influencias que venian del cielo, ponia todo ſu eſtudio en mirar la ſantiſsima humanidad de Ieſu Chriſto Nueſtro Señor. Y tenia por gran yerro, y tentacion del demonio, por muy alta, y ſubida que ſea la contemplacion, alexarſe de la conſideracion de la vida de Chriſto. Y eſta deue de ſer la cauſa (ſegun la ſanta dize) que muchos contemplatiuos no aprouechan, ni llegan a la verdadera libertad de eſpiritu, porque pierden eſta guia, pues el miſmo Señor dize, que es camino, y luz, y que no puede ir nadie al Padre, ſino por el: demas de que es falta de humildad, aunque ſolapada, ſi bien lo miramos. Los ſantos grandes contemplatiuos, no yuan por otro camino: a San Pablo nunca ſe le caia de la boca IESVS: a San Franciſco le llagó con ſus llagas, y le imprimio ſus dolores haſta la muerte: San Bernardo nunca dexò aquel hazecillo de mirra de la Cruz de Chriſto, y lo miſmo leemos de Santa Catalina de Sena. Y para dezir lo que eſto importa, pondrè aqui vnas palabras que la bienauen-

tenturada Madre diże a eſte propoſito, *Veo yo claro, y he viſto deſpues que para contentar a Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere que ſea por manos deſta humanidad Sacratiſsima. Muy muchas vezes lo he viſto por experiencia, ha me lo dicho el Señor, que por eſta puerta hemos de entrar, ſi queremos nos muestre la ſoberana Mageſtad grandes ſecretos. Aſsi que nadie quiera otro camino, aunque eſtè en la cumbre de contemplacion, por aqui va ſeguro: eſte Señor nueſtro, es por quien nos vienen todos los bienes; el le enſeñarà, mirando ſu vida, el es el mejor dechado.* Vida c. 22

Como la bienauenturada Madre lo enſeñaua, y acõſe jaua, aſsi lo ponia por obra, para aſſegurar mas ſus paſſos. Y aunque todas las mercedes q̃ el Sẽñor le hazia (principalmente eſtas poſtreras) traian el ſello, y firma de ſu mano, y dauan tã firme teſtimonio del, que no podia ya dudar dellas: pero como fiaua tan poco de ſi, y conſideraua las aſtucias, y engaños del enemigo; no ſe canſaua, aũque era para ella grandiſsimo trabajo, y mortificacion, de dar cuenta de ſu alma a ſus confeſſores, o a quien le parecia la podia mejor deſengañar. En eſto tuuo vigilancia grandiſsima: deſuerte, que para deſengañarſe, y certificarſe, jamas dexò de hazer diligencia que vieſſe, que era neceſſaria; entre otras fue eſta de gran prouecho. Vino por aquel tiempo a Auila el ſanto padre Fray Pedro de Alcantara, Comiſſario que entonces era de los padres Deſcalços del glorioſo San Franciſco, hombre de grande oracion, y eſpiritu, de vida ſantiſsima, y conocido en todo el Reyno por tal: y que por ſu virtud, y meritos, le eſcogio Nueſtro Señor, para coluna, y fundamento de vna nueua reformacion de Deſcalços, que en ſu tiempo ſe hizo en ſu Orden. No le conocia entonces la ſanta Madre; pero conociale vna ſeñora de aquella ciudad, muy noble, y virtuoſa, llamada doña Guiomar de Vlloa, que tenia

tenia entonces grande amiſtad con la ſanta, y con quien ella (por dicho de ſu confeſſor) comunicaua ſu temor, y afliciones, porque era perſona de mucha oracion, y virtud, y en quien ſiempre hallaua esfuerço y conſuelo, que le auia dado Dios luz para conocer la verdad, y el buen eſpiritu que viuia, y obraua en la Santa. Pues para que la Madre pudieſſe gozar de tan buen Maeſtro, ſin dezirle nada, alcançò licencia eſta ſeñora de ſu Prouincial, para que eſtuuieſſe ocho dias en ſu caſa: y en ella algunas vezes, y otras en la Igleſia habló la Madre, y comunicò ſu eſpiritu con eſte ſanto varon, dandole entera cuenta como mejor ſupo, de ſu vida, y modo de proceder de oracion, con la mayor claridad que pudo, ſin encubrir, ni aun los primeros mouimientos. Y como los buenos eſpiritus luego ſe conocen, y entienden, el como maeſtro, y experimentado en el arte, por lo que ſabia de Dios por experiencia muy larga, luego la entendio; y conocio claramente la luz y eſpiritu que en ſu alma auia. Declarole algunas coſas en que ella tenia duda: aſſegurola mucho de ſus temores, y dixole que alabaſſe a Dios por las mercedes que le hazia, que eſtuuieſſe tan cierta que era eſpiritu ſuyo, que ſino era la Fè, coſa mas verdadera no podia auer, ni que tanto pudieſſe creer.

Pues como entendio aquel Santo varon las prendas que Dios tenia en aquella alma, y la mucha diſpoſicion que en ella auia, para que fueſſen creciendo çada dia, cobrole mucho amor, y de alli adelante la comunicaua mucho, y daua cuenta de ſus negocios, y le rogaua le encomendaſſe a Dios. Dixole que vno de los mayores trabajos de la tierra, era el que auia padecido en tener contradicion de buenos, y que aun le quedaua harto que padecer, porque toda via tenia neceſsidad de alguna guia,

guia, y maeſtro. Y como el echaua de ver no auia en aq̃lla ciudad quien la entendieſſe, hablò al padre Baltaſar Aluarez, de la Compañia de Ieſus, religioſo de grande eſpiritu y ſantidad, que era entonces el que la confeſſaua, y diole muchas razones, aprouando el camino de la ſanta; y pidiole ſe aſſeguraſſe de alli adelante, y nô la inquietaſſe mas. Con eſto dexô a la ſanta caſi aſſegurada de ſus temores, ſatisfecha de ſu camino, y obligada, y agradecida por la luz que la auia dado, en coſa de tanto conſuelo e importancia.

Demas de las prueuas q̃ por eſpacio de algunos años hazian ſus confeſſores, del eſpiritu de la madre, y de la deſte ſanto varon (con que ella auia quedado cõ mucho conſuelo) ſu humildad y recato, no conſentian que del todo deſpidieſſe el temor: o (por dezir la verdad) no queria el Señor que viuieſſe ſin el, porque de aqui tomaſſe ocaſion de humillarſe: de manera, que porque la grandeza de las viſiones y reuelaciones, no la leuantaſſen, o deſvaneciеſſen en algo, le hazia contrapeſo cõ el miedo, con que la mantenia en el fiel. Eſte laſtre ha meneſter el nauio de nueſtra carne, para que no ſea lleuado facilmẽte del viento de la vanagloria: y es ordinario en Dios poner eſtos miedos, y aconſejarlos a los que gozan deſtas reuelaciones. Y aſsi la primera regla que dio a ſanta Catalina de Sena, para no ſer engañada, fue temer ſiempre lo peor: porque como la diuina Eſcritura dize, Bienauẽturado el varon que ſiempre eſtâ temeroſo. Y es cierto, que en perdiendo el miedo a nueſtra flaqueza, a nueſtras inclinaciones y reſabios, a la potencia del demonio, y a la miſeria nueſtra, luego nace en noſotros vn eſpiritu de contentamiento propio, y vna vana ſeguridad y confiãça, que facilmente nos deſvanece y derriba.

Bien ſe conformô con eſta regla nueſtra ſanta, pues

no aſſegurandoſe nunca del todo, por grandes que fueſſen las miſericordias de Dios, y mercedes que recebia, ſiẽpre temia lo peor; y aſsi como perſeueraua el temor, perſeueraua tambien las diligencias. Y viendo que no auia confeſſor graue, docto, y ſanto, a quien ella pudieſſe comunicar que no lo huuieſſe hecho; pareciole que ya no quedaua ſino dar cuenta de ſi a la Yglesia, y eſperar ſu juyzio para gouernarſe por el.

Acaecio pues que vino (como es coſtumbre ordinaria) a la viſita de la ciudad de Auila el Licẽciado Salazar, que entonces era Inquiſidor, y deſpues murio Obiſpo de Salamanca. Determinôſe de comunicar cõ el lo que ſentia de ſu eſpiritu, creyendo que como hombre experimentado en caſos ſemejantes, la podria deſengañar. Oyòla con atencion, y reſpondiole, que aquello no pertenecia a ſu tribunal, a quien ſolamente toca caſtigar y emendar lo que es culpa: que ſi era de Dios ſu eſpiritu, era gran merced ſuya: ſi demonio, era pena que padecia contra ſu voluntad: y que no auia que temer, como ella no ſe dexaſſe lleuar a mal ninguno, ſi a caſo ſe lo perſuadieſſe, o engañaſſe. Reſpondio ſabia y cuerdamente, y dexando de hazer oficio de juez, le hizo de padre. Y aconſejòla que puſieſſe en vn papel por eſcrito todo lo que ſentia y auia paſſado por ella, y que lo embiaſſe al padre Maeſtro Auila, que reſidia en Andaluzia, y florecia entonces con grande opinion de ſantidad y virtud, porque era hombre de muchas letras y eſpiritu, y la entenderia mejor.

Aprouaron eſte conſejo ſus confeſſores, en eſpecial el padre Maeſtro fray Garcia de Toledo, religioſo de la Orden del glorioſo ſanto Domingo, y Comiſſario de las Indias; y aſsi por orden ſuyo puſo en eſcrito ſu vida, y el ſuceſſo della, y ſu eſpiritu, con todo lo que interiormẽ-

te

te ſentia, y hizo vna relacion clara y entera, aunque algo breue; la qual deſpues de algunos años, por mandado de ſus confeſſores, eſcriuio con mas diſtincion, ſegũ que anda impreſſa en ſu vida. Eſta embio a eſte padre, que eſtaua entonces auſente, para que el la embiaſſe al padre Maeſtro Auila, y con ella le embio eſta carta.

Carta de la Madre Tereſa de Ieſus, al padre Maeſtro fray Garcia de Toledo, de la Orden del glorioſo ſanto Domingo.

EL Eſpiritu ſanto ſea ſiempre con V. m. amen. No ſeria malo encarecer a V. m. eſte ſeruicio, por obligarle a tener mucho cuidado de encomendarme a Dios, que ſegun lo que he paſſado en vorme eſcrita, y traer a la memoria tantas miſerias mias, bien podria. Aunque con verdad puedo dezir, que he ſentido mas en eſcriuir las mercedes que el Señor me ha hecho, que las ofenſas que yo a ſu Mageſtad. Yo he hecho lo que V. m. me mandò en alargarme, a condicion de que V. m. haga lo que me prometio en romper lo que mal le pareciere. No auia acabado de leerlo deſpues de eſcrito, quando V. m. embia por el. Puede ſer vayan algunas coſas mal declaradas, y otras pueſtas dos vezes: porque ha ſido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar a ver lo que eſcriuia. Suplico a V. m. lo emiende, y mande trasladar ſi ſe ha de lleuar al padre Maeſtro Auila, porque podria conocer alguno la letra. Yo deſeo harto ſe dè orden como lo vea; pues con eſſe intento lo comence a eſcriuir; porque como a el le parezca voy por buẽ camino, quedarè muy conſolada, que ya no me queda mas para hazer lo que es en mi. En todo haga V. m. como le pareciere, y vea eſtà obligado a quien aſsi le fia ſu alma.

La de V. m. encomendarè yo toda mi vida al Señor, por eſ-
ſe deſſe prieſſa a ſeruir a ſu Mageſtad para ñazerme a mi
merced, pues verà V. m. por lo que aqui va, quan bien ſe em
plea en dar ſe todo, como V. m. lo ha començado, a quien tan
ſin tiaſſe ſeños da. Sea bendito por ſiempre, que yo eſpero en
ſu miſericordia nos veremos adonde mas claramente V. m.
y yo veamos las grandes que ha hecho con noſotros, y para
ſiempre jamas le alabemos.

Eſta ſuma de ſu vida embio el padre fray Garcia de Toledo (con cartas ſuyas, y de otros confeſſores q̃ auian ſido de la ſanta Madre) al padre Maeſtro Auila, pidiendo le que la vieſſe, y dixeſſe ſu parecer. Vio eſte ſanto varon la relacion y paſſos por donde Nueſtro Señor lleuaua a ſu ſierua: y conocio luego que eſta era obra de Dios, y reſpondiole por eſcrito. Y entre otras razones que dize en ſu carta, eſcriue las ſiguientes.

Carta del padre Maeſtro Auila a la Madre Tereſa de Ieſus.

EN Los raptos hallo las ſeñales que tienen los que ſon verdaderos. El modo de enſeñar Dios al alma, ſin imaginacion, y ſin palabras interiores, ni exteriores, es muy ſeguro; y no hallo en el en que tropeçar. Y ſan Aguſtin habla bien del. Las hablas interiores han engañado a muchos en eſtos tiempos: las exteriores ſon las menos ſeguras. El ver que no ſon del eſpiritu propio, es coſa facil: el diſcernir ſi ſon del eſpiritu bueno, o malo, es mas dificultoſo. Danſe muchas reglas para conocer ſi ſon del Señor. Y vna es, que ſean dichas en tiempo de neceſsidad, o de algun gran prouecho: aſsi como para confortar al hombre tentado, o deſconfiado: o para algun auiſo de peligro. Porque como vn hombre prudente, no habla palabra

ſin

ſin mucho peſo, menos la hablarà Dios. Y mirado eſto, y ſer las palàbras conforme a la Eſcritura diuina, y doirina de la Yglesia, me parece las que en el libro eſtan, ſer de parte de Dios. Y añade luego.

Viſiones imaginarias, o corporales, ſon las que mas duda tienen Y eſtas en ninguna manera ſe deuen deſear, antes ſe han de huir todo lo poſsible, aunque no por medio de dar higas, ſino es quando de cierto ſe ſabe fueſſe eſpiritu malo: que cierto a mi me hizo horror las que en eſte caſo ſe dieron. Deue el hombre ſuplicar al Señor no le lleue por camino de ver; ſino que la buena viſta ſuya, y de ſus Santos, guarde para el cielo. Y torna a dezir, *Mas ſi todo eſto hecho, duran las viſiones, y el anima ſaca dello prouecho, y no induze a vanidad ſino a mayor humildad, y lo que dizen es doirina de la Yglesia, y tiene eſto por mucho tiempo, y con vna ſatisfacion interior que ſe puede tener, mejor que dezir: no ay para que huir dellas: aunque ninguno ſe deue fiar en ſu juyzio en eſto, ſino comunicarlo luego con quien le pueda dar lumbre. Y eſte es medio vniuerſal, que ſe ha de tomar en todas eſtas coſas, y eſperar en Dios, que ſi ay humildad para ſujetarſe al parecer agena, no dexarà engañar a quien deſea acertar.* Y añade.

Y no ſe deue nadie atemorizar, para condenar de preſto eſtas coſas, por ver que la perſona a quien ſe dan, no es perfeta (eſto dize porque al principio deſtas viſiones, no tenia la ſanta Madre tanta perfecion, ni tan ſolidas las virtudes, como ya auemos contado) *porque no es nueuo a la bõdad del Señor ſacar de malos juſtos, y aun de pecados, y graues, con darles muy dulces guſtos ſuyos, ſegun lo he yo viſto. Quien pondra taſſa a la bondad del Señor? mayormente que eſtas no ſe dan por merecimiento, ni por ſer vno mas fuerte: antes a algunas perſonas mas flacas: y como no hazen a vno mas ſanto; no ſe dan ſiempre a los Santos.* Y proſigue, diziendo:

No tienen razon los que por solo esto descreen estas cosas, porque son muy altas; y parece cosa increible abaxarse la Magestad infinita a comunicacion tan amorosa con vna su criatura: escrito està que Dios es amor; y si amor, infinito, y bondad infinita: y de tal amor y bondad, no ay que marauillar haga tales excessos de amor, que turben a los que no le conocen. Y aunque mucho le conozcan por Fé, mas la esperiencia particular del amoroso, y mas que amoroso trato de Dios con quien el quiere, si no se tiene, no se podra bien entender el punto donde llega esta comunicacion. Y assi he visto muchos escandalizados de ver las hazañas de Dios en sus criaturas: y como estan de aquello muy lexos, no piensan haze Dios con otros lo que con ellos no haze. Y finalmente concluye.

Pareceme, segun en este libro consta, V. m. ha resistido a estas cosas, y aun mas de lo justo: pareceme le han aprouechado a su alma, especialmente le han hecho conocer mas su miseria propia, y faltas, y emendarse dellas. Han durado mucho, y siempre con aprouechamiento espiritual, incitandola a amar a Dios, y a su propio desprecio, y a hazer penitencia, no veo porque condenarlas: inclinome mas a tenerlas por buenas.

Esta carta deste santissimo varon anda impressa con las demas que el escriuio a diferentes personas. Y por el estilo della, por la grauedad y peso de las sentencias, por la claridad y distincion con que habla de cosas tan subidas, se echarâ de ver bien, quan grande fue el espiritu y santidad de su autor. Y quien mas largamente se quisiere enterar de quiẽ fue el padre Maestro Auila, lea sus libros que son bien conocidos y estimados en toda España y fuera della, y lo que en alabança suya escriuio el religiosissimo padre fray Luis de Granada; el qual a la larga trata de su vida y virtudes. Y entre otras gracias y dones

que

que el Señor le comunicô, dize, auerle dado particularmente don de diſcrecion y conocimiento de eſpiritus. Alli haze tambien mencion, como conocio y aprouò el eſpiritu de nueſtra ſanta, y deſta carta que le eſcriuio: como tambien referimos en el prologo deſte libro. Todo eſto ſe ha dicho para que ſe entienda quanto ſe ha de eſtimar la aprouacion deſte varon de tanta virtud y diſcrecion. Otra carta le eſcriuio eſte ſanto varon en otra ocaſion a la ſanta Madre; en la qual le buelue a aſſegurar de ſu buen eſpiritu y modo de oracion.

Razon ſerà que a tantas y tan graues aprouaciones, añadamos aqui otra grauiſsima y digna de que el autor della no ſe diſsimule: la qual ſe hallò en la Encarnacion entre otros papeles de la ſanta Madre. Quanto yo he podido colegir della, parece de algun padre de la Compañia de Ieſus, y que ſe hizo para informar al padre Maeſtro Auila: porque eſtâ eſcrita por via de relacion. Pero aora ſea ſuya, aora de otro, el autor ſin duda era muy docto y eſpiritual; y la relacion bien fundada, y digna de ſer leyda. Contiene en ſi treinta y tres razones, que cada qual dellas, en materia de eſpiritu es eficaciſsima, y todas juntas hazen vna clara demoſtracion de ſu grande virtud y ſantidad.

Relacion del eſpiritu y modo de Oracion de la ſanta Madre que hizo vn confeſſor ſuyo.

EL Fin de Dios, es, llegar vna alma a ſi, y el del demonio apartarla de Dios. Nueſtro Señor nunca pone medios que aparten a vno de ſi; ni el demonio que lleguen a Dios. Todas las viſiones, y las demas coſas que 1

passan por ella la llegan mas a Dios, y la hazen mas humilde, obediente, &c.

2 Dotrina es de santo Tomas, y de todos los Santos, q̃ en la paz y quietud del alma, que dexa el Angel de luz, se conoce: nunca tiene estas cosas, que no quede con grande paz y contento, tanto, que todos los plazeres de la tierra juntos, no son como el menor.

3 Ninguna falta tiene, ni imperfecion, de que no sea reprehendida del que la habla interiormente.

4 Iamas pidio, ni deseò estas cosas, sino cumplir en todo la voluntad de Dios Nuestro Señor.

5 Todas las cosas que le dize, van conformes a la Escritura diuina, y a lo que la Yglesia enseña: y son muy verdaderas en todo rigor escolastico.

6 Tiene muy gran puridad de alma, gran limpieza, deseos feruentisimos de agradar a Dios: y a trueco desto atropellar a quanto aya en la tierra.

7 Hanle dicho que todas las cosas que pidiere a Dios, siendo justo, se le darâ: muchas ha pedido, y cosas que no son para carta por ser largas, y todas se las ha concedido Nuestro Señor.

8 Quando estas cosas son de Dios, siempre son ordenadas para bien propio, comun, o de alguno. De su aprouechamiento tiene experiencia, y del de otras muchas personas.

9 Ninguno la trata (sino lleua praua disposicion) que sus

10 cosas no le mueuan a deuocion, aunq̃ ella no las dize.

Cada dia va creciendo en la perfeciõ de las virtudes: y siempre la enseñan cosas de mayor perfecion. Y assi en todo su discurso de tiempo, en las mismas visiones ha ido creciendo de la manera que dize santo Tomas.

11 Nunca le dizen nouedades, sino cosas de edificacion: ni le dizen cosas impertinentes.

De

De algunos le han dicho que eſtan llenos de demo- 12
nios: pero para que entienda qual eſtà vn alma quando
mortalmente ha ofendido al Señor.

Eſtilo es del demonio quando pretende engañar, aui- 13
ſar que callen lo que les dize: mas a ella que lo comuni-
que con letrados ſieruos del Señor. Y que quando calla-
re, por ventura le engañarà el demonio.

Es tan grande el aprouechamiento de ſu alma con eſ- 14
tas coſas, y la buena edificacion que da con ſu exemplo,
que mas de quarenta monjas tratan en ſu caſa de grãde
recogimiento.

Eſtas coſas ordinariamente le vienen deſpues de lar- 15
ga oracion, y de eſtar muy pueſta en Dios, y abraſada en
ſu amor, o comulgando.

Eſtas coſas le ponen grandiſsimo deſeo de acertar, y 16
que el demonio no la engañe.

Cauſan en ella profundiſsima humildad, conoce lo 17
que recibe ſer de la mano del Señor, y lo poco que tiene
de ſi.

Quando eſtà ſin aquellas coſas, ſuelenle dar pena y tra 18
bajo coſas que ſe le ofrecen: en viniendo aquello, no ay
memoria de nada: ſino gran deſeo de padecer, y deſto
guſta tanto que ſe eſpanta.

Cauſanle holgarſe y conſolarſe con los trabajos, mur 19
muraciones contra ſi, enfermedades, y aſsi las tiene terri
bles, de coraçon, vomitos, y otros muchos dolores: los
quales quando tiene las viſiones todos ſe le quitan.

Haze muy grande penitencia con todo eſto, ayunos, 20
y diciplinas, y mortificaciones.

Las coſas que en la tierra le pueden dar contento 21
alguno, y los trabajos que ha padecido muchos, ſufre
con igualdad de animo, ſin perder la paz y quietud de
ſu alma.

Tiene

22 Tiene tan firme propoſito de no ofender al Señor, que tiene hecho voto de ninguna coſa entender, que es mas perfecion, o que ſe la diga quien lo entiẽde, que no la haga. Y con tener por ſantos a los de la Compañia, y parecerle que por ſu medio Nueſtro Señor le ha hecho tantas mercedes, me ha dicho a mi, que ſino tratarlos ſupieſſe que es mas perfecion, que para ſiempre jamas no les hablaria, ni veria: con ſer ellos los que la han quietado y encaminado en eſtas coſas.

23 Los guſtos que ordinariamente tiene, y ſentimientos de Dios, y derretirſe en ſu amor, es cierto que eſpanta. Y con ellos ſe ſuele eſtar todo el dia arrobada.

24 En oyendo hablar de Dios, con deuocion y fuerça ſe ſuele arrebatar muchas vezes, y con procurar reſiſtir no puede: y queda entonces tal a los que la veen, que pone grandiſsima deuocion.

25 No puede ſufrir a quien la trata que no la diga ſus faltas, y no la reprehenda; lo qual recibe con grande humildad.

26 Con eſtas coſas no puede ſufrir a los que eſtan en eſtado de perfecion, que no la procuren tener conforme a ſu inſtituto.

27 Eſtâ deſpegadiſsima de parientes de querer tratar cõ las gentes, amiga de la ſoledad: tiene gran deuocion con los ſantos, y en ſus fieſtas y miſterios que la Yglefia repreſenta: tiene grãdiſsimos ſentimientos de Nueſtro Señor.

28 Si todos los de la Compañia, y ſieruos de Dios que ay en la tierra, le dizen que es demonio: o dixeſſen, teme y tiembla antes de las viſiones: pero en eſtando en oraciõ y recogimiento, aunque la hagan mil pedaços, no ſe perſuadirâ ſino que es Dios el que la trata y habla.

29 Ha la dado Dios vn tan fuerte y valeroſo animo, que eſpanta. Solia ſer temeroſa, agora atropella a todos los demo-

demonios. Es muy fuera de melindres y niñerias de mugeres, muy ſin eſcrupulos: es rectiſsima.

Con eſto le ha dado Nueſtro Señor el dõ de lagrimas 30
ſuauiſsimas. Grande compaſsion de los proximos, cono cimiento de ſus faltas: tener en mucho a los buenos; abatirſe a ſi miſma. Y digo cierto, que ha hecho prouecho a hartas perſonas, y yo ſoy vna.

Trahia ordinaria memoria de Dios y ſentimiento de 31
ſu preſencia. Ninguna coſa le han dicho jamas que no aya ſido aſsi, y no ſe aya cumplido. Y eſte es grandiſsimo argumento.

Eſtas coſas cauſan en ella vna claridad de entendimiẽ 32
to, y vna luz en las coſas de Dios admirable.

Que le dixeron que miraſſen las eſcrituras, y que no 33
ſe hallaria que jamas alma que deſeaſſe agradar a Dios, huuieſſe eſtado engañada tanto tiempo.

¶ESTAS razones contenia eſte papel, que (como he dicho) ſe hallõ entre otros de la ſanta Madre en la Encarnacion de Auila. Las razones ſon bien eficazes: el eſtilo mueſtra ſer hombre letrado y eſpiritual. Por lo que aqui dize, ſe echa de ver ſer confeſſor de la ſanta Madre: y aſsi miſmo ſer verdad todo lo que eſcriue: aſsi por lo que auemos dicho, como por lo que yo experimentè en ella. El P. M. F. Pedro Ybañez, Retor del Colegio de ſan Gregorio en Valladolid, y confeſſor que fue por muchos años de la ſanta Madre, eſcriuio vn tratado de muchos pliegos, juntando muchas coſas de la Eſcritura, y de los Santos, en aprouacion de ſu eſpiritu; el qual he viſto yo de ſu letra, y por ſer tan largo no le pongo aqui.

(.·.)

LIBRO

LIBRO SEGVNDO,

DONDE SE TRATA DE LOS Moneſterios de la nueua reformacion de los Deſcalços, y Deſcalças de Nueſtra Señora del Carmen, a que dio principio la ſanta Madre Tereſa de IESVS.

CAPITVLO PRIMERO.

Como Nueſtro Señor inſpirò a la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus, q̃ hiziesse vna nueua reformacion de ſu Orden; y las cauſas que a eſto le mouieron.

CON LA Reſpueſta q̃ tuuo la B. M. Tereſa de Ieſus, del padre Auila (que fue luz y gloria de ſus tiempos) por ſer de hombre tã docto y exercitado en coſas de eſpiritu; y cõ las demas aprouaciones, que en el primero libro auemos contado; procedio de alli adelante con mas ſeguridad, aunque ſiempre con auiſo y recato; entendiendo, que con los que habla Dios, y les da ſemejantes viſiones, a vezes tambien ſe diſsimula el demonio, y ſe finge Angel de luz, queriendo remedar lo que Dios haze.

Con

Con esta aprouacion, mirando siempre por si, como quien camina cõ temor de ladrones, y guiandose con la obediencia: proseguia su camino segura, creciendo Dios en las mercedes, y ella en las virtudes y amor suyo. Mas como el amor diuino sea fuego, que nunca cessa de dar calor y luz donde està, ni dexa estar ociosas las almas donde viue (porque siempre las està mouiendo y despertando a mayores cosas del seruicio de Dios, buscando continuamente nueuas ocasiones, para que lo q̃ està en el coraçon se muestre en las obras) hazia en la santa estos mismos efetos. Y como ya su Magestad auia dado calor al alma, para digerir otros manjares mas gruessos, no se satisfazia con los ordinarios, de que hasta alli se auia sustẽtado: y assi vencida del amor imaginaua mil traças, y pensaua de contino como agradaria mas a quiẽ tanto deuia.

Andaua ocupada en este pensamiento; y despues de auer visto en vna vision que tuuo del infierno, las tinieblas, penas y tormentos que passan alli los condenados; donde vio el lugar tambien que por sus pecados mereciera, si ella passara adelante en el camino que antes lleuaua, si el Señor no la preuiniera, y sacara con su poderosa mano de las ocasiones en que se yua enredando: despues de auer visto la gloria y premio que se da a los buenos, y otras grandes cosas y secretos, que el Señor por su bondad la quiso mostrar; començaronle a dar grandissima pena dos cosas. La primera, ver quan mal auia agradecido al Señor tan gran merced, de auerla librado del infierno; y quan poca penitencia (a su parecer) auia hecho de sus pecados. Que esta es la condicion de los q̃ verdaderamente aman a Dios, que nunca les parece que han començado a seruirle. Procuraua mil modos y maneras, como pudiesse hazer mas penitencia, para satisfa-

zer

zer en algo tan gran deuda, y ganar tanto bien y teſoro como Dios tiene guardado para los que le ſiruen. Deſeaua huir de las gentes a los deſiertos, como hizieron antiguamente otras ſantas, y metida en vna cueua apartada ya del todo del mundo, dar fin a las coſas del, y principio a ſus deſeos: inuentaua otros mil modos para afligir y caſtigar ſu cuerpo, y nada le ſatisfazia.

La ſegunda coſa que le daua grandiſsima pena, era, ver las muchas almas de los Luteranos que ſe condenauan; que como auia viſto las penas del infierno, y reconocido los bienes eternos de la gloria, ſentia con grandiſsimo eſtremo, que aquellos malauenturados trocaſſen con tanta ceguedad, tanto bien, por tan incomportable daño. Eſte zelo nacido del fuego de amor que en ſu pecho ardia, comia y abraſaua ſus entrañas, y nacianle de aqui vnos grandes impetus de aprouechar almas: y en tanto grado, que ciertamente, no dudara por librar vna ſola de tan grauiſsimos tormentos, paſſar ella muchas muertes; y no acabaua de compadecerſe y deshazerſe en lagrimas, conſiderando tantas almas como el demonio, por medio de las herégias auia ganado para ſi, y ganaua cada dia: las abominaciones de los pecados ſin cuento, las afrentas y traiciones contra Dios, cuya hõra ella zelaua y pretendia. Y de vna miſma raiz de la caridad, nacian dos rayos de amor tã fuertes, el vno de amor de ſus proximos, el otro de la gloria de Dios, que ambos encendian y abraſauan ſu alma.

Por eſta cauſa, de dia y de noche no ceſſaua de importunar al Señor con oraciones y lagrimas, por el remedio de tantos males. Pero como ſe veia a ſolas en eſta demanda, y tenia tan poca ſatisfacion de ſus merecimientos y vida, todo quanto hazia le parecia poco: y aſsi creciã en ella de nueuo aquellas anſias mortales que tenia de la

ſal-

ſalvaciõ de aqueſtos ciegos y deſdichados. No ſoſſegaua ſu eſpiritu con eſtos cuidados, ni ſe llenauan ſus deſeos cõ coſa alguna de las que penſaua, para remedio de tan graues daños: mas eſte deſaſſoſsiego no era inquieto, ſino ſabroſo, y echauaſe bien de ver que era de Dios.

En medio deſtos penſamiẽtos, ofrecioſele, q̃ lo primero y mas acertado, era ſer perfeta en ſu eſtado y llamamiento, guardando la primera perfecion de ſu regla. Porque aunq̃ es verdad, que enel moneſterio donde eſtaua, ſe guardaua la regla de Nueſtra Señora del Carmen, que dio ſan Alberto Patriarca de Ieruſalem, en el año de mil y ciento y ſetenta y vno a los ermitaños que morauã en el Monte Carmelo, junto a la fuente del Profeta Elias: pero eſtaua ya eſta regla mitigada por Innocencio IIII. en el año del Señor de mil y dozientos y quarenta y ocho; y deſpues por Eugenio IIII. el año de mil y quatrocientos y treinta y vno. Y demas deſtas mitigaciones deſtos, y otros Pontifices, aunque en aquel moneſterio ſe viuia religioſamente, no ſe guardaua clauſura, y auia otros incõuenientes, y no era el menor para la ſanta el mucho regalo que le parecia tenia en ella, por ſer grande y deleitoſa. Todo eſto le ayudaua a procurar guardar aq̃lla primera regla (que como abaxo diremos) es de ſuma perfecion y rigor. Eſte fue el penſamiento que mas le quadraua y ſatisfazia a ſus deſeos.

En eſte tiempo, quando eſta ſanta virgen eſtaua reboluiendo entre ſi eſtos altos pẽſamiẽtos, ocupada toda en nueuas traças e inuẽciones de amor para ſeruir mas a ſu diuino Eſpoſo, vino a ſu noticia el grande eſtrago que començaua a hazer en Frãcia, y otras partes, la heregia de Lutero, y de otros deſvẽturados y ciegos hereges. Pues como ya ella eſtuuieſſe tocada tã fuertemẽte del deſeo de la ſalvacion de las almas, facilmente prendio en la ſuya

vn

vn fuego tan encendido y fuerte, que de la manera que vn rayo, quando hiere en vn arbol, con la fuerça del golpe, y de ſu ſecreta virtud, conuierte a aq̃lla parte dõde hirio las ramas y hojas del arbol: de la miſma ſuerte oluidada la ſanta de ſu quietud, de ſi meſma, de ſu premio, y de ſu gloria, ſe conuirtio y entregò toda a procurar como ella podía el remedio deſtas almas. Y aſsi, aunque ſus deſeos auian ſido haſta alli de aſſentar vna vida aſpera y penitente; pero de alli adelante (como ella eſcriue en el camino de perfecion) ſe determinò a plantar vn moneſterio, con el eſtremo de rigor, que en fuerças humanas ſe permitia: como la que ya trataua de ordenar la penitencia, y oracion ſuya, y de ſus compañeras, para ſatisfazer por tantos pecados, y aplacar a Dios, que tan ofendido le tenian los pecados del mundo. Eſtos erã los motiuos que la eſtimulauan entonces, para hazer nueua profeſsiõ de la primera y antigua regla de ſu Orden.

Camino de perfeciõ cap. 1.

No era ſuyo eſte penſamiento, ſino de Dios: y como de tal mano, venia tal remedio, que baſtaua para curar las llagas de ſu amor, y cumplir con las dos coſas q̃ pedia ſu deſeo: que eran como auemos contado, hazer nueuo ſacrificio de ſu cuerpo, con nueuos rigores y penitẽcias, y hallar algun remedio, para que el Señor alçaſſe la mano de ſu ira y caſtigo, que por nueſtros pecados embiaua a ſu Yglesia. Porque en la regla de Alberto hallaua el rigor y penitencia que ella buſcaua; por ſer vna de las reglas de mas aſpereza que ay en la Yglesia, como ſe verà quando la refiramos. Tambien era vn eficaciſsimo medio para lo que principalmente la ſanta pretẽdia, que era ayudar con ſus oraciones a la Yglesia, rogando a Dios por las almas de los que eſtan ciegos y obſtinados en la heregia. Porque entre otros preceptos que eſta regla tiene, vno es principaliſsimo, que obliga a los profeſſores della,

della, a que de dia y de noche (quanto la fragilidad huma na permite) eſten ocupados en continua oracion, y medi tacion de la ley del Señor. Por aqui hallaua vn medio conuenientiſsimo para lo que pretendia: pues ya que a ella la predicacion y dotrina, y otros caminos de aproue char almas, por ſer muger no le eran permitidos, le q̃da- ua la puerta abierta para eſta de la oraciõ, que es el mas neceſſario, y con que mas les podia ayudar.

Penſaua en eſto algunos ratos: y quanto mas lo mi- raua y encomendaua a Nueſtro Señor, mejor le parecia. No cabia de contento, conſiderandoſe en vna caſa po- bre, veſtida de vn ſaco, junta con otras de ſu trato y eſpi- ritu, y ocupadas todas en oracion, ſin locutorios, ni re- des, deſaſidas de lo de aca, y pueſto el coraçon en ſu Eſ- poſo. Trataua conſigo miſma como podrian poner en execucion eſtos penſamientos, y andaua metida en mil cuidados; porque el amor y deſeo que tenia de verſe a- partada, y retirada con pocas, viuiendo como deſeaua viuir, la metia en eſte penſamiento; mas ſacauanla del mil impoſsibilidades, que luego ſe le ofrecian. Porque ſe le ponia delante la dificultad de alcançar la licencia de los Prelados, la poca poſsibilidad para el edificio y fun- dacion de la caſa, la nouedad que auia de cauſar eſte he- cho, y el dezir de las gentes; y no le daua menos pena ſi auia de auer quien la quiſieſſe ſeguir; y quando eſto ha- llaua, temia el ſuceſſo ſuyo y de ſus compañeras Pero como no era ella el autor deſtos deſeos y penſamientos, tornauanle, y ſiempre mas encendidos; porque el Señor que los ponia, tambien los apreſſuraua, viendo que ſe lle gaua el tiempo determinado por el.

Y para que mejor ſe vea de quan pequeños principios comiença Dios obras tan grandes, el que tuuo la nueua reformacion de los Deſcalços fue eſte. Tenia vna ſobri-

na la ſanta Madre, llamada doña Maria de Ocampo, que deſpues fue monja Deſcalça, y ſe llamò Maria Bautiſta, a quien la ſanta Madre amaua mucho: eſtaua eſta ſeñora (quando la ſanta andaua reboluiendo dentro de ſi eſtos penſamientos) por ſeglar en el moneſterio de la Encarnacion de Auila; y tratando vn dia de quan peſada vida era la que en aquella caſa ſe paſſaua, por auer tanta gente, dixo eſta ſeñora; que ſeria bien que las que eſtauan alli (que entonces eſtauan algunas juntas en conuerſacion) ſe fueſſen a vida mas ſolitaria, a manera de ermitañas: y de palabra en palabra ſe vino a encender la platica de manera, que ya la q̃ la auia començado daua mil ducados de ſu legitima para la caſa: coſa que a la Madre dio mucho guſto, por ver que en medio de ſus galas y vanidad, ſe moſtraſſe tan zeloſa de obra que era tan fuera de lo que ſu habito pedia.

Pues como la Madre andaua con eſtos deſeos, començòlo a tratar con doña Guiomar de Vlloa (que era la ſeñora que arriba diximos ſer grã amiga ſuya) la qual ſalio muy bien a ello, y ofrecio de ayudar a eſta obra, que tan del ſeruicio de Dios le parecia. Y començarõ ambas cõ muchas veras a encomendarlo a Dios, que como tenia gana de que ſe hizieſſe, aſsi ordenaua de que ſe lo rogaſſe y pidieſſe mas ſu ſierua. Andando en eſtos ſeruores y ſuplicaciones, vn dia acabando la ſanta Madre de comulgar: y eſtando aſsi recogida, le aparecio el Señor, y le dixo claramente que lo intentaſſe, como ella cuẽta por eſtas palabras, *Vida, c. 32.* *Auiendo vn dia comulgado, mandome mucho ſu Mageſtad lo procuraſſe con todas mis fuerças, hazien dome grandes promeſſas, de que no ſe dexaria de hazer el moneſterio, y que ſe ſeruiria mucho enel: y que ſe llamaſſe ſan Ioſeph, y que a la vna puerta nos guardaria el, y Nueſtra Señora a la otra: y que Chriſto andaria cõnoſotras, y que ſeria vna*

eſtre-

eſtrella, que dieſſe de ſi gran reſplandor: y que aunque las religiones eſtauan relaxadas, que no penſaſſe ſe ſeruia poco en ellas; que que ſeria del mundo, ſino fueſſe por los religioſos: q̃ dixeſſe a mi confeſſor eſto que me mandaua, y que le rogaua el que no fueſſe contra ello, ni lo eſtoruaſſe.

Eſto le dixo Nr̃o Señor a la ſanta: y fue eſta viſion cõ tã grandes efetos, q̃ no podia dudar q̃ era Dios el que la hablaua: y aſsi animòſe mucho con eſto, aunq̃ el ſentido y la carne ſe encogia, ſintiendo la deſnudez q̃ ſeguia: porque luego que ſe lo dixo el Señor, tuuo por muy cierto q̃ auia de ſer: y aſsi començô a deſafirſe de algunas coſas que le hazian agradable la viuienda de ſu moneſterio. Y aunq̃ ſe le repreſentauan las dificultades que auia, los trabajos y contradiciones que le podian venir; todo lo vẽcia la voluntad del Señor: el qual no ſolo vna vez, mas otras muchas ſe lo dezia, y mandaua, como ella eſcriue: *Vida. c. 32.*

Fueron muchas vezes (dize) *las que el Señor me tornò a hablar en ello, poniendo me delante tantas cauſas y razones que yo veia ſer claras, y que era ſu voluntad, que ya no osè hazer otra coſa, ſino dezirlo a mi confeſſor, y dile por eſcrito todo lo que paſſaua. El no osò determinadamente dezirme que lo dexaſſe, mas veia que no lleuaua camino conforme a razon natural, por auer pequiſſima, y caſi ninguna poſsibilidad en mi compañera, que era la que lo auia de hazer.*

Vioſe el confeſſor aqui en grande confuſion, porque ni le parecia juſto contradezirlo: ni tampoco, conforme a prudencia aconſejar lo que a la razon humana ſe le repreſentaua como impoſsible. Reſoluioſe en q̃ lo trataſſe la ſanta Madre con ſu Prouincial, y que lo que el reſpondieſſe, eſſo hizieſſe. Era Prouincial fray Angel de Salazar, hombre muy religioſo y amigo de toda reformacion y virtud. Diole cuenta del caſo doña Guiomar de Vlloa, poniendole delante la comodidad que para eſto auia:

pareciole bien al Prouincial, y ofrecio les daria ſu licencia. Auia eſcrito antes la bienauenturada ſanta al padre fray Pedro de Alcantara, pidiendole ſu parecer: y reſpondio, le parecia coſa muy acertada, y de que el Señor ſe ſeruiria mucho, y que aſsi no lo dexaſſe de hazer. Y no ſe contentò la ſanta Madre con tener la luz y prẽdas del cielo que tenia, para emprẽder eſte negocio; porque aunque tenia por muy ciertas las hablas y viſiones de Dios, no ſe regia inmediatamente por ellas, ſino eran aprouadas primero por ſu confeſſor. Pero aqui, por ſer el negocio tan graue y extraordinario, demas del confeſſor, del Prelado, del ſanto fray Pedro de Alcantara, lo embiò a conſultar con el bienauenturado padre fray Luis Beltran, cuya ſantidad en aquel tiempo reſplandecia en Eſpaña como vna eſtrella; y auiendo llegado la fama della a Auila, pareciole a la Santa, que quien eſtaua tan cerca de Dios, ſabria bien dar noticia de ſu voluntad y guſto, y aſsi le embio a pedir conſejo eſcriuiendole vna carta, dandole en ella cuenta de lo que haſta alli auia paſſado. A eſta reſpondiò el ſanto (como refiere el padre Maeſtro fray Vicente Iuſtiniano en las adiciones que hizo a la vida del padre fray Luis Beltran) por eſtas palabras: *La bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus, fundadora de las Deſcalças, y Deſcalços Carmelitas, en los primeros años que trató de fundar la reformacion de ſu orden, procurò conſultar ſu intento con muchas perſonas eſpirituales, particularmente con el padre fray Luis Beltran. Embiole vna carta, y diole cuenta de ſu deſeo, y de algunas reuelaciones que auia tenido ſobre ello: el padre fray Luis encomendando a Dios en ſus oraciones y ſacrificios los buenos intentos della, al cabo de tres, o quatro meſes le reſpondio en eſta forma.*

Carta

Carta del P. F. Luis Beltrã, para la Madre Tereſa de Ieſus.

MAdre Tereſa, recebi vueſtra carta, y porque el negocio ſobre que me pedis parecer, es tan en ſeruicio del Señor, he querido encomendarſelo en mis pobres oraciones y ſacrificios; y eſto ha ſido la cauſa de auer tardado en reſpõderos: agora digo en nombre del miſmo Señor, que os animeis para tan grande empreſa, que el os ayudarà y fauorecerà; y de ſu parte os certifico, que no paſſaran cincuenta años que vueſtra Religion no ſea vna de las mas iluſtres que aya en la Yglesia de Dios: el qual os guarde, &c. En Valencia.

Fray Luis Beltran.

Por el eſtilo deſta carta ſe echarâ de ver la llaneza y verdad con que los Santos tratan.

Capitulo II. De las contradiciones que ſe leuantaron contra la ſanta Madre, en la fundacion del primer moneſterio.

ESTaua la ſanta muy contenta con los teſtimonios y aprouaciones que tenia del cielo, y de la tierra, de ſu fundacion; mas durôle poco la alegria; porque luego q̃ en Auila ſe començò a entẽder ſu intento, y el demonio que adiuinaua ſu daño, leuantò vna gran borraſca por todo el lugar; deſuerte que no ſe podria eſcriuir en breue la perſecucion que vino ſobre ella y ſu compañera, q̃ era aquella ſeñora que le ayudaua. Començarõſe a deſpertar los dichos, las riſas, las moſas, el dezir que era diſparate, y tanta diuerſidad de pareceres, que no ſolo lo general del pueblo ſe le moſtraua contrario; mas tambien los hombres doctos y eſpirituales del lo contradezian:

tanto,que vino el negocio a caso de duda; no solo de si se haria,mas si era licito el hazerlo: y a aquella señora llamada doña Guiomar de Vlloa, le negaron por esta causa la absolucion,que para su condicion natural, y escrupulos,fue cosa de trabajo grãdissimo. Andaua la santa muy fatigada,y no sabia que se hazer: fuese a Nuestro Señor (como ella lo hazia siempre) y començò su Magestad a consolarla,y animarla; dixole,q̃ aqui veria lo que auian passado los santos q̃ auian fundado las religiones, q̃ muchas mas persecuciones tenia por passar de las q̃ podia pensar,que no se le diesse nada. Con esto se consolaua y quietaua la Madre,pero no los alborotos: porque demas de los que en el pueblo se auian sembrado (que no auia persona en el que no fuesse contra la santa,y le pareciesse grandissimo disparate)en su monesterio fueron tãtos los dichos y murmuraciones, que al Prouincial le parecio cosa rezia ponerse contra todos, assi los dedentro, como los defuera del monesterio. Y assi mudò de parecer,y no quiso admitir la fundacion,ni dar licencia para ella,dando escusas, que al parecer eran fundadas en razõ y prudencia. Residia por aquel tiẽpo en Auila vn padre Dominico,Presentado en su Orden, y tenido en aq̃l pueblo en gran possession de letrado,llamado fray Pedro Ybañez(de quien auemos hecho mencion arriba) q̃ hasta entonces no auia salido, ni entrado en aqueste negocio: a este dieron parte del las dos, doña Guiomar le dio cuẽta de la renta que pensaua dar al monesterio, y la santa Madre de las razones que le mouian a hazerlo. Pero no le dixo que tenia reuelaciones de Dios para ello: porque ella no queria que sus negocios se juzgassen por las reuelaciones,sino por el Euangelio,y las demas reglas que tiene Dios puestas en su Yglesia. Pidio este padre prudentemente,termino de ocho dias para responderles: y quiso

saber

ſaber primero ſi eſtauã determinadas a ſeguir ſu parecer: dieron ambas palabra de eſtar por lo que dixeſſe, aunque ninguna dellas ſe perſuadia que no auia de ſer; mas hallaronſe con obligacion de ſeguirle; particularmẽte la ſanta Madre, como ella cuenta. *Yo* (dize) *aunque me parecia imposſible dexarſe de hazer, de tal manera creo ſer verdadera la reuelacion, como no vaya contra lo que eſtà en la ſagrada Eſcritura, o contra las leyes de la Yglesia que ſomos obligados a hazer; porque aunque a mi verdaderamente me parecia era Dios, ſi aquel letrado me dixera, que no lo podiamos hazer ſin ofenderle, y que yuamos contra conciencia, pareceme luego me apartara dello.* Vida. c. 32.

El padre Pretentado ſe encargò (como deſpues confeſſò a la ſanta Madre) del negocio, con determinaciõ de hazer todo quanto pudieſſe por apartarlas de ſu intento, q̃ ya auia venido a ſu noticia el clamor del pueblo, y le parecia tãbien deſatino como a los demas, y auia pedido el termino tã largo para eſtoruarlo mas de eſpacio. Pero como Dios q̃ tenia determinado lo q̃ auia de ſer, y que eſcogia a eſte miſmo padre por medio, para que lo fueſſe deſta obra; mudòle de manera en el plaço de los ocho dias q̃ pidio, q̃ mientras mas miraua lo q̃ auia de reſponder, y pẽſaua el negocio y el intẽto q̃ lleuauã, y manera de cõcierto y religiõ, mas ſe le aſſentaua ſer muy conueniẽte q̃ ſe hizieſſe, y obra en q̃ Dios ſe ſeruiria mucho; y q̃ no auia de dexar de hazerſe. Y aſsi antes q̃ ſe cũplieſſen los ocho dias, les reſpõdio, ſe dieſſen prieſſa a cõcluirlo; y q̃ aunq̃ la hazienda era poca, que algo ſe auia de fiar de Dios. Dioles la traça y manera q̃ auiã de tener para negociar, y tomò a ſu cargo el defenderlas y ayudarlas, reſpondiendo en ſu fauor a todos quãtos las cõtradixeſſen. Con eſto, aunque haſta alli auian ſido caſi todos los del pueblo los que cõtradezian, de alli adelãte huuo algunos

que començauan a ſer de ſu parte; con lo qual ſe yua tã-bien el Prouincial inclinando a dar ſu licencia.

Cõ eſta reſpueſta trataron luego de poner en execucion lo q̃ tanto auian deſeado: y aſsi concertaron de cõ-prar vna caſa (que es donde aora eſtâ el moneſterio) y aũ que era muy pequeña para el fin que pretendiã, a la Ma dre ſe le daua poco, porque el Señor le auia dicho, q̃ en-traſſe como pudieſſe, que ella veria deſpues lo q̃ el hazia. Tuuieron concertada la compra de la caſa: y auiendoſe de hazer el dia ſiguiente las eſcrituras, apretãdo el demo nio de nueuo ſu obra, y eſcureciendo con razones apa-rentes, y de prudẽcias humanas, los animos y juyzios de muchos, a otros abriẽdo las bocas con el odio que (por ſu daño) tiene al bien, y dãdoles colores honeſtos a ſus dichos, leuantò tal grita que vino la cauſa y alboroto a los oydos del Prouincial. El qual viẽdo la murmuracion dela ciudad, y del moneſterio de la Encarnacion, ſe con-firmò mas en que no conuenia, y que era coſa rezia po-nerſe contra tantos: y aſsi ſe reſoluio, y dixo, no queria dar la licencia que antes auia ofrecido.

Como el Prouincial no quiſo admitir la fundaciõ, lue go ſu confeſſor mandò que no entendieſſe mas en ella; y auiẽdo coſtado a la ſanta Madre muchos trabajos y afli-ciones el traer los negocios al eſtado en q̃ eſtauã: cõ to-do eſſo alçò la mano cõ tãta facilidad y paz de ſu alma, como ſi nũca huuiera tratado deſto: porque cõtra la vo-lũtad de ſu Prelado, ni la de ſu confeſſor, eſtaua reſuelta de no hazer coſa alguna. Ceſſò por entonces, y comen-çaron de nueuo (como la ſanta eſcriue) las murmuracio-nes, aunque ella conſeruaua ſiempre aquella paz y ſere-nidad de ſu alma, ſin perder ſu ſoſsiego ni quietud: y mu cho menos la eſperãça de que ſe auia de hazer, como lo

Vida, c. 33 eſcriue por eſtas palabras, *Como ſe dexò y quedò aſsi, confir-*

mòſe

mòſe mas ſer todo diſparate de mugeres: y acrecer la murmuracion ſobre mi, con auerlo mandado haſta entonces mi Prouincial. Eſtaua muy mal quista en todo mi moneſterio, por que queria hazer moneſterio mas encerrado; dezian que las afrentaua, que alli podia tambien ſeruir a Dios; pues auia otras mejores que yo; que no tenia amor a la caſa, que mejor era procurar renta para ella, que para otra parte. Vnas dezian, que me echaſſen en la carcel; otras (bien pocas) tornauã algo por mi. Yo bien veia que en muchas coſas tenian razon, y algunas vezes dauales deſcuento: aunque como no auia de dezir lo principal, que era mandarmelo el Señor, no ſabia q̃ hazer, y aſsi callaua: otras haziame Dios muy gran merced que todo eſto no me daua inquietud: ſino con tanta facilidad y contento lo dexè, como ſino me huuiera coſtado nada Y eſto no lo podia nadie creer, ni aun las miſmas perſonas de oracion que me tratauan, ſino que penſauan eſtaua muy penada y corrida, y aun mi miſmo confeſſor no lo acabaua de creer: yo como me parecia que auia hecho todo lo que auia podido: pareciame no era mas obligada para lo que me auia mandado el Señor, y quedauame en la caſa que yo eſtaua muy contenta y a mi plazer, aunque jamas podia dexar de creer que auia de hazerſe; y no veia ya medio, ni ſabia como ni quando, mas tenialo muy cierto.

Capit. III. Dexa la ſanta Madre de tratar de la fundacion de ſu moneſterio por algun tiempo: mandale Nueſtro Señor q̃ la proſiga, y los trabajos que en eſto paſsò.

MArauilloſo es el Señor en ſus obras, y ſon ſus penſamientos y traças ſobre todo lo que nueſtra baxeza puede comprehender. Quien dixera que vn Dios

tan

tan poderoſo,y tã ſabio, queriendo hazer vna caſilla pobre y pequeña,y dar principio a vn negocio de tãto guſto y gloria ſuya, auia de permitir cõtradiciones tã fuertes? tantas dilaciones de tiempo? y vſar de tantas traças, como ſi ſolo tuuieſſe querer y no poder. Verdaderamente eſſo es lo q̃ marauilla,y haze a nueſtro Dios admirable y bueno; pues pudiendo el ſolo hazer la coſa,quiere darnos parte,para q̃ coſtandonos trabajo, ſea el merecimiento y premio mayor. Que aunque el es el principal autor de todo lo bueno,y las criaturas ſon inſtrumentos y medios ſuyos, obra ſuauemente,y mueue nueſtra voluntad al bien,dexandola en manos de ſu conſejo y libertad.

Bien pudo Dios en eſta fundaciõ,con vna palabra hazer la caſa; pues con otra criò al mundo,y poner a la ſanta en ella,y hazer que dieſſe de nueuo licencia el Prouincial,y que la aprouaſſe el confeſſor, darle compañeras que la ſiguieſſen, dineros que gaſtaſſe, y allanar las dificultades que huuieſſe, y juntar todo lo demas que fuera neceſſario para vna fundacion de vn moneſterio: pero fue ſeruido ſu Mageſtad, para mayor gloria ſuya, y de ſu ſanta,que a ella le coſtaſſe tanto trabajo, tãtas oraciones y cuidados,y que en eſto, tuuieſſen parte; aſsi aquella ſeñora,como los confeſſores que la ayudauan. Verdad ſea que el padre Baltaſar Aluarez (que al preſente lo era de la ſanta Madre) viendo que el Prouincial le auia quitado la licencia, el alboroto y grita que en el pueblo paſſaua (de que a el tambien le deuio de alcãçar alguna parte de culpa,como al que regia y gouernaua a la ſanta) alçò la licencia que le tenia dada,y juzgò que deuia de ſer mas imaginacion ſuya,que orden de Dios. Eſcriuiole vna carta en que le dezia,que por el ſuceſſo que el negocio auia tenido,veria que era todo ſueño, que ſe emẽdaſſe de alli adelante en no querer ſalir con nada, ni hablar mas en

ello:

ello: pues veia el eſcandalo que auia cauſado; y otras coſas ſemejantes a eſtas. Fatigò mucho a la bienauenturada Madre eſta carta, por eſtar entonces en medio delos mayores trabajos y perſecuciones, y ſer el el confeſſor de donde eſperaua algũ cõſuelo. Deuia de querer el Señor que tambien de aquella parte, que mas le auia de doler, no le dexaſſe de venir algun nueuo trabajo.

Eſtaua ya aqui la ſanta ſin arrimo alguno, de los que a ella le hazian al caſo; porq̃ aſsi el Prouincial (como auemos dicho) como el cõfeſſor, le auian quitado la licencia de tratar deſte negocio. Eſto le daua grandiſsima pena, y ponia en nueua tribulaciõ y aprieto; porq̃ Nueſtro Señor le auia dicho muchas vezes q̃ trataſſe con diligẽcia eſta fundacion, ſus confeſſores, y la obediencia que eran las reglas mas ordinarias y ciertas de ſus obras, ſe lo contradezian; deſuerte q̃ eſtaua metida en gran perplexidad y trabajo. Començò aqui el demonio a renouar los paſſados, procurãdo hazerle creer, que todas ſus reuelaciones deuiã de ſer imaginaciones y ſueños; pues auian paſſado tantos eſcandalos, como en el pueblo auian nacido deſta fundacion, y no ſe ſeguia ni eſperaua fruto alguno.

Pero el Señor que ſiempre eſtaua a la mira, eſperando la mayor neceſsidad de ſu ſierua, para acudir con ſu ayuda y conſuelo, la animò y hablò, como ella miſma refiere: *Eſto me la dio mayor* (va tratando dela pena que le dio la carta de ſu confeſſor) *que todo junto, pareciendome ſi auia ſido yo ocaſion, y tenido culpa en que ſe ofendieſſe Dios: y que ſi eſtas viſiones eran iluſiones, que toda la oracion que tenia era engaño, y que yo andaua muy engañada y perdida. Apretome eſto en tanto eſtremo, que eſtaua toda turbada, y con grandiſsima aflicion: mas el Señor que nunca me faltò en todos eſtos trabajos que he contado (hartas vezes me conſolaua y esforçaua, que no ay para que lo dezir aqui) me dixo* *Vida, c. 33.*

dixo entonces, que no me fatigaſſe, que yo auia mucho ſeruido a Dios, y no ofendidole en aquel negocio: q̃ hizieſſe lo que me mãdaua el cõfeſſor en callar por entõces, haſta q̃ fueſſe tiempo de tornar a ello. Quedè tã cõſolada y cõtẽta, q̃ me pareciatodo nada la perſecucion q̃ auia ſobre mi. Aqui me enſeñò el Señor el grãdiſſimo bien, q̃ es paſſar trabajos y perſecuciones por el; porque fue tanto el acrecentamiento que vi en mi alma de amor de Dios, y otras muchas coſas que yo me eſpantaua; y eſto me haze no poder dexar de deſear trabajos. Y las otras perſonas penſauan que eſtaua muy corrida: y ſi eſtuuiera, ſi el Señor no me fauoreciera en tanto eſtremo, con merced tan grande. Entonces me començaron mas grandes los impetus de amor de Dios, que tengo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo callaua, y no dezia a nadie eſtas ganancias.

En eſta ocaſion vino a ver a la ſanta Madre el P.M. F. Pedro Ybañez, que era el que la auia començado a ayudar y defender, y de nueuo hazia lo miſmo, teniẽdo por muy cierto auia de tener efeto la fundacion: y viendo q̃ la Madre auia ya alçado la mano, y no trataua por entõces della, mas que ſi nunca le huuiera paſſado por el pẽſamiento: tomò el muy a pechos eſte cuidado: y juntamente con aquella ſeñora negociauan, y dauan traças, y eſcriuian a Roma, procurãdo Breue de ſu Santidad para que ſe hizieſſe. El demonio, q̃ tan rezeloſo andaua deſte negocio, bramaua como leon furioſo; y buſcaua mil modos y traças como eſcurecer la fama de nueſtra ſanta, o por lo menos ponerle grandes temores, para que dexaſſe lo que comẽçaua. Procurò que de vna perſona en otra ſe diuulgaſſe, que la bienauenturada Madre auia tenido alguna reuelacion eneſte negocio: con lo qual algunos q̃ bien la querian, començaron a temer y alborotarſe; y cõ mucho miedo le dezian, que andauã los tiempos rezios y peligroſos, q̃ ſeria bien ſe dexaſſe de aquellos intentos,

que

que aunque erã buenos, y ſatiã de pecho zeloſo y Chriſtiano, podria ſer le leuantaſſen algo, y fueſſen a los Inquiſidores, de adonde le naciesſe alguna inquietud y deshonra. Mas como la ſanta tenia dentro de ſu alma al miſmo Dios: y por otra parte no daua paſſo ſin parecer de ſus confeſſores, y otros letrados: hazia poco caſo deſtos dichos; aunque no dexò nueuamente de comunicar ſu vida y oracion, con el padre fray Pedro Ybañez, que era tã letrado y prudente, como auemos dicho.

Y porque ſe vea la poca pena que eſto le daua, y la mucha verdad que viuia en ſu alma, juntamente con la generoſidad y grandeza de ſu ánimo que le auia dado Nueſtro Señor, pondrè aqui ſus palabras y reſpueſta que dio a los que le ponian eſtos temores. *A mi me cayò eſto en gracia, y me hizo reir: porque en eſto jamas yo temi. Que ſabia bien de mi, que en coſa de la Fè contra la menor ceremonia de la Yglesia, que alguien viesſe yo yua por ella, o por qualquiera verdad de la ſagrada Eſcritura, me puſiera yo a morir mil muertes, y dixe, que deſſo no temiesſen, que harto mal ſeria para mi alma, ſi en ella huuiesſe coſa que fueſſe deſuerte que yo temiesſe la Inquiſicion, que ſi penſaſſe auia para que, yo me lairia a buſcar, y que ſiera leuantado, el Señor me libraria, y quedaria con ganancia: y tratelo con eſte padre mio Dominico, que (como digo) era tan letrado, que podia bien aſſegurar en lo que el me dixeſſe: y dixele entonces todas las viſiones y modo de oracion, y las grandes mercedes que me hazia el Señor, con la mayor claridad que pude, y ſupliquele lo miraſſe muy bien, y me dixeſſe ſi auia algo contra la ſagrada Eſcritura, y lo que de todo ſentia. El me aſſegurò mucho, y a mi parecer le hizo prouecho; porque aunque el era muy bueno, de alli adelante ſe dio mucho mas a la oracion.* Vida, c. 33

Eſto tiene la conuerſacion y trato de los buenos que ſe pega a quien ellos ſe comunican, que como los que

tratan

tratan con ſabios, ſiẽpre aprẽden algo; aſsi los q̃ cõuerſan cõ gente aprouechada, y de eſpiritu, no es poſsible que, o ya de ſu exẽplo y cõuerſacion, o ya por medio de ſus oraciones, no ſaquẽ mucho fruto y prouecho. Sacòlo mui grã de eſte padre de cõfeſſar a la ſanta, q̃ como en ella vio tãta ſinceridad y pureza, tã profunda humildad, tãto deſaſsimiento de las coſas q̃ el mũdo eſtima, tãto trato con Dios: y lo q̃ le confundia mas, era ver quã familiarmẽte Dios la cõuerſaua y trataua, y las mercedes q̃ le hazia, las prẽdas y teſoros q̃ auia depoſitado en aq̃lla alma ſanta, fuerõ todas eſtas coſas como vnos leños q̃ puſo Dios en ſu coraçõ; y comẽçãdo a ſoplar el Eſpiritu ſanto (ſiẽdo la ſanta medianera cõ ſus oraciones) comẽçò a encẽder vn fuego grãde de amor de Dios: y viẽdo por la experiencia quãto Dios ſe comunica a los q̃ ſe diſponẽ y de veras le buſcã, y quã eſtrecha amiſtad trata cõ las almas q̃ le amã: acordò en eſte tiẽpo de retraerſe por algunos meſes a vn moneſterio de ſu ordẽ q̃ eſtaua pueſto en ſoledad. Adõde fuerõ creciẽdo ſus deſeos y aprouechamiento, q̃ aſsi ſe lo reuelò el Señor a la Madre, que como eſtuuieſſe cõ pena y cuidado del eſtado de ſu alma, le dixo ſu Mageſtad q̃ no le tuuieſſe, porq̃ yua bien guiado. Boluio deſpues biẽ aprouechado, y deuia lo de ordenar aſsi el Señor, no ſolo por el biẽ ſuyo, ſino por el q̃ a la ſanta ſe le ſeguia: porq̃ el que haſta alli con ſolas las letras la aſſeguraua y conſolaua, ya tambien lo hazia cõ la experiencia de eſpiritu, y de coſas ſobrenaturales q̃ tenia. Traxole Nueſtro Señor a tiempo, q̃ deuia de ſer neceſſario, para ayudar al moneſterio que ſu Mageſtad queria ſe hizieſſe.

Eneſte tiẽpo todo eſtaua en ſilẽcio: la Madre no trataua de nada (como ya auemos dicho) Nueſtro Señor no ſe lo mandaua: el Prouincial le tenia quitada la licencia: y aſsi ſe paſſarõ cinco, o ſeis meſes, q̃ eſtuuo el negocio en

calma

calma, y dexado del todo: aunque ſiempre preſente, en las eſperanças de la ſanta. Eſperaua el Señor mejor coyũtura, para que ſus cõfeſſores ſe lo mandaſſen, y la pudieſſen ayudar, pues ella eſtaua determinada de no menearſe ſin ſu parecer: y era bien que aſsi lo hizieſſe.

El ordinario cõfeſſor de la ſanta Madre era entonces el P. Baltaſar Aluarez, q̃ aunq̃ era eſpiritual y ſanto, pero por ſer dela Cõpañia ſeguia ſantamẽte el inſtituto della, q̃ ordena, q̃ en coſas ſemejãtes dẽ cuẽta a los ſuperiores de lo q̃ tratã, y aſsi lo hazia el. El Retor q̃ era entonces, q̃ o no deuia eſtar biẽ enterado de la fineza del eſpiritu de la ſanta, o ya por ſer muy recatado, o por la nouedad de coſas tan extraordinarias, prudentemẽte temia: y deuiale de ir a la mano, acõſejandole tiraſſe ſiẽpre del freno a la ſanta, temiendo q̃ el y ella no ſe deſpeñaſſen. Vino otro Retor a Auila q̃ ſe llamaua el P. Gaſpar de Salazar: hõbre muy religioſo, y mas experto en tratar y encaminar almas. Como entẽdio por medio del cõfeſſor de la Madre, el camino tã extraordinario, por dõde el Señor la lleuaua: quiſo mas de cerca, tocar y palpar ſu eſpiritu. Pareciẽdole q̃ deſde afuera ſe podia mal en coſa tã ardua dar parecer, ni cõſejo. Fuela a ver, y mãdole ſu cõfeſſor tratаſſe cõ el cõ toda verdad y claridad: y aũq̃ ella ſentia grã cõtradiciõ en hazer eſto ſin mucha neceſsidad, obedecio al cõfeſſor, y no ſin grã prouecho ſuyo: porq̃ el Retor tenia dõ particular de conocer eſpiritus: y aſsi entẽ ſio luego el de Dios q̃ moraua enla ſãta, y acõſejò al cõfeſſor q̃ la cõſolaſſe, y ſe dexaſſe ya de temores, y abrieſſe la puerta para q̃ obraſſe el eſpiritu de Dios, y que no era razõ tenerle mas atado.

En eſta ocaſion quando el confeſſor de la ſanta eſtaua mas ſatisfecho, y mas cierto de ſu buen eſpiritu, le boluio Nueſtro Señor a mandar q̃ tornaſſe a tratar del negocio de ſu moneſterio: y que para eſto dixeſſe a ſu confeſſor,

y al

y al Retor algunas razones, para que no le eſtoruaſſen. El Retor, como eſtaua aſſegurado, de que era aquel eſpiritu de Dios, atendia con mucho cuidado a lo que la ſanta dezia, y no oſaua eſtoruarſelo: y el miniſtro que era ſu confeſſor, tambien temia impedirlo. Fue Dios ſeruido, que vn dia vinieſſe a entender claramente ſer voluntad ſuya: porque en medio deſtas dudas y dificultades, en q̃ el andaua metido, dixo vn dia Nueſtro Señor a la ſanta Madre eſtas palabras: *Di atu confeſſor que tenga mañana meditacion deſte verſo, Quàm magnificata ſunt operatua Domine: nimis profundæ factæ ſunt cogitationes tuæ,* que ſon palabras del Pſalm 91. Y quieren dezir, Quan engrandecidas ſon Señor vueſtras obras: profundiſsimos ſon vueſtros penſamientos. Eſcriuiole luego la ſanta en vn villete lo que el Señor le auia dicho. Puſo por obra eſte biẽauenturado padre lo que ella le aconſejaua: y como era hombre de mucha oracion, a pocas bueltas que dio, meditando el verſo, vio claramente que le embiaua Dios a dezir, que por medio de vna muger auia de moſtrar ſus marauillas, y q̃ eſſe era el hondo de los penſamientos ſuyos, que el haſta alli no auia alcançado: y aſsi certificado deſto, le dixo luego, q̃ no auia q̃ dudar mas, ſino que boluieſſe a tratar de veras de la fundacion del moneſterio.

Pſal. 91.

Capitulo IIII. Compra la ſanta Madre vna caſa para hazer moneſterio: comiençala a labrar. Apareceſele Nueſtra Señora, y el glorioſo ſan Ioſeph, y hazenle vna merced muy ſingular.

CON eſta reſpueſta y aprouacion de ſu confeſſor, la ſanta Madre; que ya eſtaua deſcuidada de la caſa, y de la obra, atendiendo principalmente al prouecho de

ſu

ſu alma, creciendo cada dia mas en el amor, y deſeos de padecer por ſu eſpoſo: tornoſe a meter en cuidados, y a dar traça en ſu Monaſterio. Poniaſele delante el mucho trabajo, que le auia de coſtar (que ya auemos contado como Nueſtro Señor le auia dicho que le quedaua mucho mas por padecer) la poca poſsibilidad que tenia, los nueuos encuentros, y contradiciones que eſperaua, y aũque con grande animo, atropellaua todos eſtos contrarios; alguna vez acoſada con los trabajos, afligida, y perplexa con las dificultades, ſe boluia a Dios y dezia: *Señor mio como me mandeis coſas que parecen impoſsibles, q̃ aunque fuera muger, ſi tuuiera libertad, mas atada por todas partes, ſin dineros, ni donde los tener, ni para breue, ni para nada, que puedo yo hazer Señor?* Deſta manera ſe quexaua algunas vezes a Dios, pero no deſmayaua en nada. Vida c. 33.

Procurô primeramente, antes que començaſſe a dar paſſo alguno, no hazer coſa contra la obediẽcia de ſu Prelado: y deſto ſe aſſegurò primero con el parecer de ſu cõfeſſor, y otros letrados, y principalmente cõ lo que Dios le auia dicho, porque en todo lo q̃ tratò deſta fundacion, deſde el principio haſta el cabo, con ſu gran prudencia, y ſantidad, y principalmente con Dios que no la dexaua de la mano, guiò ſiempre las coſas de tal manera, que nunca por ellas faltò vn punto de la obediencia, que ſegun las reglas de ſu religion deuia a ſus Prelados; aunque lo deſeaua tanto, y aunque el Señor tantas vezes ſe lo auia mãdado, que verdaderamente pone admiracion, y eſpanto. Començaron a tratar el negocio, ella y ſu cõpañera con mucho ſecreto, que era lo que por entõces mas importaua. Y aſsi procurò la Santa, que vna hermana ſuya, que viuia en Alua, llamada doña Iuana de Ahumada, viniеſſe a Auila, y en ſu nombre compraſſe la caſa, y aſsi ſe hizo.

Hecha la compra de la caſa, començoſe la obra en nõ-

bre de su cõpañera, que era aquella señora llamada doña Guiomar de Vlloa; aunq̃ el trabajo, solicitud, y dinero que costaua, era todo suyo, que (como ella cuenta) le costò grandissimo el buscarlo, y cõcertar la casa, hazerla labrar, y traer a su hermana. Porque aquella señora, aũque hazia lo q̃ podia, podia muy poco, (por tener ella otras muchas obligaciones,) y assi cargaua todo sobre la Sãta: que para persona tan pobre, recogida, y sola, era vna pesadissima carga. Mientras se hazia la obra, estando la Santa en grande necessidad que no tenia aun de que pagar los oficiales, le aparecio el glorioso S. Ioseph, y le dixo, que los cõcertasse, que no faltaria de que pagarlos; hizolo assi, y para la paga, prouey ola el Señor de dineros, por caminos tan extraordinarios, que ella se espantaua.

Quando vino a trazar el monasterio, hizosele a la Sãta la casa muy chica, y tanto que le parecia imposible que huuiesse capacidad para hazer vn Monasterio, por pequeño que fuesse. Pẽsaua seria bueno comprar otra, pero no igualauan las fuerças a la necessidad y deseo: porque no auia como, ni de que comprarse, y assi no sabia que se hazer. Acabando vn dia de comulgar, dixole el Señor (como ella escriue) *ya te he dicho que entres como pudieres*. Y a manera de exclamacion, le dixo tambien. *O codicia del genero humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar? quantas vezes dormi yo al sereno por no tener donde me meter. Yo quedè muy espantada, y vi que tenia razon, y voy a la casita, y trazela, y hallè (aunque bien pequeño) monasterio caual, y no curé de comprar mas sitio, sino procurè se labrasse en ella, de manera que se pudiesse vivir, todo toseo, y sin labrar, no mas de como no fuesse dañoso a la salud. y assi se ha de hazer siempre.*

Vida c. 33.

Pusole esta habla del Señor mas animo para todo: y vn dia de Sãta Clara yendo a comulgar se le aparecio esta Santa con mucha hermosura, y le dixo: que se esforçasse

çaſſe, y fueſſe adelante en lo començado, que ella le ayudaria: y como el dezir de los ſantos es hazer, experimentò de alli adelante el fauor deſta glorioſa virgen en dos coſas (dexando la principal, que era el ſer medianera con Dios para el buen ſuceſſo deſte negocio) la vna fue el grã deſeo que tuuo la Santa Madre de que ſus monaſterios viuieſſen con la pobreza, que Santa Clara auia plantado en los ſuyos, y aſsi lo procurò en ſu vida. La ſegũda, que vn monaſterio de monjas de ſu orden, que ſe llamaua Sãta Maria de Ieſus, deſpues que la Santa fundò ſu monaſterio, la fauorecia a ella, y a ſus monjas, y ayudaua a ſuſtentar con ſus limoſnas.

Andaua la obra cõ feruor, y prieſſa, y la Sãta Madre no ſe deſcuidaua vn pũto en proueer de todo lo q̃ era neceſſario. Como la obra paſſaua tan adelante, comẽçò la Madre a dudar, como daria cuenta de lo que eſtaua hecho a ſu Prouincial, pues era forçoſo el ſaberlo, auiendoſele de dar a el la obediencia. Auiſola Nueſtro Señor, que conuenia, que aora a los principios no dieſſe la obediencia a la orden, y diole algunas cauſas, por las quales le daua a entender, importaua que eſto ſe hizieſſe aſsi. Diole juntamente auiſo el Señor, que embiaſſe a Roma, por cierta via, que tambien ſu Mageſtad haria que por alli vinieſſe recaudo, y fue aſsi que vino muy cumplido, y como la Sãta, y ſus cõpañeras deſeauan. Todos eſtos fauores, y mercedes hazia Dios a ſu ſierua, ayudandola muy de ordinario, con ſus conſejos, y traças, y eſto no como ſuele Dios hazer con otros ſantos, dandoles luz de lo que han de hazer, que de ordinario no es tã clara, que no quede alguna duda, o dificultad, ſi es voluntad ſuya, aquello a que interiormente la voluntad dellos ſe inclina: con la Sãta hablaua Dios cara a cara, como vn amigo con otro, y de ordinario le traia al lado, y lo veia y conuerſaua con el

No solo ayudaua Christo nuestro biẽ, y esposo de la Sãta, esta obra, mostrãdose tan fauorable en todas las ocasiones, (como auemos cõtado) y el glorioso S. Ioseph, en cuyo nõbre se edificaua el Monasterio, sino tãbien la Virgẽ santissima (a quiẽ la Sãta desde su niñez auia tomado por Madre) quiso mostrar quãto se agradaua de los seruicios y amor que tenia a su hijo, y del zelo grãde q̃ en su pecho ardia de su religiõ, cuya patrona, y defensora ha sido esta Señora, desde el tiẽpo de la predicaciõ de los Apostoles, y assi no podia dexar de agradecer tã buenos deseos, y pagar de su parte tã agradables seruicios. Aparecio la Virgẽ a la Santa Madre, en cõpañia de su esposo S. Ioseph, y dio le a entender, la ayudaria, y otras cosas, q̃ le fueron de mucho consuelo, como ella misma lo refiere por estas palabras. *Vida c. 33.* *Estando en estos mesmos dias el de Nuestra Señora de la Assumpcion, en vn monasterio del glorioso S. Domingo, estaua considerãdo los muchos pecados que entiẽpos passados auia cõfessado en aquella casa, y cosas de mi ruin vida, vino me vn arrobamiento tan grande, que casi me sacò de mi sentido. Parecio me estando assi, q̃ me via vestir vna capa de mucha blãcura, y claridad, y al principio via quien me la vestia; despues vi à Nuestra Señora hazia el lado derecho, y a mi padre S. Ioseph al izquierdo, que me vestian aquella ropa: dioseme a entẽder, q̃ estaua ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir yo cõ grãdissimo deleite y gloria, luego me parecio asirme de las manos Nuestra Señora, dixome que le daua mucho cõtento en seruir al glorioso San Ioseph, que creyesse que lo que pretendia del monasterio, se haria, y en el se seruirian mucho el Señor y ellos dos, que no temiesse auria quiebra en esto jamas, aunque la obediencia que daua, no fuesse a mi gusto, porque ellos nos guardarian: que ya su hijo nos auia prometido andar con nosotras: que para señal, que seria esto verdad, me daua aquella joya: Pareciame auerme echado al cuello vn collar de oro muy hermoso,*

asido

aſsido vna cruz a el de mucho valor. Eſte oro y piedras, estan diferente de lo de acà, que no tiene comparacion, porque essu hermoſura muy diferente de lo que podemos acà imaginar; que no alcança el entendimiento a entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco, que el Señor quiere ſe repreſente: que parece todo lo de acà como vn dibuxo de tizne a manera de dezir, y vn poco mas abaxo dize: *Quedè con vn impetu grãde, de deshazerme por Dios, y con tales efetos, y todo eſſo de ſuerte, que nunca pude dudar (aunque mucho lo procuraſſe) no ſer coſa de Dios: dexome conſoladiſsima, y con mucha paz.*

Lo que dixo la Reyna de los Angeles a Santa Madre de la obediencia, era por la pena que ſentia, de no darla a la orden, de quien era muy hija; porque ella no conocia al Obiſpo, ni ſabia ſu condicion, ni como lo tomaria. Temia por vna parte, deſcontentar a ſu Prouincial, a quiẽ amaua mucho, y por otra mucho mas, el poner vna planta nueua de tanta perfecion, en manos de quien no profeſſaua religion, que por buen zelo que tenga, es dificultoſo enſeñar obediencia, y perfecion religioſa quien no la exercitò. Pero fioſe de Nueſtro Señor, como en lo demas lo auia hecho, y echoſe bien de ver por la obra, quanto conuino, que ſe le dieſſe la obediencia al Obiſpo, porque fue Dios ſeruido que el las fauoreciesſe tanto, que con ſu fauor ſe pudo hazer la obra, y fundar el Monaſterio, como adelante diremos.

Capit. V. Como mientras ſe labraua la caſa, cayò vn pedaço de pared, y matò a vn ſobrino de la Santa, el qual reſucitò por medio de ſus oraciones.

OTras coſas ſucedieron a la Santa, antes que ſe acabaſſe el monaſterio, que vnas fueron para prueua ſuya,

y edificacion nuestra,y otras para que diessen testimonio de su santidad,y paciencia. Estando vn dia en sermon en la Iglesia de Santo Tomas,juntamente con su hermana, como andaua en el pueblo el alboroto del nueuo conuẽto,començò vn padre que entonces predicaua, a tratar de reuelaciones,y otras cosas a este tono, y a reprehẽder tan al descubierto a la Madre,tan asperamente, como si fuera el pecado mayor, y mas publico del pueblo. Que esta es la lastima de nuestros tiempos, que auiendo tantos escandalos en las republicas,tãtas abominaciones,y ofensas de Dios en las calles,y plaças, dissimulan estas con vn dañoso silencio los predicadores,(o ya sea por miedos,y respetos humanos,de q̃ estã algunos prẽdados,yllenos,ò ya sea q̃ no tienẽ animo para reprehẽderse a si,porq̃ seveẽ en las mismas cadenas,y vicios q̃ auian de reprehẽder en otros)y conuiertẽ sus sermones a niñerias, y impertinencias,no sacãdo mas fruto q̃ el predicarse, y oirse a si mismos,o tratan de lo q̃ no entiendẽ,ni saben;como lahazia este buẽ padre, q̃ deuia de tener buẽ zelo quãdo desde el pulpito dezia palabras tã pesadas,y por otra parte tã claras,q̃ no faltaua sino señalarla cõ el dedo.Su hermana doña Iuana que estaua presente,estaua afrẽtadissima,y muy corrida de lo q̃ el predicador dezia:pero la Santa alegre, y gozosa,como lo pudiera estar otra, que fuesse muy vana,oyendo de si loores,y alabanças publicas.

Sucedio tãbien otra cosa de grãde admiracio,yespanto: en la qual se vio,lo q̃ la Sãta podia,y alcãçaua de Dios.Estando en la obra vn niño,hijo desta señora hermana de la Sãta madre(q̃ no teniã sus padres otro,y assi estauan muy trauados de su amor)de edad de hasta cinco años,cayose vn pedaço de pared,el qual cogio debaxo al niño, y le dexo yerto,frio,y sin sentido,y sin señal alguna de vida.Fuerõ corriendo a auisar a la santa Madre, que estaua en casa

de

de doña Guiomar de Vlloa, y dandole nueuas como eſtá ua muerto, acudio ella y eſta ſeñora con mucha prieſſa, y en llegando, tomô al niño en los braços, y como la que ſabia bien por experiencia lo q̃ la Madre Tereſa de Ieſus podia con Dios, no dudò verle reſucitado, por medio de ſus oraciones: y aſsi le dixo. Hermana eſte muchacho eſtâ muerto, al poder de Dios no ay taſſa, que ſi el quiere le puede dar vida, mire lo q̃ han ſacado ſu hermana, y cuñado de ſu caſa, y quan laſtimados boluerã a Alua ſin ſu hijo; alcance de Dios q̃ le dè vida. Tomole luego la Sãta en ſus braços, y procurò q̃ ſu madre no lo entendieſſe: pero no ſe pudo encubrir tanto que ella no vinieſſe a ſaber; y luego q̃ lo entendio, ſalio toda turbada de la pieça donde eſtaua, dando vozes por ſu hijo, q̃ como no tenia otro, y le veia en tal eſtado, era eſtremado ſentimiento, y vinoſe para la ſanta Madre moſtrando ſu pena, y eſperãdo de ſus oraciones el remedio. Ella le tenia atraueſſado ſobre ſus rodillas, y mucho mas en el coraçon, pareciẽdole q̃ todo auia ſucedido por ſu cauſa; pues a peticiõ ſuya auia venido ſu hermana deſde Alua, a tratar de ſu Moneſterio en cuya obra auia muerto ſu hijo, y no le parecia ſino q̃ ella le dezia lo q̃ la otra viuda al Profeta Elias, Para eſto me traxiſte aqui para matar a mi hijo. Eſto, y el caſo đ ſuyo, q̃ era penoſiſsimo, la laſtimauã ſobremanera. Determinò đ acudir a Nueſtro Señor cõ mucha Fe, y pedirle la vida de aq̃l niño, dixo a ſu hermana q̃ callaſſe, y los demas le pidierõ lo miſmo; y todos eſtauã ſuſpẽſos eſperãdo en q̃ auia đ parar aq̃lla deſgracia. La Madre ſanta baxãdo el velo, y jũta mẽte la cabeça, y acercãdola al niño, callãdo exteriormẽte pero allâ dẽtro como otro Moyſen y Elias dãdo vozes a Dios, q̃ no deſcõſolaſſe a los q̃auia tomado por medio đ la obra q̃ q̃ria hazer, auiẽdo eſtado vn rato deſta manera cõ el niño en los braços, y cõ el coraçõ en Dios, ſubitamẽte el

3. Reg. 17.

q̃ todos juzgauã por muerto, començò a reuiuir como si despertara de vn sueño; entonces despidiẽdo la Sãta el niño de sus braços, dixo a su hermana. Tome allá su hijo; el qual estaua ya tan bueno, y tã sano, q̃ dẽtro de poco rato andaua corriendo por la pieza, boluiẽdose para su tia, abraçandola, y haziẽdo otras niñerias. Todo esto se tuuo por notorio en casa de su hermana, y assi, el mismo niño (que auia resucitado) siendo de mas edad, solia dezir a la Sãta Madre, que estaua obligada a hazer que Nuestro Señor le lleuasse al cielo, pues si no fuera por ella, estuuiera desde entonces allà. Despues doña Guiomar de Vlloa (como ella misma cuenta en vna carta suya escrita al padre Maestro Fr. Luis de Leon, la qual yo he visto) dize q̃ solia ella dezir a la Madre: el muchacho muerto estaua, como ha sido esto? y que la Santa no le respõdio nada, sino antes se sonreia, lo qual no hazia otras vezes, q̃ le dezia otras cosas suyas, porque luego la Madre la reprehendia amorosamente, porque dezia aquellas cosas tan sin camino.

No era esto solo, lo que el demonio vrdia, y tramaua, porque quãdo no pudo estoruar esta obra, por medio de los confessores, del Prelado, del alboroto, y clamores del pueblo, con la desgracia deste niño (q̃ essa sola bastara para desbaratarlo todo,) y con los temores que a la Sãta ponia: fue tãta la saña, y rabia que desto tomò, que se boluia contra las paredes, y fabrica del monasterio, haziẽdo como el perro rabioso, que quando no puede morder al q̃ le tira, se buelue cõtra la piedra. Auiase hecho vna pared muy buena y grande, con su cimiento de piedra, y lo demas de tapia, y rafas de ladrillo, muy firme, porq̃ estaua hecho muy a regla y niuel, y auia costado harros dineros: pues esta quando mas seguros estauan se cayò toda, vna noche. Queria Iuã de Oualle, (que era el cuñado de la Sãta) hazer q̃ los oficiales la boluiessen a edificar a su costa, supolo

ſupolo ella, y llamò a ſu hermana doña Iuana, y le dixo: *Diga a mi hermano, q̃ no porfie con eſſos oficiales, que no tienen ellos la culpa, porque muchos demonios ſe juntaron para derribarla, que calle, y les torne a dar otro tanto para que la bueluã a hazer.* Nada deſto turbaua a la Santa, ni la deſmayaua el buſcar de nueuo dineros, para leuantar la pared, y perficionar la obra; lo que mas pena le daua, era otro nueuc fuego q̃ el demonio comẽçaua a ſoplar: y era que por mucho cuidado que la Santa ponia, para que no ſe entendieſſe lo que traçaua, no auia aprouechado, porque ſe barruntaua ya lo que era, aſsi en ſu monaſterio como en la ciudad, y temiaſe que en viniendo ſu Prouincial, y ſabiẽdolo, le auia de mandar que no paſſaſſe adelante, y luego todo era deshecho, porque la Madre eſtaua determinada de obedecerle, aunque el mundo todo ſe perdieſſe. Pero proueyò el Señor, y dio traça como eſte fuego ſe apagaſſe, y remediaſſen eſtos inconuenientes, en la manera que declararemos en el capitulo ſiguiente.

Cap. VI. Manda Nueſtro Señor a la Santa Madre, que ſe auſente de Auila, por ſer aſsi neceſſario para la fundacion de ſu Moneſterio. Haze por ſu medio el Señor grandes mercedes a vn religioſo del orden de Santo Domingo.

TODO lo que el demonio traçaua, para deshazer eſte moneſterio, toda la guerra que le hazia, y maquinas que fabricaua, todas ſe conuertian en mayor daño, y confuſion ſuya: que quando Dios quiere vna coſa, aunque dà licencia al demonio, y mano para que la contradiga, ſuele ſer

le ſer eſſe el medio que muchas vezes toma para que lo que el tiene determinado, quede mas aſſentado y firme; porque como es infinitamente poderoſo, y ſabio, aproue chaſſe de las traças de ſu contrario, y los golpes que le dâ para derribarlo, ſiruen a Dios, para fixar mas fuertemẽte ſu obra, y por donde el quiere deshazerla, la perficiona Dios mas en los lazos que el arma, le prende: las ſaetas q̃ tira, las buelue cõtra el, ſaca de ſus males bienes, para que aſsi quede el confuſo, Dios glorioſo, y ſus ſantos con ganancia. Aſsi le acaecio en la ocaſion preſente, donde con todas las armas que eſte enemigo tomò, para cõquiſtar, y arruinar la fundacion deſte Monaſterio, fue maltratado, y herido. Que ſi (como auemos viſto en los capitulos paſſados) procuró q̃ el pueblo ſe alborotaſſe, y ſe inquietaſſe el moneſterio, y mudaſſe parecer ſu Prouincial, y confeſſor, de aqui no ſacò mas fruto que ofrecer nueuas ocaſiones, en que mas reſplandecieſſe la humildad, y obediencia de la Santa; y ſu paciencia ſe prouaſſe con las dilaciones que ponia: y penſando que con el tiempo ſe reſfriara, y dexaria lo començado, antes crecio la Fè, aumentoſe la eſperança que de la Fè le nacia, perficionoſe ſu obediencia, y con el mucho exercicio de los trabajos, y las nueuas mercedes, que en premio dellos recibia de Dios, aferuoriçauaſe mas ſu caridad.

Pues no fueron de menos confuſiõ para el demonio, y de gloria para la Santa, los otros medios que tomò de ahi adelante para eſtoruar, lo que el tanto temia. Porque ſi bien procuró que el predicador deshõraſſe a la Santa, penſando que eſſo baſtaria para encerrarla en ſu Monaſterio, y que alçaſſe la mano de lo q̃ trataua, ſi dio muerte al niño, queriendo q̃ ſus padres con el ſentimiẽto dexaſſen la obra, y ſi quando mas no pudo, arremetio con las paredes, y finalmente ſi abria la boca de algunos, para que el

ſecre-

ſecreto ſe diuulgaſſe, y ſe impidieſſe el Monaſterio, vinie
do a oydos de ſu Prelado; todo eſto le aprouechò poco,
porque las afrentas e injurias que en el ſermon le dixerõ,
fueron roſas para la Santa, el niño reſucitò, cõ que mas ſe
animaron ſus padres, por entender que eſta obra era de
Dios, la pared ſe reedificò, y proueyò Dios el dinero; y
ya que el ſecreto yua ſaliẽdo en publico, dà Dios vna tra-
ça, con q̃ la fundacion no ſolo no ſe pierda, ſino antes ſe
haga con mas gloria ſuya, y confuſiõ del demonio (como
adelante diremos). Porque ordenò ſu Mageſtad q̃ la Sãta
hizieſſe vna auſencia, con la qual ſe quietaron los mur-
muradores, deslumbrarõſe los q̃ la azechauã, y todos cre
yeron que pues ſe yua, no deuia de tratar de nada. Ella ga-
nò vn grande amigo para Dios, y (lo q̃ mas al demonio le
hizo guerra) fue vna firme determinacion de fundar con
pobreza, y ſin renta alguna ſu moneſterio.

Fue pues deſta manera, que a la ſazõ en Toledo murio
Arias Pardo, cauallero de los mas nobles y principales
de Caſtilla, y a lo que ſe dize el mas rico della: ſu muger q̃
ſe llamaua doña Luyſa de la Cerda, hermana del Duque
de Medina Celi, quedò muy afligida, tanto que ſe temia
mucho de ſu vida, o ſalud. Llegò la fama de la gran ſanti-
dad de la Madre Tereſa de Ieſus a Toledo, que como el
ſol no puede eſtar mucho tiempo encubierto en el cie-
lo, aſsi la ſantidad de los grandes ſieruos de Dios no per-
mite ſu Mageſtad que eſtè eſcondida en la tierra, como
ſon luzes, y mucho mas claras que el ſol, a ſu tiempo, las
pone Dios ſobre el candelero, para que alumbren al mũ
do, y con eſta luz ſean conocidas ſus virtudes, y nueſtras
flaquezas. Llegò a oydos deſta ſeñora eſta nueua eſtrella,
y como era tan Chriſtiana, y virtuoſa, procurò por todas
las vias poſsibles, traerla conſigo, y como tã poderoſa y
principal alcançò licencia del P. Prouincial Fr. Angel de

Sala-

Salazar,el qual aunque eſtaua entonces biẽ lexos de Auila,embio vn mandato con precepto de obediencia a la Sãta,para que luego ſe partieſſe a Toledo con otra cõpañera. Llegó a la Madre eſta obediencia,viſpera de Nauidad, año de mil y quinientos y ſetenta y vno: y cauſole mucha aflicion, y pena, no tanto por auer de ſalir de Auila, en tiempo,donde parecia que ſu preſencia era mas neceſſaria para negocios de tanta importancia como trataua, ni por las incomodidades que ſe le podian poner delante, de ſu poca ſalud,de dexar de ſu tierra,y ponerſe en caminos(que eſta y otras mayores coſas, en auiendo obediencia de por medio, las dexaua con gran facilidad y guſto) quanto por verſe lleuar con titulo de buena, y de Santa, tan deſigual a lo que ella penſaua de ſi.

Fueſe a Nueſtro Señor,como quexandoſe de q̃ en tal tiempo la ſacaua de Auila,y los titulos cõ que la lleuauan: eſtuuo en los maitines con vn gran arrobamiento, y lo que alli le dixo el Señor,lo cuenta la Santa deſta manera: *Vida c.34* *Dixome el Señor que no dexaſſe de ir,y que no eſcuchaſſe pareceres;porque pocos me aconſejarian ſin temeridad;que aunque tuuieſſe trabajos,ſe ſeruiria mucho Dios,y que para eſte negocio del moneſterio, conuenia auſentarme,haſta ſer venido el Breue,porque el demonio tenia armada vna gran trama, venido el Prouincial,y que no temieſſe de nada,porque el me ayudaria allà.* Cõ eſtas palabras, no haziendo caſo de las que otros le dezian(los quales le aconſejauan eſcriuieſſe a ſu Prouincial, le alçaſſe aquel mandato de obediencia) ſe puſo en camino la Santa,y llegó a Toledo.

Conſoloſe mucho aquella ſeñora cõ ſu venida,y cõ la preſencia de tã buena hueſpeda;y de alli adelãte comẽçó a tener conocida mejoria. Cobrô grande amor a la Sãta, y de ahi vino deſpues a fundar vn Moneſterio en vna villa ſuya llamada Malagon(como adelante diremos.) La Madre

dre aunque le pagaua eſta buena voluntad, pero viuia cõ gran cruz, porque los regalos le dauan gran tormẽto, ver el trafago, y inquietud de palacio, las leyes tã duras, a que eſtã ſujetos aſsi ſeñores como criados, la cãſaua mucho. Admirauaſe de aquel cuidado, y ſolicitud tã grande de viuir, y del comer ſin tiempo, ni concierto, mas cõforme a ſu eſtado, que a ſu complexion o guſto. Tãbien las emulaciones, e embidias d̃ vnos cõ otros, por la mayor, o menor priuança, la fatigauan en eſtremo, y mas quãdo veia, que por el grãde amor que aquella ſeñora le tenia, no faltaua quien la embidiaſſe. Por otra parte, el hazer tãto caſo eſta ſeñora della, la traia con gran temor, y la hazia andar con mas cuidado y encogimiento. Hizole aqui el Señor grandiſsimas mercedes: entre otras le dio vna gran libertad para deſpreciar todo lo que veia, y ſacò de aqui vna gran compaſsion, y laſtima de los trabajos, y ſujeciõ en que viuen eſtos ſeñores, que (como ella dize) vna de las mentiras que dize el mundo, es llamar ſeñores a las perſonas ſemejantes, q̃ no le parecia a ella ſino que eran eſclauos de mil coſas.

Con el exemplo de la Sãta, y por medio de ſus oraciones, començò en la caſa deſta ſeñora dentro de breue tiẽpo a auer gran mudança, y notable mejoria en las coſtũbres; porque de alli adelante començarõ a frequẽtar mas los ſacramentos, limoſnas, y otras buenas obras: tenianle todos gran reſpeto y reuerencia; y marauillandoſe de ver ſu ſantidad, y con deſeo de ver algo de las mercedes que oian dezir que el Señor le hazia, quando ella ſe entraua en ſu recogimiento, la acechauan: y muchas vezes la veiã eſtar toda arrobada, y traſportada en Dios.

En eſte tiempo llegò a Toledo el Padre Fray Vicente Varron, Preſentado de la ordẽ del glorioſo ſanto Domingo, perſona muy principal, y con quiẽ la Santa auia comunica-

nicado algunas vezes. Tratò cõ ella Madre de nueuo ſu eſpiritu, intẽtos, y los trabajos que auia paſſado. Agradoſe en eſtremo ella de ſu talento, y pareciole mas auiſado q̃ nunca, y de grande entendimiẽto, y como en el cõſiderauа tan buenas partes para aprouechar mucho (ſi del todo ſe dieſſe a Dios) començò a encenderſe en ſu alma vn gran deſeo de que fueſſe muy ſanto; porque eſta condiciõ tenia la Santa, que en viendo vna perſona de gran talẽto, le dauan vnas grandes anſias, de verla empleada toda en Dios; y aſsi rogaua, e importunaua mucho al Señor por perſonas ſemejãtes. Hizolo aſsi por eſte religioſo, y apartandoſe del, toda muy recogida, y vnida con Dios, deſpues de pedirle con hartas lagrimas que a aquella alma la puſieſſe en ſu ſeruicio muy de veras (diziendole, que aunque ella le tenia por bueno, no ſe contentaua, que le queria muy bueno) dixo eſtas palabras: *Señor no me aueis de negar eſta merced, mirad que es bueno eſte ſujeto para nueſtro amigo.*

Como lo pedia con tantas veras, y deſeo de alcançar eſta merced, y no le reſpõdia luego Nueſtro Señor, comẽçoſe la Sãta a afligir, penſando ſi por vẽtura no eſtaua en gracia, y era eſta la cauſa de no alcançar lo que pedia (no porque ella deſeaſſe ſaber eſto, ſino por la pena q̃ le daua penſar ſi tenia ofendido a Dios. Apretole de nueuo eſte cuidado, y toda regalada y derretida en lagrimas, pedia al Señor, no permitieſſe huuieſſe en ſu alma alguna ofenſa ſuya. *Entonces* (dize ella) *entendi que bien me podia conſolar, y confiar que eſtaua en gracia, porque ſeme)ante amor de Dios, y hazer ſu Mageſtad aquellas mercedes, y ſentimiẽto que daua al alma, no ſe cõpadecia hazerſe al alma que eſtuuieſſe en pecado mortal. Quedè confiada, de que auia de hazer el Señor lo que le ſuplicaua de eſta perſona* Dixole entõces Nueſtro Señor, que dixeſſe vnas palabras a aquel religioſo, que aunque

que a ella le fue de harta mortificacion (como le era ſiẽpre q̃ auia de dar recado a tercera perſona) al fin ſe determinò, y las eſcriuio en vn papel, y ſe las dio. Fuerõ de grã prouecho las palabras que le dixo, porque cauſaron enel vna gran mudança de vida, y en breue tiempo le hizo el Señor tan crecidas mercedes, que vino a eſtar tan ocupado, y trãsformado en el, que no parece viuia para coſa de la tierra. Cõ eſto mudole el Señor caſi del todo, demanera que el no ſe conocia. Diole fuerças corporales para hazer penitencia, que antes no tenia, por ſer muy enfermo: quedò muy animoſo para ſeguir todo lo que es mas perfecion, y otras coſas en q̃ ſe echô bien de ver la buena interceſsion que la Sãta auia hecho con Dios. Vio deſpues, eſtando el auſente, que los Angeles le leuantauã con mucha gloria; y entendio por aqui que ſu alma eſtaua muy adelante; y era aſsi, que en aquella ocaſion auia padecido grandes perſecuciones, y trabajos ſin culpa, con mucha paciencia y guſto.

Cap. VII. Como la Sãta Madre ſe vio en Toledo con vna beata ſierua de Dios, que queria fundar vn moneſterio de Monjas, de la nueua reformacion del Carmen, y como la Santa tratò de fundar ſu Monaſterio ſin renta.

EN eſto ſe ocupaua la Santa en caſa deſta ſeñora, eſperando alli lo que el Señor ordenaua della, y de ſu fundacion; q̃ como ſu Mageſtad queria que eſta fueſſe cõ toda deſnudez, y pobreza, para que aſsi ſe plantaſſe mas cõforme a la perfecion Euangelica, daua mil traças, para q̃ la

la Santa entendieſſe, que eſto era determinacion y voluntad ſuya, vna ſue, que eſtando aqui la Madre, tuuo noticia della vna beata deſta orden, muger de mucha penitencia, y oracion, a quiẽ el Señor auia mouido mucho el miſmo mes y año que a la Santa, para hazer otro Monaſterio ſemejante al que la Madre pretẽdia hazer, y Nueſtra Señora ſe le auia aparecido, mandandole lo hizieſſe. Como el Señor le puſo eſte deſeo, vendio todo lo que tenia, y fueſe a Roma a pie, y deſcalça, y traxo los deſpachos para ſu Monaſterio, y por verſe cõ la Sãta Madre, rodeò mas d̃ ſeſenta leguas. Eſtuuieron ambas quinze dias juntas, conſolaronſe mucho la vna con la otra, conociẽdoſe los dones, q̃ en cada vna el Señor auia pueſto, y holgandoſe de la conformidad de ſu llamamiento. Deziaſe eſta beata, Maria de Ieſus; fundò en Alcala vn Monaſterio de Deſcalças Carmelitas, y alli viuio algunos años con mucho exemplo, y ſantidad devida. No fundó mas, porque tenia el Señor guardada eſta empreſa de tanto prouecho, y fruto, para el grande animo y eſpiritu de nueſtra Santa.

Eſta bendita muger dio a la bienauẽturada Madre noticia de vna coſa, q̃ ella no ſabia, y era, q̃ antes la regla primera mandaua, no tuuieſſen en los Monaſterios renta, y es aſsi verdad, que la regla que el gran Patriarca Alberto Ieroſolimitano dio en el año de 1171. a los antiguos Padres de Nueſtra Señora del Carmen (que entonces teniã ſu morada en el Monte Carmelo, y en otros deſiertos de la Paleſtina,) ordenaua q̃ no tuuieſſen en comun ninguna coſa propia. Deſpues Inocencio IIII. dio licencia para que pudieſſen tener algunas beſtias, como jumentos, o mulos, para el ſeruicio del deſierto, deſuerte que cõ eſta pobreza, y deſnudez viuierõ en aquel tiempo, y fue la regla de Alberto, la primera de quãtas ay en la Igleſia aprouadas, que enſeñò a viuir en comunidad ſin poſſeſsiones

ni

ni rẽtas. Como la Santa entendio eſto (q̃ haſta entonces lo auia ignorado) encendioſele vn grande amor de la Santa pobreza. Y aunque antes auia eſtado reſuelta de fundar ſu Monaſterio con renta, pareciendole q̃ viuirian con menos ſolicitud y cuidado, teniendo lo q̃ auian meneſter, y no miraua (como dize ella) muchos cuidados que trae cõ ſigo la rẽta; mudò parecer, porque como ſupo era regla y mas perfeciõ, no podia perſuadirle a tenerla. Por otra parte temia que no ſe lo auian de cõſentir, y ofrecianſele los muchos miedos, y eſpantos que todos le auian de poner. Comunicò cõ algunas perſonas graues ſu parecer, y caſi entre ſus confeſſores y letrados (que hablò a muchos) no hallò quien lo aprouaſſe. Dezianle q̃ era deſatino, q̃ ya eſtaua la caridad muy resfriada, y diferente de otros tiẽpos, q̃ auria pocas que la ſiguieſſen en ſus deſeos, y que no dãdoles eſtos Nueſtro Señor, viuirian deſcõſoladas, y deſcõtẽtas; que les coſtaria mucho cuidado y ſolicitud, procurar el ſuſtento; q̃ para gente cuya profeſsion era oraciõ, ſeria graue daño, porque los cuidados quãdo ſon demaſiados, facilmẽte ahogan el eſpiritu. Y no faltaua quiẽ ſe perſuadieſſe, que era mas perfecion tener renta, y por vẽtura mas conforme a la ley Euãgelica; que haſta aqui llega, no el zelo de la perfecion, ſino la codicia de las riquezas. Otros le ponian delante los inconuenientes, y daños que la experiẽcia cada dia moſtraua en los monaſterios pobres, y la diſtracion que de aqui venia algunas vezes.

Con tantos pareceres y razones ſe veia caſi la Santa conuencida: pero en tornando a la oracion, y mirando a Chriſto tan pobre y deſnudo, no podia lleuar en paciẽcia ſer rica. Suplicauale cõ lagrimas y ſuſpiros, trazaſſe los negocios de ſuerte que ella viuieſſe pobre como el. Deſcubriale Nueſtro Señor en la oracion los inconuenientes q̃ auia en tener renta, y la que dezian los letrados q̃ ayuda-

na a la quietud, veia la Santa con particular luz del cielo, ſer madre de mayores cuidados y diſtraciones; y echaua claramente de ver, que los moneſterios pobres no muy recogidos, el no ſerlo era cauſa de ſer pobres, y no la pobreza de la diſtracion. Conſideraua que la renta era la madraſta de la penitencia, la ſobornadora de regalos, y enemiga de templança, y veia los daños que en los moneſterios han nacido de la ſuperfluidad, y abundancia, que ſin duda eran a ſu parecer mayores, que los que auia engendrado la pobreza. Y no reparaua en ſi auria quien la ſiguieſſe, porque el miſmo Señor que le daua a ella aquellos deſeos, era tambien poderoſo para ponellos en muchas. Finalmente no podia dudar, ſino que eſto era mas perfecion, y mas ſiendo eſta ſu vocacion, ſu inſtituto y ſu regla. Pareciale deuia mas creer a eſto, que a todos los letrados. Con eſtas, y otras razones diſputaua con los que eran de contrario parecer. Como ſe veia ſola, acudio al Padre Fr. Pedro Ibañez (que era el Padre Preſentado (como auemos dicho) de la orden del bienauenturado S. Domingo, que en Auila la auia ayudado, y ayudaua tambien aora. Penſando que la fauoreceria en eſto, como lo cuenta por eſtas palabras. *Eſcriuilo al religioſo Dominico, q̃ nos ayudaua. Embiome eſcritos dos pliegos de contradicion, y Teologia para que no lo hizieſſe, y aſsi me lo dezia, que lo auia eſtudiado mucho: Yo le reſpondi, que para no ſeguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los conſejos de Chriſto con toda perfecion, que no querir aprouecharme de Teologia, ni con ſus letras en eſte caſo me hizieſſe merced.*

Vida c.35.

Fue el Señor ſeruido que en eſte tiempo, por ruegos de nueſtra Santa, y por interceſsion de doña Luiſa de la Cerda, vino a Toledo el Padre Fr. Pedro de Alcantara a poſar en ſu miſma caſa; donde la Santa eſtaua. Como el era tan grande amador de la pobreza, y tantos años la auia experi-

perimentado, ſabia bien las riquezas que en ella ſe encierran, que es cierto que no las guſta, ſino el que cõ la obra las experimenta; y aſsi ayudò mucho al llamamiento de la Madre, y aconſejola que de ninguna manera dexaſſe de lleuarlo adelante. Ya con eſte parecer, y fauor, como de quien mejor lo podia dar, por tenerlo ſabido por larga experiencia: determinoſe la Santa a no buſcar otros, pero no le durô mucho, que queria Dios que anduuieſſe vacilando haſta que el le declaraſſe ſu voluntad. Auſentoſe el Padre Fr. Pedro de Alcantara, y boluieron de nueuo los que de antes le dauan conſejo que tuuieſſe renta, y apretaronla mucho con ſus razones y conſejo. Tomò la Santa por medio eſcriuir al Padre Fr. Pedro de Alcantara, declarandole las dudas, y dificultades en que de nueuo ſe veia metida. Reſpondiole el Santo varon vna carta, en la qual mueſtra el eſpiritu de deſnudez y pobreza que en el viuia, por ſer tan notable, y llena de ſentencias y verdades tan mazizas y llanas, con los quales da bien a entender el eſpiritu de pobreza de Ieſu Chriſto, y quan llanamente ſe han de ſeguir ſus conſejos, me parecio ponerla aqui.

Carta del Padre Fray Pedro de Alcantara, para la Madre Tereſa de Ieſus.

EL Eſpiritu Santo hincha el alma de v. merced; Vna ſuya vi, que me enſeñò el ſeñor Gonzalo de Aranda. Y cierto que me eſpantè, que v. m. ponia en parecer de letrados, lo que no es de ſu facultad; porque ſi fuera coſa de pleitos, ocaſos de conciencia, bien era tomar parecer de Iuriſtas, o Teologos: mas en la perfecion de la vida, no ſe ha de tratar, ſino con los que la viuen: porque no tiene ordinariamente alguno mas cõ-

ciencia, ni buen sentimiento de quanto bien obra, y en los consejos Euangelicos, no ay que tomar parecer, si será bien seguirlos, o no, o si son obseruables o no; porque es ramo de infidelidad. Porque el consejo de Dios no puede dexar de ser bueno, ni es dificultoso de guardar, sino es a los incredulos, y a los que fian poco de Dios; y a los que solamente se guian por prudencia humana. Porque el que dio el consejo, dará el remedio, pues que le puede dar; ni ay algun hombre bueno que de consejo, que no quiera q̃ salga bueno, aunque de nuestra naturaleza seamos malos: quãto mas el soberanamẽte bueno, y poderoso, quiere, y puede q̃ sus consejos valgan a quien los siguiere. Si v. m. quiere seguir el consejo de Christo, de mayor perfecion, sigalo: porque no se dio mas a hombres que a mugeres, y el harà que le vaya muy biẽ, como va ido a todos los que le han seguido. Y si quiere tomar el consejo de Letrados sin espiritu, busque harta renta, a ver si le valen ellos, ni ella, mas que el carecer della, por seguir el consejo de Christo. Que si vemos faltas en monesterio de mugeres pobres, es porque son pobres contra su voluntad, y por no poder mas; y no por seguir el consejo de Christo, que yo no alabo simplemente la pobreza, sino la sufrida con paciencia por amor de Christo Señor nuestro: y mucho mas la deseada, procurada, y abraçada por amor. Porque si yo otra cosa sintiesse, o creyesse cõ determinacion, no me tendria por seguro en la Fè. Yo creo en esto, y en todo a Christo Nuestro Señor, y creo firmemente que sus consejos son muy buenos, como consejos de Dios, y creo que aunque no obliguen a pecado, que obligan a vn hombre a ser mucho mas perfeto siguiendolos que no los siguiendo: digo que le obligan, que le hazen mas perfeto a lo menos en esto, y mas santo, y mas agradable a Dios. Tengo por bienauenturados (como su Magestad lo dize) a los pobres de espiritu, que son los pobres de voluntad, y tengolo visto, aunque creo mas a Dios que a mi experiencia; y que los que son de todo coraçon pobres, con la gracia del Señor, viuen vida bienauenturada, como

en

en eſta vida la viuen los que aman, confian, y eſperan en Dios. Su Mageſtad de a v. m. luz para que entienda eſtas verdades, y las obre. No crea a los que le dixeren lo contrario, por falta de luz, o por incredulidad, o por no auer gaſtado, quan ſuaue es el Señor, a los que le temen, y aman, y renuncian por ſu amor todas las coſas del mundo no neceſſarias, para ſu mayor amor; porque ſon enemigos de lleuar la Cruz de Chriſto, y no creen la gloria que deſpues della ſe ſigue. Y dè aſsi miſmo luz a v. m. para que en verdades tan manifieſtas no vacile, ni tome parecer, ſino de los ſeguidores de los conſejos de Chriſto; que aunque los demas ſe ſaluan, ſi guardan lo que ſon obligados, comũmente no tienen luz para mas de lo que obran; y aunque ſu conſejo ſea bueno, mejor es el de Chriſto Nueſtro Señor, que ſabe lo que aconſeja, y da fauor para lo cumplir, y da al fin el pago a los que confian en el, y no en las coſas de la tierra. De Auila, y de Abril 14. de 1562 años.

Humilde Capellan de v. merced.

Fray Pedro de Alcantara.

Cap. VIII. Habla Nueſtro Señor a la Santa Madre, y mandale que funde cõ pobreza; y ella ſe determina a hazerlo. Buelue de Toledo a Auila, y dà por mandado del Señor el habito a quatro Religioſas, y principio a ſu Monaſterio.

PRecioſa joya es en las religiones la ſanta pobreza, y dichoſa es la que voluntariamente poſſee tan gran teſoro; y aunque eſte eſtà tan eſcondido al mundo, pero no lo eſtà para los amadores de Chriſto; pues por amor della, como codicioſos mercaderes, renuncian, y venden

quanto tienen por el no tener. Andaua la Santa con esta ansia, aunque muy combatida de varios pareceres; pero el Señor despues de auer andado ella rastreando por vna parte y por otra, lo que seria de mayor gloria suya; al fin le declarò su voluntad, como ella cuenta por estas palabras: *Estando vn dia mucho encomendado lo a Dios, me dixo el Señor, que de ninguna manera dexasse de hazerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre, y suya, que el me ayudaria. Fue con tan grandes efetos en vn arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era Dios. Otra vez me dixo, que en la renta estaua la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza, y assegurandome que a quien le seruia, no le faltaua lo necessario para viuir; y esta falta como digo nunca yo la temi, por mi. Tambien boluio el Señor el coraçon del Presentado, digo del religioso Dominico (de quien he dicho me escriuio no lo hiziesse sin renta.) Ya yo estaua muy contenta con auer entendido esto, y tener tales pareces, no me parecia sino que possedia toda la riqueza del mundo, en determinandome a viuir de por amor de Dios.*

Vida c.35

Auia ya estado la Madre en casa desta señora cerca de seis meses, y acabo deste tiempo el Padre Prouincial le alçò el mandato q̃ le tenia puesto, y diole licencia para boluer a Auila, o estarse alli, como fuera su volũtad. La causa de darle esta licẽcia para que se viniesse, fue porque auia de auer elecciõ de Priora en su Monasterio de la Encarnacion de Auila, y segun razon, y derecho estaua el Prouincial obligado a darle lugar para que se boluiesse. Antes de partirse, supo la Madre, que la querian hazer Priora en su Monasterio, que para su condicion solo pensarlo era tan graue tormento, que qualquier martirio se determinara a passar mas facilmente; que como sabia, y discreta, veia el gran cargo que era el gouernar a muchos, y el grã peligro para la conciencia; y assi siempre que pudo auia rehusado los

do los oficios. Para eſtoruar ſu elecciõ eſcriuio a ſus amigas, que no le dieſſen el voto, y acordò de detenerſe en Toledo haſta que ya fueſſe hecha.

Eſtaua con eſto muy cõtenta en auerſe eſcuſado de hallarſe preſente en eſta ocaſion, quando el Señor q̃ con ſu prouidencia, lleuaua otros fines, y traças de lo que ella pẽſaua, lo traçò de otra manera, como ella lo cuẽta por eſtas palabras: *Eſtando muy contenta de no me hallar en aquel ruido, d xome el Señor, q̃ en ninguna manera dexaſſe de ir, que pues deſeo Cruz, que buena ſe me apareja, que no la deshechè; que vaya con animo, que el me ayudara, y que me fueſſe luego.* Vida c. 35. Fatigoſe mucho con eſta reſpueſta que el Señor le daua, y no hazia ſino llorar, penſando que la Cruz q̃ ſu Mageſtad le tenia guardada, era ſer Prelada, que era la mayor que ella temia en eſta vida. Dio parte a ſu confeſſor de lo que entre Dios, y ella paſſaua, y el mandola, que luego procuraſſe ir; pues era claro ſer mas perfecion, aunque le acõſejò ſe detuuieſſe, haſta que paſſaſſen los grãdes calores (q̃ entonces era por el mes de Iunio) pareciẽdole baſtaua llegaſſe al tiẽpo de la eleccion; mas el Señor, q̃ tenia ordenada otra coſa, dauale mas prieſſa, y no la dexaua ſoſſegar en la oraciõ ni fuera della; porque luego ſe le començô a reſentar, que el no irſe luego, era faltar de lo q̃ Dios auia mandado, q̃ como eſtaua alli a ſu plazer, y con regalo no queria ir a ofrecerſe al trabajo, que todo era palabras con Dios, q̃ porque pudiẽdo eſtar, a dõde era mas perfecion auia de dexarlo? y que ſi murieſſe, murieſſe en buen hora. Viuia con eſto en grã tormento, y declarandolo a ſu cõfeſſor, diole licencia para q̃ ſe fueſſe Luego. La ſeñora era la que mas ſentia ſu partida, pero como era muy temeroſa de Dios, poniendole la Santa delante, que era coſa de gran ſeruicio ſuyo, el partirſe luego, aunque cõ harta pena, lo tuuo por bien. Diole eſperança la Santa Madre (no

sin particular espiritu de profecia) que la boluería a ver en Toledo, como despues lo hizo, quando vino a fundar a aquella ciudad.

Partiose la Santa con mucho contento, no por el que ella pensaua tener, sino por ver que se priuaua del, y de todo su consuelo por Dios. Y porque es harto de notar la determinacion, y animo con que posponia todas las cosas de su gusto al de Dios, pondrè aqui las palabras cõ que ella cuenta lo que entonces le passaua. *Mientras mas via que perdia de consuelo por el Señor, mas contento me daua perderle. No podia entender como era esto, porque vi claro estos dos contrarios: holgarme, y consolarme, y alegrarme, de lo que me pesaua en el alma; porque yo estaua consolada, y sossegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion, via que venia a meterme en vn fuego, que ya el Señor me lo auia dicho, que venia a passar gran Cruz, aunque yo no pensè lo fuera tanto, como despues vi, y con todo venia yo alegre, y estaua deshecha, de que no me ponia luego en la batalla, pues el Señor queria la tuuiesse, y assi embiaua su Magestad el esfuerço, y le ponia en mi flaqueza.* Vida c. 35

Llego la Santa con estas determinaciones a Auila, y venia muy contenta por el camino, ofreciendose con gran volũtad, a passar todo lo q̃ el Señor fuesse seruido. Fue de tanta importancia su venida, que si vn dia mas se tardara, pudiera ser no se concluyera la fundaciõ del monesterio: porque la misma noche que llegò a Auila, llegò tãbien el despacho y Breue de Roma, para que se hiziesse el monesterio, y la priessa que el Señor le daua a que si partiesse de Toledo, (como quien lo tenia tãbien trazado) era porque ya el Breue venia camino; y assi lo dispuso de suerte, que ella, y los recaudos de Roma llegassen a vn mismo tiẽpo; cosa que puso admiracion a la Santa, y a quantos lo entẽdieron; no lo fue menor, ver que llegò la Madre en coyũ-

tura

tura que hallò en Auila al Obiſpo, que ſolia ſaltar de alli muy de ordinario. Tãbien eſtaua alli el ſanto Padre Fray Pedro de Alcantara, que no parece ſino que el Señor lo traia a la viſta de la Madre, para que pudieſſe ayudarla en el tiempo de ſus mayores neceſsidades. Hallauaſe tãbien en Auila en eſta ſazon, aquel Cauallero llamado Frãciſco de Salzedo (de quien algunas vezes auemos hablado arriba) en cuya caſa poſaua el ſanto Fray Pedro.

Todo parece que el Señor lo auia trazado, deſuerte, q̃ daua bien a entender, que era ya llegada la hora en que ſe cumplieſſe ſu voluntad, y deſeos de ſu ſierua. Venia en el Breue declarado, que las Monjas dieſſen la obediencia al Obiſpo. Fue neceſſario que el ſanto Fr. Pedro de Alcantara, y aquel cauallero, ſe lo pidieſſen. El P. Fray Pedro, puſo delante al Obiſpo, el gran eſpiritu y ſantidad de la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus, diole a entẽder (como mejor pudo) ſer aquel negocio mas diuino que humano; y en que el Señor auia pueſto ſu cõſejo, y ſu mano, repreſentole la gran gloria, q̃ a ſu Mageſtad ſe ſeguia deſta fundacion: el gran bien a las almas que alli entraſſen, y finalmẽte el fruto q̃ haria en aq̃lla ciudad, y en la Igleſia cõ ſus oraciones, y el exẽplo tã viuo, para q̃ los demas moneſterios, a imitacion deſte, ſe reformaſſen. El Obiſpo, q̃ era tã noble de condicion, como de linage, y por ſu bõdad inclinado a todas las perſonas q̃ veia determinadas a ſeruir al Señor: aũque al principio, reparó en admitir moneſterio de Monjas pobre, y ſin renta; pero cõ las razones q̃ el ſanto Fr. Pedro le dixo, ſe aficionò a fauorecerlo, como lo hizo de ahi adelante. Partioſe dẽtro de ocho dias el P. Fray Pedro đ Alcãtara, y de ahi a poco lleuole el Señor cõſigo, a gozar del fruto de ſus trabajos, y penitencia, q̃ fue muy grande: que no parece ſino q̃ le tenia guardado ſu Mageſtad, haſta acabar eſte negocio. Todas eſtas diligencias ſe

hazian,

haz ã debaxo de grande ſecreto; porq̃ temian (ſi ſe ſupieſſe,) algun mal ſuceſſo, ſegun el pueblo eſtaua enconado.

En eſta ſazon eſtaua la Sãta en ſu Monaſterio de la Encarnacion, y hazia falta ſu preſencia, para cõcluir eſte negocio: pero el Señor que auia dado traças, para lo demas, la dio tambien para eſto. Enfermò ſu cuñado Iuã de Oualle, a cuya ſombra ſe labraua la caſa, q̃ auia de ſer moneſterio. Con eſta ocaſion la huuo para que la Madre ſalieſſe de ſu caſa, y aſsi no ſe entendio nada. Fue caſo de admiracion, q̃ no eſtuuo mas tiẽpo enfermo ſu cuñado, de quãto la Santa tuuo neceſsidad de eſtar fuera de la Encarnaciõ, para acabar de negociar lo q̃ le faltaua para ſu nueua fundacion, y ſiẽdo meneſter tuuieſſe ſalud, ſe la dio el Señor; y aſsi el le dixo, Señora, ya no es neceſſario q̃ yo eſtè mas malo, y fue aſsi, que luego el Señor le dio ſalud, de que el, y todos ſe eſpantaron mucho.

Entretanto la Santa Madre, viendo quanto importaua la breuedad ſe daua mucha prieſſa, para que ſe acabaſſe la caſa, que le faltaua mucho para ponerſe en forma de moneſterio. En fin acomodò vna pieça pequeña para Igleſia, con vna regita de madera pequeña doblada, y biẽ eſpeſſa, y cerrada, por donde oyeſſen las Mõjas Miſſa. Hizo vn çaguan, harto eſtrecho, por dõde entrauan a la Igleſia, y a la porteria, y a dentro lo que auia de ſer para la viuienda ſuya y de las Monjas tã eſtrecho pequeño, y pobre, que en todo reſplandecia bien el eſpiritu q̃ el Señor le auia dado de humildad, pobreza, y penitencia.

Cõ los cuidados que tenia del edificio material, no ſe deſcuidaua de buſcar las piedras viuas, que auian de ſer los fundamẽtos, y apoyos del edificio eſpiritual, y aſsi cõ gran diligencia, y no ſin diuina inſpiraciõ puſo ſus ojos en quatro dõzellas pobres, y huerfanas: pero de buen eſpiritu, y natural, y de grandes eſperanças, para adelante.

Con-

Concertô con ellas q̃ las recibiria, y ſin dote, porque eſto era en lo que menos miraua. Eſtas fueron la primera Antonia de Enao, que deſpues ſe llamò Antonia del Eſpiritu Santo: eſta vino a ſer Religioſa por orden del Padre Fray Pedro de Alcantara, que la auia tratado mucho, y conocido ſu gran eſpiritu, y queriendo irſe ella fuera de Auila a tomar el habito, la detuuo el Padre, para que fueſſe de las primeras deſte moneſterio; y dio noticia della a la Santa Madre. La ſegunda ſe llamaua Maria de la Paz, a quiẽ doña Guiomar auia tenido en ſu caſa; alli la conocio la Madre, y ſe aficionô a ſu mucha virtud; llamoſe deſpues Maria de la Cruz. La tercera fue Vrſula de los Santos, (q̃ eſte nõbre tenia antes de ſer Monja. (La qual como en ſu mocedad fueſſe muy galana, y ſe preciaſſe de todo lo que era hermoſura, y vanidad, y lo demas que en el mundo ſe eſtima; deſpues (auiendo dado en la cuẽta) fue tan recogida, y encerrada, que era vn exemplo de modeſtia, y honeſtidad. A eſta trataua el Maeſtro Daça, y ſe la dio a conocer a la Santa Madre. La quarta, era Maria de Auila, hermana del Padre Iulian de Auila, que fue vno de los que deſde el principio ayudaron mas a la Santa, llamoſe Maria de San Ioſeph.

Mudaronſe entonces el nõbre, aſsi la Santa Madre, como ſus compañeras, porque como el nõbre ſea el que ſignifica lo que es cada coſa, las que ya auiã perdido el ſer, y aficiõ del mũdo, y todas ſe conſagrauã a vna vida celeſtial, y diuina, fue muy conueniente, que los nõbres fueſſen tãbien diuinos. Y aſsi de alli adelante la Santa Madre el nombre que antes tenia de doña Tereſa de Ahumada, lo trocò por el de Tereſa de Ieſus, y quiſo que en ſu ordẽ ſe guardaſſe lo miſmo, para que ni aun en los nombres huuieſſe reſabio de mundo.

Ya no le faltaua ſino era poner el Sãtiſsimo Sacramẽto,

y dar

y dar el habito a estas quatro donzellas, que el Señor auia escogido; de que estaua la Santa no poco gozosa, viendose en vispera de coger el fruto de tantos trabajos. Estando todo concertado y a punto, acabada la casa, o alomenos dispuesto, y traçado el edificio, segun el espiritu de pobreza que su Magestad le auia inspirado. Iuntas ya las piedras viuas, que auian de ser el fundamento del edificio espiritual, y templo viuo de Dios: auiendo dado la obediencia al Obispo, y determinado el, de tomar debaxo de su proteccio y amparo, a aquella santa y pequeña grey; despues de tantos trabajos, y fatigas de la bienauenturada Madre; que cada cosa le costaua a peso de lagrimas y oraciones. Estando pues ya todas las cosas concertadas y pacificas, y a punto para que se començasse vna obra de tanta gloria de Dios, y de tanto prouecho, y fruto en su Iglesia; fue el Señor seruido, que dia de San Bartolome Apostol, que es a veinte y quatro de Agosto, año de mil y quinientos y sesenta y dos, gouernando la Iglesia el SS. Papa Pio IIII. reynando en España el Catolico, y prudentissimo Rey don Felipe Segundo, y siendo General de la orden de Nuestra Señora del Carmen, el P. Fr. Iuan Baptista Rubeo de Rauena, se pusiesse el Santissimo Sacramento, y se diesse el habito a estas quatro personas que auemos dicho, con grande alegria, y solenidad. Y assi quedò fundado el monesterio, y dio la Santa Madre fin a sus deseos, y principio a la nueua Reformacion, y a nueuos, y mayores trabajos, (como diremos adelante.) Fue la vocacion del monesterio del glorioso S. Ioseph; que como el santo auia sido el que tanto auia ayudado en esta, y en otras semejantes ocasiones a la Santa (quando no se le deuiera de derecho) era ella tan agradecida, que no podia dexar de ofrecer las primicias de su orden, y de sus trabajos, a quien tanto amaua y queria.

Fun-

Fundoſe eſte moneſterio, en el miſmo año que los Turcos tomaron a Chipre, y deſtruyeron en el vn conuento, que auia de la Regla primitiua, que era el poſtrero de los que ſe ſabian. Y aſsi fue prouidencia diuina, que entonces ſe començaſſe en Eſpaña la nueua Reformacion y profeſſion deſta Regla.

Hallaronſe con la Santa Madre preſentes dos Monjas de la Encarnacion a dar el habito a las que de nueuo ſe auian recebido. Quedoſe por entonces ella con las nouicias, pero no de aſsiento; porque penſaua boluerſe a ſu Monaſterio de la Encarnacion, para venir deſde alli con licencia del Prouincial, quando el quiſieſſe darſela. Porque aunque las Monjas, y nueuo moneſterio eſtaua ſujeto al ordinario, (porque conuino aſsi) pero la Sãta Madre como era monja profeſſa de la Encarnacion, haſta que el Prouincial alçaſſe la mano della, no podia ſujetarſe a otro nueuo Prelado.

En ninguna coſa deſtas fue la Santa contra la voluntad, y obediencia de ſus Prelados (porque en eſto tenia grandiſsima cuenta) como ella miſma lo refiere por eſtas palabras: *No hazia coſa que no fueſſe con parecer de Letrados, y para no ir vn punto contra obediencia, y como vian ſer muy prouechoſo para toda la orden por muchas cauſas, que aunque yua con ſecreto, y guardãdome, no lo ſupieſſen mis Prelados: me dezian lo podia hazer, porque por muy poca imperfecion que me dixeran era, mil moneſterios parece dexara, quãto mas vno. Eſto es cierto, porque aunque lo deſeaua por apartarme mas de todo, y lleuar mi profeſſion, y llamamiento, con mas perfecion y encerramiento, de tal manera lo deſeaua, que quando entendiera era mas ſeruicio del Señor dexarlo todo, lo hiziera, como lo hize la otra vez, con todoſſeſſiego y paz.* Vida c. 36

Cap.

Cap.IX. Del grande alboroto, y perſecucion que ſe leuantò deſpues de fundado el moneſterio, y los grandes trabajos que por eſta cauſa le ſobreuinieron a la Santa Madre.

FVe vn dia para la ſanta Madre de grã alegria y gloria, ver pueſto el Santiſsimo Sacramento en ſu nueuo moneſterio, remediadas quatro huerfanas pobres, y hecha vna obra que (quanto ella podia entender) era grã ſeruicio y gloria de Dios, y hõra del habito de ſu glorioſa Madre, y otra Igleſia mas, de las muchas q̃ en aquel tiẽpo los hereges derriuauan, q̃ era lo que ella ſentia ſobremanera; y finalmente lo q̃ mas cõtento le daua, eraver cũplidas las promeſſas del Señor. Y aũque cõ ſu mucha humildad, ſiẽpre le parecia no hazia nada; y q̃ todo lo que ponia de ſu parte era cõ tãtas imperfeciones, q̃ antes ſe hallaua digna de pena, q̃ de agradecimiẽto por eſte ſeruicio: pero erale grã regalo, ver q̃ ſu Mageſtad la huuieſſe tomado por inſtrumento, ſiendo ella tan ruin como penſaua, para tã grã de obra; y eſto le cauſaua tã grande gozo, q̃ eſtuuo como fuera de ſi por grãde rato envna alta y profunda oracion.

Pero como las coſas deſta vida eſten tan ſugetas a mudanças, y ſea ya coſtũbre ordinaria y conocida de Dios, aguar los mayores ſolazes de ſus amigos, cõ iguales penas y tribulaciones; y hazer q̃ a la bonãça, y cõtẽto ſuceda la aduerſidad, y la pena: proueyendo (no ſin admirable cõſejo) deſta mudãça, y variedad de tiempos, para mayor merecimiento, y prueua de los juſtos. Fue aſsi, q̃ deſpues de auer tenido la Santa vno de los mayores cõtẽtos, que

por

por vẽtura en ſu vida auia tenido, eſtado el cielo ſereno, y ella en la pacifica poſſeſsiõ d̃ ſu gozo: ſubitamẽte el demonio lleno de embidia, y furor, leuantò vna tẽpeſtad y borraſca dẽtro de ſu alma, (q̃ eſta era para la q̃ NueſtroSeñor le dixo, eſtando en Toledo, q̃ ſe preparaſſe) la qual le dio tan grande bateria, y turbacion (permitiendolo aſsi el Señor) quanto antes auia ſido el contento, y alegria.

Primeramente le ponia delante, que todo quanto auia hecho, era cõtra la volũtad d̃ Dios, pues lo auia hecho cõtra la obediẽcia, ſin ordẽ, y licẽcia d̃l Prouincial: repreſentauale el diſguſto q̃ auia d̃ tener quãdo ſupieſſe el Monaſterio quedaua ſujeto al ordinario: por otra parte ſi auiã de tener guſto las q̃ alli eſtauan con tanta eſtrechura, y penitẽcia, y ſi ſe auian de poder ſuſtẽtar; de todo lo qual venia el demonio a inferir, y prouar q̃ auia ſido grã diſparate el meterſe ella en aquello. Tãbien le ponia delante, q̃ como pẽſaua encerrarſe en caſa tã eſtrecha, y como cõ tãtas enfermedades auia de ſufrir tanta penitẽcia, q̃ auia ſido tentaciõ el dexar caſa tan grande y deleitoſa, adonde cõ tanto contento ſiẽpre auia eſtado, y dõde Dios le auia hecho tantas mercedes, y las amigas que alli tenia: que quiça las de acà no ſerian a ſu guſto, q̃ ſe auia obligado a mucho, y q̃ por ventura auia pretendido eſto el demonio para quitarle la paz, y quietud, y perder por aqui la oraciõ y jũtamente el alma. Cõ eſte tropel de inconueniẽtes y daños, le hazia guerra el demonio, y para apretarla mas (dandole el Señor licẽcia) le borraua de ſu memoria como el Señor ſe lo auia mãdado, y los muchos pareceres, y oraciones q̃ auian precedido: ſolo ſe acordaua de ſu parecer, teniẽdo entõces como ſuſpẽdidas todas las virtudes, y la Fè para q̃ la defendieſſe d̃ tãtos golpes. Era d̃ tal manera eſta bateria, q̃ no la dexaua penſar en otra coſa: y con eſto vna afliccion, y eſcuridad, y tinieblas en el alma, tã terribles, que

ſe pue-

ſe puede mal dar a entender, ſino es a quiẽ huuiere experimentado eſta manera de tentaciõ, y tribulacion, q̃ (permitiendolo el Señor, puede cauſar el demonio en vna alma. Baſta dezir q̃ por aquel rato parece q̃ Dios deſampara el alma, y la entrega al enemigo, dãdole licencia para q̃ la inquiete, turbe, y aflija. Fue eſte (como la Sãta Madre cõfieſſa) vno de los peores, y mas triſtes ratos q̃ paſſõ en ſu vida. Pero el Señor, q̃ en ſemejantes ocaſiones mueſtra ſu mayor clemencia, en medio de tã grãdes tinieblas le embiò vn rayo de luz, para q̃ vieſſe claro que era demonio q̃ la queria eſpantar cõ mẽtiras, y hazerle alçar la mano de lo q̃ auia començado. Y aſsi puſo los ojos en las grandes determinaciones q̃ antes auia hecho de ſeruir al Señor, y deſeos de padecer por el, y ofreciaſele q̃ para cũplir cõ ellos no auia de procurar deſcanſo, y q̃ ſi deſeaua trabajos, erã muy buenos los q̃ aora tenia delante, y pues q̃ en la mayor contradiciõ eſtaua la mayor ganancia; q̃ no era razõ que le faltaſſe el animo para ſeruir a quien tanto deuia. Y aſsi haziendoſe fuerça con eſtas y otras cõſideraciones, ſe fue delante del Santiſsimo Sacramento, y alli prometio de hazer quãto pudieſſe, por alcançar licẽcia para venirſe a ſu nueuo moneſterio, y eſtar, y perſeuerar en el, y prometer clauſura en pudiendolo hazer cõ buena cõciẽcia.

Luego la Santa hizo cara al demonio, y ſe determinò de nueuo a padecer por Dios todo lo que le vinieſſe: huyò al inſtante el enemigo, y boluio de tal manera la tranquilidad, y contento, que de alli adelante jamas perdio la ſerenidad, y paz de ſu alma, por grandes y fuertes ocaſiones que ſe le ofrecierõ. Lo qual ſuele hazer Dios muchas vezes, que en premio de alguna grande tentacion, o trabajo paſſado por ſu amor, y vẽcido, y reſiſtido varonilmente: ſuele no ſolo quitar la tentacion, ſino dar algun excelẽte don, y prerrogatiua: como lo hizo con el bienauẽturado

rado ſanto Tomas de Aquino, deſpues q̃ valeroſamente reſiſtio a los halagos y ſoliciracion de aq̃lla peruerſa muger, q̃ le queria robar el teſoro de la caſtidad. Pues como la turbacion q̃ aqui padeciò la ſanta Madre fueſſe tã grãde, y ella reſiſtieſſe poderoſamente al impetu y furia del enemigo; fue el Señor ſeruido de hazerle en premio deſta vitoria, tan ſeñalada merced, que de alli adelante no perdieſſe la eſtabilidad, paz, y conſtancia de ſu alma, por trabajos y perſecuciones que ſe le ofrecieſſen.

No ſe auia bien acabado eſte trabajo, eſtando ya la Madre cõ grãde ſeguridad y neceſsidad de dormir, y deſcanſar vn poco (q̃ muchas noches antes no lo auia podido hazer, cõ los trabajos dela fundaciõ) y al punto q̃ quiſo comẽçar a ſoſſegar algun tãto, no le dieron lugar: porque luego q̃ en la ciudad, yen ſu moneſterio delaEncarnaciõ, ſe ſupo lo q̃ auia hecho, ſe leuãtò otra nueua tẽpeſtad y alboroto, pareciendoles a los vnos que ſe auia de perder y deſtruir la ciudad, ſino ſe deshazia aquel moneſterio; y a los otros, q̃ afrentaua ſu religiõ: y ſin ponerſele delãte la grã falta que auia de hazer a ſu nueua planta, embiò luego la Prelada a mandarle que ſe vinieſſe a la Encarnacion: la ſanta no huuo viſto el mandamiento de ſu Priora, quando deſpidiendoſe de ſus quatro nouicias (q̃ quedauan harto afligidas) ſe vino a ſu moneſterio.

Bien vio la ſanta que ſe le auian de ofrecer harros trabajos, porque creyò la auian de echar luego en la carcel, y dar grandes penitencias: pero yua con gran deſeo de padecer por Dios, y con mucho contento; y holgara harto que ſe efetuara eſta priſiõ, por no hablar a nadie y deſcanſar vn poco en ſoledad; que era lo que ella deſeaua. En llegando, dio razon de ſi a la Priora: y aunque ſe aplacò algo, determinò de llamar al padre Prouincial (que era entonces el padre fray Angel de Salazar) para que el co-

nociesse y juzgasse la causa, llegò el Prouincial, y mandò la parecer ante sí a juyzio: y lo que allí passò lo cuenta la santa con su humildad y prudencia desta manera: *Venido el Prouincial fuy a juyzio con harto gran contento, de ver que padecia algo por el Señor: porque contra su Magestad, ni la orden, no hallaua auer ofendido nada en este caso: antes procuraua aumentarla con todas mis fuerças, y muriera de buena gana por ello, que todo mi deseo era se cumpliesse con toda perfecion. Acordeme del juyzio de Christo, y vi quã no nada era aquel. Hize mi culpa, como muy culpada, y assi lo parecia a quien no sabia todas las cosas. Despues de auerme hecho vna grande reprehension (aunque no cõ tanto rigor como merecia el delito, y lo que muchos dezian al Prouincial) yo no quisiera disculparme, porque yua determinada a ello: antes pedi me perdonasse, y castigasse, y no estuuiesse dessabrido cõmigo, y en algunas cosas bien veia yo me condenauan sin culpa, porque me dezian lo auia hecho porque me tuuiessen en algo, y por ser nombrada, y otras semejantes: mas en otras, claro entendia que dezian verdad, en que era yo mas ruin q̃ otras: y que pues no auia guardado la mucha religion que se lleuaua en aquella casa, como pensaua guardarla en otra con mas rigor: que escandalizaua al pueblo, y leuantaua cosas nueuas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostraua tenerla, porque no pareciesse tenia en poco lo q̃ me dezian. En fin me mandò delante de las monjas, diesse descuento, y huuelo de hazer. Como yo tenia quietud en mi, y me ayudaua el Señor, di mi descuento de manera, que no hallò el Prouincial, ni las que allí estauan porque me condenar, y despues a solas le hablè mas claro, y quedò muy satisfecho: y prometiome si fuesse adelante, en sossegandose la ciudad de darme licencia que me fuesse a el.*

Vida, c. 36.

No contento el demonio cõ los desassossiegos passados, ya q̃ Nuestro Señor auia sossegado la turbaciõ de la santa,

ſanta,el alboroto e inquietud de ſu orden, la indignaciõ de la Priora, y Prouincial; porque nunca le faltaſſe en que padecer,mouio otra nueua perſecucion muy peſada, y muy peligroſa, y baſtante para deshazer todo lo hecho,ſi Dios no lo remediara; porque con la nueua plãta y moneſterio(como arriba començamos a dezir)fue la alteracion y fuego en la ciudad tã grande, como ſi eſtuuieran cercados de enemigos, o les huuieran hecho vna grande injuria, o agrauio: o ſucedido algun grande mal,en que luego era neceſſario proueer de remedio. Y fuera de lo mucho que ſe dezia y murmuraua deſta nouedad en todas partes, y la ſoltura con que dello ſe hablaua;acordaron de juntarſe en forma de ciudad el Corregidor,Regidores,y algunos del conſiſtorio: llamãdo tambien a eſta junta las perſonas mas principales, y de cuenta de las religiones, los letrados mas famoſos de la ciudad,y comun del pueblo,como ſi realmente la ciudad eſtuuiera para perderſe, y en el mayor peligro que ellos podian imaginar. Tratòſe luego de deshazer la fundaciõ ya hecha,con mucha calor y porfia: y deſpues de grandes encarecimientos,y ponderacion de los graues daños que de aquel pobre moneſterio ſe les ſeguia, ſalio por concluſion de la conſulta,que de ninguna manera ſe permitieſſe paſſar adelante,ſino que luego ſe quitaſſe el Santiſſimo Sacramento,y ſe deshizieſſe la fundacion. Tan peligroſa es la nouedad en toda coſa,que aunque parezca de mas virtud,ſe puede tener por ſoſpechoſa, haſta q̃ cõ teſtimonios ſobre humanos ſe cõfirme: y aſsi no era mucho anduuieſſen todos recatados en eſta ocaſiõ; en la qual el demonio repreſentaua,y eſforçaua quãtos incõueniẽtes podia,para eſtoruar tã ſanta obra;de dõde barrũtaua q̃ le auia de nacer ſu daño. Y el Señor por otra parte ordenaua para mayor y mas ſeguro fundamẽto deſte edificio,q̃

precediesse tãto examen y contradicion; para que con el suceſſo ſe certificaſſe el mũdo, q̃ no era eſta obra traça humana, ni yua fundada ſobre arena, ſino ſobre la piedra viua, que dize el Euangelio, que es Chriſto y ſu palabra.

Fue pues la reſolucion que todos tomarõ, que ſe deſhiziesſe el moneſterio: a la qual ſe ſiguiera luego la execucion, ſino ſaliera de por medio el P. M. F. Domingo Bañes de la orden de ſanto Domingo, Catredatico q̃ fue deſpues de Prima de Teologia en la Vniuerſidad de Salamanca; el qual aunque auia ſido de parecer que el moneſterio no ſe hiziera ſin renta; pero como varon docto y Chriſtiano, ſintio mal de la apreſſurada reſolucion, que en aquella junta ſe auia tomado: y oſada y cuerdamente les dixo, que no era aquel negocio que tan preſto ſe auia de determinar, que requeria mas maduro conſejo, que ſeria bien ſe miraſſe mas de eſpacio, pues auia tiẽpo para eſto, y q̃ era negocio que mas pertenecia al Obiſpo, q̃ a la ciudad. Con eſtas y otras prudentes razones q̃ alli propuſo, ſuſpendioſe la execucion, pero no el alboroto y ſaña q̃ todos tenian cõtra el moneſterio; porq̃ en toda la ciudad no ſe hablaua de otra coſa, condenando a la ſanta Madre, y a todos los q̃ la auian ayudado. Y viendo a las cabeças, y a lo principal della, declarados contra las pobres monjas, y principalmente cõtra la ſanta, ſe les leuãtarõ enemigos debaxo de la tierra, y haſta las piedras parece ſe boluian cõtra ellas: crecia el fuego, y la tẽpeſtad de la perſecuciõ, era cada dia mas terrible. Que ſeria ver entõces a vna pobrezita muger, contraſtada de toda vna ciudad, y tã principal como la de Auila, y de todas las religiones della, q̃ aũ en los pulpitos no la perdonauã? De la mayor parte del cabildo, y de todo el vulgo, pueſta por blãco de ſus dichos: y lo q̃ mas es, q̃ al miſmo tiempo (como auemos dicho) era tambien la bateria de parte de ſu reli-

religion: que aũque eſta ſe acabò primero, no fue la menor: que quanto los contrarios ſon mas domeſticos, es la guerra mayor y mas ſangrienta: que como eſtan mas vezinos, hieren de mas cerca, y aciertan mas en lo viuo. Todos como lobos carnizeros la acometian, cada qual por ſacarle ſu bocado: pero ella como vn cordero manſo, dexauaſe condenar de todos, y pueſta en Dios ſu eſperança y juſticia, a nadie temia.

Pues en eſte tiempo la ſanta ſola y deſamparada de todos, no dormia como Ionas en lo baxo de la nao, ſino antes daua muchas vozes a Dios, y con eſto eſtaua ſu coraçon tan ſoſſegado, como ſi nada della ſe dixera, o como ſi fueran coſas que tocaran a tercera perſona, tanta era la igualdad de animo y confiança que tenia en el Señor. Y quando todos tratauan de deshazer el moneſterio, eſtaua ella con tanta Fè, que eſcriuiendo a ſu amiga doña Guiomar de Vlloa, que antes la auia ayudado, y entonces eſtaua en Toro, le embiaua a pedir Miſſales, y vna cãpanilla que auia meneſter para ſu fundacion. Verdad es, que a vezes ſe eſcondia el Señor: y para que mas mereciеſſe ſu ſierua, daua lugar para que entraſſe la tentaciõ, el temor y la pena, ſi ſe auia de deshazer. Y aſsi eſtando vna vez algo afligida y fatigada con eſte penſamiento: el Señor (que andaua tan cerca della para conſolarla y animarla en todos ſus trabajos) le dixo, *No ſabes que ſoy poderoſo? de que temes? Y me aſſeguròque no ſe desharia.* Vida, c. 36

La ciudad que auia tomado eſta porfia muy a pechos, hazia entre tanto todas las diligencias que podia, para q̃ el moneſterio ſe deshizieſſe. Y viendo el Corregidor q̃ uo auia parte que reſpondieſſe por el, y lo defendieſſe, penſò que todo el negocio era acabado con ir a ſan Ioſeph, y mandar a las quatro monjas que alli eſtauan, q̃ ſe ſalieſſen del, ſino q̃ les quebraria las puertas. Pero ellas

reſpondieron con grande animo, que entonces ſaldrian del moneſterio, quando ſe lo mandaſſe el que las auia traido, que el no era parte para eſto; pues no era ſu Prelado. Haſta aqui pudo llegar el zeloſo color de bien; o (por mejor dezir) la rabia y furor del enemigo a quien hazian cruda guerra quatro mongitas pobres, y en vna caſa como vn dedal. En fin el Corregidor boluiendo ſobre ſi, pareciole mejor medio no lleuar eſta cauſa por fuerça, ſino por juſticia; y aſsi huuo luego demandas y reſpueſtas: hizoſe pleito ordinario, y lleuoſe al Cõſejo Real. La ciudad embiaua perſona de ſu parte a la Corte, y era tambien neceſſario que el moneſterio embiaſſe de la ſuya, ſo pena de perderſe el negocio. Pero ni auia quiẽ ſe atreuieſſe a ir, ni dineros para eſto, ni la Madre ſabia que ſe hazer. Y ſobre todo para apretarle mas los cordeles, ordenò Nueſtro Señor que la Priora le mandaſſe, q̃ no trataſſe mas del moneſterio, que era echarle vn jarro de agua a todo lo que eſtaua hecho. Entonces ſe fue la ſanta a buſcar el remedio donde ſiempre lo ſolia hallar, que era a Dios, y dixole: *Señor eſta caſa no es mia, por vos ſe ha hecho: agora que no ay nadie que negocie, hagalo vueſtra Mageſtad.* Con auer dicho eſto quedò tan deſcãſada, y tan ſin pena como ſi todo el mundo tuuiera de ſu parte, y luego tuuo por ſeguro el negocio.

Vida. c. 36

No tardò nada en experimentar quanto la Fè vale, y la confiança en Dios; porque luego ſalieron a defender ſu cauſa algunos ſieruos de Dios: principalmẽte el Maeſtro Daça, y Gonçalo de Aranda, ambos clerigos de conocida y ſeñalada virtud: el vno fue a Madrid, y el otro que era el Maeſtro, quedò en Auila, y halloſe en otra junta de la ciudad, en la qual todos eſtauan tã fuertes como en la primera que auemos dicho, ſiendo de opinion que ſe deshizieſſe y desbarataſſe el moneſterio: pero el con

ſu

ſu mucha prudencia los aplacò por entonces.

Mientras andauan eſtos pleitos y peſadumbres, vinieron a vn medio los de la ciudad, ofreciendo a la Madre, que como el moneſterio tuuieſſe renta, que conſentiriã que fueſſe adelante. No le deſagradò eſte partido a la ſanta, pareciendole, que la podria dexar deſpues quãdo quiſieſſe; pero eſtando tratandoſe del concierto, hablòla Dios, y el padre fray Pedro de Alcantara ſe le aparecio: y ſucedieronle otras coſas, que ella breuemente cuẽta por eſtas palabras, *Dixome el Señor que no hizieſſe tal, que ſi començaſſemos a tener renta, no nos dexarian deſpues que la dexaſſemos, y otras algunas coſas. La miſma noche me aparecio el ſanto fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto, y antes que murieſſe me eſcriuio como ſupo la gran contradicion y perſecucion que teniamos: que ſe holgaua fueſſe la fundaciõ con contradicion tan grande, que era ſeñal ſe auia el Señor de ſeruir muy mucho en eſte moneſterio, pues el demonio tãto ponia en que no ſe hizieſſe; y que en ninguna manera vnieſſe en tener renta: y aun dos, o tres vezes me perſuadio en la carta: y que como eſto hizieſſe, ello vendria a hazerſe todo como yo queria.* Y aſsi con eſtos altos y baxos durò eſta perſecucion caſi medio año: en el qual tiempo padecio la ſanta lo que Dios ſabe, y lo que cada vno podria imaginar. Vida, c. 36.

En el entretanto que eſtas coſas paſſauan, las quatro nouicias eſtauã recogidas en ſu moneſterio, y el Obiſpo las prouehia de confeſſores, y de quien las animaſſe, e inſtruyeſſe y hizieſſe platicas eſpirituales. Pero con la auſencia de la ſanta Madre eſtauan como ouejas ſin paſtor, y neceſsitadas de quien les enſeñaſſe la obſeruancia y vida religioſa; en la qual con dificultad puede ſer maeſtro el que no ha ſido primero dicipulo, y tenido experiẽcia dello. Y aſsi fue el Señor ſeruido, que en eſte tiempo lle-

gaſſe a Auila el padre Preſentado fr. Pedro Ybañez de la orden de ſanto Domingo (de quien antes auemos hecho mencion) el qual fue gran parte (por la mucha opinion q̃ ſe tenia de ſus letras y ſantidad) para aplacar los coraçones de muchos, y para que el padre Prouincial del Carmen dieſſe licencia a la ſanta Madre, para que vinieſſe a ſan Ioſeph, y gouernaſſe y enſeñaſſe a ſus monjas, coſa q̃ parecia no ſolo dificultoſa, ſino impoſsible alcançarla.

Capitulo XIX. Como ſoſſegadas ya las contradiciones, la ſanta Madre boluio a ſu nueuo moneſterio, donde Nueſtro Señor le puſo vna corona, en premio de lo que auia padecido y trabajado por el.

A Via medio año, y mas, que la ſanta Madre eſtaua detenida en el moneſterio de la Encarnacion, auſente de ſus hijas: y aſsi luego que le dieron licencia, ſe vino por el mes de Março del año de mil y quinientos y ſeſenta y tres, adonde fue tan alegremente recebida quanto auia ſido con grandes lagrimas y ſuſpiros deſeada. Haziendo oracion en la Ygleſia, antes que entraſſe enel moneſterio fue arrebatada en eſpiritu, y vio a Chriſto que la recebia con grande amor, y le ponia vna corona, agradeciendole mucho lo que auia hecho por ſu Madre. Y deſpues eſtando en el coro en oracion, vio a Nueſtra Señora con grandiſsima gloria, veſtida de vn manto blanco, debaxo del qual amparaua a la ſanta, y a todas ſus monjas, como ella cuenta por eſtas palabras: *Fue grandiſsimo*
Vida c 46 conſuelo para mi el dia que venimos: haziendo oracion en la Ygleſia, antes que entraſſe enel moneſterio, eſtando caſi en arrobamiento,

bamiento, vi a Chriſto que con grande amor me parecio me recebia y ponia vna corona, agradeciendome lo que auia hecho por ſu madre. Otra vez eſtando todas en el coro, deſpues de Completas, vi a Nueſtra Señora con grandiſsima gloria, con manto blanco, y debaxo del parecia ampararnos a todas, entendi quan alto grado de gloria darà el Señor a las deſta caſa. Luego el pueblo començò a tomar mucha deuociõ cõ el moneſterio, y el Señor trocò, como lo ſuele hazer; de tal manera los coraçones, que de los mayores contrarios hizo mayores deuotos de la caſa: y ya deſengañados, veîan claramente ſer obra de Dios, y ſu porfia, engaño y tentacion: y aſsi poco a poco fueron dexando el pleito, palpãdo cõ la experiẽcia ſer aquel moneſterio de gran gloria de Dios, honra y prouecho de ſu ciudad.

Traxo conſigo la ſanta Madre, quando ſalio de la Encarnacion, quatro monjas; porque el Prouincial tambiẽ dio licencia para que ſe vinieſſen con ella las q̃ guſtaſſen de ſeguir eſta nueua vida y profeſsion. Eran eſtas quatro Ana de ſan Iuan, Maria Iſabel, Ana de los Angeles, e Iſabel de ſan Pablo. Deſtas hizo Priora a Ana de ſan Iuan (porque la ſanta por ſu mucha humildad, guſtaua antes de obedecer que de mandar) y ſupriora a Ana de los Angeles. Pero andando el tiempo, viendo el Prelado q̃ cõuenia fueſſe Priora (la q̃ en la verdad era Madre y maeſtra de todas) le hizo tomar y exercitar el oficio.

Luego comẽçò la ſanta, con prudencia y eſpiritu del cielo, a gouernar ſus monjas, a darles modo de vida, ſantos y ſaludables conſejos, haziendo tambien ſus ordenaciones, con aprouacion del Obiſpo (que entonces era ſu Prelado) en orden a la perfeta Obſeruancia de la regla primera, que era la que ella pretendia que ſe guardaſſe en aquel moneſterio. Traçò y diſpuſo las coſas, en orden a los fines que Dios le auia enſeñado. Primeramente, aſ-

ſentò

ſentô en todas el eſpiritu y trato de oracion y mortificacion: que es el particular fin y vocaciõ de la nueua regla que auian tomado, o por mejor dezir de la antigua que auian profeſſado aquellos ſantos ermitaños del Monte Carmelo. Luego tras deſta piedra (que es coluna firme que ſuſtenta la religion) puſo otra no menos neceſſaria para ſuſtentar eſte edificio, que fue el recogimiento, cerrando locutorios y redes (de las quales el miſmo nombre publica ſus daños, y la experiencia a coſta de la reformacion de los moneſterios, y de muchas almas los llora:) prohibiendo conuerſaciones y tratos, aun entre parientes: cerrando las puertas a todos los conſuelos humanos, para que aſsi eſten mas abiertas y patentes a los diuinos. Aſſentô tambien el viuir ſin renta (coſa que tanto le auia coſtado y encomendado el Señor.) Finalmẽte inſtituyò vna vida penitente, trocando la eſtameña delicada por vna xerga aſpera, los çapatos, o chapines en alpargatas pobres, y la cama blanda en vn xergon duro: y a eſto añadio la comida pobre; pues es toda la vida, de peſcado y yeruas, como la regla lo manda. De la qual ſerâ razon, que antes que paſſemos adelãte, hagamos aqui mẽcion, para que mejor ſe entienda qual ſea la regla e inſtituto que la ſanta Madre eligio, y la que oy ſe guarda en ſu Orden, aſsi de frayles Deſcalços, como de monjas.

Capitulo XI. Donde ſe pone la regla primitiua de la Orden de Nueſtra Señora del Carmen, que es la que la ſanta Madre quiſo que ſe guardaſſe en ſu Orden, y de la gran perfecion que en ſi encierra.

PAra que mas claramente conſte de la regla que la B. M. Tereſa de Ieſus eligio para ſu Orden, conuiene q̃ ſepa

ſepa primero el letor, que en el año de mil y ciento y ſetenta y vno, dio Alberto Patriarca Ieroſolimitano (que antes auia ſido religioſo ermitaño del Monte Carmelo) regla a ſus hermanos los Carmelitas, que entonces morauan en el dicho Monte, ſacada y colegida de otra que a la miſma Orden auia dado Iuan Patriarca Ieroſolimitano, como mas largamente lo refieren y prueuã las hiſtorias de la Ordẽ. La qual como regla dada a ermitaños, era muy riguroſa y aſpera, y tal que ſino era quien profeſſaſſe vida eremitica, cõ dificultad la pudiera obſeruar. Pues como los ermitaños ſe reduxeſſen a vida mas comun y conuentual que antes, fue neceſſario moderar y declarar algunos puntos deſta regla, que Alberto Patriarca les auia dado. Y aſsi acudieron a Innocencio IIII. q̃ entonces gouernaua la Yglesia, pidiendole la moderaciõ y declaraciõ della. El qual el año del Señor de 1248. y quinto de ſu Pontificado, la declarò y acomodò, haziẽdola mas ſuaue que antes era; pero que lò en tal punto, q̃ (como por ella ſe vera) es vna de las mas perfetas y excelentes que ay en la Yglesia.

Eſta regla, moderada por el Papa Innocencio, ſe llama Primitiua, porque la moderaciõ que el hizo, ſolo fue en dos coſas: la vna, el ſilencio, que antes era riguroſiſsimo, y agora quedò templado, deſde dichas Completas, haſta dicha Prima: y la otra, la abſtinencia de las carnes, que antes era neceſſaria eſtremada flaqueza, o enfermedad, para que vn religioſo la pudieſſe comer, coſa q̃ cauſaua a muchos eſcrupulos; aſsi en los animos de los Prelados, como de los ſubditos: y declarò Innocencio, que baſtaua para comer carne, enfermedad, o flaqueza. Antes no ſe jũtauã en refectorio, ni en otros actos de comunidad, ſino raras vezes, como gente que profeſſaua vida ſolitaria y eremitica. Innocencio ordenò ſe juntaſſen en refe-

refectorio: y aſsi miſmo que pudieſſen tener caſas, no ſolamente en los yermos, ſino tambiẽ en qualquiera otra parte que ſe las dieſſen, como fueſſen acomodadas para ſu profeſsiõ: lo qual no era permitido en el tiempo que con todo rigor ſe guardaua la regla de Alberto.

Eſta regla de Alberto Patriarca, deſpues de declarada por Innocencio Papa (como auemos viſto) ſe guardò por algunos años en la Ordẽ de Nueſtra Señora del Carmẽ: pero como con el tiempo ſuele faltar y acabarſe el eſpiritu, como tambien las demas coſas, parecio tan riguroſa, que ſe juzgô por inobſeruable: y aſsi pidio la religion a Eugenio IIII. la mitigaſſe, y deſpues a otros Põtifices, deſuerte que algunas de las obſeruancias mas riguroſas eſtauan ya mitigadas: y particularmente en los moneſterios de monjas eſtaua muy menoſcabada la obſeruancia y perfecion religioſa; porque demas de las licencias generales y enſanchas de la regla, con los abuſos y falta de clauſura (que entonces no la profeſſauan) viuian cõ grãde anchura y libertad.

Eſte era el eſtado y regla que la ſanta Madre profeſſaua mientras viuio en el moneſterio dela Encarnacion. Pero eſtimulada del Señor (como abaxo diremos) ſe determinò de abraçar, y ſeguir la regla primera de ſu Orden, q̃ es la que dio Alberto Patriarca, y deſpues declarò y moderò Innocencio IIII. la qual dize deſta manera.

Regla primitiua de Alberto Patriarca.

ALberto por la gracia de Dios, Patriarca de Ieruſalem, a los amados hijos Brocardo, y los demas religioſos ermitaños, que moran debaxo de ſu obediencia en el Monte Carmelo, cerca de la fuente de Elias, ſalud en el Señor, y bendicion en el Eſpiritu ſanto.

Por

Por muchas vias y modos, inſtituyerõ los ſantos padres, de que manera cada vno en qualquier orden que eſtuuiere, o en qualquier modo de vida religioſa q̃ eligiere, aya de viuir en ſeruicio de Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y ſeruille fielmente, con coraçon puro y buena conciencia. Empero porque nos pedis, que ſegun vueſtra manera de viuir, os eſcriuamos regla que guardeis de aqui adelãte, os la damos por las palabras ſiguientes.

De que tengan Prior, y de los tres votos.

Inſtituimos primeramente, y ordenamos que tengais vno de voſotros por Prior: el qual ſea elegido para eſte oficio, de comun cõſentimiento de todos, o de la mayor parte y mas acertada. Al qual cada vno de voſotros prometa obediencia, y deſpues de auerla prometido, procure guardarla con verdad de obra, juntamente con caſtidad y pobreza.

De recebir lugares.

Podreis tener lugares y caſas en los yermos, o donde os fueren dados, para la guarda de vueſtra religion diſpueſtos y comodos, ſegun al Prior y frayles pareciere q̃ conuiene.

De las celdas de los hermanos.

Demas deſto en el ſitio que eſcogieredes, o propuſieredes morar, cada vno tenga ſu celda apartada, conforme le fuere ſeñalada por la diſpoſicion del Prior y conſentimiento de los demas hermanos, o de las mas acertada parte dellos.

De que coman en comun refectorio.

De tal manera, que lo que os fuere dado en limoſna, comais

comais en comun refectorio, oyendo alguna lecion de la ſagrada Eſcritura, donde comodamente ſe pudiere hazer, y ninguno de los hermanos pueda mudar lugar, ni trocarle con otro, ſino fuere con licencia del Prior.

La celda del Prior eſtè a la entrada del conuento: porque ſea el primero que ſalga a recebir los que vienen.

Y de ſu arbitrio y diſpoſicion ſe haga todo lo que en la caſa ſe huuiere de hazer. Eſtèſe cada vno dentro de ſu celda, o cerca della, meditando de dia y de noche en la ley del Señor, y velando en oracio, ſino fuere ocupado en otras juſtas ocupaciones.

De las horas Canonicas.

Los que ſupieren rezar las horas Canonicas cõ los Sacerdotes, rezarlas han conforme a los eſtatutos y reglas de los ſantos Padres, y coſtumbre aprouada dela Yglesia.

Y los que no ſupieren, digan por Maitines venticinco vezes el Paternoſter, excepto los Domingos y Fieſtas ſolenes de guardar, en cuyos Maitines eſtatuimos ſe diga el dicho numero doblado; deſuerte que ſe diga cincuenta vezes, y ſiete vezes ſe diga la meſma oracio por Laudes: y en las demas horas, otras ſiete vezes por cada hora, ſaluo a Viſperas, que ſe ha de dezir quinze vezes.

De no tener propio.

Ningun religioſo diga, que tiene alguna coſa propia, ſino que todas las coſas os ſean comunes, y diſtribuyanſe a cada vno por mano del Prior, o por el frayle diputado por el miſmo para eſte oficio todo lo que huuiere meneſter, miradas las edades y neceſsidades de cada vno.

De lo que pueden tener en comun

Podreis tener aſnos, o mulos, ſegun lo pidiere vueſtra neceſ-

neceſsidad: y algunos animales, o aues, para vueſtro nutrimento.

Del oratorio y culto diuino.

Hagaſe oratorio en medio de las celdas, lo mejor y mas comodamente que ſer pueda: donde cada dia os jũteis para oyr Miſſa, donde comodamente ſe pueda hazer.

Del Capitulo, y correccion de las culpas de los hermanos.

Todos los dias de Domingo, o otros, quando fuere neceſſario, tratareis de la guarda de la Orden, y ſalud de las almas, donde tambien las culpas y exceſſos de los hermanos, ſi algunos huuiere, ſean caſtigados con caridad.

Del ayuno de los hermanos.

Ayunareis cada dia (excepto los Domingos) deſde la fieſta de la Exaltacion de la Cruz, haſta el dia de la Reſurrecion del Señor: ſi la enfermedad, o flaqueza del cuerpo, o otra juſta cauſa, no perſuadiere a que ſe dexe de ayunar, porque la neceſsidad no tiene ley.

De la abſtinencia de las carnes.

No comereis carne, ſino fuere por remedio de enfermedad, o flaqueza. Y porque os cõuendra muchas vezes mendigar caminãdo, porq̃ no ſeais moleſtos a los hueſpedes, fuera de vueſtras caſas, podreis comer caldo, y legumbres, o otras coſas cozidas cõ carne, y ſobre la mar, os ſerá licito comer carne.

Exhortaciones.

Y porque la vida del hõbre ſobre la tierra, es toda tentaciõ, y los que piadoſamente quieren viuir en Chriſto,

han

han de padecer perſecuciõ, y vueſtro aduerſario el demonio anda a la redonda, como leon bramando, buſcando a quien tragar: procurad con toda ſolicitud, veſtiros las armas de Dios: para que podais reſiſtir a las aſſechanças del enemigo. Ceñireis vueſtros lomos, cõ cinto de caſtidad, fortaleced vueſtros pechos cõ ſantos penſamientos, por que eſcrito eſtâ, El penſamiento ſanto te guardarâ. Veſtid la loriga de la juſticia, para que de todo vueſtro coraçon, y de toda vueſtra alma, y de todas vueſtras fuerças, ameis a Dios Señor vueſtro, y a vueſtros proximos como a voſotros miſmos. Abraçad en todo el eſcudo de la Fè: en el qual podais apagar todas las ſaetas de fuego del enemigo: porque ſin Fè es impoſsible agradar a Dios. Poneos en la cabeça el yelmo de la ſalud y gracia, para que de ſolo el Saluador eſpereis la ſalud, que ſalva a ſu pueblo de ſus pecados. More y perſeuere abundantemente en vueſtras bocas y coraçones, la eſpada del eſpiritu, que es la palabra de Dios, para que todo lo que hizieredes ſea en ſu nombre.

Del trabajo de manos.

¶ Hareis alguna coſa de manos, para q̃ el demonio os halle ſiempre ocupados, y no rẽga entrada para vueſtras almas, haziendo puerta de vueſtra ocioſidad. Bien teneis en eſto exemplo y magiſterio, o dotrina enel Apoſtol S. Pablo, en cuya boca hablaua Ieſu Chriſto, que como ſea pueſto por Predicador, y Doctor de las gentes en Fè, y verdad, ſi le ſiguieredes, no podreis errar. Dize pues aſsi: Con trabajos y fatigas, anduuimos entre voſotros, trabajando de dia y de noche por no os dar peſadũbre: no por que no teniamos facultad y licẽcia para lo pedir, ſino para daros forma y exemplo a q̃ nos imitaſſedes: pues quãdo andauamos entre voſotros, eſto os denunciauamos y pre-

y predicauamos cada dia, que quien no quiſiere trabajar, que no coma. Hemos oydo, que ay algunos entre voſotros, que andan inquietos, y ſin hazer algo: a eſtos tales amoneſtamos, y rogamos en Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que trabajando en ſilencio, coman ſu pan: eſte camino es bueno y ſanto, caminad por el.

Del ſilencio.

Encomiendanos el Apoſtol el ſilencio, quando manda que trabajemos en el: y como dize el Profeta, el ornato, y atauio de la juſticia, es el ſilẽcio. Y en otra parte, en el ſilencio, y eſperança, ſera vueſtra fortaleza. Por tanto eſtatuimos, y mandamos, que deſde dichas Cõpletas, ſe guarde ſilencio, haſta deſpues de dicha Prima del dia ſiguiẽte. Y en el demas tiẽpo, aunque no aya tãto rigor en la guarda del ſilencio, con mucha diligẽcia ſe euite el mucho hablar. Porq̃ como eſta eſcrito, y no menos lo enſeña la experiẽcia, en el mucho hablar no faltarâ pecado. Y en otra parte. Quien habla ſin conſideracion, ſentirà males. Y en otra, el que vſa de muchas palabras, daña ſu alma: y el Señor dize en el Euangelio, de qualquiera palabra ociosa que hablaren los hombres, han de dar cuẽta en el dia del juizio. Haga pues cada vno vna balança para ſus palabras, y freno para ſu boca, porque no reſuale, y caiga con la lengua, y ſu caida ſea inſanable a muerte; y guarde con el Profeta ſus caminos, para que no peque con ſu lengua, y con mucha diligencia, y cuidado guarde el ſilencio en quien conſiſte el culto de la Iuſticia.

Exhortacion del Prior a humildad.

Y tu fray Brocardo, y qualquiera que deſpues de ti

ſuere elegido por Prior, tened ſiempre en la memoria, y poned por obra aquello que dize el Señor en el Euangelio. Qualquiera que entre voſotros quiſiere ſer mayor, ſerà vueſtro Miniſtro, y el que quiſiere ſer vueſtro Prior ſera vueſtro ſieruo.

Exhortacion a los hermanos que honren a ſu Prior.

Voſotros tambien hermanos, honrad a vueſtro Prior, con toda humildad, entendiendo mas que es Chriſto, que no el que es, pues os lo puſo ſobre vueſtras cabeças, y dize a los Prelados de las Igleſias, El que a voſotros oye, a mi oye, y el que os menoſprecia, menoſprecia a mi, para que deſta manera no os juzgue Dios por menoſprecio, ſino que por la obediencia merezcais el premio de la bienauenturança.

Eſtas coſas eſcriuimos breuemente, eſtatuyẽdo la forma y regla de vueſtra manera de viuir, y ſi alguno hiziere algo mas, el Señor quando viniere a juzgar ſe lo pagara. Vſe empero de diſcrecion, que es regla de las virtudes. Hecha en Accon, el año del Señor de mil y ciento y ſetenta y vno.

Y porque mejor ſe entienda lo que es eſta regla, y lo que la Orden, y toda la Igleſia deue a eſta Santa, en auer leuantado vn modo de vida tan perfeto, apuntarè aqui breuemente lo que en eſta regla eſtà encerrado.

Eſta regla de Alberto Patriarca, es de ſuma perfecion, y rigor, y comprehẽde en ſi, inſtituciones diuinas, y altiſſimas, y vna como ſuma de lo perfeto y riguroſo, que en otras reglas ſe halla. Tiene por particular fin, e inſtituto la continua oracion, y meditacion, y eſte es el mas princi

pa

pal articulo que la regla cõtiene(coſa que en ninguna regla de religiõ jamas ſe ha viſto)y eſto no es por via de cõſejo,como lo hizo S.Franciſco en ſu regla,ſino de eſtatuto y precepto. Tiene el encerramiẽto de las Ordenes monacales, y mas eſtrecho, pues no ſolamente mãda el encerramiento del clauſtro,ſino que tambien prohibe el ſalir de vna eſtrecha celda,ſin licencia o ſin neceſsidad. Ay en ella mas ayunos que en ninguna otra regla de las que yo he viſto;porque manda q̃ ſe ayune deſde la Exaltacion de la Cruz, haſta la Dominica de la Reſurrecion;lo qual en ninguna regla de las aprouadas ſe halla, y ſi algunas religiones lo guardan,es por eſtatutos y propias conſtituciones. Otro precepto es de la abſtinencia continua de las carnes,y eſto por toda la vida, ſin excepcion ninguna; ſino es por enfermedad, que no es poca eſtrechura, y aprieto juntado todo eſto con lo demas que hemos dicho,y diremos. Porque nueſtro cuerpo ſuſtentado con buena comida, y de ſuſtancia, qual la carne, ſufre facilmente qualquier trabajo, y penitencia: aſsi como por el cõtrario, faltandole la buena venida,no ay regalo que le ſatisfaga. Bien entendieron eſto aquellos ſantos Padres del yermo,los quales reduxeron toda la aſpereza,yrigor, a la abſtinencia en la calidad, y cantidad del manjar. Que dire de la eſtrecha pobreza? fue eſta regla ſin duda la primera de las que agora ſon,que enſeñô el viuir en pobreza en particular, y en comun,como lo declararõ los Pontifices Gregorio IX.e Inocencio IIII. Dexò de dezir quanto encomienda el eſtrecho ſilencio, y con quanto cuidado manda el trabajo de manos.

Vt habetur in expoſitione regulæ iuſdem Ordinis.

Deſuerte que conuiene eſta regla con las Monacales, en el encerramiento, y contemplacion: con las mendicantes, en la pobreza, con las eſtrechas, y que profeſſan

penitencia, en los ayunos y abstinencia de carnes, y caminar a pie, y el encerramiento continuo de la celda, que con razones comparado a vna carcel perpetua, y finalmente con las religiones ordenadas a la vida actiua, se compara muy bien esta regla, en el cuidado que pone en el trabajo de manos.

Esta es la suma de la regla de Alberto, y esta es la que la Santa Madre escogio, y la que aora se guarda en la nueua reformacion de los Descalços, y Descalças, con otras nueuas constituciones, las quales han añadido a la regla nueuo rigor, y estrechura, y con el espiritu, y feruor que el Señor ha dado en nuestros tiempos, se han esforçado los hombres, y mugeres, no solo para abraçar vna regla que por su rigor y aspereza dize della el Sumo Pontifice Eugenio Quarto, que es inobseruable, esto es que no ay fuerças (como el dize) aora en la naturaleza para tanto peso, y carga, y que conuiene mitigarse, porque no aurâ quien emprenda profession tan estrecha, y ardua: sino que tambien con santo zelo, y prudencia (no de la que la carne enseña) han supererogado otras muchas y graues obseruancias. Pero porque aqui mi intencion es tratar de lo que la Santa Madre hizo, dexarè esto para otro tiempo. Añadiò pues la Santa Madre muchas cosas de mas perfecion, sobre la regla, como ya començamos a dezir, las quales confirmo el Obispo de Auila como Prelado suyo, pero despues que fundò mas monasterio, fue perficionando sus constituciones, como mas largamente escriuiremos al fin deste libro.

(.f.)

Cap.

Cap. XII. Como la Santa Madre eſtuuo por algun tiempo en el moneſterio de S. Ioſeph de Auila, y de los feruores grandes que en aquel tiempo auia.

COmo el que eſcapado de vna gran tempeſtad, y borraſca, auiendo llegado al puerto, no cabe de gozo y de contento: aſsi eſtaua la bienauenturada Madre, deſpues de auer paſſado tantos trabajos, y tribulaciones. Y viendoſe ya en otra nueua region, y vida de mayor aſpereza, encerramiento, y penitencia, no cabia de contento, y le parecia eſtaua en vn parayſo, y que aquellas almas en tre quien viuia, eran Angeles. Y no era mucho ſintieſſe ella eſto, pues el miſmo Señor le auia dicho eſtando vna vez en oracion, que aquella caſa era para el Parayſo de deleites. Eſtauan ya treze, (que era el numero q̃ ella queria) todas monjas del coro, que por entonces no ſe recibian freylas, no pedian limoſna, ni menos tenian renta: hilauan, y trabajauan continuamente de manos, y las viñas, y juros de que viuian, eran la rueca, y la aguja, y ſobre todo, la confiança grande que tenian en el Señor: y aſsi tenian ſin pedir todo lo que auian meneſter; y ſi alguna vez faltaua (ordenandolo aſsi el Señor, para que ſus ſieruas experimentaſſen el fruto, y ſuauidad de la ſanta pobreza) entonces eſtauan mas contentas, y regozijadas. Auia tan poco cuidado de lo temporal, que la ſanta Madre con ſer Priora, jamas ocupaua en eſto ſu penſamiento. Todo ſu eſtudio de aquella ſanta compañia de religioſas era, deſaſidas, y oluidadas de todo lo que no es Dios, abraçarſe con ſu diuino Eſpoſo, y con animos de varones

fuertes, imitar su desnudez, obediencia, mortificacion, y Cruz, en esto ponian todo su cuidado, y en como por todos los caminos seruirian, y contentarian mas a Dios.

La Santa Madre cada dia recibia mayores mercedes, y regalos de su celestial Esposo; y las monjas con sus exemplos, y palabras volauan y no corrian en el camino de la perfecion. Era la Santa la primera en todo, en el coro, en la cocina, en el hilar, en el barrer, y en los demas trabajos corporales; y por este medio era mas eficaz su dotrina. Tenia gran cuidado, de exercitar a sus hijas en la mortificacion, y verdaderas virtudes, para que este exercicio siruiesse de examen, y prueua de los propositos, y fineza de oracio. Porque son muchas las vezes, que se engañan algunas almas, pensando q̃ sus cõsideraciones son virtudes, y sus sueños, reuelaciones, y sus imaginaciones, profecias, y para estas, y para las que tratan de oracion, no ay mas linda prueua que la ocasion, donde la obra corresp̃o de al pensamiento, y descubre si es oro, o alquimia, lo que reluze. Por donde assi como no se puede dezir valiẽte, ni preciarse de soldado, el que no se ha hallado en las refriegas, y escaramuças de los enemigos, assi no se puede dezir que tiene virtud, quiẽ no ha visto la cara al vicio contrario, y experimentado las ocasiones de prueua de mortificacion, y de Cruz.

Entendiendo esto la Santa, procuraua con mil ensayes (como en el discurso desta historia se irá contando) prouar, y exercitar sus Monjas en la obediẽcia, y en otras virtudes. Y assi estãdo vna vez en el refectorio, tomò vn poco de cohombro muy delgado, y podrido todo por dedẽtro, y llamò a vna de las nouicias de mejor entendimiento que auia en el Monesterio, q̃ fue la madre Maria Baptista, y queriendo prouar su obediencia, con grande disi-

mula-

mulacion le mandò que fueſſe a ſembrar aquel cohõbro, en vn huertezillo que alli eſtaua, ella (como la que auia aprendido en tan buena eſcuela) ſin examinar mas, toma le en la mano, y pregunta a la Santa, ſi le auia de poner ha zia arriba, derecho, o tendido; y reſpondiole que le auia de eſtender. Fue luego, y con gran promptitud, y rendimiẽto, le ſembrò como la madre le dixo, ſin paſſarle por la imaginacion, ſi ſe auia de ſecar o no, como ella deſpues lo dixo.

Hizo tambien otra prueua con otra ſierua de Dios, q̃ fue de las quatro primeras, q̃ ſe llamaua Vrſula de los Sãtos: auia tenido eſta religioſa caſa, y familia; y como en aquellos principios pretẽdieſſe la Sãta introduzir la perfecion de la obediẽcia, puſo mas particularmẽte los ojos en eſta que en otra, porque eſtando enſeñada a mandar, quiſo experimẽtar como ſe acomodaua a obẽdecer, porque ſaliendo eſta buena maeſtra de obediencia, eſperaua gran fruto con ſu exemplo en las demas; y aſsi la andaua prouando de todas maneras en eſta virtud. Y como a todas las prueuas ordinarias reſpondieſſe muy bien, vſò de vna extraordinaria, con intento (ſegun ella dixo deſpues a vn confeſſor ſuyo) de que ſi moſtraua deſobediencia en aquella, quitalle el habito; y fue que encontrandola vn dia en el clauſtro, delante de las religioſas, le tomò el pulſo, y diole a entender, que le auia laſtima, y compaſsion, y ſignificando con algunos ademanes, como que eſtaua enferma, y tenia calentura (pero ſin dezir palabra que fueſſe mentira, porque en eſtas prueuas que hazia la Sãta Madre, para prouar, y perficionar a ſus religioſas, aunque vſaua de ſantas cautelas, no dixera vna mentira, por el cielo ni por la tierra) y mandola que ſe fueſſe luego a acoſtar: obedecio la Monja ſin paſſarle por la imaginacion otra coſa, mas de que eſtaua enferma, como ſu

Prelada ſe lo dezia: embiaua la Santa Madre otras herma nas,que la viſitaſſen,las quales preguntandole como eſ- taua,reſpondia,que muy mala,y diziendole que tenia, o que le dolia?reſpondia,no ſe hermanas, la Madre lo di- ze:y como perſeueraſſe en aquella Santa, y ſincera obe- diencia,pareciole a la Santa,que ſeria bien ir adelante en la prueua, y ver ſi obedecia haſta derramar la ſangre: en- trola a viſitar,y tornandola a tomar el pulſo dixo, ay po- bre de mi hermana, vayan luego a llamar al barbero que la ſangre:vino el barbero,y ſangrola, ſin que la ſierua de Dios replicaſſe coſa alguna,ni jamas tuuieſſe otro penſa miento,ſino que era aſsi lo que la ſanta obediẽcia dezia: deſde entonces le cobrò la ſanta Madre vn particulariſsi mo amor,y a ella no hizo daño la ſangria:de lo qual de- uia eſtar bien cierta, y ſegura la Santa, quando la mandò ſangrar. Otras vezes encargaua a vna ſola oficios incõpa- tibles,para exercitarlas juntamẽte en el trabajo,y prouar las en la obediencia: deſta manera labraua la ſanta Madre las piedras que auia eſcogido para eſte edificio. Y porque ſeria muy largo poner aqui exẽplos,y caſos particulares, porque ſolo eſſo pedia vn grande libro, iremos acertan- do,tocando breuemente en el hilo deſta hiſtoria(quando ſe ofreciere)alguna coſa notable,y de edificacion.

Con eſte exercicio yuan creciendo las virtudes en a- quellos dichoſos principios,y curandoſe las imperfecio- nes,y flaquezas de nueſtra naturaleza. Andauan cõ eſto las monjas,tan llenas de eſpiritu,y de conſolaciõ del cie- lo,que no cuidauan de coſa de la tierra, mas que ſi eſtu- uieran fuera della,gozando de la otra vida. Todo lo que no era Dios,les era amargura;y era tanta la deuocion, q̃ todo ſu oficio,exercicio,y eſtudio,era oracion, y contẽ- placion continua. La pobreza con que viuian, era eſtre- mada:pues llegò alguna vez a no comer mas q̃ las hojas

de

de vnas parras que en la guerta tenian; pero mayor el cõ tentamiento que tenian con ella. Vnas vezes la prouecia el Señor, y otras paſſauan ſus neceſsidades, alabandole, y dandole gracias. Quando auian de comer, era la comida conuentual aſſaz pobre, y tẽplada, como gente que profeſſaua tanta oracion, y penitencia.

Hazian muchas abſtinencias, y añadian otras muchas aſperezas a las que tenian de regla, y conſtituciones; ſeñal muy cierta del eſpiritu diuino que en ellas viuia: el qual nunca pierde de viſta la oracion, mortificacion, y penitẽcia, como ni jamas dize q̃ baſta, ni ſe vee harto, ni ſatisfecho de llorar ſus pecados, de caſtigar ſu carne, y de pedir a Dios miſericordia. Deſta manera traian ſiẽpre ſujeta la carne al eſpiritu, y el eſpiritu a Dios, y era de tal manera el rigor, que era bien neceſſaria la prudencia, y diſcreciõ de la Santa, para moderar el impetu del eſpiritu, y deſeos de penitencia, como ſe colegirà por lo que aora dirẽ. Pareciales era mucho regalo, que la tunica interior que traian junto a las carnes, fueſſe de lana, o eſtameña: y aſsi con grande eſpiritu pidieron todas a la Santa Madre, la truxeſſen de xerga, que no es otra coſa ſino vn ſilicio en la aſpereza y efetos; otorgò la Santa ſu peticion, y ſiendo ella la primera, ſe viſtieron todas deſta veſtidura tan aſpera, y riguroſa. Començaron luego a criar algunas inmundicias deſtos animalillos que llaman vulgarmente piojos, los quales con la ocaſion del nueuo veſtido, crecian en abũdancia, y las inquietauã en la oracion, en el coro, y por todo el demas tiẽpo del dia. Pidio la Santa Madre a Nueſtro Señor las libraſſe de aquellas importuñas ſabãdijas, y oyò ſu oracion; porque luego milagroſamente ſe vieron todas libres dellas, ſin q̃ ſe hallaſſe vna ſola en todo el cõuento, como mas largamẽte diremos en el lib. 4. Dura eſte priuilegio haſta oy, en todos los conuentos de mõjas,

y prin-

y principalmente en aquella caſa. Pero como con el tiempo ſe experimentaſſen graues enfermedades por razõ de la aſpereza del veſtido, ſue forçoſo el boluer a tomar las tunicas de eſtameña que antes auian dexado.

Tenian particular cuidado de la obſeruancia, y regularidad en el coro, y de las demas ceremonias de la religion. El hablar en los tiempos de ſilencio, era ſacrilegio, exercitauãſe todas en los oficios de humildad, ſin excepciõ ninguna, y lo que mas florecia, era la caridad, y amor fraternal, tan entrañable, que no parecian todas ſino vna miſma. Y no era mucho que a las que animaua vna miſma virtud de la caridad, y tenian en ſi eſtampado aquel eſpiritu de la ſanta Madre, fueſſen, y pareciеſſen vna miſma coſa entre ſi. Finalmente la vida que entonces viuiã, y la perfecion en que la Santa las puſo, no era otra coſa, ſino vn retrato de la ſantidad de la Igleſia primitiua, y vna imagen viua, de aquellas monjas ermitañas Carmelitas, hijas, y compañeras de Santa Eufraſia, de las quales San Geronimo cuenta grandes marauillas, y hazañas de heroicas virtudes: pero no mayores que las que en eſte tiempo ſe veian en la Santa Madre y ſus compañeras.

Cap. XIIII. La Santa Madre mouida por reuelacion diuina, trata de fundar otros nueuos Moneſterios de Frailes, y Monjas.

COn ſer tan grande el rigor y perfecion con q̃ ſe viuia en aquellos dichoſos principios, a la Sãta Madre todo le parecia poco. Y aũque auia viuido cinco años (que tan-

tantos eran paſſados deſde el principio q̃ ſe auia fundado la caſa de San Ioſeph) por vna parte con grande cõſuelo, por ver la abundãcia, con que el Señor derramaua ſu eſpiritu, y riquezas en aquella caſa: por otra eſtaua aquel coraçon generoſo, y mas que de varon, que no podia caber en ſi, combatido de mil generoſos penſamiẽtos, acarreados de aquel viuo eſpiritu, y zelo de las almas que en el mundo ſe perdian. Raſgauaſele el coraçõ, conſiderãdo la tirania cõ que el demonio trataua, y tenia oprimidas las almas criadas para el cielo, y redemidas con la ſangre de Ieſu Chriſto, y a quãtas tenia ciegas la heregia, y errores que en ſu tiẽpo, auian ſembrado los Luteranos. Y aſsi ſe le paſſaua grande parte de las noches, y de los dias, orando, gimiendo, ſuſpirando, y ſuplicãdo a Dios, le hiziеſſe merced de perdonar, y alumbrar aquellas almas, que eſtauan tan engañadas. Haziale grande fuerça la perdicion tan general del mũdo, que le parecia auia llegado al peor punto, que podia tener, y que los pecados de los hõbres dauan gritos al cielo, pidiendo vengança mas riguroſa que nunca. Y que aſsi era forçoſo vno de dos medios de que en tales caſos ſuele Dios vſar, conuiene ſaber, o gran caſtigo, o gran miſericordia.

Eſtando metida en eſte cõtinuo cuidado, acaecio, que vino a viſitarla vn Padre Deſcalço, de la Ordẽ del glorioſo Padre S. Franciſco, llamado fray Alonſo Maldonado, que era entonces recien llegado de las Indias. Contò a la Madre, la infinita muchedũbre de almas que en aquella tierra ſe perdiã; con las quales nueuas de tal manera la hirio, y traſpaſſò el coraçon, q̃ no parece ſino q̃ en el le auiã hincado vna ſaeta. No podia ſoſſegar, ni caber en ſi: fueſe luego a vna ermita, de las que ya tenia hechas en la huerta; y pueſta alli en ſoledad, llena de lagrimas y ſuſpiros, clamaua al ſoberano Criador de las almas, ya aquel a quiẽ

tanto

tanto le auian costado, diesse algun medio como ella pudiesse algo, y fuesse de algun prouecho, para ganar alguna para el, de tantas como lleuaua el demonio: suplicaua cõ grande instancia al Señor, q̃ para este efero valiessen sus oraciones algo; pues ella, ni era, ni valia para mas. No cessauan sus ansias, ni sus lagrimas, hasta que vna noche estando en su acostumbrada oracion, tuuo vna visiõ, y en ella vio a nuestro Señor Iesu Christo, el qual consolandola le dixo. *Espera vn poco hija, y veras grandes cosas.* Quedò consolada, y animada con estas palabras, las quales quedaron bien fixas, y estampadas en su memoria. Pensaua, y reboluia algunas vezes entre si, que cosas seriã aquellas tan grandes, y porque camino se auian de obrar; pero no podia atinar en la significacion, è intento de la reuelacion.

Fundaciones cap. 1.

Y aunque por entonces, no entendio el secreto que estaua encerrado en aquellas breues, y misteriosas palabras (como suele acaecer à los Profetas, à los quales raras vezes, juntamẽte con la visiõn, les comunica Dios la inteligencia, y manifestacion de lo que quiere dezir) pero claramente colegia de la satisfacion grande con que quedaua su espiritu, y mucho mas de la luz que traian consigo estas palabras, para el cumplimiento de sus deseos que eran de ser ella medio para que huuiesse almas que siruiessen con mucha perfecion en lugar de las muchas que le ofendian. Y desto no podia, dudar, que pues Dios respondiendo a su oracion, y deseos, (que eran los que acabo de dezir) le auia dicho veria grandes cosas, y siendo su respuesta a proposito, no podia dexar de entender, que auia de ser ella la medianera de tan grandes cosas, y que por medio de la flaqueza de vna muger, auia el Señor de obrar nueuas marauillas; para mejor mostrar su grandeza: pero el que, el como, ni el quando, por entonces no se

ſe lo reuelò el Señor; haſta que deſpues ofreciendoſe las ocaſiones que adelante diremos, mediante vna luz diuina, entendio mas en particular las palabras que Dios le auia dicho, y como era voluntad ſuya, que fundaſſe vna nueua reformacion, con mucha perfecion de vida, no ſo lo de mugeres, ſino de hombres, y que la queria hazer Madre de muchas gentes; dandole hijos, y hijas, que con la oracion, exemplos, y dotrina, ayudaſſen a las almas, por todos los ſiglos que duraſſe la Igleſia, cuya ſalud y remedio aquexaua tanto a la Santa Madre.

Iuntamente entendio, que eſtas obras para que Dios la tomaua por inſtrumento, no auian de ſer como quiera grandes, ſino en todo genero grandiſsimas, y auentajadiſsimas, y con notable exceſſo ſuperiores a las ordinarias ſobrenaturales, que Dios obra por medio de ſus ſieruos. Porque ſi lo que es grande en la eſtimacion, y boca de vn Rey, ſobrepuja a las coſas mayores de ſus vaſſallos, lo que fuere grande en el penſamiento generoſo de Dios, y lo que el con ſu boca llama grande, que podra ſer, ſino vna coſa extraordinaria, y de no medida grandeza? y ciertamente las mueſtras que ha dado haſta aqui eſta nueua reformacion, ſon admirables, y que al mundo ponen eſpanto, y cada dia promete mayores crecimientos, y fruto en la Igleſia, haſta que llegue a la grandeza que Dios reuelò a la Santa Madre, y caſi la miſma reuelacion (como eſcriuimos en el principio deſte libro ſegundo) tuuo el Santo Padre Fray Luis Beltran, diziendo que dentro de cincuenta años, ſeria eſta nueua reformacion vna de las religiones mas iluſtres de la Igleſia de Dios. Que como es vn miſmo eſpiritu, el que habla, y reuela a los ſantos, los eſcondidos ſecretos del pecho de Dios; neceſſariamente, aunque las perſonas, y tiẽpos ſean diferentes, la ſuſtãcia, y verdad de lo que reuela,

ha

ha de ſer la miſma,que no puede ſer Dios contrario a ſi miſmo.Y aſsi por eſta reuelacion le dio Dios a entender que auia de ſer fundadora,y Madre deſta nueua reformacion, y que eſta nueua planta vendria a ſer en la Igleſia, vn arbol crecidiſsimo, figurado en el de Daniel, de cuyo fruto ſe ſuſtentaſſen,no ſolo las aues del cielo que ſon las almas, que por medio de la contemplacion buelan a lo alto , ſino tambien los animales terreſtres , y las beſtias fieras que denotan aſsi los grandes pecadores,que eſtan dentro de la Igleſia, como los infieles , que no han pueſto ſobre ſu cuello el yugo ſuaue de la Fê.O poder del altiſsimo, o profunda ſabiduria y pielago inmenſo, donde pierdẽ pie los mayores ſabios,y prudẽtes del ſuelo! Quiẽ dixera que eſtando el mundo en aquel tiempo , lleno de tan grandes letrados,y de perſonas en todo genero grandes,que auia de buſcar Dios para ſus grandezas,la pequeñez,y flaqueza de vna muger,y dexãdolos a todos ellos, tomar a ella por medio para ſus obras?

Daniel.4.

Pues como ya llegaſſe el tiẽpo q̃ Dios tenia determinado,para dar principio a eſtas grandes coſas, y para deſcubrir eſte teſoro al mundo , y que aquella luz clariſsima, que eſtaua cubierta entre aquellas eſtrechas paredes,ſalieſſe en publico, y ſe puſieſſe en el candelero,donde relumbraſſe a ſu Igleſia,ordenò q̃ el P. General de Nueſtra Señora del Carmen (que entonces era fray IuanBaptiſta Rubeo de Rauena) vinieſſe de Roma a Eſpaña, a viſitar ſu orden: (coſa que haſta alli jamas ſe auia viſto ni ſe eſperaua ver)llegô a Auila, y ſu venida que la Santa Madre temio que auia de ſer medio para deshazer lo hecho, o alomenos para hazerle nueua contradicio,lo fue, para que Dios puſieſſe en execucion ſus traças, y la Santa ſus deſeos.Temiò la Madre que el General ſe auia de enojar, y ſentir grauemente,el auer renunciado ſu obediencia,y

tranſ-

transfiriendole al Obiſpo, el auer fundado el moneſterio ſin ſu licencia; y aſsi eſtaua con grande rezelo y miedo, no la mandaſſe boluer a la Encarnacion. Pero como ella auia en todo buſcado la gloria de Dios, y aumento de ſu religion, y en nada auia ido contra la obediencia, ſancada ſu conciencia por todas partes, no ſolo no ſe eſcondio de la preſencia del General, ſino con grande animo, y valor, procurò que vinieſſe a ſu moneſterio de San Ioſeph, dõde ella eſtaua. Llegado el General, la Santa le dio larga cuenta, no ſolo de la fundacion, ſino caſi de toda ſu vida, con tanta llaneza, y verdad como ella ſolia, y con la que la diera al miſmo Señor, cuyo lugar el tenia. Dixole como Nueſtro Señor le auia reuelado ſe ſeruiria mucho de la renouaciõ deſta religion, cõforme a la regla primitiua; y otras coſas que auemos cõtado en el principio deſte libro. Era el Padre General hombre religioſiſsimo, y amigo de toda virtud, y ſantidad; y conſiderando la obra que eſtaua hecha, y los motiuos que la Santa Madre auia tenido, mirando ſu ſantidad, y los frutos tan hermoſos, que daua ya la nueua planta, cõſolola mucho; y la aſſeguròque no la ſacaria de alli. Eſtaua admirado đ la ſantidad de aq̃l moneſterio, y pareciale hallaua en el vn viuo retrato de los principios de ſu orden. Alabaua entre ſi, el animo y prudencia de la Santa; y lo que mas le eſpantaua, era el pecho y animo que auia tenido vna muger ſola, para tantos contraſtes, y aduerſidades. Y no le poniã menos admiracion, aquellos grandes, y encendidos deſeos, que en ella veia de lleuar almas a Dios. Echô luego claramẽte de ver que era el eſpiritu de Dios, el que regia, y gouernaua aquella muger, y que no era juſto reſiſtir a la ordenacion diuina; y aſsi todo eſto junto fue cauſa para que no ſolamente le dieſſe mucho guſto lo hecho: ſino para q̃ animaſſe a la Santa Madre para q̃ paſſaſſe adelante. Y aſsi

le dio

le dio patentes muy fauorables, y cumplidas, para que pudieſſe hazer nueuos moneſterios de monjas, con condicion que los que ſe fundaſſen de ahi adelãte, quedaſſen debaxo de ſu obediencia, aunque el de Auila, por eſtar ya hecho, permaneciò por algun tiempo, ſujeto al Obiſpo.

Tratò tambien la Santa Madre con el, le dieſſe licencia para fundar moneſterios de Frayles Deſcalços, que aſsi para lo vno como para lo otro, era diuinamente inſtigada, e induzida por el eſpiritu y reuelacion de Dios. El General, pareciendole que eſta nouedad cauſaria grã de alteracion en la orden, no le concedio por entonces licencia, mas que para monjas. Y para que mejor ſe vea la aficion, y eſtima que el General hizo de la Santa Madre (que todo era traça de Dios, en orden a los fines que vamos diziendo) pondremos aqui la primera patente que el le dio, para que fundaſſe, que es la que ſe ſigue.

Nos Fray Iuan Baptiſta Rubeo de Rauena, Prior, y Maeſtro General, y por gracia de Dios, ſieruo de todos los frayles y monjas de la orden de la glorioſiſsima ſiempre Virgen Maria de Monte Carmelo, a la reuerenda Madre Tereſa de Ieſus, Priora de las religioſas monjas de S. Ioſeph de Auila de la miſma Orden, profeſſa, y ornada del ſagrado velo en el moneſterio nueſtro de la Encarnacion, limpieza de eſpiritu, y fauores de caridad ardiente. No ay buen mercader, ni buen labrador, ni ſoldado, ni letrado, que no tenga cuidado, y mire, y vſe de toda ſolicitud, y tome grandes trabajos para ampliar ſu caſa, ſu ropa, ſu honra, y toda ſu hazienda: ſi ellos hazen eſto, mejorſe ha de procurar de los que ſiruen a Dios, el alcançar lugares, hazer Igleſias, y monaſterios, y recaudar todo lo que ſe pueda, para ſeruicio de las almas, y gloria de la diuina Mageſtad. En eſto teniendo continuo con-

penſamiento, la reuerenda Madre Tereſa de Ieſus, Carmelita, hija, y humilde ſubdita nueſtra, agora Priora con nueſtra licencia, del reuerendo moneſterio de S. Ioſeph, nos ha ſuplicado, que para honra y grandeza de Dios, y ſu ſantiſsima Madre: en prouecho de las deuotas almas, le demos facultad y poder para hazer moneſterios de monjas de nueſtra ſagrada Orden, en qualquier lugar del Reyno de Caſtilla, que viuan ſegun la primera regla, cõ la forma de veſtir, y otras maneras ſantas que tienen y guardan en San Ioſeph, y las demas que fueren ordenadas; y todo debaxo de la obediencia nueſtra, y otros Generales que ſucedieren a nos. Eſte deſeo pareciendonos muy religioſo y ſanto, no podemos rehuſarlo, ſino fauorecerlo, abraçarlo, y acrecentarlo. Por tanto con autoridad de nueſtro general oficio, concedemos, y damos libre facultad a la reuerenda Madre Tereſa de Ieſus Carmelitana, Priora moderna en ſan Ioſeph, y de nueſtra obediencia, que pueda tomar y recebir caſas, yglesias, ſitios y lugares, en cada parte de Caſtilla, en nombre de nueſtra Orden, para hazer moneſterios de monjas Carmelitas, debaxo de nueſtra inmediata obediencia. Las quales anden veſtidas de paño de xerga pardo. La vida ſea conforme en todo ſegun la primera regla. Ningun Prouincial, ni Vicario, o Prior deſta Prouincia las pueda mandar, mas ſolo Nos, y quien fuere ſeñalado por nueſtra comiſsion. El numero de las monjas, en cada moneſterio puedan ſer venticinco, y no mas. Mas antes que ſe tomen caſas, y ſe hagan moneſterios, ſe procure de auer la bendicion del iluſtriſsimo y reuerendiſsimo Ordinario, Obiſpo, o Arçobiſpo, o ſus Tinientes, como manda el ſanto Concilio. Y porque todo ſe haga cõ efeto, le concedemos que pueda tomar para cada moneſterio que ſe hiziere dos monjas de nueſtro moneſterio de

la Encarnacion de Auila, las que quisieren, y no otras, ni las puedan impedir el Prouincial nuestro, ni la reuerenda Priora que fuere, ni otra persona subdita nuestra, so pena de priuacion de sus oficios, y otras graues censuras: y los monesterios esten debaxo de nuestra obediencia, q̃ de otra manera no entendemos que esta nuestra concession sea de algun valor. Quando no se pueda hallar xerga, se tome paño grueso, y Nos la daremos Vicarios, o Comissarios que las gouiernen. Hecha en Auila a ventisiete de Abril de 1567. años.

Fr. Ioannes Baptista Rubeus, Generalis Carmelitarum.

OTra patente segunda dio el mismo General a diez de Mayo del mesmo año, y otra le despachò de Roma, en el año de mil y quinientos y sesenta y vno; y en ellas, y en cartas particulares que escriue a la Madre, le encarga estas fundaciones, y anima con mucho espiritu a trabajar en ellas: y lo que mas es, se lo manda con precepto de obediencia, no queriendo dexar en su eleccion lo q̃ a el le parecia importaua tanto. Con estos fauores y patentes, vio ya la santa abierto el camino de sus deseos, y començaua ya a ver las grandes cosas que en aquella vision el Señor le auia reuelado; porque que mayor cosa que tomar Dios vna muger flaca y pobre, sin arrimo ni ayuda temporal ninguna, para vna obra tan heroica y de tanta gloria, como era fundar vna Orden de tanto fruto y exemplo en la Yglesia? Suele de ordinario la diuina Magestad escoger para grandes cosas, medios de poca sustancia (al juyzio de los hombres) todo con fin de q̃ en los efetos se conozca ser las obras suyas tanto mayores, quanto de nada, y por nada hechas. Por esto quiso su bon-

bondad y miſericordia, eſcoger vna muger pobrezita y humilde, para remedio de muchas almas, y mouiô el coraçon de ſu General, para que publicamente aprouaſſe lo hecho, y dieſſe autoridad para hazer de nueuo otros moneſterios.

Como la ſanta ſe vio con patente para fundar nueuos moneſterios, tan ſin pretenderla, ni procurarla ella: luego ſe los repreſentò Nueſtro Señor todos, como ſi ya los viera hechos. Y aũque veia por otra parte el mucho deſcanſo y quietud, que gozaua en el nueuo moneſterio; lo mucho que era meneſter de dineros y fauor, para q̃ vna muger no conocida, ſin letras, ni pulpito, fundaſſe moneſterios pobres, y ſe le ponia delante lo mucho que le auia coſtado el de Auila: repreſentauaſele que era negocio grande, los inconuenientes muchos, los juyzios varios, viendo a vna monja por los caminos y plaças: ſus fuerças pocas para contraſtar tantas olas y dificultades q̃ ſe le auian de ofrecer; pero como tenia tan grande animo para emprender coſas grandes y dificultoſas, tanta fè, y tan viua, tanto deſeo de la gloria de Dios, y de la ſalud de las almas, en nada reparaua. Y no era mucho que la que tenia tales prendas de Dios, y auia experimẽtado tales fauores, le alcançaſſe parte de la fortaleza, y grandeza de Dios: y aſsi ſe determinò y reſoluio, ſin aguardar otro fauor humano, a començar lo que ya entendia claramente era la voluntad de Dios.

Eſtaua en eſte tiempo el moneſterio de ſan Ioſeph ſujeto al Ordinario por Breue particular de ſu Santidad (como ya auemos dicho) y tambien lo eſtaua la ſanta Madre, y otras dos monjas que auian ſalido con ella de la Encarnacion: las quales con particular Breue (por conuenir mas eſto para la nueua reformacion) renunciaron la obediencia de la Orden, y ſe paſſaron a la del Obiſpo;

pero todas tres con licencia del Obispo, boluieron a dar la obediencia al General, enel año de mil y quinientos y sesenta y siete, a ventinueue de Abril, quedandose el mònesterio, y todas las demas monjas que auian venido de nueuo a la religion, debaxo de la jurisdicion del Obispo, hasta que por reuelacion diuina, la santa Madre hizo se sujetassen a la Orden, como adelante diremos.

Capitulo XV. Sale la santa Madre a fundar otro monesterio de monjas en Medina del Campo: y alcança tambien licencia del General de la Orden, para fundar monesterios de frayles Descalços Carmelitas.

HEcha la vna fundacion del monesterio de Auila, y auiendo dado principio a obra tan glorioſa, contẽta con la patente que el General le auia dado, y mucho mas con las ocasiones que esperaua de trabajos (q̃ eran las ferias donde la santa enriquecia su alma) con vn ardiente zelo de la salud de las almas, llena de esperanças del cielo, y fiada de los acostumbrados fauores de su Esposo, se determinò, no solo a proseguir las fundaciones de monesterios de monjas, sino tambien a emprender (sobre lo que su sexo y condicion pedia) fundacion tambien de frayles, que guardassen la misma regla y rigor q̃ ella, y siguiessen el instituto antiguo de los ermitaños del Monte Carmelo.

Pensamiento fue este que Dios le puso en el alma, y expressa voluntad y reuelacion suya, como ya auemos dicho; y aunq̃ a la santa (mirãdo su poquedad y flaqueza, y mu-

y mucho mas la deſſemejança de ſu condicion) le parecia diſparate y locura; pero quando conſideraua que ya Dios la auia elegido para grandes coſas, poniendo los ojos en ſi, como en inſtrumento de Dios, mirandoſe por eſta parte para coſa ninguna, por grande y leuantada que fueſſe ſe hallaua menor, ni deſigual. Por vna parte pareciale coſa nueua, que vna muger flaca (qual ella ſe imaginaua) huuieſſe de dar principio a vna nueua reformacion de hombres (coſa rara, y caſi nunca viſta en la Yglesia) por otra parte eſſa miſma flaqueza la animaua y deſpertaua a eſperar que Dios para moſtrar ſu grandeza haria eſta obra. Veia que era neceſſario que huuieſſe frayles que enſeñaſſen, confeſſaſſen, y gouernaſſen ſus monjas, y que como gente exercitada en la obſeruancia de la regla en la oracion y penitencia, ayudaſſen tãbien a ſus moneſterios, para que no ſe cayeſſen. Pero quando miraua el como, y los medios por dõde ſe auia de hazer eſto, hallaua todos los caminos cerrados. Penſarlo le parecia ſoberuia: el dezirlo era para ella confuſion, y para otros auia de ſer riſa y locura: y para executarlo no veia por entonces camino, ni ſe abria puerta ninguna.

Pero como entendia que era voluntad de Dios, no podia deſiſtir de ſus intentos, aunque (como en el capitulo paſſado diximos) el General auiendole pedido la ſanta licencia para fundar algunos moneſterios de religioſos: y auiendole repreſentado era voluntad diuina, y reuelacion de Dios ſe hizieſſe eſta nueua renouacion de la regla primera, aſsi en monjas como en frayles, no auia querido, o no ſe auia atreuido a conceder eſta licencia; porque aunque el lo quiſiera hazer, hallò mucha contradicion en ſu Orden; y aſsi le parecio no conuenia por entonces. Y aũque el Obiſpo de Auila, y otras perſonas graues, a inſtancia de la ſanta Madre ſe lo ſuplicaron,

caron,no pudieron sacar del esta facultad y beneplacito. Pero la santa Madre a quien jamas las dificultades ni trabajos espantauan,ni cansauan las contradiciones, como ya tenia entendido,era esto mayor gloria de Dios y voluntad suya; no afloxaua, ni descansaua vn punto;assi en hazer oracion,pidiendolo al Señor, como en añadir diligencias,suplicandoselo al General. Al fin pudo tanto su perseuerancia,que estando el padre General en Valencia de buelta para Roma, le boluio la santa a importunar cõ cartas, y a poner delante la gloria de Dios, el bien vniuersal de la Yglesia; el aumento de la religion, y la importancia que era para estos nueuos monesterios de mõjas, que huuiesse algunos de frayles de la misma profession y espiritu; y que los inconuenientes que en esto se ofrecian, no deuian bastar para impedir tan gran bien. Fueron de tanta eficacia estas y otras razones, que la santa Madre le dixo, que lo que antes no se auia alcançado con fauores humanos,quiso Dios se negociasse con sola vna carta suya.

Al fin el General embiò licencia para que se hiziessen dos monesterios de religiosos, pero remitida al Prouincial que entonces era,y al passado: para que precediendo el examen y consentimiento de ambos, se pudiessen fundar. Esta limitacion y dependencia de los Prouinciales que trahia la patente, ponia harta dificultad en el negocio: pero como la santa vio hecho lo principal, le parecio luego q̃ todo lo estaua: y assi fue como ella lo imaginô. Porque aunque costò mucha dificultad(como adelante diremos)quiso el Señor se negociasse,parte por interceſsion del Obispo, parte con la buena industria y trabajò de la santa Madre.

Crecio con esto el contento de la santa,y juntamente crecia el cuidado; porque ni ella en los frayles que conocia

nocia de ſu Orden, hallaua quien le pareciesſe guſtaria de tanto rigor y penitencia: ni tampoco veia ſeglar que ſe atreuiesſe a dar principio a tan grande obra. Tampoco tenia caſa, ni como la tener, ni ſe hallaua con arrimo, aparejo, ni comodidad alguna para fundacion. Solamente tenia patentes y buenos deſeos; y con ellos grande animo y eſperança, que pues el Señor auia dado lo vno, daria lo otro. Fueſe a la oracion (que era el comun refugio de ſus trabajos y cuidados, y el medio para alcançar de Dios todo lo que pedia) y alli ſuplicò al Señor fueſſe ſeruido de depararle vna perſona para començar eſta obra de tanta gloria ſuya. Marauilloſa coſa fuera ver vn Patriarca de vna religion, como vn ſan Benito, vn ſan Franciſco, o ſanto Domingo, ocupado en tan altos penſamientos, como era dar principio a vna nueua congregacion y familia. Y para ſerlo eſtos Santos, huuieron bien meneſter las fuerças y eſpiritu mas que humano que Dios les dio; pero mucho mayor marauilla ſeria ver en eſte tiempo vna mugercita ſola, pobre, deſnuda, ſin fuerças, ni fauor del mundo, con animo y pecho para negocio tan arduo y dificultoſo; y no ſolo con eſpiritu de fundar moneſterios de mugeres, ſino tambien de hombres, ſujetandolos a regla y leyes de tanta eſtrechura y perfecion; y tratando de reformar y leuantar vna orden caida, que es mucho mas dificultoſo que el hazerla de nueuo y empreſa en que ſuelen gaſtar muchos Pontifices, y otros Prelados ſantos, muchos ratos de oracion y de ſueño, y muchos años de trabajo y cuidado: y al cabo no ſacan mas que el auer moſtrado ſu buen zelo y deſeo. Porque es de tal condicion la anchura y remiſsion, que donde pone vna vez el pie, raras vezes lo buelue atras; pocas vezes pierde la tierra que vna vez ha ganado: y en abriendo

portillo, y en rompiendo por alguna parte de la regla y obseruancias, siempre se va por alli, como el rio por su madre: sin duda quien considerara entonces los pensamientos e intentos de la santa Madre, mirandolos con ojos humanos, los tuuiera por cosa de risa y donaire. Pero ella que penetraua con ojos de lince las traças y consejos diuinos, no solo los tenia por acertados, pero los miraua ya como presentes y puestos en execucion.

Andando con estos cuidados, dauale priessa Nuestro Señor para que prosiguiesse su obra de fundar monesterios de monjas, y que començasse por Medina del Campo, que por ser lugar acomodado y rico, era a proposito para este intento. Pero el que Dios tenia no era solo este, sino el ofrecerle alli lo que ella tanto deseaua; conuiene a saber, quien diesse principio a los monesterios de religiosos Descalços, como adelante diremos.

Resuelta la santa Madre de ir a Medina del Campo a fundar; procurò antes de ir alla embiar al padre Iulian de Anila (que era vn Sacerdote de gran santidad y virtud) que desde los principios ayudò a la santa, y a sus religiosos, al qual amaua ella mucho, y se confessaua muy de ordinario con el, por ser perpetuo compañero suyo; assi en la ciudad como en los caminos y trabajos de sus fundaciones. El qual despues de la muerte de la santa Madre, quedò tan aprouechado de su trato, con tanta experiencia para regir y gouernar almas (particularmente religiosas) que el Arçobispo de Toledo, Garcia de Loaisa, teniendo noticia de su talento y buenas partes, le embio a rogar le ayudasse a reformar y visitar algunos monesterios de monjas de su Arçobispado. Hizole tanta instancia que le sacò de su casa, de su passo, y de su condicion. Començò a hazer el oficio en que le auia puesto el Arçobispo, con grande aprouaciõ y fruto.

Pero

Pero como el eſtaua tan violentado, por ſer de ſu natural recogido, no baſtaron los ruegos ni fauores que el Arçobiſpo le hazia, para que no ſe boluieſſe a la ſoledad y retiramiento de ſu rincon: donde eſtuuo haſta que Nueſtro Señor fue ſeruido de lleuarle para ſi, ſiruiendo de confeſſor a las religioſas de ſan Ioſeph de Auila, con mas guſto y conſuelo, que el que tenia en ſer Viſitador de las del Arçobiſpado de Toledo. He dicho eſto, para que ſe entienda, que perſonas eran las que acompañauan a la ſanta Madre, y de las que ſe ayudaua en ſus negocios y fundaciones.

Fue pues el padre Iulian de Auila a Medina, y lleuò cartas de la ſanta Madre para el padre Baltaſar Alua-rez, Retor que entonces era de la Compañia de Ieſus, y antes en Auila, confeſſor muy ordinario de la ſanta, y otras para el padre Maeſtro fray Antonio de Heredia Prior que era del conuento de ſanta Ana de Carmelitas Calçados. A ſu confeſſor pedia en ſu carta, que le negociaſſe la licencia del Abad de Medina (que entonces no auia Obiſpo, y era el ſuperior de aquella villa y yglesia) y al Prior que le buſcaſſe y compraſſe vna caſa para ſu fundacion: tan cierta de la paga, como ſi tuuiera los dineros en vn banco de la miſma villa. Y ſin duda era cõ mucha mas certidumbre, porque eſtos bancos muchas vezes quiebran y faltan; pero donde ella tenia librada ſu eſperança, y la paga, era la palabra diuina, que primero faltarà el cielo y la tierra, que ella ſe dexe de cumplir. El padre Retor de la Compañia, como ſabia bien quiẽ era la ſanta Madre, y el gran bien y teſoro que Dios embiaua a aquella villa, entẽdio ſer negocio de gran gloria y ſeruicio ſuyo. Y como muy zeloſo de ſu honra (que era muy ſanto y eſpiritual) informò luego al Abad: y aũque hallò harta dificultad, en fin con ſus buenas y ſantas

razo-

razones alcançò la licencia. No la quiſo dar el Abad, haſta que precedieſſe vna informacion juridica; la qual hizo el padre Iulian de Auila, y en ella jurò el miſmo padre Retor, y la mayor parte de ſu colegio, y algunas otras perſonas graues de Medina, en cõfirmacion del prouecho que a aquella villa ſe le ſeguia deſta dichoſa y nueua fundacion.

El padre Prior del Carmen comprò vna caſa, o (por mejor dezir) vn ſolar; pues apenas tenia mas que vn portal, y vnos paredones medio caidos, en la calle de Santiago, que es donde agora eſtá el moneſterio: y Iulian de Auila viendo que la caſa que eſtaua comprada no era ſuficiente, alquilò otra junto al moneſterio de ſan Aguſtin, para que en eſta ſe acomodaſſen de preſente: y con eſto y con la licencia del Abad ſe partio a Auila con mucho contento. Luego que la Madre lo ſupo ſe determinò de venir a ſu fundacion. Tomò dos compañeras de ſan Ioſeph, que eran la madre Maria Bautiſta, ſobrina ſuya, y Ana de los Angeles. Viendo las monjas de aquel moneſterio, los prodigios y marauillas que el Señor obraua por la ſanta, començauan ya a creer q̃ no eran ſueños, ni iluſiones, ni menos hipocreſias (como ellas antes imaginauan) ſino el braço poderoſo de Dios, que tomaua en la mano la flaqueza de vna muger, para hazer obras tan grandes y marauilloſas; y aſsi la ſiguieron quatro dellas, que fueron doña Ynes de Tapia, que deſpues ſe llamò Ynes de Ieſus, y ſu hermana doña Ana de Tapia, que ſe llamò Ana de la Encarnacion, ambas eran primas hermanas de la ſanta Madre, y muy parecidas a ſu eſpiritu; las quales gouernaron deſpues, y fueron Prioras muchos años en los conuentos que la ſanta Madre fundò: y doña Yſabel Arias, por otro nombre Yſabel de la Cruz, a quien deſpues hizo Priora de Valladolid,

lladolid, y otra llamada doña Tereſa de Queſada.

Con eſta compañia, y con la demas gente que era neceſſaria, para caminar con la decencia que ſe requeria; ſalio la ſanta Madre de ſu moneſterio de Auila, cinco años deſpues de ſu fundacion, a treze de Agoſto de mil y quinientos y ſeſenta y ſiete años. Las que quedauan, ſintieron mucho ſu partida, y no huuiera ninguna que no la acompañara de buena gana. Antes que ſalieſſe de ſu moneſterio, ſe fue a vna ermita que auia en la huerta, donde eſtaua vn Chriſto muy deuoto a la coluna, pintado con el miſmo ſemblante y figura que la ſanta lo auia viſto, como arriba auemos contado. Suplicole con gran deuocion y ternura de lagrimas (como ella lo ſolia hazer) que quando ella boluieſſe, hallaſſe ſu moneſterio en el punto y perfecion que lo dexaua: el Señor le hablò, y ſe lo concedio como ella lo pedia, que no fue pequeño conſuelo y merced para la ſanta.

Començò a proſeguir ſu camino con mucha prieſſa, porque deſeaua mucho que el nueuo moneſterio ſe fundaſſe dia de la glorioſa Aſſumpcion de Nueſtra Señora la Virgen Maria, y no auia ſino dos dias de plaço; pero era tãta ſu confiança q̃ ſe auia de hazer aquel dia, como ſi le faltaran dos años para hazer las diligẽcias que quedauan: o por mejor dezir, como ſi ya lo viera hecho: porque aunque la Madre no ſiempre lo dezia; pero es cierto que eſtas coſas y otras ſemejantes las veia la ſanta como en vn eſpejo, no en el miſmo Dios; pero en algunas repreſentaciones y eſpecies, como en eſta vida ſe permite. Porque el aſſeuerar tanto las coſas por venir, el poner diligencias en coſas inciertas, aſſegurandolas para plaços ſeñalados: el ſalir todas las coſas tã cortadas a la medida de lo que deſeaua, y tan ciertas, conforme a lo que dezia; es euidente y clara ſeñal de lo que vamos diziẽdo:

y aſsi

y aſsi lo experimentè yo muchas vezes, aunque la ſanta por ſu mucha humildad, en lo exterior trataua eſtas coſas, por el camino y terminos ordinarios, como ſino tuuiera reuelacion de Dios.

No fue ſu ſalida tan ſecreta que no ſe ſupieſſe luego en Auila; y fue ocaſion para que ſe leuantaſſe de nueuo vna grande y general murmuracion en toda la ciudad. Vnos dezian de la ſanta, que era vna loca; otros que eſtauan eſperando en q̃ auia de parar eſte deſatino: otros que era gana de andar y de paſſearſe, y los que mas bien la querian, no les parecia bien eſta jornada. Y aſsi procuraron para eſtoruarſela, ponerle delante grandes dificultades. Pero a la ſanta, con las prendas q̃ tenia de Dios, ninguna coſa le eſpantaua, y aſsi hazia poco caſo deſto. El Obiſpo era el que mas lo ſentia: lo vno, por carecer de ſu preſencia; con la qual, demas del gran cõſuelo que tenia, era mucho el prouecho de ſu alma: lo otro, porq̃ le parecia no lleuaua eſto camino, pero no ſe atreuio a impedir eſta jornada; porque como amaua tanto a la ſanta no le queria dar pena; y aſsi callò, y conſintio muy cõtra ſu guſto y parecer, y la Madre ſalio de Auila cõ todas ſus compañeras a treze de Agoſto.

A la primera jornada, antes de llegar a Areualo, recibio la ſanta Madre vna carta del dueño de la caſa, que eſtaua alquilada en Medina para fundar el moneſterio, en que auiſaua que no ſalieſſen de Auila, haſta que los padres de ſan Aguſtin, que eran los vezinos de la caſa, dieſſen ſu conſentimiento, para que en ella ſe hizieſſe el moneſterio: porque ſin guſto ſuyo, por ſer ſu deuoto y amigo, no auia de dar ſu caſa. Eſta nueua, que baſtava para dar notable pena, y deſmayar a otro, le dio a la ſanta mayor animo, pareciendole, que pues ya el demonio ſe començaua a alborotar, q̃ era cierta ſeñal de que

Dios

Dios ſe auia de ſeruir mucho. Encargò a quien trahia la carta el ſecreto por no dar pena, ni turbacion a ſus compañeras, y a los demas que con ella venian. Eſtaua en Areualo el P. F. Domingo Bañes, confeſſor y amigo grãde de la ſanta; el qual ſabiendo el negocio, ſe ofrecio a alcançar el conſentimiento y beneplacito de los padres de ſan Aguſtin; pero con mas eſpacio de lo que la Madre tenia deſeo y neceſsidad: porque como eſtaua pueſta en q̃ la fundacion auia de ſer el dia ſiguiente de Nueſtra Señora; qualquiera tardãça le era enojoſa y moleſta. Por otra parte ſe veia ſin caſa donde poder fundar, y cargada de monjas, y de pobreza. Proueyò el Señor que llegaſſe alli el P. F. Antonio de Heredia, Prior del Carmen, que venia a recebirla, y acompañarla a la fundacion: harto ignorãte entonces del bien que por la ſanta Madre, y por medio ſuyo le tenia Dios guardado. Y ſabiendo la dificultad y trabajo en que eſtaua, acõſejò a la Madre, fueſſe a fundar a la caſa que el tenia concertada; en la qual por lo menos auia vn portal, dõde poniendo algunos tapizes, ſe podia hazer Yglеſia, y poner el ſantiſsimo Sacramento.

Parecio bien a la Madre eſte acuerdo, por ſer coſa mas breue, y aſsi ſe partio luego para Medina; donde llegò la viſpera de Nueſtra Señora a la media noche. Apearonſe en la porteria del moneſterio de ſanta Ana, de los padres Carmelitas; los quales eſtauan ya preuenidos de tan buena venida, y de los ornamentos para dezir Miſſa, y adereço para el altar. Luego ſin dilacion ninguna, ſe cargaron todos, aſsi el Prior como los frayles, y dos clerigos, y las monjas que yuan con la ſanta Madre, aſsi de los ornamentos y tapizes, como de todo lo demas que era neceſſario para componer la Yglеſia. Yua la ſanta Madre en medio dellos, dandoles prieſſa con la determinacion y animo que ſuele ir vn valeroſo Capitan con ſu gente

gente a alguna empreſa de grande importancia; en la qual para no perderſe, procura ſea antes acabada, que ellos ſentidos. Por mas ſecreto yua la Madre con ſu compañia por fuera de la villa; en la qual (como huuieſſe fieſtas y toros, el dia ſiguiente) andaua toda la gente alborotada, y mucha parte fuera della: los quales como encontrauan aquella proceſsion tã ſecreta de frayles, clerigos, y monjas, y a aquella hora, cada vno dezia y gloſſaua como ſe le antojaua.

Llegaron a la caſa donde ſe auia de hazer el moneſterio, y quando la Madre vio aquellas paredes caidas, aunque no tanto como ellas lo eſtauan por ſer de noche; y el portal donde ſe auia de poner el ſantiſsimo Sacramento, todo lleno de tierra, y a texavana, las paredes ſin enluzir, los techos cubiertos de poluo, y de telarañas; caſi no faltò nada para dexar de hazer la fundacion aquella noche: porque juzgaua no auia la decencia que era neceſſaria para poner el ſantiſsimo Sacramento. Pero animaronſe luego todos a componerlo. Vnos colgauan, otros cõponian el altar, otros ſacauan tierra: y la ſanta Madre en el entretanto no eſtaua ocioſa, antes era la primera en ſacar tierra, y en hazer lo que los demas. Dieronſe tan buena prieſſa, que al amanecer eſtaua ya todo compueſto, entapizado, y adornado muy conuenientemente. Tocaron luego ſu campanilla a la primera Miſſa; la qual puſo grande admiracion y eſpanto a la vezindad; porque no ſabian que podia ſer eſta nouedad. Vino tanta gente, que no cabia en el portal: y viendo vn moneſterio hecho de la noche a la mañana, mirauanſe vnos a otros, y con grande admiracion y eſpanto, no ſabian que dezir. Puſoſe luego el ſantiſsimo Sacramento, y aſsi quedò fundado el moneſterio del glorioſo ſan Ioſeph de Medina (que aſsi quiſo la Madre que ſe llamaſſe) dia de la ſagrada

Aſſum-

Assumpcion de Nuestra Señora, a quinze de Agosto de mil y quinientos y sesenta y siete años.

Fue esta fundacion milagrosa, q̃ assi se lo dixo Nuestro Señor a la santa en el monesterio de Malagon (como adelante veremos) y verdaderamente fue assi; porque milagrosa fue y grande la prudencia que la santa tuuo, para acabar en vn dia lo que grandes hombres no acabarã en muchos. Milagrosa la firmeza de su Fê, a la qual no entibiaron los dichos de sus amigos, ni la persuasion del Obispo, ni las murmuraciones de los enemigos, ni las malas nueuas del camino, ni las dificultades y trabajos de la fundacion. Milagrosa fue la grandeza de su animo, que tan gran cosa emprendio, y la licuò tan adelãte, teniendola acabada, quando otro no huuiera començado a pensar como se auia de hazer. Milagrosa cosa es en tres horas, o menos, de vna casa caida hazer vn monesterio, en vna villa tan grande, y de tanta gente, sin saberlo la misma villa, hasta verlo hecho. Dexo el trabajo del camino, sin tomar reposo, ayunando, y comiendo mal, y llegando a media noche, y quando auia de descansar algun tanto del camino, cargarse de ropa vna muger enferma, de cincuenta y tres años, no acordandose de comer, ni dormir, sino embeuida toda en buscar la gloria de Dios, y en acabar lo que auia començado, no se embaraçando con tantas cosas que auia que hazer. No se yo q̃ cosa de mayor marauilla, ni mas digna de eterna gloria y excelencia, que este hecho de la santa.

Hecha la fundacion, quando la Madre auia de estar mas contenta y sabrosa del buen sucesso, le sobreuino vna graue y terrible tribulacion (que este es el premio que Dios tiene para sus mayores amigos, cuyos seruicios quãto son mayores, y a el mas agradables en esta vida, les paga con nueuos trabajos, que para quien los sabe conocer y esti-

y estimar,son grandes y nueuas mercedes.) Acabada de oyr la Missa primera en que se puso el santissimo Sacramento,fue la santa a mirar su monesterio,y vio las paredes por algunas partes todas en el suelo, el monesterio sin clausura,y otras ruinas, que eran mas propias de casar,que de casa. Echò de ver que el santissimo Sacramẽto estaua casi en la calle,y afligiose mucho : y como entonces los tiempos eran tan peligrosos de Luteranos, y en Medina auia tanto trato con las naciones estrãgeras, y con algunas inficionadas de la heregia: començò a temer no huuiesse por ventura algunos hereges secretos, que le hurtassen de alli el santissimo Sacramento, o le hiziessen algun desacato. Entrò por aqui el tentador,y retiròse,y escondiose vn poco el Señor, para que su sierua fuesse mas prouada y exercitada, mirando la batalla como desde afuera. Ponele el demonio,lo q̃ ya comẽçaua a imaginar,como si huuiera ya sucedido, y viera ya deshecha la fundacion, y representale, y encarecele los dichos y murmuraciones de su venida : escurecele el alma; quita de su memoria las mercedes que del Señor auia recebido: ponele delante su baxeza; y comiençala a aniquilar con vna falsa humildad,y a poner tantos nublados enel alma,y leuantar tantas dificultades,que casi le parecia imposible ir adelante lo hecho. Haziale creer que yua errado este principio, y que ya no podia passar adelante con las fundaciones. Dedõde sacaua,que si esto era verdad, no auia sido Dios el que alli la auia traido,y que por el consiguiente era todo ilusion y engaño, y que toda su vida auia andado engañada, sin esperança (que era lo que a ella le daua mas dolor y tormento) de salir en lo restante della desta ilusion y engaño.

Marauillosa cosa es ver estas mudanças, que la santa Madre tenia:que no eran mas que vnas crecientes y mẽguantes

guantes de Dios. Y a quien no tuuiere experiencia, ni entendiere ſus traças, y conſejos, para aprouechar â ſu ſantos, le cauſaran alteracion, y nouedad. Pero quien ſabe el eſtilo con que Dios trata con ſus amigos, entenderà ſer eſte el vſado, y mas vniuerſal que el tiene para con los ſuyos. Pero yo ſiento, que era mas ordinario eſto en la Santa Madre que en otros. Lo vno, porque como tenia en ella depoſitados tan grandes teſoros, y como nauegaua con tan proſpero viento, ſeruiale eſta eſcuridad, y tentacion de vna nuue con que Dios cubria ſus riquezas, y deſcubria ſus miſerias, y de vn laſtre, con que aſſeguraua el nauio, para que no ſe lo lleuaſſe el viento de la ſoberuia. Lo otro, porque como ſea condició de Dios, dar mayores trabajos a los mayores amigos, no hallaua Dios mas a mano otros, con que mas afligir a la Santa; porque las enfermedades eran ſu deſcanſo; los menoſprecios, ſu gloria, las perſecuciones, ſu deſeo: pues con que tenia Dios de prouar, y dar en que merecer a ſu ſierua, ſino era en coſa que tanto le doliеſſe, y le llegaſſe tan a lo viuo, como era ſi era Dios a quien ella tanto amaua, el que la trataua, hablaua, y encaminaua en ſus coſas? Eſta fue la Cruz que mas la afligio en eſta vida, y fue el contrapeſo que Dios le echò, con que aſſeguraua los dones que en ella auia pueſto.

Durole eſta tentacion, deſde la mañana haſta la tarde, que entonces apareciendo la luz que de ordinario reſplandecia en ſu alma, deſaparecieron los ñublados; y quedando el cielo de ſu eſpiritu ſereno y claro: echò luego de ver el autor de aquellas tempeſtades y borraſcas. Determinò luego de mudarſe a otra caſa, (mientras aquella ſe acomodaua) donde eſtuuieſſen con mas recogimiento, y el Santiſsimo Sacramento quitado de los inconuenientes que tenia. Hizolo aſsi; cobroles gran de-

uocion

uocion vna ſeñora principal, llamada doña Elena de Quiroga, ſobrina del Cardenal de Toledo Quiroga. Dioles grandes limoſnas, ayudò para componer la Capilla, y caſa; deſuerte, que dentro de dos meſes ſe pudieron boluer a ſu propia caſa. Tomò el habito vna hija deſta ſeñora, que aora ſe llama Geronima de la Encarnacion, a la qual tambien ſiguio deſpues la madre, deſocupandoſe de cuidados de hijos, y hazienda, y llamoſe Elena de Ieſus. Entraron otras religioſas de cuenta, y de prouecho para la religion: entre las quales, fue vna ſeñalada la madre Catalina de Chriſto, de quien ſi el tiempo me diera lugar, quiſiera yo poder eſcriuir ſu gran ſantidad, virtudes y milagros.

Quando la Santa Madre vio hecha eſta fundacion, començò a perder los miedos de ſer engañada, viendo que el Señor la eſcogia para fundar vna nueua Orden, como ella lo eſcriue en vn papel que yo he viſto de ſu letra, por eſtas palabras: *Si no me huuiera Nueſtro Señor hecho las mercedes que me ha hecho, no me parece tuuiera animo para las obras que ſe han hecho, ni fuerças para los trabajos, que ſe han paſſado, y contradiciones, y juizios. Y aſsi deſpues que ſe començaron las fundaciones, ſe me quitaron los temores que antes tenia de penſar ſer engañada, y ſe me puſo certidumbre, que era Dios, y con eſto me arrojaua a coſas dificultoſas, aunque ſiempre con conſejo y obediencia. Por donde entiendo, que como quiſo Nueſtro Señor deſpertar el principio deſta Orden, y por ſu miſericordia me tomò por medio, auia ſu Mageſtad de poner lo que me faltaua (que era todo) para que huuieſſe efeto, y ſe moſtraſſe mejor ſu grandeza, en coſa tan ruin.*

(.?.)

Cap.

Cap. XVI. ¶Comiença la Santa Madre a tratar de nueuo de la fundacion de moneſterios de Frailes Deſcalços, y perſuade al Padre Prior Fray Antonio de Heredia, y al Padre Fray Iuan de la Cruz, a que ſigan la nueua Regla, y den principio a eſta obra.

AViendo ya concluido la Santa Madre con la fundaciõ de Medina, pareciale eſtaua ocioſa, en no auiendo trabajos que padecer, o obras heroicas y grandes q̃ emprender en ſeruicio, y gloria de Dios. Pẽſaua que aora era buena ſazon y coyuntura, para tratar de la fundacion de moneſterios de religioſos Deſcalços; que como ya auia entendido era guſto, y voluntad de Dios, y de importancia para el aumento y conſeruacion de los moneſterios de Monjas, no podia ſoſſegar, haſta ver hecho lo que no podia dudar de que ſe auia de hazer.

No auia hallado la Santa haſta entonces perſona de ſatisfacion, de quien echar mano, para que fueſſe el Capitan deſta empreſa: en fin ſe determinò de tratarlo con el Padre Fray Antonio de Heredia, que era Prior del Carmen en aquella villa. Dixole con mucho ſecreto lo que pretendia, eſperando ver el conſejo que le daua: el oyendo eſto, alegroſe mucho; e inſpirado de Dios, dixole qué le parecia traça del cielo, y que el ſeria el primero q̃ ſe deſcalçaſſe. No hizo mucho caſo por entonces la Santa Madre de ſu ofrecimiento; porque aunque ſabia que auia ſido ſiempre buen fraile, y recogido; por otra parte lo juz-

gaua por muy delicado, y no hecho a tanta penitencia, q̃ pudiesse lleuar adelante el rigor; y aspereza q̃ ella deseaua plantar. Como lo sentia assi, se lo dixo: y el Padre q̃ hablaua muy de veras, y cõ deseo, y determinacion de hazer lo q̃ auia ofrecido, le certificò a la Santa, que auia muchos dias que el Señor le llamaua a vida mas estrecha; y q̃ assi auia estado determinado hasta entonces de passarse a la Cartuxa. Pero aunque ella se holgaua de oyr estas y otras razones, no se satisfazia del todo; ni parecia estaua tan sazonado, como ella quisiera. Rogole que se suspendiesse el negocio por algun tiempo, y que en el entretanto se exercitasse en hazer, y prouar las cosas q̃ auia de prometer, y guardar. Fue este como vn nouiciado, y aprouacion, en q̃ la Santa Madre le puso; porque durò bien vn año antes q̃ se descalçasse, y hiziesse monesterio alguno de frailes. Pero entretanto que el se prouaua, y ensayaua para tan grande obra, tomò Nuestro Señor la mano, para ayudarle a la prueua, y procurò labrar biẽ la piedra, que auia de servna de las primeras del fundamento del edificio. Y assi permitiô que le leuantassen tantos testimonios, y tuuiesse tãtos trabajos, y persecuciones, y salliesse tan bien de todos, y tã aprouechado, que no se podia desear mejor nouiciado, para profesion de la nueua regla que esperaua, con que la Madre estaua satisfecha y contenta.

En este tiempo traxo el Señor a Medina otro Padre de la misma Orden, llamado Fray Iuan de la Cruz, mancebo; pero de grande espiritu y talento: y como la Santa tuuiesse nueuas de su vida, y religion, acordô tambien de hablarle, para ver si era cosa que podia ser de prouecho, para su proposito. Luego como la Santa le hablò, como buena lapidaria, conocio los quilates, y estima de aquella perla preciosa, y pareciole lo que era, y que el solo le bastaua para primera piedra del monesterio que queria hazer.

zer. Y como Dios queria lo miſmo, y le tenia ya eſcogido para ſer el primer deſcalço, ofrecioles buena occaſion para la platica. Porque como el dixeſſe a la Santa Madre, que tenia deſeos de vida mas perfeta, y aſpera; y que por eſta ocaſion deſeaua paſſarſe a la Cartuxa; ella le perſuadio, ſeria mas perfecion profeſſar, y guardar ſu primera vocacion de la regla primitiua, (que era la que ella, y ſus monjas guardauan,) que experimẽtar nueua ordẽ, y profeſsiõ, mudanças, que raras vezes ſuelẽ ſer de mayor prouecho. Y aſsi le pidio ſe detuuieſſe, haſta que ella tuuieſſe moneſterio, para dar principio a la nueua Reformaciõ de Deſcalços. El le dio la palabra de hazerlo, como no huuieſſe en el negocio mucha dilacion. Con eſto quedò la Santa Madre muy alegre, por auer hallado dos piedras viuas, quales ella deſeaua, para ſu fundacion; pero obligada a nueuos cuidados, y trabajos, q̃ era lo que ella andaua a buſcar. Holgauaſe que ſe dilataſſe algun tiempo, para que ellos lo miraſſen mejor, y tambien para que ella le tuuieſſe de les buſcar adonde ſe pudieſſen recoger.

Eſtando la Santa Madre en ſu moneſterio de Medina, con mucho cuidado de plantar en aquella caſa el eſpiritu que Dios le auia dado de oracion, mortificacion, y penitencia: acaecio que en eſte tiẽpo vino en buſca ſuya vn cauallero principal, y mancebo, llamado don Bernardino de Mendoça, hijo del Conde de Ribadauia, y hermano del Obiſpo don Aluaro de Mendoça (de quien tantas vezes auemos hecho mencion,) y de doña Maria de Mendoça, ſeñora muy nombrada, y conocida en Eſpaña Por lo que eſte cauallero auia oido dezir de la Santa Madre al Obiſpo, auiale cobrado particular deuocion; y auiẽdo oido que ſalia a fundar moneſterios de monjas, deſeoſo de hazer algun ſeruicio a Nueſtro Señor, y a Nueſtra Señora (de quien el era muy deuoto) y moſtrarla aficion q̃

tenía a la Santa (aunque ignorante del mucho bien, que en eſto le tenia Dios librado) ofreciole vna caſa, y huerta muy principal y de mucho precio, que tenia en Vallado-lid, que antes auia ſido caſa de recreacion del Comendador Mayor Cobos. Dauale grã prieſſa, para que ſe tomaſſe luego la poſſeſsion, y fundaſſe en ella vn Conuento de Monjas. Parece que adiuinaua auia de ſer eſto el medio para ſu ſaluacion. La Santa Madre bien echaua de ver no era el lugar a propoſito, para fundacion de Monjas, por eſtar caſi vn buen quarto de legua de la ciudad: pero por correſponder a la deuocion tan grande que auia en aquel cauallero, y por parecerle que puesto alli vna vez el moneſterio, ſeria muy facil, el paſſarſe dentro de la ciudad; aceptó la donacion, con propoſito de fundar en aquel lugar vn conuento.

Pero primero la llamaua Nueſtro Señor para otra parte, porque como ya ſe comẽçaſſe a diuulgar en el Reyno la fama de ſu ſantidad, vino a noticia de vna ſeñora que entonces reſidia en la Corte muy noble, y muy fauorecida del Rey Don Felipe II. por auer ſido aya ſuya, que ſe llamaua doña Leonor Maſcareñas. Eſta ſeñora con el deſeo que tenia de ver a la Santa Madre, y por la grande inſtancia q̃ le hazia Maria de Ieſus, que era aquella deuota Beata, que por mandado de Nueſtra Señora auia fundado vn moneſterio en Alcala de Henares, debaxo de la prime ra regla de la orden del Carmẽ (como eſcriuimos mas largamente en el primer libro) pedia a la Madre fueſſe a inſtruir aquellas Mõjas, y a reformarlas, en lo que tuuieſſen neceſsidad. Lo qual la Santa concedio, conſiderando ſer coſa de que el Señor ſe podia ſeruir mucho. En eſte miſmo tiempo q̃ eſtaua ella en Medina, le auia embiado a rogar doña Luiſa de la Cerda (de quien arriba diximos) que fundaſſe vn moneſterio en ſu villa de Malagon.

Todo ſe juntò para obligar a la Madre a eſta jornada, ofreciaſele entonces buena ocaſion para ſu camino, que era ir en compañia de doña Maria de Mendoça, que yua a Vbeda, y auia de paſſar por Alcala de Henares. Salio la Santa, mediada Quareſma, año de mil y quinientos y ſeſenta y ocho, deſpues de auer eſtado en la fundacion de Medina, cerca de ſeis meſes, y dexando alli por Priora a la Madre Ynes de Ieſus, y por Superiora a ſu hermana Ana de la Encarnacion; embio a Auila por mas Monjas, y lleuoſe por compañeras dos religioſas de ellas llamadas, la vna Ana de los Angeles, y otra Maria del Sacramento. Y en llegando a Alcala, fue bien recebida de aquellas religioſas, y deſpues de auer eſtado con ellas por algun tiempo, auiendo ordenado algunas coſas, que la parecieron conueniẽtes al ſeruicio de Dios, y mayor obſeruancia de la regla, ſe partio de alli a Toledo, y deſpues a Malagon, como diremos en el capitulo ſiguiente.

Cap. XVII. De como la Santa Madre Tereſa de Ieſus fundó vn moneſterio en la villa de Malagon, donde le aparecio Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y lo que mas ſucedio en eſta fundacion.

HAzia grande inſtancia a la Santa Madre, mientras eſtuuo en Medina (como auemos contado en el capitulo paſſado) doña Luiſa de la Cerda, hermana del Duque de Medina Celi, y ſeñora de lo mas principal, y noble deſtos Reynos, la qual (como auemos referido en el

libro primero) auia no solo conocido, y tratado a la Santa Madre: pero la auia tenido, y gozado muchos dias en su casa. Con esto auia quedado tan aficionada suya, quanto satisfecha de su gran santidad y virtud. Deseaua fundasse vn monesterio de monjas en vna villa suya, llamada Malagon. Y esto se lo suplicaua, y pedia con grandes ruegos, ofreciendole casa hecha, y la renta que fuesse necessaria para el sustento de las religiosas; que por ser el lugar pequeño, era imposible viuir de limosna, como la Santa pretendia. Pero ella aunque deseaua mucho dar gusto a esta señora, en ninguna manera queria admitir esta fundacion, por no obligarse a tener renta, cosa que ella en grande manera aborrecia.

Trató este negocio con algunos letrados, especialmẽte con el Padre Maestro Fray Domingo Bañes Catedratico de Prima de la Vniuersidad de Salamanca, que fue muchos años su confessor, y refugio: y el la aconsejò no reparasse en la renta, que pues el Concilio Tridentino daua licencia para poderla tener, no era justo se dexasse por esso de hazer vn monesterio, donde tanto el Señor se podia seruir. Ella como siempre se gouernaua por parecer de letrados, rindio el suyo, aunque de mala gana, porque como verdadera amadora de la santa pobreza, jamas se podia consolar en tener renta. Admitiò la fundacion, y partiose para Toledo, que era donde estaua doña Luisa de la Cerda; y de alli auian de ir las dos juntas a la fundacion.

Estando en casa desta señora, andaua con su mucha humildad procurando encubrir las mercedes, que el Señor le hazia: pero el gustaua se descubriessen algunas, para su gloria; y assi sin que bastassen sus diligencias (que las hazia extraordinarias para disimular los arrobamientos grandes que tenia) fue vistas dos vezes arrobada en publi-

co,

co, de que la Santa quedaua deſpues corrida y confuſa.

Partio la Madre para la fundacion deſde Toledo, en compañia de aquella ſeñora. Y auiendo llegado a Malagon el Domingo de Ramos, año de mil y quinientos y ſeſenta y ocho, ſe concertô luego de hazer la fundacion, y poner el Santiſsimo Sacramento. Vino todo el lugar en proceſsion a la fortaleza, y caſa de Palacio, donde eſtauan la Madre, y ſus compañeras: las quales ſalieron con ſus capas blancas, cubiertos los roſtros con ſus velos negros, como ellas lo tienen de coſtumbre. Fueron deſta manera a la Igleſia del lugar, donde auiendo oydo Miſſa, y Sermon, ſalierõn con el Santiſsimo Sacramento todos en proceſsion, y vinieron al nueuo moneſterio, donde pueſto en ſu lugar, ellas ſe quedaron en ſu caſa: y aſsi ſe fundô el tercer moneſterio. El qual tambien quiſo la Sãta ſe llamaſſe de San Ioſeph, por la grande deuocion que a eſte ſanto tenia, y en pago de las conocidas mercedes, que del ſiempre auia recebido. Entraron de preſtado en eſta caſa, que eſtaua en la plaça, pero deſpues hizo eſta ſeñora en vn oliuar que eſtâ fuera de la villa, vn moneſterio muy bueno, y muy acomodado para la quietud y oraciõ que las Madres profeſſan.

Como ſe hizo eſta fundacion con renta, luego la Sãta Madre, cõſiderando los daños q̃ trae la abundãcia en los moneſterios, y religiones reformadas, procurò cerrar los portillos, por donde temia ſe le podria entrar alguna relaxacion a ſu orden: y yà que no pudo eſcuſar la renta, puſo gran diligencia en q̃ las monjas de aquel moneſterio no poſſeyeſſen coſa en particular, ſino q̃ en todo ſe guardaſſen las conſtituciones, como en las demas caſas, dõde ſe viuia con tanta pobreza. Tenia ella bien entendido la deſtruicion que ſe ſigue à las comunidades de Monjas, por eſtas rentillas, y propiedades que poſſeen, y tienẽ las

Mon-

Monjas particulares, a vso (como ellas dizen con licẽcia) y debaxo deste vso tienẽ mas propiedad, y dominio, q̃ si fueran señoras del siglo, dando contra la voluntad de los Prelados, escondiendo dellos lo que tienen, negandoselo quando se lo piden, gastandolo en vsos superfluos; para las quales cosas, ni los Prelados pueden: ni dan licẽcia, ni ellas estan seguras en conciencia. Pues como la Sãta Madre era tan pobre de espiritu, y de coraçon, y entendia lo mucho q̃ importaua, que todos sus monesterios lo fuessen, temiendo no viniessen a tan notable ruina, procurava preuenir inconuenientes.

Despues de hecha la fundacion, y assegurada ella con tantos, y tan graues letrados, aun no podia sacar de su coraçon esta espina de la renta, que cada vez que se acordaua desto, la punçaua, y atrauessaua por medio. Pero porque auia dexado, y cautiuado su parecer, por seguir el de aquellos, que estauan en lugar de Dios, el mismo Señor la assegurò, passando ella otra vez por aquella casa, consolandola con la vision, y palabras que se siguen; las quales cuenta la Santa en las adiciones al libro de su vida, en esta manera. *Acabando de comulgar segundo dia de Quaresma en San Ioseph de Malagon se me representò Nuestro Señor Iesu Christo, en vision imaginaria, como suele, y estando, yo mirandole, vi que en la cabeça en lugar de corona de espinas, en todo ella (que deuia ser a donde hizieron llaga) tenia vna corona de gran resplandor. Como yo soy deuota deste passo, consoleme mucho, y comencè a pensar que gran tormẽto deuia de ser pues auia hecho tantas heridas, y a darme pena. Dixome el Señor, que no le huuiesse lastima por aquellas heridas: sino por las muchas que aora le dauan. Yo le dixe, que que podia hazer para remedio desto, que determinada estaua a todo. Dixome que no era agora tiempo de descansar, sino que me diesse priessa a hazer estas casas, que con las almas dellas tenia*

Adiciones a la vida.

nia el deſcanſo, que tomaſſe quantas me diſſen, porque auia muchas, que por no tener a donde no le ſeruian, y que las que hizieſſe en lugares pequeños, fueſſen como eſta, que tanto podian merecer con deſeo de hazer lo que en las otras, y porque procuraſſe anduuieſſen todas debaxo de vn gouierno de Prelado, y que puſieſſe mucho, que por coſa de mantenimiento corporal no ſe perdieſſe la paz interior, que el nos ayudaria, para que nunca faltaſſe. Con eſto ſe conſolò la bienauenturada Madre, y ſe animò a recebir la renta, en ſemejantes pueblos; y aſsi quiſo que ſe guardaſſe en ſu orden.

Pero como el tiempo es el que deſcubre los inconuenientes, y aun el que los cauſa, y trae cõſigo; moſtrò con largas, y peſadas experiencias, que cõuenia alterar, y mudar eſta diſpoſicion, recibiendo, y teniendo renta en comun, ſin excepcion ninguna todos los moneſterios. Porque como las religioſas no predican, ni confieſſan, ni hazen otros beneficios al pueblos, deſtos que ſe palpan, y veen con los ojos, y era mayor ya el numero que antes, y las fuerças para trabajar menores, por eſtar gaſtadas con el exercicio de la oracion, vigilias, y aſperezas; y por otra parte, la deuocion de los fieles deſcrece mas cada dia, y plega a Dios no haga lo miſmo la fe, y confiança de los religioſos; y lo que no es de menos conſideracion, el ver ſe obligada vna caſa pobre, a que la Prelada aya de aſsiſtir continuamente en vna rexa, cumpliendo con el que la da vn pedaço de pan, ſo pena que no lo dara otro dia, (que tan de quiebra como eſto va oy la caridad) parecio acertado para guardar mejor, y con mas rigor otras conſtituciones, quebrar con eſta. Y eſto ha ſido la cauſa, que oy las Monjas Deſcalças pueden tener renta en todos los moneſterios de Eſpaña, aunque muchos viuen cõ mucha pobreza, y conſuelo, y ſin los inconuenientes que auemos contado.

Y aun-

Y aunque Nuestro Señor le mandó al principio, fundasse sus monesterios con pobreza, no huuo contradiciõ alguna en estas dos reuelaciones que tuuo la Santa: porque el mandarle Dios fundasse sin renta, pudo tener principio en dos cosas. La primera, en querer que esta Santa en todo tuuiesse el espiritu Euangelico, y començasse cõ la mayor perfecion, y desnudez posible, a seguir ella y sus compañeras a Christo desnudo en la Cruz. La segunda, porque como Dios queria se fundassen muchos monesterios y casas por medio de la Santa, fuera casi imposible, (hablando segun el camino ordinario) que estos se hizieran, si huuieran de tener renta: y assi fue conuenientissimo, que al principio se fundasse con tan estremada pobreza, como auemos dicho. Despues con la experiencia se vio, que no se podian conseruar sin tener alguna renta, siendo mugeres, y tan encerradas, y la Sãta Madre apretada de muchos letrados, confessores suyos, como ya auia nueuas circunstancias, no sin gran dolor, y sentimiento de su coraçon, se rindio a permitir que sus monesterios tuuiessen renta; y esto es lo que aprouò el Señor con la reuelacion ya dicha.

En este monesterio habló Dios con la Santa Madre, y entre otras cosas le dixo, seria muy seruido con las almas del. Y assi mismo le mandò que escriuiesse estas fundaciones, pues en todas auia cosas particulares, y marauillosas que contar, y assi lo hizo, como se puede ver en el libro que anda escrito de mano, de las fundaciones de sus monesterios, del qual está sacada grande parte de los que aqui contamos. Detuuose la Santa Madre no mas de dos meses en Malagon, por la razon que adelante diremos, y dexò alli por Priora a la Madre Ana de los Angeles, que era vna de las compañeras que auia traido de la Encarnacion.

Cap.

Cap. XVIII. Buelue la Sãta Madre a tratar de nueuo de hazer el primer moneſterio de Deſcalços. Haze la fundacion de Monjas en Valladolid, y poneſe vn caſo particular que en ella ſucedio.

GRande era la prieſſa que tenia la Santa Madre, por ſalir de Malagon, y venir a la fundaciõ de Valladolid, y aſsi no ſe ſoſſegaua ſu eſpiritu, y con vna ſanta impaciẽcia, nacida del fuego de la caridad, que en ſu pecho ardia, cada hora ſe le hazia vn año. La ocaſion de apreſurar tanto ſu ſalida, era el increible cuidado que tenia de dar principio a la fundacion de algunos moneſterios de frailes, el qual tanto mas le apretaua, quanto mas le parecia poco lo que le faltaua, pues tenia ya las piedras viuas para el edificio, y ſolo le faltaua la caſa. Tambien le eſtimulaua, el parecerle que eſtaua ocioſa, y que comia el pan devalde, quando no tenia grandes ocaſiones y empreſas entre las manos, donde pudieſſe hazer, y padecer conforme al grande animo, y deſeos que el Señor le daua: y aſsi le era enojoſa y triſte la vida que paſſaua ſin trabajos, quanto lo es a otros agradable y deleitoſa, careciendo dellos.

No le hazia menos fuerça otra ocaſion que tenia entre manos, que es la que aora diremos. Quando la Santa Madre eſtuuo en el moneſterio de las monjas Deſcalças de Alcala de Henares, ayudandolas con ſu buẽ exemplo, y dotrina, y eſpiritu le vino nueua como don Bernardino de Mendoça (que era aquel Cauallero, como eſcriuimos en la fundacion de Medina del Cãpo) que le auia

dado

dado la caſa, y huerta, para la fundacion de Valladolid) auia muerto en Vbeda ſin habla, y ſin confeſsion, aunque no ſin muchas ſeñales de dolor y contricion. Diole grande pena eſte ſuceſſo, que era muy agradecida la Santa, y deuia mucho a eſte Cauallero, y al Obiſpo, y a doña Maria de Mendoza ſus hermanos; y el caſo era tal, que aunque fueſſe del q̃ paſſaſſe por la calle, baſtara a darle a ella grande dolor y ſentimiento. Vinole grande pena, temiendo no ſe condenaſſe aquella alma, y eſtandolo encomendando a Dios, la reuelò Nueſtro Señor (como diremos adelante) que auia eſtado ſu ſaluacion en harta contingẽcia, y peligro, y que no ſaldria de Purgatorio, haſta la primera Miſſa que alli ſe dixeſſe.

Fuele forçoſo detenerſe primero a lo que le parecia q̃ era mas neceſſario, y de mas ſeruicio, y gloria de Dios, y lo que ella tantos años auia deſeado, y procurado, y pedido a Nueſtro Señor, y agora le auia dado a entender auia llegado la coyuntura, y ocaſion. Y aſsi con eſte intento antes de ir a Valladolid, ſe fue a ſu moneſterio de San Ioſeph de Auila, ſuplicando a Nueſtro Señor le deparaſſe alguna coſa, donde començaſſen aquellos dos primeros padres, que ya no quedaua por otra coſa. En llegando a Auila, que fue el año de mil y quiniẽtos y ſeſenta y ocho, por el mes de Iunio, vino luego a verla vn cauallero de alli, llamado don Rafael de Auila Moxica, que auiendo oido dezir, que ſe queria hazer vn moneſterio de Deſcalços, le ofrecio vna caſa que tenia en Duruelo, aldea de Auila, de pocos vezinos y comodidad, que era caſa que viuia vn rentero que le recogia ſu renta. Bien vio la Madre, conforme a la relacion del pueblo, y de la caſa que le daua el cauallero, quan poca podria ſer la comodidad que alli podria tener para moneſterio. Pero como no deſeaua ſino començar, y veia al ojo ya buena oportunidad

para

para eſto: fue grande ſu alegria, y muchas las gracias que dio el Señor por eſto.

Determinoſe luego por el mes de Iunio, ſalir de Auila, para ir a Valladolid, y juntamente para ver la caſa, y comodidad que eſte caualler o le ofrecia, para dar principio a la nueua reformacion de los Frayles. Llegò alli muy tarde, y mirando de eſpacio la caſa, hallò que eſtaua tal, que no ſe atreuieron ella, y ſus compañeras, a quedar ſe en ella aquella noche: porque todo ſu edificio era vn portal, y vna camara doblada, y vna cozinilla pequeña. Luego trazò la Madre ſu moneſterio; ſeñalò el portal para Igleſia, y la parte baxa de la camara, para coro, lo alto, para celdas; y la cozina para refectorio. Con eſto ſe partiò a Medina del Campo, y tratò alli con el Padre Fray Antonio de Ieſus, y el Padre Fray Iuan de la Cruz, que quiſieſſen començar en aquella caſita, que el Señor les ofrecia de preſente, y que era ocaſion buena, para ſacar la licencia de los Prelados, y que todo era començar, que tuuieſſen por muy cierto, que el Señor los remediaria; y que con el tiempo verian grandes coſas. Quando la Santa los animaua, y dezia eſtas palabras, eſtaua tan confiada, y tan cierta como ſi lo viera ya hecho.

Como los Padres no eſtauan con otro deſeo, luego ſe determinaron a la execucion de lo que la Santa Madre les auia propueſto; y ella ſe lleuò conſigo a Valladolid (dõde ſe partio al cabo de algunos dias) al Padre Fray Iuan de la Cruz, al qual como ſi fuera nouicio, le dio noticia, y inſtrucion, muy por entero, de la manera de viuir que ſe guardaua en ſus moneſterios, de la oracion, penitencia, y mortificaciones; y de todo lo demas que a ella le parecia conueniente, para que las coſas fueſſen bien fundadas, y aſſentadas deſde ſus principios, en los quales conſiſte todo el bien, y perfecion de vna religion, que es

de

de la condicion del edificio, que de ordinario en haziendo asiento, en aquello se queda. Escogio a este padre, por que le auia ya penetrado el gran espiritu que Nuestro Señor le auia dado, y adiuinaua bien los dones, y virtudes tan heroicas, que el Señor auia de poner en aquella alma Santa, como en primera piedra, y fundamento de tan gran edificio. Y aunque era menor en la dignidad, y en los años que el Padre Fr. Antonio, quiso Dios darle esta prerrogatiua, que huuiesse de ser el primero que se descalçasse y professasse la Regla primitiua, no sin diuino consejo y prouidencia, para q̃ el que auia de dar principio entre los hombres a vida tan alta, y perfeta, pudiesse ser vn dechado de oracion, y perfecion, vn espectaculo de penitẽcia, y vn abismo de humildad. Que como esta regla tiene por fin principal oracion, ya ella ordena todos los demas exercicios de recogimiento, silencio, ayuno, y otras asperezas, era necessario, q̃ el que auia de ser maestro de otros, lo fuesse tambien de oracion. Y assi escoge Dios para las mugeres vna Maestra tan diuina, graduada en los tratos del cielo, como fue la Santa Madre, para que lo sea de enseñança de oracion; y entre los religiosos a este Santo Padre, a quien comunicò Dios en tan alto grado este don de oracion, y le hizo tan excelente en esta virtud, y en otras, que a no ser la Santa la q̃ era, no le faltara nada para igualar con ella. Tuuo altissimo espiritu, y profunda inteligencia, y penetraciõ de las cosas de oracion, y contẽplacion, de las quales escriuió libros de admirable, y subida dotrina. Despues de su muerte ha obrado el Señor por medio de sus reliquias muchos milagros, como dirâ mas largamente, quien escriuiere la vida deste bienauenturado varon.

Viẽdo pues la Sãta Madre los dichosos principios de lo q̃ tanto auia deseado, trataua cõ mucha priessa de partirse

tirſe a la fundacion de Valladolid, que le ſolicitaua mucho el cuidado de aquella alma de don Bernardino de Mendoça, que eſtaua detenida en las penas de purgatorio. Pero Nueſtro Señor, cuyo amor para con los hõbres excede infinitamente a qualquiera otro amor y caridad de las criaturas; por mucha prieſſa que ſe daua la ſanta a hazer ſu fundacion, y deſeo que tenia de ſocorrer aquella alma; era mayor la que Nueſtro Señor le daua. Y como la Madre ſe yua deteniendo con algunos negocios q̃ ſe le ofrecian, eſtando vn dia en oracion en Medina, el miſmo Señor le dio prieſſa, y le dixo, que abreuiaſſe ſu ida, porque padecia mucho aquella alma. O bondad ſin medida de nueſtro Dios, a quiẽ no ſolo nueſtras culpas, ſino nueſtras penas le ponen en tanta ſolicitud y cuidado! Pues no huuiera madre, por mucho que amaſſe a ſu hijo, que con tanta diligencia, viendole en alguna afliciõ y tormento, procuraſſe ſu deſcanſo, quanto Dios ponia por el alma deſte cauallero.

Luego la ſanta Madre dexò quanto tenia entre manos, y ſe partio como pudo, y entrò en Valladolid a los diez de Agoſto, año de mil y quinientos y ſeſenta y ocho, dia del glorioſo Martir ſan Lorenço. Lleuò para eſta fundacion a Yſabel de la Cruz, y a Antonia del Eſpiritu ſanto, que la auia buelto conſigo de Malagon, y a Maria de la Cruz, que fue tambien de las quatro primeras. Llegaron a la caſa y huerta donde ſe auia de hazer la fundacion: y luego que la vio la Madre, echò de ver, que era mas para recreacion que para moneſterio de monjas: y aun le dio pena la deſcomodidad que para eſto tenia. Procurò callar por no deſanimar a ſus compañeras, eſperando en Dios, que pues le auia mandado venir, les daria donde viuieſſen. Acomodòla lo mejor que pudo para que huuieſſe la clauſura y recogimiento que conuenia. Aun no ſe

auia alcançado la licencia(aunque auia ciertas eſperanças della) para poner el ſantiſsimo Sacramento. Y por eſto viniendo vn dia de Domingo la dio el Abad, para que les dixeſſen Miſſa en la caſa que tenian tomada para moneſterio. Dixo la Miſſa el padre Iulian de Auila, y quando llegò a comulgar la ſanta Madre, ſe quedò en vn gran arrobamiento (qual ella le ſolia de ordinario tener antes, o deſpues de la comunion) y entonces le apareciò el alma de don Bernardino, como la miſma Madre eſcriue en el libro de ſus fundaciones, contãdo el ſuceſſo deſte cauallero, por eſtas palabras: *Murio muy en breue harto lexos de donde yo eſtaua: dixome el Señor, q̃ auia eſtado ſu ſaluacion en harta ventura, y que auia auido miſericordia del, por aquel ſeruicio que hizo a ſu Madre en aquella caſa que auia dado para hazer moneſterio de ſu Orden: y q̃ no ſaldria de purgatorio haſta la primera Miſſa que alli ſe dixeſſe, y q̃ entonces ſaldria. Yo trahia tan preſentes las graues penas deſta alma, que aunque en Toledo deſeaua fundar, lo dexè por entõces, y me di toda la prieſſa q̃ pude para fundar en Valladolid, aunque no pudo ſer tan preſto como yo deſeaua.* Y mas abaxo proſiguiendo eſte miſmo caſo, dize: *Dieronnos licencia para dezir la primera Miſſa, yo eſtaua bien deſcuidada de que entonces ſe auia de cumplir lo que ſe me auia dicho de aquella alma; porq̃ aunque ſe me auia dicho a la primera Miſſa, penſè que auia de ſer a la que ſe puſieſſe el ſantiſsimo Sacramento: Viniendo el Sacerdote adonde auiamos de comulgar, con el ſantiſsimo Sacramento en las manos, llegando yo a recebirle junto al Sacerdote ſe me repreſentò el cauallero que he dicho, con roſtro reſplandeciente y alegre, pueſtas las manos, me agradeciò lo que auia pueſto por el para que ſalieſſe del purgatorio, y fueſſe aquella alma al cielo. Y cierto que la primera vez que entendi eſtaua en carrera de ſaluacion, que eſtaua bien fuera dello, y con harta pena;*

Fundaciones, cap. 10

pare-

pareciendome que era meneſter otra muerte para ſu manera de vida, que aunque tenia buenas coſas, eſtaua metido en las del mundo. Verdad es, que auian dicho a mis compañeras q̃ trahia muy delante los ojos la muerte. Grancoſa es lo q̃ agrada a Nueſtro Señor qualquier ſeruicio que ſe haga a ſu Madre, y grande es ſu miſericordia. Sea por todo alabado y bendito, que aſsi paga con eterna vida y gloria la baxeza de nueſtras obras, y las haze grandes, ſiendo de pequeño valor.

En fin fue grande la ventura deſte cauallero: y fue (como auemos dicho) aquella buena obra, el medio por donde el Señor le tenia predeſtinado, que ſin duda aunque el hazer qualquiera limoſna es obra muy grata a Dios, y vn jarro de agua fria no ſe queda ſin premio: pero el fundar vn moneſterio, o yglesia, y el ayudar para ſemejantes obras, es vn ſeruicio que ſe haze a Dios, que contiene en ſi muchas buenas obras y beneficios muy generales, y de mucho fruto en la Yglesia; y aſsi no puede dexar de ſer premiado con particular galardon. Recibio con eſta viſion la Madre grandiſsimo contento, y mayor quanto mas deſcuidada eſtaua de penſar, que lo que el Señor le auia dicho, ſe auia de cumplir entõces; porque ella auia creido que no auia de ſalir de purgatorio, haſta que eſtuuieſſe pueſto el ſantiſsimo Sacramento.

Fundò la ſanta Madre eſte moneſterio debaxo de la aduocacion de la Concepcion de Nueſtra Señora del Carmen. Y puſoſe en ella el ſantiſsimo Sacramento dia de Nueſtra Señora dela Aſſumpciõ a quinze de Agoſto, año de 1568. Nombrò por Priora a Yſabel dela Cruz; y acabo de algunos dias cayeron caſi todas enfermas, por ſer el ſitio mal ſano. Viendo eſto doña Maria de Mẽdoça (que ya auia buelto de Vbeda) perſuadio a la ſanta Madre q̃ dexaſſe aquella caſa, y ofrecioles de comprar

otra mejor, y aſsi lo hizo, acomodandoles vna ygleſia y caſa conueniente, donde ſe paſſaron el año ſiguiente de mil y quinientos y ſeſenta y nueue, a tres de Febrero, cõ gran proceſsion y ſolenidad del pueblo. Eſta deuocion fue creciendo cada dia mas, y ay la miſma agora con aq̃lla caſa que a los principios. Ha traido Nueſtro Señor a ella muchas almas de grande eſpiritu y perfecion, de las quales ſe podria eſcriuir vn libro entero, ſi muchas dellas no eſtuuierã viuas, o el tiempo a mi me diera mas lugar. Ha reſplandecido aqui ſingularmente entre los demas conuentos la obſeruancia regular, y ha ſido vna de las caſas de quien mas ſe ha aprouechado la Religion para el aumento y perfecion de otros moneſterios de mõjas, ſacando della muchas religioſas, de mucho talento y ſantidad, para Prioras, y Maeſtras de nouicias. Murio en eſte conuento la madre Beatriz de la Encarnacion, de quien yo pudiera dezir mucho, ſi tuuiera tiempo, y la ſanta Madre no lo huuiera hecho primero. La qual con mucha breuedad eſcriuio en el libro de ſus fundaciones, la vida y virtudes admirables deſta ſierua de Dios.

Capitulo XIX. Como la ſanta Madre dio orden para que ſe fundaſſe el primer moneſterio de frayles Deſcalços, con que dio principio a la nueua Reformacion, no ſolo en mugeres, ſino tambien en hombres.

YA No faltaua mas que la licencia de los dos padres Prouinciales (porque la del General, como arriba diximos,

diximos, venia con condicion, que los dos Prouinciales de la Prouincia de Caſtilla; cõuiene a ſaber, el que auia precedido, y el que era de preſente, dieſſen ſu conſentimiento) y no faltaua poco, pues coſtò mucho cuidado y trabajo el alcançarla. Pero la Madre que en qualquiera dificultad, por profunda que fueſſe, ſiempre hallaua vado, hablò al Prouincial que era de preſente, que ſe llamaua fray Alonſo Gonçalez, y eſtaua entonces en Valladolid: y tales coſas le dixo, y con tal eſpiritu y eficacia, que parece no dexò en ſu mano el dexar de dar la licencia, que antes no diera por coſa del mundo. Para ſu anteceſſor que era fray Angel de Salazar, q̃ eſtaua auſente: ayudoſe de algunos fauores, como fueron del Obiſpo de Auila, y de otros: y principalmente del de Nueſtro Señor, en quien ella tenia librados todos ſus buenos cõſejos: y rindioſe a lo que la ſanta Madre pedia. Con eſto daua ella gran prieſſa, como la que por experiencia ſabia, quanto dañaua la dilacion en eſtos negocios: y temiendo no huuieſſe algun eſtoruo, por no auerſe deſembaraçado el padre fray Antonio de Heredia de ſu oficio (porque todavia era Prior del moneſterio de Medina del Campo) embiò delante al padre fray Iuan dela Cruz, para que acomodaſſe la caſa, y tomaſſe la poſſeſsiõ della: el qual lo hizo aſsi, porque no auia coſa que el mas deſeaſſe. Deſcalçoſe luego, y viſtioſe de vn habito de xerga, y ſe determinò de viuir y profeſſar la regla primera; y fueſe con gran conſuelo a morar en aquella primera caſa. Luego renunciò ſu Priorato el padre fray Antonio, y hizo lo miſmo: y con licencia del Obiſpo de Auila don Aluaro de Mendoça, que no deſeaua menos eſte negocio que la ſanta Madre: puſieron el ſantiſsimo Sacramento, y aſsi quedò hecha la primera fundacion y caſa de Deſcalços en el año de mil y quinientos y ſeſen-

ta y ocho, primero Domingo de Aduiento a ventiocho de Nouiembre. Quedò la ſanta Madre, quãdo lo ſupo, en eſtremo contenta, de ver el fin de ſus deſeos, y cumplido lo que auia tantos años, que con tanto cuidado y oraciones procuraua.

Era muy deſacomodado el lugar para todo lo que era viuir religioſamente, y aſsi dentro de breue tiempo ſe trasladò a la villa de Manzera aquella primera caſa, donde viuieron por algunos años con gran rigor y penitencia; pero tan apretados los religioſos de enfermedades, que no tenian vn dia de ſalud. Todo parece lo ordenaua Dios, para que aquella nueua planta ſe traſpuſieſſe a la tierra donde auia nacido la religion: y aſsi luego que el ſeñor don Lorenço de Otaduy, Obiſpo de Auila, vino a aquel Obiſpado, con la mucha deuocion que tiene a la ſanta Madre, y a toda ſu religion, pidio a la Orden ſe trasladaſſe aquella primera caſa a Auila, dando todo lo que era neceſſario para la fundacion, como patron y fundador della, y aſsi ſe hizo: y eſtan agora en aquella ciudad los dos moneſterios primeros que la ſanta Madre fundò, aſsi de monjas como de frayles.

No ſolo fue medio la ſanta para eſta fundacion primera, ſino tambien para la del ſegundo conuento, que fue el de S. Pedro de Paſtrana, y para otros muchos. Pero para mi que no pretendo mas de eſcriuir lo que el Señor hizo en eſtos principios por medio de la ſanta: baſtarà auer tocado aqui eſte origen de la nueua reformaciõ de los Deſcalços, pareciendome neceſſario: lo vno, porq̃ el diſcurſo de la vida y hiſtoria de la ſanta Madre, con dificultad ſe pudiera entender, ſino era ſabiendo eſto que aqui auemos apuntado: que aunque el buen orden pedia ir proſiguiendo las fundaciones y ſucceſſos, y vidas, aſsi de los frayles, como de las monjas: pero por no confundir al

letor,

letor, acordè de contar ſucceſsiuamente la vida de la ſanta Madre, ſin interrumpirla con otras coſas: principalmẽte tales y tan grandes como de ſu nueua reformacion ſe pudieran eſcriuir. La qual va cada dia en grande crecimiento, no ſolo en perfecion y eſpiritu, ſino tambien en numero; pues con no auer quarenta años que ſe comẽçò, ſe ha eſtendido por muchas y diuerſas partes del mundo, y en tan breue tiempo tienen ya dos Generales, vno dela congregacion de Eſpaña, y otro de la de Italia. Y aſsi los vnos, como los otros, florecen en todas partes, en oracion, letras, y dotrina: y con ſu exemplo de penitencia (tan neceſſario el dia de oy para el pueblo Chriſtiano) alientan y eſtimulã a los fieles a eſtos meſmos exercicios y perfecion de vida.

Pero porq̃ mi intento es dar a entender como la ſanta Madre fue tãbien la autora y principio de la nueua reformacion de los Deſcalços: no tẽgo neceſsidad de eſtẽder mas la pluma; pues por lo q̃ auemos dicho, y adelante diremos, ſe vee eſto claramente. Porque aunq̃ es verdad q̃ eſta ſanta Religion (como comencè a dezir en el primer capitulo deſta hiſtoria) tiene por principales fundadores y patronos los ſagrados Proferas Elias, y Eliſeo, q̃ fueron las fuentes y origen del inſtituto monaſtico: y en tiempo de la primitiua Yglesia reſucitò Dios vn Antonio, vn Hilarion, vn Pacomio, y otros innumerables monges y ermitaños, que entonces florecian por Egipto, y Paleſtina; con los quales eſtaua tan florido el ſuelo como el cielo con ſus eſtrellas; y deſde eſtos tiempos fue eſta religiõ cõ perpetua ſucceſsion, ſujeta a las mudanças que ſuelen tener todas las coſas humanas, y que lo eſtan al tiempo: pero en fin la verdad, es, que toda eſta flor de ſantidad y religion eſtaua ya muy diſminuida y mitigada, haſta que Dios fue ſeruido de leuantarla, y reſtituirla a ſu primer

mer eſtado,por medio deſta ſanta virgen. Ella fue la medianera con Dios, ella la interceſſora con los hombres; y ella fue(para dezirlo en vna palabra) la autora deſte edificio. Porque como ſe puede ver de todo lo que auemos referido,la ſanta fue la que tuuo reuelacion del Señor para hazer aſsi los moneſterios de frayles, como de monjas: para los vnos,y para los otros la eſcogio Dios, para obrar por ſu medio grandes coſas. Ella procurò y alcançò de ſu General la licencia, no ſin gran cuidado y trabajo: ella perſuadiò, y reduxo a los dos padres que auemos dicho,para que fueſſen primeros Deſcalços y colunas deſta obra: y deſpues mientras viuio, como verdadera Madre de familias traxo grandes obreros a ſu viña: por todo lo qual fue la que perſuadio al padre Mariano, y a ſu compañero fray Iuan de la Miſeria, y a aquel gran padre fray Nicolas de Ieſus Maria,General que deſpues fue deſta Orden: al padre fray Gregorio Nazianzeno Prouincial: al padre fray Franciſco de Ieſus, por otro nombre el Indigno, pero digno de perpetua memoria por ſu admirable ſantidad y virtud: eſtos y otros traxo a ſu Religion la ſanta Madre: los quales deſpues fueron colunas firmes deſte edificio. Ella inſtruyò, como primera Maeſtra al primer Deſcalço, que fue el padre fray Iuan de la Cruz: ella les negociò,buſcò,acomodò y traçò la caſa,como ſi fuera para moneſterio de monjas: y aſsi ella puſo toda la coſta, induſtria, y trabajo: ſolo no puſo lo que no pudo,que fue el viuir con ellos y gouernallos;coſa(que aunque era bien facil para ſu gran talento)no es permitida a la condicion de las mugeres; pero lo que no hazia por titulo de juriſdicion,lo ſuplia cõ ſus continuos conſejos, amoneſtaciones y auiſos: los quales los religioſos por todo el tiempo que ella viuio (que fueron algunos años deſpues)no ſolo a los principios,

pero

pero auiendo ya gran numero de ſujetos, y perſonas de talento para gouernar ſu Orden, y otras en todas las coſas de importancia, la conſultauan y tomauan ſu conſejo, como ſi fuera del cielo, y la mirauan y honrauan como a Madre y fundadora deſtos nueuos moneſterios, y reformadora de los antiguos. Y deſde entonces haſta agora ſe precian (y con mucha razon) de tener tal Madre y principio; pues lo que puede honrar a vna religion, o reformacion, es la excelencia de la ſantidad del que le dio principio, que el ſer hombre, o muger, es coſa muy accidental y de poca ſuſtancia.

Con eſte nombre de fundadora, o reformadora, la llama el Papa Sixto Quinto en vna Bula en que confirmò ſus conſtituciones, donde dize aſsi: Auiendo vna muger llamada Tereſa de Ieſus, aſsi eſclarecida por la nobleza de linage, como iluſtre por la gloria de ſus hechos, y por marauilloſa opinion de ſantidad, con ſu exemplo y ſantiſsima enſeñança, traido mientras viuio muchas donzellas y mugeres a la profeſsion de la primera regla. *Y mas abaxo dize,* Con el exemplo y perſuaſion ſuya algunos varones religioſos, abraçando la meſma reformacion, &c. Y por tal reformadora es tenida y venerada en toda Eſpaña, y fuera della, como lo afirma Bozio de quiẽ hizimos arriba mencion. Y aſsi viene a ſer eſta ſanta reformadora de la Orden de Nueſtra Señora del Carmen; aſsi por auer leuantado la nueua reformacion de Deſcalços y Deſcalças: como por auer ſido ocaſion, por eſte medio, para que tambien los padres que antes profeſſauan la regla mitigada, dentro de la profeſsion della ſe reformaſſen y viuieſſen con mas religion y eſtrechura que antes, con mucho exemplo y edificacion del pueblo Chriſtiano, como agora lo hazen. Y ſi bien ſe mira en rigor, eſta es mas reformacion que fundacion de nue-

nueuo; pues los miſmos de la regla mitigada, fueron los que continuaron en la miſma Orden, y con la miſma regla, quitadas las mitigaciones que tenia: y aſsi los ſumos Pontifices, particularmente nueſtro muy ſanto Padre Clemente VIII. han declarado ſer la miſma religion, y tener los miſmos priuilegios y prerrogatiuas. Que aſsi como quando la Orden vino a mitigarſe, no perdieron los profeſſores della el nombre, la antiguedad, priuilegios, y las demas circunſtancias que hazen tal Orden: aſsi quando la religion ſe reforma y reſtituye a ſus primeros originales, han de gozar de los miſmos fauores y eſſencion que antes: y cõ mucha mas razon, pues aquellos ſon verdaderos y perfetos Carmelitas, que profeſſan la meſma regla y orden con mas perfecion.

Capitulo XX. Sale la ſanta Madre Tereſa de Ieſus de Valladolid a la fundacion del moneſterio de ſan Ioſeph de Toledo, y de los trabajos que alli padeciò.

AVIA en Toledo vn hombre muy honrado y ſieruo de Dios, llamado Martin Ramirez, rico de bienes temporales, y ſin hijos (porque nunca ſe auia caſado) y deſeaua de ſu hazienda dexar alguna memoria para el ſeruicio de Dios. Eſtaua a la ſazon en Toledo el padre Doctor Paulo Hernandez, de la Compañia de Ieſus, perſona muy religioſa, y letrado; el qual conocia bien a la ſanta Madre, por auerla confeſſado y tratado quando paſſò por Toledo a la funda-

cion

cion de Malagon, y auia quedado con tan grande eſtima de ſu ſantidad y prudencia, que ſolia dezir: La Madre Tereſa de Ieſus es muy gran muger de las texas abaxo, y mucho mayor de las texas arriba; queriendo ſinificar en eſto ſu gran prudencia y eſpiritu. Eſte padre fue a viſitar a Martin Ramirez, eſtando ya para morir: y como entendieſſe ſus intentos, aconſejole, que ſi deſeaua dexar alguna memoria, que la empleaſſe en hazer vn moneſterio de monjas Deſcalças; porque demas del grande ſeruicio que haria a Nueſtro Señor, podia dexar alli algunas capellanias, que era lo que el pretendia. Apretaronle tanto en eſta ſazon los accidentes de la muerte, que no teniendo tiempo para concertar y diſponer las coſas en orden a eſta fundacion, lo dexô todo a la diſpoſicion y aluedrio de vn hermano ſuyo, llamado Alonſo Aluarez, para que el efetuaſſe eſte negocio como mejor le pareciesſe conuenir.

Murio con eſte teſtamento Martin Ramirez, y luego el padre Paulo Hernandez, y ſu hermano (eſtando la ſanta Madre en Valladolid) le dieron cuenta de lo que paſſaua, y le pidieron viniesſe luego a efetuar eſta fundacio. Ella no tardò mucho en deſpacharſe; y aſsi llegò a Toledo a los ventiquatro de Março de mil y quinientos y ſeſenta y nueue, lleuando conſigo dos compañeras que auia ſacado de ſan Ioſeph de Auila, que fueron la madre Yſabel de Santo Domingo, y Yſabel de San Pablo, religioſas de mucha confiança y talento; fueſe a apear a la caſa de doña Luiſa de la Cerda, fundadora del moneſterio de Malagon: la qual recibio con grande amor y contento a la ſanta, y diole luego vn apoſento aparte para ella y ſus compañeras, para que aſsi tuuieſſen mas quietud y recogimiento.

Co-

Començò luego a tratar la ſanta Madre con Alonſo Aluarez de ſu fundacion, y deſauinieronſe por pedirle muchas condiciones, que no eſtauan bien a la Orden. Pero como la Madre tenia pueſtas ſus eſperãças en Dios, no le daua eſto pena, antes mientras mas trabajo, y mas pobreza padecia, tenia mas contento: tratò de valerſe por ſus manos, o por mejor dezir por las de Dios, que ella no tenia otras para ſus negocios, dio ordẽ en buſcar vna caſa alquilada para tomar la poſſeſsion, y procurar la licencia, que eran las dos coſas de que ſolo le parecia a ella tenia neceſsidad para hazer vn moneſterio. La caſa no ſe hallaua, aunque ſe buſcò con mucha diligencia; y la licencia era mucho mas dificultoſa de auer, aunque la procuraua doña Luiſa de la Cerda, y otras perſonas graues de Toledo: auiala de dar el Gouernador del Arçobiſpado (que entonces por no auer Arçobiſpo) lo era el Licenciado don Gomez Giron; el qual auia pueſto tantas dificultades en dar eſta licencia, que caſi hazia la fundacion impoſsible. Ya eran paſſados dos meſes que la Madre auia entrado en Toledo, y acabo dellos, y del gaſto y trabajo de ſu camino, y mucho cuidado y diligencia que auia pueſto, ſe hallaua ſin fundador, ſin caſa, y ſin licencia, y ſin tener vna blanca, ni dedõde le viniera; pero no ſin animo y confiança en Dios de que auia de ſalir con ſu empreſa.

Determinòſe deſpues de auerlo encomendado al Señor, de hablar ella al Gouernador, y pedirle la licencia que haſta alli con tantas veras auia negado: fueſe a vna ygleſia vezina a ſu caſa, y embiole a ſuplicar que tuuieſſe por bien de hablarla. Vino el Gouernador a la ygleſia, y con ſer la ſanta de ſuyo tan humilde y tan manſa, y el Gouernador aſsi por ſu perſona y oficio, como por ſu linage vn hombre muy graue, fue mouida

de

de Nueſtro Señor para hablarle con vna grande y ſanta libertad deſta manera: *Mas ha de dos meſes, ſeñor, que vine a eſta ciudad, no para verla, ni holgarme en ella, ſino para buſcar la gloria de Dios, y bien de las almas, y hazer a ſu Mageſtad en eſta ciudad el ſeruicio que en otras algunas, aunque indigna le he hecho, de fundar vn moneſterio de monjas Deſcalças, que guarden la primera regla de la Orden de Nueſtra Señora del Carmen: y para eſſo traigo monjas conmigo. Coſa era digna de las muchas letras, virtud, y dignidad de vueſtra ſeñoria, fauorecer a vnas mugeres pobres, para coſa tan ſanta, y animarlas para que paſſen adelante, pues le tiene Dios pueſto en ſu lugar. No lo he viſto aſsi, porque en tanto tiempo, ni la autoridad de los que han pedido la licencia, ni la juſticia tan clara de nueſtra cauſa, han baſtado a acabar con vueſtra ſeñoria que la dieſſe. Coſa rezia es ſin duda, que a vnas pobres monjas, que no pretenden mas, que por amor de Dios viuir en tanto rigor y encerramiẽto, y guardar con perfecion los conſejos del ſanto Euangelio, no aya quien las quiera ayudar. Y que los que no paſſan nada deſto, ſino eſtan en regalos, y viuen a ſu voluntad, quieran eſtoruar obra de tanto ſeruicio de Dios. Por cierto caſas tenemos adonde viuir, y ſi nos boluieſſemos a ellas, poco podriamos auenturar, pues no tenemos que perder en eſte mundo: pero vueſtra ſeñoria vea lo que podria perder eſta ciudad, y quan a ſu cuenta ſeria, ſi eſto ſe dexaſſe de hazer; mire como ſe podria diſculpar quando eſtè delante del acatamiento de Ieſu Chriſto Nueſtro Señor, por cuyo amor y voluntad auemos venido; que yo no veo conque ſe pueda vueſtra ſeñoria deſcargar, ſi eſtorua coſa tan agradable al Señor, eſtando pueſto por el para ayudar con todas ſus fuerças a todo lo que es ſeruicio ſuyo.*

Eſtas razones ſalidas de aquel pecho tan abraſado en Dios, cauſarõ grande admiracion al Gouernador de ver

en

en vna muger tan grande animo y valor, y le hizieron tanta fuerça, que antes de deſpedirſe la Madre de ſu preſencia, le dio la licencia, con condicion que no tuuieſſe renta, ni patron, ni fundador. Con la qual ella fue muy alegre y contenta, y dio orden de buſcar caſa: y al fin auiendola buſcado las perſonas mas ricas y de conſideracion que auia en Toledo: y no auiendola hallado quiſo Nueſtro Señor ſe hallaſſe por medio de vn mancebo honrado, aunque pobre; el qual ſe ofrecio (por auer ſelo pedido aſsi ſu confeſſor, que era deuoto de la ſanta Madre) de ayudalla con ſu perſona; y aunque en lo de a fuera parecia tal, que era neceſſaria la fè y confiança de la bienauenturada Madre, para eſperar algun fruto de ſus manos, ella le encargò le buſcaſſe caſa, no ſin admiracion y contradicion de ſus compañeras, que no eſperauan mas de ſu perſona, de lo que ſu talle prometia. El ſe dio tan buena maña, que lo que perſonas muy ricas no auian podido hallar en tres meſes, el ſolo en vn dia que la buſcò hallò vna caſa muy buena, y a contento de la ſanta, de que ella no eſtaua poco marauillada, quãdo conſideraua las traças y caminos que Dios tiene para hazer ſus hechos. Reſoluioſe de componer luego ſu caſa en forma de moneſterio; para lo qual le preſtaron vn poco de dinero, con que compró dos imagenes para el altar, y dos xergones, y vna manta para ella y ſus compañeras: y eſte fue todo el axuar con que ſe fundò el moneſterio de Toledo.

Tuuo gran contradicion de ſus amigos y conocidos para que no fundaſſe, pareciendoles era temeridad començar vn moneſterio ſin mas fundamento, y que era poner vna caſa enel aire, y en cierta manera tẽtar a Dios. Deſtas y ſemejantes razones, nacidas de prudencia humana, hazia poco caſo la ſanta Madre, como la que ſe

gouer-

gouernaua por otro norte muy diferente: y aſsi ſe determinò a poner el ſantiſsimo Sacramento. Fueſe la noche antes a ſu caſa con ſus compañeras: y auiẽdo compueſto la caſa y yglesia, ſe puſo el ſantiſsimo Sacramento a catorze de Mayo dia de ſan Bonifacio Martir, año de mil y quinientos y ſeſenta y nueue: y puſole el miſmo nõbre de ſan Ioſeph, que auia pueſto caſi a todos los demas.

Embraueciose luego el demonio, y procurò leuantar nueuos alborotos y guerras a la que no temia ninguna: porque el Gouernador no auia dado la licencia por eſcrito, ſino de palabra: y auiaſe auſentado, y quedaua en ſu lugar en el gouierno Eccleſiaſtico, el conſejo del Arçobiſpo, el qual nunca auia querido dar antes licencia para eſta fundacion. Pues quando los del Conſejo entendieron que eſtaua hecho el moneſterio, embraueciereonſe mucho, y eſpantados del atreuimiento, dezian, que como vna mugercilla contra ſu voluntad auia de fundar vn moneſterio? Tratauan de deshazer lo hecho, y luego embiaron vna deſcomunion, mandando que no ſe dixeſſe Miſſa haſta que moſtraſſe los recaudos con que ſe auia fundado aquel moneſterio. La ſanta Madre hablò a don Pedro Manrique, Canonigo que entonces era de aquella ſanta Yglesia (y deſpues religioſo de la Compañia de Ieſus, hombre de gran talento y reputacion en aquel lugar, y muy deuoto ſuyo) para que el hablaſſe y apaciguaſſe a los del Conſejo, el lo hizo con la prudencia que ſus partes prometian, y dio tan buena razon de lo que la ſanta Madre hazia, que ceſſò el fuego que ſe començaua a encender.

Viuian a los principios en eſte moueſterio con harta neceſsidad, aſsi de ſuſtento como de ropa, porque no tenian mas que los dos xergones y la manta: y era de ſuerte, que eſtando vna noche la ſanta Madre con frio

(que

(que como era tan enferma, nunca le faltauan mil accidẽtes) pidio q̃ le echaſſen alguna ropa: ſus compañeras cõ mucha gracia le reſpõdierõ q̃ no pidieſſe mas ropa, pues tenia toda la que auia en caſa, que era la manta, y ſus capas: lo qual deſpues la ſanta Madre contaua con mucha alegria. La comida era conforme a las alhajas y ropa; pero la alegria interior y exterior, que el Señor les daua, era tan grande, que no cabian en ſi de contento. La ſanta andaua con la deuocion, y conſuelo, que aquella pobreza le cauſaua fuera de ſi; tanta es la ſuauidad de la ſanta pobreza, que quien la experimenta con eſpiritu, no puede dexar de ſentirla mucho mayor, que con todas las riquezas y deleites del mundo. Era en tãto eſtremo eſte gozo, que viendoſe deſpues con alguna hazienda, andauan las compañeras de la ſanta faltas deſta alegria y ſuauidad, q̃ antes les acarreaua aquella dichoſa pobreza, tanto, que echandolo de ver la ſanta, y queriendo ſaber la cauſa deſto, ellas reſpondieron, que auemos de hazer Madre que ya parece no ſomos pobres?

En eſta fundacion recibio la ſanta Madre algunas nouicias ſin dote ninguno, porque era tan desintereſſada, q̃ miraua mas las virtudes, y el talento natural, y la vocacion que las nouicias trahian, que no las dotes; deſeando dar con eſto exemplo y regla a las Prioras de ſus moneſterios para que hizieſſen lo miſmo. Y eſto no ſolo le ſucedio en Toledo, ſino caſi en todas las fundaciones que hazia: porque nunca jamas llegò a ella perſona alguna de quien entendieſſe y eſtuuieſſe ſatisfecha que venia de veras a buſcar a Dios, q̃ por no tener dineros le cerraſſe la puerta de ſus moneſterios. El hazer ella eſtas limoſnas, y recoger a perſonas honradas y pobres, lo tenia por premio que el Señor le daua en eſta vida de los trabajos que paſſaua en ſus fundaciones.

Por

Por el tiempo que alli estuuo la Santa Madre, procurô plantar grande feruor, y espiritu, y las nouicias mostrauan con las obras, la Maestra que tenian, y las mercedes que por su medio el Señor les hazia, como ella escriue en el libro de sus fundaciones diziendo: *Era mucho lo que en este monesterio se exercitauan en mortificacion, y obediencia, de manera que algun tiempo que estuue en el, a vezes auia de mirar lo que hablaua la Prelada, que aunque fuesse con descuido, ellas lo ponian luego por obra. Estauan vna vez mirando vna balsa de agua que auia en el huerto, y dixo la Priora a vna Monja que estaua alli junto: Mas que seria si le mandasse que se hechasse aqui? no se lo huuo dicho, quando la Monja estaua dentro: que segun se parò, fue menester vestirse de nueuo. Otra vez estando yo presente, estauanse confessando, y la que esperaua a otra que estaua allà, llegò a hablar a la Prelada, y dixole que como hazia aquello, si era buena manera de recogerse? que metiesse la cabeça en vn pozo que estaua alli, y pensasse alli sus pecados. La otra entendio que se echasse en el pozo, y fue con tanta priessa a hazerlo, que si no acudieran presto, se echaua pensando hazia a Dios el mayor seruicio del mundo, o otra cosa semejante, y de gran mortificacion, tanto que ha sido menester irlas a la mano, porque hazian algunas cosas bien rezias: y esto no es en solo este monesterio (sino que se me ofrecio dezirlo aqui) sino en todos ay tantas cosas, que quisiera yo no ser parte para dezir algunas, para que se alabe Nuestro Señor en sus sieruas.* Muchas otras cosas de grande exemplo, y edificacion dexò de escriuir la Santa Madre, temiẽdo con su gran modestia no pareciesse que alabaua las obras de sus manos; y assi dexando estas, en el mismo capitulo prosigue otras mercedes particulares que el Señor hizo en aquella casa diziendo. Fundaciones, c 15.

A caccio estando yo aqui en Toledo, dar le el mal de la muer-

te a vna hermana, recebidos los Sacramentos, y despues dada la estrema Vncion, era tanta su alegria, y contento, que assi se le podia hablar en como nos encomendasse en el cielo a Dios, y a los Santos que tenemos deuocion; como si fuera a otra tierra. Poco antes que espirasse, entrè yo a estar alli, (que me auia ido delante del Santissimo Sacramento a suplicar al Señor le diesse buena muerte) y assi como entrè, vi a su Magestad en mitad de la cabecera de la cama: tenia abiertos los braços: como que la estaua amparando, y dixome, que tuuiesse por cierto, que todas las Monjas que muriessen en estos monesterios, que ellas ampararia assi; y que no huuiesse miedo de tentaciones a la hora de la muerte. Yo quedè harto consolada, y recogida. Dende a vn poquito, lleguela a hablar, y dixome, o Madre, y que grandes cosas tengo de ver. Y assi murio como vn Angel. Y algunas que mueren despues acà, he aduertido, que es con vna quietud, y sossiego, como si les diera vn arrobamiento, o quietud de oracion, sin auer auido muestra de tentacion ninguna. Assi espero en la bondad de Dios, que nos ha de hazer esta merced, y por los meritos de su hijo, y de la gloriosa Madre suya, cuyo habito traemos. Por esso hijas mias esforcemonos a ser verdaderas Carmelitas, que presto se acabarà la jornada, y si entendiessemos la aflicion que muchas tienen en aquel tiempo, y las sutilezas, y engaños con que los tienta el demonio, terniamos en mucho esta merced. Esto que aqui dize la Santa Madre que le dixo Nuestro Señor, es vn singular fauor, y priuilegio, que concedio su Magestad a la Madre, el qual se entiende, de las religiosas que guardaren con perfecion su instituto.

Estando la Santa Madre en la fundacion de Toledo, sucediò que oyendo Missa en vna Iglesia, antes que en la suya pusiesse el Santissimo Sacramento, a caso se le auia perdido a vna muger vn chapin, y andandole a buscar, pusole el demonio en la cabeça, que le auia hur-

tado

tado la Santa, que por no ſer conocida eſtaua cubierta, y tapada con vn manto. La muger tomô el otro chapin que le quedaua, y con grande colera arremetiò con ella, y començò de darle de chapinazos en la cabeça, que por ſer los golpes grãdes, y la Madre muy flaca, y enferma della, le diò vn mal rato; pero ella con ſu humildad, y paciencia, no le hablò, ni reſpondiò palabra, y boluiendoſe a ſus compañeras les dixo: Dios ſe lo pague a aquella buena muger, que harto mala me tenia yo mi cabeça.

Acaecio tambien en eſte tiempo, que auia en Toledo vna donzella, que yo tambien conoci: muy amiga de ſermones, y eſtaciones, que quiſo ſer monja en el moneſterio de las Deſcalças. Habló a la Santa Madre, y ella a la primera viſta pagoſe de ſu entendimiento, ſalud, y buena inclinacion; y aſsi la quiſo recebir; y eſtando ya cõcertada ſu entrada para vn dia ſeñalado, vino la viſpera del a hablar, y tratar algunas coſas con la Santa, y quando ſe quiſo deſpedir para ir a ſu caſa, dixo la donzella: Madre, tambien traere vna Biblia que tengo; luego que oyò ella eſtas palabras, con gran determinacion, le reſpondio: *Biblia hija? no vengais acà, que no tenemos neceſsidad de vos, ni de vueſtra Biblia, que ſomos mugeres ignorantes, y no ſabemos mas que hilar, y hazer lo que nos mandan*: y aſsi la deſpidiò de ſer monja, porque entendiò por aquella palabra que auia dicho, que no conuenia para ſu moneſterio: porque le pareciò ſer muger muy bachillera, y curioſa, que para monjas Deſcalças es vicio y falta notable. Sucediò deſpues, que eſta donzella ſe allegò con otras mugeres beatas, las quales dieron en tales diſparates, y deſatinos, que las prendiò, y caſtigò la Santa Inquiſiciõ, y a ella con las demas las ſacò en vn Auto, el añó de 1579. Por donde ſe echaua claramente de ver, el don que tenia eſta Santa de conocer eſpiritus.

Y para dar fin a esta fundacion, quiero contar vn caso que en ella sucedio digno de temor, y admiracion. Auia vn vezino de las religiosas hecho mucha contradicion a la fundacion del monesterio, por cierta obra que en el se hazia contra su voluntad y su gusto, y despues de auerles puesto algunos pleitos, començò sin freno, ni temor de Dios, a dezir mal dellas: y assi permitio el Señor, por justo juizio suyo, que yendo con vn pariente suyo, por la puente de Alcantara de la misma ciudad, viniesse vn caballo corriendo sin freno, ni silla, y le encontrasse con tal furia, que le hizo dar con la cabeça en vna piedra de la puente, donde se la hizo pedaços; y murio sin dezir Dios valme, ni saber jamas que cauallo fue este, ni cuyo, ni de donde venia, ni donde fue a parar: y assi es bien de creer q̃ embio Dios aquel cauallo sin freno, para que castigasse al que no le tenia en la lengua. Y para que entiẽdan los que persiguen los sucessores de Elias, y Eliseo, que quando ellos no se defiendan, que puede auer caballos que los despedacen, en lugar de los perros, y osos, que vengaron las injurias hechas a estos santos Profetas.

Cap. XXI. Funda la Santa Madre el monesterio de Nuestra Señora de la Concepcion, en la villa de Pastrana, y trae a la religio al Padre Mariano.

AVia poco mas de dos meses, que la Santa Madre estaua en Toledo, y en este breue tiempo auia vencido valerosamente tantas dificultades, como auemos contado en el capitulo passado; y no auia mas de quinze dias que auia puesto el Santissimo Sacramento en su nueuo mo-

moneſterio. Y eſtos los auia paſſado, toda ocupada en andar con oficiales, acomodando la Igleſia, poniendo tornos, locutorios, y rejas, y en otros mil embaraços q̃ trae conſigo aſſentar vna caſa de nueuo: y aſsi deſto, como de los trabajos paſſados, eſtaua bien canſada. Sentandoſe a comer en refectorio, le dio vn extraordinario conſuelo, conſiderando como ya todo eſtaua acabado, y que aquella Paſcua (porque eſto era viſpera de la de Eſpiritu Sãto, del año 1569. quinze dias deſpues de la fundaciõ) podria gozar, y deſcanſar a ſu plazer con Nueſtro Señor, y regalauaſe tanto con eſte penſamiento, que caſi no podia comer con el gozo de lo que eſperaua.

Pero el Señor que buſca mas el prouecho de ſus amigos, que ſu regalo, y conſuelo: traçò las coſas muy diferentemente de lo que ella penſaua, porque quando eſtaua mas embeuida, y regalada en eſte penſamiento, con las eſperanças de ſu deſcanſo, que era eſtarſe mas tiempo a ſolas con Dios, ſin miedo de quien le turbaſſe ſu quietud y ſoſsiego, llegò vn criado de doña Ana de Mendoza Princeſa de Eboli, muger del Principe Ruy Gomez de Silua (que entonces era muy priuado, y fauorecido del Rey.) Embiauale a pedir con encarecimiento, fueſſe a fundar vn moneſterio de Monjas en Paſtrana: que aſsi lo auian antes tratado, y aſſentado entre las dos. La Santa Madre nunca auia entendido ſe executaria tan preſto ſu deſeo, ni le parecia ocaſion ſalir ella entonces de Toledo, donde el moneſterio eſtaua recien fundado, y viendole tan en ſu niñez, y principios, haziaſele rezia coſa apartarle de ſus pechos, antes de darle leche. Conſideraua la contradicion que auia auido en la fundacion, lo mal que lo auia tomado el Cõſejo; y a penas le parecia eſtaua ſeguro lo hecho. Y aſsi ſe determinò de dilatar ſu ida, aun que el criado hazia grande inſtancia poniendole delante

como la Princeſa fiada de ſus eſperãças, era ya partida de Madrid a Paſtrana, y como la quedaua eſperando por horas, y que no auiendo ido a otra coſa, era hazerle a vna perſona de tantas prendas, grande agrauio y afrenta. No mouieron eſtas razones a la Madre de ſu parecer, ni otras mas fuertes que a ella ſe le repreſentaron: como era la neceſsidad que tenia la Orden del fauor de la Princeſa, y de Ruy Gomez ſu marido, para que el Rey la amparaſſe; porque ſe començauan ya a deſcubrir las contradiciones de la Orden, y enemigos de que adelante diremos: porque confiada de Dios, todo lo poſponia por el bien de ſu Monaſterio. Pero como ſe fueſſe delante del santiſſimo Sacramento, a pedir conſejo al Señor, para eſcriuir vna carta, deſpidiendo a la Princeſa, de ſuerte que no ſe enojaſſe, ſino que lleuaſſe en paciencia ſu dilacion: reſpondiole Nueſtro Señor, no a lo que ella yua a pedir, ſino a lo que conuenia que ſe hizieſſe, diziendole: *Hija no dexes de ir, que a mas vas que a eſſa fundacion, lleuate la Regla, y las conſtituciones.*

Lo que hizo la Santa Madre, oydas eſtas razones, me parecio poner aqui por ſus meſmas palabras, para que claramente ſe entienda, quan ſeguro camino lleuauan todos ſus paſſos. *Yo* (dize) *como entendi eſto de Nueſtro Señor, aunque auia grandes razones, para no ir, no oſè, ſino hazer lo que ſolia en ſemejantes coſas, que era ſeguirme por el conſejo de mi confeſſor; y aſsi le embie a llamar ſin dezir le lo que auia entendido en la oracion, porque con eſto quedo mas ſatisfecha ſiempre, ſino ſuplicando al Señor les dè luz conforme a lo que naturalmente pueden conocer, y ſu Mageſtad quando quiere ſe haga vna coſa, ſe la pone en coraçon, eſto me ha acaecido muchas vezes. Acaecio en eſte caſo, que mirandolo todo el confeſſor, le parecio fueſſe: y con eſto me determine a ir.*

Salio

Salio la Santa Madre de Toledo para Paſtrana, ſegundo dia de Paſcua de Eſpiritu Santo, q̃ fue a treinta de Mayo de 1569. dexando en Toledo por Priora a la Madre Iſabel de Santo Domingo: y lleuò en ſu compañia dos Monjas demas de la gente que ſolia acompañarla. Era el camino por Madrid, y fueſe a poſar en caſa de vna ſeñora llamada Doña Leonor Maſcareñas, Aya que fue del Rey Don Felipe Segũdo, donde la Santa de ordinario ſolia eſtar, quando ſe le ofrecia ocaſion de paſſar por Madrid. Aqui fue donde conocio al Padre Mariano de San Benito, que entõces andaua en habito de ermitaño. Era eſte Padre de nacion Italiano, Doctor en Derechos, y en otros tiempos auia ſido gran corteſano, y cauallero muy priuado del Rey: pero deſengañado del mundo, lo auia dexado, y retiradoſe a vn yermo que llaman del Tardon en el Andaluzia, donde viuia con algunos otros ermitaños; y aora trazaua de ir a Roma a pedir a ſu Santidad les dieſſe Regla, y modo de vida, porque pretendia fundar vna nueua religion. Pagoſe mucho la Santa Madre de ſu talento, porque le tenia muy grande, y parecio le ſeria a propoſito para ayudar a la nueua Reformacion de los Deſcalços: y aſsi le perſuadio, quiſieſſe tomar el habito, y profeſsion de la regla primera de Nueſtra Señora del Carmen; y el deſeando ſaber mas de raiz la regla, y modo de vida deſta nueua Reformacion, la Santa Madre halloſe con ellas apercebida, que ſolamente a eſte fin la auia preuenido el Señor, que lleuaſſe conſigo la regla, y conſtituciones, que para traer a la religion de los Deſcalços a eſte inſigne varon, la auia ſacado de Toledo, y dicho (como ya auemos viſto) que yua a mas que a la fundacion de Paſtrana; y fue aſsi porque (como adelante veremos) la fundacion ſe deshizo, y deſte camino ſolo ſacò la Santa Madre, lo que ella no eſtimaua

en poco que era el auer traido a la Orden al Padre Mariano, y a ſu compañero Fray Iuan de la Miſeria, de los quales auia mucho que eſcriuir, ſi fuera eſta la materia deſte libro. Con eſto ſe partio de Madrid la Santa Madre, que yua muy contenta con el buen ſuceſſo que auia tenido de los dos nueuos compañeros.

Llegò a Paſtrana la Madre dentro de dos dias, donde fue bien recebida del Principe Ruy Gomez, y de la Princeſa, y dieronle en ſu caſa vn apoſento apartado, donde eſtuuo mas de lo que ella quiſiera: porque la caſa que la Princeſa penſaua darles, era pequeña, y deſacomodada para moneſterio; y aſsi fue neceſſario derribar mucha parte della, y trazarla deſuerte, que pudieſſe ſeruir al intento que ſe pretendia. Y porque no le faltaſſen en eſta fundacion (como en las demas) trabajos a la Santa Madre, tuuolo muy grande en concertarſe con la Princeſa, porque le pedia condiciones muy graues, y llenas de muchos incouuenientes, de tal manera que la Madre ſe determinò a romper, mirando mas por la gloria de Dios, y por lo que conuenia a ſu religion, que por el guſto de la Princeſa. Ella como amaua tanto a la Santa Madre, y el Principe Ruy Gomez que eſtaua preſente, era hombre de tan gran juizio, y prudencia, allanaronſe a lo que la Santa pedia; y con eſto ſe fundò el Monaſterio de Nueſtra Señora de la Concepcion, a nueue de Iulio dia octauo de la Viſitacion, de mil y quinientos ſeſenta y nueue años.

Eſtando la Santa Madre en ſu fundacion, vino el Padre Mariano, y recibio el habito en Paſtrana, y ſe fundò en aquella villa vn moneſterio de Frailes de los mas Religioſos, y deuotos que tiene la Orden, para el qual la Santa ayudò mucho. Partioſe dentro de breue tiempo a Toledo, dexando ſu moneſterio muy bien pueſto. Eligio

por

por Priora a la Madre Iſabel de Santo Domingo, ſacandola de Toledo donde al preſente eſtaua, y por Supriora a la Madre Iſabel de SanPablo. Crecia la deuocion en el pueblo con el moneſterio, y la aficion, y limoſnas de la Princeſa. La Madre, luego que vio ſu fundacion en buen punto, que fue acabo de algunos dias, ſe partio a Toledo, a perficionar lo que alli auia començado.

Eſte moneſterio de Nueſtra Señora de la Concepciõ de Paſtrana ſe traſladò deſpues a Segouia, por cauſas forçoſas que ſucedieron deſpues de harta alabança para la Santa Madre, y para ſus monjas, que el referirlas haze poco a nueſtro propoſito, y aſsi parece que ordenò Nueſtro Señor la jornada de Paſtrana, con ocaſion deſte moneſterio, para que esforçaſſe la fundacion del moneſterio de los frailes, y lleuaſſe la gloria, y merecimiento della, por auer ſido eſte moneſterio la coluna principal deſta reformacion.

Capitulo XXII. Funda la Santa Madre, el moneſterio de San Ioſeph de Salamanca. Cuentaſe vn aparecimiento que hizo la Santa a vna religioſa de aquel moneſterio.

ESTuuo la Santa Madre en Toledo, deſpues de la buelta de Paſtrana, algunos meſes, donde le eſcriuio el Padre Martin Gutierrez, Rector del Colegio de la Compañia de Ieſus de Salamanca, varon de muy gran ſantidad, y prudencia, pidiendole fueſſe a fundar en aquella Ciudad tan inſigne, vn moneſterio de monjas. Conocia

eſte

eſte Padre a la Santa, y tenia mucha noticia de ſu buen eſpiritu, y del gran fruto que ſus moneſterios hazian en todos los pueblos donde eſtauan fundados ; y aſsi con ſu mucho zelo, procuraua que aquella ciudad participaſſe de aqueſte bien. La Madre reparò algo a los principios, conſiderando la pobreza de Salamanca: pero boluio preſto la hoja, y mirando al Norte que ella ſolia, que era la gran prouidencia de Dios, y ſu palabra, que nunca falta a quien le ſirue, y con la experiencia que ya tenia, de que en otras ciudades mas pobres, no le auia faltado, determinoſe a hazer eſta fundacion.

Hecha eſta reſolucion, ſaliò luego de Toledo, y vino a Auila, y deſde alli procurò la licencia, eſcriuiendo al Obiſpo de Salamanca (que era entonces Don Pedro Gonçalez de Mendoza) y al Padre Martin Gutierrez, para que el le informaſſe: el qual diò tan buena relacion de la orden y religion, a que auia dado principio la Santa Madre, que con ella, y con la autoridad, y credito, que el tenia con el Obiſpo, alcançò facilmente la licencia. En ſabiendolo la Madre, luego le parecio que eſtaua hecho el moneſterio. Hizo alquilar luego vna caſa de vn cauallero, llamado Gonçalo Yañez de Oualle, en el arroyo de San Franciſco : aunque huuo gran dificultad en deſembaraçarla por viuir en ella eſtudiantes, que la tenian tomada por todo el año. Alfin ſe acabò con ellos, la dieſſen al tiempo que huuieſſe de venir la perſona que auia de morar en ella, porque no ſabia nadie era para moneſterio, que en eſto (como la que por experiencia ſabia quã to importaua) procuraua la Madre gran recato, y ſecreto, por la gran diligencia que el demonio hazia en contradezirle.

Partiò la Santa de Toledo para Salamanca, donde llegò viſpera de Todos Santos, año 1569. auiendo camina-

do

do toda la noche antes, con mucho frio, y juntamente aquexada de ſus indiſpoſiciones; aunque ni por eſtos, ni por otros trabajos mayores, dexaua de poner en execucion, lo q̃ entendia era mas gloria de Dios. Fueſe a apear a vna poſada, porque no tenia en Salamanca perſona alguna conocida, donde pudieſſen ella, y ſus monjas, eſtar recogidas. Eſtos eran los arrimos, y fauores, con que la Santa fundaua, vna caſa de poſadas, vna ciudad pobre, dõ de ni la conocian a ella, ni a ſu Orden, ni a ſus monjas, con ſola la licencia del Obiſpo, ſolo tenia gran Fè, y confiança en Dios, de q̃ no le auia de faltar, y cõ eſto ſe animaua a empreſas tan graues, y dificultoſas. Padecio harto en hazer que los eſtudiantes le deſocupaſſen la caſa: y con ſu buena traça, y diligencia, por medio de vn mercader honrado y pobre, alcãçó que ſe deſembaraçaſſe la caſa de los inquietos moradores: lo qual hizierõ, aũque a mucha coſta de ſolicitud y cuidado. La Madre ſe fue luego caſi de noche con ſu compañera a ella; hizola aderezar, o por mejor dezir, ella y ſu cõpañera trabajaron caſi toda aquella noche en componerla, que auia harto en q̃ entẽder, ſegun ſalio de mal tratada del poder de los eſtudiantes.

Dixoſe la primera Miſſa dia de Todos los Santos, año de 1596. y puſole la Santa al nueuo moneſterio el nombre q̃ a todos los demas q̃ no tenian fundador, conuiene a ſaber de S. Ioſeph, eſpoſo de la Virgen. Embio luego a Medina por monjas, porque eſcarmentada de lo q̃ le auia ſucedido en la fundaciõ de Medina, auia determinado, de no lleuar cõſigo, (principalmẽte, quando la fundaciõ eſtuuieſſe cerca) mas q̃ vna cõpañera. Aquel dia, y otros, les embiaron de comer de limoſna, las monjas de Santa Iſabel que eran ſus vezinas, y ayudauan con mucha caridad en ſus neceſsidades. Llegada la noche, quedaronſe las dos ſolas, en vna caſa tan grande, y desbaratada, que

a qual-

a qualquiera baſtara a dar temor . La compañera de la Santa Madre, que ſe llamaua Maria del Sacramento, començò a tenerle muy grande, imaginando ſi alguno de aquellos eſtudiantes, que auian ſalido con gran diſguſto de la caſa, por vengarſe dellas, o hazerles alguna burla, ſe auia quedado en algun deſuan, o rincon: (que por ſer la caſa tan grande auia muchos) recogieronſe ambas a vna pieza, donde no auia mas que vna poca de paja, que era la que les ſeruia de cama, y el ajuar de que proueia la Santa Madre en ſus fundaciones . La compañera atrancó bien la puerta, y con eſto le parecia eſtaua algo ſegura, y ſoſſegada del miedo de los Eſtudiantes. Ningun temor deſtos llegaua a la Santa, porque le auia dado Dios vn animo tan esforçado, que no temia coſa alguna deſte, ni del otro mundo: pero la compañera no hazia ſino mirar a vna parte y a otra, con mil penſamientos, todos de temor; a los quales ayudaua el ſer noche de las Animas, y aſsi el ruido grande de las campanas deſpertaua mas ſu imaginacion, y ſu miedo. Como la Santa Madre la viò tã inquieta, y temeroſa, dixole: que eſta mirando hermana? reſpondiò; eſtoy Madre penſando ſi aora me murieſſe yo aqui, que auia de hazer vueſtra reuerencia ſola? El caſo pueſto en execucion, dierale mucha pena a la Santa Madre, porque aunque ninguna coſa le cauſaua temor, la viſta de qualquier cuerpo muerto le enflaquezia notablemẽte el coraçon: y aſsi ſe la diò tambien la pregunta de la cõpañera; pero entendiendo luego erã rodeos, y niñerias del demonio, (que a quien no le teme a el, procura cauſar le temor por otras mil partes, y hazerle perder tiempo cõ mil ſombras vanas, y imaginaciones de lo que nunca ſerâ,) le reſpondio cõ mucha diſcrecion, y gracia juntamẽte; *Hermana quando eſſo ſea, penſaré lo que he de hazer, aora dexeme dormir.* Con eſto ſoſſegó a ſu compañera, y el ſue-

ño

ño(que auia dos noches que les faltaua)venciô en ella el miedo,y repoſaron toda aquella noche que tenian harta neceſsidad.

Luego vinieron de Medina, la Madre Ana de la Encarnacion,a quien la Santa hizo alli Priora, y Maria de Chriſto que fue Supriora, y Geronima de Ieſus: y de Auila vino la Madre Ana de Ieſus, que deſpues fundò el Conuento de Granada,y Maria de San Franciſco, que agora eſta en Alua, y Iuana de Ieſus, que viue en Salamanca,eran las tres nouicias, y todas mugeres de mucha virtud,y talento. Viuieron en aquella caſa tres años, con grande deſcomodidad,trabajo,y poca ſalud:porque era muy humeda,y muy fria, y el mayor que las ſieruas de Dios padecian,era no gozar alli de ſu Real preſencia; porque nó tenian pueſto el Santiſsimo Sacramento, ni parte acomodada,ni decente para poderle tener. La Santa Madre dentro de pocos dias que ſe hizo eſta fundaciô, ſe partio para Auila,por ſer aſsi neceſſario y forçoſo,por lo que adelante diremos. Deſde alli no ſolo conſolaua, y animaua a ſus religioſas con cartas, ſino tambien les embiaua parte del ſuſtento, porque aun no eran conocidas en Salamanca, y padecian gran neceſsidad, y pobreza: ſentia la Madre los trabajos de ſus hijas,mucho mas que ſi ella los paſſara:y aſsi por alcançar parte deſtos, como por remediar los que ellas padecian,determinò de boluer a Salamanca al cabo de tres años,y en vn poco de tiẽ po que eſtuuo alli,concertô vna caſa de vn cauallero llamado Pedro de la Vanda,que eſtà entre las caſas del Conde de Monterrey, y del Conde de Fuentes, y huuo en el concierto grandes dificultades, por ſer caſa de mayorazgo,y tener el vendedor condicion algo fuerte y riguroſa. Paſſaronſe a ella viſpera de San Miguel,del año de mil y quinientos y ſetenta y tres;donde ſe padecio tãbien ſu pe

daço:

daço: y ya que eſtauan en la caſa, reboluio el cauallero con nueuas condiciones, apretando a la Santa Madre a lo que ella no auia prometido, y anduuieron algunos pleitos por algun tiempo.

Luego que las religioſas ſe paſſaron a las caſas deſte cauallero, començaron a ſer conocidas en la ciudad, y con el trato dellas, crecia la deuocion, y eſtima de ſu ſantidad, y de ſu orden: hazianles mucha limoſna, y ſeñalauaſe entre todas la Condeſa de Monterrey, Doña Maria Pimentel, la qual las ayudaua, y fauorecia con gran cuidado. Fue Nueſtro Señor deſpertando los animos, y coraçones, de muchas Señoras donzellas, hijas de lo mas iluſtre, y noble de aquella ciudad; las quales hollando las riquezas, y teſoros que el mundo eſtima, ſe determinaron a buſcar el que Dios tiene eſcondido en la humildad, y pobreza del ſanto Euangelio: y aſsi tomaron muchas el habito. Ha auido en eſta caſa ſiempre religioſas muy ſantas, muchas de las quales eſtan ya gozando del premio de ſus trabajos.

Al cabo de algunos años, deſpues de la muerte de la Santa Madre, no pudiendo conuenirſe con aquel cauallero, dexaron ſu caſa, y ſe paſſaron a vna que era Hoſpital del Roſario, que es junto a San Eſteuan, inſigne conuento de la Orden del glorioſo Santo Domingo, que es donde eſtán aora. No ſe puede dezir los trabajos, y dificultades que le ſucedieron a la Santa Madre en toda eſta jornada, deſde que ſalio de Auila, aſsi en el camino, como en Salamanca, en el concierto de las caſas, en el paſſarſe a ellas, en el componerlas, y acomodarlas, y en otras coſas que acompañauan a eſtas que voy diziendo: y aſsi ſolia dezir, que vna de las fundaciones que mas trabajo le auiã coſtado, era eſta de Salamanca.

Antes de paſſar de aqui, contaré vn caſo muy raro, y par-

particular, que ſucediô en eſte conuento, en el año de mil y quinientos y ſetenta y tres, y fue, que eſtando a la muerte vna religioſa llamada Iſabel de los Angeles, auiendo eſtado ocho meſes acoſada de vna rezia enferme dad, y grauiſsimos dolores; y ſobre todo apretadiſsima por todas partes con eſcrupulos y temores, y otros trabajos interiores, que la tenian tan afligida, que no auia parte en ſu cuerpo, y en ſu alma, que no padecieſſe con tan grande exceſſo, que daua gran compaſsion a quien la miraua. Particularmente el dia de San Bernabe Apoſtol eſtuuo en eſtremo fatigada, porque eſtaua para morir ſe: fueronſe las religioſas a Miſſa, y ella quedo encomendandoſe a Nueſtro Señor, pidiendole la remediaſſe, y fauoreciesſe en aquel paſſo; que con razon es el mas temido, por ſer el mas peligroſo deſta vida. Quando la Priora (que entonces era la Madre Ana de la Encarnacion) y religioſas, boluieron de Miſſa, hallaronla con vna extraordinaria alegria, y contento, dixole la Priora: bendito ſea Dios hermana que parece eſtâ mejor. que es lo que ſiente que tan alegre eſtâ? ella reſpondiô, la alegria es (Madre) que oy ſe acabaran eſtos trabajos, y gozarè del bien que deſeò tanto tiempo ha: la madre Supriora que eſtaua alli, preguntola, quien ſe lo ha dicho hermana? la enferma ſonriendoſe reſpondiô, que coſas pregunta Madre Supriora? el que puede me lo ha dicho. No dixo mas por entonces: ſalieronſe las Monjas afuera, y quedoſe a ſolas con ella la madre Ana de Ieſus (de quien auemos hecho mencion arriba) que auia ſido ſu maeſtra en ſu nouiciado, y querie do examinar de raiz la cauſa deſte contento, le dixo: Que tenemos, que tan cierta eſtâ que oy ha de ſalir deſte deſtierro? ella afirmò, que mientras eſtauan en Miſſa, auia eſtado con ella la Santa Madre Tereſa de Ieſus, bendiziendola, y regalandola, y que llegandole las manos al

roſtro

roſtro le dezia: *Hija mia no ſea boba, ni eſtè con eſſos temores; ſino antes muy confiada en lo que hizo y padecio por ella ſu eſpoſo, que es grande la gloria que le tiene apareiada, y crea que oy la gozarà.*

Eſtaua la enferma tan mudada con eſtas palabras, que le parecio la començaua ya a ſentir en el alma, gozando de tanta paz, y ſerenidad, como ſi nunca huuiera tenido guerra, temor, ni eſcrupulos, y aſsi paſsò con aquellas viſperas, y eſperança de gloria, haſta las onze de la noche: en aquella hora tuuo vn ſentimiento tan viuo de que era la vltima de ſu vida, y que era llegado ya el tiẽpo, que Dios la queria lleuar conſigo, que no pudiendo dudar deſto, lo dezia con tantas veras, q̃ ſe perſuadio a lo miſmo la Priora: y juntò todo el conuento, y diziendo el Credo, cõ la vltima palabra del, cõuiene a ſaber *vitam æternam*, eſpirò aquel miſmo dia q̃ ella auia dicho. Quedò ſu cuerpo con tan grande hermoſura, y reſplandor; que ſe echaua de ver claramente, ſer todo ſobrenatural, y diuino: lo qual no ſo lo notaron todas las religioſas, ſino muchas perſonas ſeglares, y religioſos de otras ordenes que ſe hallaron en ſu entierro, q̃ por la eſtrechura de la caſa, ſe hizo en la Igleſia, y ſue tanto el concurſo de gente en eſta nueua marauilla, que ſue neceſſario, que el Conde de Fuẽtes, y el Comendador Paez, defendieſſen el lecho de la difunta, miẽtras ſe hazian los oficios.

Eſte miſmo dia que la enferma dixo auia viſto a la Santa Madre, eſtaua ella en la fundacion de Segouia: y las religioſas de Salamanca deſeando certificarſe mas de la verdad deſte caſo, eſcriuieronlo a la Priora, y Supriora de Segouia, para que lo contaſſen a la Santa, y procuraſſen entender della como auia paſſado: ellas lo hizieron aſsi, y quanto la Madre diſsimulaua mas; hazian ellas mas inſtancia, diziendole que deuia de tener gran fundamẽto,

pues

pues aquella miſma mañana, deſpues de auer comulgado, llegando dos vezes a darle vn recaudo, ninguna auia reſpondido, porque eſtaua como muerta; y eſto deziã que era a la miſma hora que auian eſcrito de Salamanca que eſtuuo allà. Viendoſe la ſanta caſi conuencida, les dixo riendoſe, vayanſe de ahi, que de coſas inuentan, eſtrañas ſon; con las quales palabras tuuieron por cierto auer ſido aſsi, y de ahi a vn año ſe ſupo el caſo mas claramente; porque embiando la Madre por Ana de Ieſus, para lleuarla por Priora a la fundacion del Conuento de Beas, quiſo informarſe mas en particular de la Santa miſma de lo que la enferma a ella le auia dicho; y cõ el amor que la Madre le tenia, le reſpondio claramente que aſsi auia ſido, y ella deſeando recebir otra ſemejante merced, le rogô a la ſanta Madre le hizieſſe tanto bien a la hora de ſu muerte, que deſde donde quiera que eſtuieſſe la viſitaſſe; prometioſelo la Santa, diziendole: *Yo ſe lo ofrezco, ſi Dios me diere licencia, que eſſo no eſta en mi mano, ni puedo hazerlo, ſino quando el lo ordena.*

Preguntole tambien ſi auia dicho aquella palabra a la diſunta, que Dios le tenia aparejada mucha gloria? Reſpondio que ſi, porque ſe le auia moſtrado ſu Mageſtad; y que era tanta la gloria que tenia en el cielo por cinco años que auia ſido monja, como otras por cincuenta años de religion, aunque huuieſſen viuido en ella cõ mucha rectitud. Y verdaderamente la vida de la religioſa era tan exemplar, que no ſe podia dudar deſte premio, porque fue grande el feruor, y las anſias que tenia ſiempre de contentar â Dios. Todo quanto hazia le parecia nada, y auiendo dexado mucho por Dios en el ſiglo, andaua en la religion la mas abatida y humillada, teniẽdoſe por la mas deſpraciada de todas; no auia ninguna que no le pareciеſſe a ella le hazia grandes ventajas; y lo que

mas es, que jamas ſe hallaua digna de ningun conſuelo interior, ni eſterior, y no ſolo no lo deſeaua, ſino que lo huia de manera, q̃ rezando el oficio Diuino le echauan muchas vezes de ver, q̃ en llegãdo a aquel verſo de Dauid: *Quando conſolaberis me*, paſſaua tan apriesſa por el, q̃ diſſonaua de las demas; y pregũtãdole la cauſa deſte apreſſuramiẽto, reſpõdio; *Temo no me cõſuele Dios en eſta vida.* *Pſal. 118. verſ. 82.*

Como aya ſucedido, que eſtando la ſanta Madre en Segouia, aya venido perſonalmente a viſitar tãtas leguas a vna enferma, eſtando juntamente en dos lugares, negocio es mas de diſputa de Teologos, que de examen de hiſtoria, la qual ſolo atiende a cõtar la verdad del caſo. Pudo ſuceder eſta marauilla por muchos medios, o eſtãdo el cuerpo de la ſanta por virtud diuina en dos lugares, o que en la vna parte eſtuuieſſe realmente, y en la otra ſuplieſſe algun Angel ſu figura: o por otros modos que el Señor ſabe, y puede ordenar; a lo q̃ yo mas me inclino; y lo que cõ mayor certidumbre he podido colegir de la aueriguaciõ deſte hecho, es, que la ſanta Madre viniesſe en perſona à viſitar, y conſolar aquella enferma, como ella miſma lo confeſſò, y huuieſſe el Señor ordenado, q̃ en Segouia no la echaſſen menos, ſupliendo por algun medio natural, o ſobrenatural, ſu preſencia, de ſuerte que ſe vieſſe, como ſi alli entonces aſsiſtieſſe perſonalmente.

Cap. 23. De la fundacion del octauo moneſterio, que fue en Alua de Tormes, donde ſe pone vna viſion particular que tuuo la fundadora del.

DESPVES de algunos dias que la ſanta Madre fundò el Conuento de Salamãca, auiendoſe buelto a Auila,

a Auila, y acudiendo deſde alli con ſu zelo grande a otras neceſsidades que en otros moneſterios ſe ofrecian (que como hijos recien nacidos padecian muchas,) vn Contador del Duque de Alua don Fernando, llamado Franciſco Velazquez, y Tereſa de Laiz ſu muger, importunaron a la Madre por medio de Iuan de Oualle, y de doña Iuana de Ahumada ſu muger, y hermana de la ſanta, para que fueſſe a fundar a Alua vn moneſterio. No guſtaua mucho la ſanta deſta fundacion, por ſer Alua pequeño lugar, y por eſta razon era neceſſario que el moneſterio tuuieſſe renta, que era lo que la Madre rehuſaua mucho. Pero el padre Maeſtro fray Domingo Bañes confeſſor antiguo ſuyo, que entonces eſtaua en Salamãca, le perſuadio que de ninguna manera lo dexaſſe de hazer, diziendo, que aunque tuuieſſe renta el moneſterio, no eſtoruaria nada para que las monjas fueſſen pobres, y perfetas, y como la ſanta era tan obediente ſe determinò à fundarle, viendo que no era poſsible ſuſtentarſe allí de limoſna.

Pero antes que vengamos a tratar en particular deſta fundacion, ſerà razon q̃ digamos quienes fueron los fundadores, y las razones que los mouieron para fundar: q̃ verdaderamente ſon marauilloſas, y dignas de conſideraciõ: y lo mas que aqui dixere, ſerà ſacado de lo que la ſanta Madre eſcriue en el libro de ſus fundaciones, tratando deſte caſo; del qual ella ſe informò, y ſatisfizo enteramẽte, y aſsi lo ire cõtando por ſus meſmas palabras.

Tereſa de Laiz era hija de nobles padres, los quales por no ſer tan poderoſos como lo pedia la nobleza de ſu linage, tenian ſu aſsiento en vn lugar pequeño llamado Tordillos, q̃ eſtà dos leguas de la villa de Alua. Fue gran ſierua de Dios, y gran Chriſtiana, y deſto tuuo pronoſticos deſde ſu nacimiento; porque luego que nacio en caſa *Fundaciones, cap. 19*

de ſus padres cauſò grande ſentimiento; porque eſtauan cargados de hijas, y deſeauan grandemente vn hijo, en quien ſe conſeruaſſe ſu nombre, y ſu caſa. Y afsi hizieron tan poco caſo della, que aunque la baptizaron luego, pero acabo de tres dias de ſu nacimiento la dexaron oluidada y ſola, deſde la mañana a la noche, ſin que ſe acordaſſen que tenian hija, mas que ſino fuera ſuya. A la noche vino vna muger que tenia cuydado con ella (que auia eſtado haſta entonces fuera de caſa) y ſabiendo lo que paſſaua, fue corriendo a ver ſi era muerta, y con ella otras algunas perſonas (que auian ido a viſitar a ſu madre) que fueron teſtigos de lo que aora dire. La muger tomò llorando en los braços a la niña, y le dixo con grande ſentimiento: *Como mi hija, vos no ſois Chriſtiana*? Como quexandoſe de la crueldad que con ella auian vſado ſus padres. La niña alçò la cabeça, y dixo: *Si ſoy*, y no hablò mas palabra, haſta la edad en que los niños ſuelen hablar. Todos los que la oyeron quedaron eſpantados de aquel prodigio tan eſpantoſo, y ſu madre teniendo eſto por preſagio de algun gran bien de ſu hija, la comẽçò a querer, y regalar mas deſde entonces, y dezia muchas vezes que quiſiera viuir haſta ver lo que Dios hazia de aquella niña.

Viniendo el tiempo que la quiſieron caſar ſus padres, ella no queria tomar eſtado, ni le paſſaua por el penſamiẽto el ſer caſada: pero en ſabiendo que la pedia Franciſco Velazquez criado del Duque de Alua don Fernãdo, luego ſe determinò de caſarſe con el, ſin auerle viſto en ſu vida; y por ventura ſin tener otra razon para eſto mas de que la mouio a ello Dios, que tenia ordenado que por eſte camino ſe vinieſſe a hazer eſte moneſterio. Acabo de algun tiempo que viuieron caſados en Alua, por algunas razones que tuuieron para eſto, ſe determinaron de

irſe a morar a Salamanca, donde viuieron de alli adelan te en ſeruicio de Dios, ricos y contentos, y ſolo les daua pena no tener hijo ninguno. Tereſa de Laiz los pedia a Dios con grande inſtancia, y hazia muchas deuociones, y ſolo los deſeaua tener (como ella dezia) porque quedaſſe quando ella murieſſe, quien de ſu parte, y como en ſu lugar alabaſſe à Dios nueſtro Señor, ſin que jamas otra coſa tuuieſſe por fin deſte deſeo. Pues como anduuieſſe muchos años aquexada con eſta anſia, encomendolo al glorioſo Apoſtol San Andres, que le dixeron era particular abogado para lo que ella deſeaua. Deſpues de auer hecho muchas deuociones a eſte Santo, oyola el Señor por ſu interceſsion, para que alcãçaſſe lo que ella tãto pretendia, que era tener generacion, que deſpues de ſus dias alabaſſe continuamẽte al Señor, aunque no por los medios, ni como ella penſaua, que era teniendo hijos carnales, porque ſe hizo eſte moneſterio de monjas (como luego veremos) donde ha auido, y ay tantas ſieruas de Dios, ocupadas de dia, y de noche en oraciõ, vigilias, y alabanças diuinas. Eſtando pues ella vna noche en la cama, oyò vna voz que le dixo: *No quieras tener hijos, que te condenaras.* Quedò muy turbada, y medroſa deſta voz; pero no deſconfiada de alcançar lo que pedia, pareciendole que con el fin que ella tenia, yua muy ſegura de no condenarſe, y aſsi proſeguia con ſus deuociones, ſin cãſarſe, y ſolicitaua al bienauenturado Apoſtol con el miſmo cuydado que antes.

Acaecio pues, que eſtando vna vez con eſte miſmo afecto, y ſolicitud, vieſſe vna viſiõ, ſin poderſe ella deter minar, ſi eſtaua dormida, o deſpierta quando le ſucedio: pero por los afectos ſe vio auer ſido de Dios. Pareciale que ſe hallaua en vna caſa a donde en el patio della, debaxo del corredor eſtaua vn poço; y vio juntamente en

aquel lugar vn prado muy verde, ſembrado con vnas flo res blancas de tanta hermoſura, qual nunca jamas ella auia viſto, ni ſabria tampoco imaginar: cerca del poço vio al miſmo Apoſtol San Andres, con vna muy hermo ſa y venerable preſencia, que daua gran recreaciõ el mirarle, y dixole el: *Otros hijos ſon eſtos que los que tuquieres.* Entendiendo por aquellas flores blãcas y hermoſas que auia viſto. Cauſò tales efetos en ella eſta viſion, que luego borrò de la memoria el deſeo de hijos, como ſi jamas lo huuiera tenido; y entendio claramente ſer voluntad de nueſtro Señor que hizieſſe vn moneſterio, ſin auer ella tenido jamas tal penſamiento, porque todo eſto ſe le dio à entender en aquella viſion, la qual hizo tal operacion en ella, que trocãdo ſu cuydado en otro mayor, de alli adelante començò a tratar de otros hijos, penſando de dia y de noche, como põdria en execucion lo que el Señor le auia mandado. Tratolo con ſu marido, el qual como era ſemejante a ella en la bondad y Chriſtiandad, pareciole bien el acuerdo, aunque no la traça que daua de hazerlo en Tordillos, que era el aldea donde ella auia nacido.

Eſtando ambos con eſta determinacion, embio la Du queſa de Alua, doña Maria Enriquez, por Franciſco Velazquez para hazerle contador del Duque don Fernando ſu marido. Aceptò el oficio de buena gana, y cõprò luego caſa en Alua, y embio por Tereſa de Laiz, que eſtaua en Salamanca. Ella vino à Alua cõ mucho deſguſto ſuyo, y mucho mayor lo començò a moſtrar, quãdo viò la caſa que ſu marido auia comprado; que aunque eſtaua en buen pueſto, y tenia gran capacidad y anchura, pero el edificio que eſtaua labrado, y hecho, era caſi ninguno. Durmio con eſta pena aquella noche que auia llegado; y a la mañana como entrò en el patio, vio vn

corre-

corredor, y debaxo del vn poço, y luego ſe acordò, que aquel poço era el miſmo que auia viſto en la viſion que auemos referido, y quedò eſpantada, conſiderando como ſin ſaberlo ſu marido, auia venido a comprar la caſa que à ella tãtos años antes ſe le auia repreſentado, y quedando toda turbada, conſiderando como con la viſion correſpondia el hecho, ſe determinò luego de hazer en aquel ſitio el moneſterio, y de viuir con mucho guſto de alli adelante en Alua. Compraron para eſte efeto otras caſas que eſtauan alli junto, para que huuieſſe baſtãte anchura para lo que ellos pretendian. Andaua muy cuydadoſa Tereſa de Laiz que orden eſcogeria, porque deſeaua fueſſen las monjas pocas, y muy encerradas, y gente de gran exemplo y eſpiritu. Tratolo con dos religioſos graues de diferentes ordenes, ambos ſe conuinieron en que ſeria mejor emplearlo en algunas obras pias, que no hazer agora moneſterios de nueuo; y eſpecialmẽte que ſeria muy dificultoſo de hallar monjas con tanta perfecion como ella las pintaua. Puſieronle delante algunas otras razones a ſu parecer dellos, aparentes, y buenas, cõ las quales ella, y ſu marido ſe reſoluieron de mudar intẽto, porq̃ el demonio andaua de por medio, y temia grandemente ver alli vn moneſterio, tal qual ellos deſeauan. Y aſsi les parecio a los dos ſeria bien caſar vn ſobrino de la Tereſa de Laiz con vna ſobrina de ſu marido, y a ellos podrian dar la mayor parte de ſu hazienda; y lo demas emplearlo en hazer bien por ſus almas.

Mas como nueſtro Señor tenia ordenada otra coſa, aprouechò pocò ſu determinaciõ, porq̃ dentro de quinze dias le dio vn mal tã recio al ſobrino, que en muy breue tiẽpo le lleuò el Señor conſigo, y desbaratò ſus intentos. A la muger ſe le aſſentò luego, q̃ la cauſa de aquella muerte auia ſido la falta de conſtancia que auia tenido

en ſu propoſito, y dauale gran temor, acordandoſe de lo que auia ſucedido a Ionas Profeta, por no querer obe decer a Dios. Determinoſe deſde aquel dia de no dexar de hazer el moneſterio por ninguna coſa, y ſu marido hizo tambien lo miſmo, aunque no ſabian como ponerlo por obra, porque a ella parece le ponia Dios en el coraçon, procuraſſe monjas encerradas, gente de oracion, y de eſpiritu; y quando lo comunicaua con alguno, y le repreſentaua quales queria que fueſſen las monjas de ſu moneſterio, reianſe della, pareciendoles no era tiempo de buſcar aquellas mõjas tan afinadas como ella las pedia. Quien mas deſconfiança le ponia era vn padre de S. Franciſco ſu confeſſor, hombre de prudencia, y letras; pero permitio el Señor, que el miſmo le truxeſſe las buenas nueuas de lo que ella buſcaua, y de lo que antes el lo auia hallado por impoſsible; porque yendo fuera de aquel pueblo, le dieron noticia de los moneſterios que fundaua la ſanta Madre, e informandoſe muy en particular del modo y forma de vida, hallò cumplido todo quanto los fundadores deſeauã; en llegando a Alua, muy contento les dio las nueuas de lo que auia ſabido, y les dixo, que el medio que auia para que eſto ſe hizieſſe cõ breuedad, era eſcriuir a la Madre Tereſa de Ieſus que eſtaua en Auila, lo qual ellos hizieron, como al principio del capitulo començamos a dezir.

Fue la ſanta Madre dos vezes à Alua para eſte intento, y huuo hartas demandas y reſpueſtas, para que vinieſſe a efetuarſe el moneſterio; porque los fundadores, no dauan todo lo que era neceſſario para la fabrica, y ſuſtẽto de las religioſas; y la ſanta (como tan cuerda y prudẽte) era ſiempre de opinion, que, o bien ſus moneſterios fueſſen ſin renta, o bien los que fundaſſe en pueblos pequeños, tuuieſſen la neceſſaria, ſin que tuuieſſen dependencia

dencia de deudos, parientes, ni de otras perſonas. En fin vinieron a dar la renta que parecio ſeria baſtante, y aſsi ſin contradicion alguna, ſe fundó en Alua el moneſterio de nueſtra Señora de la Anunciacion, que aſsi quiſieron los fundadores que ſe llamaſſe, a 25. de Enero de 1571. años, dia de la Conuerſion del ſagrado Apoſtol San Pablo, y fundoſe en ſus miſmas caſas. Aſsi ſe cumplio la viſion de Tereſa de Laiz, y lo que San Andres le dixo; y conocio en el ſuceſſo, que eſte era el prado donde auian de nacer aquellas blancas y oloroſas flores, como por la miſericordia del Señor ſe veen ya muy crecidas de muy ſuaue olor. Hizo Priora a Iuana del Eſpiritu ſanto, y Supriora a Maria del Sacramento; y dentro de pocos años ſe recibieron muchas monjas de muchas partes; entre ellas fueron doña Beatriz de Toledo, hermana del Duque de Alua don Antonio Aluarez de Toledo, que agora ſe llama Beatriz del Sacramento, y es Priora del Cõuento de Salamãca, y vna ſobrina de la Madre, hija de ſu hermana doña Iuana Ahumada, la qual (como adelante eſcriuiremos) vino a religion por medio de las oraciones de ſu ſanta tia, y es agora Priora en Ocaña; llamaſe Beatriz de Ieſus.

Deſpues de muerta la ſanta Madre, enfermó grauemente Tereſa de Laiz fundadora, y eſtando con alguna mejoria, y ſin penſamiẽto de morirſe, le aparecio la biẽauenturada Madre Tereſa de Ieſus con ſu capa blanca, qual ella la auia conocido, y tratado en eſta vida; y le hizo ſeñas, llamandola que vinieſſe con ella, cõ las quales la enferma entendio que ſe moria, ỹ que la Madre la llamaua, para que fueſſe a gozar de la gloria que ſus buenas obras auian merecido, que eſte es el premio que da el Señor, y ſus Santos, a quien aſsi ſe emplea en ſu ſanto ſeruicio.

Cap.

Cap. 24. Como la ſanta Madre fue elegida por Priora del moneſterio de la Encarnacion de Auila, y de otras coſas notables, que ſucedieron eſte tiempo.

COMPVESTA La fundacion de Alua, ſe partio la ſanta Madre al Conuento de Medina del Campo a componer vnas grandes diferencias que auia ſobre vna nouicia, entre las monjas, y los deudos della, a los quales contra razon fauorecia el Prouincial de los padres Carmelitas Calçados; y la ſanta pareciendole no la tenian, les era contraria. Y aſsi por no auerle dado guſto en eſto al Prouincial, como por no auer hecho Priora a vna monja que el pretendia que lo fueſſe, enojado, y ſentido grauemente deſte hecho, puſo vn precepto y excomunion, mandando a la ſanta Madre que ſe ſalieſſe de Medina, ella, y la Priora que auia elegido, dẽtro de aquel meſmo dia. Y aunque era ya tarde quando le notificó eſte precepto, y el tiempo importuno y riguroſo, por ſer cerca de Nauidad, ſus enfermedades tantas, y tan graues, y el ſentimiento y lagrimas de las mõjas muy grande, y aunque ellas ſe ofrecian a aplacar al Prouincial, ella ſe determinô de ſalir lugo, y cumplir la obediencia, ſin replicar, ni diſcrepar vn punto. Puſo el Prouincial por Priora a la monja que pretendia, que ſe llamaua doña Tereſa de Queſada, que era monja de la mitigacion, y la ſanta ſe partio para Auila con la madre Ines de Ieſus, que era la Priora que auia elegido antes en Medina del Campo, padeciendo hartos dolores y frio por los caminos.

Sucedio pues en eſte tiempo, que con el gran zelo que

que el ſanto Pontifice Pio V. tenia de la gloria de Dios, y aumento de las ſagradas religiones, determinò de ſeñalar Viſitadores para mayor reformacion de algunas. Para la de nueſtra Señora del Carmen de la Prouincia de Caſtilla fue ſeñalado el padre Maeſtro fray Pedro Fernandez de la Orden de Santo Domingo, varon Apoſtolico, y de mucha prudencia, y letras, el qual exercitãdo ſu oficio, y viſitando ſu Prouincia, llegò a Auila cõ harto deſeo de conocer a la Madre Tereſa de Ieſus, de quien auia oydo contar grandes coſas al padre Maeſtro Bañes, y a otros Maeſtros, y perſonas graues de ſu Ordẽ; pero ſiempre eſtaua poco ſatisfecho, oyendo coſas tan extraordinarias, y con grã temor y rezelo de ſu ſantidad, y de las coſas que della dezian; temiendo como prudente, y eſperimentado los ardides, y engaños del demonio, que en ſemejantes caſos ſuele auer.

Viſitó, y habló a la ſanta Madre, que era Priora entonces del moneſterio que auia fundado en Auila, y ella como a Prelado le dio cuenta de ſu vida y eſpiritu, y de todo el diſcurſo de ſus fundaciones, y el quedò tan ſatisfecho de ſu ſantidad, quanto antes eſtaua dudoſo della; y aſsi dezia de alli adelante, que Tereſa de Ieſus era gran muger, y que auia moſtrado al mundo, como era poſsible viuir mugeres guardando la perfecion Euangelica. Y pareciendole que en Auila no haria mucha falta, dentro de pocos dias la mandò ir al moneſterio de Medina del Campo, de donde la auia echado el Prouincial, eligiendola alli por Priora con votos de las meſmas religioſas: porque la Priora que antes era auia dexado el oficio, y el habito de Deſcalça, y bueltoſe a la Encarnacion, y aſsi era muy neceſſaria la preſencia de la ſanta Madre en aquella caſa. Vino luego a Medina, y començò a gouernar ſus monjas; y el padre Viſitador

ſe

ſe partio tambien para Medina. Dentro de dos, o tres meſes boluio a Auila a viſitar el moneſterio de la Encarnacion; y lo que de la viſita reſultó, fue eſperimentar la gran neceſsidad que tenia aquel moneſterio de quien le amparaſſe, aſsi en lo temporal, como en lo eſpiritual, porque en todo ſe yua acabando. La cauſa era, que a las monjas no les dauan el ſuſtento neceſſario, ni tenian de que; y ellas eſtauan ya determinadas de pedir licencia a ſus Superiores para irſe a caſa de ſus deudos q̃ las ſuſtentaſſen, que por ſer tanta la neceſsidad, y el numero de las religioſas tan grande, que paſſauan de ochenta, era mucha la coſta. Y de aqui nacia auer mucha ocaſion para que ſe faltaſſe en el recogimiento, y en otras obſeruãcias ſuſtãciales de la religion, y ſe ſiguieſſen otros daños que ſuele acarrear en las comunidades la falta de lo temporal. Pareciale al Viſitador que ninguna perſona ſe podia hallar, que con tanta ſatisfacion acudieſſe al remedio de todas eſtas neceſsidades, y llenaſſe aquel vazio, como la Madre Tereſa de Ieſus. Y aſsi conſultandolo primero con los Difinidores del Capitulo de los padres del Carmen Calçados, con ſus votos, y con la autoridad que el tenia, hizo a la ſanta Madre Priora del moneſterio de la Encarnacion, para que con ſu preſencia y exemplo, y juntamente con ſu grande prudencia, y eſpiritu, remediaſſe aquella caſa.

La ſanta Madre ſintio mucho eſta eleccion, aſsi por la gran quietud y ſoſsiego que ella tenia en ſus moneſterios de Deſcalças, como por la grã neceſsidad que todos ellos tenian della; porque no ſolo dependiã todos de ſus conſejos y cartas, ſino que muchas vezes clamauan por ſu preſencia, y mas en tiempos de tantas contradiciones y perſecuciones. Y no le daua menos pena el amor que tenia a ſus mõjas, las quales como las q̃ tenian conocida

tal

tal Madre, auian de quedar huerfanas y deſconſoladas. A todo eſto ſe añadia la gran contradiciõ que la Madre tenia con oficios y prelacias, y mas donde auia de templar tantas condiciones, y donde parece que las coſtũbres yuan algo de rota, y eſtauan ya caſi eſtragadas todas las buenas leyes que en ſu tiempo ſe guardauan. Eſtos temores la detenian, ſin que ſe oſaſſe arrojar à tan euidente peligro, haſta que nueſtro Señor (como quien auia puesto las manos en eſte negocio) declarò ſu voluntad, y quitò las dificultades, y temores, como ella dexò eſcrito por eſtas palabras.

Adiciones a la vida.

Eſtando yo vn dia deſpues de la octaua de la Viſitacion encomendando a Dios vn hermano mio, en vna ermita del monte Carmelo, dixe al Señor, no ſe ſi en mi penſamiento (por que eſtà eſte mi hermano, a donde tiene peligro ſu ſaluacion) ſi yo viera Señor vn hermano vueſtro en eſte peligro, que hizie-ra por remediarle? Pareciame a mi que no me quedara coſa q̃ pudiera por hazer. Dixome el Señor: O hija hija, hermanos ſon mios eſtas de la Encarnacion, y te detienes. Pues ten ani-mo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoſo como te pare ce; y por donde pienſas perderan eſtotras caſas, ganaran lo vno, y lo otro; no reſiſtas que es grande mi poder.

Eſtas palabras que el Señor le dixo, allanaron todas las dificultades que el negocio traìa cõſigo; yaſsi obedecio ſin replica à lo que el Viſitador le mandaua, determinandoſe de morir, y rebentar, antes de boluer atras de lo que entendia era voluntad de Dios. Y porque en ſu viſita auia hecho vn eſtatuto el Viſitador, que qualquiera de las monjas de la regla mitigada, que pretendieſſe quedar en el moneſterio de las Deſcalças, hizieſſe publicamente renunciacion de los priuilegios, y eſſenciones de la mitigacion; aunque la ſanta Madre deſde el principio auia hecho eſta renunciacion, teniẽdo para eſto vn Breue

del

del Nuncio Alexandro Cribelo Cardenal, dado en Madrid a veinte y vno de Agoſto de mil y quinientos y ſeſenta y quatro años: y tenia tambien profeſsion eſpreſſa de la regla primera, para cumplir de nueuo con el mãdato del Viſitador, y para que no la obligaſſen, ſiẽdo Priora, a conformarſe con la obſeruancia de la mitigacion, hizo de nueuo eſta renunciacion en manos del padre fray Pedro Fernandez, y delãte de muchos, y graues teſtigos, con las palabras y eſtilo ſiguiente.

Digo yo Tereſa de Ieſus monja de nueſtra Señora del Carmen, profeſſa en la Encarnacion de Auila, y aora de preſente en ſan Ioſeph de Auila, donde ſe guarda la primera regla, (y haſta agora yo la he guardado aqui, con licencia de nueſtro Reuerendiſsimo padre fray Iuan Bautiſta Rubeo, que tambien me la dio, para que aunque me mandaſſen los Prelados tornar a la Encarnacion, alli la guardaſſe) que es mi voluntad guardarla toda mi vida; y aſsi lo prometo, y renuncio todos los Breues que ayan dado los Pontifices, para la mitigacion de la dicha primera regla, y con el fauor de nueſtro Señor la pienſo, y prometo guardar haſta la muerte. Y porque es verdad lo firme de mi nombre. Fecha a treze del mes de Iulio, de mil y quinientos y ſetenta y vno.

Tereſa de Ieſus Carmelita.

La eleccion de Priora, que el Viſitador auia hecho en la ſanta Madre, cauſò en las monjas de la Encarnacion grande inquietud, y alboroto, aſsi por auerſe hecho ſin ſus votos, y conſentimiento, como porque les parecia que las auia de eſtrechar mucho, al modo del moneſterio de ſan Ioſeph, vida que ellas no auian profeſſado, ni penſauan admitir. Y aſsi ſe determinaron a no recebirla por Prelada, y a hazer en eſte caſo toda la reſiſtẽcia que ſus fuerças baſtaſſen: y para ſalir mejor con ſu intento,

auian

auian conuocado en ſu fauor muchos Caualleros de la ciudad de Auila. No ſe le eſcondia nada deſto a la ſanta, ni otras coſas que deſpues ſucedieron: pero como yua determinada a padecer, y eſperaua (como el Señor ſe lo auia dicho) ver el fruto de ſus trabajos, animoſe varonilmente fiada de Dios, y de la obediencia, para acometer eſta empreſa. Fue al moneſterio donde eſtauan eſperando, mas con animo de injuriarla, que de obedecerla, y aſsi temiendo eſto el Viſitador, para que fueſſe recebida como conuenia de las monjas, ordenò que lleuaſſe en ſu compañia al padre Prouincial de la Orden, y a otro compañero ſuyo, y aſsi ſe hizo.

Llegaron al moneſterio de la Encarnacion, y el Prouincial juntò Capitulo en el Coro baxo del Conuento, donde les leyò las patentes de la eleccion hecha en la Madre Tereſa de Ieſus por el Viſitador, y Difinitorio de ſu Capitulo. Leuantaronſe luego muchas, y con demaſiada oſadia, no ſolo no querian obedecer la patente, pero dezian palabras contra la ſanta Madre harto peſadas, y deſcomedidas. Pero las mas recogidas, y deuotas del Conuento (que eran entonces las menos,) tomarõ luego la Cruz para recebirla, y el padre Prouincial que era fray Angel de Salazar, y ſu compañero, la entraron por fuerça, reſiſtiendo las demas. Leuantoſe vna grita, y alboroto, qual ſe puede preſumir de gente que eſtaua tan apaſsionada. Las vnas cantauan, *Te Deum Laudamus*, otras maldezian a la Priora, ya quien ſe la auia embiado. Eſtaua el Prouincial enojadiſsimo; pero la ſanta miẽtras eſto paſſaua, eſtaua de rodillas delante del ſantiſsimo Sacramento: y leuantandoſe de alli moſtrò tener grande laſtima de las monjas, de que les traxeſſen Priora cõtra ſu voluntad, y dezia al Prouincial, que no ſe marauillaſſe de quanto dezian, que tenian razon de no querer tã ma-

la

la Priora. Y viendo a algunas que (o ya fueſſe por la gran de pena, ò ya por ſer enfermas del coraçon) ſe auian deſmayado de la alteracion, y grita, que auian paſſado: mouida de compaſsion, ſe llegaua diſsimuladamẽte a ellas, y tocandoles con las manos, como apiadandoſe mucho de ſu enfermedad, boluian luego en ſi, y quedauã libres, y buenas; y quando alguno notaua eſta, y otras ſemejantes marauillas, dezia la Santa, que traia cõſigo vna gran reliquia del Lignum Crucis, que tenia grandes virtudes, todo por diſsimular la que el Señor auia pueſto en ſus manos.

Eſte era el recebimiento que hazian las monjas a la nueua Priora; y no parara aqui, ſi el Señor no lo remediara: porque ſe juntaron de gauilla algunas que auan proteruas, y obſtinadas en ſu parecer, para deſcomedirſe contra ella en la primera ocaſion. La ſanta Madre moſtrò aqui ſu ſingular prudencia, y eſpiritu, porque echando de ver quan enconados eſtauan los coraçones, determinò de grangearles las voluntades con halagos, y blandura. Principalmente moſtrò eſta admirable prudẽcia en el primer capitulo que celebrò, donde todas las monjas eſperauan que auia de deſembainar la eſpada, y comẽçar a cortar braços, y piernas, y deſcabeçar abuſos, y por lo menos a ſacar mucha ſangre, y quitarles las liberta des, de que ellas gozauan con tanto guſto. Y aſsi entraron muchas cõjuradas para reſiſtir con palabras a ſus mãdatos, y aun ſi neceſſario fuera poner en ella las manos. Pero la ſanta Madre, que como ſabio, y eſperimentado medico, entendia bien quando era el tiempo de regalos, y quando el de la purga; vſò deſte diuino artificio: puſo en la ſilla Prioral (que era donde ella ſe auia de aſſentar a preſidir en el capitulo) vna muy hermoſa imagẽ de nueſtra Señora, hecha de talla, y las llaues del Conuento en

ſus

ſus manos; dando a entender como ella no era nada, y que la Virgen ſantiſsima cuya era eſta religion y caſa, era la verdadera Priora, que las auia de gouernar: y ella ſe aſſentò a ſus pies para hazer deſde alli ſu capitulo. Quã do entrauan las monjas, y ponian los ojos en la ſilla de la Priora, y veian en ella aquella nouedad tan grande, començauan a temer, y a refrenar con eſto ſus penſamientos, y a muchas les temblauã las carnes, como ellas muchas vezes contaron. Aſſentadas las monjas en Capitulo, eſperando que las palabras de la ſanta Madre auian de ſer algunos rayos, o relampagos que les puſieſſen turbacion y temor, la ſanta no les dixo mas que las palabras ſiguientes.

Señoras madres y hermanas mias, Nueſtro Señor por medio de la obediencia, me ha embiado a eſta caſa para hazer eſte oficio, y deſto eſtaua yo tan deſcuidada, quan lexos de merecerlo. Hame dado mucha pena eſta elecion; aſsi por auerme puesto en coſa que yo no ſabrè hazer, como en que a vueſtras mercedes les ayan quitado la mano que tenian para hazer ſus elecciones, y les ayan dado Priora contra ſu voluntad y ſu guſto: y Priora tal, que haria harto ſi acertaſſe a aprender de la menor que aqui eſtà lo mucho bueno que tiene. Solo vengo para ſeruirlas y regalarlas en todo lo que yo pudiere: y a eſto eſpero que me ha de ayudar mucho el Señor, que en lo demas qualquiera me puede enſeñar, y reformarme. Por eſſo vean, ſeñoras mias, lo que yo puedo hazer por qualquiera, aunque ſea dar la ſangre, y la vida, lo harè de muy buena voluntad. Vna ſoy deſta caſa, y hermana de todas vueſtras mercedes: de todas, o de la mayor parte conozco la condicion, y las neceſsidades, no ay para que vueſtras mercedes ſe eſtrañen de quien es ta propia ſuya. No teman mi gouierno, que aunque haſta aqui he viuido, y he gouernado entre Deſcalças, ſe bien por la bondad del Señor como ſe han de

gouernar las que no lo ſon. Mi deſeo es, que ſiruamos todas al Señor con ſuauidad, y eſſo poco que nos manda nueſtra regla y conſtituciones, lo hagamos por amor de aquel Señor a quien tanto deuemos. Bien conozco nueſtra flaqueza que es grande: pero ya que aqui no lleguemos con las obras, lleguemos con los deſeos: que piadoſo es el Señor, y hara que poco a poco las obras igualen con la intencion y deſeo.

Con eſta platica, y con la deuocion y viſta de la imagen (que les auia hecho grande impreſsion aquel nueuo eſpectaculo) quedaron enternecidas todas, y tan ſujetas, que luego proſtraron el coraçon (que antes eſtaua tan rebelde) al ſeruicio de Dios y obediencia de ſu Prelada, determinandoſe y ofreciendoſe a qualquiera reformaciõ que la ſanta Madre ordenaſſe; porque veian y tocauan con la experiencia, por vna parte ſu grande ſantidad, y por otra el grande amor que con palabras y obras les moſtraua: y como todo ſu exercicio y eſtudio lo ponia en buſcar dineros para regalarlas. El Señor començò luego a prouer con larga mano aquella caſa; porque deſde entonces nunca faltò a las monjas ſu racion con mas abundancia que nũca la auian tenido: y como Dios bendixo la caſa y la hazienda de Laban, deſpues que entrò en ella Iacob; aſsi parecia, que en lo eſpiritual y temporal auia echado la bendicion a aquel moneſterio deſpues que la ſanta auia entrado en el. A vnas daua el velo, a otras la tunica y el habito, y acudia vniuerſalmente a las neceſsidades de todas, ſin moſtrar particular amiſtad con ninguna: exercitauaſe en hazerles fieſtas de ſus ſantos deuotos, y darles recreaciones ſantas y honeſtas. Crecia con eſto el amor de todas para ella, conuirtiendoſe la azedia y diſguſto que antes auian moſtrado, en vn entrañable amor y reuerencia: ganòles en breue las voluntades, y luego puſo grandes medios para ganarles las almas:

almas: porque puſo en la porteria y ſacriſtia, y en los demas oficios perſonas de confiança, y començò luego a quitar viſitas, conuerſaciones, y otras correſpondencias, que ſon la ponçoña de los moneſterios.

Las monjas como ſe yuan aficionando a la virtud, y al trato de Dios en que la ſanta Madre las yua poniendo, yuan poco a poco oluidando aquello en que antes tenian librado ſu contento: y las viſitas no neceſſarias ſe yuan deſpidiendo, y oluidando con notable valor que en eſto moſtrò la ſanta Madre, oponiendoſe a mucha gente principal, que ſintiendo mucho la mudança y exemplar retiramiento de las religioſas, querian eſtoruarlo.

Ya que la Madre tenia bien pertrechada ſu caſa por defuera, y cerradas las puertas y locutorios, por donde entran de ordinario los ladrones que roban las almas y quietud de las pobres religioſas; acordò para remediar mas de raiz lo interior, y mas ſecreto del alma, q̃ vinieſſen a la Encarnacion confeſſores Deſcalços de la nueua reformacion, que ya ſe auia fundado: porque algunas deſeando començar nueua vida, querian hazer cõfeſsiones generales, y eſtauan con grande anſia de tener perſonas que les trataſſen de eſpiritu y oracion. La ſanta pidio al Viſitador dos religioſos Deſcalços para confeſſores de ſu conuento; y el ſeñalò al padre fray Iuan de la Cruz, y a otro padre llamado fray German, ambos de ſingular virtud y religion.

Con eſtos medios, y principalmente con ſus oraciones, tenia la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus tan reformado ſu moneſterio, como ſi fuera de Deſcalças, q̃ caſi no ſe diferenciauan ſino en el veſtido y calçado, porque auia gran penitencia y oracion: exercitauanſe en la mortificacion interior y exteriormente: viuian con grã pureza y recogimiento: eſtauan tan mudadas en todo, q̃

no ſolo parecian otras, ſino que tambien lo eran. Fue tal eſta ſemilla, que por medio de la ſanta Madre el Señor plantò en aquella caſa, que no ſolo la renouò y reformò por entonces, ſino que haſta oy dia permanece mucha parte de aquel buen eſpiritu y religion que ella dexò aſſentado, y quedaron las monjas tan aficionadas a ſu trato y conuerſacion, tan pagadas de ſu prudencia, tan ſatisfechas de ſu ſantidad, que auiendo acabado la Madre ſu oficio, boluiendo ellas à hazer elecion, con grande conformidad y guſto la eligieron por Priora: y no queriendo confirmar eſta elecion los Superiores (que entonces era el Prouincial del paño) fue tanta la inſtancia que las monjas hizieron por boluerla a ſu caſa, que excedio con gran ventaja a la contradicion que antes le auian hecho para que no entraſſe. Porque puſieron pleito a ſus ſuperiores, y le ſiguieron haſta ponerle en Conſejo Real, y muchas dellas en tan juſta demanda eſtuuieron preſas y maltratadas por el Prouincial: pero en fin como el Señor auia conſeguido ya lo que pretendia en aquella caſa, y tenia guardada a la ſanta Madre, para renouar y ſantificar otras muchas, no dio lugar para que los deſeos de las monjas llegaſſen a execucion.

Con la grande aficion que las monjas auian cobrado a la ſanta, y con la mucha eſtima que tenian de ſu ſantidad, ya que no la pudieron tener por Priora en ſu caſa, determinaron de irſe muchas en ſu ſeguimiento, vnas para ayudarle en ſus moneſterios, otras a veſtirſe de ſu habito y profeſsion de la regla primitiua. Fueron entre todas las monjas que ſalieron de la Encarnacion, deſde el principio que ſe començò la nueua reformacion, vẽtidos: que fueron, las quatro primeras, Ana de los Angeles, Maria Yſabel, Ana de San Iuan, Yſabel de San Pablo,

Pablo, Maria de la Madalena, Maria Suarez, doña Ynes de Cepeda, doña Ana de Tapia, Maria Vela, doña Beatriz Suarez, doña Iuana Yera, Iuliana de la Madalena, Yſabel de Ieſus, Ana de San Iuan, doña Tereſa de Queſada, Yſabel Lopez, Yſabel de S. Ioſeph, doña Catalina Yera, Geronima de S. Aguſtin, doña Yſabel Arias, doña Antonia del Aguila, doña Maria de Cepeda. Deſtas algunas por ſus enfermedades ſe boluieron a la Encarnacion, y las mas perſeueraron con gran fruto ſuyo, y de la Religion, de las quales aun ay viuas algunas.

A los principios que la ſanta Madre vino a la Encarnacion, deſpues de auer hecho el primer capitulo, eſtando rogando al Señor por el aumento eſpiritual de aquella caſa, vio a la Virgen Nueſtra Señora; la qual la cõſolò, y dio eſperanças de lo que le pedia, como ſe dize en las Adiciones a la vida de la ſanta. *La viſpera de ſan Sebaſtian, el primer año que vine a la Encarnacion a ſer Priora, començando la Salue, vi en la ſilla Prioral (adonde eſtà pueſta Nueſtra Señora) baxar con gran multitud de Angeles a la Madre de Dios, y ponerſe alli: parecianme encima de las coronas de las ſillas, y ſobre los antepechos muchos Angeles, aunque no con forma corporal, que era viſion intelectual. Eſtuue aſsi toda la Salue, y dixome: Bien acertaſte en ponerme aqui: yo eſtarè preſente a las alabanças que hizieren a mi hõo, y ſe las preſentare.* Adiciones a la vida.

Y en otra parte dize: *Octaua de Eſpiritu ſanto me hizo el Señor vna merced, y me dio eſperança que eſta caſa ſe iria mejorando, digo las almas della.* Y aſsi ſe cumplia la palabra que el Señor le auia dado, como ſe puede ver claramente de lo que haſta aqui auemos eſcrito.

Capitulo XXV. Como la ſanta Madre ſiendo Priora de la Encarnacion, por mãdado de Nueſtro Señor, fundò el moneſterio de ſan Ioſeph del Carmen de Segouia: y de dos viſiones muy particulares q̃ alli tuuo.

ESTVVO la ſanta Madre en el moneſterio de la Encarnacion, ſin ſalir del, por eſpacio de dos años, atendiendo a la reformacion de ſus monjas, y al gouierno de todos ſus moneſterios de Deſcalços, y Deſcalças que auia fundado: porque deſde alli (como otro ſan Pablo deſde las carceles) acudia a las neceſsidades y conſuelo de ſus hijas: y ofreciendoſe (como arriba començamos a dezir) vna muy graue enel conuento de Salamanca (acerca de vna mudança q̃ querian hazer del ſitio donde eſtauã) pidieron las monjas al Viſitador fray Pedro Fernandez, q̃ entonces eſtaua alli, dieſſe licencia para q̃ la ſanta Madre vinieſſe a Salamãca; porque eſtando ella preſente, les parecia (como aſsi era verdad) que luego ſe allanarian las dificultades. El Viſitador condecendio con ſus ruegos, y la ſanta boluio a Salamanca, como ſus monjas y neceſsidad pedian. Eſtando alli vn dia en oracion, le mandò Nueſtro Señor que fueſſe a fundar a Segouia, coſa a ſu parecer impoſsible: porque ella no auia de ir, ſin que el padre Viſitador ſe lo mandaſſe, y el no tenia gana que fundaſſe mas conuentos por entõces, ſino que aſsiſtieſſe al gouierno de aquel moneſterio de la Encarnacion, donde ſe experimentaua y cogia tan grãde fruto. Eſtando penſando en eſto, dixole Nueſtro Señor que ſe lo dixeſſe al Viſitador, y que el lo haria.

Eſtaua

Eſtaua a la ſazon en Salamanca el padre Viſitador, y luego la Madre le eſcriuio vn villete, diziendole, que ya ſabia q̃ ella tenia precepto de ſu General, de fundar donde quiera que huuieſſe para ello comodidad, que de preſente la auia en Segouia; porque el Obiſpo y la ciudad auian dado ſu cõſentimiẽto para ello: y q̃ eſto le eſcriuia por cũplir cõ ſu conciencia, y que con lo que el mãdaſſe quedaria muy ſegura y contenta. Bien parece que lo queria Dios, pues luego que el padre Viſitador vio el villete, mudò de parecer, y dio la licẽcia que la Madre pedia. La de la ciudad de Segouia, y del Obiſpo don Diego de Couarruuias, auia alcançado vn cauallero de la miſma ciudad, llamado Andres de Ximena, hermano de la madre Yſabel de Ieſus, monja de la miſma Orden; la qual dieron con mucho guſto y contento. Como la Ciudad, y el Obiſpo dieron ſu conſentimiento con tanta demoſtracion de contento, pareciole a eſte cauallero, que baſtaua auer dado la licencia de palabra, y aſsi no curò de mas diligencia. La ſanta Madre antes de ir a Segouia, hizo alquilar vna caſa para fundar: y hecho eſto ſe partiò luego con calentura, y bien apretada de otras enfermedades (de tal manera que lo riguroſo dellas le durò mas de tres meſes) y mucho mas lo eſtaua en lo interior de ſu alma de Nueſtro Señor, con vnas ſequedades y eſcuridad terrible. Pero como no auia coſa que baſtaſſe a eſpantarla para dexar de hazer lo que entendia era mas gloria de Dios: partiò de Salamanca entrado Março año de mil y quinientos y ſetenta y tres, lleuò conſigo a la madre Yſabel de Ieſus: fueſe por Alua, y por Auila, y ſacò otras religioſas deſtos dos conuentos.

Llegò a Segouia viſpera del glorioſo ſan Ioſeph, y fueſe a poſar en caſa de vna ſeñora viuda, llamada doña Ana de Ximena, que era la què le tenia alquilada la ca-

ſa, y acomodadas otras coſas para la fundacion. Tomò el dia ſiguiente, q̃ era dia del glorioſo Patriarca S. Ioſeph la poſſeſsion con gran contento de la ſanta, por auer ſido en dia deſte ſanto, a quien ella tenia por padre en todas ſus neceſsidades. Dixoſe la primera Miſſa por la mañana, y puſoſe el ſantiſsimo Sacramento, año de mil y quinientos y ſetenta y tres. Y el nombre y vocacion del moneſterio fue de ſan Ioſeph del Carmen.

Y porque en eſta fundacion no le faltaſſe algun agrio de pena y trabajo, como en las demas, permitiò el Señor que luego ſe le ofrecieſſe a la Madre vno, y bien grande, y fue que el Obiſpo (que era el que auia dado la licencia) no eſtaua entonces alli, y el Prouiſor a quien no ſe auia dado cuenta del hecho; luego que lo ſupo, vino la miſma mañana con grande enojo al moneſterio: y anduuo inquiriendo quien auia hecho aquel altar, y pueſto el Santiſsimo Sacramento: las monjas eſtauan encerradas, y no reſpondian nada: Hizo luego deſcomponer el altar, y deſcolgar todo lo que ſe auia puesto en la Yglesia, y puſo vn alguazil de guarda a la puerta della, para que nadie entraſſe a dezir Miſſa; y embiò vn clerigo para que conſumieſſe el Santiſsimo Sacramento; y andaua a buſcar al que auia dicho la Miſſa, para prenderle. A la ſanta Madre, y a las demas, les dauan poca pena eſtos alborotos, que como ya auian tomado la poſſeſsion, tenian por cierta la perſeuerancia. Luego ſe metieron de por medio algunas perſonas graues, que hablaron al Prouiſor: el qual no ignoraua que el Obiſpo auia dado licencia, pero tenia gran ſentimiento de que ſe huuieſſe hecho ſin auerle a el dado de nueuo parte; y aſsi ſe aplacò, y diò ſu licencia para que ſe dixeſſe Miſſa, aunque no para que ſe puſieſſe el Santiſsimo Sacramento.

Detu-

Detuuoſe en eſta caſa la Santa medio año, porque como buen Capitan ſe ofrecia ſiempre a los primeros encuentros y trabajos que ay en el principio de las fundaciones; y procuraua ſiempre aſsiſtir, haſta ſoſſegados los pleitos y borraſcas, y acomodadas las coſas. En eſte tiempo que aqui eſtuuo, dio orden para que ſe deshizieſſe la fundacion de Paſtrana: la qual fue vna como translacion a eſta de Segouia: donde llegaron las monjas, pocos dias deſpues que ſe auia tomado aquella fundacion. Tomaron luego el habito dos ſeñoras madre, y hija: la vna llamada doña Ana de Ximena, que agora ſe llama Ana de Ieſus: y la otra, doña Maria de Bracamonte ſu hija, llamaſe agora Maria de la Encarnacion; y de preſente es Priora del meſmo conuento de Segouia. Con la entrada deſtas dos ſeñoras, y de otras que entraron deſpues: y particularmente de la madre Ynes de Ieſus, que en el ſiglo ſe llamaua doña Ynes de Gueuara, que ha ſido Priora de aquel conuento, ſe comprò caſa, y quedò el cõuẽto muy acomodado en lo tẽporal. Con la cõpra de la caſa ſe acrecẽtarõ nueuos pleitos, aſsi cõ el Cabildo, como cõ los padres de la Merced, porq̃ era cerca de ſu caſa: y lo vno, y lo otro, apaciguò y cõpuſo la Madre: parte con dineros, y parte con ſu buena traza. Paſſaronſe a la caſa nueua, al cabo de ſeis meſes: y paſſò en todo eſte tiempo hartos trabajos y contradiciones la ſanta; pero todo lo lleuaua con gran guſto, porque le dixo Nueſtro Señor q̃ ſe le auia de hazer mucho ſeruicio en aquella caſa. Y lo que mas ſentia de todos eſtos pleitos era, que no le faltauan ſino ſiete, o ocho dias, para cumplir los tres años del oficio de Priora; y auia de aſsiſtir neceſſariamente en la Encarnacion a eſte tiempo. En fin diſpuſo el Señor las coſas como ella pudieſſe cumplir en Auila con las obligaciones de ſu oficio: porque con eſta mudança

quedaron

quedaron concluidas, y ſoſſegadas las deſta fundacion.

Eſtando la ſanta Madre en Segouia en ſu nueuo moneſterio, recibio dos particulares y ſeñaladas mercedes de Nueſtro Señor: las quales refiere en la informacion de Piedrahita el padre Maeſtro fray Diego de Yangues, que entonces ſe halló en Segouia, y era confeſſor de la ſanta. La vna fue, que llegandoſe a comulgar dia de ſan Alberto, ſanto de ſu Ordẽ, a ſiete de Agoſto de mil y quinientos y ſetenta y tres, vio a Chriſto nueſtro Redentor a ſu mano derecha, y a S. Alberto a la izquierda; y diziẽdo le Nueſtro Señor Ieſu Chriſto, *Huelgate con el*, ſe deſaparecio, y quedò la Madre con ſu padre ſan Alberto, encomendãdole los negocios de ſus conuentos de Deſcalços, y Deſcalças: el ſanto le dixo ciertas palabras: la ſuſtãcia dellas era, q̃ para el buen ſuceſſo y aumento de la nueua reformacion, era neceſſario q̃ los Deſcalços y Deſcalças, ſe apartaſſen delos padres dela mitigaciõ, y tuuieſſen Prelados propios de ſu meſma Orden y reformacion: y deſde entonces la Madre puſo los ojos en eſta ſeparacion, y fue diſponiendo las coſas deſuerte, que acabo de pocos años, aunque con muchas dificultades y trabajo (como adelante diremos) vio cumplido ſu deſeo, y lo que ſan Alberto le auia profetizado.

Saliendo la ſanta en eſte meſmo año dia de ſan Geronimo de ſu conuento de Segouia, para boluer a la Encarnacion de Auila, donde era Priora, vino de camino a hazer oraciõ a la capilla del glorioſo ſanto Domingo del conuento de ſanta Cruz donde el ſanto eſtuuo, y hizo grandes penitencias. Entro dentro, y acompañandola el Prior de aquel conuento, y el padre Maeſtro fray Diego de Yangues ſu confeſſor, y otros padres, hizo alli oracion; detuuoſe por eſpacio como de media hora: los que la acompañauan, eſperauan a ver en que paraua tã

larga

larga oracion. Quando huuo orado, ſe deſpidieron el Prior, y los demas religioſos, y ſe llegò a ella el padre Maeſtro fray Diego de Yangues, como mas familiar y confeſſor ſuyo, y violè el roſtro todo encẽdido y bañado en lagrimas, y muy alegre, y el le preguntò que auia auido, que tanto les auia hecho eſperar; ella le reſpondió, q̃ luego que entrô, y ſe puſo de rodillas, ſe le auia aparecido ſanto Domingo con mucho reſplandor y gloria: y entre otras mercedes y regalos que le auia hecho, le auia dado ſu mano y palabra de fauorecerla, y ayudarla en las coſas tocantes a la nueua reformacion de Deſcalços, y Deſcalças, como deſpues lo vio cumplido; porque a los principios deſta Religion, aſsi la ſeparacion como todas las demas coſas graues y de importãcia, fuerõ por medio de los padres de ſu Orden; y con ſu ayuda y fauor.

No parô aqui la merced y regalo que ſanto Domingo hizo a la ſanta en aquella meſma capilla; porque al cabo de vna hora, eſtandoſe confeſſando con el padre Maeſtro Yangues, le dixo la Madre, como eſte bienauenturado ſanto la eſtaua alli acompañando a ſu mano izquierda. Y deſpues al tiẽpo de la comunion vio a Chriſto Nueſtro Señor a ſu mano derecha, y a ſanto Domingo a la izquierda como antes: y boluiendoſe la ſanta a hazer reuerencia a Nueſtro Señor, le dixo: *Huelgate con mi amigo*, y con eſto deſapareciò, quedando en ſu compañia ſanto Domingo. Acabada la Miſſa, le dixo ſu confeſſor, que ſi queria gozar de aquella capilla, ſe fueſſe a tener oracion a la capillita mas pequeña, donde eſtaua vn ſanto Domingo de bulto; hizolo aſsi la Madre; y deſpues de auer eſtado alli proſtrada vn quarto de hora, ſe leuantô, y dixo a ſu confeſſor, como ſanto Domingo auia eſtado grande rato con ella, y que le dixo, *Gran gozo ha ſido para mi que tu ayas venido a eſta capilla, y tu no has perdido*

perdido nada. Y luego le comunicò los grandes trabajos que en ſu vida paſſò alli con los demonios, y las grandes mercedes que de Dios auia alli recebido en la oracion. Y preguntandole la Madre, *porque ſe le aparecia ſiempre a la mano izquierda?* Reſpondio el ſanto: *Porque la mano derecha es de mi Señor.* Y dixo tambien la ſanta Madre (como teſtigo de viſta) a ſu confeſſor, que aquella imagẽ de bulto que eſtaua en aquella capillita, era el verdadero retrato del glorioſo ſanto Domingo.

Con eſtos fauores ſe boluio la ſanta Madre a Auila, dexando en Segouia por Priora a la madre Yſabel de Sãto Domingo, y por Supriora a la madre Yſabel de Ieſus, y llegò a ſu moneſterio de la Encarnacion donde era Priora, a tiempo que ſe hizo elecion en vna perſona de quien ella tenia mucha ſatisfacion, aunque las monjas (como arriba diximos) hizieron gran fuerça en querer reelegir a la Madre, pero no lo permitio el Prouincial, y ella lo reſiſtio tambien de ſu parte; pero las monjas de S. Ioſeph de Auila la eligieron luego por Priora, y la boluieron a ſu caſa con grande conſuelo y guſto de todas.

Capitulo XXVI. De la fundacion del glorioſo ſan Ioſeph en Veas. Socorre eſte ſanto a la Madre en el camino en vn gran peligro. Cuentaſe el principio que tuuo eſta fundacion, que es marauilloſo.

ESTaua la ſanta Madre contentiſsima entre ſus monjas de ſan Ioſeph de Auila: pero aun no auia comẽçado a deſcanſar entre ellas, quando de vna villa llamada Veas,

Veas, que eſtâ en la raya del Andaluzia, le eſcriuieron dos ſeñoras donzellas muy principales de aquel lugar, ofreciendole toda ſu hazienda para hazer vn moneſterio, y ſus perſonas para ſer monjas. Y para que el Señor ſea alabado en ſus obras, y ſe entiendan mas de raiz los principios deſta fundacion, que fueron mucho de notar, tomarè de mas atras la corriente: y aunque auia que dezir mucho, ſegun la materia ſe ofrece, irè abreuiando lo mas que pudiere.

Auia en la villa de Veas vn cauallero que ſe llamaua Sancho Rodriguez de Sandoual, y ſu muger doña Catalina Rodriguez. Entre otros hijos que Nueſtro Señor les diò, fueron dos hijas, la mayor ſe llamaua doña Catalina Godinez, y la menor doña Maria de Sandoual, q̃ ſon las dos ſeñoras que pedian la fundacion del moneſterio. Auia la mayor catorze años quando el Señor la llamò para que le ſiruieſſe: porque haſta eſta edad eſtaua muy fuera de dexar el mundo, antes tenia vna eſtima tan grande de ſi, que todo quanto el tiene le parecia poco, ſegun era la altiuez de ſus penſamientos. Deſeſtimaua todos los caſamientos que ſu padre le trahia, porque nada quadraua con la grandeza que ella auia concebido de ſi. Eſtando vna mañana en vna recamara, que eſtaua detras de vn apoſento en que ſu padre dormia, reboluia en ſu penſamiento vn caſamiento que le trahian, con que ſu padre eſtaua ſatisfecho, y a ella ſegun ſu eſtado y calidad le venia muy bien: pero no a la altiuez de ſu coraçon: y aſsi dezia entre ſi: Con que poco ſe contenta mi padre, con que tenga vn mayorazgo, y pienſo yo que ha de començar mi linage en mi?

Metida eſtaua en eſtos razonamientos, y otros ſemejantes, quando leuantando a caſo la cabeça, llegò a leer en vn Crucifixo que alli eſtaua, el titulo q̃ de ordinario

ſe pone

ſe pone ſobre la Cruz; conuiene a ſaber, Ieſus Nazareno Rey de los Iudios: aſsi como leyò el titulo, ſubitamente la mudò toda el Señor; y le parecio auia venido vna grã luz a ſu alma, para entender y conocer la verdad: a la manera que ſi de repente entrara en vna pieça el ſol en medio del dia; y con eſta luz mirando el miſmo Crucifixo, que eſtaua muy enſangrentado, conſideraua, que mal tratado y humillado eſtaua el Criador del cielo y de la tierra, y quan diferẽte era el camino que ella lleuaua, yendo por el de ſu vanidad y ſoberuia. Quedò con eſto en vn punto trocada, y como hecha de nueuo: diole alli Dios vn gran conocimiento de ſu baxeza y miſeria, vn deſeo de padecer grandiſsimo, vna profunda humildad y aborrecimiento de ſi, juntamente con vnos encendidos deſeos de hazer penitencia de ſus pecados. Vioſe bien ſer de Dios eſta mudança; lo vno, por las obras que adelãte diremos; y lo otro, porque los primeros paſſos y eſcalones en que Dios pone a las almas que quiere para ſi, ſon conocimiento y aborrecimiento de ſi miſmas, a los quales ſe ſigue luego el mal tratamiento del cuerpo. Eſtaua con eſtos ſentimientos de rodillas delãte del Chriſto, deshaziendoſe en lagrimas; y antes de ſalir de alli prometiò luego caſtidad y pobreza, y halloſe en vn punto tan enemiga de ſu voluntad propia, que por eſtar ſujeta a la agena, quiſiera por ſolo eſta ſer lleuada a tierra de Moros.

No guſtaua el demonio de ver tã grandes principios y determinaciones en vna tierna donzella, que ſuelen ſer para el pronoſticos de mucho daño: y aſsi eſtando ella toda ocupada y embeuida en eſtos ſentimientos, ſuſpiros, y lagrimas, oyò antes de acabar ſu oracion vn ruido grande ſobre la pieça donde oraua, y pareciale que por vn rincon de ſu apoſento baxaua todo aquel eſtruendo y

vara-

varahunda adonde ella eſtaua; y juntamente oîa vnos grandes bramidos, que duraron por algũ eſpacio. No fue eſte ruido imaginacion ni penſamiento ſuyo; porque fue tan grande; que ſu padre que eſtaua durmiendo deſpertò del ſueño, y con gran temor començò a temblar, y como deſatinado tomò vna ropa, y ſu eſpada, y entrò donde ſu hija eſtaua muy demudado: y preguntandole, que era aquello? Ella le dixo, que no auia viſto nada. El mirò otra pieça mas adentro, y no hallò coſa alguna, y dixole a ſu hija que ſe fueſſe con ſu madre. Daua mueſtras cõ eſtos bramidos el demonio del deſcontento que tenia de ſu mudança; porque entendia auia de ſer iluſtre exemplo y eſpejo para otras; y eſtaua como eſpantado de ver al Señor hazer a vna alma tantas mercedes, y en tan breue tiempo.

Deſtas que auia recebido eſta donzella de la poderoſa mano del Altiſsimo, quedò con grande deſeo de entrarſe en religion: y aunque anduuo tres años peleando con ſus padres, nunca los pudo inclinar a eſto. Tenia en eſte tiempo mucha oracion, y mortificauaſe en todo quanto podia: y para deſluſtrar el roſtro, y criar paño en el, ſe entraua en vn corral, y lauauaſe con agua, y poniaſe luego al ſol, para afearſe deſuerte, que nadie ſe quiſieſſe caſar cõ ella, ni aun mirarla a la cara. Y como vio que no podia alcançar ſer religioſa (que era lo que pretendia) puſoſe en habito honeſto: y porque ſu padre no ſe lo pudieſſe impedir, ſaliò publicamente dia del glorioſo ſan Ioſeph a la yglesia, antes de dezirle nada, veſtida de vn habito pardo y groſſero; pareciendole, que auiendola viſto en aquel traje el pueblo, no ſe atreueria ſu padre a quitarſelo, y fue aſsi como lo penſò. En eſte tiẽpo paſſò quatro años, haziendo eſtrañas penitencias; y acaeciò vna Quareſma traer vna cota de malla de ſu padre junto a las carnes: la

oracion

oracion era muy larga, y de noche, porque de dia la trahian muy ocupada ſus padres: y acaeciale deſde las diez de la noche perſeuerar orando haſta la mañana. Con la continua penitencia y mal tratamiento, començò a padecer grandes enfermedades, porque tenia vna calentura continua y hidropeſia, mal de coraçon, y vn çaratan que deſpues le ſacaron; y eſtuuo y paſſò con eſtas dolencias diez ſiete años: murio ſu padre a los cinco de ſu enfermedad, quedando ella y ſu hermana debaxo del amparo de ſu madre.

Su hermana doña Maria viendo tan raro exemplo, vn año deſpues que ella hizo mudança de vida, procurò ſeguirla, y con ſer muy amiga de galas, lo renunciò todo, y començò a tratar de oracion. Muerto ſu padre, la madre que era muy ſierua de Dios, dioles larga licencia para de veras entregarſe a ſu Mageſtad: y no mirando a los pundonores y vanidad del mundo, ſe la concedio, para que tomaſſen oficio de enſeñar niñas a labrar: lo qual ellas hazian con mucho guſto y debalde, con deſeo de dotrinarlas, y ponerlas en el ſeruicio de Dios. Murio luego la madre, y doña Catalina que era la mayor, tratò con muchas veras de ſer monja Carmelita Deſcalça, por particular inſtinto y reuelacion diuina. Porque como al principio de ſu conuerſiõ, y caſi veinte años antes de la nueua reformacion ſe acoſtaſſe vna noche con gran deſeo de hallar la religion mas perfeta que huuieſſe en la tierra, para ſer en ella religioſa. Y queriendole el Señor moſtrar lo que mas ella le conuenia, y para lo que la tenia guardada, repreſentoſele en ſueños, que yua por vn camino muy angoſto en que auia peligro de caer en vnos grandes barrancos, y vio vn frayle del habito de los Carmelitas Deſcalços, que le dixo: Ven conmigo hermana, y la lleuò a vna caſa de grã numero de monjas, donde no auia

otra

otra luz, ſino la de vnas velas encendidas que ellas traiã en las manos. Ella le preguntò de que orden eran? y todas callaron, y alçaron los velos, y los roſtros alegres, riẽdoſe; y la Priora la tomò de la mano, y le dixo: Hija para aqui te quiero; y moſtrole la regla, y las conſtituciones. Ella deſpertò con vn cõtento grande, que le parecia auer eſtado en el cielo, y paſſò mucho tiempo que no lo dixo a perſona alguna, y aunque en general procuraua informarſe, por ver ſi hallaua algun raſtro de lo que auia viſto: na die le ſabia dezir deſta religion; ella eſcriuio lo que ſe pudo acordar de la regla que le auian leîdo, y lo procurò tener guardado para ſu tiempo.

Vino alli deſpues acabo de muchos años vn padre de la Compañia que ſabia ſus deſeos, y ella moſtrole lo que auia eſcrito, diziendo, que ſi hallaſſe aquella religion eſtaria muy contenta, porque entraria luego en ella; pues deſſa Orden, ſon le reſpondio el padre, los moneſterios que funda aora la Madre Tereſa de Ieſus, muger de admirable eſpiritu y ſantidad. Conſoloſe mucho con eſta nueua, y como por entonces ſe vio libre, y algo mejor de ſus enfermedades, determinò de ſer monja Deſcalça fuera de ſu lugar. Sus parientes le dixeron ſeria mas ſeruicio de nueſtro Señor, que pues tenia con que, hizieſſe vn moneſterio en Veas. Pareciole bien el conſejo, è informandoſe donde eſtaua la ſanta Madre, le hizo vn propio, y eſcriuio ella, y el Vicario del lugar, y otras perſonas, pidiendole fueſſe a fundar vn moneſterio en aquella villa. Eſtaua la Madre en eſta ocaſion (que era el año de mil y quinientos ſetenta y dos) en Salamanca, a donde boluio ſiendo Priora de la Encarnacion a dar aſſiento à aquella fundacion, como arriba auemos contado. Luego que recibio las cartas, aunque ſe pagò de los deſeos, y diſpoſicion que auia para la fundacion, por otra

parte le parecia que era impoſsible, por eſtar el Viſitador Apoſtolico fray Pedro Fernãdez de parecer de que no hizieſſe por entonces mas fundaciones, y aſsi eſtuuo por deſpedir al menſagero. Pero por cumplir con lo que el padre General le auia mandado, que no dexaſſe de hazer ninguna fundacion que ſe le ofrecieſſe, le embio las meſmas cartas que auia recebido. El reſpondio, q̃ ſe auia edificado de la deuocion de aquellas perſonas, y q̃ nolas deſconſolaſſe, ſino antes las eſcriuieſſe, que en teniendo la licencia del Ordinario que era neceſſaria, iria luego, y q̃ eſtuuieſſe ſeguray cierta que no la podrian alcançar, porq̃ era aquella villa de la Encomienda de Santiago, y auiale de ſacar la licencia del Conſejo de Ordenes, y que el labia por eſperiencia de otros caſos, que en muchos años no ſe auian podido alcançar ſemejantes licencias. Eſto dixo mas con intento de deſpedir la fundacion (pidiẽdo condiciones impoſsibles) que con animo, ni eſperança de que ſe hizieſſe. Eſcriuio la ſanta Madre lo que el Viſitador le auia mandado; y con eſta reſpueſta procurò luego la fundadora licencia del Conſejo de Ordenes, y en quatro años no pudo alcançarla.

Viendo eſto ſus deudos, le aconſejaron que ceſſaſſe deſta pretenſion, pues no era poſsible auer la licencia, y ella eſtaua tal con ſus enfermedades, que mas eſtaua para la ſepultura, que para que la recibieſſen en moneſterio ninguno. Su cõfeſſor le dezia tambien ſe ſoſſegaſſe, pues ſus enfermedades eran tales, que quando la huuieran recebido por monja la boluieran à echar. Lo miſmo le dixera qualquiera que mirara eſte caſo con ojos de humana razon, porque auia mas de ocho años que no ſe leuãtaua de la cama con calentura continua, ética, tiſica, hidropica, y con vn fuego en el higado tan encendidó, que ſe ſentia ſobre la ropa, y le quemaua la camiſa; y ſobre

todo

todo tenia gota artetica, y era tētada de ceatica. Ella con eſtos dichos, y juntamēte viendoſe cercada de tantas enfermedades, y caſi impoſsibilitada de conſeguir ſus deſeos, afligiaſe mucho; y boluiendoſe a nueſtro Señor le dixo, o que le quitaſſe eſtos deſeos, o le dieſſe como ſe cūplieſſen. Entonces oyò vna voz dentro de ſu alma que le dixo: *Cree, y eſpera, que yo ſoy el que todo lo puedo, tu tendras ſalud, porque el que tuuo poder para que tātas enfermedades todas mortales de ſuyo, no hizieſſen ſu efeto, mas facilmente podra quitarlas.*

Pues eſtando fiada deſtas palabras, que el Señor le auia dicho, reſpondio a ſus deudos, que ſi dentro de vn mes el Señor le daua ſalud, entenderia que era voluntad ſuya, que ſe hizieſſe el moneſterio, que ella miſma iria à la Corte por la licencia; y ſino deſiſtiria de ſus intentos. Quando dio eſta reſpueſta, la auia ya tenido interiormente de nueſtro Señor, de que eſtaria buena à tiempo de que pudieſſe ir a la Quareſma por la licencia. Eſto paſſò como a diez y nueue de Diziembre; y dentro de vn mes, viſpera del glorioſo martir San Sebaſtian le ſobreuino vn temblor interior tan grande, que bien penſo ſu hermana que ſe le acabaua la vida; y en vn punto ſe vio ſana, y buena en el cuerpo, y en el alma notablemente mejorada. Deſeò mucho encubrir eſto, diziendo, que la mudaſſen a otro lugar, para que ſe entendieſſe que eſta mejoria no auia venido por milagro, ſino, o por el buen temple, o mudança de ayres, o por otros medios, pero ni ſu confeſſor, niel medico dierō lugar eſto, ni era poſsible encubrir ſe ſer aquella obra de Dios, y aſsi lo entendieron ſus deudos, y juntamente que era voluntad diuina ſe hizieſſe el moneſterio. Luego a la Quareſma ſe partio a procurar la licencia a la Corte del Rey, donde eſtuuo tres

meſes ſin poder alcançar nada, haſta que echò vna peticion al Rey miſmo, ſuplicandole le dieſſe eſta licencia; y el como ſupo que era el moneſterio de Deſcalças Carmelitas, ſin remitirlo a Conſejo ſe la concedio luego.

Boluio muy contenta eſta ſeñora a ſu tierra con la licencia, y eſcriuio luego a laſanta Madre, la qual eſtaua ya en ſan Ioſeph de Auila. Y auiendo paſſado primero algun tiempo en demandas y reſpueſtas ſobre eſte negocio; ſalio por principio de Quareſma del año de 1574. a la fundacion de Veas. Paſſò por Toledo, de donde lleuò conſigo a la Madre Maria de ſan Ioſeph, y a la madre Yſabel de ſan Franciſco, y embiò por la Madre Ana de Ieſus, y por otras tres monjas, todas para la fundacion de Veas.

A la poſtrera jornada, paſſando por Sierra Morena, perdieron los carreteros el camino, de manera que no ſabian por donde yuan; y por ſer la tierra tan fragoſa, era mucho el peligro en que eſtauan. La Santa Madre dixo a las monjas que yuan en ſu compañia, pidieſſen a Dios, y al glorioſo padre ſan Ioſeph las encaminaſſe, porque los carreteros dezian yuan perdidos, y que no hallauan remedio para ſalir de vnos riſcos altiſsimos, donde ſe hallauan metidas, y que ſi adelante paſſauan, ſe auian de hazer pedaços, y el boluer atras era impoſsible. Puſieronſe todas en oracion; y luego deſde la hondura de vn profundo valle (que cõ harta dificultad ſe diuiſaua de lo alto de aquellos riſcos) començò a dar grandes vozes vn hombre que en la voz parecia anciano, diziendo: *Teneos que vais perdidos, y os deſpeñareis ſi paſſais adelante.* Pararon los carros a eſtas vozes, y las perſonas que yuã en compañia de la ſanta començaron a gritos a preguntar al que les auiſaua, que remedio tendrian para ſalir del eſtre-

eſtrecho,y peligro en q̃ eſtauan?El les reſpondio q̃ echaſ ſẽ todos hàziavna parte,para la qual auia tan mal paſſo, q̃ no fue menor milagro atraueſar por el, q̃ ſalir del peligro en que eſtauan. Como ſe vio eſte caſo tan marauillo ſo,quiſieron algunos ir a buſcar al que les auia auiſado. Mientras ellos fueron à buſcale,dixo la ſanta a todas las religioſas con mucha deuocion y lagrimas: *No ſe para q̃ los dexamos ir,que era mi padre San Iopſeph, y no le han de hallar.* Y aſsi fue,que no hallaron raſtro del, aũque llegaron à la hondura del valle; y deſde entonces caminaron las mulas cõ tanta ligereza,q̃ afirmauã los carreteros cõ juramento,que parecia que bolauan,y todo era neceſſario para llegar aquel dia a buen tiempo à Veas.

Salieron à recebir à la ſanta Madre, y a ſus cõpañeras muchos de a cauallo,que las eſtauan eſperando,y con el contento grande que tenian hazian muchas gentilezas, y alegrias,delãte de los carros, y acompañaronlas haſta llegar cerca de la Yglefia donde eſtaua mucha gente eſperando,y los clerigos cõ ſus ſobrepellizes,y Cruz, las lleuaron en proceſsion a la caſa de las dos hermanas, q̃ tantos años las auian deſeado, que era donde tãbien ſe auia de hazer el moneſterio.Fue grande el plazer q̃ las vnas y las otras tuuieron con verſe,y doña Catalina viendo los roſtros de las monjas, conocio ſer aquellas las queſe le auiã repreſentado en la viſion, y aſsi lo dezia deſpues. Acaecio tambien,que eſtando allila ſanta Madre,la vino a ver vn frayle lego Carmelita Deſcalço, llamado fray Iuan de la Miſeria,y en viẽdolo afirmó doña Catalina, que le parecia el miſmo que auia viſto antes en aquel ſueño profetico,y marauilloſo que tuuo.

Fundoſe el moneſterio con gran contento y regozijo de todos,dia del glorioſo Santo Matia,año de mil y quinientosy ſetenta y quatro,llamoſe S.Ioſeph del Saluador.

Las dos hermanas le dieron ſu hazienda enteramente, y tan ſin condicion, que ſi deſpues no las quiſieran recebir, no tenian por donde pedirlo. El meſmo dia ſe les dio el habito, y la mayor ſe llamo Catalina de Ieſus, y la menor Maria de Ieſus. Ya en eſte tiempo eſtaua buena doña Catalina, como el Señor ſe lo auia prometido, è yua adelante ſu ſalud, y ſus virtudes, y particularmente en la humildad y obediencia fue auentajadiſsima. Procurò mucho ſer freyla de las que llaman legas, haſta que la ſanta Madre le eſcriuio mandando fueſſe del coro, y riñendola mucho, porque en aquello no ſe rendia. Murio ſiendo Priora del meſmo moneſterio, pocos dias deſpues de la muerte de la ſanta Madre. Y como eſtuuieſſe alli el padre fray Geronimo de la Madre de Dios (Prouincial que era entonces de los religioſos Deſcalços) al tiempo de ſu enfermedad, y tuuieſſe nueua de la muerte de la ſanta Madre, procurô que no lo entendieſſe la enferma, temiendo que la pena no le acabaſſe la vida: ella como vieſſe al Prouincial, y a los demas algo triſtes, preguntoles que porque eſtauan con tanta pena? que ſi era de la muerte de la ſanta Madre, que ya ella lo ſabia; porque ella le auia aparecido eſtando comulgando vn dia deſpues del glorioſo ſan Franciſco (que fue el dia que la Madre murio,) y le auia dicho q̃ ſe yua à gozar de Dios, y otras coſas que diremos adelante en ſu lugar. Con eſto ſe fue tambien ella (como ſe puede eſperar de ſus grãdes virtudes) à acompañar à ſu Madre en el cielo. Quedò ſu hermana Maria de Ieſus, la qual fue Priora deſpues en Cordoua. La ſanta Madre fue deſde aqui à fundar el Cõuento de Seuilla, como aora diremos, dexando alli por Priora à la madre Ana de Ieſus, y por Supriora a la madre Maria de la Viſitacion.

(.?.)

Cap.

Cap. 27. De la fundacion que hizo la ſanta Madre del moneſterio de ſan Ioſeph en Seuilla, y los grandes trabajos que alli padecio.

ESTAVA La bienauenturada Madre en Veas cõ intencion de boluer a Carauaca a hazer otra fundacion que en aquella villa le ofrecian, y antes de ſalir de alli, llego el padre fray Geronimo de la Madre de Dios, frayle Deſcalço de ſu Orden [que entonces era Comiſſario y Viſitador Apoſtolico, aſsi de los padres Calçados, como de los Deſcalços del Andaluzia, por orden del Nuncio; y en Caſtilla lo era el padre fray Pedro Fernandez, de quien arriba auemos hecho mencion) y teniẽdo noticia q̃ la ſanta eſtaua en Veas, la fue a viſitar, porque tenia grã deſeo de conocerla Holgoſe mucho la Madre con ſu preſencia y trato, pareciendole que tenia ya hombre que pudieſſe ayudar a la nueua reformaciõ. No auia aun bien llegado a Veas, quando le embio à llamar el Nuncio Hormaneto, y le hizo tambiem Viſitador de la Prouincia de Caſtilla, como lo era del Andaluzia.

Antes de ſalir de Veas, comẽçò a tratar la Madre con el, como cõ ſu Prelado, que ya lo era, que ſeria bien boluerſe a Caſtilla, y de camino concluir la fundacion de Carauaca. El padre Viſitador le dixo (mas con intenciõ de prouar ſu eſpiritu y obediencia, que con otros fines) que trataſſe con nueſtro Señor le declaraſſe qual ſeria mejor, ir deſde alli a fundar a Madrid, que ſe ofrecia entonces ocaſion, o a Seuilla, donde importaua tanto vn moneſterio de monjas reformadas. Ella deſpues de auer tenido oracion ſobre eſto, reſpondiole, que nueſtro Señor le auia dado a entender era voluntad ſuya fueſſe a

fundar â Madrid; porque teniendo alli caſa de monjas, ſe harian mejor todos los negocios de la Orden. Entonces le dixo el padre, que a elle parecia que fueſſen à Seuilla. La ſanta ſin replicar palabra ninguna, començò luego a diſponer ſu viage, y à ſeñalar monjas, y acomodar todas las demas coſas para la fundacion de Seuilla. Acabo de dos, o tres dias, le dixo el padre Viſitador, que pues tenia voto hecho de hazer en todo lo mas perfeto, y en negocios graues, y de ſu eſpiritu, le auian aſſegurado los hombres mas doctos, y mas ſantos de toda Eſpaña, que era bueno, y de Dios, y auiendole el miſmo Señor hablado de la manera que ſolia otras vezes, y dicho que fueſſe à fundar à Madrid, y el para mandarle ir a Seuilla ſe auia guiado ſolamente por lo que dicha la razon y prudẽcia, que era la cauſa porque no le auia replicado? Reſpondiole la Madre, que ni aquella reuelacion, ni todas quantas ay en el mundo que tuuiera, le aſſeguraua tanto de la voluntad de Dios, como lo que el Prelado dezia; porque la obediencia tenia ella por expreſſa volũtad de Dios, y en las reuelaciones ſe podria engañar. Boluiole a dezir que tornaſſe a conſultar con Dios eſte negocio; ella lo hizo, y reſpondiole nueſtro Señor que auia hecho muy bien en obedecer, y que fueſſe à Seuilla, que aunque ſe auia de hazer la fundaciõ, les coſtaria muchos trabajos, y que por el medio que la obediencia le dezia ſe haria mejor la fundacion de Madrid.

Partioſe luego la ſanta Madre para Seuilla, lleuando para aquella fundacion â la madre Maria de ſan Ioſeph, y a Yſabel de S. Franciſco, Maria del Eſpiritu ſanto, è Yſabel de S. Geronimo; Leonor de S. Gabriel, y Ana de ſan Alberto, que fueron las primeras piedras, y madres, de aquella Prouincia; lleuaua tambiẽ en ſu compañia al padre fray Gregorio Nazianzeno, a quien el padre Viſitador

tador dio el habito en Veas, que deſpues fue Prouincial en la Orden, y vn hombre de gran juyzio, y talento, y de ſingular prudencia, y virtudes. Yua juntamente el padre Iulian de Auila, y Antonio Gaytan. Y porque ſe cūpliesſe bien la profecia que el Señor le auia dicho, de los grandes trabajos que auian de paſſar en eſta fundacion, fue Dios ſeruido que comēçaſſen eſſos deſde el camino; porque como ya era fin de Mayo, eran tambien los calores muy grandes, que como la tierra de Andaluzia es tan calida, eſte tiempo ſon ya inſufribles los ſoles para los caminantes. Sobre todo le dio a la ſanta vna calentura tan rezia, que dezia ella, que en ſu vida la auia tenido mayor. Llegaron a vna poſada, y para aliuio de ſu enfermedad, no auia mas que vna camarilla a teja vana, y vna cama tal, que por eſtar con mas regalo ſe ſalio della, y ſe acoſtò en el ſuelo: pero el fuego que eſtaua recogido dētro de aquel apoſentillo era tan grande, que tuuo por mejor partido caminar la ſieſta con la furia del Sol, que perſeuerar en aquel calor, con temor de ahogarſe. Caminò con el rigor del Sol, y de la calentura; ſentian ſus compañeras como era razon ſu enfermedad, y temiendo algun mal ſuceſſo de ſu ſalud, hazian grande inſtancia al Señor con ſus oraciones, ſe la dieſſe; alcançaron cō ellas que la calentura no duraſſe mas de vn dia.

Paſſando mas adelante, paſſaron tambien cō ellas los peligros y trabajos: porque llegando al rio de Guadalquiuir, entraron en vna barca, donde los barqueros perdieron la maroma, y la barca ſuelta ſin remos, ni maroma, yua à toda furia el rio abaxo, todos dauan vozes como quien veîa ya el peligro y la muerte al ojo. La ſanta Madre las daua de ſu coraçon à Dios; y a todos ponia buen animo, y confiança. Quiſo Dios oir las oraciones de ſu ſierua, y la barca fuera de lo que ſe podia eſperar

del

del curso, y camino que antes lleuaua, encallò en vn arenal. En esta sazon oìa los gritos que dauan los barqueros, vn cauallero desde vn castillo donde estaua, y como sospechò el peligro de la barca, embiò luego quien les socorriesse; y aunque ya auiã salido de lo mas peligroso, auian dado en otro no pequeño, que como era entonces de noche, no sabiã donde estauan, ni menos del camino que auian de tomar, sino les guiara aquel hombre que de parte del cauallero auia venido à fauorecerles; el qual les siruio de guia, y les puso en el camino.

Llegaron a Cordoua, y al passar de la puente tuuieron grandes dificultades, porque no podian passar sin licẽcia del Corregidor; y quando esta se alcançò acabo de muchas diligencias que se hizieron con el, no cabiã los carros por la puente, y fue necessario asserrarlos; y achicarlos, en que se passò harto tiempo, y mayores pesadumbres. Y porque no diessen passò sin algũ trabajo, era esto primero dia de Pasqua de Espiritu santo por la mañana, y auiendo de oyr Missa en vna ermita que estaua de la otra parte de la puente; llegaron a ella, y por ser fiesta de la vocacion della, hallaron gran concurso de gẽte, y auia muchas danças, y otros regozijos en demonstracion de la gran solenidad de aquel dia. Sintio mucho la Madre el auer de apearse, y salir en publico ella y sus monjas delãte de aquella gente; pero no pudiendolo escusar, apearonse todas de sus carros, y començando a entrar por la Yglesia, echados los velos sobre el rostro, y con sus capas blancas, fue tan grande el alboroto y concurso de gẽte a ver aquel espectaculo, como si fuera el mas nueuo disfraz del mundo, y tanta la alteracion que la santa tenia, que solia dezir, que se le auia quitado con esto la calentura.

Llegaron a Seuilla el Iueues primero despues de la

Pasqua

Paſqua del Eſpiritu ſanto : tenia ya el padre fray Ambroſio Mariano de San Benito alquilada caſa. Penſo la Madre que en llegando a Seuilla haria luego ſu fundacion, como en otras partes lo auia hecho, pareciendole que el Arçobiſpo (que entonces era don Chriſtoual de Rojas) como era muy amigo de los padres Deſcalços (que por ſu parte yuan tambien con grande prieſſa eſtendiendoſe por Eſpaña, con gran deuocion de toda ella, y tenian ya Conuento en Seuilla, y por la mucha ſantidad que en ellos reſplandecia, les era muy deuoto el Arçobiſpo) le daria luego licencia. Pero no ſucedio como ella penſaua, porque queria el Señor le coſtaſſe trabajo eſta fundacion, como todas las demas. El Arçobiſpo era muy enemigo de moneſterios de monjas que no tuuieſſen rẽta, y aunque el deſeaua que las monjas Deſcalças vinieſſen a Seuilla, pero no para hazer Conuẽto de ſu Ordẽ, ſino para repartirlas en los demas moneſterios que eſtauan à ſu cargo, para que cõ ſu exemplo y buena vida los reformaſſen. El padre Mariano pedia à la ſanta Madre fundaſſe con renta, porque deſta manera le parecia no daria el Arçobiſpo licẽcia. Ella de ninguna manera quiſo venir en eſte concierto, pareciendole que en vna ciudad como Seuilla, no era bien que ſu moneſterio tuuieſſe renta. En fin el Arçobiſpo como era tan amigo del padre Mariano, y tan deuoto de la religion, dio licencia para que ſe dixeſſe la primera Miſſa, que fue a veinte y nueue de Mayo de mil y quinientos y ſetenta y cinco, pero mandò que no ſe puſieſſe el ſantiſsimo Sacramento, ni ſe tañeſſe campanilla, y con eſto ſe tomò la poſſeſsion, y començaron à dezir los oficios Diuinos, y llamoſe el moneſterio de ſan Ioſeph del Carmen.

Eſtuuo el Arçobiſpo por muchos dias muy fuerte en no dar licencia para que ſe puſieſſe el ſantiſsimo Sacra-

Sacramento, y aſsi deſto, como de la poca comodidad que hallaua la ſanta Madre en Seuilla, no eſtaua muy cõtenta de aquella fundacion, y ſino fuera por no dar diſguſto al padre Viſitador fray Geronimo de la Madre de Dios, y al padre Mariano, ſe boluiera de muy buena gana ſin hazerla. En el entretanto el padre Mariano yua poco à poco ganando la volũtad del Arçobiſpo, el qual como tuuieſſe ya noticia de las grandes prendas de ſantidad de la Madre, acabo de algunos dias la fue à viſitar, y ella le hablô de tal manera, y con tanta eficacia, que hizo del lo que de los demas à quien hablaua, porque no pudiendo reſiſtir el Arçobiſpo à Dios que hablaua en ella, le dixo que ſe hizieſſe todo como ella quiſieſſe: y de alli adelante fue gran deuoto ſuyo, y la fauoreciò en todo lo que pudo. Acordaron entre los dos, que el poner el ſantiſsimo Sacramento ſe dilataſſe haſta que tuuieſſen caſa propia.

En eſte tiempo con ſer Seuilla lugar tan rico, y donde de ordinario ſe hazen tan grueſſas limoſnas, para mayor prueua de ſus ſieruas ordenò el Señor, que alli padecieſſen mayor neceſsidad que en parte ninguna. La caſa eſtaua toda deſacomodada, y deſproueida, no tenia en que dormir, ni que comer, nadie los conocia, ni las viſitaua; y ſobre todo la ſanta enferma, y caſi todas las compañeras, a las quales la tierra las auia prouado, y los muchos calores (como gente no acoſtũbrada à ellos) las apretauan demaſiado, ayudando para eſto las tunicas y habito de ſayal de que andan veſtidas, que quanto ſon de Inuierno frias, ſon de Verano calientes. No auia quien entraſſe, ni les pidieſſe el habito: porque las que antes de venir la ſanta Madre eſtauan eſperandola con eſte deſeo, pareciendoles mucho el rigor de la religion, deſiſtian deſtos pro-

propoſitos. A cabo de algun tiempo entraron algunas que ayudauan bien con ſus limoſnas.

Pero entre eſtas nouicias huuo vna, que ayudò mas que todas para prouar la paciencia y virtud de la ſanta, y de ſus compañeras. Los que tratauan de que eſta ſe recibieſſe, dezian della coſas tan grandes, que oyendolas dixo la Madre, que ſi aquella monja no hazia milagros, no ſaldrian ellos con ſu honra. Entrò en la religion, y en ella eſtuuo algunos meſes. Era eſta nouicia vna buena muger, pero muy tocada y apretada de melancolia, y como la madre la començaſſe a mortificar, y a quitarle ſus deuociones, y exercicios amoldados con ſu voluntad, començò a ſentirſe, y con la melancolia a torcer todo quanto veîa en las monjas en mal ſentido. Puſo le el demonio en la cabeça, que las monjas tenian coſas de que eſtaua ella obligada a dar noticia a la Santa Inquiſicion; echaronla del Conuento por melancolica, y luego fue a denunciar al ſanto Oficio, diziendo que ſe confeſſauan las monjas vnas con otras; tomando motiuo de lo que ſus conſtituciones ſantamente ordenã, que den cuẽta a la Prelada de ſu eſpiritu cada mes, y cõ eſto jũtò otras inuenciones ſemejãtes, afirmando que eſtauan engañadas del demonio, y con grandes iluſiones en el eſpiritu. Ayudô a eſto vn clerigo que confeſſo algũ tiempo a las religioſas) aunq̃ buen hombre muy eſcrupuloſo, y melãcolico) el qual como fueſſe ignorãte y de pocas letras, de todas eſtas coſas que la nouicia dezia, hazia tal concepto, que le parecia ſeria el mayor ſeruicio que a Dios podia hazer, negociar que a todas las lleuaſſen a la Inquiſicion. Andaua eſte clerigo de vnos religioſos en otros, y no dexando hombre graue en Seuilla que no hablaſſe, con titulo de preguntar el caſo, infamaua la virtud de la ſanta Madre, y de ſus monjas, y para acabar de enconar

mas

mas el negocio, vino a jũtarſe cierta religion, que tenia grande emulacion con la Madre, y ſu nueua reformaciõ de los Deſcalços, y dieron parte al ſanto Oficio de ſus imaginaciones, y antojos. En fin andaua el negocio de manera, que caſi todo lo mas principal de Seuilla eſtaua con grandes preñezes, eſperando que cada dia auian de lleuar a las pobres monjas à la Inquiſicion.

Viniendo vn dia el padre fray Geronimo de la Madre de Dios (que ya eſtaua en Seuilla) â viſitar a la ſanta Madre, vio en la calle muchos caualios, y mulas, y ſabiendo que eran de los ſeñores Inquiſidores, y ſus miniſtros (q̃ eſtauan en el moneſterio para aueriguar la verdad deſte caſo, y el clerigo a vna eſquina, eſperando quãdo las auiã de lleuar preſas) diole grã miedo y turbacion; y llegando à hablar con la Madre, hallola tan alegre y contenta, eſperando ſi por ventura ſe le ofreceria alguna afrenta q̃ padecer (que de qualquiera trabajo, è infamia como ella no tuuieſſe culpa guſtaua, como ſi fuera la coſa mas dulce, y ſabroſa del mundo) pero viendo tan afligido, y turbado al padre, dixole que no tuuieſſe pena, que Dios queria mucho la honra de ſus ſieruas, y no conſentiria en ella tal mancha, ni afrenta; que ya nueſtro Señor le auia dicho en la oraciõ que no temieſſe, que todo ſeria nada, y que los que pretendian eſcurecer la verdad, no ſaldriã con ſu intento. Y aſsi fue, porque aclararon los ſeñores Inquiſidores la verdad, y dieron muy gran reprehenſion al clerigo, y para certificarſe mas del eſpiritu, y manera de proceder en la oracion de la ſanta Madre, acudieron al Padre Rodrigo Aluarez, varon muy eſpiritual de la Compañia de Ieſus (de quien arriba hizimos mencion) a quien la Madre dio vna relacion por eſcrito de ſu vida, y el la aprouõ, y moſtrò a los Inquiſidores, y con eſto ceſſò el alboroto, y por eſte medio vino a ſer mas

cono-

conocida, y eſtimada la virtud y ſantidad de la Madre, y ſus monjas.

Con eſte trabajo ſe juntaron otros muchos, de ſuerte que ſolia dezir la ſanta Madre, que deſpues de la fundacion de ſan Ioſeph de Auila, en ninguna auia padecido tanto como en la de Seuilla: porque no ſolamente eran los trabajos de los hombres, y tales qual auemos contado, ſino que el miſmo Dios por otra parte parece ſe auſentaua, y eſcondia, para que ſu ſierua eſtando falta deſte arrimo, eſtuuieſſe ſobrada de trabajos; y para que por eſperiencia prouaſſe, que la fortaleza de ſu braço no era ſuya, ſino del Señor, y aſsi confeſſaua ella que en eſtos tiẽpos ſe hallô tan cobarde, y de tan poco animo, que a ſi meſma no ſe conocia, y echaua de ver que el Señor en alguna manera auia apartado la mano della, para q̃ vieſſe que el animo que en ſemejantes ocaſiones ſolia tener, no era ſuyo, ſino del miſmo Dios.

Auia ya caſi cerca de vn año que la Madre eſtaua en Seuilla, y en todo eſte tiempo no auia memoria de comprar caſa, ni dineros para ella, ni eſperança alguna para adelante; por otra parte los negocios de la Orden, y fundaciones que tenia hechas en la Prouincia de Caſtilla, pediã neceſſariamente ſu preſencia, y ella en ninguna manera quiſiera ſalir de alli, haſta dexar las monjas en caſa propia. Acudio à nueſtro Señor, y al glorioſo S. Ioſeph, que era el ordinario refugio de ſus trabajos, ſuplicãdole le deparaſſe alguna caſa acomodada para ſu moneſterio. Pues como vn dia eſtuuieſſe haziendo oracion, reſpondiole nueſtro Señor: *Yaos he oydo, dexame a mi.* Luego que entendio eſtas palabras, hizo cuenta que ya tenia caſa, y fue aſsi, porque luego comprò vna que le coſtò ſeis mil ducados; y en eſte tiempo quando la Madre no tenia quien la fiaſſe, ni aun conocieſſe en Seuilla, vino vn

hermano

hermano suyo de las Indias, llamado Lorenço de Cepeda: el qual ayudò mucho a la compra de la casa, y hizo grandes gastos en acomodarla, y en sustentar las Monjas por algun tiempo. Passaronse las religiosas de secreto a la casa nueua, y queriendo poner en ella con silencio, y sin ruido el santissimo Sacramento, parecio lo contrario a algunas personas graues; y assi concertaron con el Arçobispo se hiziesse la fiesta con mucha solenidad. El mandò aderezar las calles, juntar toda la clerecia, y algunas cofradias, y con vna muy solene procession, cõ mucha musica de vozes ê instrumentos, traxerõ de vna parroquia el santissimo Sacramento, y pusolo el Arçobispo mesmo vn Domingo antes de Pasqua de Espiritu santo, que fue a tres de Iunio de mil y quinientos y setenta y seis.

Estando la Madre en Seuilla, con aquel zelo grande que tenia de las almas, traxò a la religion vn sugeto de la mayor importancia que en ella ha auido: que fue aquel gran padre fray Nicolas de Iesus Maria, primer General desta Orden, y piedra fundamental del espiritu de rigor, y obseruancia que en ella florece. Llamauase en el siglo Nicolao de Oria, de la antigua y noble familia y casa deste apellido en la ciudad de Genoua. Tuuo ventura de tratar en Seuilla con la santa Madre, y ayudarle en sus negocios, y ella a su aprouechamiento. Y assi la santa solia dezir despues: *El se encargò de mis negocios, y yo de su alma, y dentro de vn año le tenia fraile.* Viuio este varon santissimamente, y murio auiendo acabado el oficio de General, y no auiendo querido aceptar el Arçobispado de Genoua, que le ofrecio el Papa Sixto Quinto, dexando grande semilla de su espiritu y zelo en su religion.

Cap.

Cap. XXVIII. Como eſtando la Sãta Madre en Seuilla, embio a fundar el moneſterio de Carauaca, y como el General la mando ſalir de Seuilla, y encerrar en vn moneſterio, y por eſta cauſa ceſſaron las fundaciones, y padecio la Orden grandes trabajos.

ANtes que la Santa Madre Tereſa de Ieſus ſalieſſe de Seuilla, embió a fundar vn moneſterio en la villa de Carauaca, y fue por Priora, y fundadora del la madre Ana de San Alberto, que entonces eſtaua en Seuilla, la qual lleuô conſigo del conuento de Malagon, quatro monjas, y fundoſe eſte moneſterio año de mil y quinientos y ſetenta y ſeis, viſpera de la Circunciſion del Señor. Fuerõ las fundadoras tres donzellas nobles, y principales de aquel lugar, llamadas Doña Franciſca de Saojoſa, Doña Franciſca de Moya, y Doña Franciſca de Tauſte. Eſtas ſeñoras tuuierõ noticia de la Madre, y antes que ſalieſſe de Auila a la fundacion de Veas, y de Seuilla, le eſcriuieron pidiẽdole fueſſe ſeruida de fundar en aquella Villa vn moneſterio. No pudo por entonces la Santa correſponder a tan juſta, y piadoſa peticion; embioles a dezir que alcançaſſen licencia del Conſejo de Ordenes, y que alcançada eſta acudiria a ſu conſuelo. Miẽtras las fundadoras la procurauan, andaua a la Madre ocupada en la fundacion de Veas, y de Seuilla. No pudieron alcançar la licencia, y entonçes eſcriuio la Madre al Rey Don Felipe II. pidiendoſela, el qual con la noticia que tenia de ſu religiõ, y del

mucho fruto que hazian sus monesterios, se la concedió luego.

No pudo la Madre salir de Seuilla, para ir personalmente a hazer esta fundacion, y assi se determinó de embiar primero al Padre Iulian de Auila, y a Antonio Gaytan (que eran las dos personas que de ordinario la acompañauan, y tratauan sus negocios) para que viessen la tierra, y se informassen de las comodidades del monesterio, y hiziessen las escrituras, y conciertos (si algunos auia de auer) con los fundadores; y esto hecho, teniendo la Madre muy buena relacion de lo que deseaua saber, embio a fundar las monjas que arriba diximos.

Acabada esta fundacion, y en la de Seuilla puesto el Santissimo Sacramento, con tanta fiesta, y solenidad como arriba contamos, quando ya parece la Santa Madre Teresa daua fin a sus trabajos, y se auian acabado las persecuciones, y ñublados de Seuilla, començaron otros mayores, que por ser mas vniuersales, y que amenaçauan mas al bien comun, y quietud, y paz vniuersal de la religion erã mas de temer. Porque el demonio embidioso de tanto bien, no pudiendo sufrir la prosperidad, y bonança, con que esta nueua planta yua caminando, y el gran fruto que por aqui se hazia en las almas, vrdio (como el tiene de costumbre) mil inuenciones, y marañas leuantando testimonios graues a la Santa Madre Teresa de Iesus, y infamandola a ella, y a los Padres Descalços con el General de su Orden de tal suerte, que mudo el amor y beneuolencia que a la Madre tenia en odio y desabrimiento, y assi lo mostrò luego por la obra, embiandole a mandar saliesse de Seuilla, y escogiesse vn monesterio de los de Castilla donde viuiesse, sin que de alli se meneasse mas, ni saliesse a otro monesterio, ni fundacion

dacion alguna. No le turbò a la Madre eſta nueua, que como tenia tan gran pecho, y confiança en Dios, de alli eſperaua mas bonança donde otros temieran mayores daños. Ella cumplio con gran preſteza lo que el General le mandaua, y dexando en Seuilla por Priora a la Madre Maria de San Ioſeph, ſe partio otro dia deſpues de pueſto el Santiſsimo Sacramento, con grande alegria, como ella cuenta en el libro de ſus fundaciones por eſtas palabras: *Antes que me viniesſe de Seuilla, de vn Capitulo General que ſe hizo, adonde parece ſe auia de tener en ſeruicio lo que ſe auia acrecentado la Orden, traenme vn mandamiento del Difinitorio, no ſolo para que no fundaſſe, mas que por ninguna via ſalieſſe de la caſa que eligieſſe para eſtar, que es como manera de carcel: porque no ay Monja que para coſas neceſſarias al bien de la Orden, no le pueda mandar ir el Prouincial de vn moneſterio a otro, y lo peor era eſtar diſguſtado conmigo nueſtro Padre General (que es lo que a mi me daua pena) harto ſin cauſa. Con eſto me dixeron juntamente otras dos coſas de teſtimonios bien grandes que me leuantauan. Yo os digo hermanas para que veais la miſericordia de Dios Nueſtro Señor, y como no deſampara ſu Mageſtad a quien deſea ſeruirle, que no ſolo no me dio pena, ſino vn gozo tan accidental, que no cabia en mi, de manera que no me eſpanto de lo que hizo el Rey Dauid, quando yua delante del Arca del Señor, porque no quiſiera yo entonces hazer otra coſa, ſegun el gozo, que no ſabia como le encubrir. No ſe la cauſa, porque en otras grandes murmuraciones, y contradiciones en que me he viſto, no me ha acaecido tal, a lo menos la vna coſa de eſtas que me dixeron, era grauiſsima, que eſto de no fundar ſino era por el guſto del Reuerendiſsimo General, era de grande ſoſsiego para mi, y coſa que yo he deſeado muchas vezes, acabar la vida en ſoſsiego, aunque no penſauã eſto los que lo procurauan, ſino que me hazian el mayor peſar.* Fundaciones c. 26.

del mundo, y otros buenos intentos tenian quiza, tambien algunas vezes me dauan contento las grandes contradiciones, y dichos, que en eſte andar a fundar ha auido, con buena intencion vnos, otros con otros fines: mas tan gran alegria como de eſto ſentia, no me acuerdo por trabajo que me venga auerla tenido, que yo confieſſo que en otro tiempo, qualquiera coſa de las tres que me vinieron juntas, fuera harto trabajo para mi Creo fue mi gozo principal, parecerme que pues las criaturas me pagauan aſsi, que tenia contento al Criador; porque tengo entendido, que el que lo tomare por coſas de la tierra, y dichos de alabanças de los hombres, eſtà muy engañado, dexado de la poca ganancia que en eſto ay: vna coſa les parece oy, otra mañana, de lo que vna vez dizen bien, tornaran preſto a dezir mal. Bendito ſeais vos Dios y Señor mio, que ſois inmutable, por ſiempre jamas Amen: quien os ſiruiere haſta la fin, viuirà ſin fin en vna eternidad.

Partioſe la Santa Madre de Seuilla para Toledo, eſcogiendo aquel moneſterio por carcel, como el General ſe lo auia mandado. Fueron tan grandes las perſecuciones que ſe leuantaron aſsi contra la Santa Madre, y ſus Monjas, como contra los frailes Deſcalços, que caſi eſtuuo la Orden en eſtremo de perderſe, y deshazerſe todo lo hecho: ſi el Señor no prouyera boluiendo por la juſticia, apoyando la virtud, y ſacando a luz la verdad. Iuntaronſe muchas coſas, que todas parece las auia trauado el demonio, y puеſto como en eſquadron para acometer a vna, y dar tan de golpe en la religion, que la acabaſſe, y arruinaſſe del todo. Porque por vna parte el General que era la cabeça, y a cuya ſombra, y fauor, ſe auia haſta entonces fundado la nueua reformacion (pareciõdole a el yua acertado) ſe mudò en declarado enemigo, y contrario de los Deſcalços, que eſto ſolo baſtara, para que no eſtando de por medio la Diuina prouidencia, los aſolaſſe a todos.

Fal-

Faltò en eſte tiempo el Nuncio Hormaneto, que en el tiempo que gouernò fue muy propicio y fauorable a la Religion, y hazia eſpaldas a las contradiciones que los Padres Calçados (que tan opueſtos eſtauan a la nueua Reformacion, a ſu parecer, con bueno y ſanto zelo) leuantauan cada momento. Por muerte del Nuncio Hormaneto ſucedio en ſu oficio (aunque no en la aficiõ que tenia a la Religion) el Nuncio Sega, el qual no parece ſino que Dios le auia tomado por inſtrumento para exercitar la paciencia, y ſantidad, aſsi de la Madre como de aquellos primeros Padres fundadores, y colunas de la nueua Reformacion. Venia deſde Roma con ſinieſtra informacion de la verdad; y aſsi por eſto, como por ſer grande amigo del General, traia gran deſeo de deshazer y aniquilar eſta nueua Reformacion de Deſcalços. Y aſsi començò a ponerlo por obra con grandiſsimo rigor deſterrando a vnos, encarcelando a otros, ſentenciando, y condenandolos generalmente a todos, como ſi fuera gente de alguna nueua ſecta de errores, o de tan mala vida, que fueſſe neceſſario atajarles los paſſos, para que no deſtruyeſſen e inficionaſſen el mundo. Los que tenian emulacion con la Religion que eran ciertos religioſos, viendo en el Nuncio tan buena diſpoſiciõ para todo lo que ellos deſeauan, juntauan proceſſos, acumulauan calumnias ſobre la Santa Madre, y ſobre los pobres frayles inocentes de todo mal. Quitò luego el Nuncio el oficio de Viſitador Apoſtolico que tenia al Padre Fray Geronimo de la Madre de Dios, y nombrò al Padre Fray Angel de Salazar, Prouincial que auia ſido de los padres del paño, para que fueſſe Viſitador, y Prelado de los Deſcalços y Deſcalças, eſtando ſiempre con determinacion de acabar, y deſtruir todos los moneſterios, eſpecialmente los de los frailes.

A la Santa Madre tãbien le alcançò gran parte deſtos trabajos, ſi ya no fuerõ los mayores, porque a ella la mirauan como a mal hechora (como ellos dezian) y autora de tantos daños. Y aſsi el Nuncio con la poca ſatisfacion que tenia della, y las ſinieſtras informaciones de los contrarios, le mãdò que no ſalieſſe de vn moneſterio, llamandola femina inquieta, y andariega, y que por holgarſe andaua en deuaneos, ſocolor de religion. Ella ſe encerrò en ſu moneſterio en Toledo: y eſtuuo alli mas de tres años, mientras andauan las olas de las contradiciones, que eran tan grandes que parecia ſe auian de tragar a ella, y a toda ſu religion; y en todo eſte tiempo no ſe hizo fundacion, ni ſe tratò de otra coſa mas que de padecer, y ſufrir tan terribles golpes como el Nuncio, y los demas contrarios les dauan. Que haria entonces la bienauenturada Madre? Que ſintiria de ver tales trabajos, y perſecuciones en ſus hijos, y hijas? Hazia cuenta que por ella ſe auia leuantado aquella tempeſtad, y que ſi a ella la echaſſen en el mar, como a otro Ionas, ceſſaria. Bien ſe holgara que todas eſtas perſecuciones deſcargaran ſobre ella ſola, y que no padecieran aquellos Padres ſin culpa. Con eſto padecia ella por todos, y aunque ſabia que dezian de ſi coſas muy graues, no las ſentia tanto como la aflicion de ſus hijos, y las carceles, y trabajos, que padecian. Hazia que huuieſſe en todos los moneſterios continua oracion, ayunos, y diſciplinas; y aſsi frailes, como monjas, leuantauan todos los ojos al cielo, de dõde ſolo eſperauan el remedio. Procuraua la Madre fauor de los Grandes del Reyno, y de los religioſos de mas autoridad del. Eſcriuia al Rey Filipo cartas en fauor de ſus frailes con palabras tan eficazes, que le mouieron mas que ninguno de los otros medios que para eſte fin ſe puſieron. Eſperaua de la mano de Dios con gran paciencia, todo

lo que

lo que vinieſſe, y aunque veia que a vn ſuceſſo malo ſe ſeguia otro peor, y quando parecia que ſe acabaua, y deſhazia todo lo hecho, entonces tenia ella mas firme en la confiança en Dios.

En eſte tiempo me hallê yo preſente con la bienauenturada Madre en Toledo, y eſtando vn dia el Padre Mariano con ella, recibieron vnas cartas del Padre Fray Geronimo de la Madre de Dios, caſi deſeſperadas de todo buen ſuceſſo en ſus negocios. Perdio con ellas el Padre Mariano los eſtriuos de la confiança, y los perdiera qualquiera que no eſtuuiera tan pueſto en ellos, como lo eſtaua la Santa Madre, porque los frailes eran quatro o cinco, y eſſos pobres, conocidos de pocos, y desfauorecidos, y perſeguidos de muchos, y ſin arrimo, ni autoridad: la Madre que era la fundadora, arrinconada, y maltratada de palabras que della dezian: pero quando todos eſtauamos mas deſanimados, y teniamos mas cerradas las puertas de la eſperança, ella eſtaua con mas ſerenidad, y confiança: como ſuele acontecer en vna graue tempeſtad, donde con la furia de los viētos, y eſcuridad de la noche, perdiendo el tiento los marineros, pierden tambiē la eſperança, ſi a caſo alguno al amanecer ſe ſube en el arbol, y deſcubre de lexos el puerto, ceſſa la pena con la buena nueua de la eſperada ſeguridad, y bonança; aſsi parece que aquella alma ſanta ſe ſubio ſobre todas las tempeſtades, y ñublados, y con los reſplandores del cielo que la alumbrauan, vio que no eſtaua muy lexos el puerto, y fin de tan peligroſa, y terrible tormenta; y luego nos dixo: *Trabajos hemos de padecer, pero no ſe deshará la religiō*; porque como yo ſupe deſpues, eſtando ella penſando ſi querian deshazer eſta nueua reformacion de los Deſcalços, le reſpondio Nueſtro Señor: *Algunos querian eſſo, pero no ſera aſsi, ſino todo lo contrario.* Y aſsi yo de alli ade-

lante,aunque vi la Orden en grandes aprietos, jamas perdi la confiança, ni temi mal ſuceſſo; teniendo por cierto deſde aquel punto;que auia de ſuceder todo,como dezia la Santa,como deſpues por eſperiencia ſe vio,conuirtiẽdoſe todas aquellas tempeſtades en bonança, porque el Rey Don Felipe II.que ſiempre fue Padre de laverdad,y juſticia,y amparador de la reformacion , y virtud, entrò de por medio,y informô alNũcio de lo que el ſabia,porque ſe auia certificado del Viſitador Fray PedroFernandez,de la gran perfecion que auia en eſta ſanta religion, y como todas aquellas contradiciones eran claras embidias , y manifieſtos engaños, y paſsiones nacidas de pechos enconados; y cobró tan grande eſtima , y aficion a los frailes Deſcalços , que de alli adelante (como yo ſoy buẽ teſtigo)ſue perpetuo patrõ,y fauorecedor deſta nueua Reformacion , y el que ayudó para que llegaſſe a tán buen punto como oy tiene. Pero aunque el Rey,y otros Obiſpos de Eſpaña informaron al Nuncio de la verdad, el eſtaua tan caſado con ſu parecer, que no baſtaron para mudarle de ſu intento, ſi el Rey no diera traça para q̃ con quatro acompañados vieſſe,y ſentenciaſſe todos los negocios de frailes Deſcalços. Con eſto ſe fue mitigando la ira del Nuncio,y aclarando la verdad, y fue la religion leuantando cabeça , que auia eſtado caſi por eſpacio de quatro años debaxo de los pies deſtas , y de otras graues perſecuciones,y fue creciendo como aora la vemos,y la Santa Madre proſiguio con ſus fundaciones,como ſe dirâ en los capitulos ſiguientes.

En eſte tiempo que la Santa eſtaua en Toledo, mudaron al Obiſpo don Aluaro de Mendoça, (a quien el primer moneſterio de Auila auia dado la obediencia)al Obiſpado de Palencia. Diole a la Santa Madre mucho cuidado ver aquel moneſterio que eſtaua diuidido de los

dentas,

demas, ſujeto a Prelados que no fueſſen de la Orden, y eſtando vn dia en oraciõ le dixo Nueſtro Señor que procuraſſe que las monjas de San Ioſeph dieſſen la obediencia a la Orden, porque a no ſer eſto, preſto ſe relaxaria la Religion de aquella caſa. Ella lo tratò con el Obiſpo, antes que ſalieſſe del Obiſpado, y con las monjas, y con beneplacito de ambas partes, dieron la obediencia a la Orden, auiendo eſtado debaxo de la obediencia del Obiſpo por eſpacio de diez y ſiete años.

Cap. XXIX. Como la Santa Madre por mandado de Nueſtro Señor fundò el moneſterio de Villanueua de la Xara, y como le aparecio en el camino la bienauenturada Madre Catalina de Cardona, y de otros grandes milagros que el Señor obrò en eſta caſa por interceſsion de la Santa.

LVego que llegò la Santa Madre a Toledo, que fue en el mes de Iunio, del año de mil y quiniẽtos y ſeſenta y ſeis, le vinieron cartas del regimiento de Villanueua de la Xara (que es vn lugar que eſta en la Mancha en el Reyno de Toledo,) donde eſtauan en vna ermita recogidas nueue mugeres, que viuian con mucha perfecion, y ſantidad; tuuieron eſtas ſieruas de Dios noticia de la Santa Madre, por relacion de los religioſos Deſcalços Carmelitas, que auian fundado vn conuento en vn deſierto, riberas del rio Iucar, en termino de vn lugar que ſe llama la Roda, que eſtà quatro leguas de Villanueua de la Xara: y como acudiã alli a predicar, dieron nueua a eſtas buenas mu-

mugeres de los moneſterios que fundaua la Santa, y de la perfecion con que en ellos ſe viuia. Eſtauan todas con deſeo de viuir debaxo de obediencia, y profeſſar la regla, y inſtituto que la Santa y ſus monjas guardauan, los del pueblo que eſtauan muy edificados de ſu buena vida, y coſtumbres, procuraron luego ayudar a ſus piadoſos deſeos, y aſsi en nombre del regimiento, y del Cura del lugar (llamado el Doctor Heruias, hombre muy graue y docto:) embiaron vn clerigo con cartas a la Madre, pidiēdo le fundaſſe alli vn Monaſterio, llegò eſte menſagero a tiēpo que las coſas de la Orden eſtauan tan rebueltas, que auia mas fundamēto para temer no ſe quitaſſen los ya hechos, que eſperāça, ni camino, de fundar otros de nueuo. Y aſsi los deſpidio la Santa, diziendoles no tenia entōces orden para acudir a ſu conſuelo.

Acabò de quatro años, que fue el año de mil y quinientos y ochenta, eſtando ya las coſas de la religion en ſoſſiego, y quietud, boluieron de nueuo de parte de aquellas ſieruas de Dios a hazer inſtancia ſobre la miſma fundacion; y para obligar mas a la Madre, vino el Prior de los Deſcalços del conuento de Nueſtra Señora del ſocorro (llamado por otro nombre la Roda) que era Fray Gabriel de la Aſſuncion, (religioſo de gran virtud y eſpiritu) a Sā Ioſeph de Malagon, adonde eſtaua ella entonces, con grā deſeo de fauorecer eſta cauſa, y de perſuadirle que admitieſſe aquella fundacion. La Santa eſtaua de muy contraria opinion, y ſe le ofrecian graues razones, e inconueniētes; pareciendole que por ventura aquellas buenas mugeres como gente hecha a ſu propia voluntad, y exercicios, ſe acomodarian mal a los de la Religion, y obediencia: (coſa que ordinariamente ſe experimenta en perſonas ſemejantes) porque como tienen ya canonizadas ſus coſtumbres, y modo, y tomada por regla de ſu vida ſu

pro-

propia voluntad, luego ſe bueluen a ſu corriente, y ſe van por la meſma madre, que es la madraſtra de ſu aprouechamiento; y aſsi tarde ſe amoldan con la obediencia, y voluntad agena, las que eſtan tan caſadas con la propia. Temia eſto la Santa, y juntamente el ſer tantas, y y poderſe hazer todas a vna, y con el tiempo vanderizar deſpues el moneſterio, y tambien ſe le ponia delante la gran pobreza que tenian, y las pocas eſperanças de tener mas por ſer el lugar pequeño, y no muy rico, y auer en el otros conuentos.

Eſtas razones la hazian fuerça, y mouian a no aceptar eſta fundacion; aunque por otra parte, no ſe acabaua de determinar a deſpedirla del todo. Hizo hartas diligencias para no ir, y para que el Viſitador (que entonces era el Padre Fray Angel de Salazar) no ſe lo mandaſſe: pero aprouechole poco, porque las oraciones de aquellas deuotas mugeres auiã alcançado ya el ſi de Nueſtro Señor, como la meſma Santa Madre Tereſa lo cuenta por eſtas palabras: *Acabando de comulgar, y eſtandolo encomendando a Dios, temiendo ſi eſtoruaua algun aprouechamiento de algunas almas, que ſiempre mi deſeo es de ſer algun medio para que ſe alabaſſe Nueſtro Señor, y huuieſſe mas quien le ſiruieſſe, me hizo ſu Mageſtad vna reprehenſion bien grande, diziendome, que con que teſoro ſe auia hecho lo que ſe auia hecho haſta aqui? que no dudaſſe de admitir eſta caſa, que ſeria para mucho ſeruicio ſuyo, y aprouechamiento de las almas. Como ſon tan poderoſas las palabras de Dios, que no ſolo las entiende el entendimiento, ſino que le alumbra el entẽder la verdad, y diſpone la voluntad para querer obrarlo: aſsi me parecio a mi, que no ſolo guſtè de admitirlo ſino que me parecio auia ſido culpa tanto detenerme, y eſtar tan aſida a razones humanas, pues tan ſobre razon he viſto lo que ſu Mageſtad ha obrado por eſta ſanta religion.*

Fundaciõ de Villanueua.

Luego se determinò (aunque estaua harto agrauada de sus enfermedades) de ir personalmente a cumplir la voluntad del Señor. Dio cuenta de todo a su Prelado, el qual no solo le diô licencia, sino que le mandò con vn precepto se hallasse presente en aquella fundacion, y lleuasse las monjas que mejor le pareciesse. Fueron en su compañia el Padre Fray Antonio de Iesus, y el Padre Fr. Gabriel de la Assuncion, y salieron de Malagon a treze de Febrero, del año de mil y quinientos y ochenta y ocho. Y aunque estaua tan enferma, que le parecia no estaua para ponerse en camino, luego en el primer dia que caminò, cobrò milagrosamente la salud. Como ella escriue tratando de esta fundacion, que por ser palabras que animan mucho nuestra flaqueza para seruir mas a Nuestro Señor, me parecio ponerlas aqui. *Partimos* (dize) *de Malagon, y pareciame nunca auia tenido mal, que yo me espantaua, y considerauа lo mucho que importa, no mirar nuestra flaqueza, y poca disposicion, quando entendemos se sirue Nuestro Señor, por contradicion que se nos ponga delante; pues es poderoso para hazer de los flacos fuertes, y de los enfermos sanos: y quando esto no hiziere, serà lo mejor para nuestra alma. Y para que es la vida, y salud, sino para perderla por tan gran Rey, y puestos los ojos en su honra, y gloria, oluidarnos a nosotros? Creedme hermanas, que jamas nos irà mal en ir por aqui. Yo confiesso que mi ruindad, y flaqueza, muchas vezes me ha hecho temer, y dudar, mas no me acuerdo despues que el Señor me dio habito de Descalça, y algunos años antes, que no me hiziesse merced, por sola su misericordia, de vencer estas tentaciones, y arrojarme a lo que era mas seruicio suyo, por dificultoso que fuesse. Bien claro entiendo era poco lo que auia de mi parte, mas no quiere mas Dios que esta determinacion, para hazerlo todo de la suya, sea por siempre bendito y alabado. Amen.*

Por

Por todos los lugares por donde paſſaua, era tanta la gente que acudia a verla, que los que la acompañauã, no ſe podian defender, particularmente en vno llamado Villarrobledo, donde la Santa fue hoſpedada en caſa de vna buena muger, y cargò tanta muchedumbre de hõbres, y de mugeres, que acudieron a ver la Madre, que fue neceſſario poner dos Alguaziles a la puerta, para que la dexaſſen comer; y aun eſto no era remedio baſtante, porque ſe ſubian, y entrauan por las paredes de los corrales. Y aſsi fue tan grande el concurſo a la ſalida del pueblo, que en la mayor fieſta, y proceſsiõ del año, no podia ſer mayor. Llegaron a otro pueblo, dõde le ſucedio lo miſmo, y fue neceſſario partirſe tres horas antes del dia, temiendo mas el alboroto, y bullicio de la gente, que la eſcuridad, y frio de la noche. Aſsi corria la fama de vn lugar a otro, llegando antes q̃ el carro, o coche en que la Santa Madre yua, y procurauan algunos bienhechores adereçarles la comida y poſada, particularmente vn labrador rico, y deuoto de la Orden, ſabiendo que la Santa auia de paſſar por ſu lugar, compuſo ſu caſa, aparejò muy buena comida, juntó toda ſu familia (que la tenia muy grande) haziendo venir a todos ſus yernos de otros lugares donde eran moradores, y recogio tambien en ſu caſa todo ſu ganado para que la Madre les echaſſe a todos la bendicion, aſsi a los hombres como al ganado. Quando la Madre llegò al pueblo, no quiſo, ni pudo detenerſe, y aſsi el deuoto labrador, ſaliò con toda ſu gente fuera del pueblo, para alcançar alli la bendicion que auia deſeado en ſu caſa. La Santa ſe mouio a deuocion, y encomendandolos a Dios, paſſò adelante, y llegò en compañia de los Padres al monesterio de Nueſtra Señora del Soçorro, y antes q̃ entraſſe en el conuento ſalieron todos los frailes a recebirla, que le cauſaron grande deuocion, y ternura; como ella eſcri-

escriue. *Pareciome estar en aquel florido tiempo de nuestros santos Padres: los religiosos en aquel campo con sus capas pobres de sayal, y descalços, parecian vnas flores blancas, y olorosas; y assi creo lo son a Dios; porque a mi parecer es alli muy seruido a las veras. Entraron a la Iglesia con vn Te Deum Laudamus, con vozes muy mortificadas, la entrada della es por debaxo de tierra, como por vna cueua, que representaua bien la de nuestro Padre Helias: cierto yo yua con tanto gozo interior, que diera por bien empleado mas largo camino.* Todas estas son palabras de la Sãta Madre, la qual se regalò, y enterneciò grandemente con la vista deste monesterio; y mucho mas con la memoria de la grande santidad, y penitencia de la bienauenturada Madre doña Catalina de Cardona, que fue de la nobilissima casa de los Duques de Cardona, criada, y estimada en palacio, y dexando el bullicio de la Corte (como otro Arsenio) por reuelaciõ particular de Dios, se fue a vn desierto, donde dexando atras las grandes penitencias, y rigores de los Antonios, Macarios, y otros Padres del yermo, viuio muchos años en aquel desierto en habito de fraile Carmelita, y por reuelacion diuina fundò aquella casa, y monesterio. Y despues de tã aspera vida tuuo dichosa muerte en aquel yermo, y estaua enterrada en el monesterio que ella auia fundado. Desta Santa se podia hazer vn gran libro, escriue parte de su vida la misma Madre en sus fundaciones, que es vn testimonio y aprouacion muy bastãte para hazer estima de su grande santidad: yo solo dirè como llegando aqui, la Santa estaua considerando la gran penitencia, que alli auia hecho la madre Cardona, y confundiase; pareciendole que siendo mayores sus pecados auia sido menor el castigo, que auia tomado dellos, informose alli de su vida, y con la mucha noticia, que antes tenia della, la escriuio. Teniala en gran estima y deuocion a esta San-

Santa, y aſsi ella ſe la quiſo pagar apareciendole alli en ſu Igleſia, y ofreciēdole ſu ayuda, como la miſma Madre eſcriue por eſtas palabras: *Acabando de comulgar vn dia en aquella Santa Igleſia, me dio vn recogimiento muy grande, con vna ſuſpenſion, que me enagenò, en ella ſe me repreſentò eſta ſanta muger por viſion intelectual, como cuerpo glorioſo, y algunos Angeles con ella. Dixome que no me canſaſſe, ſino que procuraſſe yr adelante en eſtas fundaciones. Entiendo yo, aunque no lo ſeñalò, que ella me ayudaria delante de Dios, y tambien me dixo otra coſa que no ay para que la eſcriuir: yo quedè harto conſolada, y con deſeo de trabajar, y eſpero en la bondad del Señor, que con tan buena ayuda, como eſtas oraciones podre ſeruirle en algo.*

Muy conſolada quedò la Santa con auer viſto la religion de aquel ſanto deſierto, (que ſus paredes publican la perfecion de ſus hijos) y con eſta viſion, por auer viſto en ſu vida a la q̃ tanto auia conocido antes por ſu fama, y amaua tiernamente por ſus grandes virtudes: ſe partio luego a Villanueua de la Xara, primer Domingo de Quaresma por la mañana, que fue a veinte y vno de Febrero, año de mil y quinientos y ochenta. Vn poco antes que llegaſſe al pueblo, repicaron las campanas, ſalio el Cura, y todo el Ayuntamiento a recebirla, con toda la demas gente del pueblo, que eſtaua en grande manera regozijado con el nueuo moneſterio. En llegando al carro donde la Santa Madre venia, ſe arrodillaron todos: lleuaron a las monjas a la Igleſia principal del pueblo, dõde ſalio toda la clerecia a recebirla, cantãdo el Te Deum laudamus. Deſpues de auer hecho oracion, tomaron el Santiſsimo Sacramento, que le tenian ya pueſto en vnas andas, y las cruzes, y pendones, y otras inſignias de deuocion, y hizieron vna proceſsion muy ſolene como el dia de Corpus Chriſti, con muchos altares por las calles,

can-

cantando muchos villancicos a propoſito de la venida tan deſeada de las religioſas. Llegaron a la ermita de Santa Ana, donde ſe auia de fundar el moneſterio, yua en medio de la proceſsion junto al Santiſsimo Sacramento la Santa Madre y ſus Monjas, cõ ſus capas blancas, y los velos delãte el roſtro, y junto a ellas muchos frailes Deſcalços (que auian venido para eſta fieſta) de Nueſtra Señora del Socorro. Llegaron a la ermita, y puſieron el Santiſsimo Sacramento con grande ſolenidad, y tomarõ la poſſeſsion del nueuo moneſterio, quedandoſe con el nombre de Santa Ana, que antes tenia. Eſtauan todas aquellas ſieruas de Dios a la puerta de adentro, eſperando tan buen dia, y recibieron a la Santa Madre, y a ſus monjas con muchas lagrimas de alegria, y de contento.

Luego les dieron a todas nueue el habito, y aſſentoſeles tan bien la religion, y obſeruancia della, que la Santa Madre, y ſus compañeras ſe admirauan, y dauan muchas gracias a Dios; y quanto mas las tratauan, mas blandas las hallauan para las coſas de la religion. Halloſe conſoladiſsima la bienauenturada Madre con tales compañeras, y ſolia dezir, que por grandes trabajos q̃ paſſara, los diera por bien empleados, a trueque de auer conſolado eſtas almas. Y tenia por mayor teſoro, auer encontrado con almas tan ſantas, que ſi tuuiera grandes rentas, porque eră gente de virtudes ſolidas, y mazizas, hechas a la penitencia, al trabajo de manos, con que ſe auian ſuſtentado por eſpacio de ſeis años, dadas a la oracion, amigas del encerramiento, porque lo guardauan como ſi fueran Mõjas, y bien exercitadas en la mortificacion. Deſuerte que el habito, y exercios de la Religion, ſe les aſſentò tan bien, como eſmalte ſobre oro.

Capitulo XXX. Proſigue la fundacion de Villanueua de la Xara: y cuentanſe algunos milagros q̃ han ſucedido en eſta caſa.

ESTuuo la ſanta Madre en eſta fundacion por eſpacio de dos meſes, que era el tiempo para que le auia dado licencia ſu Prelado: y auiendo acomodado la caſa, dexando por Priora della a la madre Maria de los Martires ſe partio para Valladolid (como diremos en el capitulo ſiguiente.) Quedaron las monjas muy contentas de verſe con el habito; pero muy neceſsitadas y pobres: tãto, que al tiempo de la profeſsion de las nueue nouicias, conſiderando la Priora la gran pobreza de aquella caſa, y el grande aprieto en que ſe ponia en dar la profeſsion a nueue monjas ſin dote, començò a dudar, ſi ſeria acertado admitirlas todas a la profeſsion, viendo la neceſsidad euidente en que ſe ponia. Eſcriuio a la ſanta Madre ſinificandole el eſtado de aquella caſa, y pidiendole el orden de lo que auia de hazer, porque ella no lo hallaua para remediar aquella neceſsidad. Reſpondiole la ſanta, q̃ les dieſſe luego la profeſsion a todas, y que no dudaſſen, ſino que tuuieſſen mucha confiança en Nueſtro Señor, en cuyo nombre, y por quien les aſſeguraua y daua palabra, que ſi eran las que deuian, jamas les faltaria nada. Leyò la carta la Priora en comunidad, y quedaron todas tan contentas como ſi ya vieran cumplido con los ojos lo que lehian en la carta. Y aſsi aparejaron luego para la profeſsion, y la recibieron todas con grande contento y confiança en el Señor. Y deſde aquel dia en adelante confirmò Dios la palabra que auia dado por boca de ſu ſierua, con milagros claros y manifieſtos, que deſpues ſe vieron en aquella caſa: de los quales tengo yo ha

muchos años entera noticia y certidumbre, y ſon notorios a todas las monjas, que entonces eſtauan en aquel moneſterio, y caſi todas lo teſtifican en la informacion de la canonizacion de la ſanta Madre.

Vno dellos fue, que como el primer año de la fundacion, que era el de mil y quinientos y ochenta, auia precedido el de 1579. (que en aquella tierra auia ſido eſteriliſsimo) el lugar eſtaua notablemente pobre y neceſsitado. Tenian entonces las monjas para prouiſion de ſu año vn eſcriño de harina; en el qual auia como ſeis hanegas, ſin tener dineros para comprar mas, ni remedio alguno para juntar algo del mucho trigo que les faltaua; porque aunque la Prelada hizo mucha diligencia, pidiendo limoſna, y poniendo otros medios humanos, deſpues de ſu mucha ſolicitud pudo llegar haſta dos reales. Viendo quan poco aprouechaua ſu trabajo, acordandoſe de lo que la ſanta Madre les auia ofrecido de parte del Señor; puſo ſu cõfiança en Dios, y començò a gaſtar de la harina que en caſa tenia; de la qual comian entre monjas y demandadera, y otras perſonas, haſta deziſeis, o deziſiete, y fue el Señor ſeruido que la harina fueſſe como la de la viuda de Elias, que no ſe diſminuyeſſe, ni faltaſſe, haſta que Dios dio abundancia de trigo nueuo, que ſeria por eſpacio de ſeis meſes, y para lo que ſegun el gaſto ordinario apenas baſtaran ſeſenta hanegas de trigo, lo ſupliò y abaſtecio Dios con ſeis hanegas de harina.

Acabada la neceſsidad del trigo, puſolas el Señor, para mayor demoſtracion de ſu gloria y prouidencia, en otra nueua y por ventura mayor que la paſſada: y fue, q̃ luego el Setiembre del miſmo año ſucedio aquella enfermedad vniuerſal del catarro: y aſsi por eſtar toda la gente enferma, y ſer el lugar pobre y neceſsitado, y no venderſe la labor de manos que las monjas hazian; y eſtar

tar tambien muchas dellas enfermas para hazerla: vino el moneſterio a cargarſe de enfermas y de neceſsidades. La Priora que en el pueblo no hallaua remedio, eſcriuio a vna perſona Eccleſiaſtica, rica, y poderoſa, repreſentandole ſu graue neceſsidad y pobreza, y quiſo el Señor que jamas le reſpondieſſe coſa alguna, y aſsi ſe vieron deſtituidas de todo fauor humano: y lo que mas era, cerradas las puertas para buſcarle. Pero el Señor fue ſeruido de proueerlas de las ſuyas adentro, por el medio que agora dirè. Auia en el conuento vn peral ſolo, y no muy grãde, y en eſte les librò el Señor ſu comida y ſuſtento; porque cargò de tal manera de peras, que cogian cada dia todas las que eran neceſſarias para la comunidad; de las quales comian vnas vezes cozidas, otras aſadas, y cogiã cargas para vender en el lugar, y con el dinero que ſacauã de las peras, comprauan todo lo neceſſario para el conuento. Y era tãta la abundancia, que acudian muchas perſonas del pueblo de ordinario, por peras para los enfermos, y a todos dauan. Perſeuerò el peral en dar abundãte fruto por eſpacio de mas de dos meſes: y con desfrutarle cada dia con tã grande exceſſo, parecia que no ſe tocaua a el. Eſte fue el arbol de la vida, con cuyo fruto ſe curauan las enfermas: remediaua el moneſterio ſus neceſsidades, y las de los enfermos: y honraua el Señor ſu palabra, que en ſu nombre auia dado la bienauẽturada Madre Tereſa de Ieſus a ſus ſieruas. Y caſi lo miſmo ſe vio en ſiete mãçanitos (que comunmente llamamos enanos) que por eſpacio de tres meſes les durò coger cada dia dos arrobas para vender, ſin las que reſeruauan para las religioſas, y para los enfermos del lugar.

No es de menos admiracion que los paſſados otra milagroſa prouidencia de q̃ el Señor vſò en aquel moneſterio; en el qual como eran tan ordinarias las neceſsida-

des, lo era tambien el moſtrar el Señor marauillo ſamen te el cuidado que tenia de las que todo ſu negocio auian pueſto en ſeruirle. Faltauales el dinero, que no tenian vn real, ni ſabian dedonde ſacarlo. Eſtaua la Prouiſora algo afligida, y a caſo eſtando penſatiua, començò a eſcauar en el cimiento de vn corral de la caſa, y hallò ſeſenta reales, donde no ſe podia eſperar que perſona humana los huuieſſe pueſto; porque las que haſta alli auian viuido en la caſa, auian ſido tan pobres, que para ſu comida no alcançauan. Guardòlos, y començò a gaſtar dellos: multiplicò el Señor de tal ſuerte aquel dinero, que en mas de vn año ſe proueyò el moneſterio de todo lo neceſſario, no mas de con echar mano la Prouiſora a la faldriquera, donde parece que tenia vna mina de reales acuñados, ſin que en todo eſte tiempo le faltaſſe.

En otras ocaſiones les acudio Nueſtro Señor a ſus neceſsidades por otros medios muy ſemejãtes a los paſſados, como ſe verâ por el exẽplo q̃ agora dirê. Quando ſe hizo la proceſsiõ, deſde la ygleſia parroquial de Villanueua, para el nueuo moneſterio que ſe auia de fundar, venia la ſanta Madre detras del Santiſsimo Sacramento, que lleuauan para poner en el nueuo moneſterio, y vna monja de las que venian en ſu compañia, muy ſierua de Dios (que por ſer viua no digo quien era) vio vn Niño Ieſus que hablaua con la ſanta Madre, muy parecido a vno que le dio el padre F. Gabriel dela Aſſumpciõ, Prior del conuento de la Roda, contò lo que auia viſto a la Madre, y ella le mandó no lo dixeſſe a nadie; pero q̃ quãdo huuieſſe meneſter alguna coſa, acudieſſe a aquel Niño q̃ a ella le auian dado: y con eſta fè y palabra, mucho tiempo que fue portera y ſacriſtana eſta religioſa, pedia al Niño les ſocorrieſſe en ſus neceſsidades, y ſegũ era la calidad y materia dellas, luego hallaua adõde quiera que le

le daua el animo, que eſtaua lo que auia meneſter; y vez huuo, que halló trezientos reales en parte donde jamas tal imaginara: dedonde vino que llamauan al Niño, el fundador, y con muy juſto titulo, pues el era el que con tanto cuidado les prouchia de todo lo neceſſario.

No ſolo les acudia el Señor en vnas neceſsidades tan preciſas y graues, como auemos dicho, ſino tambien aũ en otras mucho menores, como ſe verà por el caſo que agora dirê, que no es menos de notar que los paſſados. Como vna vez en el moneſterio faltaſſen las ollas en q̃ adereçar la comida, y no huuieſſe en el lugar dedonde poderlas comprar, vio la cozinera quatro pedaços de vna olla que ſe auia quebrado: y conſiderando que no tenia otro remedio, acordò de fregarlos, y juntôlos lo mejor que pudo, y con grande confiança en Dios puſo en ellos la comida que auia de guiſar para la comunidad. Hizo la olla ſu oficio, como ſi fuera de hierro, o del todo eſtuuiera ſana, y deſpues de comer la boluio a fregar la cozinera cada pedaço de por ſi, y los juntaua de nueuo cada vez que queria poner la olla, y perſeuerò en hazer eſto miſmo por eſpacio de vn mes, haſta que huuo ocaſion de comprar nueuas ollas. En eſtas, y en otras muchas ocaſiones reſplandecio milagroſamente eneſta ſanta caſa la prouidencia del Señor. Y ſiempre que experimentauan eſtos y otros ſemejantes acaecimiẽtos, ſe acordauan dela carta que la ſanta les auia eſcrito, y echauan claramente de ver, q̃ eran merẽdes que el Señor hazia a aquella caſa, por la interceſsion y ruegos de ſu ſierua, y en confirmacion de la promeſſa y palabra que ella en nombre del Señor, les auia dado.

Han ſucedido en eſte moneſterio otros grandes milagros y marauillas, q̃ por no tocar a la ſanta Madre dexo de referirlas: porque ha auido en el monjas de ſeñalada

virtud y perfecion, y tales que han hecho milagros. El exercicio comun de todas, deſpues del tiempo de oracion, ha ſido hilar continuamente a la rueca, y eſta ha ſido ſu renta con que han viuido por muchos años, y de ſolo el trabajo de ſus manos han hecho dos quartos en aquel conuento de los mejores de la Orden, y vna cerca muy buena, y el edificio es demanera, que paſſando por alli perſonas diſcretas, ſabiendo ſu pobreza y flacos principios, y que ſe han ſuſtentado a hilar, y proueido ſu ſacriſtia de ornamentos, ſus dormitorios y enfermeria de ropa, y las demas oficinas de ſuficientes alhajas, no ſaben que dezir, ſino que, o es encantamento, o que fingen la pobreza que dizen.

Capitulo XXXI. Como la ſanta Madre fundò por eſpreſſo mãdamiento de Dios el moneſterio de ſan Ioſeph de Palencia.

DE Villanueua de la Xara vino la ſanta Madre a Valladolid, porque don Aluaro de Mendoça, Obiſpo que auia ſido de Auila fue promouido para Palencia: y como el que amaua y reuerenciaua tanto las coſas de la ſanta, y ſabia por experiencia la virtud y religion q̃ auia en ſus moneſterios, por auer ſido Prelado muchos años del que ſe hizo en Auila. Deſeò fundar otro en la cabeça de ſu Obiſpado, que era Palencia, y a peticion ſuya el Viſitador, que era el padre fray Angel de Salazar, hizo venir a la bienauenturada Madre de Villanueua de la Xara a Valladolid, para que trataſſe de las comodidades y aſſiento deſte moneſterio.

En llegando a Valladolid le dio a la Madre vna graue enfermedad de que entendieron todos no eſcaparia; mejo-

mejorôſe della, y començando a tratar de ſu fundacion, tomando lengua de la ciudad, de la deuocion y poſsibilidad de la gente, como ella tenia ſiempre pueſtos los ojos en que ſus moneſterios viuieſſen de limoſna, no le parecia era pueblo donde pudieſſen viuir ſus monjas ſin renta: y aſsi reparaua y reuſaua mucho aceptar aquella fundacion. Conſultò el caſo cõ vn padre de la Compañia que era ſu confeſſor; con el qual tratò tãbien ſi ſeria bien ir a fundar a Burgos, y aunque a el le parecian bien eſtas fundaciones, todavia la Madre no ſe acabaua de determinar del todo. Y aſsi eſtando vn dia deſpues de auer comulgado, encomendando eſte negocio al Señor, y pidiẽdole luz para acertar a hazer en eſto ſu ſantiſsima voluntad, le reſpondio ſu Mageſtad, como reprehendiendola, y le dixo, *Que temes? Quando te ha faltado? El meſmo que he ſido ſoy, no dexes de hazer eſtas fundaciones.*

Con eſtas palabras quedò con tan grande animo y determinacion, que aũque le dezian, no era poſsible ſuſtentarſe el moneſterio ſin renta: y aunque todo el mundo ſe le puſiera delante, no baſtara para impedir, o entibiar ſu reſolucion. Porque confiada en el poder de aquel que le mandaua fundar, no auia coſa que baſtaſſe a hazer le contradicion que ella temieſſe. Y aſsi aun no bien conualecida de ſu enfermedad, ſalio de Valladolid dia de los Innocentes, del año de mil y quinientos y ochenta, auiẽdo preuenido primero por cartas al canonigo Reynoſo, que era vna perſona muy principal, y muy Chriſtiana de aquel lugar, para que con mucho ſecreto les tuuieſſe alquilada vna caſa: el hizo lo que la Madre le encargaua, y la acomodò muy bien para quando la ſanta llegaſſe con ſus monjas. Llegò ella bien fatigada del camino, y otro dia en amaneciendo ſe tomò la poſſeſsion, y puſo el Santiſsimo Sacramento. Llamòſe el moneſterio de ſan

Ioſeph. Auiſò luego al Obiſpo don Aluaro de Mẽdoça, el qual vino cõ grande contento y alegria, y les proueyò de muchas coſas, de que tenian neceſsidad para acomodar ſu caſa, y les ofrecio dar el pan que fueſſe neceſſario para el ſuſtento del moneſterio. Tambien les fauorecio mucho Suero de Vega, hijo de Iuan de Vega, Preſidente de Caſtilla, y ſu muger doña Eluira Manrique, hija del Conde de Oſorno; los quales por ſu grãde chriſtiandad y virtud, eran llamados Padres de los pobres, y lo fueron deſde entonces de la Religion, haziendole obras de tales, ayudando aſsi a las religioſas como a los religioſos con ſu fauor y limoſnas.

La ſanta Madre luego comẽçò a tratar de buſcar caſa propia donde ſe hizieſſe y edificaſſe el moneſterio. Al Obiſpo le parecio que ſeria muy a propoſito vna yglefia que auia en la ciudad de mucha deuociõ, llamada Nueſtra Señora dela Calle; porque aunque no tenia caſa propia, auia dos junto a ella que ſe podiã vnir, y hazer vna baſtante para moneſterio. De la yglefia hizo donacion luego el Obiſpo y Cabildo: las caſas querianlas vender los dueños en precios muy ſubidos, y los que tratauan de la compra en nombre de la ſanta, parecioles mudar y buſcar otras mas baratas: y aſsi auiendo dexado las primeras, tratauan de cõprar vnas caſas principales y buenas. La ſanta Madre tenia no ſe que eſpina enel coraçon, que aunque no contradezia el dexar aquella yglefia de Nueſtra Señora, que les auian ya dado, no ſe le acabaua de aſſentar el buſcar otro ſitio para ſu moneſterio, e inquietauala eſte cuidado demanera, que caſi no la dexaua eſtar atẽta a la Miſſa. Fue a recebir el Sãtiſsimo Sacramẽto como ella lo hazia cada dia: y en recibiendole entẽdio eſta palabra, *Eſtate cõuiene:* y dezialo Nueſtro Señor por la yglefia de Nueſtra Señora, y las caſas que eſtauan juntas

tas con ella. Turboſe algo con eſtas palabras, porque le parecia coſa rezia auer de deshazer el concierto que ya tenian aſſentado de la otra caſa los compradores, que eran dos canonigos principales, que en nombre dela Madre, y por deuocion ſuya ſolicitauan eſte negocio; y entonces le boluio Nueſtro Señor a dezir, *No entiendē ellos lo mucho que yo ſoy ofendido alli, y eſto ſerà gran remedio*: dixo eſto el Señor, porque a aquella yglesia de Nueſtra Señora concurria mucha gente de toda la comarca, y velauan alli algunas noches, donde ſe hazian graues ofenſas a ſu Mageſtad. Eſtaua la ſanta dudoſa deſta habla, y aun no ſe aſſeguraua ſi era de Dios, quando el miſmo Señor le boluio a dezir, *Yo ſoy*. Con que quedò ſoſſegada y certificada de lo que auia entendido. Confeſſoſe luego con el canonigo Reynoſo, que era vno de los que comprauan la caſa, y diole cuenta de lo que auia paſſado. Y aſsi por eſta cauſa, como porque el vendedor de la caſa boluio a pedir de nueuo mas precio de lo que ſe auia cōcertado, ſe deshizo la venta, y ſe cōcertò la de las caſas que eſtauan junto a la yglesia. Y auiēdolas acomodado lo mejor que ſe pudo, tratò el Obiſpo que la ſanta, y las monjas ſe paſſaſſen a ſu caſa e yglesia: lo qual ſe hizo con mucha ſolenidad; porque el Obiſpo hizo juntar el Cabildo, y las ordenes, y ciudad; y cō mucha muſica, y con vna procesion muy ſolene ſe paſſaron las monjas: las quales yuan todas cubiertas con ſus velos delante el roſtro: y puſoſe el Santiſsimo Sacramento con gran deuocion y alegria de todo el pueblo: y porque antes el moneſterio ſe llamaua de ſan Ioſeph, juntò los dos nombres la ſanta Madre, y hizo que ſe llamaſſe de alli adelante ſan Ioſeph de Nueſtra Señora de la Calle.

Eſtando la ſanta Madre en eſta fundacion de Palencia tuuo nueua como auia venido el Breue de la ſeparacion, para

para que aſsi frayles como monjas de la nueua reformacion de los Deſcalços, tuuieſſen Prouincial de ſu miſma profeſsiõ, a quien obedecieſſen como a Prelado, ſin que ſe entremetieſſen mas en ſu gouierno los padres de la mitigacion. Y aſsi meſmo ſupo como ya el Breue eſtaua pueſto en execucion: y auia ſido elegido por Prouincial el P. F. Geronimo de la Madre de Dios. Fue eſte vn dia para la ſanta de grande contento, por ſer vna coſa que ella deſeaua y eſperaua ver cumplida, como ſu glorioſo padre ſan Alberto ſe lo auia dicho en Segouia. Eſtuuo en Palencia algunos dias: dexò por Priora a la madre Yſabel de Ieſus, y por Supriora a la madre Beatriz de Ieſus, y de alli dio traça como ir a la fundacion de Soria, como veremos en el capitulo ſiguiente.

Capitulo XXXII. Como la ſanta Madre fue a fundar a la ciudad de Soria, y de lo demas que ſucedio en eſta fundacion.

ANtes que la ſanta Madre ſalieſſe de Palencia recibio vna carta del Doctor Velazquez, Obiſpo de Oſma, y confeſſor que auia ſido ſuyo, ſiendo canonigo de Toledo, a quien ella auia elegido para eſte miniſterio, por particular reuelacion de Dios; porq̃ tenia pueſtos los ojos el Señor en el talento deſte grã varon, para q̃ aprouechaſſe a ſu Yglesia (porq̃ fue deſpues no ſolo Obiſpo de Oſma, ſino tambien Arçobiſpo de Santiago, con grande exemplo y aprouechamiento deſtas yglesias) y queria ſu Mageſtad que primero trataſſe y comunicaſſe a la ſanta Madre, para q̃ por eſte medio el ſe aprouechaſſe de lo q̃ en ella experimentaua, y ſe aficionaſſe mas al exercicio y trato de oracion. Pues como el Obiſpo tuuieſſe tanta noticia

noticia de la ſantidad de la Madre, luego pretendio que vinieſſe a fundar a ſu Obiſpado. Y para que eſto ſe hizieſſe con comodidad, tratò con vna ſeñora principal y rica de Soria, llamada doña Beatriz de Viamonte, que hizieſſe alli vn moneſterio de Deſcalças; y ella ofrecio luego vna caſa muy buena, y el Obiſpo vna ygleſia de la ciudad, llamada la Trinidad. Eſcriuieron a la ſanta Madre, rogandole hizieſſe alli vna fundacion. Ella comunicò luego eſta carta con el nueuo Prouincial y Prelado de ſu Orden: y auiendoles parecido bien a ambos la comodidad que aquella ſeñora, y el Obiſpo ofrecian: partio la Madre al principio de Iunio para la ciudad de Soria.

Fue en ſu compañia aquel gran padre fray Nicolas de Ieſus Maria, que deſpues fue primer General de los Deſcalços, a quien ella amaua mucho, y eſtimaua grandemente ſu talento, ſantidad, y virtud: y mirauale con ojos de padre, y de coluna de ſu Religion, como deſpues lo fue. Lleuò tambien en ſu compañia ſiete monjas, entre las quales yua la madre Catalina de Chriſto, muger ſanta y de heroicas virtudes: las quales en vida fueron bien conocidas en toda ſu Orden: y deſpues de muerta las declara mas Dios Nueſtro Señor con muchos milagros, y con la incorrupcion del cuerpo deſta venerable virgen. Llegaron a Soria a treze dias del mes de Iunio, y en el camino para ſu gaſto y regalo, embiò el Obiſpo vn alguazil que las acompañaſſe, y regalaſſe a la Madre, y a todos los que venian con ella. Otro dia ſiguiente, que fue el de la fieſta del ſanto Profeta Eliſeo, ſe dixo la primera Miſſa en vna ſala de la caſa, que por eſtar la ygleſia apartada della, fue neceſſario hazer vn paſſadizo: y en el entretanto ſe dezia Miſſa en aquella ſala; y el Obiſpo venia algunos dias a dezirla, y confeſſaua, y daua

la

la comunion a la ſanta, y a las religioſas, a las quales ſolia dezir, alabãdo a la Madre, que entendia era la mayor ſanta que Dios tenia en la tierra.

Eſtuuo alli la ſanta vn poco de tiempo, haſta q̃ ſe hizo vn paſſadizo deſde la caſa que aquella ſeñora les auia dado haſta la Ygleſia; en lo qual ſe tardaron algunos dias, y ſe paſſò algun trabajo; y acaboſe para el dia de la Tranſfiguracion, y entonces ſe puſo el ſantiſsimo Sacramento en la Ygleſia, cõ grãde fieſta, y ſolenidad del pueblo. Fue la vocaciõ del moneſterio de la ſantiſsima Trinidad, por auerlo pedido aſsi la fundadora; la qual eſtaua cõtentiſsima con ſu moneſterio. Pagole nueſtro Señor eſta buena obra que hizo, y otras muchas buenas, en que tomaſſe el habito de monja, y murieſſe en la religion, en la manera que agora dire. Era eſta ſeñora natural de Pamplona hija de don Frances de Viamonte, Capitan general de la guarda del Emperador, auiaſe caſado en la ciudad de Soria con vn hombre muy poderoſo, y rico, llamado Iuan de Vinueſſa, murio el marido quedãdo ella ſin hijos, y de los bienes ganãciales le cupieron en ſu parte cincuenta mil ducados, y todos los diſtribuyò en obras del ſeruicio de Dios. Deſpues de auer hecho eſte moneſterio de Soria acabo de algunos años ayudò a fundar otro en Pamplona, donde ella tomò el habito. Y auiendo viuido con grã religiõ, murio en el año de 1602. llena de años, y de virtudes, dexando fundados dos moneſterios,

La ſanta Madre ſe partio â diez y ſeis de Agoſto de Soria para el Conuento de ſan Ioſeph de Auila, dexando por Priora a la madre Catalina de Chriſto, verdadera hija, ê imitadora de ſu eſpiritu; y lleuò conſigo a ſu fiel compañera Ana de San Bartolome, a quien la Madre amaua, y eſtimaua en mucho. Paſſò en el camino grandes trabajos; porque muchas vezes eſtuuo en peligro de traſ-

traſtornarſe, y deſpeñarſe el carro, que por no ſaber el carretero el camino, deſcarriado y perdido venia a dar en paſſos muy peligroſos. Llegò al fin la Madre a Auila bien fatigada y canſada del camino.

En eſte tiempo que la ſanta eſtaua en Soria, acabãdo yo de ſer Prior de Zamora, embiaronme mis Prelados a morar a la Rioja: y paſſando por Oſma ſupe del Obiſpo (que ya auia buelto de Soria, que era muy grande amigo y conocido mio) que la Madre eſtaua haziendo vna fundacion en aquella ciudad, y que auia de venir preſto alli. Fue para mi vna nueua de grande alegria y contento. Llegò aquel dia a las ocho de la noche, yo la fuy a recebir a la puerta, y al baxar del carro, ſaludela: y preguntandome, que quien era (porque como tenia el roſtro cubierto con el velo, y era de noche, aun no me auia conocido) y diziendole yo, que fray Diego de Yepes: ella callô, y yo me encogi, temiendo ſi me tenia oluidado, o no le era agradable mi preſencia. Eſtando deſpues a ſolas, le preguntè, que que auia ſinificado aql ſilencio, quando le dixe quien era, que me auia dado mucha pena y admiracion juntamente. Ella me reſpondio: *Turbeme vn poco, porque ſe me repreſentaron dos coſas, que, o deueis de ir penitenciado de vueſtra Orden, o que quiere Nueſtro Señor pagarme el trabajo deſta fundacion con toparos aqui.* Yo me conſolè con eſte fauor, y le dixe, que lo primero era verdad, mas que lo ſegundo no queria Dios que lo fueſſe. Dixo el tiempo que me auia de durar la penitencia, y diſsimuladamente me reprehendio, diziendome: *Que me corrieſſe quando ſe me acabaſſe, que biẽ moſtraua no eſtar bien determinado a padecer, pues hazia caſo de tan pocas coſas.* Y aſsi ſe cumplio como ella ſe lo dixo a Ana de S. Bartolome ſu compañera, ſeñalandole el tiempo que me auia de durar mi trabajo.

Capitulo

Capitulo XXXIII. Como la ſanta Madre fue elegida en Auila por Priora, y deſde alli embiò a fundar el moneſterio de S. Ioſeph de Granada.

LLegò la ſanta Madre a ſan Ioſeph de Auila al principio de Setiembre del miſmo año de mil y quinientos y ochenta y vno, vino a verla luego el padre Prouincial fray Geronimo de la Madre de Dios, que entonces eſtaua en Salamanca en la fundacion del colegio de frayles Deſcalços de aquella ciudad. Y como las monjas de Auila vieſſen a la Madre tan canſada de los trabajos que auia padecido en las fundaciones, trataron con el padre Prouincial la hizieſſe Priora de aquel conuento; con lo qual ſe remediaria tãbiẽ la neceſsidad del, que la padecia muy grande en lo temporal; porque ya tenian por experiencia, que donde eſtaua la ſanta Madre nunca faltaua nada. Dieron traza que la Priora (que entõces era la madre Maria de Chriſto) renunciaſſe el oficio, y ella lo hizo con mucho guſto; y el Prouincial con votos delas monjas, hizo Priora a la Santa, declarando, que aunq̃ fueſſe a Burgos (que ſe trataua entonces de aquella fundaciõ) no dexaſſe de ſer Priora, como lo auia hecho otras vezes, ſino antes quedando la Supriora por Vicaria, gouernaſſe la Madre en auſencia por cartas.

Comunicò la ſanta con el padre Prouincial, que cõuenia efetuar la fundacion de Burgos; de la qual auia muchos dias que trataua, y Nueſtro Señor le daua mucha prieſſa a que la hizieſſe. Quiſiera el padre Prouincial tuuiera primero la licencia del Arçobiſpo de Burgos. A la Madre le parecia que baſtauan las cartas que

tenia

tenia ſuyas, en que le pedia que fueſſe a fundar, y que no ſeria neceſſaria mas licencia. Con todo inſiſtia el padre Prouincial, en que alcançaſſe primero la licencia, temiendo no ſe vieſſe deſpues en algun trabajo y afrenta. La ſanta Madre le dixo eſtas palabras: *Agora mire padre, las coſas de Dios no han meneſter tanta prudencia, ni ſe hazen coſas graues de ſu ſeruicio, buſcando todas las comodidades que auemos meneſter; aquella fundacion ha de ſer de gran ſeruicio de Dios, y ſi mas ſe dilata no ſe hará: auenturemonos, y calle, que mientras mas padecieremos, mejor ſerà; y ſepa padre que el demonio pone gran fuerça para que no ſe trate della; pero no obſtante eſto mire vueſtra Reuerencia lo que manda, que eſſo ſerà lo mas acertado.* Con eſta determinacion que vio en la ſanta, ſe reſoluio el padre Prouincial en el meſmo parecer que ella tenia. Determinò de acompañarla quando fueſſe a eſta fundacion: y en el entretanto ſe boluio a Salamanca a concluir la de aq̃l colegio.

En eſte tiempo eſtaua en el conuento de los Martires de Granada por Prior el padre fray Iuan dela Cruz, hõbre muy eſpiritual y muy ſanto (de quien ya hizimos mẽcion) y era Vicario Prouincial de la Prouincia de Andaluzia el P. F. Diego de la Trinidad. A ambos les parecio ſeria vna obra de grã ſeruicio de Nueſtro Señor, y de mucha reformaciõ de las coſtũbres de aq̃lla ciudad, q̃ la Madre vinieſſe alli a fundar vn moneſterio de monjas. Tratarolo con la Madre Ana de Ieſus, que entonces auia acabado de ſer Priora de Veas. Aunque las comodidades dela ciudad eran pocas e inciertas: acordarõ de eſcriuir a la ſanta Madre, y al padre Prouincial para que la hizieſſe venir a aquella fundacion. El padre Prouincial remitio eſte negocio al parecer y arbitrio dela ſanta; a la qual le tenia ya dadas ſus vezes, para que ella hizieſſe y orde-

ordenaſſe en los moneſterios de monjas, como ſi fuera Prouincial dellas: porque tenia mandado, que como a tal la obedecieſſen. La Madre q̃ tenia pueſtos los ojos, y el coraçon en la fundacion de Burgos, reſpondio a la madre Ana de Ieſus, *Que no podia ir a la fundacion de Granada; porque nueſtro gran Dios mandaua otra coſa, que ella quedaua muy cierta ſe auia de hazer todo muy bien en Granada: y que entendia queria Dios la hizieſſe ella, y que eſperaua la auia de ayudar mucho ſu Mageſtad.* Ya que la ſanta Madre no pudo ir alli, embiò deſde Auila dos mõjas para que acompañaſſen a la madre Ana de Ieſus: la vna fue la madre Maria de Chriſto, que auia ſido alli Priora, y la otra Antonia del Eſpiritu ſanto, que era vna de las quatro primeras: y de Toledo, tambien embiò a la madre Beatriz de Ieſus, ſobrina de la ſanta Madre.

Detuuieronſe las religioſas en Veas, haſta que en Granada el padre Vicario Prouincial tuuieſſe licencia del Arçobiſpo, y̆ alquilada caſa para la fundacion; porque todas las demas comodidades, que parece al principio ſe auian ofrecido, ſe auian deſaparecido y buelto en nada. Y aſsi quedauan fiados ſolo de la prouidencia diuina: ya ſe cõtentara por entonces el padre Vicario ſi tuuiera la licencia del Arçobiſpo, que eſtaua muy rezio en no querer admitir nueuo moneſterio. Porque en aquella tierra auiã precedido años de grande eſterilidad, y ſe auia padecido tanta hambre quanta muchos años antes no ſe auia viſto. Pues como al Arçobiſpo le trataſſen de fundar moneſterio pobre y ſin renta, cuyo ſuſtento auian de ſer las limoſnas del pueblo; quanto mas lo conſideraua, mas reſiſtia a la fundacion: pareciendole a el, que era mas tiempo aquel de deshazer ſi pudiera los monaſterios hechos, que de fundarlos de nueuo. Apretauaſele con eſta conſideracion el coraçon, y cerrauanſele las puertas de la voluntad,

luntad, de tal manera que aunque dos Oydores los mas graues y antiguos de aquella Audiencia, que era el Licenciado Laguna, q̃ aora es Obispo de Cordoua, y Don Luis de Mercado, le importunaron sobre esto muchas vezes, jamas pudieron alcançar del, que diesse la licencia, ni aũ esperanças della. Acordò el padre Vicario Prouincial, jũtamente con la Madre Ana de Iesus, que era la que yua nõbrada por Priora: seria bien alquilar vna casa, y venirse de secreto a ella, y desde alli pedir la licencia al Arçobispo, creyendo se mouería a darla, ver las monjas dentro de la ciudad. Costò harto trabajo el buscar casa acomodada, y al fin, cõ el fauor de los Oydores se hallò tal, qual les parecia conuenia para el proposito.

Salieron das Monjas de Veas, con grande contento y priessa para su fundacion, y a la primera jornada llegaron a vn lugar llamado Dayfuentes, y estando tratando la Madre Ana de Iesus cõ el Padre Fray Iuan de la Cruz (varon verdaderamente santo) que medio tendrian para q̃ el Arçobispo quisiesse admitir aquel monesterio. Dauales cuidado a los dos el sucesso, pero no perdian la esperança de que el Señor (en cuya mano estan los coraçones de los hombres) auia de inclinar el suyo a vna causa tan piadosa, y tan justa. O gran bondad del Señor, y que marauillosas son sus traças, y los medios que escoge para los fines que pretende! aquella misma noche que estauan las monjas en Dayfuentes, con temor si el Arçobispo las auia de admitir en su tierra, oyeron vn trueno tan espantoso y terrible, q̃ como despues se supo, despidio de si vn rayo, que cayò en Granada en la propia casa del Arçobispo, cerca de donde dormia. Hizo mucho estrago en su palacio, porque le quemò parte de su libreria, y matò algunas bestias de su caualleriza; y le atemorizò tãto, q̃ cõ la turbaciõ cayo enfermo: y cõ el temor se ablandò para

dar luego la licencia, que antes con tantos ruegos no ſe auia alcançado. Las mõjas proſiguieron ſu camino, ignorantes del ſuceſſo, y antes de llegar a Granada, ſupieron como el dueño de la caſa que auian concertado, ſe auia ſalido fuera del concierto, porque como entendiò que era para moneſterio, aunque huuo muchos fauores, y le ofrecian grandes fianças, jamas quiſo conſentir en q̃ alli ſe fundaſſe conuento. Llegaron las religioſas a Granada, dia de S. Sebaſtian a las tres de la mañana, año de 1582. y ſueronſe a apear en caſa del Oydor Don Luis de Mercado, y el les ſeñalò vn quarto de ella mas acomodado para eſtar con recogimiento: fueron muy bien recebidas de Doña Ana de Peñalo ſa, ſu hermana, ſeñora viuda muy principal, y virtuoſa, que les ayudò mucho en aquella fundacion.

Luego que amaneciò, embio la Madre Ana de Ieſus a ſuplicar al Arçobiſpo, les vinieſſe a dar ſu bendicion, y a dezir la primera Miſſa, porque no la oyriã haſta que o ſu Señoria ſe la vinieſſe a dezir, o les ordenaſſe lo que auian de hazer. El Arçobiſpo viniera ſegun eſtaua ya de trocado, y guſtoſo con el nueuo moneſterio, y aſsi lo embio a dezir: pero por eſtar toda via en la cama del aſſombro, q̃ le auia cauſado el rayo, embio en ſu lugar al Prouiſor para que dixeſſe la primera Miſſa, y puſieſſe el Sãtiſsimo Sacramento, y el lo hizo como el Arçobiſpo ſe lo mandò. Acudiò mucha gente de toda la ciudad, todos muy gozoſos de ver vna religion tan ſanta en ſu tierra; y aunque la deuocion de la ciudad, y el guſto que moſtrauan, de que huuieſſen venido a ella las mõjas Deſcalças, era muy grande, ellas padecian grande neceſsidad y pobreza; porque como eſtauan en vna caſa tan principal, y tan rica, todos ſe deſcuidauan, pareciendoles ſobrarian ſus limoſnas, eſtando en parte donde ſe hazian tantas a pobres, y

era

era la cauſa que aquella ſeñora penſaua que las monjas eran proueidas de las limoſnas del pueblo; y aſsi era limitada la que les hazia, y mucho lo que ellas padeciã por eſta cauſa. Deſuerte q̃ era neceſſario que los Padres Deſcalços partieſſen con ellas de la pobreza que tenian, y comida que Dios le daua.

Con el exemplo, y encerramiento del nueuo moneſterio, ſe mouieron muchas donzellas de la Ciudad a pedir el habito, y entre muchas, apenas ſe hallaua quien tuuieſſe talento y partes para profeſsion tan eſtrecha y perfeta: y aſsi las yua deſpidiendo buenamente la Madre Priora, cõ ocaſion que no tenian caſa, ni comodidad. Andauan con mucho cuidado, buſcando alguna donde ſe pudieſſen paſſar: hallarõ vna alquilada, donde ſe mudaron, al cabo de ſiete meſes que auian eſtado en caſa de aquella ſeñora. Luego começaron a dar el habito a algunas nouicias, y recibieron de vna vez ſeis donzellas de las mas nobles y principales de aquella ciudad; las quales por orden de ſus confeſſores, y ſin licencia de ſus padres, mouidas de Nueſtro Señor, hollaron el mundo, poniẽdo debaxo de los pies, los deleites, y gloria que el eſtima; y a todas juntas les dieron el habito con mucha ſolenidad, y harta turbacion de ſus deudos y admiracion de toda la ciudad, q̃ les parecia coſa rezia, que perſonas tan delicadas huuieſſen de emprender vida tan aſpera, y penitente. Paſſados algunos dias con los dotes deſtas perſonas, y de otras que ſe fueron recibiendo, comprarõ vnas caſas del Duque de Seſſa, q̃ eſtauan en vn muy buen ſitio de la ciudad: y aũque huuo muchas dificultades por ſer de mayorazgo: pero todas las allanò Nueſtro Señor, haſta q̃ ſe vino a efetuar la venta; y con eſto quedaron las religioſas muy biẽ acomodadas en lo tẽporal, y mucho mas en lo eſpiritual, porq̃ deſde el principio de aquella fundaciõ huuo en

aquella casa mucho espiritu de oracion, mucho recogimiento, y religion.

Cap. XXXIIII. Como Nuestro Señor mandò a la Santa Madre fundasse vn monesterio en Burgos.

ESTando la Santa Madre ya cercana a su muerte, y en vispera de gozar aquella gloria, y deseando que el Señor en su Reyno le tenia guardada, para que esta fuesse mayor, disponia Nuestro Señor las cosas, como ella padeciesse mayores trabajos, que son a los que en la otra vida corresponde mayor premio, y assi le mãdo ir a esta fundacion de Burgos, donde como los que auian de ser remate de los muchos que antes auia padecido, fueron grandissimos, como aora contaremos.

Auia seis años que algunos Padres graues de espiritu y letras, de la Compañia de Iesus, persuadian a la Santa seria seruicio de Nuestro Señor, hiziesse vna fundacion en Burgos; y por otra parte estando ella en Valladolid, (como arriba referimos, tratando de la fundacion de Palencia, y de Burgos) le mandò Nuestro Señor las hiziesse, y procurasse entrambas diziendole: *Quede que temia, que quando le auia faltado? El mismo soy, no dexes de hazer estas dos fundaciones.* Cap. 25. Passando pues entonces por Valladolid el Arçobispo de Burgos, Dõ Christoual Vela, que venia nuevamente electo a tomar la possession de su Arçobispado, hablole a instancia de la Madre, Don Aluaro de Mendoza Obispo de Palencia, pidiendole licencia para fundar vn monesterio en Burgos. El respondio, que le daria de muy buena gana, porque como era natural de Auila, conocia muy bien a la Santa, y tenia muy entera satisfacion,

facion, del grande fruto que hazian ſus moneſterios, don de quiera que eſtauan. Tratò otra vez eſtando la Madre en la fundacion de Palencia, con el Obiſpo, que boluieſſe a eſcreuir de nueuo al Arçobiſpo ſobre la fundacion del moneſterio, y el reſpondio que de ſu parte eſtaua llana, y cierta la licencia: pero antes que ſueſſe procuraſſe la de la ciudad, porque o auia de ſer el moneſterio de renta, o ſi era fundado con pobreza, auia de ſer con conſentimiento del regimiento de la ciudad.

Eſtando la Santa Madre en Palencia, eſtaua allí vna ſeñora de Burgos, llamada Catalina de Toloſa, muy ſierua de Dios, y de mucha caridad, tenia quatro hijas Deſcalças en la Orden, dos ſe auian recebido en Valladolid, y otras dos en la fundaciõ de Palẽcia, y fue el Señor ſeruido q̃ ella tãbien deſpues de auer embiado a la religion de los Deſcalços otros dos hijos, y otra hija q̃ le quedauã (como otra Santa Felicitas, los ſuyos al martirio) ella vino deſpues a hazer el miſmo ſacrificio de ſi a Dios. Tratò pues cõ eſta ſeñora la Madre le buſcaſſe en Burgos vna caſa alquilada, y le compraſſe rejas, y torno; pareciẽdole q̃ no haria mas de llegar, y tomar la poſſeſsion. Ella ſe dio tan buena mãña, q̃ no ſolo hizo eſto, ſino que procuró la licencia de la ciudad, obligandoſe a dar caſa para el moneſterio, y la comida y ſuſtento, y todo lo demas que les faltaſſe a las monjas, con vn animo muy liberal y generoſo. La Santa Madre (como ya auemos contado) fue deſde Palencia a Soria; y deſde allí boluio a Auila, de dõde embio a fundar la caſa de Granada; y eſtaua con grande deſeo de ir a Burgos; pero con mucho miedo de ponerſe en camino, porque eſto era en fin de Dizièbre, de 1581. y cõ ſus enfermedades (de las quales eſtaua ya muy acoſada) temia mucho el rigor del inuierno, y los frios q̃ ſuelen ſer reziſsimos en aquella ciudad. Penſaua entre ſi ſe-

ria bueno, embiar a la Priora de Palencia: pero Nuestro Señor que tenia guardados para ella estos trabajos, como tambien la corona dellos, le hablò entonces, y dixo: *No hagas caso de los frios, que yo soy el verdadero calor; el demonio pone todas sus fuerças, para impedir aquella fundacion, põlas tu de mi parte para que se haga, y no dexes de ir en persona, que se hara gran prouecho.*

Por estas palabras que le dixo el Señor, entendio q̃ esta ua ya dada la licencia de la ciudad, lo qual ella hasta entonces no auia sabido, y prouose bien con la esperiencia eran palabras de Dios, porq̃ (como ella escriue) le dio tan poca pena el frio, con auer estado todo aquel inuierno en Burgos, q̃ con estar tan flaca, y enferma, dezia lo auia sentido tan poco, como si estuuiera en Toledo, ni menos se huuiera hecho la fundacion, si ella no huuiera ido por su persona, porque otro que su animo inuincible no esperara, ni sufriera tan contrarios golpes, ni contrastara tantas dificultades como en esta fundacion se ofrecieron, como se echarà de ver por lo que adelante diremos. Determinose luego a ir a Burgos, y assi se partiò de Auila otro dia despues de año nueuo, de 1582.

Lleuò consigo por su compañera a Ana de San Bartolome, y de Alba, y de Palencia sacò seis Monjas, de suerte, que por todas erã ocho. Tambien la fue a acompañar el Padre Prouincial de los Descalços, con otros dos compañeros suyos, que fue vna compañia de harto consuelo para la Santa Madre, y de harta ayuda, y aliuio para los trabajos de su camino.

Desde que salio de Auila, començò a esperimẽtar los trabajos de la fundacion; porque fue mucha el agua, y la nieue, y a ella le començò a cargar la perlesia, de que era muy tocada. Llegò a Valladolid donde el mal la apretò tanto, que dixeron los Medicos, que sino salia presto de

alli,

alli, le cargaria la enfermedad de ſuerte, que no le ſueſſe poſsible ponerſe en camino tan preſto. Con eſto paſſó luego a Palencia, donde acudio tanta gente al tiempo que la Madre ſe auia de apear, para verla, y oyrla hablar, y para que les echaſſe ſu bendicion: que a penas podia ſalir del coche. Las Monjas la recibieron con grande contento, cantando vn *Te Deum laudamus*, como lo hazian en los demas moneſterios; y en ſeñal de la grande fieſta que con ſu Madre tenian, aderezaron muy bien el clauſtro, puſieron muchos altares, como ſi ya fuera canonizada, y la huuieran de poner en alguno. Rogaronle mucho ſe detuuieſſe alli algunos dias, y parecia forçoſo el condeſcender con ſu peticion; porque el tiempo eſtaua tan metido en agua, y los caminos con tantos lodos, y arroyos, que ſerian mas a propoſitos barcos para vadear los, que carros para andar por ellos.

La Santa Madre inſiſtia en que ſe auia de partir, y por no parecer temeraria en ſu reſolucion, embiò primero vn hôbre que tomaſſe experiencia de los caminos, y auiſaſſe ſi era poſsible el caminar por ellos. El hõbre traxo muy malas nueuas, y eſtando la Madre penſatiua, dixole Nueſtro Señor: *Bien podeis ir, no temas, que yo ſerè con voſotros.* Con eſtas palabras ſe atreuio a ſalir, aunque a los ojos humanos parecia temeridad, y locura: pero el Señor que auia dado la palabra, no faltò en la obra, y execucion della, porque aunque tuuieron muchos peligros, y trabajos, de todos ſalieron muy bien. A vezes eran tã grandes los lodos, y atolladeros, que no ſiendo poſsible ſalir dellos los carros, era neceſſario algunos ratos apearſe la Santa, y ſus compañeras, y no era eſte el peor partido ſegun el peligro grande que lleuauan los carros de traſtornarſe. Vio la Madre ſubiendo por vna cueſta el carro de ſus compañeras traſtornarſe, deſuerte, que ſin remedio

yuan todas a caer en el rio, si vn moço de los que lleuauan, que lo vio, no se huuiera asido de la rueda alta, porque de la parte baxa no fuera posible (por ser tan agria la cuesta) muchos hombres juntos ser parte para detenerle. Y fuera imposible, que vno solo tirando de la rueda de arriba, la detuuiera, sino pusiera el Señor su mano, para querer las librar de aquel peligro. Diole grande pena a la Madre este sucesso, y desde entonces ordenò, que siempre el carro donde ella yua, fuesse delante, para que en los malos passos, y peligros que se ofreciessen, fuesse ella la primera.

Llegaron aquella noche a vna venta tan desacomodada, que vna cama no auia para la Santa, que segun yua de enferma tenia harta necesidad della. Pero dauanles tales nueuas del camino que quedaua de alli a Burgos, que les parecia acertado detenerse alli algun dia: porque auian de passar por vnos pontones (que assi los llamian) que estan cerca de Burgos, y era tan grande la inundacion de las aguas, que subia media vara encima dellos; y de vna, y de otra parte estauan todos cubiertos, y no se veia por mucho espacio sino agua, y cielo, y si no tomauan por medio de lo alto de los pontones, eran perdidos y anegados: de suerte que parecia gran temeridad entrar por ellos, particularmente con carros. Las Monjas se cõfessaron para passar, y pidieron a la Santa Madre su bendicion, y dezian el Credo. Ella aunque no dexò de temer, pero cõ grande animo, y alegria, y sin turbacion ninguna, hizo que su carro passasse adelante, y animò a sus Monjas diziendoles: *Ea mis hijas, que mas quieren ellas, que si fuere menester, ser aqui Martires por amor de Nuestro Señor? dexenme, que yo quiero passar primero, y si me ahogare, ruegoles mucho que no passen.* Pero no era mucho tuuiesse este animo, porque a la entrada del agua, le dixo el Señor:

ñor: *No temas hija mia, que aqui voy.* Vieron algunos de los que yuan alli, ir las ruedas del carro de la Santa Madre por encima del agua. Como la Madre paſſò adelante aſſeguró el paſſo a los demas, y todos paſſaron ſin ningun peligro, y con mucha alegria de verſe libres de tantos trabajos.

Llegaron a Burgos a veinte y ſeis de Enero, donde fueron muy bien recebidas, y hoſpedadas de Catalina de Toloſa. Venia la Madre con calentura, q̃ no ſe le auia quitado en todo el camino, y vna enfermedad en la garganta, que le apretaua de manera, que no podia comer, ſino con mucho dolor, de que ſe le hizo vna llaga que eſcupia ſangre; dieronle aquella noche vnos vomitos, y vnos vaguidos, y flaquezas de la cabeça, tan fuertes, que no le dieron lugar para leuantarſe otro dia a negociar; y aſsi fue neceſſario ponerla en vna camilla, en vn aposento que tenia vna ventana con reja, la qual ſalia a vn corredor, y puesto vn velo en la reja, los que venian a viſitarla eſtauan por defuera, y negociauan, y trataua lo que ſe ofrecia. Vinieron luego de parte de la ciudad a viſitarla, moſtrando el gran contento que tenian de ſu venida, y el guſto de auer dado ellos ſu licencia, para que ſe fundaſſe alli vn moneſterio de ſu Orden. Pareciole a Santa Madre, eſtando la ciudad tan bien puesta, eſtaua todo ſu negocio llano; pero fue muy diferente de lo que ella pẽſaua, porque le faltaua mucho mas por padecer, como ſe verá en el capitulo ſiguiente.

(.?.)

Cap.

Cap.XXXV.De la gran cõtradiciõ que huuò para fundarſe el moneſterio, y como deſpues de algunos dias, y trabajos grandes de la Santa Madre, ſe fundò, y ella ſe partio para Alba.

LVego otro dia de mañana, que llegò la Santa Madre a Burgos, el Padre Prouincial que venia en ſu compañia, fue a viſitar al Arçobiſpo, y a pedirle bendicion para tomar la poſſeſsion, penſando que como antes lo auia ofrecido, no reparara en dar la licencia luego. Hallole tan alterado, y enojado de que la Madre ſe huuieſſe venido ſin ſu licencia, como ſi el no lo huuiera mandado, ni ſe huuiera tratado con el coſa alguna deſte negocio. Y al fin deſpues de auer dado, y tomado, ſe reſoluio con el Padre Prouincial, en que no daria la licencia, ſino auia renta, y caſa propia, y que la renta no auia de ſer de lo que traxeſſen las Monjas de dote, y que no auiendo eſto ſe podrian boluer, porque de otra ſuerte no ſe fundaria el moneſterio. Todo era traça, y ardid del demonio, para hazer impoſsible el negocio, y que ſe boluieſſen ſin efetuar nada. Pidieronle licencia, para que en vna pieça de la caſa donde eſtauan les dixeſſen Miſſa, y menos la quiſo dar: deſuerte que las pobres Monjas no oyan Miſſa ſino los dias de fieſta, y entonces yuan muy de mañana a vna Igleſia con hartos lodos, y aguas, que los auia muy grandes entonces en Burgos.

Acabo de tres ſemanas, que anduuieron con el Arçobiſpo en demandas, y reſpueſtas, ſobre el modo que auia de auer en la renta, y viendo que eſtaua tan fuerte

como

como al principio, la Sãta Madre ſe determinò de ir ella en perſona a hablarle, pareciendole le rendiria, como auia hecho a otros, en ſemejantes ocaſiones. Quiſo Dios que negociaſſe tan mal con el, como otras perſonas que le auian hablado y pedido eſte negocio: aunque quien la viera cõ el alegria que venia, deſpues de auerla deſpedido el Arçobiſpo con mucha deſgracia, penſara que auia negociado todo quanto queria. Lo que mas pena le daua a la Madre era, ver que el Padre Prouincial andaua muy diſguſtado, y caſi con determinacion que ſe boluieſſen todos, pareciendole no auia eſperança de que el Arçobiſpo mudaria de parecer, y de q̃ no era bien eſtuuieſſen tantas monjas fuera de ſu moneſterio: y tambien ſe le ponia delante la grande falta que la Sãta hazia para otras fundaciones. La Madre como ſabia de cierto era voluntad de Nueſtro Señor, ſe hizieſſe aquella fundacion, no le parecia era conueniente dexarla de la mano: y eſtaua harto afligida, por ver la pena que ſu Prouincial tenia; y entõces le dixo el Señor: *Agora Tereſa ten fuerte.* Con eſto procurò con mas animo perſuadir al Padre Prouincial que ſe fueſſe, porque auia de predicar aquella Quareſma en Vallado lid, y que la dexaſſe a ella en Burgos. Hizolo aſsi el Padre Prouincial, dexando en ſu compañia a vno de ſus compañeros llamado Fray Pedro de la Purificacion: y luego dio orden la Santa Madre, viendo que aquel negocio yua a la larga, que le dieſſen vnas piezas en el Hoſpital de la Concepcion, y paſſarſe a eſtar en el, por auer alli Sacramẽto, y dezirſe Miſſa cada dia; y aun en eſto huuo harta contradicion, y dilacion de parte de los Cofrades, que ſoſpechauan ſe auia de alçar con el Hoſpital, y hazer en el moneſterio: entraron en el Hoſpital viſpera de ſanto Matias Apoſtol, la Madre, y ſus compañeras, y era la caſa tan pobre, y llena de enfermos, que de los quexidos, y malos olores,

olores, y muchos ratones, y otras ſauandijas aſquero-ſas, no ſe podian valer: pero lo que mas ſentia la Madre era, ver lo que padecian ſus compañeras, porque ella ya tenia por gloria el padecer, y por deleite verſe en aquella pobreza.

Andauan a buſcar caſa con mucho cuidado, para que el Arçobiſpo dieſſe licẽcia, porque ya aquella ſeñora Catalina de Toloſa ſalia a darles renta deſpues de ſu muerte. Auiendo buſcado la caſa muchos dias, no la hallauan que les contentaſſe, haſta que la Santa deſcubrio vna que le parecio conueniente para ſu propoſito. Pedianle por ella al parecer de algunos mas precio de lo que era ſu valor, y aunque eſtaua determinada de cõprarla, reparaua en los dineros, y entonces le dixo Nueſtro Señor: *En dineros tè detienes?* Con eſtas palabras entendio, era voluntad de Dios la cõpraſſe: concluyò luego la venta, y iſpera del glorioſo S. Ioſeph, a quien auian rogado mucho la Madre, y ſus compañeras les dieſſe caſa para ſu dia; y luego ſe hizieron las eſcrituras. El Arçobiſpo (que con el trato de la Sãta Madre eſtaua mas blando) moſtrò holgarſe mucho quãdo ſupo que tenian caſa: y vino dos vezes a ver a la Santa al Hoſpital, y vna a la caſa que auian comprado; pero nũca quiſo dar ſu licencia, ni aun para que les dixeſſen vna Miſſa en ella los dias de fieſta, haſta que eſtuuieſſe la renta cierta, y aſſegurada.

Auia ya cerca de quatro meſes, que eſtauan en Burgos, y no auia aun eſperança cierta de la licencia del Arçobiſpo. Y viendo la Santa que no ſe reparaua en coſas de ſuſtancia, y que todos eran palillos, e inuenciones del demonio, y que al cabo le auian de aprouechar muy poco, ſolia dezir cõ mucha gracia: *Que era diablo necio el que alli les hazia la guerra.* Eſperaua el ſuceſſo cõ grande animo, y longanimidad, y aunque todos perdian la eſperança:

rança: conſiderãdo la entereza del Arçobiſpo, jamas ella deſmayaua vn punto. Y aſsi ſucedio, que en eſte tiẽpo el compañero que el Padre Prouincial le auia dexado, eſtaua tan canſado de las largas del Arçobiſpo, que deſeſperado del buen ſucceſſo perſuadia de nueuo a la Santa que ſe fueſſe, o le dieſſe a el licencia para venirſe. Ella que ſabia ya bien el termino que tenia Dios ſeñalado para dar fin a aquel trabajo le dixo: *Mire Padre no tenga pena, que el Santiſsimo Sacramento eſtarà pueſto antes de ocho dias.* Y fue aſsi, porque el Obiſpo de Palencia, a quien el Arçobiſpo auia dado palabra de dar la licencia, ſabiendo lo que alli padecia la Madre (a quien el amaua tiernamente,) le boluio a eſcriuir de nueuo: y entonces el Arçobiſpo la dio, y ſe puſo el Santiſsimo Sacramento con grande ſolenidad a nueue de Abril de 1582. años. Llamoſe el moneſterio San Ioſeph de Santa Ana, dixo la primera Miſſa el Señor Doctor Maſo, que a ora es Obiſpo de Calahorra, que por aquel tiempo fue cõfeſſor de la Madre, y ella le profetizò auia de venir a la dignidad que a ora tiene. Predicò el Arçobiſpo, y diò a entender la gran ſatisfacion q̃ tenia de la Santa, y ſu Religion, moſtrando grande peſar de la dilaciõ que auia auido en la fundacion.

Eſtando en eſte tiempo la Madre, y ſus Monjas muy contentas de verſe ya en ſu caſa, y clauſura, el dia de la Aſcenſion creciò tanto el rio, y fue tanta el agua que entrò por la ciudad, que ſe començauan a deſpoblar los moneſterios por no perecer en ellos, y ſe hundian caſas y ſe deſenterrauan los muertos, y el nueuo moneſterio tenia mas peligro, por eſtar en vn llano, y mas cerca del rio que otros: aconſejauan a la Madre que hizieſſen ellas lo que otras religioſas, que era ſalir de la caſa; pero nunca quiſo, ſino hizo poner el Santiſsimo Sacramento en vna pieza alta, y que las Mõjas ſe recogieſſen en ella, y dixeſ-

ſen

ſen Ledanias,haſta que ceſſô aquel trabajo.Dezia el Arçobiſpo,y dezianlo tambien muchos en la ciudad, que por auer eſtado alli la Santa Madre auia dexado Dios de hundir aquel lugar. Nombró por Priora deſta fundacion a la Madre Tomaſina Baptiſta, que lo auia ſido primero en Alua, y por Supriora a Catalina de Ieſus que la auia traido de Valladolid.

No quiſiera la Madre ſalir de Burgos, antes de ver alguna comodidad temporal en el moneſterio, y que algunas tomaran el habito,con que ſe fueſſe acomodando la caſa,y eſtando ella en eſte deſeo,y cuidado,le apareciô Nueſtro Señor,y le dixo:*En que dudas?que ya eſto eſtà acabado,bien te puedes ir*. Entendio la Santa por eſtas palabras,que el Señor tomaua a ſu cargo el ſuſtento del moneſterio, y aſsi pareciendole que ya eſtaua alli de valde, ſe determinô partir luego para Auila donde era Priora, y auia harta neceſsidad de ſu preſencia. Pero por la ocaſion que adelante diremos,le fue forçoſo el ir primero a Alba, donde acabò ſus dias, como ſe verà en los capitulos ſiguientes.

Cap.XXXVI. Del modo, y religion con que caminaua la Santa Madre Tereſa de Ieſus en todas eſtas fundaciones.

YA que auemos dicho de las fundaciones, que eſta bienauenturada Madre hizo,ſerâ biẽ, para que mas claramente ſe vea el eſpiritu de Dios que en ella viuia, antes que contemos ſu muerte, que digamos el modo, y traça que la Santa guardaua, no ſolo en el camino,ſino tambien quando paſſaua por algun moneſterio aſsi de ſu religion como de otras, y del gouierno,y conſtituciones

que

que ordenò, tan auiſado, y prudente para los conuentos de Monjas.

Primeramente quando la Santa Madre caminaua, procuraua lleuar conſigo algunos religioſos de la Ordē, quando los auia, y juntamente algun Clerigo, que fueſſe perſona de buena vida, y fama. De ordinario la acompañaua el Padre Iulian de Auila, perſona de mucha virtud, y chriſtiandad, como arriba auemos dicho. La primera hazienda en llegando al lugar, era oyr Miſſa, y ella comulgaua cada dia, y eſto, por mas negocios, y prieſſa que tuuieſſe, nunca ſe auia de dexar. Lleuaua ſiempre algunas compañeras, vnas para dexar en la fundaciō, otras para traerlas de ordinario conſigo: entre las demas eſcogio para oficio de compañera a la Madre Ana de San Bartolome que oy viue, y es Priora en Paris, religioſa tal, qual auia de ſer la que la Madre eligiò entre tantas, y en la que puſo los ojos para ſu compañia y conſuelo. Caminauan la Santa y ſus compañeras de ordinario en carros, por parecerle, que era caualleria mas pobre, y mas llana, que la de los coches. Yuan dentro las religioſas con gran recogimiento, porque aun en el camino, eſtando donde pudieſſen ſer viſtas de perſonas ſeglares (aunque fueſſen mugeres) jamas quitauan los velos, y ſi alguna ſe deſcuidaua en eſto, la reprehendia la Santa, y eſſo miſmo guardaua ella con mucha puntualidad, y rigor.

Quando llegáuan a las poſadas, procuraua vn apoſento muy retirado, y cerrado, dōde las religioſas deſcanſaſſen: y quando no auia comodidad para eſto (como ſuele acaecer en algunas ventas) ſeruian las mātas de xerga, de paredes, y hazia ſus apartamiētos recogidos, y honeſtos, para q̄ aſsi, ni vieſſen, ni fueſſen viſtas ſus monjas, y tuuieſſen menos trato, y cōuerſacion cō nadie, q̄ en eſto tenia gran recato, como la q̄ tan entrañablemente amaua toda

honeſ-

honestidad, y pureza, y assi ponia Tornera en vna venta, como si estuuiera en vn monesterio, para q̃ de allà dẽtro tomasse recados: finalmente caminaua con tanta religiõ, y encerramiento, como si estuuiera en su casa.

Y porque los santos son de la condicion de las piedras preciosas, y resplandecientes, q̃ vn mismo precio y resplãdor tienẽ en el arca, y en la calle, la Santa Madre, y su cõpañia, en quiẽ resplandecian tantas virtudes, estando en sus monestérios, no se escurecian, ni añublauan en los caminos. Porque entre los golpes del carro, molestia, y cansancio del, tenian su oracion, como en el coro, y para esto auia sus horas señaladas, y las median con vn Relox de arena, como si estuuieran en el conuento, y muchas vezes en los caminos a la Santa, y a sus compañeras se les passaua toda la noche en oracion vocal, y mental. Tañian con vna campanilla a las horas de silencio, que su regla ordena, y lo guardauan tãto, como si a ella les obligara la regla. Y lo que mas es de marauillar, que era tan grande el respeto, y veneracion que tenian a la Santidad de la Madre, los q̃ alli venian, que no solo los Clerigos, y la demas gente de su compañia; pero los moços, y carreteros (fuera de su natural condicion) guardauan silencio, mientras las Monjas callauan. Despues quãdo tañian haziendo señal, que era acabado el tiempo del silencio, era grande el contento dellas. Yua todos de buena gana con la Santa, ni se cansauan de los trabajos, ni se hartauan de la suauidad y gracia de sus palabras; porque eran sobre manera apazibles, y alegres para todos. Sacaua de lo que se ofrecia por el camino platicas de Dios, con que entretenia, y compũgia mucho a los que la acompañauan, y los que solian ir otras vezes jurando, y jugando, gustauan mas de oyrla, que de quantos plazeres entonces podian tener, como ellos lo confessauan muchas vezes.

Pro-

Procuraua la ſanta Madre que todas las que yuan en ſu compañia dieſſen la obediencia (que a ella le era tan deuida por ſu oficio, y por ſu perſona) a algun religioſo, ſi alli venia, y ſino, al Sacerdote que las acompañaua, y ella era la primera que le obedecia. Y era tanto el amor que tenia a eſta virtud, que en haziendo en qualquiera fundacion Priora (la qual ella con ſu autoridad la puſo, y eligio por muchos años) luego le daua la obediencia, y ſe ſugetaua a ella, no como fundadora, ſino como vna de las menores ſubditas del Conuento; pidiendo licẽcia para todo quanto auia de hazer. Lo meſmo guardaua quãdo llegaua â qualquier moneſterio de mõjas de otra Orden, que luego ſe ofrecia à la obediencia de la Prelada, como ſi lo fuera ſuya.

En la pobreza era eſtremada (ſi eſtremo puede auer en eſta virtud tan excelẽte) muchas vezes ſalia del moneſterio ſin lleuar coſa ninguna para ſu camino, y con eſto jamas le faltô lo neceſſario, como ni tampoco la confiãça en Dios. Aquella fundacion le daua mas guſto, que ſe hazia con mas pobreza; y aſsi ſolia la ſanta dezir, que para fundar vn moneſterio, no auia ella meneſter mas q̃ vna campanilla, y vna caſa alquilada. Eſtando en vna fundacion no quiſo recebir vn repoſtero, ni vn braſero que le ofrecian, pareciendole, que lo vno, ni lo otro podia ſeruir para monjas Deſcalças. Y no ſolo eſtas coſas, pero otras de mucha eſtima, no las queria admitir; porque aſsi huìa de las riquezas como otros las buſcan. Y aſsi acaecio, como lo teſtifica en ſu dicho la Duqueſa de Alua doña Maria Enriquez, que dandole ella (por ſaber ſu neceſsidad y pobreza) vnas joyas de mucho precio y valor, la ſanta Madre las recibio agradeciendoſelo mucho, porque no pareciеſſe que deſpreciaua ſus dones; pero en deſpidiendoſe della, llamó ſecretamente a la Ca-

marera, y le dio las joyas para que ſe las boluieſſe a la Duquſa, y ella quedò tan edificada, y admirada deſto, quãto eſtaua no acoſtumbrada a ver ſemejante deſprecio, de lo que el mundo precia y adora. Auia procurado la Duqueſa con grande inſtancia del Prouincial de la Orden licencia, para que la ſanta Madre quando vinieſſe al moneſterio de Alua la vieſſe primero, y ſe apeaſſe en ſu caſa, antes de entrar en el moneſterio que eſtà en la miſma villa, y como la Madre lo cumplieſſe aſsi, como la obediencia ſe lo auia ordenado, fue tan bien recebida de la Duqueſa, quanto auia ſido deſeada. Rogole que cenaſſe con ella (porque auia llegado de noche a ſu caſa) pero la ſanta en ninguna manera, con venir canſada, y neceſsitada (qual ſe puede preſumir de vna muger cargada de tantas enfermedades, y trabajos) no quiſo condeſcender con ſu peticion, pareciendole no era juſto eſtando ſu moneſterio en el miſmo pueblo comer vn bocado fuera del, y por eſta ocaſion, y por gozar mas de la ſanta Madre, mandò la Duqueſa à todos los de ſu caſa, que cenaſſen, y ella ſe eſtuuo ſin cenar haſta la media noche, q̃ fue la hora en que la ſanta Madre rompiendo con las importunaciones de la Duqueſa, para detenella alli mas, ſe recogio a ſu moneſterio, de que quedô la Duqueſa no menos admirada que edificada.

Era tambien muy puntual (como la que auia pueſto Dios por maeſtra y dechado de otras) en la obſeruãcia regular, porque demas de lo que auemos dicho del ſilencio, y de la oracion, de la obediencia, y recogimiento, y de las demas virtudes, yendo camino tambien guardaua los ayunos de la Orden, tanto, como ſi a ella con ſu poca ſalud y fuerças la obligaran; y quando llegaua a los Conuentos no admitia, aſsi en la comida, como en otras coſas, mas regalo que el ordinario, que las Conſtitucio-

nes

nes ſeñalan para toda la comunidad. Llegò vna vez bien fatigada, y con calentura del camino a vn Conuento, la Priora del conociendo ſu deuocion, y que no auia de admitir vn colchon para deſcāſo, no ſolo del trabajo del camino, ſino de ſus enfermedades, quiſo diſsimuladamente ponerle debaxo del xergon, que es la cama de las Deſcalças (como ſi aquello le huuiera de dar gran deſcanſo) echolo luego de ver la ſanta Madre, y haziendolo quitar, reprehendio mucho a la enfermera que lo auia pueſto.

En los caminos mientras ſu ſalud lo permitia, guiſaua la comida a las demas, como tambiē lo hazia en los moneſterios, y deſto ſe preciaua mas que de fundadora: por que con ſerlo de tantos moneſterios, no guſtaua que ſe lo llamaſſen. Eſto es lo que ſe puede dezir del modo que en lo eſterior guardaua la ſanta quando caminaua: pero lo que no ſe puede dezir, es lo interior, y la oracion altiſsima, en que aquella alma ſanta yua toda empapada, ſi aſsi ſe ſufre dezir, y anegada en Dios: la caridad, y zelo de las almas que en ſu pecho ardia; el deſeo tan grande de padecer por amor de Dios, las quales coſas obligauan a nueſtro Señor para que la ayudaſſe, y eſforçaſſe mucho, y le dieſſe vna gran corona, y le hizieſſe merced, que vieſſe en ſus dias, y comieſſe del fruto del arbol que auia plantado por ſus manos, como el Señor ſe lo prometio en vna reuelacion que tuuo en el año de mil y quinientos y ſetenta y vno, donde le dixo eſtas palabras: *Eſfuerçate pues vees lo que te ayudo, he querido que ganes tu eſta corona; en tus dias veras muy adelante la Orden de la Virgen.* (.?.) *Adiciones*

Cap. 37. Donde ſe ponen las principales Cõſtituciones que la ſanta Madre hizo, para el gouierno de ſus moneſterios de monjas.

EL Que dio valor y esfuerço mas que humano, para que vna muger pobre, y deſnuda de fauores de la tierra, fundaſſe en toda Eſpaña con tantos trabajos y contradiciones, tantos, y tan iluſtres moneſterios: el miſmo Señor le pudo dar, como le dio, luz y prudencia diuina para que los gouernaſſe, y dieſſe reglas, y modo de vida acomodadas para alcançar tan alta perfecion como en ellos ſe profeſſa. Mas ſon que humanas las Conſtituciones, que ſon inſtrumẽtos para labrar tales piedras, y mas que de hombre, ni de muger, ni de criatura humana, ni Angelica, los conſejos que deſcubren caminos tan diuinos, tan ſeguros, y tan llanos para ir al cielo. No aprẽdio la ſanta Madre las Conſtituciones que dio à ſus monjas en la tierra; dotrina fue ſin duda reuelada, y aprendida en el cielo. Porque ſi Dios moſtró tanto amor, y prouidencia con eſta ſanta, que no ſolo las coſas que tocauan a vn moneſterio y fundacion, ſe las deſcubria con el amor, ê igualdad que vn amigo deſcubre, y derrama todo ſu pecho en el de otro amigo, y compañero ſuyo; ſino tambien le dezia, y declaraua otras muy particulares, y mas menudas; las que eran tan vniuerſales y de tanta importancia, y las que auian de ſer permaneciẽtes, y perpetuas, y como vnos moldes de almas ſantas, bien cierto es, que todas ellas con particular prouidẽcia ſe las inſpirò, y reuelò el Señor. Y aſsi es razon que ſe miren, que ſe veneren, y mucho mas que ſe guarden como reglas diuinas, y celeſ-

y celeſtiales. Y no es mucho que creamos ciertamente, auer hecho eſto Dios con la ſanta Madre, y que ſu Mageſtad ſe aya humanado a tanta menudencia, como en las Cõſtituciones muchas vezes (como es neceſſario) ſe manda; pues ſabemos que el miſmo Señor auiẽdole dado por medio de vn Angel al Abad Pacomio, la regla que el, y ſus ſuceſſores auian de guardar, deciende a coſas tan pequeñas, que parece ſe deſdeñara vn hombre graue (que no entendiera la importancia deſtas) ocuparſe en referirlas. Pondre aqui algunas de las mas principales que hizo la Madre, porque como deſeo mucho q̃ eſtas ſe guarden; holgaria en eſtremo que quando ſe perdieſſen otros originales ſe hallaſſen en eſte, y fueſſen freno para los ſiglos venideros, y confuſion para ſi de preſente ſe oluidan algunas de ſu obſeruancia. Las que aqui puſiere ſeran por las miſmas palabras que la ſanta las eſcriuio, aunque no por el miſmo orden, porque ſolo pretendo poner las mas principales. Saquè eſtas Conſtituciones de las antiguas que ſe imprimieron y obſeruarõ, viuiendo la ſanta Madre.

De lo que la ſanta ordenò acerca de recebir nouicias.

§. I.

¶ *Mireſe mucho, que las que ſe huuieren de recebir ſean perſonas de oracion, y que pretendan toda perfecion, y menoſprecio del mundo, porque ſi no vienen deſaſidas del, podran lleuar mal lo que aqui ſe lleua; y vale mas mirallo antes, q̃ echarlas deſpues. Y que no ſean de menos de diez y ſiete años, y tengan ſalud, entendimiento, y habilidad para rezar el Oficio di-*

uino, y ayudar en el coro; y no ſe de profeßion, ſi no ſe entendiere en el año del nouiciado tener condicion, y las demas coſas q̃ ſon meneſter para lo que aqui ſe ha de guardar. Y ſi alguna coſa deſtas le ſaltare, no ſe reciba.

Contentas de la perſona, ſino tiene que dar ninguna limoſna a la caſa, no por eſſo ſe dexe de recebir, como haſta aqui ſe ha hecho. Tengaſe grande auiſo, que el recebir nouicias no vaya por intereſſe, porque poco a poco podia entrar la codicia de manera, que miren mas a la limoſna, que a la bondad y calidad de la perſona; eſto no ſe haga en ninguna manera, que ſerà gran mal. Siempre tengan delante la pobreza que profeſſan, para dar en todo olor della, y miren que no es eſto lo que las ha de ſuſtentar, ſino la fè y perfecion, y fiar en ſolo Dios. Eſta Conſtitucion ſe mire mucho, y ſe cumpla, que conuiene, y ſe lea a las hermanas. Para recebir alguna al habito, hagan mucha diligencia en las partes que tiene de la ſalud, è ingenio para poder lleuar eſta ſanta obſeruancia; porque deſpues de recebidas, es dificultoſo el remedio: pero no por eſſo hecha la diligencia que conuiene en el año de la aprouacion, ſe admitan a la profeßion de quien no ſe tuuiere la eſperança que conuiene para la obſeruancia, y bien de la religion, y en eſto encargamos la conciencia a la Priora, y Maeſtra de nouicias, y a las demas religioſas.

Del modo, y eſtilo que ha de tener la Maeſtra de nouicias en ſu educacion y enſeñança, trata la Madre con la miſma prudencia, y diſorecion que las demas coſas, diziendo aſsi.

La Maeſtra de nouicias ſea de mucha prudencia, oracion, y eſpiritu, y tenga mucho cuydado de leer las Conſtituciones a las nouicias, y enſeñarles todo lo que han de hazer, aſsi de ceremonias, como de mortificacion, y ponga mas en lo interior, que en lo exterior, tomandoles cuenta cada dia como aprouechan en la oracion, y como ſe han en el miſterio que han de

meditar,

meditar, y que prouecho ſacan; y enſeñelas como ſe han de auer en tiempo de guſtos, y de ſequedades, y en ir quebrando ellas miſmas ſu voluntad aun en coſas menudas. Mire la que tiene eſte oficio que no ſe deſcuyde en nada, porque es criar almas en que more el Señor. Tratelas con piedad y amor, no ſe marauillando de ſus culpas, porque ha de ir mortificando poco a poco a cada vna, ſegun lo que viere que puede ſufrir ſu eſpiritu; haga mas caſo de que no aya falta en las virtudes, que en el rigor de la penitencia, y mande la Priora que la ayuden a enſeñarlas a leer.

Quando la Priora viere que no tiene perſona que ſea baſtante para Maeſtra de nouicias, ſea lo ella, y tome eſte trabajo por coſa tan importante, y mande a alguna de las hermanas que la ayude.

Todas eſtas ſon palabras que el Eſpiritu ſanto dixo por boca de la ſanta Madre. Porque lo que aqui encarga (de mirar mas en el talento que en el dote) quedaſſe mas eſtampado en ſus coraçones, lo repitio muchas vezes en lo que dexò eſcrito en el camino de perfecion: pero mas en particular en el capitulo 26. de las fundaciones; donde dize aſsi: *Si teneis confiança en el Señor, y animos animoſos, que es muy amigo ſu Mageſtad deſto, no ayais miedo que os falte nada. Nunca dexeis de recebir las que vinieren a querer ſer monjas como os contenten ſus deſeos y talentos; y que no ſea por ſolo remediarſe, ſino por ſeruir a Dios con mas perfecion; porque no tengan bienes de fortuna, ſi los tienen de virtudes, que por otra parte remediarà Dios lo que por eſta os auiades de remediar con el doble. Gran eſperiencia tengo dello, bien ſabe ſu Mageſtad que a quanto me puedo acordar, jamas he dexado de recebir a ninguna por eſta falta, como me contentaſſe lo demas. Teſtigos ſon las muchas que eſtan recebidas ſolo por Dios, como voſotras ſabeis. Y puedo os certificar que no me daua tan gran contento, quando recebia a las*

que traian mucho, como a las que tomaua por ſolo de Dios; antes las auia miedo, y las pobres me dilatauan el eſpiritu, y me daua vn gozo tan grande, que me hazia llorar de alegria, eſto es verdad. Pues ſi quando eſtauan las caſas por comprar, y por hazer, nos ha ido tan bien con eſto, deſpues de tener adonde viuir, porque no ſe ha de hazer? Creedme hijas, que por donde penſais acertar perdeis. Quando la que viene lo tuuiere no teniendo otras obligaciones, como lo ha de dar a otros, que no lo han por ventura meneſter, bien es que os lo dè en limoſna, que yo confieſſo que me pareceria deſamor, ſi eſto no hizieran: mas ſiempre tened delante a que la que entrare haga de lo que tuuiere, conforme le aconſejaren letrados, que es mas ſeruicio de Dios. Porque harto mal ſeria que pretendieſſemos bien de ninguna, que entraſſe ſino yendo por eſte fin. Mucho mas ganamos en que ella haga lo que deue a Dios (digo con mas perfecion) que en quanto puede traer, pues no pretendemos otra coſa, ni Dios nos dè lugar, ſino que ſea ſu Mageſtad ſeruido en todo, y por todo.

En tres coſas haze grande inſtancia la ſanta Madre en eſta conſtitucion. La vna, en que las que ſe recibieren, tengan vocacion de Dios, y buen natural, y entendimiento. La ſegũda, que no ſe mire a interes. Y la vltima, (que no es de menos importancia) que en el año de aprouacion, y nouiciado, la que no tuuiere eſpiritu, y talento para la Orden, en ninguna manera ſea recebida: porque la principal cauſa de la relaxacion de las religiones, es admitir en ellas gẽte a quien Dios no llama para aquel inſtituto; porque no ſolo no guardan la regla, pero ſon impedimento y eſtoruo para que otros la guarden.

Por donde el bien de las religiones eſtà en no recebir el habito, ſino ſolamente aquellas perſonas de quien no ſe puede dudar q̃ vienẽ llamadas de Dios, y en examinar deſpues mucho en tiempo de la aprouacion, ſi ſe engañaron

ñaron en la primera eleccion. Y eſto no pide mas prueua, que la experiẽcia larga de las religiones, en las quales ha hecho mas daño la laſtima y compaſsion de algunos, cubierta con velo de piedad, y caridad (que ſuele ſer muy propia de mugeres) q̃ hiziera vn cuchillo en manos de vn loco, porque no ſolo eſta compaſsiõ indiſcreta es veneno y ponçoña en la religion, y peſo grande para la cõciencia propia, ſino que tambien para el que ſe recibe, en vez de hazerle beneficio, ſe le haze el mayor agrauio, q̃ puede auer recebido, y como tal, de alli adelãte viẽdoſe preſo con las cadenas de los votos, y profeſsion, llora ſu deſuentura, y ſe quexa de fauores tã en ſu daño, y lo que antes pudiera hazer (ſaluo ſu honor, y conciẽcia) viene deſpues (haziendoſele yugo de hierro la ſuauidad, y dulçura de la religion) a ſaltar las paredes, y a romper cõ lo vno, y con lo otro, y a quedar en vn eſtado el mas miſerable que puede auer entre Chriſtianos. Eſte es el fruto de la caridad deſordenada, y compaſsion mugeril, que ſe vſa con los nouicios, y para llorar a vna religion, y tener por cierta ſu ruyna, y relaxacion, no hallo yo ſeñal mas cierta, que ver que todos los que toman el habito profeſſan; pues no ſon todos para la religion (que a ſer eſto aſsi, no huuieran dado los ſagrados Concilios año de aprouacion) y aſsi es conjetura (al parecer cuidẽte) que ſe carga la religion de mas laſtre del que puede ſufrir, y que al fin, al fin, la han de venir a hundir las olas de la relaxacion, y que en lugar de hijos que la ſuſtenten, recibe baſiliſcos, y viuoreznos, que la emponçoñen, y maten. Por donde en ninguna coſa han pueſto mas cuydado q̃ en eſta, los fundadores de las religiones, y lo quiſo poner tambien la ſanta, como la que tenia bien entendidos y penetrados todos eſtos inconuenientes y daños.

De

Del habito, y veſtidos de las religioſas.

§ II.

¶ En el capitulo octauo de las Conſtituciones, tratãdo del habito de las religioſas, dize deſta manera: *El veſtido ſea de xerga, o de ſayal de color burielado ſin tintura, y echeſele el menos ſayal que ſer pueda para habito, tenga la manga angoſta, no mas ancha en la boca que en el principio, ſin pliegues, ſea redondo, no mas largo atras que adelante, y que llegue haſta los pies. El eſcapulario de lo miſmo, quatro dedos mas alto que el habito. La capa de coro de la miſma xerga blanca, en igual del eſcapulario, que lleue ſiempre la menos xerga que ſer pueda, atento lo neceſſario y no ſuperfluo. El eſcapulario traygran ſobre las tocas. Sean las tocas de ſedeña, ò lino grueſſo, no plegadas. Tunicas de eſtameña, y ſabanas de lo miſmo. El calçado alpargatas, y por la honeſtidad calçasde ſayal, ò de eſtopa, o coſa ſemejante. Almohadas de eſtameña, ſaluo con neceſsidad, q̃ podran traer lienço. Las camas ſin ningun colchon, ſino con xergon de paja, que prouado eſtà por perſonas flacas y no ſanas, que ſe puede paſſar: no colgada coſa alguna, ſino fuere a neceſsidad alguna eſtera de eſparto, o ante puerta de alfamar, o ſayal, o coſa ſemejante, que ſea pobre. Traeran cortado el cabello, por no gaſtar tiempo en peynarlo, jamasha de auer eſpejo, ni coſa curioſa, ſino todo deſcuydo deſi.*

De la pobreza, y trabajo de manos.

§. III.

¶ De la pobreza, y trabajo de manos fue en eſtremo la ſanta Madre muy amiga, porque conocia bien quanto importaua para el aumento del eſpiritu, y porque lo vno ſe ayuda a lo otro. Pondremos aqui las Conſtituciones, que ordenò a cerca de lo vno, y de lo otro. De la pobreza,

breza, que era lo que tanto le auia coſtado plantar en ſu religion, dize aſsi.

Ha ſe de viuir de limoſna ſin ninguna renta, en los Conuentos que eſtuuieren en pueblos ricos y caudaloſos, donde eſto ſe pudiere lleuar; y en los pueblos donde no ſe pudieren ſuſtentar de ſolas las limoſnas, puedan tener renta en comun, pero en todo lo demas no aya alguna diferencia de los moneſterios de renta a los de pobreza. Y mientras ſe pudieren ſufrir, no aya demanda, mucha ſea la neceſsidad que les haga traer demanda, ſino ayudenſe con la labor de ſus manos, como hazia San Pablo, que el Señor las proueerà de lo neceſſario. Como no quieran mas, y ſe contenten ſin regalo, no les faltarà para poder ſuſtentar la vida: ſi con todas ſus fuerças procuran contentar al Señor, ſu Mageſtad tendra cuydado que no les falte ſu ganancia. En ninguna manera poſſean las hermanas coſa en particular, ni ſe les conſienta, ni para el comer, ni para el veſtir, ni tengan arca, ni arquilla, ni alacena, ſino fuere las que tienen los oficios de la comunidad, ni ninguna otra coſa en particular, ſino que todo ſea comun. Eſto importa mucho, porque en pocas coſas puede el demonio ir relaxando la perfecion de la pobreza, y por eſto tẽga mucho cuydado la Priora, en que quando viere alguna hermana aficionada a alguna coſa, ora ſea libro, o celda, de quitarſelo, y q̃ eſto ſe guarde en todos los moneſterios, ora tengan renta, ora no; y ſea con mucho rigor, y la Prelada lo execute, y no conſienta que ſe quebrante, y que el Prouincial la caſtigue con mucho rigor, ſi ſe quebrantare.

Acerca del trabajo de manos ordena lo ſiguiente: *No ſe haga labor curioſa, ſea la labor hilar, o otras coſas, que no ſean tan primas que ocupen el penſamiento, para no le tener en el Señor. No coſa de oro, ni plata, ni ſe porfie en lo que han de dar por ello, ſino que buenamente tomen lo que ſe les diere, y ſi vieren que no les conuiene, no hagan aquella labor.*

Tarea, no ſe de jamas a las hermanas, cada vna procure traba-

trabajar para que coman las demas. Tengaſe mucha cuenta en lo que manda la regla, que quien quiſiere comer que ha de trabajar, y aſsi lo hazia San Pablo: y ſi alguna vez por ſu voluntad quiſiere tomar labor taſſada, para acabarla cada dia, q̃ lo puedan hazer, mas no ſe les de penitencia, aunque no la acaben.

En eſta conſtitucion del trabajo de manos hizo la ſanta Madre mucha fuerça, y ſiempre que ſe le ofrece, la encarga con mucho encarecimiento. Lo vno, porq̃ como ella deſeaua que ſus moneſterios eſtuuieſſen ſin renta, y que no fueſſen ſus monjas con las demãdas peſadas, a los pueblos donde viuieſſen: no hallaua otro medio (ni lo auia mejor) que procuraſſen con ſu trabajo ganar la comida, y euitar a otros la moleſtia; pero el principal intẽto era el huir la ocioſidad y regalo, que es puerta de todos los vicios. Eſte era el fin que Dios le auia enſeñado, y el que en ſu regla la ſanta auia leido, donde ſe encarga grauemente el trabajo de manos, dando por razon: *Porque no halle el demonio por vueſtra ocioſidad, entrada para vueſtras almas.* Sabia bien la ſanta, que a la ocioſidad ſe ſeguia el tedio, y haſtio del encerramiento, y guarda de la celda, el andar vagueãdo por el moneſterio, el quebrãtamiento del ſilencio, la inquietud de las demas religioſas, y el perdimiento de tiempo, y oracion; y aſsi vna de las cauſas porque temia la renta es, porque a eſta ſe ſuele ſeguir la hartura; a la hartura el ocio; al ocio la parleria, las redes, los menſages, villetes, y toda la diſtracion que oy vemos en muchos moneſterios.

Tenia tambien el trabajo de manos por vn grande medio del aprouechamiento, y perfecion de las monjas, porque con el ſe caſtiga el cuerpo, ſe guarda recogimiento en la celda, ſe cierran las puertas a penſamientos vagos, y peregrinos, y ſe guarda el alma pura para la ora-

oracion. Y aſsi leemos de aquellos antiguos Padres del yermo, que median el aprouechamiento eſpiritual de los monges, por el feruor, y diligencia que tenian en el trabajo de manos, y muchos dellos trabajauan, no tãto para ſuſtentarſe, quanto para perficionarſe en la virtud, porque como Caſsiano refiere, era entre ellos muy recebida eſta ſentencia, que el monge ocupado no era tẽtado mas que de vn demonio, y el ocioſo era cõbatido de muchos. Bien entendido tenia eſto aquel grã Pablo primer ermitaño, que con no poder vender, ni aprouecharſe de ſu trabajo, pueſtos los ojos, no en la ganancia temporal, ſino en el fruto eſpiritual, trabajaua de continuo, y henchia ſu cueua de ceſtillas y eſpuertas, las quales quemaua al cabo del año. Deſeaua la ſanta que en ſus moneſterios no ſe hizieſſen delicadas ſus monjas, teniendo por honra el ocio, por deuocion el deſcuydo, y el demaſiado ſueño por neceſsidad; ſino que ſe enſeñaſſen a trabajar, y no ſe deſdeñaſſen de poner las manos en lo que es tan propio de mugeres; porque como acabamos de dezir, el trabajo corporal es la ſal, que preſerua de corrupcion nueſtra vida, y nueſtra alma, particularmente la caſtidad en las mugeres, que quanto de ſuyo ſon mas inclinadas al regalo, tanto mas facilmente ſe les pega el ocio, y ſe pierden con el. Que ſi los hombres que ſon varoniles, con el regalo conciben animo, y condicion de mugeres; las mugeres que ſerà? y en que vernan a parar, ſino en lo que oy dia vemos en algunos moneſterios, que es lo que no acabaremos de llorar. Pues como a los que eſtan de ſu naturaleza ocaſionados a algunas enfermedades, y males, los medicos los guardan con recato, de lo que puede ſer principio de aquel daño: Aſsi la ſanta Madre, como la que entendia la diſpoſicion que en eſta parte ay en las mugeres, y por otra tenia eſperiencia de lo

Caſsian. lib. 10. c. 22

Caſsian. libr. 10. c. 24

lo que auia viſto en otros moneſterios, quiſo preuenir eſta dolencia con quitar las ocaſiones della, que es el ocio. Verdad ſea que eſte trabajo (como la ſanta Madre aduierte) no ha de ſer por via de tarea, apremiandoſe à acabar la obra, y hazienda en tiempo determinado, que eſto quiere dezir tarea; porque eſta anſia, y codicia, quando es ſin diſcrecion ahoga, y paga el eſpiritu, y le quita la libertad, y le ſugeta y lleua en pos de ſi; ſino que trabaje lo que pudiere cada vna, ſegun ſus fuerças, como hijas y ſieruas de Dios, deſeando hazer todo lo que fuere en ſi por ſu guſto, y hagaſe lo que ſe hiziere, y llegue a donde llegare, porque la intencion de la ſanta Madre eſta fue, que el trabajo ſirua al eſpiritu, y no que el eſpiritu ſea eſclauo del trabajo.

No ſolo encargaua la ſanta Madre el trabajo de manos, ſino que era la primera en ellos. Porque con eſtar tan cargada de enfermedades, ſiempre que las ocupaciones forçoſas la dexauan, ſe ocupaua en hilar, ò coſer, ò en otra coſa ſemejante, de ſuerte que vn punto no eſtaua ocioſa. Quando yua a la red a negociar con perſonas muy graues, lleuaua conſigo alguna obra de manos con que ocuparſe, de que no ſe edificauan poco los que alli eſtauan, ſi alguna vez lo ſentian. Y aſsi ſolia dezir, era gran ventaja hablar las rejas cerradas, porque podian negociar, y trabajar juntamente. Era tan amiga del trabajo de manos, que quando le mandauan eſcriuir algun libro lo ſentia mucho, porque le impedia el hilar, y otros trabajos de manos, propios de mugeres, y de ſu guſto, y condicion, por ſer tan humilde.

Quando la ſanta Madre fundò el primer Conuento de S. Ioſeph de Auila, tomò por modelo y forma de ſu vida, y de ſu moneſterio, la primera regla de nueſtra Señora del Carmen, y añadio algunas otras obſeruancias,

aſsi

aſsi en el veſtido, comida, coro, como en todas las demas coſas de religion breues, pero ſuſtanciales, y de importãcia. Eſtas aprouò el Obiſpo de Auila; a quien entonces eſtaua ſugeto el moneſterio, y con eſtas ordenaciones viuio no ſolo el primer moneſterio de monjas, ſino tambien a ſu imitacion ſe gonernarõ los demas que yua fundando; haſta que vino el año de 1580. en el qual como los padres Deſcalços, con el fauor y proteccion del Rey don Felipe II. ſalieſſen de la obediencia y ſugecion de los padres del paño, hizieron ſu capitulo Prouincial en Alcala de Henares, donde preſidio como Legado Apoſtolico, el padre Maeſtro fray Iuan de las Cueuas, de la Orden de Santo Domingo, Obiſpo que fue deſpues de Auila, y con autoridad Apoſtolica hizieron los padres Conſtituçiones para ſu Orden, y con la meſma aprouaron las que la ſanta Madre hizo, y ordenò para ſus monjas. Tambien las confirmò el Papa Sixto V. en el año de 1590. donde dize, que aprueua las Conſtituciones hechas por mano deſta ſanta virgen: deſpues las han venerado y confirmado todos los Capitulos generales de ſu Orden, y los demas ſumos Pontifices que han ſucedido. He reſeruado eſte capitulo para eſte lugar, porque como la Madre no perficionò, ni autorizò ſus Conſtituciones haſta eſtar caſi acabadas las fundaciones, no venia bien el tratar deſto antes de agora.

De las Comuniones.

§. IIII.

¶ *La comuniõ ſea a cada Domingo, y dias de fieſta de nueſtro Señor, y de nueſtra Señora, y de nueſtro padre S. Alberto, y de San Ioſeph, y de la aduocacion de la caſa, y el Iueues Sãto, y el Iueues del ſantiſsimo Sacramento, y el Iueues de la Aſcenſion, y los demas dias que al Confeſſor le pareciere conforme*

à la

ala deuocion, y eſpiritu de las hermanas, con licencia de la Madre Priora, ſin la qual las hermanas fuera de los dias que aqui van ſeñalados, no puedan comulgar, aunque el confeſſor ſe lo diga.

Eſtos ſon los dias que la ſanta Madre ſeñala, para que ſus religioſas comulguen, donde ſe echará bien de ver el recato que la bienauenturada Madre tenia en el conceder Comuniones a ſus religioſas, que con auer tenido en aquellos principios almas tan puras y ſantas, como ella muchas vezes refiere, y todos lo palpamos con la experiencia, y por otra parte comulgãdo la Madre cada dia (que eſto parece auia de facilitar y abrir la puerta para conceder à ſus hijas mayor frequencia deſte ſantiſsimo Sacramento, como tenia bien entendido la pureza, y preparacion tan grande que ſe requiere, ſiempre yua cõ mucho tiento, deſeando que ſus religioſas puſieſſen mas ſu aprouechamiento en exercitar mas las virtudes de caridad, humildad, paciencia, y otras ſemejantes, que en frequentar comuniones; que en quanto ſuele ſer de fruto à quien llega con la deuida diſpoſicion, tanto ſuelẽ ſer de juyzio, à quien eſta le falta: pero ſi alguna frequẽcia ha de auer mas que la ordinaria, quiere la ſanta Madre que ſea con acuerdo del confeſſor, y conſentimiento de la Prelada, para que aſsi ſe haga con mas madurez, y conſejo.

De los Confeſſores.

§. V.

¶ *La Priora con el Prouincial, ò Viſitador, buſque Clerigo de cuya edad, vida, y coſtumbres, aya la ſatisfacion que cõuiene: y ſiendo perſona tal, con parecer del Prouincial, podra tambien ſer Confeſſor de las religioſas: pero no obſtante el tal*

Confeſſor

Confeſſor ordinario, podra la Priora, no ſolo las tres vezes que el ſanto Concilio de Trento permite; pero tambien otras, admitir para confeſſar las tales religioſas, algunas perſonas religioſas de los miſmos Deſcalços, y otros religioſos de qualquier Orden que ſean, ſiendo perſonas de cuyas letras y virtud tenga la Priora la ſatisfacion que conuiene: y lo meſmo podra hazer para los ſermones: y a los tales Confeſſores, aſsi Deſcalços como los demas, por cauſa de las confeſſar, les puedan aplicar qualquiera limoſna, o frutos de capellania.

La libertad para confeſsiones deſeò mucho la ſanta Madre la tuuieſſen ſus monjas, y aſsi lo procurô miẽtras viuio, y encargò, y pidio con grande encarecimiento a los Prelados que entonces eran, que les cõcedieſſen eſta ſanta libertad, para que buſcaſſen gẽte letrada y ſierua de Dios, que las ayudaſſen a mayor perfecion; porque ſentia la ſanta Madre, que mientras eſto ſe conſeruaſſe, ſe conſeruaría tambien la perfeciõ. Pero como no ay coſa por buena que ſea, que no eſtè expueſta a muchos males, cõ el tiempo deſcubriò la ſanta Madre, que lo que auia ordenado para medicina de ſus monjas, ſe les podia conuertir en ponçoña. Porque como con el tiempo ſe menoſcaba el eſpiritu, como tambien las demas coſas, començò a temer en ſu vida que dexaua vna puerta abierta, para que con titulo de comunicacion eſpiritual, ſe entraſſe la parleria y entretenimiento. Conſideraua tãbien otras razones, y todas juntas le hazian temer no fueſſe eſta conſtitucion ocaſion de alguna relaxacion en ſus moneſterios: y aſsi lo dixo ella a vna Priora que oy viue, y de las mas ſantas de ſus moneſterios, por eſtas palabras, *Muy confuſa eſtoy en eſte punto que puſe en las conſtituciones; porque aunque quando ſe hizo eſta conſtitucion auia mucho eſpiritu y ſinceridad, temo adelante no ſe aprouechen della para andar viſitadas y tratar melancolias, que valdria*

mas no las ſupieſſen ſino los de la Orden. Por donde los Prelados de la meſma religion limitaron eſta conſtitucion, conforme a la intencion de la ſanta Madre, quitando a las Prioras eſta licencia, y mandando a los Prouinciales prouean a los moneſterios de monjas, conforme al decreto del Concilio Tridentino: los quales y los demas Superiores de la Orden ponen muy gran cuidado en ſeñalar para eſto tales perſonas, quales las ha meneſter el conſuelo y aprouechamiento de las religioſas, ſabiendo quanto importa que los confeſſores ſean tales que tengã letras para ſaber y entender lo que es pecado, y para dar luz a vna alma en la verdad: que ſean experimẽtados en coſas eſpirituales; porque faltando la experiencia, muchas vezes ſe engañan las letras y eſpeculacion; y aunque letrados ſin eſperiencia puedan dar mucha luz en las verdades eſpeculatiuas; como ſi es, o no es eſto pecado; ſi ay que tener eſcrupulo en eſta, o en aquella materia; con lo qual ſe puede aſſegurar y quietar mucho la conciencia de vna perſona ignorante; pero lo que es encaminar vna alma por los medios neceſſarios a la perfecion: enſeñarle a reſiſtir vna tentacion, el como ha de aprouechar en la oracion y mortificacion: eſto es mas propio de quien lo experimenta, y ha paſſado por ello: y es algarauia y lenguage de aliende para quien no lo ha guſtado; y no baſtan letras y experiencia de coſas eſpirituales, ſino tambien es neceſſario que el que confeſſare a las religioſas, tenga noticia de ſu inſtituto y cõſtituciones, y ſea perſona inclinada a oracion, rigor, y penitencia; porque no teniendo eſto, facilmente puede dañar y deſtruir en vn dia quanto la Madre plantò y trabajò en muchos años. Pero en caſo que no ſe halle vna perſona con todas eſtas partes, ſe ha de preferir (como la ſanta Madre enſeña) la experimentada al que es letrado ſin

expe-

experiencia; porque ſi aquella es humilde, ſi ignorare algo lo podra preguntar y ſaber de perſonas doctas, a lo qual raras vezes ſe humillarà vn letrado.

De la Oracion mental, y Horas Canonicas. §. VI.

¶ *Los Maitines ſe digan deſpues de las nueue, y no antes, ni tan deſpues, que no puedan eſtar deſpues de acabados vn quarto de hora haziendo examen en lo que han gaſtado aquel dia: a eſte examen ſe tañerà, y a quien la Priora mandare lea vn poco en Romance del miſterio que ſe ha de penſar otro dia. El tiempo que en eſto ſe gaſtare ſea de manera que a las onze poco mas, o menos, hagan ſeñal con la campanilla, y ſe recojan a dormir. Eſte tiempo de examinacion y lecion, tengã todas juntas en el coro, y ninguna hermana ſalga del coro ſin licencia deſpues de començados los oficios.*

En Verano ſe leuanten a las cinco, y eſten en oracion haſta las ſeis, y en Inuierno ſe leuanten a las ſeis, y eſten haſta las ſiete en oracion. Acabada la oracion ſe digan las horas: y ſi a la Priora le pareciere, las digan todas juntas: y ſino dexe para antes de Miſſa vna, o dos, deſuerte que todas eſten acabadas antes de Miſſa. Los Domingos y dias de Fieſta ſe cãte Miſſa, Viſperas, y Maitines. Los dias primeros de Paſcua, y otros dias de ſolenidad podran cantar las Laudes, en eſpecial el dia del glorioſo ſan Ioſeph. Iamas ſea el canto por punto, ſino en tono, las vozes iguales. Lo ordinario ſea todo rezado, y cada dia aya Miſſa cõuentual, a la qual ſe hallen las hermanas, donde comodamente ſe puede hazer. Procuren no faltar ninguna al coro por liuiana cauſa, y acabadas las horas ſe vayan a ſus oficios. A las ocho en Verano, y a las nueue en Inuierno ſe dirà Miſſa, y las que comulgan ſe queden vn poco en el coro.

Vn poco antes de comer, ſe tañe la campanilla, y ſe jun-

ten todas a hazer examen de lo que han hecho haſta aquella hora, y la mayor falta que vieren en ſi propongan de emendarſe della, y dezir vn Paternoſter, para que Dios les de gracia para ello: cada vna donde eſtuuiere ſe hinque de rodillas y haga ſu examen con breuedad.

A las gracias deſpues de comer en todo tiempo ſe vayã al coro con el Pſalmo de Miſerere: y deſpues de cenar deſde Paſcua de Reſurrecion haſta la Exaltacion de la Cruz lo miſmo.

En dando las dos, digan Viſperas: y deſpues de dichas ſe tenga la leccion, deſuerte que en Viſperas y leccion, ſe gaſte ſola vna hora, agora ſean las Viſperas ſolenes, agora no. Esto no ſe entiende en Quareſma, que ſe dizen las Viſperas antes de comer: y entonces la leccion ſe podra tener de dos a tres, gaſtando toda la hora en ella: y ſi ſe hallaren con eſpiritu para tenerla de oracion: hagaſe conforme mas les ayudare al recogimiento y prouecho de ſu alma.

Las Completas ſe digan por todo el año deſpues de cena, o colacion, para que acabadas Completas ſe guarde ſilencio, conforme la regla y conſtituciones.

En eſta conſtitucion trata de la oracion mental, y vocal; en la qual como en principal fundamento eſtriuan todos los moneſterios que la ſanta Madre fundò, por ſer eſta la profeſsion y fin particular de la regla primitiua, cuya obſeruancia la ſanta Madre renouò, teniendo eſto por principal inſtituto: y a eſto ordenò todas ſus conſtituciones para criar gente de oracion: y aſsi las que no venian con eſta vocacion, ſolia dezir que no las trahia Dios a ſu religion, y las que eſtando en ella la perdian, las tenia luego la ſanta por perdidas, como gente que auiendo perdido el norte de ſu nauegacion, no podian dexar de padecer tormenta y naufragio en la vida eſpiritual.

De la clausura y locutorio. §. VII.

A Nadie se vea sin velo sino fuere a padre, o madre, o hermana, saluo en caso que pareciere tan justo como los dichos, para algun fin, y esto con personas que antes se edifiquẽ y ayuden a nuestros exercicios de oracion y consolacion espiritual, y no para recreacion: siempre con vna tercera, como no sea negocio del alma. La llaue de la reja tenga la Priora, y la de la porteria. Quando entrare Medico, o Cirujano, o las demas personas necessarias, o Confessor, siempre lleuen dos terceras: y quando se confessare alguna enferma, desviadas como puedan ver al Confessor; con el qual no hable sino la mesma enferma, sino fuere alguna palabra; y vna dellas vaya tañendo vna campanilla, para que el conuento entienda que ay en casa gente defuera. Las nouicias no dexen de visitar, assi como las professas, porque si tuuieren algun descontento, se entienda que no se pretende sino que esten muy de su voluntad, y darles lugar que la manifiesten, sino la tuuierẽ de quedar.

De negocios de mundo no tengan cuenta, ni traten dello, si no fueren cosas que puedan dar remedio a los que las dizen, y ponerlas en la verdad, y consolarlas de algun trabajo: y sino se pretende sacar fruto, concluyan presto, como queda dicho; porque importa que vaya con alguna ganancia quien nos visitare, y no con perdida de tiempo, y que nos quede a nosotras. Tenga mucha cuenta la tercera con que se guarde esto, y estè obligada a auisar a la Priora, sino se guardare: y quando no lo hiziere caiga en la misma pena de la que lo quebrantare: esto sea auiendola auisado dos vezes. La tercera estè nueue dias recogida en la celda, y el tercero de los nueue le dẽ vna diciplina en el refectorio, porque es cosa que importa mucho a la Religion.

De tratar mucho con deudos se desvien lo mas que pudie-

ren, porque dexado que ſe pegan mucho ſus coſas, ſerà dificultoſo dexar de tratar con ellas algunas coſas del ſiglo: y tengaſe gran cuenta en el hablar con los defuera, aunque ſea deudos muy cercanos, ſino ſon perſonas que han de holgar de tratar coſas de Dios, veanlos muy pocas vezes, y eſtas concluyan preſto.

En eſta conſtitucion es mucho de conſiderar el recato que la ſanta ordena que tengan ſus monjas en el hablar, determinando las perſonas con quien ſe ha de hablar, y de las coſas que han de tratar; porque no ſiendo eſpiritual la materia, o ordenada a eſte fin, no da lugar la conſtitucion a que ſe pueda tratar della, y con qualquiera perſona que ſea: y ſino fuere con padre, madre, o hermano, no quiere que ſe haga ſin velo: porque en deſcubrir el velo quiere que aya mucho recato.

De otras coſas que ordenò la ſanta Madre en ſus conſtituciones.

§. VIII.

ESTas ſon las conſtituciones principales, ſin otras muchas de grande perfecion y eſpiritu: y ſi bien ſe conſideran todas ellas, veremos, que a lo que principalmente atendio la ſanta en eſtas conſtituciones, fue, a plantar en ſu religion quatro coſas. La primera (que es como fin y blanco de todas las demas) fue la oracion mental; el trato y lenguage de eſpiritu. La ſegunda, encerramiento y clauſura, como coſa tan neceſſaria y importante para la oracion, no ſolo en el moneſterio ſino dentro de la celda de cada vna, como lo manda la regla: y para eſto encarga tanto que huyan de locutorios y trato con ſeglares. La tercera, penitencia y aſpereza, como ſe vee en los ayunos de la regla y aſperezas que ſobre eſto añadiò la

ſanta

ſanta Madre, aſsi en comida, cama, veſtido, diciplinas, y otras penalidades que ay en las conſtituciones, que para donzellas delicadas ſon bien grandes. La quarta, la pobreza y trabajo de manos de que arriba auemos tratado. Demas deſto ordenò vn inſtituto todo lleno de humildad y caridad: porque la humildad quiſo que ſe moſtraſſe en que ninguna ſe llamaſſe don, ni huuieſſe renombre de mundo, como en otros moneſterios ſe acoſtúbra; ni huuieſſe otro lenguage mas que de caridad entre las ſubditas, y reuerencia para las Preladas. A todas las hizo iguales en el acudir a los oficios comunes y humildes (como ſon barrer, fregar, y otros ſemejantes, y eſſos ordenò que començaſſen deſde la Priora. La caridad y humildad entre ſus hijas, procurò fueſſe ſiempre mucha, y por eſta cauſa inſtituyo fueſſen pocas, y que en ſus neceſsidades ſe les acudieſſe con cuidado: y para que eſta mas ſe fomentaſſe, manda, que ſalidas las religioſas de comer, o cenar, puedan todas juntas hablar en lo que mas guſto les diere, como ſean las platicas religioſas y cõformes a ſu profeſsion: y que juntamente eſten hilando, o haziendo ſu labor. Pero prohibe con grande rigor, que en otros tiempos pueda hablar vna monja con otra, ſino fuere con particular licencia de la Prelada, y eſto para coſas eſpirituales ordenadas al aprouechamiento y conſolacion de alguna: y aſsi abomina como de muerte, de amiſtades particulares entre monjas, ſino que todas ſe amen en general, como lo mãda Chriſto a ſus Apoſtoles: y mucho mas prohibe y veda entre ſi otros ademanes, regalos, y ternuras de mugeres, aunque ſean licitos, como ſon el abraçarſe vna a otra, el llegarſe al roſtro, el tomarſe las manos: todas las quales coſas han de eſtar muy lexos de gente que viue y trata de eſpiritu. Encomienda mucho el deſaſimiento, no ſolo entre ellas miſ-

mas, ſino tambien de deudos, parientes, y todas las demas coſas que huelen a carne y ſangre. Y porque las religioſas no vengan a tiempo tan miſerable, y a tan deſdichada ſuerte, q̃ ſe hagan tributarias de deuotos, dando regalos, y eſperando dellos ſu comodidad temporal, y porque no tengan dependencia de ſus deudos, ni de otra ninguna perſona delas puertas afuera, y aſsi eſten obligadas a ſuſtentarles platicas y locutorio, quando les vienen a viſitar; hizo conſtitucion que las Prioras tengan obligacion a dar todo lo neceſſario en comida, veſtido, en ſalud, y enfermedad a todas las religioſas: y aſsi ſe cumple oy en ſus moneſterios cõ la miſma puntualidad y amor que vna madre de familias pudiera proueer a tantas hijas ſi las tuuiera. Ordenò tambien que en los conuentos no ſe hagan regalos ningunos de açucar, ni de otras coſas ſemejantes, para que eſtando mas lexos de las ocaſiones, lo eſten del pecado.

Quando me paro a conſiderar la perfecion deſta primera regla y conſtituciones, que (para mayor guarda de lla) hizo la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus con tanta prudencia y eſpiritu, y miró los muchos caminos, trabajos, y afliciones, que a la ſanta coſtaron eſtos moneſterios, de que ſoy yo buen teſtigo: no puedo dexar de encenderme en vn gran deſeo, que eſta regla y conſtituciones ſe guarden con grande puntualidad y perfecion, y que agradezcan mucho a Dios la merced que ſu Mageſtad ha hecho a las almas que eſtan en eſtos moneſterios en auerlas traido (como a pie enxuto) ſin trabajo alguno, a gozar de los frutos de vna Orden tan perfeta y ſanta, que con tanta fatiga ſe renouò y fundò. Deſeo grandemente que a eſtas conſtituciones ſe les tenga la veneracion y reſpeto, que es razon; aſsi de parte de las monjas, como de los Prelados de la Orden: las monjas,

guar-

guardandolas con religion y obſeruancia, que en eſto hã de moſtrar el amor y reuerencia que tienen a la ſanta Madre, y principalmente a Dios, cuya voluntad eſtâ expreſſada en eſtas leyes, en cuyo perfeto cumplimiento eſtâ todo ſu aprouechamiento, y aquella ſerâ monja mas ſanta, no la que tuuiere mas reuelaciones, ſino la que guardare mejor la ley de Dios, ſu regla, y ſus conſtituciones: y aquella ſerà mas hija de la ſanta Madre, q̃ mas le pareciere en eſto. Porque ella mientras viuio, no puſo tanto ſu perfecion en las viſiones, ni ſentimientos eſpirituales y diuinos (de los quales antes huía como verdaderamente humilde) quanto en el padecer por amor de Dios, y cumplir ſu ſantiſsima voluntad. Los Prelados deuen tambien reuerenciar eſtas ſantas cõſtituciones, no mudando, ni alterando coſa dellas, que pues haſta aquí la experiencia hà moſtrado el fruto y prouecho dellas; aſsi en el aumento eſpiritual de las almas, como en el grãn conſuelo que todas tienen con ellas, y en el grande acrecẽtamiento que vemos que cada dia ſe haze de moneſterios, no ſolo en Eſpaña, ſino fuera della: y aſsi aunq̃ parézcan otras coſas mejores, no ſe deuen mudar, ni dexar las experimentadas: que la mudança aunque ſea en mejor (ſino es con vrgentiſsima cauſa) es madraſtra de la obſeruancia, deſpreciadora de las leyes, y aun de quien las haze: y baſta ſer opueſta a la eſtabilidad y permanencia de las coſas, para ſer pronoſtico de malos ſuceſſos. Eſte meſmo reſpeto a las conſtituciones de la ſanta Madre ſerà razon guarden los confeſſores, enſeñandoles ſiẽpre dotrina que apoye la obſeruancia dellas, ponderandoles mucho ſu quebrantamiento, y animandolas ſiempre a ſu profeſsion: que pues eſte es el medio y camino por donde han de llegar a la perfecion religioſa; en eſto han de poner ſu principal eſtudio, eſta ha de ſer la medida

dida y la regla que han de ſeguir, y el dechado que han de mirar, y el blanco donde las han de encaminar todos los que las pretenden ayudar.

Capitulo XXXVIII. Como la ſanta Madre vino al conuento de Carmelitas Deſcalças de Alua, donde murio: y de algunas ſeñales que precedieron y acompañaron ſu glorioſo tranſito.

VEnia la ſanta Madre de Burgos con grande deſeo de llegar a ſu moneſterio de Auila: mas la obediencia de ſu Prelado le atajò los paſſos, y le hizo torcer el camino a la villa de Alua, donde eſtaua la Duqueſa doña Maria Enriquez; que como amaua y eſtimaua tanto a la ſanta, la mayor gloria que podia tener en la tierra; aſsi para el conſuelo y remedio de ſus trabajos, como para luz y guia de ſu vida (porque era vna perſona muy Chriſtiana, y de mucha virtud) era ſu preſencia y ſu viſta. Y aſsi auia pedido al padre fray Antonio de Ieſus, que entonces era Vicario Prouincial, y Prelado ſuyo, que ſe la traxeſſe por Alua. Eſtaua el padre Vicario Prouincial en Medina del Campo, eſperando que llegaſſe la Madre para cumplir la palabra que el auia dado a la Duqueſa, y acompañarla en eſte camino. Dixole a la Madre era guſto ſuyo fueſſe a Alua, y la madre obedecio luego eſte mandato, que fue harto riguroſo para ella: porque venia con gran deſeo de llegar a ſu conuento de Auila, y deſcanſar algun tanto de los grandes trabajos que auia padecido en Burgos: pero aceptando la obediencia partio para Alua, donde llegò dia de ſan Mateo

Apoſ-

Apoſtol a las ſeis de la tarde, del año de mil y quinientos y ochenta y dos. Recibieronla ſus hijas con gran reuerẽcia y deuocion, tomando ſu bendicion, y beſandole la mano: la qual ella daua entonces con alegria y apacibilidad (coſa que ſolia hazer pocas vezes) diziendoles palabras muy amoroſas.

Venia muy canſada y fatigada del camino, porque auia dos dias que con venir enferma, y con calenturas, no ſe auia hallado que comieſſe, ſino eran vnos higos, y otro dia vnas berças mal adereçadas. Y aſsi ſe acoſtò luego importunada de ſus hijas, diziendo: *O valame Dios hijas, y que canſada me ſiento, mas ha de veinte años que no me he acoſtado tan temprano como agora; bendito ſea Dios que he caido mala entre ellas.* Leuantoſe otro dia a la mañana, anduuo mirando la caſa, oyò Miſſa, y comulgò con mucho eſpiritu y deuocion. Y deſta manera, cayendo, y leuantando, anduuo ocho dias; en los quales con andar cõ notable flaqueza, rezaua el oficio diuino, y comulgaua cada dia: que era el ſuſtento y virtud que le daua fuerça, no ſolo al alma, ſino tambien al cuerpo. Y aunque ſe esforçaua para diſsimular la enfermedad: pero ella ſe començô a deſcubrir conocidamente: y aſsi el dia de ſan Miguel deſpues de auer oydo Miſſa, y comulgado, apretada de las congoxas y dolores que padecia, ſe rindio a mas no poder, y acoſtò en la cama, y pidio la ſubieſſen a vna enfermeria alta, por auer en ella vna reja que ſale al altar mayor, por donde podia oyr Miſſa. Eſtuuo todo vn dia y vna noche embeuida toda y tranſportada en oracion, donde entendio de Nueſtro Señor que ſe le acercaua la hora de ſu deſcanſo. Que aunque mas auia de ocho años le auia reuelado el Señor, el año en que auia de morir, y lo trahia eſcrito en cifra en ſu breuiario, y ſe lo auia dicho aſsi al padre Mariano: y de algunas

gunas hijas suyas en Segouia se auia despedido, diziendo, no las veria mas en esta vida: y que se acercaua su partida, y assi lo tenian entendido casi todas las monjas de aquella casa: pero no consta que supiesse el dia hasta este punto: que sin duda fue para ella la mejor nueua que en su vida tuuo, por ser lo que mas tenia en ella deseado. Que si la vida trabajada de los justos no tuuiesse el bien escondido en la muerte, no podria tolerarse, por ser esta no muerte, sino vida, donde toman puerto en aquella patria de eterna felicidad y descanso. Y le dixo a la madre Ana de San Bartolome su compañera, como ya era llegada su partida, y q̃ no se lo auia dicho antes por no darle pena. Desde entonces no hizo ningun caso de las esperanças, que los Medicos dauan de su salud. Començaron tambien a temer las monjas, acordandose de algunos pronosticos y señales, que antes q̃ la Madre viniesse, y en su misma enfermedad auian entẽdido. Porque algunas religiosas de aquel monesterio auian visto algunas vezes vna estrella muy grande y resplandeciente encima de la yglesia: otra vio entre las ocho y nueue de la mañana passar junto a la ventana de la celda, dõde despues murió la santa Madre, vn rayo de color de cristal muy hermoso: otra, dos luzes muy resplandecientes en la ventana de la misma celda, y aquel mesmo Verano antes que la Madre viniesse a Alua, estando las religiosas en oracion, oîan vn gemido muy pequeño y agradable cabe sí: y eran tantas las cosas y señales que se vian, que las monjas andauan con grande temor de algun prodigioso sucesso en la Orden.

Tres dias antes de su muerte embio a llamar la Madre al padre fray Antonio de Iesus, Vicario Prouincial, q̃ auia venido con ella para q̃ la entrasse a cõfessar: y despues de auerla cõfessado, en presẽcia de otras hermanas,

la

la rogò q̃ no los dexaſſe, ſino q̃ pidieſſe a Dios muchos años de vida, pues era tan neceſſaria. Ella reſpondio, que no ſe cãſaſſen en eſto, que ya tenia cerca ſu partida, y ya ella no era menester en el mundo. Eſtando en eſtas platicas le dio vna grande congoxa de manera, que parecia ſe le començaua a leuantar el pecho, acudieron los Medicos con grande prieſſa, y mandaronle baxar adonde antes eſtaua, por ſer muy fria aquella pieza, y con grande cuydado començaron a aplicarle medicinas: ella ſe ſonreia, dando a entender el poco fruto que dellas eſperaua. Echaronle vnas ventoſas ſajadas, las quales admitiò de buena gana por ſer medicina penoſa; que la que en vida tuuo por gloria el padecer, no lo pudo perder en eſta hora, que como vno viue muere. Yuaſe ya acercando por la poſta la vltima de ſu vida, y aſsi viſpera de S. Franciſco a las cinco de la tarde pidio el ſantiſsimo Sacramento; mientras ſe lo trahiã eſtauan juntas las monjas del moneſterio en ſu preſencia con gran ſentimiento, y triſteza quanta merecia el caſo preſente, temiendo verſe deſamparadas, y huerfanas de tal Madre. Ella las manos pueſtas començo a dezirles las palabras ſiguiẽtes: *Hijas mias, y ſeñoras mias, perdonenme el mal exemplo que les he dado, y no aprendan de mi, que he ſido la mayor pecadora del mundo, y la que mas mal ha guardado ſu regla, y Conſtituciones. Pidoles por amor de Dios mis hijas, que las guarden con mucha perfecion, y obedezcan a ſus ſuperiores.* Eſto repetia muchas vezes con gran feruor de eſpiritu: enternecianſe ſus hijas como era razon; llorauan vnas, gemian, y ſuſpirauan otras: y todas ſe compungian de ver la humildad de la ſanta, y oir las palabras que les dezia.

Aſsi como llegò el ſantiſsimo Sacramento, con eſtar en eſte tiempo tan caida, y morral, que no ſe podia rodear

dear en la cama, ſino era ayudada de dos religioſas, ſe ſentò con mucha ligereza y feruor ſobre ella, ſin ayuda de nadie. Y eran tan grandes los impetus que el amor le cauſaua, que parecia ſe queria echar dela cama a recebir a tal Mageſtad. Puſoſele el roſtro tan graue, tan encendido y reſplandeciente, que no ſe dexaua mirar. Eſtaua venerable y hermoſa, muy deſſemejante a la edad q̃ tenia, y como ſi fuera mucho mas moça. Pueſtas las manos, y abraſado en amor ſu eſpiritu, lleno el roſtro de alegria, començò aquel blanquiſsimo ciſne a cantar al fin de ſu vida con mayor dulçura y ſuauidad, que en toda ella lo auia hecho. Porque hablando con ſu Eſpoſo, que tenia delante, dezia muchos requiebros, y tan amoroſas y dulces razones, que a todos ponian gran deuocion, entre otras dezia aſsi: *O Señor mio y Eſpoſo mio, ya es llegada la hora deſeada, tiempo es ya que nos veamos, Señor mio, ya es tiempo de caminar, ſea muy en hora buena, y cumplaſe vueſtra voluntad. Ya es llegada la hora en que yo ſalgadeſte deſtierro, y mi alma goze en vno con vos de lo que tanto ha deſeado.* Y como la que en vida auia ſido tan zeloſa de la Yglesia, y por el aumento della auia trabajado en fundar tantos moneſterios, daua en la muerte muchas gracias a Dios porque la auia hecho hija de la Yglesia, y porque moria en el gremio della: y muchas vezes repetia eſtas palabras, *En fin Señor, ſoy hija de la Yglesia.* Y eſſe era vno de los mayores conſuelos que entonces ſentia ſu alma.

Pedia con mucha deuocion a Nueſtro Señor perdon de ſus pecados, y dezia, que por los merecimientos de Ieſu Chriſto Nueſtro Señor eſperaua ſer ſalua; y a las religioſas pedia, rogaſſen eſto a Dios. En todo eſte tiempo repetia muchas vezes eſtos verſos, *Sacrificium Deo ſpiritus contribulatus; cor contritum & humiliatum*

Deus

Deus non deſpicies. Ne proÿcias me à facie tua, Spiritum ſanctum tuum, ne auferas à me. Cor mũdum crea in me Deus. Y particularmente, y mas de ordinario no ſe le cahia de la boca aquel medio verſo, *Cor contritum & humiliatum Deus non deſpicies.* Que ſon verſos de Dauid, que quierẽ dezir, Sacrificio agradable es para Dios el eſpiritu atribulado: Señor no deſprecies el coraçon contrito y humillado. No me eches de tu preſencia, y no apartes de mi tu ſanto eſpiritu. Cria en mi Señor vn coraçon limpio y puro; todas palabras de vn coraçon humilde y penitente.

Deſpues de auer recebido el cuerpo de Ieſu Chriſto Nueſtro Señor (que cõ tan grande razon la Ygleſia llama viatico, que quiere dezir, comida y mantenimiento para el camino) pidiò el Sacramento de la Eſtrema vncion, cõ que el alma ſe acaba de fortalecer, y dar vn baño en la ſangre del Cordero, para con mas libertad juntarſe con el, y gozarle enteramente. Recibio eſte Sacramento con gran reuerencia a las nueue de la noche el miſmo dia (q̃ era viſpera de ſan Franciſco) mientras le vngian ſu cuerpo en la forma que la Ygleſia tiene de coſtumbre, ella ayudaua a dezir los Pſalmos, y reſpondia a las oraciones y preces que alli ſe dizen.

En recibiendo eſte beneficio (que lo es muy grande eſte Sacramento para aquella hora) boluio a dar gracias de nueuo a Nueſtro Señor, porque la auia hecho hija de la Ygleſia, caſi con las miſmas palabras y gozo q̃ antes. Llegoſe entonces el padre Vicario Prouincial, y preguntòle, que ſi Dios la lleuaua deſta enfermedad, ſi guſtaria lleuaſſen ſu cuerpo a Auila, o ſe quedaſſe en Alua. A eſto reſpondiò, como que le daua peſadumbre aquella pregunta, y dixo, *Tengo yo de tener coſa propia? aqui no me daran vn poco de tierra?* Moſtrando entonces, la q̃ ſiempre

pre auia ſido maeſtra de la pobreza, quan deſapropiada y deſaſida eſtaua de todo en aquella hora. En toda aquella noche padeciò grandes dolores, repitiendo de quãdo en quando ſus verſos acoſtumbrados, y a las ſiete de la mañana del dia ſiguiente (que fue a los quatro de Otubre) ſe echò de vn lado a la manera que pintan a la Madalena con vn Crucifixo en la mano (que tuuo ſiempre haſta que ſe le quitaron para enterrarla) el roſtro muy encendido con grandiſsimo ſoſsiego y quietud ſe quedò abſorta toda en Dios y enagenada toda con la nouedad de lo que ſe le començaua a deſcubrir, y alegre con la poſſeſsion, que caſi començaua ya a gozar de lo que tãto tenia deſeado. Eſtuuo deſta manera ſin mouer pie, ni mano, por eſpacio de catorze horas, que fue haſta las nueue de la noche de aquel miſmo dia.

En eſte tiempo, quien podra contar lo que aquella alma ſanta paſſaua entre ella y ſu dulce Eſpoſo? Las viſiones, las hablas, y los coloquios de amor? Como la q̃ ya ſe acercaua al talamo tan deſeado, y al lecho florido de ſu amado. Que ſi en vida el Señor tantas vezes la viſitò, y tantas ſe le moſtrò con tantos generos de viſiones, y algunas tan continuas, que duraron por algunos años; agora que era el tiempo de la neceſsidad y trabajo, quien puede dudar ſino que le veia, y aſsiſtia alli el Rey de la gloria, dandole mil nueuas de alegria, y llamandola para ſi con aquellas dulces palabras, Ven amada mia, paloma mia, date prieſſa amiga mia, que ya ha paſſado el Inuierno deſta vida, y comiençan a aparecer las hermoſas flores de la primauera de mi eternidad y mi gloria? Quien duda que le haria compañia la Virgen ſantiſsima, y ſu glorioſo eſpoſo S. Ioſeph, q̃ tantas vezes ſe le moſtraron y fauorecieron en vida, la acompañaron en ſus trabajos, y dieron muchas prendas del amor que le tenian? Huuo

algunos

algunos teſtigos deſta buena compañia; porque la Madre Ana de San Bartolome, compañera perpetua de la ſanta, y muy parecida a ella en las virtudes, y eſpiritu, (que agora es Priora en Paris) vio en eſta ocaſion antes que la Madre eſpiraſſe (como ella confieſſa en ſu dicho) a los pies de la cama a Chriſto nueſtro Redentor con gran reſplandor, acõpañado de infinitos Angeles, que aguardauã el alma de la ſanta Madre para lleuarla a ſu gloria. Tambien aſsiſtieron a ſu cabecera los diez mil Martires; porq̃ ellos ſe lo auian ofrecido muchos años auia en vn arrobamiento que tuuo deſpues de auerles celebrado ſu fieſta; y boluiendo del, como le preguntaſſe la Condeſa de Oſſorno (que era vna ſeñora muy deuota, y grande amiga ſuya) que auia ſentido, le dixo; le auian aparecido los diez mil Martires, y le auian prometido de acompañarla a la hora de ſu muerte, y lleuarla a gozar de Dios. Y aſsi la enfermera que curaua a la ſanta, que ſe llamaua Catalina de la Concepcion, (que murio cumplido vn año que la ſanta Madre ſalio deſte mundo, que era vna monja de ſingular caridad y eſpiritu) eſtando ſentada en vna ventana baxa que ſalia al clauſtro, en la miſma celda de la ſanta Madre, aquella noche que eſpirò oyo vn gran ruydo, como de gente que venia muy alegre y regozijada, y vio que paſſauan por la clauſtra muchas perſonas reſplandecientes, veſtidas todas de blanco, y entraron todas en la miſma celda donde eſtaua la ſanta Madre enferma, con grandes demonſtraciones de contento: y era tanta la muchedumbre de aquella dichoſa compañia, que con eſtar todas las religioſas de aquel Conuento en la celda no ſe parecia ninguna. Llegaron todas a la cama donde eſtaua la ſanta, y a eſſe punto dize que eſpirò, que fue a las nueue de la noche.

Eſta fue la hora en que ſalio aquella bienauenturada alma de la carcel de ſu cuerpo. Y eſtos ſagrados ſantos, en compañia de los Angeles, hizieron ſu oficio de lleuarla honrada, y acõpañada al deſcanſo eterno del cielo, que con tantos trabajos tenia merecido viuiendo acà en el ſuelo. A la hora que la ſanta Madre eſpirò, vio vna religioſa ſalir por ſu boca vna como paloma blanca, y otra a eſte miſmo tiempo, vna eſtrella ſobre la torre, y campanario de la Yglesia, y otras vieron coſas muy marauilloſas; con las quales daua el Señor por mil reſquicios mueſtras de la gloria, y felicidad de que gozaua aquella alma.

La cauſa y ocaſion de ſu muerte atribuìan los Medicos al gran canſancio y molimiento del camino, y a vn fluxo de ſangre que le ſobreuino, y aſsi le fue faltando la virtud, y la vida. Pero lo cierto es, que aunque no ſe puede negar, ſino que ayudarian mucho eſtos accidentes para cortarle el hilo de la vida; pero el cuchillo que le dio la muerte, fue vn tan grande impetu de amor de Dios, tã poderoſo, y tan fuerte, que le arrancò y diuidio, no ſolo el eſpiritu del alma, ſino tambien al alma del cuerpo; porque en todo aquel tiempo que eſtuuo abſorta y arrebatada (q̃ fue por eſpacio de catorze horas, como auemos dicho) de tal manera ſe fue encendiendo y abraſando en amor con las coſas que veìa, con el gozo de lo que eſperaua, que ſin ſer mas en ſu mano, como otra aue Fenix murio en aquel dichoſo fuego en que ſiempre auia viuido. Eſto reueló la ſanta Madre otro dia deſpues de ſu muerte a vna monja de grande ſantidad y perfeciõ que ella tenia en ſu Orden, que era la madre Catalina de Ieſus, fundadora, y Priora del Conuento de Veas, cuyas virtudes, y vida contamos tratando de aquella fundacion; donde tambien diximos, como eſtando con vna

gra-

grauiſsima enfermedad, queriendole encubrir las monjas la muerte de la ſanta Madre, por no darle pena, ella la ſupo, y dixo al padre fray Geronimo de la Madre de Dios Prouincial de los Deſcalços, le auia aparecido la Madre muy glorioſa, y dicho que ſe yua a gozar de Dios, y que en ſu muerte auia tenido vn grande impetu de amor de Dios, cõ que ſe le ſalio el alma, y otras coſas que referimos en el capitulo ſiguiente. Lo miſmo reuelò la ſanta Madre a vn Prelado graue de ſu religion, diziendo, que eſtos grandes impetus auia ſido cauſa de ſu muerte; porque auian ſido tan fuertes, que no lo auia podido ſufrir ſu natural.

Y no es mucho de eſpantar, que vn impetu deſta manera ſea tan fuerte, que pueda apartar el alma del cuerpo, pues cuenta de ſi la ſanta, que de ſolo oyr vna vez cantar vna copla, que tratana de quan penoſa coſa era viuir ſin ver a Dios, le vino vn impetu ſemejante con tã grande violencia, que ſino proueyera Dios que ceſſara la muſica, fuera impoſsible poder tener el alma en el cuerpo. Eſto lo tenia ella antes profetizado: porque tratando en ſu vida deſtos grandes impetus, y deſeos de Dios, dize aſsi: *Yo bien pienſo alguna vez, que ha de ſer el Señor ſeruido, que ſi va adelante, como va agora; que ſe acabe con acabar la vida.* Y en otra parte dize hablando de ſi. *Yo ſe de vna perſona que eſtando en oracion ſemejante, oyò cantar vna vez, y certifica, que a ſu parecer ſi el canto no ceſſarà, yua ya a ſalirſele el alma del cuerpo; y aſsi proueyò ſu Mageſtad que ceſſaſſe el canto, que la que eſtaua en eſta ſuſpenſion bien podria morirſe, mas no dezir que callaſſe.* Y fue claro indicio de auer ſido eſta la ocaſion de ſu muerte, porque quedò tan ſoſſegada luego que murio, que a las que muchas vezes la auiã viſto arrobada en oraciõ, no las parecia ſino que eſtaua toda via en ella. Pues deſta violẽcia

Vida cap. 20. Morada. 6. c. 10.

grande, è impetu de amor, fue ſu alma tan fuertemente arrebatada, que no ſolo ſe enagenó de los ſentidos, ſino tambien del cuerpo, porq̃ de la mucha fuerça con que eſtaua abraçada, y vnida con ſu diuino y celeſtial Eſpoſo, le prouino vn gran fluxo de ſangre, y del la muerte.

Fue el dia de ſu glorioſo tranſito Iueues entre las nueue y las diez de la noche, a quatro del mes de Otubre, del año de mil y quinientos y ochenta y dos, dia del glorioſo y bienauenturado S. Frãciſco, de quien la ſanta era muy deuota. Fue el año en que ſe emendaron los tiempos, quitando los diez dias que andauan de ſobra, y adelantados, y aſsi el dia ſiguiente ſe contaron quinze de Otubre, ſiendo Pontifice Gregorio XIII. de glorioſa memoria, y reynando en Eſpaña el Rey Catolico y prudẽte don Felipe II. deſte nombre.

Murio de ſeſenta y ſiete años, ſeis meſes, y ſiete dias, auiendo viuido en la religion quarenta y ſiete años, los veinte y ſiete en la Encarnacion, y los veinte poſtreros en la penitencia y obſeruancia de la primera regla, que ella reſtituyó. La qual fue el Señor ſeruido que vieſſe antes que murieſſe muy acrecentada, y con Prelados propios. Y vio cumplida la profecia que el Señor antes le auia profetizado.

Era la ſanta Madre de muy buena eſtatura en ſu mocedad, hermoſa, y deſpues de vieja de muy buẽ parecer. El cuerpo abultado y muy blanco, el roſtro redondo, y lleno, de muy buen tamaño y proporcion. La color blãca y encarnada, y quando eſtaua en oracion ſe encẽdia, y ponia hermoſiſsima, en todo el demas tiempo la tenia muy apazible. El cabello negro, y creſpo, la frente ancha y hermoſa, los ojos negros, viuos, y gracioſos, y por otra parte muy graues. Las cejas algo grueſſas, y llenas, la nariz

nariz pequeña, la punta algo redonda, y vn poco inclina da para abaxo. La boca de buen tamaño, y bien proporcionada con el roſtro. Tenia en el tres lunares que caian al lado izquierdo que le dauan mucha gracia, vno mas abaxo de la mitad de la nariz, otro entre la nariz y la boca, y otro debaxo de la boca. En todo ſu ſemblante era tan amable y apacible, que a todas las perſonas que la mirauan, era comunmente muy agradable. De los ojos y frente parecia algunas vezes que la ſalian como rayos de reſplandor, y luz, que la hazian reſpetar a los que la mirauan.

Eſte era el retrato de la Madre ſiendo viua, la qual agora deſpues de amortajada, y tendida en el ſuelo, daua mueſtras en la hermoſura exterior (como ſe eſcriue del glorioſo San Martin, y ſan Franciſco) de la gloria de que gozaua ſu alma. Porque en acabando de eſpirar, quedò ſu roſtro hermoſo en grã manera, blanco como el alabaſtro ſin ruga ninguna, aũque ſolia tener hartas, por ſer ya vieja, las manos y los pies con la miſma blancura, todas tranſparentes que ſe podian mirar en ellas como en vn eſpejo; y tan tratables, y tan ſuaues al tacto, como ſi eſtuuiera viua. Todos ſus miembros quedarõ hermoſeados con manifieſtas ſeñales de la inocencia, y ſantidad que en ellos auia conſeruado.

Fue tan grande la fragrancia del olor que ſalia de ſu ſanto cuerpo al tiempo que le veſtian, y adereçauã para enterrarle, que tracendia por toda la caſa: y era de ſuerte que las religioſas no podian diſcernir a que olor de los de acà de la tierra ſe pareciеſſe; porque verdaderamente era olor del cielo. Y de rato en rato parece que venian nueuas olas con nueua ſuauidad, y fragrancia de olor. Y era tanta la fuerça y demaſia del, q̃ fue neceſſario abrir las ventanas para poderlo ſufrir. Quedò eſte olor no ſo-

lo en toda la enfermeria,cama, ropa, y veſtiduras de la Santa Madre,ſino en todas las demas coſas, que ella eſtando enferma tocò,como en los platos,y aũ en el agua con que los labauan. Y aſsi vna hermana en acabando de amortajar a la ſanta Madre, fueſe a lauar las manos deſcuydadamente,y ſintio ſalir luego dellas tan grande y tã ſuaue olor, q̃ le parecia coſa del cielo, por no auer viſto coſa ſemejante en la tierra. Y fue en tanto eſtremo, que de ahi a muchos dias, vna religioſa que hazia la cozina, ſentia en ella eſta eſpecie, y diferencia de olor: y buſcando de donde pudieſſe ſalir, hallò debaxo de vna arca vna ſalſerilla de ſal, q̃ auia ſeruido en la enfermedad de la ſanta; y eſtauã ſus dedos ſeñalados en ella, quedando alli impreſſas las ſeñales de quando tomaua ſal, y en ellas la fragrancia de ſu cuerpo.

Viuiendo la Santa eſperimentê yo, que le ſalia de la boca notable olor, y fragrancia, y comence entonces a reparar vn poco, y pareciendome poca mortificacion, ſentia mal deſto, porque me vino ſoſpecha, ſi acaſo tomaua algunas paſtillas alcorças, confecionadas cõ olores, que ſuelen llamar paſtillas de boca. Y queriendome informar de ſu compañera Ana de San Bartolome, me dixo, que eran tan contrarios los buenos olores a ſu condicion y enfermedad, que la noche antes auiendole dado vn bizcocho, porque no auia podido cenar por ſus enfermedades, dexò de comerlo, ſolamente porque deuia de lleuar algun poco de olor; y tambien me dixo, que deſpues que la ſanta Madre auia quedado mãca del braço, quando la ayudaua a veſtir, ſentia eſta miſma ſuauidad, y fragrancia de olor, y aſsi la conſeruaua deſpues de muerta; y eſto es mayor marauilla, que de vn cuerpo muerto (que de ſuyo no es mas que vn muladar, y la coſa que mas aſco cauſa en eſta vida, por deſ-

pedir

pedir de ordinario de ſi vn hedor tan inſufrible, que inficiona de tal manera el ayre, que ſuele cauſar peſtes, y otras enfermedades contagioſas) ſalga vn olor tan exceſsiuamente ſuaue; que como adelante diremos, dura haſta oy en ſu cuerpo, y reliquias, de que ay muchos teſtigos, con auer veinte y quatro años que murio.

Muerta la Madre, fue grande el ſentimieno que hizieron ſus hijas, y toda la Orden, como la que quedaua huerfana ſin ella; por auer ſido Padre, Madre, Maeſtra, y Fundadora, y tan amada, ſin embargo que todos entendian la mucha razon que auia para holgarſe; entendiendo la gloria, y felicidad que gozaua.

Las religioſas todas del moneſterio de Alua començaron luego a venerar ſu cuerpo, y reliquias; porque no ſolo le beſauan los pies, y manos como a ſanta; ſino teniendo tambien por ſanto todo lo que ella auia tocado, lo guardauan, y reuerenciauan, como a inſtrumẽtos en quien eſperauan que Dios auia de moſtrar ſu virtud, obrando coſas marauilloſas para honrar a ſu ſierua. Y aſsi repartian de ſus veſtiduras con grande deuocion por los moneſterios de monjas, y padres graues de la religion. Tomò el padre Vicario Prouincial el habito, con el qual hizo el Señor vn milagro, luego que ſe partio à Medina. Y el padre fray Aguſtin de los Reyes, Retor que entonces era del Colegio de Salamanca de los Deſcalços, lleuò vn pedaço de ſu tunica interior. Y aſsi ſe fue repartiendo lo demas entre algunas perſonas graues, y deuotas, por algunos monaſterios de frayles, y de monjas de la Orden, y otras graues perſonas de fuera della.

Cap. 39. Como ſe hizo el entierro de la Santa Madre Tereſa de Ieſus, y los milagros que el Señor obrò al tiempo de ſu muerte, en teſtimonio de ſu ſantidad, y como la Santa ſe ha aparecido muchas vezes deſpues de muerta.

ESTVVO El cuerpo de la bienauenturada Madre deſde las nueue de la noche que murio, haſta el dia ſiguiente a la hora de la Miſſa mayor que la enterraron, acompañado de ſus religioſas, las quales muchas vezes con deuocion y ternura le beſauan los pies, y las manos; y para cõfirmar mas el Señor la ſantidad de ſu ſierua, no ſolo en ſu vida, como auemos ya viſto, y contaremos adelante, ſino tambien en ſu muerte obrò muchos milagros, de los quales referirè aqui algunos.

Auia entonces alli vna hermana grã ſierua de Dios, que carecia del ſentido del olfato, eſtaua deſcõſolada por que no podia participar de aquella ſuauidad de olor que las demas dezian que ſentian, y llegãdo a beſar ſus ſantos pies, y abraçada con ellos, començò a ſentir ſu olor, y cobrò deſde entonces el ſentido del olfato, y durole en las manos la miſma fragrancia mucho tiempo, de ſuerte, que aunque ſe lauaua muchas vezes, no la perdia.

Auia otra religioſa que auia mucho tiempo que tenia vn grande dolor en vn ojo, y llegandoſe a los pies de la ſanta Madre, al punto ſanò; y dando vozes publicò la miſericordia q̃ el Señor le auia hecho. Otra religioſa llamada Yſabel de la Cruz, traîa de ordinario gran dolor de cabeça, que auia mas de quatro años que le tenia, y los ojos tan malos, que ſi no los apretaua con la mano, no

no podia andar, ni ver la luz, y quando la ſanta Madre quiſo eſpirar, tomò ſus manos, y metio los dedos della en ſus ojos, y puſolas tãbien ſobre ſu cabeça, y nũca mas de alli adelante ſintio dolores de cabeça, y quedò con clara viſta en los ojos.

Al tiempo que la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus eſpirò, eſtaua muy enferma doña Bernardida de Toledo y Enriquez, hermana de la Duqueſa de Alua, y embio a pedir a doña Maria de Fonſeca, monja de la Orden de San Franciſco (que eſtaua entonces en el entierro de la Santa Madre) alguna reliquia ſuya, y ella le embio vn jubon de lienço de que auia vſado la Madre en ſu enfermedad, recibiolo cõ grande reuerencia, y beſòle con gran deuocion, y ſe lo viſtio, eſperando por eſte medio ſu ſalud. No fueron fruſtradas ſus eſperanças, que al punto le dio tan terrible ſudor, que con auer dos meſes que eſtaua muy enferma de vna gran calentura, quedò luego ſin ninguna, y libre de toda enfermedad. Dẽtro de pocos dias en el meſmo lugar de Alua, la Abadeſa del Conuento de la Madre de Dios de monjas Franciſcas de le tercera regla, llamada doña Madalena de Toledo, fue a viſitar a doña Iuana de Ahumada, hermana legitima y natural de la ſanta Madre. Eſtaua la Abadeſa ciega mas auia de tres años, y ſabiendo tenia doña Iuana vna Cruz que auia ſido de la ſanta Madre, de que tratamos en el primer libro deſta hiſtioria; pidiole puſieſſe en los ojos aquella ſanta Cruz, y dentro de tres horas veîa la calle, y poco a poco cobrò la viſta, de ſuerte, que dentro de breue tiempo con grande admiracion de los que antes la conocian, veîa leia, y eſcriuia, coſa que antes era impoſsible hazer.

Concurrio al entierro de la ſanta Madre toda la gente de aquella Villa, y hizoſe con toda la ſolenidad que

en

en aquel lugar ſe podia eſperar, beſandole ſus ſantos pies y habito toda la gente con mucha deuocion; teniendoſe por dichoſo el que podia llegar a tocar aquel cuerpo ſanto. Eſtaua pueſto en vnas andas cubiertas con vn paño de brocado, como ella auia viſto en vna viſion muchos años antes, quãdo eſtuuo vnos dias como muerta, como ya contamos al principio de la hiſtoria. Trazoſe la ſepultura en el hueco de vna pared que eſtaua debaxo de vn arco, donde eſtauan vnas rexas del coro baxo del Conuento que ſale a la Yglesia, para que los de dentro, y los de fuera pudieſſen gozar della. Quitaronle de las andas, y puſierõ el cuerpo ſanto veſtido cõ ſu habito en vn ataud, y enterraronle en la ſepultura que tenia hecha, y cargaron mucha cãtidad de tierra, piedra, y ladrillo; de tal manera, que ſe quebrò el ataud, y ſe entrò dentro mucha tierra, como deſpues ſe vio. Eſto hizo Tereſa Laiz, fundadora de aquella caſa, ayudandole todas las monjas de aquel Conuento, porque ſe recatauan no les hurtaſſen el cuerpo para el moneſterio de Auila; prenda que ellas eſtimauan en lo que era razon: y por tenerle mas ſeguro le tapiaron, no como quiera, ſino con piedra, tierra, cal, y ladrillo. Y eſte penſamiento no fue ſuyo, ſino de Dios que las guiaua, y las mouia a eſto, como ſeverà por lo que deſpues ſucedio, para honrar por todas las vias y maneras poſsibles a los ſuyos; y moſtrar el cuydado que tiene dellos en la vida, y en la muerte, pues ſiruio eſta diligencia de que campeaſſe mas la incorrupcion de ſu cuerpo.

Deſpues que la ſanta Madre partio deſte mundo, ha aparecido à algunos religioſos, y a muchas religioſas de ſus moneſterios, y a otras perſonas ſeglares, con gran reſplandor y hermoſura, en demonſtracion de la mucha gloria que goza. Las perſonas a quien la ſanta Madre ſe

ha

ha moſtrado han ſido muchas, y todas muy eſpirituales, y las mas de las que aqui referirê, lo teſtifican en ſus dichos, compelidas del juramento en la informacion de ſu canonizacion. Son, o han ſido caſi todas Preladas, y cõpañeras de la ſanta Madre, y de las primeras fundadoras de la religion; y verdaderas hijas, è imitadoras de ſu eſpiritu. Y aſsi ſe puede muy bien creer, que Dios les hizieſſe eſta merced, que deſpues de ſu muerte para conſuelo ſuyo, vnas vieſſen la gloria de que gozaua ſu Madre, y otras fueſſen auiſadas della de lo que deuian hazer, y ſocorridas en muchas dudas y trabajos eſpirituales. Y no es de creer que el demonio nueſtro aduerſario, viſtiendoſe de la veſtidura de luz, quiſieſſe contrahazer el eſpiritu de Dios, y engañar a tantas almas con ſemejantes apariciones. Porque lo vno no es eſtilo ſuyo, acreditar, y honrar los Santos, queriendo fingir acà la grande gloria que tienen: lo otro, porque aunque en vna, o en otra ſe pudieſſe temer algũ engaño; pero en tantas, tã ſieruas de Dios, de tan aprouado eſpiritu, de tantos años de oraciõ, y de otras mercedes y fauores del cielo, temeridad ſeria no creer auer ſido eſtas reuelaciones de Dios, ordenadas para muchos fines; y el principal, para acreditar ſu ſierua, y darnos noticia de la felicidad que agora goza. No pareceran nueuas eſtas apariciones a quien huuiere leido las hiſtorias, y vidas de los Santos, como la de San Benito, S. Franciſco, Santo Domingo, S. Martin, y otros Santos; que a penas ſe hallarà ninguno, que lo aya ſido de veras, de quiẽ Dios no aya dado teſtimonio en la tierra con milagros, y deſde el cielo con algunas ſeñales, y manifeſtacion de ſu gloria, o apariciones deſpues de ſu muerte.

La primera vez que la ſanta aparecio, fue el meſmo dia de ſu entierro, en el qual ſe moſtrò a la madre Catalina

Catalina de Ieſus fundadora del Conuento de Veas, muger de grãde ſantidad, y virtudes heroicas (cuya vida por ſer tan admirable eſcriuio la ſanta Madre en el libro de ſus fundaciones) la qual yendo a comulgar aquel meſmo dia, le aparecio, y le dixo que ſe yua a gozar de Dios, que no tuuieſſe pena, que mas ayudaria a la Orden dende la otra vida, que en eſta. Cayó luego muy enferma eſta religioſa, y eſtãdo alli el padre Prouincial Fray Geronimo de la Madre de Dios, les vino la nueua de la muerte de la ſanta Madre, la qual no ſe la quiſierõ dezir a ella, por no darle pena. Pero como aduirtio que eſtauan todas muy triſtes, dixo al padre Prouincial (ſin que ellos le dixeſſen la cauſa de ſu triſteza) Eſtan triſtes por la muerte de nueſtra Madre fundadora Tereſa de Ieſus? pues ya yo la ſabia, no tengan pena de nada; y entonces contô al Prelado todo lo que auia paſſado.

A eſta meſma ſierua de Dios ſe le aparecio la ſanta Madre viſiblemente muchas vezes, vnas conſolandola, otras animandola, otras reprehendiendola vna falta particular, otras enſeñandola, y dandole dotrinas de mucho prouecho; de las quales pudiera yo aqui dezir mucho, ſi no temiera alargar eſta hiſtoria. Particularmẽte vna vez le aparecio la ſanta, y llegô con la mano a vn lado, donde tenia eſta madre vna poſtema, que dentro del cuerpo le reuentaua materia, y era enfermedad incurable en ella, de la qual padecia grandes dolores, y trabajos; y tomole juntamente la mano, en la qual tenia vn empeine, o lunar negro, que la tomaua caſi toda, y al punto que le llego quedô ſana, y ſin dolores de la poſtema, y la mano tan blanca, como ſi nunca huuiera tenido nada de aquel empeyne, o lunar; auiendole tenido deſde que nacio; y eſtãdo como deshauziada de la vida, quedò ſana deſde entonces.

Entre

Entre otras coſas de importancia que la ſanta Madre enſeñò a eſta ſu hija que tanto amaua, fue vna, en que cõ mucha eficacia le dixo que auiſaſſe al Prouincial, que en ninguna manera ſe haga caſo en eſtas coſas de viſiones, ni reuelaciones: porque aunque ay algunas verdaderas, ay muchas falſas, y mentirosas, y es trabajoſiſsima, y peligroſa coſa ſacar verdades inciertas de entre las mentiras. Y quanto mas caſo ſe haze deſto, tanto mas ſe va deſuiando de la fè, que es la virtud cierta y ſegura. Y los hombres ſon tan amigos dellas, que ſantifican el alma que las tiene; lo qual es negar el orden que Dios tiene pueſto para la juſtificacion de vn alma; que es por medio de las virtudes y cumplimiento de ſu ley, y mandamientos. Que como las mugeres ſon muy faciles, y de poco entendimiento, facilmente ſe engañan. Y acudiendo a los que ni ſon tan letrados, ni tienen tanta prudencia para poner las coſas en ſu punto, ſe pueden ſeguir muchos inconuenientes. Y que el premio que ella tenia en el cielo, no ſe le auia dado por ſus reuelaciones, ſino por ſus virtudes.

Eſtaua vna Priora de la Orden (que por ſer viua no digo quien es) a quien la ſanta Madre auia amado mucho en ſu vida, aſsi por merecerlo ſu virtud, como por auer ſido compañera ſuya en ſus fundaciones, y trabajos, algo deſconſolada de no auer viſto a la ſanta Madre deſpues de ſu muerte. Porque como auia oydo dezir, q̃ tantas veces ſe auia aparecido a ſus religioſas; pareciole la tenia oluidada en no auerle hecho a ella eſte fauor. Pues como eſtuuieſſe con eſta pena, y la huuieſſe tãbien tratado cõ otra religioſa de ſu Conuento, y ella la conſolaſſe diziẽdo, que la ſanta la trataua como a hija fuerte, que no tenia neceſsidad deſtos cõſuelos, fue el Señor ſeruido, que la ſanta Madre ſe les aparecieſſe eſtãdo en los Maytines de

de los Inocentes a entrambas. Vio a la Madre primero la religiosa con los ojos corporales, junto a la rexa del coro con su mismo habito, como las demas monjas, y cõ mucha gloria. Quedò muy turbada con esta vista, y entẽdiendo que todas las demas religiosas la auian visto como ella, se admiraua que no hiziessen nouedad. Por donde echò de ver que aquella vision no auia sido general, y comun a todas; y assi se detuuo, y cõpuso lo mejor que pudo sin hazer mudãça alguna, y luego vio como la santa Madre se fue al lugar de la Priora, y la abraçò, y sintio que le dezia estas palabras cõ mucho regalo: *Hija no pienses que es desamor el no auerte visitado, antes eres de las mas queridas.* Y auiendo echado la bendicion a las mõjas se desaparecio. Despues de los Maytines fue la religiosa a comunicar con su Prelada lo que auia visto, y hallola con notable gozo y alegria, y auiendole contado su vision, confessò la Prelada, auer passado todo de la mesma manera como ella lo dezia. Esta mesma vision vio entonces otra religiosa muy espiritual, y muy cuerda, la qual (como ella afirma en su dicho) vio aquella mesma noche a la santa Madre junto a la Priora, aunque ella entonces no la quiso manifestar. Y esta misma religiosa la vio otras muchas vezes; en particular vna, con vna corona de mucho resplandor y gloria. De suerte, que en vna mesma noche en Maytines la vieron tres, y todas tres personas de mucho credito, y religion, y todas han sido Preladas de la Orden.

A esta misma Prelada que entonces era de Segouia, aparecio la santa Madre otras vezes, particularmẽte vn dia de los bienauenturados Apostoles San Simon y Iudas; porque como estuuiesse pensando sobre estas palabras: *Yo soy Dios escondido*, tuuo vna gran suspension con tal fuerça, que se arrebato el espiritu, y la sacò de si, y se

vio

vio metida en tan grande bien, y gloria, que le parecia impoſsible poderlo ſignificar. Donde vio a la ſanta Madre con grande gloria, y que le ſalia de la boca, coraçon, y los ojos vnos rayos de luz muy grandes, que llegauan haſta Dios: y particularmente con vna cinta que la ceñia, y trabaua con Dios. Y pareciole que le dixo la ſanta Madre, que aquella cinta ſignificaua el premio que el Señor le auia dado por la pureza y deſeo del aprouechamiẽto de las almas.

A vn religioſo de ſu Orden de los Deſcalços, muy ſeruo de nueſtro Señor, que por ſer viuo ſe calla aqui ſu nombre (como lo haremos tambien con las demas religioſas, y perſonas que lo eſtuuieren) aparecio la ſanta muy linda y hermoſa, llena de luz y claridad, y le dixo: *Los de acà del cielo, y los de alla de la tierra auemos de ſer vnos en el amor y pureza, los de acà viendo la eſſencia diuina, y los de alla adorãdo el ſantiſsimo Sacramẽto, cõ el qual aueis de hazer alla voſotros, lo q̃ noſotros acà cõ la eſſencia, noſotros gozãdo, y voſotros padeciẽdo; que en eſto nos diferẽciamos, y mientras mas padecieredes, mas gozareis: dilo a mis hijas.* Quedole a eſta perſona impreſſo en el alma Sacramẽto, y trabajos.

A otras muchas perſonas ſe aparecio en Segouia, Alua, Auila, y Granada, donde a la madre Antonia del Eſpiritu ſanto, que ya es muerta, y fue vna de las quatro primeras que tomò el habito, le moſtrò la gloria grande de que gozaua, y las particulares excelencias que ſe le auian concedido, por auer tenido mientras viuio en la tierra zelo grande de la honra de Dios, y aquel ſentimiento grande de las almas de los hereges, ê infieles que ſe condenauan; a cuyo fin entre otros enderecò ſus moneſterios, para que rogaſſen a Dios por la reducion dellos.

Otra religioſa la vio con grandiſsima gloria, muy adornada

adornada de piedras, y perlas muy ricas, y le fue diziendo lo que ſignificaua cada ornato de aquellos de que venia veſtida. Lo qual ella comunicô con el padre Maeſtro fray Diego de Yangues, que tambien auia ſido confeſſor de la ſanta Madre, y aprouò eſta viſion.

Ha moſtrado bien la ſanta Madre con las obras, lo q̃ en ſu vida prometio muchas vezes, q̃ deſpues de muerta auia de ayudar mucho mas a la religion; porque en vida ſolamẽte eſtaua en vn moneſterio; pero deſpues de muerta acudia a las neceſsidades eſpirituales de muchos; ya aconſejando a las Preladas, ya reprehendiendo las ſubditas, y atajando principios de relaxacion, como ſe ha viſto, y vee cada dia en ſus moneſterios. Y aſsi acaecio con el Conuento de Villanueua de la Xara a vna religioſa que comia carne por ciertos achaques de vna enfermedad que tenia, pero no ſuficientes para comerla ſegun la regla de ſu Orden, eſtando cenando vna noche de vn Aue: oyò vna voz que la llamò por ſu nombre, y le dixo: *Conoceſme?* alçò ella entonces los ojos, y vio a la ſanta Madre, la qual con grande ſeuerida l la reprehendio, y le dixo: *Que modo de relaxacion es eſta? Que lo que yo con tanto trabajo fundè, lo relaxes tu agora?* (Tãto es lo que los Santos ſienten qualquiera demaſia, o relaxacion en en ſu Orden.) Fue tanta la pena, y el ſentimiento que tuuo, que arrojò luego en el ſuelo lo que tenia en el plato, y nũca mas comio carne, ſino fue en enfermedad graue, y entonces conſtreñida por obediencia, y tuuo ſalud y mejoria de ſus achaques.

Otras vezes ha aparecido apoyando la pobreza, otras donde via ſe resfriaua la caridad, perſuadia la vnion de vnas con otras, donde hallaua trauadas amiſtades particulares las deshazia; y aſsi como verdadera Madre ha acudido ſiempre a las neceſsidades, y aumento de ſus

moneſte-

moneſterios. Y con eſto daremos fin a las apariciones q̃ la Santa Madre hizo a ſus hijas: dexando de referir otras muchas que el Padre Doctor Franciſco de Ribera eſcriue en ſu vida, y conſtan de las informaciones hechas para ſu canonizazion.

No ſolo ha aparecido la Santa Madre a ſus hijos, y hijas, ſino tambien a otras muchas perſonas. El Conde Triburcio Cauallerizo de la Emperatriz, hermana del Rey Don Felipe II. eſtando oprimido de vna graue enfermedad, vio a la Santa Madre acompañada de muchas Religioſas, y quedò ſano de aquella enfermedad. Y fue al Conuento de las Carmelitas Deſcalças de Madrid a dezir vna Miſſa en hazimiento de gracias, por la merced que el Señor le auia hecho por interceſsion de la Santa Madre.

Vino la Condeſa de Oſſorno, que en vida auia ſido muy deuota de la Santa Madre a Alua, a viſitar ſu ſepulcro: ſalio al cabo de vn gran rato con mucha alegria diziendo, que la Santa Madre le auia aparecido, y conſolado mucho con ſu olor, el qual le durò tres dias. Y tambien ſe aparecio a la hora de ſu muerte a Tereſa Laiz, fundadora del Conuento de Alua, como mas largamente diximos, tratando de aquella fundacion. Y en Zaragoça a Pedro Iuã Caſademonte mercader, el qual auia ſido muy deuoto de la Santa Madre, y la auia acompañado, y fauorecido a ella, y a ſus moneſterios mientras viuio, el qual como eſtuuieſſe algo apretado de vna enfermedad, dandole eſperança los Medicos de ſalud, le aparecio la Santa Madre, y le dixo ſe moriria aquel dia. Fue le a confeſſar vn religioſo Carmelita Deſcalço, y diziendole lo que los Medicos prometian de ſu ſalud, no haziendo caſo deſto, le contò con mucha alegria lo que auia viſto diziendole, ſe auia de morir aquel dia. Y en

pago de la merced que auia recebido de la Santa, dexò ſu hazienda al moneſterio de las Monjas Deſcalças de aquella ciudad.

A todas eſtas, y otras muchas que aqui pudiera dezir, añadirè vna ſola aparicion, no por relacion, ſino por viſta de ojos, hecha a mi indigno, como a hijo neceſsitado de la Santa Madre, y fue, q̃ auiendome librado de vn gran peligro de mi alma, por vn medio harto extraordinario, y marauilloſo, me aparecio aquella noche en ſueños, dandome a entender auia ſido ella la autora de aquel bien, y merced que yo auia recebido.

Otra vez antes que murieſſe la Santa, aparecio a vn Padre de la Cõpañia, (como afirma el Doctor Enrique Enriquez en ſu dicho) q̃ auia ſido confeſſor de la Sãta Madre, y Prelado en ſu religiõ, el qual cerrado en ſu apoſento, entrò la Sãta dentro, y le dixo ciertos auiſos, y amoneſtaciones; y como lo refirieſſe eſta perſona al padre Enriquez, tuuo curioſidad de informarſe de la Santa Madre, ſi auia ſido aſsi: y ella con vna humilde modeſtia confeſſò, que aquello era la verdad, lo qual auia ordenado Nueſtro Señor para ciertos efetos de ſu alma. Aſsi meſmo, en vida aparecio a otra Monja en Salamanca, como referimos en la fundacion de aquel conuento. Y a vn hermano ſuyo eſtando en las Indias.

Cap. LX. Como acabo de algun tiempo fue hallado el cuerpo de la Santa Madre Tereſa de Ieſus ſin corrupciõ ninguna, y como fue lleuado a San Ioſeph de Auila.

YA auia caſi nueue meſes que el cuerpo de la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus eſtaua enterrado en el

en el lugar que arriba diximos, y en todo este tiempo parece que las religiosas se reprehendian de no auer puesto desde el principio aquel santo cuerpo con la veneracion, y reuerencia deuida a tan esclarecida Santa, acordãdose de las admirables, y excelentes virtudes que en su vida tuuo; y vian despues de su muerte que los milagros eran muchos y muy grandes, porque demas de los que auemos referido, sucedieron otros muchos, de que haremos mencion en su propio lugar. Y lo que mas solicitaua sus animos para emẽdar el yerro passado (que mirado en orden a los fines que Dios tenia, auia sido muy grã de acierto) era primeramente oyr algunas vezes golpes dẽtro del mismo sepulcro; que parece que el cuerpo santo no se podia contener, sin dar muestras del milagro que Dios alli tenia encerrado. Pero la principal razon q̃ auiuaua en las monjas este deseo de descubrir, y desenterrar el cuerpo era, que sentian muchas vezes muy gran de olor, y fragrancia que salia del sepulcro, y esso mismo sentian muchas personas seglares, q̃ venian a hazer oracion a la Santa, y muy de ordinario. Y aunque era siempre muy suaue: pero vnas vezes era menos, y otras mas; y quanto a la diferencia del olor, no siempre de vna manera: porque vnas era como de açuzenas, otras como de jazmines, y violetas, y otras no sabian a que compararlo. Tenian esto por cierto pronostico de su incorrupcion, pareciendoles no era posible que cuerpo humano despidiesse de si tal fragrancia, sino fuesse estando sobrenaturalmente incorrupto, y preseruado.

Vino a visitar aquel monesterio el Padre Prouincial de los Descalços, Fray Geronimo de la Madre de Dios, e informandole las religiosas de lo que passaua, pidieronle cõ encarecimiento q̃ desenterrasse el santo cuerpo. Pareciole buen acuerdo; y començarõ el, y su cõpañero cõ

gran secreto, y recato, a quitar las piedras, temiẽdo no se alterassen los Duques de Alua, q̃ estimauã el cuerpo por la mejor joya de su estado. Eran las piedras tantas, que tardaron el, y su compañero, quatro dias en quitarlas, cõ ayudarles a esto tambien algunas religiosas. Olian las piedras, por lo que se les auia pegado de la vezindad del santo cuerpo: al qual mientras mas se yuan acercando, crecia mas la suauidad.

Llegaron al ataud a quatro de Iulio, de mil y quinientos y ochenta y tres, a cabo de nueue meses que auiã passado despues de la muerte de la Santa. Estaua el ataud quebrado por encima, y para mayor confirmacion del milagro que aora dirè, todo podrido, y lleno de moho, y de humedad que tenia mucha, porque para assentar las piedras, al tiempo que la enterraron, auian echado primero cal, tierra, y agua sobre el. Estaua el habito de la Santa tambien todo podrido, y con el mismo olor de humedad. Hallaron el santo cuerpo lleno de la tierra que auia entrado por lo quebrado del ataud: tanto que fueron necessarios cuchillos para despegarla del. Y tambien estaua lleno de moho. Pero ni la tierra, ni el agua que por el ataud auian entrado, ni la humedad de la sepultura, (y lo q̃ mas es) ni el ser cuerpo humano (que despues de muerto no es mas que corrupcion) auian sido parte para que el cuerpo santo, tuuiesse alguna, porque estaua sin que le faltasse vn cabello, todo entero, como si entonces le acabaran de enterrar: salia del vn olor suauissimo, y marauillosissimo, bien dessemejante de todos los que ay en la tierra, con tan notable fragrancia, y suauidad, que parece daua vida, nueuo regalo, y consuelo a todos los que alli estauan. Hincaronse todos de rodillas, y con mucha deuocion, y lagrimas le reuerenciarõ, y bẽdezian al Señor, que tan marauilloso es en todas sus obras. Que no es pequeña

queña marauilla vervn cuerpo enterrado con ſus inteſtinos, y particularmente de mugeres (y mas de la Sãta, que era de ſuyo grueſſa, y carnoſa) que por ſu mucha humedad ſon mas aptas para la corrupcion, por tanto tiempo, y en lugar tan humedo, tan ſano, y tan incorrupto, con tan buen olor, y tan tratable y apazible al tacto, como ſi eſtuuiera viuo. Y por ventura lo es mucho mayor, miran do las leyes de la naturaleza, el olor tan notablemente marauilloſo que del ſalia, y ſale haſta oy.

Grandes marauillas ſon eſtas: pero miradas en ſi, muy conuenientes: porque lo era mucho ſegun las leyes de la Diuina juſticia, que la carne q̃ viuiendo entre tantos peligros del mundo, auia conſeruado ſu entereza, y limpieza, eſtuuieſſe tan entera en la ſepultura, q̃ moſtraſſe que ſu muerte no auia ſido para corrupcion, ſino para cobrar nueua vida. Y no era menos conueniente, que la q̃ auia corrido con tanta ligereza tras del olor de los vnguẽtos de ſu eſpoſo, y a la que tanto ſe le auia pegado deſta fragrancia, no la perdieſſe en la muerte, ſino antes pues el alma eſtaua bienauenturada, y gozaua de tanta gloria, ſalieſſe de la carne vn olor parecido al de los cuerpos bienauenturados. Puſieronle otros veſtidos nuenos, y embol uieronla en vna ſauana, rayendole la tierra que tenia pegada: que conſeruò el olor bueno que ſe le auia pegado, por muchos años, y ſe hizieron algunos milagros cõ ella, como adelante ſe dirà. Y no ay que eſpantarſe que la tierra olieſſe, pues haſta las miſmas piedras que eſtauan en el ſepulcro participauan deſte olor. De tal ſuerte, que echando algunas a caſo ſobre vna poca de paja, que deſpues ſiruio para vn jergon, quando lo eſtauan llenando della, aduirtieron las religioſas, que olia la paja, y echaron luego de ver, que era la cauſa el auer eſtado entre las piedras del ſanto ſepulcro.

Con la turbaciõ, y gozo q̃ tenian deſtos dos milagros de la incorrupcion del cuerpo, y del grande olor que del ſalia, no aduirtieron otro, no menos admirable que los paſſados, y fue el olio, que en tanta abundancia ſalia del, que toda la tierra que tenia pegada, eſtaua empapada, y las veſtiduras de la miſma manera, pareciendoles que deuia de ſer alguna humedad de la miſma tierra. Y ſi el Señor no lo declarara deſpues por mil caminos, ellos eſtauan tan ciegos con el contento, que no lo echaran de ver. Pero dentro de poco, quiſo Dios que aduirtieſſen como la tierra, el habito, y todas las demas coſas que quitaron de junto a ſu cuerpo, manauan olio ſuauiſsimo de ſi, comunicandolo a qualquiera coſa en que eſtauan embueltas, y guardadas eſtas reliquias: y eſto no por vn dia, ni por vn año, ſino por muchos. Oy ſe vee (con auer caſi veinte y quatro años que la Santa murio) en el Conuento de las Carmelitas Deſcalças de Zaragoça, la correa cõ que fue enterreda; de la qual, deſde entonces haſta agora ſe ven ſalir gotas de olio. Yo la he viſto, y tambien la han viſto otras muchas perſonas, porque por ſu medio ha obrado el Señor muchos milagros, como ſe dirâ en ſu lugar.

Eſtos fueron los tres milagros que ſe deſcubrieron cõ el cuerpo, que ſon ſu incorrupcion, el olio, y ſuauiſsimo olor que del ſale: los quales ſon notorios en toda Eſpaña, por ſer milagros permaneciẽtes deſde que ſe deſenterrò ſu cuerpo, haſta el dia de oy.

Hecho eſto, metieron el ſanto cuerpo en vna arca; y la puſieron encima del ſepulcro que tenia antes, con toda la mayor decencia q̃ pudierõ; pero cubierta, y ſecreta; de ſuerte que pareciеſſe que no ſe auia llegado a el. Teniendo conſideraciõ el Padre Prouincial, a que ſi los Duques de Alua entendian aquella nueua marauilla; no auian de

dar

dar lugar a ſus intentos, que eran, llenar el cuerpo a Auila, como el lo tenia prometido al Obiſpo don Aluaro de Mendoza, como abaxo diremos. Y parecioleantes de hazer nouedad alguna, dar cuenta deſte milagro, y de lo demas que deuia hazer al Capitulo de ſu religion.

Antes de poner el cuerpo en el arca, el Padre Prouincial le quitò la mano izquierda, y la lleuò a la Ciudad de Auila, metida en vn arquilla muy cerrada y cubierta, y la dio a las monjas de aquella Ciudad, dandoles a entender, que era vn recaudo de mucha importancia, que a el tocaua, procurando por todas vias que ellas no lo entendieſſen. Porque yua con letura, de que ſi el cuerpo ſe quedaua en Alua, tuuieſſen en el moneſterio de Auila aquella ſanta mano, para ſu conſuelo; y ſi a caſo el cuerpo ſe lleuaſſe a Auila, (como el pretendia) traerſe el la mano conſigo. Y aſsi no les queria deſcubrir la prenda que depoſitaua, porque no ſe alçaſſen con ella. Tomaron las monjas el cofrecillo, y puſieronle en vn rincon del coro. Entrò vn dia la Priora en el coro, que entonces era la Madre Ana de San Pedro, que es ya diſunta, y viò que eſtaua todo el coro muy reſplandeciente, y viſiblemente a la Santa Madre Tereſa de Ieſus, que le dixo: (ſeñalando el cofrecito donde eſtaua la mano) *Tengan cuenta cõ aquel cofrecito, que en el eſtà vna mano de mi cuerpo.* Eſcriuio muchas vezes la Madre Priora al padre Prouincial, ſi eſtaua alli la mano de la Santa; pero el diſsimulaua lo q̃ podia, porque no ſe ſupieſſe: y paſſando al cabo de algun tiempo por aquel conuento, procurò ſacarla diſsimuladamẽte, dando a entender que ſacaua otra coſa, porque las mõjas no ſe afligieſſen; que aunque el no ſe lo auia dicho, tenian ya todas por cierto el negocio. Eſtauan todos los paños de ſeda, en que eſtaua embuelta la mano, calados de azeite oloroſiſsimo.

Lleuò la manò el Padre Prouincial a Lisboa,y diòla à las monjas Deſcalças de aquel lugar. Dõde ha eſtado haſta oy, y por ſu medio ha obrado el Señor muchos milagros. Particularmente luego que llegò al moneſterio, como todas las monjas començaron a ſentir el grande olor que della ſalia, eſtaua alli vna hermana llamada Ynes de la Madre de Dios,que no percebia olor ninguno,ni le auia percebido en toda ſu vida,afligiaſe de no oler como las demas aquella ſanta reliquia, y pueſta de rodillas llegò la mano a las narizes,y dixo con grande fe,Ciertamente que no me tengo de quitar de aqui,haſta oler,lo q̃ mis hermanas huelen, para que yo alabe con ellas al Señor. Luego ſe le puſo el roſtro muy colorado, y començò a llorar diziendo,que le ſubia por las narizes vn humo caliente que ſalia de la mano,cõ el qual le parece ſe le yua abriendo el ſentido del olfato. Y fue aſsi como lo penſaua, porque luego olio la ſanta mano; y deſde entonces quedò con el ſentido del olfato tan perfeto como las demas.

Eſtuuo dos años ſecreta la incorrupciõ del ſanto cuerpo, aunque con los muchos milagros que cada dia la Santa Madre hazia, yua creciendo la fama de ſu ſantidad. Pero el Señor que auia obrado tantas marauillas en ſu cuerpo para hõrar ſu Santa,y manifeſtar ſu gloria; dio orden como ſe deſcubrieſſe. Porque en el año de mil,y quinientos y ochenta y cinco hizieron el ſegundo capitulo en Paſtrana, donde informados del Padre Prouincial paſſado (porque ya auia auido nueua elecion en el Padre Fray Nicolas de Ieſus Maria, varon de grandes prendas de ſantidad, y virtud, y a quien la religion deue la mayor parte de la perfecion que oy guarda) determinaron que el ſanto cuerpo ſe ſacaſſe ſecretamente de Alua, y ſe lleuaſſe a San Ioſeph de Auila. Mouieronſe a eſto,

eſto, por parecerles que la Santa ſeria alli mas honrada, donde era mas conocida, y aſsi meſmo por ſer natural de aquella ciudad, y auer dado principio a ſu Orden en ella, y ſer Priora de aquel moneſterio quando murio. Ayudò tambien mucho a eſta determinacion el auer dado el Padre Prouincial paſſado palabra, y cedula firmada de ſu nombre a Don Aluaro de Mendoza Obiſpo de Palencia, y que antes lo auia ſido de Auila, el qual con la gran deuocion, y amor que tenia a la Santa Madre, auia hecho la capilla mayor en el moneſterio de las Deſcalças de Auila, y en ella al lado izquierdo puſo vn ſepulcro muy ſumptuoſo para el, con fin que el cuerpo de la Santa Madre quando murieſſe, ſe puſieſſe en el otro lado derecho, teniendo por gran felicidad, que ſu ſepultura eſtuuieſſe junto a tan grande Sãta; y aſsi para aſſegurar mas, lo que tanto deſeaua, viuiendo la Santa Madre como ella andaua en tantas fundaciones (temiendo lo que ſucedio) auia pedido vna cedula firmada del Padre Prouincial, en que le aſſeguraua, que donde quiera que murieſſe la Santa, traeria ſu cuerpo a Auila.

Sabiendo pues q̃ ſe juntaua Capitulo, embio el Obiſpo de Palencia a Don Iuan Carrillo, Teſorero que era entonces de la Igleſia de Auila, y agora Canonigo de la Santa Igleſia de Toledo, para que de ſu parte pidieſſe a la Religion el cuerpo de la Santa Madre, y la palabra que a el ſe le auia dado. El Capitulo condeſcendio con ſu peticion, y deſpachò luego ſus patentes, para q̃ el ſanto cuerpo ſe traſladaſſe a Auila, mandando con cenſuras a las monjas de Alua lo dieſſen luego que les fueſſe notificado ſu mandato, dieron cargo deſto al Padre Fray Gregorio Nazianzeno, Vicario Prouincial de Caſtilla la Vieja, para que el lo puſieſſe en execucion, con todo el ſecreto y ſilẽcio poſsible. Al miſmo tiempo que ſe le dio la patẽte

oye-

oyeron las monjas de Alua, tres golpes dentro del meſmo ſepulcro. Turbaronſe todas entonces; pero no ſabian que pudieſſe ſignificar aquella nouedad, haſta q̃ deſpues vino el Padre Fray Gregorio Nazianzeno, y contandole ellas lo que auian ſentido, dixo, que el miſmo dia, y a la miſma hora que oyeron los golpes, ſe auia firmado la patente. Y aſsi entendieron las religioſas que auia ſido como auiſo de la Santa Madre de ſu deſpedida. Llegò el Padre Vicario Prouincial, a veinte y quatro de Nouiembre (y en aquel miſmo dia llegò tambien el Padre Fray Geronimo de la Madre de Dios, Prouincial paſſado, que era el que antes auia deſenterrado el ſanto cuerpo,) y con todo el ſecreto q̃ pudo, notificò a la Priora, y a tres monjas de las mas ancianas, la patente del Capitulo. Y a las nueue de la noche entraron ambos en la Igleſia, y ſacaron el cuerpo tan entero como al principio, y con el miſmo olor que arriba auemos referido. Eſtauan lo veſtidos caſi podridos; pero el cuerpo intacto, aunque algo mas enxuto q̃ la primera vez que le deſenterraron. Eſtaua la ſabana en que le auian embuelto, toda tan empapada en el olio que ſalia del cuerpo, como ſi huuiera eſtado metida en azeite.

Honrò tambien Nueſtro Señor a ſu ſierua con otros dos nueuos milagros en eſta ocaſion. El vno fue, q̃ como a la Madre le ſalia tanta ſangre quando murio, le auian pueſto para mayor limpieza vn pequeño manteo de eſtameña blanca nueua, el qual ſe hinchió todo de ſangre, y auiendola enterrado con el, hallaron entonces acabo de tres años, y dos meſes, la ſangre en el mãteo, con vn color muy viuo, tan freſca, como ſi aquel dia le huuiera ſalido de las venas. Y con no ſer la ſangre de tal condicion, que eſtando dos horas fuera del cuerpo, le acaece lo que al pece fuera del agua, que luego pierde la vida, y

vir-

virtud, y ſe quaxa y corrompe; eſta no lo eſtaua deſpues de tanto tiempo. Antes tenia dos extraordinarias propiedades, la vna, vn olor ſuauiſsimo, la otra, que todos los paños que ſe llegauã a ella, y en que ſe emboluia, los dexauan teñidos en ſangre, y yo vi parte deſte paño (y pienſo que dura haſta oy en el Cõuento de Auila) y otros muchos, que de auerſe tocado a el, participan la miſma ſangre, y olor.

El otro milagro que ſucedio, fue, que como el Padre Vicario Prouincial, en cumplimiento de ſu patente cortaſſe el braço, para dexarlo en el conuento de Alua, puſo el cuchillo debaxo del braço izquierdo, no ſin grande dolor, y ſentimiento de ſu alma, porque ſe le enternecieron de tal manera las entrañas (que como el contaua deſpues) era el mayor ſacrificio que a Dios auia hecho. Fue coſa marauilloſa, que ſin poner mas fuerça, que ſi cortara vn melon, o vn poco de queſo freſco, (como el dezia,) partió el braço con tanta deſtreza por ſus coyunturas, como ſi huuiera eſtado grande rato mirando para acertallas, y quedô el cuerpo a vna parte, y el braço a otra. Y aunque parece no fue acertado cortarſelo; fue manifieſta prueua deſta milagroſa incorrupcion, porque ſe deſcubrio el hueſſo blanco, y la carne blanda, colorada, y blanca; quedando el ombro cerrado, y mazizo, como ſi entonces acabara de morir.

Luego tomò el ſanto cuerpo, y embuelto con la mayor decencia que pudo, ſe ſalio del moneſterio. Eſtauan en eſte tiempo las demas monjas rezando maitines, bien ignorantes de lo que paſſaua. Pero dioles la nueua el grande olor que ſentian en el coro; de donde començaron a ſoſpechar, ſi a caſo les lleuauã el ſanto cuerpo, que eran las prendas de mayor eſtima que teniã en la tierra,

y de-

y dexando los maitines començados, baxaron corriendo: pero ya el Padre Fray Gregorio auia salido, y la puerta estaua cerrada. Y assi se huuieron de boluer harto tristes, quedandose con el braço, y con vna parte del paño de la sangre, y con increible pena por lo que auia passado. El Padre luego sin detenerse en compañia del Tesorero don Iuã Carrillo, y del Padre Iulian de Auila, compañero, y confessor de la Santa Madre, que auian venido de parte del Obispo Don Aluaro, a acompañar el santo cuerpo, se partieron otro dia muy de mañana a Auila, donde el santo cuerpo fue recebido con grande fiesta, y alegria de todas las monjas, (porque entonces no querian lo supiesse ninguna persona de la ciudad, por el temor que tenian, no lo viniessen a entender los Duques de Alua) y puesto muy decentemente donde todas le gozassen.

Tuuierõ de prestado el santo cuerpo al principio, en el Capitulo en vnas andas, con sus cortinas muy bien puestas, mientras se hazia vn arca a manera de tumba, en que despues se puso: era toda aforrada por defuera en terciopelo negro, con passamanos de oro, y seda, y la claua zon dorada, como lo era tambien la cerradura, llaues, y aldauas: y a los dos lados, dos escudos de oro, y de plata, vno de la Orden, otro del santissimo nombre de Iesus, y encima desta arca estaua vn letrero de tela de oro bordado, que dezia: *La Madre Teresa de Iesus*, por de dentro estaua el arca aforrada de tafetan morado, con passamanos de plata, y seda.

(.?.)

Cap.

Cap. XLI. Como se començó a publicar el milagro del santo cuerpo, y como por mandado de su Santidad a instancia del Prior de San Iuan Don Fernando Toledo, se boluio a Alua.

PRetendia la Religion despues de auer leuado el cuerpo a Auila, que estuuiesse con gran secreto, por el sentimiento que auian de tener los Duques de Alua, y temiẽdo (como de tan grandes señores) las diligencias que podian hazer para boluerlo a Alua. Pero el Señor q̃ no auia obrado aquellas marauillas para q̃ estuuiessen secretas, y escondidas, fue seruido se manifestassen para mayor gloria suya, y de su sierua. Porque en este mesmo tiempo, estando yo en Madrid, supe aunque en secreto, el milagro, y comunicandolo por cartas con el señor Licenciado Laguna, Obispo de Cordoua, que entonces era del Consejo Real, y con el señor Licenciado Don Francisco de Contreras, Oydor que es oy del mismo Consejo, y se hallauan entrambos en el Espinar, concertamos por nuestra deuocion de ir todos juntos a visitar el santo cuerpo y ver aquella nueua marauilla. Llegamos a Auila, visperа de año nueuo, auiendo pedido primero licencia al Padre Fr. Nicolas de Iesus Maria Prouincial de los Carmelitas Descalços para ver el santo cuerpo, con fin de hazer relacion a su Magestad del Rey Don Felipe II. como testigos de vista, de lo que auia passado. Comunicamos el caso con el Obispo de Auila Don Pedro Temiño, donde nos auiamos apeado; y a el le parecio que lo viessen juntamente otras personas principales, y Medicos los mas famo-

famoſos de aquella ciudad, y Notarios que dieſſen fe de lo que paſſaua. Quiſo el tambien ir en nueſtra compañia para ver, y gozar de aquel teſoro eſcondido, que eſtaua en ſu ciudad.

Dia de año nueuo de 1586. fuimos al moneſterio de Carmelitas Deſcalças, haſta veinte perſonas, ſiguiendo el orden que el Obiſpo nos auia dado. Sacaron luego las Monjas el cuerpo a la porteria, y el Obiſpo, y todos nos hincamos de rodillas, adorandole, y reuerenciandole como era razõ. Leuantamonos luego, y eſtando todos deſcubiertas las cabeças, lo miramos muy atentamente, no ſin grande admiraciõ, y lagrimas. Eſtaua entero ſin corrupciõ alguna, y cõ muy buẽ olor, y tan aſidos los hueſſos y neruios vnos con otros, que quando le ſacaron del arca, ſe tenia en pie con muy poca ayuda. Los pechos eſtauan leuantados, y llenos de carne, el vientre tan lleno como quando eſpirò. La carne tan tratable, que llegando con el dedo, ſe hundia, y leuantaua, como ſi eſtuuiera viua. Y con ſer vna muger tan corpulenta; no peſaua el cuerpo mas que ſi fuera vn niño de dos años, que parecia que eſtaua ya veſtido, no ſolo de la incorruption, y fragrancia, ſino tambien de la agilidad de los cuerpos bienauẽturados. Los Medicos, que miraron eſtas, y otras circunſtancias cõ mas curioſidad, como quien entiende tã bien la raiz, y principios naturales de la corrupcion de vn cuerpo muerto, hallaron mas ocaſion de admirarſe: y deſpues de auerlo eſtudiado en ſus caſas con particular cuidado, dieron muchas razones, confirmando ſer aquella incorrupcion diuina y milagroſa. No menos nos admiramos todos ver el paño enſangrentado, de que auemos hecho mencion en el capitulo paſſado. El Obiſpo de Auila deſpues de auer viſto el ſanto cuerpo, encargò mucho a las religioſas, la veneracion de aquella

ſan-

ſanta reliquia, y les aduirtió, no le tornaſſen a ſeruir de aquella alhombra, ſobre que auia eſtado, mientras le auian viſto, por la reuerencia que ſe deuia a tan ſanta reliquia.

No pudo ſer eſte negocio tan ſecreto, que no ſe ſupieſſe luego en Alua, y por no ſer venido el Duque Don Antonio Aluarez de Toledo, ſu tio el Prior Don Fernando, hombre de gran prudencia, y valor, tenia a ſu cargo todas las coſas de aquel Eſtado, y por otra parte, era ſingularmente deuoto de la Santa Madre, como lo moſtrò en ſu muerte. Y aſsi tomò grande enojo, pareciendole auia perdido aquella Villa vn gran Teſoro. Deſpachò luego a Roma con grande diligencia por vn breue para boluer el cuerpo a Alua, y negociò tan bien, que ſu Santidad que entonces era el Papa Sixto Quinto, mandò a los Padres Deſcalços que luego boluieſſen el cuerpo a donde le auian ſacado, y ſe lo entregaſſen a la Madre Priora, y conuento de las Monjas; y ſi algo tuuieſſen que alegar por ſu parte, pareciesſen por ſi, o por Procurador ante ſu Santidad. Vino eſte mandato dirigido al Nuncio, el qual lo notificó luego al Padre Fray Nicolas de Ieſus Maria, que entonces era Prouincial, y el obedecio ſin dilacion ninguna, y fue a Auila, y deſde alli embio cõ mucho ſecreto al Padre Fray Iuan Baptiſta Prior de Paſtrana, y al Padre Fray Nicolas de San Cirilo, Prior del moneſterio de Mãcera, para q̃ ſacaſſen el cuerpo de Auila, y ellos los hizieron aſsi, y partieron luego acompañãdo el ſanto cuerpo, para Alua. Venian de noche por el camino, y aunque traian con ſecreto aquella prenda del cielo, ella ſe manifeſtaua por los caminos de tal manera, que paſſando por la Boueda, que es vn lugar junto a Peñaranda, era tanta la fragrancia, que los labradores con el nueuo y deſuſado olor, ſalian de noche de las eras, y

corrian

corrian empos de los que lleuauan el ſanto cuerpo, con deſeo de ſaber el origen, y cauſa de aquella marauilla, como lo refiere en ſu dicho el Conde de Peñaranda. Llegaron a Alua, a veinte y tres de Agoſto, viſpera de San Bartolome, del miſmo año de mil y quinientos y ochenta y ſeis.

Como ſe ſupo en Alua vna nueua tan deſeada, vino la Clerecia, cõ deſeo de hazer mucha fieſta con proceſsiõ, y con muſica: pero los Padres que lleuauan alli el cuerpo, para que ſe quedaſſe como de preſtado, mas por violencia, que por guſto, y ſolo por cumplir el mandato del Papa, no permitieron que ſe hizieſſe fieſta alguna, y aſsi entregaron el ſanto cuerpo a las Monjas, y eſtando el Duque a la rexa, y la Condeſa de Lerin ſu madre, y toda la Igleſia llena de gente le deſcubrieron, y moſtraron a todos. Y el Padre Fray Iuan Baptiſta preguntò a las Monjas, ſi conocian ſer aquel el cuerpo de la Santa Madre Tereſa de Ieſus, y ſi ſe dauan por entregadas del: reſpondieron que ſi, y los de afuera dixeron tambien que conocian ſer aquel el cuerpo de la Santa. Deſde entonces haſta aora ha eſtado ſiempre el ſanto cuerpo en Alua, juntamente con el braço; donde concurre mucha gente de muchas partes con gran deuocion, y ſe hazen muchas nouenas para verle, y encomendarſe a la Santa, por cuya interceſsion ha hecho, y haze el Señor muchos milagros; de los quales diremos en el libro quarto deſta hiſtoria.

Eſtà oy el cuerpo con gran decencia y autoridad, al lado derecho del altar mayor del moneſterio que alli fundò la Santa Madre, en vn ſepulcro muy ſumptuoſo, labrado todo de piedra de ſilleria con grande perfecion, ſegun el arte. En lo mas alto del eſtà vna Capilla pequeña, que eſtarà leuantada de la tierra mas de treinta pies, con

vna

vna rexa dorada, donde agora eſtâ el arca con el ſanto cuerpo; el qual aſsi por auerſe de poner en lugar tan alto, como por quitar la ocaſion de que no fueſſen tomã. do pedaços de ſu carne (como lo hazian algunas perſonas graues y deuotas, no reparando en las deſcomuniones, que para impedir eſto auia de ſu Santidad el Papa Sixto Quinto) mandô el padre General fray Franciſco de la Madre de Dios al padre fray Tomas de Ieſus, Difinidor general (que entonces era) de la Orden, y Procurador de la canonizacion deſta ſanta, que hizieſſe enclauar fuertemente el arca en que eſtaua el ſanto cuerpo; de tal manera que no ſe pudieſſe mas abrir. El hizo eſto, moſtrando primero el cuerpo en preſencia del Duque de Alua don Antonio de Toledo, y de la Duqueſa doña Mencia de Mendoça, y de otros ſeñores deudos ſuyos, y de vn Notario, ante quien teſtificaron todos eſtar el cuerpo ſanto con la incorrupcion y entereza que ſiẽpre auia tenido.

Eſtâ a los dos lados del ſepulcro pueſto vn epitafio, q̃ dize deſta manera:

RIGIDIS CARMELI PATRVM RESTITVTIS REGVLIS

PLVRIMIS VIROR. FOEMINAR. Q. ERECTIS CLAVSTRIS.

MVLTIS VERAM VIRTVTEM DOCENTIBVS LIBRIS EDITIS,

FVTVRI PRAESCIA SIGNIS CLARA

COELESTE SIDVS AD SIDERA ADVO.
LAVIT B. VIRGO THERESA.

IIII. NON. OCTOB. CIↃ. IↃ. XXC. II.

MANET SVB MARMORE NON CINIS,
SED MADIDVM CORPVS

INCORRVPTVM PROPRIO SVAVISS.
ODORE OSTENTVM GLORIAE.

Quiere dezir en Romance el Epitafio.

Reſtituida a ſu aſpereza la regla de los padres del Carmelo.

Fundados muchos conuentos de frayles y monjas.

Eſcritos muchos libros que enſeñan la perfecion de la virtud.

Profetizadas coſas futuras, y reſplandecido en milagros.

Como celeſtial eſtrella volò a las eſtrellas la B. virgen Tereſa.

A quatro del mes de Otubre, del año de 1582.

Ha quedado en ſu ſepultura, no ſu ceniza, ſino ſu cuerpo freſco y ſin corrupcion, con propio olor ſuauiſsimo por ſeñal de ſu gloria.

Eſtâ la capilla en lo alto del ſepulcro cõ vna reja dorada muy rica, toda colgada de colgaduras de tela de plata, que dio la Duqueſa de Alua doña Mencia de Mendoça. Dentro de la capilla eſtà vna arca de mucho precio y eſtima, aforrada en terciopelo carmeſi, tachonada con clauos y chapas doradas. Eſta dio doña Maria de Toledo y Henriquez, Duqueſa que fue de Alua. Eſtà cubierta el arca cõ vn doſel de brocado; el qual por ordẽ del Rey don Felipe II. embio la ſeñora Infanta ſu hija doña Yſabel Clara Eugenia, muger del Archiduque de Auſtria. Tiene delante vna lampara de plata muy grande y muy labrada, que dio el Duque de Alua dõ Antonio Aluarez de Toledo. Dentro del arca en vnas planchas doradas ſe puſierõ vnos verſos, que compuſo el padre Maeſtro fray Diego de Yangues, de la orden de ſanto Domingo, hombre muy docto y muy graue; y que antes auia ſido confeſſor de la ſanta Madre. Son muy a propoſito de lo que della ſabia; y aſsi me parecio ponerlos en eſte lugar.

Arca Domini in qua erat manna, & virga quæ fronduerat, & tabulæ teſtamenti. Hebr. 9.

EN eſta arca de la ley,
ſe encierra por coſa rara
las tablas, manà, y la vara,
cõ que Chriſto nueſtro Rey
haze a ſu virgen mas clara.
Las tablas de ſu obediẽcia
el manâ de ſu oracion,
la vara de perfecion,
con vara de penitencia,
y carne ſin corrupcion.

Non extinguetur in nocte lucerna eius. Prouerbiorum cap. 31.

AQui yaze recogida
la muger dichoſa y fuerte,
q̃ en la noche de la muerte
quedò con mas luz y vida,
y con mas felice ſuerte.
El alma pura y ſincera
llena de lumbre de gloria:
y para eterna memoria,
la carne ſana, y entera;
do eſtà muerte tu vitoria?

Viendo la frequencia de ſus milagros, la ſantidad de ſu vida, la deuocion vniuerſal de Eſpaña, los frutos de ſus manos; aſsi de libros, como de moneſterios tan reformados y ſantos, el Obiſpo de Salamanca don Geronimo Manrique, fue en perſona a Alua, en el año de mil y quinientos y nouenta y vno, que es villa de ſu Obiſpado, y tomò teſtimonio de la incorrupciõ del ſanto cuerpo, e hizo vna informacion de la vida, coſtumbres, y milagros de la ſanta Madre en Alua, y Salamanca: hallãdoſe el preſente a todos los dichos de los teſtigos: y ſacò en limpio vna informacion grauiſsima, autorizada con los teſtigos de la gente mas graue y letrada de toda Eſpaña, por ſer todos Maeſtros de aquella Vniuerſidad, y que tenian gran noticia de la admirable ſantidad de la ſanta Madre.

En el año de mil y quinientos y nouenta y cinco, como ſe fueſſen continuando las obras marauilloſas que el Señor obraua en eſta ſanta: a peticion del Rey don Felipe II. el Nuncio don Camilo Gaetano mandò hazer informaciones en toda Eſpaña, embiando comiſsiõ a las perſonas mas graues de los lugares donde auia eſtado la ſanta, o donde auia noticia della, para que la hizieſſen. En Madrid hizo la informacion el Doctor Marmol Zapata. En Valladolid, el Doctor Sobrino, Catredatico de Prima de Teologia, y Canonigo de aquella Yglesia, y Conſultor del Santo Oficio. En Zaragoça, el Doctor Gabriel Sora, Canonigo de aquella Yglesia, y Conſultor de la Santa Inquiſicion. En Auila, el Doctor don Pedro Tablares, Arcediano de Auila. En Toledo, el Doctor Armunia, Capellan de la Capilla de los Reyes. En Palencia, el Doctor Caſtillo, Canonigo de aquella Yglesia. Y en Salamanca, demas de la que hizo el Obiſpo, hizo otra el Maeſtro Curiel, Catredatico de Viſperas. En Seuilla,

Seuilla, el Doctor Iuan Hurtado, Canonigo de aquella Ygleſia. En Valencia, el Doctor Alonſo de Aualos, Viſitador de aquel Arçobiſpado. En Segouia, el Doctor Luis Cabeça de Villegas, Canonigo de la Catredal. En Medina del Campo, el Doctor Bernardo Velez, Canonigo de aquella Ygleſia. En Huete el Licenciado Rodrigo de Caſtillo y Arcas, Vicario de aquel Arcipreſtazgo. En Piedrahita, el Arcipreſte Pedro Rengifo. En Villanueua de la Xara, el Licenciado Pedro de Vilches. En Malagon, el Licenciado frey Fernando Conçalez, freyle de la orden de San Iuan. En Cuerba, el Doctor Alonſo de Alcozer.

Lleuaronſe todas eſtas informaciones (o por mejor dezir eſtos teſoros de virtudes y milagros) a Roma en el año de mil y quinientos y nouẽta y ſiete a preſentar a ſu Santidad, acompañadas de cartas del Rey nueſtro ſeñor don Felipe Segundo. Donde con gran encarecimiento pedia a ſu Santidad la canonizacion deſta ſanta. Lo meſmo pedia la Emperatriz que eſtè en gloria. Toda la Congregacion de las Ygleſias de Eſpaña, y el Reyno todo jũto en las Cortes: y deteniendoſe ſe Santidad para ir con el peſo que coſas tan graues piden; en el año de mil y ſeiſcientos y dos boluieron a eſcriuir con gran inſtancia ſus Mageſtades del Rey Felipe III. y la Reyna doña Margarita, la Congregacion de las Ygleſias, el Concilio Prouincial de Tarragona: caſi todos los Arçobiſpos, y Obiſpos de Eſpaña. Los Reynos de Aragon, de Valencia, de Cataluña. Y finalmente hizo de nueuo grãde inſtancia en nombre del Rey nueſtro ſeñor, el Marques de Villena, Embaxador de Eſpaña, y muy deuoto de la ſanta Madre: y juntando ſu Santidad la Congregacion de los Cardenales, como la grauedad del caſo lo pedia, dio ſus remiſſoriales año de mil y ſeiſcientos y quatro, cometidos

metidos al ſeñor don Lorenço de Oraduy y Auendaño, Obiſpo de Auila, y al ſeñor don Luis de Cordoua, Obiſpo de Salamanca, para que hizieſſen las informaciones de la fama de la ſantidad y milagros de la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus de glorioſa memoria. Hizoſe con teſtigos muy calificados, como la cauſa pedia: y embioſe luego a Roma; dedonde ſe eſperan cada dia los ſegundos remiſſoriales, para que hechas las informaciones, y concluido eſte negocio, ſegun acoſtumbra la ſanta Yglefia Romana, declare el ſumo Pontifice en la tierra por ſanta, a la que piadoſamente no podemos dudar ſino que reyna en el cielo.

Fin del libro ſegundo.

LIBRO

LIBRO TERCERO DE LAS VIRTVDES HEROIcas, y otros dones y gracias ſobrenaturales con que Dios dotò a la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus.

CAPITVLO PRIMERO.

De la perfecion con que cumpliò la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus los mandamientos de la ley de Dios.

IS EL Alma del juſto morada y templo de Dios: y en ella reſide y tiene ſu palacio la Mageſtad del Rey del cielo: y aſsi como vn Emperador en la tierra anda ſiempre rodeado de gente que le guarde, de criados que le ſiruã, de corteſanos que le acompañen: aſsi (como S. Aguſtin tambien lo enſeña) el Rey de la gloria y Señor de lo criado, quando viene por morador a las almas de los juſtos, trae conſigo vna Real cõpañia y exercito de virtudes, dones, y de otras gracias, ordenadas tódas, vnas para que le defiendan y guarden la puerta de ſus enemigos: y otras, para que ſean fieles adminiſtradoras de ſu ſeruicio. Y quanto mas vnido y junto eſtâ Dios con

Auguſt. tract. 8. in 1. epiſtol. Ioann.

el alma, tanto ſon mas crecidas y perfetas eſtas virtudes y dones. Y ſi alguna regla ay cierta, y al humano parecer infalible, para medir los grados de amor, y de amiſtad con Dios, que es en lo que conſiſte toda la perfeciõ Chriſtiana: ninguna lo es, ni lo puede ſer mas que el exercicio de mortificacion y virtudes perfetas. Y aſsi deſcubriendo en eſte libro las virtudes heroicas y dones ſobrenaturales, con que el Eſpiritu ſanto adornò el alma deſta ſanta, por el conſiguiente ſe echarà de ver el eſtrecho vinculo y vnion de caridad que tenia con Dios. Pero ante tòdas coſas quiero preuenir al Letor que no ſe eſpante, ſi a caſo alguna vez topare en la tercera parte deſte libro, repetida alguna de las coſas que en los otros eſtan ya dichas. Porque como aqui ſe pretende deſcubrir los habitos de virtudes admirables que eſta ſanta tuuo, y eſtos eſten texidos de las obras y acciones que por el diſcurſo de ſu vida exercitò (que es la materia de que haſta aqui ha tratado eſta hiſtoria) no es poſsible cõtar ſus virtudes, ſin tocar alguna vez en lo que antes auemos dicho. Y como eſtas eſten de ſuyo tan encadenadas y juntas entre ſi, ſuelen en vna meſma obra, ſegun diferentes razones y fines, concurrir, y juntarſe muchas y principales virtudes. Porque mirada eſta meſma por vna parte, puede ſer obra de caridad, por otra de humildad, por otra de fortaleza: y ſegun varias circunſtancias, veſtirſe de varias formas y nombres de virtudes. Y aſsi auiendo de tratar deſtas y de otras ſemejantes virtudes deſta ſanta virgen, y prouarlas con las obras y exemplos ſuyos, ſerà lance forçoſo repetir vna miſma coſa, deſcubriendo en vna miſma materia, o ſuceſſo, diferentes operaciones y actos de las virtudes que en ella florecieron.

Mas porque el fundamento y ſuſtancia de la vida Chriſ-

Chriſtiana es el cumplimiento de la ley de Dios, y la obſeruancia de ſus mandamientos, y de las propias obligaciones, que ſon las primeras piedras deſte eſpiritual edificio, o por mejor dezir, el fin a que ſe ordena toda la vida Chriſtiana, todos los conſejos Euangelicos, todas las virtudes y dones, y la demas harmonia eſpiritual (que es grande y diuina la que ay dentro de nueſtra alma, y toda ordenada al cumplimiento perfeto de la ſantiſsima voluntad de Dios: la qual ſe nos declara en ſu ley y mandamientos) como la ſanta Madre tuuieſſe eſto bien entendido, alli procurò poner mas cuidado donde veia era mayor la obligacion: que con aquel eſpiritu y diſcrecion del cielo, ſabiamente dicernia entre el grano y la paja, las hojas y el fruto, y entre la ſuſtancia, y los accidentes. Y aunque cada coſa, por minima que fueſſe, le hazia gran peſo en ſu alma: pero ſiendo negocio que tocaſſe en la ley de Dios, de mil leguas lo reuerenciaua. Y aſsi le hizo Nueſtro Señor tan ſeñalada merced, que deſde que nacio haſta que murio, jamas traſpaſſò los mandamientos diuinos en coſa graue: ni perdio aquella primera veſtidura de bodas que le dieron en el baptiſmo: ni ſe vio hecha enemiga de Dios, ni apartada del: que fue vn gran priuilegio que el Señor le hizo. Porque aunque ſiendo moça (como ya diximos en el primer libro) dio ſuelta a algunas conuerſaciones y libertades; pero de tal manera la tenia Dios enfrenada, y la hazia eſtar a raya el temor de ofenderle grauemente, que jamas en coſa que ella entendieſſe que llegaua a culpa mortal, ni la hizo, ni la penſò hazer.

Para cumplir mas perfetamente la ley y mandamientos diuinos, hizo vna coſa rara y digna de ſu ſantidad y eſpiritu: y fue vn voto con que ſe obligò en manos de ſu Prelado, de no hazer aduertidamente pecado venial, ni

ni imperfecion conocida, ſino procurar en todo lo que fueſſe mas perfecion y gloria de Dios; como mas largamente eſcriuirémos adelante, quando tratemos de la grande caridad y amor de Dios que tuuo eſta ſanta virgen. Y por quitar eſcrupulos, y no dexar lugar de perplexidad, y de duda, quiſo q̃ eſte voto ſolo le obligaſſe en las coſas que eran de alguna grauedad e importancia. Eſte voto conſeruo y guardò por muchos años haſta ſu muerte. Y confirman bien eſta verdad infinitos teſtigos, en las informaciones de ſu canonizacion: los quales juran, que auiẽdola tratado y comunicado muchos años (y muchos dellos de las puertas adentro) que jamas la vieron hazer coſa que fueſſe imperfecion. Pues por el ſuceſſo y fruto del voto, ſe echarâ de ver claramente q̃ no lo hizo la ſanta ſin particular conſejo e inſpiracion diuina: y aſsi precediendo eſta, fue gran prudencia y cordura ſemejánte voto; porque ſin ella, ſeria diſparate y atreuimiento. Y el mayor teſtimonio que yo hallo de la admirable ſantidad y perfecion deſta glorioſa Santa, es, auer hecho y cumplido por tantos años vn voto tan excelente y dificultoſo: para cuyo cumplimiento era menester la perfecion de los Serafines. Y eſto baſta para q̃ ſe entienda la perfecion altiſsima con que cumplio los mandamientos y voluntad de Dios. Lo qual conſtarà mas claramente, quando huuierémos referido la diligencia y cuidado, con que cũplio los conſejos de Chriſto; particularmente los más principales, que ſon de Obediencia, Caſtidad, y Pobreza; los quales todos ſe ordenan a la obſeruancia de ſus mandamientos.

Capitulo

Capitulo II. De la grande obſeruancia que la ſanta Madre tuuo de los conſejos Euangelicos: y primeramente del voto de la obediencia.

PARA Guardar con perfecion la ley de Dios, puſo la ſanta Madre ſus ojos y ſu coraçon, en ſus conſejos; y aunque todos los guardô perfetiſsimamente, ſolo diremos aqui de los tres principales, en que conſiſte la ſuma de la perfecion religioſa: para que ſobre el oro de la Chriſtiandad reſplandezca el eſmalte de la religion: y primeramente diremos de la obediencia que tuuo tan grande, y tan admirable a ſus Superiores.

Solia dezir la ſanta, que el no tener obediencia, era no ſer monja: pareciendole (como es aſsi) que todas las demas coſas, reſpeto del voto de la obediencia, ſon como accidentes comparados a la ſuſtancia; porque la obediencia conſtituye al religioſo en ſer de religioſo; y faltando eſta, aunque otras muchas coſas tenga, le falta todo. Fue en eſta virtud la ſanta auentajadiſsima, como ſe verâ por las coſas y obras tan heroicas que hizo de obediencia. Primeramente obedecia a ſus confeſſores, tanto como al meſmo Dios. Y a ſu direccion y prouidencia, dexaua ſin contradicion alguna el cuidado de ſu alma, como ſe puede ver en todo el diſcurſo de ſu vida. Particularmente a los principios, quando Nueſtro Señor ſe le moſtrò con algunas viſiones, y le començò a hablar, y dar a entender que era el: mandandole

dandole ſus confeſſores, no ſolo que reſiſtieſſe a eſtas viſiones, ſino que a Chriſto quando ſe le aparecia le dieſſe higas, lo hazia como ſe lo mandauan, no ſin grande dolor y ſentimiento de ſu alma: y cautiuaua y cegaua el entendimiento en aquellas coſas, que entonces para ella eran mas claras que el ſol: y la voluntad la rendia a la obediencia. Y no era mucho hizieſſe eſto, porque eſtaua muy aſſentada en vna verdad, que lo es muy cierta, (y fue en ella principio de todo ſu bien, y la ſolia ella dezir, y yo tambien ſe la oui) que ſi todos los Angeles del cielo ſe juntaſſen, y le dixeſſen vna coſa, y ſus Prelados y confeſſores otra: aunque ſupieſſe que eran Angeles, no haria ſino lo que ſus Prelados le mandaſſen. Porque eſto (dezia ella) es lo mas ſeguro, y que no puede engañarſe el que ſe ſiguiere por aqui: pero lo otro, puede ſer iluſion y engaño. Y aſsi eſtando vna vez la ſanta Madre en el conuento de Veas (como eſcriuimos mas largamente en el libro 2. capitulo 27. tratando de la fundacion de Seuilla) obedecio a ſu Prelado contra lo que ella auia entendido ſer reuelacion diuina: y preguntandole el Prelado, como teniendo reuelacion de Dios en contrario ſe auia rendido a hazer lo que el le auia mandado? *Si tuue* (dixo la Madre) *reuelacion deſto: pero en la reuelacion me podrè yo engañar, y en obedecer a V. R. que es mi Prelado, ſe cierto que no voy engañada.* Boluiole a replicar el padre, que lo encomendaſſe a Dios otra vez, y que le dixeſſe lo que ſentia: la Madre lo hizo, y le dixo: *Ha me dicho Nueſtro Señor que ſe harà la fundacion de Madrid, como antes me lo auia reuelado; pero dize, que por el medio que la obediencia me mueſtra, ſe harà mucho mejor:* y cõ eſto ſe partio a Seuilla. Por eſta reſpueſta ſe echarà de ver, que agena eſtaua eſta ſanta de caſarſe con ſu parecer y propio juyzio, de creer

a ſus

a ſus reuelaciones, quando no venian regiſtradas y ſelladas con el ſello de la obediencia del Prelado, o del confeſſor: y quan lexos eſtaua de dezir, el Prelado es hombre y ſe puede engañar: y yo ſe cierto que me habla Dios, y que quiere y es ſu voluntad que ſe haga lo que me ha dicho: ya yo tengo experiencia que todas eſtas reuelaciones ſon ciertas y verdaderas, y haſta aora no me he engañado en ninguna: y eſta tiene los meſmos efetos que las otras: pues locura ſerà no obedecer mas a Dios que a los hombres: y por lo menos no me eſcuſo de hazer fuerça al Prelado, y proponerle todas eſtas razones; que al fin ſi es de Dios lo que yo ſiento, el Prelado ſe rendira, y vendra a hazer lo que yo, y lo que Dios quiere. Ninguna coſa deſtas dixo, ſino como ſi Dios le huuiera dicho lo contrario; deſſa miſma manera, ſin replicar, ni proponer coſa alguna, ſiguio a ciegas la obediẽcia, como otro Abraham, no obſtante las promeſſas y palabras que de Dios auia entendido.

No huuo en eſtas reuelaciones contradicion alguna, porque la primera vez quando el Señor le ſinificò ſu voluntad de que fueſſe a fundar a Madrid, fue aquella obediencia y mandamiento debaxo de condicion, ſino le mandaua lo contrario ſu Prelado, que eſtaua en ſu lugar en la tierra, que aunque la voluntad diuina ſe nos declare por reuelacion (mientras eſta reuelacion no eſtuuiere aprouada por la Yglefia) por ſer eſte camino extraordinario, y por ſer nueſtra ceguedad tanta que podemos facilmente tropeçar en el, quiſo Dios (no ſin particular prouidencia) ſujetarle al Ordinario que el tiene pueſto en ſu Yglefia, que es el mas cierto y ſeguro, y mas fundado en la infalibilidad y certidũbre de la Fè: y aſsi honrò Dios eſte camino ordinario de la obediencia: moſtrando con eſte exemplo quãto

guſta

guſta que rindamos no ſolo nueſtro propio juyzio, ſino tambien ſus reuelaciones ſecretas al juyzio y diſpoſicion de los Prelados que tienen ſus vezes en la tierra.

Siguiendo la Madre eſta regla cierta de obediencia, tenia por eſtilo ordinario, quando el Señor le reuelaua alguna coſa, particularmente ſi era coſa que le mandaua que ella la hizieſſe, proponer a ſu confeſſor el negocio, ſin dezirle nada de la reuelacion, para que el lo miraſſe, ſegun las reglas de la prudencia: y ella ſe ponia con grãde indiferencia para obedecerle: aunque le mandaſſe cõtra lo que en la reuelacion auia entẽdido: haziendo mas caſo de vn punto de obediencia, que de quantas reuelaciones tenia.

Moſtrò en eſta y en otras muchas ocaſiones, el habito que tenia tan perfeto y tan heroico deſta virtud, y quan ciega era en el obedecer, quan ſin diſcurſo en el ſujetarſe, que es lo que principalmente en eſta virtud reſplandece; en la qual los ojos del diſcurſo ciegan la viſta del alma: la prudencia, es indiſcrecion; y la diſcrecion, es no tenerla: haziendoſe el hombre jumento, y dexandoſe lleuar de dieſtro donde el Prelado (que es el que haze las vezes de Dios) le guia. No ſolo en eſtas ocaſiones ſe deſcubrio la excelencia deſta virtud en la ſanta, ſino en otras muchas harto graues y dificultoſas. Que el obedecer en coſas faciles, o en aquellas que vienen a medida de nueſtro guſto, coſa es que en muchos ſe halla; pero quando la obediencia ſaca ſangre de las venas de la propia voluntad, del propio juyzio, y de las propias comodidades y intereſſes, ſe ſiente a vezes mas que quando el Cirujano la ſaca de las venas naturales. Y aſsi guſtaua mucho la ſanta Madre le mandaſſen coſas dificultoſas, y que le coſtaſſen trabajo:

bajo: y ſolia dezir, que ninguna coſa le mandaria ſu cõfeſſor, que la dexaſſe por coſa del mundo: y quando no la hizieſſe como el la mandaua, penſaria andaua muy engañada. Peſauale mucho que ſus confeſſores la dieſſen razon de lo que le mandauan: y aſsi ſe lo pedia, porque guſtaua grandemente de la obediencia ſimple, prompta, y ciega, como ſe verâ por los exemplos q̃ agora dirè.

Auiendo la ſanta Madre eſcrito vn libro por orden de vn confeſſor ſuyo, ſobre los Cantares de Salomon: por ſola vna palabra que le dixo otro confeſſor, mandandole que quemaſſe lo que auia eſcrito, luego al punto lo hizo, ſin reparar en el trabajo que le auia coſtado, y las coſas tan buenas que alli tenia eſcritas, y el fruto que del libro ſe podia eſperar. Y caſi lo meſmo le huuiera acaecido con el que eſcriuio de ſu vida (que es el que agora anda impreſſo con notable prouecho de muchas almas) porque como el padre Maeſtro Bañes confeſſor ſuyo, para prouar ſu rẽdimiento, le dieſſe a entender que conuendria quemar aquel libro, la ſanta con grande igualdad de animo y promptitud de obediencia, le dixo: Que lo miraſſe, y que como a el le pareciеſſe, lo quemaria luego al punto: de que quedô el padre Maeſtro (como el confieſſa en ſu dicho) no poco edificado y confundido. Y no fue menor la mueſtra que dio la ſanta de la Fê tan viua que tenia con la obediencia, en lo que le paſſò al principio de la fundacion de ſan Ioſeph de Auila, que (como en el libro ſegundo referimos) con ſaber ella tan claramente queria Dios ſe hizieſſe aquella fundacion: y por eſta razon deſearlo tanto, ſiempre tuuo por mira y blanco en todas ſus diligencias, el no hazer coſa que ſalieſſe de la obediencia: y aſsi ſe aſſegurò primero con muchos

Teo-

Teologos de lo que podia hazer sin faltar vn punto en la perfecion desta virtud.

Pero lo que mas admira, es, que despues de tantos trabajos y sudor, que le auia costado el salir a hazer su fundacion: quando ya tenia labrada su casa, y dado el habito a quatro nouicias, quando auia de començar a dotrinarlas, y a dar principio con su exemplo y calor a tan grande obra como auia començado; otro dia siguiẽte despues de puesto el santissimo Sacramento, embiãdola a llamar la Priora de la Encarnacion (de quien ella todavia era subdita) sin mas dilacion, sin poner ningun impedimento, ni escusa, sin reparar en lo que auia de ser de aquellas pobres nouicias, sin religion, ni maestra, ni priora; ni en lo que auia de parar vna fundacion que al tiempo del nacer le faltaua la madre; se partio cõ mucho contento (como ella lo escriue en su vida) a cumplir la obediencia de su Prelada, donde estuuo seis meses sin boluer a su fundacion.

Estando assi mesmo la Madre en su monesterio de Medina del Campo, y auiendose disgustado con ella vn Prouincial de los padres Calçados del Carmen, porque no auia hecho vna Priora que el pretendia, le embio vn mandato con censuras, que salieſſe luego de aquel monesterio, juntamente con la Priora que auia elegido, que era la madre Ynes de Iesus: llegô este mandato vn dia ya tarde, y por ser cerca de Nauidad, hazia vna noche bien fria, y la Madre era enferma de perlesia, y actualmente tenia otras enfermedades; pero en recibiendo la obediencia y precepto de su Prelado, y pudiendo muy bien dilatar el cumplimiento del para otro dia, o darle razon de lo que auia hecho, no reparando en su salud, ni en su vida, salio juntamente con la Priora (como lo mandaua el Prouincial) con mucho

contento, y alegria: porque todo el que ella podia tener en eſta vida, era el no hazer ſu voluntad. Y aſsi ſiempre que llegaua a ſus moneſterios, en auiendo Priora, ſe ſujetaua à ella, y à la Supriora, y cõ ſer fundadora ſe ſentaua en los mas humildes lugares.

Para perficionarſe mas en eſta virtud, procuraua mil inuenciones ſantas. Quando caminaua, daua ſiempre la obediencia à los religioſos, ò clerigos que yuan en ſu compañia; y en los moneſterios donde eſtaua à la Priora, como mas largamente eſcriuimos en el libro 2. Y cõ toda eſta perfecion, como era tàn humilde, le parecia q̃ no hazia nada, y que no auia començado a obedecer, ni a ſer monja; y que ſeria bien (oluidando lo paſſado) començar de nueuo en lo por venir. Deſta manera aprẽdia a ſer religioſa de nueuo, y a començar el camino de la obediencia, la que lo tenia tan trillado, y era tan perfeta en ella.

Cap III. De la dotrina tan alta que la Santa Madre enſeñaua de la virtud de la obediencia.

YA Que auemos viſto como eſta ſanta enſeñò con ſu exemplo eſta virtud tan alta, y tan neceſſaria en la religion, diremos agora la dotrina que enſeñò de obediencia; no toda, porque eſto ſeria muy largo, aunque ſino ſaliera de mi intento ſuera de harto prouecho y fruto, inxerir aqui la dotrina que dio acerca de la obediencia, que como la auia aprendido por experiencia, y auia guſtado de los frutos y ſuauidad della, ſabia bien hablar deſta virtud, enſeñar, y predicar los quilates y valor de ella. Llenos eſtan ſus libros de ſaludables documentos,

que donde halla ocaſion para tratar della, nunca la dexa. Particularmente el libro de ſus fundaciones, habla altiſsimamente deſta virtud; y por ſer eſſa dotrina tan prouechoſa, y llena de tanto deſengaño, y fruto para las perſonas que andan ocupadas en coſas eſteriores por la obediencia, o caridad, me parecio eſcogerla entre otras, y ponerla aqui con las miſmas palabras, y eſtilo que la Madre lo dexô eſcrito. Dize pues deſta manera en el libro de ſus fundaciones: *Lo primero, quiero tratar (ſegun mi corto entendimiento) en que eſtà la ſuſtancia de la perfecion; porque algunos he topado que les parece eſtà todo el negocio en el penſamiento, y ſi eſte pueden recoger, aunque ſea haziendoſe gran fuerça, luego les parece que ſon eſpiritualesz y ſi ſe diuierten, no pudiendo mas, aũque ſea para coſas buenas, luego les vienen grandes deſconſuelos, y les parece que eſtã perdidos. Eſtas cõſas, è ignorancias, no las tendran los letrados (aũ que ya he topado con alguno en ellas) mas para noſotras las mugeres, de todo nos conuiene ſer auiſadas.* Y mas adelante proſigue: *El aprouechamiento del alma no eſtà en penſar mucho, ſino en amar mucho. Y ſi preguntaredes como ſe adquirirà eſte amor? Digo, que determinandoſe a obrar, y padecer por Dios, y hazerlo quando ſe le ofreciere. Bien es verdad, que de penſar lo que demos al Señor, quien es, y lo que ſomos, viene a hazerſe vn alma determinada; y es grande merito, y para los principios muy conueniente; mas entiendeſe quando no ay de por medio coſas que tocan a la obediencia, y aprouechamiento de los proximos, a que obligue la caridad; que en tales caſos, qualquiera deſtas dos coſas que ſe ofrezcan, piden tiempo para dexar el que noſotras tanto deſeamos para Dios, que a nueſtro parecer es eſtarnos a ſolas penſando en el, y regalandonos con los regalos que nos da: dexar eſto por qualquiera deſtas dos coſas, es regalarle a el, y hazer por el; como el dixo por ſu boca. Lo q̃ hiziſtes por vno deſtos pequeñuelos, por mi lo hiziſtes. Y*

Fundaciones. c. 5.

Matt. 25.

en lo que toca à la obediẽcia, no querra q̃ vaya por otro camino que el, quien bien le quiſiere: Obediens vſque ad mortem.

Pues ſi eſto es verdad, de que procede el diſguſto, que por la mayor parte da, quando no ſe ha eſtado mucha parte del dia muy tranſportados y embeuidos en Dios, aunq̃ andemos empleados en eſtotras coſas? A mi parecer por dos razones. La vna, y mas principal es, por vn amor propio que aqui ſe mezcla muy delicado, que caſi no ſe dexa entẽder, que es, querernos mas contentar a noſotros que a Dios. Porque eſtà claro, que deſpuesque vn alma comiença à guſtar quan ſuaue es el Señor, que es mas guſtoſo eſtarſe deſcanſando el cuerpo ſin trabajo, y regalada el alma. O caridad de los que verdaderamente aman a eſte Señor, y conocen ſu condicion, que poco deſcanſo podran tener, ſi veen que ſon vn poco de parte para que vn alma ſola ſe aproueche, y ame a Dios? ò para darle algun conſuelo, ò para quitarle de algun peligro? Que mal deſcanſarà con eſte deſcanſo particular ſuyo? Y quando no puede con obras, con oraciones, importunãdo al Señor por las muchas almas, que la laſtiman ver que ſe pierden. Pierde ella ſu regalo, y lo tiene por bien perdido, por que no ſe acuerda de ſu contento, ſino en como ha de hazer mas la voluntad del Señor. Y aſsi es en la obediencia; ſeria recia coſa, que nos eſtuuieſſe claramente diziendo Dios, que fueſſemos a alguna coſa que le importaua, y no quiſieſſemos ſino eſtarle mirando, porque eſtamos mas a nueſtro plazer. Donoſo adelantamiento en el amor de Dios, es atarle las manos, con parecer que no nos puede aprouechar ſino por vn camino.

Conozco algunas perſonas que he tratado (dexando como he dicho lo que yo he eſperimentado) que me han hecho entender eſta verdad; quando yo eſtaua con grande pena de verme con poco tiempo, y aſsi les auia laſtima de verlas ſiempre ocupadas en negocios, y coſas muchas que les mandaua la obediencia; y penſaua yo en mi, y aun ſe lo dezia, q̃ no era poſsible entre tãta varahunda crecer el eſpiritu, porque entonces no teniã mucho.

O Señor quan diferentes son vueſtros caminos, de nueſtras imaginaciones; y como de vn alma que està ya determinada a amaros, y dexada en vueſtras manos, no quereis otra coſa ſino que obedezca, y ſe informe de lo que es mas ſeruicio vueſtro, y eſſo deſee. No ha meneſter el buſcar los caminos, ni eſcogerlos, que ya ſu voluntad es vueſtra; vos Señor mio tomais eſſe cuydado de guiarla por donde mas ſe aproueche; y aunque el Prelado an de con eſte cuydado de guiarla por donde mas ſe aproueche el alma, ſino que ſe hagan los negocios que le parece conuienen à la comunidad, vos Dios mio le teneis, y vais diſponiendo el alma, y las coſas que ſe tratan, de manera (que ſin entender como) ſe hallan las almas con eſpiritu, y gran aprouechamients, obedeciendo con fidelidad las tales ordenaciones, y dexarlas deſpues eſpantadas. Aſsi lo eſtaua vna perſona que ha pocos dias que hablè, que la obediencia le auia traido cerca de quinze años tan trabajado en oficios, y gouiernos, que en todos eſtos no ſe acordaua auer tenido vn dia para ſi, aunque el procurana lo mejor que podia algunos ratos al dia de oracio, y de traer limpia conciencia, es vn alma la mas inclinada a obediecia que yo he viſto, y aſsi la pega a quantos trata; ha le pagado bien nueſtro Señor, que ſin ſaber como ſe hallò con aquella libertad de eſpiritu tan preciada, y deſeada, que tienen los perfetos, adonde ſe halla toda la felicidad que en eſta vida ſe puede deſear, porque no queriendo nada lo poſsea todo; ninguna coſa temen, ni deſean de la tierra; ni los trabajos los turban, ni los contentos les hazen mouimiento, al fin nadie le puede quitar la paz, porque eſta de ſolo Dios depende; y como a el nadie le puede dar pena, porque todo lo demas deſte mundo es en ſu opinion como ſino fueſſe, porque ni le haze, ni deshaze para ſu contento. O dichoſa obediencia, y diſtraccion por ella, que tanto puede alcançar.

No es ſola eſta perſona, que muchas he conocido de la miſma ſuerte, que no los auia viſto algunos años auia, y har-

tos, y preguntandoles en que se auian passado? era todo en ocupaciones de obediencia, y caridad. Por otra parte veialos tan medrados en cosas espirituales, que me espantaua. Pues ea hijas mias no aya desconsuelo, mas quando la obediẽcia os traxere empleadas en cosas exteriores, entended que si es en la cozina, entre los pucheros anda el Señor, ayudando os en lo interior, y exterior. Acuerdome que me contò vn religioso, que auia determinado, y puesto muy por si, que ninguna cosa le mandasse el Prelado que dixesse de no, por trabajo que le diesse, y vn dia estaua hecho pedaços de trabajar, y ya tarde, que no se podia tener, se yua a descansar; sentandose vn poco le topò el Prelado, y dixole que tomasse el azadon, y fuesse a cabar a la huerta. El callò, aunque bien afligido el natural, que no se podia valer, tomò su azadon, y yendo a entrar por vn trãsito que auia en la huerta (que yo vi muchos años despues que el melo auia contado, que acertè a fundar en aquel lugar vna casa) le aparecio nuestro Señor con la Cruz acuestas, tan cansado, y fatigado, que le dio bien a entender, que no era nada el que el tenia en aquella comparacion.

Yo creo, que como el demonio vee que no ay camino que lleue mas presto a la suma perfecion como la obediencia, pone tantos disgustos, y dificultades, debaxo de color de bien, y esto se note bien, y veran claro que digo verdad. En lo que està la suma perfecion, claro està que no es en regalos interiores, y en grandes arrobamientos, ni en visiones, ni en espiritus de profecia; sino en estar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna cosa que entendamos quiere, no la queramos con toda nuestra voluntad, y tan alegremente tomemos lo amargo como lo sabroso, entendiendò que lo quiere su Mageſtad. Esto parece dificultosissimo, no el hazerlo, sino este contentarnos con lo que de todo en todo nuestra voluntad contradize conforme a nuestro natural; assi es verdad ã lo es, mas esta fuerça tiene el amor si es perfeto, q̃ oluidamos nuestro

contento, por contentar a quien amamos. Y verdaderamente es assi, que aunque sean grandissimos trabajos, en entendiendo contentamos a Dios, se nos hazen dulces; y desta manera amã (los que han llegado aqui) las persecuciones, y deshonras, y agrauios. Esto es tan cierto, y esta tan sabido, y llano, que no ay para que me detener en ello. Lo que pretendo dar a entender es la causa, porque la obediencia a mi parecer haze mas presto, o es el mejor medio para llegar a este tan dichoso estado; es, que como en ninguna manera somos señores de nuestra voluntad para puramente emplearla toda en Dios, hasta que la sujetemos a la razon, para esto es la obediencia, el camino mas breue, y verdadero para sujetarla; porque esperar a sujetarla cõ razones buenas, es nunca acabar, y es camino largo y peligroso; porque nuestro natural, y amor propio tiene tantas, que nunca llegaremos alla; y muchas vezes lo que es mayor razon, sino lo hemos gana, nos parece disparate con la poca gana que tenemos de hazerlo. Auia tanto que dezir aqui, que no acabariamos desta batalla interior, y tanto lo que pone el demonio y el mundo, y nuestra sensualidad para hazernos torcer la razon. Pues que remedio? que assi como acà en vn pleyto muy dudoso, se toma vn juez, y lo ponen en sus manos las partes cãsadas de pleytear, tome nuestra alma vno que sea el Prelado, ò confessor, cõ determinacion de no traer mas pleyto, ni pẽsar mas en su causa, sino fiar de las palabras del Señor, que dize: Quien a vosotros oye, a mi oye, y descuydar de su voluntad.

Tiene el Señor en tanto este rendimiento, y con razon, porque es hazerle señor del libre aluedrio que nos ha dado; que exercitandonos en esto vna vez, desasiendonos otra con mil batallas (pareciendonos desatino lo que se juzga en nuestra causa) venimos a conformarnos con lo que nos mandan con este exercicio penoso; mas con pena, ò sin ella al fin lo hazemos, y el Señor ayuda tanto de su parte, que por la misma causa que sujetamos nuestra voluntad, y razon por el, nos haze señores della.

Enton-

Entonces ſiendo ſeñores de noſotros meſmos, nos podemos con perfecion emplear en Dios, dandole la ỽoluntad limpia, para q̃ la junte con la ſuya, pidiendole que ỽenga fuego del cielo de amor ſuyo, que abraſe eſte ſacrificio, quitando todo lo que le puede deſcontentar, pues ya no queda por noſotros, que aunque con hartos trabajos lo hemos pueſto ſobre el altar, que en quã to ha ſido en noſotros, no toca en la tierra. Eſta claro, que ỽno no puede dar lo que no tiene, ſino que es meneſter tenerlo primero. Pues creanme que para adquirir eſte teſoro, que no ay mejor camino que cabar, y trabajar para ſacarlo deſta mina de la obediencia; que miẽtras mas cabaremos hallaremos mas; y mientras mas nos ſujetaremos a los hombres, no teniẽdo otra ỽoluntad, ſino la de nueſtros mayores, mas eſtaremos ſeñores de lla para conformarla con la de Dios. Mirà hermanas ſi quedarà bien pagado el dexar el guſto de la ſoledad: yo os digo, que no por falta della dexareis de diſponeros para alcançar eſta ỽerdadera ỽnion que queda dicha, que es hazer mi ỽoluntad ỽna con la de Dios. Eſta es la ỽnion que yo deſeo, y que querria en todos, que ỽnos embeuimientos muy regalados ay, a quien tienen pueſto nombre de ỽnion, y serà aſsi, ſiendo deſpues deſtà que dexo dicha; mas ſi deſpues deſta ſuſpenſion queda poca obediencia, y propia ỽoluntad, eſtarà ỽnida con ſu amor propio (me parece a mi) que no con la ỽoluntad de Dios: ſu Mageſtad ſea ſeruido que yo lo obre como lo entiendo. Y mas adelante dize:

Aqui hijas mias ſe ha de ỽer el amor, no en los rincones, ſino en las ocaſiones; y creedme, que aunque aya mas faltas, y aun algunas pequeñas quiebras, que ſin comparacion es mayor ganancia nueſtra. Miren que ſiempre hablo preſuponiendo, andando en ellas por obediencia, ò caridad, que a no auer eſto de por medio, ſiempre me reſumo a q̃ es mejor la la ſoledad, y aun que auemos de deſearla, aun andando en lo q̃ digo; a la ỽerdad eſte deſeo, el anda contino con las almas que de ỽeras aman a

Dios. Por lo que digo que es ganancia, es, porque se nos da a entender quien somos, y hasta donde llega nuestra virtud; porque vna persona siempre recogida, por santa que sea, a su parecer, no sabe si tiene paciencia y humildad, ni tiene como lo saber; como si vn hombre fuesse muy esforçado, como se ha de entender, sino se ha visto en la batalla? San Pedro harto le parecia que era, mas miren lo que fue en la ocasion; mas salio de aquella quiebra, no confiando nada de si, y de alli vino a poner en Dios su confiança, y passò despues el martirio que vimos.

O valame Dios, si entendiessemos quanta miseria es la nuestra, en todo ay peligro, si no lo entẽdemos; ya esta causa, es muy grande bien que nos manden cosas para ver nuestra baxeza; y tengo por mayor merced del Señor vn dia de humilde propio conocimiento, aunque nos aya costado muchas aflictiones y trabajos, que muchos de oracion. Quanto mas, que el verdadero amante en toda parte ama, y siempre se acuerda del amado. Recia cosa seria, que solo en los rincones se pudiesse traer oracion: ya veo yo que no pueden ser muchas horas; mas ò Señor mio que fuerça tiene con vos vn suspiro salido de las entrañas, de pena por ver, que no basta que estamos en este destierro, sino que aun no nos dan lugar para esso, que podriamos estar gozando de vos a solas. Aqui se vee bien que somos esclauos suyos, vendidos por su amor de nuestra voluntad a la virtud de la obediencia, pues por ella dexamos en alguna manera de gozar el mismo Dios; y no es nada, si consideramos q̃ el vino del seno del Padre por obediẽcia, a hazerse esclauo nuestro; pues con que se podra pagar, ni seruir esta merced?

Es menester andar con auiso, no descuydarse de manera en las obras (aunque sean de obediencia, y caridad) que muchas vezes no acudan a lo interior. Y creãme que no es largo el tiẽpo, el que aprouecha el alma en la oracion, quando la obediencia y caridad llama a otras obras, y quando le emplean bien en

obras

obras de obediencia, o caridad) como ſe ha dicho) ayuda es para que en muy poco eſpacio tenga mejor diſpoſicion para encender el amor, que ſaltando dellas, ocuparſe en muchas horas de conſideracion; todo ha de venir de ſu mano, ſea bendito por ſiempre jamas. Amen.

Traîa tambien de ordinario en la boca la ſanta Madre, *Que la verdadera obediencia ſe prouaua en las dificultades*. Y eſta dotrina auiaſela enſeñado nueſtro Señor, el qual le dixo: *No es obedecer, ſino eſtas determinada a padecer. Pon los ojos en lo que yo he padecido, y todo ſe te hará facil.* Y aſsi exercitaua ſiempre a ſus monjas en eſta virtud, mandandoles coſas graues y dificultoſas para ſacarlas buenas maeſtras en eſte exercicio. Pareciendole que con ninguna coſa ſe prueuan, y alcançan mejor las virtudes que con las ocaſiones grandes, que ſon los teſtigos fieles de lo que en el alma eſtà encerrado, y en las que ſe deſcubre como en vn fino criſol, ſi es todo oro lo que reluze, y ſolida virtud, o ſombra è imagen della lo que por de fuera parece.

Cap. IIII. Como la ſanta Madre fue puriſſima en la obſeruancia de la caſtidad.

NO Es negocio humano el ſer vna perſona caſta, y guardar enteramẽte en eſta parte la inocencia del Baptiſmo; antes es efeto particular de la gracia de Dios, a muy pocos concedido, y eſtos muy eſcogidos, y particularmente aquellos en quien Dios pone los ojos, para leuantarlos a altiſsimo conocimiento, y contemplacion de las coſas diuinas. Que como con eſta virtud ſe va purificando el coraçon (al qual los deleites de la carne entorpecen, enſuzian, y abaten a las

coſas

cosas de la tierra) quanto el alma està mas libre destos vicios, tanto està mas dispuesta, mas pura, y tiene mas clara la vista para mirar las cosas celestiales, y diuinas. Pues como el Señor eligiesse a la santa Madre, entre otras cosas, para comunicaciones tan altas, para oracion tan subida, para contemplacion tan leuantada: tomando la corriente de sus principios, quiso que fuesse toda pura, y limpia; para que con puro coraçon, y limpios ojos viesse a Dios, como en esta vida se permite. Fue esta bienauenturada virgen purissima, y castissima; tanto, que no parecia sino que lo que los Angeles tienen de su cosecha, y naturaleza, ella lo auia alcançado, parte por esta virtud y por gracia, parte por particular priuilegio diuino.

Fue dotada de Dios esta virgen de limpieza, y castidad perpetua, en la qual se conseruò todos los dias de su vida. Y assi los que la conocimos, y tratamos, no la mirauamos como a persona de carne, y sangre, sino como a Angel que viuia en el mundo, sin que le tocasse, ni ensuziasse la inmundicia de nuestra carne. Y por esta razon la solia llamar el padre Maestro fray Diego de Yangues (confessor suyo, y persona de las mas graues, y doctas que tuuo su Orden de Predicadores) tesoro virginal.

Fue en esta virtud tan excelente, y tuuola en vn grado tan superior, que no solo conseruò este precioso tesoro de la castidad todos los dias de su vida, sino que estaua tan pura que no sentia las tentaciones molestas de la carne, mas que sino estuuiera vestida della. Y esto mas fue singular priuilegio que le concedio Dios, que vitoria ganada a punta de lança. Y assi el padre Rodrigo Aluarez, confessor suyo, y hombre de los mas espirituales, y graues que en aquellos tiempos huuo en la

Compa-

Compañia de Ieſus, dixo a vnos dicipulos ſuyos (como ellos lo teſtifican en ſus dichos) veis eſtos antojos? pues aſsi como es impoſsible entrar aqui vn mal penſamiento, aſsi lo era en el alma de la Madre Tereſa de Ieſus, por particular priuilegio y merced que Dios le auia concedido.

Lo que yo notê, y experimente en eſta Santa en todo el tiempo que la conoci, fue, que aunque todas las virtudes reſplandecian, no ſolo en ſus coſtumbres, y acciones, ſino tambien en ſu ſemblante; pero particularmente la caſtidad, y pureza de ſu alma ſe manifeſtaua mas en ſu roſtro, y compoſtura; y con ella atraia, y aficionaua a eſta meſma pureza, a los que hablaua y trataua. De manera, que la perſuaſion mas eficaz para la caſtidad, era la viſta de ſu ſemblante. Eſte dibujo de caſtidad que traîa eſtampado en ſu roſtro, era vn retrato, ò por mejor dezir, vna ſombra de ſu caſtidad, y pureza interior, que era tan grande, que ni en la carne, nien el eſpiritu, ni aun en la miſma imaginacion, ni en vigilias, ni en ſueño, ni en tiempo, ni ocaſion alguna jamas ſe ohia, ni vehia en ella raſtro deſte enemigo comun, y caſero. Porque como profetizò Oſeas, el Señor le auia quebrado el arco, y la eſpada, y ahuyentado la guerra de ſu tierra, dandole lugar para que durmieſſe, y repoſaſſe en ſus braços ſin temor deſtos enemigos. En fin fue tanta la limpieza, no ſolo de ſu alma, ſino tambien de ſu carne, que parece increyble; porque por priuilegio particular viuia con ignorancia deſta paſsion. Y aſsi muchas religioſas afirman en ſus dichos, que ſi acontecia que alguna, como a Madre, ò Prelada, le comunicaua alguna tentacion contra la honeſtidad, y pureza, era la coſa donde ſe hallaua mas atajada; y dezia la fueſſe a comunicar con *Oſeæ. 2.*

con alguna persona que la entendiesse, que por no auer ella esperimentado semejantes tentaciones, le parecia estaua inhabil para dar el remedio, lo que no respondia a otras ningunas que le comunicassen. Era amiga de toda honestidad, y ella era de tanta modestia, que componia a las personas que la mirauan, y a las que via muy castas, y puras, amaua con particular aficion.

Cap. V. De la pobreza estrecha que la Santa Madre guardò.

EL Espiritu que tuuo la santa de la pobreza Euangelica, echarà bien de ver quien huuiere leido en el libro segundo el discurso de sus fundaciones; y particularmente la del primer monasterio, donde hizo tanta instancia, procurando la pobreza del, como pudiera hazer otra persona que tuuiera contrario espiritu del suyo, procurando hazienda, y rentas. Iamas bastaron pareceres a rendirla, para que tuuiesse renta, hasta que sus Prelados despues de alguna esperiencia, acordaron que pudiessen tener renta sus monesterios, atendiendo à algunas razones conuenientes, y justas. La fundacion que era mas pobre, era la mas apetecida de la santa; y quando le dezian que era rica, se resfriaua y entibiaua en procurarla. Todo lo que yo deseo dezir de la estima grande que esta santa tenia de la pobreza, con ninguna cosa lo declararê mejor, que con poner aqui lo que ella escriue en su libro del camino de perfecion, donde queriendo persuadir a sus monjas que no tengan renta, ni cuydado de la comida, ni de las cosas temporales, dize:

No

No penſeis hermanas mias, que por no andar a contentar a los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os aſſeguro. Iamas por artificios humanos pretendais ſuſtentaros, que morireis de hambre, y con razon. Los ojos en vueſtro Eſpoſo, que el os ha de ſuſtentar; contento el, aunque no quieran os daran de comer los menos vueſtros deuotos, como lo aueis viſto por experiencia. Si haziendo voſotras eſto murieſſedes de hambre, biẽauenturadas las monjas de San Ioſeph. Eſto no ſe os oluide por amor de Dios nueſtro Señor, pues dexais la renta, dexà el cuydado de la comida, ſino todo va perdido. Y mas abaxo dize. Camino de perfecion. cap. 2.

Dexà eſſe cuydado a quien los puede mouer a todos, que es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por ſu mandado venimos aqui, verdaderas ſon ſus palabras, que no pueden faltar; antes faltaran los cielos, y la tierra. No le faltemos noſotras, que no ayais miedo que falte: y ſi alguna vez os faltare, ſerà para mayor bien; como faltauan las vidas a los Santos, quando los matauan por el Señor, y era para aumẽtarles la gloria por el martirio. Buen trueco ſeria acabar preſto con todo, y gozar del hartura perdurable.

Hizo al principio de la fundacion de San Ioſeph de Auila grandes prueuas, aſsi en los veſtidos, como en la comida de las monjas, prouando ſi podrian paſſar con veſtido mas mortificado, y pobre, con ſerlo tanto el q̃ traen, que no es mas que de ſayal, o xerga; y en la comida, ſi ſe podrian paſſar con ſolas legumbres, todo con fin de no dar ocaſion a que ſe tuuieſſen rentas, y dexaſſen el cuydado y ſolicitud, que quando es demaſiado, es el cuchillo de la quietud y de la oracion. Pero ya que no pudo ſalir con lo que pretendia, al fin de muchas prueuas, vino al mayor eſtremo que ella pudo de pobreza, mortificacion, y aſpereza, quanto es poſsible para la complexion y flaqueza de las mugeres.

res. Queria aſsi miſmo que ſus caſas, y alhajas dellas fueſſen pobres. Y aſsi en las que hazia ponia Cruzes hechas de cañas, y de palos toſcos ſin labrar. Encargò la pobreza, y eſtrechura de los edificios de ſus moneſterios, aſsi para los frayles como para las monjas. Pareciale gran monſtruoſidad ver gente pobre, y deſcalça en grandes edificios: y gran locura (como ella dize) que las caſas de gente deſcalça hagan mucho ruydo, quando ſe ayan de caer el dia del juyzio. Y en eſta materia hablaua con el eſpiritu, con la verdad, y entereza con que pudieran hablar vn ſan Franciſco, ò vn Santo Domingo, ò vno de aquellos antiguos padres Anacoretas, y ermitaños: de los quales cuenta el glorioſo padre ſan geronimo, que viuian en caſillas, y chozuelas pobres, junto de las riberas del rio Iordan, en la halda del monte Carmelo. Y aſsi hablando la Santa con ſus religioſos, y religioſas, dize deſta manera: *O valgame Dios, que poco que hazen eſtos edificios, y regalos exteriores para lo interior. Por ſu amor os pido hermanas, y padres mios, que nunca dexeis de ir muy moderados en eſto de caſas grandes y ſuntuoſas. Tengamos delante nueſtros fundadores, que ſon aquellos ſantos Padres de donde deſcendemos, que ſabemos que por aquel camino, y humildad gozan de Dios. Verdaderamente he viſto auer mas eſpiritu, y aun alegria interior, quando parece, que no tienen los cuerpos como eſtar acomodados, que deſpues que ya tienen mucha caſa. Por grande que ſea, que prouecho nos tiene, pues ſola vna celda es la que gozamos con tino, que eſta ſea muy grande y bien labrada, que nos va? ſino que auemos de andar mirando las paredes, conſiderando que no es caſa que nos ha de durar para ſiempre, ſino tan breue tiempo como es el de la vida.* Y mas abaxo añade: *Si dezis que ſon eſtos principios para reuocar la regla de la Virgen, Señora, y patrona nueſtra, no le hagamos tanto agrauio, y a nueſtros*

Fundaciones. c. 13.

Santos

Santos Padres, que dexemos de conformarnos con ellos, y aũque no podamos en todo por nueſtra flaqueza, en las caſas que no nos hazen, ni deshazen para ſuſtentar la vida, auiamos de andar con grande auiſo, puestodo es vn poco de trabajo ſabroſo. Eſto meſmo encomienda con mucho encarecimiento en el capitulo 2. del camino de perfecion, dize deſta manera: *De edificios ſuntuoſos ſe guarden, por amor de Dios, y de ſu ſangre ſe lo pido yo. Y ſi con conciencia puedo dezir, que el dia que tal hizieren ſe torne a caer, y que las mate a todas, yendo con buena concieneia lo digo, y lo ſuplicare à Dios. Muy mal me parece hijas mias, de la hazienda de los pobrezitos ſe hagan grandes caſas, no lo permita Dios, ſino pobre en todo, y chica. Parezcamonos en algo a nueſtro Rey; que no tuuo caſa, ſino en el portal de Belen, a donde nacio, y la Cruz a dõde murio.*

Como la ſanta era tan pobre de eſpiritu, y de coraçon, y entendia lo mucho que importaua a ſu religion el ſerlo todos, habla con tantos encarecimientos, ponderando ſiempre mucho el graue daño que es para gente pobre, y mendiga leuantar edificios curioſos, y grandes no ſin mengua de la ſanta pobreza con que aquellos primeros Padres fundadores de ſu Orden (de quien ella tãto ſe precia de imitadora) viuieron, y predicaron, y aſsi ſiempre fue enemiga de las caſas ricas, curioſas, profanas, adornadas con molduras, eſculturas, y otras ſuperfluidades, que en los ojos de quien lo entiende afean la ſanta pobreza.

Eſte fue ſu lenguaje en ſu vida, eſtos ſus intentos, y eſta ſu obſeruancia de la ſanta pobreza; en la qual puſo grande conato. Y con eſte zelo, y cuydado de dexar eſta herencia a ſu religion ſe le arrancò aquella ſantiſsima alma. Porque como eſtuuieſſe ya para darla a quien tanto la amaua, que era Dios, en eſtas

poſtri-

poſtrimeras encargô mucho a ſus monjas el amor, y cuydado con eſta virtud. Eſpiritu es eſte Euangelico, y con que Dios ha criado ſiempre los fundadores de las Ordenes mendicantes, como ſe puede ver en el zelo y eſpiritu de pobreza que tuuieron San Franciſco, y Sãto Domingo, los quales huyeron de las rentas, de la ſuntuoſidad de edificios, y de todo lo que era ſuperfluidad, como del infierno, buſcãdo ſiempre en todo la humildad, la eſtrechura, y pobreza. Y lo que es de mucha conſideracion, que a San Benito, a ſan Baſilio, â ſan Bernardo; a ſan Bruno, y a otros Santos fundadores de Ordenes Monacales, dales Dios virtudes heroicas, y leuantadiſſimas, dones admirables, y eſtraordinarios, y otras gracias que no los hazen inferiores a ninguno deſtos ſantos, no les pone Dios eſte eſpiritu de pobreza, q̃ a ellos. Porque como Dios diſpone con ſuauidad, y proporciõ las coſas, y es amigo que correſpondan los principios, y medios con el fin, a los que fundauan Ordenes Mendicantes les dio eſte zelo; porque Orden que profeſſa pobreza, y ſe precia della, no puede parecer bien, ni a los ojos de Dios, ni del mundo, que cõtradiga tan claramente con las obras, la profeſsion del eſtado, y a coſta de la ſangre, quiero dezir, de la limoſna que ſe quita al pobre mendigo, que lo pide de puerta en puerta quitandole el pan de la boca, hazer ſemejãtes monſtruoſidades. Y eſto aunque en ſu manera puede tambien tener lugar en las Ordenes Monacales, pues la ſuperfluidad, las vanas curioſidades, la demaſia en eſtas coſas, no ſolo en los religioſos, pero en los ſeglares, y Principes del mundo, ſon dignas de reprehenſion y juyzio; pero tienen vna poca mas licencia, como ſu eſtado no ès de mendicidad, y pobreza en comun. Pues como a la ſanta Madre eligieſſe Dios por reformadora de vna

religion

Religion (que fue la primera de las que ſabemos, que cõ regla aprouada abraçò el viuir en pobreza, ſin poſſeſſiones, ni rentas, ſino de limoſna, o de trabajo de manos, como ſe vee en la regla primera de Alberto) auiendo de ſer ella la que la auia de reſtituir y leuantar a ſu primer eſtado y feruor, era muy conforme a la diuina prouidencia el darle Nueſtro Señor eſte eſpiritu, y deſeos tã viuos de pobreza.

Confeſſaua la ſanta, que por el bien de ſus monjas le auia dado el Señor a entender los grandes bienes que ay en la ſanta pobreza: y trataua della con gran guſto y eſtima. *Es vn bien* (dezia) *el de la pobreza, que todos los bienes del mundo encierra en ſi: es vn ſeñorio grande enſeñorear todos los bienes del mundo. La verdadera pobreza tomada por ſolo Dios, trae conſigo vna gran honra, no ha meneſter a nadie, ſino a el; y luego tiene muchos amigos enno auiendo meneſter a nadie. Nueſtras armas ſon la ſanta pobreza, eſta han de tener nueſtras vanderas, procurandola guardar en la caſa, en veſtidos, en palabras, y mucho mas en el penſamiento.*

Deſpues de algunos años, algunos graues letrados apretaron a la ſanta Madre para que admitieſſe renta, diziendole, que pues el Concilio Tridentino la permitia, no era bien quiſieſſe ella mas perfecion que el Concilio pedia. Con eſtas, y otras razones, la mudaron de ſu parecer, aunque no de ſu deſeo y eſpiritu de ſu pobreza: y eſta es la cauſa que algunos moneſterios oy viuen con renta.

No ſolo guardò y honrò la bienauenturada Madre la pobreza en comun (como auemos viſto) ſino tambien la exercitò y experimentò en ſu perſona. Dauale gran contento, quando eſtando en alguna fundacion le faltaua algo de lo neceſſario, de comida, de cama, o

de otra cosa. Estando en la de Alua, no tenian seruille-tas: y queriendo las monjas embiarselas a pedir a la fundadora de aquel monesterio, la santa no lo consintio por gozar de aquel priuilegio. Y esto mesmo le passaua en mil ocasiones: y no queria que sus monjas tuuiessen mas alhajas de aquellas que eran tan necessarias que no se podian escusar para acomodar la casa; y assi dexaua el monesterio y la yglesia que fundaua, con grandissima pobreza: hasta que los defuera por su deuocion se mouian a darles lo que tenian necesidad: en lo qual mostraua bien no solo su pobreza, sino su fè. Y porque en el libro segundo, tratando de las fundaciones, en muchas partes apuntamos la pobreza que la santa passò, y el contento con que la lleuaua: en esto no me alargarè mas.

Era la Madre muy amiga de traer muy pobre el habito, viejo, y remendado, para ayudar tambien con la pobreza del vestido a la humildad y desasimiento interior. Que aunque qualquiera singularidad en el vestido, que excede la condicion y vso del estado que cada vno professa, no siempre es segura (aunque nunca se ha de condenar, ni hemos de juzgar que lo haze por vana estimacion el que puede tambien hazerlo por mayor mortificacion y menosprecio) pero quando la profession es pobre y penitente, parece bien (como cosa propia) la pobreza, la vileza, y desprecio en las vestiduras: y si esto causa vanagloria, tambien la podran causar todas las demas virtudes, y no por esso se han de dexar. Acaeciale a la santa, vestirse los habitos viejos que otras dexauan: y quanto mas yua en esto contra su natural inclinacion, que era de toda limpieza y asseo, tanto mostraua mas su mortificacion y el amor que tenia a la santa pobreza: y assi quando andaua con vn habito

roto,

roto, andaua la mas contenta del mundo. Abominaua en ſus monjas todo lo que olia a curioſidad; aſsi en el habito, como en otras coſas; porque le parecia que de las vanidades, ninguna podia ſer mayor que el ſayal y veſtido, que ſe trae para mueſtra del menoſprecio del mundo, ſacarle de ſu paſſo, y adulterarle buſcando en el curioſidad y vanidad. Y para que las monjas eſtuuieſſen deſaſidas; aſsi del habito, celda, libros, o de otras coſas que ſe les permiten a vſo (en las quales ſuele cebar el demonio a algunos con vn aſimiento y aficion, como ſi fueran propios, y con vn alfiler y niñerias ſemejantes, impide a vezes tanto el aprouechamiento, como ſi fueran grandes teſoros) para euitar eſtos inconuenientes ſolia la ſanta hazer que las trocaſſen y mudaſſen, quitando con eſto el aſimiento y aficion que del vſo deſtas coſas ſe ſuele pegar al coraçon. Trabajaua ſiempre de manos (como ya auemos dicho) para ganar la comida como pobre, y para dar exemplo como maeſtra, que lo era de lo que ſus monjas deuian hazer.

No moſtraua menos el eſpiritu que tenia de pobreza en no recebir joyas, y otros dones de eſtima, como lo hizo en los que le preſentò la Duqueſa de Alua: q̃ (como diximos enel capitulo 27. del libro 2.) ſe las bolvio con el buen termino y diſcrecion de que ella ſiempre vſaua. Con ſer tan amiga de la pobreza, era en las ocaſiones, no ſolo miſericordioſa con los pobres, ſino larga y liberal: y eſto dentro de los limites de la pobreza; como lo moſtrô conmigo vna vez, que la encontrè en el Burgo de Oſma. Y ſoſpechando que yua pobre, y que lleuaua pocos dineros para el camino, diome cien reales de lo poco que ella trahia: y dixome, que me los preſtaua haſta que pidieſſe licencia a ſus Prelados para

poderme los dar. Yo los recebi por ſer de tan buena mano, y torneſe los deſpues con el deuido agradecimiento, porque no los auia meneſter.

Capitulo VI. De la penitencia y aſpereza de vida de la ſanta Madre Tereſa de Ieſus.

SAbida condicion es de los amigos de Dios, que por el propio caſo que lo ſean, han de ſer enemigos de ſi miſmos: y como tales ſe aborrecen y hazen cruda guerra a ſu cuerpo a fuego y a ſangre. De ſuerte, que muchas vezes es meneſter atarles las manos con las ataduras de obediencia y diſcrecion, para que no tomen la entera vengança del, dando fin a ſu vida, y remate a ſus deſeos. Bien ſe que nace eſto del grande amor que a Dios tienen; el qual arroja continuas centellas, q̃ encienden el alma en anſias de hazer y padecer. Todo eſto ſe experimentaua bien en la ſanta Madre, a la qual como Dios auia eſcogido para leuantar vna religion de tanta eſtrechura y aſpereza (como aquel que diſpone todas las coſas con ſuauidad y proporcion) dio le vn eſpiritu muy inclinado y amigo de la penitencia: y tal, que pudieſſe ſer maeſtra deſta virtud con las obras, como tambien lo fue de las demas que plantô en ſu Religion.

Lib.I.c.9. Ya diximos algo en el libro primero de los grandes feruores y eſtremos de penitencia con que caſtigaua ſu cuerpo: y como en aquellos feruoroſos principios ſe açotaua con llaues y hortigas; y para mayor caſtigo ſe rebolcaua entre eſpinas, no perdonando parte ninguna (que no atormentaſſe y llagaſſe) de ſu cuerpo.

Pues

Pues eſte rigor y penitencia no lo perdio de viſta por todo el eſpacio de ſu vida: porque fixando los ojos de la conſideracion en ſus pecados, con vn viuo deſeo de imitar la vida de Chriſto, y lleuar el camino real de los Santos, buſcando por todas partes (como ſolicito mercader) eſta precioſa margarita de la penitencia, tomò por medio para ſatisfazer ſu deſeo, el profeſſar la regla primera, y fundar moneſterios, cuyo principal inſtituto fueſſe penitencia y oracion, que (como auemos dicho arriba) eſte fue vno de los principales motiuos que tuuo para dar principio a la nueua Reformacion, y aſsi lo hizo. Pero como al hidropico el beuer de nueuo, no ſirue mas de acrecentar la ſed: aſsi aunque la ſanta penſò alcãçar con la profeſsion de la aſpereza de la nueua regla, el cumplimiento de ſus deſeos, no vio ſino el crecimiento dellos: porque con auer profeſſado regla tan penitente, y añadido conſtituciones de tanto rigor y eſtrechura, tan contrarias a lo que es regalo y aliuio de la carne; con todo no eſtaua contenta: porque auia gran diſtancia de lo que podian ſus fuerças a lo que le pedian ſus deſeos. Pero por prouarlo todo, y experimentar con la obra, mas que con el temor y puſilanimidad a lo que eſtas ſe eſtendian, pareciole en aquellos principios, que la tunica interior que trahia junto a las carnes (que entonces era de lana, o eſtameña) fueſſe de xerga. Y aſsi ella, y todo ſu conuento ſe viſtieron deſtas tunicas, que no eran menos que vn aſpero ſilicio. Durò eſto algun tiempo, con mucho conſuelo de la ſanta Madre, y de todas ſus hijas, que lo tenian entonces muy grande en todo lo que era penitencia, y contrario a la carne. Pero fue tanto el daño y eſtrago que a todas hizo en la ſalud, que no les dieron licencia Medicos ni confeſſores para paſſar adelante con tan

extraordinaria aſpereza. Y aſsi boluieron a vſar las tunicas de eſtameña, como antes lo hazian.

Durole eſte feruor de penitencia con que la ſanta començò a fundar eſta nueua reformacion por eſpacio de veinte años, que fue lo que durò ſu vida, deſpues de la fundacion del primer moneſterio. Porque en todo eſte tiẽpo con eſtar cargada de enfermedades (porque era muy apaſsionada de mal de coraçon, de dolor de hijada, de perleſia, y de otros achaques cõpañeros de tantos duelos: y ſobre todo padecio por eſpacio de quarenta años graues enfermedades, y continuos dolores, nacidos de tã to deſconcierto y deſproporcion que tenia en los humores) jamas boluio las eſpaldas al rigor y penitencia, ni perdonò al mal tratamiento de ſu carne. Porque en lugar de la cama regalada (que era biẽ neceſſaria para ſus enfermedades) dormia en vna poca de paja: y eſto aunq̃ le apretaſſen algunas de las enfermedades dichas: y ſino era muy graue, apenas admitia colchon, o otro regalo de lienço. Por mucho tiempo traxo tan aſpero ſilicio, q̃ le cauſaua en la carne muy laſtimoſas llagas: y eſte pocas vezes le dexaua, cargada de años, y de perleſia, y otras enfermedades. Su tunica era ſiempre de lana. Sus vigilias eran continuas, en las quales ſe le paſſaua la mayor parte, o caſi toda la noche en oracion, porque ſu ſueño era tan eſcaſo, que el repoſo que daua al cuerpo enfermo, y canſado de tantos negocios, y a vezes de largos caminos, no excedia de tres horas, y a lo mas largo quatro. En el ayuno y abſtinencia era tan riguroſa como en lo demas. Su comida ordinaria era vn hueuo, o ſardina, algunas legumbres, y otras vezes vnas puchas, o talvina. Y quando ſentia alguna neceſsidad, ſu regalo era vn poco de pan frito en azeite. No beuio jamas vino; no comia carne, ſino con graue enfermedad: y eſto

auia

auia de ſer con eſtrecha obediencia de ſus confeſſores, y entonces comia vn poco de carnero; porque mas que eſto, le parecia grande exceſſo y regalo. Y aſsi purgando ſe vn dia en Salamanca, le traxeron para comer de vna gallina: y aunque ſe lo rogaron mucho ſus hijas, dizien-dole, que mas las edificaria comiendo della, que no con la abſtinencia que hazia, no pudieron alcançar della que la comieſſe, mas q̃ de vn poco de carnero cozido. Guardò eſtrechamente los ayunos de la orden, que ſon caſi ocho meſes del año; pero deſto no me marauillo, porque eſtaua tan abſorta en Dios; que (como diremos adelante) tratando del grande amor que a eſte Señor tenia, no auia pena ni trabajo que aſsi le hizieſſe perder los eſtriuos, como el auer de forçarſe a comer alguna coſa. Y lo q̃ mas admira es, que eſtando acoſtada en la cama, cargada de dolores y enfermedades, la vieron muchas vezes en tiẽpo que la comunidad ſe diciplinaua, leuantarſe ſecretamente, y hazer ella otro tanto en ſu celda. Tratauaſe de ordinario, no como monja, ſino como ermitaña: no como enferma, ſino como robuſta y ſana: no como innocente y pura (que lo auia ſido ſu alma de toda culpa graue) ſino como ſi huuiera ſido la muger mas profana y pecadora del mundo: y aſsi en ninguna coſa perdonaua el mal tratamiento de ſu cuerpo.

Dezia muchas vezes la ſanta, que daua Dios gran gloria en premio de la penitencia que aca ſe haze. Y q̃ aunque no la hizieramos ſino por imitar a Ieſu Chriſto, q̃ no tuuo hora de deſcanſo en eſta vida, no la auiamos de dexar: y ſiempre hablaua de la penitencia, de tal manera que ponia a quien la ohia mucha codicia y facilidad en hazerla.

Como la bienauenturada ſanta entendia los grandes frutos y prouechos de la penitencia, y quan propia era

del instituto y profesion que ella auia fundado: y por otra parte conocia el ingenio y condicion natural de las mugeres, que de suyo es muelle, e inclinado a toda blandura y regalo, queriendo acudir adonde tenia mas peligro, y a tapar los portillos por do esperaua el mayor assalto del enemigo: sus ordinarias platicas y exortaciones a sus monjas, eran de penitencia, que aunque ella sabia bien que la sustancia está en la caridad y virtudes interiores, deseaua que en esto se pusiesse mas cuidado, como en parte mas necessaria: pero como la que no ignoraua que la penitencia es medio para adquirir y cõseruar esta perfecion de la caridad, y de las demas virtudes, y la que mas peligraua, por razon de nuestro amor propio, alli acudia con mayor socorro, donde temia mayor daño. Era enemiga de que las monjas se regalassen, y dauale mucha pena quando veia alguna, que con qualquier achaquillo, o enfermedad, rendia la espada de la obseruancia al enemigo capital della, que es el regalo, y el amor propio. Y assi teniendo esto por vn principio de grande relaxacion en sus monesterios, procura remediar lo en el libro que escriuio del Camino de perfecion, dõde largamente trata del remedio de tan grande inconueniente, dedonde sacarè yo algunas sentencias y palabras suyas.

Camino de perfectõ cap. 10.

Dize pues desta manera: *Lo primero que auemos de procurar de quitar de nosotras, es el amor deste cuerpo; que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no ay poco que hazer aqui, y tan amigas de nuestra salud, q̃ es cosa para alabar a Dios, la guerra que dan a monjas en especial, y aun a las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas monjas, no parece que venimos a otra cosa al monesterio, sino a procurar no morirnos: cada vna lo procura como puede, aqui a la verdad poco lugar ay dello con la obra, mas no querria*

yo

Yo huuieſſe el deſeo, Determinaos, hermanas, que venis a morir por Chriſto, y no a regalaros por Chriſto, que eſto pone el demonio ſer meneſter para lleuar y guardar la orden: y tanto en hora buena ſe quiere guardar la orden, con procurar la ſalud para guardarla y conſeruarla, que ſe muere ſin cumplirla enteramente vn mes, ni aun por ventura vn dia. Pues no ſe yo a que venimos, no ayan miedo que nos falte diſcrecion en eſte caſo por marauilla, y luego temen los confeſſores que nos hemos de matar con penitencias: y es tan aborrecida de noſotros eſta falta de diſcrecion, que aſsi lo cumplieſſemos todo.

Y deſpues de auer dicho otras coſas harto dignas de ſu eſpiritu, y que las religioſas las tengan en la memoria, para no ſer engañadas del demonio, dize mas abaxo: *O eſte quexar (valgame Dios) entre monjas! el me perdone, que temo es ya coſtumbre. Y ſi el demonio nos comiença a amedrentar, con que nos faltarà la ſalud, nunca haremos nada. Coſa imperfetiſsima me parece, hermanas mias, eſte quexarnos ſiempre cõ liuianos males, ſi podeis ſufrirlo, no lo hagais. Quando es graue el mal, el miſmo ſe quexa, es otro quexido, y luego ſe parece.* Y mas abaxo: *Mas vnas flaquezas y malezillos de mugeres, oluidaos de quexarlas, que algunas vezes pone el demonio imaginacion deſtos dolores. Pongo tanto en eſto, porque tengo para mi que importa, y que es vna coſa que tiene muy relaxados los moneſterios: y eſte cuerpo tiene vna falta, que mientras mas le regalan, mas neceſsidades deſcubre. Es coſa eſtraña lo que quiere ſer regalado; y como tiene aqui algun buen color, por poca que ſea la neceſsidad, engaña a la pobre alma para que no muere. Acordaos que de pobres enfermos aurà, que no tengan a quien ſe quexar: pues pobres y regaladas, no lleua camino. Acordaos tambien de muchas caſadas (yo ſe que las ay) y perſonas deſuerte, que con graues males, por no dar enfado a*

Camino de perfeciõ cap. 10.

ſus

ſus maridos, no ſe oſan quexar, y con muy graues trabajos. Pues pecadora de mi, ſi que no venimos aqui a ſer mas regaladas que ellas. Y mas abaxo añade, *Acordemonos de nueſtros ſantos Padres paſſados ermitaños, cuya vida pretendemos imitar, que paſſarian de dolores, y que a ſolas: y quede frios, y hambre, y ſol, y calor, ſin tener a quien ſe quexar, ſino a Dios. Penſais que eran de hierro? Pues tan de carne eran como noſotras: y creed, hijas mias, que en començando a vencer eſtos corpeçuelos, no nos canſan tanto: hartas aurà que miren lo que aueis meneſter, deſcuidaos de voſotras, ſino fuere a neceſsidad conocida, ſino nos determinamos a tragar de vna vez la muerte, y la falta de ſalud, nunca haremos nada. Procurad de no temerla, y dexaros toda en Dios, venga lo que viniere. Que va en que muramos? de quantas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez del? Y creed que eſta determinacion importa mas de lo que podemos entender.*

Por aqui ſe echará de ver quan enemiga era del regalo, y quanto temia no ſe le entraſſe la relaxacion en los clauſtros de ſus moneſterios por las puertas de los achaques, y otros dolorcillos, que es impoſsible que en gente que profeſſa vida tan penitente falten muchos deſtos. Y hazer dellos materia de regalo y ocaſion de faltar a la obſeruancia de la regla y conſtituciones, no es menos que deſtruir la orden y el eſpiritu con ella: que como las mugeres ſon timidas, y (ſi les falta el eſpiritu) muy flacas para todo lo que es ſufrir trabajos, por pequeños y ligeros que ſean. Y como nueſtra carne por otra parte da vozes por el regalo, y el cuerpo apetece tanto todo lo que es blandura y deſcanſo: no auiendo mucha fortaleza para hazer roſtro a eſtos achaquillos, pueden hazer mucho eſtrago; porque como la ſanta dize, nunca falta vn Medico de manga, que pronoſtique enfermedades graues, ſino ſe curan las leues: y que dê recetas de

carne,

carne, lienço, y eſſencion de coro para toda la vida, que como a ellos les ha coſtado poco la regular obſeruãcia (que en los moneſterios a coſta de la ſalud, y de la ſangre de los fundadores dellas ſe ha plantado) facilmente atropellan lo que no eſtiman ni entienden. Y queriendo preſeruar en adelante, dañan de preſente: y curando vna llaga hazen muchas en la pobre religion: en la qual ſupueſto, que por ſer tan penitente ha de auer flaqueza, achaques, y otras enfermedades que ſe paſſan en pie, ſi todas ſe curan conforme a las reglas de Galeno, y de Hipocrates; neceſſaria coſa es, que las que las monjas hã profeſſado (o por mejor dezir la q̃ Ieſu Chriſto les ha dado por medio de la ſanta Madre) vaya por el ſuelo. Y ſobre todo, el mayor daño que yo hallo en los moneſterios, aſsi de frayles como de monjas deſta Religion ſanta, es, quando (agora ſea con ligeros, agora con graues achaques) con vn parecer de vn Medico, de que tienen neceſſidad de comer carne por toda la vida, ſe confirma vn hõbre en el ſuyo de regalarſe por toda ella, y tenerſe por jubilado del coro, de los ayunos, de la abſtinencia delas carnes, y delas demas obſeruancias de la Orden: y aſsi faltandoles la oraçion y exercicios comunes dela regla, les falta el eſpiritu, y vienen a ſer oneroſos a la Religion, y (como gente vaga y ocioſa) la polilla della. Y aſsi deuian los Prelados y Preladas hazerles prouar, no vna vez, ſino muchas a lleuar el yugo que han profeſſado, ſin permitir que ninguno ſe canonizaſſe por enfermo perpetuo, haziendoles que haſta el fin de la vida no ceſſen de tomar a prueua lo que han tomado por profeſsion: porq̃ verdaderamente la experiẽcia enſeña ſer muchos deſtos temores vanos, hijos naturales del amor propio, reliquias del propio eſpiritu, y imaginaciones confirmadas. Y aſsi es tan importante el poner remedio en eſto, quãto neceſ-

neceſſario la cura de los verdaderamente neceſsitados. Deſto dexó buen exemplo la ſanta Madre a ſus hijas, pues luego que paſſaua lo mas rezio y fuerte de la enfermedad, con eſtar cargada de otras muchas habituales, boluia a ſus ayunos, a ſu coro, y a los demas exercicios, como ſi eſtuuiera muy ſana: y dezia, que ſino hazian eſto las enfermizas nunca harian nada.

Algo me he alargado en eſto, porque veo lo que la ſanta Madre lo temio en ſu vida, y lo dexó eſcrito con tanta ponderacion para deſpues de ſu muerte. Pues boluiendo agora a la penitencia de la ſanta, eran tan grandes ſus deſeos, y el deleite que tenia en hazer penitencia, que es coſa increible, y deſto ſoy yo buen teſtigo: pero con ningunas palabras podrè mejor dezir lo que ſiento, que con las que ella eſcriuio en vna relaciõ breue de ſu vida. *Los impetus* (dize) *que me dan algunas vezes, y han dado de hazer penitencias, ſon grandes: y ſi alguna hago, ſiento la tã poco con aquel gran deſeo; que alguna vez me parece, y caſi ſiempre, que es regalo particular, aunque hago poca por ſer muy enferma.* Y es aſsi, que le era regalo particular la penitencia; porque, como ella confeſſaua, con eſtos rigores deſcanſaua y mitigaua algun tanto los grandes impetus de amor que padecia por Dios. Y era tanta la pena q̃ ſentia, que ſus confeſſores le ataſſen las manos, para que no puſieſſe en execucion lo que deſeaua: que Chriſto nueſtro Redentor le dixo para templarla en eſtos deſeos, q̃ era amor propio, como la ſanta cuẽta por eſtas palabras: *Eſtando vna vez penſando la pena que me daua el comer carne, y no hazer penitencia, entendi que algunas vezes era mas amor propio, que deſeo della.* Porque era tanto el guſto que ella tomaua en vengarſe de ſu cuerpo, y en padecer por Dios, que buſcando y deſeando tanto la penitencia, parece que le quiſo dar el Señor a entender que buſcaua en

en aquello ſu guſto. Fue tanto lo que a la ſanta apretaron eſtos deſeos, y la pena de verſe atadas las manos, que le paſſò por el penſamiento ſi ſeria mejor el no obedecer a ſus confeſſores en eſta parte (coſa que para ella era muy extraordinaria) y deſengañola Nueſtro Señor, como ella cuenta en ſu libro: *Eſtando penſando vna vez en la gran penitencia que hazia vna perſona muy religioſa, y como yo pudiera auer hecho mucho mas, ſegun los deſeos me ha dado el Señor de hazerla, ſino fuera por obedecer a los confeſſores; que ſi ſeria mejor no los obedecer de aqui adelãte en eſſo, me dixo: Eſſo no hija, buen camino lleuas y ſeguro. Vees toda la penitencia que haze? en mas tengo tu obediencia.* *Adiciones a la vida.*

Y aunque ſu penitencia fue tan grande, y reſpeto de ſus pocas fuerças (y de otras mas robuſtas) fue exceſsiua; pero el deſeo y eſpiritu de penitencia de que Nueſtro Señor la dotò, fue ſin limite: porque en ſalud y en enfermedad, en el moneſterio y en los caminos, aſpiraua ſiẽpre a penitencia y rigor: y quando mas cargada de años y mas agrauada de enfermedades, mas viuos tenia los azeros de penitencia. Deſuerte, que por todo el eſpacio de ſu vida, que tratò de ſeruir al Señor de veras, en tan larga nauegacion nunca perdio de viſta la penitencia. Y es cierto, que ſi la flaqueza de las fuerças le dieran lugar para remar y tender las velas, conforme ſoplaua el eſpiritu y ardor de hazer penitencia, no quedàra inferior en la obra y execucion a ſanto ninguno, la que fue igual al mas auentajado en el deſeo y eſpiritu de penitencia y rigor.

Capitulo VII. Como la ſanta Madre reſplandecio marauillo ſamente en la virtud de la humildad.

EN

EN El alma donde Dios quiere labrar grande edificio, de ordinario comiença de la virtud de la humildad; porque quan profunda fuere la humildad y conocimiento de ſi meſmo, tan copioſa ſuele ſer y abundante la riqueza y teſoros diuinos de virtudes y dones, porque todo el vacio que eſta virtud cauſa, aniquilando y deshaziendo el ſujeto donde mora, todo lo ocupa y llena el Eſpiritu ſanto con ſus dones. Pues como el Señor determinaſſe de hazer mercedes y fauores tan ſingulares a eſta ſanta: y dotarla de tan marauilloſas virtudes, puſo primero en ſu alma la humildad, que ſi bien no es principio y origen de todas ellas, es empero la que deſembaraça la poſada, y la que es como apoſentadora de todas. Si huuiera de dezir todo lo que ſiento y ſe en eſta parte de la humildad que reſplandeciò en la ſanta Madre, me hallara obligado a hazer vn libro que tratàra ſolamente deſto: porque aſsi como fue ſantiſsima, fue tambien humildiſsima. Dirè primero con la brevedad que pudiere, de la humildad interior (que es la que merece eſte nombre) y deſpues de la exterior, que es efeto de la primera, y la que de ordinario la acompaña y ſigue.

Solo baſtarâ para dar a entender la grande humildad que puſo Dios en ſu ſierua, el auer querido el Señor con eſta virtud hazer contrapeſo a las grandes viſiones y reuelaciones que le comunicò, y a los extraordinarios dones y admirables virtudes y gracias de que fue dotada: y a otros priuilegios ſingulares, como ſon los de Doctora, y Maeſtra de eſpiritu: fundadora de vna Orden con que el Señor tanto la eſclarecio. A ſan Pablo dio Dios por contrapeſo (como el cuenta) el eſtimulo de ſu carne: porque no le leuantaſſe, ni deſvanecieſſe la grandeza de las reuelaciones. Y a otros ſan-

tos

tos dio otros trabajos, para humillar por vna parte lo que ſu gracia leuantaua, y perficionaua por otra: que eſta es condicion ſabida de Dios, y muy neceſſaria para curar nueſtra flaqueza, echar a ſu gracia penſiones: no para d ſminuirla, ſino para conſeruarla y aumentarla en los juſtos. Y aſsi con mucha razon ſon y ſe pueden llamar beneficios diuinos, pues conſeruan los recebidos. El que Dios dio a la ſanta Madre, para guardapoluo de tantos dones y gracias, fue vn conocimiento propio tan profundo, vna aniquilacion de ſi tan grande, vn ſentir tan baxamente de ſus obras y vida, que con recebir de mano del Señor tan grandes y continuos fauores, como en muchas partes auemos referido: con ver claramente tanto aprouechamiento y mudança en ſu alma, con aſſegurarla ſus confeſſores, tan graues, tan ſantos y doctos: eſtaua por otra parte tan ſumida en el abiſmo del propio conocimiento, y de las ofenſas que auia hecho a Dios, que no le parecia poſsible. y por lo menos dudaua mucho, que Dios hizieſſe tantas mercedes a quien auia ſido, y era (a ſu parecer) tan mala y pecadora como ella. Y aſsi al exceſſo de las reuelaciones, arrobamientos, viſiones, y gracias que auemos dicho, y diremos, correſpondia ella con grande exceſſo de humildad.

Pues eſte conocimiento de ſu baxeza, y el no hallarſe jamas digna de que Dios Nueſtro Señor ſe acordaſſe della, le hizo no aſſegurarſe con fauor ninguno que el Señor le hizieſſe, y fue cauſa para que comunicaſſe, y dieſſe a tantos hombres graues cuenta de ſi. Y aunque muchas vezes, y por mucho tiempo la aſſeguraua Nueſtro Señor, y ella lo eſtaua de que eran prendas y mercedes ſuyas las que en ſu alma ſentia: quando boluia los ojos a ſi miſma, y con particular luz del cielo ponderaua

ſus

ſus culpas (permitiendolo Dios Nueſtro Señor para mayor bien ſuyo) mudaua opinion, y no hallaua camino para juntar tantos fauores con tantos pecados.

Menos le faltaua eſta humildad en el tiempo que el Señor la aſſeguraua, y ella eſtaua perſuadida de q̃ eran bienes ſuyos los que en ſu alma tan viuamente experimentaua: porque la meſma virtud de la humildad y luz diuina que la acompañaua, diſcernia, y apartaua lo q̃ era de Dios, de lo que era ſuyo, y de cada vna deſtas coſas buſcaua ſu origen y principio, y de ambas ſacaua profunda humildad; porque de las mercedes de Dios no ſe apropiaua a ſi, ni vn pelo, todas las atribuîa a aquella fuente de bondad dedonde nacian; y ſolo hallaua en ſi la de ſus miſerias, que era ella meſma, donde manaua el cieno de ſus pecados, que los trahia ſiempre preſentes, como ſi ellos fueran muy grandes, y aquel meſmo dia los huuiera cometido todos: y eſto la aterraua grandemente, y dezia, que las miſericordias e influencias diuinas, eran como auenidas que paſſauan preſto; pero ſus pecados era el cieno, cuyo hedor de contino tenia preſente en ſu alma: y aſsi ſe aprouechaua tan bien de las mercedes de Dios, que ſe deshazia y humillaua mas con ellas, que cõ ſus pecados. Lo vno, porque las meſmas mercedes cauſauan en ſu alma vn gran peſo de humildad y propio conocimiento (que eſto tienen los dones de Dios, que luego dan ſeñal, ſi ſon ſuyos, de humildad, de deſprecio, y de otras virtudes ſemejantes) lo otro, porque era tã agradecida, que mientras mas experimentaua aquella infinita bondad y liberalidad diuina, quanto mas mueſtras le daua el Señor de ſu amor, quanto mas amigablemente la trataua: tanto mas ponderaua ella ſus pecados, ſu indignidad y baxeza. Y aſsi eſtaua y trataua muchas vezes cõ Dios, con tanta confuſion y verguença, como lo hiziera

vna

vna eſpoſa, que huuieſſe hecho traicion a ſu eſpoſo: y el deſpues de auerla perdonado el agrauio la amara, y regalara mucho mas q̃ antes: con eſto ſiendo ella agradecida, no ſe q̃ mayor eſtimulo pudiera tener para amar a quien aſsi la amaua, y para conocer quien ella auia ſido.

Deſta manera ſacaua la ſanta Madre de las mercedes de Dios mas humildad, y del conocimiento altiſsimo q̃ tenia de Dios, y de las coſas celeſtiales, decendia con mayor profundidad al de ſu baxeza y miſeria. Porque como ella muchas vezes ſolia dezir, que era impoſsible que vn alma conocieſſe de veras a Dios, y no fueſſe muy humilde; porque en ninguna coſa mas ſe deſcubre lo que ſomos, que pueſtos juntos y comparados a Dios. Y aſsi tenia la ſanta Madre, no ſolo la humildad de los pecadores, nacida de las caidas y pecados paſſados, ſino la de los innocentes, que mana de la luz y bienes diuinos, q̃ Dios comunica al alma; con los quales le infunde vna diuina claridad, para que conozcan q̃ todo lo bueno es de Dios: y que de ſu parte, ni ſon, ni pueden, ni valen nada: y eſta es humildad mas generoſa y perfeta, y demas altos quilates, que la humildad ordinaria, que es virtud moral; por que es vna luz grande infundida de Dios en nueſtro eſpiritu, con que ſe ſujeta y humilla con vna profunda reuerencia en preſencia de ſu Criador, reconociẽdole praticamente; y por la experiencia en todas ſus obras, como autor y principio de todo bien: atribuyendo a el todo lo que en ſi halla digno de alguna alabança, ſin apropiarſe a ſi, ni vn pelo de la gloria que a Dios es deuida. A eſta luz, que es vn don ſingular de Dios, acompaña de ordinario vna claridad grande, con que ſin diſcurſo, ni induſtria, ni trabajo alguno en mendigar razones para conocerſe, con ſolo vn abrir de ojos, vee el alma en vn momento tanto de ſu miſeria, quanto no pu-

diera entender, ſi muchos años anduuiera juntando razones con la conſideracion. De manera, que en vn inſtante el que viue en eſſa region de luz, ſi leuanta los ojos arriba vee y reconoce la fuente eterna donde manan, y corrē todos los manantiales de dones y gracias que a ſu alma decienden: y ſi los baxa, deſcubre luego el abiſmo de ſu miſeria y ſu nada. Eſta luz del cielo, que es principio de tantos bienes, y don tan excelente del Eſpiritu ſanto, tuuo nueſtra ſanta en vn grado heroico y muy leuantado: porque con vna ſoberana plenitud y eminencia, y con vn modo mas alto y diuino que el ordinario de la virtud adquirida de la humildad, obraua en eſta materia coſas increibles a los ojos de aquellos que no han merecido ver eſta luz por ſu caſa.

Con ninguna coſa me parece que podrê mejor moſtrar por el camino que llegò la ſanta Madre a eſta altiſſima humildad, que aprouechandome de los grados que ſan Anſelmo pone, que fueron para ella, y ſon para todos los juſtos, vnas como eſcaleras, para llegar a la cumbre deſta virtud. El primero es, conocerſe vn alma por digna de toda abjecion y menoſprecio. Y eſto ſe manifieſta bien en la ſanta, por las palabras que eſcriuio en ſus libros, que en todos ellos reſplandece bien, como en vn retrato, ſu humildad. Porque ver con el encarecimiē to que habla de ſus pecados, las vezes que dize que merecia el infierno por ellos: y el eſtar tan aferrada en eſte ſentimiento, de que era digna de todo menoſprecio, por auer ſido tan ingrata y deſconocida para con Dios: que jamas por mucho que la predicauan por ſanta, y por mucho aplauſo y gente que la ſeguia, y trataua como a tal, por muchas coſas marauilloſas que obraua el Señor por ſu mano, nunca pudo creer que era buena, ni dexar de ſentir tan baxamente de ſi, como ſi actualmente

Anſelm. in lib. de ſimilit. c. 10. vſq; ad 18.

te fuera la mayor pecadora del mundo. Vnas vezes quãdo la eſtimauan, y trataua como a ſanta, lo echaua en gracia y ſe rehia: otras le daua mucha pena, pareciendole que tenia engañada la gente. Tratandole deſta fama que tenia de ſanta vn religioſo Deſcalço de ſu ordẽ, que la acompañaua en la fundacion de Burgos, reſpondio la ſanta, Tres coſas han dicho de mi en todo el eſpacio de mi vida, que era quando moça, de buen parecer, que era diſcreta, y agora dizen algunos que ſoy ſanta. Las dos coſas primeras en algun tiempo las crei, y me he confeſſado de auer dado credito a eſta vanidad; pero en la tercera nunca me he engañado tanto, que aya jamas venido a creerla. Todas eſtas fuerõ palabras de la ſanta Madre: y a mi parecer, o por dezir mejor, al de los ſantos: quales ſon ſan Iuan Chryſoſtomo, y ſan Bernardo: Gran milagro y marauilla es, ſer vno pregonado en la boca y eſtima de todos por ſanto, y en la ſuya no perder el credito de pecador, y ſieruo inutil y ſin prouecho.

Eſta opinion tan baxa que tenia la ſanta de ſi, la conſeruò, no ſolo para que no tuuieſſe vanagloria de las virtudes y obras heroicas que hazia, ſino tambien para que no le paſſaſſe por penſamiento ſemejante vicio, como ella refiere en vna relacion de ſu vida, donde dize deſta manera, *Vanagloria, gloria a Dios, que yo entienda, no ay porque la tener, porque veo claro en eſtas coſas que Dios da, no poner nada de mi, antes me da Dios a ſentir mis miſerias, que con quanto yo pudiera penſar, no pudiera ver tantas verdades como en vn rato conozco. Quando hablo deſtas coſas, de pocos dias aca, pareceme ſon como de otra perſona. Antes me parecia algunas vezes era afrenta, que las ſupieſſen de mi, mas agora pareceme que no ſoy por eſto mejor, ſino mas ruin, pues tan poco me aprouecho cõ tantas mercedes:*

y cierto por todas partes me parece no ha auido otra peor en el mundo que yo. Y mas abaxo en la meſma relacion, dize deſta manera: *Pareceme, que aunque con eſtudio quiſieſſe tener vanagloria, que no podria. Ni veo como pudieſſe penſar que alguna deſtas virtudes es mia; porque ha poco que me vi ſin ninguna muchos años: y agora de mi parte no hago ſino recebir mercedes ſin ſeruir, ſino como la coſa mas ſin prouecho del mundo. Y es aſsi, que conſidero muchas vezes como todos aprouechan ſino yo, que para ninguna coſa valgo. Eſto no es cierto humildad, ſino verdad. Y conocerme por tan ſin prouecho, me trae con temores algunas vezes de penſar no ſea engañada: aſsi que veo claro que deſtas reuelaciones y arrobamientos (que yo ninguna parte ſoy, ni hago para ello mas que vna tabla) me vienen eſtas ganancias.*

Otras vezes le parecia que ſeruia a Nueſtro Señor con tanta floxedad, y ſe via tan llena de imperfeciones, que algunos ratos quiſiera eſtar ſin ſentido, por no entender tanto mal de ſi; como lo eſcriue en ſu vida, di-
Vida.c.39 ziendo: *Que haze, Señor mio, quien no ſe deshaze todo por vos? Y que dello, que dello, que dello, y otras mil vezes lo puedo dezir, me falta para eſto? por eſſo no auia de querer viuir porque no viuo conforme a lo que os deuo, con que de imperfeciones me veo, con que floxedad en ſeruiros, es cierto algunas vezes quiſiera eſtar ſin ſentido, por no entender tanto mal de mi, el que puede lo remedie.* Tambien dezia, que ſe marauillaua de quien le daua credito en lo que hazia: y que a ſu parecer, era diſparate penſar que ella tenia entendimiento para acertar en coſa: y por eſſo holgaua de pedir ſu parecer a la mas pequeña monja que huuieſſe, y todo lo que hazia era por conſejo de ſus confeſſores. Hallaua en ſi tantas faltas, y encarecialas demanera (aunque parecian, y eran muy pequeñas) que quien lo entendia, veia bien que eran miradas aquellas faltas, no ſolo con

con grande humildad y amor de Dios, ſino tambien con gran luz del cielo. Vna vez le dixo vna perſona, Guarde ſe Madre de la vanagloria: y reſpondio ella con ſanta humildad: *Vanagloria, no ſe de que, harto harè viendo quien ſoy, en no deſeſperar.* Eſte conocerſe la ſanta Madre por ſierua tan ſin prouecho, ſe yo muy cierto, y lo meſmo todos los que la trataron, que no ſolo eran palabras, ſino vn ſentimiento muy nacido del coraçon, y ya como cõnaturalizado en ſu alma.

Acerca del ſegundo grado que ſan Anſelmo pone, q̃ es dolerſe de ſus pecados, y de auer hecho por donde ſea digno de menoſprecio, no tenemos que canſarnos en moſtrar la pena y ſentimiento que la bienauenturada Madre tuuo deſto, por todo el eſpacio de ſu vida; pues con ſer ellos tan pocos, y tan leues; el dolor, la cõtriciõ y la pena, fueron muy grandes, muy largos y continuados por todo el eſpacio de ſu vida, que no parece ſino q̃ cada pecado le auia hincado vn clauo ſin cabeça en el coraçon, por donde ni jamas pudo perder la memoria, ni el dolor de auerlos cometido.

El tercero, que es confeſſarſe por pecadora y por indigna de todo bien, ſe podra colegir de las palabras ſuyas, que agora referimos, y de las que eſcriue en el capitulo decimo de ſu vida; donde hablando de ſu confeſſor, dize deſta manera. *A quien ſuplico por amor del Señor, lo que he dicho haſta aqui de mi ruin vida, y pecados, lo publique; deſde agora doy licencia, y a todos mis confeſſores (que aſsi lo es a quien eſto va) y ſi quiſieren luego en mi vida, porque no engañe mas al mundo, que pienſan ay en mi algun bien; y cierto, cierto, con verdad digo (a lo que agora entiendo de mi) que me dara gran conſuelo. Para lo que de aqui adelante dixere* (que ſon las miſericordias y mercedes que el Señor le hizo) *no ſe la doy, ni quiero que ſi a alguno lo moſ-* Vida. c. 10

traren, digan quien es, por quien eſto paſsò; ni quien lo eſcriuio, que por eſto no me nombro a mi, ni a nadie, ſino eſcriuirlo he todo lo mejor que pueda, por no ſer conocida: y aſsi lo pido por amor de Dios.

En dezir ſus faltas y pecados tuuo ſiempre gran guſto y deleite: y lo hiziera muchas vezes, ſino que ſus confeſſores no le dimos licencia para ello. Y por el contrario le daua gran pena, quando alguna perſona ſentia bien de ſu vida y de ſus coſas, o la juzgaua y reputaua por ſanta: porque le parecia que aquella perſona eſtaua engañada con ella: y aſsi no deſcanſaua, ni ſe quietaua, haſta que, o en confeſsion, o fuera della, le venia a dezir ſus faltas, como abaxo diremos. Y ſi a caſo aquellas perſonas no perdian la buena reputacion que de la ſanta tenian, o por no creer todo el mal que ella confeſſaua de ſi, o por ſaber las muchas virtudes que el Señor le auia dado, quedaua deſconſolada: y algunas vezes viendo que no podia perſuadir lo que ella tanto deſeaua, ſe boluia a Nueſtro Señor, y le dezia: *Señor que no me tiene de creer a mi eſta gente? Alla os lo aued con ellos, que yo no ſe que me hazer mas.* En fin andaua con el meſmo cuidado y ſolicitud, procurando perſuadir ſus faltas y pecados, con que otro muy ambicioſo y ſoberuio, anduuiera acreditandoſe por virtuoſo, y eſte es otro grado mas alto, que encierra el quarto que ſan Anſelmo pone de humildad.

Y porque ay muchos, que facilmente dizen y creen mucho mal de ſi; y con verdad lo confieſſan y deſean que otros lo crean y ſe perſuadan aeſto; pero raros ſon los que ſufren que los traten de palabra, conforme a lo que ellos han dicho y juzgado que merecen, porque es muy facil el ſufrirſe a ſi, y muy dificultoſo el recebir golpes de mano agena, y mas quando dan en lo viuo

de

de la honra y reputacion. Por tanto la humildad quando es verdadera y perfeta, ſube otra grada y eſcalon mas alto, que es ya el quinto eſcalon, que conſiſte en ſufrir con paciencia el ſer menoſpreciado y abatido de otros. En eſto fue excelente ſu humildad, porque tuuo gran paciencia en todas las ocaſiones de menoſprecios y afrentas que ſe le ofrecieron, como ſe echará de ver mas claramente quando lleguemos a tratar de ſu admirable paciencia. Porque como eſtaua tan ſumida en el abiſmo de humildad, y tan enterada de las muchas ofenſas que auia hecho a Dios, y del gran caſtigo que merecia por ellas, ninguna coſa ſe le ofrecia de trabajo, ni de menoſprecio por grande que fueſſe, que llegaſſe a lo que ella ſentia de ſi. Y aſsi eſtaua tan baxa, y tan honda, que por mucho que hizieſſen, y por mucho que cabaſſen en ella con las injurias, oprobrios, y menoſprecios, no podian llegar al profundo, donde ella eſtaua ſumida. Porque ſi le dezian que era engañadora, o mala muger, o otros teſtimonios ſemejantes (que deſtos no le faltaron muchos) aunque ella por la bondad de Dios echaua de ver que no tenia eſtas faltas: pero mirando ſus pecados, le parecia que virtualmente en auer ofendido a Dios, auia cometido toda maldad y pecado. Y aſsi hallaua (a ſu parecer) en ſi mucho mas mal, que el que le atribuhian. Y por eſta razon (que era la que hazia a la ſanta tan humilde) le parecia que todos la tenian en quanto mal podian imaginar y dezir della. Y buſcaua otras mil razones para diſculparlos, y para entender que era verdad todo quanto della dezian, y que tenian razon en qualquier mal tratamiento que le hazian. Y eſte es (como vamos diziendo) otro eſcalon mas alto y perfeto de la humildad, que es en el orden de ſan Anſelmo, el quinto y ſexto grado, y el que llega aqui ſufre con paciencia,

que correſponda el maltratamiẽto, no ſolo en palabras, ſino tambien en obras, al conocimiento propio y baxo ſentimiento que de ſi tiene.

Pero ſobre todos eſtos grados de humildad, el principal y altiſsimo es, no ya lleuar en paciencia los baldones y injurias que ſe ofrecen, quanto tenerlas ſiempre en deſeo, que es el ſeptimo y vltimo eſcalon deſta virtud. Eſtado es eſte donde llegan pocos, y gracia y fauor ſingular, concedido a los muy amigos, y efeto particulariſsimo de la abundancia y riqueza de gracia, y de otros teſoros diuinos, que el alma tiene en ſi encerrados. Porque a ſola eſta poderoſa gracia es dado, ſer principio de tan gran mudança de nueſtra naturaleza, que no ſolo la haze eſſenta del yugo peſado de ſus leyes (qual es la inclinacion con que todos nacemos de honra y gloria humana) ſino que tambien la mueue a buſcar con tanta hambre y ardor los oprobrios, afrentas y menoſprecios (coſa terrible y eſpantoſa a nueſtra natural condicion) quanto es el fuego y ardor de nueſtro natural apetito, con que buſca la honra, vanidad y eſtima. A eſte grado tan heroico de humildad llegò la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus, a la qual las hõras le eran vn dolor y carga intolerable: y por eſta cauſa ſentia en el alma eſcriuir las mercedes y fauores que el Señor le hazia: y mucho mas quando ſoſpechaua ſe auian de ſaber: y aſsi dize en el fin del libro de ſu vida, que ſintio mucho mas eſcriuir las mercedes que el Señor le hazia, que ſus pecados. Y por no ſer conocida ni tenida por buena, pidio a Nueſtro Señor le quitaſſe los arrobamientos publicos, y coſtole hartas lagrimas y oraciones el alcançarlo. Y quando ſe començò a tener alguna noticia y eſtima de ſu virtud, tratò con grandes veras de irſe del moneſterio de la Encarnaciõ a otra caſa

de

de ſu Orden, la mas remota y apartada que huu eſſe, dõde no fueſſe conocida, ni nadie ſe acordaſſe della. Pero ſus confeſſores no ſe lo conſintieron, porque Dios la tenia guardada para grandes coſas.

Llegô á tanto la pena que le daua ſoſpechar que ſe podian venir a entender las mercedes que el Señor le hazia, que eſcogiera antes que la enterraran viua, como ella eſcriue en ſu vida, por eſtas palabras: *Quando penſaua que eſtas mercedes que el Señor me haze, ſe auian de venir a ſaber en publico, era tan exceſsiuo el tormento que me inquietaua mucho el alma. Vino a terminos, que conſiderandolo, de mejor gana me parece me determinaua a que me enterraran viua. Y aſsi quando me començaron eſtos grandes recogimientos, o arrobamientos, a no poder reſiſtirlos en publico, quedaua yo deſpues tan corrida, que no quiſiera parecer adonde nadie me viera. Eſtando vna vez muy fatigada deſto, me dixo el Señor, que que temia? que en eſto no podia auer ſino dos coſas, o que murmuraſſen de mi, o que alabaſſen a el: dando a entender, que los que lo creyan le alabarian, y los que no, era condenarme ſin culpa, y que ambas coſas era ganancia para mi, que no me fatigaſſe. Mucho me ſoſſegò eſto, y me conſuela quando ſe me acuerda. Vino a terminos la tentacion, que me queria ir deſte lugar, y morar en otro moneſterio muy mas encerrado, que en el que yo de preſente eſtaua, que auia oydo dezir muchos eſtremos del. Era tambien de mi Orden, y muy lexos, que eſto es lo que a mi me conſolàra, eſtar adonde no me conocieran, y nunca me dexò mi confeſſor.*

Quando andaua fundando en vna fundacion donde padecio muchos trabajos, y donde la començaron a deſeſtimar como ella deſeaua (no conociendo quien ella era) eſcriuio a vn confeſſor ſuyo vna carta en que le dezia eſtas palabras: *Yo digo a V. m. que aqui ay vna grã*

como-

comodidad para mi, que yo he deſeado hartos años, y es, que no ay memoria de Tereſa de Ieſus, mas que ſi no fueſſe en el mundo: y eſto me ha de hazer procurar no irme de aqui, ſino me lo mandan, porque me via deſconſolada algunas vezes de oyr tantos deſatinos; que allà en diziendo que es vna ſanta, lo ha de ſer ſin pies, ni cabeça. Rienſe, porque yo digo que hagan alla otra, pues no les cueſta mas de dezirlo. Todas ſon palabras de la ſanta: y caſi lo meſmo paſſò en la fundacion de Seuilla, donde leuantandole muchos falſos teſtimonios, ſolia dezir: *Bendito ſea Dios, que en eſta tierra conocen quien ſoy.*

Y no ſolo aborrecia todo lo que era honra y eſtima, ſino que tambien apeteciò y buſcò con vn gran deſeo el ſer conocida y eſtimada por lo que ella penſaua que merecia; pues como auemos dicho, en ſabiendo que alguna perſona tenia buena reputacion y eſtima de ſu ſantidad, buſcaua mil rodeos y ocaſiones para dezirle ſus faltas y pecados. Y poniendole los confeſſores eſcrupulo en eſto, viendo que traças humanas no le aprouechauan, dio en vn tiempo (como yo lo ſupe della) en ſuplicar a Nueſtro Señor con grande inſtancia, haziendo particular oracion para eſto, que quando alguno ſintieſſe bien della, le deſcubrieſſe ſu Mageſtad los pecados que ella auia cometido, para que vieſſe quan ſin merecimiento ſuyo le auia hecho Dios aquellas mercedes. *Vida. c. 10*

Llegò a tener tanto guſto en el propio deſprecio, que dezia no auia para ella muſica tan agradable y concertada, como quando le dezian ſus faltas. Porque como ya vimos en la fundacion de Seuilla, y diremos adelante, fue tan grande el guſto que tuuo, quando ſu General le mandò encerrarſe en vn moneſterio, y le leuantaron otros graues teſtimonios, que con ſer entonces el daño q̃ ame-

amenazaua a la nueua reformacion grauiſsimo, le excedia el contento que ella tenia de verſe aſsi tratada y menoſpreciada; que (como ella eſcriue) eſtaua con vn gozo y jubilos ſemejantes a los que Dauid ſentia, quãdo bailaua delante del Arca.

Eſte ſabor y guſto en el deſprecio, es la nata y medula deſta virtud; y en todas las demas es lo mas perfeto, quando la accion de la virtud, que de ſuyo es dificultoſa, ſe obra con deleite y guſto; y lo amargo y trabajoſo della, ſe conuierte como en naturaleza, ſegun es grande el deleite y amor con que ſe obra. Tal era la humildad profundiſsima deſta ſanta, como lo moſtrò en eſtas y otras muchas ocaſiones, que por no decender a mas particularidades no las refiero. Solo quiero añadir, que llegò eſta bienauenturada ſanta a tan alta perfecion y excelencia deſta ſoberana virtud, que no ſolo conocia la dependencia que ſu alma tenia de Dios, y entendia que todos los bienes, aſsi naturales, como ſobrenaturales, eran dadiuas de ſu mano, y los miraua como ſino fueran ſuyos; peſandole que a ſi le atribuyeſſen nada de las gracias y virtudes que en ella reſplandecian: ſino que vino a eſtar tan libre de que ſe le pegaſſe alabança humana (porque era tan grande la luz que de Dios tenia, aſsi de lo que nacia deſta fuente eterna, como de lo que era propio de ſu miſeria) que ya en los poſtreros años miraua ſus coſas, y ſe le pegaua tan poco dellas, como ſi Dios las obrara por otro: y ſe holgaua de que alabaſſen ſus moneſterios, ſus libros (no por lo que a ella tocaua, que en eſta parte eſtaua como ſi fuera vn Angel del cielo) ſino por ver que era ocaſion de que Dios fueſſe glorificado: porque quanto mayor era el zelo y deſeo de la gloria diuina, tanto era mayor el oluido que tenia de ſi. Y con eſto,

esto no auia cosa que en su pensamiento llegasse a la estima que tenia de la gloria de Dios, ni a la desestima que de si mesma auia concebido.

Cap. VIII. Donde se prosigue esta mesma materia de humildad de la santa Madre Teresa de Iesus.

A LA Humildad interior (que principalmente mora en lo secreto de nuestro coraçon, y es de la que auemos tratado en el capitulo passado) acompaña y sigue la exterior, como la sombra al cuerpo. La qual cõsiste en las demostraciones exteriores de lo que interiormente reside y mora en el alma. Porque assi como las muestras exteriores de humildad, y de qualquiera otra gracia y santidad, no auiendo en el animo interiormente la virtud que aquellas señales representan, son fingimiento, hipocresia, y no mas que vna aparencia y sombra de santidad: assi quando estas muestras salen de lo interior, y estan animadas con la verdad y espiritu de Dios, que viue en el alma, son muy agradables a Dios, y merecedoras de vida eterna. Por tanto, como el espiritu de la soberuia brota y sale por los ojos, por la boca, por las manos, y por todos los meneos y miembros del cuerpo: assi el de la humildad, no sufriendo estar escondido ni encerrado dentro de los limites estrechos del coraçon, rebosa por la boca, por los ojos, y por todas las demas acciones y exercicios del humilde, como se puede ver en lo que agora contaremos de nuestra santa. Irè abreuiando lo mas que pudiere, por dar lugar a otras virtudes.

Desde

Deſde el principio que el Señor le abriò los ojos, como yua creciendo en la humildad interior, yua juntamente dando exemplos exteriores deſta virtud. Quando eſtaua en el coro, ſi ſe le ofrecia alguna duda en el rezado, por muy pequeña que fueſſe (y a vezes aunque pareciеſſe que la ſabia) alli la preguntaua a las nouicias, y a las niñas del moneſterio para mas humillarſe. Y por que le parecia que todas las demas aprouechauan en el ſeruicio de Dios, y ella quedaua muy atras, y que no merecía ſeruir a aquellas religioſas, en ſaliendo del coro yua ſecretamente a cogerles los mantos que alli dexauan. Fue ſiempre con eſta determinacion de no eſcuſarſe, por culpada que fueſſe, y aſsi lo hazia en muchas ocaſiones: y en algunas en que corria rieſgo ſu honor y reputacion, y amenazauan algunos peligros de carcel, y de otras incomodidades y penitencias a ſu perſona: como ſe experimentò quando auiendo ſalido a fundar el moneſterio de ſan Ioſeph de Auila, ſiendo acuſada ante el Prouincial, y culpada grauemente caſi de todos las monjas del moneſterio: pueſta de rodillas ante el (como arriba mas largamente auemos referido) jamas ſe determinò a dar ſatisfacion, ni diſculpa de lo que auia hecho, ni reſpondio a injuria, ni acuſacion alguna, con ſer el negocio grauiſsimo, haſta que por obediencia fue compelida por el Prouincial a dar razon y cuenta de ſi.

Al principio de la fundacion de ſu Orden, le parecio a la ſanta Madre, que no huuieſſe entre las monjas freilas, ſino que todas ſiruieſſen a ſemanas, aunque deſpues viendo que el demaſiado trabajo de los oficios ahogaua el eſpiritu, y que ſiendo tan pocas, no auia monjas para que ſe repartieſſen entre los oficios de la caſa, y del coro, mudò prudentemente de pare-

cer;

cer; pero el tiempo que durò, seruia su semana como las demas con mucha alegria y contento: y de noche estaua pensando como guisaria mejor la comida, para regalar mas (segun su estado de pobreza y penitencia) a aquellas sieruas de Dios en quien ella miraua, como en espejo a Christo. Pero con los oficios entre la cozina entre las ollas y sartenes, no se descuidaua de andar siempre cõ Dios, ni perdia vn punto de vista aquella santa compañia y presencia de su Magestad: porque era la que le alentaua y daua espiritu para estas cosas, y otras mayores. De la cozina hazia oratorio, y alli era para ella el Sanctasanctorum donde ofrecia sacrificios de alabanças a su Esposo: donde ella trataua y conuersaua con el, y el la visitaua y regalaua dulcemente, no estrañandose del lugar, ni del oficio. Y assi entrando las religiosas a deshora en la cozina, hallauan a la santa con la sarten en la mano puesta sobre el fuego, y el coraçon abrasado en el de Dios, toda eleuada y fuera de si, con vn rostro muy hermoso y resplandeciente, y la sarten tan fuertemente apretada, que no se la podian sacar de la mano.

En estos y en otros oficios baxos y humildes, como era barrer y fregar, se ocupaua muchas vezes; y siempre se inclinaua a lo que mas dezia con su condicion y virtud de humildad, que era a lo mas vil y baxo. Y si otras barrian la casa, el claustro, las oficinas, celdas; ella escogia barrer y limpiar las inmundicias del corral, y otros lugares semejantes, y alli sentia grandissima fragrancia de suauissimos olores. Acaeciale muchas vezes leuantarse antes que las demas a coger la basura del conuento: y quando se ofrecia hazer alguna obra, la primera que tomaua la espuerta y la escoba, era la santa: y sacando esfuerço de su espiritu, vencia la flaqueza

del

del cuerpo, y de ſus enfermedades (lo que era mas) de ſu condicion natural. Y quando por las ocaſiones graues de los negocios, o la demaſiada flaqueza del cuerpo, no le permitian hazer lo que las otras: porquẽ no ſe le paſſaſſe dia ſin dar algun exemplo de humildad, quando para otra coſa no eſtaua, tomaua el candil para alumbrar a las religioſas quando ſalian del coro, o entrauan en otros lugares comunes, que ſuele ſer oficio de las mas nueuas en años y religion. Si veia alguna religioſa que padecieſſe alguna enfermedad aſqueroſa, exercitando juntamente la mortificacion y humildad, ſe llegaua a ella, y la regalaua y beſaua las manos, y comia de lo que ella eſtaua comiendo, y hazia otras demoſtraciones de amor, ſiendo naturalmente muy limpia, y teniendo eſtomago y condicion natural muy contraria a eſtas enfermedades.

Fue entre todos ſingulariſsimo el exemplo que dio eſta bienauenturada ſanta de ſu humildad, ſaliendo vna vez al refectorio delante de toda la comunidad, arraſtrando por el ſuelo con pies y manos, como ſuele andar vna beſtia con vn ſeron de piedras encima de ſus eſpaldas, con vna ſoga a la garganta, y vna hermana que la lleuaua de dieſtro, diziendo publicamente ſus faltas: y ſinificando con eſta figura y eſpectaculo de humildad ſu deſeo de ſer tenida por beſtia, y la eſtima y reputacion que de ſi tenia. Otra vez ſalio cargada con vnas aguaderas llenas de paja, diziendo tambien ſus culpas cõ grande humildad, y con gran ſentimiento y lagrimas de las que las ohian. Solia tambien ſalir en medio del refectorio a dezir ſus culpas. Y pedia perdon a la Priora, y a las monjas de las faltas q̃ en aquel dia auia hecho, como ſi fuera la menor de todas ellas: y algunos dias comia en el ſuelo eſtãdo las demas ſentadas en la meſa; dando con

eſto

esto exemplo a sus monjas, y muestras claras de su grande humildad.

A estos actos heroicos de virtud, añadirè otro no menos ieuantado: y fue, que como la santa era tan humilde, le parecia no auia començadó á ser religiosa: y queriendo que las demas compañeras suyas entendiessen esto, estando en Toledo pidio a su Prelado (que era entonces el padre fray Geronimo de la Madre de Dios) que le quitasse el habito, y le dexasse andar sin el algunos dias, como si fuera seglar y pretendiesse el habito, y que se lo diesse despues quando a el le pareciesse. El Prelado viendo la deuocion y humildad con que lo pedia, condecendio con su peticion, haziendole quitar el habito que ella trahia: la dexò por dos o tres dias desta manera: y entonces andaua la santa tan humilde, como contenta. Despues a cabo de tres dias vino el Prelado a darle el habito, y ella le recibio con las mesmas bendiciones y ceremonias, como si aquel mesmo dia tomara el habito para nouicia. Estaua con tanto espiritu mientras se dezian las oraciones, que se quedò arrobada en presencia de todas. Y otro dia recibio el velo con otro grande arrobamiento, quedando con vna estraña hermosura en el rostro con que mostraua claramente lo que tenia en el alma, y quan de veras sentia lo que en lo exterior mostraua.

Quando la santa Madre hazia las fundaciones de sus monesterios de monjas, luego que elegia Priora se sujetaua a ella. Sentauase en el coro entre las menores; y quando auia de dezir alguna lecion, dexaua las postreras (que de ordinario las dizen las mas ancianas) para la Priora y Supriora, y dezia ella de las primeras. Y si diziendo la lecion erraua en algo, luego se prostraua en medio del coro, pagando de contado su yerro, y con-

y confeſſando ſu ignorancia. Quando auia de ſalir del coro, pedia licencia à la Priora con mucha reuerencia, como ſi fuera vna de las mas modernas; y con ſer fundadora de la Orden, y Madre vniuerſal de todas, y tener por ſi autoridad para criar y eligir Prioras ſin dependencia de otros votos, ni de Prelado alguno, era tanta ſu humildad, que las obedecia y reſpetaua, como ſi fuera ſubdita ſuya: y aſsi eſtando en vna caſa, como vna Priora en cierta ocaſion, ſin razon ni fundamento alguno moſtraſſe diſguſto con la Santa Madre, ella ſe le hincó de rodillas y le pidio perdon. Y no era mucho eſto, pues con las monjas ordinarias, y que no tenian oficio hazia lo miſmo. Y como eſte fue ſu eſtilo y lenguaje mientras viuio, no lo perdio en el tiempo y hora de la muerte; porque entonces con grãde humildad y lagrimas (como arriba auemos contado) pidio perdon a todas las religioſas que preſentes eſtauan de ſus faltas, y mal exemplo que les auia dado, y juntamẽte les pidio rogaſſen a Dios por ella.

Era notablemente enemiga de honras, y aſsi la mayor cruz que ſentia, era quando los Prelados, y nueſtro Señor por otra parte la mandauan que gouernaſſe. Siendo Priora era la menor de todas, y en el gouierno tomaua parecer muchas vezes aun de las menos antiguas. Dauale mucha pena que la alabaſſen y honraſſen, y lo miſmo ſentia quando a ſus monjas, en preſencia dellas algunos las alabauan, pareciendole no las podia hazer ningun prouecho. Tenia gran cuydado en encubrir las mercedes que nueſtro Señor le hazia, y todas aquellas gracias, dones, y teſoros del cielo que el Señor le comunicaua, las guardaua debaxo de mil llaues; no tanto por huir la vana gloria (porque eſta eſtaua tan libre que nada ſe le pegaua) quanto porque nadie la eſtimaſſe, ni

honraſſe, mas de lo que a ſu parecer ella merecia. Y aſsi en ſus confeſsiones ordinarias ſe confeſſaua con tan grã llaneza, y con tal termino, que con tener vn ingenio, y diſcrecion del cielo, no deſcubria mas que ſi fuera vna buena labradora; ſino era en caſo que ella huuieſſe de dar cuenta de ſi, y de ſu alma a ſus confeſſores.

Pero quien quiſiere ver como en vn eſpejo la humildad altiſsima de que ſu alma eſtaua adornada, lea ſus libros, y particularmente el que la ſanta eſcriuio de ſu vida, donde las palabras, las ſentencias, las coſas que de ſi cuenta, el modo y eſtilo con que las dize, todo es vna leccion de humildad. Porque fuera de lo que es contar las miſericordias que Dios le hazia, no parece pretende coſa, ſino deshazerſe, y aniquilarſe, y publicar ſus faltas. Era muy grande ſu deſeo de publicar ſus defetos, y el recato, y ſolicitud en encubrir los dones, y fauores que el Señor le hazia; porque eſtimaua mas ſer tenida por pecadora, que por perſona regalada, y fauorecida de Dios. Por eſta cauſa pidio mucho tiẽpo a nueſtro Señor, no le dieſſe arrobamientos en publico. Y ſi alguna vez le ſucedieſſe alguno, procuraua a coſta de ſus fuerças, y de ſu ſalud, reſiſtir al impetu del eſpiritu. Y aſsi le ſucedio vna vez lo que agora contare (como lo ſabe tambien el padre Maſtro Bañes, Catedratico de prima de la Vniuerſidad de Salamanca, y Confeſſor ſuyo, y lo refirio publicamente en vn ſermon de ſus honras en la meſma ciudad) y fue, que eſtando la Santa Madre en vna Yglefia acabando de comulgar, ſintio que con la fuerça del eſpiritu ſe le yua a leuantar el cuerpo del ſuelo (como otras vezes tambien le acaecia) y ella ſe aſiò entontes fuertemente a la rexa de vna capilla, diziendole a Dios: *Señor por coſa que tan poco importa, como es recebir yo eſta merced, no permitas*

mitais que vna muger tan pecadora, y ruin, ſea tenida por buena.

Otras vezes, quando no era en ſu mano el reſiſtir eſtas mercedes del Señor, deſpues que boluia del arrobamiento, aunque fueſſe entre ſus miſmas monjas, daua mueſtras, ſignificando con algunas palabras, que nacia aquella enagenacion y deſmayo de otros principios, diziendo: *A ſemejantes coſas eſtamos ſujetas las que tenemos mal de coraçon.* Y para deſlumbrarlas del todo pedia luego le dieſſen alguna coſa de comer; y ſe hazia fuerça para tomar entonces algun bocado, que en aquella ocaſion era para ella poco menos peſado que la muerte. De qualquiera perſona ſe rezelaua, y de todas eſcondia ſus ſecretos, y a nadie queria por compañera, ni ſabidora de las mercedes, y fauores que el Señor le hazia. Y aſsi cõ ſer la Madre Tomaſina Baptiſta P[illegible] de Burgos, de las primeras monjas, y de mas tale[illegible]e deſta Ordẽ, y a quien la ſanta Madre amaua c[illegible] ella merecia; eſtando en la fundacion de Burgos, como la caſa era apretada, y eſtrecha, dormia eſta madre en ſu celda; leuantoſe la ſanta Madre a media noche, como tenia de coſtũbre, y puſoſe en oracion, y como aduirtio que la compañera lo auia ſentido, le mandô que ſe fueſſe a dormir a otra celda, porque dezia que no guſtaua de compañeras de ſueño tan liuiano.

Era en el trato tan humilde como en los deſeos, y traia ſiempre gran cuenta, en que ni por las palabras, ni por el eſterior de ſu roſtro, pudieſſen colegir algo de ſu interior. Era en el ſemblante graue, y alegre; en el trato ſin melindres, ni ceremonias, ni coſa que olieſſe a hipocreſia; en las palabras (ſino era con ſus confeſſores, ó donde auia neceſsidad) aunque ſiempre trataua de Dios, guardaua eſtilo ordinario, y llano; por el qual, quien no

huuiera llegado con la piedra del toque a lo interior de ſu alma (como lo hazian ſolamente ſus confeſſores) no pudiera conocer los quilates del oro tan acendrado de caridad, y de otras virtudes, que en aquel teſoro eſcondido tenia Dios encerrado. Acaecio vna vez, que como la fama de la ſanta Madre ſe eſtendieſſe por todas partes; y por eſta cauſa vinieſſe a viſitarla cierto religioſo graue, penſando que la auia de hallar con algun arrobamiento, ò con vna cara melancolica y triſte, y que le auia de enſeñar luego grandes puntos de perfecion, y darle muchas reglas, y auiſos de eſpiritu, y dezirle todo lo que a el le paſſaua en lo interior, como no hallò mas que vn trato ordinario de exercicio de virtudes, y de otras coſas que a ſu parecer el ſabia, dixo a las perſonas que a la ſanta Madre conocian, que el la auia viſto, y hablado, y que [illegible]ria ſer que ella fueſſe Sãta, mas que no ſe le echaua [illegible]

Tenia eſto la [illegible]adre, que con aquellos era mas recatada, que entendia que la tratauan, ò viſitauan con opinion y eſtima de Santa, y aſsi lo hizo con eſte padre, y con otras ſeñoras principales, y de titulo, eſtando la Corte en Madrid; las quales deſeando ver a la ſanta Madre, alcançô vna dellas, que paſſando por alli ſe fueſſe a poſar a ſu caſa. Iuntaronſe quatro, ò cinco dellas para verla, eſperando cada qual le auia de dezir alguna reuelacion acerca de ſus pretenſiones, y negocios. La ſanta Madre luego que fue recebida dellas, olio el eſpiritu de ſu curioſidad, y huyendo lo que ſiempre, que era ſer conocida, dixo en entrando: *O que buenas calles tiene Madrid*, y començò a tratar con ellas coſas ordinarias, ſin darles lugar a que della entendieſſen mas de lo que ſus palabras prometian.

Con eſte miſmo recato y cuydado entrò en el mo-

neſte-

nesterio de las descalças de Madrid, a peticion de la Princesa Doña Iuana, hermana del Rey Don Felipe II. donde auia el mesmo deseo de ver algunas muestras milagrosas de su Santidad: y por ventura esse era el fin con q̃ la Princesa la combidaua a que se fuesse a posar a su Monesterio, deseando ver algunas señales de arrobamiẽtos, ô milagros en la Santa. Estuuo en el Monasterio por espacio de quinze dias, procurando encubrir aquellas influẽcias diuinas, que el Señor tan amenudo embiaua a su alma: acomodandose en el comer, en el hablar, y en todo lo exterior, al estilo de vna monja ordinaria. Pero assi como el fuego no se encubre, y el Sol donde quiera que està, da algunas muestras de su luz y resplandor: assi quando Dios mora deveras en vna alma, por mas que haga quien tales prendas tiene, no las puede encubrir. Conocieron la Princesa, y todas aquellas señoras Religiosas muy bien la gran santidad de la Madre, y quedò diziendo la señora Abadessa (que entonces era la hermana del Duque de Gandia) y a vna voz todas sus monjas: Bẽdito sea Dios, que nos ha dexado ver vna santa, a quien todas podemos imitar, que come, y duerme, y habla como nosotras, y viue, y anda sin ceremonias; porque destas, y de hypocresia estuuo siempre muy lexos, y fue siempre mui enemiga.

Cap. IX. De la doctrina que la Santa Madre Enseñaua acerca de la virtud de la humildad.

CONforme a la virtud y alteza de humildad que la Santa tenia, era tambien la dotrina que acerca desta virtud enseñaua. Solia dezir que era imposible, que vn

alma conocieſſe de veras a Dios, y no fueſſe muy humilde: y que no auia coſa que aſsi hizieſſe rendir a Dios, como la humildad: q̃ eſta le traxo del cielo a las entrañas de ſu Madre, y cõ ella le traeriamos noſotros de vn cabello a nueſtras almas, y q̃ quien mas della tuuieſſe, mas tẽdria de Dios: y q̃ quien menos, menos: porq̃ no podia entẽder como pudieſſe auer humildad ſin amor, y amor ſin humildad. Y que eſtas dos virtudes no podiã eſtar en grã perfeccion, ſin gran deſaſimiento de todo lo criado.

Tambien dezia, que la cauſa porque Dios eſtaua tan enamorado de la humildad, era porque amaua mucho la verdad, que es conocer lo poco que ſomos, y que no tenemos coſa buena de noſotros: y aſsi que trato de la humildad, no era otra coſa, ſino trato de verdad. Dezia aſsimeſmo, que la perſona que recebia mercedes de Dios nueſtro Señor, no las auia de comunicar ſin gran neceſsidad, aunque no tuuieſſe ocaſion de vana gloria, para euitar que no la eſtimaſſen en mas de lo que por defuera parecia. Y por eſta razon las encubria ella tanto, como auemos dicho. No aprouaua la humildad, que no reconocia los dones que recebimos de Dios; porque dezia que era bien conocerlos, conociendo juntamente que no los merecemos. Porque ſi eſtos dos no ſe conocen, eſtara ſiempre el alma cobarde, para emprender coſas grandes. Solia dar por regla para medir el aprouechamiento de cada vno, la humildad, diziendo que entonces conoceremos que eſtamos aprouechados, quando entendieremos que ſomos los mas ruynes de todos: y que eſto ſe entienda, lo conocemos aſsi por nueſtras obras: y eſtos tales (dezia) eſtaran mas aprouechados, que no los que tienen mas guſtos en la oracion, arrobamientos, viſiones, y otras mercedes que haze el Señor: en las quales

les auemos de aguardar al otro mundo, para ver su valor.

La verdadera humildad, dezia, *està en contentarse con lo que el Señor quisiere hazer de nosotros*. Persuadia a las mõjas no se disculpassen, porque *verdaderamente*, dize, *es grãde humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es grande imitacion del Señor, y assi os ruego mucho traygays en esto cuydado, porque trae consigo grandes ganancias, y en procurar nosotras mesmas librarnos de culpa, ninguna veo, sino es como digo en algunos casos, en que pueda causar enojo no dezir la verdad. Y va mucho en acostumbrarse a esta virtud, la qual nace de la verdadera humildad. Porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido y condenado, aũque no aya hecho porq̃, siquiere imitar al Señor: en q̃ mejor puede q̃ en esto? aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios. Estas virtudes grãdes hermanas mias querria yo fuesse nuestro estudio, que no pueden hazer daño a la salud, y començando en cosas pequeñas pueden (como otras vezes he dicho) acostumbrar para sa[illegible] co[illegible]itoria en las grandes. Mas que bien escriue esto, y q̃ mal lo hago yo! a la verdad en cosas grãdes, nunca he podido yo hazer esta prueua, porq̃ nũca he oydo dezir nada de mi que fuesse malo, q̃ no viesse que quedauã cortos: porq̃ aunque no en las mesmas cosas, tenia ofendido a Dios en otras muchas, y pareciame que auian hecho harto en dexar aquellas: que siempre me huelgo yo mas que digan de mi lo que no es, que no las verdades.* Estas son palabras de la Santa Madre, que yo no sè que mas se puede dezir, ni aun hazer, que lo que la Santa escriue desi: que nunca en cosa graue, aunque fuesse falsedad, y testimonio se disculpò pareciendole que siempre quedauan cortos. Y lo que mas admira es la humildad con que dize, y escriue esto, que no parece sino que le hazian gran merced los que la perseguian, y leuantauan testimonios,

en callar las faltas que ella con ojos mas que de linze mi raua en si.

Y para confirmacion desta saludable doctrina, añadirè lo que la santa Madre tratãdo desta mesma materia, y hablando de si, escriue desta manera. *O Señor mio, quando pienso porque de maneras padecistes, y como por ninguna lo merecia des, no se que me diga de mi, ni dõde tuue el seso quãdo no desea ua padecer, ni adõde estoy quãdo me disculpo. Ya sabeis vos (biẽ mio) que si tengo algun bien, q̃ no es dado por otras manos, sino por las vuestras. Pues q̃ mas os va Señor en dar mucho que poco? si es por no los merecer yo, tan poco merecia las mercedes q̃ me aueis hecho. Es posible q̃ yo he de querer que nadie sienta bien de cosa tan mala como yo; auiendo dicho tantos males de vos, q̃ sois bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre Dios mio: ni querria yo que sufriessedes vos, que aya en vuestra sierua cosa que no contente a vuestros ojos. Pues mirad Señor que los mios estan ciegos, y se contentan de muy poco. Dadme vos luz, y hazed que con verdad yo [illegible] que todos me aborrezcan, pues tantas vezes os dexado a vos, [illegible] andome con tanta fidelidad. Que es esto Dios mio? que pensamos sacar de contentar a las criaturas? que nos va en ser muy culpadas de todas?* Hasta aqui son palabras desta Santa.

De la humildad le nacia a esta Santa, vn gran desprecio de las honras vanas del mundo. Y mucha vezes se reia considerando en lo que los hombres ponen la honra: otras trataua desto con gran sentimiento, y qual era el sentimiento que tenia de la baxeza deste idolo que el mũdo adora, tales eran las palabras que del dezia, como se puede ver en muchos lugares de sus libros. Pondrê aqui dos o tres solamente; que todos seria muy largo. En el libro del camino de perfeccion dize assi: *Mirad hermanas, que no nos tiene oluidadas el demonio: tambien inuenta las honras en los monesterios, y pone sus leyes, que suben, y baxan*

Camino de perfecion, cap. 36.

en

en dignidades, como los del mundo, y ponen ſu honra en vnas coſitas, que yo me eſpanto. Los Letrados deuen de ir por ſus letras, que eſto no lo ſe: el que ha llegado a leer Teologia, no ha de baxar a leer Filoſofia, que es vn punto de honra, que eſta en que ha de ſubir, y no baxar; y aun en ſu ſeſo, ſi ſe lo mandaſſe la obediencia, lo tendria por agrauio, y auria quien tornaſſe por el, y diria que es afrenta. Y luego el demonio deſcubre razones, que aun en la ley de Dios nueſtro Señor, parece que lleua razon. Pues entre monjas, la que ha ſido Priora, queda inhabilitada para otro oficio mas baxo, vn mirar en la que es mas antigua, que eſto no ſe nos oluida: y aun a las vezes parece que merecemos en ello, porque lo manda la Orden. Coſa es para reir, ò para llorar, que lleua mas razon: ſi que no manda la Orden que no tengamos humildad? mandalo, porque aya concierto; mas yo no he de eſtar tan concertada en coſas de mi eſtima, que tenga tanto cuydado en eſte punto de Orden, como de otras coſas della, que por ventura guardarè imperfetamente, no eſtè toda nueſtra perfeccion de guardarla en eſto. Otras lo miraran por mi ſi yo me deſcuydo. Es el caſo, que como ſomos inclinados à ſubir (aunque no ſubiremos por aqui al cielo) no ha de auer baxar. O Señor, ſois vos nueſtro dechado y Maeſtro? ſi por cierto. Pues en que eſtuuo vueſtra honra, honrado Maeſtro? no la perdiſtes por cierto en ſer humillado haſta la muerte, no Señor: ſino la ganaſtes para todos. O por amor de Dios hermanas, que lleuaremos perdido el camino, ſi fueſſemos por aqui, porque va errado deſde el principio, y plegue a Dios que no ſe pierda algun alma por guardar eſtos negros puntos de honra, ſin entender en que eſta la honra.

En el capitulo veinte y ſiete, tratando de la meſma materia, dize eſtas palabras. *Anda el mundo tal, que ſi el padre es mas baxo del eſtado en que eſta ſu hijo, no ſe tiene por honrado de conocerle por padre. Eſto no viene aqui, porque en eſta caſa nunca plegue a Dios aya acuerdo de coſa deſtas: ſeria* Vidac. 27.

infierno. Si no la que fuere mas, tome menos su padre en laboca: todas han de ser iguales. O Colegio de Christo! que tenia mas mando san Pedro, con ser vn pescador, y lo quiso assi el Señor, q̃ san Bartolome, que era hijo de Rey. Sabia su Magestad lo que auia de passar en el mundo, sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa sino debatir, si serà buena para adoues, o para tapias. Valame Dios que gran trabajo! Dios os libre hermanas de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Magestad que si hara. Quando algo desto en alguna huuiere, ponga se luego remedio: y ella temano sea estar Iudas entre los Apostoles, denle penitencia, hasta que entienda, que aun tierra muy ruin no merecia ser. Buen Padre os teneis que os da el buen IESVS, no se conozca aqui otro Padre, para tratar del. Y temiẽdo no se entrasse este lenguage infernal de honras y mayorias en sus monesterios, porque con el no se entrasse la pestilencia, y muerte de las virtudes, repite hartas vezes estos auisos, como se puede ver en el mesmo libro, en el cap. 12. donde dize desta manera. *Creanme vna cosa, que si ay punto de houra, o de hazienda (y esto tambien puede auerlo en los monesterios, como fuera, aunque mas quitadas estan las ocasiones, y mayor seria la culpa) aunque tengan muchos años de oracion, o por mejor dezir consideracion, (porque oracion perfeta en fin quita estos resabios) nunca medraran mucho, ni llegaran a gozar el verdadero fruto de la oracion. Mirad si os va algo hermanas, en estas que parecen naderias, pues no estays aqui a otra cosa. Vosotras no quedais mas honradas, y el prouecho perdido, para lo que podriades mas ganar. Assi que deshonra y perdida cabe aqui junto, cada vna mire en lo que tiene la humildad, y verà lo que està aprouechada. Pareceme que el verdadero humilde aun de primer mouimiento no osarà el demonio tentarle, en cosa de mayorias, porque como es tan sagaz teme el golpe. Es imposible si vna es humilde que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprouecha-*

mien-

miento ſi el demonio la tienta por ay: porque eſtà claro que ha de dar buelta por ſu vida, y mirar lo poco que ha ſeruido, con lo mucho que deue al Señor, y la grandeza que el hizo en abaxar ſe a ſi, para dexarnos exemplo de humildad, y mirar ſus pecados, y adonde merecia eſtar por ellos.

Del impedimento grande que es la honra para las perſonas eſpirituales trata admirablemente en ſu vida cap. 31. donde entre otras coſas dize. *Crea vueſsa merced que no todos los que penſamos eſtamos deſaſidos del todo, lo eſtan, y es menester nunca deſcuydar en eſto, y qualquiera perſona que ſiẽta en ſi algun punto de honra, ſi quiere aprouechar, creame, y detras eſte atamiento, que es vna cadena, que no ay lima que la quiebre, ſino es Dios con oracion, y hazer mucho de nueſtra parte: pareceme que es vna ligadura para eſte camino, que yo me eſpanto el daño que haze. Veo algunas perſonas ſantas en ſus obras, que las hazen tan grandes que eſpantan a las gentes, vaiame Dios, porque eſtà aun en la tierra eſta alma? como no eſtà en la cumbre de la perfeccion? que es eſto? quien detiene a quien tanto haze por Dios? O que tiene punto de honra, y lo peor q̃ tiene es que no quiere entender que le tiene, y es porq̃ algunas vezes le haze entender el demonio, q̃ es obligado a tenerle. Pues creãme, crean por amor del Señor, a eſta hormiguilla, q̃ el Señor quiere q̃ hable, q̃ ſi no quitan eſta oruga, q̃ ya q̃ a todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedaran, mas todas carcomidas: no es arbol hermoſo, ſino que el no medra, ni aun dexa medrar a los que andan cabe el, porque la fruta que da de buen exemplo no es nada ſana, poco durara. Muchas vezes lo digo, que por poco que ſea el punto de honra, es como en el canto de organo, que vn punto, o compas que ſe yerre diſſuena toda la muſica, y es coſa que en todas partes haze harto daño al alma; mas en eſte camino de oracion es peſtilencia. Andas procurando juntarte con Dios por vnion, y queremos ſeguir ſus conſejos de Chriſto cargado de injurias, y teſtimonios, y queremos*

mos

mos muy entera nueſtra honra, y credito? no es poſsible llegar alla que no van por vn camino.

Solia la ſanta Madre dezir, que el fundamento de la oracion era la humildad, y el conocerſe por indigno de las mercedes que el Señor haze: y aun quanto es de ſu parte, deſear carecer deſtos fauores: y aſsi da eſte auiſo en el libro de ſu vida, por eſtas palabras: *Mucho contenta a Dios ver vn alma que con humildad pone por tercero a ſu hijo, y le ama tanto, que aun queriendo ſu Mageſtad ſubirle a muy grande contemplacion, como tengo dicho, ſe conoce por indigna, diziendo con S. Pedro: Apartaos de mi Señor, que ſoy hõbre pecador, eſto he prouado. Deſte arte ha lleuado Dios mi alma. Otros iran (como he dicho) por otro atajo, lo que yo he entendido es, que todo eſte cimiento de la oracion va ſundado en la humildad, y que mientras mas ſe abaxa vn alma en la oraciõ, mas la ſube Dios: no me acuerdo auerme hecho merced muy ſeñalada de las que adelante dire, que no ſea eſtando deſhecha en ver me tã ruin, y aũ procuraua ſu Mageſtad darme a entẽder coſas para ayudarme a conocerme, que yo no las ſupiera imaginar.*

Vida c. 22.

Y quan de veras hizieſſe eſto la Santa, lo echarà de ver quien leyere el cap. 18. de ſu vida, dõde dize deſtamanera. *Acaeceme muchas vezes, quando acabo de recebir eſtas mercedes, o me las comiença Dios a hazer (q̃ eſtãdo en ellas, ya he dicho no poder nada) dezir, Señor mirad lo que hazeis, no oluideis tã preſto tan grandes males mios, ya q̃ para perdonarmelos, los ayais oluidado, para poner taſsa en las mercedes os ſuplico ſe os acuerde. No pongais Criador mio, tã precioſo licor en vaſo tan quebrado, pues aueis ya viſto de otras vezes, que lo torno a derramar, no pongais teſoro ſemejante, adonde aun no eſtà como ha de eſtar, perdida del todo la codicia de conſolaciones de la vida, que lo gaſtarà mal gaſtado. Como dais la fuerça deſta ciudad, y las llaues de la fortaleça della à tan cobarde Alcayde, que al primer combate de los enemigos*

Vida c. 18.

los

los dexa entrar dentro? No ſea tanto el amor, ò Rey eterno, q̃ pongais en auentura joyas tan precioſas. Pareceme Señor mio ſe da ocaſion para que ſe tengan en poco, pues las poneis en poder de coſa tan ruin, tan baxa, tan flaca, miſerable, y de tan poco tomo; que ya que trabaje para no las perder con vueſtro fauor, y no es meneſter pequeño ſegun yo ſoy, no puede dar cõ ellas a ganar a nadie. En fin muger y no buena ſino ruin. Pareceme que no ſolo ſe eſconden los talentos, ſino que ſe entierran, en ponerlos en tierra tan aſtroſa. No ſoleis vos Señor hazer ſemejantes grandezas, y fauores a vn alma, ſino para que aproueche a muchas. Ya ſabeis Dios mio, que de toda voluntad y coraçon, os lo ſuplico, y he ſuplicado algunas vezes, y tengo por bien de perder el mayor biẽ que ſe poſſee en la tierra, porque las hagais vos a quien con eſte bien mas aproueche, porque crezca vueſtra gloria.

Si huuiera de contar por menudo toda la dotrina, y enſeñança deſta virtud, ſeria nunca acabar. Solo concluirê eſte capitulo con vn auiſo harto prouechoſo que dâ, para conocer y diſtinguir la verdadera de la falſa humildad, en el capitulo 30. de ſu vida, donde eſcriue aſsi; *Veeſe claro en la inquietud, y deſaſſoſsiego con que comiença eſ* Vida c. 30. *ta falſa humildad, y el alboroto que da en el alma todo lo que dura, y la eſcuridad y aflicion que en ella pone, la ſequedad, y mala diſpoſicion para oracion, ni para ningun bien. Parece que ahoga al alma, y ata el cuerpo para que de nada aproueche. Porque la humildad verdadera, aunque ſe conoce el alma por ruin, y da pena ver lo que ſomos, y penſamos grandes encarecimientos de nueſtra maldad, tan grandes como los dichos, y ſe ſienten con verdad, no viene con alboroto, ni deſaſſoſsiega el alma, ni la eſcurece, ni da ſequedad; antes la regala, y es todo al reues, con quietud, con ſuauidad, con luz, pena que por otra parte conorta de ver quan gran merced le haze Dios en que tẽga aquella pena, y q u ã bien empleada es, duelele lo que ofendio*

a Dios

a Dios, por otra parte la enſancha ſu miſericordia; tiene luz para confundirſe a ſi, y alabar a ſu Mageſtad, porque tanto le ſufrio. En eſtotra humildad que pone el demonio, no ay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios a fuego y a ſangre, repreſentaſele la juſticia, y aunque tiene fè que ay miſericordia, porque no puede tanto el demonio que la haga perder; es de manera que no la conſuela; antes quando mira tanta miſericordia, le ayuda a mayor tormento, porque le parece eſtaua obligada à mas. Es vna inuencion del demonio de las mas penoſas, y ſutiles, y diſſimuladas que yo he entendido del.

Capitulo X. De quan agradecida era la Santa Madre a Dios, y a los hombres.

ENTRE Otras virtudes que tuuo la ſanta Madre en grado muy alto, fue la del agradecimiento. Porque quien era tan humilde, no podia dexar de ſer muy agradecida a Dios. Y aſsi pienſo que vna de las coſas que mas le ayudò para ſu aprouechamiento, fue el ſer tan agradecida. Porque quando conſideraua lo mucho que a Dios deuia, y las mercedes que ſu Mageſtad le hazia, y vehia no las ſeruia y pagaua como era razon, ſe deshazia en lagrimas, y era para ella el mayor motiuo que tenia para ſeruir mas a Dios, y el mayor peſo quando en eſto ſe deſcuydaua; como ella eſcriue en ſu vida en el capitulo quinze, por eſtas palabras: *Si el alma de ſuyo es amoroſa, y agradecida, mas la haze tornar Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los caſtigos del infierno que le repreſentan, a lo menos a la mia, aunque ruin, eſto le acaecia.*

Vida c. 15

De aqui le nacio a la ſanta Madre en vn tiempo, el no atreuerſe a tener oracion, porque era tan grãde la pena

qua

que ſentia, quando ſe ponia delante de Dios, de lo mal que le auia agradecido tantas mercedes como ella reconocia en ſi, que no auia tormento en el mundo que con eſto ſe comparaſſe. Y aſsi eſcriue ella, que para ſu condicion, no auia mayor caſtigo que recebir regalos del Señor por eſtas palabras: *O Señor de mi alma, como podrè encarecer las mercedes que en eſtos años me hizíſtes, y como en el tiempo que yo mas os ofendia, en breue me diſponiades con vn grandiſsimo arrepentimiento para que guſtaſſe de vueſtros regalos, y mercedes? A la verdad tomauades Rey mio por medio el mas delicado y penoſo caſtigo que para mi podia ſer, como quien bien entendia lo que me auia de ſer mas penoſo: con regalos grandes caſtigauades mis delitos. Y no creo digo deſatino, aunque ſeria bien que eſtuuieſſe deſatinada, tornando a la memoria agora de nueuo mi ingratitud y maldad. ¡Era tan mas penoſo para mi condicion recebir mercedes, quando auia caydo en grandes culpas, que recebir caſtigos, que vna dellas me parece cierto me deshazia, y confundia mas, y fatigaua, que muchas enfermedades, con otros trabajos hartos juntos, porque lo poſtrero, via lo merecia, y parecia me pagaua algo de mis pecados, aunque todo era poco, ſegun ellos eran muchos; mas verme recebir de nueuo mercedes, pagando tan mal las recebidas, es vn genero de tormento para mi terrible, y creo para todos los que tuuieren algun conocimiento, ò amor de Dios, y eſto por vna condicion virtuoſa lo podemos acà ſacar.*

Confirma muy bien eſto, lo que la miſma Madre eſcriue en el capitulo treinta y nueue de ſu vida, que tenia neceſsidad de mas animo para recebir eſtas mercedes, que para paſſar grandiſsimos trabajos. Eſte agradecimiento fue el que robò à Dios el coraçon, y el que hizo que ateſoraſſe tantos bienes en eſta alma. Porque cada vez que con el agradecimiento conocia la fuente

de

Bernard. li br. 7. de mi seric. ser. 2

de donde le venian tantas riquezas, de nueuo obligaua a aquella bondad infinita de misericordia, para que con mayor plenitud de dones visitasse a su sierua; que si el desagradecido (como dize el bienauenturado S. Bernardo) es como el viento abrasador que seca la fuente de la misericordia diuina; el que agradece, y reconoce los beneficios que de Dios recibe, sin duda sentirá la abundancia de las aguas viuas de su gracia, y bondad, como lo hazia nuestra Santa: que no solo a Dios, sino a los hombres era agradecidissima; y antes que templasse esta natural condicion, con la sal de la discrecion, y medios que la razon pide, le hazia mucho daño, como ella cõ-

Vida c. 5.

fiessa, diziendo: *Esto tenia yo de gran liuiandad, que me parecia virtud ser agradecida, y tener ley a quien me queria: maldita sea tal ley.* Y mas abaxo dize: *O ceguedad del mundo! fuerades vos Señor seruido, que yo fuera ingratissima contra todo el; y contra vos no lo fuera vn punto.* Todo este agradecimiento le nacia de vna condicion noble y generosa, aunque a los principios no tan cultiuada con la razon; pero despues que el Señor le abrio los ojos con la luz q̃ resplandecia en su alma, y puso esta inclinacion natural en el fiel de la razon, como tenia tanto fundamento en su condicion, ayudada con las espuelas de la caridad, crecio mucho en esta virtud, como se podria prouar con infinitos exemplos. Para lo qual seria necessario cõtar toda su vida, y las buenas obras que le hizieron, y el grande agradecimiento que ella tuuo. Pondre aqui algunos casos, que en esta materia le sucedieron.

A vn hombre porque yendo camino le dio vn jarro de agua, tuuo mucho cuydado de rogar al Señor por el muchos años. Si alguna religiosa le traia de la huerta alguna florecita, ò le hazia qualquiera otra cosa por pequeña que fuesse, era cosa increible las gracias que por esto

eſto le daua. En la vltima enfermedad que tuuo en Alua, qualquiera regalo y beneficio que le harian curandola, aſsi lo agradecia como ſi fuera vna muger eſtraña, y fueſſe todo gracia lo que con ella vſauan: porque era tan humilde, que ninguna coſa le parecia merecia, ſino el infierno. Y aſsi le venia todo tã ancho, y crehia que todos le hazian merced. Y no era mucho hizieſſe eſto, quando recebia beneficios, aunque fueſſen pequeños, pues recibiendo agrauios hazia lo meſmo, y cobraua grãde amor a quien la perſeguia, y le encomẽdaua en ſus oraciones, como ſi fuera el mayor bienhechor que huuiera tenido en ſu vida.

A los confeſſores que tenia, amaua ſiempre mucho, y fue tan agradecida que jamas dexò a ninguno que vna vez huuieſſe elegido: ſino era que el ſe mudaua a otra parte, o ella yua a fundar a otros lugares. Contaua muchas vezes las buenas obras que le auian hecho, y tenia gran memoria dellas: y de todos ſolia dezir, que les deuia mucho ſu alma. Viuiendo en la Encarnacion, eſtando en caſa de doña Guiomar de Vlloa, eſtuuo malo de vna graue enfermedad vn padre con quien las dos ſe cõfeſſauan. Lleuole aquella ſeñora a vn lugar cerca de Ledeſma para regalarle, y curarle; y fue tambien en ſu cõpañia la ſanta Madre: y en todo eſte tiempo le curò cõ el cuidado y caridad q̃ ſi fuera ſu miſmo padre; guiſandole lo que auia de comer, y velandole muchas noches, y ſiruiendole en todo lo que vna muger muy ordinaria le pudiera ſeruir, ſin canſarſe. Y de aquellos trabajos y malas noches que paſſò, ſe entendio que auia cobrado buena parte de las enfermedades grandes que tuuo.

Eſtando en la fundacion de Seuilla, dieronle vn frontal de red, en que eſtaua labrado el ſacrificio de Abra-

ham muy groſſero; pero por la pobreza que auia le hu-uieron de poner en el altar de la yglesia. Eſtandole poniendo, dixo vna hermana por gracia, que el Angel que eſtaua alli pueſto, parecia diciplinante. Ello era aſsi, y a todas les cayò mucho en gracia: pero la ſanta Madre boluioſe a ella con vn roſtro ſeuero, y diola vna muy buena reprehenſion, diziendo, que ſi era aquel el agradecimiento que tenia a la limoſna que les hazian, y otras muchas coſas a eſte propoſito, con tanto peſo, y con tantas veras, que todas quedaron muy marauilladas, y con propoſito de guardarſe de alli adelante de ſemejãtes gracias.

Muchas coſas ſe pudieran aqui dezir, ſi ſe huuiera hecho memoria dellas; porque como era tan humilde, qualquiera coſa, por pequeña que fueſſe, la agradecia como ſi fueſſe muy grande, por todas las vias que podia, y mas por la que ella podia mas, que era la Oracion; con que hizo Nueſtro Señor grandes bienes a las perſonas que la ayudaron y hizieron bien. Pero no dexarè de dezir vna por donde ſe pueden entender las demas. En vno de ſus moneſterios tenian vn clerigo que las confeſſaua: y por otra parte les hazia mucho daño, y les era muy contrario. La Priora dio cuenta a la ſanta Madre de lo que paſſaua, pareciendole que conuenia deſpedirle. A eſto le reſpondio la ſanta Madre eſtas palabras: *Por amor de Nueſtro Señor la pido hija, que ſufra y calle, y no traten de que echen de ay eſſe padre, por mas trabajos y peſadumbres que con el tengan, como no ſea coſa que llegue a ofenſa de Dios: porque no puedo ſufrir que nos moſtremos deſagradecidas con quien nos ha hecho bien: porque me acuerdo, que quando nos querian engañar con vna caſa que nos vendian, el nos deſengañò, y nunca ſe me puede oluidar el bien que en eſto nos hizo, y el trabajo de que*

nos

nos librò: y ſiempre me parecio ſieruo de Dios y bien intencionado. Bien veo, que no es perfecion en mi eſto que tengo de ſer agradecida, deue de ſer natural, que con vna ſardina que me den me ſobornaran.

Capitulo XI. De la fortaleza y grandeza de animo que tenia la ſanta Madre Tereſa de Ieſus.

DE La fortaleza y animo grande de que Dios dotò a la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus, da teſtimonio la experiencia de obras tan heroicas, y tan admirables que emprendio. Confirman eſto en ſus dichos todas las perſonas que la conocieron y trataron. Entre otras virtudes, ſingularmente (de lo que yo ſoy buen teſtigo) ſe vio en ella ſiem[illegible] animo real, generoſo, e inuencible, y cuerdament[illegible] atreuido para emprẽder coſas grandes, arduas, y al parecer de muchos impoſsibles. Fue muger fuerte, qual la pinta el Eſpiritu ſanto por boca de Salomon. Porque fue muger que tuuo virtud de animo, fortaleza de coraçon, induſtria grande: y finalmente todo lo que es perfecion en eſte genero y virtud de fortaleza: y aſsi fue muger varonil, acabada y perfeta. Si la hiſtoria lo permitiera, fuera para mi gran deſcanſo y gloria, tratar de todas las condiciones que Salomon puſo de la muger fuerte, moſtrando quan a la letra ſe hallauan todas cumplidas en la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus. Pero por agora me contentarè con dezir ſolamente de ſu grandeza de animo, que es vna de las partes principales de la virtud de la fortaleza. Y aſsi tomando todo eſte negocio como por junto, començarê a dar vn raſguño della.

Como la mug r sea de su natural eza flaca y de animo apocado y baxo, mas que otro ningun animal, y de su condicion y costumbre temerosa, quebradiza, y poco constante: siendo los negocios que la santa Madre trató, tan arduos y tan graues, como lo era, emprender sin arrimo ninguno vna nueua reformacion; donde en la fundacion de tantos monesterios, huuo de rendir y cõtraſtar tantas ciudades y condiciones de gentes (las quales muchas vezes se vencen con mas dificultad que con hierro, y con sangre) sufrir tantas incomodidades, sujetarse a tantos peligros, no desmayar con tantas contradiciones, hazer guerra a todo el infierno, y a los Principes y poderios de las tinieblas, y donde se ofrecian tantas dificultades y trabajos, que apenas seran creibles. Para que tanta flaqueza (como es la de vna muger) saliesse con tan glorioſa victoria de contienda tan dificultosa y tan larga; cosa ne[illegible]a era y forçosa, que la grandeza de animo suplieſſe la falta de fuerças, y el vacio e imperfecion de la condicion natural de muger. Y assi es clara señal y argumento euidente, que esta santa tuuo caudal rarissimo, virtud heroica, y vn valor de animo muy auẽtajado.

Y para obras tan singulares, creo por muy cierto que esto no bastára, sino tuuiera por otra parte alguna fuerça de increible virtud, y algun don de Dios singular, que la despertasse, y pusiesse aliento, para que saliendo de la natural condicion, como rio de madre; llegasse con la execucion adonde no llegaron muchos varones fuertes con el pensamiento. A mi parecer, y a lo que la razon mueſtra, yo no hallo otro origen desta grãdeza y virtud de animo, sino estar esta santa tan transformada en Dios: que assi como el hierro quando lo está en el fuego, se viste de sus condiciones de luz, para dar

ref-

reſplandor con ella, y de la fortaleza de ſu calor, para quemar como el meſmo fuego: y finalmente ſe acondiciona todo a la naturaleza y propiedad del fuego: aſsi eſta bienauenturada, como eſtaua toda intimamente vnida y transformada en Dios, participaua de ſu nobleza y generoſidad de eſpiritu: y por medio deſta participacion, no ſolo era confortada ſu alma, ſino en cierta manera era toda poderoſa, que era lo que mediante eſta comunicacion experimentaua en ſi ſan Pablo, quando dezia, Todas las coſas puedo en virtud de aquel Señor que me conforta, y eſtâ vnido y junto conmigo. Y aſsi dela ſanta Madre comunmente ſolian dezir, *Tereſa de Ieſus la omnipotente:* porque ninguna coſa ſe le hazia impoſsible para dexarla de emprender, como ella entendieſſe era mas ſeruicio de Dios: ni dexô de alcançar alguna de las que emprendieſſe: porque ningun trabajo ni dificultad la eſpantaua: antes alli acometia con mas animo, donde veia mayores ocaſiones de padecer: y como valeroſo Capitan hàzia aquella parte enriſtraua la lança donde hallaua mayor reſiſtencia. Solia dezir, que quando auia mas contradiciones, era ſeñal que lo ſentia mas el demonio; y por el conſiguiente indicio cierto de que la ſementera auia de ſer de mayor fruto y gloria de Dios.

Quando fundò la primera caſa en Auila, ni reparò en la contradicion que ſe auia de leuantar en ſu moneſterio, ni en toda ſu Orden, ni en los caſtigos que la podian hazer: ni la turbò ver toda vna ciudad, aſsi de perſonas ſeglares Eccleſiaſticas y religioſas, como de todo el vulgo, opueſta toda a ſus intentos. Ni le deſmayò ſu pobreza, ni verſe ſin fauor humano, ſin dineros, y caſi ſin auer quien le boluieſſe la cabeça, ſino era para eſcupirla y blasfemar della, y de ſus inuenciones y patrañas;

que con este nombre canonizauan sus buenos deseos. Nada temia, sino la ofensa de Dios: de nada desconfiaua, como entendiesse era voluntad suya: ni bastaua cosa de la tierra para desmayarla, ni hazerla boluer el pie atras de lo que vna vez emprendia.

Vna de las virtudes que mas acompañan a la magnanimidad, es vna grande confiança y fiuzia en Dios. Aqui era donde la santa tenia echadas grandes rayzes, y presas las ancoras de su esperança: como la que tenia entendido la diferencia que ay de esperanças de la tierra (que las mas, como a tan vanas las lleua el viento) a las que se ponen en Dios; que ninguna puede faltar, teniendo tan seguros fundamentos. No hazia mas caso de los hombres, que si fueran palillos secos: como ella dize en vna relacion de su vida por estas palabras: *Hasta agora pareciame auia menester a otros, y tenia mas confiança en ayudas del mundo; agora entiendo claro ser todos vnos palillos de romero seco, que en asiendose a ellos no ay seguridad; que en auiendo algun peso de murmuraciones, o contradiciones se quiebran. Y assi tengo por esperiencia que el verdadero remedio para no caer, es asirnos a la Cruz, y confiar en el que en ella se puso. Hallole amigo verdadero; y hallome con esto con vn señorio, que me parece podria resistir a todo el mundo que fuesse contra mi, con no me faltar Dios.*

Con esta gran confiança que tenia en Dios, emprendia todos sus negocios y fundaciones, y en ellas gastaua muchos dineros, sin saber de donde tenerlos, ni de donde le auian de venir. Solia dezir, que para fundar vn monesterio no tenia necesidad mas que de vna casa alquilada, y de vna campanilla. Estaua tan firme en que Dios no puede faltar a quien le sirue, y que sus palabras se han de cumplir, que no podia temer la pobreza,

ni falta de lo neceſſario. De aqui le nacia que ſe afligia, y le daua pena de tratar con gente muy fundada en razones y prudencias humanas, queriendo cuidar de ſi, y de ſus coſas; de tal modo, que quanto era de ſu parte no le dexauan a Dios lugar para que exercitaſſe ſu prouidencia. Eſta manera de gente le daua grande canſancio por verla tan fundada en ſu induſtria, tan atada y dependiente de ſu propio cuidado y ſolicitud, que no parece fia nada de Dios; y lleuan y diſponen todas ſus coſas tan a punta de lança de la razon natural, como ſi no huuiera Dios, ni tuuieſſemos fè de ſu diuina prouidencia. En eſta fiaua la ſanta Madre: y de aqui le nacia vn ſeñorio y libertad, que le parecia reſiſtiria a todo el mundo que fueſſe contra ella, como no le faltaſſe eſta confiança en Dios.

Eſtando la ſanta Madre en Toledo, fue el Señor ſeruido que yo me hallaſſe preſente para poder ſer teſtigo de lo que agora diré. Eſcriuiole vna carta el padre fray Geronimo de la Madre de Dios (que era entonces el que trataua las coſas de la Orden) en que dezia andauan los negocios de ſu Religion, con gran rieſgo y peligro de deshazerſe todo lo hecho y fundado; aſsi de moneſterios de monjas, como de frayles: y que ella era publicada por muger inquieta y mala. Pues quando andauan las tempeſtades de las contradiciones tan altas, que parece ſe la querian trágar, como a otro Ionas: teniendo la ſanta nueuas, de que ſu fama y negocios eſtauan perdidos (y verdaderamente lo parecia aſsi) y el padre Mariano (que entonces ſe hallò alli) diziendo delante de la ſanta Madre, quan deſeſperadas eſtauan de remedio las coſas de la nueua reformacion: ella eſtaua con vn animo y confiança tan grande, como

ſi viera con los ojos lo que deſpues ſucedio. Conſolaua a todos, y dezia que no tuuieſſen pena: y ſe oponia ſiempre con nueua confiança a la deſeſperacion, que en los demas yua creciendo, diziendoles que todo aquello lo ordenaua Nueſtro Señor para mejor; como mas largamente referimos en otra parte.

Quando caminaua con aguas, nieues, trabajos y tempeſtades, animaua mucho a los que yuan con ella, diziendoles, que aquellos dias eran muy ricos para ganar el cielo. Quando ſe ofrecia algun paſſo peligroſo que paſſar, ella ſe holgaua y ſe ofrecia a paſſar la primera, como ſe verâ por lo que diximos, tratando del gran peligro a que ſe puſo, paſſando los pontones de junto a Burgos, quando fue a hazer aquella fundacion.

Viniendo vna vez deſde Auila a Medina, le anocheció junto a vn rio, y con la noche ſobreuino vna tan terrible eſcuridad, que aſi no ſe veuian vnos a otros, y los que venian con ella no ſe atreuian a paſſar. Todos eſtauan ſuſpenſos y parados, ſin ſaber que conſejo tomarian: entonces la ſanta Madre dixo: *No ſerà bien eſtarnos aqui al ſereno: comiencen a paſſar, y encomiendenſe a Dios, que yo paſſarè primero.* Entrando ella delante, les aparecio vna luz como de acha, que eſtaua vn poco lexos, y les alumbrò haſta que paſſaron el rio y el peligro.

Yendo otra vez a la fundacion de Seuilla, para paſſar vn rio, entrò la ſanta en vna barca con toda la gente que yua en ſu compañia, y entre ellos yua el padre fray Gregorio Nazianzeno, Prouincial que fue deſpues de la Prouincia de Seuilla: y llegando al medio del rio, quebròſe la maroma, y la barca (con gran miedo de todos, y peligro de los que yuan dentro) caminaua rio abaxo, no ſabiendo en lo que auia de parar. Pero la ſanta Madre

luego

luego los animò a todos, y dixo, no tuuieſſen pena, que preſto ſe verian libres de aquel peligro: y aſsi fue, q̃ luego la barca, con harta admiracion de todos, y muy fuera del curſo que lleuaua, ſalio a la ribera, y todos dieron gracias a Dios: y entendieron auer ſido por medio de las oraciones de la ſanta.

Con eſta confiança grande que tenia en Dios, emprẽdia y ſalia con grandes coſas: porque aunque tuuieſſe todas las contradiciones del mundo, animaua a ſi, y a los demas que la ayudauan, diziendo, No baſtaria todo el mundo a deshazer lo que Dios hazia: o para que ſe dexaſſe de hazer lo que el queria que ſe hizieſſe. Deſta grãdeza de animo le nacia no temer a los hombres, ni aun a los demonios; y aſsi dezia, que no les tenia mas miedo que ſi fueran moſcas. De aqui tambien le venia el no tener vanagloria de las obras heroicas y grandes que hazia; porque como las miraua todas con aquella generoſidad y grandeza de animo, y con aquellos deſeos tan encendidos y tan grandes de hazer algo por Dios, todo le parecia nada quanto hazia: y ſolo via de ſus obras las faltas, que (a ſu parecer) ponia ella de ſu parte. Todo lo que era menos que Dios, no cabia en ſu animo, deſpreciaua las honras, hollaua el oro, y los deleites, y no hazia caſo de los dichos vanos de los hombres, y con vna igualdad de animo, mayor que la que los Eſtoicos imaginaron, hazia cara a todos los ſuceſſos y fortuna deſta vida. Y como ſi eſtuuiera en otra region y emiſferio diferente deſta mortalidad, no le llegauan ni tocauan las aduerſidades y proſperidades della: porque ni el miedo la atemorizaua, ni la aficion por buena que fueſſe la inquietaua, ni la alegria ni triſteza jamas, deſpues que llegò a eſte eſtado, la ſacauan de ſus quicios, y paſſo ordinario. Iamas la vieron llorar por caſo alguno, ni dezir pala-

palabras de aflicion, o hazer otras demoſtraciones de dolor, propias de las mugeres, y no agenas de hombres afligidos. Y como ella eſcriue la auia llegado el Señor a tal punto de tranquilidad y igualdad de animo: que ni el plazer, ni el peſar, ni el gozo, ni la pena, no parece hallauan cabida en ſu anima.

Capitulo XII. De la paciencia ſingular que la ſanta Madre Tereſa de Ieſus tuuo en los trabajos, y del gran guſto que tenia en padecer por amor de Dios.

LA Virtud de la fortaleza (como eſcriuen los ſantos) tiene dos partes. La vna es, el acometer con cuerda oſadia, y con generoſidad de animo las dificultades y peligros que ſe ofrecen, que es lo que auemos tratado en el capitulo paſſado. La otra es, eſperar con paciencia los golpes de los contrarios, que neceſſariamente ſe han de ofrecer en el camino de la virtud, principalmente en la execucion de coſas arduas y grandes. Eſtas dos partes, ſon como dos braços, en los quales eſta virtud trae ſus armas ofenſiuas y defenſiuas. Al vno arma con la eſpada para acometer, al otro con el eſcudo para eſperar y recebir los encuentros de ſus enemigos. Eſta tiene por nombre paciencia. Este eſcudo embraçò la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus deſde ſus primeros años; y en el puſo vna diuiſa (la mas glorioſa que jamas Capitan, y Emperador, por eſforçado y animoſo que fueſſe, penſò, ni ſe atreuio a imaginar) que fue; *O morir, o padecer.*

Este era ſu continuo penſamiento, eſte ſu deſeo, y

eſte el vnico conſuelo que tenia en eſta vida: y con que acallaua y entretenia los grandes impetus y deſeos que tenia de morirſe por ver a Dios. El padecer le hazia agradable vida tan enojoſa; y breue, peregrinacion tan larga y prolixa; y ſegura, nauegacion tan peligroſa. Por el (como otro ſan Pablo) ſufria y deſeaua el ſer priuada por el tiempo que la vida duraſſe, de la clara viſta, y abraços dulces de ſu eſpoſo IESV Chriſto: y como no viuia ſino por padecer; aſsi ſolo eſto le daua contento y ſatisfacion a ſu alma: y ſolia dezir, que para nada era buena eſta vida, ſino para padecer; para nada era corta y breue, ſino para trabajar. Por eſto nunca ceſſaua de pedir a Dios le dieſſe trabajos, ni ſe canſaua de padecerlos, como lo ſe yo por experiencia: y ella lo refiere de ſi, por eſtas palabras: *En muy grandes trabajos y perſecuciones, y contradiciones que he tenido, ha me dado Dios grande animo: y quando mayores, mayor: ſin canſarme de padecer.*

No ſolo no le canſauan las tribulaciones y trabajos, ſino antes le eran particular aliuio y regalo; y lo que otros tienen por pena, o caſtigo, lo tenia ella por deleite y premio de ſus trabajos; como ſe echò bien de ver en lo que agora dirè. Eſtando la ſanta Madre en Auila, en los años poſtreros de ſu edad, ofrecioſele vno de los mayores trabajos que en ſu vida auia paſſado: y dixo entonces delante de vna gran amiga ſuya, con gran conſuelo y ternura: *Con eſte trabajo Señor, me pagais todos los que me aueis dado en mi vida.* Con eſtas palabras dixo mas de lo que yo ſabrè aqui declarar.

Porque no ſolo dize en ellas el guſto grande que tenia en el padecer, ſino que tenia pueſta en eſto la felicidad de la vida preſente, como ſi Dios no la huuiera criado

criado ſino para trabajos, teniendo por corona y premio el padecer; porque eſtaua ya ſu alma tan transformada y connaturalizada en eſtos deſeos, que ſolia dezir que el padecer no tenia neceſsidad de otro fin, ſino padecer por padecer: ſinificando la eſtima que tenia de los trabajos, y el deleite que hallaua en ellos, a ſemejança del deuoto Bernardo, que hablando del amor diuino, ſolia dezir: *Amo, quia amo, amo, vt amem.* El amor (dize) no tiene neceſsidad de otra ſalſa, el por ſi es baſtante para dar guſto, el es el merito, y el es el premio de ſi meſmo: amo porque el amor es dulce, y amo para amar. Con ningunas palabras pudiera eſte ſanto encarecer mejor el deleite grande que ſentia en el amor, ni la ſanta Madre hallâra otras mas a propoſito, para moſtrar el que ella tenia en el padecer por Dios. Eſte deſeo era en ſu alma tan violento y fuerte, que como diximos al principio deſte capitulo, le hazia clamar continuamente a Dios, con aquellas tan dulces palabras para ſus oydos: *Señor, o morir, o padecer:* no queriendo medio entre la muerte y trabajos. Y porque pienſo darà guſto oyr las miſmas palabras con que la ſanta lo eſcriue, me parecio ponerlas aqui. *Demanera* (dize) *que no hago nada en deſear trabajos, y aſsi agora no me parece ay para que viuir ſino para eſto, y lo que mas de voluntad pido a Dios. Digole algunas veces con toda ella, Señor, o morir, o padecer, no os pido otra coſa para mi.*

Bern. ſermo. 38. in Cantic.

Vida. c. 40

Aunque no huuiera tenido otros trabajos ſino los que padecio en tantas fundaciones como hizo, baſtàran para ſer muchos, y aun caſi innumerables. Por ſolos los que padecio en la primera fundacion, con aquella conſtancia y animo inuencible, le puſo Nueſtro Señor vna corona, como eſcriuimos en el libro ſegundo; y tengo para mi, que con cada fundacion ganaua ſu corona: pues

pues ninguna huuo que no le costasse mucho trabajo en el concertarla, executarla, y por ventura mayor en conseruarla. Porque como era muger no conocida, y por otra parte pobre y enferma, con determinacion de no fundar monesterio, que no fuesse tambien con pobreza (siendo cosa tan mal recebida oy en qualquiera parte del mundo monesterio de monjas sin renta) era lance forçoso suplir toda esta desproporcion que en ella auia para obra tan grande, con el peso de su sudor y su sangre. Dexo de dezir las enfermedades que passaua por los caminos, las descomodidades por ventas y mesones, las murmuraciones de vnos, los alborotos de otros, y las grandes contradiciones que a cada passo leuantaua el demonio, para hazerle dexar lo començado. Y no fue esto por vn dia, ni en vn lugar solo, ni ocasiones que se le ofrecieron sola vna vez, sino que fueron trabajos casi continuados por veinte años, y que se le ofrecian cada momento, y a penas daua passo, que ya de vn genero, ya de otro, no estuuiesse rodeada dellos, hasta que con la costumbre y vso de padecer, vinieron a hazer tantos callos en su alma, que ya no los sentia, porque llegauan las olas del padecer a su alma, tan quebrantadas en el escudo de la paciencia, que no las sentia ya, ni le hazian peso, ni los que fueran grandes trabajos para otros, tenian este nombre para ella.

Mucho tiempo y lugar seria necessario, si yo huuiesse de contar los trabajos de que fuy testigo, y otros que supe por cierta relacion, que la santa Madre padecio; dirè algunos, porque todos seria muy largo. Viendo el Señor tan grandes deseos en su sierua de padecer trabajos, para mayor gloria suya y prueua de su virtud, le ofrecio materia y ocasiones conforme a sus deseos, y le dio a pade-

padecer y a beuer ſu caliz de todas las maneras que parece ſe puede padecer en eſta vida, como ſon en el cuerpo, en el alma, y en la honra. Primeramente en el cuerpo padecio deſde ſu mocedad tan graues y notables enfermedades, que ſegun el eſtrago que auian hecho, ſe eſperaua que no quedaria mas de prouecho en toda ſu vida, como mas largamente eſcriuimos en el libro primero. Deſtas enfermedades quedaron reliquias que durarõ por toda la vida, y fueron ſemilla de vnos continuos y perpetuos dolores. Porque le quedô vn ordinario vomito que tenia cada noche, y aunque padecio algunas otras enfermedades que a tiempo le ſobreuenian; pero las continuas que con tenacidad y perſeuerancia duraron haſta el fin de la vida, fueron mal de coraçon, dolor de hijada, vn temblor rezio (eſpecie de perleſia) que a vezes le daua en la cabeça, y en el braço, y a vezes en todo el cuerpo. Deſuerte, que ya con la vna deſtas enfermedades, ya con la otra, ya con todas juntas, no auia tiempo q̃ no padecieſſe muchos dolores. Cinco años antes que murieſſe eſcriuio en el libro de las Moradas que auia quarenta años no ſe le paſſaua ningun dia ſin dolores: y que conſiderando las penas que por ſus pecados auia merecido, todo ſe le hazia poco.

En todas eſtas enfermedades moſtrô deſde ſus primeros años vna paciencia heroica, teniendo delante de los ojos, como por dechado, los trabajos que los ſantos auian padecido, y la paciencia q̃ en ellos auian moſtrado, particularmẽte aquel grã Patriarca Iob, en quien ſingularmente reſplandecio eſta virtud. Y tomandole aquellas palabras que ſolia dezir de ſu boca, repetia muchas vezes en ſus enfermedades: *Si recibimos los bienes de mano del Señor, porque no recebiremos tambien los males?* Y quanto mas crecian, y los dolores eran mas terribles y fuer-

y fuertes, entonces eran los actos de paciencia mas feruoroſos: y la conformidad con la voluntad diuina mas en ſu punto, ſuplicandole que ſi deſto ſe ſeruia, le dieſſe paciencia, y duraſſen las enfermedades y trabajos haſta el fin del mundo. Por grandes e intolerables que fueſſen los dolores, jamas la oyeron quexarſe en ſus enfermedades (que nadie ſe quexa de lo que deſea y buſca, ni mueſtra ſentimiento ni pena de lo que le da gozo y alegria:) eſta la tenia muy grande la ſanta, viendoſe padecer por quien tanto amaua, eſte era ſu deleite, eſta era ſu vida, con eſto entretenia y ſufria peregrinacion tan larga.

En los caminos padecio eſtraños trabajos, porque como algunas vezes en ellos le apretauan ſus enfermedades, y la comodidad era tan poca, por ſer ſu pobreza tan grande con que caminaua, y por otra parte los caminos eran peligroſos y aſperoſos, y muchas vezes con lluuias, nieues, calores, tempeſtades, y otras inclemencias del cielo: era forçoſo (lo que nunca lo pudo ſer para ella) el padecer grandes trabajos en ellos. Acaeciole algunas vezes ſer todo el dia de agua, o de nieue: y caminar muchas leguas ſin hallar poblado, ni lleuar defenſa para el agua, ni abrigo para la nieue: y para deſcanſo deſte trabajo llegar a vna poſada, donde ni auia lumbre con que calentarſe, ni traça para enxugar la ropa, y a vezes, ni que comer; y por remate, auerſe de ir a dormir a vna cama dura y ſin abrigo; de la qual ſe pudieran contar las eſtrellas, ſi entonces las huuiera en el cielo, y amanecer a la mañana mojada ella y la ropa, y calados los veſtidos del agua que ſobre ella cahia. Pues como vna noche ſemejante a eſtas llegaſſe a vna poſada, y del trabajo y frio del camino, y deſabrigo de la poſada, y humedad de la ropa, le huuieſſe penetrado el frio,

diole

dole juntamente dolor de hijada y perleſia; y eſtando apretada con grandes temblores y otros accidentes, la madre Ana de San Bartolome, que era ſu compañera, ſalio a calentarle vn paño para medicina y aliuio de ſu dolor. Eſtaua entonces en la poſada vna perſona mas honrada, ſegun ſu eſtado, de lo que moſtrò deſpues cõ ſus palabras: porque començò a dezir coſas tan peſadas a la Madre, que no parece ſino que el demonio tomaua por inſtrumento aquella maldita lengua, para prouar ſi podria irritar la paciencia de la ſanta. Ella lo lleuò con mucha alegria, pareciendole que no merecia oyr otras coſas de ſi, ſino aquellas que eran bien malas y deſacatadas: mas era tanto el contento, que con eſtas y otras ſemejantes ſentia, que el meſmo contento parecia la ſanaua.

Como la ſanta Madre eſtuuieſſe muy enferma en Burgos, dieronle en el hoſpital vn apoſento muy deſabrigado y frio, y juntamente muy ſuzio y de mal olor: eſtaua lleno de ſauandijas, y de otros incõueniẽtes y reliquias, que ſuelen dexar los pobres en los hoſpitales. Sentian ſu incomodidad las compañeras que lleuaua: y compadecianſe de lo que la ſanta Madre alli padecia: pero ella eſtaua muy contenta, y dezia era mucho mejor de lo que ella merecia: y eſtandole haziendo vna camilla pobre, dezia: *O Señor mio, que cama tan regalada es eſta, eſtando vos en vna Cruz!* Con eſta enfermedad que aqui tuuo, cada vez que comia le ſalia ſangre de vna llaga que ſe le auia hecho en la garganta, y paſſaua mucho dolor y fatiga quando auia de comer: haziales grande compaſsion a ſus compañeras; pero la ſanta acordandoſe de lo que el Señor auia padecido, todo le parecia poco, y dezia: *No me ayan laſtima, que mas padecio mi Señor por mi, quando beuio la hiel y vinagre.*

Auia

Auia pedido a Dios, que nũca le faltaſſen dolores que atormentaſſen y afligieſſen ſu cuerpo, y cumpliole el Señor eſtos deſeos: porque ni le faltaron eſtos mientras viuio: ni jamas las que la trataron la vieron con ſalud. Y ſi algun tiempo ſe le aliuiauan ſus trabajos y enfermedades, era quando ſe le ofrecia alguna fundacion. Por entonces ſuſpendia Dios Nueſtro Señor el padecer para mas padecer: y ſi a caſo ſe veia apretada de algun dolor, diſsimulaua todo lo que podia, para que las hermanas no lo echaſſen de ver, y le quiſieſſen impedir tan buenas ocaſiones y tan agradables para ella, quanto llenas de dificultades y trabajos.

No ſolo quiſo prouar el Señor a ſu ſierua en eſtos trabajos y dolores, cauſados de ſus enfermedades, ſino que para mayor premio y corona de ſu paciencia, dio licencia al demonio para que la atormentaſſe en ſu cuerpo, y empleaſſe ſu malicia y fuerças para vencer a la Santa; eſtando el a la mira de todo, como en otro tiempo hizo con el ſanto Iob. Y como de ordinario por medio de la oracion e interceſsion de la Santa ſacaua Dios a alguna alma de pecado, y por el conſiguiente de la ſeruidumbre del demonio, luego ſe vengaua de la Santa Madre, y la atormentaua cruelmente. Entre otras, vna vez la apretò con tan terribles dolores, y tanto deſaſſoſsiego interior, y eſterior, que la hazia eſtar dando grandes golpes con todo el cuerpo, braços y cabeça, que parecia ſe queria deshazer y deſpedaçar. Pero ella entre tanto eſtaua pidiendo a Nueſtro Señor paciencia, y ofreciendoſe como ſolia a padecer y ſufrir, ſi fuera voluntad ſuya, aquel trabajo y fatiga, haſta el dia del juizio, o haſta quando fueſſe ſu ſantiſsima voluntad. Deſpues de auer padecido por eſpacio de cinco horas, echò de ver el malhechor y cauſador de ſu daño, porque vio cabe ſi vn negrillo muy

feo, moſtrando gran regaño, porque donde pretẽdiò ganar, auia ſalido con perdida. La Bienauenturada Santa con gran ſerenidad de animo, echando vna poca de agua bendita hazia donde eſtaua, le lançò de alli.

No por eſto deſiſtia de hazer le guerra, y atormentarla el demonio quãto podia, porque la aborrecia de muerte, como a la mayor enemiga, y contraria que tenia en la tierra. Entre otras coſas que con el le paſſaron dire vna harto marauilloſa, donde ſi bien moſtrò el odio grande que tenia a la Santa, ella no fue nada pereçoſa en hazer alarde, y quebrarle los ojos con ſu paciencia. Sucedio pues, que auiendo acabado la Santa Madre la fundacion de Seuilla, vino a Auila, donde eſtuuo dos años. Como en eſte tiempo la Orden, y nueua reformacion padecieſſe grandes perſecuciones y trabajos, como arriba començamos a dezir, la Madre deſde alli animaua, y conſolaua con ſus cartas, y nueuas del cielo que en ellas embiaua, aſsi a los Religioſos, como a las Religioſas. Todos deſpues de Dios viuian con ſu Fè, eſparauan con ſu eſperança, y ſufrian todos ſus trabajos con la gran confiança q̃ la Santa les daua, del buen ſuceſſo. Deſto peſaua mucho al demonio, y procurò quanto fue de ſu parte el eſtoruarlo deſta manera.

Yua vna noche la Santa Madre a Completas, con vna luz en la mano, y deſpues de auer ſubido vna eſcalera, que eſtaua antes de la entrada del Coro, quedò de repente como deſatinada de la cabeça, y voluiendo vnos paſſos atras cayò de lo alto della. Fue el golpe tan recio que todas las Religioſas entendieron que ſe auia muerto, y acudiendo con gran preſteza, y turbacion, leuantandola del ſuelo, hallaronle que brado el brazo izquierdo. Fue exceſsiuo el dolor que por entonces padeciò la Santa, y mucho mayor el que deſpues tuuo en la cura,

por-

porq̃ ſe paſſò mucho tiempo, ſin que ſe hallaſſe quiẽ la acertaſſe a curar, por eſtar enferma vna muger q̃ a caſo entendia algo deſto. Deſpues vino tan tarde, q̃ eſtaua ya el braço añudado y manco, y cõ todo eſſo determinò de concertar, y boluer el hueſſo a ſu lugar. La Madre bien ſentia la gran dificulta, y peligro que auia de paſſar en la cura; pero como tenia tan buen deſeo de padecer, no perdonaua ninguna ocaſion. Puſoſe en las manos de la muger, mandando que todas las Religioſas ſe fueſſen al Coro para encomendarla a Dios, parte para ſer ſocorrida con ſus oraciones, para que el ſeñor la dieſſe paciencia: parte por padecer mas a ſolas, y no dar pena a los que la auian de ver curar. Y aſsi quedò ſola con la muger, y con otra labradora ſu compañera. Las dos que eran mugeres de buenas fuerças, cogieronla en medio, y tiraron tan fuertemente el braço, vna de vna parte, y otra de otra, haſta hazerle dar vn eſtallido a la choquezuela del hombro, quedó el braço poco menos añudado que eſtaua antes, y atormentada la Santa con intolerables dolores. Mientras padecia eſtos que eran grandiſsimos, eſtaua conſiderando el que Nueſtro Señor auia ſufrido quando le eſtiraron los braços en aquel ſanto madero. Y aſsi no deſpegò la boca, mas que ſi no tocaran a ella. Quando boluierõ las monjas, hallaronla como ſi no huuiera paſſado coſa alguna, antes muy contenta de auerſe ofrecido aquella ocaſion, y dezia que no quiſiera auer dexado de padecer aquel rato, por todas las coſas de la tierra. Por mucho tiempo eſtuuo tan laſtimada, que caſi no podia menear el braço, y enfin quedò tan manca, que en toda ſu vida pudo ayudarſe del, para veſtirſe ni deſnudarſe, ni ponerſe vn velo ſobre la cabeça. La cayda fue tal, tan ſin ocaſion, y tan grande, que todas las de la caſa tuuie-

ron por cierto, que la auia cauſado el demonio. Confeſſo lo claramente deſpues la Santa Madre, al P. Maeſtro Frai Diego de Yangues confeſſor ſuyo, que como le dieſſe cuenta de lo que auia paſſado, el le dixo: Deuia Madre el demonio de quererla matar; reſpondio la Santa, eſſo pretendia, ſi le dieran licencia. Caſi lo meſmo reſpondió a vna Religioſa: que como le dixeſſe que el demonio deuia de auer hecho aquello; la Madre le dixo, mas mal quiſiera aun el hazer, ſi le dexaran.

Otra vez el demonio con furor y rabia infernal, tomò vna acha de cera, y le dio con ella grandes golpes, que la dexô medio muerta, y deſſigurada en el roſtro; y tuuo cõ el otras muchas refriegas, que en ellas le apretaua, y afligia con trabajos exteriores de viſiones, amenaças, golpes, y otros tormentos: y aſsi la oyeron dezir algunas vezes, q̃ el demonio la afligia mucho cõ trabajos exteriores: pero ella triunfaua del con humildad y paciencia. Y porque cõclu[illegible]s con los trabajos que la Santa padecio en ſu cuerpo, aire agora los que ſe le ofrecieron en otras ocaſiones; porque como en todas guſtaſſe de padecer, quãdo ſe le ofrecia alguna, dõde no cogia algũ fruto de la virtud de la paciencia, le parecia no hazia nada. Porque no padeciendo ſe perſuadia, viuia de valde en eſte mundo. Y aſsi ſucediô, que viniendo de vna fundacion, donde ſe auian hecho las coſas muy a ſu guſto, ſin cõtradiciõ alguna: venia deſto entreſi quexoſa, y no poco ſentida, de q̃ no ſe huuieſſen ofrecido contradiciones, ni trabajos extraordinarios, como ſolian ſuceder en otras: y a la buelta dio vna gran caida, de que ſe maltratò harto en ſu cuerpo, y leuantandoſe dixo con gran contento: *Bẽdito ſea Dios, que ya que todo ſe ha hecho bien: ſiquiera he caydo, y me duele harto.*

Eſtando en la fundacion de Burgos, al paſſar de vn a-

rro-

troyo, estaua vna muger en el medio del passo, que deuia de ser algo estrecho: rogole la Santa Madre hiziesse vn poco de lugar para passar la muger sin otra ocasion, mas q̃ la que el demonio puso en su animo, viendola en aquella figura, y trage de pobre, le respondio con gran desdẽ, passe la santularia, y al passar le dio vn empujon tan recio y fuerte, que la arrojò en el lodo y cieno del arroyo. Sintieron mucho esto sus compañeras, y mostrando grande ẽnojo con la muger, la Santa las aplacó diziendo, *Callen mis hijas, que muy bien lo ha hecho esta muger.* Y despues contaua esto con tanta alegria y contento, que se echaua bien de ver el buen animo con que lo auia passado.

En la mesma fundacion de Burgos, porque nunca le faltassen trabajos que padecer, estando en vna Iglesia el Iueues santo, queriendo passar vnos hombres por donde ella estaua, como la Santa no lo aduirtiesse, y por esto no se leuantasse tã presto para darles lugar, pẽsando q̃ no hazia caso dellos, ni les queria dar passo, viendo el mãto humilde y desechado q̃ traîa, pensarõ deuia de ser algunamugercilla de condicion semejante el vestido, dierõle de cozes para echarla a la otra parte, y con ellas la derribarõ en el suelo. Quando su compañera Ana de S. Bartolome acudio para ayudarla a leuantar, hallola con mucha risa y contento de lo que auia passado. Con el mesmo contento y alegria sufriò vnos chapinaços que le dio vna muger estando en la fundacion de Toledo oyendo missa en la Iglesia de S. Clemente, como ya diximos tratando desta fundacion. Deste modo passaua todas estas cosas, haziẽdo de las enfermedades corporales recreacion, de los tormentos y aficiones descanso, del demonio burla, y de los demas trabajos que le sobreuenian, assi de dolores, como de otros acidentes, risa y entretenimiento, que parecia segũ el esterior q̃ mostraua, y lo poco que se quexaua, que

era de otro metal, o compuesta su carne de otros diferentes elemẽtos, y calidades impasibles, o por mejor dezir, q̃ era vn Angel del cielo: segun la superioridad q̃ mostraua sobre todos los trabajos, como quiera que la carne lo sentia mas que otra alguna, por ser de muger de complexion delicada, y con las enfermedades flaca y debilitada.

Capitulo XIII. Donde se prosiguen los trabajos que padecio la Santa Madre Teresa de Iesus.

HAsta aqui auemos contado parte de los trabajos q̃ la bienauenturada Madre padecio en el cuerpo, agora serabiẽ que digamos de los q̃ padecio en la honra, que es parte mas viua, donde mas se sienten los golpes, y donde mejor se prueuan los quilates de la humildad y paciencia: (que a muchos hemos visto q̃ sufriran, si necessario es, mil muertes, como quede siempre salua la honra, q̃ es el idolo q̃ mas perdidamente aman los hõbres: y pocos ay que ayan atropellado y rendido este tirano, q̃ no aya sido por no tener grandes prendas de santidad y virtud) y luego diremos de los interiores, que fueron incõparablemente mayores que todos los demas.

Pues començando de la honra, padecio en ella la Santa Madre Teresa de Iesus grandes ignominias y afrentas: si padecer se puede llamar en la honra, quien ya no la tenia, ni se acordaua della, mas que sino fuera; enfin se le ofrecieron ocasiones para prouar su paciẽcia, y la estima que hazia desta amarga honra: tras de que el mũdo anda, y beue los vientos. En el tiempo que la Orden padecia grandes persecuciones, le cupo a la Santa como a cabeça y autora deste bien, la mayor parte dellas. Y no

solo eran persecuciones de personas ordinarias, sino de las muy graues y de mas credito, como eran Religiosos, Prelados, y otras de mucha autoridad, a quienes o se les auia de dar fè a lo que dezian, o hazerseles grãde agrauio en no creerles. Fueró tantos los testimonios que a la Madre y a todos los frayles y monjas leuantaron, tãtas las cosas que les imputaron, que no perdonaron a fealdad y torpeza, que de qualquiera mugercilla se pudiera dezir: pues pusieron macula y falta en su honestidad, diziendo della lo vltimo que se pudiera dezir de vna mugercilla. Andauan los memoriales de vnas manos en otras, y donde ellos no llegauan, suplian las lenguas, procurando hazer vna comun voz desta mentira. Faltò poco para que la creyesse el Nuncio que entonces era, y indignado grauemẽte con la Santa Madre, con resolucion le mandò recogerse en su monesterio de Descalças de Auila, y que no saliesse mas del, diziendo que era vna semina andariega, e inquieta. Estaua entonces la Santa Madre en Toledo: y yo (como aquien ella hazia tanta merced) trataua entonces su alma, y sus negocios, y consolauame mucho, de verla como estaua con vna alegria y semblante admirable, venciendo con paciencia y contento, tantos y tan grandes golpes, hasta que Dios boluio por la inocencia de su sierua, y por la justicia de su Orden, y fueron todos libres destas olas y tempestades de trabajos.

Otro trabajo no menor q̃ el passado se le ofreciò estãdo tambien en Toledo. Donde como hũuiesse llegado de la fundacion de Seuilla, leuantò luego el demonio algunos q̃ con emulacion e inuidia, mirãdo como resplandecia en los ojos de Dios y de los hõbres, esta nueua reformacion de Descalços, pẽsando desdorar su lustre, y nõbre, con afear el de su Madre y Fundadora, comẽçarõ a sembrar por el lugar q̃ era vna muger liuiana, y que por

los caminos traìa galanes y damas en ſu cõpañia. Naciò eſte error y engaño por auer venido en compañia de la Santa Madre deſde Seuilla a Toledo, ſu hermano Lorenço de Cepeda) que llegô de Indias, eſtando la Madre en Seuilla) con la autoridad que a ſu perſona conuenia, y traìa conſigo vna hija ſuya de haſta ocho años, que agora es monja en el moneſterio de Auila, llamada Tereſa de Ieſus. Eſto baſtò para ſembrar fama, que traia en ſu cõpañia galanes y damas. Sufrio la Santa eſte golpe con la meſma igualdad de animo que los demas, haſta q̃ deſpues los autores deſte daño, confuſos y arrepentidos de lo q̃ anian publicado, fueron cõ mucha humildad a pedir perdon a la q̃ en nada ſe hallaua injuriada, y alguno dellos quedò deſpues tan laſtimado, que ſolia dezir que en toda ſu vida no ſe le quitaria eſte dolor del coraçon. Deſto, y de otras coſas ſemejantes hazia poco caſo la Sãta Madre, como la que tenia hecho el cuerpo a las armas, el eſcudo a los golpes, y el guſto a los trabajos.

Deſtos no le faltaron por el diſcurſo de ſu vida otros inumerables, que como Dios es tan buen artifice de labrar, y aſſentar Cruzes, y eſtas ſon el mayor regalo q̃ en eſta vida a ſus amigos haze, creciendo el regalo de Cruz, quanto crece el amiſtad y gracia: ſiendo la Madre tã perfeta enamorada ſuya, y eſtando tan diſpueſta a padecer, ofreciale ſu eſpoſo ocaſiones de coronas, a medida de ſu deſeo: y aſsi fue ganando infinitas, deſde el principio de ſu conuerſion: porque dexando agora otros trabajos interiores (de q̃ adelante diremos) començô a padecer en la hõra (q̃ es de q̃ agora tratamos) luego que el Señor le començò a hazer mercedes particulares: porq̃ caſi al meſmo tiempo la reputaron por endemoniada, q̃riendola cõjurar como a tal: y ella a temerlo, como verdaderamẽte humilde. Y procediẽdo mas adelante quãto mas yua cre-

cien-

ciendo las mercedes, yua tambiẽ ſiendo mayor la murmuracion que contra la Santa ſe leuãtaua: vnos llamãdo la endemoniada, otros hipocrita y fingida, otros iluſa y engañada, otros mentiroſa y engañadora, vnos la atemorizauan que auia de venir a parar en la Inquiſiciõ, a otros les parecia q̃ ya era tarde para ſer acuſada: y aſsi andaua ſu honra en tales balanças, y ſu reputacion perdida, no ſolo en los rincones ſecretos, y plaças de la ciudad, ſino tãbien publicamente en los pulpitos, haziendo ya materia de dotrina, y de eſcarmiento, los que ſe reputauan por errores, y engaños en la Santa: y lo que es mas de ponderar, todo eſto en preſencia ſuya, y de ſu hermana, como referimos en el libro primero mas a la larga.

Ella lleuaua y ſufria todos eſtos golpes, como ſi fuera coſa q̃ no le tocaſſe al pelo de la ropa. Lo meſmo hazia en todos los demas ſuceſſos, como ſe vio en otro caſi ſemejãte al paſſado. Porq̃ como la Santa Madre Tereſa de Ieſus, huuieſſe fundado el moneſterio de mõjas Deſcalças de Medina del Cãpo, ſobre cierto articulo de aq̃lla fundaciõ, jũtarõ los Regidores de la villa los religioſos mas graues de toda ella: halloſe entre ellos el P. Maeſtro frai Pedro Fernãdez, Prouincial Dominico, hõbre muy graue, y de mucha ſantidad y letras. En eſta cõſulta huuo vn Religioſo de cierta Ordẽ, hõbre de autoridad y reputaciõ, pero poco cõſiderado: dixo alli publicamẽte mucho mal de la Bienauẽturada Madre, cõparandola a Madaleua de la Cruz (vna muger burladora que huuo en aquellos tiempos, famoſa en toda Eſpaña por ſus engaños, y trato que tenia con el demonio,) y por otras coſas, con el zelo de que ya aura dado a Dios cuenta. El Maeſtro fray Pedro Fernandez que conocia la virtud y ſantidad de la Madre, reſpondiò lo que el ſabia, y ſentia della, diziendo ſe iria de la junta, ſi ſe trataua mas de aquella materia.

No

No faltò quien le contaſſe a la Santa Madre, (que entonces eſtaua en Alua tratando de fundar aquel moneſterio, en caſa de vna hermana ſuya llamada doña Iuana de Ahumada) lo que auia paſſado. Acaecio eſtar preſente en aquella ocaſion el Padre Maeſtro fray Domingo Bañes, confeſſor ſuyo (de quien otras vezes auemos hecho mencion.) Ella como lo oyó, dixo luego con mucha humildad y ſerenidad, y con tantas veras que eſpantara a quien la oyera: *Ay pecadora de mi que no me conocen: que ſi me conociera eſſe padre, otros mayores males pudiera dezir de mi.* Succdiò que luego que la acabaron de contar eſta murmuracion, paſſando la Santa Madre Tereſa de vn apoſento a otro, ſe dieſſe vn grandiſsimo golpe en la frente en el quicio de vna puerta, deſuerte que ſonô el ruido del bien lexos. Leuantoſe ſu hermana harto turbada a ſocorrerla: y quãdo llegò hallô, que riendo dezia: *Ay hermana, eſto me diga a mi que es trabajo, que ſe dõde me duele, que eſſotro que agora contauan, no ſe dõde me da, que a mi no me duele.* Llegò tambien el padre Maeſtro Bañes entonces, y edificoſe mucho de la grande ſerenidad, y riſa, con que paſſaua el ſentimiento de ſu golpe, que auia ſido muy grande: y mucho mas de lo que auia dicho que aquello era lo que le dolia, pero que las coſas que della dezian, no hallaua parte donde dolieſſen, o hizieſſen alguna mella y ſentimiento. Tal era el caſo que hazia de los dichos de los hombres, tal la eſtima que tenia de la honra vana, que ſegun eſta cuenta ſintiera mas qualquiera picadura de moſca, que quanto della podian dezir: porque la luz grande que tenia del cielo, aſsi como le hazia no eſtimarſe en mas, y no tener gloria vana por los dichos de los hombres, aſsi tampoco daua lugar, a que las murmuraciones fueſſen baſtantes para cauſar en ella pena, ô triſteza alguna.

Lle-

Llegando vn dia la Santa Madre Tereſa a vn lugar de la Mancha, que ſe llama la Puebla, fueſe a apear junto a la Yglesia (que alli era el ordinario puerto de ſu nauegacion) para oir Miſſa, y comulgar, como lo tenia de deuocion y coſtumbre. Viendola los que eſtauan en la Igleſia, començaron a dezir, que parecia q̃ aquella muger traia malos paſſos, y que ſeria bien prenderla. Quando allegó a recebir el Santiſsimo Sacramento, q̃darõ mas eſcãdalizados. Llegan ſe a ella, y dizenle q̃ como auia comulgado? quien era? o de donde venia? y q̃ primero que de allí ſalieſſe, ſe haria prouança de los paſſos en que andaua. La Santa ſe alegrò de oir eſto, aunque no le reſpondia palabra. Crecia en la Igleſia el ruido ſobre el caſo, y eſtaua la gente tan alborotada con la nouedad (a ſu parecer) tan eſtraña; q̃ con ſer el dia meſmo de la vocaciõ de la Igleſia (que era el dia de la Encarnacion) y auer grandes fieſtas, todo eſtaua ſuſpenſo, haſta ver el fin en que paraua aq̃lla mala muger q̃ auia comulgado. Y a no venir vn poco deſpues el Padre fray Antonio de Ieſus, que era conocido en aquella tierra, paſſara muy adelante el alboroto, y aueriguacion del caſo. Auiendo el Padre dado muchas ſatiſfaciones, aun no baſtaua para quietar los animos, porque toda via porfiauan q̃ auian de embiar vn hõbre cõ aquellas mugeres, para ver adonde yuã. A todas eſtas coſas nũca la Madre reſpondio palabra, aunque ſe dixeron della coſas muy peſadas, todas en conſequencia de la materia de ſoſpecha, y indiſcreto zelo que el demonio auia pueſto en ſus coraçones, no. No ſe le daua nada, ni lo ſentia mas q̃ ſi hablarã con otra; y dezia q̃ no tenia alli nada que ofrecer a Dios. Y diziendole la Madre Iſabel de Ieſus (que era compañera ſuya) que no podia ſufrir que tales coſas ſe dixeſſen della, reſpondio la Santa con vn ſemblante apacible. *Hija no ay para mis oydos muſica mas ſuaue;*

re, que quando dizen estas cosas: porque hablando la verdad, ellos tienen razon, y pues no me dan de palos, que mucho es, digan esso de mi? Tan bien le sabian las injurias à la Santa Madre.

Partiendo la Santa Madre de Pastrana a Toledo, dióle la Princesa de Ebuli vn coche en que fuesse. Quando llegò a Toledo viola vn clerigo, que estaua loco, fuese al Conuento, llamolay dixola: Vos sois la Sãta que engañais el mundo, y andais en coches? y sobre esto fue discãtãdo todo lo q̃ se le vino a la boca, como lo pudo hazer vn loco. La Santa Madre no sabiendo q̃ lo era, le oyò cõ grãde humildad, sin disculparse, ni hablar palabra: despues tratãdo con vn sieruo de Dios, le dixo, *No ay quien me diga mis faltas sino este.* Y aunque luego le dixeron la que el hõbre tenia de juyzio; quedò desde entonces tan mal cõ los coches, q̃ aunque señoras principales se los ofrecian, no queria ir en ellos, sino era a mas no poder, escogiendo para sus caminos carros de los ordinarios y comunes. Y porq̃ a la que estaua tan determinada de morir en demãda del padecer, no le faltassen mayores coronas, ofreciole nuestro Señor otro trabajo, que para ella fue grandissimo, pero bien recebido como los demas.

Era la Santa Madre agradecidissima, y lo estaua mucho à su General fray Bautista Rubeo de Rauena: lo vno, por el mucho amor q̃ le auia mostrado: lo otro, por los grãdes fauores y ayudas que le auia dado para sus fundaciones, como arriba dexamos escrito. Siẽdo cõpelida la Santa Madre por el P. fray Geronimo de la Madre de Dios (que entonces era visitador Apostolico, y superior de los Descalços y Calçados) a ir a fundar a Seuilla, y el General no les huuiesse dado licẽcia para que se estẽdiessen a fũdar en Andaluzia; fueron luego las nueuas a Roma a su General, y tambien llegaron las murmuraciones,

y me-

y memoriales contra la Santa Madre, notandola de coſas ſemejantes a la condicion de quien las eſcriuia. El General lleuò peſadamente eſte hecho, y enojoſe mucho contra la Santa: eſcriuiole vna carta deſde Roma, en la qual (moſtrando la deſgracia que con ella tenia) la embiò a mandar ſalieſſe del Andaluzia, y tomaſſe por carcel vno de los Conuentos de Deſcalças, que huuieſſe fũdado fuera dela Andaluzia. Eſtaua la Madre en Seuilla quando le dieron eſta carta, y al meſmo punto que la recibiò, ſe partiò, y ſe vino a encarcelar al Conuento que auia fundado en Toledo: ſin quererſe detener en el camino a fundar el moneſterio de Carauaca, que eſtaua ya concertado: y tenia ella eſcogidas monjas para eſte propoſito. Aqui eſtuuo mas de vn año, mas contenta por lo que a ella tocaua en la carcel, que en los caminos. Fue tan grande el gozo, quando ſupo las coſas que deſi auiã dicho al General contra ella, que no cabia en ſi. Eſtos eran los jubilos y exceſſos de alegria que la Santa recebia en eſtas ocaſiones: en lugar de los que otros ſuelen tener de pena, y de aflicion.

Vno de los mayores trabajos que padecio la Santa Madre en el diſcurſo de ſu vida, fue en la fundacion de Seuilla; porque como auemos referido tratando deſta fundacion, alli la leuantaron falſos teſtimonios de coſas grauiſſimas, y llegò a tanto que la Santa Madre y ſus monjas, fueron acuſadas ante el Santo Oficio, imponiendoles mil mentiras y deſatinos, porque la autoridad de las perſonas que le acuſauan, y el credito de virtud que tenian, era tan grande, que ſe tomò informacion de parte de la Santa Inquiſicion, como mas largamente eſcriuimos en el libro ſegundo. Y con eſtar tan inocentes y libres, aſsi la Santa, como ſus compañeras, llegò el negocio a tanto, que cada dia eſperauan que auia de venir por ellas, y lleuar-

uarlas presas a la Inquisicion. Fueron aqui tan grandes los trabajos que la Santa Madre passò, que despues de los que tuuo en la fundacion del primer monesterio de S. Ioseph de Auila (que respeto destoslia ella dezir, todo quanto auia passado en toda su vida, era nada) auian sido estos los mayores, y donde mas parece nuestro Señor la auia dexado en simesma, para que padeciesse, y reconociesse mejor, q̃ la paciẽcia y fortaleza q̃ tenia, era de Dios y no suya. Cõ ser este negocio tan graue, de tãta infamia, y donde tanto daño podia venir a las fundaciones de sus monesterios, y a toda la Orden que entonces estaua en mantillas, y criandose (como dizen) a sus pechos: estaua la Santa con vn animo tan fuerte, y con vna alegria de padecer sin culpa por amor de Iesu Christo su esposo, como si nada desto huuiera de por medio. Por que la cõfiãça que tenia en Dios de su inocencia; la certidumbre y esperiencia tan grande de su diuina prouidencia, con que auia prouado el cuydado que el Señor tenia desi, y de ordenar todas sus cosas a mas altos fines, de lo que ella podia pensar, el gusto grande de padecer la hazian perder el temor, donde los fuertes con razon le suelẽ tener: como se verà de vnas palabras que aqui pondre, sacadas de vna carta que ella escriuio a la Madre Maria Bautista Priora de Valladolid, sobrina suya, y compañera de las primeras de la Orden, donde tratando de lo que aqui padeciò, despues de auer contado algunos trabajos, dize desta manera. *Bendito sea el Señor que de todo se saeará bien, ya yo de ver tãto, tãto jũto, he estado con vn contento estraño. De mi lo digo, que me hizo Dios vna merced, que estaua como en vn deleyte, que con representarseme el gran daño, que a todas estas casas podia venir, no bastaua: que excedia el contento. Gran cosa es la seguridad de la conciencia, y estar libre. Buena estoy, aunque no lo he estado mucho; este xarave me da*

la vida. O que año he paſſado aqui. Y por lo mucho que padeciò, ſolia dezir la Santa, que en ninguna parte la auian conocido mejor que en Seuilla, y q̃ ſi fuera en ſu mano, y la obediencia no le compeliera, guſtara de no ſalir de alli. Y para dar fin a eſte capitulo, pondrè lo que la ſanta Madre eſcriue en vna relacion que dió a ſus Confeſſores de la merced que nueſtro Señor le auia hecho en la virtud de la paciencia, y deſprecio de la honra, que ſeruiran como de ſello a eſte capitulo, y de admiracion y dotrina para quien las leyere: las palabras ſon eſtas. *En coſas que dizen de mi de murmuracion, que ſon hartas, y en mi perjuycio, y harto, tambien me ſiento mejorada, no me parece me haze caſi impreſsion mas que a vn bouo. Y pareceme algunas vezes tienen razon, y caſi ſiempre. Sientolo tan poco, que no me parece tengo que ofrecer a Dios, como tengo eſperiencia que gana mi alma mucho, antes me parece me hazen bien, come veo algunas vezes que otras perſonas me han laſtima, es aſsi que entremi me rio: porque parecen todos los agrauios tan de poco tomo los deſta vida, que no ay que ſentir, porque me figuro andar en vn ſueño, y veo que en deſpertando no ſerà todo nada.* Y mas abaxo dize, *con las perſonas que dizen mal demi, no ſolo no eſtaua mal con ellas, ſino que me parece las cobraua amor de nueuo; no ſe como era eſto, bien dado de la mano del Señor.*

Capitulo XIIII. De los grandes trabajos interiores que padeciò la ſanta Madre Tereſa de Ieſus.

TRabajos ſon en los juſtos las enfermedades y dolores que padecen en el cuerpo, trabajos ſon tambien en el alma los que padecen con las afrentas y

opro-

oprobrios: porque aunque en la condicion y eſtilo de vida, los ſantos no ſean hombres, ſino Angeles: pero alfin eſtan veſtidos de nueſtra naturaleza, que como es ſenſible, ſiẽte, y vna vez que otra no puede dexar de dar mueſtra, (por lo menos en el ſentimiento) que es de hombre, y eſtragado por el pecado. Pero trabajos ſon eſtos, que en la opinion de los Santos, y en la verdad nomerecen eſte nombre, reſpeto de los interiores que Dios da a ſus eſcogidos, y amigos. Fueron eſtos en la Santa Madre grandiſsimos, y ſin comparacion mayores, que quantos padecio en ſu vida.

Tuuo al principio de ſu conuerſion caſi veinte años de ſequedades, ſin que en todo eſte tiempo vieſſe (como dizen) ſino muy raras vezes a Dios la cara, ſin recebir apenas vna conſolacion de ſu mano. Moſtrauaſele Dios duro y cruel en el trato, pero en la ſuſtancia muy Padre: porque la yua enſayando deſde ſus principios, a la paciẽcia, y haziendola a las armas de los trabajos. Padecialos en eſte tiempo tan grandes, que confieſſa ella meſma, que no uia tormento por grande que fueſſe, a que no ſe ofreciere de mejor gana, que a entrar en oracion; tales eran las ſequedades que alli ſentia, las reprehenſiones que el Señor le daua, y los golpes con que labraua eſta piedra, que deſpues auia de ſer fundamental, y coluna en ſu Igleſia.

A otros entra Dios en ſu caſa por la puerta de los guſtos, a la Santa Madre por la del padecer y de Cruz, dandole prendas, y pronoſticos deſde ſus principios, de que la eſcogia para grandes coſas de ſu ſeruicio, y para grandes trabajos en ſu vida: en la qual los medios y los fines fueron correſpondientes a los principios. Porque aunque paſſado eſte tiempo de los veinte años de ſequedades, nueſtro Señor començò a llouer miſericordias ſo-

ſobre ſu alma, y a viſitarla con tantos, y tan particulares regalos, que no parece faltaua ya caſi nada para acabar de correr las cortinas, y velos de la fè, y moſtrarle ſu eſſencia y ſu gloria, como à otro S. Pablo; porque todo lo que fue menos que eſto, arrobamientos, viſiones, hablas, reuelaciones, profecias, y otras prerrogatiuas, y dones ſingulares, todo ſe lo comunicò el Señor: pero con tal cõtrapeſo, que el agrio de los trabajos era igual, ſi ya a la Santa no le parecia mayor que lo dulce y ſabroſo de los regalos. Porque tãta perplexidad, y duda como tuuo tantos años, ſi era Dios, o demonio con quien trataua, tã to temor de no ſer engañada en pena de ſus grandes culpas (ſegun ella ſentia) tantas prueuas y examenes ſobre eſte caſo, y el verſe la Santa en el juyzio y boca de tãtos, fue vno de los mayores tormentos que ella padeciò en ſu vida. Los deſamparos que a tiempos padecia de Dios, tan grandes que la dexauan tan atonita y aniquilada, que (como ella dize) no ſabia en que ley viuia, ni entendia lo que leîa; ni lo que hazia. Lo menos que en eſtos tiẽpos padecia, era carecer ſin remedio de conſuelo del cielo, y de la tierra, eſtando cerradas todas las puertas del alma, por donde le pudieſſe entrar algun rayo de luz, ſino fueſſe alguno que le ayudaſſe mas a ſu pena, y aunque en eſtas ocaſiones no eſtaua el alma para moſtrar alegria, pero no le faltauan fuerças con el ayuda de Dios, ſacadas de tan gran flaqueza para reſignarſe en ſus manos, y ſuplicarle, que ſi era voluntad ſuya que ella eſtuuieſſe aſsi ſiempre, que la tuuieſſe de ſu mano para que ella no le ofendieſſe, y ſe cumplieſſe en toda ſu voluntad diuina. Y porq̃ deſtos trabajos auemos eſcrito mas largamẽte por muchos capitulos en el libro primero, ſolo añadirè q̃ en eſte tiẽpo tuuo vna viſion la Santa Madre, en la qual ſe viò ſola en vn cãpo en medio de mucha gẽte toda arma-

da cõtra ella, y q̃ vnos la heriã cõ lanças, otros cõ dagas, otros cõ vnos eſtoques muy largos, ſin auer quiẽ boluieſſe à ella la cabeça, ſino era para maltratarla, repreſentandole el Señor las grãdes perſecuciones q̃ por razõ de eſtas coſas interiores auia de padecer, como ella eſperimẽtò deſpues. En eſta pelea, y perſecucion q̃ fue muy grande, aprendiò â padecer, y confiar en ſolo Dios, y aſsi dize en ſu vida. *Falteme todo Señor mio, mas ſi vos no me deſamparays, no faltarè yo à vos. Leuantenſe contra mi todos los Letrados, perſiganme todas las coſas criadas, atormentenme los demonios, no me falteys vos Señor, que ya yo tengo eſperiencia de la ganancia con que sacays à quien en vos confia.*

Entre eſtos trabajos interiores podremos cõtar vno de los mayores, q̃ la Santa Madre padecia (y por vẽtura ſerà el q̃ menos ſerà creydo de quien no tuuiere alguna experiẽcia del fuego q̃ Dios enciẽde en las almas de los q̃ le amã) eſte era vnos impetus tã grãdes, y vnos deſeos tan viuos y encẽdidos de ver a Dios, q̃ le arrãcauan el coraçõ, y el alma: y la vida tras de ella, ſi à vezes no proueyera el Señor de tẽplar el furor deſte fuego, y la viueza deſtos deſeos, cõ remitir algun tanto la cauſa, y ocaſiõ de donde nacian, dandole algun arrobamiento (q̃ eſta era la cura deſta llaga) como ella eſcriue en ſu vida, y en vna relaciõ q̃ diò à ſu cõfeſſor por eſtas palabras. *Otras vezes me dan vnos impetus grandes con vn deshazimiento por Dios, que no me puedo valer. Pareceme que ſe me va à acabar la vida, y anſi me haze dar vozes, y llamar à Dios, y eſto con gran furor me da. Algunas vezes no puedo eſtar ſentada ſegun me dã las vaſcas, y eſta pena me viene ſin procurarla, y es tal, que el alma nunca querria ſalir de ellas mientras viuieſſe. Y ſon las anſias que tengo, por no viuir, y parecer que ſe viue ſin poderſe remediar, pues el remedio para ver à Dios, es la muerte, y eſta no puedo tomarla. Y cõ eſto parece a mi alma, q̃ todos eſtã conſoladiſ-*

ſimos

simos sino ella, y q̃ todos hallan remedio para sus trabajos sino ella. Es tanto lo q̃ aprieta esto, q̃ si el Señor no lo remediasse cõ algun arrobamiento, donde todo se aplaca, y el alma queda con gran quietud, y satisfecha algunas vezes, cõ ver algo de lo q̃ desea; otras con entender otras cosas sin nada desto, era imposible salir de aquella pena. Y aunque no era siẽpre en grado tã crecido, pero de ordinario andaua con vnas ansias de Dios tã grãdes, y vna sed tã insaciable, q̃ como cierua herida corria siẽpre fatigada, buscãdo aquella vena de agua viua, q̃ Dios le auia descubierto en el cẽtro de su alma.

Padeciò tãbiẽ por largo espacio ẽ tiẽpo otros muchos trabajos interiores (de q̃ hizimos menciõ en el libro primero) porq̃ muchas vezes ausentãdose el Señor, y escondiẽdo la faz de su presencia, dexada en manos de sus enemigos, la cõbatian cõ fieros golpes, vnos de falsa humildad, otros de desesperaciõ, procurãdo hazerla creer, q̃ estaua reprouada de Dios, y todos vna voz procurauan sembrar en su alma, escuridad y tinieblas, como principes dellas. Pero para q̃ me cãso en referir por menudo los trabajos desta Sãta? las persecuciones q̃ tuuo, nacidas de la embidia de los demonios, ò de la malicia de los hõbres, las batallas espirituales q̃ vẽciô, y las coronas de paciẽcia, q̃ en ellas gloriosamẽte mereciô? porq̃ me parece q̃ hago agrauio en cõtar particulares trabajos, auiẽdo sido toda su vida (q̃ durò por espacio de sesenta y ocho años, ò a lo menos desde q̃ se cõuirtiò de veras à nuestro Señor) vna muy larga tela vrdida toda, y tramada con continuas y largas aficiones. Porq̃ al principio tan graues enfermedades como auemos cõtado arriba, tras de estas casi veynte años de sequedades, que bastara à consumir vn diamante, y este fue el primer tercio de su vida. Despues en el segundo, que fue quando el Señor se le començò à descubrir, y à tratar mas familiarmente con

ella, tantas perplexidades, y dudas que le dauan tanta pena, que sin duda las sequedades passadas eran gloria, en comparacion del tormento en que à vezes se hallaua en redada. Hasta aqui podemos dezir que fue la segunda jornada de la vida: que es quando el Señor yua labrando, y cimentando en ella virtudes de humildad, y paciencia, y otras heroycas, y diuinas, para que diesse principio à tan grande obra. Pues aqui fueron los mayores trabajos que ella tuuo, porq̃ aquellas perplexidades, y dudas de si era Dios, o demonio, y otras mil maneras de tormẽtos, que entonces padeciò, no fueron menores para ella, q̃ otras tantas muertes.

Pues q̃ dirẽ de la vltima parte, y tercio de la vida, q̃ fue quando salió à fundar la nueua Reformacion, y Orden de los Descalços, los trabajos, y persecuciones en todo genero, tiẽpo, y lugar que passò en las fundaciones de sus Monasterios. Esto podra ver bien claramente por lo q̃ auemos escrito en el capitulo doze deste libro tercero, y casi por todo el discurso del segundo libro.

Assi que toda su vida fue vn sucessiuo trabajo, porq̃ à todos estos q̃ auemos contado acõpañaron otros de cõtinuas enfermedades como arriba diximos, q̃ aunq̃ no fueron tã graues como à los principios, pero suficiẽtes, para q̃ no se le passasse ningun dia de toda su vida sin padecer grandes, y estremados dolores. En todos mostrò increyble paciẽcia, y lo q̃ mas es, cõtinua alegria. Ninguno huuo, por poderoso q̃ fuesse, q̃ la rindiesse à pedir si quiera à nuestro Señor, le afloxasse la mano, antes cõ los trabajos y dolores crecia la determinaciõ, y fuerças para padecer, q̃ no parece sino q̃ en la carne tenia fuerças de espiritu: y en el espiritu fortaleza de Dios. Porq̃ aunq̃ todo el mundo se jũtasse à cõtrastarla, no era mas, q̃ querer cõbatir vna roca, cõ agujas, ò alfileres. Ponia admiracio, y espãto

la

la determinacion grande que en eſta parte tenia: y como vna vez la preguntaſſe vna religioſa como podia lleuar tan grandes trabajos, reſpondiò la Santa, que parecia que tenia vna tablilla delante del coraçon, en que deſcargauan los golpes ſin tocarla en el; y era ello aſsi, porque eſta tablilla que ella diſsimuladamente callò, era el eſcudo de la paciencia donde deſcargauan los golpes, ſin tocar en el alma. Pareceme ami que lo que a ella le hazia no ſentir, era lo mucho que a Dios amaua, y el deſeo q̃ tenia de padecer algo por el, el grande aborrecimiento que a ſu cuerpo, y a ſu honra, y a todo lo que era ella tenia. Deſte odio cruel le nacia vn deſeo de verſe vengada de tales enemigos, y aſsi dezia que ſe holgaua con las enfermedades, porque la ayudauã a vengarſe de ſu cuerpo.

Tenia grande inuidia a los ſantos que auian padecido grandes trabajos por Dios. Sucediole vna vez, que eſtando en Toledo vna noche, auiendo rezado los maytines de San Pedro y San Pablo, le dio vn impetu tan grande, y llanto tan extraordinario, que parecia tenia anſias de muerte: y que el coraçon ſe le ſalia del cuerpo: dezia vnas palabras muy ſentidas, y llenas de embidia dela dicha y ventura de aquellos grandes Apoſtoles, en morir tales muertes por Dios. Vn año antes que murieſſe, eſtãdo yo con la Santa Madre, tratando algunas coſas de ſu Orden, y de ſu eſpiritu, entre otras que me dixo, fue vna, que conſer tan grandes los deſeos que tenia de verſe cõ Dios: deſeaua por otra parte viuir, por padecer por el mas, y declarome aquel lugar de la eſpoſa, *Fulcite me floribus, ſtipate me malis, quia amore langueo.* Muy para ſu propoſito, y para mi confuſion, diziendo eſtas palabras. *Para que eſpoſa pedis confortatiuos para viuir? pues que mejor muerte podeis deſear, que de amor? amays, y veiſos morir de amor, y deſeais viuir? Si, porque deſeo ſuſtentar la vida, para ſeruirle,*

y padecer mas por el. Y assi estando la Santa Madre abrasada en esta llama, como ella me refiriò a mi, dixo al Señor: *Como se puede passar Señor vida sin vos? Y como se puede viuir muriendo?* Y respondiola el Señor. *Hija pensando que acabada esta vida no me podras mas seruir, ni padecer por mi.* Y con estas flores, y mançanas esforçò Dios su coraçon en sus trabajos, que fueron muy grandes, y le hizo que le fuesse agradable la vida enferma de amor, y violentada con la larga esperança de gozarle.

Conforme a los bienes que la Santa Madre experimentaua en los trabajos, era el deseo de persuadir a todo el mundo los frutos y tesoros que en ellos estauan escondidos: estan sus libros sembrados desta dotrina, y no ay plana, donde no trate y persuada Cruz y trabajos, no solo a sufrirlos, sino a desearlos, y pedirlos a nuestro Señor en la oracion. Y aunque a sus hijas animaua mucho a todas las virtudes, en especial las procuraua aficionar a esta del padecer por Dios: poniendoles delante, era grande afrenta ir por otro camino, que por el que auia ido su esposo, y que la monja que no sintiesse ensi estos deseos, no se tuuiesse por Descalça. Quando alguno trataua con la Madre, si veìa que era amigo de padecer, se holgaua mucho, pareciendole auia dado en la vena de la santidad, pues auia encontrado con la del padecer.

Toda esta dotrina, y exemplos de trabajos, y de la paciencia q̃ en ellos auemos de tener, auia el Señor como maestro de la verdad, estampado en el alma de la Santa Madre, que entre otras cosas le dixo vn dia acerca del padecer, lo siguiente. *Piensas hija que esta el merecer en gozar? no esta sino en obrar, y en padecer y en amar. No auras oido que san Pablo estuuiesse gozando de los gozos celestiales mas de vna vez, y muchas que padecio? Y ves mi vida toda llena de padecer, y solo en el Monte Tabor ayras oydo migozo. No*

pienses

pienſes quando ves a mi Madre, que me tiene en los braços, que gozaua de aquellos contentos ſin graue tormento. Deſde que la dixo Simeon aquellas palabras, la dio mi Padre clara luz de lo que yo auia de padecer. Los grandes Santos, que viuieron por los deſiertos, como eran guiados por Dios, aſsi hizieron graues penitencias, (y ſin eſto tenian grandes batallas con el demonio, y cõſigo miſmos) mucho tiempo ſe paſſauan ſin ninguna conſolation eſpiritual. Cree hija que a quien mi Padre mas ama, da mayores trabajos, y a eſtos reſponde el amor. En que te lo puedo mas moſtrar, que en querer para ti lo que quiſe para mi? mira eſtas llagas, que nunca llegaran aqui tus dolores: eſte es el camino de la verdad. Tambien me dixo, *que traxeſſe mucho en la memoria las palabras que dixo a ſus Apoſtoles, que no auia de ſer mas el ſieruo que el Señor.* Quedò tan impreſſa eſta dotrina en ſu alma, y llegô a tener tan grande guſto en el padecer, que como ya auemos viſto, nunca le faltó el deſeo, ni de leyte en los trabajos.

Cap. XV. De la gran prudencia y ſinceridad de la Santa Madre Tereſa de Ieſus.

COMO la prudencia y diſcrecion ſea en la vida eſpiritual, lo que los ojos en el cuerpo, y lo que el carretero en el carro, que tiene por oficio lleuar las riendas en la mano, guiandole por donde ha de caminar; viene a ſer como la guia, y como el capitã de las demas virtudes morales. Por eſto cõ tã juſta razõ aquel grã Padre Antonio en vna junta que tuuo con otros ſantos Padres del yermo, vino a darle à eſta virtud la primera ſilla, como a maeſtra y guia de las demas. Pues el Señor q̃ adornò a ſu ſierua de tantas virtudes, la proueyò tambien deſta,

porque no quedaſſe a eſcuras, y ſin ojos todo el cuerpo de las demas.

Quanta aya ſido la prudencia deſta Santa, lo mueſtran bien ſus obras, porque primeramente el auerſe ſabido valer cõ tãta diſcreciõy prudẽcia en el trato cõDios, en el exceſſo de las diuinas viſiones, y reuelaciones ſin peligro de vanidad y ſoberuia, coſa que acaece a muy pocos, que como nueſtra miſeria es tan grande, viendoſe en alto, particularmente mugeres (como gente de flaca cabeça) ſe deſuanecen y pierden la viſta de los ojos, y dan con ſigo en el profundo. Siempre los tuuo la Santa Madre fixos en ſu vileza, y cõ la virtud de la prudẽcia y humildad, no apartãdolos de quiẽ ella era, ſalio a ſeguro puerto en nauegaciõn tan peligroſa. Tuuo prudencia muy grande en eſtos tiempos para entender las artes y zeladas del enemigo, ſus entradas, y ſus ſalidas, ſus engaños, y ſus reſes, y para no creer a todo eſpiritu, ni dexarſe vencer de qualquiera figura de bien, recatandoſe mas de aquel que viene con maſcara y apariencia de mayor virtud, y no fiarſe, ni de ſi, ni de todo eſpiritu, ni de todas perſonas, ni hazer coſa, ni creerla, ni diſcernirla por ſu propio parecer, como la Santa lo hizo en todas eſtas viſiones, y reuelaciones, que es la mayor prudencia y diſcrecion para vadearſe en negocios tan arduos, y delicados. Pues como todas virtudes anden al paſſo de la prudencia, como lo hazen todos los cielos al mouimiento del primer mo ble, ſiendo en eſta Santa las demas virtudes auentajadiſſimas y mas que humanas, neceſſariamente lo auia de ſer tambien ſu prudencia.

Prudencia mas que humana fue meneſter, para que vna muger flaca, pobre, enferma, deſnuda de todo arrimo, y fauor temporal, emprendieſſe vna nueua reformacion,

cion, no ſolo de mugeres ſino de hombres, y que por ſu mano hizieſſe tantos moneſterios: y lo que mas es, pobres y ſin renta,, venciendo tantas dificultades, templando tantas condiciones, ganando tantas voluntades, deſpreciando varonilmente tantos juyzios, y pareceres del mundo, y el dezir y murmurar de las gentes, no haziendo mas caſo que ſi fueran ladridos de gozques: y al fin auer acertado con los medios que para tan altas y tã grandes coſas fueron neceſſarios. Sobre todo dió mueſtras la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus de ſu prudencia, en las conſtituciones, y modo de vida que inſtituyò para ſus moneſterios: porque aſsi como por la perfeta labor de las piedras, y perfeccion del edificio, ſe echa claramente de ver el arte, y primor del artifice, por ninguna coſa mejor ſe conocerâ la prudiencia de la maeſtra de tales obras, que por la perfeccion de ſus moneſterios, donde como todos ſaben (y lo que a todos admiraſe) veê lo que apenas la carne cree, que es tanta mortificacion, y peniten cia con tanta alegria, y juntamente tãto trato de oracion, y eſpiritu, tanto oluido de las coſas temporales, tanto deſprecio de la honra, y tanto amor a la humildad, al trabajo, y a todo lo que es virtud: y con ſer eſte inſtituto de tanta penitencia, de tal manera templò eſte rigor con ſu prudencia la Madre Santa, que con òtros mil generos de aliuios que pone, todos demas virtud, y de mayor perfeccion, vino a componer vna vida muy ſuaue, y lleuadera.

Lo que admira, no es tanto las reglas muertas, quanto la prudencia viua, con que eſta Santa gouernó tantos moneſterios, ſiendo vna muger tan enferma, y tan ocupada de ordinario, y Moneſterios, no como quiera, ſino en ſus principios, donde la pobreza y dificultades que en ca da vno ſe ofrecian baſtaran a vezes para dar que entender

tender a diez varoniles mugeres, y vna sola bastaua para tantos. Porque de la manera que vn General, o Prouincal, gouierna los monesterios de su Orden, o Priuincia, y los visita, instruye, amonesta y castiga, gouernaua ella sus monesterios: porque no solo se comunicauan con la Santa todos los negocios graues y dificultosos, que en ellos se ofrecian, esperando su determinacion, como Madre, y fundadora, sino que quando la necessidad lo pedia, los visitaua personalmente, y hazia rostro a las contradiciones y trabajos que de fuera se ofreçian, y a los abusos el q̃ demonio a vezes procuraua introduzir en ellos. Para esto tenia todas las vezes de Prouincial, que se las auia dado el Padre fray Geronimo de la Madre Dios, para todas sus monjas. Despues, quando se aumentaron los monesterios de los frayles Descalços, crecieron tambien sus cuydados, y las muestras de su valor, y prudencia: porque aunque por ser muger, no tenia autoridad para gouernarlos, pero en todo lo demas se regian por su cõsejo, y creciã cõ su arrimo; y ella como verdadera Madre, les daua la leche de su dotrina, y defendia en todos sus trabajos y contradiciones, como en otra parte auemos dicho. Y assi la Princesa doña Iuana, hermana del Rey Felipo II. que amaua tiernamente a la Santa Madre Teresa de Iesus, auiendole embiado à dezir se fuesse a apear al monesterio de las Descalças de Madrid, que ella auia fundado para recogerse en el, le dixo entre otras cosas, no se como os podeis valer con tantos monesterios, pues yo apenas puedo con vno.

Gouernaua la Santa Madre su Orden con vna prudencia del cielo. Tenia a sus hijas mucho amor, y assi era querida de todas (que es el origen y fundamento del buen gouierno) y hazia dellas lo que queria: tenia gran cuenta de proueerlas todo lo necessario, procurando

do quanto fueſſe poſsible, ſegun el eſtado de ſu profeſsiõ y pobreza no faltaſſe nada: particularmente a las enfermas procuraua el regalo, y dezia: *Que antes auia de faltar lo neceſſario para los ſanos, que el regalo para los enfermos.* Pero ſi alguna vez para prueua de ſus ſieruas, o para experiencia de la ſanta pobreza, faltaua a ſanas, o enfermas alguna coſa, deſeaua ſe lleuaſſe con mucha paciẽcia perſuadiendolas que eran pobres, y ermitañas (poniendoles delante las enfermedades y pobreza que aquellos Sãtos Padres del yermo paſſaron por Dios.

El amor que ſus monjas le tenian, eſtaua junto con gran reuerencia, y con vn extraordinario reſpeto, cauſado de la gran ſantidad y prudencia que en ella conociã: porque con amarla tanto, y moſtrar la Santa a todas vn ſemblante grauemente alegre, acaecia no oſar alçar los ojos a mirarla, las que eſtauan con ella. Tenia en reſponder mucha grauedad, y vnas razones con que de tal manera ponderaua, y ponia delante los ojos la falta, que la culpada quedaua confuſa y deſeoſa de emẽdarſe, y agradecida a quien le reprehendia, porque lo hazia con mucha ſuauidad, y en ſus palabras ſe veîa ſu zelo, y ſus entrañas. Aunque algunas vezes cõ mucha prudencia ſufria los defetos de los otros, y daua paſſada a las flaquezas agenas, teniendo entonces por ganancia perder; diſsimulaua eſperando en las ocaſiones tiempo oportuno, para q̃ hizieſſe prouecho el caſtigo; que como no todo tiempo es acomodado para podar y cortar los arboles, aſsi ay algunos, en los quales no ſe puede entrar con la hoz de la correccion en los coraçones, ſino es para deſtruirlos, y para que la medicina ſe conuierta en ponçoña, y lo que ſe da por purga de ſalud, ſea xarauc de muerte. Pero con eſto diſsimulaua pocas faltas, y ſegun la tierra en que auia de ſembrar la ſemilla de la correccion, era el modo

que

que guardaua en cultiuarla, porque a vnas trataua con amor (y esto era lo mas ordinario) y a otras con aspereça, mortificandolas y prouandolas conforme veîa era la necesidad de su alma, y si encontraua alguna proterua, la amenazaua con reclusion y otros castigos semejãtes: haziendo en esto como sabio medico, que vnas llagas cura con azeite, y otras con fuego y cuchillo.

Trataua siempre a vna Religiosa con semblante seuero y riguroso, y diziendole otra monja, que como trataua de aquella manera a aquella hermana, que era tan buena, y que amaua tanto a la misma Madre? respondiò la Santa, que aquella tenia el mesmo conceto de aquella Religiosa, pero que su natural auia menester ser lleuado por aquel camino, para que aprouechasse. Otras vezes dezia a cada vna en particular con mucho amor sus faltas: con las humildades, y obedientes era muy piadosa, muy riguroſa y terrible con las que eran algo libres: por que echaua de ver, que la libertad entre las monjas era madrastra de la castidad y de la religion. Si en acabando de reprehender a alguna, veîa humildad y reconocimiento de la falta en que auia caido, boluia luego con semblante alegre y apacible.

A los principios de su gouierno començò con mucho rigor, y alcabo del con la esperiencia moderò mucha parte del, como ella escriuio a la madre Maria Baptista, por estas palabras: *Sepa que no soy la que solia en gouernar, todo va con amor, no se si lo haze que no me hazen porque, o auer entendido que se remedia assi mejor.*

En el recebir nouicias, miraua mas a los talentos que a las dotes, y por ningun interesse del mundo, ni por otro respeto, dezia se auia de recebir ninguna en quien no concurriessen las partes y calidades que las constituciones piden, especialmente si la falta era en la condi

cion,

dicion, ò en el entendimiento: que en eſtas dos coſas era dõde de ordinario mas reparaua. Tenia gran cuẽta en q̃ no ſe admitieſſe ninguna que fueſſe melancolica, porque de mas de no ſer para ellas profeſsion de tanta oracion, y encerramiento, ſuelen ſer notablemente oneroſas, y da ñoſas para la comũdidad. Pero con las que huuieſſe en la Religion, guſtaua ſe tuuieſſe mucho cuydado con ellas, prouey endolas de lo neceſſario, y enſanchandolas el coraçon, todo lo que ſegun ſu profeſsion ſe permite, aunque no de ſuerte que ſe les dieſſe lugar para ſeguir el impetu de ſu humor, y melancolia, dexandoles ſalir cõ ſus deſordenados antojos, libertades y deſobediencias, antes hazia apremiar y caſtigarlas, haziendoles con penitencias, y mueſtras de rigor ſufridas, cuerdas, y obſeruantes. Porque como tenia tan grande entereza en la guarda de la regla y cõſtituciones, por coſa ninguna del mundo ſufria relaxacion en eſto à ſanas, ni â enfermas, por mas que fueſſen en la Religion, ni por mas que lo huuieſſen ſido en el ſiglo.

Era eſtrañamente amiga de gente de buen entendimiento, y fuera de lo que era el llamamiento de Dios en ninguna coſa miraua mas, ni reparaua en las nouicias (aunque fueſſen freylas) que era en el entendimiento: hazia poco caſo de la oracion, ò deuocion que tenian en el ſiglo, faltandoles eſte talento, que en ſu opinion, y en la verdad, es gran fundamento del edificio. Acaeciò que vna perſona graue le alabaua mucho la ſantidad, y oracion de vna que pretendia el habito: la Madre le reſpondiò. *La deuocion, acà ſe la darà nueſtro Señor, y la oracion, acà ſe le enſeñarà, antes à las que alla fuera la han tenido, es menester algunas vezes trabajar primero por hazerlas oluidar lo que han aprendido: pero ſino tiene buen entendimiento, no ſe lo daran acà. Y fuera de eſſo Monja deuota y ſierua de Dios, ſino*

tiene

tiene entendimiento, no es mas que para si: si tiene entendimiento aprouecha para gouernar à otras, y para todos los oficios que son menester. Tambien tienen otro mal las que tienen poco entendimiento, que no caen en las faltas que tienen, ni las saben conocer, aunque se las auisen, y siempre piensan que aciertan, y no ay quien las saque de allí, ni las haga rendir su juyzio. Todo esto es de la Santa Madre.

Ponia gran diligencia en que las Prioras fuessen personas, no solo espirituales (porque de las que solamente eran santas, no se pagaua para este oficio) sino tambien muy prudentes, y de mucho exemplo. Muchas vezes les encargaua, que lo principal para que les dauan el oficio, era para que hiziessen guardar la Regla, y cõstituciones, y no para que vna libremente quitasse, ò añadiesse de su cabeça. Tambien encargaua mucho à las subditas que aduirtiessen à las Prioras con humildad, y reuerencia sus faltas: y si ellas mostrassen algun dessabrimiento, lo sufriessen por amor de Dios, que su Magestad les daria el premio, persuadiales las dixessen tambien en tiempo de visita, ò fuera della à sus Prelados, con caridad y discrecion, porque esto era muy necessario, para la conseruacion y aumento de la perfecion: y el pensar algunas que esto era falta, ò baxeza, tenia por simpleza grande. Dezia tambien. *Tenia por imposible hiziesse bien su oficio la Priora, que hiziesse alguna falta, que no quisiesse que la supiesse el Prelado, porque antes esto la auia de dar contento, pues si era buena, no auia para que esconderla de quien està en lugar de Dios. Y si mala era bien que no la hiziesse, y que el la supiesse para corregirla y emendarla.* Desseaua mucho que los Prelados quitassen luego el oficio à las Prioras que no tenian talento para el, sin permitir que passasse del primer año. Porque dezia que, *en vn año Prelada semejante puede hazer mucho daño: y si passan tres destruyrà el Monasterio permitiendo*

tiendo relaxaciones. Y en eſta parte no querria que huuieſſe piedad ninguna, porque donde ay tanta perfecion, y obligacion de humildad, ninguna tendra por agrauio, que la quiten el oficio, y ſi lo tuuiere, por ahi (dize) *ſe vee no es para el, porque no ha de gouernar almas que tanto tratan de perfecion, la que tuniere tan poca que quiere ſer Prelada.*

Seria nunca acabar ſi huuieſſemos de contar por menudo los auiſos de diſcrecion, y prudencia que la Santa enſeñò de palabra; y dexò eſcritos en ſus libros, y en otros papeles. Solo dirè de caſos particulares vno, donde deſcubriò la Madre el gran talento que Dios le auia dado de diſcrecion, y prudencia, y fue quãdo vino por Priora à la Encarnacion de Auila, adonde fue eligida por el Viſitador fray Pedro Fernandez contra la voluntad de todas las Monjas, y recebida quando llegò à hazer ſu oficio, no ſolo cõ ſemblãtes torcidos, ſino cõ palabras y obras muy injurioſas, como arriba auemos cõtado. Vioſe la admirable prudencia, q̃ la Santa Madre tuuo en la primera platica que les hizo, donde con ſu diſcrecion y palabras las comẽçó à ganar los coraçones, y poco à poco con ſingular deſtreza ſe vino à enſeñorear de tal manera de las voluntades de todas, que las que antes eſtauã como vnas enemigas para poner las manos en ella, ya no ſe canſauan de dar grãcias à Dios por auerles dado tal Madre, y Prelada. Auia en eſte Monaſterio, cerca de cien Monjas, y todas profeſſauan la regla mitigada, y como ſuele acaecer, auia conuerſaciones, y otras coſas que en ſemejantes Monaſterios paſſan: à todas las puſo en tanta perfecion como ſi fueran Deſcalças, y reduxo aquella caſa à tanta reformacion, que dura haſta el dia de oy. Acabò ſu oficio cõ tãta pena de todas, quãtas antes auiã recebido de ſu entrada, y quedarõ tan pagadas de ſu prudencia, y tan cultiuadas cõ ſu dotrina, y tan deſeoſas de

eſpe-

experimentar otra vez ſu gouierno, que la boluieron à eligir ſegunda vez contra la voluntad de ſu Prouincial, y hizieron grandes diligencias con el Conſejo Real, y con otros Potentados de Eſpaña, para que la Santa Madre boluieſſe à ſer ſu Prelada.

En el tratar con los proximos con mucho aprouechamiento de todos los que trataua, tuuo gran deſtreza: porque ſabia tomar prudentemente el pulſo à la condiciõ, y eſpiritu de cada vno, y conocida ſu neceſsidad, ſufrirle, y ſabiamente endereçarle por aquellos medios, por donde podia ſer mejor encaminado à lo que mas le conuenia. Y porque la docilidad, es vna de las principales partes de la prudencia, que conſiſte en tomar el parecer agena, y rendir ſu juyzio al de los otros, aũque la Santa Madre le tenia tan bueno para todas las coſas, y en todos ſus negocios ſe ayudaua de la deuota y humilde oracion, q̃ es medio para alcançar luz y verdad: pero ſiempre comunicaua ſus negocios con perſonas graues y letrados, y ſu getaua con humildad ſu alma y parecer, à lo que ellos ordenaſſen. En eſta ſugecion y rendimiento fue excelentiſſima, y en premio della fue dotada del Señor de gran luz, y de ſingular prudencia. Mas aunque de ordinario rendia ſu juyzio y parecer, y en eſto era humildiſsima, pero quando el Señor le hazia merced de darle à entender alguna verdad de mas perfecion, y mas ſi ella tenia de ſu parte alguna perſona de ſatisfacion, y eſperiencia que la ayudaſſe, aunque todo el mundo ſe juntaſſe no baſtara para hazerla boluer el pie atras, como ſe viô al principio de la fundacion de ſus Monaſterios, quando tuuo tanta contradicion para que no los fundaſſe ſin renta: jamas quantos letrados huuo, y la trataron deſte punto, fuerõ poderoſos para perſuadirla, era mas conueniente el tener renta, porque ella dezia que ſiempre que miraua à

nueſtro

nueſtro Señor tan pobre y deſnudo, no ſe podia perſuadir a tener riquezas.

Eſtas, y otras coſas ſemejantes emprendia con vna prudencia mas diuina que humana, con la qual muchas vezes no media tanto las coſas con los paſſos de la razon, que ſon cortos, y muchas vezes inciertos, y ſiempre limitados, ſino que deſpreciando todas las coſas deſte mundo, y poniendoſe en los braços de ſu eſpoſo, en el (oluidada de todos los medios humanos) ponia todo ſu cuydado y prouidencia, y guiada por aquel norte, encaminaua las coſas muy al reues de lo que la razon humana pedia. Porque aquel mouimiento y impetu diuino q̃ la guiaua, era ſobre toda razon, porq̃ tenia vn don de cõſejo altiſsimo, y vna prudencia de animo purgado crecidiſsima: deſpues los ſuceſſos moſtrauan quan acertada auia ſido ſu elecciõ, y cõſejo. Eſta era la cauſa porq̃ le daua mucha pena quando encontraua con algunas perſonas timidas y muy atadas a la razon natural, ſin fiar, ni eſperar nada de Dios, como lo ſon algunas aſsi en el hazer penitencia, como en el emprender otras coſas grandes del ſeruicio de Dios. Eſto eſcriue ella con el eſpiritu y verdad que otras coſas por eſtas palabras. *Las perſonas que me parece a mi van atentando en las coſas que conforme a razon acà ſe pueden hazer, parece que me congoxan, y me hazen llamar a Dios y a los Santos, que eſtas tales coſas que aora nos eſpantan, acometieron. No porque yo ſea para nada, ſino porque me parece ayuda Dios a los que por el ſe ponen a mucho, y que nunca falta, aquien en el ſolo confia, y querria hallar quien me ayudaſſe a creerlo aſsi, y no tener cuydado de lo que he de comer, ni veſtir, ſino dexarlo a Dios.*

Aunque la Madre tenia eſta celeſtial ſabiduria y lumbre del Eſpiritu Santo, ſiempre ſe ſugetaua al parecer de ſus mayores, porque ſabia bien que las ayudas interio-

teriores de la gracia, las lumbres, y fauores diuinos, no excluyen las esteriores de la Iglesia, antes el mismo Espiritu Santo que las dà, inclina, y quiere que se sugeten â los que en la Iglesia estan puestos en lugar de Dios. Y no serà merecedor de los vnos, el que no quisiere humilmẽte sugetarse a los otros, por ser este el orden que tiene puesto en su Iglesia.

Iuntamente con este grande entendimiento, y prudencia, tenia la Santa Madre Teresa de Iesus, vna simplicidad de paloma, y assi era muy contraria a todo lo que era hypocresia, y fingimiento. En el trato no podia ver artificio, porque era amiga de toda verdad, y llaneza. Queria que la manera de hablar de las Monjas fuesse con vna simplicidad religiosa, que oliesse mas a estilo de ermitaños, y gente retirada, que â bachillerias, curiosidades, y otras cortesias, y vanos cumplimientos de mundo. Encargaua a sus hijas con grande encarecimiento, se preciassen mas de groseras en esta parte, que de curiosas. Si alguna que pretendia el habito le escriuia, y a caso en su carta echaua de ver algun artificio, o resabio desto, dezia no es para nosotras muger tan bachillera, porque deseaua mucho ver en sus Monasterios muy en su punto esta virtud de la sinceridad, y con ser ella discretissima, era juntamente sinceríssima, como lo confiessan casi todos los testigos, y confessores suyos q̃. la trataron, y conuersaron tanto tiempo, por la larga experiencia que dello tuuieron.

De aqui le nacia ser tan amiga de la verdad, que si en burlas contando algun cuento alguna Religiosa trocaua vna palabra del, la reñia con tanto rigor como si fuera alguna cosa muy graue, diziendo tenia por imposible llegasse a la perfecion, quiẽ en esto se descuydana. Con esta verdad y llaneza daua quenta a sus Superiores

riores de su alma, y de sus Monasterios. Quando se ofrecia tratar con otras personas lo que passaua en casa, lo dezian sin mudar, ni encubrir palabra, ni disfrepar vn punto de como ello passaua: tanto que algunas vezes sus Monjas se mortificauan de que hablasse con aquella llaneza, y claridad. Por essa causa se escondian ellas de la santa Madre, quando les parecia era necessario q̃ no se entendiesse alguna cosa fuera del Conuento. Si alguna vez tratando con alguna persona, estando sus hijas delante, preguntada la Madre, dezia alguna cosa que ellas no gustauan entendieran los que estauan presentes, las consolaua diziendo, que no tuuiessen pena, que nunca por la claridad, y verdad se dañarian las cosas, por mas dificultosas que fuessen, y assi se veía por la experiẽcia que todo le salia bien.

Era tan amiga desta verdad y llaneza, que a trueque de que no se dixesse vna mentira liuiana, aunque fuesse en orden a muy buenos fines, c[illegible]a perder todos sus negocios por graues que fuessen, como se experimentô en la fundacion de Burgos, donde padeciendo tan graues dificultades y trabajos para alcançar la licencia del Arçobispo, para fundar vn Monasterio, y ofreciendole las personas q̃ la ayudauan en aquella fundacion, vna traça facil, y muy eficaz para conseguir su intento, por entender q̃ en ella auia alguna manera de mentira, aunque ella no la auia de dezir, y sus confessores la persuadian que no auia de que tener escrupulo, y que aquel era buen medio para dar fin a sus negocios, la Santa respondiò: *Con ninguna cosa mas obligaremos a Dios para que se haga esta fundacion mas presto q̃ cõ no querer dezir vna mentira por su amor, con que podiamos alcançar lo que deseauamos.* Con esto quedaron los confessores harto confusos, y edificados.

No solo aborrecia la mentira, sino tambien era muy

agena de palabras de muchos ſentidos, que vulgarmente llaman equiuocas. Porque todo lo que deſdezia de la verdad, ſimplicidad, y pureza, deſdezia tambien de ſu eſpiritu, y aſsi ofreciendoſele vna vez en Toledo eſcriuir vna carta ſobre ciertos negocios graues, en que para cõſeguir el buen ſucceſſo dellos, baſtaua eſcriuir vna carta, con vn poco de rodeo, y diſsimulacion, a la Madre le pareciò, que pues aquel negocio era tanto de la gloria de Dios, y por otra parte ella no faltaua en la verdad, que ſeria bien hazerlo aſsi. Con eſto eſcriuiò ſu carta, y embiola al menſagero que la auia de lleuar. Fue tanta la pena, y confuſion que le vino de auer hecho eſto (pareciendole que faltaua en aquella ſinceridad, y llaneza, por cuyo medio nueſtro Señor le auia hecho tantas mercedes, y que no fiaua de Dios lo que ella penſaua alcançar con ſu artificio) que a las dos de la noche embiò por ſu carta, y rompiendola eſcriuiò otra de nueuo, contando el c[illegible] rodeos con la miſma puntualidad y verdad que auia paſſado, ſin encubrir nada, ni añadir coſa. Y aſsi fue el Señor ſeruido que ſe hizieſſe todo como ella deſeaua.

Siguenſe algunos auiſos que la Santa Madre daua para la vida eſpiritual.

MVCHOS Son los auiſos, y dotrina que la Santa Madre Tereſa de Ieſus con luz del cielo eſcriuiò en ſus libros, todos tan prouechoſos como la experiencia enſeña. Pero particularmente hizo otros muy breues, y compendioſos, que por ſer de importancia para perſonas que ſiruen al Señor, me pareció poner-

ponerlos aqui, para que aſsi conſte mas de la diſcrecion, y prudencia deſta Santa.

La tierra que no es labrada, lleuarà abrojos, y eſpinas, aunque ſea fertil, aſsi el entendimiento del hombre.

De todas las coſas eſpirituales dezir bien, como de Sacerdotes, Religioſos, y Ermitaños.

Entre muchos hablar poco, y nunca porfiar mucho, eſpecial en coſas que va poco.

Hablar a todos con alegria moderada.

De ninguna coſa hazer burla.

Nunca reprehender a nadie ſin diſcrecion, y humildad, y confuſion propia de ſi miſmo.

Acomodarſe a la compliſion de aquel con quien trata, cõ el alegre, alegre, y cõ el triſte, triſte. En fin hazerſe todo a todos, para ganarlos a todos.

Nunca hablar ſin penſarlo bien, y encomendarlo mucho a nueſtro Señor, para que no hable coſa que le deſagrade.

Iamas eſcuſarſe, ſino en muy prouable cauſa.

Nunca dezir coſa ſuya digna de loor como de ſu ciencia, virtudes, linage, ſi no tiene eſperança que aura prouecho, y entonces ſea con humildad, y con conſideracion que aquellos ſon dones de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las coſas, ſino con moderacion dezir lo que ſiente.

En todas las platicas, y conuerſaciones, ſiempre mezcle algunas coſas eſpirituales, y con eſto ſe euitaran palabras ociosas, y murmuraciones.

Nunca afirme coſa, ſin ſaberlo primero.

Nunca ſe entremeta a dar ſu parecer en todas las coſas, ſino ſe lo piden, o la caridad lo demanda.

Quando alguno hablare coſas eſpirituales, oyalas cõ humildad, y como diſcipulo, y tome para ſi lo bueno que dixere.

A tu Superior, y confessor descubre todas tus tentaciones, imperfeciones, y repugnancias, para que te de consejo, y remedio para vencerlas.

No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir fauor à Dios para no ofenderle.

No comer, ni beuer, sino a las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias a Dios.

Hazer todas las cosas, còmo si realmente estuuiesse viendo a su Magestad, y por esta via gana mucho vn alma.

Iamas de nadie oygas, ni digas mal, si no de ti misma, y quando holgares desto, vas bien aprouechando.

Cada obra que hizieres, dirigela a Dios, ofreciendosela, o pidele que sea para su honra, y gloria.

Quando estuuiere alegre, no sea en risas demasiadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificatiua.

Siempre se imagine sierua de todos, y en todos considere a Christo nuestro Señor, y assi les tendra respeto, y reuerencia.

Estê siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si se lo mãdasse Iesu Christo en su Prior, ò Prelado.

En qualquier obra, y hora, examine su conciencia, y vistas sus faltas procure la emienda con el diuino fauor, y por este camino alcançarà la perfecion.

No pienle faltas agenas, sino las virtudes, y sus propias faltas.

Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo, en cada cosa, y ocasion.

Haga cada dia cincuenta ofrecimientos a Dios de si, y esto haga con grande feruor, y deseo de Dios.

Lo que medita por la mañana, trayga preſente todo el dia, y en eſto ponga mucha diligencia, porque ay gran de prouecho.

Guarde mucho los ſentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deſeos que en la oracion le diere.

Huya ſiempre la ſingularidad quanto le fuere poſsible, que es mal grande para la comunidad.

Las ordenanças, y regla de ſu Religion, lea las muchas vezes, y guardelas de veras.

En todas las coſas criadas mire la prouidẽcia de Dios, y ſabiduria, y en todas le alabe.

Deſpegue el coraçon de todas las coſas, y buſque, y hallarà a Dios.

Nunca mueſtre deuocion de fuera que no aya de dẽtro, pero bien podra encubrir la indeuocion.

La deuocion interior no la mueſtre ſino con grande neceſsidad, mi ſecreto para mi, dizen San Franciſco, y San Bernardo.

De la comida, ſi eſtâ bien, o mal guiſada, no ſe quexe: acordandoſe de la hiel y vinagre de Ieſu Chriſto.

En la meſa no hable à nadie, ni leuante los ojos à mirar a otra. Conſidere la meſa del cielo, y el manjar della, que es Dios, y los combidados, que ſon los Angeles. Alce los ojos à aquella meſa deſeando verſe en ella.

Delante de ſu Superior (en el qual deue mirar à Ieſu Chriſto) nunca hable ſino lo neceſſario, y con gran reuerencia.

Iamas haga coſa que no pueda hazer delante de todos.

No haga comparacion de vno à otro, porque es coſa odioſa.

Quando algo le reprehendieren, recibalo con humildad

mildad interior, y esterior, y ruege à Dios por quien le reprehendiò.

Quando vn Superior manda vna cosa, no diga que lo contrario manda otro, sino piense que todos tienen santos fines, y obedezca lo que le manda.

En cosas que no le va, ni le viene, no sea curioso en hablarlas, ni tampoco en preguntarlas.

Tenga presente la vida passada para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta de andar de aqui al cielo, para viuir con temor, que es causa de grandes bienes.

Haga siempre lo que le dizen los de casa, si no es contra la obediencia, y responda les cõ humildad, y blãdura.

Cosa particular de comida, ò vestido, no la pida, si no fuere con gran necesidad.

Iamas dexe de humillarse, y mortificarse hasta la muerte, en todas las cosas.

Vse siempre à hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma. Haga actos de todas las demas virtudes.

Ofrezca todas las cosas al Padre eterno, juntamente con los meritos de su hijo Iesu Christo.

Con todos sea manso, y consigo riguroso.

En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las de.

Con el examen de la noche, tenga gran cuydado.

El dia que comulgare, la oracion sea ver que siendo tan miserable ha de recebir à Dios: y la de la noche, sea de que le ha recebido.

Nunca siendo Superior reprehenda a nadie con ira, sino quãdo sea passada, y assi aprouechara la reprehẽsiõ.

Procure mucho la perfecion, y deuocion, y con ellas hazer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma

alma compungida, y humillada.

Mirar bien quan preſto ſe mudan las perſonas, y quan poco ay que fiar dellas, y aſsi aſirſe bien de Dios que no ſe muda.

Las coſas de ſu alma, procure tratar con confeſſor eſpiritual, y docto, â quien las comunique, y ſiga en todo.

Cada vez que comulgare pida â Dios algun don, por la gran miſericordia con que ha venido a ſu pobre alma.

Aunque tenga muchos Santos por abogados, ſealo en particular de San Ioſeph, que alcança mucho de Dios.

En tiempo de triſteza, y turbaciõ, no dexe las buenas obras que ſolia hazer de oracion, y penitencia, porque el demonio procura inquietarle para que las dexe, antes tenga mas que ſolia, y verà quan preſto el Señor le fauorece.

Sus tentaciones, è imperfeciones, no las comunique con las mas deſaprouechadas de caſa, que ſe hara daño à ſi, y a las otras, ſino con las mas perfetas.

Acuerdeſe que no tiene mas de vn alma, ni ha de morir mas de vna vez, ni tiene mas de vna vida breue, y vna que es particular, ni ay mas de vna gloria, y eſta eterna, y darâ de mano a muchas coſas.

Su deſeo ſea de ver â Dios, ſu temor, ſi le ha de perder, ſu dolor que no le goza, y ſu gozo de lo que le puede lleuar alla, y viuirâ con gran paz.

Capitulo XVI. Quan alta, y ſobrenatural fue la oracion que el Señor comunicò a la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus, y de quanta eficacia para alcançar de Dios lo que pedia.

EL

EL modo de oracion que la Santa Madre tuuo fue tan alto, y diuino, que pienso auria pocos oy en la tierra que se atreuiessen a escriuirlo, si ella primero no lo huuiera hecho, que estas cosas interiores tiene reseruada su declaracion à la experiencia, y sentimiento de los que passan por ellas, y esse es buen maestro, que es bien experimentado. Pero por cumplir en esta parte con esta virtud, que es el medio, y arcaduz por donde Dios comunica de ordinario a los justos sus misericordias, y la puerta por donde el entra cargado de dones, y mercedes a regalarse con ellos, dirè aqui con la mayor breuedad que yo supiere las que Dios nuestro Señor hizo à la bienauenturada Madre Teresa de Iesus por medio de la oracion, aprouechandome de las que ella cuenta en sus libros, porque essas se yo muy bien con toda la certidumbre, que en esta vida se puede tener, que passaron por ella. Y lo mismo confiessan catorze confessores suyos de la gente mas graue, y docta de España, que en las informaciones de su canonizacion afirman por muy cierto auer passado por la Santa Madre todas aquellas cosas que escriuiò en su libro, sin otras infinitas personas, que auiendo tenido por ciertas las cosas que yo aqui dirè, aprouaron su espiritu, y sus libros, como mas largamente escriuimos en el prologo desta historia. Y de mas de las mercedes, y fauores que la Santa Madre escriuiò, tuuo otros muy particulares de Dios, y por ventura mayores: que ella por su humildad, aunque comunicò con sus confessores, los callò en sus libros, mouiendole tambien a esto (como tan discreta, y cuerda) el persuadirse que cosas tan altas no eran para dezirse a todos, sin que por ventura pusiesse sospecha en alguno de la verdad dellas, como ella refiere en su vida, donde tratando de lo que Dios enseñaua a su alma en las

visio-

viſiones intelectuales, dize aſsi. *Le comunica ſecretos, y trata con ella con tanta amiſtad, y amor, que no ſe ſufre eſcriuir. Porque haze algunas mercedes, que conſigo traen la ſoſpecha, por ſer de tanta admiracion, y hechas a quien tan poco las ha merecido, que ſi no ay muy viua fe, no ſe podran creer. Y aſsi yo pienſo dezir pocas de las que el Señor me ha hecho à mi, ſi no me mandaren otra coſa: ſino ſon algunas viſiones que pueden para alguna coſa aprouechar, para que a quien el Señor ſe las diere, no ſe eſpante, pareciendole impoſsible, como yo hazia.* El auer aguardado en ſilencio otras muchas mercedes que el Señor le hizo, lo dize muchas vezes la Santa en ſus libros. Y es coſa marauillosa, y que a penas ſe alcança con la conſideracion, porque ſi tantas fueron las mercedes que ella por mandado de ſus confeſſores dexò eſcritas, quales podremos entender que ſerian las que por falta de capacidad nueſtra dexò de eſcriuir, y las que no ſe atreuiò a fiar de nueſtra poca fè, y experiencia. Vida c. 27.

Las principales mercedes, que la Santa Madre recibiò del Señor por medio de la oracion, fueron excelentes, y heroycas virtudes de caridad, y amor de Dios (en el qual eſtaua abraſada mientras viuia acà en la tierra, como ſi fuera vn Serafin del cielo) de fè viuiſsima, de eſperança, y confiança grandiſsima, humildad profunda, de incomparable paciencia, de fortaleza nunca viſta, de prudencia diuina, y de otras admirables virtudes, de que haſta aqui en eſte libro auemos tratado, y trataremos adelante. Eſtas miſericordias que el Señor vsò con ella en comunicarle virtudes tan altas, y en grado tan perfeto, fue lo que ella ſiempre pidiò al Señor en la Oracion. Porque a la verdad, la perfecion, y juſticia Chriſtiana, y todo el toque, y punto de la ſantidad, ſuſtancialmente eſtà en la perfecion de la caridad, y de las demas virtudes.

Otras

Otras mercedes, y fauores hizo el Señor a la Santa Madre, que aunque no son la sustancia de la virtud, y perfecion, pero son vnos claros, y manifiestos indicios della, por no hazer de ordinario el Señor semejantes mercedes, sino à almas à quien el ama mucho, como lo vemos por esperiencia en los Santos mas aventajados, cuyas vidas estan sembradas como de esmalte, y pedreria, de semejantes fauores, que Dios de ordinario concede a las almas desinteressadas, y puras, y tales, que por sus virtudes merezcan nombre de esposas suyas. Con estas trata Dios familiarmente, como vn amigo con otro, cõ estas se regala, a estas descubre sus secretos, y reuela sus verdades, à estas abraça, y habla dulcissimamente, y estas son las que en esta vida son muchas vezes arrebatadas a la otra, donde comiença a ver mucha parte de lo que despues hã de gozar. Estos fauores, y mercedes que Dios haze a tales almas, son en mil maneras, y assi tienẽ otros tantos nombres. Y porque destas mercedes, y regalos que Dios hizo a la Santa Madre en la oracion, auemos escrito largamente en el primer libro por algunos capitulos, donde diximos de los grandes arrobamientos, visiones, reuelaciones, hablas, y otros singulares fauores, que el Señor comunicò a esta Santa Virgen, y adelante tambien diremos, por tanto tratare aqui solamente de la ciencia marauillosa, y conocimiento de verdades, que Dios infundiò en su alma, y juntamente de la alteza de la dotrina, que en sus libros dexò escrita.

Dire primero breuemente el principio que tuuo de oracion, sacandolo de vna relacion suya, que hizo para su confessor, por donde se verà quan valerosamente perseuerò en la oracion, y quan desinteressadamente caminò por este camino, que esto fue el principio de todo su bien. Dize pues la Santa hablando de si en tercera perso-

na

na. *Eſta Monja ha quarenta años que tomò el habito, y deſde el primero començò a penſar en la paſsion de Chriſto nueſtro Señor por los miſterios, algunos ratos del dia, y en ſus pecados, ſin nunca penſar en coſa que ſueſse ſobrenatural: ſino en las criaturas, o coſas de que ſacaua quan preſto ſe acaba todo, y en mirar por las criaturas la grandeza de Dios, y el amor que nos tiene. Eſto le hazia mucha mas gana de ſeruirle, que por el temor nunca ſue, ni le hazia al caſo, ſiempre con gran deſeo de que ſueſſe alabado, y ſu gloria aumentada. Por eſto era quanto rezaua, ſin hazer nada por ſi, que le parecia que yua poco en que padecieſſe en purgatorio, atrueque de que eſta ſe aumentaſſe, aunque ſueſse muy poquito. En eſto paſsò como veynte y dos años con grandes ſequedades, que jamas le paſsò por penſamiento deſear mas, que ſe tenia por tal, que aun penſar en Dios le parecia, no merecia, ſino que le hazia ſu Mageſtad mucha merced en dexarla eſtar delante del rezando, leyendo tambien en buenos libros.* Y dexando a vna parte eſtos principios, ſue le nueſtro Señor dando vna oracion ſobrenatural, que era vna preſencia de Dios, que parecia que cada vez que ſe queria encomendar a el, le hallaua junto a ſi. Deſpues le vino vn recogimiento interior, con que ſe recogia, y entraua tan dentro de ſi, que parecia tenia alla otras potencias, pero no perdiendo los ſentidos eſteriores. Deſte recogimiento le procedia algunas vezes vna quietud, y paz interior muy regalada, que es como vna influencia diuina que viene ſobre el alma, con la qual parece que Dios la baña en amor, deleyte, ternura, y regalo. Haſta aqui viue el alma en ſus ſentidos, y eſtà en ſu region.

Subiola el Señor mas adelante, dandola vna oracion muy rica, y muy leuantada, q̃ ella llama en ſus libros Oracion de vnion, y declara muy largamente: ſolo dirè que es vn modo de oracion en que el alma començando a beuer de las aguas viuas, y de los arroyos impetuoſos

que

q̃ manã de Dios, es embriagada con la abũdancia de sus deleytes, de tal manera, q̃ cõ la fuerça dellos, y del amor, pierde el vso de los sentidos, y casi de todas las demas potẽcias, y es lleuada al talamo celestial, y transformada toda en Dios, y duerme en aquel florido lecho de Salomõ aquel sueño velador, del qual hablãdo la Esposa dize, yo duermo, y vela mi coraçõ. Este es el lugar dõde se celebrã los desposorios espirituales del alma cõ Dios, y por esso se llama lecho, porq̃ es lugar đ descãso, de amor, de cũplido reposo, de sueño de vida, y de celestiales deleytes. Cõ muchos nõbres hã significado los Santos esta transformaciõ en Dios, y todos juntos no llegã a dezirnos la menor parte de lo que aqui el alma siente, y goza. El que mejor lo declarõ me parece que fue el que menos dixo, como lo hizo S. Iuan en su Apocalipsi, llamandole, Mannà escondido.

Tras desta oracion tan leuantada, y diuina, se fueron siguiendo vnos grandes, y violentos impetus de amor de Dios, y estos pararon en arrobamientos, tãto que (como adelante diremos) muchas vezes de las q̃ se ponia en oraciõ, se enagenaua y perdia el vso de los sentidos. A cõpañauã a estos impetus vnas penas tã delicadas, y diuinas, q̃ mejor se pudierã llamar rayos de felicidad, y de gloria, porq̃ todas erã vnas preciosas prendas de la fineza del amor regalado, con q̃ la trataua su Esposo celestial, y diuino. Sucedia tãbien tener en estos tiẽpos tã grã suauidad, y deleyte cõ la presencia dulce de su amado, q̃ toda le parecia ser regalada, y deshecha en amor, y ternura. Desde el tiẽpo q̃ nuestro Señor la puso en la Oracion (q̃ llama ella) de vnion, le comẽçò a manifestar mas su presencia, cõ visiones imaginarias, intelectuales, y algunas vezes corporeas, de Christo, de la diuinidad, del misterio de la Beatissima Trinidad, y de muchos Santos, y a reuelarle ver-

verdades, y secretos diuinos, y hablarle tan de ordinario, y con tanto amor, y regalo, como suele vn amigo con otro, hasta que con el continuo exercicio de la oracion, ayudada con las labores de las virtudes, y trabajos que el Señor le embiaua, auiẽdo primero llegado a vna increyble pureza, vino a gozar en esta vida vna vnion tan intima, tan habitual, y continua de Dios, que lo que a los principios gustaua (si assi se puede dezir) a sorbos, y como por tassa, y medida, con turbacion, y perdimiento de los sentidos, despues lo tuuo en possessión continua, y pacifica, porque por espacio casi de veynte años le comunicò Dios este grado de oracion, que ella llama Matrimonio espiritual, dõde por vn modo altissimo, y diuino, era su alma vnida cõtinuamente con la santissima Trinidad, y cada potẽcia segun su capacidad, gozaua casi en la tierra, lo q̃ los bienauẽturados poseen en el cielo, o por mejor dezir, vnas vigilias, y visperas de aquella gloria, q̃ si biẽ no era consumada, y perfeta, era felicidad principiada, porque la pureza, la paz, la inmutabilidad, la luz, el amor, y el deleyte que gozaua, eran ya como prendas ciertas de la possessión que gozan los Santos. Y assi estaua en el estado presente, muy semejante al de la bienauenturança venidera, tal era la quietud, la suauidad, la hartura, la satisfacion, el reposo interior, la plenitud, y henchimiento de todos los bienes, que en esta vida possẽia. Deste dichoso estado gozò la Santa Madre, por espacio de veynte años, como dixe arriba, nauegando a velas tendidas, sin parar vn punto, en la pureza, en la luz, y en el amor de su Esposo, entrandose continuamente mas, y mas, en aquel inmenso pielago (a la manera que vna piedra arrojada en vn mar sin suelo va siempre caminando a la profundidad sin fin) abraçandose cada hora, y momento mas estre-

cha-

chamente con Dios, con que llegò a tan subido grado de amor, donde por mucho que diga, no acertara a llegar mi pluma.

Qual fue su oracion, fue tambien la eficacia que tuuo en hazer con ella fuerça a Dios, y alcançar del todo quã to le pedia. Auiale prometido nuestro Señor que no le pediria cosa que no la alcançasse del, como ella escriue por estas palabras. *Estando yo vna vez importunando al Señor mucho, porque diesse vista a vna persona a quien yo tenia obligacion, que la auia del todo casi perdido. Yo teniale grãn lastima, y temia por mis pecados no me auia el Señor de oyr. Apareciome como otras vezes, y començome a mostrar la llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaua vn clauo grande, que en ella tenia metido: pareciame que a buelta del clauo sacaua la carne. Veiase bien el gran dolor, que me lastimaua mucho, y dixome, que quien aquello auia passado por mi, que no dudasse, sino que mejor haria lo que le pidiesse. Que el me prometia, que ninguna cosa le pidiesse que no la hiziesse, que ya sabia el que yo no pediria sino conforme a su gloria, y que assi haria esto que aora pedia, que aun quando no le seruia, mirasse yo que no le auia pedido cosa, que no lo hiziesse mejor que yo lo sabia pedir, que quan mejor lo haria aora, que sabia le amaua, que no dudasse desto.* Vida c. 39. Con esta promessa, y fundada en esta palabra de Dios, tenia como de justicia cierta su peticion, y assi en el modo del pedir imitaua a los bienauenturados, y Santos que estan en el cielo, que lo que no auia de alcançar, apenas podia leuantar las manos, ni el coraçon à pedirlo con fuerças, y perseuerancia. Y quando el Señor queria que le pidiesse, y concederle su peticion, luego le ponia vn gran deseo de que su Magestad hiziesse lo que le pedia, y vn gran feruor para pedirselo.

Fueron muchos los successos en que el Señor mostrò claramente lo que podian con el las oraciones de su sier ua.

uà. Porque por medio dellas hizo en ſu vida coſas milagroſas, ſanò de muchas enfermedades, pero muchas mas fueron las almas que ſacò de pecado (como yo ſe muy bien, y ella eſcriue en ſu vida) donde deſpues de auer contado algunas mercedes que auia alcançado de nueſtro Señor por medio de la oracion, dize deſta manera. *En eſto de ſacar nueſtro Señor almas de pecados graues, por ſuplicarſelo yo, y otras traydolas a mas perfecion, es muchas vezes, y de ſacar almas de Purgatorio, y otras coſas ſeñaladas, ſon tantas las mercedes que el Señor me ha hecho, que ſeria canſarme, y canſar a quien lo leyeſſe, ſi las huuieſſe de dezir, y mucho mas en ſalud de almas que de cuerpos. Eſto ha ſido coſa muy conocida, y q̃ dello ay muchos teſtigos. Luego luego dauame mucho eſcrupulo, porq̃ yo no podia dexar de creer q̃ el Señor lo hazia por mi oracion, dexemos ſer lo principal por ſola ſu bõdad. Mas ſon ya tantas las coſas, y tan viſtas de otras perſonas, que no me da pena creerlo, y alabo a ſu Mageſtad, y hazeme confuſion, porque veo ſoy mas deudora, y hazeme a mi parecer crecer mas el deſeo de ſeruirle, y auiuaſe el amor.* Cap. 39.

Todo lo demas que aqui dexo de dezir de la oracion deſta ſanta, lo remito aſsi para ſus libros, como para lo que dexamos eſcrito en el libro primero. Solo pretendo eſcriuir aqui la luz grande que por medio de la contemplacion alcançò del Señor, como lo mueſtra el don de profecia, la ciencia infuſa que tuuo del cielo, y los libros de admirable dotrina que eſcriuiò, como aora iremos diziendo.

Capitulo XVII. Como la ſanta Madre tuuo altiſsimo don de profecia.

EN todo tiempo ha comunicado Dios a ſu Igleſia eſpiritu de profecia, porque ſi bien ſe mira, nunca ha

faltado en ella quien con espiritu diuino reuele las cosas que estan lexos de nosotros. Y para que en esta edad postrera no faltasse, comunicô Dios este don de profecia muy de ordinario a la bienauenturada Madre Teresa de Iesus, como lo afirman muchos, y muy graues testigos en la informacion de su canonizacion, y lo prueua gravemente el padre Doctor Ribera, en el libro que con tã to acuerdo escriuiô de la vida de la santa Madre. Lo mismo siente, y afirma con grande encarecimiento el Obispo de Surgento, en el libro que hizo de la verdadera, y falsa profecia. El Obispo de Auila don Aluaro de Mendoça, que fue muchos años Prelado, y muy deuoto de la santa Madre, tenia ya tanta euidẽcia deste don en la santa, que solia dezir: *Si la Madre lo dize, aunque sea imposible, ello se hará.* Y confiessan esto innumerables testigos en los testimonios que dan en su canonizacion, y basta para confirmacion desto lo que adelante diremos, del don de discrecion de espiritus, que como afirma el glorioso san Gregorio, es vna especie principal de profecia.

Gregorius hom. 1. in Ezech.

Desto podrê yo hablar por esperiencia, como tambiẽ lo he hecho hasta aqui escriuiendo otras virtudes suyas. Porque el tiempo que la trate conoci claramente que tenia espiritu, y luz de profecia, como esperimentẽ en muchas ocasiones. Primeramente palpê como con las manos, que entendia, y penetraua la disposicion, y estado interior q̃ tenia mi alma, assi en ausencia, como en presencia. Porque assi de palabra, como por escrito, veîa que quãdo estaua algo deuoto, y recogido, sus palabras, y cartas eran muy espirituales, y largas, y llenas de afectos de oracion, y perfecion, y si me sentia destraydo, hallaua en ella gran sequedad, y grauedad de palabras, y eran de manera que me dexauan grandemente confu-

so,

ſo, y ſin ſaber como, me ſeruiã de freno, y hazian boluer ſobre mi. Cõ la eſperiẽcia ordinaria q̃ deſto tenia, caſi lle guê a ſer yo tãbien Profeta, porq̃ quando le yua a hablar, o recebia alguna carta ſuya, antes de hablarla, o leer la carta, ſegũ era la diſpoſiciõ q̃ yo ſentia en mi, ſabia ya de la manera q̃ me auia de reſpõder. Y aſsi le dixe vna vez, Madre miedo tẽgo de hablar cõ V.R. porq̃ me parece q̃ me entiende el interior, y aſsi quando la vengo a ver, me queria primero cõfeſſar, y ella oyendome ſe ſonriò, confeſſando con vn ſanto ſilencio, lo q̃ no ſe atreuia a negar cõ la boca. Otra vez (como eſcriui mas largo en la fundacion de Soria) encontre alli con la ſanta, y luego adeui nò el trabajo q̃ yo traia, y me embiô a dezir por medio de ſu cõpañera la madre Ana de S. Bartolome el tiẽpo q̃ me auia de durar. Y aſsi fue todo como ella lo dixo, porq̃ puntualmẽte durò el eſpacio de tiẽpo q̃ auia ſeñalado.

Eſtando la ſanta Madre en Toledo, tuuo nueuas, como la nueua Reformacion eſtaua a grã peligro de deshazerſe, caſi ſin remedio, ni esperança alguna, como ya auemos referido mas largamente en las fundaciones. Entonces ella en preſencia mia, y del padre Mariano, cõ grã de ſerenidad y tranquilidad de ſu animo, ſe recogiò vn poco dentro de ſi, y dixo acabo de vn rato: *Trabajos padeceremos, pero la Orden no boluerà atras.* Y deſde entonces perdi el temor, y lo tuue por tan cierto, como ſi lo viera con los ojos, porq̃ para mi, que tanta eſperiencia tenia de ſus coſas, lo miſmo era dezirlo ella, que verlo yo.

Pero aunque todas eſtas coſas que paſſaron por mi, y otras q̃ ſe de otras perſonas que abaxo dirè, ſon demoſtraciones claras de auer tenido la ſanta eſte don, y eſpiritu de profecia, pero mucho mas credito doy a lo que ella eſcriuiò en ſus libros con tanta ſencillez y verdad, q̃ a lo q̃ yo vi, y eſperimente tantas vezes, porque yo fa-

cilmente me pudiera engañar, pero vn alma tã amiga de Dios, y tã llena de luz y reſplãdores diuinos, tẽgo por caſi impoſsible, o q̃ ſe engañaſſe, o q̃ dixeſſe coſa q̃ no fueſſe aſsi, y mas eſtãdo a la viſta de tãtos cõfeſſores, y de otras perſonas tã graues, tã letradas a quienes ella primero dezia la profecia, q̃ vinieſſe el ſuceſſo, al reues de otras q̃ deſpues de viſta la coſa, la adeuiñã cõ el dedo. Y aunq̃ todas las viſiones y reuelaciones q̃ auemos cõtado en los capitulos paſſados, ſon materia de profecia, porq̃ como afirman comunmente los Doctores, la profecia propiamẽte cõſiſte en ſaber, y entẽder las coſas q̃ naturalmẽte no ſe pueden ſaber, ſino es por inſtinto, y reuelaciõ diuina, aora ſean paſſadas aora ſeã preſentes, como lo es el conocer los penſamientos del coraçõ, y otras coſas ſobre naturales, y eſcõdidas. Y ſegun eſto todas las viſiones q̃ auemos arriba eſcrito, y las q̃ la ſanta refiere en ſu libro, ſon materia de profecia Pero yo acomodandome al ſentido vulgar y comun, ſolo pondre aqui las coſas que dixo, y profetizo antes que ſucedieſſen.

D. Tho. 2. 2. q. 171. art. 3. D. Greg. ho. 1. in Ezechiel.

Vida c. 23. Primeramente al principio de ſu conuerſiõ, la primera palabra que Dios le hablò fue de profecia, diziendole: *No quiero que tengas ya conuerſacion con hombres, ſino con los Angeles.* Y aſsi ſe cumpliò, porque ella mudò ſu vida deſde entonces, de tal manera q̃ toda ſu conuerſacion era en los cielos, cõ el miſmo Dios, y cõ ſus Angeles muchas vezes. Antes q̃ ſe hizieſſe el Monaſterio de Auila le mãdò nueſtro Señor que lo procuraſſe cõ todas ſus fuerças, haziendole grãdes promeſſas de q̃ no ſe dexaria de hazer, y q̃ ſe llamaſſe S. Ioſeph, y eſto, y otras muchas profecias que entõces ſucedieron, dixo a ſus cõfeſſores, y como ella lo dixò ſe vio cumplido. Caſi lo miſmo le paſſò en todas las otras fundaciones de ſus Monaſterios, porq̃ a todos, o a los mas, antes que ſe hizieſſen, o

Cap. 32. de ſu vida.

los

los fueſſe a fundar, tenia ya prendas, o reuelaciones de nueſtro Señor de que ſe auian de hazer, y eſta palabra, y reuelacion, era la que la ſuſtentaua y tenia en pie contra tantas contradiciones y trabajos que en ellas tuuo. Que ſino fuera con eſperãças tan ciertas, no ſe perſona huma na que baſtara, por inuẽcible que fueſſe, para perſeuerar tantos años en tan continuos trabajos.

A los principios, andando con grande temor de ſer engañada, le aparecieron los bienauenturados Apoſtoles S. Pedro y S. Pablo en ſu miſmo dia, y le prometieron no ſeria engañada del demonio. Ello ſe cumpliò aſsi, pues con auer tenido tantas coſas de Dios, y tan eſtraordinarias, jamas el demonio la pudo engañar.

Supo la muerte de aquel ſanto Padre fray Pedro de Alcantara vn año antes que murieſſe, como ella lo dize por eſtas palabras. *Vn año antes que murieſſe me apareciò eſtando auſente, y ſupe ſe auia de morir, y ſe lo auiſe, eſtando algunas leguas de aqui. Quando eſpirò, me apareciò, y me dixo ſe yua a deſcanſar, y no lo crey, dixelo a algunas perſonas, y deſde a ocho dias vino la nueua de como auia muerto, o començado a viuir para ſiempre, por mejor dezir.* *Cap. 27. de ſu vida.*

Reuelole tambien nueſtro Señor algunas vezes que auia de morir de repente doña Maria de Cepeda ſu hermana, dixoſelo a ſu confeſſor, y con ſu licencia fue a vna aldea donde eſtaua ſu hermana, y ſin dezirle nada de lo q̃ auia viſto, la comẽçò a diſponer para q̃ ſe confeſſaſſe à menudo, y ſe aparejaſſe para quãdo el Señor la llamaſſe. Murió acabo de 4. años de repẽte, y dẽtro de pocos dias la vio ſalir de Purgatorio. Tãbien eſcriue de vn Religioſo de ſu Orden, lo q̃ ſe ſigue. *Otro frayle de nueſtra Orden, harto buen frayle, eſtaua muy malo, y eſtando yo en Miſſa, me dio vn recogimiento, y vi como era muerto y ſubir al cielo ſin entrar en Purgatorio. Murio aquella hora que yo le vi, ſegun ſupe* *Cap. 34. de ſu vida.* *Vida. c. 36*

despues A vn padre Retor de la Compañia de Iesus, confessor suyo, estando vna vez en vn grande trabajo, con q̃ estaua muy afligido, le preuino de otros que le auian de venir, como escriue la santa por estas palabras. *Estando yo vn dia oyendo Missa, vi a Christo en la Cruz, quando alçauan la hostia. Dixome algunas palabras que le dixesse de consuelo, y otras preuiniendole de lo q̃ estaua por venir y poniendole delante lo que auia padecido por el. y q̃ se aparejasse para sufrir. Diole esto mucho consuelo y animo, y todo ha passado despues como el Señor me lo dixo.*

Vio de algunas Religiones, grandes proezas que han de hazer en tiẽpos venideros en seruicio de la Iglesia, como ella largamente escriue en el Capitulo treynta y ocho de su vida. Reuelole nuestro Señor que veria muy adelante en sus dias la Orden de la Virgen que ella auia reformado, por estas palabras. *Esfuerçate pues ves lo que te ayudo, he querido que ganes tu esta corona, en tus dias veras muy adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendi del Señor mediado Hebrero año de mil y quinientos y setenta y vno.* Consolose mucho la santa Madre, lo vno, con esta corona, que el Señor le ofrecia, lo otro cõ ver que el Sumo Pontifice del cielo Christo N. Redentor confirmaua cõ estas palabras el titulo q̃ sus Vicarios en la tierra auiã declarado con la autoridad Apostolica, en fauor de su Religion, contra muchos emulos que a los principios que esta Orden vino a Europa (embidiosos de tan glorioso renõbre) procurauã contradezir el titulo tan ilustre q̃ tiene, desde el tiẽpo de la primitiua Iglesia, de Religiõ de la Virgen Maria del Mõte Carmelo. Vio cumplida la santa Madre Teresa en sus dias esta profecia, pues antes q̃ muriesse dexó aumentada su Religiõ en grã numero de Monasterios, de sugetos, y (lo q̃ mas es de estimar en grados de perfeciõ, y para mayor cõsuelo suyo le mostrò nues-

tro

tro Señor, no ſolamẽte lo q̃ auia de ſer deſta nueua plãta en ſu vida, ſino tãbien el crecimiento q̃ tendria deſpues de muerta, y el fruto grãde q̃ haria en los tiẽpos venideros en la Igleſia, como ella eſcriue en ſu vida por eſtas palabras. *Eſtãdo otra vez rezãdo cerca del Santiſsimo Sacramẽto, apareciome vn ſanto, cuya ordẽ ha eſtado algo cayda, tenia en las manos vn libro grãde, abriole, y dixome q̃ leyeſſe vnas letras q̃ eran grãdes, y muy legibles, y dezia aſsi. En los tiẽpos aduenideros florecerà eſta Orden, aura muchos Martires. Otra vez eſtando en Maytines en el Coro, ſe me repreſentarõ, y puſierõ delante, ſeys ò ſiete me parece ſerian deſta miſma Orden con eſpadas en las manos: pienſo q̃ ſe dà en eſto a entender han de defender la fè, porque otra vez eſtando en oraciõ ſe arrebatò el eſpiritu, pareciome eſtar en vn gran cãpo, donde ſe cõbatia muchos, y eſtos deſta Orden peleauan con gran ſeruor, tenian los roſtros hermoſos, y muy encendidos, y echauan muchos en el ſuelo vencidos, otros matauan: pareciame eſta batalla contra los hereges.* Cap. 40.

Callò la ſanta Madre el nombre de ſu Religiõ por algunos honeſtos fines, pero yo ſe que habla aqui de la nueua Reformacion, que ella fundò, y lo miſmo ſabẽ algunas compañeras (que oy viuen) de la ſanta Madre, y ſegun los paſſos con que camina eſta Orden, ſe puede ciertamente eſperar grande fruto y prouecho en la Igleſia. A cabo de onze años murio la ſanta Madre, y vio multiplicada ſu Religion aſsi en Monjas como en frayles en perfecion, y en numero.

Otras muchas coſas le reuelò nueſtro Señor de q̃ eſtã llenos ſus libros, todas ſe cũplieron al tiẽpo q̃ ella dezia, como eſcriue en el libro de ſu vida. *De todas las coſas* (dize) *que he dicho de profecias deſta caſa, y otras que dirè de ella, y de otras coſas, todas ſe han cumplido, algunas tres años antes que ſe ſupieſſen, y otras mas, y otras menos me las dezia el Señor, y ſiempre las dezia al confeſſor, y a eſta mi amiga* Cap. 34.

viuda con quien tenia licencia de hablar, como he dicho, y ella he ſabido que las dezia a otras perſonas, y eſtas ſaben que no miento, ni Dios me de tal lugar, que en ninguna coſa, quanto mas ſiendo tan graues, trataſſe yo ſino toda verdad. Lo miſmo confirma en vna relacion que dexò eſcrita de ſu letra, donde dize: *Ninguna coſa he tenido en la oracion, aunque ſea de hartos años antes, que no la aya viſto cũplida. Son tantas las que veo, y lo que entiendo de la grandeza de Dios, y como las ha guiado, que caſi ninguna vez me pongo a penſar en ello, que no me falte el entendimiento, &c.* Otras muchas coſas profetizò la Santa Madre, de las quales pondre aqui algunas, que ella dexô eſcritas en algunos papeles ſueltos, y otras que yo he ſabido por cierta relacion.

Mas de veynte años antes q̃ ſucedieſſe en Portugal la muerte del Rey dõ Sebaſtian, y de tãta nobleza de aquel Reyno como muriò en Africa, vio la Santa vn Angel cõ vna eſpada muy ſangrienta ſobre el miſmo Reyno de Portugal, dandole a entender la mucha ſangre q̃ en el ſe derramaria. Y alcabo deſtos años eſtando ella afligiendoſe delante de nueſtro Señor de tan grande perdida de vn Rey, y de tanta gente, le dixo nueſtro Señor, *Si yo los hallè diſpueſtos para traerlos a mi, de que te fatigas tu.*

Vio tambien el miſmo Angel con la eſpada deſnuda, y ſangrienta ſobre el Reyno de Francia, y diole el Señor a entender la ira que entonces tenia con aquel Reyno, y profetizò las heregias que ſe auian leuantar, como lo afirma el Padre maeſtro fray Pedro Ybañez (que entonces era ſu confeſſor) en vna relacion que haze de la vida de la Santa Madre. Acerca de ſu Religion (demas de la profecia que arriba contamos, que la veria muy adelante) le dixo otra vez nueſtro Señor no ſe desharia la nueua Reformacion de los Deſcalços, que entonces eſtauan muy perſeguidos, ſino q̃ antes iria creciendo. Eſtãdo en

la

la fundaciõ de Segouia, le reuelò nueſtro Señor por medio de S. Alberto ſanto de ſu Orden, la ſeparacion de los Deſcalços, y de los Padres del Paño, y ella lo refirio al padre maeſtro fray Diego de Yangues ſeys años antes q̃ ſe hizieſſe. Quatro años antes q̃ ſe acabaſſen las perſecuciones, y trabajos q̃ los Religioſos Deſcalços padeciã, q̃ fueron grandiſsimos, vio vn mar muy grande y muy alterado de perſecuciones, y con eſta viſion le dio el Señor a entender, q̃ como los Egicios ſe auian hũdido en el mar, quando yuan perſiguiendo los hijos de Iſrael, y el pueblo de Dios paſſò libre, aſsi ſu Orden quedaria libre, y los que la perſeguian ahogados y vencidos.

Eſtãdo en Seuilla (cõ los trabajos q̃ tratando de aquella fundaciõ, eſcriuimos) denũciada ella y ſus Monjas ante el tribunal de la Sãta Inquiſiciõ, le dixo nueſtro Señor, q̃ aunq̃ padeceriã algun trabajo, pero q̃ no ſe eſcureceria la verdad. Aſsi lo dixo ella al Padre fray Geronimo de la Madre de Dios q̃ eſtaua muy afligido, y ſucediò todo como la Madre auia profetizado. En la fundacion del primer Monaſterio q̃ hizo en Auila, eſtando con grande neceſsidad, y auiendo embiado a Toro vn moço a pedir a vna Señora vnos dineros, para ayuda de la fabrica del Monaſterio, luego q̃ la Señora dio el dinero dixo la Santa, ciertos ſon los dineros, ya los tiene el moço en ſu poder, en la ſala baxa ſe los contarõ, y halloſe deſpues auer ſido aſsi. Eſtando vn hermano ſuyo llamado Aguſtin de Ahumada por Gouernador en vn lugar del Peru, en las Indias, le eſcriuio vna carta la Santa Madre Tereſa de Ieſus en q̃ le dezia dexaſſe luego el gouierno, y ſe ſalieſſe de aquel lugar, ſino queria perder ſu vida y ſu alma. Eſto le eſcriuiò con tanta aſſeueracion, que con valerle el gouierno mas de diez mil ducados cada año, ſe ſaliò luego del. Dentro de breues dias entraron los enemigos, y mataron

taron al Gouernador que auia ſucedido en ſu oficio, y a todos los del lugar.

Supo la Santa Madre (como ya queda dicho) ocho años antes, ſu muerte. Y aſsi miſmo ſupo la muerte de muchas perſonas antes q̃ murieſſen, y de algunas otras q̃ morian lexos de donde ella eſtaua. Supo tambiẽ la muerte de quarenta Padres y hermanos de la Compañia de Ieſus, que yuan al Braſil, y los mataron los hereges. Yua entre ellos vn deudo de la Santa Madre: luego que los mataron dixo al padre Baltaſar Aluarez ſu confeſſor, q̃ los auia viſto con coronas de martires en el cielo. Deſpues vino la nueua a Eſpaña del martirio, y dichoſa ſuerte deſtos Religioſos. Del padre maeſtro fray Pedro Yuañez, Religioſo de la Orden de ſanto Domingo, y confeſſor que auia ſido mucho tiempo de la ſanta Madre, con auer muerto treynta y cinco leguas de donde la ſanta eſtaua, le reuelò Dios luego ſu muerte, y como auia ido al cielo, ſin paſſar por Purgatorio: luego lo dixo al padre maeſtro fray Garcia de Toledo Religioſo de la miſma Orden, y confeſſor ſuyo, contandole todas las circunſtãcias que auian paſſado en ſu muerte, como ſi lo viera cõ ſus ojos. El ſe informò deſpues, y hallò ſer todo como la Madre ſe lo auia referido.

Supo la muerte de muchas Religioſas de ſu Orden, que auian muerto en otros Monaſterios, y la dixo antes que vinieſſen las nueuas. Eſtando la ſanta en Salamanca, y con ella doña Quiteria de Auila, Monja de la Encarnacion, rezando ambas Maytines, la Madre ſe quedò vn rato eleuada: boluiendo deſpues en ſi, rogole doña Quiteria le dixeſſe lo q̃ auia ſentido, entõces dixo la Sãta, muerto es don Franciſco de Guzman, que era vn Cauallero Sacerdote muy humilde, y muy ſieruo de Dios, y fue aſſi q̃ auia muerto en aquella hora. Eſtando otra vez la Sã

ra Madre en Segouia, en compañia de todas ſus Monjas, reuelole nueſtro Señor, que ſu hermano Lorẽzo de Cepeda era muerto, y ſin hablar mas palabra, con algun alboroto ſe fue al Coro a encomendarle a Dios, poſtroſe luego en oracion, y fue Dios ſeruido de reuelarle como auia ſalido ſu anima de Purgatorio. Rogaronle algunas Monjas les dixeſſe la cauſa de aquella nouedad y turbacion: viendo la inſtancia que le hazian, no ſe lo quiſo eſconder, y les refiriò todo lo que auia paſſado, eſcriuiolue go la ſanta Madre a ſu ſobrino, hijo del difunto, diziendole lo que auia de hazer. El caſi al miſmo tiempo que llegò la carta de la ſanta Madre, deſpachaua vn menſaje ro para darle cuenta de lo que auia paſſado.

A vn frayle Deſcalço de la Orden de ſan Franciſco le profetizò que ſe preuinieſſe para vn trabajo que le auia de venir. A otro frayle calçado de ſu Orden le dixo auia de ſer frayle Deſcalço, y que con el habito auia de cõuertir vn alma, y todo ſucedió como ella auia dicho. A dos ſobrinas ſuyas, que eſtauan muy metidas en la vanidad del mundo, les profetizò auian de venir a ſer Monjas Deſcalças, y aſsi lo fueron. Particularmente doña Beatriz de Oualle, que eſtaua muy lexos de ſerlo, viendo la muy galana, le dezia: *Aora Beatriz, anda por donde quiſieres, que al cabo has de venir a ſer Monja Deſcalça.* Como aora lo es, y Priora del Conuento de Ocaña.

Dixo que la fieſta de la Preſentacion de nueſtra Señora ſe auia de venir a celebrar generalmente en toda la Igleſia. Vn confeſſor ſuyo, de quien puſimos vna larga relacion en el libro primero, tratando del eſpiritu de profecia que tenia la ſanta Madre Tereſa, dize deſta manera. *Hame dicho muchas coſas, que ſolo Dios las podia ſaber, por ſer coſas que eſtauan por venir, y que tocauan al coraçon, y aprouechamiento, y que parecian impoſsibles. Y*

en

en todas he hallado grandissima verdad. Y esto mismo confiessan muchas Religiosas y personas seglares, en la informacion de su Canonizacion, que les conocia y penetraua el interior con los ojos del alma, como lo esterior, con los del cuerpo. Este conocimiento de los interiores, no se ha de entender que fuesse permanente, y por modo de habito, de manera que siempre que quisiere los pudiesse conocer, sino que algunas vezes le concediô nuestro Señor por diuina reuelacion este priuilegio. Y porque en el don de Profecia ay muchos grados, segun que es la luz de Dios mayor, o menor (porque vna misma verdad a vnos se les descubre por sueños, a otros despiertos por imagenes corporales y escuras, que se les figuran en la fantasia, y imaginacion, a otros por palabras puras, sencillas, y claras, de la manera que vn mismo rostro en muchos espejos mas y menos claros se muestra muy diferentemente, assi Dios, las verdades que a los suyos reuela, no las propone a todos con igual luz y claridad) aquel es mayor profeta (como los santos afirman) a quien Dios mas claramente, y por medio mas delicado, le manifiesta las verdades mas altas y mas ocultas, como de ordinario hazia a la Santa, como se colige de lo que hasta aqui auemos referido, particularmente en el libro primero, y lo verà mas claramente quien leyere los libros que ella escriuiô.

Capitulo 18. Como la Santa Madre por medio de la oracion alcançò ciencia infusa de Dios, y de los libros que escriuiô, llenos de admirable doctrina.

MVY A proposito serà, tratando de las cosas marauillosas, que el Señor comunicò a su sierua por medio

medio de la oraciõ, que digamos aqui el altiſsimo conocimiento que tuuo de las coſas diuinas, no ſolo por medio de reuelaciones y otras iluſtraciones dadas de Dios, porque eſtos, aunque ſon grandes fauores, paſſan preſto, y no eſtà en mano del que la recibe, vſar dellas quando quiere. Es lluuia venida del cielo que cae al tiempo que el Señor es ſeruido, pero la ciencia de que vamos tratãdo, es vna ſabiduria diuina, no alcançada con induſtria, ni eſtudio humano, ſino que es vna Teologia que viene de arriba, y ſe aprende curſando en la eſcuela del cielo, donde lee la Catreda la miſma ſabiduria, que es Dios. Llamaſe eſta Teologia, miſtica y ſecreta, porque es vna noticia de los miſterios profundos, y ſecretos de Dios, no adquirida por eſpeculacion, ſino infundida por el Eſpiritu Santo en el coraçon de aquellos a quien el eſcoge para maeſtros, y Doctores de eſpiritu. Deſta ſabiduria hablaua el Apoſtol quando dezia, que predicaua vna ſabiduria miſterioſa y eſcondida de los ſabios del mundo, pero que a el ſe la auia reuelado el Eſpiritu Santo. *1. Cor. 2.*

Eſta ſabiduria infundiò Dios a la ſanta Madre cõ gran de abundancia. Porque como ella antes fueſſe muy ruda y inhabil, no ſolo para dezir las coſas eſpirituales, ſino tambien para entenderlas, en breuiſsimo tiempo le dio el Señor tanta luz, y tanta inteligencia de las coſas ſobre naturales y diuinas, qual grandes Teologos, con muchos años de eſtudio no pudieran alcançar. Eſpantauaſe la ſanta Madre deſta mudança, y admirauanſe tambien ſus confeſſores, como los que entonces no deſcubrian los fines que Dios en eſto tenia. Porque como la auia eſcogido por Maeſtra y Doctora de eſpiritu, no era mucho ſe moſtraſſe tan liberal y magnifico, no ſolamente en darle en tan ſubido grado eſta penetracion de miſterios, y conocimiẽto de coſas altiſsimas, ſino tambiẽ (y

por

por ventura era mayor gracia) palabras y estilo para declarar lo que de suyo es por su alteza, y incomprehensibilidad, tan secreto y oculto. Solia dezir el padre Maestro fray Garcia de Toledo (que despues fue Comissario General de las Indias) de la Orden de santo Domingo, que assi era la santa Maestra de oracion, y de cosas de espiritu, como otras personas muy doctas lo eran de otras facultades, que auian professado. Desta ciencia le nacia entender muchas cosas de la Sagrada Escritura marauillosamente, de tal manera que algunos hõbres doctos, despues que tratauan con ella, confessauan que entendian muchos lugares della, cuyo sentido antes no auian penetrado.

Fue casi repentina esta inteligencia y ciencia que tuuo de las cosas diuinas, en fin como infundida de Dios. En aquellos primeros años luego que començò a tener arrobamientos, vio su alma vestida de tan nueua luz, y conocimiento de cosas diuinas, que ella misma se admiraua, y mucho mas, sus confessores, como ella escriue en su vida, que les parecia auia dado mas nuestro Señor a la santa en tan breue espacio, que a otros en quarenta años de oracion y trato de espiritu. Y porque en ninguna cosa se verâ mas claramente este don y Sabiduria que Dios comunicò por medio de la oracion a la santa Madre que en los libros que escriuiò, dirè aqui algo dellos, por donde se entenderà que no fue sabiduria humana, sino diuina, y sobrenatural, la que tuuo.

Escriuiò la Bienauenturada Madre Teresa de Iesus (fuera de muchos papeles sueltos, en que se hallan cosas de mucho prouecho y espiritu, de los quales cõ grande cuydado y fidelidad recogiò algunos el padre Doctor Ribera en su libro) cinco libros, ninguno por su volũtad y gusto, sino todos por obediencia de sus confessores, a

quien

quien ella obedecia con tanta puntualidad como al mif mo Dios. El primero libro fue el diſcurſo y relación de ſu vida. Y porque algunos ignorantes y gente poco platica en el camino eſpiritual han reparado en que la ſanta eſcriuieſſe ſu vida, y en ella tãtos fauores del cielo, y tantas virtudes propias, y no aduiertẽ q̃ como era tã buena, y ella auia de dezir la verdad, por mucho q̃ queria deſcubrir ſus faltas, moſtraua muy claras ſus virtudes, y auiendo de contar las reuelaciones, y mercedes que el Señor le hizo, y los efetos que en ella cauſauan, no podia dexar de eſcriuir ſus virtudes. El auer hecho eſto la ſanta Madre fue lance forçoſo, neceſsidad preciſa, y obligacion tal, que deſpues que yo la aya dicho aqui, no aura ninguno por apaſsionado q̃ eſtẽ, q̃ no alabe el intẽto q̃ la Madre tuuo en eſto. Porque como mas largamẽte eſcriuimos en el primer libro, con la grandeza de las mercedes que de Dios la ſanta Madre recebia (como verdaderamente humilde y prudente) andaua con vn rezelo y temor de no ſer engañada del demonio, que jamas ſe quietaua. Deuialo de ordenar aſsi el Señor, para q̃ ſu eſpiritu fueſſe mas conocido en el mundo, y paſſaſſe por mayor examẽ y aprouacio. Por otra parte los cõfeſſores (particularmẽte acabo de algunos años q̃ començò a tener eſtas coſas) aunq̃ erã doctos y ſabios, y veîan en la Madre todas las ſeñales q̃ trae conſigo el Eſpiritu de Dios, por ſer los fauores tã raros y tan eſtraordinarios, no ſe fiauan de ſu parecer y juyzio, y ſabiendo que en el Andaluzia eſtaua el padre Maeſtro Auila, hombre de grande eſpiritu, eſperiencia, y diſerecion, para diſcernir el verdadero del falſo, pareciò a ſu confeſſor, que era entonces el Maeſtro fray Garcia de Toledo; tambien vn Inquiſidor que paſſò por Auila, le aconſejò hizieſſe vna relacion de ſu vida, en que con claridad dieſſe cuenta de

todo

todo lo que por ella passaua, y la embiasse a la Andaluzia, a este varon tan santo que auemos dicho.

Este fue el fin que tuuo en escriuir su vida, sin que por entonces jamas le passasse por pensamiento, que la auia de ver mas que su confessor, y la persona que la auia de examinar. Y aun pensaua entonces la santa Madre Teresa, que era este secreto, que en parte se reduzia al Sacramento de la confession, y assi en el dize que no le dà licencia para que muestre a nadie mas que los primeros capitulos de su vida, donde escriue sus faltas, y vanidades que tuuo, y le pide secreto en las mercedes que Dios le hizo. Este era su intento, pero el de Dios era muy diferente, porque por este medio quiso sacar a luz aquellos tesoros, que en aquella alma santa tenia depositados, por que luego como se entendiò la fineza de su espiritu, y se vio la luz y claridad de su dotrina, y el grande prouecho que podia hazer en la Yglesia, se fue diuulgando poco a poco, y sin saberlo ella se hizieron muchos traslados en su vida, despues le mandaron sus confessores que boluiesse a añadir la fundacion de san Ioseph de Auila, porque la relacion que auia embiado al padre Maestro Auila, era breue, y auiala hecho antes que esto passasse. Muerta la santa Madre se imprimiò luego este libro de su vida, auiendo estado muchos años primero detenido, y examinado por el tribunal del santo Oficio, todo a peticion y ruego de la santa Madre, que despues de auerlo comunicado con el padre Maestro fray Domingo Bañez confessor suyo, por su orden y por su medio lo entregò a los Señores Inquisidores.

Ruego yo a los que en la santa Madre Teresa de Iesus condenan esto, que reparen vn poco, y consideren, que casi todo quanto sabemos oy de los hechos glorioso de los santos, ha sido por su boca particularmente estos fa-

uores

nores de viſiones, reuelaciones, y de las virtudes interio
res, porque ni deſtas ſe hallaron preſentes los que las eſ-
criuieron, ni las vio quien las predicò y enſeñó, ſolo fue
la diferencia, que lo que ellos dixeron de palabra, puſo
la ſanta Madre por eſcrito, por eſtar auſente a quien ſe
auia de dar parte dello, y lo que otros dirian con fines al-
tos de que Dios fueſſe mas alabado, la Madre lo dixo, y
eſcriuiò con obligacion preciſa, obligandole a eſto ſus
confeſſores, y ſu neceſsidad, para la quietud, y aprouе-
chamiento ſuyo, y entonces (como ya he dicho) no fue
eſcritura para imprimir, ſino para eſperar luz y reme-
dio, de quien lo auia de ver, y examinar.

Y aunque la ſanta Madre huuieſſe eſcrito ſu vida, ſin
ſer compelida con tantos titulos de obligaciones, no
era coſa que a ningun hombre prudente pudieſſe ofen-
der, ni que baſtaſſe para diſminur vn punto de ſu ſanti-
dad, y ſu credito. Pues ſabemos q̃ muchos ſantos ſin ſer
compelidos de nadie eſcriuieron de ſi coſas ſemejantes.
Santo era S. Pablo, y de los mayores que tuuo la Igleſia,
y quando ſe ofrece ocaſion de la gloria de Dios, no per-
dona a trabajo ni perſecucion ſuya que no diga, ni me-
nos calla las muchas reuelaciones y viſiones q̃ tuuo. Sã-
to era mi padre S. Geronimo, y haze eſto a cada paſſo,
y no era menos ſanto el grande Aguſtino, padre, y Do-
ctor de la Igleſia, y en el libro de las confeſsiones no
hizo otra coſa ſino eſcriuir ſu vida, no ſolo la que tuuo
ſiendo pecador, ſino la que viuiò deſpues que fue ſanto,
donde cuenta los regalos y fauores ſingulares que Dios
le hizo. Y quien leyere a ſan Iuan Climaco, a ſan Ber-
nardo, a ſan Buenauentura, que fueron ſantos muy re-
catados, hallarà, que en algunos lugares de ſus libros cuẽ
tã las reuelaciones y miſericordias q̃ el Señor les hazia.
Y ſi eſta es falta, tãbien la tuuierõ muchos ſantos padres

del yermo, los quales poniendo los ojos en la gloria de Dios, y en el prouecho de los que los venian a visitar, contauan sus vidas, y no callauan sus virtudes. Todo quanto oy sabemos de vn grande santo de la Orden del glorioso santo Domingo, llamado fray Enrique Suson, todo es tomado de lo que el dexò escrito de su vida, a peticion de vna señora que confessaua. Lo mismo hizo santa Gertrudis, y otras santas, que se nos acabaria primero el papel, que el numero, si aqui las huuiessemos de contar.

Verdad sea que esta no es grangeria para todos, sino para los que son santos, porque assi como los que no lo son se desuanecen, y pierden contando cosas de su propia excelencia, assi los verdaderos humildes se confunden, y quanto mas hallan por su cuenta que han recebido, tanto mas cargados se reconocen. Y con lo que otros se ensalçan, es en ellos vn peso que los sume y abate hasta el profundo, como se puede ver en el libro desta santa. Y es gran prouidencia de Dios que algunos santos con alguna graue ocasion ayan escrito sus vidas, para q̃ saquemos las verdades, de la fuente, y las virtudes, de su original, porque muchas vezes quando viene por muchos arcaduzes y traslados, no llega tan pura a nuestras manos. Y por esto las cosas que los santos escriuieron de si, son mas fidedignas que las que sus historiadores con mucho cuydado nos dizen.

Lo que yo no acabarê de llorar en mi vida es, que la santa Madre no escriuiesse las misericordias que recibiò del Señor en los postreros veynte años de su edad, de los quales se yo q̃ pudiera escriuir cosas altissimas, que si lo que escriuiò tres años despues que nuestro Señor la començò a regalar, fueron tan grandes, la que cada dia se yua mas afinando, y creciendo en el amor de su celestial

Esposo,

Eſpoſo, quales ſerian los merecimientos que tendria, pienſo no eran para comunicar, porque en los vltimos años de ſu vida eſtaua ya tan vnida a Dios, y tan habituada a las coſas eſpirituales, y diuinas, que caſi no viuia acâ, ſino con lo eſterior, porque eran tan leuantadas las coſas que en ſu alma paſſauan, que no eran comunicables, y dezia que no trataua dellas, porque le faltaria el tiempo para dezirlas.

Pues boluiẽdo a los libros de la ſanta Madre, ya hemos viſto q̃ el primero que fue de ſu vida, le eſcriuiô conſtreñida, y forçada de tãtas obligaciones Eſte como conſta de vna carta de la ſanta Madre, q̃ eſtà al fin del miſmo libro, ſe acabò por el mes de Iunio, del año de 1562. Deſpues en el miſmo año, por mandado de ſu confeſſor le diuidiò en capitulos, que antes no tenia diuiſion alguna, y añadiò la fundacion de ſan Ioſeph de Auila.

El ſegundo fue el camino de perfecion, el qual eſcriuió ſiendo Priora de ſan Ioſeph de Auila, para ſus Monjas, por orden del P.M.Fr.Dom[illegible]go Bañez, que entonces era ſu confeſſor. Eſto fue el año miſmo deſpues de auer acabado el libro de ſu vida. Y eſte libro hizo imprimir, ſiendo la Madre viua, don Teutonio de Verganza, Arçobiſpo de Ebora.

El tercero fue de las fundaciones de los otros Monaſterios q̃ fundò, començando deſde Medina, y acabando en el de Burgos, que fue el poſtrero. Eſte començò en Salamanca el año de 1573. por orden del P.M. Geronimo de Ripalda de la Compañia de Ieſus, que la confeſſaua alli, teniendo ya fundados ſiete Monaſterios, y deſpues le yua añadiendo, como yua fundando.

El quarto, que ſe llama Caſtillo interior, o las Moradas, eſcriuió eſtando en Toledo por orden del Doctor Velazquez ſu confeſſor, que como auemos dicho fue

deſpues Obiſpo de Oſma, y Arçobiſpo de Santiago. Y tu uo aquellos dias tan grande exceſſo de oracio, y andaua tã eleuada en Dios, q̃ en diez o doze dias no pudo eſtar habil para eſcriuir vna carta, y deſto quedò cõ tanta flaqueza de cabeça, como en el miſmo libro dà a entẽder. Comẽçole dia de la Sãtiſsima Trinidad, del año de 1577. en Toledo, y acabole en Auila viſpera de ſan Andres del miſmo año, caſi cinco años antes que murieſſe. En eſte libro verà el lector vna admirable dotrina, y echarà de ver con quanto primor, y mageſtad de eſtilo, y claridad de exemplos, lleua a vn alma deſde las puertas de ſi miſma, ſubiendola de vn grado en otro, haſta ſu miſmo centro, que es la ſeptima morada, palacio del celeſtial Eſpoſo, y Rey de gloria Ieſu Chriſto.

El quinto libro que la Madre compuſo, fue ſobre los Cantares de Salomon, y eſto fue por orden de algunas perſonas (que aſsi lo dize ella) a quien eſtaua obligada a obedecer. Deſte no ha quedado ſino vn quaderno, o poco mas. Porque [illegible]no le eſcriuiò por obediencia, aſsi tambien le rompiô, o quemò por ella, porque vn confeſſor ſuyo ſin verle, ſe eſcandalizò de que vna muger eſcriuieſſe ſobre los Cantares, mandole que lo quemaſſe, y no fue meneſter mas, para que ella lo hizieſſe. Quedò alguna parte deſta obra, que las Monjas de ſecreto auian començado a trasladar. Fue cierto grande prueua de la grande obediencia de la ſanta, pues ſin eſperar mas pareceres, quemò eſtos trabajos, que no fueran de menos prouecho q̃ los otros que nos dexò eſcritos. Y lo miſmo huuiera hecho cõ los libros de ſu vida, ſi vna vez q̃ el P.M.Fr.Domingo Bañez para prouar ſu obediẽcia, y rendimiento le mandò los quemaſſe, no retratara con tiempo ſu mandamiento, al qual como ſi fuera de Dios huuiera luego obedecido la ſanta.

Todos

Todos eſtos libros eſcriuió la ſanta Madre por reuela cion de nueſtro Señor, pero eſta no baſtara, porque en coſa ninguna ſe ſeguia por ſola la reuelacion, ſi juntamẽ te no ſe lo huuieran mandado ſus confeſſores, del libro de ſu vida, dize en el Prologo del. *Yo hago eſta relacion que mis confeſſores me mandan, y aun el Señor ſe yo lo quiere muchos dias ha, ſino q̃ yo no me he atreuido.* Del libro de las fundaciones le mandô nueſtro Señor eſpreſſamente que lo eſcriuieſſe, como ella lo refiere en las adiciones de ſu vida. El de las moradas eſcriuiò, dandole el Señor la materia, la traça, y el nombre para el libro. Y como Dios le mandò que eſcriuieſſe eſtos libros, aſsi parece quiſo moſtrar ſer el el autor dellos. Porque el modo con que la ſanta Madre los eſcriuiò, muestra no ſer ella mas que vn inſtrumento ſuyo, y que no ponia de ſu caſa, mas que la mano y pluma. Muchas vezes eſtando eſcriuiendo eſtos libros, ſe quedaua en arrobamiento, y quando boluia del, hallaua algunas coſas eſcritas de ſu letra, pero no por ſu mano. Eſtaua con la pluma en la mano, y con vn reſplandor en el roſtro notable, que no parece ſino que la luz del alma ſe transfiguraua en el cuerpo. Tenia el alma tã abſorta en Dios, que aunque huuieſſe mucho ruydo en ſu celda, ni la perturbaua, ni lo ſentia. Eſcriuia eſtãdo llena de ocupaciones, y cuydados de tantas caſas que gouernaua, acudiendo al Coro con la puntualidad que las demas. Eſcriuia con grande preſteza, y velocidad, pero que marauilla, pues (como Dauid dize) ſu pluma era mouida por aquel eſcriuano velociſsimo? no parecia ſino que tenia vn molde en ſu entendimiento, de donde ſalian las palabras tan medidas, y amoldadas con lo que auia de dezir, que con eſcriuir tantos pliegos, jamas ſe paró a penſar coſa de las que auia de eſcriuir, porque le dictaua el eſpiritu con tanta abundancia, que ſi tuuiera

muchas manos, a todas diera que hazer, y las cansara, sin que le faltara materia.

De lo vno y de lo otro dà ella buen testimonio. Porque el no ponerse a pensar lo que auia de escriuir, lo dize en el fin de su vida por estas palabras. *He me atreuido a concertar esta mi desbaratada vida, aunque no he gastado en ella mas cuydado, ni tiempo de lo que fue menester para escriuirla, sino poniendo lo que ha passado por mi con toda la llaneza y verdad que yo he podido.* Y en otra parte dize: *Mas que de cosas se ofrecen en començando a tratar deste camino, aun a quien tan mal ha andado por el como yo. Oxala pudiera yo escriuir con muchas manos, para que vnas por otras no se oluidarán.* Todo esto es de la santa Madre. Tambien dize en su vida, que escriuia con tanta facilidad, como quien tiene vn dechado delante, y esta sacando del. *Quando el Señor* (dize) *dà espiritu, ponese con facilidad, y mejor, parece como quien tiene vn dechado delante, que està sacando de aquella labor: mas si el espiritu falta, no ay mas concertar este lenguaje, que si fuesse algarauia.* Que es lo mismo que dixo el Profeta Baruc de Ieremias Profeta, que dictaua quando escriuia como si leyera, o trasladara de algun libro. Este libro no es otra cosa, sino vn dechado que Dios le ponia delante, de lo que queria que el Profeta entendiesse: semejante a este era el que tenia la santa delante de su alma, quando escriuia. Como se echa claramente de ver por la misma escritura que ella escriuiò. Porque en sus originales escritos por su misma mano, no se halla palabra borrada, ni emendada, ni errada, que quando fuera molde de emprenta fuera mucho, y el ser de mano, y en materia tan alta, con tan concertado estilo, pareceme que es vno de los mayores milagros, que de la santa se escriuen, y el mayor testimonio de la luz, y sabiduria que el Espiritu santo

Vida c. 14.

Baruc. c. 1.

le infundiò. Porque como quiera que la santa fuesse antes muy ruda, è ignorante, para la inteligencia, y declaracion de las cosas espirituales, y mysticas, y no nada curiosa, tanto mas resplandece la sabiduria de Dios que en ella floreciò, quanto mas lexos estaua de tener principios della. Esto se podra bien entender por lo que ella escriue de si en su vida por estas palabras. *Hartos años estuue yo, que leia muchas cosas, y entendia nada dellas, y mucho tiempo, que aunque me lo daua Dios, palabra no sabia dezir, para darlo a entender, que no me ha costado esto poco trabajo: y quando su Magestad quiere, en vn punto lo enseña todo, de manera que yo me espanto. Vna cosa puedo dezir con verdad, que aunque hablaua con muchas personas espirituales, que querian darme a entender lo que el Señor me daua, para que se lo supiesse dezir, es cierto que era tanta mi torpeza, que poco, ni mucho me aprouechaua, o queria el Señor (como su Magestad fue siempre mi Maestro, sea por todo bendito, que harta confusion es para mi, poder dezir esto con verdad) que no tuuiesse a nadie que agradecer, y sin querer, ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud serlo, sino en otras vanidades) darmelo Dios en vn punto a entender con toda claridad, y para saberlo dezir: de manera que se espantauan, y yo mas que mis confessores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco, y assi lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, sino es lo que toca a mi conciencia.* Vida c. 18.

De donde todo lo que fue en la santa Madre sobrepuesto a esta inhabilidad (que ella confiessa) todo era dado, y infundido de Dios, y particularmente quando escriuiò estos libros, tuuo particular assistencia suya, como confiessa en muchas partes dellos. En el capitulo catorze de su vida dize assi. *Es grandissima vētaja estar en oracion, quando escriuo esto, porque veo claro no soy yo quiē lo dize: porque ni lo ordeno con el entendimiento, ni se despues* Cap. 14.

como lo acerte a dezir. Y en el capitulo treynta y nueue escriue desta manera. *Muchas cosas de las que aqui escriuo, no son de mi cabeça, sino que me las dezia este mi Maestro celestial. Y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entendi, o me dixo el Señor, se me haze escrupulo grande, poner, o quitar vna sola silaba que sea, assi quando puntualmente no se me acuerda bien todo, va dicho como de mi: o porque algunas cosas tambien lo seran, no llamo mio lo que es bueno, que ya se no ay cosa en mi, sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor, sino llamo, dicho de mi, no ser dado a entender en reuelacion.*

Quando escriuiò el libro de su vida, llegando a aquellos grados de oracion que en el declara, era cosa marauillosa, que como yua subiendo de vn grado en otro, la ponia nuestro Señor actualmente en aquel modo de oracion, y juntamente con la esperiencia que passaua por ella, le daua expedicion, y facilidad para dezirlo, poniendole comparaciones muy apropositо para declararlo mejor. Para confirmacion de todo lo que he dicho en este capitulo, assi del fin que tuuo la santa Madre en escriuir su vida, como de la inhabilidad que antes tenia, y las ocupaciones en que estaua metida al tiempo que lo escriuia, pondre aqui vnas palabras suyas, harto dignas de su espiritu, y humildad. *Yo digo lo que ha passado por mi, como me lo mandan, y sino fuere bien, romperalo a quien lo embiò, que sabra mejor entender lo que va mal, que yo. A quien suplico por amor del Señor, lo que he dicho hasta aqui de mi ruyn vida, y pecados lo publiquen. Desde aora doy licencia a todos mis confessores, que assi lo es a quien esto va, y si quieren luego en mi vida, porque no engañe mas al mundo, que piensan ay en mi algun bien, y cierto, cierto, con verdad lo digo, a lo que aora entiendo de mi, que me darà gran consuelo. Para lo que de aqui adelante dixere no se la doy, ni quiero q̃ si a alguno lo mostraren,*

traren, digan quien es por quien paſsò, ni quien lo eſcriuiò, que por eſto no me nombro a mi, ni a nadie, ſino eſcriuirlohe todo lo mejor que pueda, por no ſer conocida, y aſsi lo pido por amor de Dios. Baſtan perſonas tan letradas, y graues, para autorizar alguna coſa buena, ſi el Señor me diere gracia para dezirla, que ſi lo fuere, ſerà ſuya, y no mia, porque yo ſin letras, ni buena vida, ni ſer informada de letrado, ni de perſona ninguna (porque ſolos los que me lo mandan eſcriuir ſaben que lo eſcriuo, y al preſente no eſtan aqui, y eſcriuolo caſi hurtando el tiempo, y cõ pena, porque me eſtoruo de hilar, y eſtoy en caſa pobre, y con hartas ocupaciones, y ſi el Señor me diera mas habilidad, y memoria, que aun con eſta pudierame aprouechar de lo que he oydo, y leydo, mas es poquiſsima la que tengo) aſsi que ſi algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algun bien, lo que fuere malo ſerà de mi, y v.m. lo quitarà. Para lo vno, ni para lo otro, ningun prouecho tiene dezir mi nombre, en vida eſtà claro que no ſe ha de dezir de lo bueno: en muerte, no ay para que, ſino para que pierda autoridad el bien, y no le dar ningũ credito, por ſer dicho de perſona tan baxa, y tan ruyn. Y por penſar v.m. harà eſto, que por amor del Señor le pido, y los demas que lo han de ver, eſcriuo con libertad, y de otra manera ſeria con grande eſcrupulo, fuera de dezir mis pecados, que para eſto ninguno tengo, para lo demas, baſta ſer muger para caerſeme las alas, quanto mas muger, y ruyn. Y aſsi lo que fuere mas de dezir ſimplemente el diſcurſo de mi vida, tome v.m. para ſi, pues tanto me ha importunado eſcriua alguna declaracio de las mercedes que me haze Dios en la oracion, ſi fueren conformes a las verdades de nueſtra ſanta fè catolica, y ſino v.m. lo queme luego, que yo a eſto me ſugeto, y dirè lo que paſſa por mi, para que quando ſea conforme a eſto, podra hazer a v.m. algun prouecho, y ſino deſengañarà a mi alma, para que no gane el demonio, a donde me parece gano yo, que ya ſabe el Señor (como deſpues dirè) que ſiempre he procurado buſcar quien me dè luz. Por claro que yo

quiera

quiera dezir estas cosas de oracion, y será bien escuro para quien no tuuiere esperiencia. Algunos impedimentos diré, que a mi entender lo son, para ir adelante en este camino, y otras cosas en que ay peligro, de lo que el Señor me ha enseñado por esperiencia, y despues tratadolo yo con grandes letrados, y personas espirituales de muchos años, y veen que en solos veynte y siete años que ha que tengo oracion, me ha dado su Magestad la esperiencia, con andar en tantos tropieços, y tan mal este camino, que a otros en treynta y siete y en quarenta y siete que con penitencia, y siempre virtud han caminado por el. Sea bendito por todo, y sirvase de mi, por quien su Magestad es, que bien sabe mi Señor que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado y engrandecido vn poquito, de ver que en vn muladar tan sucio, y de mal olor, hiziesse huerto de tan suaues flores.

Capitulo XIX. De la gran estima que ha auido siempre de los libros de la santa Madre, y del grande fruto que con ellos se ha hecho.

ANTES Que los libros de la santa Madre se imprimiessen, fueron examinados por el santo Oficio, y cometidos a los hõbres mas graues, y doctos de España, para que los examinassen. No se hallò cosa en ellos que no fuesse vn pedaço de cielo, y vna centella de luz, para guiar las almas que van por aquel camino, y para encenderlas en el amor de Dios. Aprouaronse los libros por el Tribunal del Consejo supremo de la santa Inquisiciõ con vn decreto muy honrado. Pero acordaron aquellos señores (con mucha prudẽcia) que fuesse secreto. Imprimieronse los libros, y desde que salieron, fueron muy estimados

timados de todos. El Rey don Felipe II. procurò luego los originales dellos, y los mãdò poner en su libreria en san Lorẽço, en el Escurial. Y cõ tener allí muchos otros originales de santos de la Iglesia, a solos tres hizo particular reuerẽcia, dando muestras de lo que los estimaua, q̃ son los originales de san Agustin, san Iuan Chrisostomo, y los de nuestra santa, haziendolos poner dentro de la misma libreria, debaxo de vna red de hierro, en vn escritorio muy rico, y cerrado continuamẽte cõ su llaue, los de la santa Madre por particular fauor se enseñan, y dexan tocar como reliquias santas. Han sido comunmẽte sus libros muy estimados de la gente docta, y graue, assi de España, como de fuera della, y quanto los que los leen son mas letrados, mas los veneran, como los que mejor saben, y descubren los quilates de aquel oro finissimo, que en ellos esta encerrado. Y si alguna cosa no entienden, por ser reseruada a la esperiencia, tanto mas la estiman, porque echan de ver que ay otra Teologia sobre la que ellos enseñan, que es mucho mas noble, por ser conocimiento de Dios mistico, y secreto, que anda junto con la esperiencia, y gusto de su suauidad. Pocas personas que sean grandes letrados leen estos libros, a quien no causen nueua admiracion, y estima de la santa Madre, porque la alteza de las cosas que trata, la grandeza del estilo, tanto mas propio, quanto menos afectado, el fuego que enciende en el coraçon, de quien los lee, son testigos de lo que contienen.

Imprimieronse estos libros en España, en el año de 1587. donde se han hecho muchas impressiones. Dirigiolos el padre Prouincial de los Descalços a la Emperatriz. Despues los traduxo en Italiano el Obispo de Nouara, y los dedicò a nuestro Santissimo padre Clemente VIII. Y porque el bien de suyo es comunica-

ble,

ble, porque este tan grande lo fuesse a otras naciones, cō uirtiò de Italiano en Latin el libro de su vida, el padre fray Antonio KerbeKio, Vicario General de la Orden de san Agustin en Italia, dirigiendolo al Arçobispo de Maguncia, Principe, y Electo del Romano Imperio. Estan tambien traducidos en lengua Francesa, aunque no he sabido porque autor.

El mayor testimonio que yo podre traer en confirmacion de la estima que se ha de tener destos libros, es lo q̄ dellos escriuiò el padre Maestro fray Luys de Leon, de la Orden de san Agustin, Catredatico de Escritura de Salamanca, y en el tiempo que viuiò luz y gloria de España, que como los viesse, y examinasse por comission del Consejo Real, quedô tan aficionado, y preso de su dotrina, que en alabança dellos, y del autor, hizo vn Prologo muy largo, y elegāte, que anda al principio de sus libros, y no contento con esto començò a escriuir vn libro de la vida y milagros de la santa Madre, aunque preuenido con la muerte no le pudo acabar. Dize pues en el Prologo entre otras cosas desta manera. *Y no es menos clara, ni menos milagrosa la segunda imagen que dixe, en que conozco la santidad de la santa Madre, que son las escrituras y libros, en los quales sin ninguna duda quiso el Espiritu santo que fuesse la Madre Teresa vn exemplo rarissimo. Porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede a muchos ingenios, y en la forma del dezir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia, y buena compostura de las palabras: y en vna elegancia desafectada, que deleyta en estremo, dudo yo que aya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale. Y assi siempre que los leo, me admiro de nueuo y en muchas partes dellos me parece que no es ingenio de hōbre el que oygo, y no dudo sino que hablaua el Espiritu santo en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma, y la mano, y assi si lo*

ſi lo manifieſta en la luz que pone en las coſas eſcuras, y en el fuego que enciende con ſus palabras en el coraçon que las lee. Que dexados a parte otros muchos, y grandes prouechos, que hallan los que leen eſtos libros, dos ſon a mi parecer, los que con mas eficacia hazen, vno facilitar en el animo de los lectores el camino de la virtud, y otro encenderlos en amor della, y de Dios. Porque en lo vno es coſa marauilloſa ver como ponen a Dios delante los ojos del alma, y como le mueſtran tan facil para ſer hallado: y tan dulce, y tã amigable para los que le hallã: y en lo otro, no ſolamente con todas, mas con cada vna de ſus palabras, pegan al alma fuego del cielo, que la abraſa, y deshaze, y quitandole de los ojos, y del ſentido todas las dificultades que ay, no para que no las vea, ſino para que no las eſtime, ni precie, dexanla no ſolamente deſengañada de lo que la falſa imaginacion le ofrecia, ſino deſcargada de ſu peſo, y tibieza, y tan alẽtada, y ſi ſe puede dezir aſsi, tan anſioſa del bien, que buela luego a el con el deſeo que hierue. Que el ardor grande, que en aquel ſanto pecho viuia, ſaliò como pegado en ſus palabras, de manera, que leuantan llama por do quiera que paſſan. De que vueſtras reuerencias entiendo yo ſon grandes teſtigos, porque ſon ſus dechados muy ſemejantes. Y mas abaxo añade. He trabajado en reduzirlos a ſu propia pureza, en la miſma manera que los dexò eſcritos de ſu mano la ſanta Madre, que hazer mudança en las coſas que eſcriuiò vn pecho en quien Dios viuia, y que ſe preſume le mouia a eſcriuirlas, fuera atreuimiento grandiſsimo, y error muy feo querer emendar las palabras, porque ſi entendieran bien Caſtellano, vieran que el de la Madre es la miſma elegancia, que aunque en algunas partes de lo que eſcriue, antes que acabe la razon que comiença, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo començado, muchas vezes con coſas que inxiere, mas inxierelas tan dieſtramente, y haze con tan buena gracia la mezcla, que eſſe miſmo vicio le acarrea hermoſura, y es el lunar del refran. Aſsi que yo los he reſtituydo a ſu primera

ra pureza. Y despues de algunos renglones, prosigue el autor.

Mientras se dudò de la virtud de la santa Madre Teresa, y mientras huuo gentes que pensaron al reues de lo que era, porque aun no se veìa la manera en que Dios aprouaua sus obras, bien fue que estas historias no saliessen a luz, ni anduuiessen en publico, para escusar la temeridad de los juyzios de algunos, mas aora despues de su muerte, quando las mismas cosas, y el sucesso dellas hazen certidumbre que es Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que cada dia haze, nos ponen fuera de toda duda su Santidad, encubrir las mercedes que Dios le hizo viuiendo, y no querer publicar los medios con que la perficionò para bien de tantas gentes, seria en cierta manera hazer injuria al Espiritu santo, escurecer sus marauillas, y poner velo a su gloria. Y assi ninguno que biẽ juzgare tendra por bueno que estas reuelaciones se encubran. Que lo que algunos dizen ser inconueniente que la Madre misma escriua sus reuelaciones de si, para lo que toca a ella, y a su humildad, y modestia, no lo es, porque las escriuiò mandada, y forçada. Y para lo que toca a nosotros, y a nuestro credito, antes es lo mas conueniente. Porque de qualquier otro que las escriuiera, se pudiera tener duda si se engañaua, o si queria engañar, lo que no se puede presumir de la Madre que escriuia lo que passaua por ella. Y era tan santa, que no trocara la verdad en cosas tan graues. Y mas abaxo buelue a dezir.

Resta aora dezir algo a los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de que tratan, que dizen, no es para todos, porque como aya tres maneras de gentes, vnos que tratan de oracion, otros que si quisiessen podrian tratar della, otros que no podrian por la condicion de su estado. Pregunto yo, quales son los que destos peligran? Los espirituales? no, sino es daño saber vno esso mismo que haze, y professa. Los que tienen disposicion para serlo? mucho menos, porque tienen aqui, no solo quien los

gue

guie quando lo fueren, ſino quien los anime, y encienda a que lo ſean, que es vn gran bien. Pues los terceros, en que tienen peligro, en ſaber que es amoroſo Dios con los hombres? que quien ſe deſnuda de todo, le halla? los regalos que haze a las almas? la diferencia de guſtos que les dà? La manera como los apura y afina? Que ay aqui, que ſabido, no ſantifique a quien lo leyere, q̃ no crie en el admiracion de Dios, y que no le encienda en ſu amor. Que ſi la conſideracion deſtas obras eſteriores que haze Dios en la creacion, y gouernacion de las coſas, es eſcuela de comun prouecho para todos los hombres, el conocimiento de ſus marauillas ſecretas, como puede ſer daño ſo a ninguno. Y quando alguno por ſu mala diſpoſicion, ſacara daño, era juſto por eſſo cerrar la puerta a tanto prouecho de tantos? No ſe publique el ſagrado Euangelio, porque en quien no le recibe, es ocaſion de mayor perdicion, como el Apoſtol ſan Pablo dezia. Que eſcrituras ay (aunque entren las ſagradas en ellas) de que vn animo mal diſpueſto no pueda concebir vn error? En el juzgar de las coſas deue ſe atender, a ſi ellas ſon buenas en ſi, y conuenientes para ſus fines, y no a lo que hara dellas el mal vſo de algunos, que ſi a eſto ſe mira, ninguna ay tan ſanta, que no ſe pueda vedar. Que mas ſantos que los Sacramentos; Quantos por el mal vſo dellos ſe hazen peores? El demonio como ſagaz, y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y mueſtraſe en los entendimientos de algunos, recatado, y cuydadoſo del bien de los proximos, para, por eſcuſar vn daño particular, quitar de los ojos de todos, lo que es bueno, y prouechoſo en comun. Bien ſabe el, que perdera mas en los que ſe mejoraren, y hizieren eſpirituales perſetos, ayudados con la lecion deſtos libros, que ganarà en la ignorancia, o malicia de qual o qual que por ſu indiſpoſicion ſe ofendiere. Todo eſto que haſta aqui he referido, es deſte excelente y doctiſſimo varon.

Antes que diga del fruto deſtos ſantos libros, quiero

dezir

dezir otra alabança dellos, y es que (sin pretenderlo el autor) de ninguna cosa tratan mas altamente, que de su humildad, y santidad. Porque quien los leyere con atencion (y aun el que anduuiere sin ella) echarà claramente de ver que todos ellos estan sembrados de flores de humildad. Y casi no dize clausula ni palabra alguna, que no vaya como preparada, y conseruada con esta virtud. Cosa es que admira, ver esta Aguila Real, quando se va subiendo a lo alto, y poniendo los ojos en aquellos resplandores diuinos que deslumbran a los Serafines, como se abate luego a la tierra de su propio conocimiento, y pecados passados, y otras vezes parece que lleuando tendidas las velas, y caminando con el soplo del espiritu a gran furia, se va engolfando en las grandezas de Dios nuestro Señor, y que de quando en quando se retira, y inclinandose, las abate a su deshazimiento, y aniquilacion, y no se como, ni por donde halla siempre puerta para entrar en su vida passada, y nunca pierde ocasion que de dezir mal de si se ofrezca. Y lo que pone admiracion es, que las cosas donde el lector descubre la alteza de su espiritu, y la grandeza de su Santidad, ella no halla de su parte, sino desagradecimiento, y tibieza, pareciendole que en todas aquellas mercedes, no haze mas que recibir sin pagar. Mas por mucho que se esconda la santidad, y verdad, como es luz, siempre echa algunos rayos de si, que dan bastãte noticia della. Y assi estos libros dan tan firme y fiel testimonio de las virtudes, santidad, y perfecion de la santa Madre, que aunque otro no huuiera, fuera bastantissimo, para que qualquiera la juzgue por vna de las mayores santas que Dios nuestro Señor tiene en su Iglesia. Porque tan altas virtudes, tan estremada caridad (si es que puede auer estremo en el amor) tan feruiente, y subida oracion como en ellos se nos descubre,

bre, no son prendas de ordinarios Santos, sino de los muy leuantados, y perfetos, a quien Dios ha escogido por su virtud, y dotrina, para antorchas y lumbreras de su Yglesia.

Sino es que alguno, ignorante de la verdad, quisiesse poner duda, o en que los libros son suyos (cosa mas clara que el Sol que vemos en medio del dia) o que lo que en ellos escriuiò passasse por ella. Y en esto ay menos razon de duda, porque quando sus confessores que fuymos testigos de su coraçon, no tuuiessemos toda la certidumbre que desto se puede tener en esta vida, qual quiera que tuuiere juyzio, y razon, echara de ver, que quien fue el autor de aquellos libros, no lo pudo ser de mentira, porque ellos (aun a los que no tienen ojos, ni entendimiento, pregonan de su autor vn espiritu diuino, santo, y lleno de resplandores, y gracias del cielo. Y quando la santa Madre muger aprouada con tã grandes testimonios de su santidad, y a quien Dios escogio para obras tan marauillosas, quisiesse en esto trastrocar la verdad (cosa que no seria menos error presumirlo della, que de vn Angel del cielo) no darian lugar tantos testigos, y tan graues, que en su vida juntamente con su espiritu examinaron sus libros, y careando la vida con la historia, y el original con el traslado, hallaron en la santa todas estas cosas que ella escriuiò, y con grandes ventajas mucho mayores, quanto va de lo viuo a lo pintado. Yo soy desto el menor testigo, y ay oy en España viuos muchos dellos, la gente mas graue, y docta que en ella se halla, como se verà en el prologo que escriuiral principio desta historia. Todos vimos sus libros mientras viuia, esperimentamos, y tocamos como con la mano en su vida, lo que en ellos dezia, y de las reuelaciones, y visiones que alli cuen-

ta, tuuimos la certidumbre, que en esta vida en semejante materia se puede tener. Pero quando no huuiera otro testimonio destas cosas, sino el de la santa Madre Teresa de Iesus, era el mayor que pudiera imaginarse: que dize no escriue cosa en ellos, q̃ primero no passasse por ella. *No diré cosa* (dize) *que no la aya esperimentado mucho: y es assi, que quando comencè a escriuir esta postrer agua, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que hablar en Griego, que assi es ello dificultoso. Cõ esto lo dexè, y fuy a comulgar, bendito sea el Señor, que assi fauorece a los ignorantes. O virtud de obedecer, que todo lo puedes! Aclarò Dios mi entendimiento, vnas vezes con palabras, otras poniendome delante como lo auia de dezir, que como hize en la oracion passada, su Mageſtad parece quiere dezir lo que yo no puedo, ni se esto que digo, es entera verdad, y assi lo que fuere bueno, es suya la dotrina, lo malo està claro es del pielago de los males, que soy yo. Y assi digo que si huuiere personas que ayan llegado a las cosas de oracion que el Señor ha hecho merced a esta miserable (que deue auer muchas) y quisiessen tratar estas cosas con migo, pareciendoles descaminadas, que ayudaria el Señor a su sierua, para que salieſſe con su verdad adelante.* Y en otra parte dize assi. *Despues entendi que si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender, porque no era nada lo que entendia, hasta que su Mageſtad por esperiencia melo dauа a entender.* Y he dicho esto representando duda donde no la ay, para que se entienda mejor la verdad, y como estos libros es el mayor testimonio que ay de la santidad de su autor.

Vida c. 22.

El fruto destos libros despues que se imprimieron, y publicaron, ha sido muy grande, y porque de casos particulares estan llenas las informaciones de su canonizacion, contando muchas personas que por medio de su leccion han hecho notables mudanças, yo por no a-

largar-

largarme mas de lo justo, no descendere mas en particular. Solo puedo dezir que en personas seglares han hecho grande prouecho, y que por su leccion son innumerables los que han trocado las costumbres, y casi otros tantos los que han mudado tambien estado, entrandose en Religion. Pocas Religiosas ay entre las Mõjas descalças, cuyo llamamiento no aya començado de la leccion destos libros. Lo mismo esperimentan en muchas religiones, examinando la vocacion de los que a ellas vienen. Particularmente en las Monacales se por muy cierto ha ayudado este libro a la reformacion de muchos Religiosos, los quales encendidos con ardor, y deseo de mas perfecion, trocaron la tibieza en nueuo feruor, y dandose a la oracion, han hallado grande prouecho en sus costumbres. Se que se leen comunmẽte en los refitorios de muchas, y muy graues comunidades assi de España, como de Italia, Francia, y de las Indias con notable estima del autor, y aprouechamiento de los oyentes. Y se que se ha cumplido bien vna profecia que nuestro Señor dixo a la Santa, y ella a mi, y a otras personas, que despues de sus dias harian mucho fruto estos libros.

Algunos ay que no entienden estos libros, por no auer llegado con la esperiencia) que es la llaue del conocimiento de las cosas sobrenaturales) a gustar lo que en ellos se trata, y assi passan ayunos por lo que no han gustado. Pero los hombres letrados y doctos con la especulacion, y noticia q̃ tienen de la sagrada Escritura, aunq̃ en la pratica y esperiẽcia de cosas tan altas esten faltos, pero al fin hechã de ver q̃ ay vna luz superior, q̃ su vista no percibe, q̃ son rayos todos de luz diuina, que sobrepuja a lo q̃ ellos pueden entender, assi como vn hõbre que no sabe entender Latin, o Griego, viendo las letras, o figuras,

guras, echa de ver qual es Griego, o Latin, aunque el no lo sepa entender. Pero otros ay tan ignorantes, que lo que ellos no entienden, piensan que otros no alcançan. Destos no han faltado algunos que han contradicho algunas cosas de los libros de la santa Madre Teresa, como escriue el padre Maestro fray Domingo Bañes, en el dicho de la informacion de su Canonizacion: *El libro* (dize) *no dexa de tener contradiciones de algunas gentes, que con buen zelo, y poca esperiencia de la vida espiritual, calũnian algunas cosas que no entienden, pero a muchas personas doctas, vulgares, les ha parecido muy bien, y les haze gran prouecho.*

Capitulo XX. De la deuocion grande que tenia al santissimo Sacramento del altar.

TEnia la Bienauenturada Madre Teresa de Iesus, singular deuocion al santissimo Sacramento. Y lo que solia dezir que la animaua a padecer los grandes trabajos de las fundaciones, era que huuiesse vna Iglesia mas en que se pusiesse el santissimo Sacramento. Llorauа mucho la ceguedad de los hereges destos tiempos, y sentia mucho mas los desacatos q̃ haziã a este diuino Sacramento. Por el mucho prouecho q̃ con el sentia en su alma, comulgô por espacio de mas d̃ 20 y tres años ordinariamẽte cada dia, por parecer d̃ muchos, y muy grãdes letrados. Aprouó nr̃o Señor cõ vn nueuo milagro sus comuniones, porq̃ como tuuiesse al principio de sus feruores, entre otras enfermedades, dos vomitos cada dia, vno a la mañana, y otro a la noche, luego q̃ comẽçò a frequen-

quentar la comunion ſe le quitò el de la mañana, y el de la noche le durò toda la vida. Procurauа recebir eſte Sacramento con grande pureza de alma, y nunca ſe llegò a comulgar ſabiendo de ſi algun pecado venial (aunque no fueſſe, ſino vno) ſin confeſſarſe primero. Pero aunque era tan grande la hambre que tenia deſte Sacramento (como la que tenia bien eſperimentados los efetos que cauſa en el alma pura y perfeta) era mayor el rendimiento que tenia a ſus confeſſores. Porque como tenia tanta luz de Dios, de tal manera ſe aprouechaua deſte medio, que ni libraua en eſta continuydad todo ſu conſuelo, ni ſu aprouechamiento, porque ſabia muy bien que eſtaua mas en hazer la voluntad de Dios, que en comulgar por ſu conſuelo, o deuocion. Quando ſus confeſſores le quitauan la comunion (que lo hazian algunas vezes por mortificarla, y prouarla) no ſolo no moſtraua deſconſuelo, ſino que ſe lo agradecia, diziendo que miraуan mas ellos por la honra de Dios, no dando lugar a que vna tan grande pecadora llegaſſe a comulgar, que no ella en querer recebirle, ſiendo la que era.

Eſtando la ſanta Madre enferma en Auila, y por eſta cauſa auiendo mas de vn mes que no comulgaua, preguntole vna hermana ſi tenia muchas anſias por comulgar, ella reſpondiò que no, porque conſiderando que Dios lo queria aſsi, eſtaua ſu alma como ſi cada dia comulgara, y aunque tenia tan grãde anſia de comulgar, q̃ no huuiera trabajo, ni peligro del mundo a que no ſe puſieſſe, atrueque de gozar deſte bien, pero ponia mas ſu eſtudio en la mortificacion y ſolidas virtudes, que en frequentes comuniones, que quando no andan acompañadas de humildad, ſugecion y de las demas virtudes, mas ſe puede temer de ellas el juyzio, q̃ el premio, eſpecialmente, q̃ con el deſaprouechamiẽto q̃ deſto ſe ſigue, va

creciendo la peor polilla del alma, y su destruycion, con uiene a saber contentamiento propio, soberuia, seguridad, satisfacion de si misma, y viene a seruir este manjar diuino, de autoridad y de sombra, para que crezca la autoridad y credito con los demas.

Esta deuocion como era sustancial, y verdadera en la santa, se la pagaua bien nuestro Señor en darle de ordinario al tiempo de la comunion grandes ratos, y en ellos luz de muchas verdades, reuelaciones de grandes misterios, y visiones muy subidas. Porque de ordinario espera ua el Señor este tiempo para hazerle estas mercedes, vio muchas vezes en la hostia consagrada al mismo Christo, vnas resucitado, otras puesto en la Cruz, y otras, coronado de espinas, y de otras maneras, pero siempre con tan grande Magestad, que le causaua temor y reuerencia. Hazia este Sacramento grandes efetos en su alma, porque a la manera que saliendo el Sol, huyen las tinieblas, y se deshazen los ñublados, assi en llegando a comulgar cessauan las tẽtaciones, y afliciones, escuridades, y apretos que en el espiritu padecia. Entonces no parecia le quedaua de muger, sino sola la figura de auerlo sido, porque el alma, las potencias, los deseos, y afectos, y todo lo que en ella auia, parece se le arrancauan para vnirse, y transformarse en Dios, con que quedaua toda enagenada, y absorta. Este era el tiempo quando el cuerpo tambien en compañia del alma se leuantaua de la tierra, y parece queria el tambien salir deste mundo. Lo que yo esperimentè fue, que con llegar a comulgar con vn color de tierra en el rostro, como quien estaua tan enferma, y era tan penitẽte, luego q̃ recebia el Santissimo Sacramẽto, como si la inuestieran con algun rayo grande de fuego, y de luz, y ella fuera de cristal, se le ponia el rostro hermosissimo, de color rosado, que parecia transparen-

te,

te, y quedaua con vna grauedad y magestad tan grande, q̃ mostraua bien el huesped que tenia consigo. Quedaua con este bocado del cielo, no solo el alma buena, sino tã bien el cuerpo de sus enfermedades, porque si entrando la carne de Christo en vn pecho no limpio, ni conueniẽtemente dispuesto a vezes causa enfermedad, y destempla en la salud corporal, al que assi lo recibe, quando por el contrario, el alma estuuiere pura y limpia, de creer es que no solo cõ su marauillosa virtud la santifica, sino tãbien tocando aquella carne santissima a la del que assi la recibe, temple en ella los humores, y cobre salud, por la vezindad y ayuntamiento con el cuerpo de Christo. Desto dà ella buen testimonio en vna relacion de su vida por estas palabras. *En llegando a comulgar, queda el alma, y el cuerpo tan quieto y tan sano, y tan claro el entendimiento, con toda la fortaleza, y deseos que suelo, y tengo esperiẽcia dello, que son muchas vezes, alomenos quando comulgo, ha mas de medio año que siento clara salud corporal.*

Comulgando vn dia de Ramos, quando tomô en la boca el Santissimo Sacramẽto, antes que lo passasse quedô con grãn suspensiõ, de la qual como boluiesse acabo de vn rato le pareciô verdaderamẽte tenia toda la boca llena de sangre, y assi mismo q̃ todo su rostro, y toda ella estaua bañada en la misma sangre, y tan caliente como si entonces se acabara de derramar. Era excessiua la suauidad q̃ cõ este baño sentia. Y dixole el Señor. *Hija yo quiero que mi sangre te aproueche, y no ayas miedo q̃ te falte mi misericordia, yo la derramè con muchos dolores, y tu la gozas con gran deleyte, como ves.* Otro dia estando en Seuilla, acabando de comulgar, sintiô por vna manera de vision delicada que su alma se hazia vna misma cosa con el cuerpo del Señor, a quien tambien vio entonces, y quedô desta vision con grandes efetos en su alma, y cõ grãde

aprouechamiento, en el amor y en las demas virtudes.

Tenia grandissima curiosidad en que todo lo que tocaua al culto y veneracion deste Sacramento, estuuiesse muy cumplido y muy limpio, no solo los altares, frontales, ornamentos, corporales, Calices, pero aun otras cosas menores, y que demas lexos se ordenan a su culto y reuerencia. De aqui tambien le nacia tener a los sacerdotes vna grande y entrañable reuerencia, por ser ellos los ministros que le consagran. Hincauase muchas vezes de rodillas delãte dellos, y pediales la mano, y la bendiciõ. Llegando vna vez de camino a Malagon, y apeandose en medio de la plaça donde estaua el Monasterio, estaua alli el Capellan de la misma casa, y con ser de no mucha edad, y estar alli mucha gente delante, se puso de rodillas delante del, y le pidiò la bendicion. Para confirmaciõ desto que voy diziendo, no quiero passar por alto lo que ami me passò con la santa Madre, yendo a dezir Missa a su Monasterio de Medina del Campo, donde como me diessen vn paño muy oloroso para lauarme las manos, yo (como inconsiderado) me ofendi desto, y con la licencia que tenia de la santa Madre, le dixe despues, que mandasse quitar aquel abuso de sus Monasterios, porque como me parecia bien, que los corporales, y paños que estan en el altar, fuessen olorosos, assi me parecia mal que los otros paños que siruen para limpiar las inmundicias de las manos, lo estuuiessen. Ella me respondiò con grande humildad y gracia. *Sepa padre que essa imperfecion han tomado mis Monjas de mi. Pero quando me acuerdo que nuestro Señor se quexò al Fariseo en el combite que le hizo, porque no le auia recebido cõ mayor regalo, querria desde el vmbral de la puerta de la Iglesia, que todo estuuiesse bañado en agua de Angeles, y mire mi padre, que no le dan esse paño por amor de V. R. sino porque ha de tomar en essas manos a Dios, para que se*

acuer-

acuerde de la limpieza y buen olor que ha de lleuar en la conciencia, y ſi eſſa no fuere limpia, vayanlo ſiquiera las manos. Con eſta reſpueſta confundiò mi inconſideracion, y me abriò los ojos para imitar de alli adelante de otra manera las coſas cercanas, y remotas a eſte Sacramento.

De aqui han venido ſus frayles y Monjas, a ſer tan mirados en el culto diuino, que no ay ſemejante limpieza de altares en parte del mundo que yo conozca. Lo que mas pena le daua, era el deſacato grande que los Luteranos hazian a eſte Sacramento, eſto era lo que mas le tenia atraueſſado el coraçon, como ſe echarà de ver de vna eſclamacion que haze, tratando deſta materia en el camino de perfecion, donde hablando con el Padre Eterno dize aſsi.

Pues padre ſanto que eſtas en los cielos, ya que los quereys, y Cap. 35.
lo acetays (y claro eſtà no auiades de negar coſa que tan biẽ nos eſtà a noſotros) alguien ha de auer, como dixe al principio, que hable por vueſtro hijo, ſeamos noſotras hijas, aunque es atreuimiento ſiendo las que ſomos, mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas a eſta obediencia en nombre del buen Ieſus, ſupliquemos a ſu mageſtad, que pues no le ha queda do por hazer ninguna coſa, haziendo a los pecadores tan grã beneficio como eſte, quiera ſu piedad, y ſe ſirua de poner remedio para que no ſea tan mal tratado, y que pues ſu ſanto Hijo puſo tan buen medio para q̃ en ſacrificio le podamos ofrecer muchas vezes, que valga tan precioſo don para que no vayan adelante tan grandiſsimo mal, y deſacatos como ſe hazen en los lugares adonde eſtaua eſte Santiſsimo Sacramento, entre eſtos Luteranos, deshechas las Igleſias, perdidos tantos ſacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues que es eſto mi Señor, y mi Dios? o dad fin al mundo, o poned remedio en tan grauiſsimos males, que no ay coraçon que lo ſufra, aun de los que ſomos ruynes. Suplicoos Padre eterno q̃ no lo ſufrays ya vos: atajad eſte fuego Señor, que ſi

que-

quereys podeys. Mirad que aun esta en el mundo vuestro Hijo, por su acatamiento cessen cosas tan feas, y abominables, y sucias, y por su hermosura, y limpieza, que no merece estar en casa adonde ay cosas semejantes. No lo hagays por nosotros Señor que no lo merecemos, hazeldo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no estè con nosotros, no os lo osamos pedir. Pues el alcançò de vos que por este dia de oy, que es lo que durare el mundo, le dexassedes acà, y porque se acabaria todo, que seria de nosotros? que si algo os aplaca, es tener acà tal prenda, pues algun medio ha de auer Señor mio, pongale vuestra Mageſtad. O mi Dios quien pudiera importunaros mucho, y aueros seruido mucho para poderos pedir tan gran merced en pago de mis seruicios, pues no dexays ninguno sin paga, mas no lo he hecho Señor, antes por ventura soy la que os he enojado de manera que por mis pecados vengan tantos males. Pues que he de hazer Criador mio, sino presentaros este pan sacratissimo, y aunque nos le distes, tornarosle a dar, y suplicaros por los meritos de vuestro Hijo me hagays esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya Señor, ya Señor hazed q̃ sosiegue este mar, no ande siempre en tanta tempestad esta naue de la Igleſia, y saluadnos Señor mio que perecemos.

Cap. XXI. Poneſe la dotrina que la ſanta Madre enſeñaua acerca deſte ſantiſsimo Sacramento, y de la deuocion que tenia cõ algunos Santos.

DEL Santiſsimo Sacramento del altar eſcriuiò la Santa Madre muchas coſas dignas de notar, deſtas pondre aqui las principales, en que trata de la reuerencia con que ſe ha de recebir, y como ella ſe diſponia, y los efetos que hazia en ſu alma y cuerpo, como nos aue

mos de auer, deſpues de recebido tan gran Señor, que ſe rà de harto prouecho para quien con atencion lo leyere. En el libro del camino de perfecion hablando deſta materia dize. Cap. 34.

Su Mageſtad nos le dio, como he dicho, eſte mantenimiento, y manà de la humanidad, que le hallamos como queremos, y que ſino es por nueſtra culpa, no moriremos de hambre, que de todas quantas maneras quiſiere comer el alma, hallarà en el Santiſsimo Sacramento ſabor y conſolacion. No ay neceſsidad, ni trabajo, ni perſecucion que no ſea facil de paſsar, ſi comẽçamos a guſtar de los ſuyos. Pedid voſotras hijas con eſte Señor al Padre, que os dexe oy a vueſtro eſpoſo que no os veays en eſte mundo ſin el, que baſte para templar tan gran contento, que de tan disfraçado en eſtos accidentes de pan y vino, que es harto tormento, para quien no tiene otra coſa que amar, ni otro conſuelo, mas ſuplicalde que no os falte, y os dè aparejo para recebirle dignamente. De otro pan no tengays cuydado las q̃ muy de veras os aueys dexado en la volũtad de Dios. Y mas abaxo proſigue.

Aſsi que hermanas tenga quien quiſiere cuydado de pedir eſſe pan, noſotras pidamos al Padre eterno, merezcamos pedir el nueſtro pan celeſtial. Demanera que ya que los ojos del cuerpo no ſe pueden deleytar en mirarle, por eſtar tan encubierto, ſe deſcubra a los del alma, y ſe le dè a conocer, que es otro mantenimiento de contentos y regalos, y que ſuſtenta la vida.

Penſays que no es mantenimiento, aun para eſtos cuerpos, eſte ſantiſsimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo ſe que lo es, y conozco vna perſona de grandes enfermedades, que eſtando muchas vezes con grandes dolores, como con la mano ſe le quitauan, y quedaua buena del todo. Eſto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no ſe podian fingir, a mi parecer. Y porque las marauillas que haze eſte Santiſſimo pan, en los que dignamente le reciben, ſon muy notorias, no

digo

digo muchas, que pudiera dezir desta persona que he dicho, que lo podia yo saber, y se que no es mentira.

Mas a esta auiala el Señor dado tan viua fè, que quando oìa à algunas personas dezir, que quisieran ser en el tiẽpo que anda ua Christo nuestro biẽ en el mundo, se reìa entresi, pareciendole, q̃ teniendole tan verdaderamẽte en el santissimo Sacramẽto como entõces, q̃ que mas se les daua? Mas se desta persona, que muchos años, aunq̃ no era muy perfeta, quando comulgaua, ni mas ni menos q̃ si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraua esforçar la fè, para (como creìa verdaderamẽte q̃ entraua este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas esteriores quãto le era posible, y entrarse con el. Procuraua recoger los sentidos, para q̃ todos entendiessen tan gran biẽ: digo no embaraçassen el alma para conocerle. Cõsideraua se a sus pies, y lloraua con la Madalena, ni mas ni menos q̃ si cõ los ojos corporales le viera en casa del Fariseo: y aunq̃ no sintiesse deuocion, la fè la dezia q̃ estaua biẽ alli, y estaua se alli hablando con el, porq̃ si no nos queremos hazer bouas, y cegar el entendimiẽto, no ay q̃ dudar, q̃ esto no es representaciõ de la imaginaciõ, como quando consideramos al Señor en la Cruz, o en otros passos de la pasiõ, q̃ le representamos como paßò. Esto passa aora, y es entera verdad, y no ay para q̃ le ir a buscar en otra parte mas lexos, sino q̃ pues sabemos q̃ mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, està con nosotros el buen Iesus, que no perdamos tan buena sazon, y que nos lleguemos a el. Pues si quando andaua en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaua los enfermos, que ay que dudar que hara milagros estando tan dentro de mi, si tenemos fè viua, y nos darà lo que le pidieremos, pues està en nuestra casa, y no suele su Magestad pagar mal la posada, si le hazen buen hospedage. Si os dà pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conuiene, que es otra cosa verle glorificado, o quando andaua por el mundo. No auria sugeto que lo sufriesse de

nues-

nueſtro flaco natural, ni auria mundo, ni quien quiſieſſe parar en el, porque en ver eſta verdad eterna, ſe veria ſer mentira, y burla todas las coſas de que acà hazemos caſo. Y viendo tan gran Mageſtad, como oſaria vna pecadorcilla como yo que tanto le ha ofendido, eſtar tan cerca del? Debaxo de aquellos accidentes de pan eſta tratable, porque ſi el Rey ſe diſfraça, no parece que ſe nos dà nada de conuerſar ſin tantos miramientos y reſpetos. Parece eſtà obligado a ſufrirlo, pues ſe diſfraçò. Quien oſaria llegar con tanta tibieza, tan indignamẽte, con tantas imperfeciones? Como no ſabemos lo que pedimos, y como lo mirò mejor ſu ſabiduria. Porque a los que vee que ſe han da aprouechar el ſe les deſcubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de moſtrarſe al alma, por grandes ſentimientos interiores, y por diferentes vias. Eſtaos vos de buena gana con el, no perdays tan buena ſazon de negociar, como es la hora deſpues de auer comulgado. Mirad que eſte es gran prouecho para el alma, y en que ſe ſirue mucho el buen Ieſus que le tengays compañia. Tened gran cuenta hijas de no la perder, ſi la obediencia no os mandare hermanas otra coſa, procurad dexar el alma con el Señor, que vueſtro maeſtro es, no os dexarà de enſeñar, aunque no lo entendays, que ſi luego lleuays el penſamiento a otra parte, y no hazeys caſo, ni teneys cuenta con quien eſtà dentro de vos, no os quexeys ſino de vos. Eſte pues es buen tiẽpo para que os enſeñe nueſtro maeſtro, para que le oyamos, y beſemos los pies, porque nos quiſo enſeñar, y le ſupliquemos no ſe vaya de con noſotros. Si eſto aueys de pedir mirando vna imagen de Chriſto, boberia me parece dexar en aquel tiempo la miſma perſona, por mirar el dibuxo. No lo ſeria, ſi tuuieſſemos vn retrato de vna perſona que quiſieſſemos mucho, y la miſma perſona nos vinieſſe a ver, dexar de hablar con ella, y tener toda la conuerſacion con el retrato? Sabeys para quando es muy bueno y ſantiſſimo, y coſa en que yo me deleyto mucho, para quando eſtà auſente la miſ-

ma,

ma persona, y quiere darnos a entender que lo está, con muchas sequedades, es gran regalo ver vna imagen, de quien con tanta razon amamos, a cada cabo que boluiesse los ojos la querria ver. En que mejor cosa, ni mas gustosa a la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en si todos los bienes? Desuenturados estos hereges, que han perdido por su culpa esta consolacion con otras.

Mas acabado de recibir al Señor, pues teneys la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al coraçon, que yo os digo, y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir, que si tomays esta costumbre todas las vezes que comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que os sea licito gozar a menudo deste bien, que no viene tan disfraçado, que como he dicho de muchas maneras no se de a conocer, conforme al deseo que tenemos de verle, y tanto lo podeys desear, que se os descubra del todo.

Mas sino hazemos caso del, sino que en recibiendole nos vamos de con el, a buscar otras cosas mas baxas, que ha de hazer? hanos de traer por fuerça a que le veamos que se nos quiere dar a conocer? no que no le trataron tan bien, quando se dexò ver a todos al descubierto, y les dezia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron, y assi harta misericordia nos haze a todos, que quiere su Magestad entendamos que es el el que está en el santissimo Sacramento, mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros no quiere, si no a los que entiende que mucho le desean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare a recebirle como a tal, auiendo hecho lo que es en si, que nunca le importune, porque se le de a conocer: No ve la hora que auer cumplido con lo que manda la Iglesia, quando se va de su casa, y procura echarle de si. Assi que este tal con otros negocios, y ocupaciones, y embaraços del mũdo, parece q̃ lo mas presto q̃ puede se da priessa a que no le ocupe la casa el Señor.

Tenia

Tenia tambien con los Santos grandiſsima deuociõ, y aſsi les ſolenizaua ſus fieſtas lo mejor que ella podia, y en el dia particular de cada vno, le ſolia pedir alguna merced ſeñalada. Traia en ſu breuiario vna liſta de aquellos de quien ella particularmente era deuota, y los que auia elegido por Patrones de ſu alma y de ſus neceſsidades. Tenia los eſcritos por eſte orden que aora dire.

Nueſtro Padre	S. Ioſeph.	El ſanto Iob.
S. Alberto.	Los diez mil	Santa Maria E-
S. Cyrilo.	Martires.	gipciaca.
Todos los ſantos	S. Iuan Baptiſta.	Santa Catalina
de nueſtra Or-	S. Iuan Euange-	Martyr.
den.	liſta.	Santa Catalina de
Los Angeles.	S. Pedro y San	Sena.
El de mi guarda.	Pablo.	S. Eſteuan.
Los Patriarcas.	S. Aguſtin.	S. Hilarion.
Santo Domingo.	S. Sebaſtian.	Santa Vrſula.
S. Geronimo.	Santa Ana.	Santa Iſabel de
El Rey Dauid.	S. Franciſco.	Vngria.
Santa Maria Ma-	Santa Clara.	El Santo de la
dalena.	S. Gregorio.	ſuerte.
S. Andres.	S. Bartolome.	S. Angelo.

A Chriſto nueſtro Señor, y a nueſtra Señora, no puſo la Santa Madre Tereſa en eſta liſta, porque no era neceſſaria eſta memoria en el papel para los que ella traia continuamente tan eſtampados en ſu coraçon.

De nueſtra Señora fue deuotiſsima deſde ſu primera edad, a la qual (como ya diximos en el primer libro) luego que murió ſu Madre, le ſuplicó con grande ternura lo fueſſe ella ſuya, creció ſiempre la deuocion con los años, y los fauores que la Virgen le hizo fueron muchos.

chos. La que tuuo con el glorioso san Ioseph, fue muy tierna y regalada, y assi se echa de ver por sus libros, con quanto gusto habla del, y quanto agradecimiento. Ha sido esta santa en España vno de los principales medios para que este santo sea mas conocido, y estimado. Las fiestas de los santos que auemos dicho, celebraua con gran deuocion y alegria, y en sus dias hazia coplas en loor dellos para que las cantassen las hermanas.

Vna de las razones que entre otras tuuo para reformar su Religion, fue el aumento de la Orden de la Virgen, por ser esta Señora particular patrona, y Madre desta Religion. Casi todos los Monasterios que fundaua, los dedicaua a san Ioseph. Y assi como ella era deuota destos santos, y les hazia particulares seruicios, assi ellos la hizieron señaladas mercedes. Porque no sola nuestra Señora, y el Bienauenturado san Ioseph le aparecieron, y acompañaron muchas vezes, y sacaron de grandes tribulaciones y trabajos, sino tambien tuuo muy ordinarias visiones, y recibiò particulares mercedes de otros muchos santos, como ya diximos en el libro primero, y en otros lugares.

Por ser tan deuota del santissimo Sacramento, ordenó en sus constituciones que sus Monjas comulgassen muy amenudo, como diximos en el libro segundo, y demas desto, en fiestas particulares, y en el dia que tomaron el habito, y hizieron profession. Porque assi como este manjar diuino, en las almas mal dispuestas, y preparadas causa desmedro, y muerte, assi en las que le reciben dignamente, dà gran fortaleza, y aumento de vida.

Cap.

Capitulo XXII. De la viua Fè, y eſperança grande que la ſanta Madre Tereſa de Ieſus tenia en Dios.

POR ſer la Fè el primer paſſo y eſcalon para la vida eterna, a la que el Señor tenia elegida para tan grãdes grados de ſantidad y de gloria, la hizo muy auẽtajada en ella, que es fundamento y raiz de todo eſte edificio. Tuuo la ſanta Madre en las coſas de los miſterios de nueſtra Fè, primeramente vna certidumbre muy grãde: porque con ſer las coſas que ella nos enſeña, de ſuyo tã eſcuras, y cubiertas con tantos velos, era tãta la certidumbre que el Señor auia pueſto en ſu alma, que no huuiera coſa por euidẽte y clara que fueſſe, q̃ ſe igualaſſe con la certeza q̃ ella tenia de las verdades inefables de nueſtra Fè, como ella lo dexò eſcrito en vna relacion de ſu vida, por eſtas palabras: *En coſas de la Fè me hallo a mi parecer con muy mayor fortaleza: pareceme a mi que cõtra todos los Luteranos me pondria yo ſola a hazerles entender ſu yerro. Siento mucho la perdicion de tantas almas.* Eſta Fè tan viua tuuo caſi deſde què començò a tratar de oracion, como ella confieſſa, hablando con Nueſtro Señor, en vna exclamacion en el fin de ſus libros. *Quered vos Señor mio, quered: que aunque ſoy miſerable; firmemente creo que podeis lo que quereis: y miẽtras mayores marauillas oyo vueſtras, y conſidero que podeis hazer mas, mas ſe fortalece mi fè, y con mayor determinaciõ creo que lo hareis vos. Y que ay que marauillar de lo que haze el todo poderoſo? Bien ſabeis vos mi Dios, que entre todas mis miſeris nunca dexè de conocer vueſtro gran poder y miſericordia. Valgame Señor eſto en que no os he ofendido.* Y mas abaxo: *Por entonces no es meneſter andar a buſcar ſeñales, ni que eſpiritu es, pues es tan clara eſta ſeñal para creer que es demonio,* Exclamacion 4.

que ſi entonces todo el mundo me aſſegurasſe que es Dios, no le creeria.

Iamas tuuo tentacion contra la Fè, porque la eſcuridad della, y la incomprehenſibilidad y grandeza de las coſas que nos enſeña (que a los ſoberuios e ignorantes por ſu mala diſpoſicion es laço y ocaſion de caida) en la ſanta, era para crecer mas en eſta virtud, y para ſentir mas altamente de vn Dios, a quien no llega a comprehender la baxeza de nueſtro entendimiento y diſcurſo: como ſe verà por eſte auiſo que dexò eſcrito al principio del libro de los Cantares: donde hablando de vna coſa que en el auia topado que no entendia, diole grande regalo y conſuelo. *Porque* (como ella dize) *verdaderamente hijas, no le hizen al alma tener tanto reſpeto a ſu Dios las coſas que aca podemos alcançar con nueſtros entendimientos tan baxos, como las que en ninguna manera ſe pueden entender. Y aſsi os encomiendo mucho, que quando leyeredes algun libro, o oyeredes algun ſermon, o penſaredes los miſterios de nueſtra ſagrada Fè; que lo que buenamente no pudieredes entender, no os canſeis, ni gaſteis el penſamiento en adelgazarlo. No es para mugeres, ni aun para hombres muchas coſas. Quando el Señor quiere darlo a entender, ſu Mageſtad lo haze entender ſin trabajo nueſtro. A mugeres digo eſto, y a los hombres que no han de ſuſtentar con ſus letras la verdad. Que a los que el Señor tiene para declararnoslo a noſotras, ya ſe entiende que lo han de trabajar, y que en ello ganan. Mas noſotras con llaneza tomar lo que el Señor nos diere; y lo que no, no nos canſar; ſino alegrarnos de conſiderar que tan gran Dios y Señor tenemos: que vna palabra ſuya tendra en ſi mil miſterios.* Aũque ſiempre trataua con letrados, nunca preguntaua, ni aun lo deſeaua ſaber, como hizo Dios eſto, o como puede ſer lo otro; porque ella no auia menester ſaber mas

de

de que Dios lo auia hecho; dezia que por muy altas y marauillosas que fuessen las cosas de Dios, viendo quien las obraua, mas le dauan ocasion de alabarle, que de espantarse.

En otra parte tratando de los efetos que hazen en el alma las hablas que son de Dios, y las que ella auia experimentado, que hazian en la suya. Dize desta manera, *Tenga por cierto que el demonio no engañara, ni lo permitirà Dios al alma, que de ninguna cosa se fia de si, y està fortalezida en la Fè, que entienda ella de si, que por vn punto della morirà mil muertes: y con este amor a la Fè que infunde luego Dios, que es vna Fè viua y fuerte, siempre procurà ir conforme a lo que tiene la Yglesia: preguntando a vnos y a otros, como quien tiene ya hecho assiento fuerte en estas verdades; que no le mouerian quantas reuelaciones puede imaginar, aunque viesse abiertos los cielos, vn punto de lo que tiene la Yglesia. Si alguna vez se viesse vacilar en su pensamiento contra esto, o detenerse en dezir; pues si Dios me dize esto, tambien puede ser verdad como lo que dezia a los santos. No digo que lo crea, sino que el demonio la comience a tentar por primero mouimiento: que detenerse en ello, ya se vee que es malissimo: mas aun primeros mouimientos muchas vezes en este caso creo no vendran, si el alma està en esto tan fuerte, como la haze el Señor a quien da estas cosas, que le parece de menuzaria los demonios sobre vna verdad de lo que tiene la Yglesia muy pequeña. Digo que sino viere en si esta fortaleza, y que ayude a ella la deuocion o vision, que no la tẽga por segura.* Vida c. 25

Assi como lo dexò escrito lo obraua la santa Madre. Porque con tener tantas reuelaciones, y auer experimentado tantos fauores y misericordias de Dios Nuestro Señor, jamas les daua credito para efeto de ponerlas en execucion, ni se gouernaua por ellas: sino

por lo que le dezian sus cõfessores: poniendo su mira en la Fè, y en lo que dize la Yglesia, y rindiendose en todo a si misma, y a las reuelaciones que de Dios tenia a la direccion y juyzio de la Yglesia, y de sus ministros, q̃ estan puestos en lugar de Dios. Haziendo esto, caminaua segura entre tantos peligros, y tenia por cierto no podria ser engañada del demonio. En cõfirmaciõ desto dezia otras vezes, que si todos los Angeles del cielo le reuelassen vna cosa (si este caso fuera posible) que dessdixesse algo de lo que la Fè y Escritura enseña, o contra los mandamientos de Dios, aunque ella claramente entendiesse que eran Angeles, en ninguna manera les daria credito. Y para este caso dezia ella, que no tuuiera necessidad de andar buscando letrados, ni hazer prueuas; porque luego viera que era demonio.

Esta grande certidumbre en las cosas de la Fè, la hazia emprender cosas grandes y marauillosas; porque cõ ella creia las palabras de Dios N. S. tan a la letra, y tan sin glossias, que haziendo lo que ellas simplemente sonauã, no podia dudar de su cumplimiento. Como se vio quando al principio de sus monesterios ordenò que no tuuiessen renta, fundada solo en la palabra de Dios, como ella escriue. *Hallome con vna Fè tan grande muchas vezes, en parecerme no puede faltar Dios a quien le sirue, y no teniendo ninguna duda que ay, ni ha de auer tiempo en que falten sus palabras, que no puedo persuadirme a otra cosa, ni puedo temer. Y assi siento mucho quando me aconsejan tenga renta, y tornome a Dios.*

Tenia grandissimo zelo del aumento de la santa Fè Catolica, y grande pena de las almas de los hereges, y de los infieles, que por carecer desta luz se condenauan. Este fue vno de los motiuos que tuuo para fundar tantos monesterios, con tantos trabajos y contradiciones como

antes

antes de agora auemos eſcrito, para que ſe hizieſſen ſiempre en ellos oraciones, y ayunos, y penitencias por los que pelean contra los hereges, y bueluen por la ſanta Fè Catolica. Lo qual ella eſcriue con harto ſentimiento en el primer capitulo del libro llamado Camino de perfecion: donde podra ver el Letor el eſpiritu y zelo q̃ tenia del aumento de la Yglesia y Fè Catolica, el ſentimiento de tantas almas como ſe pierden, y el fin que tuuo tã alto en fundar ſus moneſterios. Pero no dexarè de poner vna exclamacion q̃ en el meſmo libro haze a eſte propoſito la ſanta Madre Tereſa de Ieſus, pidiendo a Dios el aumẽto de ſu Yglesia, y encargando a ſus hijas ſe empleen ſiẽpre en eſte cuidado. Dize aſsi: *Pido por amor del Señor, pidais a ſu Mageſtad nos oya en eſto: yo aunque miſerable ſe lo pido, pues es para gloria ſuya y bien de ſu Yglesia, que aqui vã mis deſeos.* Y vn poco mas abaxo dize, hablando con Nueſtro Señor. *Quando os pidieremos Señor honras o rentas, o dineros, no nos oyais, o coſa que ſepa a mundo: mas para honra de Vueſtro Hijo, porque no aueis de oyr, Padre eterno, a quien perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por noſotras Señor, que no lo merecemos; ſino por la ſangre de Vueſtro Hijo y ſus merecimientos. O Padre eterno mirà que no ſon de oluidar tantos açotes e injurias, y tan grauiſſimos tormentos. Pues Criador mio, como pueden ſufrir vnas entrañas tan amoroſas como las Vueſtras, que lo que ſe hizo con tan ardiente amor de Vueſtro Hijo, y por mas contentaros a vos, que mandaſtes nos amaſſe, ſea tenido en tan poco, como oy dia tienen eſſos hereges el ſantiſſimo Sacramento, que le quitan ſus poſadas, deshaziendo las yglesias. Si le faltara algo por hazer para contentaros; mas todo lo hizo cumplido. No baſtaua, Padre mio, que no tuuo adonde reclinar la cabeça mientras viuio, y ſiempre en tantos trabajos, ſino que agora la que tiene para combidar a ſus amigos, por vernos flacos, y ſaber que es meneſter*

Camino de perfec. c. 1.

Camino de perfecion cap. 3.

que los que han de trabajar se sustenten de tal manjar se la quiten? No lo permitais Emperador mio, aplaque se ya vuestra Magestad. No mireis a los pecados nuestros, sino a que nos redimio vuestro sacratissimo Hijo, y a los merecimientos suyos, y de su Madre glorioſa, y de tantos Santos y Martires, como han muerto por vos. Mirà Dios mio mis deseos, y las lagrimas con que esto os suplico, y oluidad mis obras por quien vos sois, y aued lastima de tantas almas como se pierdẽ, y fauoreced vuestra Yglesia. No permitais ya mas daños en la Christiandad. Señor dad ya luz a estas tinieblas.

Era tan grande el zelo que de las verdades de la Fê ardia en su coraçon, y no discrepar vn punto de lo que la Yglesia enseña, que poniendole algunos temores a los principios de que yua errada: respondia las pala-
Vida c. 33 bras que agora dirè. *Yuan a mi con mucho miedo a dezirme, que andauan los tiempos reziosos, y que podria ser me lleuassen a la Santa Inquisicion leuantandome algo. A mi me cayò esto en gracia, y me hizo reir; porque en este caso jamas yo temi: que sabia bien de mi, que en cosa de la Fè cõtra la menor ceremonia de la Yglesia que alguien viesse yo yua contra ella, o por qualquier verdad de la sagrada Escritura passara yo mil muertes. Y dixe, que dessо no temiessen, que harto mal seria para mi alma, si en ella huuiesse cosa que fuesse desuerte, que yo temiesse la Inquisicion: que si pensasse auia para que, yo me la iria a buscar.* Assi como lo escriuio, lo hizo: pues como diximos en el libro primero sin tener ocasion ninguna, mas que vn deseo de buscar la pureza y verdad de la Fê, se fue a vno de los señores Inquisidores, para que el la endereçasse y encaminasse si en algo yua errada. Era tan grande el consuelo que ella tenia en verse hija de la Yglesia, que a la hora de su muerte repetia con grã consuelo muchas vezes estas palabras: *En fin Señor soy hija de la Yglesia.*

Iun-

Iuntamente con eſta certidumbre de la Fè, tenia tanta viueza y tanta penetracion de los miſterios della, que como otro Moyſen miraua a Dios inuiſible, con tan viua Fè como ſi le viera claramente: y aſsi ſolia dezirla ſanta Madre, que no tenia embidia a los que en eſta vida auian viſto, y tratado con Chriſto nueſtro Redentor; porque le parecia a ella, que con los ojos de la Fè le via tan preſente enel ſantiſsimo Sacramento del altar, que no le hazia falta, quanto a eſto, ſu preſencia corporal: y muchos años quando comulgaua tenia tan viua eſta viſta de la Fè, como ſi viera entrar al miſmo Señor corporalmente por ſu celda, y aſsi ſe procuraua deſocupar de todas las coſas exteriores, y eſtarſe recogida con el. Auiale dado Nueſtro Señor grande inteligencia y penetracion de las coſas ſobrenaturales y ocultas, q̃ nueſtra Fè enſeña: como ella dize en el libro de ſu vida por eſtas palabras: *O Dios mio, quien tuuiera entendimiento y letras, y nueuas palabras para encarecer vueſtras obras, como lo entiende mi alma.* Pero deſto que vamos diziendo, dan tan claro teſtimonio ſus libros, que no ay para que detenernos. En ellos ſe echaran claramente de ver dos coſas. La vna es, vna certidumbre tan grande de las coſas de la Fè, como ſi tuuiera juntamente euidencia y claridad dellas, y las viera con viſta de ojos. La otra es, vna penetracion grande de miſterios altiſsimos, y de la conueniencia que entre ſi tienen. La primera es, gratia gratis data, que llama el bienauenturado Apoſtol ſan Pablo de Fè. La ſegunda es, efeto del don del entendimiento; el cual eſclarece y perficiona grandemente la Fè: y quanto participaua mas deſte don, tanto crecia mas el claro conocimiento deſtas verdades, deſpidiendo poco a poco de ſi mucha parte de la eſcuridad que eſtà anexa a la Fè.

Ad Heb. 10.

Cap. 28.

Deſte habito de Fè tan crecido, nacia en ſu alma vna grande reuerencia, no ſolamente a los Sacramẽtos, ſino tambien a todas las ceremonias de la Yglesia, por pequeñas que fueſſen, y por qualquiera dellas dezia paſſaria mil muertes. Con el agua bendita tenia grande Fè: y erã admirables los efetos que en ſu alma cauſaua. Quando caminaua, bien pudiera faltarle el pan y el ſuſtento; pero no el agua bendita: de que hazia ſiempre prouiſion, y la lleuaua en vna redomita de vidrio: y hablando della en el libro de ſu vida, dize aſsi: *De muchas vezes tengo experiencia, que no ay coſa de que los demonios huyan mas para no tornar. De la Cruz tambien huyen, mas bueluen luego. Deue de ſer grande la virtud del agua bendita.* En todas eſtas palabras no pone regla, ni determina que la Cruz tenga menos virtud contra el demonio nueſtro enemigo, que el agua bendita; pues a otros puede acontecer lo contrario: ſino ſolamente cuenta lo que algunas vezes le acontecia a ella. Deſpues dize: *Para mi es muy particular y muy conocida conſolacion, que ſiente mi alma quando la toma. Es cierto, que lo muy ordinario es ſentir vna recreacion, que no ſabria yo darla a entender, como vn deleite interior que toda el alma me conorta. Eſto no es antojo, ni coſa que me ha acontecido vna vez, ſino muy muchas, y mirando con grande aduertencia. Digamos como ſi vno eſtuuieſſe con mucho calor y ſed; y beuieſſe vn jarro de agua fria, que parece todo el ſiente refrigerio. Conſidero yo que gran coſa es todo lo que eſtà ordenado por la Yglesia: y regalame mucho, ver que tengan tanta fuerça aquellas palabras que aſsi la pongan en el agua: para que ſea tan grande la diferencia que haze a la que no es bendita.*

Vida. c. 31

De la eſperança en Dios.

LA Grande y viua eſperança que tuuo en Dios, lo mueſtran bien, lo vno, las obras grandes que emprendio, fiada ſiempre no de ſus fuerças e induſtria, ni de los humanos fauores, ſino de la palabra del Señor, y del ayuda que del eſperaua. Aqui tenia preſas las ancoras de ſu ſeguridad y confiança: como otros las tienen en el arena, o por mejor dezir en la nada de ſu preſuncion y poder. Eſte era ſu eſcudo en que recebia los golpes de las contradiciones y perſecuciones que tantas vezes ſe le ofrecieron: eſta ſu eſpada con que ſe entraua por medio del fuego de las tribulaciones, y acometia oſadamente a todo el infierno: eſta fue la que dio el triunfo, y la corona de tanta gloria. Eſta eſperança viua era el puerto ſeguro adonde ſe acogia la ſanta en el tiempo de las tempeſtades y tormenta: y vna medicina y comun remedio de todos ſus males: y como experimentada ya de las eſpaldas que el Señor haze a quien en el eſpera, auiendole valido eſte arrimo en los grandes trabajos que padecio a los principios que Dios le començò a hazer mercedes, acometia grandes coſas. Porque con ſolo acordarſe de aquellas palabras, que dize el Apoſtol, q̃ es fiel el Señor, y que no puede faltar ſu palabra, concibio vn grande animo. y fortaleza con que reſiſtiò grandes apretos y tentaciones que ſe le ofrecieron. En ſu vida eſcriuio eſtas palabras, que ſon clara mueſtra de ſu admirable eſperança. *O quien dieſſe voxes para dezir, Señor quan fiel ſois vos para vueſtros amigos. Todas las coſas faltan, mas vos Señor mio no faltais. Falteme todo Señor mio, mas ſi vos no me deſampareis, no os faltarè yo a vos. No me falteis vos Señor, que ya yo tengo experiencia de las ganancias con que ſacais a quien en ſolo vos confia.*

Echa

Echase tambien de ver quan adelante estaua en esta virtud, en la certidumbre grande con que esperaua el ver y gozar a Dios: pues como largamente escriuiremos en el capitulo siguiente, ninguna cosa le hazia tan larga y enojosa esta vida, como la esperança cierta de la gloria. Con ser tantas las miserias y trabajos que en esta vida mortal nos acompañan y cercan: ninguno se le igualaua con el que le daua esta esperança larga, En estas esperanças de ver a Dios tenia librados sus cõtentos, porque ninguno desta vida le llegaua a los labios del alma. Estas eran sus Indias, esta su herencia y patrimonio, y quien le hazia dulces todos los trabajos deste destierro y valle de lagrimas. Mas porque tratando de la fortaleza y grandeza de animo escriuimos alli de la grã confiança que tenia en Dios; por esso no serè aqui mas largo.

Capitulo XXIII. Del fuego grande de amor de Dios que tuuo la santa Madre Teresa de Iesus.

OSADIA me parece que ha sido mia querer alcançar y declarar con palabras lo que Dios obrò y puso de amor en esta alma santa. Bastara para esto leer lo que ella auia escrito en sus libros; donde en sus palabras se lee su coraçon, y por las llamas que despide su lengua, se conoce bien el fuego que ardia en su pecho, y por la pureza de su vida el amor tan acendrado y subido de quilates. Mas que no serà? o quales quilates le faltaran? o a que fineza no llegarà el amor que con tan particular soplo el Espiritu santo encendio en su alma? Amor es sin duda todo del cielo, igual a aquel

a aquel en que los Serafines ſe abraſan, el qu. Dios puſo en eſta ſanta virgen: que ſegun las mueſtras y finezas que en eſta vida dio del, no hallo en la tierra con que comparallo. Porque a la manera que los Serafines ſon todos vna llama, y vn fuego viuo continuo encendido y penetratiuo; aſsi el amor deſta ſanta fue para con Dios en perſeuerancia continuo; en feruor ardentiſsimo; y en la fuerça muy penetrante. Que eſtas ſon las propiedades altiſsimas que ſan Dioniſio Areopagita pone en el amor de los Serafines: y de las que yo con el fauor diuino eſcriuirè en eſte capitulo, que ſon las que Dios comunicò a ſu alma en vn ſubido grado, quando aquel Serafin de que arriba auemos dicho muchas vezes le aparecio: y con vn dardo templado y encendido, ſacandole las entrañas la dexaua toda abraſada. *Dionyſ. in cœleſ. hierar. c. 7.*

Y porque la grandeza del amor (entre otras coſas) ſe mide por el eſpacio que dura: y eſſe es mayor que comiença primero, y perſeuera mas cõtinuamente y mas tarde, o nunca ſe acaba: començaremos deſta continuacion de amor, que es vno de los grados mas altos de la caridad perfeta.

Pues aſsi como el fuego eſtà en vn continuo mouimiento, arrojando arriba ſu calor y ſu fuerça: aſsi la biẽauenturada Madre Tereſa de Ieſus andaua ſiempre tan encendida en amor, que hecho ſu coraçon vna braſa, de contino deſpedia de ſi fuego y encendimiento de amor: y toda andaua embeuida y empapada (ſi aſsi ſe ſufre dezir) en Dios. Aqui tenia ſiempre ſus deſeos, alli eran de contino ſus penſamientos, alli viuia: eſtos eran ſus deſeos, eſta era ſu comida, ſu ſueño, ſu trato y conuerſacion. Començò eſte amor de Dios a prender en ſu coraçon deſde muy niña: y con ſer tan tem-

temprano y primerizo, produzia efetos de amor fernoroso, pues la inclinaua a padecer martirio, y otros grandes trabajos por amor del amado, que son frutos de amor poderoso y fuerte. Crecio con la edad esta llama hasta deziocho años : donde començó a gustar la gran dulçura y regalo del amor diuino. Porque entonces la auia llegado Dios Nuestro Señor a vna vnion altissima consigo; con que de tal manera la auia destetado de las cosas de la tierra, que trahia (como ella escriue) el mundo debaxo de los pies. Aqui fenecio esta primera llama y soplo de amor. Porque como mas largamente auemos contado en el libro primero, començando a gustar de las conuersaciones y gustos de tierra, ya que no se apagò del todo este fuego, quedò algo tibio y disimulado, como el que estaua debaxo de la ceniza de sus passiones.

A cabo de veinte años despues que estaua ya libre del cautiuerio de sus passiones, boluieron los rayos y resplandores del sol a dar en aquel fuego que estaua tan escondido, y casi tan muerto como el que hallaron los hijos de Israel, quando el Sacerdote Neemias bolvio a renouar el sacrificio en Ierusalem. Con estos nueuos rayos de luz, y de amor, el fuego se encendio de nueuo mucho mayor que primero. En este perseuerò toda su vida con continuos crecimientos, y se acabò con ella, o por mejor dezir (como escriuimos en el libro segundo) el la acabô a ella, pues murio a manos deste fuego, y el que encendia en ella deseos tan grandes de ver a Dios, le dio tambien la muerte, que fue el medio para cumplirlos. Andaua de contino tan metida en Dios, que no se podia imaginar persona tan enamorada de otra, que de dia y de noche, no piensa, ni sueña, ni imagina otra cosa, sino solo esto que ama, como

como ella lo eſtaua de Nueſtro Señor, conſolandoſe cõ el, y hablando y conuerſando ſiempre con el, ſin poderſe imaginar en auſencia ſuya: demanera, que preſa y herida deſte amor eſtà ſin ceſſar ſiempre, actualmente amando y gozando de Dios. Lo qual tambien lo ſinifica ella por eſtas palabras, en vna relaciõ que dio a otro confeſſor ſuyo, ilonde dize: *Vienenme dias que me acuerdo infinitas vezes de lo que dize ſan Pablo (aũque a buen ſeguro que no ſea aſsi en mi) que ni me parece viuo yo, ni hablo, ni tengo querer, ſino que eſta en mi quien me gouierna y da fuerça, y ando caſi fuera de mi, y aſsi me es grandiſsima pena la vida.* Ardia de contino en ſu coraçon tan grande aficion, que la ſacaua fuera de ſi, y le robaua el pecho, el amor, y el deſeo, y de tal manera la transformaua en Dios, que andaua como ſi eſtuuiera en otra region, y las coſas deſta no le tocaran; que no parece que eſtaua ſu alma donde tenia ſu cuerpo. Los negocios y embaraços que ſe le ofrecian, y lo que mas es el comer y beuer, y todas las demas coſas que la ocupauan, y quitauan de eſtarſe abſorta en Dios, gozando de ſu ſabroſa conuerſacion, le era muy penoſo. Y aſsi dixo vna vez, *Si el Señor me tiene deſta manera, mala cuenta darè de los negocios que me tiene encargados; porque no parece ſino que continuamente eſtan tirando del alma con vnos cordeles para Dios.* Dauale grandiſsima pena el auer de negociar, y otras ocupaciones que en eſta vida, y en ſu oficio eran forçoſas. Pero a todo hazia roſtro, entendiendo era voluntad de Dios; como ella dize muy largamente en el libro de ſu vida, y en vna relacion que da a ſus confeſſores aun encarece mas eſto. *Es grandiſsima pena* (dize) *para mi muchas vezes, y agora mas exceſsiua el auer de comer: porque me haze llorar mucho, y dezir palabras de aficion, caſi ſin ſentirme, lo que yo no ſuelo hazer: por grandiſsimos trabajos que he tenido en eſta vida, no me acuerdo auerlas dicho,* Vida c. 27

que

que no soy nada muger en estas cosas, que tengo rezio coraçon. Estas son palabras de la santa. Que como el q̃ está inflamado cõ alguna calẽtura aborrece y abomina qualquiera mantenimiento q̃ le ofrecen, por mas gustoso q̃ sea, por razon del fuego, y mal que le abrasa: assi ella por estar encendida cõ el fuego del Espiritu celestial, no arrostraua a cosa de la tierra, ni le daua gusto nada della. Por tener tiempo para tratar mas con Dios, huía quanto podia la comunicacion y trato con los de afuera, aunque fuessen muy deudos suyos: y no se hallaua sino con los que tenian oracion, y andauan heridos de la mesma enfermedad y fuego de amor que ella.

Tenia grandissima pureza en su alma, que es otro efeto deste amor diuino. Porq̃ a no ser assi, ni le diera Dios tanta entrada en su palacio; ni ella se pudiera leuantar tan ligera como la llama del fuego, a su continuo trato y familiaridad. Porque el fuego del amor con sus continuos ardores la auia purificado de toda la baxeza y escoria de las passiones, y la auia dexado tan pura y tan acondicionada a su naturaleza, que apenas se conocia la diferencia entre los dos: como suele acaecer en el hierro abrasado con fuego, que perdiendo su natural dureza y negreçuta; se haze tan vno con el fuego, que con ser hierro no lo parece, sino fuego. Era tanta la pureza que tenia esta alma, que quando yo hablaua con ella, no me parece sino que miraua a vn Serafin del cielo: porque su condicion, su estilo, sus virtudes, la fineza de su amor, todo parecia vn viuo retrato de aquellos celestiales espiritus, y puras sustancias abrasadas en fuego muy encendido.

Y porque el amor aunque sea continuo, no lo es, ni merece este nombre si es tibio, o mediano; era el de la santa vn encendimiento grãde lançado en los hueSSos, vn

amor

amor viuo, fuerte, y en ardor y fuego aučtajado. Porque de la manera q̃ el fuego enuiſte con ſu calor al agua, y la haze perder ſu frialdad, y ſubir arriba con grande impetu y calor: aſsi heria el fuego diuino con tanta violencia el coraçon deſta ſanta, que cauſaua en ella vnos impetus de Dios, y deſeos de verle tan exceſsiuos que le hazian ſalir al alma de los ſentidos: y a vezes la ponian en ocaſiõ de ſalir tambien del cuerpo. Deſtos impetus y deſeos de Dios que padecia, habla muchas vezes la ſanta Madre en el libro de ſu vida: particularmente en el capitulo veintinueue, tratando deſtos meſmos impetus, dize: *Crecia en mi vn amor tan grande de Dios, que no ſabia quien me lo ponia, porque era muy ſobrenatural, ni yo lo procuraua: veìa me morir con deſeo de ver a Dios, y no ſabia adonde auia de buſcar eſta vida, ſino era con la muerte. Dauanme vnos impetus grandes deſte amor: yo no ſabia que me hazer, porque nada me ſatisfazia, ni cabia en mi, ſino que verdaderamente me parecia ſe me arrancaua el alma.* Vida c. 29

Deſtos meſmos impetus habla en vna relacion que dio a vn confeſſor ſuyo, donde dize eſtas palabras: *Otras vezes me dan vnos impetus muy grandes con vn deshazimiento por Dios, que no me puedo valer: parece ſe me va a acabar la vida; y aſsi me haze dar vozes, y llamar a Dios; y eſto con gran furor me da. Algunas vezes no puedo eſtar ſentada, ſegun me dan vaſcas, y eſta pena me viene ſin procurarla; y es tal, que el alma nunca querria ſalir della mientras viuieſſe. Y ſon las anſias que tengo por no viuir, y parecer que ſe vine, ſin poderſe remediar; pues el remedio para ver a Dios es la muerte; y eſta no puede tomarla. Y con eſto parece a mi alma que todos eſtan conſoladiſsimos ſino ella; y que todos hallan remedio para ſus trabajos ſino ella.*

Eran eſtos impetus y deſeos de ver a Dios, y la pena de carecer del tan grande, que (como ella confieſſa) Vida c. 20.

le

le enagenaua del sentido, porque era vna manera de arrobamiẽto penal, q̃ casi le quitaua todos los pulsos, y la ponia tan en las puertas de la muerte, que (como ella dize) creia que estas ansias de Dios le auian de quitar la vida. Moria porque viuia, y no podia valerse con la vida, y a su parecer hazia mucho en sufrirla: y assi venia a tener en el mayor deseo la muerte, y en la mayor paciencia la vida. No podia sino pedir a Dios la muerte; porque no hallaua remedio en la vida.

Estando en la fundacion de Salamanca, passado el primer año de aquella fundacion, cantaron vna Pascua vn cantar, que dize: *Veante mis ojos, dulce Iesus bueno. Veante mis ojos, y muerame yo luego.* Con estas coplas, como la tocaron en lo viuo, porque le tocaron en la muerte, que ella tanto deseaua para ver a Dios, quedò tan sin sentido que la huuierõ de lleuar como muerta a la celda, y acostarla: y el siguiente dia andaua tambien como fuera de si. Lo que la santa Madre sintio entonces, escriuio otro dia a vn confessor suyo, diziendole: *Todo ayer me hallè con grande soledad, que sino fue quando comulgaè, no hizo en mi ninguna operacion ser dia de la Resurrecion. A noche estando con todas dixeron vn cantarzillo de como era rezio de sufrir viuir sin Dios: como yo estaua ya con pena, fue tanta la operacion que me hizo, que començaron a entomecerseme las manos: y no bastò resistencia, sino que como salgo de mi por los arrobamientos de contento, de la misma manera se suspende el alma con la grandissima pena que queda enagenada, y hasta oy no lo he entẽdido. Antes de vnos dias aca, me parecia no tener tan grandes estos impetus como solia. Y agora me parece que es la causa esto que he dicho. No se yo si puede ser, que antes no llegaua la pena a salir de mi; y como es tan intolerable, y yo me estaua en mis sentidos, hazianme dar gritos grandes, sin poderlos escusar. Agora como ha crecido a termino deste traspassamiento,*

miento, y entiendo mas el que Nueſtra Señora tuuo, que haſta oy, como digo, no he entendido que es traſpaſſamiento. Quedò tan quebrantado el cuerpo, que aun eſto eſcriuo oy con harta pena, que quedan como deſcoyuntadas las manos y con dolor.

Eſtando con eſtos impetus hizo la Santa vnas coplas nacidas de la fuerça del fuego que en ſi tenia, ſinificando ſu llaga y ſu ſentimiento, que por ſer muy deuotas me parecio ponerlas aqui.

Viuo ſin viuir en mi,
y tan alta vida eſpero,
que muero porq̃ no muero.

GLOSSA.

A Queſta diuina vnion
del amor cõ que yo viuo,
haze a Dios ſer mi cautiuo,
y libre mi coraçon:
mas cauſa en mi tal paſſion
ver a Dios mi priſionero,
que muero porque no muero.

Ay que larga es eſta vida,
que duros eſtos deſtierros,
eſta carcel, y eſtos hierros
en que el alma eſtà metida:
ſolo eſperar la ſalida
me cauſa vn dolor tan fiero,
que muero porque no muero.

Ay que vida tan amarga
do no ſe goza el Señor:
y ſi es dulce el amor,
no lo es la eſperança larga;
quiteme Dios eſta carga
mas peſada que de azero,
que muero porque no muero.

Solo con la confiança
viuo de que he de morir,
porque muriendo el viuir
me aſſegura mi eſperança:
muerte do el viuir ſe alcança
no te tardes que te eſpero,
que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte,
vida no me seas molesta,
mira que solo te resta
para ganarte, perderte;
venga ya la dulce muerte,
venga el morir muy ligero,
que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba
es la vida verdadera:
hasta que esta vida muera
no se goza estando viua;
muerte no me seas esquiua,
viuo, muriendo primero,
que muero porque no muero.

Vida, que puedo yo darle
a mi Dios que viue en mi?
sino es perderte a ti,
para mejor a el gozarle:
quiero muriendo alcançarle,
pues a el solo es el que quiero,
que muero porque no muero.

Estando ausente de ti,
que vida puedo tener?
sino muerte padecer
la mayor que nunca vi;
lastima tengo de mi
por ser mi mal tan entero,
que muero porque no muero.

El pez que del agua sale
aun de aliuio no carece:
a quien la muerte padece,
al fin la muerte le vale;
que muerte aurà que se iguale
a mi viuir lastimero?
que muero porque no muero.

Quando me empieço a aliuiar
viendote en el Sacramento,
me haze mas sentimiento
el no poderte gozar;
todo es para mas penar
por no verte como quiero,
que muere porque no muero.

Quando me gozo Señor
con esperança de verte,
viendo que puedo perderte
se me dobla mi dolor:
viuiendo en tanto pauor,
y esperando como espero,
que muero porque no muero.

Sacame de aqueſta muerte
mi Dios, y dame la vida,
no me tengas impedida
en este lazo tan fuerte:
mira que muero por verte,
y viuir sin ti no puedo,
que muero porque no muero.

Llo-

Llorarè mi muerte ya,
y lamentarè mi vida,
en tanto que detenida
por mis pecados eſtà:
o mi Dios quando ſerà,
quando yo diga de vero,
que muero porque no muero.

Mientras la ſanta Madre ſentía la violencia deſtos impetus, no parece eſtaua en ſu mano el deſear otra coſa mas de aquello, a que la fuerça del eſpiritu la arrebataua. Pero luego que ſe templaua eſte furor y encendimiento grande, ſe determinaua de viuir de buena gana, por ſeruir mas a Dios, que como ella dize en ſu vida: *La mayor coſa que yo ofrezco a Dios por gran ſeruicio es, como ſiendome tan penoſo eſtar apartada del, quiero por ſu amor viuir. Eſto querria yo fueſſe con grandes trabajos y perſecuciones: ya que no ſoy para aprouechar, querria ſer para ſufrir.*

Era tan grande el amor que a Dios tenia, que aunque en otras coſas ſe juzgaua por imperfeta, ſiempre ſentia de ſi que amaua mucho a Dios. Y ſolia dezir, que aũque ſe holgara de ver en el cielo, a otros con mas gloria que a ſi; pero no ſabia ſi ſe holgara de que otro amaſſe mas a Dios que ella.

Creciò tanto el amor y vino a ſer el fuego tan penetrante que llegò a hazer ſu alma tan vna con Dios, como lo ſon dos luzes que entran en vn apoſento por diferentes ventanas; o como dos aguas que eſtando antes diuididas ſe vienen a juntar en vna, que ſon dos exemplos de que ella vſa en ſus libros. No porque ſe viniеſſe a hazer vna ſuſtancia con Dios, ſino vn amor y vn eſpiritu, como dize ſan Pablo, que el que ſe llega a Dios ſe haze vn miſmo eſpiritu con el.

Capitulo XXIIII. De las mueſtras que dio la ſanta Madre en ſu vida del grande amor que a Dios tenia. Donde ſe traia tambien del mucho que Dios le tuuo.

YA Se ſabe que la prueua del amor, ſon las obras: y que ſolo aquel amor ſe puede dezir verdaderamente grande, y de ſubidos quilates, que obra grandes coſas, y vence muchas dificultades. La primera prueua del amor, es el cumplimiento de los mandamientos y volũtad de Dios, el ſeguir ſu ley en todas las ocaſiones, aunque ſea a coſta de la vida: el tomar la Cruz, y ſeguir a Chriſto, y poner en ſus piſadas las nueſtras. Eſto es en lo que principalmente ſe experimenta el amor diuino; y lo que la ſanta Madre Tereſa cumplio con grande perfeciõ y cuidado. Harto auemos dicho haſta aqui de lo mucho que ſufrio y trabajò por la gloria de Dios: y mas con tãtas perſecuciones y dificultades, con tanta pobreza, con tan graues y ordinarias enfermedades: y lo que mas es, q̃ con viuir con vn perpetuo deſeo de morir por Dios, de perder ſu deſcãſo, de padecer ſin medida, todo le parecia que era poco y nada; y como dexò eſcrito la ſanta Madre, no auria trabajo en el mundo por grande que fueſſe, que no lo paſſaria de buena gana, por vn tantitò de cumplir mas la voluntad de Dios: y aſsi en quantos moneſterios fundò, y todo el tiempo que tratò de mas perfecion, jamas torciò vn punto, ni en obra, ni en palabra de lo que entendia ſer mas ſeruicio de Dios, por ſalir con fundacion, ni por remediar las neceſsidades della, ni por pretẽſion de fauores de algunas perſonas, que le pudieran ſer medio para ſalir con ſu intento, dexò de ſeguir ſiempre el camino fiel y derecho, ſin torcerſe por alcançar rẽta,

ſin

ſin condecender por el miedo, ni vencerſe del deleite, ni vanidad, ni honra. No auia trabajo a que ella no ſe puſieſſe por crecer vn poco mas en el amor y conocimiento de Dios: pondrê aqui las palabras con que eſto eſcriue, que ſon dignas de ſu encendida caridad. *Y digo aſsi, que ſi me dixeſſen qual quiero mas, eſtar con todos los trabajos del mundo haſta el fin del, y deſpues ſubir vn poquito mas en gloria, o ſin ninguno irme a vn poco de gloria mas baxa, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos, por vn tantito de gozar mas de entender la grandeza de Dios. Pues veo quien mas le entiende, mas le ama y le alaba: no digo que no me contentaria, y tendria por muy venturoſa de eſtar en el cielo, aunque fueſſe en el mas baxo lugar; pues quien tal le tenia en el infierno, harta miſericordia me haria en eſto el Señor, y plegue a ſu Mageſtad vaya yo alla, y no mire a mis grãdes pecados. Lo que digo es, que aunque fueſſe a muy gran coſta mia ſi pudieſſe, y el Señor me dieſſe gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada; miſerable de mi que con tantas culpas lo tenia perdido todo.* Eſto fue parte para que tuuieſſe vna grande reſolucion de no dexar de hazer coſa ninguna que entẽdieſſe era mas perfecion y ſeruicio de Dios, aunque fueſſe a coſta de ſu deſcãſo, de ſu ſangre y de ſu vida. Deſuerte que tenia por regla, no como quiera la voluntad y gloria de Dios; ſino aquello que entendia que era mayor gloria y honra ſuya. En eſto quiſo hazer de ſu virtud neceſsidad; y para darle toda la perfecion a eſte modo de obrar tan diuino, y tan propio a los Angeles que moran en el cielo, lo confirmò con voto, como arriba tambien eſcriuimos. Por eſte voto ſe echarán bien de ver las prendas que eſta alma tenia de Dios: porque ni ſe podia hazer ſino con mucho eſpiritu, ni cumplirſe ſino con muchas fuerças y ayudas de Dios. Voto es que no ſe lee de ſanto ninguno, y voto *Vida c. 37*

que para hazerſe, pedia vn grande deſaſimiento de todas las coſas criadas, vn abraſado deſeo de contentar a Dios, vna experiencia grande del temor ſuyo, y de la pureza y limpieza de la propia conciencia: y vn ſeñorio mas que humano de las propias paſsiones. Hizo eſte voto con grande acuerdo y deliberacion, comunicādolo primero con ſu General, y con ſu licencia, y del Comiſſario Apoſtolico el padre Maeſtro fray Pedro Fernandez. Pues el amor que con tanto pudo, ſin duda tiene gran fuerça, y es grandiſsimo el fuego que a tan grandes coſas ſe eſtiēde, y que tanta leña conſume y abraſa: porque aunque parece eſte voto vna ſimple promeſſa; es vna determinacion que abraça en ſi todo lo mas alto y apurado de la perfecion Chriſtiana, que no es vna ſola coſa, o pocas coſas, o faciles para ſer hechas; ſino vna muchedumbre de dificultades ſin numero: porque trae conſigo vna obligacion a hazer ſiempre lo que Dios manda en ſu ley; lo q̄ ſu Orden diſpone en ſu regla y conſtituciones, y a cumplir todo lo que la razon dicta, lo que la juſticia manda, y la fortaleza pide, y la templança y prudencia, y todas las demas virtudes eſtatuyen y ordenan: y para dezirlo todo en vna palabra, es negar todos ſus propios guſtos, por guſtar ſolamente de lo que Dios guſta y quiere. Todo eſto es lo que prometio en eſte voto; y ſalio valeroſamente con el cumplimiento del, ayudada del amor que tenia a Ieſu Chriſto, en quien (como dezia ſan Pablo) todo le era poſsible y hazedero.

Deſte grande amor que tuuo a Dios da grandes mueſtras el que Dios le tuuo a ella: porque no ſe contentaua eſte amador diuino con abraſar a modo de Serafin el coraçon de ſu eſpoſa en fuego de ſu amor; mas tambien q̄ria que ella entendieſſe quan tierno era el amor cō que la amaua, en que daua claras mueſtras de la ternura de

ſu

ſu voluntad: y aſsi me ſerà de particular guſto y conſuelo, ya que he dicho del amor que la ſanta Madre tuuo a Dios; dezir algo de la correſpondencia que auia de parte de Dios: que aunque mucha parte deſto ſe entẽderà por lo que eſcriuimos enel libro primero, tratãdo delas mercedes y regalos que Dios le hizo en la oracion: pero pondrè aqui algunos lugares ſuyos, que mas en particular tratan deſto. Vna vez le dixo Dios, que no penſaſſe que la tenia oluidada, y que jamas la oluidaria: y añade la Santa, diziendo: *Eſto me dixo el Señor con vna piedad y regalo, y cõ otras palabras, que me hizo harta merced, que no ay para que dezirlas. Eſtas me dize ſu Mageſtad muchas vezes, moſtrando me grande amor, Ya eres mia, y yo ſoy tuyo.* Cap. 39. Otra vez le dixo, que no le pediria coſa q̃ ſu Mageſtad ſe la negaſſe. Otra, en vna viſion de la ſantiſsima Trinidad, el Padre entre ottas palabras regaladas que le dixo, moſtrando lo que la queria, fueron eſtas: *Yo te di a mi hijo, y al Eſpiritu ſanto, y a eſta Virgen, que me puedes tu dar a mi?* Eſto fue el primer año que fue Priora de la Encarnacion. En otra viſiõ vio a Chriſto Nueſtro Redentor: el qual dandole ſu mano derecha, le dixo: *Mira eſte clauo, que es ſeñal que ſeras mi eſpoſa deſde oy.* Otra vez eſtando en el meſmo conuento de la Encarnacion el ſegũdo año de ſu Priorato vio a Nueſtro Señor clariſsimamente ſentado cabe ella: y començola a conſolar con grandes regalos, y dixo: *Veſme aqui hija, yo ſoy, mueſtra tus manos,* y parecia que me las tomaua, y llegaua a ſu coſtado, y dixo: *Mira mis llagas, no eſtas ſin mi.* No fue menor la merced y mueſtra de amor que le dio eſtando en la fundacion de Seuilla: donde le dixo eſtas palabras: *Ya ſabes el deſpoſorio que ay entre ti, y mi: y auiendo eſto, lo que yo tengo es tuyo, y aſsi te doy todos los dolores y trabajos que paſſes, y cõ eſto puedes pedir a mi Padre como coſa propia.* Y mas abaxo dize, *La amiſtad con que ſe me hizo eſta*

merced no se puede dezir. Estando vna noche dando gracias a Dios por vna merced q̃ le auia concedido, le dixo el Señor estas palabras, *Que me pides tu que no haga yo hija mia.* Y porque destos regalos y mercedes estan llenos sus libros, y otras muchas ay en papeles sueltos que dexó escritos: no quiero detenerme mas en esto. Solo añadirè, como destos regalos de Dios nacia en la santa Madre vna libertad y confiança santa y regalada, y vna grãde llaneza con que hablaua con Dios, con vna osadia llena de reuerencia, como vna esposa habla con su esposo, que sabe que la ama tiernamente: assi lo dize ella en su
Vida c. 34. vida por estas palabras, *Comiençe a tratar con el Señor estando muy recogida con vn estilo abobado, que muchas vezes sin saber lo que digo trato: que el amor es el que habla; y està el alma tan enagenada, que no mira la diferencia que ay della a Dios. Porque el amor que conoce que le tiene su Magestad la oluida de si, y le parece està en el, y como vna cosa propia sin diuision habla desatinos. Acuerdome que le dixe esto despues de pedirle con hartas lagrimas aquella alma pusiesse en su seruicio muy de veras; que aunque yo la tenia por buena, no me contentaua, que le queria muy bueno. Y assi le dixe, Señor no me aueis de negar esta merced, mirad que este es bueno para nuestro amigo.*

Vida c. 37. Y en otra parte dize, *Como Señor mio, que no basta que me teneis en esta miserable vida, y que por amor de vos passo por ello, y quiero viuir adonde todo es embaraços para no gozaros, sino que he de comer, dormir, y negociar, y tratar con todos? y todo lo passo por amor de vos. Pues bien sabeis Señor mio, que me es tormento grandissimo, y que tan poquitos ratos que me quedan para poder gozar de vos, os me escondais? Como se compadece esto en vuestra misericordia? Como lo puede sufrir el amor que me teneis? Creo Señor, que si fuera posible poder me yo esconder de vos, como vos de mi; q̃ pienso y creo del amor*

que

que me teneis, que no lo ſufrierades: mas eſtais vos conmigo, y veiſme ſiempre, no ſe ſufre Señor mio eſto. Suplicoos, mireis ſe haze agrauio a quien tanto os ama. Eſtas ſon palabras de la ſanta Madre, en las quales y en otras muchas que ſe hallan en ſus libros y exclamaciones ſe vee claramẽte, quã fuerte y violento era el amor, que dentro de ſi ardia; pues como dize muy bien el glorioſo ſan Bernardo en los Cãtares. Grande es el amor de la eſpoſa quando aſsi la embriaga, que no repara en la Mageſtad con quien habla. Como es eſto? al que con vn mirar de ojos haze tẽblar la tierra, pide la eſpoſa los abraços y beſos? por ventura eſtâ embriagada y tomada del vino? ciertamente lo eſtà, y por ventura entonces acaba de ſalir de la bodega de los vinos precioſos. O quanta es la fuerça del amor, quã ta la fiuzia y libertad de eſpiritu! Que coſa mas clara y manifieſta para entender q̃ la perfeta caridad echa fuera todo temor? Haſta aqui ſon palabras de ſan Bernardo. *Serm. 7. in Cantic.*

Capitulo XXV. De la grande caridad que tenia la ſanta Madre con los proximos.

COMO el amor del proximo es efeto del amor de Dios, no puede el alma donde eſte amor viue, deſcuidarſe de lo que el tanto ama y quiere, como es la ſaluacion de las almas. Y aſsi la caridad que tenia la Santa con los proximos, era cortada al molde de la caridad tan abundante y encendida que tenia de Dios. Eſte amor y deſeo de la ſalud de las almas la hizo ponerſe en tantos trabajos, y andar caſi deziſeis años cargada de dolores y enfermedades, peregrinando por toda Eſpaña, con frios, con aguas, con calores grandes, para fundar moneſterios,

neſterios, en que recogidas muchas dellas, como en otra arca de Noe, fueſſen ſalvas de los peligros del mundo. Y aunque deſeaua mucho que todas ſiruieſſen a Dios, quã do via alguna perſona de gran talento, yuaſe a Nueſtro Señor con vnas anſias que no ſe podia valer, y con gran feruor dezia, *Señor mirad que eſte es bueno para nueſtro amigo*. Pareciendole que vna perſona tal, ſiendo perfeta, haria mas prouecho que muchas ordinarias.

Tenia vn gran cuidado de la ſalud y conuerſion de los pecadores, y lo que mas pena le daua, era la caida de los buenos. El multiplicarſe las heregias y neceſsidades dela Yglesia, era vna ſaeta que ſiempre trahia atraueſſada en el coraçon, y vn deſpertador continuo de ſus lagrimas, y vnas eſpuelas para hazer grandes penitencias. Aſsi hizo en orden al remedio deſtos daños y para ſatisfacion de ſus deſeos, todo lo que pudo hazer ſegun ſu eſtado y ſu condicion. Y ya que no pudo pelear con la eſpada por ſu madre la Yglesia, o defenderla con la pluma y la lengua, como lo hazen los predicadores y perſonas letradas, reſiſtiendo con ſu dotrina a los deſatinos y errores de los infieles: ella alentò las fundaciones de los moneſterios de los frayles, para que con la oracion, exemplo, y dotrina, ayudaſſen las almas: y fundò los de las monjas, para que cõ la oracion dieſſen fuerça y animo al ſoldado, luz al Predicador, y docilidad y blandura de coraçon a los obſtinados y ciegos: y aſsi peleò con el ſoldado, predicò con el Predicador, y argumentò con el letrado: y con todos eſtos medios eſtendia la Fè Catolica; porque con ſus deſeos, con ſus lagrimas, con ſus oraciones, es cierto alcançò del Señor gran parte de lo que auemos dicho: y dio a la Yglesia vna perpetua ayuda; y a las almas en cuyo zelo ardia ſu coraçon, vnos continuos patronos y valedores para con Dios. Y aſsi como otras religiones ſantamẽ-

tamente tienen por fin la caridad del proximo, tomãdo vnos por medio la predicaciõ, otros la hoſpitalidad: ella poniendo los ojos en eſte meſmo fin; puſo ſu coraçon en el medio proporcionado a el, y al eſtado de mugeres, q̃ fue oracion y penitencia, ordenada al aumento de la ſan ta Yglefia, a la extirpacion de las heregias, y a aplacar la ira de Dios, para que perdone las culpas delos que aſsi le ofenden. Medio tanto mas excelente en mugeres q̃ los demas, quanto lo es mas la contemplacion que la acciõ: y quanto tiene el atajo mas breue para llegar a ſu fin. Eſte quiſo que fueſſe el fin de ſu inſtituto, y de ſus trabajos: y eſto perſuade a ſus monjas que es ſu vocacion, como ſe puede ver en el capitulo primero del camino de perfecion: y con eſte eſpiritu y deſeos criaua a ſus nouicias, como ella tambien eſcriue en el principio del libro de ſus fundaciones.

No auia coſa que a la Santa le dieſſe mayor pena, que quando oia la muchedumbre que auia de infieles, o la perdicion de los hereges: porque alcançò aquellos deſdichados tiempos, en que començò el veneno de Lutero, y de otros deſventurados, a inficionar a muchos, raſgaua ſele el coraçon a la Santa de ver la tirania con que el demonio trataua y tenia oprimidas vnas almas criadas para el cielo, y redimidas con ſangre del meſmo Dios, ſin hallar medio para ſu deſengaño: las noches caſi las paſſaua en vela, orando, gimiendo, ſoſpirando, y ſuplicando a Dios le hizieſſe merced de alumbrar aquellas almas, q̃ tan laſtimoſamente eſtauan engañadas: mil vidas diera por remediar vn alma: y de qualquier gozo, aũque fueſſe muy eſpiritual, ſe priuara de muy buena gana por el aprouechamiẽto del proximo, como ella eſcriue marauilloſamẽte en vna exclamaciõ q̃ haze a Nueſtro Señor al fin de ſu libro. *Mas que es eſto* (dize) *mi Dios, que el deſ-*

canſo

canso cansa al alma que solo pretende contentaros? O amor poderoso de Dios, quan diferentes son tus efetos del amor del mũdo! este no quiere compañia, por parecerle que le han de quitar lo que possee. El de mi Dios mientras mas amadores entiende que ay, mas crece: y assi sus gozos se templan en ver que no gozan todos de aquel bien. O bien mio que esto haze, que en los mayores regalos y contentos que se tienen con vos, lastime la memoria de los muchos que ay, que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder, y assi el alma busca medios para buscar compañia, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa será alguna parte para que otros le procuren gozar. Mas Padre celestial mio, no valdria mas dexar estos deseos, para quando esté el alma con menos regalos vuestros, y agora emplearse toda en gozaros? O Iesus mio, quan grande es el amor que teneis a los hijos de los hombres, que el mayor seruicio que se os puede hazer, es dexaros a vos por su amor y ganancia, y entonces sois posseido mas enteramente: porque aunque no se satisfaze tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta a vos; y vee que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de vos, mientras viuimos en esta mortalidad, sino van acompañados con el amor del proximo. Quien no le amare, no os ama Señor mio; pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grãde que teneis a los hijos de Adan.

Deste amor tan ardiente de la salud y prouecho de las almas, nacia en la Santa vna tan continua hambre y sed de la gloria de Dios. Llenos estan sus libros de los deseos ardentisimos que tenia de que Dios fuesse glorificado, conocido, y amado de todas las gentes. Desde que començò a tener oracion, y todo el tiẽpo q̃ la tuuo q̃ fue casi cincuenta años, no pidio a Dios gloria, descanso, ni otras cosas que licitamente se pueden pedir. Toda la ordenò a la gloria de Dios, y al bien y aumento de su

Ygle-

Yglesia, pareciendole que importaua poco que ella estuuiesse en purgatorio mas tiempo, a trueque de que Dios fuesse mas conocido y amado. Dauale mucho gusto quãdo oia dezir en el credo que el Reyno de Christo no auia de tener fin: y estaua tan vestida deste deseo de la honra y gloria de Dios, que en orden a que esta creciesse, tenia la propia tan despreciada y hollada, que pone espanto, como se vera por estas palabras que escriuio en vna relacion de su vida. *Quando veo alguna persona que sabe alguna cosa de mi, le querria dar a entender mi vida, porque me parece ser honra mia, que Nuestro Señor sea alabado, y ninguna cosa se me da por lo demas. Esto sabe el bien, o yo estoy muy ciega, que ni honra, ni vida, ni gloria, ni bien ninguno, en cuerpo ni alma ay que me detenga, ni quiera, ni desee mi prouecho, sino su gloria.* Y esta gloria no es otra cosa, sino que Dios sea mas conocido y amado de los hombres.

Tenia mucha embidia a los Predicadores, y a todos los que tratauan de ganar almas para Dios, porque quisiera ella poder hazer otro tanto, y que le fuera licito dar vozes a los Reyes y Señores, y a todos los hombres, y desengañarlos, y traerlos al verdadero conocimiento de la verdad: aunque le costara mil vidas. Quando leia las vidas de los Santos (porque se ocupaua en esto muchas vezes) le causaua deuocion y ternura quãdo topaua con alguno que huuiesse ganado muchas almas para Dios: esto deziales embidiaua mas que todos los martirios q̃ padecian. De aqui le nacia vna grande estima y amor a todos los que se ocupauan en este ministerio, y hazian prouecho a los proximos, o leyendo, o predicando, o de qualquier manera que fuesse, y compadeciase mucho de los trabajos que passauan. Si alguna destas personas estaua enferma, tenia particular oracion por ella; pidiendo al Señor le diesse presto salud, porque no cessasse si quiera

por

por aquel tiempo el prouecho que resultaua a los proximos: y si a caso moria, sentialo tiernamente, y no pudiendose contener (con no ser nada muger en llorar) derramaua muchas lagrimas, sintiendo grauemente que faltasse de la tierra quien tantas almas ganaua para el cielo. Quando murio el padre Maestro Auila (de quien tãtas vezes auemos hablado en esta historia) supolo luego la santa en Toledo, que entonces estaua en casa de doña Luisa de la Cerda: pues como ella vio que faltaua tan grande santo de la tierra, començó a llorar con grande sentimiento y fatiga. Causó a sus compañeras grande nouedad este llanto, no acostumbrado en muerte de nadie: y la que auiendo sabido la muerte de su hermano, no auia echado vna lagrima; sino que puestas las manos bendezia al Señor, viendola agora con tan nueuo sentimiento, les ponia grande espanto y admiracion. Y auiẽdo sabido della la causa de su llanto, le dixeron, que porque se afligia tanto por vn hombre que se yua a gozar de Dios? A esto respondio la Santa, *Desso estoy yo muy cierta; mas lo que me da pena es, que pierde la Yglesia de Dios vna gran coluna, y muchas almas vn grande amparo que tenian en el, que la mia, aun con estar tan lexos, le tenia por esta causa obligacion.* Otro sentimiento semejante a este hizo quãdo murio el Papa Pio V. llorando con gran ternura, porque perdia la Yglesia tan grande padre y pastor.

Capitulo XXVI. Del prouecho que hizo la santa Madre en muchas almas.

EL Señor que con el fuego de su amor atizaua en su sierua tan grandes deseos del bien de las almas, fauorecia estos pensamientos con darle ocasiones para que ganasse

ganaſſe muchas. Porque de todas maneras grangeò muchas perſonas para el cielo, pues no ſolo cõ ſus palabras mientras viuiò cogio copioſiſsimo fruto de ſus deſeos, ſino que con el exemplo y ſantidad de ſu vida, dexò enel mundo vn perpetuo deſpertador de las almas para que buſquen con veras a Dios. Pues quiẽ dirà de los monaſterios que fundò aſsi de frayles como de monjas, que no me parece es otra coſa ſino vnos nauios que cargados de almas, ricas de dones y virtudes, nauegan para el cielo, y los que con ſu exẽplo y dotrina van empos dellos? Quiẽ los que por medio de ſus libros han mudado la vida y las coſtumbres? Ciertamente no parece ſino que por todas partes pega eſta Santa fuego al mundo, y le da vozes para que ſe buelua a ſu Criador.

Tomãdo agora la corriente deſde ſus principios a los primeros años q̃ començò a tener oracion, començò en ella a nacer y crecer eſte deſeo. Eſtando en vn pueblo curãdoſe de ſus enfermedades, curò a vn clerigo vnas mortales q̃ tenia en el alma; porq̃ auia muchos años q̃ tenia cõuerſaciõ deshoneſta cõ vna muger, y dezia Miſſa cada dia cõ grãde eſcãdalo del pueblo: no era poderoſo remedio alguno para ſu cura, porq̃ paſſaua de amor, y erã hechizos los q̃ aquella muger le tenia hechos. Pudo tãto la ſanta Madre con el, y principalmente cõ Dios, q̃ alcãçò del clerigo q̃ le dieſſe vn idolo q̃ tenia de cobre, y ella le echò en vn rio, y entonces abriò los ojos, y ſe cõuirtio a Dios: y mejorãdo ſu vida murìò dẽtro de vn año. Eſte fue el primer fruto q̃ eſta ſanta ofreciò a Dios, a quiẽ cõ ninguna coſa ſe le puede acudir q̃ le ſea mas grata que la cõuerſion de vn pecador, ſegun aquello del ſanto Euãgelio q̃ dize en verdad q̃ ay gozo en los Angeles del cielo, quãdo vn pecador haze penitencia de ſus culpas. Y en fin la venida del hijo de Dios al mundo, y la afrentoſa muerte

que

que padecio, a salvar pecadores se encaminaua: y el contento del Señor en morir, era tener por fruto de sus trabajos nuestra salvacion. La santa Madre tenia puesto el pensamiento en tan alto lugar, como era la imitacion de la caridad de su Señor y Maestro, y començaua por aqui. Esta fue la primera presa que arrebató y sacó por fuerça de las vñas y boca del Leon infernal, como hazia el santo Dauid en defensa de las ouejas que guardaua de su padre, y de tal manera se cebó, que ya para su gusto, ninguno auia igual que el remedio de las almas.

Con estar a los principios con algunas imperfeciones, nunca cessaua de persuadir a algunas monjas de su monesterio, que tratassen de oracion y recogimiento, aunque como la semilla no estaua sazonada, el fruto era poco. Porque como ella escriue en su vida, no fueron mas de tres, o quatro, las que por entonces se aprouecharon.

Despues fue el fruto mas abundante, porque en breue tiempo, con ser el monesterio de la Encarnacion donde no se professaua clausura, y se permitia mas libertad que en otros: y por esta parte eran las ocasiones mayores, para que la religion y reformacion fuesse menos: de ochenta monjas que en este monesterio auia, tenia mas de las quarenta reduzidas a trato de oracion y recogimiento: que fue semilla que ha durado hasta oy su fruto.

Su trato y conuersacion hizo grande prouecho a muchas almas: y a penas trató con persona con alguna particularidad, que no se mejorasse su alma. Antes que diga de otras, harê mencion breuemente de las que ella refiere en el libro de su vida. *Vida c. 5.*

A su padre y a sus hermanos aprouechó mucho con sus palabras y oracion.

A vn Sacerdote que auia dos años y medio que estaua

eſtaua en vn pecado mortal, que por ſer tan abominable no ſe ſufre dezir aqui, dezia Miſſa el deſdichado cada dia, y no ſe oſaua confeſſar del. Tenia gran deſeo de verſe fuera deſte vicio, y no ſe podia eximir de ſu peſado yugo: porque la mala coſtumbre eſtaua ya tan arraigada, que ſe auia conuertido en naturaleza. Pues como eſte tuuieſſe noticia de la ſantidad de la Madre, ſuplicauale humilmente pidieſſe a Nueſtro Señor le ſacaſſe de vn graue pecado en que eſtaua: ella prometio de hazerlo, y deſpues de auerle pedido al Señor la ſalud de aquella alma, le eſcriuio vna carta (porque el viuia fuera dedonde la ſanta Madre eſtaua) y en recibiendola ſe confeſſô, y reſpondiole, que por medio de ſu oracion, y ſu carta, auia ya muchos dias que no cahia en aquel pecado. Y como arriba auemos contado, padecia el Sacerdote grandes tentaciones y trabajos: y la Santa encendida en el fuego de la caridad, pidio al Señor que ſe vinieſſen a ella todos aquellos demonios que atormentauan a aquel Sacerdote, y le dexaſſen a el. Y fue aſsi, que los padecio la Santa grandiſsimos por vn mes, y los padeciera por vna eternidad a trueque de que vn alma ſe ſalvara.

Sabia la ſanta Madre que vna perſona que ſe auia determinado de ſeruir a Nueſtro Señor muy de veras, a quien en otros tiempos ſu Mageſtad auia hecho muchas mercedes, andaua metido en ocaſiones muy peligroſas: diole a la Santa grandiſsima pena, y por mas de vn mes no hazia ſino ſuplicar a Dios tornaſſe eſta alma a ſi. Eſtando vn dia en oracion, vio vn demonio junto a ella, que hizo con mucho enojo pedaços vnos papeles que tenia en la mano: por donde le dio Dios a entender, que auia oydo ſu oracion: y que eſtaua ya aquella alma libre; y fue aſsi, porque aquella perſona *Vida c. 39.*

se bolvio muy de veras a Nuestro Señor, y fue siempre muy adelante.

Vida c. 33. y 34. A dos religiosos de la Orden de santo Domingo, grandes letrados, que eran fray Pedro Yuañez, y fray Vicente Varron, ambos Maestros y confessores de la santa Madre hizo grande prouecho, y traxo a mucha perfecion. La de fray Pedro Yuañez fue tan grande, que despues de muchas virtudes auia crecido tanto en el amor de Dios, que salian fuera de si, con la fuerça y violencia del amor, y se arrebataua muchas vezes: con ser antes que tratasse con la santa Madre vn religioso ordinario y de moderada virtud. A fray Vicente Varron animò mucho para que se diesse a la oracion: y le dio algunos recaudos de parte de Dios, y hizo por el oracion; y todo esto fue vn grande medio para que hiziesse tanta mudança, que escriue la santa Madre, que se espantaua de que en tan breue tiempo huuiesse alcançado tanta perfecion y experiencia de cosas espirituales.

Y porque son muchos los casos semejantes a los que aqui he referido, que pudiera dezir, pondrè vnas palabras de la santa Madre; por las quales se entenderà mejor el mucho prouecho que hizo con su oracion. Dize pues, *En esto de sacar Nuestro Señor almas de pecados graues por suplicarselo yo, y a otros traido a mas perfecion, es muchas vezes: y de sacar almas de purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que en esto el Señor me ha hecho, que seria cansarme y cansar a quien lo leyesse si las huuiera de dezir: y mucho mas en salud de almas, que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que dello ay hartos testigos.* Esto que aqui dize la santa Madre, saben muy bien todos los confessores que la han tratado. Vno dellos, que fue el padre Maestro fray Pedro de Yua-

Yuañez, en vna aprouacion que haze de ſu vida, dize eſtas palabras: las quales puedo yo tambien dezir, no ſe ſi con mas experiencia que otro. *Pues ſi queremos* (dize) *hablar algo del gran fruto eſpiritual que ſacan los que tratan eſta ſierua de Dios, ſeria nunca acabar; porque es gran marauilla de Dios lo que paſſa. No quiero dezir nada de mi, porque no lo ay por mis demeritos, aunque tengo tanta experiencia en mi miſmo, que deſpues que la trato me ha fauorecido Nueſtro Señor en muy muchas coſas, que claramente via ſer particular ayuda de Dios Nueſtro Señor, que aca dentro de mi, no puedo mas dexar de tenerla por Santa, que puedo dezir interiormente que no la conozco.* Vida c. 30

Vna perſona principal deſtos Reynos eſtaua en vn gran pecado, y deſeaua apartarſe del; pero la ocaſion le embotaua las fuerças, y le ataua las manos para no deſatarſe. La ſanta Madre que ſupo deſte pecado, pidio con grande inſtancia a Nueſtro Señor el remedio de aq̃lla alma, y eſcriuiole algunas cartas, perſuadiendole ſe apartaſſe de aquel pecado: y con eſto ceſſò el eſcandalo y la ocaſion, y con ella el pecado: y quedò aquella perſona bien agradecida a Dios, y a la Santa, por cuyo medio entendia le auia hecho Nueſtro Señor eſta merced. De ordinario quando la ſanta Madre ſacaua alguna alma de pecado, o por ſu medio ſe mejoraua en la perfecion, era tanta la ſaña, y furor de los demonios, que con grande rabia ſe bolvian contra ella: y a fuerça de tormentos y de dolores, tomauan vengança de ſu cuerpo por la preſa que les auia quitado; pretendiendo por aqui atemorizarla, para que dexaſſe aquel camino por donde tantos lleuaua al cielo: y aſsi quando la Santa via que alguna alma ſe mejoraua por ſu medio; luego dezia, que ella lo auia de pagar.

Acudia con gran caridad a todas las neceſsidades eſpirituales que podia: y para eſto ſe deſocupaua de otra qualquier ocupacion y negocio; y aun de las neceſsidades propias parece ſe oluidaua; y ſolia dezir, que ſu recreacion y contento era conſolar eſtas almas.

Vida c. 31 34 y 38. Moſtraua tambien ſu caridad con las animas de purgatorio, como en el diſcurſo deſta hiſtoria auemos viſto, y ſe vera mas claramente en ſus libros. Muchas fueron libres de aquellas penas por medio de ſu oracion, y entre ellas fue vna Iuana Suarez, monja de la Encarnacion, y grande amiga ſuya. Eſta deſpues de muerta le apareció, y le dixo: *Por ti ſoy ſalua.* Otra vez queriendo rezar por vna perſona que era difunta, ſe le puſo el demonio en cima del Breuiario, que no le dexaua rezar, procurando impedir el fruto que aquella alma eſperaua de ſu oracion; pero con ella le echó luego de alli: y en acabando de rezar vio ſalir el anima de purgatorio.

Con los viuos, no ſolò miraua por ſu alma, ſino que con mucho cuidado los honraua y eſtimaua a todos. Iamas permitia que en ſu preſencia huuieſſe murmuracion ninguna por pequeña que fueſſe: y aſsi ſabian todos, que donde ella eſtaua tenian ſeguras las eſpaldas, y a eſta cauſa era amada y querida de Dios, y de las gentes. De todos hablaua y juzgaua bien; y para eſto nunca le faltaua materia: que con ſu buen entendimiento: y lo que mas es, con ſu mucho amor y caridad, deſcubria razones de bien, aun en lo malo; como otros las deſcubren de mal en lo bueno: porque cada vno pone de ſu caſa lo que tiene en ella: y aſsi el que tiene malicia en el alma, y en la lengua, la pega a lo que anda en ella: y la que tiene virtud y ſantidad, la pretende tambien pegar en todo lo que vee y trata: como

la Santa confieſſa en vna relacion de ſu vida, por eſtas palabras, *Si veo en algunas perſonas algunas coſas, que a la clara parecen pecados: no me puedo determinar, que aquellos ayan ofendido a Dios; y pareceme que el cuidado que yo traigo de ſeruir a Dios, traen todos: aſsi que nunca me fatigan eſtas coſas, ſino es lo comun, y las heregias, que muchas vezes me afligen.*

En lo que mas ſe moſtraua el fuego encendido de ſu caridad, era, en el grande amor que tenia a todos los que la perſeguian y hazian mal. Porque era tan crecida ſu caridad, que en recibiendo de alguno alguna obra mala, le cobraua mas particular amor que a otros: (como mas largamente auemos eſcrito, tratando de ſu paciencia) y tenia grande guſto en encomendarle a Dios. Supo de vnas perſonas muy graues que auian dicho contra ella coſas muy peſadas: y la vengança deſte agrauio, fue cobrarles vn nueuo amor, y encomendarles mas de veras a Dios. Aunq̃ de nadie (como auemos dicho) conſentia que ſe dixeſſe mal; pero mucho menos (aunque fueſſe de burlas) de los que le auian hecho algun agrauio. Antes guſtaua mucho que les diſculpaſſen los demas, y hablaſſen ſiempre biẽ dellos.

Eſtaua al tiempo de la fundacion de ſan Ioſeph de Auila en caſa de vna ſeñora principal de aquel lugar: y con el mucho alboroto que huuo con el nueuo moneſterio fueron alli a buſcar a la Madre algunas perſonas, donde la trataron muy mal de palabras, y con poco comedimiento ſe bolvieron contra ella, como ſi fuera la mas mala del mundo. La ſeñora ſintiò eſto mucho; pero la ſanta Madre la començò a conſolar, y a diſculpar a los que aſsi la auian tratado: diole tanta pena a la ſeñora que quiſieſſe diſculpar a aquella gente,

que dezia no lo tenia en paciencia: y casi estaua ya para perder la ira y enojo que tenia con ellos, y bolverse cõtra la santa Madre, porque assi queria deshazer culpas tan claras y manifiestas. Y lo que mas le marauillô a esta señora, fue verla ir otro dia a comulgar sin reconciliarse, y con tanta serenidad, como si no huuiera passado nada por ella. Todo lo echaua a la buena parte, y lo mesmo queria que hiziessen todos los que tratauan con ella.

No se contentaua con tener amor a los que assi la perseguian, sino que les hazia toda la buena amistad y regalo, que segun sus fuerças podia, hasta que con la frequencia de las buenas obras les rendia y sacaua la ponçoña del coraçon. Saliendo vna vez de Auila para Medina del Campo y Valladolid, diole su Prelado vn religioso de los del paño para que la acompañasse, que pensando acertaua, era el mayor contrario y emulo que ella tenia, y el que con mayor cuidado andaua acechando y contradiziendo sus cosas. Recibio ella esta compañia como de la mano de Dios, por venir por la de la obediencia: yendo por el camino trataua con el con vn amor y alegria, que espantaua a los que yuan con ella. Regalauale con lo que podia: y entre otras cosas le dio vna imagen del Espiritu santo, con que tenia mucha deuocion, diziendole se la daua por lo mucho que le queria. Passaron por cerca de vn monesterio de la mesma Orden, donde tambien tenia la Madre hartos contrarios, porque entonces auia diuision entre los padres Descalços, y Calçados, pretendiendo todos (como se deue creer) el bien de la Religion y seruicio de Dios. Sabia bien esto la santa Madre, y aunque el rodeo era de mas de vna legua, procurò la lleuassen por alli. Entrô dentro de la yglesia, y como lo entendieron

ron los religioſos, nadie ſalio, ni parecio en ella: hizo la ſanta diligencia en llamarlos a todos, y hablaua a cada vno de por ſi, con tanto amor y alegria, que parecia le queria meter en ſu alma. Eſtuuo con ellos deſde la mañana haſta la tarde que ſe partio. Cauſó tan grande mudança en los religioſos, ver ſu trato de ſantidad, que quando ſe yua ſalieron todos acõpañandola, quedando con grande ternura de verla ir tan preſto, y con mayor admiracion y confuſion de ſu Santidad. El padre que la acompañaua, con eſtos exemplos, y con otros, que cada paſſo experimentaua, quedò tan rendido y deuoto de la ſanta Madre, que ſe lo ofrecio muy de veras para acompañarla en todos los caminos que fueſſe ſeruida.

En las neceſsidades corporales era piadoſiſsima, y acudia a ellas con obras y con deſeos. A vna perſona que auia perdido la viſta, caſi del todo, ſe la bolvio el Señor por ſu intereceſsion. Eſtaua vn deudo ſuyo muy apretado del mal de vrina, del qual auia dos meſes que padecia, no dolores, ſino muerte: fuele a ver la ſanta Madre por mandado de ſu confeſſor, y mouida a grande compaſsion, pidio al Señor ſu ſalud, y luego quedò el enfermo del todo ſano. *Vida c. 39*

De las religioſas enfermas tenia grandiſsimo cuidado, moſtrandoles mucho amor, haziendoles el regalo que con ſu pobreza ſe compadeçia. Deſocupauaſe quanto pôdia para eſtar con ellas y conſolarlas, guſtaua que las demas religioſas hizieſſen lo meſmo. Y aſsi dexò muy encargado el cuidado con las enfermas. Y ſolia dezir, que primero auia de faltar a los ſanos lo neceſſario, que a los enfermos el regalo.

No ſolo para los de ſu caſa era compaſsiua, ſino que eſtas entrañas de caridad eran comunes a todos los

estraños, sanos, y enfermos. Estaua la Santa en la fundacion de Burgos, en vn hospital bien mala, con tan grã de hastio, que no arrostraua a comer cosa alguna. Dixo que le parecia le abriria la gana del comer vna naranja dulce: el mesmo dia le embio vna señora vnas pocas muy buenas: recibiolas la santa con mucho gusto; echoselas en la manga, y dixo, queria baxar a ver vn pobre que se auia quexado mucho: hizolo assi, y repartio todas las naranjas entre los pobres. Sus compañeras no lo dexaron de sentir, por la falta que le auian de hazer: dixo les la santa con mucha alegria: *Mas las quiero yo para ellos, que para mi: Vengo muy alegre, que quedan muy consolados.* Traxeronle otra vez vnas limas muy hermosas, y en viẽdolas, dixo: *Bendito sea Dios que me ha dado que lleue a mis pobrezitos.*

Estaua en aquel hospital vn pobre que padecia tan graues dolores, que le forçauan a dar tan grandes vozes, que atormentaua a los demas enfermos. La santa compadeciendose mucho de los vnos y de los otros, baxò allâ, y pusose delante del pobre, y en viendola el, callò luegò. Dixole la santa, *Hijo como dais tales vozes, y no lleuais esse mal por amor de Dios con paciencia?* Respondio el pobre doliente, que eran tantos sus dolores, que le parecia se le arrancaua el alma. Estuuose alli vn rato con el encomendandole al Señor, y cessaron luego sus dolores, y con ellos las vozes. Y aunque le curauan de alli adelante, no se quexaua, ni daua vozes, como si mal no tuuiera. Tenian ya los pobres experimentado tan grande aliuio y consuelo en sus trabajos y enfermedades con sola la vista de la santa Madre, que pedian a la hospitalera con grande instancia les lleuasse alli muchas vezes a aquella santa muger: porque el solo verla les consolaua. Y assi quando la santa Ma-

dre

dre ſalio del hoſpital quedaron todos los pobres llorando.

Deſde ſus principios tenia la ſanta Madre hechos propoſitos de que no ſe le paſſaſſe dia ninguno ſin hazer alguna obra particular de caridad y ſeruicio del proximo. Y quando acaſo no ſe le ofrecia en el dia ocaſion para eſto, ſi acaſo paſſaua de noche alguna monja a eſcuras por junto a ſu celda, ſalia con ſu candil a alumbrarla.

Capitulo XXVII. Tuuo la ſanta Madre las virtuaes en grado heroico con vna grande mortificacion de paßiones, con que llegó a vn eſtado en eſta vida felicißimo.

ALcançò la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus el ſupremo grado de las virtudes, que llaman los Filoſofos, y Teologos, de animo purgado, que es lo miſmo que de coraçon purgado, limpio, y puro de paſsiones y perturbaciones deſordenadas. Porque quando aqui arriba el nauio de nueſtra miſeria, eſtan ya las olas de las paſsiones muy ſoſſegadas; porque ni ſopla el viento de la ſoberuia, ni ſe leuanta el viento de la ira, ni ay quien encienda el fuego de la concupiſcencia, ni atemorize a la paſsion de la iraſcible. Todo eſtâ en calma, y ſolo ſoplan vientos de ſerenidad y teplança. A eſta pureza no ſe llega, ſino es auiendo primero alcançado las virtudes en grado heroico: porque a penas ay virtud, que no traiga conſigo la mortificacion y mo-

y moderacion de paſsiones; pues quando los vicios y apetitos eſtan tan rendidos, que apenas ay raſtro de ſus deſordenes en el alma, ſeñal es que ha ſido grande la fuerça y excelente la virtud que aſsi ha triunfado de ſus enemigos. Y aunque por lo que haſta aqui auemos eſcrito, no aurá quien no ſe perſuada, que las virtudes deſta ſanta virgen fueron heroicas y diuinas, me ha parecido en fin deſte libro hazer vna como reſeña de todas ellas, para que viſtas todas juntas, y pueſtas en eſquadron, aficionen mas con ſu hermoſura a ſu imitacion, que es el fruto que yo deſeo deſte libro.

Fue la ſanta Madre dotada de vna prudencia auentajadiſsima, como agora diremos: y no de la prudencia que la carne enſeña, ni menos ſe contentó con la que la razon humana perſuade, ſino que tomó por norte lo que la regla eterna aconſeja, y lo que el Eſpiritu ſanto dicta. Fue don de conſejo diuino el que la encaminó en coſas tan grandes, aſsi en las propias de ſu eſpiritu y aprouechamiento, como en las comunes y generales de ſu Orden, con tan grande acierto y eficacia, que ni erraſſe en la intencion, ni ſe fruſtraſſe en la execucion, ni dexaſſe de ſalir con coſa de las que vna vez emprendieſſe. Prudencia fue del cielo la que gouernó tantos moneſterios, con tanta perfecion y eſpiritu, qual no ſe ha viſto mayor en la Yglesia, y la que dio leyes y medios para conſeruarſe, y crecer en eſſa miſma perfecion de vida. Y ſi todas las virtudes morales eſtan tan trauadas y encadenadas entre ſi (particularmente las que ſon heroicas y excelentes) que ſiempre como buenas hermanas, andan y viuen juntas: y a penas da paſſo, ni crece la vna, ſin que la otra le correſponda, y acompañe tambien con ſu crecimiento. Siendo la prudencia la Reyna de las virtudes

des morales, y la que reparte a todas las otras ſus oficios, y les eſtatuye y da leyes: no es poſsible que eſta prudencia ſea perfeta, ſin que las demas virtudes lo ſean; con las quales todas las potencias eſten promptas para el cumplimiento de lo que ella ordena y manda: y que cada vna, mediante alguna virtud y fuerça, tenga a raya los apetitos contrarios y enemigos ſuyos, para que no turben ni impidan la obediencia deuida al imperio de la prudencia.

Su templança fue marauilloſa, porque ni el fuego de la concupiſcencia (como auemos antes eſcrito) cauſaua ardores de ſu cuerpo, ni inflamaua ſu anima. Y lo que mas es, que tenia tan ajuſtado ſu cuerpo al eſpiritu, que ya no le hazia guerra; porque ni la pereza la entorpecia para las coſas de Dios, ni la gula la deſtemplaua, ni la laſciuia conocia los vmbrales de ſu caſa; porque fue ſu caſtidad tan admirable, que ſi no fuera ſingular priuilegio de Dios, fuera increible; pues no ſolo no tenia que vencer en eſta parte, ſino que ignoraua los golpes del enemigo domeſtico de nueſtra carne.

La obediencia fue la vandera que ſiempre traxo delante, y a quien ſiguio; cautiuando voluntad y entendimiento en coſas arduas y graues, haſta dar higas (por obedecer a ſus confeſſores) al que antes en ſu opinion tenia por Chriſto, y lo era. El amor de la pobreza, y la perfecion que en ella tuuo, fue tan grande, que jamas la pudieron rendir letrados, ni confeſſores, ni contradiciones de muchos, ni todo el mundo que ſe juntara, para afloxar vn punto en ella quando quiſo fundar el primer moneſterio.

Fue ſu humildad tan profunda, que hollando ſobre la

la ambicion de las honras, vino a alcançar tan gran desprecio de si misma, que ninguno se le pudo ofrecer tamaño que igualasse con el sentimiento que ella auia concebido de su baxeza. Caminò tanto en esta virtud, que llegò, no solo a la mas alta cumbre que ponen los sagrados Doctores; sino que vino a estar tan sumida en vna profundidad y abismo de su propio conocimiento, que qual ello es no se puede explicar; fue humildissima, si yo he conocido criatura alguna. Su fortaleza y paciencia igualaron a su humildad, jamas el miedo de las cosas terrenas, por espantosas y grandes que fuessen, le turbaron: no temia mas a los demonios que si fueran moscas, y era tan superior a todo lo criado, que al mismo temor despreciaua. Nunca dexò de emprender cosa, por grande y dificultosa que fuesse, como ella entendiesse hazia mas seruicio a Dios, ni dexò de proseguirla por los peligros, ni encuentros que se ofreciessen, ni de perseuerar hasta salir con ella. Porque la dotò Dios en lo natural de vn animo grande y varonil, y sobrepuso en el la virtud y don de la fortaleza con auentajados grados, con que salio tan acabada en la grandeza y fortaleza de vn animo inuencible, que era muy superior a lo que se vee, y aun a lo que se puede imaginar de animos esforçados y varoniles. Y no se si era mayor la grandeza de animo para sufrir y padecer cosas grandes, que para acometerlas, con ser para esto tal qual auemos dicho. Iamas despues que començò a seruir a Dios con veras, se vio cansada de padecer, ni olvidada del desearlo: y lo que mas es, jamas dexò de holgarse mas con el agrio de los trabajos, que otros con lo dulce de la prosperidad y regalo: tenia ya el padecer no solo en deseo, sino en premio

de

de ſus trabajos, como mas largamente diximos en ſu lugar.

De ſu oracion dan teſtimonio ſus libros; porque ſola ella pudiera y ſupiera declarar ſentimientos tan diuinos, como auia alcançado tener. Tuuo vna Fê firmiſsima, y mediante ella vna penetracion y conocimiento de los diuinos miſterios profundiſsima. Nunca le faltô vna eſpêrança y confiança en Dios certiſsima, los quilates de ſu caridad no ſe dexan tocar de quien no los ha experimentado, porque no fue amor, ſino fuego ardentiſsimo de Dios: en que ella como otro Serafin ardia de contino, y la que viuiendo ſe ſuſtentaua y viuia (como otra Salamandria) con eſte fuego murio abraſada en el, como mas largamente contamos eſcriuiendo ſu muerte.

De aqui ſe entendera quanto fue ſu cuidado en mortificar ſus paſsiones y apetitos, pues como començamos a dezir al principio deſte capitulo, apenas ay virtud que no traiga conſigo la mortificacion y moderacion de ſus paſsiones. Porque no es otra coſa el hazer lo que la razon dizé, y lo que la juſticia manda, y la fortaleza pide, y la templança y prudencia, y todas las demas virtudes ordenan, ſino vencer vna muchedumbre de paſsiones y dificultades ſin quento, y ſeguir en todas las coſas el camino fiel y derecho, remando ſiempre contra nueſtra inclinacion, haziendo guerra al ſentido, poniendo fuego, y paſſando a cuchillo a los hijos mas queridos y amados de nueſtro amor propio y propia voluntad: y finalmente el perfeto exercicio de virtudes, no es mas que vna negacion continua de ſi miſmo, y vn tomar ſobre ſus ombros la Crúz de Chriſto, deſpreciando lo que ſe vee, y deſechando los bienes q̃ con el ſentido ſe tocan, y aborreciendo lo que la experiencia

riencia demuestra ser apazible y gustoso, y assi qual es la alteza y excelencia de las virtudes, fueron los quilates y fineza de su mortificacion.

Auiendo puesto delante de los ojos los heroicos actos de virtudes que la Santa exercitò, y el grado de negacion donde llegò, no me quiero detener a contar en particular algunos particulares exemplos de mortificacion, que comparados con lo que auemos dicho, con ser muy grandes, son niñerias. Como fue el andar sin habito, y pedir a su Prelado que se lo diesse como a nouicia, el salir en publico refectorio a dezir sus culpas, cargada como vna bestia con vn seron de piedras, y vna soga a la garganta, y vna hermana que la lleuaua de diestro, y otras vezes con vnas aguaderas llenas de paja, publicando sus faltas, otras comia en el suelo en platos, o escudillas bien asqueroſas, y alguna vez en el hueco de vna media calauera, por solo vencer su natural que la lleuaua e inclinaua con gran propension a todo lo que era asseo y limpieza. Si veia alguna hermana que tuuiesse alguna enfermedad asquerosa, se llegaua a ella, y la regalaua, y besaua las manos, y comia de lo que ella estaua comiendo. Estaua vna vez comiendo en refectorio: y auiendo tomado vn bocado de vn guisado, secretamente lo echò de la boca, y no quiso comer mas de aquel plato: y preguntandole vna religiosa, que porque no comia de aquello que estaua muy bien adereçado, ella respondio: *Por esso hermana, que me supo tan bien aquel bocado, que no lo osè tragar: porque en esto de la comida, nunca auemos de buscar mas del poder nos sustentar.*

Finalmente fue tan grande su mortificacion, que ya apenas sentia la rebelion de la carne, porque tenia el espiritu tan absorto en Dios Nuestro Señor, y el

ánimo tan purgado, que vino a alcançar vn eſtado; en el qual, como enſeñan los Santos, llega vn alma a tanta pureza y ſeñorio de ſi meſma, que viue mas con ignorancia de las paſsiones, que con ſentimiento dellas. Tanta es la felicidad de los que de veras ſiruen a Dios, que aunque la mala inclinacion que nos quedò por el pecado, del todo no ſe extinga; pero los arroyos que nacen deſta fuente de todo nueſtro daño, que ſon las paſsiones deſordenadas; de tal manera ſe moderan, que ſin ningun trabajo eſtan ya rendidas habitualmente a la razon, y ya que no eſtan muertas; pero tan adormecidas, que rariſsimas vezes ſe deſmandan y ſalen de ſu Imperio.

S. Thom. 1 2. q. 61. artic. 5. D. Bonau. tom. 1. de lumin. Eccleſ. ſerm. 6.

Deſte exercito de virtudes tan bien ordenado que en eſta Santa reſplandecia, ſu oficio entre otros, era tener a raya las paſsiones, para que con ſus quexidos y deſordenes, no perturbaſſen el alma de la continua contemplacion, de la qual gozaua ya eſta Santa virgen, tan continuamente que de noche ni de dia no ceſſaua de vna puriſsima y altiſsima contemplacion con que aſſiſtia ſiempre en la preſencia de la ſantiſsima Trinidad, como ella eſcriue en el libro de ſus Moradas, y mas a la larga auemos tratado arriba en el capitulo de la Oracion. Y aſsi venia a tener y experimentar en eſta vida vn eſtado feliciſsimo, en que puſieron los Santos, y con juſta razon, la bienauenturança della; porque eſtà compueſto de juſticia, de luz, de paz y gozo en el Eſpiritu ſanto; al qual llama el Apoſtol, Reyno de Dios. Porque quando llega el alma a eſta perfecion de juſticia, que eſtè ſujeta a Dios, y rendida a ſu voluntad, y que la razon mande, y el ſentido y los mouimientos del obedezcan a ſus mandamientos, y no como quiera, ſino con guſto y demanera que no

Morada 7. Ad Rom. 14.

aya

aya alboroto entre ellos ni rebeldia, ſino que todos a vna guſten, y les ſea agradable la conformidad con la razon, entonces es, quando la juſticia tiene por fruto la luz, la paz y gozo interior, y quando el alma poſſee aquella grande paz, de quien eſcriue el bienauenturado Apoſtol, que ſobrepuja todo ſentido, y goza de aquel diuino ſilencio que dize ſan Iuan en ſu Apocalipſi, y como otro Elias deſpues del aire rezio, y las batallas y rendimientos de los enemigos, percibe aquel ſilvo delicado, y aquella marea del cielo, y goza en lo alto del monte de la ſerenidad que eſcriuen los contemplatiuos. Eſte es el trono donde ſe aſsienta el pacifico Salomon, y la bodega donde la eſpoſa beue aquel vino que adormece el ſentido: aqui ſe alcança la verdadera libertad de los hijos de Dios, y entonces es quando entra perfetamente en el Reyno de Dios, hecha verdadera Señora y Reyna de ſi meſma. Porque aqui por el grande rendimiento y ſujecion que tiene la voluntad a Dios, influye en ella vna viua ſemejança de Chriſto, y le da ſus condiciones, y la transforma en el cielo, quanto es poſsible a vna criatura, ſin que pierda ſu propia ſuſtancia: y con eſtos fauores la razon manda, y el ſentido y los mouimientos del obedecen con preſteza, y con guſto, ſus mandamientos. Y ſi acaſo alguno ſe atreue y deſmanda; dandoles vna ſofrenada los pacifica y ſoſsiega, y haze eſtar a raya. Viene a crecer tanto eſte vigor y fuerça en la rectitud y juſticia, que mediante la gracia de Dios y la mortificacion, han alcançado los juſtos, que la tiene ya tan aſſentada y entrañada como ſi fuera natural. Porque aſsi como la gracia apoderandoſe del alma, haze como otro Dios a la voluntad: aſsi hecha ella Reyna y ſeñora del ſentido, caſi le conuierte de ſentido en razon.

Ad Philip penſ. 4.
Apoc. 8.
3. Reg. 19.

Deſta

Deſta juſticia, y deſta abundancia de paz nace el vltimo fruto, que es el deſcanſo y gozo continuo que tienē los juſtos en Dios, de quien eſcriue el Profeta Eſayas que habitarā en las moradas de la confiāça en vn deſcanſo harto y abundoſo, porque los que viuen ya en eſta region de luz, de paz, y de gozo, eſperimentan en Dios cō vn modo mas ſingular que los otros juſtos, ſu prouidencia paternal, y le tienen por padre, protector y valedor, por eſcudo y amparo en todas ſus coſas, y aſsi cantan con el Profeta, En paz juntamente dormirè y deſcanſarè, porque tu Señor aſſeguraſte mi vida con la eſperança, y prendas de tu miſericordia. Eſte deſcanſo y alegria interior que los juſtos ſienten junto con la juſticia, y la paz, es eſtado de felicidad, y de gloria. De los q̄ llegan a eſta cumbre dizen los ſantos q̄ ſon aquellos q̄ ya eſtan todos abſortos, y trāsformados en Dios, y que es eſtado de bienauenturança en la tierra (aunq̄ no conſumada, y perfeta, pero en ſu manera començada) y que ſon rariſſimos, y perfetiſsimos los que le gozan, y llamanſe bienauenturados, porq̄ tienen ya (ſi aſsi ſe ſuſre dezir) pueſto el pie en el eſtriuo de la gloria, y acâ en eſte deſtierro comiençan a gozar algunos relieues de aquella meſa celeſtial, y a ſentir en ſu alma vnas viſperas de la poſſeſsion que los ſantos gozan en el cielo, porq̄ la gloria que tienen encubierta en el alma, comiença ya tambien en ſu modo a redundar y manifeſtarſe en el cuerpo. Porque como dixo S. Bernardo, en eſta vida ay algunos que aun en ſu carne comiēçan a ſentir y participar algunas condiciones de los cuerpos glorificados, y en ſus almas principalmente comiença ya a florecer el Abril de la gloria venidera, porque aun en eſte deſtierro es pueſto ſu eſpiritu en vna poſſeſsion tan rica de Dios, mediante la contemplaciō, que les es mantenimiento, beuida, deleyte, paz, y

Eſai. c. 23.

Pſalm. 4.

D. Th. 1. 2 q. 61. art. 5. & q. 69. art. 2.

Bernard. de amore Dei c. 23.

vida eterna, y el alma veſtida de Dios, y transformada toda en el, trata con el quanto en eſta vida ſe permite, conforme al eſtilo que ſe vſa en el cielo. Porque ya el eſpiritu, y en alguna manera el cuerpo, ni tiene otro ſer, ni otro querer, ni otro mouimiento alguno mas de lo que Dios le ordena, y como aquella bienauenturança conſumada es vn amontonamiento de todos los bienes cumplidiſsimo, eſta que es vn retrato de aquella, contiene en quanto es poſsible, vna cifra, y principio de todos ellos.

En fin como ello es, ſolo lo puede dezir quien lo ha guſtado, y paſſado por ello como nueſtra ſanta Madre, la qual deſpues del cumplimiento perfetiſsimo de los mãdamientos diuinos, de la guarda de los conſejos Euangelicos, de la perfecion de tantas y tan admirables y heroycas virtudes, y mortificacion de paſsiones a ſemejança del rio que paſsô Ezechiel, que por ſus paſſos contados yua entrando en el Rio primero haſta el tobillo deſpues haſta las rodillas, y mas adelante haſta las renes, y finalmente haſta anegarſe en vn torrente donde no ſe podia hazer pie por ſu mucha profundidad: deſta manera vino eſta ſanta deſpues de muchos crecimientos en las virtudes y dones, a engolfarſe con vna ſubida contemplacion en el torrente, y anegarſe de tal manera en Dios, que ſe cumplió muy bien en ella lo que dize el Profeta, ſiendo peregrina y viandante beuera del torrente de las aguas viuas, y en otra parte, del torrente de tus deleytes les daras Señor a beuer, pues en tanta abundancia beuio en la noche deſta vida de aquella fuente viua, y perenne de que beuen y ſe ſuſtentan los bienauenturados en la gloria.

Ezechie. 47.

Pſal. 109.

Pſal. 35.

Cap. XXVIII. De las gracias naturales, y ſobrenaturales que tuuo la ſanta Madre Tereſa de Ieſus. Donde ſe trata, como le comunicó el Señor todas las gracias que llaman gratis datas.

QVando ay grande ſantidad, y perfecion en vn alma, y Dios la quiere ſacar a plaça para que ſe conozca en ſu Igleſia, demas de las virtudes, gracia, y caridad (en que conſiſte la perfecion Chriſtiana) pone en eſtas almas (que en ſus ojos ſon tan gracioſas, para que tambien lo ſean en los de ſu Igleſia) otras innumerables gracias, que llaman los ſantos Doctores gratis datas. Que ſon como vnos pregoneros de la ſantidad, y juſticia de quien las tiene. Porque de la manera que la voz es ſeñal de lo que eſtà en el coraçon, lo ſon eſtas gracias de la plenitud con q̃ mora el Eſpiritu Santo en el alma, porq̃ todos ſon vnos arroyos que nacen del, y vnas centellas viuas de ſu fuego, y vnas bozes que deſpiertã a los hõbres para q̃ buſquen a Dios, y le glorifiquẽ en ſus ſantos, y vn querer dar Dios ſeñales a ſu Igleſia, de q̃ la perſona en quiẽ eſtas gracias ſe hallan la tiene el eſcogida para exẽplo, y dechado de ſantidad, y eſta es la cauſa de q̃ la Igleſia haze tanto caſo de aueriguar los milagros, y ſaber las otras gracias ſobrenaturales de las perſonas de heroycas virtudes, para raſtrear por aqui ſu ſãtidad, y juſticia. Que aunq̃ no juſtifican, quando los milagros ſe juntan cõ pureza de vida, ſon grãdes indicios de anima juſtificada, y perfeta. Eſtas gracias las reduze S. Pablo a nueue, que ſon gracia de ſabiduria, gracia de ciencia, gracia de fẽ, gracia de ſanidades, gracia de obrar milagros, gracia de Profecia,

D. Tho. 2. 2. q. 178. art. 2. & 1. ad Cor. 12. lect. 2.

1. Cor. 12.

fecia, de discernir espiritus, de hablar varias lenguas, de interpretar la escritura. Estas se hallaron en la Bienauenturada Madre Teresa de Iesus, como se verà discurriendo por todas. Y otras muchas gracias, que aũque no fueron sobrenaturales, sino naturales: pero fueron singulares dones con que Dios la dotô, y en ella, como vnas pisadas, y señales de las sobrenaturales. Porque assi como en los Angeles, el que es mas auentajado en lo natural, lo es tambien en lo sobrenatural, y diuino, assi acaece muchas vezes entre los hombres, que a quien Dios escoge para mas alta gracia, y para mayores obras de su seruicio, le suele repartir mas auentajadas partes en lo natural, como lo hizo con la Bienauenturada Madre Teresa de Iesus, para que en todo fuesse perfeta.

De las gracias naturales que tuuo la santa Madre Teresa de Iesus.

§. I.

ERa la santa Madre de muy buena estatura y disposicion, y en todo esto esterior y corporal llena de mil gracias, y hermosura, como mas largamente escriuimos en el libro. 2. Y assi era muy agradable su vista a todos los que la mirauan. Con solo su rostro componia costumbres, y coraçones, en el hablar era modesta, y graue, y tenia en esto tãta gracia como en lo demas. Era su cõuersaciõ muy apacible, por ser en estremo prudẽte, y discreta. El entendimiento, y otras partes naturales del alma eran muy singulares, y excelentes. Tenia vn grande entendimiento capaz de qualquiera cosa, vn juyzio maduro, y reposado acompañado de vna gran cordura, pensaua muy bien lo q̃ auia de hazer, y pesaua con gran madu-

madurez el pro, y contra de las coſas. Deſpues de determinada era conſtante, y firme en lleuar al cabo lo que auia començado. Singularmente reſplandecia en ella vna admirable prudencia con que marauillosamente encaminaua a ſus fines las coſas que emprendia, como moſtrò bien en el gouierno, y fundaciones de tantos Monaſterios. Y quanto era ſu entendimiento, y juyzio grande, tanta era ſu docilidad. Porque no tenia condicion proterua, ni obſtinada, ſino muy rendida, y ſujeta a la razõ, y mucho mas al parecer de perſonas que lo entendian. Eſtimaua mucho a los buenos Teologos, y ninguna coſa hazia de importancia ſin ſu parecer. Tenia gran deſtreza para deſpachar negocios. A todos acudia y reſpondia, ſin que para eſto le ſiruieſſe de eſcuſa la falta de tiempo, ni de ſalud. Eſcriuiò muchas vezes al Rey, y a otros grandes ſeñores, y con ſolas ſus cartas acabò grandes coſas. Tenia grande claridad en lo que enſeñaua, y la mucha que tenia en ſu entendimiento, la moſtraua bien en ſus palabras, ſobre todo fue dotada de Dios de vn animo mas que de muger inuencible y fuerte. Tenia gran dilatacion de coraçon, y vn pecho tan ſufrido, y tan ancho que lleuaua con igualdad todo lo triſte y aſpero que ſucede en la vida, eſte le hazia viuir entre los trabajos con deſcanſo, y en las turbaciones quieta, y con los malos ſuceſſos alegre, y con las contradiciones en paz, y en medio de los temores ſin miedo, y aſsi qualquiera trabajo, y cõtradicion que le ſucedia, era como ſi cayeſſe vna centella de fuego en la mar, que ſin hazer daño luego ſe apaga, o como las ondas que combaten la roca, o los golpes que dan en el diamante, que no le empecen, ni dañan. Y porque deſto hemos dicho mas largamente, tratando de ſu magnanimidad, paciencia, y fortaleza, baſtarà para aqui lo que acabo de dezir.

Tenía a todos gran reſpeto y reuerencia, y ſabia dar a cada vno lo que era ſuyo Si trataua cõ grandes Señores y Señoras, hablaua, y eſtaua con ellas con vn ſeñorio natural, y libertad ſanta, como ſi fuera ſu igual. Deziales quando era neceſſario claramente lo que ſentia, y reprehendia ſus faltas. Y ſi a caſo conuenia mas a la gloria de Dios rõper cõ alguna perſona deſtas, lo hazia cõ grãde animo, y poca peſadumbre, como ſe viò en algunas ocaſiones.

Cõ ſer tã amiga de la pobreza, era liberal y generoſa para gaſtar quando era meneſter, y aunq̃ no lo tuuieſſe lo buſcaua, porq̃ era en todo muy cũplida. Por eſtar adornada de tãtas gracias naturales, adõde quiera yua, aunq̃ no conocieſſen mas della q̃ lo q̃ por defuera moſtraua, era muy querida y eſtimada de todos. Sus padres la amauan mas q̃ a los demas hijos, y ſus hermanos la preferian en amor a los otros. En ſu Monaſterio de la Encarnaciõ era ſingularmente querida de todas, y deſpues que fundò ſus Monaſterios, era amada tiernamẽte de ſus Monjas, mas q̃ lo ſuele ſer vna madre de ſus hijas. Sus confeſſores haziã lo miſmo, y todos los que la tratauan ſe perdian por ella, porque tenia gracia particular para atraerlos a todos. Tenia vna condicion muy noble y agradable a todos, y era amiga de ayudar, y dar guſto, aunque fueſſe muy acoſta ſuya. Naturalmente era compaſsiua, era enemiga de hyprocreſia, y artificio, no ſabia dezir mal de nadie, ſino de ſi. A todos alabaua, y ſiempre publicaua, y engrandecia ſus virtudes, y tenia gracia particular en encubrir, y deshazer las propias. Fue ſiempre naturalmente honeſtiſsima, y aborrecia toda deshoneſtidad, aſsi en obras, como en palabras, y en todo bien inclinada.

Entre otras gracias tuuo vna ſeñaladiſsima, que fue auerle dado Dios vna marauilloſa fuerça, y virtud en ſus pala-

Palabras para mouer los coraçones de aquellos cõ quiẽ trataua. Porq̃ con la eficacia dellas deshazia coraçones, y rendia las voluntades, y allanaua las contradiciones q̃ ſe le ofrecian. Y como el viento eſparze las nubes, aſsi quando ella entraua de por medio en algun negocio, luego lo facilitaua, y deſnudaua de las dificultades, deſuerte q̃ lo que antes parecia dificultoſo, o caſi impoſsible, lo hazia poſsible y facil. Venian a ella algunas perſonas con tentaciones, otras con dudas, y eſcrupulos, y a vezes no ſe podian, ni ſabian declarar: ella como ſabio medico las entendia luego, y con ſus palabras marauilloſamẽte las ſoſſegaua, y remediaua. Concurrian adonde ella eſtaua algunas perſonas de muy lexos a tratar coſas de ſu alma, y eſpiritu, otras a conſolarſe de ſus trabajos, no ſolamente perſonas ordinarias, ſino tambien grandes Letrados, y a todos embiaua ſatisfechos y conſolados, con ſolo oyr ſus palabras. Paſſando por la villa de Peñaranda eſtaua doña Ana de Auila madre del Conde con vna grande aflicio̅ y trabajo, y como la ſanta poſaſſe en ſu caſa, pareciole que en ninguna parte hallaria conſuelo como en ella, fuele a contar ſu trabajo, y antes q̃ le dixeſſe nada en particular, le dixo la ſanta q̃ no tenia q̃ dezir mas, que ya la auia entẽdido, ofreciole la encomendaria a nueſtro Señor, conſolola de palabra, con q̃ quedó aquella ſeñora muy aliuiada de ſu trabajo, y muy deuota de la ſanta.

Con todos negociaua muy bien, como ſe verà de lo q̃ auemos eſcrito en ſus fundaciones, rindiendo con ſus palabras, lo q̃ no hizieran grãdes Capitanes con lança y eſpada. Porq̃ como arriba auemos viſto, en mil ocaſiones mouiò voluntades q̃ eſtauan mas fuertes q̃ rocas, y ſaliô con coſas tan dificultoſas que otros no ſe atreuieran a imaginar. Porque en el trato era muy humilde, en ſus palabras poderoſa, ſabia, y dulce, y con eſta dulçura, y

apacibilidad deleytaua, y aficionaua juntamente a quien la oya. Desuerte que con razon se puede dezir della, lo que de la muger fuerte, que abrió su boca en sabiduria, y que se hallò en su lengua ley de verdad.

Yendo la santa Madre a la fundacion de Seuilla, estaua con sus Monjas en vn gran campo, junto a la venta que llaman de Albino, estauan alli vnos soldados gente desgarrada, y inquieta, començaronse a acuchillar con otros hombres: la santa Madre que estaua alli cerca les dixo. *Hermanos miren que està Dios aqui, que les ha de juzgar.* Y en este punto cessò la riña, desuerte que nunca mas los vieron.

Venian otras vezes algunas personas a tentarla, porque no creîan lo mucho que della se dezia, estando muy en los estriuos para cogerla en alguna palabra: pero ella les hablaua en su lenguaje acostumbrado de humildad y verdad, de tal manera, que sus almas salian con ganancia. Y acaeciò que dos mancebos que la vinieron a ver con este animo, ella les hablò con tal espiritu de nuestro Señor, que antes que de alli se apartassen, les mudò Dios el coraçon, porque confessando su culpa, y mala intenciõ con que auian venido, se fueron aprouechados y compũgidos.

Tenia la misma eficacia la santa en sus cartas, que en sus palabras, algunas escriuiò al Rey Felipe II. las quales tengo yo en mi poder, y lo que por muchas negociaciones, y en mucho tiempo no se auia podido alcançar, lo alcançò ella con sus cartas. A vn Sacerdote que estaua en mal estado (como la santa cuenta en su vida) con sola vna carta suya le mouiò a que se confessasse de vn pecado muy graue, que muchos años auia tenido encubierto. Y no solo para esto le aprouecharon sus cartas, sino que le seruian de escudo, y defensa contra las tentaciones

nes del demonio, que las padecia grandiſsimas. Yo tambien eſperimentè eſte efeto marauilloſo, aſsi de ſus palabras, como de ſus cartas, como dirê adelante: aqui ſolo contarè vn caſo de muchos que pudiera, que acaeciò al Padre Lobo con vna carta de la ſanta Madre. Fue eſte Padre de la orden de los Deſcalços de ſan Franciſco, y vno de los varones Apoſtolicos que en ſu tiempo huuo en Eſpaña, eſtaua en Roma muy apretado de vna grande aflicion, y trabajo, ſin conocer el a la ſanta Madre, ni auerla eſcrito nunca, recibiò vna carta ſuya que le hablaua al propoſito de ſu pena: en leyendola ſe le quitò aquel trabajo que padecia, como ſi nunca huuiera paſſado por el. Deſpues eſtando en Barcelona contô lo que en eſto le auia acaecido a perſonas muy graues, de quiẽ yo ſupe lo que aqui digo.

Con eſtos dones fue nueſtro Señor labrando eſte vaſo de ſus principios para ponerle los eſmaltes de dones ſobrenaturales, y diuinos, entre los quales fueron las gracias que aora diremos.

Tuuo la ſanta Madre gracia de ſabiduria, de ciencia, de fè de profecia, de ſanidad, y gracia de interpretar la Eſcritura.

§. II.

TVuo la ſanta Madre gracia de ſabiduria, de ciencia, y de fè, porque eſtas tres gracias incluyen vn conocimiento perfeto de las coſas ſobrenaturales y diuinas. Y aunque la naturaleza no hizo a la muger para el eſtudio de las ciencias, ni para la enſeñança de las facultades, ſino para vn ſolo oficio ſimple, y domeſtico, y a eſta cauſa le

le limitò el entendimiento, y taſſò las palabras, y razones. Pero como Dios tenia a eſta ſanta eſcogida para maeſtra de muchas, y ordenaua ſu talento para aprouechamiento de todos, diſpenſò eſta ley, haziendola Doctora de eſpiritu, para eſſo le comunicò vna ſabiduria diuina, y conocimiento admirable de las coſas celeſtiales, y miſterios de nueſtra fe, como ſe verà por lo que auemos eſcrito tratando de ſus libros, porque eſtos ſon teſtigos fieles de lo que aora vamos diziendo, en los quales viuamente ſe ven, y eſperimentan eſtas tres gracias. Porque la de la ſabiduria ſe mueſtra en la inteligencia eſperimental, y penetracion tan grande de las coſas diuinas que alli trata, con vn eſtilo tan alto, que con razon ſe puede dezir della lo que de la muger fuerte. Su boca abriò en ſabiduria, y ley de piedad ſe hallò en ſu lengua. La ciencia ſe deſcubre en las comparaciones admirables con que las declara, tomadas de las coſas naturales con tanta propiedad, y elegancia, que ſe echa bien de ver ſer mas gracia recebida, que eſtudio, ni trabajo humano. Todo lo que trata de oracion en el libro de ſu vida, lo funda en vna comparacion de quatro aguas, y con eſtas declara lo que a penas ſe pudiera entender ſin ellas. Para el de las moradas ſe aprouecha de la comparacion de vn caſtillo, y guiando al alma por las pieças, y apoſentos del, la lleua empos de ſi con vna dulçura, y claridad eſtraña, haſta meterla en el cētro del. En el camino de perfecion vſa muchas vezes de la comparacion del Capitan y ſoldados, con tanta propiedad, y deſtreza, como ſi muchos años huuiera eſtado en la guerra. No ay coſa por eſpiritual, y delicada que trate, q̄ no la ponga delante de los ojos con las comparaciones que pone tan clara, que admira. Echaſe bien de ver lo q̄ ella dize, que muchas deſtas comparaciones ſe las daua nueſ

Parabo. 31.

tro

tro Señor, q̃ no podia ſer ſino gracia ſuya, q̃ aprouechan doſe del conocimiento de las coſas naturales, nos pone en ellas vna viua imagen de las diuinas, y todo eſto ſe atribuye a la gracia y dõ de ciẽcia. La certidũbre de la fe q̃ tuuo eſta ſanta fue grãdiſsima, como ſe ve en ſus libros, y en ſus obras, y lo verâ claramẽte quiẽ leyere lo q̃ arriba diximos, tratando deſta virtud donde ſe verâ la certeza grande q̃ tenia de lo que nos reuela, y la expedicion para declararlas, que todo ſe reduce a eſta gracia de fe, porq̃ excedia mucho a la ordinaria, que ſuelẽ tener los juſtos.

Y porque eſtas tres gracias las comunicò Dios a ſu alma, aſsi para manifeſtar ſu ſantidad, como para prouecho de otros, pertenecia a la prouidencia diuina hazer lo que hizo, que fue darle grande expedicion, y facilidad en la lengua. Que aunq̃ no tuuo dõ de varias lẽguas, porque no era neceſſario, ni ſe ofreciò ocaſion, ni neceſſidad del, pero en la propia tuuo tanta gracia, que con juſto titulo ſe podria llamar don, pues la gracia no conſiſte ſolo en hablar varias lenguas, ſino en tener erudicion, y claridad, y eficacia en la propia, para hazer prouecho à aquellos a quien enſeña, y por eſta razon ſe gloriaua Eſayas, diziendo. El Señor me ha dado lengua ſabia para que ſepa con mis palabras leuãtar al caydo. Deſta gracia fue dotada la ſanta, porque la propiedad con que ella habla, el eſtilo con que eſcriue, la claridad con que dà a entender lo que dize, don es, q̃ correſponde mas a gracia de lenguas, que a eſtudio de Retorica. Y porque deſta expedicion auemos dicho mucho tratando de ſus libros, paſſarè a la gracia que tuuo para entender y declarar la Eſcritura. Porque con ſer vna muger q̃ jamas tuuo curioſidad en entender vna palabra de Latin, como lo hazen otras Monjas, q̃ ſe preciã de bachilleras, y entendidas, lo q̃ fue entender la Eſcritura ſe lo dió Dios

D. Thom. 3. cõt. Gẽt. cap. 154.

Eſai. 50.

Dios despues que començò a tener oracion de quietud (como ella lo escriue en su vida) despues con la gran luz que tenia me declarò a mi altamente aquel lugar. *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo.* Como ya auemos dicho, y en vn sentido que yo jamas auia oydo, y a los demas lugares daua inteligencia y sentidos muy conformes a la dotrina de la Iglesia, y de los santos, como claramente esperimentamos muchos confessores suyos. Y como entendia tambien el Euangelio solia dezir, que ningunas palabras la recogian mas que las del Santo Euangelio.

Cant. 2.

Era tan grande la luz que el Señor le daua en algunos lugares de la sagrada Escritura, que dixo a vna persona graue el Padre Maestro fray Domingo Bañes, que despues que trataua con la santa Madre entendia algunos lugares de la Escritura muy diferentemente que antes.

Tuuo tambien la santa Madre gracia de sanidad, y de milagros, pues con solo tocar con las manos sanò muchos enfermos, como diremos en el libro siguiente, tuuo don de profecia, como largamente dexamos escrito en este libro tercero. Y se coligirà bien claramente de lo q̃ aora diremos de la gracia que tuuo de discrecion, y conocimiento de espiritus.

De la gracia de discrecion de Espiritus.

§. III.

Greg. ho. 1. in Ezechiel.

ES Esta gracia de discrecion, especie de profecia, y es vn don muy excelente, y de mucho prouecho en la Iglesia, particularmente en personas que gouiernan almas. Tiene esta gracia por oficio discernir en el Angel de luz, y de tinieblas, conociendo por la pinta de los efetos, el espiritu de que procede, assi acerca de otras personas,

ſonas, como de ſi miſma. Tiene tambiẽ otro oficio mas ſobrenatural, y marauilloſo, que es penetrar, y conocer los penſamientos, que eſtan mas ſecretos y eſcondidos en el coraçon, y ver como por viſta de ojos lo que en aquel ſecreto retrete paſſa, y juzga por aqui los quilates de oracion, y perfecion que vna alma tiene. Pero eſte dõ no reſide ſiempre en el alma, ſino al tiempo que Dios es ſeruido, porque en las ocaſiones que ſon de ſu gloria, y voluntad, ſuele iluſtrar con luz ſobrenatural, el entendimiento de ſus amigos, para que mediante eſta luz conozcan tan grandes ſecretos.

Deſta gracia quiſo el Señor que eſtuuieſſe dotada tãbien la ſanta Madre, porque començando de lo que yo ſe, y eſperimentè muchas vezes, conocia mi interior, como eſcriui mas largamente, tratando de la gracia de Profecia, añadirè vna coſa particular, que conmigo paſſò, y fue que algunos meſes antes de ſu muerte eſcriuiò vna carta, y entregola a la Madre Brianda de ſan Ioſeph, Priora de Toledo, en que le dixo, eſtà leereys a fray Diego de Yepes deſpues de yo muerta, en ella me dezia mi interior, y la neceſsidad que tenia de mirar por mi alma, como ſi actualmente eſtuuiera dentro de mi coraçon. Conocia tambien lo interior de ſus Monjas, como muchas dellas confieſſan en los dichos de ſu canonizacion, a las quales dezia ſus faltas por muy interiores que fueſſen, y otras coſas que naturalmente era impoſsible ſaberlas. Venian algunas a pedir el habito, y a vnas deſpedia, y a otras, que parecia menos habiles para la Religion las admitia, y ſolia dezir aun antes que tomaſſen el habito, lo q̃ deſpues auian de ſer. Eſtaua la ſanta haziendo vnas coplas deuotas vna Paſqua, para regozijar a ſus Monjas, y dioſelas a traſladar a vna Religioſa, que era muy nueua, y ella eſtandolas ſacando pareciale vna coſa indigna de

la

la ſantidad de la Madre el ocuparſe en hazer aquellas co plas, que a ſu parecer erã niñerias, y murmuraua entreſi el hecho (como ignorãte del fin, y perfeciõ q̃ en el auia) fueſe la ſanta a ella, y dixole. *Hija todo es meneſter para paſſar eſta vida, no ſe eſpante.* Quedò entonces la Religioſa no menos cõfundida, q̃ admirada viẽdo q̃ la auia entẽdi do ſu pẽſamiẽto, y poſtroſe en tierra reconociẽdo ſu culpa. A eſta miſma Religioſa le acõteció otra vez, q̃ comunicãdo ciertas coſas de ſu alma con la ſanta otro dia le pregũtò como le auia ido deſpues de auer comulgado, y ſi auia tenido mas vn penſamiento que le moleſtaua, y ella no acordandoſe por entonces de auerle tenido, reſpõdió, q̃ deſpues q̃ lo auia comunicado cõ ella, no lo auia ſentido: la ſanta replicando le dixo, oy quando eſtaua en el refectorio no lo tuuo, y entõces ſe acordò la Religioſa auer ſido aſsi. Entendia las aſliciones y tentaciones de ſus hijas, y antes q̃ ellas ſe las dixeſſen, les daua el remedio, y muchas vezes con ſolo llegarles la mano al roſtro diziẽdoles: *Vaya mi hija no ſea boba, ni tenga pena q̃ no ſerà nada.* Conſolaua, y remediaua a muchas, ſin que ellas dixeſſen lo que ſentian.

En muchas ocaſiones de admitir nouicias para la profeſsion moſtrò la ſanta contradicion con algunas, echandolas de la Religion contra el parecer de las demas, y otras que ſe admitieron contra ſu guſto, deſpues los miſmos efetos fueron teſtigos de lo que vamos diziendo. Algunos caſos deſtos contamos, tratando de ſu virtud de prudẽcia, y aſsi aora pondre otros, en otras materias harto marauilloſos, y notables.

Vno fue lo que le paſsò con el Padre fray Aguſtin de los Reyes, Prouincial q̃ fue de la Prouincia de Andaluzia de los Deſcalços de ſu Ordẽ, y varon demas de ſus muchas letras (por q̃ fue muy docto, y Letrado) muy eſpiri-

tual

tual, y muy ſanto. Deſto dà buen teſtimonio la incorrupciõ de ſu cuerpo, y mucho mas la de ſus virtudes, las quales va el Señor cõfirmando con muchos milagros, que por interceſsiõ deſte ſanto varõ va obrando. Era pues eſte padre nouicio en el Conuẽto de S. Pedro de Paſtrana, a los primeros meſes de ſu nouiciado (como el cõfieſſa en las informaciones de la canonizaciõ) le hizo nueſtro Señor grãdes miſericordias, y fauores (en fin le regalaua, como a nouicio) cõ guſtos, ſentimiẽtos, y otras deuociones ſemejãtes, cõ q̃ el eſtaua tã contẽto, q̃ le parecia, q̃ no auia otro cielo q̃ gozar, q̃ lo q̃ el interiormẽte ſentia. Paſsò algunos meſes cõ eſta ſuauidad y bonança, acabo dellos boluiò nueſtro Señor la hoja, y como a perſona q̃ eſtaua ya para lleuar trabajos, comẽçò a eſcõderſe, y cõ eſto a ſentir el tan grande deſamparo, aprieto y turbaciõ interior, q̃ ſolo eſta afliciõ, y pena q̃ ſentia lo traya cõ ordinaria calẽtura. Yuaſe cada dia ſecãdo y conſumiẽdo de ſuerte, q̃ juzgauan todos, ſe le yua acabãdo la vida, y lo q̃ hazia crecer el tormento, era el ſer el tã vergõçoſo, que ni a ſu confeſſor deſcubria la turbaciõ, y trabajo interior que padecia. En eſta ſazon vino la ſanta Madre a aquel Conuẽto de Paſtrana, y la primera vez q̃ entrò en el Cõuento puſo los ojos en eſte padre, que entonces era nouicio, y deſpues de auer hablado con todos los Religioſos ancianos, le llamò a el a parte, y por gran rato eſtuuo pregũtãdole de coſas de ſu eſpiritu, queriẽdole ſacar lo que interiormente ſentia. El ſe cerrò como ſolia hazer con ſu Maeſtro, y a todo reſpondia ſimplemente con vn ſi, o no, y no le dixo nada. En eſte tiempo, y en otras ocaſiones que ſe ofrecieron, le hablò la ſanta otras quatro, o cinco vezes ſobre el miſmo intento, pero ſiempre hallaua la puerta tan cerrada, como al principio. Bien ſe holgarà la Madre, que el ſe lo dixera, ſin darle a entender:

der el camino por donde ella lo sabia, pero al fin como le dolia de su hijo, de quien ella tenia las esperanças, que despues el confirmò con las obras, no pudo mas contenerse, al tiempo de su partida le boluiò a llamar, y hablar sobre el caso, respondiò negando, como solia. Entonces ella le dixo: *Venga acà hijo, yo he estado cõ el a parte quatro o cinco vezes, deseando, que el por si mismo se declarasse conmigo, porque en esto està el principio de su biẽ: porq̃ me encubre la verdad, y se recata de mi? El no padece este trabajo?* Y dixole alli todo lo que passaua por su alma, y le auia passado en todo aquel tiempo: y luego le dixo estas palabras. *Pues mire hijo no tiene que temer, lo que ay de culpa en todo esso yo lo tomo sobre mi. La mayor que ha tenido, y por donde esso le ha apretado tanto, ha sido por no auerlo comunicado, no solo con su confessor, sino cõ qualquiera Religioso que por ahi encuẽtre le diga, mire hermano, esto y esto me dezia aora el demonio, y verà como el se va auergonçado de ver que le descubre, y le dexa.* Con esto le dixo otras cosas de mucho consuelo, y de remedio para su tentaciõ, y fue nuestro Señor seruido, que dentro de muy pocos dias quedò tan libre, como si jamas por el huuiera passado, y lo estuuo toda su vida de aquella tentaciõ, de tal manera, que como el testifica en su dicho, aunque de proposito quisiera despues tener aquellos pensamientos, parece que no pudiera. Y con ser tentacion, que al que vna vez acomete, tarde le oluida, jamas se acordò mas del.

Al Maestro Christoual Colon Visitador del Arçobispado de Valencia, le dixo en vn poco de tiempo que le tratò cosas tan secretas, que el no se acabaua de admirar, y de alabar tan grande santidad, y dones de Dios. Estando en Valladolid en la fundacion de aquel Monasterio, fue vn Clerigo a dezir Missa, y auiendo la oydo la santa Madre, lo llamò luego al locutorio, y con grande sentimien-

miento le dixo; que no era razon ſe atreuieſſe a celebrar eſtando en pecado mortal. El ſe eſpantò, porque el pecado era muy ſecreto: pero confuſo conocio la verdad, y ſe lo agradeciò a la ſanta, y para gloria de Dios publicò lo que le auia paſſado con ella.

La Marqueſa de Almenara, que oy viue, eſtando en aquella meſma ciudad, fue vn dia a ver a la ſanta Madre, porque era muy amiga y deuota ſuya. Andaua eſta ſeñora entonces muy melancolica y afligida con ciertos pen ſamientos, que ſegun ſe vio, eran deſatinos e inuenciones del demonio; pero tan ſecretos y ocultos, q̃ no auian ſalido fuera de las puertas de ſu coraçon: mas como a la ſanta Madre no auia puerta cerrada, luego vio el mal y enfermedad que tenia, y antes que hablaſſe palabra en coſa alguna, la reprehendio la ſanta amoroſamente, diziendole, ſe dexaſſe de aquellos penſamientos, porque eran iluſiones del demonio.

Auia vn hombre ruſtico en cierto lugar, tenido y reputado de todos, aſsi letrados, como de los que no lo erã por ſanto. Vino a hablar a la ſanta Madre, y a darle cuenta de ſu eſpiritu; porque dezia que Dios le hablaua, y era hombre que trataua mucho de coſas eſpirituales. Echò luego de ver la ſanta, que aquel eſpiritu no era bueno, y aſsi lo dixo a ſu confeſſor, pero en ſecreto, por no deſacreditarle. Aconſejole al buen hombre, fueſſe a tratar cõ perſonas ſantas, para que le exercitaſſen en trabajo corporal, y en mortificacion y obediencia, el no quiſo ſeguir el camino que la ſanta le dixo, y de a pocos dias deſcubrio la hilaza de vanidad y locura, con que ſe deſengañaron todos los que antes le tenian por ſanto.

No ſolo conocia el bueno, o mal eſpiritu en preſencia; ſino q̃ tambien penetraua en auſencia el camino que cada vno lleuaua: y con aquella luz ſuperior que Dios le

daua tocaua desde lexos los quilates delos espiritus. Desto ay muchos exemplos. Pondrè aqui algunos que la santa escriue en el capitulo sexto de sus fundaciones, por estas palabras.

Fund. c. 6. *Estaua en vn monesterio destos nuestros vna monja y vna lega, la vna y la otra de grandissima oracion, acompañada de mortificacion, humildad, y las demas virtudes. Començaron les vnos impetus grandes de deseo del Señor, que no se podian valer; pareciales que se les aplacauan quando comulgauan; y assi procurauan con los confessores fuesse a menudo. Demanera que vino a crecer tanto esta su pena; que sino las comulgauan cada dia, parece que se yuan a morir. La vna eran tan grandes sus ansias, que era menester comulgar de mañana, para poder viuir a su parecer. Que no eran almas que fingieran cosa ninguna por todo el mundo. Yo no estaua alli, y la Priora escriuiome lo que passaua. Yo entendi luego el negocio, que lo quiso el Señor. Con todo callè hasta estar presente. Vine al monesterio, y despues de auer hablado a sus confessores, comencè a hablar a las religiosas, y a dezirles muchas razones, para persuadirles ser imaginacion el pensar se moririan. Estauan tan fixadas en esto, que ninguna cosa bastò; y dixeles, que yo tambien tenia aquellos deseos, y dexaria de comulgar, porque creyessen que ellas no lo auian de hazer, sino quando todas; que nos muriessemos todas tres, que yo tenia esto por mejor, que no que semejante costumbre que esta se pusiesse en estas casas. Era en tanto estremo el daño que ya auia hecho la costumbre, y el demonio deuia de entremeterse; que verdaderamente como no comulgaron, parecia que se morian. Yo mostrè gran rigor: porque mientras via que no se sujetauan a la obediencia (porque a su parecer no podian mas) mas claro vi, que era tentacion.*

Aquel dia passaron con harto trabajo, y otro con vn poco menos, y assi se fue disminuyendo hasta que entendieron

ellas,

ellas, y todas la tentacion, y el bien que fue remediarlo con tiempo.

Y mas abaxo enel meſmo capitulo cuenta otro caſo, que a la meſma ſanta le paſſò, donde dize: *O quantas coſas pudiera dezir deſtas: ſolo dirè otra de vna monja Bernarda virtuoſa, que con muchas diciplinas y ayunos vino a tanta flaqueza, que cada vez que comulgaua, o auia ocaſion de encenderſe en deuocion, cahia en el ſuelo, y aſsi ſe eſtaua ocho, o nueue horas, pareciendo a ella, y a todas, era arrobamiento. Eſto le acaecia tan a menudo, que ſi no ſe remediarà, creo viniera en mucho mal. Andaua por todo el lugar la fama de los arrobamientos; a mi me peſaua de oyrlo: porque quiſo el Señor entendieſſe lo que era; y temia en lo que auia de parar. Quien la confeſſaua era muy padre mio, fuemelo a contar, yo le dixe lo que entendia, y como era flaqueza y perder tiempo, y que no tenia talle de ſer arrobamiento, que le quitaſſe los ayunos y diciplinas, y la hizieſſe diuertir. Ella era muy obediente, hizolo aſsi; y deſde a poco que fue tomando fuerça, no auia memoria de arrobamiento, y ſi de verdad lo fuera, ningun remedio baſtara.*

En el capitulo octauo eſcriue otro caſo ſemejante al paſſado, por eſtas palabras: *Vino a mi vn confeſſor muy admirado, que confeſſaua vna perſona; y deziale que venia muchos dias Nueſtra Señora; y que ſe ſentaua ſobre ſu cama, y eſtaua mas de vna hora hablando con ella, y diziendole coſas por venir, y otras muchas, que entre tantos deſatinos acertaua alguno, y con eſto teniaſe por cierto. Yo entendi luego lo que era, aunque no lo oſe dezir; y aſsi dixe que ſe eſperaſſe a aquellas profecias ſi eran verdad, y preguntaſſe otros efetos, y ſe informaſſe de la vida de aquella perſona. En fin ſe ha venido a entender era todo deſatino.* *Cap. 8.*

Otros algunos exemplos eſcriue la ſanta Madre en el

libro de ſus fundaciones, ſacãdo auiſos llenos de dotrina admirable, para la gente que trata de eſpiritu: y con que ſe echa de ver mas claramente, quan dotado eſtuuo el ſuyo deſta virtud de diſcrecion. Y para eſto baſtàra entender, que en tantos años como tuuo oracion, y recibio mercedes tã altas y extraordinarias de mano del Señor, jamas el demonio, aunque muchas vezes prouò a contrahazer el eſpiritu de Dios, y a moſtrarſele con veſtidura de luz, la engañò, ni le dexò de conocer; y aſsi era para con ella, como el que tendia las redes y laços delante de los ojos de los que pretende coger en ellos.

Relacion que la ſanta Madre eſcriuio para vnos confeſſores ſuyos: por la qual ſe echa de ver quan admirables fueron las virtudes, de que el Señor la dotò.

NInguna coſa me parece que es mas a propoſito para conocer la perfecion de las virtudes deſta ſanta, que lo que ella eſcriue de ſi en vna relacion q̃ dio a vnos confeſſores ſuyos: porq̃ hablaua en ella clara y ſenzillamente; como a perſona que eſtà en lugar de Dios: y a mi parecer dize mas en eſtas breues relaciones, que en todo quanto eſcriuio en el libro de ſu vida. En ellas ſe echarâ de ver como en vn eſpejo la alteza y pureza grãde deſta alma ſanta.

Oracion. *1 La manera de proceder en la oracion que agora tengo, es la preſente. Pocas vezes ſon las que eſtando en la oracion puedo tener diſcurſo de entendimiento; porque luego comiença a recogerſe el alma, y eſtar en quietud, o arrobamiento, de tal manera que ninguna coſa puedo vſar de los ſentidos; tanto que ſi no oyr, y eſſo no para entender, otra coſa no aprouecha.*

2 *Acae-*

2 Acaeceme muchas vezes, ſin querer pẽſar en coſas de Dios, ſino tratando de otras coſas, y pareciendome que aunque mucho procuraſſe tener oracion, no lo podria hazer por eſtar con gran ſequedad, ayudando a eſto los dolores corporales; darme tan depreſto eſte recogimiento y leuantamiento de eſpiritu, que no me puedo valer, y en vn punto dexarſe con los eſetos y aprouechamientos que deſpues trae. Y eſto ſin auer tenido viſion, ni entendido coſa, ni ſabiendo donde eſtoy: ſino que pareciendome ſe pierde el alma, la veo con ganancias; que aunque en vn año quiſiera ganarlas yo, me parece no fuera poſsible, ſegun quedo con ganancias.

Otras vezes me dan vnos impetus muy grandes con vn deshazimiento por Dios, que no me puedo valer: parece ſe me va a acabar la vida, y aſsi me haze dar vozes, y llamar a Dios: y eſto con gran furor me da. Algunas vezes no puedo eſtar ſentada, ſegun me dan las vaſcas, y eſta pena me viene ſin procurarla, y es tal, que el alma nunca querria ſalir della mientras viuieſſe. Y ſon las anſias que tengo por no viuir, y parecer que ſe viue ſin poderſe remediar; pues el remedio para ver a Dios es la muerte: y eſta no puedo tomarla. Y con eſto parece a mi alma que todos eſtan conſoladiſsimos ſino ella: y que todos hallan remedio para ſus trabajos ſino ella. Es tanto lo que aprieta eſto, que ſi el Señor no lo remediaſſe con algun arrobamiento, donde todo ſe aplaca, y el alma queda con gran quietud, y ſatisfecha algunas vezes con ver algo de lo que deſea: otras con entender otras coſas, ſin nada deſto era impoſsible ſalir de aquella pena. *Amor de Dios.*

3 Otras vezes me vienen vnos deſeos de ſeruir a Dios, con vnos impetus tan grandes, que no lo ſe encarecer: y con vna pena de ver de quan poco prouecho ſoy. Pareceme entonces, que ningun trabajo, ni coſa ſe me pondria delante, ni muerte, ni martirio, que no los paſſaſſe con facilidad. Eſto es tambien ſin conſideracion; ſino en vn punto que me rebuelue toda, y

no se donde me viene tãto esfuerço. Pareceme que querria dar vozes, y dar a entender a todos lo que les va en no se contentar con cosas pocas, y q̃anto bien ay, que nos dara Dios en disponernos nosotros. Digo que son estos deseos de manera, que me deshago entre mi: pareceme que quiero lo que no puedo. Pareceme que me tiene atada este cuerpo, por no ser para seruir a Dios en nada, y el estado; porque a no le tener, haria cosas muy señaladas, en lo que mis fuerças pueden, assi de verme sin ningun poder para seruir a Dios, siento de manera esta pena, que no lo puedo encarecer. Acabo con regalo y recogimiento, y consuelos de Dios.

Penitẽcia. 4 Otras vezes me ha acontecido, quando me dan estas ansias por seruirle, querer hazer penitencias: mas no puedo. Esto me aliuiaria mucho, y aliuia y alegra, aunque no son casi nada, por flaqueza de mi cuerpo; aunque si me dexassen con estos deseos creo haria demasiado.

Despegamiento de cosas del mundo. 5 Algunas vezes me da gran pena auer de tratar con nadie; y me aflige tanto, que me haze llorar harto: porque toda mi ansia es por estar sola: y aunque algunas vezes no rezo, ni leo, me consuela la soledad. Y la conuersacion, especial de parientes y deudos me parece pesada, y que estoy como vendida; saluo con los que trato cosas de oracion, y del alma, que con estos me consuelo y alegro: aunque algunas vezes estos me hartan, y no querria verlos, sino irme adonde estuuiesse sola; aunque esto pocas vezes, especialmente con los que trato mi conciencia, siempre me consuelan. Otras vezes me da gran pena auer de comer y dormir, y ver que yo mas que nadie no lo puedo dexar: hagolo por seruir a Dios, y assi se lo ofrezco.

6 Todo el tiempo me parece breue, y que me falta para rezar: porque de estar sola nunca me cansaria. Siempre tengo deseo de tener tiempo para leer, porque a esto he sido muy aficionada. Leo muy poco, porque en tomando el libro me recoje

en

en contentandome, y assi se va la lecion en oracion: y es poco, porque tengo muchas ocupaciones: y aunque buenas, no me dan el contento que me daria esto. Y assi ando siempre deseãdo tiẽpo, y esto me haze serme todo desabrido (segun creo) ver que no se haze lo que quiero y deseo.

7 Todos estos deseos, y mas de virtud, me ha dado Nuestro Señor, despues que me dio esta oracion quieta con estos arrobamientos: y hallome tan mejorada, que me parece era antes vna perdicion.

8 Dexanme estos arrobamientos y visiones con las ganancias que aqui dirè, y digo, que si algun bien tengo, de aqui me ha venido.

9 Hame venido vna determinacion muy grande de no ofender a Dios, ni venialmente; que antes moriria mil muertes q̃ tal hiziesse, entendiendo que lo hago. Pureza de alma.

10 Determinacion de que ninguna cosa que yo pẽsasse ser mas perfecion, y que haria mas seruicio a Nuestro Señor, diziendolo quien de mi tiene cuidado y me rige, que no hiziesse sintiesse qualquier cosa que por ningun tesoro la dexaria de hazer: y si lo contrario hiziesse, me parece no tendria cara para pedir nada a Dios Nuestro Señor, ni para tener oracion; aũque en todo esto hago muchas faltas è imperfeciones. Perfecion.

11 Obediencia a quien me confiessa, aunque con imperfecion; pero entendiendo yo que quiere vna cosa, o me la manda, segũ entiendo, no la dexaria de hazer, y si la dexasse, pensaria andaua muy engañada. Obediẽcia.

12 Deseo de pobreza, aunque con imperfecion; mas parece me, que aunque tuuiesse muchos tesoros no tendria renta particular, ni dineros para mi sola, ni se me da nada: solo querria tener lo necessario. Con todo esto, tengo harta falta en esta virtud: porque aunque para mi no lo deseo, querria lo tener para dar; aunque no deseo renta, ni cosa para mi. Pobreza.

13 Casi con todas las visiones que he tenido, me he quedado

con aprouechamiento; sino es engaño del demonio. En esto remito me a mis confessores.

Despretio de las cosas de aca.

14 Quando veo alguna cosa hermosa, rica, como agua, campos, flores, olores, musicas, &c. pareceme no lo querria ver, ni oyr; tanta es la diferencia dello a lo que yo suelo ver: y assi se me quita la gana dellas. Y de aqui he venido a darseme tan poco por estas cosas; que sino es primer mouimiento, otra cosa no me ha quedado dello; y esto me parece vasura.

15 Si hablo, o trato con algunas personas profanas, porque no puede ser menos, y aunque sea de cosas de oracion; si mucho lo trato, aunque sea por passatiempo, sino es necessario, me estoy forçando, porque me da gran pena.

16 Cosas de regozijo de que solia ser amiga, y de cosas del mũdo, todo me da en rostro, y no lo puedo ver.

Amor de Dios.

17 Estos deseos de amar y seruir a Dios, y verle (que he dicho que tengo) no son ayudados con consideracion como tenia antes, quãdo me parecia que estaua muy deuota, y con muchas lagrimas: mas con vna inflamacion y feruor tan excessiuo, que torno a dezir, que si Dios no me remediasse con algun arrobamiento (donde me parece queda el alma satisfecha) me parece seria acabar presto la vida.

Feruor de espiritu.

18 A los que veo mas aprouechados, y con estas determinaciones, y desasidos y animosos, los amo mucho, y con tales querria yo tratar, y parece que me ayudan.

19 Las personas que veo timidas, que me parece a mi van atẽtando en las cosas que conforme a razon acá se pueden hazer; parece que me congoxan, y me hazen llamar a Dios, y a los santos, que estas tales cosas que agora nos espantan acometieron. No porque yo sea para nada; pero porque me parece que ayuda Dios a los que por el se ponen a mucho: y que nunca falta a quien en el solo confia. Y querria hallar quien me ayudasse a creerlo assi; y no tener cuidado de lo que he de comer y vestir, sino dexarlo a Dios.

Aqui estauan añadidas de la letra de la santa Madre estas palabras: *No se entiende que este dexar a Dios lo que he menester es de manera, que no lo procure, mas no con cuidado, que me de cuidado digo. Y despues que me ha dado esta libertad, vame bien con esto: y procuro oluidarme de mi quãto puedo. Esto me parece aura vn año, que me lo ha dado Nuestro Señor.*

20 *Vanagloria, gloria à Dios que yo entienda, no ay porque la tener, porque veo claro en estas cosas que Dios da, no poner nada de mi. Antes me da Dios a sentir mis miserias, que con quanto yo pudiera pensar, no pudiera ver tantas verdades como en vn rato conozco.* Vanagloria, humildad.

21 *Quando hablo destas cosas de pocos dias aca: parecemeson como de otra persona: antes me parecia algunas vezes era afrenta que las supiessen de mi, mas agora pareceme que no soy por esto mejor, sino mas ruin, pues tan poco me aprouecho con tantas mercedes: y cierto por todas partes me parece, no ha auido otro peor enel mundo que yo: y assi las virtudes de los otros me parecen de harto mas merecimiento, y que yo no hago sino recebir mercedes, y que a los otros les ha de dar Dios por junto lo que aqui me quiere dar a mi, y suplicole no me quiera pagar en esta vida, y assi creo que de flaca y ruin me ha lleuado Dios por este camino.*

22 *Estando en oracion, y aun casi siempre que yo pueda considerar vn poco, aunque yo lo procurasse, no puedo pedir descansos, ni desearlos de Dios: porq̃ veo q̃ no viuio el sino cõ trabajos: y estos le suplico me de, dãdome primero gracia para sufrirlos.* Deseo de padecer.

23 *Todas las cosas desta suerte, y de muy subida perfecion parece se me imprimẽ en la oracion; tanto que me espanto de ver tantas verdades y tã claras, que me parecen desatino las cosas del mundo: y assi he menester cuidado para pensar como me auia antes en las cosas del mundo, que me parece que sentir las muertes y trabajos del, es desatino: alomenos que dure mucho*

el

el dolor, o el amor de los parientes, &c. Digo que ando con cuidado, considerandome la que era, y lo que solia sentir.

Juyzios. 24 Si veo en algunas personas algunas cosas que a la clara parecen pecados, no puedo determinar que aquellos ayan ofendido a Dios: y si algo me detengo en ello, que es poco, o nada, nunca me determinara, aunque lo via claro: y pareciame que el cuidado que yo traigo de seruir a Dios, traen todos. Y en esto me ha hecho gran merced, que nunca me detengo en cosa mala, que se me acuerde despues: y si se me acuerda, siempre veo otra virtud en la tal persona: assi que nunca me fatigan estas cosas, sino es lo comun, y las heregias; que muchas vezes me afligen, y casi siempre que pienso en ellas, me parece que solo este trabajo es de sentir. Y tambien siento si veo algunos que tratauan en oracion, y tornan atras: esto me da pena, mas no mucha, porq̃ procuro no detenerme.

25 Tambien me hallo mejorada en curiosidades, que solia tener: aũque no del todo, que no me veo estar en esto siempre mortificada, aunque algunas vezes si.

26 Esto todo que he dicho es lo ordinario que passa en mi alma, segun puedo entender, y muy contino tener el pensamiento en Dios. Y aunque trate de otras cosas, sin querer yo, como digo, no entiendo quien me despierta; y esto no siempre, sino quando trato algunas cosas de importancia. Y esto gloria a Dios es a ratos el pensarlo, y no me ocupa siempre.

Tentaciones que le venian. 27 Vieneme algunos dias, aunque no son muchas vezes, y dura como tres o quatro, o cinco dias, que me parece que todas las cosas buenas y seruores, y visiones se me quitan, y aun de la memoria; que aunque quiera, no se que cosa buena aya auido en mi, todo me parece sueño: a lomenos no me puedo acordar de nada: aprietanme los males corporales en junto, turbaseme el entendimiento, que ninguna cosa de Dios puedo pensar, ni se en que ley viuo. Si leo no lo entiendo, pareceme estoy llena de faltas, sin ningun animo para la virtud. Y el grande animo

que

que ſuelo tener queda en eſto, que me parece a la menor tentacion, y murmuracion del mundo no podria reſiſtir. Ofreceſeme entonces que no ſoy para nada; que quien me mete mas de en lo comun, tengo triſteza; pareceme tengo engañados a todos los que tienen algun credito de mi, querriame eſconder donde nadie me vieſſe, no deſeo entonces ſoledad de virtud, ſino de puſilanimidad. Pareceme querria reñir con todos los que me contradixeſſen; traigo eſta bateria, ſaluo que me haze Dios eſta merced, que no le ofendo mas que ſuelo, ni le pido me quite eſto; mas que ſi es ſu voluntad, que eſte aſſi ſiempre: que me tenga de ſu mano para que no le ofenda; y conformome con el de todo coraçon, y creo que el no me tener ſiempre aſſi, es merced grandiſſima que me haze.

Paciencia en los trabajos.

28 Vna coſa me eſpanta, que eſtando deſta ſuerte, vna ſola palabra de las que ſuelo entender, o vna viſion, o vn poco de recogimiento que dure vn Aue Maria, o en llegandome a comulgar, queda el alma y el cuerpo tan quieto, tan ſano, y tan claro el entendimiento con toda la fortaleza y deſeos que ſuelo: y tengo experiencia deſto que ſon muchas vezes, alomenos quando comulgo, ha mas de medio año que notablemente ſiento clara ſalud corporal, y con los arrobamientos algunas vezes; y durame mas de tres horas algunas vezes, y otras todo el dia eſtoy con gran mejoria, y a mi parecer no es antojo: porque lo he echado de ver, y he tenido cuenta cõ ello. Aſſi que quando tengo eſte recogimiento, no tengo miedo a ninguna enfermedad: verdad es, que quando tengo la oracion, como ſolia antes no tengo eſta mejoria.

Lo que obraua en ella el ſanto Sacramento.

29 Todas eſtas coſas que he dicho me hazen a mi creer, que eſtas coſas ſon de Dios: porque como conozco quien yo era, que lleuaua camino de perderme, y en poco tiempo con eſtas coſas, es cierto que mi alma ſe eſpantaua, ſin entender por donde me venian eſtas virtudes; no me conocia y veia ſer coſa dada, y no ganada por trabajo. Entiendo con toda verdad y claridad,

y ſe

y se que no me engaño, que no solo ha sido medio para traerme Dios a su seruicio; pero para sacarme del infierno: lo qual saben mis confessores, a quien me he confessado generalmente.

Amor de Dios.

30 Tambien quãdo veo alguna persona, que sabe alguna cosa de mi, le querria dar a entender mi vida: porque me parece ser honra mia, que Nuestro Señor sea alabado; y ninguna cosa se me da por lo demas. Esto sabe el bien, o yo estoy muy ciega: que ni honra, ni vida, ni gloria, ni bien ninguno en cuerpo ni alma ay que me detenga, ni quiera, ni desee mi prouecho, sino su gloria. No puedo yo creer que el demonio ha buscado tãtos bienes para ganar mi alma por despues perderla, que no le tengo por tan necio. Ni puedo creer de Dios, que ya que por mis pecados mereciesse andar engañada, aya dexado tantas oraciones de tan buenos, como dos años ha se hazen: que yo no hago otra cosa sino rogarlo a todos, para que el Señor me de a conocer si es esto su gloria; o me lleue por otro camino. No creo permitiera su diuina Magestad que siempre fuessen adelante estas cosas, sino fueran suyas. Estas cosas y razones de tantos Santos me esfuerçã, quãdo traigo estos temores de si no es de Dios; siendo yo tan ruin. Mas quando estoy en oracion, y los dias que ando quieta, y el pensamiento en Dios: aunque se junten quantos letrados y Santos ay en el mundo, y me diessen todos los tormentos imaginables, y yo quisiesse creerlo; no me podrian hazer creer que esto es demonio, porque no puedo. Y quando me quisieron poner en que lo creyesse; temia viendo quien lo dezia, y pensaua que ellos deuian de dezir verdad, y que yo siendo la que era, deuia de estar engañada. Mas a la primera palabra, o recogimiento, o vision era deshecho todo lo que me auiã dicho: yo no podia mas, y creìa que era Dios.

31 Aunque puedo pensar que podria mezclarse alguna vez demonio; y esto es assi como lo he dicho y visto, mas trae diferentes efetos: y quien tiene experiencia, no le engañara a mi parecer.

32 *Con todo eſto digo, que aunque creo que es Dios ciertamente, yo no haria coſa alguna, ſino le pareciesſe a quien tiene cargo de mi, que es mas ſeruicio de Nueſtro Señor por ninguna coſa. Y nunca he entendido ſino que obedezca; y que no calle nada, que eſto me conuiene. Soy muy ordinario reprehendida de mis faltas; y demanera que llega a las entrañas, y auiſos quando ay, o puede auer algun peligro en coſa que trato, que me hã hecho harto prouecho, trayendome los pecados paſſados a la memoria muchas vezes, que me laſtima harto.*

33 *Mucho me he alargado, mas es aſsi cierto que en los bienes que me veo, quando ſalgo de oracion, me parece quedo corta: deſpues cõ muchas imperfeciones, y ſin prouecho, y harto ruin. Y por ventura las coſas buenas no las entiendo, mas que me engaño, empero la diferencia de mi vida es notoria, y me lo haze penſar.*

34 *En todo lo dicho digo lo que me parece que es verdad auer ſentido. Eſtas ſon las perfeciones que ſiento auer el Señor obrado en mi, tan ruin e imperfeta. Todo lo remito al juyzio de v.m. pues ſabe toda mi alma.*

Eſta relacion eſtaua eſcrita de mano agena; aunq̃ deſpues como veremos, la miſma ſanta dize que eſtâ como ella la eſcriuio. Lo que ſe ſigue todo eſtaua de ſu miſma mano, y dize aſsi.

SEGVNDA RELACION.

35 *Pareceme ha mas de vn año que eſcriui eſto que aqui eſtà. Hame tenido Dios de ſu mano en todo el, q̃ no he andado peor; antes veo mucha mejoria en lo que dirè: ſea alabado por todo.*

36 *Las viſiones y reuelaciones no han ceſſado; mas ſon mas ſubidas mucho. Ha me enſeñado el Señor vn modo de oraciõ, que me hallo en el mas aprouechada, y con muy mayor deſaſimiento en las coſas deſta vida, y con mas animo y libertad. Los arrobamientos han crecido; porque a vezes con vn impetu, y deſuerte que ſin poderme valer exteriormente ſe conoce; y aũ eſtando en*

Viſiones y reuelaciones.

Arrobamientos.

en compañia, porque es de manera que no se puede dissimular, sino es con dar a entender, como soy enferma del coraçon, que es algun desmayo; aunque traigo gran cuidado de resistir al principio: algunas vezes no puedo.

Pobreza. 37 En lo de la pobreza me parece me ha hecho Dios mucha merced, porque aun lo necessario no querria tener, sino fuesse de limosna, y assi deseo en estremo estar donde no se coma de otra cosa. Pareceme a mi, que estar adonde estoy cierta que no

Confiança me ha de faltar de comer y de vestir, que no se cumple con tãta perfecion el voto, ni el consejo de Christo; como adonde no ay renta, que alguna vez faltarà. Y los bienes que con la verdadera pobreza se ganan, parecenme muchos, y no los quisiera perder. Hallome con vna fè tan grande muchas vezes, en parecerme no puede faltar Dios a quien le sirue, y no teniẽdo ninguna duda que ay, ni ha de auer ningun tiempo en que falten sus palabras: que no puedo persuadirme a otra cosa, ni puedo temer: y assi siento mucho quando me aconsejan tenga renta, y tornome a Dios.

Misericordia. 38 Pareceme tengo mucha mas piedad de los pobres que solia. Entiendo yo vna lastima grãde y deseo de remediarlos; que si mirasse a mi volũtad, les daria lo q̃ traigo vestido. Ningun asco tengo dellos, aunq̃ los trate y llegue a las manos; y esto veo es agora dõ de Dios; q̃ aunq̃ por amor del hazia la limosna; piedad natural no la tenia. Bien conocida mejoria siento en esto.

Paciencia. 39 En cosas q̃ dizen de mi de murmuracion, q̃ son hartas, y en mi perjuyzio, y hartos; tambien me siento mejorada, no parece me haze casi impression mas que a vn bobo, y parece me algunas vezes tienen razõ, y casi siempre. Sientolo tan poco, que aũ no me parece tengo que ofrecer a Dios, como tengo experiencia q̃ gana mi alma mucho, antes me parece me hazen bien: y assi ninguna enemistad me queda con ellos en llegandome la primera vez a la oracion; que luego que lo oyo, vn poco de contradicion me haze, no con inquietud, ni alteracion, antes como veo

algunas

algunas vezes otras perſonas me han laſtima, es aſsi que entre mi me rio; porque parecen todos los agrauios de tan poco tomo los deſta vida, que no ay que ſentir, porque me figuro andar en vn ſueño, y veo que en deſpertando ſerà todo nada.

40 Dame Dios mas viuos deſeos, mas gana de ſoledad, muy ma yor deſaſimiento, como he dicho con viſiones q̃ ſe me ha hecho entender lo que es todo, aunque dexe quantos amigos y amigas, y deudos, que eſto es lo de menos; antes me canſan mucho parie̅ tes, como ſea por vn tantito de ſeruir mas a Dios, los dexo con toda libertad y contento, y aſsi en cada parte hallo paz. Parien tes.

41 Algunas coſas que en oracion he ſido aconſejada, me han ſalido muy verdaderas. Aſsi q̃ de parte de hazerme Dios mer ced hallome muy mas mejorada, de ſeruirle yo de mi parte, harto mas ruin: porque el regalo he tenido mas que ſe ha ofrecido, aunque hartas vezes me da harta pena, la penitencia poca, la honra que me hazen mucha, bien contra mi vol̃tad hartas vezes. Oracion.

Aqui eſtaua echada vna raya como eſta, y luego dize.

---

42 Eſto que eſtà aqui de mi letra ha nueue meſes, poco mas, o menos que lo eſcriui. Deſpues aca no tornando atras de las mer cedes que Dios me ha hecho, me parece he recebido de nueuo a lo que entiendo mucha mayor libertad. Haſta agora pareciame auia meneſter a otros, y tenia mas confiança en ayudas del mundo: agora entiendo claro ſer todos vnos palillos de romero ſeco, y que aſsiendoſe a ellos no ay ſeguridad, que en auiendo al gun peſo de contradiciones, o murmuraciones ſe quiebran. Y aſsi tengo experiencia que el verdadero remedio para no caer, es aſsirnos a la Cruz, y confiar en el que en ella ſe puſo. Hallole amigo verdadero, y hallome con eſto con vn ſeñorio, que me pa rece podria reſiſtir a todo el mundo que fueſſe contra mi, con no me faltar Dios. Humil dad.

43 Entendiendo eſta verdad tan clara ſolia ſer muy a43 Ede

que

que me quisiessen bien; ya no se me da nada, antes me parece en parte me cansa, saluo con los que tratò mi alma, o yo pienso aprouechar; que los vnos porque me sufran, y los otros porque con mas aficion crean lo que les digo de la vanidad que es todo, querria me la tuuiessen.

Paciencia. Enemigos. 44 En muy grandes trabajos y persecuciones, y contradiciones que he tenido estos meses, ha me dado Dios gran animo, y quãdo mayores, mayor; sin cansarme en padecer. Y con las personas que dezian mal de mi, no solo no estaua mal con ellas, sino que me parece las cobraua amor de nueuo, no se como: era esto bien dado de la mano del Señor.

Igualdad de animo. 45 De mi natural suelo quando deseo vna cosa, ser impetuosa en desearla, agora van mis deseos con tanta quietud, que quando los veo cumplidos, aun no entiendo si me huelgo, que pesar y plazer, sino es en cosas de oracion, todo va templado, que parezco boba, y como tal ando algunos dias.

Penitẽcia. 46 Los impetus q̃ me dã algunas vezes, y han dado de hazer penitẽcias son grandes: y si alguna hago, sientola tã poco con aquel grã deseo, que alguna vez me parece, y casi siempre, que es regalo particular; aunque hago poca, por ser muy enferma.

La pena q̃ la daua el comer. 47 Es grandissima pena para mi muchas vezes, y agora mas excessiua, el auer de comer, en especial si estoy en oracion, deue ser grande, porque me haze llorar mucho, y dezir palabras de aflicion casi sin sentirme; lo que yo no suelo hazer; por grandissimos trabajos que yo he tenido en esta vida, no me acuerdo auerlas dicho; que no soy nada muger en estas cosas, que tengo

Coraçon y fortaleza. rezio coraçon.

Amor de Dios. Deseo grandissimo mas que suelo, siento en mi, que tenga Dios personas que con todo desasimiento le siruan, y que en nada de lo de aca se detengan, como veo es todo burla, en especial Letrados, que como veo las grandes necessidades de la Yglesia (que estas me afligen tanto, que me parece cosa de burla tener por otra cosa pena) y assi no hago sino encomendarlos a Dios;

a Dios, porque veo yo haria mas prouecho vna persona del todo perfeta con heruor verdadero de amor de Dios, que muchas con tibieza.

48. En cosas de la fè me hallo a mi parecer con muy mayor fortaleza, pareceme a mi que contra todos los Luteranos me porniayo sola a hazerles entender su yerro, siento mucho la perdicion de tantas almas.

Veo muchas aprouechadas, que conozco claro ha querido Dios que sea por mis medios, y conozco que por su bondad va en crecimiento mi alma en amarle cada dia mas. *Amor de Dios.*

Pareceme que aunque con estudio quisiesse tener vana gloria, que no podria, ni veo como pudiesse pensar que ninguna destas virtudes es mia, porque ha poco que me vi sin ninguna muchos años, y aora de mi parte no hago mas de recebir mercedes, sin seruir, sino como la cosa mas sin prouecho del mundo. Y es assi, que considero algunas vezes como todos aprouechan, sino yo, que para ninguna cosa valgo. Esto no es cierto humildad, sino verdad, y conocerme tan sin prouecho, me trae con temores algunas vezes de pensar no sea engañada. Assi que veo claro que destas reuelaciones, y arrobamientos (que yo ninguna parte soy, ni hago para ellos mas que vna tabla) me vienen estas ganancias. Esto me haze assegurar, y traer mas sossiego, y pongome en los braços de Dios, y fio de mis deseos, que estos cierto entiendo, son morir por el, y perder todo el descanso, y venga lo que viniere. *Vanagloria. Humildad.*

49. Vienenme dias que me acuerdo infinitas vezes de lo que dize S. Pablo (aunque a buen seguro que no sea assi en mi) que ni me parece viuo yo, ni hablo, ni tengo querer, sino que esta en mi quien me gouierna, y da fuerça, y ando como casi fuera de mi, y assi me es grandissima pena la vida. Y la mayor cosa que yo ofrezco a Dios por gran seruicio, es, como siendome tan penoso estar apartado del por su amor, quiero viuir. Esto queria yo fuesse con grandes trabajos, y persecuciones, ya que yo no soy *Amor de padecer por Dios. Deseo de padecer.*

para aprouechar, querria ser para sufrir, y quantos ay en el mundo passaria por vn tantico de mas merito, digo en cumplir mas su voluntad. Ninguna cosa he tenido en la oracion, aunque sea de hartos años antes, que no la aya visto cumplida. Son tantas las que veo, y lo que entiendo de las grandezas de Dios, y como las ha guiado que casi ninguna vez comiençò a pensar en ello, que no me falte el entendimiento, como quien ve cosas que van muy adelante de lo que puede entender, y quedo en recogimiento. Guardame tanto Dios en ofenderle, que cierto algunas vezes me espanto, que me parece veo el gran cuydado que trae de mi, sin poner yo en ello casi nada, siendo vn pielago de pecados, y de maldades antes destas cosas, y sin parecerme era señora de mi para dexarlas de hazer. Y para lo que yo querria se supiessen, es para que se entienda el gran poder de Dios, sea alabado por siempre jamas. Amen.

Profecia.

Acabado esto, comiença poniendo primero Iesus, como ella lo hazia siempre que escriuia, desta manera.

I H S.

ESTA Relacion, que no es de mi letra, que va al principio, es que la di yo a mi Confessor, y el sin quitar, ni poner cosa, la sacò de la suya. Era muy espiritual, y Teologo, con quiẽ trataua todas las cosas de mi alma, y el las tratò cõ otros Letrados, y entre ellos fue el Padre Mancio: ninguna han hallado que no sea muy conforme a la sagrada Escritura. Esto me haze estar ya muy sossegada, aunque entiendo he menester mientras Dios me lleuare por este camino, no fiar de mi en nada, y assi lo he hecho siempre, aunque lo siento mucho. Mire v.m. que todo esto va debaxo de confession, como lo supliquè a v.m.

Hasta aqui son palabras de la Santa Madre, la qual hizo estando en el Monasterio de la Encarnacion, antes que saliesse a fundar la nueua Reformacion, y la primera relacion.

lacion fue bien al principio, quando con todas veras se començò a dar a Dios, y su Magestad a llouer sobre ella mercedes sobrenaturales, como se puede colegir de los numeros. 7. 30. 32. 37. 48.

La segunda relacion escriuiò mas de vn año despues, como por el principio della parece. Y por esta se ve a quanta perfecion auia llegado en tan breue tiempo, que es cosa que admira. Pues quien estaua tan en la cumbre a sus principios, creciendo cada dia mas en el amor de Dios, a donde llegaria en mas de 22. o 23. años, que despues viuiò con tantas mercedes de Dios, con tantas penitencias y trabajos, con tantos Monasterios fundados, con tantas almas ganadas, con tan alta oracion, y mortificacion continua, y con tan incomparable riqueza de buenas obras, como despues adquiriò? Que si los principios fueron tales, que sobrepujan a los fines de almas muy perfetas, donde podemos imaginar que llegarian los fines? Ha sido para mi de grande consuelo auer hallado estas relaciones de la Santa Madre, que por mucho que ella procurò que se encubriessen, las tenia el Señor guardadas, para que de la boca de tan grande Santa oyessemos las mercedes que el Señor haze a quien se dispone para seruirle, que aunque yo conoci por esperiencia estas que la Santa refiere, y otras muchas que el Señor le hizo despues, pero por mucho que trabajasse, no acertaria a dezirlas con el espiritu, y claridad, que ella las cuenta.

Fin del libro tercero.

SERMON

EN LA DEDICACION DE LA Iglesia de San Ermenegildo del Conuento de los Padres Carmelitas Descalços de Madrid, predicado en el año de 1585. por el Padre fray Diego de Yepes, Religioso de la Orden de S. Geronimo, confessor del Rey don Felipe segundo, y aora Obispo de Taraçona.

POr ser este sermon vna como confirmacion de lo que hasta aora he escrito en este libro, me ha parecido conueniente ponerlo aqui, por el qual se echarà de ver el sentimiẽto que yo siempre he tenido de la santidad de la bienauenturada Madre Teresa de Iesus, y de la perfecion de su Orden: predique le estando la Corte del Rey don Felipe II. en Madrid, fue la ocasion fundarse alli por orden del mismo Rey, vn Monasterio de Padres Carmelitas Descalços, tres años aun no cumplidos despues de la muerte de la santa Madre: va puesto por las mismas palabras, y estilo que entonces le predique, y dize assi.

SAbiendo yo de boca de nuestra Santa Madre, q̃ està fundaciõ era la cosa q̃ mas deseò entre todas sus fundaciones, y deseando cõ grandissimo afecto el aumento, y prosperidad desta Santa Ordẽ, y auiẽdo sucedido todas las cosas en la fundaciõ deste Monasterio muy fauorables, no se como se ha rodeado, lo q̃ yo deseaua fuesse mas auẽtajado, q̃ era el sermon desta fiesta, solo esto aya de ser defectuoso. No puedo entẽder sino q̃ la Sãta Madre Teresa de Iesus, exercitãdo el amor q̃ me tuuo viuiẽdo, quiere aora humillarme, y mortificarme, aũq̃ sea a costa suya: mas yo no pue

do

do conformarme con esta voluntad, sino desear en todo la prosperidad desta su Orden, aunque sea a costa mia, especial en esta coyuntura, adonde tantas circunstancias piden feliz sucesso, con que se eche el sello a lo passado, y se dè principio a lo que se espera. Mas pues la diuina prouidencia, que en la disposicion desta Orden cõ tales testimonios ha declarado tener particular cuydado della, ha permitido esto, serà seruido de no faltar en esta necessidad, pues se haze a gloria suya.

Magna erit gloria domus istius nouissimæ, plusquam primæ.

Son palabras del Profeta Ageo, quieren dezir: Mayor serà la gloria desta casa postrera, que fue la de aquella primera. El proposito destas palabras se tomò del capitulo tercero del primer libro de Esdras, adonde cuenta la diuina Escritura, que quando por mandamiento del Rey Ciro fue reedificado el templo de Salomon, por industria de aquellos glorioſos Principes Esdras, Zorobabel, y Iesus hijo de Iosedec, los Sacerdotes vestidos de sus ornamentos, y los Leuitas, y cantores con instrumentos de musica celebraron vna solenissima fiesta, en la dedicacion deste segundo templo, y todo el pueblo con voz de alegria alabaua al Señor: *Quoniam bonus, quoniam in seculum misericordia eius.* Los Sacerdotes, y Leuitas que auian visto la grandeza, hermosura, ornamentos, y riqueza del primer templo que destruyò Nabucodonosor, deshazianse todos en lagrimas, acordandose del primero, y viendo el regozijo que se mostraua en la dedicaciõ deste segundo angosto, pobre, y tan diferente de aquel. Demanera que no se podian distinguir las vozes de los que se alegrauan cantando, de los sollocos, y lagrimas de los que gemian Aqui entrò el Profeta Ageo con

Ag. 2. 10.

1. Esdr. 11.

las palabras propueſtas. Quien de voſotros, dize, viò eſta caſa en ſu primera gloria y hermoſura, y que veys aora los q̃ os marauillays deſto; no os parece coſa muy poca en reſpeto de la primera? pues oyd la voz del Señor, mayor ſerà la gloria deſte ſegundo templo tan eſtrecho, que la del primero, tan magnifico. O Padres y hermanos mios, ſi los que nos alegramos de ver eſtos Monaſterios y nueuas fundaciones de nueſtra Señora del Carmen, huuieramos viſto aquella primera fundacion originada en el monte Carmelo, los primeros fundadores della, y la gloria de que gozò por eſpacio de dos mil años, como conuirtieramos nueſtra alegria en triſteza, y nueſtra muſica en lagrimas, y nueſtro regozijo en gemidos, porque podian dezir eſtos Padres lo que reſpondiò
Geneſ.47. el Patriarca Iacob al Rey Faraon, que le preguntò quantos años tenia, ciento y veynte pocos y malos, y no llegaron a los dias de mis padres, porque muchos dellos viuieron ochocientos y nouecientos años. Preguntemos a eſtos Padres que forma de vida tienen, que perfecion, que exercicios profeſſan, podrian reſponder, que comparados a los de ſus mayores, ſon pocos, y caſi nada. Porq̃
3. Reg. 18. como parece en el tercero libro de los Reyes, capitulo diezyocho, los fundadores deſta Religion fueron los ſantos Profetas Elias y Eliſeo, nouecientos años antes de la Encarnacion de Ieſu Chriſto nueſtro Redentor. Su principio fue en el monte Carmelo, en el miſmo lugar adonde el Profeta Elias vio aquella nubecita, como piſada de hombre, q̃ figurando a la Virgen nueſtra Señora, fue por entonces el remedio de la gran hambre, y eſterilidad q̃ el pueblo de Iſrael padeciò en el tiẽpo del Rey Acab. Desde entonces hizo en aquel lugar vna cabaña donde morò toda ſu vida. Eſte fue el primer ſolar y Monaſterio deſta Religion. Luego ſe juntaron con Elias el gran Profeta Eliſeo,

Eliseo, y los otros discipulos que la sagrada Escritura llama hijos de los Profetas, y andando los tiempos junto con aquella cabaña de Elias, se hizierõ otras muchas, dõ de morauã aquellos Sãtos Profetas, y Ermitaños, y no cabiendo en aquel lugar la muchedũbre de los que se les juntauan, edificaron otros muchos Monasterios, donde se viuia con el rigor y disciplina, q̃ el Santo Profeta les enseñô, permanecieron estas congregaciones en grande aspereza, hasta los tiẽpos de San Iuan Baptista, y de los Apostoles, y entre estas estrellas clarissimas, viuio aquel luzero y candela ardiente Baptista, de quien dixo San Iuan. *Ille erat lucerna ardenes, & lucens.* Y assi lo afirma Filipo Hierosolymitano, sobre el capitulo primero de San Iuã, diziendo. *Que quando los Fariseos fueron con aquella solene embaxada de parte del Concilio de los sumos Sacerdotes, a preguntarle quien era, hallaron a San Iuan Baptista entre sus hermanos los Carmelitas.* Tal era aquella compañia de Ermitaños, que merecieron tener entre si aquel testigo de Dios, lleno de Espiritu Santo. De alli saliô autorizado aquel por cuya predicacion todo el mundo auia de creer en el Redentor, en aquel desierto creciô su resplandor, y de su luz fueron sus hermanos ilustrados en la verdad, y como parece del Euangelio, y del libro de los Reyes, el habito, el vestido, y comida de San Iuã, era el vestido, y comida del Profeta Elias. De donde se colige con euidencia, que aquel mismo habito, y comida deuia de ser de los otros moradores del Monte Carmelo. Desta compañia fueron San Andres, y algunos de los Apostoles y Discipulos de Christo. Iosepho Antiocheno, y Iuan Patriarca de Ierusalen, que fue a los trecientos y ochenta años de la venida de Christo, afirman desta Santa Congregacion. *Vnos Ermitaños Discipulos y sucessores de Elias, varones excelentes, y de vida muy perfeta, viuian*

Ioan. 1.

Philippus Hierosolymitanus in cap. 1. Ioan. 1.

Marc. 1. 4. Reg. 1.

Iosephus Antioch. Ioann. 42. Patriarc. Hierosolymitanus.

en el Monte Carmelo, al tiempo que Chriſto predicò, y deſpues de la venida del Eſpiritu Santo, dexaron la ſoledad, y cõtemplacion, y vinieron a Ieruſalen a ayudar a los Apoſtoles en la predicacion del Euangelio, y fueron con ellos participantes de ſu deſtierro, y tribulacion, eſto afirman los ſobredichos autores.

Han ſido tantos, y tan grandes los Santos, que deſpues de la paſsion de nueſtro Redentor viuieron en eſte habito, que con vida, dotrina, y exemplo han iluſtrado la Igleſia de Dios, que ſeria canſar, penſar de referirlos, porque deſtos ſaliò el gran Baſilio, San Cyrilo Patriarca Alexandrino, que preſidio en el Concilio Eſeſino, San Hilarion, cuya vida eſcriuiò nueſtro Padre San Geronimo, San Theodorico, San Pedro Toma, San Franco, San Simon Stoc, San Andres Feſulano, otro S. Cyrilo Ieroſolymitano, San Albertano Frances, San Dioniſio, San Anaſtaſio, San Gerardo, San Serapion, S. Bertoldo, San Angelo Martyr, y otros muchos: entre los quales ſue San Alberto Patriarca de Ieruſalem, que auiendo ſido primero Monje ſuyo, deſpues les dio vna regla Apoſtolica en que viuieſſen, ſacada de los eſcritos de San Baſilio, y de Iuan Patriarca de Ieruſalem. Eſta regla es pequeña: pero de grandiſsima perfecion, y aſpereza de vida, viuieron conforme a ella muchos años, haſta el tiempo del Concilio Florentino, demanera que ſi bien lo queremos mirar, deſta Orden ſalieron todas las que en la Igleſia de Dios florecieron, y han florecido. De aqui tomaron el ſilencio, encerramiento, y abſtinencia los Cartuxos, de aqui ſe deriuò el ſilencio, recogimiẽto, oracioũ y ſoledad a las otras Ordenes Monacales de S. Benito, San Bernardo, y San Geronimo, el qual hablando de ſus Monaſterios, dize, Nueſtro Capitan es Elias, y

D. Hier. ad Paul.

nueſtro

nuestro Alferez Eliseo. De aqui salieron los grandes Pontifices, y Doctores que ilustraron la Iglesia Catolica con sus escritos y exemplos. De aqui salieron los grandes Profetas, a cuya volũtad se abrian, y cerrauan los cielos, y dauan, o negauan la pluuia a la tierra. De aqui saliò el luzero del mundo, las estrellas del firmamento, las colunas de la Iglesia, y los primeros predicadores del Euangelio, y los que primero siguieron a Christo. Pero como fuera del cielo ninguna cosa tiene firmeza, ni se conserua en vn ser, sucediole a esta Orden, lo que suele a las cosas grandes, porque despues de auer nauegado esta naue de Cedro prosperissimamente a vela y remo con el viento en popa, mas de dos mil años, hasta el tiempo del Papa Eugenio Quarto, que fue a los mil quatrocientos y treynta años, cansada la flaqueza humana de tan continua nauegacion, descuydandose los Pilotos, y afloxando los remeros, y baxando las velas, y no ayudandose del viento, que nunca cessa de soplar, quedô por ciento y cinquenta años en calma, con los daños que en semejante ocasion suelen padecer los nauios, que passan el mar Oceano, porque no pudiendo sufrir la carne tanta aspereza y mortificacion de silencio, vestido, y comida, pidieron al Papa Eugenio Quarto les mitigasse el rigor que en esto tenian, y despues de auerlo muy bien mirado, y consultado con el Consistorio de los Cardenales, y auido sobre ello su acuerdo, les mitigò tres Capitulos, que tocauan al no comer carne, y vestir xerga, y silencio perpetuo, y aunque fue hecho esto con autoridad del sumo Pontifice, y con tanta consideracion, y las cosas que se afloxaron, no eran essenciales de los tres votos, sino muy accidentales. En fin como fue baxando de su primer instituto, hizieron vna pausa de ciento y cincuenta años, de donde vino grande relaxacion, hasta que

por-

por induſtria de vna ſantiſsima muger natural de Auila, Tereſa de Ieſus, Monja de la regla mitigada, en tiempo de Pio V. aura veynte y tres años, ſe reſtituyò la primera regla, y ſe repararon las ruynas que de ſu mitigacion auian ſucedido. Hizoſe Piloto deſta naue, tomô el gouernalle, leuantò las velas, esforço los remadores, y deſencallò la naue, y ayudada del Eſpiritu Santo la ha hecho caminar en veynte y tres años. Demanera que en eſte poco de tiempo ſe ha cobrado lo que en ciento y cincuenta años ſe auia perdido.

Dios nos guarde de afloxar por ley los primeros inſtitutos de nueſtras reglas, aunque ſea en menudencias. Quien dixera que por no comer carne, y no veſtir xerga, ni guardar ſilencio perpetuo, ſe auia de eſtragar vna tan ſanta, y tã fundada Religion. Muchos Santos ay en la Igleſia, y muchas Religiones ſantiſsimas, adonde comen carne, y no viſten xerga, ni guardan eſſe riguroſo ſilencio, y perſeueran en ſu integridad: pero eſſas Religiones, y eſſos Santos començaron con eſſa libertad, y con ella guardan otras coſas que los conſeruan. Pero quien comiença por ay, ha de perſeuerar, ſino quiere perecer. Quien dixera que por quitar los cabellos a Sanſon, auia *Iudic. 16.* de perder tanta fortaleza? que parecen los cabellos, ſino ſugeto de inmundicias, cortanſe ſin dolor y peſadumbre, y dexan deſcanſada la cabeça. Pues en los cabellos eſtâ la fortaleza de Sanſon, quitarle vn cabello, ni quatro a repelones, no le puſiera en tanta flaqueza, pero quitarſelos todos a nauaja, es reduzirle a las fuerças comunes de los otros hombres. Mientras las menudencias eſtan prohibidas por ley, y ſe tiene por reprehenſible el comerlas, la cabeça eſtâ entera, porque aunque aya algunos defetos en particulares, es como quien quita vn cabello

a San-

a Sanson: no ay este peligro en el comun, mas quãdo por ley se permite, y no son reprehensibles, esso es raer a nauaja la cabeça de Sanson, y dexarle tan sin fuerças, que el que antes rompia las maromas, como si fueran hilos de estopa, aora que da de manera, que le ata vna muger cõ hilos, y no se puede desatar, y de alli le sacã los ojos, y le hazẽ moler a vna tahona. A este estado trae el desprecio de las menudencias en los que han començado a seguir el camino de la perfecion: sino nacieran, no huuiera que cortar, pero ya que nacieron hanse de conseruar. Dios nos libre de baxar del rigor començado, los que eran fuertes enflaquecen, apoderase dellos la sensualidad, vienen a cegarse del todo, y a los trabajos y miserias no imaginables, y los que no tienen fuerças para defenderse de vna flaqueza, se la hazen tener para traer sobre si vna tahona de viciosas pesadumbres.

Famoso es el quarto de los Reyes el castigo que hizo Dios contra el Rey Acab, y la Reyna Iezabel su muger, por auer quitado con tirania a vn vassallo suyo llamado Naboth vna viña que heredò de sus padres, para plantar en ella huerto de flores: hizo con falsos testigos apedrear a Naboth, y condenarle a muerte, y secrestarle la viña, y alçose con ella, descepola, y plantò su huerto. Nunca fue reprehendido Salomon, ni otros Reyes por auer plãtado jardines, solo este Rey fue priuado, y muerto, y la Reyna despeñada, y comida de perros, por auer cõuertido la viña en floresta: aũ para hazer de jardines viñas no fuera tã culpable la violẽcia, pues era mejorar la tierra, y aumẽtar el prouecho de los hõbres, y seruicio de Dios nuestro Señor, mas de viña floresta, esto es muy de gusto de Satanas. Se de cierto, q̃ vn demonio familiar daua a vno quantos dineros queria, con tal, *4. Reg. 9.*

que

que no los empleaſſe en dar limoſna, ni en preſtar a hombre neceſsitado, ni en plantar, ni edificar, porque todas eſtas coſas ſon prouecho de los hombres, y ocupaciones honeſtas, pues porq̃ aquella violẽcia, y trueco de viña en jardin de flores repreſentaua la relaxacion del rigor de las ſantas coſtumbres de la Igleſia, en deleytes viciosos que la deſtruyen, quiſo la diuina Iuſticia executar aquel caſtigo tan riguroſo, para exemplo de los Prelados, que porque no ſe echen de ver ſus vicios, y regalos, permiten y hazen leyes en detrimento del rigor primitiuo, en que ſe fundaron ſus Religiones. Vos no eſtays obligado a ſer Religioſo, y perfeto, mas deſpues que lo començaſtes, y prometiſtes, no aueys de baxar de alli ſopena de muerte.

De donde yua aquel Samaritano, de quien dize San Lucas que cayò en poder de ladrones, que le robaron, y hirieron, y medio mataron? deſcendia de Ieruſalen a Iericò, de donde yua la Virgen ſantiſsima, quando perdiò a ſu hijo, y deſcendia de Ieruſalen a Nazareth: Ieruſalen quiere dezir viſion de paz, y repreſenta el eſtado de los perfetos, o que van aprouechando en el conocimiento de Dios, y en la mejoria de ſus conciencias. Iericò quiere dezir luna ò mudança, y Nazareth flor. Pues aora no os eſpanteys, que el Samaritano ſea medio muerto, baxando de aquel eſtado a la mudança, y que la Virgẽ pierda ſu Hijo baxando del miſmo a los regalos y flores, q̃ eſte inhumano dolor permitiò Dios que padecieſſe ſu Madre ſin culpa, por eſcarmentar a los mal recatados, q̃ de altos eſtados ſe relaxan, y afloxan, vos bien podeys ſer ſaluo en lo llano, pero ſi ſubis a la cumbre, y de alli baxays, daos por perdido. El rico que no mira en pocas coſas, y las guarda, camino va de ſer pobre: ſi quiere no per-

perderse, hasta vn grano de trigo ha de mirar, y no dexar le perder: pues el que cayò por no hazer caso destas cosas, si quiere subir ha de hazer mucho caso dellas. Mandò nuestro Señor a S. Iuan en el Apocalypsi, que dixesse al Obispo de Efeso. *Ya he visto tus trabajos, y tu paciencia, y todo el bien que hazes: pero tengo contra ti vnas pocas cosas, que has afloxado el feruor de la caridad, y deuocion, con que me començaste a seruir: mira de donde cayste, y haz lo que primero hazias, porque sino lo hazes, yo vengo determinado de remouerte de esse puesto, y de esse estado, en que te has quedado sino hizieres penitencia.* Apoc. 2. No se como podemos dissimular, ni viuir, teniendo esta sentencia, y amenaza de parte de Dios, no dize que estaua en pecado mortal, sino que auia afloxado el feruor de la caridad, y por esto le amenazaua con terrible castigo, y amenaza con desamparo. Esto mismo nos dize Dios por Esaias. *Oydme los q̃ seguis la justicia, y buscays con deseo al Señor, poned los ojos en vuestro padre Abraham, y mirad atentamente la cantera de donde fuistes cortados, y procurad conformaros con vuestro principio.* Esai. 51. Este camino siguiò la Santa Madre, para restaurar las perdidas, y ruyna de su edificio, y desencallar la naue, que tantos años auia padecido mucho daño, por auerse apartado, y afloxado del rigor de su primer instituto. Tornò a la primera regla rigurosa de S. Alberto, y siguiò los passos de los primeros Padres sus fundadores, en la abstinencia de los manjares, en la aspereza, y pobreza del vestido, en el recogimiento, y silencio perpetuo, y en todas las demas asperezas en que se fundaron. Pidiò al Papa Pio V. licencia para fundar vn Monasterio en Auila debaxo desta regla primitiua, y el dia de S. Bartolome de 1562. sacò algunas Monjas que la siguieron del Monasterio de la Encarnacion, y començò a exercitar la regla que tantos años auia estado suspensa, ha caminado en 23. años con-

con tanta proſperidad eſta reformacion, que ſin mucho encarecimiento podemos afirmar, que ha ſido como la reedificacion del Templo, hecha por Eſdras, y Zorobabel, pues en 23. años tiene edificados 52. Monaſterios, 20. de Monjas, y 32. de Frayles, que viuen con tanta obſeruancia, y rigor, que pone admiracion al mundo, y ſon materia de alabar las miſericordias de Dios. Pero ſi los que nos alegramos de ver eſta fundacion, tan proſperada, y aumentada en tan breue tiempo, y con ornamentos Sacerdotales, y muſicas, y cantares, ſolenizamos la Dedicacion deſte Templo de San Ermenegildo, huuieramos viſto aquel primero Templo en ſu primera gloria, aquellas fundaciones, y fundadores primeros, aquellos grandes Profetas, y Doctores que le dieron principio, aquellos exercicios de conſumadas virtudes, aquella vida Angelica y Apoſtolica de los primeros Religioſos, ſin duda que lloraramos de ſolo ver, que nos alegramos en eſtas angoſturas. Pero aqui entra el Profeta, y dize, quien ha quedado entre voſotros, que vio eſta caſa en ſu primera gloria, diga que le parece deſta que aora ve, no es como ſino fueſſe en comparacion de aquella? ſi. Pues oyd la palabra de Dios, veys eſta caſita pequeña, pues mayor ſerà ſu gloria que la de la primera, mio es el oro, y la plata con que la otra ſe fabricò, adornô, y enriqueciò, y yo hare lo que digo. Como puede ſer eſſo Señor? el riguroſo, y literal ſentido deſta Profecia habla, y ſe entiende de la Igleſia del nueuo teſtamento, figurada en la ſegunda edificacion del Templo de Salomon, la qual ſin duda es mucho mas glorioſa, que el teſtamento viejo, figurado en el Templo de Salomon: aſsi por la Mageſtad de los Apoſtoles, que en ella preſiden, y la ventaja de los Sacramentos, y ſacrificios que en ella ſe ofrecen, como por la perpetua y eterna aſsiſ-

ten-

tencia de Dios, y hombre verdadero, que mora entre nosotros, pero hablando a nuestro proposito, la gloria de la nueua Reformacion destos Monasterios, es tan grande, que aunque la primera fundacion tuuo tan grandes excelencias, sin duda que en algunas cosas esta Reformacion le haze ventaja.

Que vnos varones robustos, y grandes Profetas, diessen principio, y fundassen Religion tan perfeta, no es de marauillar, la complexion varonil lo sufre, y la Profecia lo autoriza: pero que vna muger flaca, regalada, enferma, y sola, aya podido resucitar, y tornar al punto de su perfecion la vida de Elias, y Eliseo, Basilio, Cyrilo, y Alberto, y la regla, y rigor que se cayò de entre las manos a tales, y tantos hombres robustos, Letrados, y religiosos, la leuante vna muger desde vn rincon, cõ tradiziendola todo el mundo; que en tiempo que la carne tan asida està a sus regalos de comer, beuer, y vestir, y por tan desculpada se tiene en esto por su flaqueza, vna muger con solo su exemplo pueda traer a otras de su estado a que sigan sus pisadas, por camino que aun que en otros tiempos fue trillado, ya estaua lleno de espinas, y ciego de malezas, y trabajos, y que este acometan las mas tiernas, y delicadas donzellas del mundo, y se arrojen a su seguimiento. Esto es de marauillar, y de estimar, y aqui podemos dezir lo q̃ dixo el Eccleſiast. *Innoua signa, & immuta mirabilia.* Renueua Señor las señales antiguas, y muda los milagros primeros. *Eccles. 36. num. 6.*

Glorifica tu mano, y braço derecho, y las vitorias hechas por medio de valerosos, y prudentissimos Capitanes, y fuertes combatientes con armas, carros, y cauallos, hazlas agora por medio de vna muger flaca, y delicada, y conozca el mundo quien es el que tales vitorias haze, por tan remontados, y desproporciona-

cionados medios, q̃ acometa vna muger a tomar ſobre ſus ombros, lo que varones fuertes no pudieron lleuar, q̃ en ciento y cincuenta años no ſe atreuieſſe ninguno de los grandes Religioſos, y Letrados que huuo en la regla mitigada, a deſpertar la primitiua, y que vna muger ſe atreua, y ſalga con ello tan proſperamente, que en veynte años vieſſe quarenta Monaſterios, llenos los veynte de las mas delicadas donzellas del mundo, y los otros veynte de hombres nobles y regalados, y que los vnos y los otros viuan en vida tan aſpera, con tan gran contento q̃ no puedan imaginarlo los que no lo eſperimentan. Eſte es aquel grano de moſtaça de quien dixo por S. Mateo, *Que era el menor de las ſemillas, y creciendo es hecho mayor que todas las hortalizas, y hecho arbol, las aues del cielo moran en el.* Aues del cielo diremos, porque ni acuden a eſtos Monaſterios, ni ſe conſeruan en ellos, ſino los que vienen de alla. Diez y ſeys años he tratado eſtos Monaſterios muy en particular, en ſermones, conuerſaciones, y confeſsiones, no he viſto haſta oy coſa, ni oydo palabra que me aya ofendido, ſino ſiempre edificado. Yo no ſe el Parayſo terrenal, pero los deleytes miſticos que del cuẽta la diuina Eſcritura, hallò en los que moran en eſtos Monaſterios. No conozco en el mundo cõgregaciones, a donde vniuerſalmente ſe ſirua nueſtro Señor con mayor mortificacion, y perfecion, que en eſtos, ellos ſon los jardines, y floreſtas a donde nueſtro Señor ſe recrea, y ſe deſenoja de los trabajos, y ofenſas, que de los mundanos recibe los frutos de los arboles de aquel Parayſo en las almas deſtos Religioſos y Religioſas ſe manifieſtã. La hermoſura, riqueza, y correſpondencia del Templo de Salomon, en la paz, caridad, y alegria, que en eſta pobreza tienen reſplandece, de manera, que podemos dezir con mucha confiança, y atreuimiento, mayor ſerà la

Mat. 13. num. 31.

gloria

gloria desta segunda casa q̃ fue de la primera. Si preguntamos como ha sido esto santa Madre? responderà lo q̃ S. Pablo, *Habemus thesaurum istũ in vasis fictilibus, vt sublimitas sit virtutis Dei, & non ex nobis.* No se yo quien lo ha hecho, sino la gloria de Dios, conmigo està escondido este tesoro en vasos, ê instrumentos de barro, para que la grãdeza del efeto parezca ser de Dios, y no mio, y assi refirio ella en las Adiciones de su vida, que le dixo nuestro Señor, antes que començasse esta fundacion: *Hija ya es tiempo que comes tu a tu cargo mis cosas, que yo le tendre de las tuyas, recibe todos quantos Monasterios te dieren, porque te hago saber, que ay muchas almas que desean seruirme, y no hallan adonde.* Desde este pũto se sintiò con fuerças, y virtud para fundar estos Monasterios. *Aqui* (dize) *esperimentè como el dezir de Dios, es hazer, y como quando dixo a la Madalena: Vade in pace, no solamente fue dezir, sino hazer:* borrar sus malas inclinaciones, y engẽdrar habitos de virtudes, reduzir sus passiones al medio de la razon, y constituyr todas sus potencias en suma paz, y tranquilidad; quiso pues su Magestad glorificar su braço, y mostrar su poder, haziendo por medio deste flaco instrumento lo q̃ no se auia hecho por medio de los fuertes, porque pareciesse cuya era la virtud que producia tal efeto.

2. Corin. 4. num. 7.

Adiciones

Luc. 7. num. 36.

El Angel del Señor matò en vna noche ciento, y ochenta y quatro mil del exercito de Senacherib: muchos fueron estos muertos, pero mayor vitoria parece, y mas prodigiosa, la que alcançó Sanson de los Filisteos, matando mil dellos con vna quixada de vn asno, viniendo contra el tres mil armados, y estando el atado con vnas maromas fuertes de cañamo, no quiso Dios que huuiesse esta vitoria con espada, ni lança, ni puñal: lo vno porque la vitoria pareciesse mayor, y lo otro, porque siendo tan flaco el instrumento pare-

4. Reg. 19. num. 38.

cieſſe la fuerça, y virtud del principal mouedor. Haze Dios ſus marauillas por tales medios, que pueſtos en manos de hõbres, quien dellos ſe quiſieſſe aprouechar, diriamos que es vn aſno, porque pueſtos en razon, parecen deſatinos, acometer a tres mil hombres armados, vn hõbre deſarmado, y echar mano de vna coſa tã inepta, como es vna quijada de vn aſno que eſtaua echado a podrir, puede parecer mayor deſatino? O verdadero Sanſon, fortiſsimo guerrero, que quiſiſtes para mayor gloria vueſtra acometer la ſoberuia del mundo, y ſus regalos, y demaſias, con vn inſtrumento tan flaco, y tan inhabil para ſemejantes efetos, que ſi fuera vn varon robuſto dexado a ſus fuerças, dixeramos que deſatinaua: pero como los cabellos de Sanſon crecieron en la cabeça, y animo deſta muger ſierua vueſtra, con ella como con la quijada del aſno, acometiſtes a los Filiſteos, y con eſte flaco inſtrumento ſaliſtes con tan gran vitoria, que podemos dezir que ſerâ mayor la gloria deſta fundaciõ, que fue la primera, que pues tomaſtes eſte inſtrumento para moſtrar lo que vos podeys, demoſtracion ha de ſer que de a entender quien vos ſoys.

Eſto es lo que eſta ſanta Madre dexò eſcrito en vn quaderno de ſu mano, que como huuieſſe padecido muchas dudas, y dificultades, acerca de las mercedes q̃ nueſtro Señor le auia hecho, temiendo ſeriã iluſiones del demonio, o de ſu imaginacion (coſa propia de las prudẽtes recatarſe en coſas ſemejantes donde el engaño puede ſer tan peligroſo) deſpues de muchas y baſtantes ſatisfaciones que tuuo para aſſegurarſe, que era coſa del cielo lo q̃ la acabó de quietar, fue conſiderar que por medio ſuyo ſe harian, y proſperarian eſtos Monaſterios; palabras ſon ſuyas. *Relacion de ſu vida.* *Deſpues que ſe començaron las fundaciones ſe me quitaron todos los miedos que traia de ſer engañada, y ſe me puſo cer-*

certidumbre, que era Dios, y con esto me arrojaua a cosas dificul tosas, aunque siempre con consejo y obediencia, porque si estas mercedes no fueran de su mano, no me parece tuuiera yo animo para las cosas que se han hecho, ni fuerças para sufrir los trabajos, y contradiciones, y juyzios que se han padecido, por donde entiẽdo q̃ como quiso nuestro Señor despertar el principio desta Ordẽ, y por su misericordia me tomò por medio, auia su Magestad de poner lo q̃ me faltaua, q̃ era todo para q̃ huuiesse efeto, y se mostrasse mejor su grandeza en cosa tan ruyn.

Pero aplicando estas mismas palabras al proposito de nuestro Monasterio, cuya dedicaciõ celebramos, fue por vẽtura tan ilustre el Tẽplo de Salomon, como el queda aora ennoblecido? En el queda por morador Dios, y hõbre verdadero, aqui tiene este mismo Dios y Señor casa y hogar, muy de otra manera q̃ la tenia en otro tiẽpo en Israel, de quien dixo Esayas: *Cuius ignis est in Sion, & caminus in Ierusalem*: porque en lugar del propiciatorio queda el sumo Sacramento para guarda y amparo, queda ennoblecido con el titulo, y nõbre del glorioſisimo Principe S. Ermenegildo, el qual por ordẽ de la Magestad del Rey don Felipe nuestro Señor, y por la disposicion de la diuina prouidencia, le es dado por patron. Es esta vna grande felicidad, y vn anuncio de grandes bienes espirituales, que por medio desta santa Religion esperamos han de venir a estos Reynos, y para manifestacion desto que dezimos, entendamos en suma lo que acerca deste santo Principe ha passado.

Fue san Ermenegildo hijo mayor del Rey Leouigildo de España, sobrino hijo de vna hermana de los santisimos Leandro, y Isidoro Arçobispos de Seuilla, y de S. Fulgencio Obispo de Ecija, y de santa Florentina. Por ser Catolico este Principe, su padre Leouigildo que era Arriano, le tuuo preso muchos dias en vna rigurosa car

cel en Seuilla, y porque no quiso comulgar (esta Pascua de Resurrecion huuo mil años) de mano de vn Obispo Arriano, le mandò matar, y murio de vn golpe que le dieron en la cabeça con vna hacha, y como refiere san Gregorio, por la oracion, y martyrio deste glorioso Principe, se conuirtiò su padre, aunque no tan de veras q̃ tengamos segura su saluacion, pero bastò para que quando murio, dexò encargado a su hijo Recaredo, que sucedio despues en el Reyno, que oyesse la doctrina de sus tios S. Leandro, y S. Isidoro, y siguiesse las pisadas de su hermano Ermenegildo. Pudo tanto la oracion deste Principe, y martyr, que desde entonces hasta oy, permanece en España la vnidad de la fè Catolica con el aumento y prosperidad q̃ esperimentamos, gozando siempre de Reyes Catolicos hijos obedientissimos de la Iglesia.

Visto esto, que diremos aora deste secreto en que ha estado tantos años este Martyr, que vn Principe heredero destos Reynos, de quien ellos heredaron la fè que confiessan, que muriò por la confession, y defensa della, aya estado mil años sin ser conocido su nombre entre sus vassallos, y que aora que es Dios seruido que se conozca, y sea conocido, y celebrado por santo, la primera vez, y casi el mismo dia que se celebra, se de por Patron a esta Orden, y la primera Iglesia que se consagra en su nombre sea esta nueua Fundacion. Dira alguno, era su historia incierta, y el autor que la escriuiò no conocido, o sospechoso. Fue Gregorio Sumo Pontifice santo, y vno de los quatro Doctores de la Iglesia. Pues que mysterioso silencio ha sido este? digo que demas del fauor que aqui se representa, como està dicho, parece pronostico, y anuncio de que esta santa Religion ha de ser muro, y defensa de la fè Catolica, que pues el instrumento con que Dios despertò en Espa-

ña

ña la fè se jũta cõ el q̃ resucitò, y reformò la regla de santas costũbres, y se dà el vno al otro las manos para este edificio, podemos afirmar, q̃ cõ estos dos braços quiere nuestro Señor ayudar a su Iglesia, para q̃ se conserue en ella muchos años la firmeza de su fè, y perfecion de la vida Christiana. No resucita Dios el nõbre de S. Ermenegildo de balde, ni para q̃ se oluide otro dia, ni despierta esta santa Religiõ despues de tãtos años q̃ estuuo suspẽsa, para q̃ torne a dormir mañana, para muchos años son estos fundamentos.

Quando el Tẽplo de Salomõ fue destruydo, y el pueblo de Israel fue lleuado cautiuo a Babilonia, los Sacerdotes q̃ entõces auia temerosos de Dios, tomarõ del fuego del altar, y escõdieronlo en vna cisterna seca, donde estuuo muy oculto el tiẽpo q̃ durò el cautiuerio, salidos de la cautiuidad, entõces se manifestò el fuego. Esto mismo hizo Ieremias del Tabernaculo, y del arca, y altar del inciẽso, q̃ le escõdiò en el mõte, a dõde fue dada la ley, y dixo a vnos curiosos q̃ le fuerõ a espiar, y ver dõde lo ponia: Este lugar estarà oculto a los hombres, hasta q̃ Dios por su misericordia buelua su pueblo a su tierra libre de la cautiuidad. Demanera, q̃ como el fuego, y el Tabernaculo, y arca del testamẽto, se escõde quãdo el pueblo se lleua cautiuo, y no se manifiesta miẽtras està en cautiuidad, assi la manifestaciõ destas cosas era la señal, y certissima prẽda de la libertad de Israel. *Cum conuersi fuerint ad Dominũ, auferetur velamẽ.* Sacar aora Dios este Principe, y Martyr despues de mil años q̃ padeciò, manifestar el fuego de amor q̃ ardiò en otro tiẽpo en el altar de su coraçõ, descubrir esta Santa muger, en cuyo pecho, como en el arca del testamẽto estaua escõdida la ley, y regla primitiua de santas costũbres, y perfeciõ Euãgelica, prẽdas son d̃ libertad, y muestras de la grã misericordia de Dios,

y q̃ aora comiẽça a hazer mercedes a ſu pueblo de Iſrael, ella edifica la caſa, y S. Ermenegildo la toma a ſu cargo, y la llama de ſu nõbre, el fortifica la fè, y ella reforma las coſtũbres, y lo vno y lo otro nos dã eſperãças, y pronoſticos, de q̃ eſta ſanta Religiõ ha de hazer grãde fruto en la Igleſia. Vido eſta ſanta Madre, como ella cuenta en ſu vida, vna notable viſiõ, q̃ muchos Religioſos veſtidos todos de blãco, eſtauan cõ eſpadas en las manos, y pueſtos en forma de guerreros, y fuele dado a entẽder, q̃ aquella Religiõ auia de defender la fè Catolica de ſus enemigos, no declara q̃ Religiõ fueſſe, pero yo tẽgo por cierto era la ſuya. No ha leuãtado Dios arbol tã grãde de vn grano de moſtaça, para derribarle luego: muchas aues quiere q̃ ſe abriguẽ, y deſcãſen en el, no ha criado eſte arbol, y eſta Religiõ tan eſtẽdida en tãpoco tiẽpo, y de tan flaco ſujeto, para q̃ ſe acabe, ſin dar grãdes frutos. Entre aora el Profeta Ageo, y diga. *Et tu Zorobabel, & tu Ieſu filius Ioſedec, confortamini in Domino.* Ea pues Padre Prouincial, arquitecto deſte edificio, y voſotros Padres ſus cõpañeros, esforçaos en el Señor, y pues eſperimẽtays q̃ teneys de vueſtra parte el ſauor del cielo, y de la tierra, esforçaos, como valiẽtes, cõſeruad las leyes, y reglas de vueſtros padres, no ſe torne a relaxar en vueſtras manos, lo q̃ aueys recebido reſtituydo entero de mano deſta Iudit, y pues le han tornado a nacer los cabellos a Sãſon, y cõ ellos ſu fortaleza, pelead como Gigãtes, y batid ambas colunas del Tẽplo de los Filiſteos, y morid todos en la demãda, pues el cuerpo diſunto de vueſtra ſanta Madre teſtifica con ſu integridad, è incorrupcion el premio que tiene tal muerte, y quã agradable fue a Dios ſu ſeruicio, y la gloria de que goza en el cielo, la qual nos de ſu Mageſtad a todos Amen.

Vida c. 40.

LIBRO

LIBRO QVARTO DE LOS MILAGROS, Y Marauillas q̃ Dios obrò en vida, y en muerte por interceſsion de la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus.

LOS Teſtimonios que Dios dâ en la tierra de la ſantidad de aquellos que por ſus obras, y virtudes heroycas poſſeen el cielo, ſuelen ſer muchos, y no todos de vna manera. Porque vnas vezes con el glorioſo martyrio, otras con la dotrina, y luz que los Santos dieron à ſu Igleſia, aprueua Dios la ſantidad de ſu vida, como lo hizo cõ algunos de los ſagrados Doctores, de los quales los mayores milagros que ſe cuentã, ſon las obras q̃ eſcriuierõ, y el prouecho, y fruto que con ellas hizieron. Eſtos ſon claros indicios de la ſantidad de ſu alma, y pureza de ſu vida, y a vezes mas ciertos, q̃ los milagros S. Iuan Baptiſta el mayor de los ſantos no eſcriuiò libros, ni hizo milagros: pero tuuo el mayor teſtimonio, que ſanto ninguno: pues la miſma verdad, que fue Chriſto nueſtro Redentor le canonizò por el mayor ſanto de los ſantos. El mas ordinario teſtimonio, en q̃ la Igleſia mas ſe funda para certificarſe de la ſantidad, y virtudes de los ſantos ſon los milagros: q̃ ſon como vnos ſellos de Dios, cõ q̃ ſella por defuera a los juſtos, para q̃ ſeã conocidos por amigos ſuyos. La Sãta Madre tuuo, no vno ſino muchos teſtimonios, y muy grãdes d̃ ſu ſantidad, y para dezir en

vna palabra lo que no seria menester mucho trabajo para prouarlo, la honrò Dios con todas las demostraciones de santidad, que se pueden hallar en vn santo confessor, y que se han hallado en muy pocos. Porque ella fue Virgen purissima: fue Maestra, y Doctora de altissima dotrina, tuuo arrobamientos tan grandes que la leuantauan del suelo, señal muy cierta de quanto lo estaua su alma de las cosas de la tierra. Hizole Dios estraordinarios fauores de visiones, reuelaciones, y otros conocimientos altissimos de cosas sobrenaturales y diuinas. Tuuo ciencia infusa, como mostrò bien en sus libros. Fue fundadora de vna Religion tã santa, y perfeta como la ay en la Iglesia, cosa que no la suele hazer Dios menos que por instrumentos muy proporcionados, porque el fundador ha de ser dechado, y exemplo, y como vn molde de la perfecion de muchos. Tambien se ha mostrado despues de muerta a muchas personas muy santas, dando Dios por aqui testimonio de la gran gloria que goza. Tuuo todas las gracias gratis datas, que son gracia de sabiduria, de ciẽcia, de fẽ, de lenguas, de inteligencia de la Escritura sagrada, y euidentemente de profecia, y de discrecion de espiritus (como largamente auemos escrito en el libro tercerò desta historia,) y no le faltò la gracia de sanidad, y de milagros, como adelante diremos. Fue en vida conocida, y reuerenciada por santa, por las personas mas graues, y doctas de España, y despues de muerta, cõ grande aplauso es venerada de todos, no solo en España, sino en otras muchas partes de la Christiandad.

En fin como Dios la amò tanto, y ella hizo, y padeciò cosas tan grandes, despues de auerle dado vn amor, y caridad ardiente de Serafines, la honrò con tantos titulos, como aora acabamos de dezir, y no sin algun temor, de que siendo Autor de cosas tan grandes, las tenga alguno por

por increybles. Pero la verdad es la que digo, y ella es la que dà teſtimonio por boca de todos, de lo que haſta aqui he eſcrito, y adelante dirè. Porque ſabe biẽ Dios, que es teſtigo fiel de la verdad, y de los coraçones, que dexo de eſcriuir muchas coſas no menos verdaderas, que las que aqui digo, y que ſon tantas las que ay que dezir, que ſino fuera haziendo muchos libros, no ſe pudiera cumplir enteramente con eſte intento. El mio es aora tratar de los milagros mas principales, porque dezirlos todos me parece impoſsible. Porque como eſta ſanta es conocida en toda Eſpaña, como la que anduuo tantas vezes peregrinando por ella, y ſus Monaſterios eſtan eſparzidos en todos eſtos Reynos, y en ellos ay muchas reliquias ſuyas, con la deuocion grande que le tienen ſon muchos, y en muchas partes los milagros q̃ Dios a hobrado por medio de ſu interceſsiõ y reliquias. Yo eſcriuirè los mas graues, y principales, pues muchos para nada ſiruen, mas que para multiplicar teſtigos de la que tiene tantos de abono, y la que aunque no huuiera hecho milagros, teniendo por otra parte tantas aprouaciones de ſu ſantidad, no ſerian muy neceſſarios para ſolo eſte fin.

Capitulo I. De los milagros que la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus obrò en ſu vida.

MIentras la ſanta Madre viuiò en eſte mũdo, hizo el Señor por ſu medio obras marauilloſas, y raras, muchas dellas eſtan repartidas por eſta hiſtoria, y aſsi apuntarè algunas breuemente.

Primeramẽte reſucitò a vn ſobrino ſuyo, como mas largamente eſcriuimos en el libro ſegundo, tratando de la

la fundacion de S. Ioseph de Auila. Dio vista a vn ciego, sano a vn deudo suyo, que estaua muy apretado mas auia de vn mes con vnos dolores terribles de orina. Desto haze mencion la santa en su libro, y a otro proposito auemos dicho algo arriba.

En su vida, y por su intercesion sucedieron aquellos tres famosos milagros de Villanueua de la Xara, que ni faltò la harina, ni el dinero, ni el sustento en tanto tiempo a las Monjas de aquel Monasterio, y otras cosas, que tratando de aquella fundacion escriuimos, harto maraui llosas, y dignas de su Santidad, que por no cansar al Lector no las bueluo a repetir.

Tuuo clara, y manifiestamente la gracia de la sanidad, y con solo llegar sus manos, curò a muchos enfermos. Estaua en Salamanca en casa de la Condesa de Monterrey, vna señora honrada, llamada doña Maria de Artiaga, muger del Ayo de los hijos de la Condesa, muy enferma de vn tabardillo, pidio la Cõdesa licencia al Prouincial, para que quando la santa viniesse a Salamanca, entrasse por su casa, hizolo assi, y despues de auer visitado a la Condesa, pidiole entrasse a ver la enferma. Entrò la bienauenturada santa, y pusole la mano sobre el rostro, sin que ella supiesse en ninguna manera quien la tocaua, ni menos que estuuiesse alli la santa Madre, porque la enfermedad la tenia muy fuera de si: pero luego començò a dezir con alta voz, quien me ha tocado que me siento sana. La Madre començò a rogarle que callasse, y que no diesse a entender tan presto la mejoria que auia sentido, mas quiso Dios que los que alli estauan presentes oyessen lo que la enferma auia dicho. Començaron todos a agradecer a la santa Madre la salud q̃ auia dado a la enferma, y a ella dauale mucha pena, que lo huuiessen sentido, y dezia que por ventura deuia de ser el

mal

mal q̃ se le auia subido a la cabeça, y a essa causa dezia estaua sana, pẽsando la enferma lo encubriria, por lo q̃ ella le auia rogado. Pero ella se sintiô tan buena, q̃ dezia que jamas se auia sentido en cuerpo, y en alma cõ tan buena disposiciõ, como en el punto que la Madre le puso la mano sobre el rostro, y assi quedò sana, y muy deuota ella, y toda su casa a la santa Madre, y a toda su Religion.

En el Monasterio de Medina estaua la Madre Ana de la Trinidad (q̃ despues fue Priora de aquella casa) enferma de isipula, y de vn encẽdimiẽto de rostro, y narizes muy grãde, y siẽpre que le daua esta enfermedad (q̃ era muy de ordinario) erã necessarias muchas sangrias, y la inflamaciõ era de suerte, q̃ temiẽdo los Medicos peligro de cãcer, tratauã de hazerle dos fuẽtes. Estãdo alli la santa Madre, diole la enfermedad a esta Religiosa jũtamẽte cõ vna grãde calentura, y lleuauãla a acostar las demas, y como lo supo la santa, hizola llamar: vino la enferma, y sin saber lo q̃ la Madre queria, hincose de rodillas delante della, traxole la mano por el rostro donde estaua la isipula, y le dixo; *Confie hija que Dios la sanarà.* O marauilla de Dios! que desde aquella hora se sintiò la enferma sin calẽtura, sin isipula, sin dolor, y sin enfermedad alguna, y por espacio de mas de veynte años, que despues viuio, jamas le boluio este accidẽte, cõ auer sido desde su ñinez cõtinuamẽte acosada desta enfermedad.

Estando la santa a la muerte curô en Alua a la Madre Isabel de la Cruz, de vn grande, y continuo dolor de cabeça, y de la vista, tomandole la Religiosa sus manos, y poniendolas sobre su cabeça, y sus ojos.

A otras tres Religiosas, como consta de sus informaciones les curò de mal de muelas, con solo llegarles, cõ sus manos a ellas. Y lo mismo hizo a vn Sacristã d' las Religiosas de Palẽcia, que estaua muy acosado, y perdi-

do

de dolor de muelas, el qual como viesse salir a la santa Madre a vna fundacion, se puso de rodillas con mucha deuocion delante de la santa, significando su enfermedad, y y esperando el remedio de su bendita mano: ella le tocò con ella, y luego quedò sano, y libre del dolor que le aquexaua. Y no era mucho que quitasse enfermedades del cuerpo con la mano, quien sanaua con ella tambien las del alma, pues muchas Religiosas esperimentarõ que con solo tocarlas, les parecia que las libraua de los trabajos, y tentaciones que padecian.

Partiendo la santa Madre del Conuento de Valladolid, entrò a ver a vna Religiosa del, llamada Francisca de Iesus, que estaua enferma de vnas rezias quartanas: ella le pidió con mucha deuocion, y confiança, que le echasse su bendicion, la santa condecendiendo a sus ruegos se la echó, y le dixo: *Confie hija, que el Señor la sanarà.* Y fue assi, que luego quedò sana, y no le boluieron mas las quartanas.

Quando entrò a ser Priora en la Encarnacion, con el alboroto, y turbacion de las Monjas (como arriba escriuimos) les dio a algunas desmayos, y a otras mal de coraçon: llegauales la santa con sus manos al rostro, y con ellas llegaua juntamente la mejoria, y salud. Y porque no entendiessen, tenia aquella virtud de sanar enfermedades, no pudiendo negar los efetos que todos veian, dissimulaua la gracia, diziendo que tenia consigo vna grande reliquia de Lignum Crucis, que tenia aquella virtud; y assi era que la traya consigo, pero entonces aquellos milagros obraua Dios por medio de su sierua.

Estando la santa Madre en Auila, y auiendo de salir a vna fundacion, estaua su compañera, que era la Madre Ana de san Bartolome, mas auia de vn mes en la cama enferma de vnas rezias calenturas: la noche antes que se par-

partieſſe, fuela a ver la ſanta, y hallola con vna gran calẽtura, y dixole, mire hija que ſe ha de ir cõmigo mañana: ella reſpõdió, pues como Madre, no ve V.R. qual eſtoy? Replicole la Madre, mi ida no ſe puede eſcuſar, y ella aura de ir conmigo, ſin dezirle mas palabra. A la media noche deſpertò tan ſana, y tan buena, como ſino huuiera tenido mal, y acompañò a la ſanta Madre ſu cantino, y eſto le ſucedio algunas otras vezes con eſta Religioſa, que es gran ſierua de Dios, como ſe preſume ſeria la que la ſanta auia eſcogido entre tantas buenas para compañera ſuya.

A eſta miſma Religioſa eſtando vna noche con la ſanta Madre (que eſtaua eſcriuiendo algunas cartas) le dixo: *Hija ſi ſupiera eſcriuir, ayudarame a deſpachar eſtas cartas.* Ella le dixo, que le dieſſe alguna materia para aprender, y diole dos renglonẽs de ſu letra, mandandole que aprẽdieſſe luego por ellos. Y aquella miſma noche eſcriuiò la Religioſa vna carta, y la ayudò de alli adelante a eſcriuir las cartas a la Madre, ſin auerlo aprendido jamas, ni ſaber leer, mas que vn poco de Romance, y eſſo con dificultad.

Tambien fue coſa milagroſa, el aparecimiento q̃ hizo la ſanta Madre en vida al Padre Gaſpar de Salaçar Retor de la Compañia de Ieſus que fue en Auila, y en otras partes, y confeſſor de la ſanta Madre, dandole algunos auiſos para el prouecho de ſu alma, eſtando el hartas leguas de donde la ſanta eſtaua, y con harta neceſsidad de conſuelo. Contò eſte Padre lo que le auia ſucedido al Padre Doctor Enriquez, y el como confieſſa en ſu dicho, ſe certificò de la boca de la ſanta Madre, ſer aſsi como el Retor ſe lo auia referido.

En Villanueua de la Xara auia vna muger llamada Ana Lopez, que viuia muy afligida, porque paria todos los

los hijos muertos, sin que ninguno pudiesse recebir el agua del Baptismo, auia hecho a nuestro Señor grandes rogatiuas, y encomẽdadolo a muchos sieruos suyos, y toda via le duraua aquel trabajo. Estaua ya en vispera del parto, y teniẽdo noticia, q̃ estaua en aquel lugar la santa, vino a ella cõ mucha fatiga, pidiẽdo remedio. Procurola cõsolar la Madre, y llamando a la portera le pidio vna cinta, q̃ ella antes le auia dado, y vna Cruz de reliquias, y dandole todo esto a la muger le dixo, tuuiesse mucha fe cõ aquella cinta, por ser de la Madre de Dios, y que la tuuiesse consigo hasta que pariesse. Hizolo assi, y al tiempo del parto, pariò vn hijo viuo, y recibió el agua del Baptismo, y lo mismo fue de otros q̃ de alli adelãte pariò.

Estando vna vez en Malagon vna buena muger llamada Seca, Panadera de las Monjas Descalças de aquella villa, padecia mucho trabajo de vn fluxo de sangre, fue pues a la santa Madre, pidiendole con mucha deuocion la encomendasse a Dios, y pidiesse, le quitasse aquella enfermedad: la santa se quitò vna cinta que traia, y dandosela le dixo, q̃ se la pusiesse, q̃ por ventura se le quitaria, ella se la puso, y fuele tan eficaz remedio, q̃ nunca mas tuuo aquel mal. Ha sido grãde la deuociõ q̃ ha auido hasta oy cõ la cinta en aquella villa, y quantas mugeres han tenido aquel mal, hã sanado en poniẽdosela, y las q̃ tenian recios partos, luego en llegandoles la cinta parian. Esto es publico y notorio en aquel lugar.

El Padre Doctor Enrique Enriquez de la Compañia de Iesus, hombre de muchas letras y erudicion, fue Confessor de la bienauenturada Madre Teresa de Iesus, y a los principios estaua algo incredulo de lo que otros publicauan de su santidad, y mercedes que Dios le hazia. Queriẽdo prouar algo desto, le pidiò le alcançasse vn intimo, y señalado dolor de cõtriciõ: ella ofreciò pedirselo

a nues-

a nueſtro Señor, y aquel miſmo dia, recogiendoſe el Padre a oracion en ſu apoſento, ſintiò luego vn ſuauiſsimo y no vſado gnſto en los actos que los ſantos dizen q̃ pertenecen al don de penitencia, y contricion, y con muchas y feruoroſas lagrimas durò grande eſpacio de tiempo en aquel ſentimiento grãde de ſus pecados. Y entonces le dio Dios a entẽder, q̃ alcançaua eſta miſericordia por interceſsiõ de aquella ſanta. Eſto dize el miſmo Padre en ſu dicho, en la informacion de la canonizacion.

Vno de los mas inſignes milagros, y mas claro, y euidente que la ſanta Madre hizo en ſu vida, fue, que como ya auemos apuntado arriba, a los principios de la fundacion de ſan Ioſeph de Auila, eſtauan ſus Monjas muy afligidas, y acoſadas deſtos guſanillos, que comunmente llaman piojos, por ſer eſte vn genero de inmundicia que ſe cria en grande abundancia en la eſtameña, o lana, de que ſon las tunicas que las Religioſas traen junto al cuerpo. Pidieronle todas ellas a la ſanta Madre encareciadamẽte, pidieſſe a nueſtro Señor les libraſſe de aquel trabajo, por la inquietud que les cauſaua en la oraciõ. Ella lo hizo, y pidiô a nueſtro Señor aquella merced con grã de inſtancia, y auiẽdoſela el Señor concedido, les aſſegurò a todas las Monjas de aquel Monaſterio, que viuirian libres de alli adelante de aquella penalidad. Fue coſa que moſtrò grandemente lo que la ſanta podia y valia para con Dios, pues no ſolamente en aquel Monaſterio, ſino que en todos los demas de las Monjas no ſe ve, ni ſe ha viſto mas ha de quarenta y tres años raſtro ninguno deſta inmundicia, con ſer el habito de fayal, y de xerga, y las tunicas de eſtameña, todo muy ocaſionado para lo contrario. De tal manera que las que eſtando en el ſiglo padecian algun trabajo en eſto, en tomando el habito ſe les quita. Y las que no han de profeſſar, no partici-

pan.

pan deſte priuilegio, como ſe ha viſto muchas vezes por la eſperiencia. Eſte milagro contiene en ſi muchos milagros, porque quantas Monjas ay en la Orden, ſon tantos milagros, y es lo muy particular, que cada vna ſupueſto el habito y modo de vida, viua libre deſta inquietud. Eſte es milagro permaneciente por tantos años, y de que ſon tantos los teſtigos, quantas las Monjas de ſus Monaſterios.

Siendo Predicador de ſanto Tomas de Auila el Padre Maeſtro fray Pedro Peredo, y Priora en la Encarnacion de Auila la ſanta Madre, forçado de la obediencia de ſu Prelado, fue a predicar a ſu Monaſterio, con harto diſguſto ſuyo, por no ir preuenido, ni auer viſto el Euangelio. Hallò a la ſanta en el Locutorio, y conociendo ella el diſguſto que traia, le preguntò la cauſa del. El reſpondiẽdo que nacia de la poca preuencion con que venia a predicar, la ſanta le dixo, que la confeſſaſſe, y comulgaſſe, y dixeſſe Miſſa, y fiaſſe de Dios, que le daria que dezir. Hizo lo que la Madre le aconſejò, y ſubiendoſe en el pulpito (como el lo confeſſaua deſpues) ſe hallò con vn nueuo animo y eſpiritu, haſta entonces no eſperimentado por el, y deſpues le dixo la ſanta Madre, que aprendieſſe a fiar de la obediencia, que auia predicado de manera, que no predicaria mejor en ſu vida, porque auia ſido todo quanto auia dicho coſa ordenada del cielo. Y fue aſsi, porque como deſpues el Padre contaua, en el ſermon ſe le auian ofrecido coſas altiſsimas, y tales, quales el nunca jamas penſara. Y procurando el deſpues acordarſe de lo que auia dicho en aquel ſermon, por predicar muchas vezes aquel Euangelio, jamas ſe pudo acordar de palabra ninguna, con deſearlo, y procurarlo mucho.

Otros muchos, y grandes milagros hizo la ſanta Madre en vida, mas en la opinion, y juyzio de los que bien

ſien-

ſienten, ninguno por grande que ſea, llega ni a los libros que eſcriuio, ni al Orden, y Monaſterios que fundò. Sabemos que muchos ſantos han hecho milagros; pero raros ſon los que los han acompañado con mas alteza, y grauedad de dotrina, y con obras mas inſignes, y heroycas. Y ſi en algunos ſantos Doctores la dotrina ſuplió los milagros, teniendo la Igleſia por imagen viua de ſu vida los libros que eſcriuieron, mucho mayor milagro es, que vna muger teniendo vn entendimiento no cultiuado con eſtudio, ni letras, y antes de recebir eſtas mercedes de Dios nueſtro Señor, para las coſas ſobrenaturales inhabil, a lomenos para entenderlas, y declararlas, aya eſcrito coſas que exceden al ingenio de grandes y prudentes Letrados, y en dotrina igualan a muchos ſantos, por donde quanto el ſujeto por la condicion de muger, y por la falta de eſtudio, es menor, tanto es mayor el milagro, como mas largamente eſcriuimos en el libro tercero, tratando de la excelencia de la dotrina, y libros deſta ſanta.

El otro milagro es, auerla eſcogido Dios para fundar vna Orden tan ſanta, y de tanta perfecion, y exemplo en ſu Igleſia, y no ſolamente auer reſtituydo la Regla primera de Alberto Patriarca, que guardauan antiguamente los Carmelitas en las partes Orientales, ſino que tambien fue ella el principal medio para que el inſtituto antiguo de la vida eremitica de aquellos padres de ſu Orden, que viuian en Egypto, y Paleſtina (que ſe perdiò, y acabò en la Igleſia cerca del año de ſeyſcientos, y treynta, por la crueldad de Ahumar, y de otros Principes Sarracenos) ſe aya reduzido, y puеſto en pratica entre los Religioſos que ella reformò, con tanta puntualidad de ſilencio, y recogimiento, de oracion, y penitencia, como antiguamente floreciò entre aquellos Sagrados

Monjes. Todo esto es vn ayuntamiento de milagros, y pruebas grandes de la santidad de la bienauenturada Madre Teresa de Iesus, que exceden a otras muchas, que en particular se pudieran referir.

Capitulo II. De los milagros que el señor ha obrado despues de la muerte de la bienauenturada Madre Teresa de Iesus, particularmente de la incorrupcion de su cuerpo, olio, y fragrancia que salen del.

EN el fin del segundo libro diximos largamente la incorrupcion del cuerp de la santa Madre, donde tratamos mas estendidamente de los milagros, que aora dirê con breuedad.

Con quatro milagros principalissimos honrò nuestro Señor a la santa Madre luego que murio. El primero fue la incorrupcion marauillosa de su cuerpo. El segundo, el olio que sale del. El tercero, la fragrancia, y olor. El quarto el paño teñido en sangre, tan viua, y tan fresca, como si entonces la derramara, como mas largamente escriuimos arriba. Todos estos son milagros hechos en nuestros tiempos, y a vista de todo el mundo, no por vn dia, ni por dos, sino que han perseuerado por espacio de veynte y tres años, que ha que se desenterrò el santo cuerpo. El qual en todo este tiempo ha sido visto por la gente mas graue de España, assi de grandes señores, como de Obispos, y de otras personas puestas en grande dignidad, que por estar Alua quatro leguas de la Vniuersidad de Salamanca, no ha auido

Maestro,

Maeſtro, ni Doctor graue alguno, que mouido con la fama deſte milagro, no aya querido ir a ver cõ los ojos, lo que la fama publica. Ha ſido examinada eſta incorrupcion por muchos Medicos graues, aſsi en Alua, como en Auila, quando alla eſtuuo el ſanto cuerpo, y todos confieſſan, y adoran eſte milagro, con que Dios honrô a ſu Sierua, no permitiendo que tocaſſen los guſanos el cuerpo deſpues de muerta, a quien en vida no auian tocado los ardores de la carne.

Eſtaua eſte ſanto cuerpo, quando yo le vi, que fue el año de mil y quinientos ochenta y cinco, y de la miſma manera eſta aora, veſtido de ſu carne, tan tratable, que con el trato del dedo ſe hundia, y ſe leuantaua. La carne de color de datil, aunque en algunas partes eſtà mas blãca. Lo q̃ mas eſcuro color tiene es el roſtro, q̃ como caỳò el velo ſobre el, y ſe quebrãtò el ataud, entrò la tierra y agua, y aſsi quedò la color mas perdida en el que en lo demas, pero eſtâ entero, de tal manera, que ni en el pico de la nariz (aunque le tiene mal tratado) no tiene raſtro de corrupcion alguna. Los ojos eſtan ſecos, porq̃ ſe ha gaſtado la humedad que en ellos tenia, pero en lo demas enteros. En los Lunares que tenia en el roſtro ſe tiene aun los pelos. La boca tiene del todo cerrada, que no ſe puede abrir, y tiene todos ſus cabellos en la cabeça, ſin que le falte vno. Los pechos llenos, y blancos, porque las manos que tenia encima no auian dado lugar, a la agua de la cal que los manchaſſe, el vientre tan entero como quãdo eſpirò. Dõde ſele cortò el braço, eſtà mas jugoſo, y azeytoſo, porq̃ deſpide mas olio por aq̃lla parte q̃ por otra. El otro braço que eſtâ en el cuerpo, q̃ es el derecho, eſta bueno, y ſano, y la mano muy bien hecha, y pueſta como quien echa la bendicion. Los pies eſtan muy lindos, y muy proporcionados. Y en fin todo el cuerpo veſ

tido, y lleno de carne: eſtà tã derecho, que con ſolo arrimarle vn dedo en la eſpalda ſe tiene en pie como ſi fuera todo de vna pieça, y le viſtẽ, y deſnudã las Mõjas como ſi eſtuuiera viuo. Y lo q̃ mas es de admirar, q̃ qualquiera parte, q̃ ſe ha cortado del cuerpo, cõſerua la miſma incorrupciõ, olor, y color del miſmo cuerpo, y ſale el miſmo olio de ella, como ſe ve, no ſolo en el braço que eſtà en el Monaſterio de Alua, y la mano izquierda en el de Liſboa, ſino tãbien en qualquiera parte de carne, por pequeña q̃ ſea, aunq̃ le traygan en el ſeno cõ grandes calores, jamas ſe corrõpe, mas q̃ ſi fuera de azero. Ni pierde las demas cõdiciones, y prerrogatiuas q̃ tiene el Sãto cuerpo.

No ſolo el cuerpo eſtâ ſin corrupciõ ninguna, ſino tãbiẽ (y eſto es lo q̃ mas admira) ſe ha viſto muchas vezes ſalir ſangre de ſu carne, a cabo de tãtos años de ſu muerte. Cõtarè aqui algunos caſos, todos ellos acaecidos a perſonas de grãde credito, q̃ ſe yo q̃ por coſa de la tierra, no trocarã la verdad. Viniendo la Madre Ana de Ieſus, Priora q̃ auia ſido de Madrid a ſu Cõuento de Salamanca, y en ſu Cõpañia, el Padre fray Iuã de Ieſus Maria, difinidor general de la Ordẽ de los Carmelitas Deſcalços, paſſaron por Alua, y viſitãdo el ſanto cuerpo, la Madre Ana de Ieſus, mirãdole cõ atenciõ, vio âzia las eſpaldas vna parte tã colorada, q̃ parecia tenia alli alguna ſangre viua. Tocole cõ vn liẽço, y apretãdole vn poco, ſaliò luego ſangre, y ſe tiñò el liẽço con ella. Dioſelo luego al Padre Difinidor, y pidio otro, y llegandole de la miſma manera al ſanto cuerpo, ſe tiñò como el primero, quedando el cuero ſano, y ſin ninguna ſeñal, ni herida. Quedò la Madre tan admirada deſto, y con tan grã deuociõ, que ſe quedò por grande rato ſuſpenſa, y lo miſmo hizieron todos los que venian en ſu compañia. Yo pidi vn paño deſtos, y vna relacion de todo lo que auia paſſado, y

ſe

se lo enseñè a su Magestad del Rey don Felipe Segundo, y fue esta ocasion para que su Magestad mandasse se començassen a hazer las informaciones por ordē del Nuncio dō Camilo Caetano. Este milagro de la sangre sucediô despues de doze años de la muerte de la santa Madre, q̄ era suficiēte tiēpo para q̄ aunque fuera hierro estuuiera gastado, y podrido. Lo mismo auia sucedido al tiēpo q̄ desenterrarō a la santa Madre, a la qual como le hizierō vn rasguño en el pecho al tiēpo del vestirla, tenia la sangre tan viua, como si ella misma lo estuuiera.

En el santo braço, y otras reliquias de su carne se ha visto tābien esta marauilla. Vn Religioso Descalço de su Orden, viendo el braço de la santa Madre, procurò con los diētes como pudo cortar vn pedacito, y no alcāçò apenas mas q̄ vna telica seca, q̄ estaua leuātada vn poco de la carne, emboluiola en vn papel muy cōtēto, y mirādo lo acabo de ocho dias, hallô en ella vna gota de sangre muy viua, q̄ auia passado tres doblezes de papel, y cō grā espantò quitò aquel papel, y puso otro, y saliò otra gota de sangre, y esto vieron muchas personas de la Orden, y fue grande, y manifiesto milagro. No es menos para admirar lo que sucediò a la Madre Geronima del Espiritu Santo, Priora del Conuento de Carmelitas Descalças de Madrid, la qual desemboluiendo vn papel, donde tenia vn poco de carne de la santa Madre (estando presente la Supriora del mismo Conuento) hallò vn pañito que estaua junto a la carne, manchado con quatro gotas de sangre pequeñas, tendidas a la larga. Admiradas deste caso, llamaron a las Monjas de aquel Conuento, para que lo viessen, y yo le vi otro dia despues que sucediò el caso, y estaua con otra gota mas, y lo lleue para mostrar a los Medicos, y ellos no pudieron hallar causa natural destos efetos, que nacen de sobrenaturales, y diuinas causas.

El ſegundo milagro es, el olio q̃ mana del ſanto cuerpo, que ha ſido tambien milagro permanente deſde que ſe deſenterrò el cuerpo de la ſanta Madre, haſta el dia de oy. Y antes que le deſenterraran (como ya queda dicho en ſu propio lugar) ſalia del eſte licor del cielo con grande abundancia, pues tenia empapada la tierra que tenia junto a ſi en el ataud. Deſta huue yo cantidad de vna abellana, y eſtando ſeca como arena, en emboluiendola en algun pañito, o papel, quedan tan calados, y vntados con el olio, como ſi los huuierã bañado en azeyte, y por algunos años que ha que le tengo, haze el milmo efeto, y lo miſmo han eſperimentado otras perſonas, que han alcançado parte de la tierra que eſtaua pegada al ſanto cuerpo mientras eſtuuo en la ſepultura. Deſpues que ſaliò el cuerpo della, no parece ſino vn manantial, porque con auer tantos años, ha ſido neceſſario, muy de ordinario emboluerlo en ſabanas, y paños limpios, aſsi por recoger eſte ſanto olio, como porq̃ no ſe vierta en el arca, y tumulo dõde la ſanta Madre eſtà encerrada. Y a eſta cauſa han ſido muchos los paños, q̃ empapados en eſte olio, ſe han repartido por toda Eſpaña, y en toda ella ſon eſtimados por grãdes y ſingulares reliquias, y por ſu medio haze el Señor muchos milagros, como dirè adelãte.

El ſalir eſte olio del ſanto cuerpo, es vna coſa tã notoria, y tan ſabida, como la incorrupcion del; porq̃ como ſe hã repartido algunos pedaços pequeños de carne en algunas perſonas graues, y deuotas (aunque ha auido hartas deſcomuniones de parte de ſu Santidad, y de la Religion, para q̃ no ſe tocaſſe a ella) todas han viſto por eſperiencia infinidad de vezes, y prouado como aquella ſanta carne no corrõpida en vida ni en muerte, dà de ſi eſte olio, ſimbolo de la grande caridad que eſta ſanta tuuo viuiendo, con los proximos. Yo huue vn artejo de vn de-

do

do de la mano izquierda tres, o quatro años deſpues de ſu muerte, y le he traydo ſiempre deſpues acà en los pechos: al principio lo embolui en vn pañito de olanda, y auiẽdole aſsi tenido vn dia, halle el pañito calado de azeyte muy oloroſo. Puſe otro, y hizo lo miſmo. Y aſsi fuy poniẽdole de nueuo cada dia nueuos paños por mas de cincuenta dias, y todos los calô de la miſma manera. Y oy haze lo miſmo, que parece fuente manantial, porq̃ ſi todo el artejo fuera de azeyte, ſe huuiera conſumido, por ſer la cantidad muy poca.

El olor, y fragrancia que ſale del ſanto cuerpo, que es el tercer milagro, eſcriuimos tratando de lo que ſucediô quando le deſenterraron, y como para cõprouacion deſto auia ſanado vna Religioſa de ſu Orden, priuada deſde ſu nacimiento del ſentido de oler. Pues la miſma fragrancia conſeruan todas ſus reliquias, todos ſus veſtidos, papeles, y cartas, y aun los miſmos originales de los libros que ella eſcriuió por ſu mano. Que aſsi como la carne corrõpida y ſuzia por el pecado, no puede dexar de deſpedir olor malo de ſi, aſsi la ſanta, y pura, quiere Dios que huela bien en la tierra, declarando con eſte olor, q̃ la limpieza de ſu carne auia ſido agradable en ſus ojos; y repreſentãdo juntamẽte los ſantos perfumes de ſus oraciones auer ſubido ante el acatamiẽto diuino, y ſignificãdo el ramillete de flores de virtudes, q̃ le olia a Dios mas q̃ paſtillas, a ſemejãça del campo lleno, y veſtido de flores.

Es eſte olor muy ſuaue, y de mucha fragrancia, y tan fuerte que ſe ve por eſperiencia en todas ſus reliquias, q̃ ſi ſe juntã a otras coſas oloroſas, las hazen perder el propioy natural olor que tienen, y tomã el de las reliquias de la ſanta. A mi me acaeció poner aquella poca de tierra q̃ dixe, y otros pañitos en vna caxa de paſtillas muy oloroſas, y ricas, y las reliquias cõ la fuerça de ſu olor cõ

ſumieron el que teniã las paſtillas, ſin que a las reliquias ſantas ſe pegaſſe olor alguno de las paſtillas, mas q̃ ſi eſtuuieran en agua. Lo miſmo me paſsò cõ vn hueſſo de vn ſanto que puſe en la caxa deſtas reliquias, q̃ luego tomò el olor dellas. Eſto es tã cierto, como publico, y notorio.

Queriendo hazer eſperiencia deſto en Lisboa, eſtando la mano de la ſanta en caſa del Principe Alberto Cardenal, y Archiduq̃ de Auſtria (q̃ gouernaua entonces aquel Reyno de Portugal) deſeando prouar eſta marauilla por viſta de ojos, don Alonſo Coloma (Obiſpo q̃ aora es de Cartagena) y otros Caualleros de la Camara del Principe, tomarõ con la punta de vn cuchillo vn poco de algalia, y cõ tener olor tan fuerte, y q̃ tanto ſe pega, en refregãdola en la Sãta mano, luego quedò ſin olor. La Priora del Monaſterio de las Deſcalças (llamada la Madre Maria de S. Ioſeph) imaginò ſi el perder el olor el algalia, y otras coſas oloroſas, tocãdo a la mano de la ſanta Madre, prouenia de llegar a cuerpo muerto, è informãdoſe de vn Medico de ſu Alteza, el reſpõdiò, q̃ no era eſſa la cauſa, antes dixo, q̃ para que eſtas coſas oloroſas ſe cõſeruaſſen, las poniã en los ſepulcros de los muertos, q̃ peor olor teniã. Y parece q̃ eſto ſe funda en la razõ natural, por q̃ la fuerça del mal olor, detiene el impetu del bueno, para q̃ no ſalga a fuera, de dõde viene, q̃ ſacãdole de poder de aquel cõtrario, prorrũpe el olor q̃ eſtaua reprimido, y cõſeruado, aſsi como cõ el frio ſe cõſerua mas el calor interior del cuerpo en el inuierno, q̃ en el verano. Y por parecerle al Medico coſa fuera de lo q̃ la razõ natural, y la eſperiẽcia mueſtra, lo q̃ auia paſſado con la mano, quiſo el tãbien hazer la prueua deſto, y ſacô vnos guantes que traia de ambar muy oloroſos, y puſo la mano ſanta en ellos, y luego quedaron del todo ſin olor, y otro dia contando el caſo ſe los moſtrò a vna enferma, q̃ aun toda via eſta-

eſtauan ſin el. Y eſta es vna grande confirmaciõ, de que aquel olor no es de la tierra, ſino del cielo.

Para q̃ eſta marauilla deſte olor fueſſe mas reuerẽciada, obrò el Señor vn milagro en ſu cõfirmaciõ. Y fue, q̃ paſſando el Padre fray Geronimo de la Madre de Dios, Prouincial de los Carmelitas Deſcalços, por el Cõuento de Monjas de Malagõ, lleuaua conſigo vn dedo de la ſanta Madre, y moſtrandoſelo a las Religioſas, dixo: Miren como huele. Eſtaua entre ellas vna hermana lega, q̃ era algo indeuota de la Madre (porq̃ la ſanta ſiendo viua la auia mortificado en algunas ocaſiones) tomò con eſta poca fè el dedo en ſus manos, y dixo: Eſte dedo huele? antes me parece q̃ hiede. Al pũto que dixo eſto, ſaliò del dedo tanta fragrãcia, q̃ le turbò el ſentido, y le hizo caer de repente en el ſuelo, caſi ſin el, y leuantandoſe acabo de rato, dezia delante de todas, aora ſi que huele mucho.

El quarto milagro, q̃ aun dura haſta oy, es aquel paño de eſtameña, q̃ por cauſa de la mucha ſangre q̃ le ſalia (como eſcriuimos en el lib. 2. le puſierõ en ſu enfermedad a la ſanta, y la entterarõ con el, y acabo de tãto tiẽpo ſe hallò cõ la ſangre tan viua, tã freſca, de tã buẽ color, como ſi aquella hora le huuiera ſalido del cuerpo. Y lo q̃ mas admira, q̃ todos quantos paños ſe emboluian en el, los teñia del miſmo color de ſangre. Eſto juzgaron los Medicos por grande marauilla, dando ſus razones, como mas largamẽte auemos cõtado arriba. Pero baſta para cõfirmaciõ deſta grã marauilla, q̃ deſte miſmo paño la parte dõde no auia tocado la ſangre eſtaua podrida, como lo eſtauã tãbien los habitos de la ſanta Madre: pero la que tenia ſangre, eſtaua tã buena, como auemos dicho, ſiendo mas conforme a la razon natural, todo lo contrario.

Eſtos ſon los milagros que llamo aqui permanecientes, porque ſe han continuado, y perſeuerado por tantos

años,

años, y a vista de tantas gentes, son milagros notorios, y claros, como la luz del sol, y es vna como canonizacion q̃ Dios ha hecho desde el cielo, de la q̃ tãto le amò, y padeciò por el en la tierra. Y a estos milagros podiamos jũtar el que ha tantos años que se ve en el Monasterio de Zaragoça de las Monjas Descalças, las quales huuieron vna correa con q̃ estuuo la santa Madre ceñida todo el tiẽpo que estuuo debaxo de la tierra, la qual mana continuamente, y despide de si vnas gotas pequeñas de azeyte de color de sangre, y con ella se han hecho muchos milagros en aquella ciudad, como diremos en su lugar.

Capitulo III. De otros milagros que se han hecho por medio del cuerpo de la santa, assi con la mano que esta en Lisboa, como con otras reliquias de su carne.

MVchos son los milagros que cada dia se hazẽ por medio del cuerpo, y reliquias de la santa Madre. Pondre aqui los mas principales, y los mas ciertos, y los q̃ mas claramente se mueſtran ser milagros.

Estando el Conde de Lemos abuelo del que aora viue, muy enfermo y peligroso, la Cõdesa su muger tenia vna poca de carne de la santa Madre, y pusosela al Cõde, y luego mejorò, y estuuo bueno. Como auia esperimẽtado la Condesa este efeto, en la carne de la santa Madre, estando en grandissimo peligro don Gaspar Cortes, hijo del Marques del Valle, aconsejò le pusiessen vn poco de carne de la santa, y estuuo luego bueno. Lo mismo sucediò con vn hijo del Cõde de Salinas, al qual por medio de la misma Condesa, le aplicaron este remedio de la santa reliquia, que le valiò mucho mas q̃ otras me

dici-

dicinas para ſu ſalud, pues la alcançò por medio de ellas.

En Villanueua de la Xara auia vna buena muger, llamada Franciſca Lopez, tenia vna hija, cuyo nombre era Eulalia, enferma de vna enfermedad tan graue, que auia perdido el hablar, y apretadoſele la boca de tal ſuerte q̃ para echarle vna poca de agua, aunque le hizieſſen mucha fuerça, era impoſsible abrirſela. Deſta manera eſtuuo dos dias y medio, con grande aficion de ſu madre, y trabajo de la enferma. Viendoſe deſahuciada de los Medicos de la tierra, acudiò a la ſanta Madre, y pidiò a la Portera de las Monjas de aquella villa, le dieſſen alguna reliquia ſuya. Viendo ſu deuocion y neceſsidad, la Priora le dio en vna bolſita vna poca de carne de la ſanta Madre, y luego que ſe la puſieron a la enferma abriò la boca, y comiò, y eſtuuo buena. Y fue tã notorio el milagro en la caſa de la enferma, que eſtando ſu padre en el cãpo, le fueron a pedir albricias, y quando vino, hizieron lo miſmo ſus hijos, y muger, y el abraçò a la enferma con gran contento, porque la tenia ya por muerta. Ella le hablò, y dio cuenta de lo que auia paſſado, dãdo gracias al Señor, por lo que auia obrado por medio de ſu ſanta.

El Padre Bacça frayle de S. Franciſco de Alua, tenia vn oydo que le manaua materia, y por eſta cauſa oia cõ dificultad. Fue vn dia deſpues de Viſperas al Monaſterio de las Monjas Deſcalças, y cõ mucha fẽ llegò a ſu oydo el ſanto braço, y aquella miſma tarde ſanò del todo, y cõtãdolo đ alli a muchos dias, daua mucha prieſſa q̃ ſe tomaſſe por teſtimonio, como muy claro y euidente milagro.

Franciſco Gomez Carpintero, vezino de Alua eſtuuo mas de mes y medio, tan malo de los ojos, que no podia hazer nada, y con las muchas medicinas que le hizieron, le puſieron peor, porque le dio tan gran dolor, eſpecialmente en el vno (que como el dize) mas le parecia rabia,

que

que dolor. Estando en este trabajo llegó al torno de las Descalças, pidiendo q̃ le encomendassen a Dios, y le diessen alguna reliquia de la santa, la Portera le dixo, q̃ en aquel pũto estauan en la Iglesia mostrãdo el braço de la misma Madre, q̃ fuesse alla luego, y q̃ pidiesse se le pusiessen sobre la cabeça, y ojos. Hizolo assi, y (como el aora confiessa) al punto q̃ le tocarõ, sintiõ mejoria, porq̃ se le quitò lo rezio del dolor, y de ai a cinco o seys dias fue a trabajar en su oficio bueno ya del todo, sin auer hecho otra cosa alguna. Y el q̃ antes estaua cõ miedo de perder la vista, aora dize, q̃ por los merecimiẽtos desta santa le hã quedado los ojos muy claros, y tã buenos y sanos como antes.

En el Conuẽto de Malagõ auia vna Mõja Descalça, llamada Maria de la Trinidad, tenia vnas tercianas, y cõ ellas le sobreuino vn fluxo de sangre de narizes, q̃ le durò desde hora de Visperas, hasta otro dia: hizierõle muchos remedios, y ninguno fue de prouecho. Tenia la Madre Maria de S. Geronimo, Priora del dicho Conuento, vn poco de carne de la Santa Madre, pusosela en las narizes; y luego cessò el fluxo de sangre. Lo mismo sucediò con otra Religiosa de aquel Cõuento, q̃ como estuuiesse mala de tercianas, y muy apretada de vn dolor de hijada, en tocãdola cõ la carne de la santa Madre estuuo luego buena, assi de las tercianas, como del dolor de hijada, y tã sana, y tan libre como sino huuiera tenido mal ninguno.

Doña Margarita Lasso de Castilla, Condesa de Tribur cia, estãdo de camino para Alemania, entrò a despedirse de la Vicaria del Cõuento de las Descalças Franciscas de Madrid, hallóla en la cama cõ vn grandissimo dolor de cabeça, sacò luego la Condesa vn poco de carne q̃ tenia de la santa Madre, y pusosela en la cabeça, y luego estuuo buena, temiendo todos a milagro tan subita mejoria.

Tenia

Tenia la Cōdesa de Triburcia grande fè con las reliquias de la santa Madre, por auerlas esperimētado. Obraua el Señor por medio dellas cosas marauillosas, y aprouechauase dellas en todos sus peligros. Nauegando vna vez en cōpañia de su marido, q̄ yua de España a Flādes, y leuātandose tan gran tēpestad en la mar, q̄ temieron el anegarse, y perderse todos, la Cōdesa echò en el mar vn poco de carne de la santa Madre, y cessò la tēpestad, y tormēta. Y en agradecimiēto deste beneficio, hizieron voto el Cōde, y la Condesa, de traer el habito de nuestra Señora del Carmen, a gloria de Dios, y de la santa Madre.

Estaua en la ciudad de Valladolid, el Licenciado Antonio de Tamayo muy enfermo, y desahuciado de vn tabardillo, y para disponer de su alma, y de sus cosas, auia embiado a llamar al Canonigo Tamayo primo suyo, prebendado en la santa Iglesia de Palencia. Era el Canonigo muy Christiano, y muy deuoto de la santa Madre, y en viēdo a su primo le dixo q̄ tuuiesse buē animo, y tuuiesse fè, q̄ por la intercessiō de la bienauenturada Madre Teresa de Iesus auia de alcançar salud. Quitose del cuello vna reliquia de la santa Madre que tenia dentro de vnos viriles, y dandosela a besar, se la colgò del suyo. A las tres de la noche vio el enfermo a vn lado de su cama vn bulto blanco, cuya vista le dio gran consuelo, y alegria, y junto a el, vn hombre tendido en la cama, sumidos los ojos, el rostro todo desfigurado, y mortal, q̄ le pareciò era la figura y retrato de su misma persona, y entendiò, q̄ aquel bulto blanco era la santa que le venia a curar. Desde entonces començô la mejoria de su enfermedad, de suerte que el Medico que vino dentro de dos horas, se espantaua, y no lo podia creer, y el enfermo desde aquel punto començô a comer, y a dormir, y a estar bueno.

En vn pueblo llamado Cardeñosa, en el Obispado de

Auila,

Auila eſtaua vna muger endemoniada, y auiẽdo vn Clerigo dicho los Exorciſmos, y hechos los remedios ordinarios, q̃ en tal caſo ſuelen hazer, y no auiendo ſalido el demonio, puſole vn poco de carne de la ſanta Madre, y ſaliò luego, dando tan grandes vozes, como ſi le metieran en otro nueuo infierno.

A otra muger en la villa de Mãcera, del miſmo Obiſpado, le puſierõ otra reliquia de la ſanta Madre, ſin q̃ ſupieſſe lo q̃ era, y cõ grãdes eſtremos cõfeſſaua, q̃ le atormẽtaua tãto, como el fuego en q̃ ardia, y daua vozes, diziẽdo, q̃ le quitaſſen aquella reliquia de aq̃lla arrepticia.

A vna criada de doña Barbara de Tapia, pariẽta de la ſanta Madre, dio vna muy grande calentura, y mãdando los Medicos q̃ la ſangraſſen a prieſſa, ſu ama le puſo vna reliquia del cuerpo ſanto de la Madre, y luego le dio vn ſueño, y deſpertò buena, y ſin calentura; cõ grande eſpãto de todos, y del Medico, que dixo era gran milagro.

A eſtos milagros jũtarè otro, no menos marauilloſo que los paſſados, el qual referirè por las miſmas palabras q̃ vino a mis manos, eſcrito por la Priora, y Mõjas del Cõuẽto de las Dueñas de Salamãca, y firmado caſi de todas aquellas ſeñoras Religioſas. Dize pues aſsi la relacion.

Vna Monja profeſſa de ſanta Maria de las Dueñas de Salamanca, llamada doña Iſabel de Monroy, eſtaua ciega de ambos ojos, con cataratas, y aunque ſe las ſacaron, quedò de la cura mas ciega que antes eſtaua, de ſuerte que por el Conuento no podia andar ſin guia, y para comer le auian de poner la vianda en la mano, porque de tal manera eſtaua de la viſta, que no veìa genero de luz, ni reſplandor della. Fue auiſada de vna Religioſa, que tenia vn poquito de carne en vn liençezico de la ſanta Madre Tereſa de Ieſus, que ſe encomendaſſe muy de veras a ella, y puſieſſe la ſanta reliquia ſobre los ojos, porque

pa

parecia que interiormente le dezian, le dieſſe eſte auiſo, y q̃ luego veria: diole la reliquia Martes a diez de Febrero de mil y ſeyſciẽtos y tres. Ella y otras Religioſas ſe la puſieron ſobre los ojos, haziẽdo todas oraciones cõ la enferma, y deſde luego començò a ver vn poco de reſplandor. Pero el Sabado ſiguiente llegando a comulgar con las demas, vio la ſantiſsima Hoſtia cõ grã certeza, y al Sacerdote con lo demas que a la viſta ſe ofrecia: pero no publicô el milagro al Conuento, mas dixolo a algunas, haſta certificarſe mas: luego otro Sabado adelante, q̃ fue a veynte y vno del dicho mes, llegò a comulgar ſin guia, ni baculo, con admiracio de todas, y como vio que yua cõ veras el milagro, luego alli lo dixo a la Priora, pidiendo le ayudaſſen a dar gracias a nueſtro Señor, y a la glorioſa ſanta. Hizoſe aſsi, y començaron vn *Te Deum laudamus*, cõ mucha deuocion, y lagrimas, cantandolo todo el Cõuento, q̃ todo el es teſtigo deſta verdad, y lo firmaran, y juraran ſi neceſſario fuere. Haſta aqui ſon palabras de la relacio hecha por las ſeñoras de aquel Cõuẽto.

Vna Religioſa Deſcalça del Conuento de Segouia, llamada Maria de la Concepcio, eſtaua priuada del ſentido del olfato, q̃ no olia coſa alguna. Oyendo dezir a las hermanas del Conuento, la ſuauidad, y fragrancia q̃ teniã las reliquias de la ſanta Madre, le daua alguna pena no poder gozar eſte celeſtial olor. Teniẽdo vn dia en ſus manos vn pedacito de la carne deſte ſanto cuerpo, comẽçò tiernamente a dezir, no gozarè yo Madre deſte olor? deuẽ lo cauſar mis pecados, ê interiormẽte ſuplicò a la ſanta Madre le alcançaſſe eſto de Dios, y luego al punto ſe le abriò el ſentido del olfato, y recibiò vn muy grande y ſuale olor de la reliquia q̃ tenia en las manos, y deſpues ſiempre ha quedado perfeta en eſte ſentido.

Eſta miſma Religioſa, teniendo en el ſiglo cierta coſa

inte-

interior que le daua mucha pena, despues de Religiosa, le apretò tanto esta pena, que no la dexaua quietar en la oracion, y aunque hazia lo que podia por desecharla, le durò en la Religion por espacio de quatro, ò cinco años. Estando vn dia en oracion, con esta inquietud, pusose vn poco de la carne de la santa Madre, en el coraçon, pidiendo ayuda, y fauor a Dios por medio desta santa reliquia. Fue cosa marauillosa, que luego sintiò la mejoria, y estuuo quieta en la oraciõ, y nunca mas le ha molestado hasta oy semejante passion.

No fue menos marauilloso el milagro q̃ nuestro Señor obrò en Ciudadreal, dõde estan dos Religiosos Descalços (llamados fray Francisco de la Trinidad, y fray Iuã de la Encarnacion) por cõfessores de las Religiosas Descalças q̃ ay en aquella ciudad, morauã entõces en la casa de vn ciudadano muy hõrado, llamado Christoual de la Zarza, y tenia vna señora por muger, llamada Geronima de Poblete muy sierua de Dios, q̃ era acosada de ordinario de vn dolor grande de hijada. Auiã cõbidado en su casa a cenar a vna hermana de Christoual de la Zarza, y a su marido q̃ se llamaua Geronimo Ruyz, y estando começada la cena le sobreuino a Geronima de Poblete vn dolor de hijada tã rezio, q̃ se cayò luego en el suelo como muerta. Cõ el nueuo suceſſo, cessò la cena, y el cõbite, y cõ el ruydo grande q̃ auia con el accidente de la señora, vinierõ los dos Religiosos Descalços, y entrãdo dõde estaua la enferma, hallarõ muy alborotados a todos los q̃ alli estauã, y tã rodeados de la enferma, q̃ no fue posible llegar hasta dõde ella estaua. El Padre fray Frãcisco de la Trinidad tenia vn poco de carne de la santa Madre, y esperiẽcia de muchos milagros, que por medio de aquella reliquia el Señor auia obrado. Y como el no se pudiesse acercar a donde estaua la enferma, se la dio

a su

a ſu marido: el ſe la puſo luego en el lado donde tenia el dolor, y en el eſpacio que ſe pudiera rezar vn credo, bol uio en ſi libre de aquel terrible accidente que le acoſſa- ua: bolvieronſe luego la enferma, y las demas a cenar con mucho guſto, dando gracias al Señor, y a la ſanta Madre, por cuyo medio el Señor le auia hecho aquella miſericordia.

Auia en Toro vn pintor, llamado Iuan de Atalaya, y tenia para dorar vn Sagrario del conuento de Carmelitas Deſcalços de aquella ciudad, fue alla el padre fray Franciſco de la Trinidad (de quien arriba hemos hecho mencion) que era procurador de aquel conuento, a rogarle acabaſſe de dorarle, porque tenian mucha neceſſidad del; eſtaua el pintor tan acoſſado de vn rezio dolor de muelas, que dixo no eſtaua para tomar el pinzel en la mano. El padre le dixo ſe hincaſſe de rodillas, y que tuieſſe fê, que Dios le auia de ſanar por medio de las reliquias de la ſanta Madre Tereſa de Ieſus: dixole vn Euan gelio, y puſole las ſantas reliquias que trahia, en el lado donde tenia el dolor; y a penas auia acabado de ponerlas, quando con voz alta començò a dezir el pintor, que eſtoy bueno, que no me duelẽ ya las muelas: y trabajò luego en el Sagrario, ſin que mas le vinieſſe aquel dolor. Y q̃dò con tanta fê con las ſantas reliquias, que pidiendole a eſte meſmo padre vn poco de carne; deſpues (como el confeſſò al meſmo religioſo) ſanò de vn rezio dolor de hijada, poniendoſe aquella reliquia: y cõ ella curò a otra hija ſuya de otro graue y vehemente dolor.

Auia en la meſma ciudad de Toro vn hidalgo muy honrado, llamado Frãciſco Deza, que tenia vn ſolo hijo como de quatro, o cinco años, llamado Tomas, y cõ har to miedo de perderle, por eſtar enfermo de vn dolor de coſtado, q̃ por ſer tan niño no le podian ayudar con las

medicinas ordinarias, y que le podian ser mas saludables; de que estauan sus padres muy descõsolados y tristes. Eran muy deuotos del cõuento de Carmelitas Descalços: y assi tenian noticia de las marauillas que Dios obraua por medio de las reliquias de la bienauenturada Madre Teresa de Iesus. Embiaron a llamar al padre fray Francisco de la Trinidad; el qual quando llegõ donde estaua el niño, le halló tan caido y triste, como la enfermedad lo pedia. Dixole vn Euangelio, y pusole las reliquias de la Santa encima de su cabeça, y luego el niño mostrando alegria, llamó a su madre, diziendo, Señora deme de comer: y preguntandole como estaua, respondio, que ya estaua bueno. Y antes que de alli salieſſen los religiosos, comio muy bien delante dellos: y se leuantó muy presto sano y bueno, con grande admiracion y espanto del Medico, y alegria de su padre. De otros muchos milagros ha sido testigo este mesmo padre, que ha obrado el Señor por medio de las reliquias que el trae consigo: que por no alargarme mas de lo justo, no los referiré aqui. Como tambien lo harè de otros muchos q̃ pudiera dezir que se han hecho por medio de la carne de la santa Madre Teresa de Iesus.

Con la mano de la santa Madre Teresa de Iesus, que està en el monesterio de S. Alberto de Carmelitas Descalças en Lisboa, se hã hecho muchos milagros. Vno dellos auemos ya contado. Como vna nouicia q̃ en toda su vida auia tenido olfato, lo cobró poniẽdose en las narizes esta santa mano. Y a la misma hermana ya professa le dio vna noche estando todas reposando vn accidẽte tã rezio que se hazia pedaços, y no bastauã a tenerla tres, o quatro hermanas: dezia que le parecia que le quebrauan los hueſſos, y le arrancauan el coraçon. Parecio ser esto del demonio, porque jamas auia tenido cosa que a esto

eſto ſe parecieſſe. Eſtando todas ſuſpenſas y cõgoxadas con aq̃lla nouedad, traxeron la mano de la ſanta Madre, y ſe la puſieron; y al punto q̃ le tocó quedó luego libre, como ſi nunca huuiera tenido mal alguno.

Al meſmo moneſterio de Carmelitas Deſcalças ſe recogierõ por mãdado del Archiduque Alberto vnas mõjas Flamencas (que auian paſſado grandes trabajos entre hereges) para eſtar alli haſta que les dieſſen caſa propia. Entre ellas auia vna Caſtellana, que ſe llamaua Catalina del Eſpiritu ſanto hija de vn cauallero Eſpañol, llamado don Luis Carrillo, y ſobrina del Cardenal Gran Vela, por parte de ſu madre: auia mas de veinte años, que ni vn dia ſolo auia tenido libre de dolor de eſtomago, deſto dauan teſtimonio ſus cõpañeras, y la gran flaqueza que ella tenia. Puſieronle la mano en el eſtomago, y diole luego vn dolor tan grande que no le podia ſufrir: y al punto ſe le quitó, y quedó del todo ſana, ſin auerle buelto mas. Y para prueua deſto, comia delante de ſus compañeras de manjares que ſabian ellas que le ſolian hazer grandiſſimo daño; y no le hazian ya ninguno.

Eſtaua en Lisboa doña Ynes de Ayala, muger del mayordomo mayor del Archiduque Alberto, muy mala de parto; y pidio la mano de la ſanta Madre: y auiendole tocado cõ eſta ſanta reliquia, ſalio de aquel aprieto: y tuuo ſe por milagro, por el gran peligro en que eſtaua. El miſmo efeto hizo en otra ſeñora de aquella ciudad, que (como ella deſpues certificó) pario ſin dolores ningunos.

Sucedio tambien otro milagro cõ eſta mano, no menos inſigne que los paſſados: auia en Valladolid vna ſeñora principal, llamada doña Luiſa de Porras, viuiendo la ſanta Madre, trató de ſer religioſa Deſcalça de aquel cõuento: y eſtãdo admitida, detuuoſe algun tiẽpo en tomar el habito, por cauſa de la enfermedad de vna tia ſu-

ya,en cuya casa viuia. Yēdo despues esta señora a Lisboa, dioſe de vna caida vn golpe en los pechos: hizoſele en ellos vna hinchazō y dureza grande, y vino a estar tā enferma por nueue años cōtinuos,q̄ aun no se podia vestir. En este tiempo la curaron los mejores Medicos y Cirujanos que auia dentro y fuera de Lisboa, sin que la cura aprouechasse cosa alguna,por ser el mal muy grāde, que segū dezian,eran muchos zaratanes juntos. Apretola tāto este mal,cō otros acidentes,q̄ se vio al cabo de su vida desahuziada de los Medicos. Estando vna noche con la congoxa de la muerte,vio junto a su cama vnas mugeres vestidas de blanco, y conocio ser vna dellas la santa Madre(que auia ya dias que era muerta)començò con grandes ansias a pedirle su ayuda, mas para el vltimo trāce en que estaua,que para cobrar salud, porque ya estaua sin esperança alguna de tenerla. Començò luego a sentir en si vna grande mejoria,y vnos deseos grandes de visitar la santa mano,porq̄ le parecia que en tocando esta santa reliquia luego estaria buena. Y dentro de nueue dias fue creciendo tāto su mejoria,que pudo ir al monesterio: y tomando la mano con mucha deuocion se la puso en los pechos, y luego al pūto se sintió buena y sana. Aquel dia se le cerrò tambien vna fuēte que tenia en vn braço, sin la qual dezian los Medicos,no podria viuir,y auia ya cinco años que la tenia. A cabo de vn mes, como sintiesse algun dolor en aquella parte, bolvio a ponerse la mano con la mesma deuocion; y se le quitò del todo, y quedò tan buena y sana,como si no huuiera tenido mal ninguno, sin auer sentido despues mas dolor ni rastro de aquella enfermedad.

En la mesma ciudad de Lisboa auia vn cauallero muy honrado, que por sospechas que el demonio le deuia de auer puesto de su muger,estaua determinado de matar-

la

la vna noche. El dia antes fue al moneſterio de las Deſcalças, y vino a declarar la congoxa y mal penſamiento que trahia a la Priora: ella le rogó que no fueſſe aquella noche a ſu caſa, ſino que ſe quedaſſe enel moneſterio de los padres Deſcalços de la meſma Orden, para q̃ le conſolaſſen y aconſejaſſen lo que auia meneſter. Viendo la Priora que el no ſalia a ello, ni ſu ira ſe aplacaua, ni baſtauan razones para quitarle de aquellos malos intentos, ſacó la mano de la ſanta Madre, y puſoſela ſobre el coraçon, y quitoſe luego aquel mal deſeo, y quedó ſoſſegado y bueno.

Semejante a eſta fue otra cura que hizo la mano dela Santa enel Licenciado Tomas de Baeça Polanco (Prouiſor que fue en el Obiſpado de Cordoua) eſtaua en Liſboa con vna graue enfermedad, preparãdoſe para hazer la jornada deſta vida a la eterna, determinó de confeſſarſe, y recebir los demas Sacramentos dela Yglesia: al tiempo que vino el confeſſor, ſintio tan grande eſcuridad y tinieblas en el entendimiento, que entonces ſe ponia el demonio, que ni tenia memõria delos pecados, ni diſcurſo para hazer, ni dicernir coſa alguna. Bolvioſe el confeſſor, ſin que el Prouiſor pudieſſe començar ſu confeſſion. Traxeronle la reliquia de la ſanta mano, y auiẽdoſe la pueſto en la cabeça, ſe le aclaró luego el entẽdimiento y la razon, y ſe deshizieron al punto todas aquellas nieblas q̃ le eſcurecian el alma, y ſe confeſſó generalmente con tanta ſatisfacion quanta el dezia, que nunca auia tenido en ſu vida: y el guſto que recibio de auer hecho eſto tan a ſu plazer, fue parte para que eſtuuieſſe luego bueno; auiendo ſido medio la ſanta reliquia, aſsi para la ſalud del alma, como la del cuerpo.

Tambien ſe han hecho algunos milagros con vn dedo de la ſanta Madre, que trahia conſigo el padre fray

Geronimo dela Madre de Dios, Prouincial delos padres Carmelitas Descalços. Vno fue en el cõuento de las Descalças de Seuilla, donde auia vna monja llamada Ysabel de S. Geronimo, que despues lleuaron a Lisboa a ser Supriora. Tenia esta religiosa vna enfermedad que le solia dar de ordinario, y poner en mucho trabajo: y a vezes venia a estar tan tullida de vn lado, que sino la meneauã no se podia reboluer. Vn dia de S. Miguel le dio aquel humor tan reziamente, y con tan graue dolor en vn braço, que en mas de ventiquatro horas no dexó de quexarse, ni le podia menear, ni mudarse de vn lado a otro en la cama. Acertó entonces estar alli el Prouincial que era el P. Fr. Geronimo de la Madre de Dios, que lleuaua el dedo de la Santa. Hazele poner el dedo encima de la mano, y del lado donde sentia la fuerça del dolor (sin saber ella, ni las demas, que fuesse de la santa Madre) en el punto que el dedo llegó a la mano de la enferma la meneó, quedandò marauillada de la ligereza con que luego sintio subir por el braço arriba la virtud de aquella santa reliquia, y assi se le fue poniendo el dedo por todo el lado tullido, y quedó libre y sana hasta oy dia, que jamas le ha buelto a doler, y ha mas de quinze años que esto passó.

Cõ este dedo se curò la Madre Maria de S. Geronimo, Priora que fue del conuento de Carmelitas Descalças de Malagon, de vna inflamacion que tenia en vn ojo muchos años auia; sin q̃ le bolviesse mas por toda su vida.

Despues vino este dedo a estar en poder del padre Maestro fray Iuan de las Cuevas, confessor que fue del Archiduque Alberto, y Obispo de Auila: y passando por Medina del Campo, lo mostró a las religiosas de aquel conuento, y acabó de sanar vna monja llamada Iuana del Espiritu santo, de vnas reliquias que tenia de vnas grandes enfermedades.

Capitulo IIII. *De los milagros que ſe hã hecho por medio de paños, teñidos en la ſangre, y con otros del olio que ſale del cuerpo de la bienauenturada Madre Tereſa de Ieſus.*

YA Diximos en el capitulo ſegundo deſte libro, y en el fin del libro tercero, como ſe auia hallado juntamente con el cuerpo vn paño teñido en ſangre, tan freſca, que todos los paños y papeles en que ſe embolvia, les pagaua el meſmo color y tintura de ſangre. Tambien auemos muchas vezes hecho mencion del olio que ſale de ſu ſanto cuerpo; del qual eſtan empapados muchos paños, que andan eſparzidos por toda Eſpaña, y fuera della. Y eſta es la razon que ſon innumerables los milagros que ſe han hecho en muchas partes. De ſolos eſtos paños ſe pudieran traer aqui mas de dozientos milagros: todos, o de perſonas muy fidedignas y graues, y otros de religioſos y religioſas de ſu Orden. Põdrè aqui los mas principales, y los que pueden mouer a mas deuocion a quien los leyere.

El Licenciado Vallejo, Oydor del Cõſejo del Duque de Alva en la miſma villa, tenia vn niño de dos años: y eſtaua tan al cabo, que no auia eſperança de ſu vida. Su padre muy afligido, porq̃ no tenia otro, embio a llamar a Antonio de Zamora, Sacerdote y capellan del moneſterio de las Deſcalças Carmelitas, para que le dixeſſe vn Euangelio, y le encomendaſſe a Dios. Fueſe el Oydor a vna yglesia a oyr Miſſa por no ver la muerte de ſu hijo, y ſu madre hizo otro tanto. Vino Antonio de Zamora, y cõ la mayor deuociõ q̃ pudo, le puſo vn pañito de la ſangre que auia ſalido de la ſanta Madre ſobre la cabeça del

niño, y luego parece q̃ reuiuiò, y echò mano al paño, holgãdose mucho cõ el, diziendo esto es mio, y daua prieſſa q̃ le leuantaſſen de la cama. El ama viendo q̃ estaua ya bueno, cõ grã gozo le tomò en braços, y lo leuò a su padre, que estaua en la yglesia esperando las nueuas de su muerte. Antes de entrar oyò el padre la voz de su hijo, y pẽsando ser de otro niño, no quiso bolver la cabeça por no quedar con mas lastima. Entrò el ama cõ el niño bueno y sano en sus braços, y con el pañito en la mano, que a nadie le queria dar, y lloraua mucho si se le quitauan. Fue tanto el contento de su padre, que apenas lo creyia. Desto ay muchos testigos en Alua, y està tomado por informacion en el proceſſo de la canonizacion, como tãbien lo estan otros muchos de los que aqui referimos.

A este mesmo niño le sucedio, que siendo de edad de cinco años, dia de Corpus Christi, amanecio cõ calentura; y viendole su padre assi, no queria que salieſſe de casa, porque no se podia tener en pie: embiando a llamar al Medico no le hallaron entonces: el padre pusole en la frente vn pañito de olio, y besole el niño con deuocion, y luego al punto dixo que le leuantaſſen que estaua bueno, y començò a correr por las calles, y no tuuo despues señal alguna de enfermedad.

A Ysabel Hernandez, natural de Alva, dio vn dolor de costado muy rezio, y estãdo ya deshauziada daua mucha prieſſa que le lleuaſſen alguna reliquia de la santa Madre Teresa de Iesus; y lleuaronle vn pañito de la sangre, y en poniẽdosele sobre la cabeça, luego començò a mejorar, y se le quitò del todo la calentura delante del q̃ le puso el paño (que fue vn Sacerdote) y en leuantandose vino a la yglesia a visitar el cuerpo de la santa Madre.

En el mesmo lugar auia vn cauallero llamado don Alvaro de Bracamonte, el qual tenia vna niña de tres años,

años,que tenia vna gran calentura y vomitos de ſangre. Vna noche eſtando tan fatigada, que penſauan ſe moria ya, Antonio de Zamora,clerigo,hizo traer vn pañito de ſangre que tenia, y delante de los padres de la niña, y de hartas perſonas que alli ſe hallaron,ſe le puſo ſobre la cabeça, y luego al punto la niña abriò los ojos,y començó a hablar con los que eſtauan alli,y eſtuuo luego buena; y puſo a todos grande admiracion, y nueua veneracion de la ſanta Madre.

A la hermana Ana de la Trinidad,monja Deſcalça en ſan Ioſeph de Salamanca,dio vn dolor en el coraçõ, que ella nunca auia tenido(porque tenia buena ſalud)y apretuale tanto,que caſi ſe deſmayaua, y con el crecia tambien la calentura.Hizieronle muchos remedios,mas no le aprouecharon. Puſieronle deſpues ſobre el coraçon vn pañito de la meſma ſangre de la ſanta Madre, y ella le rogó que le alcãçaſſe de Nueſtro Señor que le quitaſſe aquel dolor,y le hincheſſe el coraçon todo de ſi meſmo. Luego que ſe le puſo de alli a vn poco le dio mucha congoxa,con vn ſudor en el meſmo lugar; y antes de media hora ſe le quitó el dolor,y nunca mas lo ha ſentido. Y en lo interior tambien ſintio la miſericordia del Señor, por la interceſsion de ſu ſierua.

Enel meſmo conuento ſanó con vn paño teñido del olio de la ſanta vna religioſa llamada Iuana de Ieſus: la qual auiendo eſtado en la cama con vna gran poſtema en la garganta cerca de vn año, llegó a tanto eſtremo, que el Medico viendo el peligro que auia de que le ahogaſſe, mandó ſe la abrieſſen;y por auerle muy grande de perder la vida, ordenó que recibieſſe primero el Santiſſimo Sacramẽto por viatico, y eſtaua tan apretada, que cõ mucha dificultad pudo paſſar la forma. La noche antes que le auian de abrir la poſtema, encomendoſe muy

de

de veras a la ſanta Madre, y con mucha fè puſoſe vn pañito ſobre la poſtema; y a la mañana quando vino el Cirujano (no ſin grande admiracion) hallò hecho a lo que venia. La religioſa eſtuuo luego buena, y dio gracias al Señor, y a la Santa; por cuyo medio auia recebido tan ſingular beneficio.

Al padre Maeſtro fray Baltaſar Ponce, Prouincial de la Orden de Nueſtra Señora del Carmen de los padres Calçados, ſiendo compañero del padre Vicario General y Viſitador de Caſtilla el padre Maeſtro fray Miguel de Carrança de la meſma Orden, le dieron vnas tercianas muy rezias en Toledo. Oyendo dezir las marauillas y milagros que Dios obraua por medio de la ſanta Madre, rogò al padre Viſitador fueſſen por Alva, para viſitar el ſanto cuerpo, y pedir a Nueſtro Señor ſalud por medio de la Santa; que aunque yua con las tercianas, no poreſſo dexò como pudo, de acompañar al padre Vicario General. Llegaron a Alva, y fue luego el enfermo al moneſterio harto fatigado del camino, y de ſu enfermedad: y auiendole dado vn pañito empapado en el olio que ſale del ſanto cuerpo, lo tomò en ſus manos, y con mucha reuerencia y deuocion le beſò; y al punto ſe halló tã bueno, como ſino huuiera tenido tercianas, ni calenturas; y no le vino aquella tarde el frio, y accidente que le ſolia venir, auiendo quatro ſemanas que padecia las tercianas: y con ſer el padre muy combatido deſta enfermedad, tanto, que caſi los mas años la ſolia tener; deſpues q̃ ſucedio eſte milagro, que fue año de 1588. a ſeis de Setiembre haſta agora no ha tenido mas tercianas, ni raſtro dellas. Sucedio eſte milagro en preſencia del padre Vicario General, y de otros padres de la miſma Orden.

Vn cauallero Burgales, llamado Iorge de Valera, paſſãdo a Francia, lleuaua cõſigo vna deſtas reliquias: y ſiẽdo com-

combatido de hereges, dandole algunos valazos en el pecho, de ninguno recibio daño, con no lleuar ninguna arma defenſiua. Y preguntandole como no era herido con aquellos golpes y valas que le dauan; reſpondio, que tenia por muy cierto que Dios le hazia eſta merced por medio de vnas reliquias de la ſanta Madre que trahia conſigo.

No fue menor milagro que todos los dichos, lo q̃ ſucedio a la hermana Leonor de los Angeles, religioſa Deſcalça del conuento de Zaragoça, a la qual antes que tomaſſe el habito de religiõ, le ſolia manar mucha materia del oydo izquierdo. Tomando el habito procurò diſſimular ſu mal enel año del nouiciado; pero creciole cõ la materia tan grande dolor enel meſmo oydo, que le parecia impoſsible poderlo ſufrir ya mas: y aſsi viẽdoſe vna noche tan apretada, dio cuenta dello a ſu Maeſtra y Prelada, pidiendo remedio para ſu mal. Ellas la conſolaron, diziendo, que por ſer de noche y no poder llamar al Medico, lo lleuaſſe con paciencia haſta la mañana. La religioſa inſiſtia, diziendo, que el dolor era tan grãde, que ſi le duraua dos horas, no tenia remedio de viuir. La Priora (q̃ era la Madre Yſabel de Santo Domingo) fue por vn pañito de la ſanta Madre, y con mucha fè y deuocion ſe lo puſo enel oydo de la enferma, y luego al momento ſe le quitò el dolor; deſuerte que nunca mas lo ha tenido. Deſpues haziendoſe las informaciones dela vida y milagros dela ſanta Madre, por ordẽ del Nũcio en Zaragoça, dixeron a eſta religioſa que dixeſſe el milagro que Dios auia obrado con ella, por medio de la ſanta Madre. Ella como nunca en ſu vida auia jurado, dixo, que pues todas las demas lo auian viſto, que lo dixeſſen, que no ſe atreuia a jurar. La Priora le dixo, En hora buena hermana, la ſanta bolverâ por ſi. Luego que eſto paſsó, la religioſa ſe

ſintio

sintio con calentura, y sucle creciendo demanera, que pensauan que se moria: y el Medico dezia que se yua acabando. La Priora visitandola, le dixo, q̃ si queria estar buena, jurasse el milagro. Viendo la enferma q̃ cada dia yua peor, determinò con grandes veras de dezir el milagro, pidiendo a la santa Madre le librasse de aquella enfermedad. Luego q̃ hizo este proposito, sintio en si notable mejoria, con grande espanto del Medico, y de todas las religiosas; y se quiso leuantar, sino que no la dexaron hasta otro dia. Y despues con juramento, con mucho cõtento confessò por milagro, no solo el primero, sino tambien el segundo.

Vn religioso de la Orden de Santo Domingo (segun contò el padre Maestro fray Domingo Bañez en las Carmelitas Descalças de Madrid) estando muy malo, y tan peligroso q̃ no se podia confessar: otro religioso de los que estauan alli presentes, le puso vn pañito de la santa Madre, y el enfermo luego al punto bolvio en si, diziendo; Que me han puesto q̃ me ha hecho tanto prouecho? y pudo confessar y recebir los demas Sacramentos.

Vn Visitador de la Cartuxa y Prior del conuento de Miraflores, llamado don Pedro, estaua cõ vn grande dolor de oydos, que le atormẽtaua mucho: y auiendole hecho muchos beneficios, no se le auia quitado el dolor por ser muy grande. Vn religioso de su Orden, le dio vn pañito del olio para que se le pusiesse: el lo hizo con mucha deuocion, y luego se le quitò el dolor. Y el despues publicaua esta marauilla con gran deuocion y ternura.

Vna religiosa llamada Maria Euangelista tenia vn grã mal de ojos; y aunque le auian aplicado hartos remedios, ninguno bastò a mitigarle alguna parte del dolor, llegò a no poder hazer cosa alguna de trabajo, ni aun cõfessarse podia. Pusose con mucha deuocion vn pañito

del

del olio de la ſanta Madre, y al punto ſe le quitò del todo el dolor, ſin que le aya buelto mas.

Franciſco de Morales, vezino de Madrid, tuuo vnas graues quartanas, con grandiſsimos accidentes de frios, calenturas y vomitos, junto con vn grande haſtio, q̃ no apetecia comer coſa alguna. Duraronle cerca de ſiete meſes, ſin que en eſte tiempo le aprouechaſſen remedios corporales, y deuociones que hizo muchas. Vna religioſa Deſcalça del cõuento de Segouia, cuñada deſte enfermo, llamada Maria de S. Ioſeph, que agora es priora del conuento de Conſuegra, embiole vn pañito teñido en ſangre de la ſanta Madre, y eſcriuiole ſe le puſieſſe con mucha deuocion, y confiaſſe que Dios le auia de ſanar por medio de la ſanta Madre. El lo hizo, poniendoſe el pañito el propio dia que auia de venir la quartana, y luego ſe leuantò, y anduuo en algunos negocios la mayor parte del dia, y a la noche ſe ſintio muy bueno: cenò cõ mucho guſto, y nunca mas le bolvieron, ni quartanas, ni vomitos, ni le quedaron las reliquias que ſuelen quedar a los que padecen ſemejante enfermedad.

En Toledo Leonor de la Madre de Dios, Carmelita Deſcalça, eſtuuo enferma de vnas grandes calenturas, y harto congoxada. Vna religioſa puſole vn pañito del olio por la noche, y a cabo de dos horas ſe ſintio buena, ſin calentura alguna, y a la mañana la vieron todas las religioſas leuantada con mucha alegria y contento, dãdo gracias a Dios, y a la ſanta Madre.

Eſtaua en la ciudad de Toro vn barbero llamado Frã ciſco Malduerme (al qual confeſſaua vn religioſo del cõuento de Carmelitas Deſcalços, llamado fray Franciſco de la Trinidad) ſalio de vna comedia que vio, tan loco y ſin juyzio, que no le podian tener en la cama. Fueron a llamar al padre que era ſu confeſſor, y viniendole a confeſſar,

ſeſſar, le halló deſnudo en camiſa en medio de ſu caſa, haziendo geſtos, y otros diſparates de loco: el confeſſor echó de ver no eſtaua capaz para confeſſarſe, antes le tuuo mucho miedo, y teniendo gran compaſsion del, de vn pañuelo de lienço que tenia, que auia ſido dela ſanta Madre Tereſa de Ieſus, rompio vna venda, y la coſio en vn tocador del enfermo: hizo que ſe le ataſſen en la cabeça, fueſe luego el enfermo a ſu cama; y al cabo de vn rato q̃ eſtuuo el padre con el, de ſus reſpueſtas y razones echó de ver q̃ eſtaua muy en ſu juyzio, y ſe confeſſó con el, como ſino tuuiera mal alguno. Bolviendole a viſitar otro dia le hallò bueno y ſano, ſin q̃ mas le bolvieſſe aquel trabajo y enfermedad. Y como el meſmo deſpues contò, vna vezina ſuya que auia ſabido eſta marauilla, eſtando muy enferma de la cabeça, le pidio le puſieſſe aquella meſma venda ſobre ſu cabeça, y el lo hizo: y ſe le quitò luego el dolor, y quedò buena y ſana.

Eſtando la Madre Ynes de Ieſus, Priora que fue delas Deſcalças Carmelitas de Segouia muy mala, de vna hinchazon y dureza que ſe le auia hecho enel pecho (q̃ dezian era zaratan) puſoſe vn pañito deſtos del olio cõ mucha deuocion, y luego ſe le quitò el dolor, y ſe fue reſoluiendo aquella dureza dẽtro de tres dias, ſin que deſpues aya ſentido coſa alguna.

En el meſmo conuento tambien ſe hã hecho muchos milagros cõ eſtos pañitos a la hermana Maria dela Cruz que eſtaua con grandes dolores de gota, poniendoſe vno deſtos pañitos, ſe le quitaron al punto.

Otra religioſa llamada Ana de San Ioſeph, que eſtaua con gran dolor de vn mal de perleſia, puſoſe vn pañito del olio, encomendandoſe a la ſanta Madre, y luego ſe ſintio buena y ſin dolor.

La Madre Franciſca de la Encarnacion ſanó de vna hiſi-

hiſipula, y otras muchas religioſas de aquella caſa curaron de otras muchas enfermedades; como conſta de la informacion de la canonizacion de la ſanta Madre.

A Agueda de San Ioſeph, Supriora del conuento de Carmelitas Deſcalças de la ciudad de Toledo, eſtando en la fundacion de Huete, le dieron vnas tercianas: y erã tan grandes los frios y calenturas, que los Medicos le dixeron, que tenia enfermedad para mucho tiempo. Eſtando vn dia con el frio, metieron las religioſas vn pañito del olio de la ſanta Madre en vn jarro de agua, y dieron le a beuer de aquella agua, y luego ſe le quitò el frio: y la calentura que entonces començaua ceſſò, y nunca la tuuo mas.

A eſta meſma religioſa le auia ſucedido tres, o quatro años antes, que eſtando muy mala de calenturas continuas por eſpacio de nueue meſes (que era el tiempo de ſu nouiciado en Toledo) el Medico que la curaua, dixo que no hallaua remedio, y otros tres que la vieron, dixerõ que eſtaua hetica: y aſsi le apartaron ropa y vaſos. La Supriora de aquel conuento llamada Elena de Ieſus, diole a la enferma vn pedaço del habito, y vna carta de la ſanta Madre, la religioſa aquella noche puſoſela en el pecho, a la mañana vino el Medico, y la hallò ſin calentura: y aſsi el como las religioſas lo tuuieron por milagro: y la religioſa quedò buena, ſin que le bolvieſſe mas calentura. En el meſmo conuento de Toledo eſtaua enferma de vnas calenturas vna religioſa llamada Leonor de la Madre de Dios, y la Madre Geronima de la Encarnacion puſole vn relicario de muchas reliquias de Sãtos que tenia: y como no le dexaſſen las calenturas, quitóſelo, y luego le puſo vn pañito de la ſanta Madre, y al punto ſintio la enferma la mejoria: y aquella meſma tarde eſtaua ſin calentura ni mal ninguno.

Auia

Auia en Paſtrana vna muger que auia quinze años q̃ no olia; diole a oler vn religioſo Deſcalço, llamado fray Franciſco del Sacramento (que era entonces Maeſtro de nouicios, y agora Prior del conuento de Napoles) vna reliquia de la Santa, y luego oliò y cobrò el ſentido que le faltaua.

Por medio deſtos pañitos de olio hã ſido muchas las perſonas que han ſanado de dolor de muelas, de cabeça, de calenturas, y de otras enfermedades ſemejantes, que ſeria canſar al letor ſi aqui las huuieſſe de referir.

Capitulo V. De los muchos milagros que ſe han hecho por medio de los veſtidos, habito, cartas, y otras reliquias diferentes de la ſanta Madre.

LVego que murio la ſanta Madre Tereſa de Ieſus, embiaron las religioſas de Alua vn poco de ſu habito a la Madre Ana de Ieſus, Priora que era del conuento de las Deſcalças de Granada. Sucedio en eſte tiempo, que la Duqueſſa de Seſſa que reſidia en Vaena, eſcriuio a la Madre Ana de Ieſus encomendaſſe a Dios a don Iuã de Guzman, Marques de Ardales, que eſtaua muy malo, y deſahuziado de los Medicos, ſin eſperança alguna de ſalud. Reſpondiole la Madre Ana de Ieſus a la Duqueſſa, y dentro de la carta embio vn poco del habito dela ſanta Madre, para que ſe lo puſieſſen al enfermo. Hizolo aſsi la Duqueſſa, y luego cobrò ſalud milagroſamente: y a eſta cauſa quedò de alli adelante la Duqueſſa, y ſu caſa, muy deuota y agradecida a la ſanta Madre, y hizierõ mucha limoſna a aquel conuento de Granada.

Auiendo peſte en Granada, la Madre Ana de Ieſus,

Priora

Priora de aquel conuento, fue herida con vna grande ſeca y calentura. Puſoſe encima della eſtas reliquias de la ſanta Madre, con que ſe durmio y deſpertò buena, como ſino huuiera tenido mal alguno. Lo meſmo ſucedio a vna ſeño ra de Granada llamada doña Catalina Ronquillo, y poniẽ doſe en las heridas eſtas reliquias, luego ſe ſintio buena, y ſin raſtro de calẽtura ni ſeca. Y a otros enfermos deſte mal ſucedio lo meſmo en aquella ciudad.

El Prior de S. Iuan dõ Fernando de Toledo eſtaua muy malo y muy impedido de gota. Embio a pedir al conuento de las Deſcalças de Alva alguna reliquia de la ſanta Madre. Las religioſas le embiaron vn poco de velo, que auia ſido de la ſanta. El ſe le puſo con mucha deuocion, y quedó luego libre de ſu enfermedad, y fue al conuento a contar a las religioſas eſte milagro. Quedò con eſta experiencia y otras que tuuo de la gran ſantidad de la Madre Tereſa de Ieſus tan deuoto, que mandò en ſu teſtamento catorze mil ducados para que ſe puſieſſen en renta, y los reditos ſe fueſſen empleãdo en los gaſtos de ſu canonizaciõ.

En Medina del Campo, Obiſpado de Valladolid, eſtaua don Antonio de Villarroel, hijo de vn cauallero principal de aquella villa, llamado don Diego de Villarroel, muy enfermo de vna graue y peligroſa enfermedad (que los Medicos llamã caro) q̃ le priuaua de tal manera de los ſentidos, que para tornar en ſi, era neceſſario darle garrote en los braços y piernas. Los Medicos deſpues de auerle curado, y aplicado las medicinas poſsibles, viendo la poca eſperança de remedio, le deſahuziaron de la ſalud y de la vida. La madre del niño que era vna ſeñora llamada doña Maria Aluarez de Euan, tenia gran deuocion con las reliquias de la ſanta Madre, embiò a pedir a las religioſas Deſcalças de aquella villa le embiaſſen alguna reliquia de la Santa: ellas le embiarõ vn pedaço de ſauana, todo calado del olio que ſale del cuerpo dela S. Madre. La ſeñora puſo eſta reliquia

al niño ſobre la cabeça; y al cabo devn quarto de hora q̃ la tuuo començó a llamar a ſu madre y a ſus hermanas con mucha alegria, y deſde entõces cobrò ſalud perfetamente cõ grãde eſpanto de muchas perſonas principales q̃ ſe hallarõ preſentes a eſte milagro, y mas de los Medicos, porq̃ viniendole a ver dixeron, no tenia ya neceſsidad de cura, porq̃ eſtaua bueno, y que la ſanta reliquia lo auia ſanado.

Franciſca Vazquez, viuda, natural y vezina de Medina del Cãpo, tenia vna hija donzella llamada Luiſa de Ordas, de deziſeis años, vna noche entre las nueue y las diez le dio de repente vna muy graue enfermedad de vnos tẽblores y deſmayos, q̃ le priuauan del juyzio, y le faltaua la reſpiracion, porq̃ ſe le apretauan las vẽtanas de las narizes cõ grãdiſsima furia, y eſto era tan a menudo, que auia dia q̃ le tomauan mas de cincuenta vezes. Los Medicos no atinauan, ni conocian la enfermedad, y procurando aplicarle las medicinas que pudierõ cõ mucho cuidado y ſolicitud; y no ſe viendo en ella alguna mejoria, le mandaron dar los Sacramentos y olear. La madre acudio a las Deſcalças de aq̃lla villa a contarles ſu trabajo. Las religioſas le dixeron, q̃ ſi ſu hija eſtaua para venir al moneſterio, le pondrian vn eſcapulario pequeñito q̃ tenian de la ſanta Madre: a cabo de algunos dias la enferma ſe animò, aunque nunca le faltauã los meſmos deſmayos y temblores, fue con ſu madre y cõ Polonia de Torres, vezina de aquella villa al moneſterio. Y poniendole el eſcapulario con mucha deuocion, pidiendo a Nueſtro Señor ſalud por los meritos de la ſanta Madre Tereſa de Ieſus; luego al punto le començaron a tomar los deſmayos, con tanta furia y tan fuertes como al principio por eſpacio de tres horas, a cabo de las quales ſe ſintio la enferma con gran mejoria, y fue a ſu caſa buena, y con gran animo, que le tenia muy perdido, y paſſaron más de cinco años, ſin que le bolvieſſen eſtos deſmayos: y como a cabo deſte tiempo ſintieſſe que le retentauan, bolvio

a eſta

a eſta medicina celeſtial (porque no queria ya vſar delas de la tierra) y luego que ſe le puſo el eſcapulario ſegunda vez, ſe le quitaron, y no le han buelto mas.

El dia de la Circunciſion, año de mil y quinientos y ochenta y ſeis hizo Nueſtro Señor por ſu ſierua vn muy manifieſto y gran milagro. Eſtaua en el moneſterio de las Deſcalças de Medina vna nouicia llamada Iuana del Eſpiritu ſanto, que auia caſi año y medio que eſtaua enferma de calenturas continuas; pero el medio año poſtrero tenia otros males mayores, porque eſtaua tullida de gota, ciatica, y todos los miembros impedidos; de manera, que vn plato que le puſieran en las manos, no le podia tener, ni menearſe, ſino la lleuauan dos religioſas. Tambien tenia mal de coraçon muy rezio, y muy ordinarios deſmayos. Pedia muchas vezes eſta hermana quando le apretauan los dolores alguna reliquia de la ſanta Madre Tereſa de Ieſus, y ſiempre ſe le olvidaua a la enfermera. El dia de la Circunciſion del Señor a las tres de la tarde le puſieron vn poco de vna faxa de la ſanta Madre, y al punto que ſe la puſieron le començaron los dolores a apretar tan fuerremente, que ella penſo ſer ya llegado el fin de ſu vida. Auiendo eſtado aſsi vn rato, pedia que ſe lo quitaſſen, porque no podia ſufrir tan rezio trabajo. Reſpondiole otra hermana, Ea hermana tenga fè, y prueue a leuantarſe, que eſtaua veſtida, porque la auian lleuado en braços aquel dia a comulgar. No huuo dicho eſto, quando la aſio de la mano, y la prouò a leuantar, y ella ſe tuuo en ſus pies: y ſintiendoſe con fuerças para andar, ſe baxó ella ſola por vnas eſcaleras bien agrias, llamando a la Priora, y combidando con lagrimas de deuocion a todas, que dieſſen gracias a Dios y a la ſanta Madre, porque ella eſtaua ſana. Todas eſtauan marauilladas viendo coſa tan marauilloſa, pareciendoles como que lo ſoñauan. Pero deſde entonces quedò ſin calenturas

y ſin deſmayos, y andaua muy bien ſin ayuda de nadie.

Vna hermana del moneſterio de Alva tenia grande enfermedad de higado y flemas ſaladas, y quemauaſele la boca demanera, que con tomar tragos de agua fria de rato en rato, ſe ſuſtentaua de dia y de noche. Pareciale que no ſolo la boca, ſino tambien la garganta y las entrañas ſe le eſtauan quemando; y quantas medicinas ſe le hazian, no eran de prouecho: durole eſto mucho tiempo. Vn dia tomó vn pedaço de vna manga de la ſanta Madre, y puſoſe lo ſobre la garganta; y luego ſintio la mejoria, y ſe le fue quitando del todo, y no le ha buelto mas.

Antonio de la Cueua, vezino de Seuilla, padecio por eſpacio de muchos años, muchas enfermedades en el eſtomago, y vino a eſtar tan fatigado, que auia quarenta y quatro dias que no podia retener coſa enel. Puſoſe vn pedaço de vna ſauana de la ſanta Madre encima del eſtomago; y deſde entonces de tal manera le ceſſarôn eſtas enfermedades, que nunca mas le han venido ſemejantes accidentes.

Doña Iuana de Ervias en Villanueua de la Xara, eſtaua con grandes dolores de parto, muy a peligro de ſu vida. Puſoſe con mucha deuocion vna manga de la ſanta Madre que tenia conſigo, y luego al punto pario con grande eſpāto de todos. Lo meſmo ſucedio en aquella meſma villa a doña Eſperança, muger de Iuan Zapata, que eſtando con grandiſsimo peligro de vn parto, por no poder parir, y tener ya la criatura la cabeça fuera; puſoſe eſta meſma manga, y luego fue el Señor ſervido que pariesſe.

Doña Iuana Pacheco de Mendoça, Condeſa de Peñaranda auia mas de vn año que tenia grā mal en la garganta, que algunas vezes le apretaua muy rezio, y auia hecho muchos remedios de ſangrias y vnguentos, y jamas tuuo mejoria: ſabiendo q̄ en el moneſterio de Deſcalços de Mācera tenian vna camiſſa de la ſanta Madre Tereſa de Ieſus, embio a pedir al padre Prior vn poco della, auiēdoſelo em-

embiado ſe lo puſo en la garganta, y lo truxo por eſpacio de quinze dias; deſde que ſe lo puſo ſintio tanta mejoria, que no ſentia paſsion alguna de las que antes tenia. Eſto ſe tomò por teſtimonio en la meſma villa de Peñaranda, y entonces teſtificò eſta ſeñora lo que aqui va dicho.

En Segouia eſtaua enferma de vna graue enfermedad la Madre Beatriz del Sacramento, religioſa Deſcalça de aquel conuento. Sobreuinole vn freneſi tan grande, que tenia eſpantados a todos. Auiendo algunos dias que eſtaua con el, y no aprouechandole remedio alguno, determinaron las religioſas de ponerle vn eſcapulario, que en aquella caſa ay de la ſanta Madre. En poniendoſelo ſe durmio, y dentro de dos o tres horas deſpertò con muy ſano juyzio, y cobrò ſalud. En el miſmo conuento han curado otras religioſas con el meſmo eſcapulario de diuerſas enfermedades.

En el moneſterio de Medina del Campo eſtaua otra nouicia llamada Maria de la Concepcion con vnas tercianas dobles tan peligroſas, que el Medico dixo deſpues de auer le hecho todos los remedios que ſupo, que ſi Dios no le embiaua la ſalud, ella yua ſu camino. Purgola y q̃dò peor, porque la calentura ſe le hizo continua, y las tercianas le apretauan tanto, que alcançaua la vna a la otra cõ muchas congoxas. La enferma viendoſe aſsi, pidio alguna reliquia de la ſanta Madre. Puſieronle vn poco de vna manga que ella tenia pueſta quando murio. Al punto que ſe la puſo (que fue quando auia de venir el frio) ſe le quitó del todo la calentura, como ſino la huuiera tenido. El Medico que a la mañana la auia dexado tan peligroſa, como a la tarde la halló buena, vio claramente el milagro; y alabó al que le auia hecho por ſu ſierua.

En el conuento de Madrid de Carmelitas Deſcalças ay vn pedaço de ſauana de eſtameña, que fue de la ſanta Madre, con la qual ſe han hecho muchos milagros, porque la

lleuan a muchos enfermos y mugeres apretadas con los dolores de parto, y buelven al conuento contando las marauillas que Dios obra por medio de su sierva.

Vna hermana del Licenciado Barrionueuo, Depositario general, fue al conuento de las Descalças por esta sauana para vna sobrina suya, que estaua a la muerte y desahuziada de los Medicos: y lleuandola, pusosela a la enferma, y luego començó a estar buena, y cobró salud.

Vna religiosa Descalça, llamada Luisa de Santo Domingo del mesmo conuento de santa Ana de Madrid, estaua muy mala de calenturas y vomitos muy peligrosos: los Medicos la querian purgar: ella dixo, que no la purgassen, porque nunca auia tomado purga que no la bolviesse a echar. Los Medicos le dixerõ, que procurasse animarse, porque estaua su salud en la purga, y si la echaua estaua en grãde peligro, y que assi seria bien recibiesse primero los Sacramentos. Viendo pues las Madres el peligro en que estaua la religiosa, le pusieron en el estomago, al tiempo que recibio la purga, la sauana de la santa Madre, y no la boluio; cosa que jamas auia hecho: (y lo que mas espanta, estando con vomitos) y luego cobró salud, y estuuo buena.

Doña Estefania, muger del secretario del Prior dõ Fernando de Toledo, llamado Valderrauano, estaua ya en el estremo de su vida oleada, y desahuziada de los Medicos, sin sentido alguno. Embiole vna toca que tenia de la santa Madre doña Orosisia de Mendoça y Castilla, que estaua casada con vn sobrino de la Santa, y al punto que se la pusieron bolvio en si, y començó a mejorar y sanò.

Otra toca de la santa Madre pusierõ a doña Bernardina de Toledo, Abadessa del monesterio de adẽtro de Alva (de quien se ha hecho mencion otras vezes) q̃ estaua muy mala y peligrosa de vna modorra, y visiblemente vieron la mejoria al punto q̃ se la pusierõ; porq̃ comẽçô a hablar, estando antes sin habla, y confessó y estuuo buena. A otra

sobrina

ſobrina de vna religioſa, llamada doña Mayor Mexia, le pu ſieron la meſma toca que eſtaua con vn grande dolor de cabeça, y al momento ſe le quitó, y no lo ſintio mas.

Con la tierra que hallaron pegada al cuerpo de la ſanta Madre, ſe han hecho algunos milagros, particularmente el año 1585. embiando vn poco deſta tierra, q̃ la auiã ſacado de entre los dedos dela ſanta Madre, las religioſas de Auila a la Madre Yſabel de Santo Domingo, Priora que era entonces de las Deſcalças de Segouia, qué eſtaua a la ſazon muy mala en la cama hetica, y tiſica, y ſin eſperança de vida, porque le dauan vnos temblores muy rezios, y tenia muy proſtrada la gana del comer. El dia que recibio la tierra que fue ſeis dias antes de Nauidad de aquel meſmo año, eſtaua muy mala: luego que la tuuo en ſu poder cõ la mucha deuocion con que ſe encomendô a la Santa, ſe ſintio con tanta mejoria, que todas las religioſas quedaron eſpãtadas, y cobrò ſalud demanera que eſtuuo en la calenda y maitines de Nauidad, y en las demas fieſtas cõ mucho cõſuelo y contento. Venian las cartas dõde eſtaua la tierra, paſſadas todas del azeite que mana del ſanto cuerpo, y calò tambien otros muchos pañitos; losquales repartio entre las religioſas de aquel conuento. ¶ Con otra poca de tierra ſanó de vn braço tullido repentinamente vna demandadera de las monjas de la Villa de Cuerba.

En las Nauas, tierra de Peñaranda, vna muger caſada con Franciſco Blazquez auia caſi año y medio que tenia tullidas las manos, demanera q̃ no podia comer ſino con mano agena. Vino a tener vna nouena al ſepulcro de la ſanta, y quedò tan buena, que haze quanto ha meneſter con ſus manos, y cuenta a todos eſte milagro.

Otros muchos milagros ſe hã hecho por medio deſtas, y de otras ſantas reliquias, como ſon habito, eſcapulario, tocas, correa, tunica, y otras coſas que tocaron a la ſanta Madre, q̃ todas las ha querido hõrar el Señor cõ manifieſ-

tos milagros; los quales eſtan eſparzidos por las informaciones que haſta agora ſe han hecho de ſu canonizaciõ, ſin otros que el padre Doctor Franciſco de Ribera con grande cuidado y fidelidad recogio en el libro quinto de los milagros de la ſanta Madre. Solo referirè aqui algunos que hizo Nueſtro Señor por medio deſtas reliquias: las quales trahia vn padre de la Compañia de Ieſus, como refiere el padre Doctor Ribera por eſtas palabras.

Eſte Iunio paſſado de 1588. años, vn hermano dela Cõpañia de Ieſus q̃ viuia en Salamãca, y ſe llamaua Martin de Gaſtiatigui, Vizcaino, auiẽdo de ir a ſu tierra, pidiome a mi algunas reliquias de la S. M. Tereſa de Ieſus, y dile vn poco del habito y de vn paño en q̃ auia eſtado embuelto el ſanto braço; pidierõle a el alla reliquias, ſi las trahia, en el lugar de Manaria, media legua de Durango, porq̃ eſtaua alli vn hõbre llamado Iuanes de Goitia, q̃ auia tres años q̃ eſtaua quartanario, y a la ſazõ eſtaua muy peligroſo y deſahuziado delos Medicos. El dixo que no trahia otras, ſino aq̃llas q̃ le auian dado, y q̃ eran dela S. M. Tereſa de Ieſus, que ſe encomendaſſen a ella. Puſieronſelas al cuello quando le auia de venir la calentura; y ni le vino entonces, ni deſpues: antes le dexò eſte hermano quando de alli ſe partio con ſalud y con mucha deuocion de la ſanta.

Como eſto ſe ſupo, acudian muchas perſonas a eſte hermano para que les dieſſe de aquellas reliquias, pidiendoſe las con lagrimas y mucha deuocion: algunas mas particularmente que eſtauan fatigadas de tentaciones grandes del demonio, para que ſe mataſſen, y de bruxas. El ſe las dio, y deſpues vinieron a el cinco o ſeis perſonas, agradeciendole el bien que les auia hecho, y diziendo, que nũca mas auian ſentido aquellas tentaciones, ni auian ſido fatigadas de bruxas. Eſtas bruxas chupauan la ſangre a los niños, y les maltrataua mucho, y aun a perſonas grandes fatigauã de muchas maneras.

En

En Durango ſalio a el en la plaça doña Maria de Galarraga, muger de vn Regidor de aquella villa, rogandole mucho le dieſſe delas reliquias de aquella ſanta, porque eſtaua ſu marido muy peligroſo, y deſahuziado de los Medicos: y dezia, q̃ pues auiã dado ſalud a otros, tãbien la dariã a ſu marido. Dixo eſte hermano, que no le auia quedado ſino vn poco del habito, y que lo quiſiera para ſi. Ella ſe lo pidio cõ muchar lagrimas, y en fin ſe lo dio. De alli a treinta dias bolvio el hermano por Durango, y ſalio la meſma ſeñora a el a la calle, delante de mucha gente, dãdo vozes, y diziendo, que por aquellas reliquias auia ſanado ſu marido, y que otro dia deſpues que ſe las puſo, començò a comer y hablar, y eſtar mejor, demanera que los Medicos ſe eſpantaron dello, y a cabo de quatro o cinco dias eſtuuo bueno del todo, y el hermano le vio muy bueno y muy ſano. Todas eſtas perſonas dezian que olian mucho aquellas reliquias, y han quedado en aquella tierra con mucho deſeo de tenerlas. Y el meſmo hermano Martin Gaſtiatigui, por la inſtancia que de alla le hazian por ellas me dexò vn paño para que eſté embuelto en el vnos pocos de dias el braço de la ſanta, y ſe le embiè a Vizcaya. Haſta aqui ſon palabras del padre Doctor Ribera.

Capitulo VI. De los milagros que ſe hã hecho con cartas, palabras, y retrato de la ſanta Madre Tereſa de Ieſus.

COn papeles y cartas de la ſanta Madre ha obrado el Señor muchas marauillas, dando a vnos ſalud, librando a otros de peligros, y quitando muchas tentaciones y aflicciones de eſpiritu. Primeramente (como auemos referido en el primer libro, y la ſanta cuenta en el ſuyo) vn clerigo por medio de vna carta de la S. Madre, y de ſus oraciones,

ſalio

ſalio de vn grauiſsimo pecado: y viēdoſe deſpues apretado de los demonios, que parece que todo el infierno le hazia guerra para que bolvieſſe al pecado, con ſolo leer la carta de la ſanta Madre, ſe defendia deſta terrible tentacion.

El padre Lobo predicador Apoſtolico (como tābien auemos apūtado antes de agora) eſtādo en Roma muy apretado cō vnos trabajos interiores, recibio vna carta de la S. M. y por medio della le ſacó el Señor libre de todos ellos.

Vn Prior de vna caſa principal de la Cartuxa, hombre muy ſieruo de Dios y muy fidedigno, me contó q̄ ſe auia hallado vna vez muy moleſtado de vna tentacion graue e importuna, de tal manera q̄ le trahia ya caſi de vencida: y q̄ ſacando vn papel que tenia eſcrito de letra de la ſanta Madre, le beſó con gran reuerencia, y pidio le ayudaſſe en aquella tentacion y trabajo: y luego ſubitamente ceſſó la tentacion, y ſe halló tan libre, y con tanto ſoſsiego y recogimiento, como ſi ſaliera de tener oracion. Lo qual me contaua el a mi con mucha ternura y deuocion.

Vno delos mas inſignes milagros que podemos contar en eſte capitulo, fue, el que N. S. hizo con el Licenciado Pedro Fernandez Barragā, clerigo y cura de la yglesia de N. Señora del Roſario de la villa de Balverde del Arçobiſpado de Seuilla; el qual oyendo los milagros y ſantidad de la S. Madre le cobrò grā deuociō, encomendādoſe ordinariamēte a ella en ſus oraciones, y cada dia lehia vn rato en ſus libros. Vn dia leyò en el libro q̄ cōpuſo el Doctor Franciſco Ribera, de la vida y milagros de la ſanta Madre; y viēdo enel vnas palabras q̄ la ſanta Madre eſcriuia deſde Seuilla a vna religioſa, que dezian, *Bendito ſea Dios, que en eſta ciudad me conocen por quien ſoy; que en las demas no me han conocido:* lo qual dezia la ſanta por los teſtimonios q̄ en aquella ciudad le leuantarō: cauſole eſto gran deuociō, y ſe la acrecētò mucho ver la grāde humildad de la ſanta. Agradaronle tanto eſtas palabras, q̄ acordò de eſcriuirlas en vn papel, y traerlas

traerlas ſiempre cõſigo enel ſeno, para q̃ por medio dellas el Señor le fauoreciesſe en ſus neceſsidades. Sucedio que eſtãdo en vn azutea delas caſas Arçobiſpales de Seuilla cõ el Licenciado Bernardino Rodriguez, Prouiſor que era de aquel Arçobiſpado: teniendo el Prouiſor vn piſtolete en las manos, q̃ eſtaua cargado dias auia, queriẽdo deſcargarle, no podia, aunque le pegò fuego por dos, o tres vezes, y enfadado ſe lo dio al Pedro Barragan. Al tiempo que eſtẽdia la mano para darſelo, pegò el fuego y diſparò el piſtolete, y dio con doze perdigones de plomo en el pecho derecho de Pedro Barragan, como dos dedos de donde trahia las palabras de la ſanta Madre, y los perdigones como ſi dieran en vna pared de piedra, bolvieron diez, o doze pies atras. Acudieron todos los que eſtauan preſentes, que pẽſauan quedaua muerto, y le hallaron bueno ſin leſion alguna. El eſtaua con gran deuocion, diziendo, que la ſanta Madre le auia librado por medio de aquellas palabras con que tenia tanta deuocion. Eſto publicò alli delante de todos, que eſtauan eſpantados y admirados de verle viuo. Y aſsi ſe hizo luego informacion deſta marauilla que el Señor auia obrado por ſu ſierua.

Tãbien ha querido el Señor honrar el retrato de la ſanta con algunos milagros, vno fue (y harto ſeñalado) el que agora dirè. Hernando de Trejo, natural de Seuilla, ſieruo de Dios, y que ſiẽpre ſe exercitaua en obras de virtud: era por eſto muy perſeguido de los demonios, haſta aparecer ſele algunas vezes viſiblemente. Eſtãdo vna vez muy atormentado, porque auia muchos dias que le moleſtauan, y no le dexauan ſoſſegar, fue a tomar vna imagen de Nueſtra Señora la Virgẽ Maria para moſtrarla a los demonios, eſperando que con eſſo huirian, y por yerro tomò vna eſtampa de la ſanta Madre Tereſa de Ieſus: y ſin ver lo que era, puſola contra los demonios, que con vozes que dauã, le atormentauan. En moſtrandoles la imagen, fue tã grãde

la

la prieſſa con que huyeron, dando aullidos, como ſi cõ vna gran fuerça los echaran de alli. El quedó libre de las moleſtias exteriores, y de las congoxas interiores que tenia, y cuenta a todos eſta marauilla con mucho agradecimiento y deuocion. Fue de alli adelante tan deuoto de la ſanta Madre, que no andaua jamas ſin traer al cuello ſu imagen. Y en teniendo algun mal ſu muger, o hijos, luego ſe la ponia, y con gran fè que auia de ſanar.

Vna monja Deſcalça eſtaua cõ vna muy grande aflicion que auia muchos dias que la tenia, y no hallaua remedio, ni ſabia que ſe hazer: y viendoſe vna noche tan apretada por todas partes, tomò vn retrato de la ſanta Madre para conſolarſe algo, y eſtuuole mirando, y regalandoſe con el como ſi eſtuuiera con ella meſma. Eſtando aſsi, le parecio que veîa en ſu alma los ojos de la ſanta Madre llenos de Dios, que con vna amoneſtacion llena de caridad, la perſuadia que ſe rindieſſe a padecer aquella tribulacion por amor de Dios, pues el premio que le eſtaua eſperando, era tal, que nadie le podia penſar. Eſtas coſas obraron en ella de tal manera, que le deshizieron las tinieblas que tenia en ſu alma, y ſe la dexaron tan ſoſſegada y gozoſa, que ſe echò bien de ver ſer merced ſobrenatural, venida por la interceſsion de la ſanta Madre.

Vn Sacerdote de Palencia muy ſieruo de Dios, q̃ auia conocido a la ſanta Madre, eſtuuo vnos dias con vna aflicion grande de eſpiritu, que en tres dias no le dexò dezir Miſſa. Encomendoſe a ella, y eſtando rezando las Horas, ſe le aparecio, y le dixo, Bien vas hijo, perſeuera aſsi. El ſe echò a ſus pies, y le pidio la bendicion: y ella dixo, La de Dios. Y diole vna eſtampa de ſu retrato, y luego deſaparecio. Con eſto quedò el tan bueno; que pudo luego dezir Miſſa, y guardó con mucha reuerencia el retrato, y le tiene oy dia, y cuenta lo que eſtà dicho.

Capitulo

Capitulo VII. De los milagros que Nuestro Señor ha hecho con perſonas que en ſus oraciones ſe han encomendado a la ſanta Madre Tereſa de Ieſus.

NO ſon menores los milagros q̃ Nueſtro Señor ha obrado mediante la inuocaciõ deſta Santa, poniendola muchos en ſus oraciones por ſu interceſſora para cõ Dios, que ſi eſtando la ſanta Madre viua (como eſcriuimos, tratando de la eficacia de ſu oracion) no le pidio coſa a Dios q̃ no la alcançaſſe, y el meſmo Señor le dixo le cõcederia todo lo q̃ le pidieſſe, agora q̃ eſtà glorioſa y tã cerca de Dios, no valdra menos para cõ el, ni ſerà menos poderoſa para ayudar en ſus neceſsidades corporales y eſpirituales, aquiẽ cõ deuocion y fẽ ſe ayudare para con N. Señor de ſu interceſsion; como lo han experimentado algunas perſonas.

Dirè aqui las neceſsidades corporales, porque en las interiores y eſpiritnales, pienſo q̃ ſon tantos los q̃ por la interceſsiõ deſta Sãta hã ſentido particular ayuda y protecciõ de Dios, que fuera nunca acabar el quererlos referir.

Primeramente el padre Preſentado fr. Iuan de Mõtalvo, predicador del conuento de ſanto Tomas de Auila, religioſo de la orden de ſanto Domingo, yua a Valladolid el año de 1595. y llegó a vn lugar q̃ ſe llama Boecillo, q̃ eſtà tres leguas de Valladolid. Donde queriendo dar de beuer a la caualgadura que lleuaua en vn pilon de agua que alli eſtà, el macho ſe arrojó con grãde furia dentro del miſmo pilon; de tal manera, que yua el religioſo a romperſe la cabeça en la teſtera del pilon, que era de piedra. Viendoſe en tan gran peligro, inuocò interiormente a la ſanta Madre (de quien era muy deuoto) acordandoſe de vnas reliquias ſuyas que trahia conſigo. Paró al punto el macho (con grande admiracion y eſpanto de los que yuan cõ el) q̃dãdo

el

el padre colgado de vn eſtriuo, ſin hazerſe daño alguno, haſta que pudo llegar vn moço q̃ trahia conſigo, y ſacarle de aquel peligro. Del qual luego que ſe vio libre, contò a todos los que eſtauan preſentes, como el Señor le auia hecho aquella merced, por medio e interceſsion de la ſanta Madre Tereſa de Ieſus, como el lo teſtifica en el dicho que dize en la informacion de la canonizacion.

La Madre Ana de S. Bartolome, Priora que al preſente es de Paris (eſtando el cuerpo ſanto en Auila) ſe hallò vna vez tan mala, por ſentir el cuerpo tan canſado, que no le podia menear, ni hazer coſa alguna, de muchas q̃ tenia que hazer. Fueſe al ſanto cuerpo, y eſtuuoſe alli vn rato, encomendandoſe a la S. M. diziendole, que le ayudaſſe, y ſe vinieſſe con ella: porque ella no podia hazer nada, luego ſe ſintio buena, y con gran ligereza, y fue a los oficios que tenia, que eran hartos: y por donde quiera q̃ yua trahia cõſigo el olor de la ſanta Madre, como ſi alli delante la tuuiera: juntamente ſe hallaua con tantas fuerças y aliento; que le parecia trabajara mas que quatro hombres, y en comẽçando a hazer la coſa, le parecia que la hallaua hecha como queria, o como que otra la hazia por ella.

Quando bolvieron el ſanto cuerpo de Auila a Alva, paſſaronle por el moneſterio de Deſcalços Carmelitas de Mancera, donde eſtuuo vna noche. Eſtaua entonces en el meſmo moneſterio fray Antonio de ſanta Maria en la cama con tercianas dobles, y el padre Prior fray Nicolas de ſan Cirilo, por conſolarle, hizo que ſe leuantaſſe y vinieſſe acompañar el ſanto cuerpo: el lo hizo con mucho conſuelo, y eſtando con el dando gracias a Nueſtro Señor por aquellas marauillas que en la ſanta Madre auia hecho: ſintio vn olor muy ſuaue y particular que le leuantò el eſpiritu para bendezir mas a Dios. Auiale de venir la terciana menor aquella tarde al anochecer, y no le vino aunque eſtuuo alli haſta la media noche. Entonces el Prior le

mandò

mandò ſubir a la celda, porque no le hizieſſe daño velar tanto. Eſtando en ella tornò a ſentir el meſmo olor vn rato, y deſpues tercera vez le ſintio, y durò mucho. Era eſte olor el meſmo que auia ſentido en Alva, eſtando junto a ſu ſepulcro. A la mañana, quando le ſacaron para lleuarle ſe deſpidio del con lagrimas, encomendandoſe a la ſanta Madre, y rogandole que ſuplicaſſe a Nueſtro Señor no le quitaſſe las enfermedades que tenia, ſino que las recibieſſe, y le acompañaſſe en ellas, y eſſe meſmo dia le faltó la terciana mayor, y nunca mas le bolvieron.

A vn Regidor de Palencia que ſe le ſalia vna cuba de vino, deſuerte que parecia impoſsible remediarſe, el la encomendò a la ſanta Madre, y prometio de embiar limoſna a ſu moneſterio. Al punto ceſſó de irſe, ſin tocar a ella, y la pudieron vender, y el deſpues embió la limoſna, y contó lo que auia paſſado.

El Marques de Almaçan, que es ya difunto, eſtãdo vna vez en ſu oratorio en oracion (q̃ era muy eſpiritual y gran ſieruo de Dios) eſtuuo alli por mas de dos horas con gran ſequedad y trabajo interior, trabajando mucho por tener algun ſentimiento y dolor de ſus pecados: y viendoſe con eſte trabajo, leuantóſe en pie para irſe, y dexar la oracion: y alçando los ojos, puſolos en vn retrato que tenia de la ſanta Madre, y ſin ſaber como, dio vna grande voz, llamãdo a la ſanta que le fauoreclieſſe e intercedieſſe por el con Nueſtro Señor, que eſtaua muy deſconſolado: luego de improuiſo fue tan grande el ſentimiento y miſericordias que ſintio interiormente, que vino en lo exterior a tener tantas lagrimas, que no ſe hartaua entonces, ni deſpues de alabar a Dios de lo que auia vſado con el, por medio de la ſanta Madre. Eſto contò a vna hija ſuya religioſa Deſcalça, llamada Franciſca de las Llagas, y a Maria de S. Ioſeph, Priora del conuento de Conſuegra.

Eſtando vna monja Bernarda del moneſterio de ſan

Quirce

Quirce de Valladolid muy mala, y tullida de vn braço. Como oyeſſe los milagros que Dios N. S. obraua por medio de la ſanta Madre, y la deuocion que comunmente ſe le tenia en Eſpaña, cobroſela ella grande, y vn dia en el coro encomendoſe mucho a ella, prometiendole ciertas coſas: al inſtante ſe halló libre y buena de la enfermedad, y ſalio dando vozes a las demas monjas, para que vieſſen eſta marauilla, y como vieron el milagro tan grande, todas cobraron mucha deuocion a la Santa.

Vn padre dela Compañia de Ieſus en el Villarejo eſtaua muy malo de vna poſtema, ſanò milagroſamente de aq̃lla enfermedad, por interceſsion de la ſanta Madre, como deſpues refirieron muchos religioſos de aquella caſa.

Vna religioſa Deſcalça Carmelita del cõuento de Madrid, llamada Elena dela Cruz, todo el año de ſu nouiciado anduuo deſaſſoſſegada y inquieta interiormente; q̃ no baſtauan medios ningunos para que ſe quietaſſe. Llegando ya al cabo del año, reſolvioſe en dexar el habito, y auiſó a vna cuñada ſuya, que vinieſſe cierto dia, porque eſtaua determinada de irſe con ella. Eſtando con eſta determinaciõ fue ſe a vna ermita que eſtà en la huerta apartada, y ſe deſnudò el habito, eſcapulario, y correa; pero ſiempre pidiendo fauor con grande anſia a Nueſtra Señora, y a la ſanta Madre, diziendole, Madre agora me quereis echar de vueſtra caſa? Y luego de improuiſo ſe bolvio a veſtir cõ mucha prieſſa, y ſe halló tan llena de contento, y tan diferente de antes que admiraua a los que antes la auian viſto de otra manera, y pidio la profeſſaſſen luego, y la Madre Priora le dezia, que lo dilataſſe porque lo vieſſe mejor, reſpondio, que no la aguardaſſen vn momento. Profeſſó ſin q̃ jamas deſpues de muchos años aya ſentido genero de deſconſuelo, ſino mucha alegria y contento.

A la Madre Ynes de Ieſus monja Deſcalça (Priora q̃ ha ſido del conuento de Segouia) le ſucedio, q̃ ſiẽdo ſacriſtana en

en aquel conuento, truxeronle vn caliz nueuo, y el meſmo dia que començò a ſervir, pufole deſcuidadamente en vna meſa; de la qual cayò enel ſuelo, que eſtaua empedrado, y del golpe ſe abollò y torcio deſuerte, que deſde la boca del caliz haſta el pie no cabian tres dedos. La religioſa afligida cerró la ſacriſtia, y fuelo a dezir a ſu Prelada: y hallandola ocupada fueſe al coro, y puſo los ojos en vn retablo que auia en el de la ſanta Madre, y con mucha confiança y fè en la ſanta, le dixo; Ay Madre mia, como podriades vos remediarme eſta aflicion: y con eſto concibio alguna eſperança que le auia oydo, y bolvio a la ſacriſtia, y halló el caliz bueno ſin quebradura ni leſion alguna, encima de la meſa donde le auia dexado.

Vna perſona religioſa de mucha autoridad y credito, dixo a vna religioſa Deſcalça, llamada Ana de la Trinidad del conuento de Salamanca, que tenia tan gran dolor en el pecho, que parecia ſe le juntaua el pecho con la eſpalda, y padecio eſte trabajo muchos dias: apretandole el dolor mucho vn dia, que parecia ſe queria ahogar, ſe encomendò a la ſanta Madre Tereſa de Ieſus: y acabando de comulgar, le aparecio la ſanta, y le puſo vna mano en el pecho, y otra en las eſpaldas, y le apretò muy rezio, aunque con tanta ſuauidàd, que no ſintio dolor, y dixo a eſta perſona algunas palabras de regalo, y le echò ſu bendicion, con lo qual ſe le quitò al punto el dolor, y nunca mas le bolvio; y quedole enel pecho vna fortaleza extraordinaria, y ſu alma cõ luz y deſeos de ſeruir a Dios.

La hermana Catalina Bautiſta, religioſa Deſcalça del cõuento de Alva, eſtando vna vez quemando por mandado de la Prelada las tablas del ataud donde auia eſtado el ſanto cuerpo, por eſtar podridas, ſubitamente ſe començò a prẽder el fuego en la chimenea, deſuerte que toda ella ſe ardia. La religioſa afligida y atribulada, encomendoſe muy de coraçon a la ſanta Madre, començó a pedir ſu ayuda, dizien

do: Madre Tereſa de Ieſus, ayudadme en eſta tribulacion En el meſmo inſtante ſe cayò todo el fuego de la chimenea, ſin quedar coſa ninguna, y la chimenea ſegura, y libre del incendio. A la meſma hermana le ſucedio otra vez, que hincandoſele vn clauo por el pie, diſsimulòlo, y no hizo caſo del, penſando no ſeria nada, vinoſele a hinchar el pie, y parar tan malo, que no ſe podia tener en el. Vino el Cirujano a curarla: y auiendole pueſto vnas medicinas cõ vnos paños, aſsi para la herida, como para la hinchazon, ſe fue, y como ſalio de la enfermeria, dixo la religioſa: Si yo tengo fè con la ſanta Madre Tereſa de Ieſus, no he menester medicinas, ni remedios: quitoſe al punto los paños q̃ le auian pueſto: y encomendoſe a la ſanta. Luego ſe ſintio mejor, y ſe le fue ſanando la herida, quitando la hinchazõ deſuerte, que otro dia ſe leuantò, y andaua como ſi no tuuiera mal.

Otra religioſa del cõuento de las Deſcalças de Toledo, llamada Tereſa dela Cõcepcion, auia diez años que eſtaua cõ vna quartana muy penoſa: vn dia le dio vna muy grãde cõ muchos dolores de cuerpo, demanera que pẽſaua ſe moria. Puſoſe en oraciõ, ſuplicando a N.S. la ſanaſſe por interceſsiõ de la ſanta Madre Tereſa de Ieſus, para poder acudir a los trabajos de ſu oficio, que era freyla. Pareciole a la religioſa, que vio interiormente a la ſanta Madre que le hazia la ſeñal de la Cruz por todas las partes de ſu cuerpo, diziendole que tuuieſſe fè, que aquella ſeñal la ſanaria. Luego ſe ſintio libre de la quartana en aquel punto, y nunca mas le vino. De otras dos enfermedades muy peligroſas curò eſta meſma religioſa deſahuziada ya de los Medicos, encomendandoſe a la ſanta Madre.

El Licenciado Fernando de Mata, predicador de la ſanta yglefia de Seuilla, tenia vna hermana llamada Frãciſca de Mata, enferma de vna modorra y tauardillo, que al parecer de los Medicos no podia eſcapar, por ſer tan graue la enferme-

fermedad. Encomendola muy de veras a la ſanta Madre Tereſa de Ieſus, cou quien el tenia mucha deuocion y experiencia, que le auia fauorecido en muchas neceſsidades. Suplicauale que fueſſe interceſſora cõ Nueſtro Señor por la ſalud de ſu hermana. Luego que acabó de hazer eſta oracion, ſintio tanta ſatisfacion de que no auia de morir; q̃ aunque oyò a los Medicos lo contrario, no lo pudo creer: y vioſe luego el efeto de ſu confiança, porque deſde aquel punto fue mejorando la enferma y cobrò ſalud.

Muchas religioſas hã curado de diuerſas enfermedades, encomendandoſe a la ſanta Madre, y otras muchas perſonas de diferentes eſtados; como ſe puede ver en las informaciones hechas para ſu canonizacion; que ſi las huuieramos de poner todas, fuera nunca acabar.

Para remate deſte libro me ha parecido poner aqui vna carta del padre fray Franciſco del Sacramento, Difinidor general de la cõgregacion de los padres Carmelitas Deſcalços de Italia; la qual eſcriuio ſiendo Maeſtro de nouicios del conuento de ſan Pedro de Paſtrana de la Congregacion de Eſpaña, a vn religioſo Deſcalço de la meſma orden, por ella ſe verâ el eſpiritu del autor, y el prouecho q̃ ſentia el con la deuocion deſta ſanta, y otros milagros que en ella refiere de la ſanta Madre.

IESVS MARIA.

NVeſtro buen Ieſus pague a V. reuerencia el conſuelo que me embio con la ſuya, y mucho mas con las reliquias de nueſtra ſanta Madre que vinieron con ella, que fue para mi vno de los mayores que he tenido en mi vida, que ni yo le podia diſsimular, ni cabia en mi coraçon tan grande ternura como ſenti con ellas. Vinieron al mejor tiempo que pudieran, viſpera de nueſtro patron ſan Antonio, para que con la deuocion del Santo, y de la Madre, ſe celebraſſe la fieſta de ambos,

con el alegria y deuocion doblada, y aſsi la hemos celebrado, no como yo deſeaua y quiſiera: mas creo ſegun lo q̃ hemos podido, quiſiera yo poder hazer a la Madre vna gran fieſta, y honrarla con vna ſolene proceſsion, no ſolo en el nouiciado, ſino en todo el mundo, mas por no ſer canonizada nos hemos eſtrechado a vnas nonadas, que en ſi lo ſon (aunque por cumplirſe en eſſo la obediencia que no nos da licencia para mas) puede ſer, auerlas la ſanta (que tan amiga fue de obedecer) recebido de buena gana. El oratorio eſtuuo muy deuoto, y bien compueſto: la viſpera de S. Antonio en la platica les dixe a los hermanos la merced que de nueuo nos auia hecho el Señor con la venida de las reliquias que ſe aparejaſſen para venerarlas mucho el dia ſiguiente, y para comulgar con mayor fervor y deuocion en el oratorio. Ellos lo hizieron, y aſsi les dixe oy Miſſa en el oratorio, y comulgaron con harta deuocion: y mientras la Miſſa, tuuimos las reliquias en el altarico que eſtà al lado izquierdo del otro, el qual eſtaua muy bien adereçado con ſus velas: y acabada la comuniõ y Miſſa, les dixe dos, o tres palabras de la Madre, para encendellos en ſu deuocion, y para que con fè y amor llegaſſen a beſar ſus ſantas reliquias: ellos lo hizieron aſsi, viniendo de vno en vno hincandoſe de rodillas, y teniendo los acolitos ſus cirios encendidos a los lados, y yo veſtido, la reliquia en las manos. Ha obrado eſto de tal manera en los hermanos, que creo les ha de ſer de gran fruto y aprouechamiento: la deuocion ſe ha conocido mayor; los bienes del alma yo ſe q̃ ſe han aumentado de algunos dias a eſta parte, no ſolo en mi alma (que eſſa la ſiento mejorada por oraciones de la ſanta Madre, por ſu letura y exemplo) ſino en las de los hermanos, y en los cuerpos ſe han hecho coſas marauilloſas: las quales no eſcriuo aora a V.R. porque no he tomado aũ dello plena informacion, y no quiero en eſto eſtenderme, ni dezir, ſino lo que fuere pura verdad, harelo quando entienda

tienda que conuenga, y me aya mejor informado de lo q̃ he començado a ſaber. Olvidoſeme dezir, que de que las huuimos venerado todos, cantamos vn *Te Deũ laudamus*, en agradecimiento de las mercedes que el Señor hizo a la Madre, y a noſotros en traernos ſus reliquias, y eſta tarde les hize vn poco de platica de ſus virtudes (porque a la mañana no huuo lugar) y les dixe que compuſieſſen coplas en loor dela Madre, y les prometi premios de Agnuſdeyes, Miſſas, oraciones, &c. A los que mejor, y con mayor deuocion lo hizieren, y hemos de leellos el Domingo. Con eſto creo han q̃dado los hermanos muy deuotos de nueſtra ſanta Madre, y con grandes propoſitos de lo ſer toda la vida, y de imitalla en ſus virtudes, y aſsi eſpero que Nueſtro Señor ha de ſer muy glorificado, y nueſtra ſanta muy honrada, y los hermanos muy aprouechados. Y proſiguiendo en otra carta, dize.

Todo creo lo ordenarà el Señor, de tal manera que la vengamos preſtô a rezar, yo pienſo no morirme primero que predique de ſus alabanças. Porque yo veo que Nueſtro Señor tiene tanta prieſſa en honrarla cada dia con milagros, q̃ me da a entender quiere preſto ſea publicamente honrada de todos. No ſe ſi eſcriui a V. R. vna que me eſcriuio el padre Difinidor fray Iuan de Ieſus Maria; el qual embiandome vn poco de carne ſuya, me dixo auia pocos dias que en Madrid cierta perſona tomó aquella miſma carne, y queriendo partirla con vn cuchillo, con alguna deſeſtima e indeuocion, ſalio vna gota de ſangre; cõ la qual quedô la perſona deſpauorida, cõpungida, arrepentida y deuota de la ſanta: yo miſmo di a oler eſta miſma reliquia a perſona q̃ era muy deuota de la ſanta Madre, y no tenia olfato, ni le auia tenido muchos años auia, y ſe le reſtituyò el Señor, y le tiene oy dia; ha quitado dolores de muelas ſenſiblemente, poniendo la bolſica en que las tengo ſobre el carrillo: y para q̃ ſe vieſſe que lo hazia lo q̃ eſtaua dentro, en apartando

do la bolſa de alli, tornaua el dolor; eſto experimẽtò vn her mano profeſſo deſte nouiciado. Otros muchos achaques de cuerpo ſe han remediado; pero los del alma creo ſon mas; porq̃ deſpues q̃ comẽçò en eſte nouiciado la deuociõ deſta ſanta, ha crecido enel juntamẽte la virtud, el feruor, el ſilencio, la oracion y el aprouechamiento en todo, yo he viſto en eſte nouiciado muchos eſtados, y muchas mudanças, de bueno y de malo, y de no tã bueno; mas nunca he viſto tantos, ni tan buenos a vna como los ay el dia de oy, q̃ todos en numero ſon quinze, muy buenos naturales, y lo ſobrenatural muy mejor; eſtos ſon ſolos nouicios, ſin los rezien profeſſos. Todo eſto creo ha venido a eſte nouiciado, por la deuocion cõ la ſanta Madre, y con el glorioſo S. Ioſeph, a quien damos vna comemoraciõ deſpues del *Sub tuum præſidium* de la noche, con las meſmas velas y pauſa que a ſu eſpoſa la Virgen. Eſto es algo de lo q̃ yo prometi eſcriuir a V. R. quando eſtuuieſſe dello mas certificado: de mi ſe dezir, q̃ aunque le ſoy poco deuoto, deſpues que con frialdad me encomiẽdo a ella en mis dudas y neceſsidades, y deſpues q̃ leo ſus virtudes y vida, ſiento en mi mucha nouedad en muchas coſas, en la negacion de mi voluntad y reſignacion en la diuina, q̃ aunque en eſto ſiempre tengo muchas faltas, y nũca acabo de querer todo, y ſolo lo que Dios quiere; empero ſon aora menos en numero a mi parecer que otras vezes, y tengo deſeos de que ſean muchas menos. Sientome tambien fauorecido enel gouierno delos hermanos, enel qual me haze Dios merced que haga menos yerros que haſta aqui, deſcubriendome los que otras vezes he hecho: y declarandome los incõuenientes y prouechos que ay en los medios que ſe me ofrecen, y ver en mi aprouechamiento alguno, en eſtas coſas deſpues que ſe las pido todas a la ſanta Madre, me haze deſear ſerle muy mas deuoto y fiel hijo de aqui adelante: porque entiendo que ſi aora con ſerle yo muy ingrato, e indeuoto, me fauo-

rece

rece tanto; me ſauorecerá mas, ſi yo procuro mejorarme. Agora ſe me acordó vna coſa que me contó el hermano procurador del Deſierto, que auia paſſado en cierta caſa de monjas nueſtras. Auiale la Prelada mandado a vna algo, q̃ ella no queria: y baxando eſta por vna eſcalera, triſte, y murmurando, o quexandoſe interiormente, le aparecio la ſanta Madre, y le dixo: *Y la obediencia hija?* Otras dos eſtauan regiſtrando en tiempo de ſilencio, y a bueltas deuieron de hablar alguna palabrilla eſcuſada, y leuantando los ojos a vn retrato de la ſanta Madre que eſtaua en aquella pieça, le hallaron con el dedo en la boca, reprehendiendo cõ aquello ſu poco ſilencio.

Con eſto doy fin a la hiſtoria de tu ſierua, Señor de las grandezas y marauillas: en la qual mi intencion ha ſido moſtrar al mundo las obras grandes de tu dieſtra, y el premio y galardon eterno con que pagas los trabajos temporales de tus ſantos.

Mas que es Señor todo lo que haſta aqui he dicho, para lo que de tu ſierua ſe puede dezir? Pues de verdad aunque hablara con lenguas de hõbres y Angeles, no pudiera llegar a dar la juſta alabança que tu amada merece. Porq̃ fue Señor (como tu mejor ſabes) en todo auentajadiſsima: ſe mejãte a aquel verdadero Iſraelita, en quien jamas ſe pudo hallar engaño. Eſcogida de tu mano, para ſer Maeſtra y Doctora de tus caminos; y para que en la luz de ſus libros vieſſemos tu luz. Eſta es la amadora de ſus hermanos, pues por la ſalud y remedio ſuyo con tan grandes trabajos dio principio a tantos moneſterios, cuyo oficio es de dia y de noche aplacar tu ira, e inuocar ſobre el mundo tu miſericordia. Es vaſo precioſo tuyo, y verdaderamente admirable obra de tu dieſtra. Muger fuerte, hecha al molde de tu coraçon. No acierto a acabar de contar las grandezas y marauillas que obraſte en eſta Santa; pues queriẽdo dar fin a eſta hiſtoria, parece que comiẽço de nueuo. Supla Señor

tu

tu verdad en quien eſto leyere, la cortedad de mi pluma; q̃ con eſto quedarê ſatisfecho y contento.

Y tu Madre ſanta (a quien entre los Santos eſcogidos de Dios, mi alma ha muchos años que reuerencia con gran deuocion, y da vozes del profundo de mi coraçon en eſte valle de miſerias) atiende vn rato a los ruegos de tu antiguo ſieruo, y no olvides agora que eſtas en la gloria, a quiẽ en otro tiempo tuuiſte por compañero y conſuelo en tus trabajos. Acuerdate piadoſa Madre mia deſta alma deſnuda de toda virtud y de gracia, embuelta en las tentaciones y laços deſta vida. A ti ſuplico quanto me es poſsible, que con tus poderoſos meritos, y con tus continuas oraciones ſeas ſervida de alcançarle ſalud y vida eſpiritual, y aquellos bienes eternos, por quien ſiẽpre ſuſpiro. Entiendo biẽ, y cõ verdad lo entiendo q̃ puedes: fio de tu gran caridad, q̃ querras. Eſpero en la inmenſa miſericordia del Salvador, que haras con ſu Mageſtad quanto quiſieres. Fio de la palabra que te dio en vida, que no te negarà nada en la muerte.

Procurado he perpetuar entre los mortales tu memoria, haziendo quanto he podido, para que ni el tiempo la borre, ni con la edad desfallezca, ni con los ſiglos ſe pierda eſcriuiendo en tu ſeruicio aqueſte libro, para que donde quiera que llegaren mis palabras, vengan a noticia de quiẽ lo leyere tus obras. Suplicote me ayudes a mi, y a todos los hombres, y hallemos en ti verdadero fauor con el Señor, pues eres verdaderamente ſuya, cuyo honor y alabãça ſea conocida por todos los ſiglos de los ſiglos, Amen.

LAVS DEO.

TABLA DE LAS COSAS NOTABLES QVE CONtiene este libro de la vida, virtudes, y milagros de nuestra Madre Santa Teresa de Iesus, hecha por mandado de nuestro Padre Fray Ioseph de Iesus Maria, General de la Orden de los Descalços de N. S. del Carmen.

A

Agradecimiento.

VAN agradecida fue nuestra Santa Madre a Dios, y a los hombres, fol. 279. y 280.

No se atreuia a poner delante de Dios en la oracion de lo mucho que sentia lo poco que auia agradecido sus mercedes, fol. 280.

Amaua mucho a sus confessores, y fue tan agradecida que jamas dexò ningano que vna vez huuiesse elegido, fol. 281.

Algunos exemplos de agradecimiento, fol. 280. y 281.

ALMA.

A las almas perfectas suele Dios leuantar sobre los sentidos quando quiere que vean algunos secretos, fol. 53.

Amor de Dios.

Del fuego grande de amor de Dios que tuuo N. S. M. fol. 241.

Como andaua siempre tan encendida en el amor de Dios, q̃ traya su coraçon hecho vna brasa que despedia fuego, fol. 342.
Como fue creciendo siempre en ella el amor de Dios, fol. 343.
De los efectos que el amor causaua en su alma, 343.
De los impetus que tenia del amor de Dios, y de lo que habla dellos, fol. 344.
De lo que le sucedio en Salamanca vna Pasqua, oyendo cantar, fol. 344.
De vnas coplas que hizo estando con estos impetus de amor, fol. 345.
De las muestras que dio nuestra Santa Madre del grande amor de Dios, fol. 346. y 347.
La prueua del verdadero amor es el cumplimiento de los Mandamientos diuinos, fol. 346.
Como los cumplio nuestra Santa con gran perfeccion, fol. 346.
No auia trabajo a que no se pusiesse por crecer vn poco en el amor de Dios, y lo que acerca desto dezia, fol. 347.
Tenia por regla no solo la voluntad de Dios, sino lo que entendia que era mas gloria y honra suya, y esto lo confirmò con voto, fol. 347.
La excelencia y perfeccion deste voto, y como lo comunicò, y lo hizo con acuerdo de su General, fol. 347.
Del amor grande que tuuo Dios a nuestra Santa Madre, y de las muestras grandes del, fol. 348.
De algunas palabras que le dixo nuestro Señor de gran merced, y regalo, fol. 348.
El amor de Dios haze guerra a fuego y sangre al amor del proprio cuerpo. fol. 38.
El amistad de Dios se estraga, y resfria con culpas veniales. fol. 9.
La mayor regla para medir los grados del amor de Dios en que cõsiste la perfeccion es el exercicio de la mortificacion y virtudes perfetas, 244. y 245.

Amor de los proximos.

Del amor grande que tuuo nuestra Santa Madre a sus proximos, fol. 349.
Del gran zelo y cuydado de la salud y conuersion de los pecadores, fo. 349.

De la oracion que hazia por esto, y quiso que en su Religion se hiziesse en particular por la reduccion de los herejes, folio. 349. y 350.
Los sentimientos que auia en su alma en esta materia, y los gemidos y ansias de su pecho, fol. 350. y 351.
De la gran embidia que tenia a los Predicadores, y a todos los que tratauan de ganar almas para Dios, y lo que los estimaua, fol. 351.
Del prouecho que hizo nuestra Santa en muchas almas, fol. 352.
Quentanse algunos casos en que se verificò el fruto y prouecho de muchas almas, desde 352. hasta 354.
Del amor y caridad que vsò con las animas de purgatorio, y como muchas fueron libres del por su oracion, fol. 354.
Del amor que tenia a los que le perseguian y hazian mal, quentanse algunos casos, fol. 355.
Y la compassion que tenia de las necessidades de sus proximos, y como les acudia. fol. 356.

Aparicion.

Estando en Segouia en vn Conuento de santo Domingo en vna capilla del mismo santo le apareció con mucho resplandor, y gloria, y le prometio le fauoreceria en su reformacion, fol. 174.
De otros regalos y mercedes que el glorioso santo Domingo le hizo, fol. 174.
Estando en la misma ciudad comulgando dia de san Alberto vio a Christo nuestro Señor a la mano derecha, y a san Alberto a la yzquierda fol 173.
Encomendò nuestra Santa Madre al glorioso san Alberto sus Conuentos de Descalços, y Descalças. 173.
Dixo san Alberto a nuestra santa que era de importancia que se hiziesse separacion de los Descalços, y de los padres mitigados, y q̃ tuuiessen Prelados proprios, fol. 173.

Arrobamientos.

En el primero que tuuo estando fuera de si le dixo N.S. Ya no quiero que tengas conuersacion con hombres, sino con Angeles, fol

TABLA.

Del efecto que causaron en ella estas palabras,40.
Que entiendan los Doctores sagrados por rapto, o arrobamiento, fol.53.
De los varios y ordinarios arrobamientos que tuuo nuestra Santa, y las palabras con que los explica,fol 54.y 55.
De los efectos que causaron en la Santa estos arrobamientos,folio.57.
Como pidio a Dios que se los quitasse,y se lo concedio nuestro Señor 15.años antes de su murete,fol.56.

B.

Dia de san Bartolome de 1562.se fundò el primer Monasterio de S. Ioseph de Auila,fol.110.

C

Castidad.

Fue purissima en esta virtud nuestra Santa Madre, y le solia llamar vn confessor suyo,tesoro virginal.fol.253.
La pureza de su alma se manifestaua en su rostro, y compostura exterior,y con ella atraia,y aficionaua a pureza a quien la miraua, fol.254
No sentia las tentaciones molestas de la carne, mas que si no estuuiera vestida della,fol.253.
A las personas que veia muy castas,y puras amaua con particular aficion,fol.254.
En medio de sus peligros quando mas diuertida andaua le puso nuestro Señor dos guardas,que fuerõ vn natural aborrecimiẽto a toda deshonestidad,y el temor de perder su honra,fol.110.

Caminos.

Del modo y Religion con que caminaua la Santa Madre en todas sus

ſus fundaciones, deſde folio 207 a 210.

Cartas.

Carta de nueſtra Santa Madre, al padre maeſtro Fray Garcia de Toledo de la orden de Santo Domingo, fol. 82.

Carta del padre maeſtro Auila a nueſtra Santa Madre en que aprue ua ſu eſpiritu, fol. 82. y 83.

Carta del Beato padre Fray Luys Beltran para nueſtra Santa Madre, fol. 91.

Carta del padre Fray Pedro de Alcantara, para nueſtra Santa, folio 106.

Comunicacion.

Comunica nueſtra Santa Madre algunos padres de la Compañia de Ieſus, que la ayudaron a que fueſſe adelante, folio 36. y 37.

Comunica ſu eſpiritu con el padre Francisco de Borja, General de la Compañia de Ieſus, fol. 38.

Comunica nueſtra Santa ſu eſpiritu, y mercedes que el Señor le hazia con el padre Maeſtro Auila, y con el padre Fray Pedro de Alcantara, y con otros hombres graues, y todos le aſſeguran, y aprueuan, deſde 79 haſta 84.

Confeſſor.

De muchos miedos que le ponian algunos confeſſores, y vna viſion que vido acerca deſto, fol. 47. y 48.

De vn confeſſor que le ponia tanto miedo en ſu eſpiritu, y en las viſiones que tenia de Dios, que le mandaua ſe ſantiguaſſe, y le dieſſe higas, porque era demonio, fol. 50.

TABLA.

Conuerſaciones.

Del daño que hazen las que no ſon de Dios, y el daño que le hizo la de vna deuda ſuya en ſus primeros años, fol. 9.
Lo mucho que le aprouechò la de vn tio ſuyo, (en cuya compañia eſtuuo algunos dias) para dexar la vanidad del mundo, folio. 11. y 12.

Conſtituciones.

Las principales conſtituciones que hizo nueſtra Santa Madre para el gouierno de ſus Monaſterios, 210.
De lo que la Santa ordenò acerca de recebir nouicias, deſde 211. à 213.
Del habito y veſtido de las Religioſas, 213.
De la pobreza y trabajo de manos, deſde folio. 213. haſta fol. 216.
De las comuniones, fol. 216.
De los confeſſores, fol. 216. y 217.
De la oracion mental, y horas canonicas, fol. 218.
De la clauſura y locutorio, fol. 219.
De otras coſas que ordeno nueſtra Santa en ſus conſtituciones, fol. 219. y 220.

D.

Deſpoſorio.

Eſpiritual deſpoſorio entre Chriſto nueſtro Redentor, y el alma de nueſtra Santa Virgen, y como le dio Chriſto ſu mano derecha, y vn clauo en ſeñal de eſpoſa, fol 70.
De algunos fauores y regalos que como a eſpoſa le hizo, folio 71.
Como las tres diuinas perſonas le dieron todas joyas, folio 72.

Como

Como muchas mercedes y regalos passò la Santa por alto, y dexò de escriuir, fol. 73.

DON.

Don de lagrimas que le durò por toda su vida fol. 14.
Tan gran don de castidad, y limpieza que estaua libre de los sentimientos y miserias de nuestra carne, y assi a quien le comunicaua sus tentaciones dezia que no le entendia, folio 27.

E

Enfermedades.

En acabando de professar le començaron muy graues y muy pesadas enfermedades, fol. 14 y 15.
Salio a curarse del Monasterio, y con las curas crecieron las enfermedades, fol. 16.
Puso Dios freno a su edad con las enfermedades, fol. 16.
Perficionose la Santa por medio de las enfermedades, y resplandecio su paciencia, y las recebia con gran resignacion, folio 17.
Nunca perdio en ellas el exercicio de la oracion, aunque le costaua trabajo. fol. 30.
Tuuo vn parasismo que le durò quatro dias, dia de nuestra Señora de Agosto, en el qual le descubrio Dios muchas cosas que despues se cumplieron, fol. 18.
En las enfermedades gustaua de hablar cosas de Dios, folio 19.

Esperança.

De la esperança grande que tenia nuestra Santa Madre, folio 341.
A la esperança viua era el puerto donde se acogia la Santa

en el tiempo de la tormenta, folio. 341.
De vnas palabras ſuyas que declaran ſu admirable eſperança, folio 341.

Eleccion.

Fue electa la Santa Madre por Priora del Monaſterio de la Encarnacion de Auila, fol. 165
Hizoſe eſta eleccion por el Viſitador, para reformacion del miſmo Conuento, fol. 66.
ntio mucho nueſtra Santa eſta eleccion por el conſuelo que tenia en los Monaſterios de ſus Deſcalças, fol. 166.
Las palabras que nueſtro Señor le dixo para animarla a eſta obediencia, fol. 167.
El alboroto que ſe leuantò contra la Santa en el miſmo Monaſterio por la eleccion, fol. 168.
La promeſſa que hizo nueſtra Santa en manos del Viſitador antes de entrar a gouernar de guardar el rigor de la primera regla, fol. 167.
Vnas palabras y exortacion que hizo la Santa a todo el Conuento con que les aplacò, fol. 169.
Del grande fruto que hizo la Santa en eſte Monaſterio, folio 170.
Como fue electa en Priora del Conuento de ſan Ioſeph de Auila, fol. 199.

F

Fauor.

De vn gran fauor que hizo Dios a nueſtra Santa Madre, prometiendole que no le negaria coſa que le pidieſſe, 78.

FEE.

De la Fee viua que tuuo nueſtra Santa Madre, y la grande fortaleza que tuuo en ella, fol 337.

De lo que dezia acerca della, folio 337.
Nunca tuuo tentacion contra la Fee, folio 337.
Con tener tantas reuelaciones jamas les daua credito para efecto de ponellas en execucion, ni se gouernaua por ellas, sino por lo que dezian sus confessores, poniendo su mira en la Fee, y en lo que dize la Iglesia, fol. 38.
La certidumbre grande de la Fee le hazia emprender cosas grandes y marauillosas, fol. 38.
Tuuo grande zelo del aumento de la santa Fee Catolica, y grande pena de las almas de los herejes que carecian della, folio 338. y 339.
De lo que solia dezir acerca desta materia, 339.
No solamente de los Sacramentos, sino tambien de las ceremonias de la Iglesia por pequeñas que fuessen tenia gran reuerencia, y dezia que por qualquiera dellas passaria mil muertes, fol. 340.
Con el agua bendita tenia grande Fee, y quando caminaua aunque le faltasse lo necessario no auia de faltar agua bendita, folio 340.
A la hora de su muerte repetia con grande consuelo muchas vezes estas palabras. En fin Señor soy hija de la Iglesia, folio 339.

Feruor.

Feruores grandes que huuo en el primer Monasterio que nuestra Santa fundo, y como ella era la primera en todo, fol 125.

Fines.

Fines que tuuo Dios en dar al mundo a nuestra Santa Madre en estos siglos, fol. 1.
Tomola Dios por instrumento para reformar la Religion de nuestra Señora del Carmen, fol. 2.
Tambien para que ayudasse a su Iglesia, y hiziesse guerra a los herejes, fol. 3.
Los fines con que permite Dios algunas caydas de los Santos, folio 23. y 24.

Fortaleza.

De la fortaleza y grandeza de animo que tuuo nueſtra Santa Madre, fol. 282.
Del animo y valor que moſtro en los muchos trabajos que tuuo en las fundaciones que hizo, fol. 282.
Soliaſe dezir de nueſtra Santa Tereſa de Ieſus la Omnipotente, folio 283.
Ningun trabajo, ni dificultad le eſpantaua, antes alli acometia con mas animo donde via mas ocaſiones de padecer, folio 283.
De algunos caſos donde ſe manifeſtò eſta virtud, folio 284. y 285.
Salia eſta grandeza de animo de la confiança grande que tenia en Dios, fol. 283.
La fortaleza que tuuo la Santa contra los demonios, y la burla que hazia dellos, fol. 58. y 59.

Fundar y fundacion.

Inſpira nueſtro Señor a nueſtra Santa Madre que hizieſſe vna reformacion de ſu Orden, fol. 86.
Las cauſas que á eſto le mouieron, fol. 87. y 88.
Los pequeños principios que tuuo eſta reformacion, y como la animò el Señor para que la hizieſſe, y le prometio el amparo de ſu Madre, y el ſuyo, y le dixo que ſeria vna eſtrella que dieſſe de ſi gran reſplandor, fol. 89. y 90.
Comunica la Santa ſus intentos con perſonas doctas, y ſantas, y cõ ſu Prouincial, el qual le prometio dar licencia para fundar vn Cõuento, fol. 90.
Principios del primer Monaſterio, y de las contradiciones que ſe leuantaron contra la Santa, fol. 91.
Como la Santa deſiſtio de ſus intentos por auerſe mudado el Prouincial, fol. 93.
Las guerras que el demonio hizo en eſta ocaſion, fol 94.
Como nueſtro Señor la alentò para que tornaſſe a proſeguir ſus intentos, fol. 97.

TABLA.

Compra caſa, y comiençaſe a labrar el Monaſterio, apareceſele la Virgen nueſtra Señora en compañia de ſu eſpoſo ſan Ioſeph, aſſeguranle que tendra efecto la fundacion, fol. 88. y 89.

Labrando la caſa ſe cayò vn pedaço de pared, y cogio debaxo a vn niño, ſobrino de nueſtra Santa Madre, y le dexò yerto, frio, y ſin ſentido, fol. 99.

Como la Santa le reſucitò con ſu oracion, 100.

Las guerras que el demonio armò contra el nueuo Monaſterio, y como el fue el inſtrumento para derribar la pared, y matar el niño, fol. 101.

Como nueſtro Señor le mandò ſe auſentaſſe de Auila mientras ſe ſoſſegaua el alboroto, fol. 101.

Como partio la Sãta a Toledo a conſolar vna Señora principal por la muerte de ſu marido, fol. 104.

Comunica con vna ſanta muger llamada Maria de Ieſus, que tratava de ſus miſmos intentos, y de fundar vn Conuento de Carmelitas Deſcalças, fol 104.

Con amor de la pobreza intenta que la fundacion de ſu Conuento ſea ſin renta, aunque tiene muchos contrarios, fol. 105.

Mandale nueſtro Señor que funde con pobreza, 107.

Buelue la Santa deſpues de ſeys meſes a Auila, y con breue particular, que traxo de Roma, funda el primer Monaſterio, y toman el habito quatro, fol. 110.

Fundoſe el Monaſterio a 24. de Agoſto de 1562. poneſele por nombre ſan Ioſeph, fol 110.

Del gran alboroto que ſe leuantò deſpues de fundado, fol. 111.

El gran animo que tuuo la Santa Madre en todas las contradiciones, y como ſatisfizo al Prouincial de todo lo hecho, folio 113. y 114.

Como eſtuuo el Conuento a punto de deshazerſe, y al fin nueſtro Señor le aſſeguro que no ſe desharia, fol. 114. y 115.

Como bolnio la Santa Madre a ſu Conuento de Deſcalças, y lleuò conſigo quatro Monjas de la Encarnacion, para que tomaſſen el habito, fol. 117.

Fundacion del Monaſterio de Monjas de Medina del Campo, fol. 130.

Tiene licencia del General para fundar nueuos Conuentos de Mõjas, fol. 130.

Deſſeacon grande inſtancia nueſtra Santa Madre fundar Conuen-

tos de Frayles Deſcalços para el gouierno de ſus Monjas, folio 131.

Dale licencia el General para poder fundar dos Conuentos de Frayles, fol. 131.

Poneſe el Santiſsimo Sacramento en la fundacion de Medina del Campo, dia de nueſtra Señora de Agoſto de 1567. llamoſe ſan Ioſeph, fol. 136.

De vna tribulacion y trabajo que ſobreuino a la Santa deſpues de auer pueſto el Santiſsimo Sacramento en eſta fundacion, folio 136. y 137.

Trata la Santa de fundar Conuento de Frayles, y deſcubre ſus intentos al padre Fray Antonio de Heredia, y al padre Fray Iuan de la Cruz de los padres mitigados, fol. 138.

Sale la ſanta Madre a peticion de vna Señora principal a inſtruyr, y reformar vn Conuento de Deſcalças Carmelitas que auia fundado en Alcala Maria de Ieſus. fol. 139

Fundacion del tercer Conuento de Monjas en la villa de Malagon, fol. 140.

Puſoſe el Santiſsimo Sacramẽto Domingo de Ramos, año de 1568. fol. 141

La conueniencia que huuo para que eſtos Conuentos al principio ſe fundaſſen ſin renta, y deſpues la tuuieſſen, fol. 142.

Como la Santa diſpuſo caſa en Duruelo para la fundacion del primer Conuento de Frayles, fol. 144.

Como la Santa inſtruyò a los padres del modo de viuir que auian de tener, y de lo que ſe guardaua en ſus Monaſterios, folio 144.

Como el padre Fray Iuan de la Cruz fue el primero que ſe deſcalçò, y de ſus virtudes, y perfeccion, fol 144.

Fundacion del quarto Conuento de Monjas en Valladolid, entroſe en el a 14. de Agoſto de 1568. Y puſoſe el Santiſsimo Sacramento dia de nueſtra Señora de Agoſto del miſmo año. Llamoſe la Concepcion, fol. 145. y 146.

En la primera Miſſa que ſe dixo en eſta fundacion por oraciones de la Santa ſalio de purgatorio el anima de don Bernardino de Mendoça, como el Señor ſe lo auia prometido, folio 145.

Van a tomar la poſſeſsion al nueuo Conuento de Deſcalços en Duruelo los padres Fray Antonio de Ieſus, y Fray Iuan de la Cruz,

Cruz, y poneſe el Santiſsimo Sacramento primer Domingo de Aduiento 28 de Nouiembre de 1568 fol. 147.

Trasladoſe eſte Conuento deſpues a Mancera, y vltimamente a Auila, fol. 147.

Fue la M. S. autora, principio, y fundadora de la nueua reformacion de los Deſcalços, fol. 148. y 149.

Fundacion de Monjas del Conuento de Toledo, y los trabajos que alli paſsò N. S. M. fol. 150.

Palabras dignas de conſideracion con que pidio licencia al Gouernador para fundar eſte Conuento, fol. 151.

Puſoſe el Santiſsimo Sacramẽto a 14. de Mayo de 1569. llamoſe ſan Ioſeph, fol. 152.

De los ſeruores y pobreza con que ſe fundò eſte Conuento, folio 152.

Algunos exemplos raros de mortificacion y obediencia, folio 153.

De los fauores que hizo nueſtro Señor a vna Monja deſta caſa a la hora de ſu muerte, por oraciones de la Santa, fol. 153.

Del exemplo de paciencia que dio nueſtra Santa Madre con vna muger que en vna Igleſia deſta ciudad le dio con vn chapin en la cabeça, fol. 153 y 154.

Lo que le ſucedio con vna Beata que quiſo tomar el habito, folio 154.

De vn caſo raro que ſucedio a vn hombre que hizo contradicion a eſta fundacion, 154.

Fundacion del Monaſterio de Monjas de la villa de Paſtrana, folio 155.

Fundoſe a nueue de Iulio de 1569. fol. 156.

Traxo la Santa a la Religion al padre Mariano de ſan Benito, y al hermano Fray Iuan de la Miſeria, fol. 156.

Fundoſe el ſegundo Conuento de Frayles en Paſtrana donde tomaron el habito los dos, fol. 156.

Fundacion del Conuento de Monjas de Salamanca. Dixoſe la primera Miſſa dia de Todos Santos, año de 1569 fol. 158.

De vn aparecimiento que hizo la Santa Madre a vna Monja deſte Conuento eſtando para morir, y eſtando la Santa Madre en Segouia fundando, 160. y 161.

Fundacion del octauo Monaſterio de Monjas en Alua de Tormes, fol. 161.

Los

TABLA.

Los fundadores del, y los motiuos que tuuieron para su fundacion, desde 162. hasta 164.

Fundose a 25. de Enero de 1571. Llamose nuestra señora de la Encarnacion. fol. 165.

Fundacion del Conuento de Monjas de Segouia, fol. 171.

Pusose el Santissimo Sacramento dia de san Ioseph, año de 1573. Llamose de su nombre, 172.

Fundacion del Conuento de Monjas de Veas, fol. 174.

Tratase del motiuo desta fundacion, y de los fundadores en particular del llamamiento de vna señora, y de su vida, y como tomò el habito, y acabò santamente, desde 175. a 178.

Pusose el Santissimo Sacramento dia de santo Matia, año de 1574. Llamose san Ioseph del Saluador, fol. 179.

Fundacion del Monasterio de Monjas de Seuilla, fol. 180.

De lo que le passo a la santa Madre para yr a esta fundacion con el padre Prouincial, y el exemplo raro que dio de obediencia, folio 180.

De los trabajos grandes que passò en el camino por ser grandes los calores, y por sus enfermedades, fol. 181.

Dificultades que huuo en el Arçobispo para dar licencia para la fundacion, por no tener renta el monasterio. fol. 182.

De algunos trabajos que nuestra Santa Madre passò en esta fundacion, fol. 183.

Como solia dezir la santa que despues de la fundacion de Auila en ninguna auia padecido tanto como en esta, fol. 184.

Como se puso el Santissimo Sacramento con gran solemnidad, y le puso el Arçobispo a 3. de Iunio de 1576. y se llamò San Ioseph, fol. 184.

Como estando en esta fundacion truxo la santa Madre a la Religiõ al gran padre Fray Nicolas de Iesus Maria, primer general de la Orden, fol. 184.

Como estando la Santa en Seuilla embiò a fundar el Conuento de Monjas de Caraua ca, 185.

Fundose este Conuento vispera de la Circuncision, año de 1576. fol. 185.

Como tuuo embidia el demonio destas fundaciones, y procurò poner mal a nuestra S. Madre con su general, y assi la mandò recoger en vn Conuento de Castilla, y que no fundasse mas, fol. 185. y 186.

Como

TABLA.

Como la Santa Madre escogio el Conuento de Toledo, fol 186.
Las muchas persecuciones que se leuantaron contra la S. Madre, y nueua reformacion de Descalços, y como estuuo a punto de deshazerse, fol 187. y 188.
Como se sossegò esta tormenta por oraciones de la Santa, y se compuso todo, fol. 188.
Como procurò la Santa Madre por mandado de nuestro Señor, q̃ el Conuento de San Ioseph de Auila diesse la obediencia a la Orden, el qual auia estado a la del Obispo, 17 años, fol. 189.
Fundacion del Conuento de Monjas de Villanueua de la Xara, fol. 189.
Como ofreciendosele a la Santa dificultad de yr a esta fundacion, nuestro Señor la allanò, y le dio vna reprehension, folio. 189. y 190.
Del concurso de gente que salia de los lugares a ver a nuestra Santa Madre en este camino, fol. 191.
Como en nuestro Conuẽto de nuestra Señora del socorro salieron los padres a recebir su Santa Madre, que le hizo gran deuocion, y ternura, fol. 191.
Como en este lugar hizo penitencia la bienauenturada Catalina de Cardona, y como le aparecio a nuestra Santa Madre, y la animò para que fuesse adelante en sus fundaciones, fol. 192.
Del solemne recebimiento que le hizieron a nuestra santa en Villanueua de la Xara, y como se puso el Santissimo Sacramento en 29. de Febrero de 1580. y recibieron el habito vnas deuotas mugeres que alli estauan recogidas, 192.
De la gran pobreza desta casa, y de los milagros que sucedieron en ella, desde 193. a 195.
Fundacion del Monasterio de Monjas de san Ioseph de Palencia, fol. 195.
Como la Santa Madre fundò esta casa por mandamiento de Dios, y se puso el Santissimo Sacramento con gran deuocion, fol. 197.
Estando la Santa en esta fundacion vino el breue de la separacion de los Descalços, que fue para ella nueua de grande consuelo, fol. 197.
Fundacion del Conuento de Monjas de Soria, y como se puso el Santissimo Sàcramento dia de la Transfiguracion. Llamose de la Santissima Trinidad, 198.
Como siendo Priora de san Ioseph de Auila la Sãta Madre embio a fun-

a fundar el Conuento de Granada, folio 199.
De la dificultad que tuuo el Arçobiſpo en eſta fundacion de darle licencia, fol. 201.
Como cayò vn rayo en las caſas del Arçobiſpo, y hizo mucho eſtrago en ſu caſa, y con eſto ſe hablandò para dar la licencia, folio 201.
Como ſe puſo el Santiſsimo Sacramento, y el Arçobiſpo embio a ſu Prouiſſor que lo puſieſſe, fol. 201.
Fundacion del Conuento de Monjas de Burgos, fol, 202.
De los muchos trabajos que paſſò en eſte camino, fol. 204.
De las contradiciones que huuo para la fundacion deſte Monaſterio, fol. 205.
La perſeuerancia que la Santa Madre tuuo en eſte lugar, pidiendo la licencia al Arçobiſpo, y la gran confiança, y animo que tenia, aunque todos tenian perdidas las eſperanças, fol. 207.
Como ſe puſò el Santiſsimo Sacramento con gran ſolemnidad, a 9. de Abril de 1582. y ſe llamò ſan Ioſeph. fol. 207.
Como le dio Dios licencia para que ſe boluieſſe a ſu Conuento de San Ioſeph. de Auila donde era Priora, fol. 207.

G

Gracias.

Como tuuo nueſtra Santa Madre las gracias que llaman gratis datas, que reduze ſan Pablo a nueue, deſde 362. à 366.
De las gracias naturales que tuuo la Santa, 362.
De la gracia que tuuo en ſus palabras para mouer coraçones, folio 364.
De algunos caſos en que ſe verificò eſta gracia, fol. 364.
De la gracia de diſcrecion de eſpiritus, que fue ſingular, fol. 366.
De algunos caſos en que ſe manifeſtò la tenia grandiſsima, deſde 367. haſta 369.
Lo que la Santa eſcriuio acerca deſto, fol. 369. y 370.

Guerra.

La guerra que le hizo el demonio para que no profeſſaſſe, y como la Santa ſalio con vitoria, y profeſsò, fol. 14.

Nueua guerra que el demonio le hizo para enredarla en aficiones, y conuerſaciones, fol. 21.

H

Hablas interiores.

De las muchas hablas interiores que tuuo nueſtra Santa Madre, y quan de ordinario el Señor la hablaua y comunicaua, fol. 71.

De como ſolia llamar a Chriſto ſu maeſtro por lo mucho que deſta manera le enſeñaua, fol. 72. y 73.

Humildad.

Como la humildad es fundamento para vn grande edificio de virtud, fol. 63.

De la excelencia que nueſtra Santa tuuo en eſta virtud, y de los temores con que viuia ſiempre de ſi, fol. 264.

Aunque era regalada con muchas mercedes de Dios de todas ellas ſacaua mas humildad y conocimiento propio, folio 264. y 265.

Por ſer tan humilde carecio del vicio de la vanagloria, porque ſiempre ſentia de ſi que era la mayor pecadora del mundo, folio 265. y 266.

Como en todos ſus eſcritos y palabras manifeſtaua eſta virtud de la humildad, diziendo ſus faltas y pecados con gran ſentimiento, fol. 26. y 268.

De los grados de humildad con quanta excelencia los tuuo la Santa Madre, deſde 265. a 269.

Quanto aborrecia la honra y eſtima, y como ſolia dezir que no auia para ella muſica mas agradable que dezirle ſus faltas, folio 269. y 270.

De ſu humildad interior y de los exemplos marauilloſos que dio deſta virtud, deſde 270. a 273.

TABLA.

Pidio vna vez a ſu Prelado que le quitaſſe el habito, y le dexaſſe andar ſin el algunos dias, y ſe le dieſſe deſpues quando a el le pareciesſe, porque le parecia no auia començado a ſer Religioſa, folio 272.

Sintiendo vna vez deſpues de auer comulgado que la fuerça del eſpiritu le yua a leuantar el cuerpo del ſuelo, aſiendoſe de vna reja dixo a Dios. Señor por coſa que tampoco importa no permitays que vna muger tan pecadora y ruyn ſea tenida por buena, fol. 274.

El cuydado con que encubria las mercedes de Dios, folio 274. y 275.

De la doctrina que la Santa enſeñaua acerca de la humildad, deſde 275. a 279.

I.

San Ioſeph.

Las mercedes que le hizo el Señor por eſte ſanto, y quanto vale ſu interceſsion, fol. 20.

Como fue libre de vna enfermedad muy graue por la oracion deſte ſanto, fol. 19.

Como eſtando la Santa con gran neceſsidad en la fabrica del primer Monaſterio de Auila le aparecio el glorioſo ſan Ioſeph, y por vn camino extraordinario le proueyò de dineros, folio 97.

De otros fauores que hizo ſan Ioſeph a la Santa Madre, y los peligros de que la libro caminando a la fundacion de Veas, fol. 178. y 179.

Como quiſo nueſtro Señor que el primer Conuento de Monjas q̃ la Santa Madre hizo ſe llamaſſe ſan Ioſeph, fol. 89.

De vna gran merced que le hizo nueſtra Señora en compañia de ſan Ioſeph, viſtiendole con vna capa de mucha blancura y claridad, folio 98.

L

Licencia.

Licencia y patente que el padre General de la orden dio a nueſtra Santa para hazer nueuos Monaſterios de Monjas ſugetos a ſu obediencia, fol. 128. y 129.

Otra patente y licencia ſegunda que le dio el miſmo año, folio 129.

Otra licencia le deſpachò de Roma con que la Santa ſe hallò conſolada para ſus intentos, fol. 129.

Libros.

Hizieronle daño los de cauallerias que leyò en ſus primeros años, fol. 9.

Los libros ſantos que le hazia leer vn tio ſuyo le aprouecharon para dexar el mundo, fol. 12.

Leyendo vn libro de las epiſtolas de ſan Geronimo ſe reſoluio a lo miſmo, fol. 12.

Leyendo el libro de las confeſsiones de ſan Agnſtin ſe le començò a mudar el coraçon, fol. 30.

De los libros que eſcriuio nueſtra Santa Madre llenos de ſabiduria, fol. 319. haſta 322.

Como eſcriuio eſtos libros por reuelacion diuina, y por obediencia, fol. 323.

De la facilidad con que eſcriuia como en ſus originales no ſe halla coſa borrada, fol. 323.

De la grande eſtima que ha auido ſiempre de los libros de la Santa Madre, fol. 325.

Como el Rey don Felipe ſegundo procurò los originales dellos, y los mandò poner en ſu libreria en el Eſcurial, fol. 326.

De la reuerencia y decencia con que eſtan como reliquias Santas, fol. 326.

Como ſe han impreſſo en diferentes lenguas, fol. 326.

Lo que dellos eſcriuio el padre maeſtro Fray Luys de Leon, fol. 326. 327. y 328.

Como eſtos libros de ninguna coſa tratan mas altamente, que

que de la humildad y ſantidad de nueſtra Santa Madre, fol. 328.
Del gran fruto que han hecho eſtos libros en todo genero de perſonas de diferentes eſtados, fol. 330.

M.

Mercedes de Dios.

Las que hizo nueſtro Señora vna Señora principal, y a toda ſu caſa por aſsiſtir alli nueſtra Santa Madre algunos dias, fol. 103.
Las mercedes que hizo Dios al padre Preſentado Fray Vicente Barron por oraciones de la Santa. fol. 103.

Milagros.

Obrò nueſtro Señor por N. S. M. muchos milagros, fol. 189.
De los que obrò viuiendo ſe quentan diferentes caſos, deſde 389. a 393.
Milagros que el Señor ha obrado deſpues de ſu muerte, fol. 393.
De la incorrupcion de ſu ſanto cuerpo, fol. 393.
Del olio que ſale del, fol. 393.
De la fragrancia y olor, fol. 393.
De vn paño teñido en ſangre tan viua como ſi fuera freſca, folio 393.
De la ſangre viua que ſe hallò en las eſpaldas, fol. 394.
Muchas vezes de ſu carne ha ſalido ſangre con que ſe han teñido algunos lienços, fol. 395.
De varias enfermedades curadas por medio del cuerpo de la Santa, y otras Reliquias de ſu carne, deſde 398. a 403.
Milagros que ſe han hecho por medio de paños teñidos en la ſangre, y con otros del olio que ſale de ſu ſanto cuerpo, deſde folio. 404. a 408.
Milagros que ſe han hecho por medio de los veſtidos, habito, cartas y otras reliquias diferentes de N. S. M. deſde 409. a 413.
Milagros que ſe han hecho cõ cartas, palabras y retratos de N. S. M. deſde 413. a 414.
Milagros que ſe han hecho con perſonas que ſe han encomendado en ſus oraciones, deſde 415. a 418.

Milagro de vna gota de ſangre viua, que ſalio de vn poco de carne de nueſtra Santa Madre, fol. 419.

Milagros que ha obrado nueſtro Señor por medio de reliquias ſuyas, fol. 419.

De algunas mudanças interiores en orden a mas perfeccion, por medio de la Santa, fol. 419.

Mortificacion.

Ayudò mucho a la oraciõ de la Santa el exercicio de la mortificaciõ folio. 37.

De lo que la Santa ſiente y dize acerca deſto, 37.

El cuydado que tuuo la Santa de exercitar a ſus hijas primeras en la mortificacion, fol. 123.

De algunas prueuas que la Santa hizo con ellas en eſta virtud, fol 124.

De la grande perfeccion que tuuieron las Monjas con las prueuas de N.S.M. fol. 125.

Monaſterio.

Como ſu padre encerrò a la Santa en el Monaſterio de nueſtra Señora de Gracia en Auila en habito de ſecular, fol. 10.

En eſta caſa tuuo la primera vocacion de Dios con que abrio los ojos, y deſperto, fol. 11.

Por medio de vna Religioſa deſta caſa recibio mucha luz, y deſengaño, fol. 11.

Como eſtuuo en eſte Monaſterio año y medio con gran guſto, y por razon de vna enfermedad graue ſalio a curarſe, fol. 11.

Como tomò el habito en el Monaſterio de nueſtra Señora de la Encarnacion de nueſtra Señora del Carmen de Auila ſin dar quẽta a ſu padre, fol. 12.

Murmuracion.

No murmuraua de nadie, ni conſentia que delante della ſe hizieſſe folio 13.

Muerte.

MVERTE de la Madre de nueſtra Santa virgen, y como

tomò por madre a nueſtra Señora,fol. 7 y 8.
Como eſta eleccion le valio mucho a nueſtra Santa, aunque ſe hizo con ſimpleza,fol.8.
Muerte del Padre de nueſtra Santa,y como ſe hallò preſente a ella, fol.27.
Muerte de nueſtra Santa Madre,y virgen,fol.221.
Como ſalio nueſtra Santa Madre de Burgos con deſſeo de llegar a Auila,y por obediencia diuirtio ſu camino a Alua, fol.221.
Como llegò a Alua dia de ſan Mateo, y ſus hijas la recibieron con gran deuocion y alegria,fol.222.
Quan fatigada y canſada llegò la Santa Madre de ſus caminos,y como ſe esforçaua para diſsimular la enfe.medad,fol.222.
Como hizo cama la Santa Madre,y eſtuuo vn dia, y vna noche trãſportada en oracion donde entendio de nueſtro Señor ſe le acercaua la hora de ſu deſcanſo,fol.222.
De algunas ſeñales que tuuieron las Religioſas de ſu muerte,folio 222.
Como la Santa Madre embio a llamar al padre Fray Antonio de Ieſus,Vicario Prouincial para que la confeſſaſſe,fol.222.
Como pidio el Santiſsimo Sacramento viſpera de San Franciſco, y pidio a ſus hijas perdon del mal exemplo que les auia dado, fol. 223.
Como les encargò a todas la guarda de ſu regla,y conſtituciones, y la obediencia a ſus ſuperiores,fol.223.
Como recibio el Santiſsimo Sacramento con gran deuocion y lagrimas,y las palabras regaladas que le dixo,fol.223.
Como repartia muchas vezes.En fin Señor ſoy hija de la Igleſia, fol.223.
De otras palabras de edificacion que dezia en aquel tiempo, folio 224.
De la pobreza y deſnudez que moſtrò tratando de ſu entierro,y ſepultura fol.224.
Como recibio el Sacramento de la extremauncion con gran reuerencia ayudando a los pſalmos y oraciones que ſe dezian, folio 224.
De los muchos dolores que padecio antes de ſu muerte, fol.224.
Como ſe quedò abſorta en Dios por eſpacio de catorze horas,y eſpirò a las nueue de la noche, dia de ſan Franciſco, folio. 224.y 225.

Como

Como gozò en aquella hora de ſu muerte de la Cõpañia de Chriſto, y de muchos Angeles, y de los diez mil Martires de quien era deuota, como ſe lo auian prometido, fol 225.
De algunas reuelaciones que hiuo de ſu muerte, fol. 225. y 226.
Como murio de vn grande impetu de amor de Dios, folio. 225. y 226.
De las faciones y eſtatura de nueſtra Santa Madre, fol. 226.
Murio de 67. años, ſeys meſes, y ſiete dias auiendo viuido en la Religion 47 años, los 27. en la Encarnacion, y los 20. en la penitencia y obſeruancia de la primera regla, fol 226.
Fue ſu muerte a 4. de Otubre de 1582 fol. 226.
De la gran fragrãcia y olor que ſalia de ſu cuerpo deſpues de muerta, fol. 227.
Del gran ſentimiento que cauſò ſu muerte en todas ſus hijas, y en toda la orden, y como ſe repartieron ſus veſtidos, fol. 228.
Del entierro del cuerpo Santo, y de algunos milagros que ſe obraron el dia de ſu muerte, fol. 229.
De algunas apariciones que hizo nueſtra Santa Madre deſpues de ſu muerte, deſde 230 haſta 233.
Como acabo de algunos años fue hallado el cuerpo de la Santa ſin corrupcion y con gran fragrancia y olor, fol. 234.
Como ſe ſacò el cuerpo de la ſepultura con mucha deuocion, y lagrimas, y la tierra, y piedras dauan de ſi grande fragrancia, 234.
Como la puſieron en vn arca con menos veſtidos, fol. 235.
Como ſalio de ſu cuerpo olio que bañaua haſta la miſma tierra, fol. 235. y 236.
Como el Padre Prouincial quitò vna mano del cuerpo Santo, y la lleuò a Lisboa al Conuento de las Monjas Deſcalças, fol. 236.
Como el Obiſpo de Palencia pidio a la Religion el Santo cuerpo para las Monjas Deſcalças de Auila, y ſe le dio, fol. 237.
Como fue lleuado el Santo cuerpo a Auila al Conuento de las Deſcalças, y dexaron en Alua vn braço de la Santa, fol. 238.
Como el Santo cuerpo por mandado de ſu Santidad fue reſtituydo a Alua, fol. 239. y 240.
De la decencia con que eſtà el cuerpo Santo, y como es venerado con mucho concurſo de gente, fol 241.
Como el Nuncio por algunos milagros que ſe hizieron deſpues de ſu muerte mandò hazer informaciones para la beatificacion, fol. 242.

Como ſe emblaron de Roma remiſſoriales, y a quien ſe cometieron, fol. 243.

N

Nacimiento.

Del tiempo en que nacio N. S. M. y quien fueron ſus padres y patria, y como le puſieron por nombre Tereſa, fol. 5.

Natural.

Tuuo nueſtra Santa vn natural habil, agradecido, y apazible, que cautiuaua quantos coraçones le tratauan, fol. 6.

Niñez.

Los buenos principios de ſu niñez, y los deſſeos de Martirio que tuuo en aquella edad, y como ſalio de caſa de ſus padres con eſſos intentos, fol. 7.
Como en eſta edad tuuo principios de oracion y feruores, fol. 7.
Como le mouieron mucho las palabras de la Samaritana con que pedia a Chriſto la agua, fol. 7.

O

Obediencia.

La excelencia que tuuo nueſtra Santa Madre en eſta virtud, y como obedecio a vn confeſſor que le mando dar higas, y ſantiguar ſe quando veia a Chriſto, fol. 50. y 246.
Pidio con lagrimas a nueſtro Señor le perdonaſſe eſte atreuimiento pues lo hazia por obedecer al que eſtaua en ſu lugar, fol. 51.
Aprouò Dios eſta obediencia de nueſtra Santa Madre, fol. 51.
Solia dezir la Santa que el no tener obediencia, era no ſer Monja, fol. 246.
La regla del buen acierto en todas ſus coſas era la obediencia, y el ſugetarſe a ſus confeſſores, y ſeguir ſu parecer, fol. 247.

TABLA.

Mostrò su obediencia en cosas graues y dificultosas, fol. 247.
Quemò vn libro de los cantares, que auia compuesto por auerselo mandado vn confessor, fol. 248.
Quando caminaua daua la obediencia a los Religiosos, o clerigos que llenaua consigo, fol. 249.
Dos casos de la puntualidad de su obediencia, fol. 248.
Doctrina que la Santa Madre enseñaua a sus Monjas de la obediencia, desde 249. hasta 253.
Exemplos raros de obediencia que huuo en el primer Monasterio, fol. 23. y 24.
Otros exemplos de obediencia que huuo en el Conuento de Toledo, fol. 153.

Oracion.

Quan caydo estaua el exercicio de la oracion quando nacio nuestra Santa Madre, fol. 4. y 5.
Del gran prouecho que le hizo la tercera parte del Abecedario de Osuna que le dio vn tio suyo para començar a tener oracion, folio 15.
Fueron el principio de su oracion mirar la vida de Christo, y sus virtudes, fol. 15.
Visitaua Dios a la Santa en la oracion vnas vezes con regalos, y otras con sequedades y ausencias, fol. 16.
Como trató de dexar la oracion persuadida del enemigo debaxo de confusion de ponerse delante de Dios, y otras inuenciones, fol. 22.
Por este camino le vinieron todos los daños, fol. 22. y 23.
Boluio a la oracion por consejo de su confessor, fol. 27.
Tuuo desde este tiempo grandes ratos de oracion en que le hazia el Señor muchas mercedes, fol. 28.
Perseuerò 20. años en vna continua guerra y sequedad en la oracio, fol. 29.
Por este camino la purificò Dios de los gustos ligeros que auia tenido en su mocedad, fol. 29.
La oracio en que de ordinario se exercitaua, y como crecio en ella, desde 32. hasta 36.
De la oracion que tuuo nuestra Santa Madre quan alta y sobrenatural fue, y la eficacia della, fol. 309.

Las

Las mercedes y miſericordias grandes que nueſtro Señor le hizo por medio de la oracion, deſde 310. haſta 3 5.
De diferentes grados de oracion que tuuo nueſtra Santa Madre, fol. 311. y 312.
Prometiole nueſtro Señor que ninguna coſa le pediria que no la hizieſſe, fol. 312.
Los muchos y buenos ſuceſſos que por ſu oracion tuuo trayendo muchas almas a mas perfeccion, ſacando otras de pecado, y otras de purgatorio, fol. 313.
Como alcançò la Santa ciencia infuſa por medio de la oracion, fol. 319.

P

Paciencia.

De la paciencia ſingular que tuuo nueſtra Santa Madre en los trabajos, fol. 285.
Sale la paciencia de la fortaleza, y grandeza de animo, fol. 285.
El vnico conſuelo que tenia en eſta vida, y con que entretenia los grandes impetus de Dios era padecer, y aſsi ſolia dezir: ha me dado Dios grande animo ſin canſarme de padecer, fol. 286.
Auiendo paſſado vno de los mayores trabajos de ſu vida en Auila le tuuo por premio de los demas trabajos que auia padecido, fol. 286.
Como ſolia dezir muchas vezes a Dios: Señor, o morir, o padecer. No os pido otra coſa para mi, fol. 286.
De la paciencia que tuuo en los trabajos de los caminos, y fundaciones, fol. 287.
De algunos exemplos de paciencia, deſde 288. haſta 291.
De la paciencia que tuuo en los trabajos que padecio en la honra, fol. 291.
De algunos exemplos acerca deſta materia, deſde folio. 292. haſta fol 296.
De la paciencia que tuuo en los trabajos interiores que padecio N. S. M. fol 296.
Padecio caſi 20. años de ſequedad en la oracion a los principios, fol. 296.

De

TABLA.

De algunos deſamparos que padecio de nueſtro Señor, fol. 297.
De la paciencia que tuuo en los impetus grandes y deſſeos encendidos de ver a Dios, 297.
De la grande embidia que tenia a los Santos que auian padecido muchos trabajos por Dios, fol. 299.
De la dotrina que enſeñaua a ſus hijas acerca de la paciencia, folio 299. y 300.

Palabras.

Palabras regaladas que le dezia el Señor a nueſtra Santa Madre, fol. 72.
Otras que le dezia Dios a diferentes propoſitos de fauor, y conſuelo con que quedaua grandemente fauorecida, y otras que la Santa dezia, fol. 72. y 73.

Paſsiones.

De quan a raya tuuo la Santa Madre ſus paſsiones, fol. 360.
De la paz que gozaua en ſu interior, y altiſsima contemplacion, fol. 360. y 361.

Penitencia.

Del amor de Dios ſuele ſalir el aborrecimiento proprio, y el hazer penitencia, 258.
De los grandes rigores y penitencias de nueſtra Santa Madre, folio 259.
De la aſpereza que guardò en la comida y veſtido aun eſtando enferma, fol. 259. y 260.
Solia dezir que daua Dios gran gloria en premio de la penitencia, fol. 260.
Era enemiga de que las Monjas ſe regalaſſen, y de la dotrina que acerca deſto les ſolia dezir, fol. 260. y 261.
Temia mucho la Santa Madre no ſe le entraſſe la relaxacion por ſus Monaſterios por las puertas de los achaques, pareciendole que en vida tan penitente no pueden faltar, fol. 261. y 262.
Quanto cuydado deuen tener los Prelados, y Preladas por animar a ſus ſubditos a la vida penitente, fol. 262.

Los

Los impetus q̃ la Santa Madre tenia de hazer penitencia, y como no dexò esta virtud hasta la muerte, fol. 261. y 263.
Determinò la Santa Madre de boluerse contra si mesma haziendose verdugo de su cuerpo, fol. 38.
Aunque padecia enfermedades grandes y continuas se resoluio en no hazer caso dellas, y hazer penitencia como si no las tuuiera, fol. 38.
Solia dezir la Santa Madre, Poco va en que me muera, no he menester yo descanso sino Cruz, fol. 38.
Tomaua disciplinas rigurosas cõ hortigas, y otras vezes con llaues, hasta hazerse llagas, fol. 39.
Iuntò muchas çarças vna vez, y desnudando su cuerpo se echò entre ellas, fol. 39.
Tomaua estos rigores de penitencia para descansar de la fuerça q̃ le hazia el amor de Dios, fol. 39.
Resplandece mas su penitẽcia por la inocencia de su vida, porque aunque permitio nuestro Señor que cayesse en algunas faltas ligeras, la guardo para que no cayesse en pecado mortal, fol. 24.

Penas interiores.

Grandes penas interiores que tuuo despues de auer tenido muchos arrobamientos, desde 59. hasta 62.

Pobreza.

Quan aficionada fue la Santa a la pobreza, resplandeze en sus fundaciones, fol. 254.
Lo que sentia de la pobreza, fol. 255.
Gustaua que las casas, edificios, vestidos, y alhajas fuessen pobres, fol. 255.
La doctrina que acerca desto dezia a sus Monjas, fol. 255. y 256.
Mostrò su pobreza hasta en la muerte, y la encargò a sus Monjas, fol. 256.
Lo que solia dezir del bien de la pobreza, fol. 257.
Como exercitò en su persona la pobreza en todas las ocasiones, fol. 257. y 258.
Con ser tan pobre era larga y liberal con los pobres dentro del limi

te de la pobreza, y en lo que podia, folio 258.

Profecia.

Como tuuo la Santa Madre eſpiritu de profecia, fol. 313.
De algunos caſos en que ſe experimentò eſta verdad, deſde 314. haſta 318.

Prudencia.

De la gran prudencia de nueſtra Santa Madre en todas las coſas, fol. 300.
De la admirable prudencia que la Santa tuuo en el trato con nueſtro Señor en viſiones y reuelaciones ſin peligro de vanidad, folio. 301.
Como entendio las artes y celadas del enemigo, y no ſe fiaua de ſi, ni creia a todo eſpiritu, fol. 301.
La gran prudencia que fue ſalir nueſtra Santa con ſu reformacion deſnuda de todo fauor humano, y con tantas contradiciones. folio 300. y 301.
De la prudencia con que gouernaua ſus hijas, fol. 301.
Como ſufria con prudencia algunas vezes los defectos, fol. 302.
El cuydado que tenia que las nouicias fueſſen de buen entendimiẽto, y de talento para la Religion, y lo que dezia acerca deſto, folio 303.
Procuraua que las Preladas no ſolo fueſſen Santas, ſino tambien prudentes, y de mucho exemplo. fol. 303.
De la prudencia con que gouernò el Conuento de la Encarnacion quando fue Prelada e. Auila, fol. 304.
Tomaua el pulſo a la condicion y eſpiritu de cada vno para tratarle y acudir a ſu neceſsidad, fol. 304.
Con ſu gran prudencia tenia ſimplicidad de Paloma, y era muy enemiga de hipocreſia, y fingimiento, y muy amiga de toda verdad, fol. 305. y 306.
Auiſos de gran prudencia que la Santa Madre dio para la vida eſpiritual, deſde 306. a 309.

TABLA.

R

Relacion.

Relacion del eſpiritu y modo de oracion de N. S. M. que hizo vn confeſſor ſuyo, fol. 84.
Otra relacion de nueſtra Santa Madre hecha a ſus confeſſores, por la qual ſe deſcubre quan admirables fueron ſus virtudes, deſde 370. a 375.
Otra relacion en la miſma forma eſcrita vn año deſpues, deſde fol. 375. haſta fol. 378.

Regla.

Regla primitiua de Alberto Patriarca, deſde 118. haſta 122.

Religion.

La Religion de nueſtra Señora del Carmen fue de las primeras que florecieron, fol. 2.
Sus principios, fol. 2.
Sus Padres, fol. 2.
La proteccion que tuuo eſta ſagrada Religion deſde los principios de nueſtra Señora, y como los deſta Religion la reconocieron por madre y Patrona, fol. 2.
Su mitigacion y cayda, fol. 3.
Como eſcogio Dios a nueſtra Santa Madre para reformacion della, fol 5.
Tomò el habito de edad de veynte años en el Monaſterio de la Encarnacion de Auila de la orden de nueſtra Señora del Carmen, fol. 12.
Hallò en ſu padre contradicion, y aſsi lo hizo ſin darle quenta, folio 12.
Del gran contento que tuuo en eſte eſtado que jamas le faltò, folio 15.
Con el animo que quedo para dificultades mayores, fol. 13.

Relaxacion.

Es de tal condicion la anchura y remiſsion que donde pone vna vez el pie, raras vezes le buelue atras, fol. 132.

Reuelacion.

Como le reuelaua Ieſu Chriſto a nueſtra Santa Madre algunas verdades muy altas, y de muy prouechoſa dotrina, fol. 74.
Como le dio a entender nueſtro Señor la hermoſura de vn alma q̃ eſtà en gracia, fol. 75.
Como le reuelò con vna noticia muy clara que eſtaua Dios en todas las coſas por eſſencia, preſencia, y potencia, fol. 75.
Otras reuelaciones y noticias de coſas diferentes, deſde 76. a 79.
Como le reuelò N. S. que le eran perdonados ſus pecados, fol. 77.
Como le reuelaua el eſtado de otras muchas almas, fol. 78.

S.

Sacerdote.

Fue medio la Santa Madre eſtandoſe curando para q̃e ſe ganaſſe el alma de vn Sacerdote que la tenia muy perdida, folio. 16. y 17.

Sacramento del altar.

De la deuocion grande q̃ue tenia nueſtra Santa Madre al Santiſsimo Sacramento del altar, fol. 330.
Solia dezir que lo que la animaua mas a padecer los trabajos de ſus fundaciones era, que huuieſſe vna Igleſia mas donde ſe puſieſſe el Santiſsimo Sacramento, fol. 330.
Llorava mucho los deſacatos que ſe hazian al Santiſsimo Sacramẽto por los hereges de nueſtros tiempos, fol. 330.
Nunca ſe llegò a comulgar ſſabiendo de ſi algun pecado venial ſin confeſſarſe primero, fol. 331.
Quando ſus confeſſores le quitauan la comunion no ſolo

no mostraua desconsuelo, sino que se lo agradecia diziendo que miranan ellos mas por la honra de Dios, fol. 331.
Los efectos que hazia el Santissimo Sacramento en su alma, folio 331.
Quedaua con este bocado del cielo no solo su alma buena, sino tábien el cuerpo en sus enfermedades, fol. 332.
De lo que le sucedio comulgando vn dia de Ramos, fol. 332.
De la curiosidad y limpieza de los altares que quiso que houiesse, assi en sus Frayles como en sus Monjas, fol. 332.
De lo que le passò con vn confessor suyo acerca desta materia, folio 332.
De la doctrina que enseñaua acerca del Santissimo Sacramento del altar, desde 333. a 335.
Memoria de algunos santos a quien tuuo deuocion, fol. 336.
En la deuocion de nuestra Santa fue estremada, a quien desde su niñez tomò por madre, fol. 336.

Salud.

Cobra salud N.S.M. por la intercession de San Ioseph, folio 19.

Santidad.

Los testimonios que ay en la Iglesia con que prueua Dios la santidad de los suyos, y los muchos que tuuo nuestra Santa Madre, fol. 388.
Sermon predicado en la Iglesia de San Ermenegildo de Madrid de Carmelitas Descalços por el Reuerendo Padre Fray Diego de Yepes confessor del Rey don Felipe Segundo, y despues Obispo de Tarazona donde se vee quan bien siente de la santidad de nuestra Beata Madre, fol. 378.

Sentimiento.

Sentimiento y lagrimas de nuestra Santa Madre de la perdicion de las almas en particular de las que estauan ciegas por la heregia, 128.

MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa de Jesús.

Número.....	1094	Precio de la obra.....	Ptas. .....
Estante.....	8	Precio de adquisición.	» .....
Tabla.....	1	Valoración actual.....	» .....

1094.

YEPES

Vida DE S.ta

Teresa